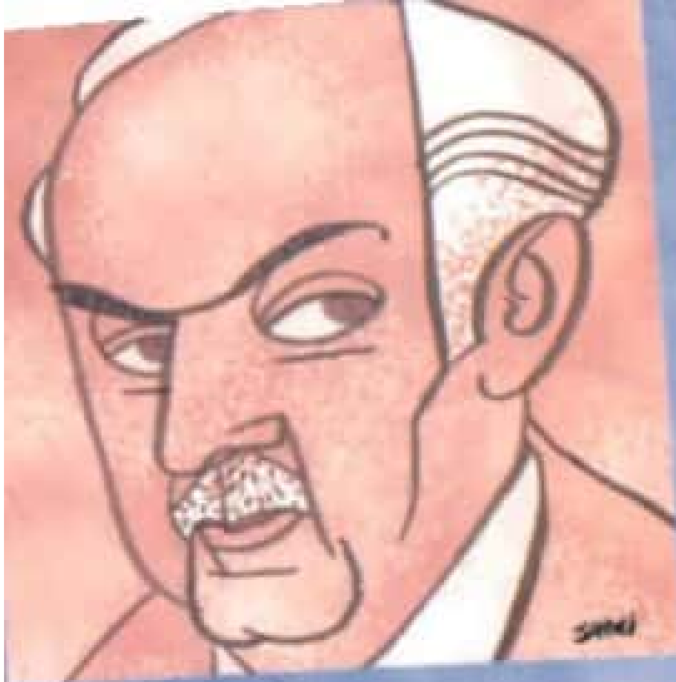
NORBERTO GALASSO

Historia de la Argentina

Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner

TOMO II



Norberto Galasso nació en Buenos Aires en 1936. Cursó estudios en el Colegio Comercial San Martín y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires de donde egresó con el título de Contador Público Nacional.

Investigador, periodista, político, militante, en 1963, publicó su primer libro, *Mariano Moreno y la revolución nacional*. A partir de 1966 inició su labor de investigación con una biografía titulada *Discépolo y su época*, editada por Jorge Álvarez, y dio comienzo a su militancia, vinculándose al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) orientado por Jorge Abelardo Ramos. En esa época estableció estrechas relaciones políticas con Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui. Al constituirse el Frente de Izquierda Popular (FIP), en 1971, renunció al PSIN. Colaboró desde entonces con la izquierda peronista, sin integrarse a ella, permaneciendo en posiciones de Izquierda Nacional.

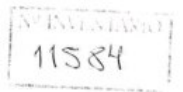
En 1973 se desempeñó, durante pocos meses, como síndico en la Editorial Universitaria de Buenos Aires, dirigida entonces por Arturo Jauretche. Continuando una ya desarrollada carrera periodística en diversos medios impresos, colaboró con la revista *Crisis*.

(Continúa en la solapa de contratapa)

HISTORIA DE LA ARGENTINA

DESDE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS
HASTA EL TIEMPO DE LOS KIRCHNER

TOMO II





Norberto Galasso

HISTORIA DE LA ARGENTINA

DESDE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS HASTA EL TIEMPO DE LOS KIRCHNER

Tomo II

COLIHUE

Galasso, Norberto
Historia de la Argentina : desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner. - 1ª ed. - Buenos Aires : Colihue, 2011.
T. 2, 656 p. ; 24x17 cm.
ISBN 978-950-563-477-4

1. Historia Argentina. I. Título
CDD 982

Diseño de tapa: Sanyú
Diseño de interior: Leandro Ávalos Blacha

Búsqueda de imágenes: Nicolás Kogan, Patricia Zilber

Agradecimiento: Instituto Juan Domingo Perón



ISBN Obra completa: 978-950-563-478-1
ISBN Tomo II: 978-950-563-477-4

© Ediciones Colihue S.R.L.
Av. Díaz Vélez 5125
(C1405DCG) Buenos Aires - Argentina
www.colihue.com.ar
ecolihue@colihue.com.ar
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

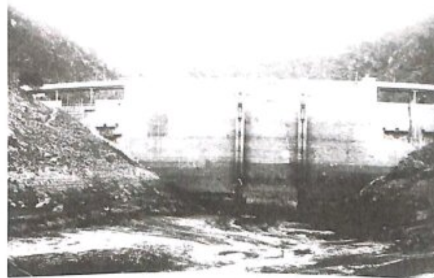
CAPÍTULO XXII

De Miguel Juárez Celman a José Evaristo Uriburu

Juárez y la declinación del PAN

Al concluir su período presidencial, Roca encuentra el escollo de la imposibilidad de reelección establecida por la Constitución Nacional. Son varios los hombres del PAN con suficiente prestigio como para catapultarlos al poder, según las prácticas habituales de la época, donde cada presidente saliente impone a su reemplazante a través de elecciones fraudulentas. Pero, entre todos ellos, elige a su concuñado, Miguel Juárez Celman, quien, según supone, es hombre en quien puede confiar plenamente.

Miguel Jerónimo del Corazón de Jesús Juárez Celman había nacido en Córdoba, en 1844, en el seno de una familia de clase media alta. Estudió en la Facultad de Derecho de su provincia, de donde egresó como abogado en 1869 y como Doctor en Jurisprudencia, en 1874. Poco tiempo antes, había contraído enlace con una muchacha de una familia de gran poder económico cuyo apellido aparecía entreverado en las primeras lides de Mayo: los Funes, entre los cuales habían sobresalido Ambrosio y Gregorio, el Deán. Este vínculo matrimonial con Elisa Funes lo convierte a Juárez Celman en concuñado de Julio Argentino Roca, quien contrae matrimonio con Clara Funes. De allí que Sarmiento lo calificase despectivamente como "el marido de la hermana de la mujer de Roca"[1].



Dique San Roque, en su construcción original. Archivo fotográfico de La Voz del Interior.

[1] Ferrari, Gustavo: *Apogeo y crisis del liberalismo, 1886 1890*, Buenos Aires, La Bastilla, 1988, p. 9.

Juárez Celman se había desempeñado como gobernador de Córdoba, desde 1880, desarrollando una gestión de fuerte tinte progresista, con medidas como la creación del Registro Civil y la construcción del dique San Roque, que le provocaron ardorosos enfrentamientos con la cúpula ultramontana de la Iglesia Católica cordobesa. También había ocupado el cargo de ministro del gobierno provincial y la senaduría nacional por Córdoba. Pero su rol más importante se había desarrollado en colaboración con Antonio Del Viso, en la construcción de la Liga de Gobernadores, sustento fundamental de la presidencia de su concuñado, el Gral. Roca, en 1880.

Ahora, en 1886, al concluir su período, Roca catapulta a Juárez Celman a la presidencia para el período 1886-1892.

De este modo, se llega al 11 de abril de 1886, fecha en que se llevan a cabo las elecciones para la renovación presidencial. Varios son los partidos que se coaligan para presentar oposición a Juárez Celman. Así confluyen el mitrismo, grupos católicos y un sector del autonomismo, levantando la candidatura de Manuel Ocampo.

Gustavo Ferrari señala que "los Partidos Unidos proclamaron a Manuel Ocampo, en el Teatro Nacional, el 4 de abril de 1886. Hablaron Aristóbulo del Valle, Mitre, Estrada y Dardo Rocha. Mariano Varela leyó el discurso de Sarmiento, y Estrada acuñó duros y elocuentes apóstrofes"[ii]. El discurso de Estrada resume, en sus párrafos principales, la retórica de la oposición, carente de propuestas, con críticas a la corrupción y reclamos de orden e institucionalidad: "Hoy estamos acometidos por reptiles [...] No hay una sola institución que no esté corrompida, ni un derecho que se respete, ni un principio en honor. ¡Ochenta años de sacrificios para naufragar en la mentira! Los ciudadanos libres purgan en las cárceles el crimen de querer ser libres; y los presidiarios venden en los comicios el honor de la república"[iii].



Caricatura sobre la Ley de Bancos Garantidos aparecida en la revista El Quijote.

Pero el Partido Autonomista Nacional -y la Liga de Gobernadores que lo sustenta- se han consolidado bajo la presidencia de Roca, especialmente porque su política tuvo en cuenta los reclamos de las provincias interiores. Entre sus principales apoyos, Juárez cuenta con Ovidio Lagos en Rosario, Ramón Cárcano en Córdoba, Joaquín V. González en La Rioja, "el gaucho" Lencinas en Mendoza y Carlos Pellegrini en Buenos Aires. Su triunfo resulta abrumador: 168 electores, sobre 32 de Ocampo. Juárez lleva de compañero de fórmula a Carlos Pellegrini, quien obtiene para su cargo 179 electores, lo que evidencia su importancia política, mayor que la del candidato a presidente. En esos comicios, Roca es elegido senador nacional.

Según transcribe Caillet Bois, a Roca y Juárez: "una misma pasión política los identificaba: el odio al partido liberal, presidido por Mitre"[iv].

Inicialmente Juárez designa tres ministros que habían integrado el gabinete de Roca. Sin embargo, algunas diferencias separan a los concuñados y habrían de ahondarse a poco que el nuevo gobierno se echase a andar.

Generalizando, Ferns señala que "como Roca, Celman era el representante y agente de los intereses rurales, en particular de las provincias subandinas más pobres del oeste y noroeste"[v]. Pero, si bien su base social tiene similitud con la del roquismo, en tanto se nutre mayoritariamente en las provincias del interior, el Tucumán de Roca no es la Córdoba de Juárez, donde una fuerte presencia inmigratoria, de las nuevas colonias agrícolas, influye para darle a su gobierno un perfil muy peculiar. Rivero Astengo, por ejemplo, afirma -para señalar la importancia de la inmigración bajo este gobierno- que "si América del Norte ha llamado a Lincoln el presidente antiesclavista, [...] podemos nosotros [...] decir que Juárez Celman fue [...] el Presidente de la Inmigración"[vi]. Por su parte, Ezequiel Gallo sostiene que "más que Buenos Aires, las grandes beneficiarias del proceso de expansión en los años ochenta fueron las provincias de Santa Fe y Córdoba, esta última favorecida durante la presidencia de Juárez Celman por el no muy disimulado favor oficial [...] En la misma categoría habría que incluir a Mendoza y Tucumán, puesto que el desarrollo de la industria azucarera y bodeguera fue consecuencia directa de la expansión de los mercados litoralenses"[vii]. Luego, insiste en que "durante la gestión de Juárez Celman, el gobierno trató incesantemente de canalizar fondos hacia un interior que le proporcionaba gran parte de sus apoyos políticos [y señala que] la ley de Bancos Garantidos es una buen indicador de ello"[viii]. Por otra parte, agrega Gallo, "gran parte de las acusaciones de corrupción [contra el gobierno de Juárez] se basaban en el hecho de que grupos empresariales nuevos estaban recibiendo parte del crédito que antes se canalizaba a sectores más tradicionales de la actividad económica [el mismo tipo de motivaciones se hacía presente cuando la crítica apuntaba a la canalización de demasiados fondos hacia 'provincias insolventes']"[ix].

Sin embargo, se puede apreciar que Roca expresaba mejor los intereses del interior y en su gobierno había manifestado preocupación por las economías regionales. Juárez, en cambio, proviene de un grupo ideológicamente liberal, cuya experiencia de gobernante, si bien se ha dado positivamente en franco enfrentamiento con católicos reaccionarios de Córdoba, tanto en el tema educativo, como en otras cuestiones, profesa ese liberalismo también en el plano de la economía, lo cual resulta funcional a los grandes países en plena expansión imperialista.

Recordemos también que, al igual que Roca, Juárez se hace ganadero en la Provincia de Buenos Aires, con la estancia "La Elisa", en Arrecifes. La presión del capital extranjero resulta ahora mucho más fuerte y Juárez manifiesta claramente el agotamiento del proyecto roquista. Esto, sin embargo, no significa olvidar que en la oposición a Juárez, el mitrismo, es decir, la oligarquía, juega un papel fundamental.

Mariano de Vedia comenta: "No sería lícito afirmar que al retirarse Roca del gobierno tuviera de su parte a Buenos Aires. No. En lo político, la resistencia continuaba. Habíase más bien exacerbado un tanto, a causa de la designación de otro provinciano para la presidencia de la república"[x].

[ii] Ídem, p. 43.
[iii] Ídem, pp. 43 y 44.
[iv] Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1963, tomo XII, p. 332.

[v] Ferns, H. S.: *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966, p. 409.
[vi] Rivero Astengo, Agustín: *Juárez Celman*, Buenos Aires, Kraft, 1944, p. 646.
[vii] Gallo, Ezequiel: *Historia integral argentina. Crecimiento y desequilibrios*, Buenos Aires, CEAL, 1972, tomo V, p. 78.
[viii] Ídem, pp. 78-80.
[ix] Ídem, pp. 72-74.
[x] Vedia, Mariano de: *El general Roca y su época*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, p. 114.

La crisis del Partido Autonomista Nacional

Como se ha señalado, Juárez Celman integra su gabinete con algunos hombres adictos a Roca (Eduardo Wilde, ministro del Interior, y Eduardo Racedo, ministro de Guerra y Marina) pero luego manifiesta claramente que no será instrumento de su concuñado y ahonda la distancia respecto al General, como así también respecto a su vicepresidente Carlos Pellegrini. Juárez formó su propio clan con elementos nuevos, entre ellos, jóvenes terratenientes de Córdoba, en su mayoría. Los roquistas fueron relegados a segundo término, aunque tenían el apoyo del vicepresidente Pellegrini[11]. Marcos Juárez, hermano del presidente, quien desplaza al roquismo de la gobernación de Córdoba, declara: "¡Donde quiera que asome, Roca será aplastado!"[12].

La puja con Roca obedece, principalmente, al control de la Liga de Gobernadores, que es el sustento del Partido Autonomista Nacional. De ahí que las contiendas, en cada provincia, se conviertan en campo de disidencia entre el nuevo presidente y su antecesor. Afirma Ferrari: "En Santa Fe, Juárez sostenía a Cevallos, y Roca, a Gálvez; en Entre Ríos, Juárez apoyó a Racedo contra Roca, que se inclinaba por Febre. En Santiago, Juárez sostuvo a Pintos, mientras Roca se pronunció por Unzaga y Silva [...] En Córdoba, [el Presidente] pretendía que el sucesor en la gobernación fuera Marcos N. Juárez, hermano de aquel [...] Roca impuso en su lugar a Ambrosio Olmos"[13]. La colocación de hombres de su confianza en lugares políticos importantes significaba, para Juárez, no solo consolidar su independencia como presidente, sino también controlar el Partido Autonomista Nacional y la Liga de Gobernadores, hasta ese momento en manos de Roca.

Detrás de ese objetivo, el Presidente impulsa una revolución en Tucumán, en 1887. Con este motivo, Pellegrini le escribe a Roca: "La gran preocupación del momento es la cuestión Tucumán que Ud. conocerá. En medio de nuestra tranquilidad y progreso, cuando ya nos creíamos nación seria y nos ofendía el que lo dudaran, una revolución que derroca autoridades, aprisiona ciudadanos y decide cuestiones de preponderancia a balazos, dejando en las calles y plazas un centenar de muertos y heridos, nos recuerda que aún somos una república sudamericana. ¿Será la última?"[14]. A su vez, desde Amberes, Roca le escribe a Juárez: "Lo que ha sido una lástima es la revolución de Tucumán. No se puede imaginar el mal que esto nos hace a lo lejos. No hago juicios y lamento solamente el hecho. Están comprometidos en ella amigos que quiero mucho y que lo han sido siempre en los momentos más difíciles"[15].

El desplazamiento de Olmos, en Córdoba, por el hermano del presidente, evidencia también de qué modo se profundiza el desacuerdo entre los concuñados. Aristóbulo del Valle lo testimonia así: "El hecho tiene grave significación porque Olmos era y es amigo leal y decidido de Roca, y su expulsión del gobierno sin motivo legal, para asegurar el triunfo de Marcos Juárez -que es el alma del movimiento *carcanista* (por Ramón Cárcano)- no permite dudas de que hay, en realidad, principios de descomposición entre los triunfadores"[16]. Con motivo de estos incidentes -y otro semejante ocurrido en Mendoza- las versiones periodísticas indican que tanto el vicepresidente Pellegrini, como el ministro Wilde, toman distancia respecto al presidente Juárez.

[11] Sommi, Luis V.: *La Revolución del 90*, Buenos Aires, Ediciones Pueblos de América, 1957, p. 94.
[12] Ídem, p. 121.
[13] Ferrari, Gustavo: ob. cit., p. 45.
[14] Ídem, p. 64.
[15] Ídem.
[16] Carta de Aristóbulo del Valle a Dardo Rocha, del 15/4/1888, reproducida por Rivero Astengo, Agustín: ob. cit., p. 449.

A principios de 1889, la ruptura entre los concuñados ya resulta irreversible. Roca le escribe a Juárez: "Soy completamente ajeno a lo que pasa en Mendoza, como a lo que sucede en el resto de la República, en donde parece que la palabra de orden fuese repudiarme de toda participación, injerencia o noticia, por insignificante que sea, en los movimientos y marcha política del partido, como si se tratase de un leproso o de un enemigo encarnizado de su gobierno. Se me huye como si mi contacto fuese signo de peligro o desgracia"[17]. Poco después, reitera: "Muy lejos estaba, por cierto, de imaginarme que a los dos años de gobierno de aquel amigo que escribía cuando era candidato: 'Que aún cuando Roca viviese cien años, no había de tener amigo más leal y consecuente que él', había de estar yo en situación peor, por el ítem del ridículo que hay a mi disfavor, que Rocha e Irigoyen, que estarán, con razón, riéndoseme de mí"[18].

En carta a Gregorio Torres, Roca es aún más contundente: "De Juárez no tengo nada que esperar sino que continúe en sus maldades y bajezas conmigo. Las viles y ruines pasiones que nuestro Presidente tenía en germen y medio ocultas, han florecido espléndidamente en el poder. No de balde en Córdoba el instinto público lo repulsaba y lo repulsa siempre. Solo yo he sido el cándido que no he sospechado el egoísmo sin límites, la avidez y la falta absoluta de instintos nobles y hasta del sentido moral de Juárez. No hablaré de su ignorancia y falta de preparación y de miras para desempeñar el Gobierno de la Nación, porque ha podido suplirlo con un poco de sentido común [...] Pero mi pesar más grande es la responsabilidad que tengo ante el país por tanta torpeza que he cometido al servir de puente y barrer el camino a tanta inmundicia [...] Así todo lo que a mí me hagan, es merecido por bruto"[19]. Por su parte Pellegrini le escribe a Roca: "Hay un pequeño grupo, que no tiene más importancia que su intimidad con el presidente, lo que le da cierta influencia de reflejo, no teniendo embarazo en usar del nombre del Presidente para todo, y que se está agitando, habiendo lanzado ya la candidatura de Cárcano y hecho entender a muchos que cuentan con el apoyo de Juárez [...] Como es de suponer, ellos no miran de buen ojo su regreso [el de Roca] porque le temen. Saben que todo lo que algo vale en el Partido es amigo suyo"[20].

Los cuatro años de gobierno de Juárez se caracterizan por un acentuado desplazamiento a favor del imperialismo. Solo en algunas áreas continúa y profundiza la política de su antecesor. Por ejemplo, al impulsar la ley 2393, estableciendo el matrimonio civil (2 de noviembre de 1888), así como en la habilitación de los puertos de Rosario y La Plata, medidas que tienden a debilitar la importancia de Buenos Aires. Asimismo, el gobierno manifiesta preocupación por desarrollar la minería en el interior, retomando iniciativas que venían dándose parcialmente desde los gobiernos de Sarmiento y Roca, a contrapelo del proyecto de la división internacional del trabajo impulsado por el Imperio Británico y el mitrismo.

Otro aspecto importante a destacar es el aumento notable de la inmigración con saldos anuales que superan los 100.000 personas que se incorporan a la sociedad argentina (en 1889, llegan hasta 220.000). También se produce un fuerte crecimiento de la red ferroviaria, aunque ahora con absoluto predominio del capital extranjero.

[17] Carta de Roca a Juárez Celman, del 28/1/1889, reproducida por Rivero Astengo, Agustín: ob. cit., p. 496.
[18] Ferrari, Gustavo: ob. cit., p. 80.
[19] Ídem, pp. 80 y 81.
[20] Ídem, p. 83.

Privatizaciones

La concepción liberal privatizadora signa la gestión de Juárez. Los ferrocarriles que existían en el norte y en el oeste "eran obra de los gobiernos argentinos. Desdichadamente, fueron vendidos a partir de la segunda mitad de la década del ochenta, argumentándose que el Estado no era buen administrador, pese a que sus mejores líneas, como el F. C. Oeste de Buenos Aires y el Andino en Córdoba, siempre dieron ganancia y fueron modelos de organización, eficiencia y deferencia hacia los usuarios"[21].

El gobierno vende un ramal del F. C. Andino a Juan Clark quien lo revende a la Great Western en 1886[22]. Luego, vende el ferrocarril Central Norte a Hume y Cía., representante de la Central Córdoba Railway (1889)[23]. Y vende también ferrocarriles de Santa Fe y Entre Ríos. "Transformados en empresas extranjeras, los ferrocarriles arruinaron florecientes industrias, como la del vidrio en Mendoza, y sofocaron la explotación del petróleo de Salta y Jujuy"[24]. A su vez, la Provincia de Buenos Aires entrega el F. C. Oeste en 1889, a la empresa inglesa Western Railway, en este caso con el curioso argumento de que se privatiza por tratarse de una empresa estatal que rinde ganancias, objetivo que no correspondería al Estado. Años después, desde su diario *El País*, Carlos Pellegrini fustiga duramente esta política[25]. El representante de la empresa británica en esta operación es George W. Drabble.

Detengámonos en este personaje porque el análisis del período nos deja una rica enseñanza acerca del significado del imperialismo. Las diversas inversiones británicas no constituyen decisiones aisladas de capitalistas ingleses sino que expresan el proyecto



Estación de FFCC. Colonia Ocampo, Santa Fe.

[21] Ferrero, Roberto: *La colonización agraria en Córdoba*, Córdoba, Junta Provincial de Historia, 1978, p. 165.
[22] Rosa, José María: *Historia Argentina*, Buenos Aires, Granda, 1969, tomo 8, p. 244.
[23] Ídem, tomo 8, p. 244.
[24] Ferrero, Roberto: ob. cit., p. 165.
[25] Pellegrini, Carlos, *El País*, Buenos Aires, 19/6/1900 y 1/7/1900.

de la burguesía británica en su conjunto, lo que significa que detrás de esas inversiones actúa la diplomacia inglesa y en definitiva, el Imperio, sojuzgando a pequeños países que convierte en semicolonias.

Ya hemos visto, en el conflicto con el Banco de Londres, sucursal Rosario, como el cónsul inglés St. John se apersonó al canciller argentino, junto con el abogado del Banco, Dr. Quintana, para presionar al gobierno. Pero, además, hemos visto que la situación recién se resolvió cuando el máximo representante del Banco de Londres viajó al Río de la Plata para negociar un acuerdo. Ese señor, dijimos, era George Drabble. Asimismo Drabble había resultado inversor de la Empresa Ferrocarril Central Argentino y del Ferrocarril del Sud, según lo refiere Ferns[26] y también cuando se reorganiza la empresa del Ferrocarril Campana, luego llamado Buenos Aires-Rosario, la presidencia la asume George Drabble. Asimismo, cuando, en 1882, se funda el primer frigorífico extranjero en nuestro país -The River Plate Fresh Meat Co. Ltd.- su creación está a cargo de Alfredo Drabble[27] (familiar de George probablemente). Del mismo modo, cuando en 1870 se organiza la primera compañía de tranvías su impulsor es George Drabble. Y como hemos señalado, cuando se enajena el Ferrocarril Oeste, por la Provincia de Buenos Aires, la venta se formaliza con la empresa británica Western Railway, en cuya representación firma George W. Drabble[28].

El imperialismo se caracteriza precisamente por ser la política expansionista de la burguesía de la metrópoli, que salta las fronteras, no a través de inversiones aisladas sino articulando sus intereses en función de una estrategia expoliadora común. De allí, pues, que naturalmente las empresas ferroviarias, alzando o bajando sus fletes, según el caso, favorecieran a los fabricantes ingleses que vendían en la Argentina -con cuyos intereses estaban entrelazados- impidiendo la industrialización de nuestro país. O tomaban concesiones mineras en nuestro país para no explotarlas, beneficiando así las importaciones británicas. O adecuaban el flete al beneficio de los invernadores, socios de los ingleses. O combinaban el seguro con la exportación de las carnes, a través de Leng Roberts, los frigoríficos y la Blue Star Line, empresa naviera que efectuaba el transporte a Londres, donde también lo engarzaban con la cadena de carnicerías de Lord Vestey. No se trata, pues, de inversiones aisladas o negocios de empresas inglesas desvinculadas, sino, por el contrario, del funcionamiento del imperialismo con cruzamientos de directores entre las diversas sociedades anónimas e inclusive con el aparato diplomático a su servicio: el ministro británico en Buenos Aires, Mr. Thornton le comunicaba, en 1862, al Foreing Office -señala A. J. Pérez Amuchástegui- que, "la creación del ferrocarril inglés denominado Gran Sur de Buenos Aires abriría un nuevo mercado a los productos manufacturados británicos"[29]. En el caso de Drabble, evidentemente es uno de los hombres clave en la penetración imperialista inglesa en la Argentina.

Llevado por su exultante liberalismo económico, en abierta claudicación, el gobierno de Juárez Celman actúa en función del capital extranjero y poderosos intereses nativos. La tierra pública es distribuida graciosamente. El Presidente propone la venta de 24.000 leguas de tierras de la región patagónica que han quedado como tierras fiscales. El vicepresidente, Carlos Pellegrini, manifiesta su disconformidad en carta a un amigo: "La venta de veinticuatro mil leguas [de la Patagonia], en Europa, sería una calamidad que nos costaría lágrimas. Sería crear una Irlanda en medio de la República y sacrificar el

[26] Ferns, H. S.: ob. cit., pp. 335 y 349.
[27] Academia Nacional de la Historia: ob. cit., p. 349.
[28] Rosa, José M.: ob. cit., p. 245.
[29] Pérez Amuchástegui, A. J.: *Crónica histórica argentina*, Buenos Aires, Codex, 1969, tomo IV, p. 219.

porvenir ante una pequeña dificultad del momento. Haz todo lo que puedas en contra y harás un servicio al país. Le he escrito a Juárez y espero que no insista"[10]. Pero Juárez Celman insiste con su proyecto y lo fundamenta con este argumento: "Dicen que dilapido la tierra pública; que la doy al dominio de capitales extranjeros [...] Pellegrini mismo acaba de escribirme desde París que la venta de esas 24.000 leguas sería instaurar una nueva Irlanda en la Argentina. ¿Pero no es mejor que esas tierras las explote el enérgico sajón y no que sigan, desde el Génesis, bajo la incuria del tehuelche? [...] Lo que conviene a la Nación, según mi juicio, es entregar a la industria privada la construcción y explotación de las obras públicas que por su índole no sean inherentes a la soberanía"[11].

Asimismo, Juárez promueve el arrendamiento de las Obras de Salubridad por 45 años a una empresa extranjera (The Buenos Aires Supply and Drainage Co.), apelando al argumento de que el Estado es mal administrador, en una operación por 21.000.000 de pesos oro, que facilitaría Baring Brothers como préstamo.

Roca, por su parte, disiente totalmente respecto al proyecto y así lo manifiesta, a mediados de 1887, en carta a De Vedia: "Ese proyecto de venta de las Obras de Salubridad ha sido, también, un proyecto desgraciado que se ha arrojado a los opositores, como buena presa para clavar su diente lleno de ponzoña. Yo aconsejé en contra, pero no me hicieron caso. La bulla y las resistencias que esta idea ha levantado, hasta entre muchos amigos, en cuyo espíritu leo desde aquí, me prueba que yo tenía razón. Si a pesar de todo, el proyecto, rechazado casi por unanimidad en la forma de contrato, se convierte en ley, será una ley contraria a los intereses públicos en el sentir de la mayoría de la opinión de esa Capital, tan esquilmada por las Compañías de Gas y otros servicios. A estar a la teoría de que los gobiernos no saben administrar, llegaríamos a la supresión de todo Gobierno por inútil, y deberíamos poner bandera de remate a la Aduana, al Correo, al Telégrafo, a los puertos, a las oficinas de Rentas, al Ejército, y a todo lo que constituye el ejercicio y deberes del poder"[12].

El proyecto se concreta, en acuerdo con la Baring Brothers, la cual paga solo dos cuotas, pues la crisis del 90 entorpece su ejecución[13].

En esta cuestión de las obras de salubridad queda enredado Eduardo Wilde, ministro del Interior por entonces, quien llevado por su afán sanitarista considera que es el modo más rápido de mejorar la salud popular. Wilde estaba convencido de que el proyecto contribuiría a resolver los problemas sanitarios de la ciudad. Aun tiempo después, persistiría en apoyar el proyecto como lo expresa en carta a Roca, ya posteriormente a la revolución del 90, quien atribuía este movimiento insurreccional a esa concesión: "No estoy conforme contigo respecto a la madre de la Unión Cívica -ella habría nacido de cualquier modo-, si no hubiera nacido con un pretexto lo habría hecho con otro -con motivo del despilfarro de los bancos, por ejemplo- y a pura pérdida; mientras que las obras de salubridad han dado 21 millones al gobierno, gracias a los cuales no está el oro a quinientos por ciento [...] Te confieso que ha sido un error relativo, el asunto de las obras. Si don Emilio Castro las saca, no habría sido error, porque don Emilio es mitrista"[14].

La campaña de la oposición contra el proyecto arrecia, especialmente, respecto a Wilde, sobre quien recaen viejas inquinas por sus posiciones anticlericales. Por esta razón algunos adjudican su renuncia, en 1889, al escándalo derivado del proyecto. Sin embargo,

[10] Carta de C. Pellegrini a un amigo, reproducida por Puiggrós, Rodolfo: *Crecimientos y desequilibrios*, Buenos Aires, CEAL, tomo 5, p. 156.

[11] Miguel Juárez Celman, citado por Rivero Astengo, Agustín: ob. cit., pp. 460-463.

[12] Rivero Astengo, Agustín: ob. cit., p. 457.

[13] Ídem.

[14] Carta de Wilde a Roca, 23/11/1890, reproducida por Ferrari, Gustavo: ob. cit., p.103.

Gori señala acertadamente que Wilde "renunció a raíz de sus divergencias con respecto a la intervención en la provincia de Mendoza"[15], que expresaba la política antirroquista de Juárez. Fue "una oportuna coyuntura que le permitió alejarse de un gobierno que gestionaba ya una candidatura presidencial que no era del agrado de Roca..., ni tampoco contaba con su propia simpatía"[16].

Con posterioridad, se promovió la rescisión del convenio de Obras de Salubridad y a mediados de 1891, el gobierno de Pellegrini dispuso su cancelación.

Asimismo, impulsado por su liberalismo económico exacerbado, Juárez hace sancionar la Ley de Bancos Nacionales Garantidos, a través de la cual se autoriza a Bancos particulares, cumpliendo ciertos requisitos, a emitir billetes con el sello de la Nación. De esta manera, pone en manos de la banca privada una decisión tan importante como la fijación de la cantidad de dinero circulante. Esto provoca un gran empapelamiento, mientras el oro sube a altos precios, en plena especulación.

En esa avalancha de capitales especulativos y proyectos financieros de todo tipo, van a aparecer importantes capitales franceses que inician negociaciones, poco antes de la crisis del 90, para instalar líneas férreas en "la pampa gringa" que está surgiendo y de allí nacerán, por entonces y en los años siguientes, tres empresas, ligadas a las exportadoras de cereales, que hacen punta en Rosario: la compañía de los Ferrocarriles de la provincia de Santa Fe (autorizada en 1887) para centro y norte de esa provincia, la compañía General de ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires, que se instala a principios del siglo XX, en el sud de Santa Fe y norte de la provincia de Buenos Aires, conectando Rosario y La Plata y, durante la segunda presidencia de Roca (1903), el ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano, único que cruza audazmente el abanico ferroviario británico, trazado que seguramente habrá resultado antipático al Imperio.

El gobierno y la crisis

Si bien en aquellos tiempos no existían los organismos técnicos dedicados a elaborar indicadores económicos, puede, no obstante, alcanzarse cierta información que explicaría el ciclo político del Partido Autonomista Nacional desde su mejor época, en los inicios de los 80, hasta su declinación en los noventa, cuando el país se ve afectado por la crisis. Adolfo Dorfman, en su estudio sobre el desarrollo de la industria en la Argentina, señala: "En 1880 el salario de un obrero calificado (albañil, carpintero mecánico, pintor) alcanzaba la suma de pesos oro 1,50 por día; en 1885 se ha elevado a 1,95, para bajar a 1,20 en 1890 y a 0,81 en 1891"[17].

La cuestión social aparece ya agitando el escenario de esos días: huelga dirigida por la Sociedad Cosmopolita de obreros panaderos y concentración de la sociedad de Artes Culinarias de la Capital Federal en enero de 1888, "reguero de huelgas ferroviarias" entre 1887 y 1889 sostenidas por "La Fraternidad"[18], huelgas de oficiales peluqueros, de albañiles, carpinteros, lustradores[19]. Circulan ya diarios anarquistas y socialistas y el reclamo de los trabajadores se expresa en la celebración del 1º de mayo de 1890, en consonancia con el movimiento organizado por la Internacional Socialista, tomando por eje la limitación de la jornada de labor a ocho horas.

[15] Gori, Gastón: *Eduardo Wilde*, Santa Fe, Fondo Editorial de la Municipalidad de Santa Fe, 1962, p. 86.

[16] Ídem, p. 87.

[17] Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970, p. 199.

[18] Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Lacio, 1960, p. 50.

[19] Ídem.

Se trata, en general, de trabajadores de oficio y artesanos, en su mayor parte recién llegados al país. Algunos vienen de experiencias de lucha social en países capitalistas como Francia o Alemania, con posiciones socialistas reformistas, otros, de mayor combatividad, han llegado de zonas con menor desarrollo donde su cuestionamiento expresa al artesanado en declinación (España, Italia, Rusia) y adoptan posiciones anarquistas provocando el temor de la clase dominante. La presencia de los obreros fabriles es escasa en tanto la industria es boicoteada en el modelo agroexportador.

En su libro *Los ciclos económicos argentinos*, Guido Di Tella y Manuel Zymelman señalan, para este período, la creciente extranjerización de áreas claves de la economía argentina: "En 1885, el 45% del capital invertido en ferrocarriles pertenecía al Estado, en 1890, solo el 10%". Asimismo, la deuda externa crece a ritmo rápido y puede estimarse que en los cuatro años de gobierno de Juárez llega casi a duplicarse con relación a la deuda externa al concluir el período de Roca (de 38 a 71 millones de libras esterlinas).

La especulación se torna desenfrenada hacia 1888. Se suceden proyectos de obras públicas y concesiones de todo tipo. El peso se devalúa aceleradamente.

Wilde le ha escrito, con su habitual ironía, a Roca: "Juárez está contento -todo le sale bien- tiene suerte y tino. El progreso es increíble -todo vale un ojo de la cara- yo le doy a la cocinera 200.000 pesos nacional oro sellado por día para el mercado, y pago un millón de libras esterlinas de alquiler de casa, por día. Lo que uno gasta en vivir se calcula ya por los métodos que emplean los astrónomos para computar las distancias de las estrellas fijas. Guillermina (la esposa) tiene sus tablas de logaritmos de Callet, para saber lo que le cuesta un vestido. ¡Hemos convenido en que esto sea un progreso inmenso!"[60]. Por su parte, Pellegrini, desde Bruselas, insistía con uno de motivos permanentes: "Proteger la industria por todos los medios y dejarse de Bolsa y Tesoros y bimetalismo y música celestial"[61].

Pocos meses después, un grupo de jóvenes juaristas realiza un banquete de apoyo al Presidente, destacándose entre ellos Osvaldo Magnasco y Lucas Arrayagaray. Este último comete el error de declararse "incondicional" y los periódicos opositores toman el argumento para calificar a la reunión como expresión de "los incondicionales" u "obsecuentes". Desde el órgano mitrista, Francisco Barroetaveña los fulmina con un artículo titulado: "¡Tu *quoque* juventud! (en tropel al éxito)". Crece así la oposición al gobierno de Juárez.

"En los últimos meses de 1889 se otorgaron más de treinta concesiones de ferrocarriles: van de cualquier parte a cualquier parte; no han sido estudiadas: eso no importa: el axioma del día es que 'todo ferrocarril es bueno; los únicos malos son los que no se hacen'"[62]. Julián Martel, en la novela *La Bolsa*, recrea el frenesí de la especulación que domina a la Argentina en 1889. En los primeros meses del 90, el oro pasa de 230 pesos a 310, un 50% de aumento en cuatro meses.

Una sensación de malestar y vértigo apresa toda la sociedad. Ante un creciente clima opositor -en el cual juega decididamente la Iglesia Católica convertida en acérrima enemiga del "ateísmo gobernante"- Juárez adopta algunas medidas, en los primeros meses del 90, dirigidas a capear el amenazante temporal político, tales como mayor control sobre las empresas ferroviarias, distribución de tierras a colonos y mejoramiento del sistema político incluyendo la representación proporcional en las elecciones. Pero, señala Puiggrós, "ya era tarde [...] Con los tres proyectos reformistas aumentaron sus enemigos

[60] Carta de Wilde a Roca, 15/1/1888, reproducida por Ferrari, Gustavo: ob. cit., pp. 204 y 205.
[61] Ferrari, Gustavo: ob. cit., pp. 205 y 206.
[62] Balestra, Juan: *El Noventa*, Buenos Aires, Fariña, 1959, p.12.

sin conquistar amigos. La amenaza de intervención estatal en la parte administrativa de los ferrocarriles desagradó a los empresarios ingleses, el plan de distribución directa de tierras a los agricultores lo malquistó con los especuladores y la apertura al bi o polipartidismo fue interpretada como maniobra política por los opositores"[63]. Toda la prensa, salvo *Sud América* y *La Argentina* lanzan furibundas críticas al presidente cordobés. "Convergieron en el antijuarismo -señala Puiggrós- los obreros, empleados y artesanos empobrecidos por la desvalorización de sus ingresos reales, los productores agropecuarios perjudicados por la baja de los precios de las exportaciones, los comerciantes arruinados por la paralización de los negocios, los especuladores y bolsistas en bancarrota, los católicos descontentos por las leyes laicas, la clase media oprimida por una política que le cerraba el acceso al poder y a la riqueza y los inversores europeos (según comentaba la *Revista Financiera*, reproducido por *La Nación*)"[64].

Para algunos historiadores, la emisión desenfrenada por parte del gobierno, así como la emisión realizada por los llamados Bancos garantidos -hasta llegarse al escándalo de devolver a la circulación una importante cantidad de billetes apartados para su incineración, según denuncian los opositores- habría llevado al crack financiero de la Argentina que entra en cesación de pagos y se convierte en causa de la crisis mundial del 90 y la quiebra de Baring Brothers. Esta interpretación, probablemente de origen inglés, encontró receptividad en el espíritu autodenigratorio que la clase dominante ha inculcado a muchos intelectuales argentinos, en este caso, de nuestra capacidad para causarle mal al resto del mundo. Pero parece más razonable "la corriente que destaca la transmisión internacional de la crisis entre 1888 y 1893 (encadenando las crisis de la caída de los bancos italianos en 1887, de Panamá en 1888, del cobre y del Comptoir d' Escompte de 1889, el mercado de diamantes de Sudáfrica, 1889)"[65]. Gallo sostiene, por su parte, tomando la argumentación de Ford, que "de no ser por la brusca caída de los precios de nuestras exportaciones en 1889, a lo que se añadieron condiciones climáticas muy desfavorables para la cosecha de trigo, las consecuencias de la crisis hubiesen sido [para la Argentina] mucho menores"[66].

Con sus finanzas gravemente afectadas por la crisis, Baring Brothers exige a la Argentina el riguroso cumplimiento de sus compromisos, pero el gobierno de Juárez no puede hacer frente al reclamo. Ante una situación económica altamente vulnerable y un gobierno acosado por diversos problemas, arrecia la oposición política. Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle, con sus poderosas arengas, conmueven al público porteño, denunciando la corrupción que impera en las altas esferas. Se acusa al presidente de vivir encerrado en un estrecho círculo y de un autoritarismo prepotente que se resume en la palabra "unicato". La conspiración avanza para derrocar al presidente provinciano.

La revolución del 90

Las disidencias entre Juárez y los hombres de Roca debilitan al gobierno, mientras se acrecienta la oposición. El mitrismo -aun cuando Juárez Celman favorece a los ingleses que son sus aliados- pretende hacer esa política por sí mismo y no a través de un grupo de políticos provincianos. Por otra parte, en esos meses circula con insistencia la versión de que Juárez impondrá como sucesor -en 1892- al joven cordobés Ramón J. Cárcano,

[63] Puiggrós, Rodolfo: ob. cit., pp. 156 y 157.
[64] Ídem, pp. 157-159.
[65] Zalduendo, Eduardo: *La deuda externa*, Buenos Aires, Desalma, 1988, p. 187.
[66] Gallo, Ezequiel: ob. cit., p. 74.



La barricada en Buenos Aires durante la revolución de 1890. *Dibujo de M. Lenz, publicado en El Sudamericano.*

proyecto que provoca el disgusto de Roca y Pellegrini, acentuando su enemistad con el presidente. Asimismo, sectores de clase media porteña se nuclean alrededor de Leandro Alem, en decidida oposición al juarismo.

La Iglesia católica participa también de la oposición, irritada por la Ley de Matrimonio Civil sancionada en 1888. El historiador Sommi señala que los dirigentes principales del grupo católico se hallaban ligados a fuertes intereses económicos: Manuel Gorostiaga era presidente del Banco de Consignaciones de Frutos del país y otro testaferro de la Iglesia, Héctor Sotto, dirigía el Banco de Crédito Real[47].

La crisis económica crea, asimismo, el escenario donde pueden operar estas fuerzas: a los empréstitos y proyectos financieros más delirantes se suman las denuncias de corrupción provenientes de la prensa porteña (sobre 34 diarios, solo dos apoyan al gobierno), como asimismo las criticas a Juárez por su personalismo que afectaría el funcionamiento de las "instituciones democráticas", y en especial su intento de imponer a su sucesor, costumbre practicada por sus antecesores, así como sus sucesores, hasta 1916.

En esas condiciones, la oposición avanza. El 1° de septiembre de 1889 se realiza un gran acto en el Jardín Florida (Florida, entre Córdoba y Paraguay) donde confluyen grupos de diverso origen en decidido enfrentamiento al gobierno. El 13 de abril de 1890, en el Frontón Buenos Aires (cancha de pelota, en Córdoba 1130), la oposición se robustece. Allí están, señala Balestra, "la tradición, la banca, la universidad, la prensa, el foro, los clubes sociales, hasta el clero. Hay además, bajo la superficie, un gran dolor que lastra las efervescencias de la superficie: son los millares de propietarios, bolsistas y comerciantes en vías de arruinarse"[48]. Allí queda constituida la Unión Cívica, cuyas figuras centrales son Bartolomé Mitre y Leandro N. Alem, pero dado que Mitre resigna el cargo, Alem es designado como jefe del nuevo movimiento.

Manuel Gálvez describe acertadamente los componentes diversos de esa Unión Cívica que se levanta contra el gobierno de Juárez: "De un lado están los mitristas. Son los

[47] Sommi, Luis: ob. cit., p. 116.
[48] Balestra, Juan: ob. cit., p. 66.

viejos unitarios o sus descendientes, y pertenecen a la sociedad distinguida [...] los grandes jurisconsultos, los médicos famosos, los hombres de letras de más prestigio. Poseen estancias, van bien vestidos, leen en francés, tienen cultura literaria, son europeizantes. Aman el orden, la paz, la legalidad"[49]. Del otro lado están los alemistas, provienen en su mayor parte del alsinismo o han sido federales, con Rosas o han estado con Avellaneda, el pueblo, casi todo el pueblo bajo de Buenos Aires, de tendencia revolucionaria, anárquica, levantisca, con el apoyo moderado de dos hombres prestigiosos: Aristóbulo Del Valle y Bernardo de Irigoyen[50].

Poco tiempo después, el 26 de Julio de 1890 estalla la insurrección cuando el Gral. Manuel J. Campos, con soldados y civiles armados, toma el Parque de Artillería (hoy edificio de Tribunales frente a Plaza Lavalle). Campos cuenta con el apoyo de algunas unidades de la marina, pero no con las guarniciones del interior. Mientras Juárez se retira de la ciudad, el vicepresidente Pellegrini y el Gral. Levalle, ministro de guerra, asumen la defensa del gobierno. La lucha se prolonga dos días y el 28 de julio, se firma un armisticio temporario, pero el Gral. Campos le informa a Alem y a Del Valle que posee muy pocas municiones, por lo cual los insurrectos deciden rendirse, aunque con la condición de una amnistía para los participantes. El coronel Espina, estimando que el triunfo es todavía posible, se resiste a la rendición e intenta continuar la lucha, pero se ve obligado a entregarse al día siguiente.

El presidente Juárez ha triunfado militarmente, pero su autoridad para gobernar ha quedado sumamente deteriorada. Por otro lado, quienes han jugado un rol importante para sofocar el golpe –tanto Pellegrini como Roca y sus seguidores– no están dispuestos a sostenerlo. Por el contrario, encuentran la ocasión para desplazarlo y recuperar el poder que se les ha ido de las manos desde 1886. "El gobierno de Juárez Celman quedó herido de muerte y los hombres de Roca en el Congreso exigen la renuncia del Presidente"[51]. "La revolución ha sido derrotada, pero el gobierno está muerto", manifiesta el legislador Manuel D. Pizarro. Juárez, totalmente aislado, persiste en mantenerse en la Casa Rosada, pero, al fin, comprende su derrota política y renuncia el 6 de agosto. En su reemplazo, asume el vicepresidente –Carlos Pellegrini–, expresión del sector autonomista más consecuente, para completar el período hasta 1892, con un gabinete de coalición.

En los sucesos del 90, el mitrismo intenta, por última vez, tomar las riendas del poder para acomodar a su gusto el proceso de dependencia que él mismo ha puesto en marcha dos décadas atrás. A su vez, la mayoría del autonomismo nacional realiza un esfuerzo para desplazar al sector más claudicante y entreguista de su propia organización –el juarismo– como si fuera posible regresar a la pujanza del 80. Al mismo tiempo, en las bases sociales de la insurrección, aún confusa, y a veces como furgón de cola del mitrismo, aparece la primera expresión política –todavía vacilante, ambigua y débil– del nuevo movimiento nacional que va a emerger muy pronto: aquellas que constituirán años, después, "las chusmas yrigoyenistas".

Diversas interpretaciones de la Revolución del 90

Para la Historia Oficial, la Revolución del 90 constituye una reacción democrática, en defensa de la ética y la libertad, un levantamiento moral contra un gobierno corrupto, una lucha del pueblo contra una oligarquía que usurpa el poder. Constituiría, además,

[49] Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, Tor, p. 61.
[50] Ídem.
[51] Fraga, Rosendo: *La amistad Roca-Ricchieri*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1966, p. 57.

el punto de partida de una nueva vida política argentina, signada por la aparición de la Unión Cívica y su líder, Leandro Nicéforo Alem, gran regenerador de costumbres y reivindicador de la democracia. También se suele señalar que allí surgen las principales figuras alrededor de las cuales girará la política en las próximas décadas: Alem e Yrigoyen, del radicalismo; Lisandro de la Torre, radical ahora pero futuro líder demócrata progresista y el médico Juan Bautista Justo, orientador del Partido Socialista.

La mayor parte de las corrientes historiográficas y políticas coinciden con esta interpretación.

Sin embargo, ella resulta cuestionada al revelarse los apellidos de los principales protagonistas de los sucesos, tarea a la cual han aportado dos historiadores de diversa filiación ideológica: Luis V. Sommi, quien proviene del Partido Comunista (*La Revolución del 90*, de Luis Sommi) y Juan Pablo Oliver[52], desde el campo del nacionalismo. También Milcíades Peña cuestiona esta interpretación, pues seguramente conoció la información ofrecida por estos investigadores, solo que obtiene una conclusión sorprendente: "La verdad es que el del 90 fue un movimiento oligárquico", reconoce Peña, pero, al mismo tiempo, sostiene que "fue también un movimiento de defensa nacional"[53], es decir, que la oligarquía, en momentos en que se halla en pleno romance con el Imperio Británico, ¡resultaría antiimperialista!

En base a la nueva información que aportan estos investigadores -aunque no obtengan las mismas conclusiones- no puede caracterizarse a la revolución del 90 como movimiento popular antioligárquico: la mayor parte de los integrantes de la oligarquía están en las fuerzas rebeldes.

Jorge Abelardo Ramos, en 1949, en su libro *América Latina, un país* juzgaba que "la política oligárquica alcanza con Juárez Celman su manifestación más corrompida y reaccionaria"[54] y agregaba, que la revolución del 90 "fue una 'revolución' sin masas, limitada a la clase dominante, que buscaba un reajuste en el elenco político para hacer frente a la crisis financiera"[55]. Pero, en 1957, después de un intenso debate con los integrantes de "Frente Obrero" y con los nuevos aportes conocidos, la califica como "contrarrevolución" y "golpe típicamente porteño" y sostiene: "Así vengaba Buenos Aires, en el 90, la victoria nacional del 80"[56].

Es conveniente repasar los datos de Sommi y Oliver -que pueden ratificarse en los diarios- para corresponderlos con la opinión de Gálvez que otorga un rol importante a los mitristas en la sublevación, sin desconocer que también participan sectores medios liderados por Alem.

En el acto de los "cívicos" del Jardín Florida, por ejemplo, participan: Felipe Martínez de Hoz, Nicolás Anchorena, Luis Mitre, Francisco Ayerza, Manuel Ocampo, Luis Zuberbuhler, Alfredo Bunge, Leonardo Pereira Iraola, Arturo Gainza, Celedonio Pereda, M. Beccar Varela y Claudio Stegman[57], así como Elizalde, Alvear, Del Pont, Naón y Pico. El mismo Sommi señala, al referirse al acto del Frontón: "la tradición, la banca, la Universidad, la prensa, el foro, los clubes sociales, los terratenientes, los ganaderos, los obreros extranjeros y hasta el clero hicieron acto de presencia"[58]. Asimismo, en un manifiesto de

[52] Oliver, Juan Pablo: "La revolución del 90", Revista *Esto Es*, del 10/8/1954.
[53] Peña, Milcíades: *Alberdi, Sarmiento y el 90*, Buenos Aires, Fichas, 1970, p. 56.
[54] Ramos, Jorge A.: *América Latina, un país*, Octubre, Buenos Aires, 1949, p. 134.
[55] Ídem, p. 138.
[56] Ramos, Jorge A.: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, tomo 1, pp. 374 y 382.
[57] Sommi, Luis V.: ob. cit., p. 126.
[58] Ídem, p. 151.

"los cívicos", del 8 de abril de 1890, aparecen: Francisco Ramos Mejía, Enrique Quintana, M. A. Montes de Oca, Adolfo Pueyrredón, Antonio Lanusse, Mariano Billinghurst, A. Gelly y Obes, Tomás Santa Coloma, reiterándose, además, los apellidos mencionados antes[59]. También figuran, en un colateral homenaje a Mitre, integrando la misma euforia cívica, M. González Catán, Tomás Duggan, Jaime Lavallol, Rafael Cobo, Emilio Martínez de Hoz y Eduardo Costa. Asimismo, el movimiento tiene el apoyo de la gran prensa porteña y en cambio, como se ha señalado, no adhieren las fuerzas militares del interior. Juan P. Oliver, señala, a su vez, que "releyendo aquella nómina juvenil opositora, resulta indudable que pertenecía al más puro patriciado, a la clase superior, o 'elite' tradicional dirigente; [...] [y recalca], todos porteños de cerrada mentalidad conservadora"[60].

Idéntica calificación aparece en un discurso de Aristóbulo del Valle: "Esta revolución [...] la hizo la juventud de Buenos Aires, pero no esa pobre juventud desheredada que vaga por nuestras calles vendiendo diarios, los humildes de la vida, no; no la hicieron los jóvenes sin posición social, de espíritu inculto; no era ese el elemento de aquel movimiento, era la juventud de la Universidad de Buenos Aires, es decir, era el intelecto, el porvenir de nuestra patria"[61]. Sommi afirma, a su vez, que "todos los que temían por sus fortunas y los que querían un gobierno democrático se disponían a entenderse para organizar la resistencia al unicato"[62]. Y agrega: "Los comerciantes, alarmados, ya no tenían confianza en el gobierno, e iban a casa del General Mitre a pedirle consejos"[63]. En otra parte, comenta: "Se llamó al pueblo a organizar un partido, y fueron muy contados los que se presentaron para ello [...] Ni los hombres de la situación ni los opositores pudieron despertar a la masa"[64]. *La Prensa* y *La Nación* estaban con la revolución y el general Campos, jefe de las fuerzas revolucionarias, era director del Banco Inmobiliario"[65].

En base a esta información, la corriente historiográfica federal-provinciana, socialista o latinoamericana formula la hipótesis de que más allá de la declinación e inclusive, degradación del gobierno de Juárez Celman y más allá también de la especulación y corrupción reinantes, en esta lucha del 90 juega un rol importante el enfrentamiento Buenos Aires-Provincias del Interior, o dicho de otro Mitrismo-Partido Autonomista Nacional.

Resultaría entonces que los grandes intereses porteños (expresados por el mitrismo) se definen contra el gobierno -consiguiendo un tenue perfil popular (expresado por los seguidores de Alem)- no tanto por la política económica entreguista o el personalismo de Juárez ("el unicato") sino porque encuentran la oportunidad de recuperar el poder que han perdido a manos del Partido Autonomista Nacional. Es decir, la oligarquía no está en el poder sino en el campo insurrecto junto a sectores medios porteños, en confluencia dirigida a derrocar a un gobierno declinante que representa a un sector del Partido Autonomista que ha abandonado sus banderas.

A este respecto, resulta interesante recordar esta opinión de Carlos D'Amico: "El pueblo no concurrió a la revolución, sea por indiferencia, sea por temor, sea por desconfianza. Nosotros creemos que no concurrió porque se dio al movimiento un marcado carácter mitrista"[66].

[59] Ídem, pp. 150 y 151.
[60] Oliver, Juan P.: ob. cit.
[61] Sommi, Luis V.: ob. cit., p. 309.
[62] Ídem, p. 128.
[63] Ídem, p. 148.
[64] Ídem, pp. 145 y 146.
[65] Ídem, p. 181.
[66] D'Amico, Carlos: *Buenos Aires, sus hombres, su política*, Buenos Aires, Americana, 1967, p. 286.

Esta interpretación no obedece al mero deseo de polemizar, sino que permite explicar no solo el ascenso de Pellegrini al poder, sino las importantes medidas económicas que adopta en su breve gobierno (1890-1892).

El presidente Pellegrini ante el peligro de una nueva invasión inglesa

El 6 de agosto de 1890, Carlos Pellegrini asume la presidencia. Integra su gabinete de esta forma: Guerra: Gral. Levalle; Interior: Gral. Roca; Hacienda: Vicente Fidel López; Relaciones Exteriores: Eduardo Costa; Justicia e Instrucción Pública: José María Gutiérrez.

El nuevo gobierno se encuentra con enormes dificultades para hacer frente a los compromisos externos, así como para resolver la crisis interna, pues varios bancos se hallan al borde la quiebra. Gran Bretaña presiona, a su vez, para que la Argentina abone su deuda a la banca Baring, afectada por una fuerte iliquidez. Los reclamos se suceden y en varias oportunidades, desde el Imperio brota la propuesta de una intervención armada para cobrarse por la fuerza o imponer algún tipo de control sobre el Estado argentino, vigilando y monitoreando su funcionamiento en el área financiera.

Al respecto señala Roberto Flores: "Entonces -ante la reducción de las ganancias que estas medidas significaban- la City de Londres peticionó ante el gobierno de Su Majestad para que interviniera en Argentina: 'La condición de la Argentina es tal -manifestaron los bolsistas de Londres- que solo la intervención de otras Potencias puede generar un buen gobierno, y este podría ser más efectivo, si de común acuerdo con otras, alguna Potencia interviniese y estableciera un gobierno provisional'"[67]. Agrega Flores: "En estos términos, se expresaron -ante funcionarios del Foreign Office- diferentes banqueros. El primer ministro inglés, Marqués de Salisbury, públicamente reconoció las presiones recibidas de los banqueros, para que el gobierno británico interviniese políticamente en Argentina y en Chile, donde había estallado una guerra civil"[68]. Pero, el Imperio prefiere presionar diplomáticamente antes de adoptar una acción militar.

Página de anuncios de El Sudamericano *en la que se observa el contexto especulativo originado por la política económica del gobierno de Juárez Celman.*

Pellegrini, después de convocar a varios poderosos financistas argentinos, logra finalmente un acuerdo por el cual Gran Bretaña otorga un préstamo a la Argentina que, en su mayor parte, se usa para cancelar la deuda con Baring. En esta ocasión, Pellegrini debió recurrir a los servicios de un hombre estrechamente ligado a los círculos financieros europeos -Victorino de la Plaza- quien realizó una negociación que -según José Antonio Terry- significaba "una intervención de esa firma extranjera (Morgan & Cía.) en el régimen interno de nuestro gobierno y de nuestra patria"[69]. Puiggrós señala que años más tarde Pellegrini, en una

[67] Flores, Roberto: *Gran Bretaña entre Argentina y Chile*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007, p. 187.

[68] Ídem, pp. 187 y 188.

[69] Puiggrós, Rodolfo: ob. cit., p. 162.

profunda autocrítica, sostuvo que "quisiera borrar veinticinco años de mi vida"[70].

Sin embargo, el débil gobierno de Pellegrini sanciona varias medidas nacionales, entre ellas la rescisión del convenio de las Obras de Salubridad, pactado por Juárez Celman con la Banca Baring, rescata 3000 leguas de tierras fiscales entregadas ilegalmente, aumenta los derechos aduaneros y el 6 de octubre de 1890 crea la Caja de Conversión. Otra medida importante consiste en la fundación del Banco de la Nación Argentina, con un claro propósito industrialista: proteger a la "pequeña industria", gremio que "no ha merecido hasta hoy gran favor de los establecimientos de crédito y que es, sin embargo, digno del mayor interés" (Mensaje del presidente Pellegrini acompañando el proyecto de ley). Esta creación -si bien años más tarde fue tergiversada en la práctica y el Banco se convirtió en apoyo crediticio del campo y no de la industria- expresa la posición industrialista del presidente.

En la misma línea se manifiestan, por entonces, otros hombres del Partido Autonomista Nacional, evidenciando, una vez más, la distancia que los separa del mitrismo, como asimismo su propósito de desarrollar una Argentina integrada, libre de la dominación extranjera. Uno de ellos, Carlos D'Amico, después de desempeñarse como senador nacional y gobernador de la Provincia de Buenos Aires, sostiene en 1890: "Dominada esta crisis, otra vez serán deslumbrados (los argentinos) por las riquezas excepcionales de esa tierra privilegiada y volverán a las andadas, y cada cinco años tendrán una crisis cuyos peligros irán creciendo en proporción geométrica, hasta que llegue un día en que deban a los judíos de Londres y Frankfurt todo el valor de sus tierras; en que los usureros del otro lado del mar sean dueños de todos sus ferrocarriles, de todos sus telégrafos, de todas sus grandes empresas, de todas sus cédulas, y de las cincuenta mil leguas que les hayan vendido a vil precio. Cuando no tengan más bienes que entregar en pago empezarán por entregar las rentas de sus aduanas, seguirán con entregar la administración de todas sus rentas; permitirán, para garantir esa administración, la ocupación de su territorio, y concluirán por ver flotar sobre sus ciudades, en sus vastas llanuras, en sus caudalosos ríos, en sus altísimas montañas, la bandera del imperio que protege la libertad de Inglaterra, pero que ha esclavizado al mundo con la libra esterlina, cadena más fuerte y más segura que el grillo de acero más pesado que haya usado jamás ningún tirano [...] Todas las proclamas sobre las ventajas que al país le reporta la introducción de capitales extranjeros son mentiras calculadas para sacarle al argentino, crédulo e indolente, hasta el último peso que le haya producido su tierra, como el suave movimiento de las alas del vampiro sirve para sacar hasta la última gota de la sangre de su víctima dormida"[71].

Esta denuncia de D'Amico -de la cual, por supuesto, hay que desechar la posición antisemita- no resulta ajena a la indignación de otros argentinos y tampoco a la voz de la calle: "Luego de una semana de intensas corridas en los bancos ingleses, el The Standard (del 22/9/1891) se quejaba de que elegantes jóvenes argentinos se hubieran dedicado a quemar banderas inglesas durante las celebraciones del 25 de Mayo. Con cierta razón, atribuía ese estado de ánimo a la agria actitud antibritánica del Gobierno Nacional"[72].

Osvaldo Magnasco denuncia a los ferrocarriles ingleses

Poco después, en septiembre de 1891, el diputado Osvaldo Magnasco, del PAN, luego ministro en el segundo gobierno de Roca, denuncia en el Congreso Nacional la acción

[70] Ídem.

[71] D'Amico, Carlos: ob. cit., pp. 165 y 168.

[72] Gallo, Ezequiel: ob. cit., p. 82.



Daguerrotipo de Osvaldo Magnasco, ministro de Justicia e Instrucción Pública de Roca.

nefasta de las empresas ferroviarias británicas: "Estas compañías que han venido a explotar las grandes condiciones de nuestro suelo, llevadas exclusivamente por un afán de lucro tal que, francamente [...] uno se convence de que, tanto en el derecho viejo como en el nuevo, ese afán y los actos que son su resultado estaban y están incluidos entre lo que es del dominio exclusivo de la rama criminal. Porque esto no es negocio, esto no es comercio, no es industria, es sencillamente una extralimitación insolente, [...] es 'robo'"[23]. "Voy a ocupar algunos momentos la atención de la honorable Cámara, porque soy el miembro informante de la comisión extraordinaria que ella tuvo a bien nombrar para verificar las denuncias formuladas en su seno por el diputado por La Rioja, señor Castaño y al mismo tiempo para proyectar las medidas necesarias para poner coto a los excesos de las compañías particulares de los ferrocarriles [...] No pasa un solo día, sin que tengamos que lamentar algo así como una reyerta entre los poderes públicos y las compañías particulares encastilladas en sus concesiones y en la soberbia de una audacia sin precedentes. ¿Han cumplido esas compañías los dobles propósitos que presidieron esas concesiones de ferrocarriles, tan prodigadas en los últimos años? ¿El espíritu civilizador, que animó las disposiciones legislativas, ha sido satisfecho por las empresas? ¿Han servido como los elementos de un progreso legítimamente esperado o, por el contrario, han sido obstáculos serios para el desarrollo de nuestra producción, para la vida de nuestras industrias y para el desenvolvimiento de nuestro comercio? Allí están las provincias de Cuyo, por ejemplo, víctimas de tarifas restrictivas, de fletes imposibles, de imposiciones insolentes, de irritantes exacciones porque el monto de esos fletes es mucho mayor que el valor de sus vinos. Allí están Jujuy y Mendoza, sobre todo la primera, empeñada desde hace doce años en la tentativa de la explotación de una de sus fuentes más ricas de producción de sus petróleos naturales. Pero no bien llega a oídos de la empresa la exportación de una pequeña partida a Buenos Aires o a cualquier otro punto, inmediatamente se levanta la tarifa, se alza como un espectro y se alza tanto, que el desfallecimiento tiene que invadir el corazón del industrial más emprendedor y más fuerte. Ahí están Tucumán y Santiago del Estero, especialmente Tucumán lidiando por sus azúcares, por sus alcoholes y por sus tabacos, con una vitalidad que, de no haber sido extraordinaria, habríamos tenido que lamentar la muerte de las mejores industrias de la República, porque habrían sucumbido bajo la mano de esos traficantes de nuevo cuño. ¿Pero qué cosas nuevas voy a decir a este respecto a los señores diputados?... Ahí está el transporte de maderas que parece ser una facultad que monopolizan las empresas y que ellas conceden cuando se les antoja. Ahí están nuestros cereales, los cereales de nuestras provincias agrícolas y los ganados de nuestras provincias ganaderas. ¡Siempre les falta el material rodante! ¡Siempre alguna traba! Ahí están hacinados y paralizados en las estaciones, como se relega un material

[23] Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, del 11/9/1891, en Biblioteca del Congreso.

inútil en un depósito de trastos viejos. También eso, como todo, es facultad privativa de ellas, que solamente la conceden cuando creen llegada la oportunidad de su propia conveniencia"[24].

"Estos Bancos estrangulan al gobierno"

Estas exacciones de las compañías británicas son de la misma índole que las que se producen en el área financiera, especialmente en esos momentos de crisis mundial donde los usureros presionan al gobierno de Pellegrini imponiéndole la refinanciación onerosa que manejó Victorino de la Plaza. José María Rosa comenta que Vicente Fidel López –ministro de Hacienda, al cual califica como 'nacionalista'– después de soportar las imposiciones británicas, sostuvo una política financiera que irritó a la banca extranjera: prohibición de venta de oro en la Bolsa, ilegalidad de circulación de monedas extranjeras, gravamen del 2% a los depósitos en bancos extranjeros, impuesto del 7% a los beneficios de las sociedades y fuerte derecho de patente a las empresas extranjeras de seguros. Ante este tratamiento considerado 'inamistoso', las empresas solicitan la intervención del gobierno británico. El presidente Pellegrini los acusa entonces de acumular el oro en sus bóvedas y dar pie a viciosas especulaciones. El ministro López, por su parte, afirma: "En momentos de crisis [estos Bancos] actúan y operan como potencias de Estado". Y agrega: "Estos bancos que se llaman particulares estrangulan al gobierno [...] y será necesaria toda la autoridad pública y una mano firme para que pueda reducírseles a ser controlados. No hay tal capital extranjero en los bancos particulares; sus elementos están compuestos de los depósitos que son capital nacional; depósitos que seis u ocho gerentes esquilman"[25]. Agrega López: "Es necesario defender al país de los capitales británicos, belgas y alemanes que manteniendo un mero consignatario en la Argentina, obtienen cuantiosos beneficios"[26]. Además, "López menciona el caso de sociedades que obtienen el 62% de beneficio anual"[27]. Al respecto, propone y logra que se sancione un aumento de derechos aduaneros sobre artículos de lujo. José M. Rosa señala que los juristas de la corona analizaron si Argentina estaba o no violando los términos del tratado de amistad de 1825[28]. Por su parte, el gerente del Banco de Londres, en Buenos Aires, solicitó la intervención de Inglaterra y Estados Unidos en la Argentina, "sola medida que, a su juicio, puede establecer un buen gobierno allí"[29]. Así, en octubre de 1891 renace el proyecto de intervención armada.

Las posiciones de Pellegrini, D'Amico, Vicente Fidel López y Osvaldo Magnasco, como hombres del Partido Autonomista Nacional, cuyo jefe –Roca– es ministro de ese mismo gobierno, como asimismo la presión del Imperio amenazando con la intervención armada, resultan incomprensibles si no se profundiza en la naturaleza histórica antimitrista de ese partido, así como en los desacuerdos entre juaristas y roquistas dentro del mismo.

El argumento tan común dado por la izquierda abstracta de que "todos son lo mismo" y apenas se trata de "algunas" diferencias personales dentro de la clase dominante se revela como insuficiente para aproximarse a la explicación de los complejos sucesos históricos de esta época.

[24] Domingorena, Horacio: *Osvaldo Magnasco*, Buenos Aires, Docencia, 1993, pp. 38 y 39.
[25] Vicente F. López citado por Irazusta, Julio: *Balance de siglo y medio*, Teoría, Buenos Aires, 1986, p. 49.
[26] Pérez Amuchástegui, A. J.: ob. cit., tomo V, p. 76.
[27] Ídem.
[28] Rosa, José M.: ob. cit., tomo 8, p. 306.
[29] Ídem, p. 308.

Luis Sáenz Peña y José Evaristo Uriburu en el gobierno

Sin embargo, esos arrestos nacionales de algunos hombres del PAN ya no alcanzan, en los noventa, para una política alternativa a la de la oligarquía mitrista. Evidentemente, no son lo mismo, pero en esta época comienzan a percibirse signos de conciliación, de cierta tendencia al acuerdo. El modelo económico agroexportador, dependiente del imperialismo británico, se ha ido consolidando y solo una gran fuerza popular podría cuestionarlo. Pero el PAN comienza a perder el apoyo de masas que le permitió el triunfo del 80 y en Roca comienza a preponderar la maniobra política por sobre el ímpetu ofensivo de una década atrás. Los viejos enfrentamientos tienden a amortiguarse, aunque igualmente continúan percibiéndose diferencias entre los sectores representantes de la oligarquía y el autonomismo que ha recogido las banderas de las viejas masas federales.

Con motivo de las próximas elecciones, los sectores juveniles de la Unión Cívica promueven la candidatura de Mitre, acompañado por Bernardo de Irigoyen. Esta difícil propuesta de juntar a un liberal neto con un hombre de raigambre federal estalla inmediatamente cuando Hipólito Yrigoyen se niega a colaborar con una frase contundente que lleva reminiscencias de la Guerra de la Triple Alianza: "¿Cómo quiere que yo me haga mitrista? Sería como si me hiciera brasilero"[58].

Las disidencias se agravan dentro de la Unión Cívica y mientras, en nombre de la Unión Cívica Nacional se lanza la fórmula Mitre-Uriburu, en junio de 1891, poco después, otro sector cívico, el liderado por Leandro Alem, lanza la candidatura de Bernardo de Irigoyen. Estos hechos conducen a la escisión, naciendo así la Unión Cívica Radical liderada por Alem, hijo de un mazorquero rosista ajusticiado en 1853.

Roca, por su parte, sale al cruce de la candidatura de Mitre de una manera insólita: proponiéndole un acuerdo. Mitre lo acepta, pero esto provoca viva irritación en sus bases, tornándolo imposible. Crece entonces la candidatura de Roque Sáenz Peña, desde la fracción "modernista" de los autonomistas, constituida recientemente por varios dirigentes que provienen del "juarismo". Roque ha sido militar peruano contra los chilenos amigos de don Bartolo y son conocidas sus disidencias con Mitre. Pero Roca no desea resucitar a las fuerzas de su concuñado y se le cruza también a esta candidatura con una de sus audaces maniobras: acuerda con los mitristas una fórmula constituida por Luis Sáenz Peña (el padre de Roque) y el salteño José Evaristo Uriburu. Roque Sáenz Peña renuncia, entonces, para no confrontar electoralmente con su padre. Y ello le abre a Don Luis el camino a la presidencia.

De este modo curioso –para frustrar la presidencia de su hijo– Luis Sáenz Peña llega a la presidencia en 1892. De extracción federal, es un hombre de escasa personalidad y sin fuerza política propia. Trae sobre sus hombros, eso sí, una vieja carga de vituperios que ha vertido sobre él el diario de los Mitre. Jorge A. Ramos reproduce una carta de E. Wilde a M. Juárez Celman al respecto que resulta contundente: "Desconcierta la candidez de los mitristas. ¡Creen que Don Luis Sáenz Peña se ha de haber olvidado de treinta años de persecución inicua, infame, salvaje! (porque lo que nos han hecho a nosotros es una dulzura al lado de lo que llevaron a cabo Mitre y comparsa contra Irigoyen, Sáenz Peña y otros). No les permitían ni comprar en los almacenes; y suponiendo que don Luis quisiera olvidarse, su casa, cada uno de sus muebles, cortinas, forros, arañas y faroles, cuya forma, color y disposición no han cambiado en treinta años, le estaría recordando amarguras y ultrajes inmerecidos. El que agoniza, nada ambiciona, todo le es lo mismo: y nosotros asistimos a la agonía del partido mitrista, cuyos últimos actos causan aquella

[58] Gálvez, Manuel: ob. cit., p. 60.



Luis Sáenz Peña. *Archivo General de la Nación.*

piedad un tanto respetuosa que se tiene ante los que fueron opulentos y mueren en la miseria: el entierro es clásico, pero pobre"[59].

Desde los comienzos de su presidencia, Don Luis intenta contentar a quienes lo condujeron al poder y arma su gabinete con hombres de diversos orígenes políticos como el liberal Quintana o el rosista Tomás de Anchorena, o técnicos en finanzas como Juan José Romero.

Con ellos se reduce a administrar, sin aventurar cambios o proyectos polémicos. Su gobierno se desarrolla, por esta razón, en permanente inestabilidad, jaqueado por los radicales que denuncian el fraude electoral, como así también presionado por el roquismo y el mitrismo.

Wilde –quien le ha señalado a Juárez la "agonía del mitrismo"– le escribe ahora a Roca, dibujando sin concesiones la presidencia de Luis Sáenz Peña, pero al mismo tiempo manifestándole la declinación del PAN: "Dices que por primera vez no sabes a dónde vamos y si resultará al fin algo bueno o vendrá la anarquía [...] Me ha hecho gracia el modo como hablas del 'pobre Don Luis' y me hace recordar la descripción de un homicidio, hecha por un indiferente [...] Pero, mi doctor, ¿quién lo hizo a don Luis o quiénes lo hicieron y para qué lo hicieron? ¿Por qué lo hicieron y cómo lo hicieron? ¿Fue por renegar de los pasados gobiernos liberales? ¿Fue una 'mea culpa' o el resultado de una impotencia? No sé; el más calculador solo puede decir que fue ¡muy raro, muy raro! Dos liberales de raza renegando su tradición y hasta los actos más fundamentales de su gobierno para exhumar un clerical y ponerle la extremaunción a la República, que si no se muere de flaca, se morirá de aburrida bajo un gobierno trasnochado, con un gabinete heterogéneo, sin rumbo, sin idea y sin autoridad, por consiguiente [...] Y el general Roca ha debido presenciar la evaporación de su partido y dejar irse a sus amigos, en grupos, por secciones y hasta individualmente. ¡Todo para elegir por unanimidad a un hombre, honorabilísimo, sin duda, pero cansado de esta vida y de la otra! ¡Pobre Partido Nacional, tan lleno de defectos como de calidades y de hombres capaces y preparados para los más grandes actos! ¡Debemos rezar un responso sobre su tumba! No se ve ya de él ni la sombra"[60]. (En esa época, la señora de Uriburu comentaba que Roca había sabido captar a su juicio, "las simpatías de la alta sociedad porteña" tradicionalmente antirroquista)[61].

Wilde aprecia correctamente, en esta carta, la declinación del Partido Autonomista Nacional, cuyos sectores económicos más poderosos empiezan a conciliar con el mitrismo, mientras sus bases populares vuelven su mirada con simpatía hacia el surgimiento

[59] Carta de Wilde a Juárez Celman, reproducida por Ramos, Jorge A.: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, ob. cit., p 388.
[60] Carta de Wilde a Roca, del 20/1/1893, reproducida en las *Obras Completas del Dr. Eduardo Wilde*, volumen IX, pp. 58 y 59.
[61] Fernández Lalanne, Pedro: *Los Uriburu*, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 195.

del nuevo movimiento nacional, expresado por ese compadrito de origen alsinista que ahora es dirigente de la nueva Unión Cívica Radical, un tal Hipólito Yrigoyen. Pero lo que se le escapa a Wilde, no obstante su agudeza, es que si Sáenz Peña era nadie y no tenía proyecto, ni posibilidades futuras, su reemplazante, el vicepresidente Uriburu llegaría al poder y ello le aseguraba a Roca, de quien Uriburu era íntimo amigo, la posibilidad de su segunda presidencia.

También resulta interesante señalar -como lo hace Terzaga[64]- que un pequeño grupo de estancieros de extracción federal (bonaerenses como Unzué, Casares y Alvear) y entrerrianos (como Victorica y Diógenes de Urquiza) que han apoyado al PAN en 1880, se van a desplazar políticamente: algunos como Alvear, Pereyra Iraola, Ocampo, Ayerza, Demarchi y Beccar Varela (también de origen rosista), hacia el emergente radicalismo de los noventa y otros, hacia el partido conservador (como Unzué y Casares)[65].

Ante ese gobierno débil de Sáenz Peña, se alzan nuevas cuestiones a resolver. Una de ellas, que emerge cada vez con mayor fuerza, especialmente en Buenos Aires, es la cuestión social: en 1891 se ha constituido la Federación de los Trabajadores de la Región Argentina, germen todavía débil que se disuelve en 1892. Por otra parte, la amenaza del levantamiento militar se percibe en la tensa atmósfera política. El Presidente considera que es necesario desarmar a las fuerzas provinciales que aún subsisten y constituyen peligros de insurrección y recurre para ello a una figura respetada por los diversos sectores: Aristóbulo del Valle. Designado Ministro de Guerra, a mediados de 1893, Del Valle avanza en esta política y procede al desarme de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes. Pero, a fines de julio, estalla un levantamiento dirigido por Hipólito Yrigoyen, con el cual los radicales inician su lucha contra las prácticas fraudulentas. No obstante la figura más prestigiada del naciente radicalismo es Leandro N. Alem, su sobrino Hipólito demuestra en esta oportunidad su vocación de líder, así como su capacidad de organización y su decisión para enfrentar a lo que denomina "el régimen falaz y descreído".

Orígenes del Radicalismo

Alem e Yrigoyen provienen de una misma familia, cuyos integrantes eran simpatizantes de Juan Manuel de Rosas. La historia de esa familia comienza en 1825 cuando contraen enlace Leandro Antonio Alen (con "n") y Tomasa Ponce. En 1830, doña Tomasa da a luz a una nena que bautizan Marcelina y luego, en 1842, a un varón al que llaman Leandro Nicéforo. Marcelina se casa luego con Martín Yrigoyen y de ese matrimonio nace, en 1852, un hijo cuyo nombre, según la partida de bautismo, es Juan Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús Yrigoyen. Juan debía ser el nombre, dirá algún creyente en brujerías, si estaba destinado a ser caudillo, porque "Juan" habían sido Rosas, Quiroga, Bustos, Ibarra y también lo sería más tarde Perón ("Debe llamarse Juan", zamba, con letra de Fermín Chávez).

Así resulta que este Juan Hipólito es sobrino de Leandro, hermano de su madre. Pero, además, era "el nieto del ahorcado", pues su abuelo Leandro Antonio Alen fue ajusticiado por mazorquero, junto con el famoso Ciriaco Cuitiño, a fines de 1853, mientras que el tío Leandro cargaría con el sambenito de "hijo del ahorcado". Más aún, en el ambiente furibundamente antirrosista de aquel Buenos Aires, la familia Alen quedó marcada con ese "estigma", a punto tal que se replegó para pasar desapercibida e inclusive cambió la "n" de su apellido por la "m", transformando Alen en Alem, para cortar vínculos con

[64] Terzaga, Alfredo: *Historia de Roca*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1976, tomo II, p. 192.
[65] Caballero, Ricardo: *Yrigoyen y la conspiración de 1905*, Buenos Aires, Raigal, 1951, p. 139.



Hipólito Yrigoyen con bigote. Tomado de Abad de Santillán.

un pasado condenado lapidariamente por el mitrismo. Ricardo Caballero, en su libro sobre la Revolución de 1905, insiste en esta filiación rosista del radicalismo. Respecto a esta cuestión, José P. Barreiro manifiesta que "lo más interesante es que Yrigoyen, a pesar de ser nieto de un miembro de la Sociedad Restauradora, jamás hizo la menor enunciación favorable a Rosas, ni se le conoce una sola expresión en la que intentara reivindicar, como herencia política o como línea histórica, ese pasado"[66]. Agrega Barreiro que "el propio Caballero no consigue aportar un solo testimonio en ese sentido. Cuando en Rosario, después de una de las primeras luchas electorales inmediatas a la vigencia de la ley Sáenz Peña, Caballero le explicaba al coronel Pereyra Rosas esa tesis de la filiación rosista o federalista del radicalismo, el señor Yrigoyen que escuchaba el diálogo se habría limitado a decir: "Cuando ustedes estudien la personalidad del general Rosas, dirijan las investigaciones a destacar la nobleza y la altivez de la vida solitaria que llevó en el extranjero. Es para mí ese período de su existencia azarosa el que ilumina con mejor luz el fondo de su recia personalidad"[67]. Pero también, en este comentario, Barreiro desliza esta interesante aseveración: "En las tertulias [Yrigoyen] solía exaltar la personalidad de Dorrego"[68], actitud razonable si se observa que Hipólito inicia su acción política en el alsinismo, sustentado en la misma base social que el viejo dorreguismo.

Los radicales posteriores olvidan estas raíces porque, como decía José Hernández, "olvidarse también es tener memoria". Uno de los mejores hombres que tuvo FORJA, dilecto discípulo de Jauretche, que se llamó Darío Alessandro, acostumbraba a recordar que en el viejo Buenos Aires corría la versión de que la conocida marcha radical no era más que la adaptación de una vieja marcha rosista. Y las comparaba así: "Adelante, Federales/ Adelante, sin cesar/ Viva Juan Manuel de Rosas/ y el Partido Federal" y "Adelante, Radicales/ Adelante, sin cesar/ que se rompa y no se doble/ el Partido Radical".

Hipólito, diez años menor que Leandro, ha ingresado a la política a través de su tío. Pero a medida que crece su personalidad adquiere caracteres muy disímiles a los de Leandro. Mientras este es espontáneo, inorgánico, romántico, sentimental, Hipólito es ordenado, previsor, tenaz, sumamente realista. Según la mayoría de los historiadores de esa época, Leandro es el desorden y la bohemia, cultiva el lirismo y derrama emociones no solo en sus versos sino en los velatorios donde habitualmente llora y bebe unas copitas para calmar el dolor. Hipólito, en cambio, es sumamente serio, reflexivo, austero, parco de palabras, calculador, enigmático, "el hombre del misterio", como lo calificará Manuel Gálvez. En las tareas de construcción política, estas diferentes personalidades se expresan en diferentes tácticas y criterios que provocan graves disidencias entre tío y sobrino.

Bajo ese gobierno débil de Sáenz Peña, esas diferencias ya se perciben cuando Hipólito se lanza a la insurrección en la provincia de Buenos Aires el 29 de julio de 1893,

[66] Barreiro, José P.: *El espíritu de Mayo y el revisionismo histórico*, Buenos Aires, Zamora, 1955, p. 91.
[67] Ídem.
[68] Ídem.

en un intento en el cual resulta escasa o nula la intervención de Leandro, no obstante ser este la gran figura del radicalismo de entonces. En una sorprendente demostración de capacidad organizativa, el levantamiento moviliza a miles de civiles armados y logra copar la ciudad de La Plata y designar a Juan Carlos Belgrano como gobernador. Del Valle reconoce inicialmente a Belgrano pero luego el Congreso sanciona la intervención con lo cual el golpe queda sofocado. Desautorizado, Del Valle renuncia. Dos meses después, se produce otra revolución radical pero liderada esta vez por Alem, con centro en Tucumán y Santa Fe, también inicialmente exitosa ya que Alem es declarado Presidente Provisional, en Rosario. Pero, luego el gobierno logra controlar la situación. En este segundo movimiento, no parece haber participado Hipólito, quedando ajena a los hechos la provincia de Buenos Aires, donde su influencia es decisiva.

Al año siguiente, Bernardo de Irigoyen interpela al ministro Quintana por el fraude cometido en las últimas elecciones legislativas, lo cual provoca la renuncia de este último y una nueva crisis de gabinete. El gobierno de Sáenz Peña adquiere cada vez más un tono gris y anodino, propio de una presidencia sin proyecto. Mitristas y roquistas continúan presionándolo y la gestión presidencial se desplaza hacia uno u otro lado, sin rumbo, hasta que en enero de 1895, Sáenz Peña, enfrentado a los legisladores y sin capacidad para organizar un nuevo gabinete, decide renunciar siendo reemplazado por el vicepresidente José Evaristo Uriburu.



José Evaristo Uriburu. Óleo de Egidio Querciola, Museo Histórico Nacional.

Nacido el 19 de noviembre de 1831, Uriburu, al igual que el viejo Sáenz Peña, carece de sustento político propio. Provenía de una de las más reaccionarias familias tradicionales de Salta, descendiente de aquel Dámaso Uriburu que denigraba a Moreno y de otros Uriburu que habían enfrentado al caudillo Güemes "Carecía de un color político definido pues no se le reputaba enteramente roquista o mitrista y, además, era un hombre del interior, condición a la que se le asignaba particular importancia". "En el curso de las prolongadas negociaciones no faltaron detractores de la postulación de Uriburu, como Estanislao Zeballos. "Sus cartas reservadas dirigidas a Roca intentaron desmerecer a Uriburu: 'pobre diablo prestigiado por la ausencia larga que no permite conocerlo... Ese candidato no es del partido... sin antecedentes ni vínculos entre sus amigos, con postergación de hombres de seso y consejo como Victorica y otros, es un suicidio de usted y la bala pasa hasta matar el partido'".

La trayectoria de Uriburu se ha desarrollado preferentemente en el ámbito diplomático y en el legislativo. Está casado con una Tezanos Pinto y es consuegro de un Anchorena. Pero tiene una virtud muy especial para el pragmatismo de Roca: es su amigo personal y hombre de confiar.

Fernández Lalanne, Pedro: ob. cit., pp. 167 y 168.
Ídem, pp. 168 y 169.



Fotografía de Leandro N. Alem hacia 1890, Archivo General de la Nación.

Tampoco Uriburu le da a su gestión un perfil particular: procede a algunas intervenciones provinciales, realiza el segundo Censo nacional del cual surge que 4 millones de personas habitan en la Argentina y negocia acuerdos diplomáticos con Chile.

Bajo su presidencia, después de haber fracasado el Segundo Congreso de Trabajadores organizado en 1894, los dirigentes sindicales intentan, en 1896, una nueva organización.

En ese año, mientras recrudece el conflicto con Chile por la cuestión de límites, fallece Aristóbulo Del Valle cuando las circunstancias políticas lo indicaban como presidenciable. Su deceso abre el camino a una segunda presidencia de Roca.

El radicalismo, por su parte, continúa nutriéndose de inmigrantes e hijos de inmigrantes que reclaman un lugar bajo el sol en la Argentina oligárquica. Pero el desacuerdo entre Alem y su sobrino se torna cada día más grave. Un afiliado radical que luego fundaría el Partido Demócrata Progresista -Lisandro de la Torre- intenta acercar posiciones entre ellos y promueve una reunión. Hipólito manifiesta escaso o ningún interés. Ante la insistencia de De La Torre, solo comenta, evidenciando lo que él considera un defecto que incapacita para ser dirigente: "¡Leandro bebe!". Así, escuetamente, lo descalifica (alguna tradición oral lo ubica a Alem alcoholizado, en el parque de Artillería, en los días de la revolución del 90). Leandro, a su vez, expresa su bronca: "¡Carrerito desagradecido!" (Hipólito habría sido cuarteador o carrero en su juventud antes de ser comisario de Balvanera a los veinte años y Alem se adjudicaba haberle abierto las puertas al mundo de la política).

El enfrentamiento entre ambos se agudiza en esa época. Manuel Gálvez, en su importante biografía de Yrigoyen, reproduce algunos juicios de Alem que evidencian la gravedad del disenso: "Alimenté una víbora en mi pecho, para que luego me mordiera el corazón", "No piensen que yo haya de seguir a Hipólito en este camino de las maniobras políticas, no solo porque mi carácter no es para eso, sino también porque, en ese terreno, es invencible [...] Es la fuerza política más poderosa que he conocido, porque carece de escrúpulos".

La situación partidaria se torna cada vez más difícil y Alem comprende que ha perdido la partida. Por ello afirma, proféticamente: "Los radicales conservadores se irán con don Bernardo [de Irigoyen]; otros se harán socialistas o anarquistas; la canalla de Buenos

Gálvez, Manuel: ob. cit., p. 91.
Ídem, p. 90.

Aires, dirigida por el pérfido traidor de mi sobrino Hipólito se arreglará con Roque Sáenz Peña; y los intransigentes nos iremos a la..."[93].

Desplazado gradualmente de la conducción del Partido, endeudado por su vida desordenada, pero injustamente acusado de malversaciones ("Mi casa es de cristal" contesta y está a punto de un duelo con Pellegrini) y golpeado por una frustración sentimental, Leandro entra en grave estado de depresión. Llega así el primero de julio de 1896. Entonces, escribe: "He terminado mi carrera; he concluido mi misión. Para vivir estéril, inútil y deprimido, es preferible morir [...] Sí, que se rompa, pero que no se doble"[94]. Sube a un coche de plaza, indica como destino el Club del Progreso y en el trayecto, se descerraja un balazo en el pecho...

En el Partido Radical, el espacio político abierto por el suicidio de Alem es cubierto por Hipólito Yrigoyen.

Uriburu llega al fin de su gestión agudizando sus vacilaciones e ineficiencia. Osvaldo Magnasco, a principios de 1897, le escribe a Benjamín Victorica: "Roca otra vez en Córdoba. Pellegrini parte esta noche para Mar del Plata -gracias a Dios- hasta los primeros días de mayo. Uriburu no se sabe que exista, hasta el punto que corre el rumor de que murió en Córdoba, cuando por allí estuvo hace un año, habiéndonos enviado los cordobeses un muñeco con la misma cara que tenía don José Evaristo [...] Escalante ha comenzado con una parlanchería bélica [...] Dicen que Bermejo ha muerto y que ocultan el hecho porque nadie quiere ser ministro de Uriburu. *La voz de la Iglesia*, diario del arzobispo Castellano o mejor de la Curia, le pega una filípica furibunda al Presidente. Dice en resumen, que este es más pavo que Sáenz Peña"[95]. "Este gobierno anda como el diablo", le comenta Agustín de Vedia a Roca[96].

En esa Argentina donde las fuerzas sociales y políticas se están realineando, se alza, en 1897, la candidatura de Roca, para un nuevo período presidencial. Mitristas y radicales se oponen, pero no logran orquestar un acuerdo entre ellos. Finalmente, surge el proyecto de "las paralelas": la provincia de Buenos Aires sería para un mitrista, pero la candidatura presidencial para oponer a Roca correspondería al radical Bernardo de Irigoyen. A efectos de resolver sobre "las paralelas" se reúne la Convención de la Unión Cívica Radical, a fines de ese año. Allí se desarrolla un arduo debate, pero los hombres de Yrigoyen obstaculizan el acuerdo. Para algunos investigadores, se trata del viejo antimitrismo de Don Hipólito, nacido en su familia rosista.

Exasperado ante el fracaso de la propuesta, el dirigente radical Lisandro de La Torre presenta la renuncia al Partido y al mismo tiempo, lanza severos calificativos contra Yrigoyen: "El Partido Radical, desde su origen, ha tenido en su seno una influencia hostil y perturbadora que ha trabado su marcha, que ha desviado sus mejores propósitos y que ha convertido toda inspiración patriótica en un debate mezquino de rencores y ambiciones personales [...] Ha sido esta influencia la del señor Hipólito Yrigoyen, influencia oculta y perseverante, que ha operado lo mismo antes y después de la muerte del doctor Alem, influencia negativa pero terrible, que hizo abortar con fría premeditación los planes revolucionarios de 1892 y 1893 y que destruye en estos instantes la gran política de la coalición, anteponiendo a las conveniencias del país y a los anhelos del partido, sentimientos pequeños e inconfesables [...] [pero como él] no obra sino por intermediarios, no ha sido siempre fácil caracterizar directamente en él la responsabilidad de las

[93] Ídem, p. 92.
[94] Ídem, p. 93.
[95] Fernández Lalanne, Pedro: ob. cit., pp. 230 y 231.
[96] Ídem, p. 231.

intrigas que se ejecutaban por su orden"[97]. En la renuncia, después de fuertes invectivas contra Yrigoyen, concluye: "Merecemos a Roca"[98].

Los agravios conducen a un duelo, donde Hipólito le cruza el mentón a Lisandro con su espada, cicatriz que quedará oculta, a partir de ese momento, por la barbita de De La Torre.

El acuerdo mitrista-radical tiene aún cierta vida, pero Yrigoyen lo ultima con una decisión: disuelve el Comité Radical de la Provincia de Buenos Aires, con lo cual mata toda posibilidad de apoyar a un candidato mitrista. El pacto queda roto. Yrigoyen ha preferido disolver temporariamente su organización, antes que acordar con el mitrismo. Su actitud facilita la candidatura de Roca a su segunda presidencia. Por su parte, Yrigoyen se sumerge en las sombras, para conspirar, para denunciar el fraude, para organizar el partido creándolo de la nada, pero ahora no solo en la provincia de Buenos Aires, sino en todo el país.



[97] Gálvez, Manuel: ob. cit., pp. 101.
[98] Ídem, p. 102.

CAPÍTULO XXIII

Segunda presidencia de Roca

Los últimos resplandores del PAN

Las elecciones de 1898 otorgan amplia mayoría al Partido Autonomista Nacional. Reunido el colegio electoral, sobre 256 representantes, 218 votan por Roca. Mitre, convencido de la derrota, no presenta candidatura pero igualmente obtiene 38 votos que el mundo político porteño le otorga a modo de homenaje.

Como se aprecia, Roca mantiene todavía el apoyo de la mayor parte de las provincias, aunque ya no se trata de aquella avalancha popular del interior que signó al 80, sino en gran medida de los aparatos que responden a los gobernadores adictos.

Triunfante en esas elecciones de marzo de 1898, Roca asume por segunda vez la presidencia el 12 de octubre de ese año. Inicialmente, entre sus colaboradores se encuentran hombres del mitrismo (como el vicepresidente Quirno Costa) o conciliadores con esa fuerza, como Amancio Alcorta (canciller) y otros, con posiciones nacionales, como Osvaldo Magnasco (ministro de Justicia e Instrucción Pública) o Emilio Civit (ministro de Obras Públicas). Luego, se destacarán en Interior, Joaquín V. González, y en Relaciones Exteriores, Luis María Drago.

Pero ya el movimiento carece de aquellos ímpetus que lo llevaron a enfrentar militarmente a la oligarquía porteña. Ahora, diversos acuerdos, concesiones y negociaciones con el mitrismo lo embarcan decididamente en la política del orden agropecuario semicolonial. El general tucumano ya es estanciero invernador en la pampa húmeda (desde 1888) y también sus parientes y amigos hacen buenos negocios en la Argentina agropecuaria. Ya el Roca de 1898 no es el jefe de los chinos antimitristas que aterrorizaban a las familias pudientes del Buenos Aires del 80, sino que en carta a E. Tornquist le autoriza para que se dirija en su nombre al Señor Drabble[1], quien, como se recordará, es una de las figuras clave de la penetración inglesa en la Argentina.

Por entonces -1899- algunos datos permiten conjeturar que se inaugura en Londres el "River Plate House" o Casa del Río de la Plata, donde se centralizan los negocios de la semicolonia rioplatense pues las diversas empresas británicas tienen directorios entrecruzados: el mencionado Jorge Drabble, por ejemplo, es director del F. C. del Sur, del Banco de Londres y del Frigorífico instalado en Campana. Henry Bell es director del F. C. del Sur, del F. C. del Oeste y de la flota Bell Brothers, de Glasgow; Mr. Neild es director del F. C. del Oeste, del F. C. del Sur, de la Cía. de Tranvías de Buenos Aires y de la Compañía de Mandatos y Préstamos del Río de la Plata, Frank Parish es director del Ferrocarril del Sur, del Ferrocarril del Oeste y de la Compañía Sudamericana de Tierras[2].

[1] Carta de Roca a Tornquist, del 12/4/1898, reproducida por Flores, Roberto Dante: *Gran Bretaña entre Argentina y Chile. Su influencia económica (1879-1999)*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2008, p. 209.

[2] Ortiz, Ricardo: *Historia Económica de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955, tomo I, pp. 258 y 259.

Sin embargo, aun en su declinación, los hombres del autonomismo nacional, mantienen todavía la fuerza suficiente para sustentar, en medio de graves contradicciones, algún proyecto nacional.

Política exterior

Así ocurre en el plano de las relaciones exteriores, pues, apenas asume el nuevo gobierno se encuentra jaqueado por graves problemas suscitados alrededor de los límites con Chile. Hay agitación en las calles y la prensa presiona para resolver el conflicto por vía militar. La escritora María Rosa Oliver, en su libro de memorias, recuerda que su madre relataba una visita de Roca a la familia, en 1898, en estos términos: "Roca le dijo a mi 'tata' que todos querían la guerra, que lo presionaban, que lo acosaban [...] 'Bueno, tendré que darles el gusto', dijo, como resignado, pero al salir por el vestíbulo, golpeó con el puño sobre la mesa y gritó: '¡No, no voy a darles el gusto: no habrá guerra, carajo!'"[1]. Pocas semanas después, en febrero de 1899, el presidente argentino viaja al sur, recorre el estrecho de Magallanes, hasta arribar, vestido de civil, a Punta Arenas, donde se reúne con el presidente chileno Federico Errázuriz. Este gesto, que pasa a la historia como "el abrazo del Estrecho", es el punto de partida de la reanudación de negociaciones que disipan, por cierto tiempo, el fantasma de la guerra[2]. A fines de 1901, vuelve a agitarse el conflicto, pero Roca logra encarrilar la cuestión por la vía diplomática. Años más tarde, Riccheri testimonia que el 24 de diciembre de 1901 mantuvo una larga conversación con Roca y que el Presidente argentino le manifestó: "Pero la guerra es la guerra, con todos sus horrores, sus hecatombes de hombres llenos de vida y de porvenir, de hogares deshechos por la muerte, por el incendio y la violencia, de sedimentos de odios inextinguibles entre estas naciones nuevas que necesitan de todo su poder efectivo y de la mutua confianza, para vincularse un día indisolublemente ante peligros mayores que, viniendo de afuera, puedan amenazar su integridad y soberanía..."[3]. Resulta interesante esta vocación latinoamericanista de Roca, plenamente coincidente con la propuesta sudamericana de E. Wilde y de José Hernández, según se ha señalado, reverso de la posición antilatinoamericanista de los Mitre y Elizalde, que también se ha consignado. Luego, en 1902, se firman los llamados "Pactos de Mayo" que implican un acuerdo diplomático acerca de las disensiones argentino-chilenas.

También, en agosto de 1899, Roca viaja a Brasil reuniéndose con el presidente Campos Salles, alivianando tensiones entre ambos países. La política de buenas relaciones con Uruguay, Chile y Brasil provoca un comentario crítico de un diplomático norteamericano: "Noticias de la prensa europea [consideran] de que el presente viaje tiene la intención de concluir una alianza secreta entre Brasil, Uruguay y la Republica Argentina, a la que prestarían su adhesión con el curso del tiempo otras repúblicas sudamericanas, con el propósito de una protección mutua contra un abuso de poder contra ellas por Estados Unidos, al que podría dar origen la política de expansión de este último país"[4]. Agrega el diplomático que "la gran mayoría de quienes están mejor informados desacreditan [esta tesis] y tengo todas las razones para creer que carece por completo de fundamento. Este viaje ha sido criticado severamente por la prensa opositora, como un acto egotista del presidente"[5].

[1] Oliver, María Rosa: *La vida cotidiana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969, p. 101.

[2] Borrero Rivera, José: "El abrazo del estrecho", Revista *Todo es Historia*, N° 379, Buenos Aires, febrero de 1999, p. 31.

[3] Fraga, Rosendo: *La amistad Roca-Riccheri a través de su correspondencia*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1996, p. 148.

[4] Correspondencia de Francois S. Jones, encargado de negocios en Buenos Aires al Departamento de Estado, reproducida por Letts de Espil, Courtney: *La segunda presidencia de Roca vista por los diplomáticos norteamericanos*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 109.



Los presidentes de Argentina y Brasil, Manuel Ferraz de Campos Sales y Julio A. Roca, durante la visita al país de este último en 1900.

Esta concepción, dirigida a sostener una política exterior autónoma, preside asimismo la llamada Doctrina Drago que Argentina sustenta en diciembre de 1902, cuando Gran Bretaña y Alemania atacan a Venezuela para obligarla a pagar deudas que habían sido contraídas por ciudadanos o empresas venezolanas con aquellas potencias. El 9 de ese mes fueron bloqueados los puertos venezolanos, se bombardearon dos fuertes y las potencias europeas se apoderaron de varias cañoneras venezolanas Esta agresión, según comenta la prensa de la época, ha sido posible porque Estados Unidos aseguró su pasividad frente al conflicto[6]. De ahí la importancia del documento que el canciller argentino Luis María Drago envió al presidente de los Estados Unidos definiéndose contra el cobro compulsivo de las deudas: "Ninguna potencia europea puede obligar a una república americana, por medio de la fuerza armada, al pago de las deudas públicas que cualquiera de estas contraiga con la Hacienda o con los súbditos de cualquier país extranjero, ni mucho menos ocupar el territorio por igual motivo de ninguna nación americana"[7]. El gobierno argentino fundamenta su posición sosteniendo: "Desde luego se advierte, a este respecto, que el capitalista que suministra su dinero a un Estado extranjero, tiene siempre en cuenta cuáles son los recursos del país en que va a actuar y la mayor o menor probabilidad de que los compromisos contraídos se cumplan sin tropiezo [...] El acreedor sabe que contrata con una entidad soberana y es condición inherente de toda soberanía que no pueda iniciarse ni cumplirse procedimientos ejecutivos contra ella, ya que ese modo de cobro [compulsivo] comprometería su existencia misma, haciendo desaparecer la independencia y la acción del respectivo gobierno [...] Todos los Estados, cualquiera sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho, perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedoras por ello a las mismas consideraciones y respeto [...] El cobro compulsivo e inmediato, en un momento dado, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles y la absorción de su gobierno con todas las facultades que les son inherentes por los fuertes de la tierra"[8]

[5] Letts de Espil, Courtney: *La segunda presidencia de Roca vista por los diplomáticos norteamericanos*, Paidós, Buenos Aires, 1972, p. 109.

[6] Ídem, p. 172.

[7] Luis María Drago, citado en "A cien años de la doctrina Drago", *La Prensa*, Buenos Aires, 14/11/2002.

[8] Luis M. Drago, citado por Bra, Gerardo: *La doctrina Drago*, Buenos Aires, CEAL, 1990, pp. 77 y 78.

Esta posición altiva del gobierno argentino, que sentó un precedente en el Derecho Internacional, debe ser valorada especialmente dada las dificultades que los países latinoamericanos han tenido, en diversas oportunidades, para cumplir sus compromisos financieros externos.

Desde los grandes centros financieros internacionales existía por entonces una fuerte prédica intervencionista. Gerardo Bra, en un interesante ensayo sobre la Doctrina Drago, señala que "eran los tiempos en que el duque de Argyll, primo del rey de Inglaterra, escribía para el *Deutsche Review*: 'Hay un país, el único país donde nada es despreciable sino los hombres, un país con una hermosa capital, con un espléndido puerto, con un buen suelo en que todo es excelente con excepción del gobierno. Ese país que solo reclama un protectorado europeo para que se lo haga entrar en el orden anhelado es la Argentina'. Y eran, también, los tiempos en que el escritor alemán von Weber publicaba: 'No es demasiado tarde para utilizar la emigración en preparar el camino para Alemania en la América del Sud. Es indiferente que los Estados aislados que existen actualmente subsistan largo tiempo como naciones. Es menester infiltrar poco a poco la sangre alemana en el organismo de esos Estados en que hay predominio español y portugués. Llegará pronto un momento en que el elemento alemán tendrá naturalmente la mayoría. En la América del Sur debe irradiar y dominar una floreciente y nueva Alemania' [...] Asimismo, no debemos olvidar que en diciembre de 1902, el periódico inglés *Financial Times* aconsejaba aplicar a la Argentina el mismo procedimiento que en tales momentos se consumaba en Venezuela: '...estamos seguros de que si el gobierno británico procediese con la Argentina con la misma energía que con la república venezolana, su gobierno daría pruebas, a su vez, de mayor consideración a los acreedores, de esas municipalidades que rehúsan dar cumplimiento a las obligaciones contraídas'"[11].

Poco después, en un discurso del 5 de mayo de 1903, el presidente Roca señaló: "La América se ha sentido conmovida recientemente con motivo de la intervención que algunas naciones europeas llevaron a Venezuela [...] Se establecía en este caso una doctrina peligrosa ante la cual no debía permanecer indiferente [...] El comentario que se adelantó al conocimiento de los términos y del alcance de esa comunicación no le fue favorable a veces, pero, luego de conocida, la opinión reaccionó, tanto en Europa como en América, hallándola justificada [...] La nota argentina se concreta a enunciar principios elementales que comprenden el derecho indiscutible de estas nacionalidades para crecer y desenvolverse al amparo de la ley internacional [...] Limitándose a afirmar la soberanía de los pueblos, expresa al propio tiempo las conmociones y las alarmas que causaría en ellos cualquier acto de colonización o de conquista en una región del continente"[12].

Esta posición adquiere suma importancia porque uno de las agresores es Gran Bretaña, a la cual está atada la Argentina por fuertes lazos de sujeción económica. Aquello fue "un triunfo redondo para Drago, para Roca y para la República Argentina"[13].

El proyecto de "unificación de la deuda" y la ruptura con Pellegrini

El año anterior -1901- la cuestión de la deuda externa argentina había ocasionado fuerte agitación en la opinión pública. Los intereses y amortizaciones pesaban demasiado sobre el presupuesto nacional y resultaba necesario replantear o consolidar más

[11] Bra, Gerardo: ob. cit., pp. 53 y 54.
[12] Letts de Espil, Courtney: ob. cit., pp. 189 y 190.
[13] Ídem, p. 191.



Julio Roca durante su presidencia, vestido de civil.

de treinta empréstitos. Para esa tarea, Roca encomendó al "gringo" Pellegrini la misión de negociar "la unificación de la deuda" en Europa, reorganizando los compromisos externos para tornarlos más accesibles, pero la banca extranjera exigió, como garantía, los ingresos aduaneros de la Argentina. "Los periódicos opositores al oficialismo -señala Cuccorese- combatieron el proyecto de la unificación de la deuda [...]. Se sucedieron las manifestaciones populares [...] Apedrearon la casa de Pellegrini y asaltaron la imprenta en que se editaban *La Tribuna* y *El País*"[14]. "La ley fue agriamente resistida por la prensa, y comenzó a manifestarse la hostilidad del pueblo [...] Los grabados representaban a un policía británico de pie a la puertas de la Aduana y a 'John Bull' relleno de grasa, sobre una yegua rabona dándole órdenes [...] Toda la prensa de la ciudad, incluso *La Prensa* y *La Nación*, así como la prensa de las provincias [salvo *El País*, de Pellegrini y *La Tribuna*, órgano oficial] fueron unánimes en su oposición a la ley, que denunciaban en términos violentos y con epítetos ofensivos"[15].

Ante esta situación, el presidente Roca "como acto de arrepentimiento y medio para poner a salvo su autoridad, retiró el proyecto financiero [...] y cambió su ministro de Hacienda [Berduc fue reemplazado por Marco Avellaneda]"[16]. Mariano de Vedia señala que ante los crecientes disturbios en las calles, Roca "mandó cerrar *La Nación*, en uso de la facultad que le daba el estado de sitio, a causa de un comentario que consideró violatorio de la propia situación creada"[17]. Sin embargo, a pesar de lo drástico de la medida adoptada respecto a ese matutino, el mismo Mariano de Vedia aclara que Roca intentaba no malquistarse con Mitre.

Cuccorese afirma que "el nuevo ministro, Marco Avellaneda [...] enunció un programa para la reconstrucción de la economía nacional cuyo primer punto era emancipar al país de la pesada tutela financiera de los banqueros europeos, utilizando los recursos propios y tratando de extinguir las deudas [...] Este planteo fue expresado en un momento de euforia patriótica. En el fondo significaba una especie de independencia económica argentina, puesto que pretendía desligarse de los intereses foráneos; romper con dicha estructura económico financiera traía aparejado un gran cambio, casi una verdadera

[14] Cuccorese Horacio: *Historia económica financiera argentina (1862-1930)*, Buenos Aires, El Ateneo, 1966, p. 85.
[15] Letts de Espil, Courtney: ob. cit., pp. 128 y 129.
[16] Cuccorese, Horacio: ob. cit., p. 85.
[17] Vedia, Mariano de: *El general Roca y su época*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, p. 206.

revolución, y no hubo tal pensamiento [...] Ese programa de reconstrucción nacional quedó completamente deshecho con los primeros inconvenientes que se produjeron en 1902"[18] [pérdidas de cosecha, dificultades de las fábricas industriales, agravamiento de las relaciones con Chile]. Sin embargo, el monto total de la deuda externa durante esta presidencia se mantiene casi en los mismos niveles, pudiendo estimarse que no aumentó más de 400.000 libras esterlinas: de 77.600.000 libras, en 1898, a 78.064.000 libras, en 1904, lo cual significa un valor insólitamente bajo con respecto al ritmo de endeudamiento anual que venía sosteniendo el país.

Con estos movimientos políticos contradictorios, Roca dejaba solo a Pellegrini, uno de los pocos hombres que venía apoyando su política, en Buenos Aires, desde las disputas del 80, y provocaba la ira del "gringo" que ya no volvió a mantener relaciones políticas con el General. Los partidarios de Pellegrini empiezan a ser conocidos por entonces como Partido Autonomista a secas, en la capital y provincia de Buenos Aires, mientras los fieles a Roca se reconocen como Partido Nacional[19].

El frustrado proyecto educacional de Osvaldo Magnasco

Dentro de las fuertes contradicciones que aquejan al gobierno -propias del período de desintegración y decadencia de un partido que había sustentado posiciones nacionales- resulta rescatable la propuesta educativa, a través del ministro Osvaldo Magnasco, uno de los tantos "malditos" de la historia argentina quien, años atrás, como diputado, según se ha señalado, había denunciado la acción nefasta de los ferrocarriles británicos respecto a nuestra industria.

En esta segunda presidencia de Roca, Magnasco, como ministro de Instrucción Pública, presenta un proyecto destinado a reemplazar la educación enciclopedista, abstracta y universalista por una educación estrechamente vinculada con la realidad argentina, especialmente respetando las peculiaridades regionales, así como también de índole técnico-industrial, propia de un país que ansía crecer y modernizarse. En defensa de su proyecto, Magnasco sostiene en mayo de 1901: "La tendencia eminentemente exótica-lírica, extraña por lo menos, de aquel Colegio de Ciencias Morales de Rivadavia, viva y palpitante todavía en nuestros programas y planes, aunque haya languidecido mucho en los últimos veinte años, debe ser francamente desterrada del sistema; necesitamos encarar los problemas de la educación de otro punto de vista, desde un punto de vista eminentemente práctico, entendiéndose por tal, no solo la elaboración de agricultores, comerciantes, criadores, ganaderos, ensayadores, cateadores, mineros, etc., sino también la de generaciones que, intelectualmente disciplinadas, reciban en las aulas principios fundamentales y nociones de practicidad inmediata al género de vida que conviene al país"[20].

Wilde lo felicita a Magnasco con motivo del proyecto educacional y le comenta: "La colocación del latín en un santuario me parece admirable; ha hecho usted con él lo que se hace con los viejos ya inútiles que antes prestaron servicios: se los pone en la pasiva con un gran título. ¡Usted ha nombrado al latín *presidente honorario* del plan de estudios! ¡Los clásicos no pueden quejarse!"[21].

[18] Cuccorese, Horacio: ob. cit., pp. 85 y 86.
[19] Fraga, Rosendo: ob. cit., p. 161.
[20] Discurso parlamentario de Osvaldo Magnasco, septiembre 1900, reproducido por Domingorena, Horacio: *Osvaldo Magnasco, el mejor parlamentario argentino*, Buenos Aires, Docencia, 1993, p. 129.
[21] Carta de Wilde a Magnasco, reproducida en *Obras completas del Dr. Eduardo Wilde*, Buenos Aires, La Facultad, 1935, volumen noveno, p. 83.

El debate se extiende fuera del Congreso siendo el proyecto obstaculizado especialmente por el mitrismo, dado que se halla en abierta pugna con el modelo agropexportador sin industrias impulsado por la oligarquía y el Imperio británico. Entre los legisladores no alcanza la mayoría suficiente para su sanción.

Pero, además, existía un encono personal de Mitre respecto a Magnasco pues, tiempo atrás, este había criticado en varios artículos su traducción de *La divina comedia*, de Dante Alighieri. Los embates de *La Nación* contra Magnasco fueron muy fuertes y continuos. Poco tiempo después, un suceso de escasa relevancia, le permite al mitrismo acabar con ese adversario molesto: según una versión, el ministro se habría hecho fabricar unos muebles, de ínfimo valor, para su uso personal, en la penitenciaría, usufructuando la mano de obra de los presos. Magnasco, hombre de vida modesta, hijo de un inmigrante radicado en Entre Ríos, afronta el debate y demuestra que el origen de los ataques es el odio del mitrismo: "Quizás haya llegado a oídos del señor general Mitre mi desafecto por la ceremonia de su deificación (Mitre había cumplido 80 años el 26 de junio de 1901 y se lo había celebrado como su 'jubileo', siguiendo la tradición clásica). Quizás, señor, yo profeso, en verdad, principios republicanos, por lo menos trato de afectar a ellos mi conducta. Puede que haya también llegado a sus oídos la frase acaso festiva -que me debía disculpar y que puedo repetir porque no hablo en nombre del Poder Ejecutivo- después de esa ceremonia tendremos que llamarlo como a los emperadores romanos: *Divus Aurelius, Divi fratres Antonini... Divus Bartholus*"[22]. Ante la implacable campaña de *La Nación*, Magnasco presenta la renuncia. Y el presidente Roca, ya incapaz de sostenerlo, la acepta: pierde así a otro de sus mejores hombres.

Relación con los diarios oligárquicos

Sin embargo, aún en esta época de declinación y concesiones, Roca no deja de manifestar su crítica opinión en relación a los dos grandes órganos de prensa desde los cuales lo fustiga el mitrismo oligárquico: "Nuestros grandes diarios criollos *La Nación*, *La Prensa* y *El Diario*, que se odian entre sí, se juntan siempre para demoler y ultrajar. Esta nuestra prensa cree que no puede existir si no se ataca toda la iniciativa del gobierno por buenas que sean, so pena de atacarlo con no menor acritud y violencia si no se hace nada y se deja andar a la 'Dios es grande'. Pero han abusado y abusan tanto de este su sistema negativo, que ya no se les hace caso y no impiden realizar lo que uno cree bueno y útil para el país"[23].

Ferrocarriles

Otra interesante expresión de defensa de los intereses nacionales resulta, por entonces, la acción consecuente del ministro de Obras Públicas, Emilio Civit. En un informe del ministerio de Obras Públicas, en 1901, Civit sostiene: "Sea lo que fuere, el hecho real es que la explotación de los ferrocarriles, en la forma en que han sido concedidos, ha legado serios problemas en lo que concierne a las relaciones entre las empresas, el comercio y la producción, que la crisis que viene gravitando sobre el país, ha agravado, y de los que es indispensable preocuparse para resolverlos dentro de los principios de

[22] Osvaldo Magnasco citado por Domingorena, Horacio: ob. cit., p. 182.
[23] Julio A. Roca citado por Pondé, Eduardo B.: *Los reelegidos. Roca, Yrigoyen y Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 262.

equidad y justicia [...] He sostenido que todas esas concesiones importan monopolios y privilegios que no deben mantenerse a perpetuidad, porque afectan al orden público contra el cual nadie puede tener derechos irrevocablemente adquiridos, y que es necesario preocuparse de modificarlos con prudencia, para salvar al país de los perjuicios y peligros que comportan"[74].

De allí los esfuerzos de Civit por prolongar el Ferrocarril estatal denominado Andino -que el gobierno de Juárez Celman había privatizado parcialmente-, obra que consigue llevar a cabo. El 18 de marzo de 1904, al inaugurar esa prolongación del Ferrocarril Andino, Civit sostiene: "Las líneas del Estado se extienden en todas direcciones, en demanda unas veces de nuevas fuentes de producción que acrecienten su tráfico y otras para que sirvan como reguladoras y morigeradoras de las empresas privadas en sus tarifas excesivas"[75]. Scalabrini Ortiz comenta al respecto: "El ministro Civit percibe agudamente la importancia de los ferrocarriles estaduales y los inconvenientes que aminoran su eficacia"[76] y transcribe luego, estas opiniones de Civit: "Las vías férreas del Estado se encuentran truncadas en Villa María, Deán Funes y San Cristóbal, dependiendo su tráfico de empresas extrañas que guardan para sí la llave de los puertos y centros de consumo, y que imponiéndoles en consecuencia la ley de sus propias y exclusivas conveniencias incitan a crear perjudiciales monopolios, hacen ilusorias para el público las disminuciones equitativas de fletes que las líneas del Estado pueden establecer e impiden que sean controladas sus tarifas para corregir los excesos. Los medios y elementos legales y materiales de que se dispone, no habilitan como corresponde al país y al gobierno para resolver por sí mismos sus propias cuestiones de transporte que afectan de una manera tan intensa y absoluta a la vida y existencia nacional, porque sobre ellas reposan la producción y la riqueza pública y son bases de prosperidad, progreso y engrandecimiento de la República"[77]. Seguidamente Scalabrini explica: "En deducción de esas patrióticas ideas, el Poder Ejecutivo envía al Congreso un proyecto de ley en que pide autorización y fondos para que los ferrocarriles estaduales puedan construir sus propios accesos a puerto, con el trazado de las siguientes líneas: de Deán Funes a Rosario, con un ramal a Sarmiento y otro a Villa María, y de Villa Mercedes, en San Luis, al Puerto Militar de Bahía Blanca. Eran líneas bien concebidas, que estaban estudiadas y replanteadas sobre el terreno y que hubieran dado a las vías estaduales una completa autonomía de tráfico y de finanzas. Se pretendía crear así, un sistema circulatorio completo, que iba desde los puertos hasta las más apartadas regiones del país, en total independencia de las líneas extranjeras"[78].

La posición de Civit es ratificada por el Presidente Roca en su mensaje al Congreso del 12/07/1904: "El Poder Ejecutivo antes de ahora ha tenido ocasión de exponer a V. M. su pensamiento respecto a la situación creada al país por las concesiones, leyes y contratos que rigen a las empresas ferroviarias, y cada vez se afirma más en su creencia de que para salvar inconvenientes en el presente y peligros en el futuro, que no pueden corregirse ni evitarse con leyes ni decretos más de forma que de fondo, y de efectos más aparentes que reales, no existen sino dos procedimientos: la expropiación de las líneas ferroviarias matrices y el desarrollo de los Ferrocarriles del Estado. El primer procedimiento -de la

[74] Emilio Civit citado por Irazusta, Julio: *Balance de siglo y medio*, Buenos Aires, Teoría, 1966, pp. 57 y 58.

[75] Emilio Civit citado por Raúl Scalabrini Ortiz en *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, Devenir, 1958, p. 333.

[76] Scalabrini Ortiz, Raúl: ob. cit., p. 333.

[77] Emilio Civit citado por Scalabrini Ortiz, Raúl: ob. cit., p. 333.

[78] Scalabrini Ortiz, Raúl: ob. cit., p. 333.

expropiación- no es aplicable por ahora, entre otras causas, por lo enorme de su costo y porque no sería factible una operación de crédito semejante. El segundo procedimiento encierra la única solución eficaz y práctica, porque puede aplicarse sin sacrificios, siendo, además, el medio más prudente y equitativo de proteger al comercio y las industrias, sin suscitar resistencias y porque a todos beneficia la facilidad de los fletes. Por otra parte, no importa un procedimiento de excepción como la expropiación, pues al contrario, es el ejercicio de un derecho igual al de los particulares, sin franquicias ni privilegios mayores que los que estos gozan. Y afectando estas cuestiones al progreso, a la riqueza y al engrandecimiento general del país -que prima sobre todo- debe propenderse al desarrollo de las vías férreas del Estado, no para ejercer competencia, sino para impedir monopolios, muy fáciles de producirse en empresas que tienen capitales del mismo origen; para morigerar tarifas que excedan del límite razonable y justo; para suavizarlas cuando por su elevación inconsulta esterilicen iniciativas o traben industrias nacientes que necesiten auxilio mientras crecen y se fortifican"[79].

Pero el proyecto es rechazado por el Congreso, donde seguramente predominó el lobby de las empresas extranjeras, cuya estructura en abanico hacia Buenos Aires, les otorgaba el monopolio de la llegada al puerto. Con estas líneas, el gobierno intentaba quebrar el abanico ferroviario británico llegando desde San Luis al puerto de Bahía Blanca y desde Córdoba al puerto de Rosario, intento que fue frustrado por la mayoría parlamentaria.

Pocos años después, Estanislao Zeballos sostiene en el Congreso: "Nosotros estamos tan descuidados ahora como lo estaban los Estados Unidos en 1880. Ellos también dejaron marchar las cosas, pero cuando los ferrocarriles dominaban el país, todo el mundo se puso de pie y el Congreso votó con grandes dificultades una ley de defensa nacional, que parece un contrasentido en aquel estado de descentralización absoluta. La ley de 1887, de comercio entre los estados, fue reclamada enérgicamente por el pueblo, como el único medio de poner freno a la acción de los ferrocarriles, para moderarlos y armonizar sus intereses con los legítimos intereses de la Nación. Entonces se descubrieron los hechos más extraordinarios; los ferrocarriles habían encontrado el medio de influir sobre la conciencia de los hombres públicos. Los ferrocarriles elegían diputados a la legislatura para que les votasen leyes. Los ferrocarriles tenían representantes en el Congreso y acordaban, a diputados y a senadores, clandestina e individualmente, una serie de dádivas, ventajas, pases libres, etc. La ley de 1887 incluye varios artículos que enumeran esos favores y los califican y castigan con imposición de penas. Nosotros no podríamos defendernos dentro de veinte años, si dejamos correr las cosas. Hoy los ferrocarriles son en la República un cuarto poder del Estado. Son un cuarto poder porque gozan de influencia administrativa y legislativa notorias, aunque a veces parece imperceptible. Estos monopolios ferroviarios empiezan a infiltrarse con suavidad, con maneras amables, y con color del mejor servicio de la Nación. Sus gestores encuentran el modo de tener influencia decisiva en las casas de gobierno, en la sanción de leyes más o menos favorables y acaban, en definitiva, por imponerse a los países"[80].

La red ferroviaria argentina muestra una curiosidad en la cual no parecen reparar la mayor parte de los economistas e historiadores: el abanico hacia el puerto de Buenos Aires, típicamente colonial, aparece cruzado por un ferrocarril que va desde Rosario hasta Bahía Blanca y Punta Alta, con más de 800 km de extensión, que recorre "la pam-

[79] Julio A. Roca, 12/7/1904, citado por Scalabrini Ortiz, Raúl: ob. cit., pp. 330 y 331.

[80] Estanislao Zeballos, junio de 1912, diario de Sesiones, reproducido por Scalabrini Ortiz, Raúl: ob. cit., pp. 330 y 331.

pa gringa" y "la pampa húmeda", a contracorriente de "la tela de araña inglesa". Ese ferrocarril, que vino a perturbar la orquestación preparada por el Imperio Británico, se inauguró el 19 de diciembre de 1903. No lo hicieron, por supuesto, los británicos. Fue construido por capitales franceses y a través de una concesión que el gobierno de Roca otorgó a Diego de Alvear, familia ligada al PAN. Asimismo, en 1904, el gobierno impulsa la creación del nuevo puerto de Rosario, obra que ratificaría el propósito de contrapesar la influencia británica a través de la salida Rosario-Bahía Blanca con el apoyo del capital francés. Tanto el puerto, como esos 826 km de vías debieron provocar la atención de los ensayistas que adjudican a Roca el rol de servidor del capital británico, pero curiosamente no han merecido la debida atención. Al respecto, Diego Abad de Santillán señala que el viejo puerto de Rosario "declina en su significación (y que) cobra nuevo impulso con la construcción del puerto nuevo dispuesto por el presidente Roca"[31]. A su vez, el ingeniero Ricardo Ortiz confirma que "iniciadas las obras por la S. A. Puerto de Rosario, [...] fueron libradas al servicio en octubre de 1902"[32]. Asimismo, Carlos Marichal, en su artículo *Los ferrocarriles franceses en la Argentina*, señala: "El tercer y último ferrocarril francés en la Argentina era el que conectaba Rosario con Puerto Belgrano, cerca de Bahía Blanca. Esta línea de más de 800 km, pasaba por algunas de las zonas más ricas en la producción de granos, tanto del norte como del sur de la provincia de Buenos Aires, conectándolas con el primer puerto en la exportación de granos, Rosario, y con Bahía Blanca. Esta línea no solo atravesaba toda la provincia de norte a sur, sino que también cortaba transversalmente a las principales líneas ferroviarias inglesas (Buenos Aires-Rosario, Central Argentino, Buenos Aires-Pacífico, Oeste y Gran Sud) violando claramente las 'esferas de influencia' de esas poderosas empresas. ¿Cómo es que una empresa francesa se atrevió a enfrentar de tal forma al capital británico y lo que es más, hacerlo exitosamente? [...] La concesión original de la línea fue acordada al Sr. Diego de Alvear, por ley 4279, del 16 de diciembre de 1903"[33]. El interrogante del autor de este artículo resulta sugerente y no es aventurado suponer que existió la intención, de parte de la dirigencia autonomista, aun en su declinación, de contrabalancear la influencia de la red ferroviaria británica.

La preocupación por el transporte se manifestaba asimismo, en aquella época, con respecto a la navegación marítima (la navegación fluvial la cubrían empresas como Mihanovich y Dodero). En cuanto al transporte cabos afuera del Río de la Plata, por ejemplo, Buenos Aires-Bahía Blanca o Buenos Aires-Carmen de Patagones, lo cubrió desde 1899 la Compañía Sud Atlántica de Navegación y luego, hacia el sur, sobre las costas patagónicas, una empresa fundada por Antonio Delfino, mientras que el transporte de las exportaciones de Buenos Aires a Europa se mantuvo bajo el control de empresas británicas durante varias décadas. Recién después de que el presidente Castillo comprara algunos barcos durante la Segunda Guerra Mundial, llegará el impulso a la flota mercante en tiempos del presidente Perón. En esta cuestión es fácil advertir, para discutir precios de exportación, la importancia de poseer una flota mercante propia.

Recursos naturales y soberanía

Como puede apreciarse, algunos planteos nacionales -resabios de la vieja lucha antimitrista- se manifiestan todavía en los hombres del Partido Autonomista Nacional. Esto

[31] Santillán: Diego A.: *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1961, tomo VII, p. 237.
[32] Ortiz, Ricardo: *Valor económico de los puertos argentinos*, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 26.
[33] Marichal, Carlos: "Los ferrocarriles franceses en la Argentina", Revista *Todo es Historia*, N° 105, Buenos Aires, febrero 1976, pp. 52 y 53.

ocurre, por ejemplo, con la protección de los recursos naturales. Así, el 8 de enero de 1903, el Congreso sanciona la ley 4167 donde se establece, en su artículo 15, que "no podrán tampoco ser enajenadas las tierras que contengan depósitos conocidos de sal, minerales, hulla, petróleo, o fuentes de aguas medicinales"[34]. Asimismo, que "el Poder Ejecutivo podrá prohibir la denuncia de minas en los territorios que explore"[35]. Esta norma legal, generalmente olvidada, fue la que hizo posible, en 1907, cuando un particular descubre petróleo en la Patagonia, que se le negase el derecho a cateo, preservando esa riqueza bajo el control del Estado.

A principios de ese mismo año -1903- una expedición escocesa al mando de William Speirs Bruce llegó a las Islas Orcadas del Sur. El barco denominado "Scotia" quedó atrapado por el hielo en la Isla Laurie, donde Bruce logró construir un refugio que llamó "Homond Hause" en el cual la tripulación permaneció varios meses. Desde allí, el "Scotia" navegó hacia Buenos Aires y Bruce fue recibido por el presidente Roca quien advirtió la importancia de establecer una base argentina en esa región antártica. Así, por decreto del 2 de enero de 1904, nuestro país adquirió esas instalaciones. El 22 de febrero el "Scotia" volvió a las Orcadas del sur, acompañado ahora por Bruce y por una comisión argentina que recibió las instalaciones; quedó así establecida la primera base permanente en la Antártida, a cargo de la Oficina Meteorológica Nacional del Ministerio de Agricultura. La primera dotación la integraban Roberto C. Mossman, Luciano H. Valette, Hugo Acuña y Edgardo Simula. De ese modo, la Argentina asentó sus derechos en el continente antártico[36].

Cuestión agropecuaria

Hacia el 900, la Argentina avanzaba indefectiblemente en su condición de "granero del mundo". Roy Hora señala que si "en 1895, la superficie cultivada en la provincia de Buenos Aires rondaba el millón de hectáreas; para 1907 había alcanzado los tres millones, y se acercaba a los cinco en 1913"[37]. Asimismo, se verifica un notable incremento del intercambio comercial que, en el primer semestre de 1900, había proporcionado 37.571.458 pesos oro de superávit[38]. Por entonces, "la pampa gringa" cerealera ya era una realidad: "En 1874, Argentina importaba trigo y harinas, en 1880 las colonias agrícolas abastecían totalmente el mercado nacional; hacia el final del período (1900) el país ya ocupaba un lugar predominante como exportador de cereales"[39].

Con respecto a la ganadería, la difusión del alambrado y la instalación de frigoríficos, con modernas formas de conservación de la carne de exportación, "el enfriado", consolidó a los ganaderos que toman ya rasgos que le serán típicos: son ausentistas, pues viven en la gran ciudad y rara vez visitan sus estancias, pero al mismo tiempo, mejoran las razas con introducción de reproductores. Desde 1886, según señala Roy Hora, "los estancieros argentinos (muchos de ellos ingleses) se habían convertido en los mayores compradores de toros Shorthorn británicos del mundo"[40].

[34] Pondé, Eduardo B.: ob. cit., p. 224.
[35] Ídem.
[36] Testimonio al autor del General Jorge Leal.
[37] Hora, Roy: *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 114.
[38] Lozano, Jorge: "El novecientos. Los festejos del mitad de año: el monopolio de los tranways y el exterminio del indio", Fascículo VI La historia de este siglo, Revista *Extra*, Buenos Aires, noviembre 1967.
[39] Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto: *La República conservadora*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 22.
[40] Hora, Roy: ob. cit., p. 70.

Industrias

Sin embargo, la dirigencia del PAN no se resignaba a un país meramente agropecuario, sino que realizaba algunos esfuerzos por desarrollar una economía integrada que no dependiese excesivamente de las condiciones climáticas y que pudiese ofrecer trabajo a esa creciente inmigración que llegaba a nuestro puerto. Así, respecto a la política industrial, este segundo gobierno de Roca mantiene, en general, las tarifas sancionadas bajo el gobierno de Avellaneda. Sin embargo, admite su rebaja, en algunos casos, según lo denuncia Pellegrini en el Senado: "La reforma de algunas partidas de la tarifa de avalúos [fue realizada] al solo efecto de arruinar ciertas fábricas, obligarlas a cerrar sus puertas y poner en la calle a tres o cuatro mil obreros y todo para favorecer a algunos importadores de mercaderías extranjeras"[10].

El periodista Jorge Lozano señala que, allá por el 900, "los roquistas argüían que el país progresaba a toda marcha. A guisa de ejemplo, señalaban la construcción del primer coche vagón-comedor en los talleres del ferrocarril Central Norte, que nada tenía que envidiar a los de la afamada Casa Pullman" o el comienzo de las obras del puerto de Rosario.

A su vez, en el orden minero, durante esta presidencia se retoman las iniciativas de Sarmiento y Juárez Celman dirigidas a quebrar la monoproducción agropecuaria, mediante una obra monumental de la cual todavía hoy quedan vestigios: es el caso de la explotación de la mina de oro "La Mejicana", en Famatina, La Rioja. "El rendimiento desbordaba la capacidad de sus instalaciones. Ni los hornos de fundición ni los trasportes daban abasto para procesar y acarrear todo el mineral extraído. Gracias a una gestión del ministro Joaquín V. González, el gobierno nacional ordenó la construcción de un cablecarril para conectar la ciudad de Chilecito con la mina La Mejicana, ubicada a 4600 metros de altura"[11]. La construcción de ese cablecarril de 34 km, con torres que llegaban a 50 metros y 450 vagonetas, se le encomendó a la empresa alemana Bieckert y Co., en 1903, y constituyó una de las obras de mayor recorrido del mundo, entre cerros y precipicios, con fuertes vientos y nevadas y todavía hoy el Museo del cablecarril exhibe objetos utilizados durante aquel apogeo de la minería[12]. Esa estructura abandonada –que aún hoy integra insólitamente el paisaje riojano– resulta un testimonio de la frustración de la Argentina industrial que debió desarrollarse en aquella época y de la frustración del Partido Autonomista, que terminó sucumbiendo ante la fuerza del imperialismo británico y su política de división internacional del trabajo.

De esa frustración, da cuenta Dorfmann, cuando señala: "Las antaño florecientes comarcas industriales del interior son ahora [hacia fin de siglo] un pálido remedo de pasadas glorias. Córdoba, Salta y Tucumán juntas reúnen la séptima parte de los capitales industriales, y eso, fundamentalmente, por la incidencia de los ingenios azucareros, sin cuyo concurso su participación quedaría reducida a la vigésima parte. Las provincias de Cuyo [Mendoza y San Juan] aportan el 4% del capital y, si no fuese por la elaboración del vino, casi no contarían en el conjunto. (Obsérvese también que el impulso a la producción azucarera y vitivinícola fue dado por el Partido Autonomista.) Sacando, por consiguiente, industrias prósperas como la azucarera y la vitivinícola, puede decirse que hacia fines del siglo pasado la manufactura en esas regiones está aletargada; su gravitación es mínima sobre la producción global del país"[13].

[10] Pellegrini, Carlos: *Obras completas*, tomo IV, Buenos Aires, p. 439-459.
[11] "Argentina pueblo a pueblo", *Clarín*, Buenos Aires, 2006, tomo XIII, p. 1816.
[12] Ídem.
[13] Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970, pp. 212 y 213.

Aquella desdichada derrota nacional en Pavón concluía retorciendo a la Argentina sobre sí misma. Las comarcas más pobladas y principales focos de cultura de aquel noroeste de 1810 se hunden ahora irremisiblemente mientras crece la cabeza gigante en el litoral mirando hacia el Atlántico y dando la espalda a la vieja Hispanoamérica, ahora balcanizada.

La cuestión social

En los últimos años del siglo XIX la conflictividad social se acrecienta. El hambre golpea a amplios sectores sociales y el reclamo estalla en huelgas y manifestaciones. Ocupadas las mejores tierras, el destino de muchos inmigrantes es el hacinamiento en los conventillos y los oficios mal retribuidos. A su vez, la mayoría de las provincias quedan marginadas del modelo agroexportador y se agudiza la pobreza.

Por otra parte, como se ha señalado, junto con los inmigrantes han llegado las nuevas ideas de redención social cuestionando los privilegios y la propiedad. Desde enero de 1901 se multiplican los conflictos obreros. "El 17, los marineros y foguistas de Buenos Aires alzáronse contra las 'viles' condiciones laborales impuestas por la empresa 'Mihanovich' [...] En febrero, se sumaron los portuarios de Bahía Blanca y San Nicolás [...] Hubo más de 1500 despidos"[14]. En los meses siguientes, el clima social se tornó más conflictivo. Algunos periodistas estiman que la desocupación ronda el 25%, lo cual parece razonable dado el aumento de población no solo vegetativo sino producto de la inmigración para un modelo agroexportador que no multiplica fuentes de trabajo. En agosto, una manifestación de más de 15.000 desocupados reclama ante la Casa de Gobierno y provoca la aparición del presidente Roca, quien intenta vanamente calmarlos desde el balcón de la



Manifestación de la FORA.

[14] "El novecientos: 1901. Doce meses crueles para los pobres en medio de turbios enjuagues financieros", Fascículo IX *La historia de este siglo*, revista *Extra*, Febrero de 1968, p. 1546.

Rosada. Poco después, estalla una protesta por parte de los trabajadores del Ferrocarril al Sur, ante lo cual el gobierno convoca a las partes y logra gestar un acuerdo. Sin embargo el clima agitativo no amaina. Durante ese año 1901, la situación política se complica con el proyecto de unificación de la deuda externa negociado por Pellegrini con la banca europea, la disputa fronteriza con Chile que amenaza convertirse en guerra y el proyecto de ley de divorcio enviado por el Poder Ejecutivo al Congreso, con las consiguientes protestas de la Iglesia Católica hasta conseguir su rechazo[46]. (Resulta interesante insistir en que estos hombres del PAN -tan denigrados por conservadores y reaccionarios- defendieron el proyecto de ley de voto femenino, la igualdad de derechos de hijos legítimos e ilegítimos, la ley electoral con representación proporcional, el divorcio y la distribución de utilidades de las empresas a los obreros.)

La protesta social se intensifica durante el año 1902 y ante ella, la mayor parte de la vieja dirigencia política, representante de sectores propietarios, se manifiesta a favor de la represión. Los choques entre trabajadores y policías se reiteran y la sangre obrera corre por las calles de Buenos Aires. Los anarquistas se caracterizan por sus posiciones combativas. El diario *La Protesta* declara que es preciso enfrentar "la injusticia política, económica, social" y terminar con la "mentira patriótica y religiosa". El Presidente Roca y en general, los hombres de su gobierno consideran que la causa de los conflictos residen en la acción de agitadores sociales, socialistas y especialmente, anarquistas, por lo cual hace camino el proyecto de sancionar duramente a los portadores de las nuevas ideas. Así nace la ley 4144, que pasaría a la historia con el nombre de "Ley de Residencia".

Basándose en un proyecto presentado en 1899 por el diputado Miguel Cané, el Poder Ejecutivo promueve, a fines de 1902, la ley que establece la expulsión del país para todos aquellos "extranjeros que se hiciesen peligrosos por sus actos o propaganda para la tranquilidad o el orden público" o "comprometan la seguridad nacional o perturben el orden público". Solo unos pocos legisladores manifiestan su disidencia, entre ellos, Rufino Varela Ortiz -quien meses atrás había presentado un proyecto para cercenar privilegios de las empresas ferroviarias inglesas-, el periodista y ensayista librepensador Emilio Gouchón, el abogado Guillermo Leguizamón que venía de la Unión Cívica y de estrecha amistad con L. N. Alem, el jurisconsulto Pastor Lacasa y el historiador correntino Manuel Florencio Mantilla. Según una versión, Carlos Pellegrini se ausenta del recinto para no votar.

El 22 de noviembre de 1902 se sanciona esta ley siniestra que permite la inmediata deportación de 80 militantes sociales a sus países de origen, de donde generalmente habían fugado, lo cual significaba entregarlos a la represión y/o a la muerte por parte de los gobiernos reaccionarios. La sanción de esta ley constituye, pues, un grave baldón en la historia del Partido Autonomista ya declinante.

Sin embargo, desde algunos sectores de ese autonomismo aparecen propuestas dirigidas a encontrar solución a la injusticia social a través de medidas que contemplen las necesidades populares. En esta posición se destaca la misión que el gobierno encomienda a Juan Bialet Massé, por decreto del 22 de enero de 1904, firmado por Roca y Joaquín V. González, para que recorra el país y elabore un informe acerca de la condición en que se hallan los trabajadores. Este catalán socialista acomete la tarea y de la misma surge su "Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República", presentado al gobierno, pocos meses después. Allí sostiene: "Esta comprobación demuestra: 1° el error y la falta de fundamento del menosprecio con que se ha mirado al obrero criollo; 2° el error gravísimo con que se ha procedido y procede en materia de inmigración y coloni-

[46] Ídem.



Fotografía del ingeniero Juan Bialet Massé, cuyo Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas, *presentado en 1904 a solicitud del gobierno de Roca, revela las injusticias y los abusos que padecían los trabajadores del país.*

zación, atendiendo exclusivamente al elemento extranjero, dejando de lado al criollo, mucho más eficaz y valioso; y 3° la necesidad de legislar para el hijo del país, mirando su desarrollo y bienestar [...] Uno de los errores más trascendentales en que han incurrido los hombres de gobierno de la República Argentina, ha sido preocuparse exclusivamente de atraer al capital extranjero, rodearlo de toda especie de franquicias, privilegios y garantías, y de traer inmigración ultramarina, sin fijarse sino en el número, y no en su calidad, su raza, su aptitud y adaptación, menospreciando al capital criollo y descuidando así al trabajador nativo, que es insuperable en el medio"[47].

En su Informe, Bialet Massé describe sin concesiones la situación de miseria y enfermedad que aqueja a los criollos, mestizos e indios en el interior del país y se refiere a la necesidad de implantar la jornada de ocho horas, el descanso hebdomadario, el salario mínimo, la protección para el trabajo de mujeres y menores y la responsabilidad patronal por accidentes de trabajo. En base a ese informe, el ministro Joaquín V. González elabora un proyecto de Código de Trabajo para cuya preparación convoca a un grupo de intelectuales socialistas, entre ellos Manuel Ugarte, Augusto Bunge, José Ingenieros, Enrique del Valle Iberlucea y Juan Bialet Massé. El proyecto es considerado por el Congreso pero, mientras recibe críticas de los anarquistas y de gran parte de los socialistas, los legisladores difieren su tratamiento definitivo, por lo cual no llega a sancionarse.

En julio del mismo año, Roca vuelve a encomendar a Bialet Massé una investigación de tipo complementario, mientras José Ingenieros, que había militado en el Partido Socialista hasta poco tiempo antes -y que tenía amistad con el Presidente Roca a quien acompañaría luego como secretario en su viaje a Europa, en 1905-, se constituyó en uno de los más fervorosos defensores del proyecto.

En *Socialismo y Legislación del Trabajo*, Ingenieros sostuvo que si bien existían aspectos criticables -algunas disposiciones destinadas a contrarrestar la acción de los anarquistas y por otro lado, un artículo que legitimaba la ley de Residencia-, el proyecto concretaba "las más avanzadas aspiraciones en materia de reforma social. Supera todos los optimismos; nadie habría osado esperar, en 1904, un ensayo tan completo de legislación del trabajo"[48]. En ese folleto, Ingenieros sostiene que "La Unión Industrial Argentina", asociación de propietarios y capitalistas, nombró una comisión para presentar al parlamento un memorial contra el proyecto, por considerarlo "avanzado", "socialista" y "revolucionario". Asimismo, reproduce la siguiente declaración de Juan B. Justo, orientador del Partido Socialista: "En cuanto del proyecto González, transformado en ley, resultarán prácticamente la jornada de ocho horas, la limitación aún mayor de la jornada de

[47] Bialet Massé, Juan: *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, Tomo I, pp. 19 y 29.

[48] Ingenieros, José: *Socialismo y Legislación del Trabajo*, París, E. Cornely, 1906, p. 110.



Sello de FORA.

los adolescentes, la supresión del trabajo nocturno, el descanso hebdomadario de treinta y seis horas seguidas, el no empleo de los niños menores de catorce años, la exclusión de las mujeres de ciertos trabajos, el salario mínimo para los trabajadores del Estado, el alojamiento higiénico de los trabajadores alojados por sus patronos, la higiene y la seguridad en el trabajo, la responsabilidad patronal por los accidentes, el reconocimiento legal de las asociaciones obreras, los tribunales mixtos de patronos y obreros, la inspección y la estadística del trabajo, esa ley realizaría otros tantos puntos del programa mínimo del Partido Socialista Argentino"[49]. Ingenieros comenta: "El tiempo, único juez en las cuestiones desvirtuadas por la política militante, dirá si el Partido Socialista Argentino ha favorecido o perjudicado los intereses de la clase obrera combatiendo toda la ley en globo"[50]. Sin embargo, la mayoría de la dirigencia socialista se pronuncia en contra, junto con los anarquistas, y coinciden así con la renuencia de gran parte de los legisladores, de manera tal que el proyectado Código de Trabajo no se convierte en ley.

Esta preocupación de algunos hombres del autonomismo por la cuestión social -en momentos en que el PAN se desintegra- aparece también, causando gran sorpresa a quienes simplifican la lucha de clases, en Carlos Pellegrini. Ezequiel Gallo sostiene que, cuando se aprobó "la ley de Residencia, originada en un proyecto de su amigo Miguel Cané, Pellegrini le dio su apoyo en el Senado pues creía que el país requería un instrumento legal que lo protegiese de posibles atentados terroristas (según otros historiadores, 'el Gringo', se retiró del recinto para no votar). Lamentó, sin embargo, que se hubiera aplicado para reprimir huelgas obreras que creía que estaban, muchas veces, motivadas por reclamos justos. Pensaba, además, que al gobierno le bastaba con la legislación vigente para reprimir actos que violaran derechos de terceros y que no necesitaba, por tanto, apelar a leyes adicionales. El aumento del número de huelgas no le preocupaba demasiado; pensaba, por el contrario, que era un indicador positivo del grado de desarrollo económico alcanzado. Tampoco le atormentaban las predicciones sobre una intensificación de la lucha de clases, fenómeno que consideraba propio de la 'Vieja Europa', pero 'absurda y anacrónica' en una América caracterizada por una rápida movilidad social: '¿Acaso todos nuestros industriales no han principiado por ser simples obreros? ¿Qué diferencia de clase hay entre ellos y sus empleados? Ninguna; solo puede haber una diferencia de interés natural entre dos contratantes'"[51]. Agrega Gallo que "Pellegrini no propiciaba, sin embargo, una actitud 'abstencionista' por parte del Estado; en este como en otros temas afines, su posición era intervencionista [...] 'Entiendo que es indispensable adelantarnos a la solución de dificultades que nuestro crecimiento industrial agravará, que no pueden demorarse por más tiempo, sin peligro; me refiero a las leyes que reglamentan el trabajo de hombres, mujeres y niños; el derecho de huelga que es la defensa del obrero, conciliándolo con la absoluta libertad de trabajo, que nadie puede atacar, e imponiendo formas de solución pacífica que sean una garantía para todos los intereses comprometidos'"[52]. Dicho autor insiste en que "Pellegrini coincidió con esas y otras medidas específicas contenidas en el frustrado Código de Trabajo, aunque criticó su voluminoso reglamentarismo [...] Pellegrini era un 'repentista incoercible' capaz

[49] Juan B. Justo, citado por Ingenieros, José: ob. cit., pp. 109 y 110.
[50] Ingenieros, José: ob. cit., p. 109.
[51] Gallo, Ezequiel: *Los nombres del poder: Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 4.
[52] Ídem, pp. 41 y 42.

de producir de vez en cuando propuestas sorprendentes. Una de estas últimas fue el artículo publicado en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* bajo el título de 'Organización del trabajo'. En ese artículo creyó, con bastante ingenuidad, haber encontrado la solución definitiva a los conflictos entre el capital y el trabajo. La propuesta consistía, nada menos, que en la eliminación lisa y llana del salario. En su reemplazo sostenía la distribución de las ganancias entre capitalistas y obreros. La determinación de esta distribución de las ganancias sería resuelta a través de negociaciones entre dos asociaciones nacionales, una de los capitalistas; la otra, de los obreros. Como si esto fuera poco, las dos entidades debían, además, cargar con la ímproba tarea de decidir sobre la distribución del empleo y sobre las condiciones de trabajo"[53]. En el referido artículo, Pellegrini sostenía: "Si el capital es necesario para suministrar los elementos de la producción, el trabajo es indispensable para realizarla, y la bondad y el crédito del objeto producido depende mucho más de la habilidad del obrero que de la acción del capital. Siendo esto así, es evidentemente justo que tanto el capital como el trabajo tengan en el objeto fabricado una parte proporcional al esfuerzo con que cada uno de ellos ha contribuido a producirlo [...] El capital y el trabajo serán así socios y desaparecerá la relación actual de amo y sirviente. Ya no habrá salario porque el trabajo recibirá su parte en forma de dividendo, exactamente lo mismo que el capital"[54].

Comenta Gallo que "Pellegrini le expuso el proyecto a Samuel Gompers, presidente de la American Federation of Labour, quien respondió con una silenciosa pero educada expresión de estupor. Hizo lo mismo con Carrol White (director del Departamento de Trabajo) quien salvó el trance argumentando que la legislación vigente en Estados Unidos impedía considerar un proyecto con tan notorio sesgo centralista"[55].

Esta propuesta de Pellegrini aparece en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, en julio de 1905. En ella se formulan apreciaciones que conviene reproducir para ratificar las concepciones avanzadas que se manifiestan en algunos políticos del autonomismo que la Historia Oficial ha tergiversado. Sostiene Pellegrini: "Se reconoce al obrero el derecho indiscutible a no trabajar, pero se le exige que lo ejerza tranquilamente y respetando todos los derechos ajenos; exigencia que parece ser perfectamente razonable y justa; pero se olvida que esto importa en realidad, en muchos casos, reconocerle el derecho a morirse de hambre, él y los suyos, pero exigiéndole que muera tranquilamente sin defenderse y sin protestas"[56]. En otra parte, afirma: "La única forma de atacar el mal en su raíz [la cuestión social], es suprimir la causa misma del conflicto modificando radicalmente la relación que hoy existe entre el capitalista y el trabajador; concluyendo con esa sujeción y obediencia que estimula la soberbia y la tiranía de los unos, la irritación y la mala voluntad de los otros, y colocando a ambos a un mismo nivel y con iguales derechos en el terreno puramente industrial [...] El hombre que participa como elemento indispensable, en la producción industrial, y solo goza, por su participación o su trabajo, una remuneración fija, independiente del resultado económico de esa producción, es por el hecho un elemento necesario a la producción; pero ajeno e indiferente a su prosperidad [...] De aquí que su única aspiración sea mayor salario y menor trabajo. Resulta entonces, que, mientras el obrero sea un simple asalariado, un mercenario en los ejércitos del trabajo, sin vinculación ni interés propio en los resultados económicos industriales de su propio esfuerzo, será inútil buscar la fórmula o el procedimiento que lo vincule y lo intereses en la prosperidad de la empresa industrial que lo ha

[53] Ídem, pp. 42 y 43.
[54] Carlos Pellegrini, *Organización del trabajo* (1905), citado en Gallo, Ezequiel: ob. cit., p. 97.
[55] Gallo, Ezequiel: ob. cit., p. 43.
[56] Carlos Pellegrini en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 1905, reproducido en *Carlos Pellegrini. Discursos y escritos*, Buenos Aires, Martín García, 1910, p. 412.

reclutado. Además, el salario hace del obrero un simple dependiente a las órdenes de su patrón, de cuya buena voluntad o capricho depende su existencia misma, sin que su colaboración, a pesar de ser indispensable, le cree derecho alguno, ni seguridad y garantía para su vida misma. Esta relación de señor a sirviente, esta sumisión forzosa del obrero, soportable cuando el patrón es un hombre sensible y razonable, se hace muy dura cuando esas cualidades faltan, y de ella surge el sentimiento de rebelión que da alas a la propaganda de los que incitan al pueblo obrero a una revolución social que debe darles libertad e independencia, y con ellas devolverles su dignidad de hombres [...] Para que el antagonismo entre el capital y el trabajo cese, es necesario colocarlos en idénticas condiciones, en iguales categorías y organizados bajo las mismas bases. Si el capital es necesario para suministrar los elementos de la producción, el trabajo es indispensable para realizarla, y la bondad y el crédito del objeto producido dependen mucho más de la habilidad del obrero que de la acción del capital. Siendo esto así, es evidentemente justo que, tanto el capital como el trabajo, tengan en el objeto fabricado una parte proporcional al esfuerzo con que cada uno de ellos ha contribuido a producirlo [...] La sociedad humana obedece hoy a dos grandes evoluciones político-sociales. La evolución democrática, que se funda en la igualdad política y que va minando y destruyendo lentamente todas las autocracias y extendiendo el imperio de la soberanía popular, y la evolución socialista, que se funda en la igualdad civil, que va minando y destruyendo todos los privilegios y distinciones de clases y extendiendo el imperio de las más numerosas [...] [De ahí la necesidad de] levantar el nivel moral y social de las clases más numerosas, haciendo del obrero, no un ser inferior sujeto a la fábrica como el siervo antiguo lo estaba a la tierra, sino hombres libres, en perfecta igualdad dentro de sus propios medios, que contribuya al esfuerzo común en el límite de sus fuerzas, que obtiene su parte correspondiente en los resultados"[57]. Para lograr esos objetivos, Pellegrini propone la constitución de Sociedades de Trabajo [tipo cooperativas] que contraten con el o los capitalistas las condiciones, salarios, etc. en que los trabajadores desarrollarán su labor y luego les reparta a estos su parte proporcional. Estas asociaciones podrían destinar una parte de los ingresos a fondo de reservas para pensiones, accidentes o asistencia en épocas de crisis y podrían crear almacenes cooperativos para uso de los miembros, cuerpo médico para su asistencia y sus familias, facilidades para la educación de sus hijos, etc.[58]. Asimismo, con respecto a la objeción de que esas "asociaciones de Trabajo" podrían imponer valores o condiciones, actuando como monopolios, Pellegrini le opone el argumento de que "la misma objeción puede hacerse a las Sociedades Anónimas de capital, y nadie ha pretendido evitar ese peligro prohibiendo su organización"[59]. Rodolfo Puiggrós sostiene: "Ninguno vio tan lejos en el futuro, al punto de proponer la organización de sociedades mixtas de patrones y obreros con iguales riesgos y ganancias"[60].

La representación política

El mismo Pellegrini abordará, poco antes de su muerte, la denuncia del fraude y de la irrepresentatividad de los gobernantes, exigiendo que no se usurpe la voluntad popular. Así se expresa, en el Congreso Nacional: "[Nuestro régimen] no es representativo, porque las prácticas viciosas que han ido aumentando día a día, han llevado a los gobernantes a constituirse en los grandes electores, a sustituir al pueblo en sus derechos

[57] Ídem, pp. 412-421.
[58] Ídem, pp. 415-417.
[59] Ídem, p. 418.
[60] Rodolfo Puiggrós citado por Gallo, Ezequiel: ob. cit., p. 85.



Joaquín V. González, destacado intelectual riojano que, como ministro de Roca, fue el impulsor de un Código de Trabajo que no llegó a sancionarse.

políticos y electorales y este régimen se ha generalizado de tal manera, ha penetrado ya de tal modo en nuestros hábitos, que ni siquiera nos extraña, ni nos sorprende: hoy, si alguien pretende el honor de representar a sus conciudadanos, es inútil que se empeñe en conquistar méritos y títulos; lo único que necesita es conquistar la protección o buena voluntad del mandatario [...] ¿No estamos conspirando contra ese anhelo nacional [de paz y orden], [...] si cerramos los ojos y nos tapamos los oídos para no ver ni oír, para poder aceptar el hecho consumado por escandaloso y fraudulento que sea? ¿Y en nombre de qué? ¿En nombre de la solidaridad del fraude? [...] ¿Cuál sería la autoridad que podríamos invocar para dar estas leyes [...]? ¿Y quién nos perdonará a nosotros? [...] ¿Y de qué manera se va a realizar este programa? ¿Es acaso cobijando todas las oligarquías y aprobando todos los fraudes y todas las violencias, es acaso arrebatando al pueblo sus derechos y cerrando las puertas a toda reclamación?"[61].

Por su parte, Joaquín V. González, como ministro del Interior de Roca, propicia la votación electoral por circunscripción, coincidiendo así con la preocupación de Pellegrini por adecentar las prácticas electorales. En esa oportunidad, en 1904, en el barrio de La Boca, se presentan varios candidatos: dos hombres de origen roquista, Alberto Rodríguez Larreta y Jaime Lavallol, este último secretario y yerno de Roca, Marco Avellaneda por el pellegrinismo, Miguel Tedín por el mitrismo y Alfredo Lorenzo Palacios, por el Partido Socialista. El triunfo le correspondió a Palacios, quien se proclamó el primer diputado socialista de América. En la tradición del Partido Socialista se recordaría siempre que Florencio Sánchez, exaltado por el triunfo, exclamó: "¡La Boca ya tiene dientes!". En cambio, Félix Luna sostiene que Tedín, el candidato mitrista, cuando comprendió que no podía ganar, hizo volcar sus votos a favor del joven socialista de chaleco rojo y que "el joven abogado [...] al cerrarse el comicio, concurrió al club mitrista para agradecer la manito que le habían dado"[62]. Por su parte, Norberto D'Atri coincide con esta tesis manifestando que Juan Carlos Torre aclara un poco más la cuestión; cita una nota de *La Nación*, del 13 de marzo de 1904, donde se afirma que "los mitristas del Partido Republicano, ante la imposibilidad de derrotar al candidato oficialista, cedieron sus votos a Palacios"[63].

En estas épocas fraudulentas cabe preguntarse por qué razón Roca no hizo triunfar a

[61] Carlos Pellegrini, discurso del 11 de junio de 1906, reproducido en *Carlos Pellegrini: Discursos y Escritos*, ob. cit., pp.462-464.
[62] Luna, Félix: *Soy Roca*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 348.
[63] D'Atri, Norberto: "Del 80 al 90", Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, p. 172

su yerno. Luna desliza una explicación de revista de chimentos del espectáculo: Lavallol sería homosexual, lo cual fastidiaba al General a punto tal de boicotearle la elección. Otros, como Jorge A. Ramos, creen ver en el triunfo de Palacios un guiño del Presidente hacia las nuevas ideas que se incorporaban al escenario político.

Esa representación por circunscripción impulsada por González y Roca en 1904, así como la denuncia contra el fraude por parte de Pellegrini en 1906, anticipan, de algún modo, la ley electoral que se sancionará ocho años después. Por ello, no resulta extraño que la sanción de dicha ley, en 1912, provenga no de dirigentes con extracción mitrista, sino de Roque Sáenz Peña, de origen alsinista y luego, juarista.

Asimismo, la actuación de Joaquín V. González evidencia también uno de los últimos fulgores del PAN en desintegración, pues este riojano fue tachado de "nacionalista" y "xenófobo" por sus libros *Patria* y *Tradición nacional*.

Otra cuestión que denota un propósito de democratización está dada por la ley de servicio militar obligatorio. Desde su nombramiento como ministro de Guerra, el General Riccheri -en cuyo acto de asunción se aleja de la dirigencia política para dar un abrazo al moreno Luis, ordenanza que lo había atendido en sus tareas administrativas- se propone dar punto final a la leva, por la cual el gobierno tomaba a los ciudadanos arbitrariamente -generalmente pobres, tradicionalmente gauchos como Martín Fierro- y los incorporaba al ejército cuando existía amenaza de alguna confrontación bélica. De allí su proyecto de servicio militar obligatorio para todos los jóvenes de veinte años, por el período de un año, dirigido a capacitarlos para la eventualidad de un conflicto. Los errores y abusos cometidos comúnmente por los mandos del ejército en ese período de instrucción concluyeron por desprestigiar al sistema y varias décadas más tarde, la intelectualidad "progresista" vio con simpatía la derogación de esta norma, con motivo del "Caso Carrasco", bajo la presidencia de Menem. Pero esta actitud -en la cual subyace un antimilitarismo abstracto, que las minorías abandonan cuando pierden elecciones- no reparaba en que resultaba más beneficiosa para el hombre del pueblo, la conscripción que la leva y que, por otro lado, la incorporación al ejército de los jóvenes de todo el país se ligaba al conocimiento e intercambio entre muchachos de diversas regiones, a su alfabetización y a su atención sanitaria, escasa en las provincias más alejadas. Esta ley, propuesta por Riccheri y alentada por Roca, tenía sin embargo un punto oscuro: la institución del "personero", "en función de la cual un ciudadano podía pagar a otro para que hiciera el servicio militar por él"[64], disposición que posteriormente fue dejada sin efecto.

El ciclo del PAN llega a su fin

Roca llega al final de su mandato en 1904. Félix Luna señala que *La Prensa* publicó, en esos días, "una serie de artículos haciendo la evaluación de ese gobierno donde los subtítulos dan una idea de los juicios que mereció al diario de Paz: "Finanzas: contradicciones, derroches, imposturas"; "Militar: iniquidades"; "Nombramientos a granel"; "Seis años de desquicio educacional". Estos ataques ratifican que para los grandes matutinos porteños el presidente saliente continuaba siendo "un provinciano", "un advenedizo", "alguien ajeno al establishment mitrista", a pesar de sus concesiones y abrazos con don Bartolo, esa claudicación que Wilde caracterizaba como "la mitrificación de Roca".

Lo cierto es que en el camino de estas maniobras pendulares, el General ha sacrificado a muchos colaboradores de primer nivel y ha perdido asimismo el apoyo de las viejas bases autonomistas. La disidencia con Pellegrini o el abandono de Magnasco a las fauces

[64] Fraga, Rosendo: ob. cit., p. 139.

del mitrismo revelan la profunda declinación del movimiento. En ese camino de su retroceso político -amojonado por sucesivas consultas y concesiones al enemigo histórico- "el Zorro" abandona a los industrialistas y a los denunciadores de las tropelías del capital británico. Pero no se trata tampoco, como argumentarían los seguidores de Carlyle y su teoría de la historia hecha por los grandes hombres, de decisiones de exclusiva responsabilidad de Roca. Solo investigando el desplazamiento de las clases sociales pueden entenderse esos últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX en la Argentina.

Lo que ocurre es que el roquismo se desintegra, desde sus bases, cuando la mayor parte de las peonadas federales del interior que lo apoyaron en el 80 se van con Yrigoyen, junto con los compadritos del suburbio porteño de filiación dorreguista-alsinista, para confluir con las clases medias del litoral donde se ha asentado la mayoría de la inmigración, en campos y ciudades.

Ello explica que Roca le aconsejase a su amigo el General Riccheri que colaborase con Yrigoyen[65]. Según testimonio de Plácido Greca, recogido por Rosendo Fraga: "El general Pablo Riccheri simpatizaba con el pensamiento y la acción política radical del caudillo Hipólito Yrigoyen. Le conoció y le trató en diferentes oportunidades [...] El general Julio A. Roca, ya alejado de la vida política argentina [...] después de una histórica entrevista con Riccheri, le aconsejó que tratara de colaborar con Yrigoyen, que tenía el respaldo de los sectores más populares del país"[66]. Tiempo después, como se verá, Riccheri le enviará una carta a Yrigoyen poniéndose a su disposición. También es interesante señalar que, después de su derrocamiento y detenido en Martín García, Yrigoyen, en uno de sus memoriales, defendiéndose de esas imputaciones de la Justicia, refiere que el Gral. Roca le propuso, hacia 1908/9, deponer a Figueroa Alcorta para consagrarlo presidente, propuesta que él no aceptó[67].

La desaparición del Partido Autonomista Nacional obedece también a que lo abandonan los bodegueros de Cuyo y los dueños de los ingenios azucareros del norte, que se abrazan ahora con los estancieros y comerciantes bonaerenses del mitrismo para conformar el conservadorismo. A su vez, los estancieros de origen federal -del litoral- también se apartan aunque dispersándose: santafesinos, como los Iriondo y algunos estancieros autonomistas de la provincia de Buenos Aires (Unzué, Casares, Pereyra Iraola) se vuelcan al conservadorismo, mientras estancieros entrerrianos como los Laurencena y bonaerenses, como los Alvear, se pasan al Radicalismo.

La oligarquía ya no es solo el mitrismo bonaerense, como años atrás, sino que se integra ahora también con los Patrón Costa del noroeste, los grandes bodegueros cuyanos y los ovejeros patagónicos (los Menéndez, los Braun y los Behety) que han consolidado sus estancias, hacia el 900, pagando a tanto la oreja de indio.

Son años, en el lenguaje de Jauretche, de "barajar y dar de nuevo". El conservadorismo aparece cuando el mitrismo se abraza con los sectores económicamente poderosos del roquismo. Sectores de la inmigración reciente se expresan, a través de trabajadores de servicios, cuentapropistas y empleados, en el socialismo y el anarquismo, pero el grueso de los recién llegados constituye la base del radicalismo que se nutre de sectores medios urbanos y rurales en el litoral -e inclusive de algunos estancieros de vieja raigambre federal- y recibe el aporte de las fuerzas populares del PAN en el interior del país. Ya están en funcionamiento los "partidos modernos" que disputarán en el siglo XX.

[65] Ídem, p. 196.
[66] Plácido Greca, citado por Fraga, Rosendo: ob. cit., p. 196.
[67] Yrigoyen, Hipólito: Escrito de defensa, septiembre 1932, citado por Claps, Manuel: *Yrigoyen*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1971, p. 164.

Pero más allá de las modificaciones en el mundo de los partidos y dirigentes políticos, lo indudable es que en esos años del fin de siglo XIX y primeros del siglo XX, se completa la estructuración del sistema económico agroexportador. Sus bases fundamentales, instaladas por el mitrismo después de Pavón, no solo han quedado incólumes (ferrocarriles, bancos, empresas de seguros) a través de sucesivos gobiernos, sino que se han completado (refinamiento del ganado, consorcios exportadores e importadores, frigoríficos, sistema de "enfriado", inmigración, agricultura).

Argentina mira ya decididamente hacia el Atlántico, a través de su puerto, hundido el interior provinciano, así como las posibilidades mineras, pesqueras, de hidroelectricidad, industriales, etc. El proyecto de armonizar los intereses del interior con los bonaerenses -equilibrar producción agropecuaria con industrial y mantener cierto control sobre las comunicaciones -que aparece a través de las propuestas de Rafael Hernández, Magnasco, Civit, Pellegrini, D'Amico y aun del propio Roca- se frustra para dar paso a la semicolonia agropecuaria, proveedora de alimentos para el Imperio Británico y consumidora de productos industriales.

El país se deforma con su cabeza gigantesca y su cuerpo raquítico, sometido a la división internacional del trabajo. La relación comercial subordinada significa endeudamiento externo. Será un "progreso coyuntural" en el marco del "antiprogreso permanente", como lo define Jauretche. "Una Gran Argentina" para una reducida parte de la sociedad que ha entrelazado sus negocios con el imperialismo inglés. El resto quedará, como dice el gaucho, "de pata al suelo".

De aquí proviene la declinación política del roquismo: no solamente carece de posibilidades de dejar un sucesor de su propio partido en la presidencia, sino que no encuentra otra salida que entregar el poder a un hombre como Manuel Quintana, que ha jugado tantas veces a favor del mitrismo y en contra del PAN.

Roca había realizado enormes esfuerzos -apelando a todos los recursos- para mantener la unidad y permanencia de su partido, como operan generalmente los líderes de amplios movimientos socio-políticos, esa famosa conducción pendular que podrá percibirse también, años después, en Yrigoyen y Perón y resulta semejante a las de todos los caudillos de movimientos policlasistas que albergan antagonismos secundarios en su seno. "Roca -señala Wilde-, como los concertistas de órgano, para tocar su cavatina política, aprieta el fuelle de la derecha, primero, y el de la izquierda, después, cuando otro comienza a levantarse, a fin de que no falte aire en los tubos, pensando, tal vez, que una presión moderada en uno y otro sentido, sin ser de trascendencia, conviene al auditorio"[88].

Sin embargo, llega un momento en que el líder no puede contener la desintegración. Así ocurre ahora con el Parido Autonomista Nacional, en parte volcado en la conciliación con el mitrismo y en parte, sus bases, desplazándose hacia el radicalismo, aunque también en algunas regiones quedarán vinculadas a un curioso conservadorismo popular.

Sin reparar en esta cuestión resulta difícil o casi imposible explicar la emergencia de los radicales, así como las diversas tendencias que aparecen en las nuevas fuerzas conservadoras. Con respecto a esta última cuestión, Arturo Jauretche (que conocía la cuestión pues fue alsinista en su juventud linqueña) ha reflexionado agudamente marcando la diferencia entre el liberalismo oligárquico (mitrismo) y un liberalismo nacional (autonomismo o roquismo), aún cuando este último claudicase finalmente. En *El medio pelo en la sociedad argentina* señala, por ejemplo, las diferencias internas entre los con-

[88] Carta de Wilde a Magnasco, del 31/3/190, reproducida en *Obras completas del Dr. Eduardo Wilde*, ob. cit., volumen IX, p. 81.

servadores de Chivilcoy y otros localidades cercanas: "La base del apoyo popular de los conservadores no provenía del estrato social conservador, sino de una estructura política de tipo patriarcal, cuya pirámide tenía por vértice a los políticos conservadores y por intermediarios a sus caudillos, en una gama que iba de Don Antonio (Santamarina) a Don Alberto (Barceló) y llegaba en Chivilcoy a Lobeyra o Seara, en Bragado a Macaya, a Liborio Luna en Veinticinco de Mayo, a Arturo Massey en Lincoln, para no hablar sino de los que he conocido en mi provincia o a Cernadas y al mismo Cayetano Ganghi en la Capital. Su base política, como lo es aún en el autonomismo correntino, no estaba constituida por las señoras gordas y los 'señoros', sino por los sectores más bajos de la sociedad: compadritos, cocheros, cuatreros, peonadas, empleados municipales, una clase media paupérrima y sin destino y además, todo eso que los marxistas llaman *lumpen proletariat*, gente dependiente del apoyo patriarcal o del mínimo soborno que es 'la gauchada'... Esto explica, en parte, el carácter progresista que pudo tener la política conservadora del pasado, afirmándose en los chinos de Roca frente a los retardatarios rifleros porteños y frente a sus sucesores, en la clientela pobre de los caudillos vacunos. Todavía no se ha historiado esa época del régimen que va del 74 a 1910. Entonces se verá que la 'gente decente', como se autocalifican las señoras gordas y los 'señoros', no estuvieron con los políticos conservadores sino en el mitrismo y hasta en el radicalismo, a pesar de los antecedentes federales de este, pues anacrónicos como eran y siguen siéndolo, se horrorizaban del arribismo de las nuevas clases generadas en el progresismo del 80 que es su fecha índice y desde luego, de su laicismo, en realidad, de lo nuevo [...] El conservadorismo de entonces no fue anacrónico, no fue antihistórico..."[89].

Esta explicación proviene de la misma experiencia de Jauretche, pues no es casualidad que él llegue al radicalismo no desde una familia mitrista, sino de una militancia alsinista junto a su padre: "Papá contaba -recuerda Jauretche- que mi abuelo le dio una azotaina en Salto, por haberle pescado celebrando con cohetes la derrota de Mitre en La Verde, en el 74"[90].

Estas reflexiones de Jauretche explican esas contradicciones que manifiesta el PAN declinante a principios de siglo -en cuya política encontramos aspectos reaccionarios y progresistas- como así también algunas características contradictorias del emergente radicalismo. Ello también sirve para explicar que no solo el fraude les permitió a los conservadores mantenerse hasta 1916 en el poder, sino también la vieja influencia de los autonomistas de Alsina y de los restos de los sectores populares que venían de la montonera y pasaron por el PAN.

El final del ciclo roquista

Lo cierto es que Roca llega al fin de su período presidencial con un fuerte deterioro en sus bases, a lo cual se suma la conspiración que lidera Hipólito Yrigoyen, a punto de estallar. La personalidad más destacada, en ese momento, es Carlos Pellegrini pero "el Gringo" ha roto toda relación con el Presidente a partir del entredicho suscitado en 1901 con motivo de la unificación de la deuda externa. El hijo de Mitre, Emilio, ha creado un segundo Partido Republicano que lleva la fórmula Uriburu-Udaondo. Un grupo orientado por Luis María Drago lanza la candidatura de Marco Avellaneda, pero Marcelino Ugarte, gobernador de Buenos aires, postula a Manuel Quintana, hombre cercano al

[89] Galasso, Norberto: *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1985, pp. 109 y 110.

[90] Jauretche, Arturo: *Pantalones cortos*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1972, p. 203.

mitrismo. Preocupado por cerrarle el camino a Pellegrini y a Avellaneda, Roca concluye cediendo a la presión del gobernador Ugarte y decide apoyar a Quintana, quien aparece avalado por una convención de supuestos "notables".

En esa reunión, Pellegrini resume la dramática situación del autonomismo en agonía: "Estamos en los últimos días de la lucha; digo mal, estamos en los últimos días y no hay lucha. En la república solo hay silencio, vacilación y ansiosa expectativa. ¿Quién será elegido para suceder al general Roca? O, con más verdad, ¿a quién designará el General para sucederle? Ya no hay en la República ni principios, ni pasiones, ni entusiasmo, ni categorías y los partidos populares renuncian a la vana tarea de conmover a la inmensa masa adormecida o asfixiada [...] Roca ha disuelto y desorganizado los viejos partidos históricos y ha favorecido y apoyado en todas las provincias una política estrecha que suple a toda manifestación de vida cívica y reduce al pueblo a su más simple expresión encarnándolo en el gobernante, y ha sometido a estos, incondicionalmente, a su voluntad, llegando así a ser él solo el gran elector nacional"[71].

Evidentemente exageraba Pellegrini, porque "El Zorro" ya no manejaba los hilos de la política como años atrás. Su apoyo a Quintana es clara expresión de su declinación. Señala Alfredo Galletti: "Su oposición a la candidatura de Manuel Quintana, en las postrimerías de su presidencia, hace que las pullas arrecien y abunden: por primera vez, "El Zorro" queda cazado en sus propias trampas, y triste canta una vidala de despedida: 'En mi pobre rancho no existe la calma, desde que eligieron al doctor Quintana', y ello no obstante negarle 'el fruto prohibido' de la presidencia; todas las argucias del viejo "Zorro" de la política son anotadas por la prensa mordaz, y así lo vemos llevando a Quintana por caminos llenos de pozos y manifestándole, al mismo tiempo, que no tenía peligro alguno que temer [...] Divertidos acrósticos y cartas, con intencionados dibujos, resultan expedientes de que se valen cronistas y humoristas de la época para señalar los defectos del régimen"[72].

¿Por qué puso el general Roca a favor del señor Quintana su decisiva influencia?, se pregunta Mariano de Vedia. Y acerca algunos supuestos: "¿Quería favorecer, dentro de los límites posibles, su propia política de acuerdo...? ¿Quería atestiguar que aceptaba aquella hora como la hora final de su acción decretándose a voluntad, en el mismo instante en que consideraba concluida su obra, el retiro definitivo de la escena publica? ¿Quería del propio modo modificar el ambiente nacional, contribuir a la renovación de los elencos...? ¿Quería destruir esa máquina, cerrar y entregar a la historia, su propia época, abrir nuevos senderos sobre el porvenir? ¿Quería tal vez abdicar?"[73].

Asimismo se pregunta Mariano de Vedia cuál es la causa por la cual no recurre a Carlos Pellegrini o al comprovinciano Marco Avellaneda, quienes hubiesen seguido su línea política, más allá de los desencuentros producidos, pero finalmente admite que "las fuerzas no están sujetas a su acción"[74], pues tanto en la provincia de Buenos Aires como en la Capital Federal Benito Villanueva es afecto a Quintana.

Lo que parece indudable es que su ciclo está concluyendo, aun cuando, en 1908 le propondrá una alianza a Hipólito Yrigoyen para derrocar a Figueroa Alcorta.

La elección se realiza el 10 de abril de 1904 y triunfa la fórmula Manuel Quintana-José Figueroa Alcorta. Este resultado cierra el ciclo del PAN y el binomio triunfante es la expresión auténtica de la condición semicolonial de la Argentina. El resultado electoral

[71] Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, Tor, p. 114.

[72] Galletti, Alfredo: *Vida e imagen de Roca*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, pp. 47-50.

[73] Vedia, Mariano de: ob. cit., p. 217.

[74] Ídem, p. 220.

es el siguiente: Quintana-Figueroa Alcorta, 240 votos, Uriburu-Udaondo, 34; Avellaneda-Drago, 14.

Roca está cerrando su ciclo político y ello queda registrado en su correspondencia privada: "Yo estoy muerto, fastidiado hasta el infinito y sin ánimo para nada"[75]; "Mi vida es un continuo martirio y no siento sino fastidio y hastío por todo y sin ánimo para ser cortés siquiera con las damas"[76]. Para la misma época, le ofrecen fundirle una miniatura de la estatua del Cristo Redentor y rechaza la propuesta de este modo: "En cuanto al modelo que ha pedido, para hacer fundir una pequeña estatua con el objeto de dedicármela a mí, le ruego que desista de eso. Yo no tengo ningún apego a Cristos, amuletos ni reliquias de ningún género. Todo objeto inútil en casa me estorba y si no fuera por mis hijas viviría en una casa completamente pelada, sin más muebles que los más indispensables para sentarme, comer y dormir"[77]. Ya había perdido interés por todo, aunque sobreviviría hasta el 19 de octubre de 1914.



Como ministro de Roca, Luis María Drago fue el autor, en 1902, de la doctrina que lleva su nombre, en respuesta a la intervención en Venezuela de las potencias europeas con el pretexto del cobro de una deuda.

[75] Carta de Roca a Ángela Costa, febrero o marzo de 1904, reproducida por Peers de Perkins, Carmen: *Crónicas del joven siglo*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 64.

[76] Carta de Roca a Ángela Costa, septiembre de 1904, reproducida por Peers de Perkins, Carmen: ob. cit., p. 72.

[77] Carta de Roca a Ángela Costa, 1904, reproducida por Peers de Perkins, Carmen: ob. cit. p. 67.

CAPÍTULO XXIV

Consolidación de la clase dominante

1904, un año clave

Ese año 1904, en que Roca cede el poder a Quintana al concluir su segunda presidencia, resulta un momento clave que puede ser tomado, desde distintas posiciones políticas, como emblemático: la oligarquía, ya consolidada a nivel nacional, llega al poder; el Partido Socialista logra, con el triunfo de Alfredo Palacios, su primer parlamentario; en la represión del 1° de mayo muere un anarquista de apellido Ocampo y el radicalismo se encuentra ya organizado para lanzar la insurrección que estallará a principios del año siguiente. Los nuevos actores ocupan ya el escenario político.

Por razones didácticas, antes de proseguir el relato, vamos a intentar la caracterización de cada uno de ellos.

La clase dominante

Hacia fines de siglo, se encuentra ya consolidada la clase dominante que en el lenguaje de la lucha política se conocerá como "oligarquía". Se trata de un conjunto de familias propietarias de extensas estancias en la pampa húmeda bonaerense, como asimismo financistas y grandes comerciantes ligados a la exportación e importación, como también grandes productores de algunas provincias interiores.

A través de distintos gobiernos, el sector más homogéneo y poderoso de esta oligarquía –los ganaderos bonaerenses– se han apropiado de las mejores tierras de la pampa, con mejor suelo y clima (enfiteusis rivadaviana, conversión de enfiteutas en propietarios bajo el rosismo, entrega de tierras en arriendo en 1857 y luego vendidas, con facilidades y a bajos precios por el mitrismo y distribución producida después de la llamada "conquista del desierto").

¿Cómo eran esas tierras? "Tierra rica y profunda, más profunda que la que cualquier agricultor de Europa, de la Nueva Inglaterra y hasta de los estados del Medio Oeste norteamericano hubieran visto en su vida: cuatro, cinco o seis metros de tierra vegetal, pletórica de humus, y miles de kilómetros cuadrados de llanura uniforme, sin piedras, ni bosques"[1].

¿Cuáles eran esas familias, en manos de las que quedan las mejores tierras del país, capaces de producir una riqueza fabulosa? Seguidamente se reseñan las más importantes, así como los lugares de principal asentamiento de cada una de ellas, sin pretender ser exhaustivos pues generalmente han realizado explotaciones en distintas regiones del país.

[1] Mc Gann, Thomas F.: *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 27.

1. Familia Anchorena: estancias en Pergamino, Lincoln y otros partidos bonaerenses. Su estancia "San Ramón", entre Tandil y Azul, alcanza a 12.700 ha. Ya se ha señalado cómo construyeron su fortuna poniendo a Rosas a su servicio, según lo admitió Don Juan Manuel en una carta del destierro. Se estima que a fines del siglo XIX tenían un millón de hectáreas en todo el país.

2. Familia Martínez de Hoz: extensos campos en Chapadmalal, donde funciona el haras "Malal-Hue" en el que está enterrado el famoso caballo "Botafogo". Allí han construido un castillo tipo normando. También propiedades en Lincoln, Ascochinga (en Córdoba) y otros puntos de la Provincia de Buenos Aires.

3. Familia Santamarina: con enormes extensiones (25 estancias con 120.000 vacas y 70.000 ovejas) en Tres Arroyos y Tandil. Roy Hora señala que, a mediados de la década del 1900, Ramón Santamarina era dueño de 280.000 ha (14 veces la extensión de la Capital Federal), en la provincia de Buenos Aires y 150.000 ha en otras provincias[1]. Don Ramón y su hijo Antonio eran dueños de la mayor pinacoteca de la Argentina (un total de 128 obras de las cuales, en 1974, se vendieron 35, en 5.000.000 de dólares).

4. Familia Peralta Ramos: dueños de gran parte de los campos de la zona de Mar del Plata, especialmente Cabo Corrientes, Laguna de los Padres y Viboratá.

5. Familia Luro: igual que la anterior, prolongando estancias hacia Dolores. Los Luro y los Peralta Ramos son fundadores de Mar del Plata. Los Luro donaron la iglesia San Pedro, en la calle San Luis y San Martín y, procediendo como los señores feudales, hicieron que a los santos se les adjudicasen los rostros de diversos integrantes de su propia familia[2]. Asimismo, extensos campos en la provincia de La Pampa, con un fastuoso castillo y el haras "Ojo de agua", entre Balcarce y General Pueyrredón.

6. Familia Cobo: extensos campos en el Partido de la Costa y especialmente a la entrada de Mar del Plata (Mar de Cobo, Mar Chiquita y Santa Clara del Mar eran propiedad de los Cobo-Anchorena y por esta razón, en homenaje a Clara Anchorena, fundan Santa Clara del Mar). A principios de siglo, Héctor Cobo tenía la estancia "La Armonía", que llegaba desde Maipú a Miramar (Uno de los primeros Cobo se casó con Josefa Lavalle, hermana del General Juan Lavalle y de allí los Lavalle-Cobo).

7. Familia Guerrero: Carlos Guerrero poseyó campos, desde lo que hoy es ruta 2 y el Salado -donde levantó su castillo- hasta Pinamar y Villa Gesell. El castillo aún se conserva, en el kilómetro 168 de ruta 2. Se construyó en 1894 como Villa La Raquel. Son más de 1000 ha, 60 parquizadas, con plantas traídas de Europa por el paisajista Forkel. Esta extensión se conformó por el casamiento de Felicitas (la hija de Don Carlos), con Martín de Álzaga, quien poseía extensas propiedades en la zona, con un desenlace trágico que luego relataremos. En ese lugar, el balneario Valeria del Mar recuerda a Valeria Guerrero.

8. Familia Duhau: extensos campos en San Bernardo y Mar de Ajó, hasta Aguas Verdes y Santa Teresita (cuyo nombre recuerda a Teresa, la esposa de Luis Duhau). Allí construyeron el Palacio de Cristal o Castillo de los Duhau, o Castillo Solimar, en 1931. La estancia tenía cancha de golf, de tenis y la Playa Verde o Aguas Verdes. Los Duhau construyeron también otro palacio, en Tortuguitas, en un terreno de 27 ha. La propiedad tiene 36 habitaciones y 7 salones.

9. Familia Leloir: campos colindantes con los Duhau, hacia el norte, ocupando Santa Teresita, Las Toninas y San Clemente, y en el centro de la Provincia de Buenos Aires, Cabañas Santa Sergia, en el partido bonaerense de Alberdi.

[1] Hora, Roy: *Los terratenientes de la pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 83.

[2] Sáenz, Jimena: *Mar del Plata, siglo I, 1874-1974*, El Alba, 1974, p. 80.



Palacio Duhau.

10. Familia Ortiz Basualdo: campos en Las Armas.

11. Familia Lezama: Gregorio Lezama fue un potentado. Su estancia era extensa y la estación ferroviaria tomó su apellido, en el ramal a Mar del Plata. Estaba casado con Ángela Álzaga. Residía en Buenos Aires, en la casona edificada en medio de su quinta, en Paseo Colón y Brasil, adquirida en 1897 por la Municipalidad, en 1.500.000 pesos. (Hoy funciona el Museo Histórico, en el parque cuyo nombre recuerda a su antiguo dueño.)

12. Familia Álzaga: con enormes extensiones, buena parte de las cuales pasaron a manos de los Álzaga Unzué y de los Guerrero.

13. Familia Gándara: vienen de los estancieros levantados contra Rosas, en 1839, "Los Libres del Sur". Sus descendientes se dedicaron a elaborar productos lácteos, haciendo famoso su dulce de leche.

14. Familia Alvear: extensos campos en Entre Ríos y en la provincia de Buenos Aires, en la zona cercana a Chascomús y Rojas.

15. Familia Tornquist: campos en la zona de Punta Indio. La localidad "Verónica" recuerda a una hija suya. El caso Tornquist es interesante porque fue inicialmente propulsor de la industria, de posición proteccionista junto a Pellegrini, pero luego fue pasando al negocio ganadero que le resultaba más productivo. Roy Hora lo señala como "como el más importante de los grandes empresarios diversificados", lo cual se corrobora en su filiación como hombre del PAN y cercano al presidente Roca.

16. Familia Pereyra Iraola: estancia "San Juan", de más de 12.000 hectáreas. Le quedan actualmente 800 ha, pues fue parcialmente expropiada por el peronismo. La residencia veraniega tenía 30 habitaciones, en la zona cercana a La Plata y Florencio Varela. Poseen estancias, asimismo, en Tres Arroyos y Pehuajó.

17. En el sur de la Provincia, hacia adentro: familia Ayerza, con estancia cerca de Sierra de la Ventana.

18. Familia Pereda: campos en los alrededores de Azul, provincia de Buenos Aires.

19. Familia Unzué: con Saturnino a la cabeza, con extensos campos en las zonas de Mercedes, Rojas, 25 de Mayo, Ramallo y Leubucó.

20. Familia Casares: Don Vicente Casares fue dueño de importantes extensiones, entre ellas, la estancia "San Martín" en Cañuelas. Fundó "La Martona". Se emparentaron con los Bioy y alcanzaron lustre intelectual con "Adolfito" Bioy Casares, el amigo de Borges. La localidad se llama Vicente Casares.

21. Familias Del Carril-Anchorena, en Lobos: Del Carril era un rico hacendado sanjuanino y se casó con Tiburcia Domínguez, dueña de grandes campos. Era el abuelo de Adelina del Carril, la esposa de Ricardo Güiraldes. El castillo se construyó en una estancia junto a la laguna. Poco accesible, pertenece hoy a los Erdmann del Carril.

22. Familia Güiraldes: estancias en San Antonio de Areco.

23. Familia Unzué y Alvear: en el centro de la Provincia de Buenos Aires. Estancia "San Jacinto" con el castillo construido en 1924 por María Unzué y Ángel T. de Alvear (ella era hija de Saturnino Unzué). Poseía 24 habitaciones, con todo material de primera calidad, de una exquisitez fabulosa. Cuando el Estado lo adquirió, no se le pudo encontrar funcionalidad alguna y hubo que demolerlo. El pueblo se llama "La Beba", por Ángela "Beba" Álzaga Unzué de González Guerrico. Saturnino Unzué era dueño de "Huetel", una de las más aristocráticas estancias, en la zona de 25 de Mayo.

24. Familia Dugan: enormes extensiones en Lincoln y General Pinto. Según Roy Hora tenía un patrimonio de 29 millones de pesos de aquella época[4].

25. Familia Perkins: estancias en Vedia y Lincoln.

26. Familia Atucha: importante establecimiento ganadero en cercanías de Zárate.

27. Familias Obligado y Ramos Mejía: con importantes extensiones cercanas a San Pedro. Los Obligado también construyeron allí su castillo. En esa zona, se extendieron los campos de la familia Costa, fundadores de Campana, donde aún pueden verse los restos de la residencia familiar.

28. Familia Mitre: poseedora de estancias cercanas al arroyo Pavón, dedicadas a la explotación de ganado vacuno y un haras muy importante. Asimismo, dueña del Diario *La Nación*.

29. José Menéndez y María Behetty se adueñaron de inmensas extensiones de tierras, en la zona patagónica, uniéndose luego familiarmente con los Braun para configurar los Braun Menéndez y los Menéndez Behetty, con su Cía. Importadora y Exportadora de la Patagonia. Muy fuertes en el negocio lanero -en asociación con capitales ingleses- "así como en carne vacuna -para cuyo congelado se asociarán con capitales estadounidenses- [...] construirán sus fortunas requiriendo de dos elementos fundamentales: la relación con los capitales extranjeros [...] y las vinculaciones con la elite en el poder. En el camino de la acumulación, los Menéndez Behety y los Braun no vacilaron en organizar la 'gran caza' de onas y tehuelches, a una libra esterlina por cabeza, con el pretexto de que les robaban las ovejas y hacia 1921, serán responsables de la represión sangrienta contra los obreros de la Patagonia"[5].

A estos podrían sumarse otros estancieros importantes como Estrugamou, Ortiz Basualdo, Durañona, Ramos Mejía, Zuberbühler, Pueyrredón, Bunge y otros.

El origen de las fortunas

Varios investigadores coinciden en que las fortunas de estos grandes estancieros tuvieron origen en el comercio de la ciudad puerto, tanto fuese el del monopolio de los registreros, como el del contrabando y que de allí pasan al apoderamiento de tierras en sucesivos avances logrados desde las cercanías del poder (la enfiteusis rivadaviana, la distribución en la época de Rosas, la ley mitrista de tierras en la Buenos Aires segregada y la mal llamada "conquista del desierto") para abordar este tema, con nombres y apellidos, seguimos al sociólogo Julio Mafud, en su libro *Los dueños del país*.

[4] Hora, Roy: ob. cit., p. 100.

[5] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la Economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fascículo 3, p. 41.



Palacio Álzaga Unzué.

Sostiene Mafud: "En el siglo XVIII el comercio comienza a movilizar a toda la sociedad: cada comerciante busca la máxima ventaja [...] Es una característica del siglo XVIII la facilidad con que los comerciantes comienzan a dominar los bienes del campo económico [...] El primer grupo de fundadores de las grandes familias son comerciantes, tenderos o contrabandistas. Escribe María Rosa Oliver: 'Lo que la abuela tampoco sabe y cuidado con decirse, es que los apellidos más conocidos, es decir los más viejos, eran de segundones y aventureros españoles que vinieron a América para salir de la miseria o huir de la ley'. De tres modos o formas levantaban fortunas rápidamente: por el contrabando, la trata de negros o por los monopolios y privilegios concedidos [...] El libre comercio comenzó a traer la valorización del ganado y la tierra [...] Los primeros que consiguen influencia son la familia de Álzaga y la familia Anchorena [...] Luego lo harán los Martínez de Hoz, Cáceres y Guerrico [...] Estar ligado por parentesco o amistosamente con las autoridades coloniales era el mejor salvoconducto para el enriquecimiento [...] La unidad económica más productiva es el saladero y la estancia. Allí comienzan a cruzarse el cuero y la carne salada [...] Todos los comerciantes comienzan a comprar, ocupar y conquistar tierras. El comerciante, como un nuevo Doctor Jekyll, se transforma en estanciero o hacendado [...] Poco a poco las tierras fueron quedando en manos de las grandes familias [...] Después de la incorporación de la economía argentina a la internacional, la tierra adquirió una valorización sideral. Escribe Jacinto Oddone: 'Un peso invertido en tierra en 1836 se convirtió en 4300 pesos en el años 1927' [...] En el Río de la Plata la mayoría de la clase alta tradicional está metida en el comercio de esclavos [...] El más importante tratante de esclavos es Tomás Antonio Romero [...] Por otro lado están los Álzaga, Anchorena, Hernández y Beláustegui [...] Los beneficios que obtienen en las actividades esclavistas los invierten en tierras y ganados [...] Cualquier historia social que se haga de la clase alta tradicional estará constreñida a transitar una misma línea. Se comenzará como comerciante, tendero o contrabandista, luego se pasará estanciero o

hacendado terrateniente. Y finalmente se pasará a gobernar el país"[6]. En el mismo texto, Mafud hace la historia minuciosa de los Anchorena, los Álzaga, los Martínez de Hoz, los Cásares, los Pereyra, los Pellegrini, los Lezica, los Saenz Valiente, los Riglos, los Santamarina, los Uriburu, los Patrón Costa, los Braun y los Menéndez Behety.

Los socios británicos

Se ha señalado oportunamente de qué modo el imperialismo británico anudó lazos con la clase dominante argentina, a través de empresas ferroviarias y financieras, así como logró el control de sectores claves del comercio interno y externo, como también puertos, compañías de seguros y empresas de servicios. Estas diversas inversiones eran manejadas desde Londres, constituyendo brazos prolongados de la burguesía imperialista británica.

Pero, además, este anudamiento de intereses se robusteció, asimismo, con inversiones en tierras realizadas por empresarios ingleses unipersonales o por sociedades anónimas con mayoría de accionistas de esa nacionalidad, en algunos casos con radicación en la Argentina y en muchos otros, con directorio en Gran Bretaña. La influencia británica desde los primeros comerciantes instalados en 1809 y nucleados luego en la Casa de Comercio Británica, así como su participación en los bancos de la era rivadaviana ya ha sido reseñada, como asimismo de qué modo se instalaron con importantes estancias entre 1820 y 1850. Este proceso continuó luego y en varias provincias la presencia británica creció a partir de la presidencia de Mitre. Un investigador insospechado de posiciones antiimperialistas, señala certeramente que "la primera incursión del capital británico en la república se produjo a mediados de la década de 1820, pero esta breve experiencia concluyó en un total fracaso, y no volvió a repetirse prácticamente hasta la década de 1860"[7]. Luego, agrega "Las inversiones se reiniciaron con el cambio de siglo, al mostrar la economía argentina claros signos de recuperación, haciéndose la expansión muy significativa a partir de 1905"[8].

Este autor menciona, para 1869, junto a los Mulhall, "los Drabble, Bell, Fair, Gibson o Fox, entre los propietarios más ricos de la provincia de Buenos Aires"[9], para 1886, en Santa Fe, los "Casey, Bell, Amstrong, Aungier, Gilmour, Hinschliff, Thompson"[10] y para 1895 que "en 20 partidos rurales de más antigua ocupación, al norte del río Salado, había 450 propietarios rurales nacidos en Gran Bretaña, además de 300 terratenientes con apellidos irlandeses"[11]. En esta investigación, aparecen otros apellidos británicos: Darbyshire y su estancia Las Cabezas, John Fair y su "Espartillar Estancia Company", en Chascomús, los miembros de la familia Drabble que residían en Londres y eran dueños de varias estancias bonaerenses, J. Redi, propietario de "Las Barrancas Estancia Co.", William Walker, a quien llamaban "la segunda edición de Anchorena"[12], quien había comprado enormes extensiones a $ 400 fuertes la legua a partir de 1879 y cuyas tierras valían, dos años después, "más de doce veces su costo original"[13]. Míguez también hace referencia a las inversiones en colonización, en muchos casos aprovechando las entregas de tierras a ambos lados de las vías férreas otorgadas en las concesiones ferroviarias, así como el aprovechamiento por parte del Banco de Londres y el Río de la Plata quien otorgó préstamos a pequeños productores y luego, ante la quiebra de muchos de ellos, se encontró en propiedad con enormes extensiones en 1866: "Mariano Cabal [...] recibió dos millones de hectáreas del gobierno provincial a un precio muy reducido, en compensación por haber financiado una campaña contra los indígenas. La mayor parte de esas tierras, sin embargo, pasaron a manos de su acreedor, el Banco de Londres y el Río de la Plata, en 1870, cuando una caída del precio de la tierra lo llevó a la ruina [...] incluían seis estancias y dos colonias agrícolas"[14].

[6] Mafud, Julio: *Los dueños del país, sociología de la clase alta argentina*, Buenos Aires, Distal, 193, pp. 37-74.

[7] Míguez, Eduardo José: *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985, p.13.

[8] Ídem, p. 15.

[9] Ídem, p. 29.

[10] Ídem, p. 31.

[11] Ídem, p. 31.

[12] Ídem, p. 65.

También resultan importantes las sociedades anónimas, con mayoría accionaria británica, que se posesionan de extensos latifundios como la "Anglo-Argentina Land Co.", "La Compañía de Tierras Curumalán", la "Western Buenos Aires Land Co.", la "Argentine Eastern Land Company", la "Jewish Colonization Asociation" en Entre Ríos, la "Argentine Railways Concessions and Land Company", combinada con la concesión ferroviaria e inclusive compañías que se posesionaron de zonas mineras con el propósito de no explotarlas, manteniéndolas como reservas futuras.

Entre las sociedades agropecuarias se destacaron la "Liebigs Extract of Meat Company", creada en Londres, en 1865, y "La Forestal", en la zona chaqueño-santafesina, las cuales resultan las principales terratenientes extranjeras de la Argentina de entonces.

Después de la llamada "campaña al desierto", se produce también la apropiación de extensos territorios, por parte de empresas británicas: en La Pampa, por ejemplo, la South American Land Company "que incluye entre sus inversores a algunos de los más notables estancieros anglo-argentinos, tales como W. Wilson, C. Darbyshire, D. A. Shennan, [...] J. Fair y Frank Parish"[15], este último descendiente del cónsul inglés de la época rivadaviana. En la Patagonia, según señala Míguez, la superficie que dominan alcanza a millones de hectáreas. En un informe consular, referido a Santa Cruz, se afirma: "Los principales terratenientes de este distrito son ingleses, e incluso en algunas regiones se emplea corrientemente moneda británica"[16]. En las conclusiones de su libro, Míguez señala "otro rasgo llamativo de las estancias británicas en el Plata: su extensa interrelación dentro de un círculo de firmas e individuos del mismo origen nacional. Esto puede sugerir, hasta cierto punto, una economía de enclave" (!)[17]. Pero, considerando que se ha aventurado demasiado lejos, retrocede y sostiene: "Este no era el caso, en realidad, ya que las estancias y otras empresas británicas operaban totalmente dentro de la sociedad y la ley argentinas, pese a hallarse totalmente integradas al mercado mundial"[18].

También debe destacarse que, en 1889, la concesión ferroviaria del Ferrocarril Central de Chubut (Trelew-Puerto Madryn) incluyó concesiones de tierras y hubo otras concesiones en Río Negro y Chubut que sumaron un total cercano al millón de hectáreas controladas por una nueva sociedad: "The Argentine Southern Land Co.", cuyos principales accionistas eran E. Huxman, A. Welesley Watson, H. Stokes, William Rodgers, L. Heyworth, junto a A. Bell, C. Lockwood y Charles Krabble. Como derivada de esta, nació la Tecka (Agentina) Land Company, creada por el mismo grupo que manejaba la anterior y varias otras compañías británicas de tierras. Entre sus dirigentes estaban W. Higgins, H. J. Bell, J. Gibson, E. Butler Henderson[19]. Asimismo, "The Patagonian Sheep Farming Company y la

[14] Ídem, p. 102.

[15] Ídem, p. 208.

[16] Ídem, p. 253.

[17] Ídem, p. 325.

[18] Ídem, p. 325.

[19] Ídem, p. 295.

Southern Patagonian Sheep Farming Company fueron otras dos compañías públicas británicas que operaban estancias en la región sur"[68], en manos de las familias Waldron y Word.

Un investigador muy serio y minucioso -Ernesto Maggiori- quien ha publicado varios libros relativos a la historia de las tierras en la Patagonia, afirma: "La estancia El Cóndor pertenecía a los capitales británicos de 'The Argentine Southern Land Co.'", un conglomerado de estancias que llegó a tener un millón de hectáreas. Inicialmente fue una concesión en arrendamiento por 200.000 ha. a Enrique y Stanley Wood, los hermanos Waldron y Thomas Greenshield, todos ellos miembros accionistas de The Patagonian Sheep Farming Co., otra parte de los capitales británicos en que tenía acciones "la Corona Británica [...] El gobernador Cepernic intentó la expropiación (en 1974) pero no pudo lograrlo [...] Estos Waldron y Wood, que menciono en mi libro *Historias de frontera*, acordaron con los Menéndez Behetty en cuestiones de exportación que la lana salga para Inglaterra y no para Alemania, dos imperios que se disputaban el mercado lanero con sus estancias y firmas exportadoras"[69]. Agrega Maggiori que "los ingleses nunca cumplieron con el requisito exigido por el gobierno argentino de poblar y colonizar dentro de sus tierras y este es uno de los principales motivos del despoblamiento de la Patagonia (pocos pobladores por cantidad de territorio), el modelo del latifundio, mientras que a los indígenas se los confinaba en Reservas subdivididas en pequeños lotes particulares. ¡Que ironía! Mucha tierra para unos pocos y poco, para muchos"[70].

El mismo autor -uno de esos investigadores que trabajan seriamente en las provincias pero cuyos libros no llegan a mano de los estudiantes de las grandes ciudades- formula una breve historia de las familias Braun, Menéndez, Behetty y Menéndez Behetty, constituidos en los grandes socios de estas empresas británicas, que no se ocuparon de convertir la lana en telas o hilados, sino solo de exportarla, durante muchos años, sin lavado previo, dejando todo el valor agregado para la gran metrópoli[71].

Volviendo, en esta historia, al plano nacional, cuando, a principios de siglo, estas poderosas familias se consolidaron como oligarquía, conforman aliados en las diversas provincias, desde aquellos que se han enriquecido recientemente como los Blaquier y Patrón Costa, en el negocio azucarero del norte, hasta otros donde se aúna el poder del dinero al prestigio y abolengo provenientes de sus tradiciones coloniales (como en Córdoba, los Olmos, los Funes, los Ferreira, los Villada, los Allende, los Tagle y otros, entre los cuales el historiador Roberto Ferrero cita a al ex ministro Lucas González y estancieros de origen inglés como Lawry, Astor, Agar Cross, Cavanagh y otros o en Tucumán, los Padilla o en Mendoza, los Villanueva y los Nazar).

El poder de estas familias no solo aparece en el catastro del Registro de Inmuebles, sino que se ha incorporado a la memoria colectiva a través de dichos populares, habituales a principios de siglo. La madre le reprocha al hijo consentido que lo pretende todo: -¿Vos te creés que sos hijo de Mitre?, o cuando él le solicita regalos muy costosos: -¿Vos te creés que tengo la bolsa de Anchorena? Ese poder de los Mitre y los Anchorena, representantes del gran comercio exportador e importador y de los grandes estancieros de la pampa húmeda, se expresa asimismo en las diversas funciones públicas protagonizadas por integrantes de ambas familias.

Asimismo, cabe recordar que Jacinto Oddone, en su clásico *La burguesía terrateniente*

[68] Ídem, p. 301.

[69] Carta de Ernesto Maggiori al autor, del 28/2/2010.

[70] Ídem, del 18/2/2010.

[71] Maggiori, Ernesto: *Historias de Frontera. Policías, bandidos, baqueanos, arrieros, comerciantes, peones y troperos. Patagonia*, Chubut, Vela al viento, Ediciones Patagónicas, 2008.

argentina, se refiere a la alta concentración de las tierras en pocas manos: cincuenta familias eran dueñas, en conjunto, en 1928, de más de cuatro millones de hectáreas[72].

Con respecto al privilegio de la naturaleza que gozaban los estancieros de la pampa húmeda es suficiente con reproducir la opinión de dos observadores extranjeros: Thomas F. Mc Gann y Jules Huret.

Mc Gann relata: "El partido de Maipú tiene buenos pastos, está lleno de rebaños y de tropillas de vacunos, pero los pobres gauchos están muy desamparados; todo el campo pertenece a los Álzaga, Acosta, Lastra, Pereyra y Ramos Mejía. La familia nombrada en último término tiene una propiedad de 400 millas cuadradas. La gente vive en chozas de adobe [...] El partido [de Necochea] fue fundado en 1865 y está repartido entre cuarenta grandes propietarios: los Álzaga, Anchorena, Casares [...] y otros, que se preocupan poco por el estado de su gente"[73].

El periodista Jules Huret, en sus recuerdos sobre su visita a la Argentina, en la primera década del siglo XX, testimonia acerca de lo que vio y le informaron: "Las tierras vírgenes producen, sin abono, rendimientos excepcionales [...] El ganado se reproduce admirablemente, sin cuidados especiales, en excelentes prados naturales"[74]. "Doña Concepción Unzué de Casares, solo en su estancia de Huetel -provincia de Buenos Aires- posee 67.500 ha de campo donde se crían 60.000 carneros, 35.000 bovinos y 5900 caballos; su hermana, la señora Unzué de Alvear, tiene en su estancia de San Jacinto, 63.500 ha. Tomás Duggan no tiene menos de 60.000 ha."[75]. El mismo Huret señala que no hay en el mundo una estancia parecida a la de Manuel Cobo, sobre la estación Lezama "ni en Inglaterra, donde fue creada la industria ganadera moderna, ni en Francia". Cuenta que visitó luego el establecimiento de Don Leonardo y Don Martín Pereyra, la estancia San Juan con 200.000 eucaliptos. Y detalla la lista de lo que al morir dejó don Leonardo Pereyra: la estancia San Juan, de 12.000 has., la estancia San Simón, en Ramos Otero (Tandil), de 23.000 has. la estancia Tandil Leofú, en Iraola, de 14.000 ha., la estancia San Leonardo, en Tres Arroyos, de 17.000 has., la estancia Navas, en Albardén, 25.000 ha., la estancia Indiano, en Pehuajó, de 15.000 ha., la estancia San Rafael, sobre la línea férrea del Pacífico, con 10.000 ha. Como se ve, una sola familia de seis personas posee 116.000 ha. de las mejores tierras argentinas; los carneros que allí se crían pasan de 200.000[76]. "Para los grandes terratenientes de sólido crédito, la cosa es fácil -agrega Huret-. Aparte de la estancia familiar, heredada de sus padres, el propietario acaudalado tiene otras dispersas por el país. En lugar de comprar con el excedente de sus rentas, títulos o valores, compra una nueva estancia, que al año siguiente o a los dos o tres trocará en grandes beneficios. Pero si quiere ayudar a la obra del tiempo, arrienda la tierra por breves años a colonos para sembrar cereales. Entre tanto, la propiedad va acrecentando su valor. [Y si el dinero es insuficiente] entonces hipoteca algunas de sus propiedades [...] Los Bancos le abren amplio crédito"[77].

La renta agraria diferencial

El núcleo fundamental de esta oligarquía lo constituyen los ricos bonaerenses, dueños de praderas fertilísimas y un clima excepcional en la zona de invernada, hacia el

[72] Oddone, Jacinto: *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas, 1956, p. 185.

[73] Mc Gann, Thomas F.: ob. cit., p. 41.

[74] Huret, Jules: *La Argentina*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952, p. 53.

[75] Ídem, p. 58.

[76] Ídem, pp. 60-64.

[77] Ídem, pp. 145/146.

centro noroeste de la provincia -que permite engordar el ganado en invierno pues son campos que gozan de pasturas permanentes- sin necesidad de inversión en tinglados protectores, como ocurre en Europa debido al clima invernal riguroso, y además, con escasa o nula inversión en abonos durante largo tiempo y cercanía al Puerto.

Sus dueños se encuentran, por esta razón, en poder de una cantera capaz de generar fabulosas riquezas. Los bajísimos costos, en relación al costo promedio mundial (especialmente de carne), permiten una superutilidad -llamada renta agraria diferencial- que se constituye en la clave secreta capaz de explicar nuestra historia económica y, por ende, nuestra historia política. El secreto del poder de la oligarquía, dirá Hernández Arregui "es que se trata de un poder secreto"[10]. Con la base de esa super renta, la oligarquía acuerda con el imperialismo británico (ferrocarriles, Bancos, flota de mar, seguros, gran comercio, etc.) la conversión de la Argentina en "la granja de Su Graciosa Majestad", es decir, una semicolonia generadora de alimentos muy baratos e importadora de manufacturas industriales, siguiendo la concepción de David Ricardo acerca de la división internacional del trabajo.

La misma oligarquía -a través de uno de sus máximos representantes, Federico Pinedo- ha explicado esta cuestión: "Decir *campo* en Argentina es decir fábricas al aire libre: está tecnificado. Todo es cuestión de costos: la calidad de nuestra tierra y su abundancia hace que no nos convenga agregar maquinarias, porque producimos a menor promedio, pero también a menor costo. Es decir: los franceses, a una superficie de 100, le sacan carne en 50 kilos. Nosotros, a igual superficie le sacamos 5 kilos. Pero nuestro kilo cuesta un peso y el de ellos vale ocho. Como nuestro territorio es, además, mucho mayor, en conjunto producimos más. Y entonces, ¿para qué producir acero, si es más caro que comprarlo?"[11]. Raúl Scalabrini Ortiz también consideraba a la renta diferencial una cuestión clave, aunque era más prudente en la estimación y consideraba que la diferencia de costos sería, no de ocho a uno, sino de cinco a uno[12]. Arturo Jauretche, por su parte, sostenía: que el costo agropecuario de las metrópolis es 2, 3, o 4 veces mayor que el nuestro[13]. En un libro reciente, el economista Enrique Arceo señala que la productividad del trabajo agrario en los países nuevos es cuatro veces mayor que en Gran Bretaña[14].

En base a estas declaraciones, tomando como eje la de Pinedo, se han podido elaborar los cuadros 1, 2 y 3, que permiten comprender el mecanismo sobre el cual se asentó la economía agroexportadora de la Argentina, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. (Se trata de quilajes y precios supuestos, no reales, al solo efecto de ejemplificar, pero que responden a los valores relativos expuestos por Pinedo).

Cuadro N° 1

En una determinada extensión de campo (por hectáreas), los productores franceses logran 50 kg de carne, con un costo total de $ 400, lo cual significa que cada kilogramo tiene un costo de $ 8.

[10] Hernández Arregui, Juan José: *Formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Hache, Buenos Aires, 1960, p. 55.
[11] Entrevista a Federico Pinedo, en "El otro del doctor Pinedo", Revista *Extra*, Buenos Aires, septiembre 1968, p. 33.
[12] Scalabrini Ortiz, Raúl, testimonio de Arturo Jauretche.
[13] Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 189.
[14] Arceo, Enrique: *Argentina en la periferia próspera*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, FLACSO e Idep, 2003, p. 90.

En la misma extensión, productores argentinos logran 5 kg de carne, con un costo total de $ 5, lo cual significa $ 1 por cada kilogramo. Pero como Argentina posee una extensión varias veces superior a la de Francia, puede usar más campos para ganadería.

Francia	Argentina
1 unidad	10 unidades -50kg
50 kg	5 kg. · 5 kg. · 5 kg. · 5 kg. · 5 kg 5 kg. · 5 kg. · 5 kg. · 5 kg. · 5 kg.
Costo total: $ 400 Costo Unitario: $ 8 c/kg	Costo total: $50 Costo Unitario: $ 1 c/kg

Los 50 kg (que a Francia le cuestan $ 400) en Argentina cuestan $ 50 (usando diez unidades más de tierra).

De aquí surge que con mayor esfuerzo, cuidado, inversión, etc. en la Argentina se alcanzaría un mayor rendimiento. Pero, asimismo resulta evidente que aún en condiciones de desinterés y parasitismo por parte de nuestra oligarquía, los productores de uno y otro país van al mercado mundial con costos notoriamente diferentes, en relación de ocho a uno, como sostiene Pinedo.

Cuadro N° 2

Supongamos ahora que el precio del mercado internacional se halla en $ 600 para 50 kg de carne y que además, los gastos diversos necesarios para la venta alcanzan a $ 150.

	Francia	Argentina
$600 Precio internacional	Utilidad normal $ 50	Utilidad normal $ 50
	Fletes: FC/ Barco $ 50	Fletes: FC/ Barco $ 50
	Seguros $ 50	Seguros $ 50
	Gastos de comercialización $ 50	Gastos de comercialización $ 50
	Costro de producción $ 400	Sobreutilidad o renta agraria diferencial $ 350
		Costro de producción $ 50

	Francia	Argentina
Producción	50 kg	50 kg
Costo unitario	$ 8	$ 1
Costo total	$ 400	$ 50
Gastos	$ 150	$ 150
Precio internacional	$ 600	$ 600
Utilidad normal	$ 50	$ 50
		Superutilidad $ 350

Esos $ 350 es la utilidad o renta agraria diferencial, a favor de la Argentina, con motivo de sus costos bajos (ocho veces menores que los costos franceses).

Cuadro N° 3

Pero ¿qué situación nueva se presenta si los productores de la Argentina llegan a un acuerdo con la burguesía imperialista inglesa, por la cual esta les construye una plataforma básica para desarrollar el negocio ganadero a cambio de un precio de privilegio? ¿Cuál sería la situación, entonces, si los productores de la Argentina aceptan compartir la renta agraria diferencial, fijando un precio de venta de $ 400 por los 50 kg, es decir $ 200 por debajo del mercado mundial?

$ 200	Absorción de superutilidad por Gran Bretaña por menores precios de carne.	Precio de venta a Gran Bretaña $ 400.
$ 150	Sobreutilidad que recibe la oligarquía.	
$ 50	Utilidad normal.	
$ 50	Flete: FC / Barco	
$ 50	Seguro	
$ 50	Comercialización	
$ 50	Costo de Producción	

En este caso, la renta agraria diferencial se reparte entre los productores de la Argentina y el imperialismo británico. Este último obtiene no solo suculentos negocios con las utilidades garantizadas por su inversión en ferrocarriles, con los seguros a cargo de Leng Roberts, con el flete de la flota mercante inglesa y la utilidad de los frigoríficos, sino que se lleva carne de primera calidad a muy bajo costo, mientras la oligarquía de la Argentina realiza, a su favor, $ 150, es decir algo menos del 50% de la renta agraria diferencial que dilapida en gastos suntuarios (lujo inmobiliario, viajes al exterior, pautas de consumo europeas, etc.).

Rasgos de la oligarquía

De esta asociación con el imperialismo, como socia menor que sentencia al país a la condición de semicolonia, la oligarquía adquiere los siguientes rasgos: parasitismo, ausentismo, dilapidación. Ni se preocupa por los rendimientos, ni reinvierte las altas ganancias, ni en el propio campo, ni en la industria, abdicando de toda reproducción ampliada (pues desarrollar industrias quebraría el acuerdo con el Imperio Británico). Por esta condición parasitaria, de no-reinversión, como asimismo por sus pautas de consumo dilapidadoras, esta oligarquía es capitalista pero no burguesa (Así lo analizaron el grupo "Frente Obrero", el ensayista oriental Alberto Methol Ferré y un integrante de la Izquierda Nacional de la Argentina: Jorge Enea Spilimbergo, al redactar la tesis "Clase obrera y poder"). Aquí reside la gran responsabilidad de la clase dominante porque la fabulosa riqueza que percibe -aun cediendo la mayor parte de la renta diferencial- hubiese permitido, reinvertida en empresas diversificadas, desarrollar plenamente una Argentina industrial, minera, ictícola, con energía hidroeléctrica, economías regionales en expansión, etc.

En general esta oligarquía fue ausentista y parasitaria. "Adolfo Bioy Casares escribe en su diario el consejo que le dio un viejo arrendatario de la estancia familiar: -No ponga ovejas, Adolfito. Con ellas no para uno de gastar en remedios. Ponga vacas. Basta darles campo y agua y ellas solas le darán un ternero todos los años [...] Y la confesión de Bioy Casares: -¿Cuánto gasté o gastaron mis padres y mis abuelos en médicos de plantas o en veterinarios para las vacas? Absolutamente nada"[15]. El humus pampeano y el idilio entre vacas y toros trabajaron para ellos, con la ayuda de unos pocos peones y un administrador. Solo de tanto en tanto, se llegaban hasta la estancia, para comer el asado, palmear paternalmente a algún peón. Su vida se reparte entre Europa (durante el verano europeo) y Mar del Plata (durante nuestro verano). Y en algún mes intermedio prefieren habitar sus mansiones del barrio norte, adonde la fiebre amarilla de 1871 los ha corrido desde el barrio sur. O algunos pasan un tiempo en alguna quinta de Flores. (La oligarquía argentina, como puede observarse, controla la naturaleza pues ha borrado el invierno de sus vidas, trasladándose de un hemisferio al otro).

En Europa, llevan a cabo una vida dispendiosa, solo comparable a la de los jeques árabes beneficiados por el negocio petrolero. El derroche y el parasitismo serán su conducta permanente. La ostentación, también. Algunos libros de memorias se refieren a familias oligárquicas que compraban vajilla en Buenos Aires para usarla durante el viaje y la tiraban al llegar a puerto europeo. De los Gainza Paz se recuerda que llevaban vacas en el viaje para tener leche fresca durante la travesía y hacer un asado a la llegada. Algunos compraron títulos de nobleza. Su despilfarro en París y Madrid provocó más de un escándalo.

Un historiador insospechado de aversión a la oligarquía, los retrata de este modo: "La alta sociedad, despreocupada, llevaba una activa vida mundana. Viajaba continuamente por largos meses y hasta por años a París y a su regreso añoraba los placeres y refinamientos de la ciudad luz. Los señores encargaban sus trajes a Inglaterra y anualmente Poole y otras grandes casas de Londres enviaban sus empleados a actualizar las medidas. Imperaba la moda de los recibos y bailes de gran tono, atendidos por numerosas servidumbres. Al caer la tarde, la juventud iba a la calle Florida, al paseo de los carruajes y automóviles que regresaban de dar vueltas por las avenidas que rodeaban los lagos de

[15] Meroni, María del Carmen: "No ponga ovejas, Adolfito: ponga vacas", *Página /12*, Buenos Aires, 29/7/2004.

Palermo. La aparición de los primeros modelos de automóviles separaba las opiniones. 'La estética está de parte del coche antiguo y el automóvil todavía no ha entrado en Buenos Aires hasta que -predecía *El Diario* de Láinez- el grupo de familias que hace la moda tenga la humorada de imponerlo'. El teatro Ópera que, reconstruido, reabriera sus puertas en 1889, con una velada triunfal, era el gran centro de la sociedad. Los estrenos con la participación de los más eximios cantantes como Caruso, Titta Rufo, la Barrientos y la Pacini, tenían lugar casi simultáneamente con las temporadas de París, Londres y Nueva York [...] Los grandes premios de Palermo reunían a la *gentry* porteña. Señores y jóvenes, en estilizados y ajustados modelos, largas colas y sombreros con flores, se protegían del sol con sus sombrillas de seda recubiertas de encajes y los caballeros llevaban jacquet gris de rigor, cuello palomita, corbata plastrón y galerita melón ceniza. Buenos Aires, rendida al gusto y al estilo francés, consagraba la institución de la *mademoiselle*, disputaba sus preferencias entre 'la divina' Sarah Bernhardt y la bella y sensual Eleonora Duse"[76]. Llegado el otoño en la Argentina, las familias distinguidas se encontraban en Europa: "Los argentinos se veían en los grandes hoteles como el Ritz, el Regina y el Elysée Palace y en los cafés de París y de la Paix a las horas del té y del bridge, y los domingos, después de las carreras y de pasear por el Bois de Boulogne, se daban cita en el Palais de Glace. Tampoco faltaban a las veladas de la Ópera [...] o a las representaciones de Safo de Daudet o L'Aiglon de Rostand en la Comedia Francesa y eran habitués tanto de Gaillard y la Tour d'Argent donde probaban las exquisiteces de la cocina, como del célebre Maxim's, adonde todo el París alegre concurría a saludar al Príncipe de Gales, futuro Eduardo VII, y a enterarse de las aventuras y romances reales"[77].

"Eran los días -comenta Andrew Graham Yooll- en que el Jockey Club, con muchos socios británicos era descripto como el club más rico del mundo y el Club de Remo de Buenos Aires, dirigido por británicos era el club más grande del mundo en su tipo. Todo era superlativo en la Argentina que entraba en el siglo XX como un país rico con su riqueza en la tierra lista para ser extraída y exportada mediante compañías británicas. La alta sociedad argentina tenía caballos de carrera en París, casas en Suiza, pero compraba ingeniería británica y usaba bancos de Londres, ciudad en la que se inauguró el palaciego Argentine Club, en marzo de 1811. Hablar inglés no era solo un signo de educación sino una necesidad cotidiana. Los británicos rara vez llegaban a balbucear unas pocas palabras en castellano, mantener el acento inglés se volvió un símbolo de status de poder"[78]. Y agrega: "La guía de negocios de Buenos Aires parecía casi la de una colonia británica. Una mayoría de empresas comerciales [...] agregaban la palabra 'limited' al nombre de la compañía. Más tarde, cuando las mujeres ya estaban trabajando en los prostíbulos 'el inglés' se ganó fama de buen cliente"[79].

"La sociedad porteña -señala Horacio Salas- estaba habituada a esta suntuosidad. Por ejemplo, 'la familia Tornquist -destaca Scobie- ofreció en 1904 un baile de Año Nuevo en su quinta de Belgrano; la cena para mil invitados se sirvió bajo los árboles en mesas con exquisitos manteles, cristalería, platería y porcelana, y se bebieron los mejores vinos y champañas franceses. Y el festejo de las bodas de oro de los Guerrico, en1906, asombró a una sociedad ya saturada de esplendores. Cientos de obreros trasformaron el jardín de su residencia próxima a la Plaza San Martín en un vasto salón, totalmente equipado con calefacción a gas, iluminación eléctrica y agua corriente. Mil doscientos invitados, incluyendo el Presidente, participaron de un banquete que comenzó con delicadas perdices rellenas de *foie gras* y castañas, culminando con el invariable Moët-Chandon que acompañaba los postres"[80].

[76] Fernández Lalanne, Pedro: *Justo Roca-Cárcano. El 30 y otras décadas*, Buenos Aires, Sinopsis, 1996, pp. 210 y 211.

[77] Ídem, p. 207.

[78] Graham-Yooll, Andrew: *La colonia olvidada*, Buenos Aires, Emecé, 2000, p. 274.

[79] Ídem, p. 293.



Jockey Club.

Esta vida de frivolidad y derroche, donde se dilapida la renta agraria diferencial, alcanza su paroxismo cuando, perplejos ante los castillos medievales que encuentran en Europa y de los cuales carecen en la Argentina -por no haber habido feudalismo- contratan arquitectos, generalmente franceses, para regresar al país con los planos y construir sus palacetes aquí.

Los palacios de la oligarquía

1. El Palacio Anchorena: fue construido hacia 1909 por Mercedes Castellanos de Anchorena. Consta de tres residencias donde vivían las familias de Emilio, Enrique y Aarón de Anchorena. El total de metros cuadrados cubiertos alcanza a 8000, es decir, una extensión casi cercana a una manzana, y equivalente a 160 departamentos de dos ambientes de 50 m^2 cada uno. El comedor tiene 17 m por 7 m. El arquitecto fue Alejandro Christophersen. Contaba con un túnel usado como bodega, con paredes giratorias. Estaba recargado de tapices, marfiles, piedras chinas, porcelanas, gobelinos, arañas con caireles. La entrada está copiada del Palacio de Eliseo de París. La última fiesta privada fue el casamiento de Leonor Anchorena Uriburu con Alejandro Luro Roca. Este último gestionó, en 1936, la venta al Estado y fue adquirido en 1.500.000 pesos (el salario de un peón eran $ 60 mensuales, es decir 25.000 salarios, es decir, más de 2000 años trabajo de un obrero). Hasta poco tiempo atrás, funcionó allí la Cancillería, entre Arenales, Esmeralda y Basavilbaso. Basta contemplar las altísimas puertas de hierro forjado y las columnas, así como los revestimientos y la amplitud, para sorprenderse de que fuese propiedad de particulares.

2. El Palacio Sans Souci: se encuentra en Av. del Libertador y Paz, en Victoria, partido de San Fernando, fue construido hacia 1914, por decisión de Carlos María de Alvear y Mercedes Elortondo de Alvear. Tiene 6000 m^2 cubiertos, con 9 hectáreas de jardines y otras 16 hectáreas que llegan hasta el río. Posee 25 dormitorios de 7 metros de altura, y catorce baños importantes. Los muros son de más de un metro de ancho. La altura de los ambientes es asombrosa. Posee un salón imperial donde entran seis juegos de comedor, jardín de invierno, salón de espejos, comedor con mesa de 7,5 metros de largo, para 24

[80] Salas, Horacio: *El Centenario, la Argentina en su hora más gloriosa*, Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 49.

sillas, salón para billar, salón biblioteca y capilla. Cuando estaba habitado por los Alvear, contaba con 35 a 40 personas de servicio, que habitaban en las 40 habitaciones del subsuelo. Los Alvear lo vendieron a Monseñor Copello, quien al morir lo legó a la Curia, pero esta consideró muy costoso mantenerlo y lo vendió a la familia Duran. El arquitecto fue René Sargent. La cochera sola es una residencia. Los pisos son de mármol de carrara, así como revestimientos de los más lujosos del mundo[61].

3. El Palacio Errázuriz: fue construido hacia 1915 por el matrimonio constituido por Matías Errázuriz, chileno, y Josefina de Alvear. Hoy puede visitarse: Libertador 1902. El hall tiene más de 10 metros de altura. Consta de 17 habitaciones. El arquitecto fue también Sargent. Fue comprado por el Estado en 1937 en algo menos de $ 3.000.000 y destinado a Museo de Arte Decorativo.

4. La familia Luro construyó, en 1911, un castillo, en la provincia de La Pampa, en su Estancia San Huberto, de alrededor de 20.000 ha. Luro accede a esa propiedad por casamiento con una de las hijas de Ataliva Roca, hermano del general Roca. Convierte a la estancia en un coto de ciervos rojos, jabalíes y otros animales para caza mayor, que trae del exterior. Y allí se reunía con familiares y amigos para cazar, como lo hacían los señores feudales en la Edad Media. Hoy se ha convertido en Hotel de Turismo de La Pampa.

5. El Palacio Paz: en Santa Fe 750 (y Maipú), es edificado en 1906, por José C. Paz, dueño del diario *La Prensa*. Luego, fue propiedad del matrimonio de Aarón Anchorena y Zelmira Paz. Costó $ 4.500.000. Imita la disposición de los castillos franceses: un cuerpo principal rodeado por torreones. Está inspirado en el Louvre. El arquitecto fue Louis Sortais. En 1935 fue vendido y pasó a ser sede del Círculo Militar[62]. "El dormitorio principal era tan grande que ahora allí funciona el restorán del Círculo Militar"[63].

6. Otro palacete de los Anchorena fue construido en 1909, en Montevideo y Av. Alvear. Era propiedad de los Fernández Anchorena, quienes lo vendieron a Adelia Harilaos de Olmos. Allí se hospedó Monseñor Pacelli (después, Pío XII) cuando nos visitó en 1934. Luego, la señora lo donó a la Iglesia y funciona como Nunciatura Apostólica[64].

7 Entre el 1300 y el 1400 de la calle Cerrito, se pueden observar otros palacios de aquella época. El Palacio Pereda (Cerrito 1350) es actualmente Embajada de Brasil (construido en 1908). El Palacio Ortiz Basualdo, en Cerrito 1399, esquina Arroyo, es la actual Embajada de Francia (1912). En Cerrito 1441 ha quedado atrapado, por el Hotel Hyatt, el Palacio Álzaga Unzué. En Cerrito 1329, el Palacio Ayerza es la actual sede del Jockey Club.

8. El edificio del diario *La Prensa*, "el más importante perteneciente a un diario, en todo el mundo [...] ni la sede de *Le Figaro*, en París, ni el británico *Morning Post* y tampoco el *New York Herald*, contaban con un edificio con los adelantos técnicos y la opulencia arquitectónica de *La Prensa*"[65]. En sus seis pisos de Avenida de Mayo 575, incluía un salón de actos construido como una réplica de una sala del palacio de Versalles, "sus departamentos para huéspedes sirvieron de alojamientos a muchos visitantes ilustres como el explorador sueco Otto Nordenskjol y el compositor italiano Giacomo Puccini"[66]. La sirena instalada en el edificio anunció durante años los sucesos más importantes.

Podrían citarse muchos más, entre otros, Villa Ocampo (de la familia de Victoria Ocampo, en Béccar) y Villa Victoria (de la misma, en Mar del Plata), el castillo de los

[61] "El palacio San Souci", *La Nación*, Buenos Aires, 11/2/1979.

[62] Sebreli, Juan José: *Apogeo y ocaso de los Anchorena*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, p. 257.

[63] Durán, Constanza: "El Palacio Paz abre sus puertas a turistas y vecinos", *Clarín*, Buenos Aires, 16/7/2005.

[64] Sebreli, Juan José: ob. cit., p. 258.

[65] Comiso, Sandra: "Restaurar el edificio de La Prensa sale $ 300 mil", *Clarín*, Buenos Aires, 6/11/1998.

[66] Ídem.



Palacio Pizzurno.

Ayerza o Casa Colorada, en Pedro Goyena 166 de Castelar, construido por Rómulo Ayerza, con muros de 70 cm; la Casa del Ángel o Quinta Delcasse, en Cuba y Sucre, famosa por sus duelos; la mansión de los Pereyra Iraola, en Arenales 1212, el Palacio de los Bemberg, en San Isidro, el de los estancieros patagónicos Menéndez Behetty en Libertador y Salguero, y el Palacio Bosch Alvear, en Av. Libertador y Darragueyra, actual Embajada de los Estados Unidos.

Asimismo, estas poderosas familias construían cascos en sus estancias, rodeados de enormes parques. "Los Olivera construyeron una importante mansión de estilo renacentista en su estancia Los Remedios; los Ramos Mejía erigieron una gran casa en sus tierras de Miraflores [...] Severino de Anchorena había hecho construir una importante residencia en su [estancia] Tres Lomas [...] Grandes casas de campo se levantaron en medio de parques y jardines, [...] Villa María, de Celedonio Pereda; La Biznaga de los Blaquier; Huetel, de Concepción Unzué de Casares; La Candelaria, de los Piñeiro; y Chapadmalal, de los Martínez de Hoz, se cuentan entre las más magníficas y constituyen verdaderos testimonios de la existencia dorada que llevaban sus dueños"[67].

La propensión parasitaria y derrochadora de la oligarquía alcanzó, por aquella época, niveles sorprendentes. Un consorcio integrado por Pedro Luro, María Unzué de Alvear, Pereyra Iraola, Blaquier y otros intentó fundar una ciudad de invierno, en Corrientes, en los alrededores de Empedrado, en 1910, para lo cual compraron 158 manzanas y construyeron, en el centro, el Hotel Continental, con 12 mesas de ruleta. El proyecto se frustró con motivo de la Guerra. Se remató en 1922 y hubo que dinamitarlo en 1942. Ernesto Tornquist hizo construir un torreón en Mar del Plata, junto al mar, que se llamó el Torreón del Monje. En 1904 lo donó a la comuna marplatense, y en 1926 le fue cedido al

[67] Hora, Roy: ob. cit., pp. 85, 119 y 121.

Mar del Plata Gun Club, institución que instaló allí el tiro a la paloma o "pigeon club" (tiro al pichón), con la consiguiente protesta de la Sociedad Protectora de Animales que había fundado Sarmiento.

Otra expresión del dispendio oligárquico es la construcción de la Iglesia Santa Felicitas, regalo de Carlos Guerrero a la Iglesia, en recuerdo de su hija Felicitas. Ella, adolescente, se había casado con un Álzaga, ya anciano. Este muere al poco tiempo por lo cual la viuda, joven y dueña de las enormes extensiones heredadas, es disputada por un Sáenz Valiente y por Enrique Ocampo, tío de Victoria. Este último discute con Felicitas, la mata, y según algunos, se suicida, aunque otros sostienen que lo matan los familiares de la víctima. El padre, acongojado, hace construir la Iglesia Santa Felicitas en Barracas. "En un pequeño gabinete de la misma aparecen dos bustos de mármol con las figuras de los fundadores Don Carlos J. Guerrero y doña Felicitas Cueto de Guerrero. El altar central tiene la imagen de la virgen del Rosario y una serie de vitrales con imágenes de Judas Tadeo, San Matías, San Simón y de la propia Felicitas"[28].

Estas donaciones, para ganar el cielo, eran habituales en esa época. La Basílica del Santísimo Sacramento, en el Barrio Norte, fue donada en 1916 por Mercedes Castellanos de Anchorena. Desde las ventanas de su palacio -que sería luego cancillería- ella podía orar, en los atardeceres, mirando hacia la Basílica. Las malas lenguas afirman que la familia Kavanagh intentó vincular a una de sus niñas con un Anchorena para ganar prestigio, pero estos le despreciaron la propuesta por no ser suficientemente aristocráticos y, en razón de este desprecio, los Kavanagh construyeron el edificio que lleva su nombre, en su época uno de los más altos de la ciudad, en un lugar que se interponía entre la basílica y el balcón oratorio del palacio Anchorena.

Un edificio importante, que se halla a la entrada de Mar del Plata, y funcionó mucho tiempo como Hogar Saturnino Unzué, fue donado por este, hombre bastante conocido por poseer los mejores caballos de carrera que competían en Europa. Allí mismo, en Mar del Plata, existen otras construcciones que hablan de ese derroche oligárquico: el Castillo de los Ortiz Basualdo y el Chateau Frontenac. En el Gran Buenos Aires, la fabulosa construcción que funcionó como Tigre Hotel, hoy es dependencia estatal. Asimismo, una



Palacio de la Familia Anchorena.

[28] "Santa Felicitas, una historia de amor", *Clarín*, Buenos Aires, 23/12/1990.

recorrida atenta por el Barrio de Flores permite, aún, constatar las mansiones construidas por las familias de la clase alta para sus veraneos. En el caso de los Anchorena, este dispendio alcanzó las costas uruguayas, donde Aarón de Anchorena tuvo una estancia de 1400 ha. con una casa estilo Tudor cuyos pisos estaban tapizados "con pieles de león, oso y tigre, los sillones con cuero de cebra y las paredes con todo tipo de cornamenta."[29] Allí armó un parque típicamente inglés, "combinando especies para que cada estación tuviera su propio color. En cuanto a la fauna, llevó ciervos wapití de Canadá, ciervos rojos de Siberia, jabalíes del Cáucaso"[30]. Asimismo levantó una torre de 75 m de altura, junto al río San Juan. Hoy esa estancia es la residencia de descanso de los presidentes uruguayos.

Sorprende que la mayor parte de quienes investigan nuestra historia no se haya preocupado por la dilapidación de recursos de esa clase alta que vivió atendida por innumerables valets, educada por institutrices extranjeras, en mansiones repletas de "importados" y "decoradas" con cuadros originales de artistas de renombre mundial, en permanentes viajes a Europa llevando consigo su personal doméstico y hasta la famosa vaca, para tomar leche fresca. Acaso se nos podría decir que si la oligarquía era parasitaria y rentista, pues carecía de espíritu burgués, era legítimo que no reinvirtiese ganancias en nuestro desarrollo económico industrial y dilapidase alegremente ese excedente de origen agropecuario. Pero esto sería correcto si las cuentas fueran tan brillantes que la Argentina pudiera ser -a pesar de ese derroche- uno de los grandes países del mundo, como se ha fabulado durante mucho tiempo. Pero ese derroche es más grave aún pues, mientras ellos gozaban exclusivamente de la "gran fiesta" -de la cual curiosamente no habla el doctor Félix Luna, quien, en cambio, se escandaliza por "la fiesta multitudinaria" del peronismo- resulta que los bajos precios de exportación, los altos de la importación y el drenaje por servicios de deuda, turismo y utilidades giradas al exterior, endeudaban a la Argentina día a día.

Lo que aquella oligarquía había construido era una semicolonia próspera -"próspera" para ella exclusivamente- es decir, una economía complementaria (aquella con la cual soñaba David Ricardo un siglo atrás para colocar el excedente industrial inglés y para aprovisionarse de alimentos baratos), circunscripto su desarrollo al litoral agropecuario, sin industrias, ni minería, ni hidroelectricidad, ni explotación ictícola, una Argentina organizada en beneficio del capital extranjero y el grupo reducido de familias vernáculas.

El poder económico de las familias dominantes

Si los datos expuestos no fuesen suficientes para aquilatar la enorme riqueza concentrada en poder de la oligarquía, bastaría con revisar la sucesión de Nicolás Anchorena para disipar toda duda (la mayor parte de esta fortuna le perteneció a Fabián Gómez y Anchorena). De esa sucesión nacen los siguientes datos patrimoniales: acciones por $ 88.007.872, una estancia en Fontezuela, Partido de Pergamino, con 26.840 vacas, 39.550 ovejas, 1688 yeguas y 400 caballos. Y las siguientes propiedades urbanas casi todas en pleno centro de Buenos Aires: Piedras 243, Balcarce 78, Moreno 67, Defensa 87, Reconquista 104, 25 de Mayo 111, Esmeralda y Arenales, Santa Fe 17, Defensa 12, Rivadavia 279, Chacabuco 24, 25 de Mayo 121, Reconquista 99, Rivadavia 571, Corrientes 89, Reconquista 287, Rivadavia 392, Pte. Perón 25, Reconquista 237, Florida 282, Maipú 254, Maipú 337, Reconquista 154 y Suipacha 26[31].

[29] Leyba, Daniel: "Tan cerca, tan lejos", Revista Viva, *Clarín*, Buenos Aires, 18/5/2008.
[30] Ídem.
[31] Lusarreta, Pilar de: *Cinco dandys porteños*, Buenos Aires, Kraft, 1943, p. 69.

La conexión entre familias

La familia de Victoria Ocampo es suficiente ejemplo para establecer de qué modo se relacionan, a través del vínculo político o de relaciones amistosas y matrimoniales para concluir pensando de manera semejante y defendiendo los mismos intereses. Los Ocampo están familiarmente vinculados con: los Bemberg, Sáenz Valiente, Riglos, Ibarguren, Leloir, Pueyrredón, Ituarte, Aguirre, Bullrich y Urquiza. Y tienen estrechas amistades con los Martínez de Hoz, Del Carril, Güiraldes, Alvear, Sansinena, Oliver, Estrada, Bioy Casares y Bunge.

Los *play boys* y "grandes señores" de la oligarquía

Los más famosos *play boys* de esa oligarquía fueron Fabián Gómez de Anchorena y "Macoco" Álzaga Unzué.

Fabián Gómez de Anchorena se compró el título de Conde del Castaño y fue conocido en las capitales europeas por su derroche y sus escándalos amorosos. "Se hizo célebre –señala Cutolo– por sus gastos fabulosos, en un tren verdaderamente de príncipe, viviendo en medio de gran lujo y confort refinado"[52]. Según Juan José Sebreli, "desde su yate tiraba la vajilla de oro (después de usarla) al océano"[53]. Los poderosos de Europa lo observan, con asombro, mezclado en anécdotas inverosímiles: el rey de Italia le da el título de Gran Maestre y Caballero de la Orden de la Corona de Italia, el rey de Portugal lo hace Comendador de la Real Orden Militar de Nuestro Señor Jesucristo. Jorge A. Ramos lo describe de este modo: "En París vive en un palacio que fue de la condesa de Montijo, mantiene bailarinas y príncipes otomanos en desgracia, firma un cheque en blanco para financiar el ascenso al trono de España de Alfonso XII, [...] pasea en un yate que sus amigos llaman 'la orgía flotante' y sus amigas, 'el paraíso marítimo', regala diademas de brillantes a gitanas, compra en Europa un chalet desmontable que instala en la terraza de Esmeralda y Arenales, se emborracha con el Príncipe de Orange y sale de juerga con el rey de España, que lo llama 'chico'. En un banquete que ofrece a sus amigos, en París, Anchorena prepara un postre colosal: colocado el pastel enorme en medio de la mesa, irrumpe de su interior una célebre *cocotte*, Cora Perl, totalmente desnuda, aunque cubierta con un collar de perlas de ocho hilos, que le bajaba desde el cuello hasta el ombligo"[54].

El otro *play boy* de la oligarquía fue Martín Máximo Pablo Álzaga Unzué, apodado "Macoco", nacido el 25 de enero de 1901. En 1918 arma el primer Ford T de carrera. Hereda campos en 25 de Mayo y Adolfo Alsina. Desde 1920, pasa todos los veranos en Biarritz. Corre con Raúl Riganti. Posee yerbatales en Misiones. Tiene un yate de 26 m de eslora. Posee casa en la rue Henri Martin y en Sutton Place en Nueva York. En la década del 20, abre la primera gran boutique de Buenos Aires y escandaliza al ambiente porteño con audaces mallas femeninas. Abre varias agencias de importación de autos. Importa lanchas y da impulso a la motonáutica y al esquí acuático. En 1931, inaugura la boutique más exclusiva de Nueva York, "Morocco". En 1952 translada a Buenos Aires el Lido de París. Trae un karting. Se dedica a la cría de gatos siameses. Son famosas sus aventuras amorosas, sus vinculaciones con los ídolos del cine europeo y yanqui[55]. "Su nombre –señala

[52] Cutolo, Vicente: *Nuevo Diccionario Bibliográfico Argentino*, Buenos Aires, Elche, 1971, tomo III, p. 355.
[53] Sebreli, Juan José: ob. cit., p. 29.
[54] Ramos, José Abelardo: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1970, 3ª ed., tomo I, p. 349.
[55] Martelli, Juan C.: "Macoco Álzaga Unzué", Revista *Status*, Buenos Aires, julio de 1978.

el diario *La Nación* nostalgiosamente y desde su perspectiva aristocrática– evoca toda una época en la que la vida era un teléfono blanco, un casal de galgos rusos, un peinado chato y reluciente y un interminable sedán de motor poderoso y chofer impávido. El peso argentino se cotizaba en paridad con el dólar, nuestro país era el riquísimo e inagotable 'granero del mundo' y todo era sonrisas elegantes. [Mientras] Macoco cortejaba a las beldades de su tiempo, lo mismo en Cannes que en Nueva York"[56]. Macoco tenía pasión por todo lo nuevo y todo lo importado y podía decir, con toda naturalidad, "soy un *play boy* y nunca he almorzado en casa"[57].

Hipódromo de Buenos Aires, 1888.

Entre los hombres más representativos de aquella oligarquía puede también recordarse a Félix de Álzaga Unzué (1886-1974), hijo de Félix Gabino de Álzaga y tataranieto de Martín de Álzaga. Residió en el Palacio Álzaga Unzué: Cerrito 1441. En una necrológica mitrista pudo leerse: "Llegó a constituirse por méritos propios en el representante y aún más, en el símbolo de un estilo vital que hoy se evoca, no pocas veces, con un sentimiento nostálgico. Se dieron en él de modo brillante las características del caballero argentino de las primeras décadas del siglo, aquel cuyo señorío era de orden espiritual y cuyas maneras aristocráticas, no reñidas por cierto con la sencillez y la llaneza, traducían un ponderable equilibrio interior, el gusto seguro, y la ponderación del juicio"[58].

Según *La Nación*, nació el 29 de abril de 1885. "Estudió abogacía, pero no llegó a recibirse. Propietario de la caballeriza que lleva su nombre; sus colores, franjas rojas y azules horizontales y gorra azul, se vieron durante largos años en Longchamps, Deauville, Chantilly, Cannes e hipódromos locales. A esas reuniones concurría con 'su inconfundible elegancia', trajeado de impecable *jacquet* y sombrero de copa grises. Fue socio fundador del Automóvil Club Argentino y presidente desde 1934 a 1950 del Jockey Club. El 19/9/1945 fue uno de los que encabezó la Marcha de la Constitución y la Libertad junto a Saavedra Lamas, Repetto y otros, redoblando esfuerzos para impedir la llegada al poder del General Perón"[59].

[56] Molina, Martha: "Macoco Álzaga Unzué. El 1er. Play Boy argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 7/10/1971, p. 26.
[57] Entrevista a Macoco Álzaga Unzué, "Los lejanos días juveniles", Revista *Siete Días*, Buenos Aires, 3/6/1981, p. 36.
[58] *La Nación*, Buenos Aires, 30/8/1974.
[59] *La Nación*, Buenos Aires, Necrológica del 30/8/1974.

Otro exponente de aquella clase dispendiosa y arrogante fue Benito Villanueva (1854-1933). Nacido en Mendoza, se insertó en el proceso de la Argentina semicolonial y se hizo millonario. "Las tierras que compró a precios irrisorios –señala Rodolfo Puiggrós– adquirieron valores millonarios y sus estancias, administradas por mayordomos ingleses, produjeron para los hipódromos los mejores *pur sang* y para el mercado externo de consumo la más seleccionada calidad de carne. Sus relaciones con el imperio no se circunscribían a los negocios. Poco a poco, por educación o mimetismo, cobró la apariencia física y también algunos hábitos mentales del lord inglés. Figuraba como uno de los principales y más exigentes parroquianos de las tiendas de Londres. En los tibios ambientes victorianos del Jockey Club y del Círculo de Armas se admiraba en él al *arbiter elegantiarium* que muy pocos igualaban y muchos deseaban imitar. Rivalidades y secretas denteras despertaban sus publicitadas aventuras galantes con divas famosas internacionalmente, tanto por bellas como por devotas a los grandes de la tierra. Con su amigo, el rey Alfonso XIII corrió más de una de esas escaramuzas. Porque su distinción se proyectaba más allá de las fronteras y si en la Alta Cámara de Londres los hujieres lo saludaban como un par entre pares, en los salones menos estirados del Elíseo sus también amigos Clemenceau y Poincaré le hacían confidencias poco apropiadas para ser compartidas por un *sauvage argentine*. Don Benito ya era millonario al iniciar, en 1890, su carrera política. Los mendocinos lo eligieron en 1898 diputado al Congreso Nacional. Desde 1904 hasta 1922 ocupó una banca en el Senado por la Capital Federal [...] Su aristocrático sentido de la medida, tan británico, no lo invalidó para cultivar un comercio que redituaba buenas ganancias políticas y gracias al cual ganó elecciones: la compra de votos, o sea, de libretas de enrolamiento. No empleó en estas operaciones a los mayordomos ingleses de sus estancias, sino que encontró para sus especulaciones electorales al hombre a la medida en un personaje de la picaresca porteña, el italiano Cayetano Ganghi, dueño de un almacén y despacho de bebidas del barrio de Flores [...] Inclusive lo justificaba: "No es el peor vicio de una elección dar cinco o diez pesos a un perillán de parroquia que vende su voto al mejor postor" [...] Al morir Ganghi, en 1928, Don Benito, 'rodeado del respeto general' paseaba su figura de *clubman* y *sportsman* de 'eterna juventud' por los balnearios de Europa y confesaba a un periodista estar 'desengañado de la política'"[60].

La colonización mental y la frustración de la generación del 900

La consolidación de esas familias, como poder real asociado al interés británico, provoca un fenómeno que varios ensayistas nacionales analizaron agudamente, estableciendo estrechos vínculos entre la infraestructura económica y la superestructura cultural.

Se ha señalado que en un importante sector de la llamada generación del 80 sobrevivía una búsqueda nacional, una vocación por las raíces, una cierta resistencia a la presión ejercida por el imperialismo (Magnasco, Wilde, entre otros). En cambio, los hombres nacidos alrededor del 80 y que aparecen escribiendo, analizando o polemizando hacia el 900 constituyen una generación sacrificada, donde aquellas intenciones se frustran. Esa generación no logra consolidar aquella cultura nacional en gestación, sino que por el contrario es descuartizada entre dos presiones contradictorias: la de la patria vieja, con raíces latinoamericanas, que intenta sobrevivir y la de la semicolonia creada por el Imperio Británico, que se instala y robustece. En la angustiada vida de esos intelectuales, nacidos entre 1875 y 1880, se manifiesta, por un lado, su vocación nacional, que intentan

60 Puiggrós, Rodolfo: "Benito Villanueva", Fascículo IV *La Historia de este siglo*, Revista *Extra*, agosto 1967, pp. 66 y 67.

compaginar con el socialismo, avanzada ideológica de Europa y por otro, la enorme presión del aparato antinacional que pugna por exterminarlos o domesticarlos.

Sobre ellos cae la influencia enciclopedista, europeizante, con la excusa de la "civilización", atacando implacablemente sus inquietudes nacionales.

Veamos, en particular, a algunos de ellos, integrantes de una pléyade, indudablemente brillante, sacrificada por la dominación imperial.

José Ingenieros quedó ligado al socialismo desde niño –su padre dirigió uno de los primeros diarios izquierdistas de Italia– y ya a los diecisiete años organizó el Centro Socialista Universitario. En 1897 publica, junto con Lugones, el periódico *La Montaña*, de vida breve y azarosa, con una posición socialista revolucionaria. Pero al mismo tiempo que se conecta con las nuevas ideas, manifiesta un fervoroso nacionalismo: "Amó mucho a este país [...] Lo amó demasiado [...] Consideraba que muchas de nuestras cosas eran las mejores del mundo; y, así sostenía que en Europa no había un escultor como Rogelio Irurtia, un dramaturgo como Florencio Sánchez, un poeta como Leopoldo Lugones, un orador como Belisario Roldán, un pintor como Fernando Fader y un naturalista como Florentino Ameghino [...] Le había entrado por encontrar todo lo nuestro superior a lo europeo"[61]. Ese Ingenieros que carece de oxígeno dentro del Partido Socialista, defensor del Código de Trabajo de Joaquín V. González y secretario del Gral. Roca en su viaje a Europa, va a replegarse luego a la ciencia al ver cerrados los caminos para sus posiciones políticas en los diarios y academias. Sin embargo, sobre el final de su vida, defiende a la Revolución Rusa, asesorarada al caudillo Felipe Carrillo Puerto, de Yucatán, y organiza "La Unión Latinoamericna". Más allá de desencuentros y errores, su vida recorre una búsqueda hacia el socialismo nacional. Y eso no se lo perdonan: así vive sus últimos años reconcentrado y en pleno aislamiento.

Otro singular escritor de esa generación es Leopoldo Lugones, codirector de *La Montaña* con Ingenieros, quien ingresará al Partido Socialista para refundir en él su vocación nacional, que trae desde Córdoba, con "las ideas del siglo". También Lugones, según recuerda Gálvez, sustentaba una fuerte tendencia a consolidar lo nuestro engarzándolo en las nuevas ideas sociales: "Lugones amaba al país violentamente y conocía a fondo nuestras cosas. Tenía algo de 'bárbaro', no en el mal sentido, y de primitivo y aún de gaucho. Era también muy provinciano, hasta el punto de que en cincuenta años de Buenos Aires no perdió del todo el dejo de su tonada nativa [...] ¡Con qué fervor defendía y exaltaba nuestras cosas!"[62]. Pero también su intento se frustra en un Partido Socialista europeizado, cosmopolita e imbuido del liberalismo conservador de los sectores dominantes, por lo cual se decepciona y se pasa al liberalismo y finalmente al nacionalismo de derecha para proclamar la "hora de la espada" y redactar el discurso golpista del 30, en camino hacia aquel día fatal del cianuro en el Tigre, en 1938.

Macedonio Fernández también intentó conciliar nacionalismo con ideales solidaristas, pero bien pronto su intento se vio sofocado. Se replegó entonces en el humorismo y en divagaciones metafísicas aunque volcó sus inquietudes frustradas en discípulos como Scalabrini Ortiz, Leopoldo Marechal y el joven Borges de sus definiciones yrigoyenistas y nacionales. Después de un breve paso por la revista *Martín Fierro*, se recluyó, alejándose del mundillo cultural que conformaba la superestructura cultural de la semicolonia.

También a Ricardo Rojas le torcieron el brazo. El hijo del caudillo federal y antimitrista Absalón Rojas, el joven Rojas de *La Argentinidad* y *La Restauración nacionalista*,

61 Gálvez, Manuel: *Recuerdos de la vida literaria I. Amigos y maestros de mi juventud*, Buenos Aires, Hachette, 1961, tomo I, p. 147.
62 Ídem, p. 197.

percibió el hielo de la desaprobación de los grandes matutinos. Había tenido la audacia de señalar que "el enciclopedismo y la simiesca manía de imitación nos lleva a estériles estudios universales, en detrimento de una fecunda educación nacional. Así se explica que estén saliendo de nuestras escuelas, argentinos sin conciencia de su territorio, sin ideales de solidaridad histórica, sin devoción por los intereses colectivos, sin interés por la obra de sus escritores"[63]. Su osadía juvenil alcanzaba tal dimensión que entre sus sonetos de *La victoria del hombre*, uno de ellos está dedicado a Carlos Marx[64]. Pero la presión del aparato cultural manejado por la clase dominante lo derrotó y se transformó en el cultor de *El Santo de la Espada* y *El profeta de la pampa*, para culminar su vida en la vereda política antipopular.

También integró ese grupo Alfredo Lorenzo Palacios, en cuya familia estaba viva la tradición antimitrista, a tal punto que siendo alumno lo llevaron con compañeros de colegio a saludar a Mitre y al contarlo en su hogar, su padre –Aurelio– le dio un bofetón, que la madre le aclararía luego se originaba en que Don Bartolo había perseguido con saña a su progenitor[65]. Nacional latinoamericano por esa vía familiar, socialista por sus ideas, transigió ante los grandes poderes y ante la cúpula del Partido Socialista, la cual lo expulsó en 1915. Con ese motivo, Ricardo Rojas sostuvo: "La verdadera razón (de la expulsión) estaba en que Palacios es profundamente argentino [...] Palacios era como un quetzal de los trópicos aterido en la estepa de nuestro equívoco socialismo rioplatense en el cual se refunden las más bajas inepcias de una ciencia de vulgarización con los más turbios rencores de un cosmopolitismo de aventura [...] Usted, Palacios, considera como nosotros, que las cooperativas de consumo, por ejemplo, son tan necesarias al bienestar de las repúblicas, como las mujeres hermosas [...] Ellos [los dirigentes del partido] se mostraron siempre incapaces de conciliar su credo con la argentinidad. Confundieron el internacionalismo, forma suprema de la civilización universal, que es armonía de naciones ya evolucionadas, con el brutal cosmopolitismo de los países nuevos. No son incompatibles la argentinidad y el colectivismo. Ansiar reformas sociales que nos acerquen hacia la justicia y la naturaleza es actitud genuina del corazón argentino [...] Por eso desearía [...] verle reaparecer con nuestra propia bandera nacional, símbolo augusto del sentimiento argentino y atada al asta de la enseña celeste donde es ícono el sol, un moño de seda purpúrea como jirón de la bandera roja"[66]. Sin embargo, su narcisismo lo llevó a transigir una y otra vez con los grandes poderes del régimen, en permanente coqueteo hasta culminar su trayectoria como embajador de la dictadura del Gral. Aramburu, en el Uruguay.

Roberto Payró, por su parte, frustró sus posibilidades de gran escritor nacional, apretado entre escribir a sueldo en *La Nación* y sus largas estadías en el extranjero, para aportar dos obras decididamente orientadas hacia la autodenigración de nuestro pueblo –como lo señalara Jauretche en *Pantalones cortos*– donde los personajes son pícaros, avivados y tramposos (*El casamiento de Laucha* y *Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*).

Manuel Gálvez, por su parte, también inició el camino de las letras buscando la simbiosis entre lo auténtico del país y las nuevas ideas de avanzada, atreviéndose a denun-

[63] Rojas, Ricardo: *La Restauración nacionalista*, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1909, p. 353.
[64] Pagés Larraya, Antonio: "Literatura, 1900", Fascículo V de *La historia de este siglo*, revista *Extra*, septiembre 1967, p. 90.
[65] Larra, Raúl: *Palacios, el último mosquetero*, Buenos Aires, Leviatán, 1988, p. 25.
[66] Rojas, Ricardo: *El diputado Palacios, su separación del Partido Socialista*, Buenos Aires, Talleres Rosso, 1915, pp. 91 y ss.

ciar la prostitución en *Nacha Regules*, a defender los hijos extramatrimoniales en *La maestra normal* o testimoniar la angustia de los jóvenes poetas desprotegidos en *En el Mal metafísico*, pero finalmente debió recostarse en la Iglesia Católica para sobrevivir literariamente y pasó al nacionalismo clerical, aunque, desde allí, pudo concretar algunas biografías importantes, de orientación revisionista, como la de Rosas, la de Sarmiento y especialmente su *Vida de Yrigoyen, el hombre del misterio*.

Manuel Ugarte, quien compartía con Ingenieros y Lugones esa propensión antiimperialista y socialista, será expulsado dos veces del Partido Socialista, le cerrarán las columnas de todos los diarios y vivirá la mayor parte de su vida fuera del país, única manera de mantener en alto su latinoamericanismo, su socialismo nacional y su antiyanquismo. Lejos de su país escribirá 40 libros y solo regresará para ser embajador del gobierno peronista en 1946.

Quizás Manuel Ugarte, cuya consecuencia solo fue posible en el destierro, fue quien percibió con mayor claridad de qué modo esa generación se frustraba bajo el peso de las ideas de la clase dominante. Por eso, sostuvo: "Nuestro nuevo mundo, privado de expresión artística, está esperando aún que sus intelectuales, ocupados en cultivar predios ajenos, se decidan a roturar la propia heredad. El internacionalismo intelectual –empleo la palabra no en su sentido de amplitud comprensiva sino en el de renunciamiento y entrega de las propias características– no fue pues, más que una manifestación del embobecimiento que en todos los órdenes nos ha inmovilizado, primero ante Europa y después, ante los Estados Unidos. No hemos tenido vida propia"[67]. Y en otra oportunidad, agregó: "Lo que hemos hecho hasta ahora no ha sido, en resumen, más que un arte colonial, arte de reflejo, belleza que no tiene ninguna marca local, ni en los asuntos, ni en la inspiración, ni en la forma [...] ¿Somos o no una nación autónoma? Si no lo somos, disolvamos la organización, renunciemos a la lucha y desgarremos las primeras victorias para tender el cuello a la conquista. Pero si lo somos, si nos sentimos dueños de una tradición naciente, tratemos de alcanzar la independencia total afirmando, en todos los órdenes, la personalidad de nuestro pueblo. La literatura nacional es un mundo que espera el milagro de la pluma para surgir en forma de belleza"[68].

La frustración de estos "hombres del 900" se dio al mismo tiempo que la generación anterior, ya vencida, emitía sus últimos resplandores, como esas "luces malas" del campo: Adolfo Saldías percibía el resentimiento de la oligarquía por atreverse a reivindicar a Juan Manuel de Rosas, David Peña se atrevía a defender a Alberdi y a escribir una obra de teatro sobre Dorrego, Carlos Pellegrini impugnaba el fraude, Osvaldo Magnasco se llamaba a silencio después de propiciar escuelas técnicas, Eduardo Wilde viajaba con Guillermina para no continuar viviendo "la mitrificación" del roquismo, Carlos D'Amico recurría a un seudónimo para fustigar a Mitre, Emilio Civit exigía la nacionalización de los ferrocarriles ingleses y Rafael Hernández proponía colonias agrícolas con criollos y abogaba por la industrialización mientras Joaquín V. González denunciaba que "nuestra enseñanza secundaria [...] es más humana que nacional [...] [nos hace saber] mejor los nombres y los hechos de antiguas o extrañas historias que los nuestros propios"[69].

El pensamiento colonial se expandía, especialmente desde la oligarquía hacia las academias, los periódicos, las escuelas e intentaba conformar un "sentido común" de país vasallo. A la semicolonia productora de carnes y cereales baratos para el Imperio Britá-

[67] Ugarte, Manuel: *El dolor de escribir*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1932, pp. 64-66.
[68] Ugarte, Manuel: *Las nuevas tendencias*, Valencia, Sempere, 1908, pp. 18-24.
[69] González, Joaquín V.: *Patria*, Buenos Aires, Imprenta Didot, sin fecha, pp. 57 y 82.

nico, empezaba a corresponderle una superestructura cultural también dependiente. En la enseñanza de la historia argentina, el liberalismo conservador expresado por Mitre en sus biografías sobre Belgrano y San Martín se difundió a principios de siglo, en millones de libros, en las obras pergeñadas por Alfredo Grosso, para consolidar un panteón de héroes "argentinos" donde casualmente los "grandes hombres" eran amigos de los ingleses (como Rivadavia y el propio Mitre) o preconizaban que éramos la barbarie y debíamos "civilizarnos" a semejanza de Europa (según la prédica de Sarmiento).

Triunfaba así aquello que Arturo Jauretche denominaría como "la colonización pedagógica", cuya consolidación se vió facilitada por la inexistencia de tradición oral en amplias capas de la sociedad a causa de la avalancha inmigratoria: hombres y mujeres que por supuesto, sabían de sus antepasados europeos, pero no de nuestras luchas civiles ni de nuestros intentos por gestar un pensamiento nacional, ni de nuestra estrecha vinculación con el resto de América Latina.

La clase dominante, desbordante de riqueza, proclamó que éramos "Una Gran Argentina", aunque la mayor parte del país vivía de "pata al suelo", la mortalidad infantil ofrecía un panorama siniestro en provincias otrora florecientes y los principales resortes de nuestra economía pertenecían al capital extranjero.

La representación política de la clase dominante: el conservadorismo

Lo que ocurría en el mundo espiritual, en el plano de las ideas e inclusive en el ámbito de las creencias y emociones, se correlacionaba con los cambios producidos en el mundo de la política.

La desintegración del Partido Autonomista Nacional en los primeros años del siglo XX constituye la razón fundamental del realineamiento de las fuerzas políticas. Este partido había sido el antagonista de las fuerzas oligárquicas que tenían a Mitre como jefe. Pero, ya a partir de 1890 se advirtieron las claudicaciones de la dirigencia "roquista", con sucesivas transacciones y componendas con sus viejos enemigos. Finalmente, las bases del autonomismo del interior, de extracción federal, que habían sostenido a la Liga de Gobernadores y posibilitado las presidencias de Avellaneda y Roca, se fueron desplazando hacia el naciente radicalismo. A su vez, la mayor parte de la dirigencia roquista –incluso algunos sectores económicamente poderosos de la Provincia de Buenos Aires– confluyen con el mitrismo, sumándose asimismo algunos núcleos oligárquicos del interior (azucareros del norte, bodegueros de Cuyo, latifundistas ovejeros del sur). De este modo, se construye la representación política de los intereses oligárquicos. Nace así "el conservadorismo".

La clase dominante, "el régimen", se expresa a través de esas fuerzas conservadoras, pero lo cierto es que a lo largo de nuestra historia, difícilmente se pueda hablar de "un partido conservador" orgánicamente estructurado y con esa denominación. Si bien en las luchas políticas, "los boinas coloradas" son los conservadores y "los boinas blancas" son los radicales como antagonismo frontal a partir de esa época, las fuerzas oligárquicas no se expresan en una entidad política sino a través de confluencias de organizaciones provinciales, con diversas denominaciones. Así, Roberto Azaretto sostiene que "comienzan a usarse los términos 'fuerzas conservadoras' no como manifestación de una filosofía política, sino como la unión de diversos sectores e intereses regionales frente al enemigo común [...] es decir, 'fuerzas conservadoras' en el sentido de preservar el manejo político del régimen"[70]. En otra parte, agrega: "El aparato político de los conservadores es, en

[70] Azaretto, Roberto: *Historia de las fuerzas conservadoras*, Buenos Aires, Centro Editor de América

cambio, una intrincada red de intereses provinciales, de tradición federal, sutilmente unida y coaligada para mantener ese orden"[71]. (Se equivoca, sin embargo, al adjudicarle "tradición federal" pues, si bien ello se manifiesta en algunas provincias, el núcleo fundamental en Corrientes, Capital Federal y Provincia de Buenos Aires proviene de familias y dirigentes de extracción mitrista.)

A la nueva fuerza conservadora se incorporan, por supuesto, los Mitre y los Anchorena, ya sea como expresiones directas en el escenario político –o como poderes económicos ocultos que tienen dirigentes políticos a su servicio– junto a los Padilla en Tucumán, los Marcelino Ugarte y los Santamarina en la Provincia de Buenos Aires, los Nazar Anchorena y Benito Villanueva en Cuyo o los Patrón Costas en Salta. Pero, como símbolo y expresión inequívoca del carácter semicolonial de la Argentina, desde una de esas familias prestigiosas y ricas anteriores a la Revolución de Mayo, emerge el nuevo presidente: aquel abogado defensor del Banco de Londres que, en 1876, había amenazado a la Argentina con cañonear Rosario si no se accedía a los reclamos imperiales. Manuel Quintana asume el 12 de octubre de 1904.

Latina, 1983, p. 54.
[71] Ídem, p. 60.

CAPÍTULO XXV

Los partidos políticos modernos

Inmigración y Radicalismo

Cuando Quintana llega al poder, ya están actuando gran parte de los partidos que ocuparán el escenario político durante el siglo XX en la Argentina. Allí ya se percibe la incidencia de la importante avalancha inmigratoria derramada sobre nuestro país en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX.

Esta presencia de la inmigración se denota en el aumento de las clases medias, que pasaron de representar a un 10,6% del total de la sociedad en 1869, a un 25,2% en 1895[1], porcentaje que continuará creciendo. Asimismo, la colonización inmigratoria acentúa la concentración demográfica sobre el litoral.

Son los chacareros italianos del sur de Córdoba, los pequeño-productores judíos asentados en Entre Ríos, los vascos de la provincia de Buenos Aires, los almaceneros "gallegos" de la Capital Federal... También, por supuesto, turcos, sirios, polacos y de tantos otros lejanos países. Los que llegaron primero, cuando había tierras disponibles, se hicieron dueños, los restantes, arrendatarios. Los últimos, se radicaron en las ciudades. Nutrieron, así, la mayor parte de la clase media rural y urbana que después de cierto tiempo de escepticismo y alejamiento de las luchas políticas, se inserta en las contiendas cívicas. Allí, el inmigrante que se va "argentinizando", y sus hijos criollos van a comenzar a dar pelea por el sufragio libre y por su derecho a ocupar un lugar en el ámbito social y político.

La incorporación de estos inmigrantes resulta numéricamente muy importante: de un promedio entre 50.000 y 60.000 que se radican en los primeros años del siglo, alcanzan, en los años previos a la Primera Guerra Mundial, una cifra de 130.000 a 140.000 inmigrantes anuales. La ciudad de Buenos Aires llega al punto de albergar en su seno más extranjeros que nativos.

La mayor parte de esta inmigración, devenida en clase media, constituirá la base política del radicalismo, que exigirá su lugar bajo el sol en el país agropecuario, a partir de 1890. Ese mundo de almaceneros, sastres, maestros de escuela, profesionales modestos, empleados y pequeño-comerciantes, es predominantemente radical.

En la provincia de Buenos Aires son chacareros -dueños algunos, arrendatarios los más- y en la ciudad-puerto lucharán a brazo partido para sobrevivir, ahorrando como "el viejo Hucha", interpretado por Enrique Muiño en una película muy difundida años después. En la zona rural se trata, en general, de explotaciones agropecuarias pequeñas, de tipo familiar, donde se contrata a algunos peones criollos carentes de tradición agrícola pero que abandonan su condición de gauchos libres para tornarse peones, lo que va desde el rebelde Martín Fierro al resignado Don Segundo Sombra.

[1] Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto: *La república conservadora*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1972, p. 56.

De esta experiencia, la "colonización pedagógica" armada por la clase dominante enseñará al resto de los argentinos que el criollo no cultivaba porque tenía la herencia de los hidalgos españoles renuentes a encorvar la espalda, carentes por tanto del espíritu laborioso del inmigrante. Esta leyenda se difundió desde los principios de nuestra historia cuando se dictó el Bando Oliden calificando al gaucho de "vago y mal entretenido" si carecía de boleta de conchavo y con ello se justificaba mandarlo al fortín para pelearle la frontera al indio. Pero carece de consistencia: ningún hombre, fuese criollo o europeo, podía hacer agricultura en la época en que imperaban extensiones enormes de campo sin alambrado recorridas por perros, vacas y caballos cimarrones que pisotearían o comerían el resultado de la siembra cuando, en cambio, tenía posibilidad de matar a un animal y proveerse de carne para un asado y cuero para cambiarlo en la pulpería cercana por tabaco, yerba o aguardiente. En cambio, cuando llegaron las escrituras y los alambrados, se promovieron las colonias con extranjeros y en muy pocas ocasiones los gobiernos se acordaron del criollo. Por otra parte, ese espíritu emprendedor del inmigrante -y al mismo tiempo, mercantilista y hasta avariento, que recrea Florencio Sánchez en algunas de sus obras- proviene precisamente de quienes tienen la audacia de abandonar su patria de origen, que no es el ciudadano común de una supuesta raza superior, sino un tipo de selección, hombre ávido de cambio y progreso, que no corresponde a todos los que viven en Europa sino precisamente a los más osados que han estado dispuestos a tentar suerte lejos de su aldea.

En la ciudad puerto, los inmigrantes se hacinan en los conventillos y sobreviven apelando a oficios diversos, como la albañilería que les permitió no solo conseguir un ingreso sino en los ratos libres levantar su propia casita en el suburbio -e inclusive levantar una piezas al fondo para cobrar mañana una renta-, o hacerse cocheros de plaza, hasta que vino al automóvil a desplazarlos, como le ocurrió al desdichado don Miguel de la obra *Mateo*, de Enrique Santos Discépolo, o pequeños comerciantes, como tantos gallegos almaceneros, o mozos de café, o tenderos judíos, o turcos "vendedores ambulantes" como aquel del "pobre turco, trabaja siempre, no gana nada".

Pero si bien la frustración derrotó a muchos, gran parte de ellos fincó la posibilidad de ascenso social en sus hijos, enviados con gran esfuerzo a la escuela para convertirlos en "dotores". También aquí Florencio Sánchez testimonia ese fenómeno en *M' hijo, el dotor*. La familia se hacinaba en una pieza y alguna de las hijas se escapaba una noche atraída "por las luces del centro", pero el viejo inmigrante hacía esfuerzos para la consagración universitaria de su hijo, que lo convertiría en figura importante del barrio y permitiría el ascenso social de la familia, ese "dotor" que por entonces no era abogado (la Facultad de Derecho era coto exclusivo de la clase alta), ni contador, ni ingeniero, ni técnico, porque el país semicolonial no tenía industrias, sino especialmente médico. El tango registró ese fenómeno en la historia del zapatero remendón don Giusepe, que labura todo el día, mascando su toscano "pues quiere que su hijo/ estudie de doctor", historia que también incluye el posterior acomodamiento de la clase media al mundo semicolonial, cuando el radicalismo declinante de los treinta se exprese en ese hijo de don Giuseppe que puso "chapa en la puerta" -ahora, ya doctor- y se avergüenza del padre, quien sigue remendando zapatos y "masticando el toscano, todo el día".

Ser "Dotor" resultó imprescindible en las zonas urbanas para ser alguien en las parroquias radicales. El propio Yrigoyen, profesor de escuelas secundarias y pícaro don Juan de colegialas, concurrió a la Facultad de Derecho aunque parece que no logró culminar los estudios y jamás ejerció la profesión, pero fue "el dotor" por antonomasia para las huestes de su partido. Era, sí, un productor agropecuario, con campos en Las Flores y Nueve de Julio.

En Córdoba, la fracción más importante de los colonos extranjeros era la italiana, le seguían los austríacos, concentrados en Río Cuarto, y luego los franceses[2]. El radicalismo cordobés, cuya base social analiza Ferrero en su excelente investigación, nutrirá la corriente de la Intransigencia Nacional, de la cual surgirá como líder el médico Amadeo Sabattini, la que será una de las columnas más consecuentemente yrigoyenistas.

El centro de Entre Ríos será base de la colonización judía. Allí se funden los viejos sectores urquicistas, en muchos casos pasados al jordanismo y luego convertidos al autonomismo, como es el caso de la familia Laurencena (federales, autonomistas y luego radicales), con familias inmigrantes como los Jaroslavsky, instalados merced a la tarea del Barón de Hirsch. Son "los gauchos judíos" que recreará Alberto Gerchunoff en su novela. Ese radicalismo entrerriano tenderá hacia la derecha y será una de las columnas del sector "Unionista" del Partido. En el sur de Entre Ríos, viejas familias de tradición federal y luego autonomista nacional, como los Alvear, confluirán con los nuevos contingentes de la inmigración en el radicalismo.

En Santa Fe, el radicalismo se hace fuerte en los pequeños productores del norte y entre los peones nativos y el pobrerío de las zonas marginales del sud, provenientes del autonomismo.

"Todos los pueblos de la campiña santafesina -señala García Ledesma- tienen dentro de sí dos pueblos distintos: los colonos, dueños o arrendatarios de las tierras, y la peonada. Los primeros viven en el pueblo propiamente dicho: alrededor de la iglesia y la plaza, en amplias y cómodas viviendas. Los criollos viven en las afueras, concentrados a veces sus ranchos en un mismo lugar"[3]. "Radicales eran los peones nativos encargados del transporte de hacienda de las estancias y de los mataderos. También son radicales los empresarios del transporte fluvial de carga, los matarifes y carniceros, el trabajador criollo de las colonias agrícolas [...] El norte de la provincia, de tierras poco propicias para el cultivo, es radical"[4]. También es radical ese mundo de cocheros, changarines, punteros de comité y cafishios del barrio Pichincha donde reside "la mala vida" del puerto de Rosario.

En un proceso más lento que recién comienza a desarrollarse en los primeros años del nuevo siglo, también en las provincias interiores la mayor parte del pobrerío, proveniente de la resistencia montonera federal y del Partido Autonomista Nacional en disgregación, se desplaza hacia el radicalismo. Son peones, trabajadores estacionales, pequeños propietarios, desocupados casi crónicos, productos del hundimiento económico de las viejas provincias ricas y cultas de antes de 1810, ahora convertidas en lo que poco después se designará como "pueblos desamparados". Acertadamente lo señala Ferrero: "Con la presidencia de Mitre, y aun antes, con la de Urquiza, se inicia el vasto fenómeno que elevará a toda la plataforma pampeana al pináculo de su riqueza y que hundirá a las provincias mediterráneas en el estancamiento y la miseria"[5].

Allí, en el interior se levantará la otra columna del radicalismo, nutrida de aquellos montoneros, hijos de montoneros, roquistas del 80, que ya no podían pelearle con tacuaras a la oligarquía porteña y recurrirían al arma del sufragio para defender sus derechos. La construcción de ese radicalismo del interior, con base federal y autonomista nacional, es obra fundamental de Yrigoyen, quien lo arma paciente y tozudamente durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX.

[2] Ferrero, Roberto: *La colonización agraria en Córdoba*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1978, p. 87.
[3] García Ledesma, H.: *Lisandro De La Torre y la pampa gringa*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954, p. 35.
[4] Ídem, pp. 35 y 36.
[5] Ferrero, Roberto: ob. cit., p. 14.


Fotografía de Hipólito Yrigoyen.

La confluencia de aquel pobrerío del interior y las clases medias del litoral permitirá la construcción del gran movimiento, de esas incuestionables mayorías populares que llegarán al poder en 1916 y a las cuales Don Hipólito se resiste a calificar como partido porque entiende que son "el movimiento nacional", más aún, son la Patria misma: para Yrigoyen el radicalismo no es un partido político, sino un movimiento que representa a toda la sociedad. De esta forma, su razonamiento identifica a la UCR con la nación: "Su causa es la de la Nación misma y su representación, la del poder público". Desde esta posición polemiza con Molina: "Sobre esa cumbre de gloriosas rutas hacia todas las ascensiones, es que usted ha blasfemado, y de los artífices, sus compatricios y correligionarios es que usted ha renegado. Maldiga, entonces, a la Patria misma; porque no es posible mayor identidad"[6]. Esta identificación entre el movimiento y la nación se verifica en todos los movimientos populares de América Latina y en el caso argentino, la opinión de Perón es idéntica a la de Yrigoyen. En una conocida anécdota, Perón manifestará que en el país hay radicales, socialistas, conservadores, etc., "pero peronistas somos todos".

Inmigración y Partido Demócrata Progresista en Santa Fe

En Santa Fe, donde la colonización agraria irrumpió inicialmente y con más fuerza, la expresión política tendrá rasgos singulares. Allí la colonización resultó más positiva que en otras partes. De aquellas colonias impulsadas bajo la Confederación urquicista -las tres primeras, Esperanza, San Carlos y San Jerónimo- el número ha ido creciendo y ese aumento se ha intensificado entre 1886 y 1890, época en la que existían 244 colonias, que cubrían casi 3.000.000 ha. Gran parte de esos colonos, en su mayoría piamonteses, van a integrar la base principal de la Liga del Sur, hacia 1908, convertida luego en Partido Demócrata Progresista. En esa agrupación también confluyen los ricos importadores y exportadores ligados a las empresas cerealistas como Dreyfus y los molineros de Rosario.

Uno de los integrantes de "Frente Obrero" (o varios, quizás, discutiendo colectivamente y escudados bajo seudónimo) analizó, en un pequeño ensayo de 1954, cuál era la base social de la democracia progresista que lideró Lisandro de la Torre. Allí señala: "Lo que no sucedió en ninguna de las provincias argentinas, ocurre en Santa Fe. Aquellas pampas inmensas, planas, únicas, junto al río manso y profundo, sin animales salvajes, con un maravilloso régimen de lluvias que las mantenía en el grado perfecto de humedad requerido para el cultivo en escala gigantesca de los cereales, habría de constituirse una especie de enorme huerto cultivado por manos extranjeras. La colonización agrícola cambió todo: el paisaje, la vida, la población, la economía, la política. La pampa se transforma en una gran cuenca humana de inmigrantes italianos. La pampa gaucha se convierte en la pampa gringa [...] El verdadero crecimiento de la colonización agrícola se produce durante el gobierno del doctor José Gálvez [tío del escritor] (1886-1890), durante cuyo transcurso se construye en la provincia esa vasta red de ferrocarriles que comunica los puertos de Santa Fe y Rosario con los más apartados rincones. Las colonias y pueblos surgen entonces por centenares"[7].

[6] Hipólito Yrigoyen, citado por Padoan, Marcelo: *Jesús, el templo y los viles mercaderes: Un examen de la discursividad yrigoyenista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, p. 23.


Lisandro de La Torre.

Predominan allí los piamonteses, relegando al criollo y cuando visita esa zona, el escritor italiano Edmundo de Amicis, el autor de *Corazón* y *De los Apeninos a los Andes*, juzga que "allí todos somos compatriotas; millares de piamonteses [...] Era el Piamonte genuino y vivo que salía a mi encuentro [...] encontré viva la conciencia de la patria: un nuevo sentido del orgullo italiano"[8].

Alrededor de esta radicación signada por la inmigración italiana, se gesta un centro de expansión imperialista: varias compañías ferroviarias francesas vinculan la costa con el interior que va siendo cerealero, con centro en Rosario. El puerto rosarino es construido por la compañía Grands Travaux de Marseille, a partir de 1903. Las empresas pavimentadoras y de servicios públicos eran también francesas o franco-belgas [...] Los consorcios que irán oligopolizando la exportación de cereales son Bunge y Born y Dreyfus"[9].

Se trata de un insólito mundo franco-italiano que Jauretche sintetiza recurriendo a un soneto leído en juegos florales de aquella época, referido a Rosario: "Ciudad de Astengo, de Etchesortu y Casas/ -sede del 'Honorable' Benvenuto-/ ciudad donde se funden dos mil razas/ pero no se funde ningún gringo bruto"[10].

Su expresión política inicial es la Liga del Sur, constituida en 1908, que se transformará luego en el Partido Demócrata Progresista y tendrá por líder a Lisandro de la Torre. Señala García Ledesma: "Son 'liguistas los ricos importadores y exportadores rosarinos, los agentes de las empresas de navegación de ultramar, cerealistas, molineros y los colonos ricos de los departamento agrícolas"[11]. De la Torre, por su parte, es elegido presidente de la Sociedad Rural de Rosario y más tarde, será integrante de los selectos Jockey Club y Círculo de Armas. Esto explica que sea Lisandro de la Torre -supuestamente izquierdista según una fábula creada por el Partido Comunista- quien enfrenta a Yrigoyen en las elecciones presidenciales de 1916, en representación de las fuerzas conservadoras.

Esa Liga del Sur, hacia 1914, registra la presencia de algunos hombres importantes del viejo Partido Autonomista Nacional como Joaquín V. González, Indalecio Gómez, Norberto Quirno Costa, José María Rosa, Carlos Rodríguez Larreta y José E. Uriburu[12].

[7] García Ledesma, H.: ob. cit., pp. 1317.
[8] Ídem, pp. 20 y 21.
[9] Ídem, p. 34.
[10] Jauretche, Arturo: *El medio pelo en la sociedad argentina*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1976, p. 128.
[11] García Ledesma, H.: ob. cit., p. 36.
[12] Azaretto, Roberto: *Historia de las fuerzas conservadoras*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 62.

Los inmigrantes de la utopía

Pero existe otro tipo de inmigrante: el luchador social, el agitador de masas, el hombre que ha enarbolado el estandarte rojo en Europa, en pos de una sociedad igualitaria, y que por esta razón, ha sido perseguido por la policía de los poderosos. Son los inmigrantes de la utopía, los portadores de las nuevas ideas de redención social.

Entre ellos, se manifiestan dos corrientes. Unos provienen de países con fuerte desarrollo capitalista (Francia y Alemania, por ejemplo) donde incluso se han insurreccionado contra la dictadura burguesa (revoluciones de 1848 y 1870) sufriendo represión y persecución. Tienen experiencia de fábrica y en general, concepción socialista. Los otros, en cambio, llegan de países con escaso desarrollo capitalista (España, Italia, el imperio de los zares) y traen consigo fuertes rasgos de las viejas corporaciones. Se trata de hombres acostumbrados a trabajar con sus propias herramientas, en la producción pequeña, a pedido y de alto nivel artesanal, con escasa o nula experiencia de fábrica. El capitalismo, en sus comienzos, erosiona su modo de producción y ellos se levantan contra él, pero no solo cuestionándole su inhumanidad y su carácter expoliador, sino, al mismo tiempo, idealizando la aldea, con dejos románticos e individualistas. Son los anarquistas.

Los primeros vienen munidos de las ideas del marxismo, a través del *Manifiesto Comunista* de 1848 aunque, en muchos casos, influenciados por el creciente revisionismo que tanto en Francia (Millerand) como en Alemania (Bernstein), avanza ya hacia la rosada socialdemocracia. Los segundos, son los anarquistas, seguidores de Proudhon, Bakunin y Kropotkin.

Este peculiar origen del socialismo y del anarquismo, en la Argentina, debe ser analizado porque influirá decididamente en su futuro. Mientras en Francia o Alemania, el surgimiento del socialismo es la consecuencia del desarrollo capitalista que concentra obreros en las fábricas, en la Argentina aparece con los migrantes previamente al proceso de industrialización que recién se verificará, con motivo de la crisis económica mundial de 1929 y la segunda Gran Guerra. Mientras en España, Italia o Rusia, los anarquistas son el fenómeno natural derivado de la desintegración del artesanado, aquí aparecen como consecuencia de la inmigración, en muchos casos, poblando lugares sin artesanado previo.

Por esta razón, tanto Manuel Ugarte, como el socialista italiano Enrique Ferri (cuando visita la Argentina) juzgan que estas organizaciones de izquierda, en un país casi sin obreros de fábrica, en la medida en que solo pueden nutrirse en la clase media, deberían enarbolar una posición nacional-democrática, por lo menos en las etapas iniciales de su desarrollo.

De ahí también que un socialista alemán, en la Argentina, como Germán Avé Lallemant, manifieste la necesidad de que los socialistas se acerquen a los radicales, distinguiéndolos claramente de la oligarquía dominante y participando en su lucha democrática, posición que será rechazada por la conducción del Partido liderada por Juan B. Justo, quien sostiene un planteo proletario y antiburgués, así como "internacionalista" en un país dominado por el imperialismo donde existe una cuestión nacional.

Otro de los rasgos comunes a anarquistas y socialistas proviene de las dificultades para enraizar en el país, propias de toda inmigración reciente. De allí sus nucleamientos en función de sus colectividades, así como su incomprensión de los problemas nacionales y su dificultad para ganar influencia en el interior del país. Por otra parte, desconocen la historia del país donde se radican y ello permite que la clase dominante les insufle su visión mitrista de la historia, cortando así su vínculo con la tradición de la lucha popular anterior.

Ese agrupamiento por colectividades, por parte de estas organizaciones de izquierda de origen inmigratorio, no ofrece dudas: Club Worwarts, Tipógrafos alemanes, Sociedad Italiana de Barracas, "Figli dei Vesubio", Unione Calabresa, Circolo Repoblicano, Unione e Benevolenza, Società Forza Unita, Alleanza Repubblicana, Sociedad Escandinava Norden, Sociedad de los Países Bajos, Sociedad L'Ancora, etc. De idéntica manera, entre sus periódicos pueden citarse: *Le Revolutionaire, Le Proletaire, Ni Dieu ni Maître, Sempre Avanti, Vendetta, La Questione Sociale, Venti Settembre, Gli Salvatori, Gli Internacionalisti, Le Cyclone, La Riscossa, Lavoriamo*. Como ya se señaló, en 1872, se constituyó una "Sección de la Asociación Internacional del Trabajo", en Buenos Aires.

Los anarquistas

Como se ha hecho referencia, en las últimas décadas del siglo XIX, parte de los inmigrantes han comenzado a nutrir las filas del anarquismo. Buenos Aires ha resultado inicialmente su radio de acción y desde allí, han logrado formar núcleos en algunas otras ciudades. La consigna "ni Dios, ni Patria, ni Estado" es sostenida por esos artesanos y hombres de oficio que aún conservan sus instrumentos de producción y se niegan a la proletarización, aunque dada su combatividad y heroísmo, alcanzan también a ejercer influencia en sectores duramente explotados, como los trabajadores de la carne y los marítimos. Son inmigrantes e hijos de inmigrantes que ejercen diversas actividades por su cuenta en un país organizado para no desarrollar industrias.

Es el pintor, por ejemplo, que con sus escaleras, tachos y pinceles, contrata por sí mismo el precio para pintar una mansión, el yesero que valora sus servicios en función de su capacidad artística para molduras y sobrerrelieves, "el maestro" sastre, verdadero artífice de la tijera que corta y confecciona a pedido, el marmolero o parquetista que discute desde su altura de experto en revestimientos en cuya óptica prevalece la estética, el carpintero, quien con el ebanista y el lustrador asombran al cliente con la réplica de un mueble antiguo o de estilo muy peculiar, con sus patas torneadas y sus grabados en madera, el tipógrafo, por cuyas manos han pasado las "cajas" con el plomo de los principales libros del mundo, lo cual le da patente de culto, otro "maestro" -nombre que denuncia el origen de la corporación medieval-, el panadero, responsable de la horneada, así como "el maitre" (maestro) del restaurante que se responsabiliza de la atención de las mesas o los choferes, cuya responsabilidad y eficiencia los coloca, según ellos piensan, a un nivel muy superior al del obrero común. También los zapateros, que trabajan el cuero con esmero y devoción, desechando generalmente el empleo de máquinas. Y del mismo modo, aquellos hombres de oficios, que llevan sus "instrumentos de producción" en sus valijas -plomeros, electricistas, cloaquistas-, generalmente reacios a contratar peones, ya que se bastan solos, con sus herramientas.

En esa Argentina donde aún resonaban los últimos ecos de las proclamas montoneras, los anarquistas se agrupan para desplegar una notable actividad, desde la organización de bibliotecas, edición de periódicos, grupos experimentales de teatro, conferencias y picnics libertarios, hasta huelgas, bombas y manifestaciones del 1° de Mayo ornadas con sus banderas rojinegras.

Su concepción ideológica está centrada en el más absoluto repudio al capitalismo, al Estado y a la religión. Su periódico *-La Protesta Humana-* resume su ideario de este modo: "[Lucha contra] 'la injusticia económica', que permite a una clase vivir en el ocio, explotando las fatigas de los trabajadores, resultando estos condenados a una inferioridad social absoluta, siendo los productores de toda la riqueza [...] Injusticia económica que es la consecuencia del capitalismo, forma moderna de la propiedad que no podrá

LA PROTESTA HUMANA

A los compañeros

Primer ejemplar de La Protesta Humana

desaparecer sino por el socialismo anárquico, esto es, por la reivindicación, hecha por la sociedad entera, contra toda forma de propiedad privada en manos de pocos privilegiados y por la toma de posesión, por parte de los trabajadores, de todas las fuentes de la riqueza, tierra, máquinas, instrumentos de trabajo, medios de cambio y comunicación [...] y organizando, bajo la base de la cooperación, la producción y el modo de gozar ampliamente de la misma; [...] [Lucha contra] la 'injusticia política' que, formando el poder central, constituye otra forma de opresión del hombre por el hombre, y crea una clase de privilegiados que no desaparecerá sino con la abolición del ente autoritario: el Estado [...], el cual debe ser sustituido por la federación libre y espontánea de las asociaciones de producción y consumo, esto es, por la sociedad libremente organizada, bajo la base de los intereses armonizados, sin coacción gubernativa, encontrando en ella el individuo el desarrollo completo de sus facultades y de su libertad; [...] [Lucha contra] 'la mentira patriótica' que exagerando el afecto natural por el país nativo en una especie de quijotismo fanático, ciega la mente de los trabajadores hasta el punto de impedirles comprender la unidad de la familia humana, indisoluble, malogrado el antagonismo de intereses y de raza, o impidiéndoles comprender que la cuestión social es cosmopolita y que no desaparecerá sino cuando los proletarios de todos los países, por encima de cuestiones de nacionalidad, reivindiquen para todo ser viviente , el bienestar, la libertad y la fraternidad de todas las patrias; [...] [Lucha contra] 'la mentira religiosa' que sobre la ignorancia de las multitudes, fomenta el servilismo y la paciente resignación, soportando las iniquidades de la señoría terrenal con la esperanza de las glorias celestiales y que, en la lucha eterna entre la superstición y la ciencia, fundó la tiranía de las religiones diversas formas destinadas a monopolizar el alma para dominar el cuerpo y que no desaparecerá sino cuando, triunfante la ciencia, la luz sobre las tinieblas, por la instrucción difundida en todos los seres, podrá el hombre, con la conciencia libre, sustituir la religión de la muerte, que proclama en ultratumba la finalidad de la vida humana, por la sana y santa religión de la vida; [...] [Lucha contra] 'la mentira matrimonial', constituyendo el matrimonio, las más de las veces, en la sociedad actual, una forma de contrato mercantil, legitimando la unión sin amor y por el hecho de ser legal, obstaculizando la unión formada por los solos vínculos de amor, determinando delitos de hipocresía y violencia -del adulterio al uxoricidio- que no desaparecerán sino con la igualdad completa de intereses entre ambos sexos, con abolición de la desigualdad de clases y de la ficción jurídica [...] [De este modo,] se restituye al amor, libre de impedimentos, intereses y prejuicios, la soberanía exclusiva en la unión sexual, verificada y asentada sobre la indisoluble base de los afectos, surgiendo así la familia del porvenir"[13]. Sus posiciones principales son, pues,

[13] Periódico *La Protesta Humana*, Nº 52, Buenos Aires, 15/1/1899.

las siguientes: rechazo del capitalismo y de sus valores: dinero, propiedad, prestigio burgués, etc.; reivindicación de la relación humana y de la camaradería, importancia de los afectos y la solidaridad; heroico espíritu militante, que se expresa en la combatividad en las huelgas, como asimismo en los atentados individuales; enraizamiento en la tradición gauchesca, tanto en el espíritu libertario tan acendrado en el hombre de la pampa, como en la vocación por el canto militante de los payadores; normas rígidas de contenido ético para reglar la conducta cotidiana; e importante labor de difusión cultural, en bibliotecas, grupos de teatro, etc., si bien subordinados a la cultura dominante (historia mitrista, economía liberal, enfoque enciclopedista).

Entre sus posiciones, cabe consignar algunas, derivadas de su subordinación a la formación europea, que los colocan a contramano de la realidad argentina de ese momento: su pasión internacionalista, en un país dominado por el imperialismo inglés, les torna incomprensible la cuestión nacional, clave de la lucha a desarrollar en un país oprimido; coincidencia con los planteos ideológicos de la clase dominante, especialmente con el mito "civilización y barbarie", ideología que debían impugnar necesariamente si aspiraban a transformar la sociedad; cerrado antiestatismo que los lleva a no presentarse a elecciones y a alguna de sus corrientes a rechazar incluso la acción gremial fincando todas las posibilidades en la "acción directa", esto es, la bomba. Ello los conduce, asimismo, a rechazar la intervención estatal en la economía, coincidiendo así con el liberalismo económico preconizado por los sectores dominantes. Más allá de su heroísmo y de sus flamígeras arengas libertarias, su defensa de la libre importación, rechazando todo proteccionismo, los torna cómplices de la política oligárquica enrolada en la división internacional del trabajo que intenta legitimar nuestra sumisión semicolonial.

Su posición anticapitalista, correcta en el plano abstracto, los coloca a menudo en una posición antiindustrialista, lanzando su artillería más gruesa contra la naciente burguesía industrial, sirviendo así los intereses de la oligarquía antiindustrialista.

Por otra parte, su individualismo conduce a menudo al aristocraticismo, llevando al error de distinguir entre la minoría trabajadora culta -el linotipista anarquista, frecuentador de libros, propagandizador del teatro, fervoroso de la ciencia- y el trabajador de base, peón, generalmente criollo, expresión de la "barbarie". Asimismo, el excesivo individualismo los lleva a fuertes disidencias con el planteo colectivista de algunos socialistas.

A través de *La Protesta*, su órgano principal y de otros periódicos, revistas, manifiestos y volantes, los anarquistas difunden su ideario, creciendo en importancia, entre 1878 y 1919.

La lucha de los anarquistas

Durante los ochenta y los noventa, crece la acción anarquista, con primeros de mayo de protesta y de combate, con bombas, con huelgas. Repudian las elecciones y el parlamentarismo como "inconducentes estratagemas burguesas". Todo o nada, es la consigna inexcusable. Entre ellos, surge entonces la disidencia: el rechazo al Estado y a la lucha política lleva a los más intransigentes, a negar todo tipo de organización, rotulándose "anarquistas individualistas" o "antiorganizadores", en oposición a quienes postulan la lucha sindical. "Para los individualistas -sostiene Del Campo- cualquier tipo de organización significaba la anulación del individuo, coartaba su autonomía y disminuía sus potencias, convirtiéndolo en miembro de un rebaño en el que siempre aparecían formas de jerarquía y autoridad"[14]. Despreciada la lucha política -por ello no se presentan a

[14] Del Campo, Hugo. *Los anarquistas*, Buenos Aires, CEAL, Colección "La Historia Popular", 1971.

elecciones– e inclusive, en muchos de ellos, también la sindical, solo queda la bomba como instrumento decisivo para oponer a la burguesía explotadora. La acción colectiva queda reemplazada por el acto terrorista aureolando al militante que juega su vida en el hecho heroico. La pólvora reemplaza a la táctica y al programa. En uno de sus conocidos "carteles", Rodolfo González Pacheco escribe: "[Las bombas] tenían un encanto fuerte para nosotros, de abismo y sol. Más que de materias secas, estalladoras, estaban llenas de ideas. Su estallido nos parecía el de un cráneo cargado de pensamiento. Decíamos: el pueblo carga las bombas. Mete en un casco de fierro sus propias penas; las presiona a puñetazos, llora, desespera, escupe sangre sobre ellas antes de decidirse a arrojarlas. Por eso explotan así, desparramando exterminio, silbadoras y dolientes. Son penas; penas del Pueblo. Y el dinamitero, entonces, era como un hermano mayor. O más: como un padre nuestro cargando solo con la responsabilidad terrible de matar para salvarnos. Gracias a él, y cada tanto, podíamos erguir la frente, verle la cara asustada a la burguesía, ser, un minuto siquiera, respetados y temidos. Fuertes. ¡Oh! ¡Sí! Tenían un supremo encanto de abismo y sol. Eran nuestras. Su estallido nos parecía el de un cráneo cargado con nuestras penas. ¡Penas del Pueblo!"[15].

A pesar de estas disidencias tácticas internas puede decirse que todo el movimiento anarquista se coloca al frente de las más importantes luchas entre 1878 y 1910: diversos paros de mozos y cocineros, peluqueros, carpinteros, sombrereros, tipógrafos, faroleros, marítimos, zapateros, yeseros, albañiles, ebanistas, cocheros, vidrieros, marmoleros, escultores, caldereros, estibadores y hojalateros. Hacia 1901 –especialmente debido a la influencia del anarquista Pietro Gori –quien reside unos años en la Argentina– "los organizadores" logran prevalecer sobre "los antiorganizadores". Poco después, nace la FOA (Federación Obrera Argentina) la cual, en su cuarto congreso de 1904 cambia su denominación por FORA (Federación Obrera Regional Argentina), por "no aceptar la división política actual del mundo y considerar a la nación una simple región en el concierto internacional y de ahí el agregado de la voz Regional"[16].

En esos años, no obstante quedar en minoría, los anarquistas desorganizadores mantienen su presencia a través de la "acción directa". Así, protagoniza sonados atentados, como los ejecutados en 1905 contra el presidente Quintana, en 1908 contra el presidente Figueroa Alcorta y en 1909 contra el Jefe de Policía Ramón Falcón. Como se ha expresado, en 1902, se sanciona, la siniestra ley de Residencia que autoriza la expulsión del país de sus militantes por considerarlos "elementos disolventes y agitadores sociales", lo cual provoca su justificado repudio.

En 1905, prevalecen los sectores de extrema izquierda en el congreso de la FORA y este da una declaración donde "recomienda a todos los adherentes la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar en los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico"[17]. Frente a este viraje izquierdista, los anarquistas más moderados formulan su crítica pues "al enrolar a la FORA categóricamente en la corriente anarquista [...] se olvida que los sindicatos, para cumplir sus fines, deben mantenerse al margen de las ideologías"[18].

En esos primeros años del siglo, la militancia anarquista prevalece sobre la acción de los socialistas. Asimismo –como lo señala Julio Godio– a partir de 1907, el Estado pasará

[15] González Pacheco, Rodolfo: *Carteles de ayer y de hoy*, Buenos Aires, 1928, p. 59.
[16] Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Ediciones Lacio, 1960, tomo I, p. 177.
[17] Ídem, p. 240.
[18] Ídem, p. 240.

"a controlar y perseguir al movimiento obrero con más detenimiento [...] La obra de Sebastián Marotta (*Historia del Movimiento Sindical Argentino*) informa detalladamente acerca de esta escalada represiva"[19]. Son muchos los anarquistas detenidos y también las víctimas de la represión. (En 1907, veinte anarquistas son muertos en Ingeniero White, y en 1909, doce mueren en la represión de Plaza Lorea.)

Los socialistas

Como se indicó, la aparición de las ideas de izquierda en la Argentina –no como consecuencia de la concentración obrera producida por un fuerte proceso industrializador, sino como producto de los luchadores sociales europeos que llegaron a estas tierras– provoca también un desencuentro entre el socialismo y las masas populares. Ya en 1865, el periódico *El Artesano*, que se define socialista, dirigido por Bartolomé Victory y Suárez testimonia ese gran equívoco al propiciar trabajos forzados para los montoneros apresados por los ejércitos mitristas en el noroeste: "Los prisioneros que la civilización ha hecho al Chacho [Ángel Vicente Peñaloza] deben enviarse –no trepidemos en decirlo sin ambages– a las obras del ferrocarril en Córdoba, al terraplenaje de esa misma senda que ha de llevar la ciencia, el amor, la verdad y la luz hasta el último confín de la república"[20]. De este modo, en vez de comprender la lucha de clases desatada entre las masas populares del interior y la oligarquía mitrista aliada al interés británico que implanta a sangre y fuego el proyecto de la granja semicolonial, este socialista adscribe a la teoría de "civilización o barbarie" justificando esa opresión porteña, que no llevaría "amor, ciencia ni luz al interior provinciano", sino miseria, represión y estancamiento.

Sin embargo, hacia 1890, el ingeniero alemán Germán Avé Lallemant, director de *El Obrero*, ensaya una correcta posición acerca del rol a jugar por los socialistas en un país con muy bajo desarrollo de las fuerzas productivas. Lallemant sostiene que los socialistas deben apoyar, desde su propia perspectiva, todo movimiento nacional y/o democrático, a través del cual las masas populares expresen sus reivindicaciones, aunque este carezca de objetivos socialistas. Esta posición es rechazada por el periódico *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista, a través de Esteban Giménez, quien sostiene "la necesidad de huir del contacto con los partidos burgueses".[21] Mientras Giménez no distingue entre radicales y conservadores –a pesar del duro enfrentamiento en que se encuentran– Lallemant sostiene: "Si los radicales nos temen y nos miran de reojo, a nosotros nos es muy simpática su lucha a favor de la democracia, aunque no sea más que de la democracia burguesa. Nosotros somos los partidarios más decididos de la democracia, aunque no participamos de sus ilusiones"[22].

De este modo se van trazando dos líneas antagónicas que influirán en la historia del partido: por un lado, aquellos que importan mecánicamente el socialismo, tal cual opera en Europa –inclusive con sus rasgos socialdemócratas– ignorando la existencia de toda cuestión nacional-democrática en la Argentina sometida por el imperialismo inglés, por lo cual colocan en un mismo plano al conservadorismo y al radicalismo; por otro, la de aquellos que estiman que el socialismo debe arraigar en la realidad nacional y generar su táctica en función del momento histórico que vive la Argentina, es decir adoptar una

[19] Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino (1870-1910)*, Buenos Aires, Legasa, 1987, p. 217.
[20] Victory y Suárez, Bartolomé: periódico *El Artesano*, Buenos Aires, 6/7/1865.
[21] *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1894. Polémica desarrollada en Galasso, Norberto: *Aportes críticos a la historia de la izquierda de la Argentina*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, tomo 1, p. 15.
[22] Ratzer, José: *Los marxistas argentinos del 90*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1970, p. 150.

posición antiimperialista -participando o apoyando a los frentes nacionales- sin bajar la bandera socialista. En esta polémica inicial se encuentra la razón de algunas escisiones importantes que sufrirá el Partido, así como la causa de su desencuentro con los dos grandes movimientos nacionales del siglo veinte en nuestro país.

Base social, dirigencia e ideología

Si los anarquistas integran sus filas preferentemente con hombres que ejercen oficios por cuenta propia, los socialistas, en cambio, reclutan sus adherentes, principalmente, entre empleados de servicios (ferroviarios, tranviarios), del aparato de intermediación (dependientes de comercio), agentes estatales (empleados municipales, docentes y de la administración nacional), como así también profesionales e incluso pequeño comerciantes.

Un rasgo particular que le otorga al partido un perfil parlamentarista y "civilizado" está dado por la supremacía de los profesionales en su elite dirigente, desde la primera época: médicos (Juan B. Justo, Nicolás Repetto, José Ingenieros, Enrique Dickmann, Augusto Bunge) y abogados (Alfredo Palacios, Enrique del Valle Iberlucea, Mario Bravo, Antonio de Tomaso). Esta situación se agrava porque esa dirigencia se caracteriza por una conducción férrea y vertical, incluso soldada por relaciones de parentesco. Los máximos dirigentes -señala Horacio Sanguia... estaban casados con tres hermanas: Juan B. Justo con Mariana Chertkoff, Nicolás Repetto con Fenia Chertkoff y Adolfo Dickmann con Adela Chertkoff. A su vez, un hijo de Adolfo -Germán- contrae matrimonio con una hija de Justo (Leticia) y un hermano de Adolfo -Enrique- se casa con Aurora Justo[23]. En cambio, Palacios, Ugarte y Del Valle Iberlucea resultan siempre marginales a la conducción.

La extracción de clase, la procedencia inmigratoria de la mayoría, la influencia del liberalismo oligárquico en los estudios universitarios y la importación del socialismo europeo, ya inficionado por el reformismo bersteniano, se conjugan para otorgarle a la dirección partidaria una concepción que se subordina, por izquierda, al orden predominante. Más de una vez, la fraseología socialista encubre, entonces, coincidencias fundamentales con las posiciones históricas, económicas y políticas, de naturaleza antinacional, de la clase dominante.

El Partido Socialista

Los biógrafos de Juan B. Justo señalan que este, en su tarea cotidiana como médico de hospital, se encontró frente al dolor de los trabajadores y comprendió la infructuosa tarea que realizaba si no se removían las causas que provocaban la enfermedad, es decir, la miseria, la desnutrición, el hacinamiento, las malas condiciones de trabajo. Así reflexionó Justo: "¿Valía la pena empeñarse tanto en conservar esas vidas, fatalmente condenadas a un vil sufrimiento? Gradualmente, comprendí que había mucho de estéril e indigno en mi tarea, que aquella atención al cuidado de cuerpos humanos lisiados y doloridos tenía en sí algo de fanático y unilateral. ¿No era más humano ocuparse de evitar, en lo posible, tanto sufrimiento y tanta degradación?"[24].

Esta preocupación social absorbe entonces las energías del Dr. Justo: vende su carruaje para echar las bases del diario *La Vanguardia*, así como traduce *El Capital* de Carlos Marx, tensando todas sus fuerzas en la lucha por transformar a la sociedad, desde el punto de vista ya indicado, es decir, una concepción ideológica donde confluyen ideas del biologismo y el organicismo social, de las cuales se ha nutrido en sus estudios profesionales, con la literatura de la socialdemocracia alemana (Bernstein) y las enseñanzas recibidas en la escuela y a través de los grandes diarios de su época, que conforman el pensamiento liberal oligárquico. Poco tiempo después -en 1896- se funda el Partido Socialista.

[23] Sanguinetti, Horacio: *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, p. 38.

[24] Cúneo, Dardo: *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, ALPE, 1956, p. 71.



Juan B. Justo, fundador del Partido Socialista. Imagen tomada de Abad de Santillán.

Desde sus inicios, el Partido se traba en permanente polémica con los anarquistas, a quienes imputa aventurerismo, inorganicidad y apoliticismo. Al mismo tiempo, también se aparta del radicalismo naciente, al cual no acompaña en su abstención -originada en el fraude conservador- presentándose a elecciones con el objeto de concretar su prédica ideológica en transformaciones logradas por vía parlamentaria.

Al igual que el resto de la izquierda de la Argentina, el Partido Socialista se declara enemigo de la religión -"opio de los pueblos", "base de la superstición y traba para el desarrollo científico"-; se opone totalmente al Ejército -en tanto "brazo armado de la burguesía"- y se manifiesta partidario del internacionalismo -pues entiende que "todos los hombres del mundo son hermanos, por sobre las fronteras"- rechazando así toda reivindicación nacional. (Esto deriva en su oposición a todo frente nacional y/o democrático, colocando a los conservadores y los radicales, como una misma expresión bárbara de "la política criolla").

La trascripción de uno de los primeros programas electorales del Partido permite comprender aciertos y limitaciones:

"Parte Política:

1. Sufragio universal, sin restricción, extensivo a las mujeres.
2. Inscripción permanente en los registros cívicos.
3. Revocabilidad de los electos en caso de no cumplir su mandato a satisfacción.
4. Autonomía Municipal.
5. Supresión de las prerrogativas del clero y confiscación de sus bienes.
6. Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.
7. Abolición del precepto legal de no admitir atenuación por la ignorancia de las leyes.

Parte Económica:

1. Jornada de ocho horas para los adultos y seis para los de 14 a 18 años y abolición del trabajo para los menores de 14 años.
2. Reglamentación del trabajo de las mujeres y prohibición de trabajos antihigiénicos e inmorales.
3. En igualdad de producción, igualdad de retribución para trabajadores de ambos sexos.

Scanned by CamScanner



Manifestación de trabajadores por la jornada de ocho horas

4. Descanso obligatorio semanal de 36 horas sin interrupción.
5. Creación de comisiones de vigilancia para inspeccionar fábricas y habitaciones de los obreros.
6. Responsabilidad de los patrones en los accidentes de trabajo.
7. Creación de tribunales nombrados por patrones y obreros, para solucionar disidencias entre ellos.
8. Abolición de impuestos indirectos.
9. Impuesto directo y progresivo sobre la renta"[25].

Como puede apreciarse, se trata de un programa reformista que apunta a disminuir el grado de explotación que sufren los trabajadores, acompañado de una interesante reivindicación de los derechos democráticos y de la mujer, con algunos planteos avanzados y otros, ingenuos, que omiten toda referencia a medidas dirigidas a quebrar la dominación imperialista. Con estas banderas, el Partido se presenta a elecciones y alcanza su primer triunfo en 1904, en la circunscripción del barrio de La Boca, donde Alfredo Palacios se convierte en el "primer diputado socialista de América".

Las corrientes nacionales dentro del Partido Socialista

Sostiene Manuel Ugarte: "José Ingenieros, Leopoldo Lugones y yo fuimos los primeros que dimos en Buenos Aires jerarquía intelectual a la idea socialista [...] Lejos de toda especulación y hasta al margen de la doctrina misma -que solo aceptábamos en cuanto se conciliaba con nuestro nacionalismo fundamental- nos animaba el deseo de romper las aguas estancadas de una política torpemente conservadora [...] No necesito decir que fracasamos"[26].

Lugones se aparta, en 1901, calificando a la organización de "partido extranjero en el cual el elemento criollo no figura sino esporádicamente [...] De ello es prueba palpable la indiferencia de las provincias [...] La mayor parte de los trabajadores [...] se vuelve anarquista [...] Al paso que el socialismo se ha mantenido casi estacionario, el anarquismo ha crecido mucho"[27]. Ingenieros se desilusiona, en 1902, abandonando el Partido para refugiarse en la ciencia, aun cuando luego volverá a militar en una izquierda apartidaria en pro de la Revolución Rusa y fundará "La Unión Latinoamericana". Ugarte mantiene diversos desencuentros con la dirección hasta que en 1913 es expulsado, después de haber propugnado la necesidad de un "socialismo nacional", reivindicando la patria y en especial, la posición antiimperialista en defensa de América Latina, como así también su unificación.

También Alfredo L. Palacios es expulsado en 1915, a raíz de un duelo, pero un delegado al Congreso partidario manifiesta que igualmente "tendría que salir mañana por su nacionalismo criollo"[28].

¿Una izquierda liberal dentro del sistema oligárquico?

La historia de estos partidos de izquierda se halla jalonada por muchos hechos de heroísmo y de abnegación, como así también de difusión de ideales de justicia y libertad, defendiendo su causa redentora, casi sin recursos y con un admirable tesón.

Los viejos luchadores sociales habían incorporado a la política argentina el tema de la cuestión social, denostando al capitalismo como sistema injusto y proclamando la necesidad de una sociedad mejor, al tiempo que convocaban a los trabajadores a organizarse sindical y políticamente en defensa de sus intereses. Asimismo, habían planteado la necesidad de dotar a las luchas políticas y a los programas, de contenidos científicos, así como de imbuir a la conducta de sus dirigentes de severos códigos éticos. En estos aspectos, abrieron importantes picadas en el viejo orden de ideas tradicionales. Su discurso fue progresista, avanzado en diversos aspectos y hasta por momentos, considerado peligroso y revolucionario.

Sin embargo, el trasplante mecánico, tanto del anarquismo como del socialismo reformista europeo y muy especialmente, la incomprensión de la Argentina real en la que actuaban (derivada de su subordinación al liberalismo oligárquico) los condujo por un camino diverso al que transitaban las masas populares. Uno de sus más graves errores es la defensa de la libre importación, con el argumento de defender la vida barata, avalando así la división internacional del trabajo.

En el caso del Partido Socialista, desde la primera época, el Dr. Juan B. Justo critica a las "industrias artificiales", manifestándose enemigo de todo proteccionismo y propugnando, en cambio, la introducción del artículo extranjero, por juzgarlo de mejor calidad y más barato, definiéndose así por el esquema de "división internacional del Trabajo" que la clase dominante ha adoptado en su entente con el imperialismo inglés. Con el argumento del internacionalismo, los anarquistas abominan también del proteccionismo.

A su vez, Justo defiende la llamada "moneda sana" anatematizando todo tipo de inflación que perjudicaría a los trabajadores en su salario, sin comprender que el escaso circulante concurre a situaciones recesivas en las cuales el trabajador no recibe salario alguno al quedar desocupado, lo cual es peor que recibirlo deteriorado. Otras posiciones fuertemente enraizadas en esa izquierda son el rechazo de la patria y su juicio descalificatorio sobre los criollos, los gauchos y en general, los latinoamericanos. El internacionalismo, entendido como convocatoria realizada por sobre las fronteras para unir a todos los trabajadores del mundo en una nueva sociedad, se convierte aquí en antinacio-

[25] Pan, Luis: *Juan B. Justo y la fundación del Partido Socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1956.
[26] Ugarte, Manuel: *Escritores iberoamericanos del 900*, México, Vértice, 1947, pp. 159 y 160.
[27] Lugones, Leopoldo: *Las primeras letras de Leopoldo Lugones*, Centurión, 1963, pp. 157 y 158.
[28] Carlos Baliño en Congreso Partido Socialista, 1915.

nalismo y europeísmo. Justo, por ejemplo, señala: "...Han llegado un millón y medio de europeos que unidos al elemento de origen europeo ya existente, forman hoy la parte activa de la población, la que absorberá, poco a poco, al viejo elemento criollo, incapaz de marchar por sí solo hacia un tipo social superior"[79]. Por su parte, en un país sometido por el imperialismo, Dickmann sostiene: "Vociferar contra el extranjero es conspirar contra el progreso técnico y económico del país [...] Si algo valemos técnica y económicamente es debido a la perseverante e inteligente labor de los extranjeros [...] La riqueza nacional, cantada tantas veces por políticos y poetas, no es, por cierto, obra de los nativos, indolentes por temperamento y por naturaleza"[80].

En estas ideas queda sellada la frustración de esa izquierda -y de otras que cometerán parecidos errores en el futuro- como canal de expresión de los trabajadores argentinos. Por ello, las masas del interior encontrarán su cauce en el radicalismo y cuando las migraciones internas de los años treinta nutran la nueva clase obrera industrial, esta generará el peronismo. El antilatinoamericanismo y la propuesta libre importadora, así como el antimilitarismo abstracto y la demonización de la religión le otorgan a esa izquierda, un perfil cada vez más acentuado de clase media porteña, como expresión "civilizada", europea, culta y ética, ajena al movimiento de masas.

Cuando llega el desarrollo industrial del país -generador de la clase social que debía nutrir las filas de la izquierda- el anarquismo prácticamente ha dejado de existir y el Partido Socialista está inserto como una izquierda liberal del viejo país agropecuario. De aquí provendrán -como se verá más adelante- polémicas y escisiones que expresan, generalmente, los esfuerzos de jóvenes radicalizados por reorientar a las conducciones partidarias.

El escenario político a principios de siglo

De este modo, hacia 1904, en el escenario político de la Argentina se encuentran ya los nuevos partidos que librarán duras luchas durante el siglo XX.

Las montoneras ya no existen. Quintana en el poder representa a la oligarquía en su momento de mayor esplendor, en pleno connubio con el capital británico. El radicalismo, desde la abstención, conspira exigiendo sufragio libre y vituperando al régimen conservador. Los socialistas confían en lograr reformas desde el Congreso Nacional que favorezcan a una clase trabajadora artesanal y de servicios, a la cual pretenden educar siguiendo los consejos de Sarmiento, mientras los anarquistas predican contra el Estado, la religión, la propiedad y el ejército, a veces con arengas esquineras, otras veces, con bombas.

En lo económico, Argentina es la granja del taller de su Majestad Británica, exporta barato y compra caro, creciendo día a día su endeudamiento. "A partir de 1895, el pago de los intereses y remesas, por préstamos y capitales extranjeros invertidos en el país significó un porcentaje elevado (entre un 30 y un 40%) sobre las exportaciones"[81].

Mientras, en el plano cultural, la europeización es creciente. "Dios es argentino" y la Argentina da la espalda a la Patria Grande Latinoamericana que allá lejos, un día, intentaron construir San Martín y Bolívar.

[79] Justo, Juan B.: *La realización del Socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947, p. 24.
[80] Dickmann, Enrique: *Ideas e ideales*, Buenos Aires, Agencia Gral. de Librería y publicaciones, 1920, p. 172.
[81] Gallo, Ezequiel y Cortés, Roberto: ob. cit., p. 147.

CAPÍTULO XXVI

"La causa" radical contra "el régimen" conservador

Quintana presidente y la Revolución radical de 1905

Para comprender la significación del ascenso de Manuel Quintana al poder, en 1904, conviene precisar algunos datos de sus orígenes y trayectoria. Ha nacido "en familia principal". Su antepasado, José de la Quintana y Riglos ha votado a favor del virrey en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810. Eladio, su padre, era dueño de estancias y participó en la insurrección de los Libres del Sur contra Rosas. Manuel, ya abogado, se ha opuesto a la elección de Avellaneda en el 74 y ha jugado generalmente muy cerca del mitrismo.

Perteneciente a una familia económicamente poderosa, sus gustos han tomado por modelo a la Europa de su época. Recibía desde París remesas para sustituir o completar las prendas de su guardarropa. M. Leroux, sastre famoso, tenía allí, en la capital francesa, un gran retrato de don Manuel que atestiguaba la gratitud a su generoso cliente.

Como se ha señalado, Quintana ha sido abogado del Banco de Londres y en tal carácter -en 1876- ha amenazado al gobierno argentino, en defensa de los intereses del Imperio, con atacar con una cañonera a la ciudad de Rosario. También ha participado en directorios de ferrocarriles británicos. En su libro *Cinco dandys porteños*, Pilar de Lusarreta lo retrata como el arquetipo del aristócrata argentino ligado al capital extranjero: "Por su origen pertenecía a esa rancia aristocracia porteña de raíz española, que aún conservaba entonces el sentido de las jerarquías y de las convenciones sociales; y por su edad a una generación de epígonos, que habían recibido la pesada herencia de organizar el país y consolidar su armazón política, hecha, como las levitas y los fracs que llevaban, sobre figurines extranjeros"[1]. Octavio Amadeo lo dibuja en pocas palabras: "Quintana era arrogante, mimado de la fortuna y seguro de sí mismo.



Fotografía de Manuel Quintana.

[1] Lusarreta, Pilar de: *Cinco dandys porteños*, Buenos Aires, Kraft, 1943, p. 25.

Su rica clientela inglesa respetaba sus levitas de Poole que vestía con elegancia sobria"[2].

En su gobierno lo acompaña el vicepresidente, José Figueroa Alcorta, proveniente de una familia cordobesa de cierta prosapia, quien ha sido también asesor de la empresa ferroviaria británica que explotaba el Ferrocarril Central Norte.

El día de la asunción del mando -12 de octubre de 1904- cuando Roca entrega la banda presidencial, él, dirigiéndose al general tucumano, marca la distancia que los separa: "Soldado como sois, trasmitís el mando en este momento a un hombre civil. Si tenemos el mismo espíritu conservador, no somos camaradas ni correligionarios y hemos nacido en dos ilustres ciudades argentinas más distanciadas entre sí que muchas capitales de Europa"[3].

Esta declaración desdeñosa, respecto al presidente saliente, expresión del movimiento autonomista en desintegración, muestra a las claras la consolidación del carácter semicolonial de la Argentina en ese 1904. En su primer mensaje al Congreso, Quintana hace profesión de fe de su liberalismo económico: "Debemos perfeccionar las leyes de procedimientos a fin de proteger las estipulaciones de los contratos y los derechos consagrados por la legislación de fondo [...] Tendremos que adoptar un plan de política económica, hacer el estudio de los tratados vigentes [...] corregir las tarifas aduaneras cuando convenga otorgar franquicias a las industrias de otras naciones y aplicarlas sobre avalúos de verdad [...] moderar la protección de industrias precarias, si hemos de asegurar con ello la prosperidad de las industrias capitales"[4]. Jorge Abelardo Ramos reproduce un fragmento del editorial con que *La Nación* celebra alborozadamente el discurso presidencial: "[El Presidente] profesa su política económica como basándola en la revisión de la desatentada legislación de favoritismo fiscal que tan profundamente ha perturbado la vida económica de la nación, comprometiendo el comercio exterior, afectando las grandes y vitales industrias que buscan la expansión de sus productos encareciendo el consumo y la existencia con gravámenes de complacencia proteccionista"[5].

Este representante arquetípico del "régimen" se encuentra, apenas llegado al gobierno, con una insurrección popular, de naturaleza cívico-militar, que pone en peligro el orden de la semicolonia.

Mientras Roca ejercía su segunda presidencia, Yrigoyen había organizado su movimiento. Durante buena parte de la década del noventa, había estructurado su fuerza en la provincia de Buenos Aires. Luego, la robusteció, ampliándola hacia el interior del país e introduciendo inclusive su mística revolucionaria en los cuarteles, mientras lograba captar a las bases populares -de extracción federal- que en el interior abandonaban al Partido Autonomista en declinación.

Este sustento que logra el emergente radicalismo en las viejas filas del autonomismo que, a su vez, proviene de raíces federales, explica la peculiar relación Roca-Yrigoyen. No debe olvidarse que Yrigoyen -ligado desde joven al autonomismo- apoya la candidatura de Roca en el 80 y luego, sostiene una contundente definición antimitrista en 1892. También es cierto que su oposición a "las paralelas", en la convención del 98, crea las condiciones para que Roca logre su segunda presidencia. En esta cuestión, Mariano de Vedia aporta algunos datos interesantes: "Los elementos desalojados por roquistas de las posiciones oficiales constituyeron en algunas provincias, como en la de Tucumán, los nú-

[2] Amadeo, Octavio: *Vidas Argentinas*, Buenos Aires, Ciordia, 1957, p. 46.

[3] Ibarguren, Carlos: *La historia que he vivido*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969, p. 184.

[4] Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1963, tomo XII, 2ª sección, p. 83.

[5] *La Nación*, Buenos Aires, 13/10/1904, en Ramos, Jorge Abelardo: *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, tomo II, p. 47.

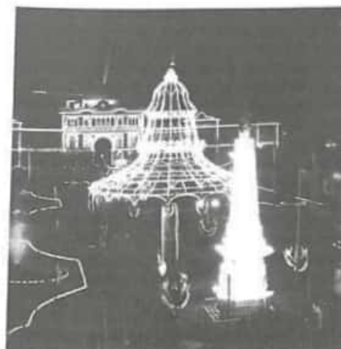


Imagen de las celebraciones oficiales por el Centenario de la Revolución de Mayo. La vista es de la Plaza de Mayo y la estructura metálica, iluminada en el centro, es la actual cúpula de la jaula de los cóndores en el Zoológico de Buenos Aires. Archivo general de la Nación.

cleos primarios de la primitiva Unión Cívica. Debe asimismo recordarse que alguna vez, muchos años más tarde, gobernando don Luis Sáenz Peña, el general Roca visitó en el Departamento de Policía de la Capital a un grupo de radicales salteños, detenidos por causas políticas, que antes habían sido sus partidarios"[6]. Asimismo, De Vedia da este testimonio: "Una mañana, en Palermo, que era su paseo favorito, disponíase a regresar al centro cuando un amigo se acercó a Roca a saludarle y le dijo con cierto aire de alarma: -Parece que se vienen los radicales, General. -No es malo que se vengan. Conviene que se prueben, que sepan ellos lo que es el gobierno y que la nación aprecie su capacidad para ejercerlo, respondió. -¿Y si aciertan? -preguntó como alarmado el amigo [...] -¿Qué quiere usted decir? Si aciertan, el país recogerá los beneficios y todos tendremos que felicitarnos"[7]. También resulta significativo que la conspiración, armada durante años, estalle no bien Roca abandona el gobierno, pronunciándose contra Quintana. Asimismo, es interesante señalar que Riccheri, el hombre de confianza de Roca en el Ejército, solicita el relevo el 3 de febrero de 1905, un día antes del lanzamiento de la insurrección yrigoyenista. El hecho no es casual y se verá luego de qué modo Roca le aconseja a Riccheri apoyar a Yrigoyen.

El 4 de febrero de 1905 estalla el movimiento radical en varios lugares del país (Bahía Blanca, Mendoza, Córdoba, Santa Fe y otros). En Córdoba, los insurrectos logran apresar al vicepresidente de la nación, Dr. Figueroa Alcorta, que se hallaba de viaje. Figueroa Alcorta se ofrece para actuar como intermediario ante el Presidente, pero finalmente Yrigoyen decide liberarlo. El movimiento resulta muy importante aunque logra ser sofocado por el gobierno. En distintos lugares se combate y quedan varios muertos como saldo trágico del mismo. (Varios autores coinciden en que no murieron más de diez personas, pero Fernández Lalanne, en *Justo, Roca y Cárcano*, los estima en alrededor de ochenta.)[8]

Las raíces federales y autonomistas de la U.C.R.

La historia de esta revolución de 1905 ha sido relatada y explicada por Ricardo Caballero, un radical santafesino. En su libro, Caballero ofrece varios argumentos acerca de las raíces federales y aún roquistas de la Unión Cívica Radical. Señala, por ejemplo,

[6] Vedia, Mariano de: *El general Roca y su época*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, p. 126.

[7] Ídem, p. 250.

[8] Fernández Lalanne, Pedro: *Justo, Roca y Cárcano. El 30 y otras décadas*, Buenos Aires, Sinopsis, 1996, p. 212

que el comandante Daniel Fernández, quien subleva el regimiento 8 de Córdoba, da esta arenga: "Soldados: Vamos a realizar una cruzada trascendental para la argentinidad, próxima a morir, que es el reverso de Caseros y Pavón"[9]. Además, el jordanismo se incorpora en masa al radicalismo en Entre Ríos[10], algunos de cuyos integrantes han pasado por el roquismo, siendo funcionarios del gobernador Eduardo Racedo, hombre de Roca, tal los casos de Miguel Laurencena, y Francisco Fernández. En Córdoba, se suman Pedro Molina, Funes, Olmos, Juárez, Ferreira y Luque, de origen federal, así como Bustos y Cevallos, y también Elpidio González, que será años después vicepresidente de la república y hombre muy cercano a Yrigoyen, y es bueno recordar que era hijo de Don Domingo González, integrante del grupo de El Chacho Peñaloza que participó en la revolución del 10 de junio de 1863, en Córdoba[11]. En Santa Fe, actúa el subcomisario González, nieto de Vicente González, el mazorquero rosista apodado "el carancho del monte"[12] y también el Dr. López, nieto del caudillo federal Estanislao López[13], así como los descendientes del poderoso caudillo santafesino Francisco Candioti conocido como "el príncipe de los gauchos", décadas atrás. Asimismo, también se suma Enrique Larrazábal, cuya familia era de origen federal. Su padre, José Larrazábal y don Emilio Arias, habían sido "troperos de los tiempos heroicos de las estancias de Don Juan Manuel"[14]. También participa "Fabriciano Martínez, hijo del jefe de 'La Cadena', la asociación política de Córdoba fundada bajo el gobierno de don Marcos Juárez Celman [del PAN] de aquella provincia, y que fueron ardientes federales rosistas"[15].

Caballero se refiere además al club General San Martín, de la sección sexta, "que reunía a los trabajadores de los mataderos: obreros de la faena de la matanza, puesteros de carne de los mercados, comisionistas o consignatarios de hacienda, matarifes, arrieros, enlazadores de playa [...] En ese comité estaba inscripta la mayoría de los sobrevivientes del partido federal"[16]. Y agrega: "Desgraciadamente cuando a los radicales de la actual generación se les indica que es necesario confesar el origen de su propio partido, aceptan cuando mucho que el radicalismo emocionó en un momento a las muchedumbres criollas, pero para agregar que *eso fue y ya no es*; que los tiempos actuales son otros"[17].

Caballero menciona también, en la provincia de Buenos Aires, a los Alvear, los Ocampo, Senillosa, Demarchi, cuyos nombres aparecían en la Gaceta Mercantil en la época de Rosas. A su vez, en el norte, adhieren viejos federales que han sido compañeros del Chacho, de Felipe Varela y de Santos Guayama. También relata que "a la Unión Cívica Radical se incorporaron [...] varones de numerosas y tradicionales familias, algunos de cuyos jefes vivientes aún en aquellos días, habían acompañado a Varela, al Chacho, a Guayama, el último montonero, resistiendo la presentida dictadura del centralismo porteño, ateo, liberal, aliado implacable de la nueva economía"[18]. Refiere luego que Yrigoyen le preguntó cómo se habían producido esas adhesiones y que él le respondió: "que les había dicho de dónde descendía Alem y cuáles eran los ascendientes de usted. Les recordé que los

9 Caballero, Ricardo: *Yrigoyen, la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, Buenos Aires, Raigal, 1951, p. 39.
10 Ídem, p. 45.
11 Torres, Arturo: *Elpidio González*, Buenos Aires, Raigal, 1951, p.13.
12 Caballero, Ricardo: ob. cit., p. 94.
13 Ídem, p. 141.
14 Ídem, p. 82.
15 Ídem, p. 83.
16 Ídem, p.198.
17 Ídem, p.198

hombres del federalismo, casi sin jefes habían resistido en las provincias a los ejércitos puestos al servicio de las tendencias centralista y extranjerizantes; y que cuando los procónsules dominaron a sangre y fuego la resistencia, los que no se entregaron, buscaron refugio en el desierto para volver, a los años, a las propiedades abandonadas o destruidas, a rehacerlas con el trabajo. ¿No es esta acaso la historia de ustedes -le dije- y la historia de la gente criolla repetida en cualquier rincón de la República?"[19]. Situación semejante se repetía en San Luis, donde apoyan los Saa, de vieja raigambre federal. Caballero cita, además, que Yrigoyen sostenía, respecto a Indalecio Gómez, que este no comprendía "la justicia de la Reparación Nacional por la que el pueblo argentino clama desde hace 50 años [...] y exclamó: 'Desde Pavón hasta hoy, ha corrido ese tiempo'"[20].

Con respecto a la participación de militares, Miguel Ángel Scenna sostiene que fue escasa[21]. Sin embargo, Jauretche resalta esa participación: "La historia del radicalismo en los años previos a la ley electoral, es casi una historia de cuartel. Nunca logró dominar los altos mandos, pero las oligarquías vivieron sobre un barril de pólvora pues faltas de apoyo popular se sustentaban solo en las armas, y los hombres de armas vivieron el duro drama de la disyuntiva entre su conciencia nacional y los mandatos de la disciplina; la historia del radicalismo fue casi una historia militar"[22]. Después de 1930, Jauretche lo escuchó decir más de una vez a Yrigoyen que hubo momentos en que "el Radicalismo solo fue cosa de unos mozos estancieros, y de los jefes y oficiales del ejército, que era donde más se sentía nuestra acción"[23].

Manuel Gálvez, por su parte, señala que a los oficiales radicales les daban destinos apartados, pero que ello también tenía sus ventajas pues se constituían allí en difusores de las ideas de "la causa" y facilitaban la tarea de crear una fuerza en todo el país. Como consecuencia de la derrota, muchos de los partidarios de Yrigoyen perdieron el grado y la antigüedad en el Ejército, que les fue devuelto en 1916, cuando el radicalismo tomó el poder.

Con respecto a la vinculación con oficiales roquistas, Mariano de Vedia señala que la indicación de Roca a sus adictos era que había que seguir a Yrigoyen[24]. Además, afirma que poco tiempo después, Riccheri, ese gran amigo y colaborador de Roca, se puso directamente al servicio de la causa radical: "En 1909 [...] nos pidieron que formáramos una delegación destacada y numerosa, para asistir a un gran acto público en Bahía Blanca con motivo de la instalación del Comité Central de la UCR de aquel partido [...] [Allí] el capitán Pedro Cevallos pondría a dos de nosotros en contacto con el general Riccheri, jefe militar de la región. Supimos después el origen de tan inesperada entrevista, hábilmente encubierta por el acto al que debíamos asistir. El general Riccheri había recibido del general Roca al ausentarse a Europa clausurando su vida política, la indicación de que se entendiera con el doctor Yrigoyen, que en su concepto era la gran figura que se perfilaba en el país, capaz y digna de dirigir sus destinos. El doctor Yrigoyen nos previno que al entrevistarnos con el general Riccheri debíamos explicarle los propósitos de la U.C.R: en el orden político y social; el sentido de la Reparación Nacional que procuraba; y señalarle la fuerza incontrarrestable de la opinión que se había plegado a su bandera. Que para la consumación de tan noble objetivo, la U.C.R. recurriría a la acción revolucionaria cuan-

19 Ídem, p. 143.
20 Ídem, p. 172.
21 Scenna, Miguel Ángel: *Los militares*, Buenos Aires, Editorial De Belgrano, 1980, p. 122.
22 Jauretche, Arturo: *Ejército y política*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1976, p. 111.
23 Ídem.
24 Vedia, Mariano de: ob. cit., p. 250.

do se convenciera de la imposibilidad de alcanzarlo por los caminos de la legalidad [...] A la reunión concurrimos Núñez y yo [en casa de la familia de Florentino Villaba]. El mensaje de adhesión que el general Riccheri trasmitió por nuestro intermedio al doctor Yrigoyen era casi textualmente el que trascribo: 'Que estaba al tanto de la forma en que desarrollaba su acción pública la U.C.R. bajo la eminente dirección del doctor Yrigoyen; que prosiguiéndola con la misma clarividencia, abrigaba la convicción de que se llegaría por la paz a la conquista de las reformas legales destinadas a asegurar la libre manifestación de la soberanía popular'. A estas consideraciones agregó: 'Manifiesten al doctor Yrigoyen que estaré a su lado para tan noble empresa en cualquier circunstancia en que se pretenda perturbar su acción; que desde este momento, me considero soldado de la revolución, si ella fuera decretada o de la acción pacífica si esta fuera la orientación definitiva de la Unión Cívica Radical'"[25]. Esto disipa el asombro de algunos historiadores cuando se informan que Riccheri estuvo a punto de ser el ministro de guerra cuando Yrigoyen asumió el poder en 1916, como así también que encabezará luego la lista que apoya al gobierno radical en las elecciones del Círculo Militar, ganándole a la lista que responde al general Uriburu[26].

Una nación se va constituyendo de esta manera, encadenándose sucesos, experiencias y militancias de familias y grupos sociales que se identifican alrededor de algunos referentes, mientras diversos grupos, con otros intereses, se nuclean en conformaciones antagónicas. Suponer que puede explicarse la historia argentina solamente a través de las virtudes y defectos de sus grandes personalidades resulta una puerilidad y carece de toda base científica. El comportamiento de los líderes de los distintos movimientos resulta tan solo una simbología de los mismos, pero no explica de por sí solo su crecimiento, auge y declinación, sino que hay que descender a las bases sociales que los sustentaron. En esa indagación, a veces parece insólito que partidarios de Roca se conviertan al Radicalismo o, como se verá, que muchos yrigoyenistas se tornen peronistas. Por esta razón, si bien es admisible que los militantes endiosen a sus líderes y odien a los jefes de sus contrincantes, resulta una banalidad carente de toda base seria que quienes presumen de historiadores vuelquen sus esfuerzos para denigrar a un dirigente o para idealizar a otro. En el caso argentino, un estudio serio y profundo evidencia que ni Yrigoyen ni Perón fueron superhombres, ni Roca fue simplemente un genocida. Más aún: llegará el momento, cuando los historiadores se armen con todos los instrumentos que les ofrecen las demás disciplinas y formulen un cuadro teórico con profunda base filosófica, en que ni siquiera habrá que mencionar nombres y apellidos sino solamente clases sociales, intereses económicos, factores culturales, para explicar el devenir histórico.

La intransigencia de Yrigoyen

Durante esos años en que Yrigoyen conspira y a su vez, construye su fuerza política, mantiene relaciones amistosas con Pellegrini y Roque Sáenz Peña, pero sin la más mínima concesión política. Su abstención electoral es a rajatabla -porque responde a la intransigencia de quienes están cansados de la burla del fraude electoral- y condena a los socialistas quienes, participando en elecciones fraudulentas, legitiman al "régimen".

Diversas propuestas le llegan a Don Hipólito y todas las rechaza. No es posible lograr "la gran reparación" -señala- conciliando con el "régimen" que es "falaz y descreído",

[25] Caballero, Ricardo: ob. cit., pp. 145-148.
[26] Fraga, Rosendo: *La amistad Roca Riccheri a través de su correspondencia*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1996, p. 214.

que es cínico y mendaz, que es tramposo y desdeñoso del pueblo. Le ofrecen ministerios, puestos legislativos, pero no acepta, permaneciendo intransigente. Y al mismo tiempo que mantiene enhiesta esa bandera prístina, indoblegable, con mística casi religiosa, teje pacientemente el entramado entre todos aquellos que piensan como él, que se sienten interpretados por su tozuda negativa a conciliar.

Algún día habrá que rastrear en memorias, recuerdos, declaraciones, etc., para explicar el milagro de construcción política alcanzado por Don Hipólito, en esos años. Carece de los medios que normalmente utilizan los líderes para granjearse la confianza del pueblo, para influirlo ideológicamente, para coordinar una vasta red de contactos que tejan esa urdimbre capaz de dar cohesión a un partido o una insurrección. No acostumbra a pronunciar discursos, ni a emitir proclamas. Tampoco publica libros ni ensayos políticos. Se niega habitualmente a que le tomen fotografías y no utiliza el teléfono para sus contactos. Tampoco realiza largas giras por el interior ni apela a golpes de efecto que permitan su aparición en los periódicos. Su sistema es altamente primitivo y se lo ha calificado "de oreja a oreja". Convence a determinados hombres, les habla paternalmente, les insufla una mística especial y después de ponerles una mano sobre el hombro, los envía a una provincia, a una ciudad, con precisas instrucciones para moverse, según las particularidades del terreno: "Allá vea a Fulano y tenga ciudado con Mengano, que es de los que se doblan".

Incluso su discurso no es claro sino que apela a un lenguaje muy particular, como si las ideas fueran expresadas a través de una neblina o un esfumino que obliga a la intuición del interlocutor, como si quisiera establecer una complicidad a través de un lenguaje distinto al utilizado por los profesores, catedráticos y diputados del "régimen". Este es el lenguaje yrigoyenista, según Gálvez: "El régimen sumiso y abyecto hasta la vileza, dentro de su imperio procaz y agresivo, vandálico en todas formas, gravita sobre la nación en vorágine devastadora de la más nefanda fatalidad; todo está concusado y subvertido, respirando relajación y desconcierto [...] Preveo siniestras sonoridades de catástrofes [...] nobilidades, perversores [...] superiorización de aptitudes"[27]. O también: "Es necesaria 'la gran reparación'; 'la causa' habrá de abatir al 'régimen falaz y descreído' para, 'a través de las efectividades conducentes', concluir con las 'patéticas miserabilidades del pueblo'". "El régimen ha seguido revelando mayores perversiones y desconciertos, precipitando a la República a los más extremados e irreparables desastres y se rinde homenaje, hace su apología y sanciona su apoteosis"[28]. ¿Oscurece de intento toda claridad programática como condición para armar un gran frente? ¿Diluye las diferencias laterales entre sectores de diversa extracción política para consolidar su liderazgo, evita definiciones que dividan, sorteando postulados claros que provoquen polémicas? ¿Apela solamente al sufragio libre y la ética como banderas para llegar al sentimiento de "las parroquias" desechando programas e ideologías ajenos a la emoción? Resulta difícil explicarlo, pero el radicalismo crece mucho en esos años, ganándose la confianza de las masas inmigratorias en el litoral y de las peonadas del interior que han pasado por el federalismo y luego por el roquismo en los años 80. Esta interpretación disgusta a muchos radicales que nada quieren saber con la tradición de la montonera y del autonomismo, con lo cual concluyen dejando en blanco un período de varias décadas en el cual el pueblo no aparece ni protagoniza, hasta que de pronto, de la nada, caído del cielo, aparece el radicalismo en los pueblecitos más alejados y una vela arde junto a una foto de Don Hipólito en los ranchos de los últimos rincones del país.

[27] Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, Tor, pp. 127-132.
[28] Fović, Jorge G. (comp.): *Discursos, escritos y polémicas del Dr. H. Yrigoyen*, Buenos Aires, Palumbo, 1923, p. 16.

En pocos años, su movimiento obtiene la fuerza suficiente como para presionar y amenazar al "régimen" y obligarlo a aceptar la voluntad popular en comicios libres. En menos de dos décadas se ha insurreccionado varias veces y les ha otorgado ilegitimidad a varios gobiernos con su abstención electoral. Quien analiza este fenómeno del creci-miento del radicalismo desconociendo los factores sociales, se queda perplejo, por ejem-plo, de que el coronel Varela –fusilador en la Patagonia en 1921– se haya jugado en 1905 insurreccionándose por el sufragio libre o que un integrante de la aristocrática familia Alvear también haya tomado las armas contra el régimen conservador. Pero la historia, como la vida misma, es demasiado compleja para los simplificadores y también para los demagogos de las clases medias y oportunistas hacia la gran prensa en busca de la gloria efímera. Quienes reducen los grandes episodios a la personalidad de un político o militar son impotentes para explicar la historia argentina en su trazo largo, encadenando unos acontecimientos a otros, de manera comprensible y razonable. Esto no significa desme-recer ni restar importancia a la figura del caudillo, sino comprender que su fuerza reside en la auténtica representación de los anhelos populares; que, una vez más, la cresta de la ola no hace sino expresar los movimientos profundos de las aguas.

Desaparecen los viejos patricios y avanza el radicalismo

Sofocado el intento revolucionario, el gobierno de Quintana reprime: "El estado de sitio, decretado por treinta días –señala Gálvez– es prolongado por sesenta días; y en octubre, con el pretexto de agitaciones obreras, se resuelve un nuevo estado de sitio por noventa"[79]. Se suceden los allanamientos, encarcelamientos, expulsiones del país [...] "El país –agrega Gálvez– llega a convencerse de que la revolución ha sido necesaria [...] Todas estas cosas justifican a Yrigoyen y acrecen su prestigio. Pero nadie le justifica tanto como Pellegrini, que acaba de llegar de Europa. Ya no es el político cínico que conside-raba 'lirismos' a los comicios libres, a las policías imparciales, y a 'otras pamplinas por el estilo'. Ha estado en Europa, en los Estados Unidos. Ha visto funcionar la democracia en la república del Norte. Reconoce que nuestro régimen institucional es en la práctica una 'simulación y una falsedad'. Como su amigo Hipólito Yrigoyen, declara que la soberanía popular no existe entre nosotros. El pueblo no vota [protesta Pellegrini]: '¡He ahí el mal, todo el mal!', exclama este arrepentido violador del sufragio libre. 'El voto electoral no es solo el más grande de nuestros derechos, sino el más sagrado de nuestros deberes [...] el voto es lo único que levanta y dignifica al ciudadano y que hace grande y respetable al pueblo'"[80].

En 1906, se produce un suceso que provoca gran dolor en la ciudad puerto: muere su líder, Bartolomé Mitre.

La muerte de Mitre conmociona a la ciudad cartaginesa. Paradójicamente, a pesar de su "jubileo" y luego de la conmoción producida por su deceso, su figura era ya una sombra. Terzaga señala que después de las derrotas del 74, el 80 y el 90, era como si ya fuese consciente de que "su papel histórico había sido cumplido en el período de aquellos dieciséis años que van desde junio de 1852 hasta la asunción de Sarmiento en 1868", es decir, "el hundimiento de la Confederación y en las consecuencias mediatas e inmediatas, de la cedida victoria de Pavón [...] Pavón no podía ser borrado. Ese había sido el verdadera triunfo y la verdadera hora de Mitre. Esa es también la razón de que su figura aparezca como velada en el 74, el 80 y el 90 [...] Seguía actuando, pero no al

[79] Gálvez, Manuel: ob. cit., p. 121.
[80] Ídem, p. 122.

modo inmediato y por decir táctil que querían sus fervorosos partidarios, los cuales, seguramente, no hubieran entendido ni aceptado las razones por las cuales el jefe de su partido ponía tanto empeño, en la pluma y en la prensa, para justificar su política de aquellos otros años decisivos, aun recurriendo a tópicos tan indirectos como Belgrano, la numismática, San Martín o la pureza del sufragio [...] Esa justificación, después de desaparecido el mitrismo como partido, seguiría sirviendo durante muchísimos años de superestructura ideológica y cultural –otra manera de hacer política– a los mismos intereses constantes que, desde Buenos Aires, se habían opuesto en su momento a la confederación del Paraná, al viraje de Sarmiento presidente, y a las candidaturas pre-sidenciales de Avellaneda y de Roca, como luego se opondrían a la de Juárez"[81]. Esta reflexión de Terzaga es acertada en tanto ya no era la acción personal de Mitre la que interesaba sino el mitrismo como sistema, como expresión ideológica de la clase domi-nante, con el matutino *La Nación* por base central. Pero, al mismo tiempo, es correcta la apreciación de que aquel anciano que abandonaba la escena política a los 85 años simbolizaba la consolidación del poderío oligárquico. Cabe recordar, en este sentido, un testimonio de Octavio Amadeo: "El mismo Roca, al pasar con un huésped ilustre frente a la casa de Mitre, le dijo: 'Ahí vive un hombre que sin congreso, ni ejército, ni es-cuadra, ni otra cosa que su nombre, es el poder más fuerte existente en la república'"[82]. Así también lo experimentaba la sociedad porteña. Mitre había alcanzado, según se-ñala Irazusta, "una posición de patriarca nacional que en público no le discutían sino algunos extremistas del partido radical y sus correligionarios, en el secreto de las con-versaciones o correspondencias privadas. La altura de esa posición se había podido apreciar el 21 de junio de 1901 cuando se festejó con verdadera idolatría su Jubileo. *Ceteris Paribus*, ni los caudillos populares que conoció el país en lo que va del siglo, despertaron un entusiasmo nacional [porteño, debió decir] como el que acompañó a Mitre al cumplir sus ochenta años. Medallas, bustos, platos, cajas de rapé, pipas turcas, pañuelos, gemelos y alfileres de corbata con su efigie, calles con su nombre en todos los ámbitos de la república, honras oficiales, etc., etc., el anciano patriarca sorbió hasta las heces el licor de la genuina popularidad. Al punto que se le subió a la cabeza y al contestar al panegírico de un joven Frers que le dedicó el homenaje monstruo de la ciu-dad de Buenos Aires, pareció compartir sus términos más exaltados, que lo declaraban poco menos que creador de la nación"[83].

La publicidad de esos años permite verificar que se recomendaba "el vino popular Mitre", como "el mejor para postres", o las "galletitas Mitre, que fabricaba la empresa Bagley con la previa autorización del "prócer". También su nombre sirvió para designar al pacú, pez del Paraná, a quien un investigador dio el nombre de "colossoma mitrei" en honor de don Bartolo. Asimismo, la tradición oral recogería esa convicción en las madres que, durante décadas, acotaban las pretensiones de sus hijos caprichosos diciéndole: –No te creas que sos el hijo de Mitre. Es la misma sensación que experimentó un adolescente de trece años que llegaría, años después, a ser el conductor de un gran movimiento de masas en la Argentina: "En enero de 1906 –recordó luego Juan Perón– nos vistieron de negro y por si fuera poco, nos ensartaron en el brazo, un moño de luto. Así, las tías Vicen-ta y Baldomera nos llevaron a rezar en la capilla ardiente del general Bartolomé Mitre [...] Mi tía Baldomera se atrevió a besar la frente del gran hombre. Los demás firmamos

[81] Terzaga, Alfredo: *Historia de Roca*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1976, tomo II, pp. 185 y 186.
[82] Amadeo, Octavio: ob. cit., p.197.
[83] Irazusta, Julio: "Los últimos años de Mitre", Fascículo II: *La historia de este siglo*, Revista *Extra*, Buenos Aires, p. 29.

el libro de dolientes. Había una muchedumbre que lloraba [...] Buenos Aires parecía un camposanto. Sudábamos a chorros y nos ahogaban el calor y tantas flores"[34].

Cabe agregar que esta exaltación del "venerable patricio" inclusive superó las fronteras: los ingleses son agradecidos pues, en medio de Londres, cercana a Tower Hill y al Monument-Aldgate-Fenchurch Street, el turista se encuentra con "Mitre Street".

Sin embargo, de este clima apologético no solo se colocaron al margen José Hernández, J. B. Alberdi, Olegario Andrade y otros ya citados sino también Juan María Gutiérrez en su correspondencia: "Bartolomé Mitre es el hombre más ambicioso que pueda darse, el que con más indiferencia ve derramarse la sangre [...] Había de llegar el día en que había de caérsele la máscara y mostrarse como la naturaleza y el partido de la boca abierta lo han hecho [...] Créame, amigo, que si políticamente jamás estimé a don Bartolo, ni a sus amigos ni admiradores, nunca le tuve mala voluntad personal y cuanto más, me compadecía de su vanidad, de su pedantismo [...] siento de veras que haya caído tan bajo y se arrastre por el fango, un hombre a quien parte crecida de mis paisanos han aclamado como sabio y héroe. Ojalá hubiera sido en realidad ambas cosas. Ahora no es más que un canalla más en la procesión de nuestra canalla política, en las democracias la basura sube arriba, por la ley de su propia gravedad"[35].

"En 1906 –señala Octavio Amadeo– se apagaron Mitre (19/1/1906), Pellegrini (17/7/1906), Quintana (12/3/1906) y Don Bernardo de Irigoyen (27/12/1906). La República pareció quedar a oscuras"[36].

Semanas más tarde, el 12 de marzo muere el presidente Manuel Quintana. "¿Alcanzó [Quintana] a darse cuenta de que carecía por completo del sentido de lo popular; de que su prestigio político no estaba enraizado en las masas [...]? No lo sé; pero en todo caso, nada hizo para lograr los favores de la multitud [...] Fue por eso el hombre más representativo de aquella parte del patriciado argentino que, demócrata por las ideas, era aristocrático por los gustos, el temperamento y el modo de vida"[37].

Meses después del fallecimiento de Quintana –a mediados de julio de 1906– otra parte del pueblo asiste al entierro de Carlos Pellegrini: "Murió en el otoño del vivir –señala Octavio Amadeo– cuando las viñas y los hombres fuertes dan sus mejores frutos: 'No creímos que fuera tan grande', dijo Ayarragaray al verlo tendido (en el cajón) [...]. En la Recoleta, la presión de la multitud no pudo ser contenida por los bomberos. La gente exasperada, gritaba: '¡Somos el pueblo!', 'El pueblo quiere entrar al cementerio'. El pueblo entró y escoltó el cadáver del hombre a quien apedreara en otro tiempo. Hubo la sensación, y el Presidente lo dijo en el discurso, de que había caído el más fuerte"[38].

Sobre el fin del año, fallece Don Bernardo de Irigoyen, estanciero de la época de Rosas, legislador, gran ministro de Avellaneda y Roca, tres veces candidato a la presidencia, desterrado político y gobernador de Buenos Aires. De su vieja adhesión rosista, había pasado por el alsinismo para luego vincularse al Partido Autonomista Nacional y a los inicios del radicalismo. Era, por sobre todo, según Amadeo "un porteño nacionalista [...] Perteneció a la escuela federalista doctrinaria de Dorrego, Moreno y Alberdi"[39]. Supo poner en caja a los reclamos del extranjero y defendió una política exterior independiente. "Nunca encargó su ropa a Londres o a París –señala Pilar de Lusarreta, quien

[34] Juan Domingo Perón, revista *El Periodista*, 13/10/84.

[35] Carta de Juan María Gutiérrez a Sarratea, del 30/11/1874, citado por Mayer, Jorge: *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963, p. 814.

[36] Amadeo, Octavio: ob. cit., p. 53.

[37] Lusarreta, Pilar de: ob. cit., p. 30.

[38] Ídem, p. 11.

[39] Amadeo, Octavio: ob. cit., p. 48.

lo considera un dandy criollo– ni siguió estudios en ninguna universidad europea; no ajustó su conducta a patrones extraños, ni tuvo por modelo la actitud de los extranjeros, ni siquiera conoció a fondo otra lengua que la propia. Y cuando le tocó gobernar o actuar públicamente buscó inspiración en los viejos archivos o en su conocimiento profundo de los problemas y de las necesidades de su patria"[40].

Los viejos contendientes abandonan la escena. Solo queda Roca, quien ha perdido el apoyo de otros compañeros de antaño como Dardo Rocha u Osvaldo Magnasco, quedándole apenas fuerzas para indicarle a Riccheri que lo siga a Don Hipólito. Wilde señalaba, por entonces, que Roca estaba "mitrificado y convertido en gloria nacional inocua y consultativa"[41]. El General comprende que su ciclo ha concluido. Ya es un estanciero, viaja a Europa y cuando vuelve, insume sus energías en su estancia "La Argentina", con su negocio de invernada o en "La Larga", cercana a Trenque Lauquen o en "La Paz", finca cordobesa, que más que rendimientos monetarios le otorgan la lejanía suficiente de los entreveros políticos, permitiéndole la lectura serena o que lo invadan los recuerdos de Guillermina, quien desde hace años acompaña a su esposo, Eduardo Wilde, en el mundo diplomático europeo.

El cordobés José Figueroa Alcorta ha asumido la presidencia en 1906 por fallecimiento del presidente Manuel Quintana. En 1907, su nombre –y el de la familia Mitre– quedan asociados a la sanción de la ley 5315, que mantiene "la exención de todos los impuestos sobre equipos y materiales importados por las empresas cuyos privilegios se habían extinguido, como las del Central Argentino, Gran Oeste, Trasandino y Central Córdoba, o legalizar y prolongar en el orden nacional las exenciones precarias de origen provincial, como las del Oeste, las del Sud, Entre Ríos y otros ferrocarriles menores, otorgando además una autonomía considerable con respecto a las tarifas. La franquicia para introducir al país todos los materiales de construcción y explotación libres de derechos fue otorgada por 40 años"[42]. Fallecido Bartolomé Mitre, su hijo Emilio se constituye en el principal propulsor de esta ley: "Era un hombre de reposada cultura inglesa –sostiene Vicente Cutolo– [...] Fue director del Ferrocarril del Oeste en 1888 [...] Cuando estuvo en Londres recibió el título de miembro del Instituto de los Ingenieros Civiles de Inglaterra, siendo el primer sudamericano que alcanzara ese honor [...] La Municipalidad dio su nombre a una calle"[43]. Esta ley 5315, conocida como Ley Mitre –que vencería en 1947–, tuvo, según señala Raúl Scalabrini Ortiz, "la complicidad de los parlamentarios argentinos"[44]. La sanción se produjo a los veinte días de ingresado el proyecto al Congreso y al filo de la medianoche del 30 de septiembre de 1907, cuando cerraba el período ordinario de sesiones. "El poder sobre los ferrocarriles y el uso discrecional de la tarifa por parte de los capitales británicos les permitió controlar un resorte clave de la economía agroexportadora"[45]. Por entonces, la gran preocupación del presidente Figueroa Alcorta reside en dar los últimos golpes a la alicaída influencia de Roca, ya sea interviniendo algunas provincias donde tiene adictos o especialmente con la clausura del Congreso, en 1908.

Por su parte, los anarquistas continúan su lucha y en 1907, la represión le cobra veinte víctimas al movimiento. Poco más tarde, el 1° de mayo de 1909, las directivas del coronel

[40] Lusarreta, Pilar de: ob. cit., pp. 128 y 129.

[41] Wilde, Eduardo: *Obras Completas*, Buenos Aires, La Facultad, 1935, volumen noveno, p. 72.

[42] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fasc. 3, p. 44

[43] Cutolo, Vicente: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Elche, 1975, tomo IV, pp. 582 y 583.

[44] Scalabrini Ortiz, citado por Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: ob. cit., p. 44.

[45] Rapoport, M. y Zaiat, Alfredo: ob. cit., p. 44.



Huelguista detenido en enero de 1907 en una manifestación en Plaza de Mayo

Ramón Falcón, jefe de Policía de la Capital Federal, dejan un tendal de doce anarquistas muertos en Plaza Lorca. -Mate, soldado, mate -le dice el Coronel a su asistente quien vuelca el agua de la pava sobre el mate, en una caricatura de *Caras y Caretas*. Seis meses después, el 14 de noviembre, dicho jefe policial es ajusticiado por la bomba que arroja un muchachito de 17 años llamado Simón Radowitzky. La represión vuelve a caer duramente sobre el anarquismo: detenciones, deportaciones, empastelamiento de imprentas. Por su parte, los socialistas continúan sus tareas de divulgación de una socialdemocracia reformista, inficionada ya de liberalismo, intentando algún espacio de poder a través de las elecciones. Pero tanto socialistas como anarquistas continúan sin identificar al enemigo principal y se aíslan de la dura lucha por el sufragio y la soberanía popular que desarrolla el Radicalismo.

En esa época de la Argentina cercana al Centenario, tantas veces citada como expresión del "gran país forjado por nuestros mayores", Yrigoyen mantiene tozudamente su posición: abstención frente al fraude, hasta que se implante el sufragio libre y el pueblo pueda expresarse. La Unión Cívica Radical presiona denunciando la ilegitimidad a las autoridades electas y operando sobre los oficiales del Ejército para intentar un nuevo levantamiento. En esos años, Hipólito continúa su relación amistosa con algunos hombres ligados al gobierno, pero ello no debilita su posición, ni lo lleva a concesión alguna. Figueroa Alcorta y Roque Saenz Peña conversan con él sobre la situación política, estableciendo incluso puntos de coincidencia. Los tres provienen del autonomismo, han roto con el Gral. Roca pero mantienen vivo su antimitrismo. Los tres juegan papeles importantes en el avance hacia la obtención del sufragio para que el pueblo se expida soberanamente.

En su encuentro con Figueroa Alcorta, Yrigoyen encara el tema político pero no acepta ningún acuerdo, ni tampoco ningún cargo. A Roque Sáenz Peña le explica que es imposible todo acuerdo sin establecer la verdad del sufragio: -Advierta que ustedes son la razón de ser de nosotros[66]. Así se erige cada vez más claramente en la gran alternativa al régimen, en el jefe ya no de un pequeño partido sino de un gran movimiento nacional.

[66] Gálvez, Manuel: ob. cit., p. 113.

Pacientemente, en la comunicación personal, enviando emisarios al interior dotados de su mística, "el hombre del misterio" -como lo calificaría Manuel Gálvez- construye el gran frente nacional ligando a los sectores populares del interior de extracción federal autonomista con la clase media del litoral, nutrida de inmigrantes e hijos de inmigrantes. E inclusive ha logrado penetrar con su palabra de redención en los cuarteles.

Por una de esas ironías en que suele incurrir la Historia, en esa época en que la oligarquía alcanza su mayor esplendor y riqueza en su sociedad con el imperialismo británico, las principales fuerzas políticas sufren una profunda crisis. El mitrismo ha ingresado en fuerte decadencia después del fallecimiento de don Bartolo, al cual siguió poco después la muerte de su hijo Emilio, quedando Udaondo como una de las pocas figuras de la vieja corriente. Por su parte, el Partido Autonomista Nacional ha entrado en gravísima dispersión y mientras algunos dirigentes consideran necesario mantener las viejas prácticas fraudulentas para asegurar sus privilegios, otros juzgan necesario adecentar ciertas prácticas políticas, "cambiar algo para que nada cambie", pues estiman imposible continuar burlando la voluntad popular. Entre estos últimos están aquellos que provienen del federalismo y del alsinismo, como el grupo "modernista" constituido en 1892, alrededor de Roque Sáenz Peña. Roca, por su parte, recluido en sus estancias, sabe que "Julito", su único hijo varón -adicto al juego y a la noche- no puede aspirar a retomar su trayectoria ni nuclear a los pocos amigos que le quedan. Las vacilaciones y contramarchas de Figueroa Alcorta para elegir a su sucesor expresan la declinación de la vieja dirigencia.



Fotografía de Roque Sáenz Peña como presidente de la República.

Llegadas las elecciones, en 1910, el presidente opta por Roque Sáenz Peña para el período 1910-1916. Una y otra vez intentan que Yrigoyen avale de alguna manera al nuevo presidente, pero no lo logran. Nuevamente se impone el fraude y frente a él, la abstención radical.

A la candidatura oficialista, bajo el rótulo de "Unión Nacional", se opone "La Unión Cívica". "La forman una parte de la Unión Cívica de 1890 y amigos del general Mitre. No tenía capital electoral fuera de la Capital y de Buenos Aires. Proclamó la candidatura del Dr. Guillermo Udaondo, que había gobernado la provincia de Buenos Aires con capacidad y probidad. No tenía posibilidad de triunfar [...] a pesar de que lo prestigiaba un conjunto de ciudadanos respetables y el diario *La Nación* [...] El Partido Socialista disputó la elección en la Capital"[67].

Reunida la asamblea legislativa, después de los comicios, se proclama el triunfo del

[67] Cárcano, Miguel Ángel: *Roque Sáenz Peña, la revolución por los comicios*, Buenos Aires, Librería Nuevo Cabildo, 1963, p. 155.

binomio Roque Sáenz Peña-Victorino de la Plaza, por la totalidad de votos del colegio electoral. Sáenz Peña venía de una juventud alsinista y había integrado el Partido Republicano siguiéndolo a Del Valle. Luego, se había destacado como militar del ejército peruano en la guerra del Pacífico y al regresar, se desempeñó en diversos cargos como hombre del PAN -tanto en el gobierno de Roca como en el de Juárez-, preferentemente en la línea pellegrinista. Estaba convencido de la necesidad de abrir las compuertas electorales a la auténtica voluntad popular y en esa tarea empleó sus mayores esfuerzos. A su vez, Victorino de la Plaza había combinado sus gestiones financieras con misiones diplomáticas, mientras sus tierras se valorizaban con la cercanía del trazado ferroviario.

La Argentina del Primer Centenario

En esas condiciones de crisis política, de una dirigencia que declina mientras nuevos actores presionan para pasar a ocupar posiciones, donde los socialistas predican la lucha contra el alcohol y el tabaco mientras los anarquistas se juegan en "la acción directa", la Argentina vive, en los finales del gobierno de Figueroa Alcorta, los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Para esas jornadas cuenta con la visita de prestigiosos europeos, entre otros la Infanta María Isabel Francisca de Asís y Borbón, tía del joven rey Alfonso XIII, quien se aloja en el palacio de Don Teodoro de Bary "de opulencia magnífica" o concurre a la estancia San Juan, de Don Leonardo Pereyra Iraola, agasajada por las damas prestigiosas de la factoría, como las Uriburu, Quintana, Rodríguez Larreta, Marcó del Pont y Castex, entre otras[48]. También arriban políticos europeos famosos como el francés Georges Clemenceau, quien ironizaría sobre el palacio Paz (actual Círculo Militar): "No puedo menos que compadecerlo [al dueño], porque necesitará por lo menos la corte de Luis XIV o la de Jerjes para llenar su fastuoso palacio"[49] y se sorprenderá, según señala Horacio Salas, "por el interés que denota la clase alta argentina por el juego y la desmedida especulación con la tierra, lo cual facilita que los propietarios de algunas leguas cuadradas de campo se abandonen a una completa indolencia esperando hacer grandes ganancias con el solo aumento del precio"[50]. Otro visitante, asombrado ante la cultura colonial reinante en la Argentina, es el pintor catalán Santiago Rusiñol quien manifiesta: "No hemos visto ningún país, de todos los que conocemos, en que los artistas y los poetas se alejen más del espíritu de su tierra natal [...] Hay cientos que viven con Verlaine, con Baudelaire, el señor Palletan o con D'Annunzio, con los decadentes, y sueñan, desde su rancho con *chez Maxim* o con el Rat Mort; por cada pintor que pinte el Paraná, hay veinte que pintan el Sena, y a las aguas vivas de sus ríos, las destiñen con aguas muertas; y por cada autor dramático que arranque la vida de su pueblo, cincuenta la arrancan de otros dramas, y se ven *Guignoles* y se ven Ibsens, enfriando el fuego de la tierra; como *Verbenas* y *Revoltosas* contrarrimando las danzas tristes de estas llanuras desoladas"[51].



Celebraciones oficiales por el Centenario de la Revolución de Mayo, con la visita de la Infanta Isabel, en el desfile, junto al presidente Figueroa Alcorta. Archivo General de la Nación.

[48] Salas, Horacio: *El Centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*, Buenos Aires, Planeta, 1966, p. 113.



Imagen de las celebraciones oficiales por el Centenario de la Revolución de Mayo. Archivo General de la Nación.

Una experiencia semejante la describe otro visitante, Jules Huret, en *De Buenos Aires al Gran Chaco*: "Si os invitan a cenar no os sorprenda el saber que el cocinero de la casa es de Perussa; el *chauffeur* de París; el lacayo, alemán; el pinche, de la Galitzia austríaca; inglesa la primera camarera y vasca española, la segunda. Por otro lado, vuestro anfitrión, alemán por su padre, argentino por su madre y casado con una hija de vasco francés y de italiana, tiene en aquel momento uno de sus hijos en la Universidad de Cambridge, otro en Heildelberg, y su hija, prometida de un joven norteamericano, oye extasiada las galanterías, en inglés, de su adorador. Si la casualidad os hace asistir durante los primeros días de vuestra llegada a una manifestación patriótica en que se mezcle el ejército, reconoceréis al lado de los granaderos del Imperio, los kepis de *Saint-Cyrene* y sobre todo

[49] Ídem, p. 151.
[50] Ídem, p. 34.
[51] Ídem, p. 185.

las gorras aplastadas de los soldados teutones, túnicas ceñidas y cascos en punta sobre rostros cetrinos mestizos de indias y españoles"[52].

Otras dos figuras de renombre mundial arriban a nuestro país, por entonces: Anatole France y Vicente Blasco Ibáñez, mientras Lugones despliega toda su pedrería esplendorosa en sus *Odas a los ganados y las mieses* y desde México llega la apología *Canto a la Argentina*, con la firma del príncipe del modernismo poético: Rubén Darío.

Los fastos se prolongan varios meses, solo perturbados por los estremecedores anuncios de que el cometa Halley avanza sobre la Tierra con peligro de una gran catástrofe o algunas amenazas más concretas al orden expresadas en la explosión de bombas anarquistas o las grandes huelgas del mes de mayo. La fastuosidad y lujo de los festejos permitirán, luego, a los textos escolares, recordar ese Centenario como el gran momento de "La Gran Argentina", sin reparar que ese panorama de abundancia y derroche corresponde solo a la clase dominante. Una Gran Argentina, sí, pero para pocos. Un aparente gran país, pero que, en el mejor de los casos, ha sido reconocido luego como "semicolonia próspera", con una enorme cabeza sobre el puerto de Buenos Aires y el resto convertido en raquítico cuerpo, donde el analfabetismo y la desnutrición predominan en los "pueblos desamparados". Una gran ciudad, tal como si se estuviera en Europa, pero donde la trata de blancas alcanza niveles notables y en el conventillo se hacinan aquellos inmigrantes que habían llegado con la ilusión de "hacer la América". Por entonces, la rentabilidad de los Bancos ingleses alcanza valores muy altos. Señala Vicente Vásquez Presedo: "El Banco de Londres y Río de la Plata pagó 20% en cada uno de los años de 1910 a 1913; el Banco de Londres y Brasil pagó 22% en 1910, el Banco de Londres y América del Sud pagó 12% en 1910, 1911 y 1912; el Banco Británico de América del Sud alrededor del



Huelga de panaderos anarquistas en diciembre de 1911.

[52] Ídem, pp. 61 y 62.

20% durante varios años"[53]. Al mismo tiempo, la deuda externa de la Argentina rondaba los 100 millones de libras esterlinas[54]. Estos datos no aparecen generalmente cuando se habla del Centenario, ni tampoco las altos índices de mortalidad infantil y desnutrición de las provincias interiores.

Sin embargo, algunas voces se han levantado para desnudar la verdadera condición del país, aunque son asfixiadas por la opinión de los grandes diarios y apenas se escuchan en la baraúnda de los festejos. Conviene, sin embargo, recuperarlas ahora para desentrañar la verdadera historia.

Julio Irazusta recuerda que el 25 de mayo de 1909, Estanislao Zeballos escribía: "Teóricamente organizada la República en la década histórica de 1852 a 1862, no lo está en los hechos. La constitución escrita en 1853 ha fracasado en su aplicación; y desde la independencia hasta el desarrollo normal de la vida institucional, todo está comprometido. ¡No nos halaguemos exageradamente con el esplendor de los palacios de oro que custodian nuestros soldados, como reservas de las emisiones de los bancos! ¡No basta ser ricos cuando existe el peligro de que dentro de ese oro, como en las talegas de las satrapías orientales, fermenten los gérmenes del dolor, de la desventura y de la ruina y nos falten aptitudes y previsiones para prevenirlos! ¡No nos halaguen incondicionalmente los éxitos que con facilidad improvisan fortunas personales [...]!"[55]. Asimismo, Zeballos exige la "reorganización de los ferrocarriles y demás medios de transporte, para reducirlos a un sistema en que predomine el interés nacional, como único medio de dar fundamento sólido a las finanzas del país y a defender los derechos de la producción argentina, contra intereses privados legítimos ciertamente: pero que comienzan a predominar en nuestras administraciones, en la prensa y en los círculos políticos, excediéndose de tal suerte que se debilitan las esperanzas de contralor, de administración económica y de reducción de tarifas"[56].

Jorge Sulé hace referencia, para la misma época, a una nota de Aníbal Latino (seudónimo de José Crespi) quien manifiesta: "Por doquier se vuelve la mirada por la República Argentina [...] aparecen los capitales ingleses; que esto lo han percibido ilustres visitantes como Anatole France, Blasco Ibáñez, Ferri y otros. En su obra sobre los problemas económicos y financieros de la Argentina, el economista Lorini dice que todas las sociedades industriales, comerciales, agrícolas y mineras que figuran en la estadística argentina llevan la marca extranjera *limited*: de manera que se acaba por tener la impresión de que se está estudiando una colonia puramente inglesa. No acabaríamos si hubiésemos de hacer la lista de operaciones, sociedades, empresas, en que ha entrado total y parcialmente el capital inglés. Sería más breve proceder al revés y citar únicamente aquellos en que ese capital no ha entrado"[57].

Por su parte, también otros pensadores extranjeros advierten la sumisión semicolonial: "Argentina es el sexto dominio británico –afirma Maurice Crouzet–. Es el ejemplo clásico de un Estado que disfruta de una independencia nominal, pero que, en realidad, es la semicolonia de un país industrial: las fábricas de gas, los ferrocarriles, los tranvías, las grandes empresas frigoríficas, las fábricas de conservas, son de propiedad inglesa y son los barcos ingleses los que transportan a Europa –principalmente a Gran Bretaña– los productos agrícolas, trigo, carne, cuero, que son exportados y los que llevan a Argen-

[53] Vázquez Presedo, Vicente: *El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1971, p. 38.
[54] Galasso, Norberto: *De la Banca Baring al FMI*, Buenos Aires, Colihue, 2002.
[55] Irazusta, Julio: *Balance de siglo y medio*, Buenos Aires, Theoría, 1966, p. 71.
[56] Ídem, p. 72.
[57] Sulé, Jorge: *Los heterodoxos del 80*, Buenos Aires, Macchi, 1982, p. 38.

tina los productos manufacturados necesarios, ingleses, en su mayor parte"[58]. A su vez, el príncipe Louis d'Orleáns Bragance, afirma: "En esta lucha decisiva por la hegemonía comercial del Plata, los ingleses, como siempre, llegan primero [...] Su dominio son los negocios. Por algunas individualidades poderosas imponen su tutela al comercio argentino, por sus capitales acaparan todas las empresas realmente provechosas. Son suyos los principales bancos de Buenos Aires, ferrocarriles, los docks del puerto, los grandes saladeros, las compañías frigoríficas [...] Carne, lana, azúcar, trigo, pieles, madera, todo pasa por sus manos. Tratan a la Argentina como colonia [...] Su flota acapara la más gran de parte de la exportación del país"[59]. Jorge A. Ramos reproduce, asimismo, la siguiente opinión del profesor Pierre de Maroussem: "Las lanas, las pieles, el trigo, la carne, el maíz, el lino, abandonan los estuarios y los puertos en cargamentos formidables. Los carbones, las máquinas, los artículos más diversos, aún los de alimentación, vuelven transformados, dejando al extranjero los más evidentes beneficios. Bien, este comercio de va y viene está en manos de extranjeros: ingleses, franceses, alemanes, yanquis, italianos, españoles. Estamos en presencia de una provincia económica, de un fragmento de economías más fuertes [...] Esto no es una nación independiente"[60].

A su vez, Irazusta rescata también las denuncias del radical bernardista José Bianco, quien ha publicado *La crisis, nacionalización del capital extranjero*, en septiembre de 1916, libro sobre el cual cae también la lápida del silencio. Allí sostiene Bianco: "El capital extranjero llega al país, escudado por la ley y la fe pública [...] [Pero] el país no se ha preocupado de nacionalizar ese capital, incorporándolo a la riqueza individual y colectiva, o por lo menos transformándolo de lucrativo en productivo [...] Los intereses del capital extranjero están perfectamente garantizados sobre todo y especialmente en su faz lucrativa. Esta es la realidad. Y esta es también la situación que la crisis exhibe en uno de sus rasgos más salientes [...] Este es el grave mal que aqueja a la economía del país. Por eso la crisis es permanente, cualesquiera que sean las facilidades que se proporcione al país, para que pueda, en apariencia, soportar con mayor holgura el gravamen del capital extranjero"[61].

Un nacionalista de derecha –Carlos Ibarguren– señala que "dos aspectos presentaba el país en ese momento que contrastaban con la excelencia de la prosperidad: la sujeción económica al extranjero, y el estado de las masas proletarias cuya agitación fermentaba [...] Los ricos terratenientes y los que habían ganado improvisadas fortunas con este empuje de lujosa prosperidad gastaban pródigamente, en viajes a Europa, sus cuantiosas rentas"[62].

A su vez, Vázquez Presedo señala, citando a L. H. Jones, que "los sistemas británicos alcanzaron su máximo hacia 1914, pero ya en los años noventa los directorios, dentro de los grupos y entre ellos, estaban 'entrelazados, como hermanos siameses'"[63]. Luego, agrega: "Estos directorios instalados en Londres discutían problemas comunes, formulaban decisiones comunes con respecto a la política salarial, la división de territorios y relaciones con el gobierno y compraban los materiales para nuevas construcciones y mantenimiento [...] La administración de casi todo el sistema ferroviario del país era inglesa, así como los jefes de estación, maquinistas, empleados y casi el total de los materiales

58 Crouzet, Maurice: *La época contemporánea*, Barcelona, Destino, 1961, p. 16.
59 Orleáns Bragance, Luis de: *Sobre la cruz del Sud*, París, 1912, p. 95.
60 Ramos, Jorge A.: ob. cit., tomo II, p. 157.
61 José Bianco, citado por Irazusta, Julio: *Balance de siglo y medio*, ob. cit., p. 97.
62 Ibarguren, Carlos: *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, p. 203.
63 Vázquez Presedo, Vicente: ob. cit., p. 53.

importados. Aparte de los trabajadores subordinados, algunos argentinos con buenas relaciones hallaron su oportunidad, principalmente como testaferros en directorios locales o en departamentos legales bien remunerados. Este empleo figuró en las carreras de muchos argentinos de figuración política. Esto ayudó a cimentar un alto grado de solidaridad entre los representantes de los ferrocarriles británicos y la dominante aristocracia ganadera argentina. Esta solidaridad tuvo consecuencias políticas importantes al afectar la posición de las compañías frente al creciente clamor nacionalista por la industrialización. Pero la relación pareció todavía más estrecha que la de un ventajoso compromiso. Familias y firmas como los Robertson, los Parish, los Fair y los Drabble, fundadores del Ferrocarril Sud, se identificaron durante más de un siglo con el comercio británico a Buenos Aires y ellos mismos poseyeron grandes estancias. En cierto modo, fueron parte de la estructura social argentina. Los intereses de estas familias no se limitaron a los ferrocarriles. El mismo personal directivo se volcó en compañías de tierras e hipotecas, en frigoríficos, depósitos, tranvías y diques. Las mismas compañías ferroviarias se comprometieron en gran variedad de empresas subsidiarias en la Argentina"[64].

Tal era la condición semicolonial del país, aunque los libros de la Historia Oficial hablaban –y algunos todavía hablan– de "la Gran Argentina de nuestros mayores".

El sufragio libre

Ya presidente, Sáenz Peña lo llama a Yrigoyen para conversar y busca un entendimiento: "Sáenz Peña señala: –¡El pueblo no vota! Yrigoyen le contesta: –Ábrale las urnas, pues"[65]. Allí residía el problema que ocupaba el centro del diálogo entre el Presidente, de origen juarista y el caudillo que venía del alsinismo. Esa era la cuestión por la cual la clase media bregaba para incorporarse, a través del voto, al ámbito público hasta ese momento monopolizado, a través del fraude, por la clase dominante.

La lucha por el voto secreto y obligatorio que culminará en la "llamada ley Sáenz Peña", en 1912, resulta uno de los mayores jalones del radicalismo. Sin embargo, son varios los historiadores que abordan esta cuestión sin ahondar en las causas que la promovieron. Pareciera como si un día, los dueños del país, arrepentidos de sus fraudes, hubiesen decidido tornarse democráticos y permitir que se imponga la voluntad del pueblo. Sin embargo, es preciso ponderar algunos factores que explican esta decisión, especialmente porque ningún régimen, ni clase social, se suicidan caprichosamente, sin motivos suficientes.

Por una parte, la indoblegable táctica abstencionista de Yrigoyen constituye una fuerte presión sobre "el régimen", provocando su inestabilidad, su inquietud, su temor. El radicalismo ya no es un pequeño partido bonaerense sino una fuerza nacional que empuja sobre las compuertas del sistema, por lo cual es preciso adoptar alguna medida que permita descomprimir la situación. Por otro lado, la prédica de don Hipólito ha alcanzado una fuerte influencia sobre oficiales del Ejército, aunque los descendientes de aquellos radicales, tomados por un antimilitarismo abstracto, traten de olvidar esos orígenes (tanto ignoran la participación militar en 1905, como las sucesivos levantamientos de militares radicales entre 1930 y 1934 contra la usurpación de Uriburu y Justo). Poco se ha estudiado la naturaleza singular de aquel Ejército, donde los generales del autonomismo como Racedo y Riccheri –e inclusive el propio Roca– optan por el radicalismo, antes que por los descendientes de su viejo enemigo: el mitrismo, como así también de

64 Ídem, pp. 53-56.
65 Gálvez, Manuel: ob. cit. p. 134.

qué manera la oligarquía descuida ese sustento de poder a tal punto que en el Colegio Militar prevalece la enseñanza en base a manuales franceses y alemanes y es casi nula la influencia inglesa que, en cambio, opera sobre la Armada.

Otro factor que incide, seguramente, en algunos hombres del régimen, reside en su convicción de que pueden ganar, aún en elecciones libres, dada la influencia que los estancieros mantienen sobre las peonadas en el interior. Aunque también es verdad que otros se oponen decididamente a la ley electoral que impulsan Sáenz Peña y su ministro Indalecio Gómez, a tal punto que ambos se constituyen en objeto de las más fuertes críticas. "Mi padre -recuerda Federico Pinedo- informó a la Cámara cuando la ley electoral y ellos tenían la impresión de que estaban haciendo una gran macana"[66].

Asimismo, también cabe señalar que el proyecto es sostenido especialmente por dirigentes de raíz federal autonomista, más cercanos a las inquietudes populares que los provenientes del mitrismo. Miguel Ángel Cárcano define, por ejemplo, a Roque Sáenz Peña como "hijo y nieto de federales"[67] y que no bien se ha recibido de abogado, se ha alistado en las filas autonomistas[68]. La disputa parlamentaria fue muy dura y en ella sobresalió el ministro del Interior Indalecio Gómez, defendiendo el proyecto en apasionada confrontación con algunos aristócratas conservadores, entre ellos Benito Villanueva. Pero luego de diversas vicisitudes, en 1912, el presidente Sáenz Peña logra imponer la ley que llevará su nombre, implantando el voto secreto, obligatorio, con padrón militar, que concluye con la era del fraude, aunque no por muchos años. La furia de los hombres del mitrismo -violentísima desde las columnas del diario *La Nación*- se pone de manifiesto con motivo de la sanción de la ley electoral. Asimismo se expresa más tarde, cuando el presidente enferma gravemente, siendo varios los legisladores que se resisten a otorgarle licencia.

El 31 de marzo de 1912, se aplica por primera vez la nueva ley electoral y el radicalismo triunfa en la provincia de Santa Fe, consagrando gobernador al médico Manuel Menchaca.

El Grito de Alcorta

Estas elecciones que expresan el ascenso social de los sectores medios se dan casi conjuntamente, en el mismo espacio geográfico con un importante movimiento huelguístico de los sectores medios rurales. Mientras los "inmigrantes de la utopía" se habían expresado en la lucha proselitista de los socialistas y en las bombas de los anarquistas, ahora aquellos inmigrantes asentados en las colonias de "la pampa gringa" salen a la lucha gremial reclamando contra la explotación extorsiva a que los someten los terratenientes. No se trata de "la acción directa" para terminar con la Patria, el Estado y la Iglesia, como proclaman los anarquistas, sino de la exigencia del abaratamiento de arrendamientos y condiciones menos leoninas en los contratos. Así, el 25 de junio de 1912, en Alcorta, ciudad del sur santafecino, se reúnen algo más de 300 agricultores y deciden dejar de sembrar hasta que se reconozcan sus reclamos. El movimiento se amplía a localidades vecinas y adquiere envergadura, recibiendo el apoyo tanto de anarquistas como de socialistas y al mismo tiempo de párrocos de la zona, entre ellos los hermanos Netri, ambos sacerdotes. Algunos ensayistas como Jorge Abelardo Ramos le adjudican un rol impor-

[66] Entrevista a Federico Pinedo, "Yo soy de antes del diluvio", Revista *Siete Días*, Buenos Aires, 9/11/1970, p. 79.
[67] Cárcano, Miguel Ángel: ob. cit., p. 174.
[68] Ídem, p. 82.



Fotografía de los protagonistas de las jornadas del "Grito de Alcorta", en 1912.

tante a "un puñado de agricultores de origen socialista y anarquista"[69], aunque reconoce que "el Grito de Alcorta" se extendió rápidamente "por toda la provincia de Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos y La Pampa y debe insertarse legítimamente en el proceso de ascenso de estas nuevas clases sociales que políticamente encarnará el radicalismo de Yrigoyen"[70]. También el movimiento expresa seguramente a productores que luego integraran el Partido Demócrata Progresista. Lo cierto es que conviven en la dirección algunos sacerdotes, con anarquistas y socialistas y un abogado, hermano de los dos curas, el doctor Netri, quien entiende que la reclamación no debe pasar de lo gremial. Por su parte, A. J. Pérez Amuchástegui señala: "tanto los dirigentes de la huelga como sus asesores -dos sacerdotes Netri y su otro hermano el doctor Francisco Netri, abogado de Rosario- se preocuparon por no llevar la lucha más allá de la exigencia de rebajas en los arrendamientos y libre contratación. "Abajo los arrendamientos altos y abajo los contratos esclavistas" fueron las consignas del Grito de Alcorta. Los chacareros no exigieron la supresión del arrendamiento sino su rebaja y la libertad de comercio. La predica del anarquismo tendiente a suprimir la propiedad o la del socialismo reformista partidario de la división de los latifundios y el reparto de las tierras entre los productores directos, solo encontraron eco en algunos chacareros en los momentos de máxima tensión de la lucha, pero en definitiva, resbalaron sobre el conjunto de la masa campesina y no la desviaron de los dos limitados objetivos"[71]. La lucha prosiguió y los agricultores alcanzaron gran parte de sus reivindicaciones. El 15 de agosto de 1912, como resultado de este movimiento de protesta, nace la Federación Agraria Argentina.

Victorino de la Plaza en la presidencia

En octubre de 1913, obligado por el deterioro de su salud, Sáenz Peña delega el mando en el vicepresidente -Victorino de la Plaza-; fallece al año siguiente, el 9 de agosto de 1914.

[69] Ramos, Jorge A.: ob. cit., tomo II, p. 156.
[70] Ídem, p. 154.
[71] Pérez Amuchástegui, A. J.: *Crónica histórica argentina*, Buenos Aires, Codex, 1968, tomo V, pp. 230 y 231.



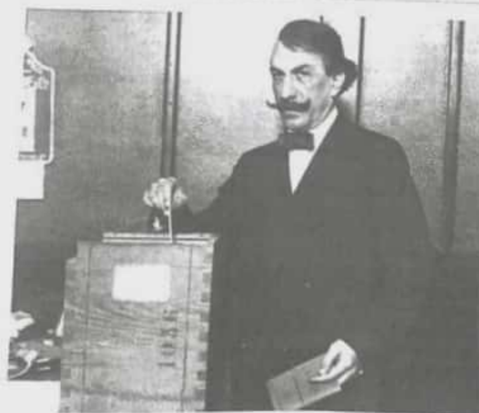
Fotografía de Victorino de la Plaza como presidente de la República.

Victorino de la Plaza asume entonces la presidencia de este país semicolonial, construido a su imagen y semejanza, pues, como recuerdan sus contemporáneos "hablaba inglés con tonada salteña". Manuel Gálvez sostiene: "Aunque tenga el rostro de un colla viejo, es espiritualmente un inglés"[72]. Alberto Dodero, en un reportaje del diario *La Nación*, da una imagen -un tanto idealizada- del nuevo presidente: "De chico andaba descalzo vendiendo empanadas que cocinaba su madre, en Salta [...] Urquiza lo becó para estudiar en el colegio de Concepción del Uruguay y allí él les lavaba la ropa a sus condiscípulos para obtener unos pesos. Luchó en la Guerra contra el Paraguay y Mitre lo ascendió a Capitán de artillería. Estudió abogacía, fue secretario de Vélez Sarsfield en la redacción del Código Civil. Había logrado un notable dominio del inglés [...] Fue el primer abogado sudamericano en litigar en los tribunales londinenses [...] y Carlos Pellegrini lo envió a Londres como agente financiero del gobierno para resolver el problema de la deuda externa"[73]. En sus recuerdos de su visita a la Argentina, Jules Huret aporta mejores datos para nutrir una semblanza de don Victorino: "De la Plaza compró al Estado veinte leguas de tierra en el sur de la provincia de Buenos Aires, a razón de dos mil francos la legua. Después, partió para Inglaterra, donde residió algunos años. Durante su ausencia se construyeron algunos ferrocarriles y se empezaron a cultivar los campos vecinos. Cuando regresó le ofertaron quince mil francos por cada legua. Los capitalistas ingleses y los agricultores italianos habían trabajado para él"[74]. Esta historia personal de De la Plaza coincide con aquel consejo que un oligarca le daba a alguien que había comprado tierras y preguntaba acerca de qué invertir en ellas: -No invierta nada. Póngale años solamente...

A pesar de su fuerte vinculación con intereses financieros británicos, De la Plaza -bajo la presión del radicalismo- acepta continuar el camino democratizador emprendido por su antecesor. Así, sostiene la aplicación de la nueva ley electoral. En 1914, triunfa el Partido Socialista en las elecciones legislativas de la Capital Federal.

El temor de los poderosos se expresa, ante la inminencia de las elecciones presidenciales, en esta carta de Robustiano Patrón Costas a Uriburu: "Un triunfo radical implica

[72] Gálvez, Manuel: ob. cit., p. 142.
[73] Entrevista a Alberto Dodero, "La Argentina fue el sexto país más rico del mundo", *La Nación*, Buenos Aires, 25/11/2007.
[74] Huret, Jules: *La Argentina*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1952, p. 143.



El diputado socialista Alfredo Palacios emitiendo su voto.

problemas muy serios y de una gravedad inmediata. Si en este partido predominara el elemento intelectual, si fueran los Gallo, Saguier, Apellániz, Alvear, etc. los que estuvieran en condiciones de dirigir a la masa, no habría nada que decir. Bajaríamos muchos, con la tranquilidad que otras veces lo hemos hecho, del gobierno a la oposición, pero el país nada habría perdido, pero desgraciadamente no es esa la influencia que predomina, ni la que predominará. Está ahí Hipólito Yrigoyen que será la gran figura, dado el temperamento de la masa radical. El manejará los títeres desde los comités [...] con su poder y la influencia que tendrían todos esos jefes y oficiales que lo han acompañado en su perpetua obra de conspiración. Dígame si no estaríamos en peligro de una completa desorganización del Ejército y el día que él se anarquice, habríamos perdido la fundamental garantía del orden y de la estabilidad y nadie podría predecir hasta donde llegaríamos lanzados por ese camino"[75].

El 2 de abril de 1916 se realizan las elecciones presidenciales en todo el país, con estos resultados:

Unión Cívica Radical (H. Yrigoyen-Pelagio Luna)	339.332 votos (133 electores)
Partido Socialista (Juan B. Justo-Nicolás Repetto)	52.895 votos (14 electores)
Partido Demócrata Progresista (De la Torre-Carbó)	123.637 votos (20 electores)
Partido Conservador Pcia. Bs. As. (ugartista)	163.406 votos (104 electores)
Radicales disidentes de Santa Fe	28.267 votos (18 electores)

[75] Carta de Robustiano Patrón Costas a José Félix Uriburu, del 7/4/1914, reproducida por Fernández Lalanne, Pedro: *Los Uriburu*, Buenos Aires, Emecé, 1989, pp. 395 y 396.

El total de electores fue 300. Votan por Yrigoyen-Luna los 133 de la U.C.R. y 18 de los disidentes de Santa Fe (en total 151 electores).

El 12 de octubre de 1916, una multitud radical, llevando en andas a su caudillo, ingresa a la Casa Rosada. El "régimen falaz y descreído" ha sido abatido por el primer movimiento nacional de masas en la Argentina del siglo XX.

CAPÍTULO XXVII

Primer gobierno de Hipólito Yrigoyen

Base social del radicalismo

Desde un punto de vista social, el gran frente radical que llega al gobierno en 1916 se nutre, en el litoral, de la mayor parte de la clase media urbana y rural, integrada primordialmente por los inmigrantes que arraigan en el país y sus hijos. Son los chacareros italianos del sur y centro de Córdoba, los chacareros judíos de Entre Ríos, los chacareros de la Provincia de Buenos Aires, incluso estancieros medianos y hasta algunos de mayor poder económico (de familias tradicionales como Alvear o Pueyrredón, por ejemplo). En muchas ciudades bonaerenses, los viejos autonomistas -como lo señala Jauretche- se pasan al radicalismo, como en Lincoln, Lobería, Chascomús, etc.[1]. En el sur santafesino -donde los inmigrantes nutren las filas del Partido Demócrata Progresista- el radicalismo tiene su base en sectores federales: Ricardo Caballero es el caudillo de los changarines del puerto e incluso del mundo de "la mala vida" rosarina de la calle Pichincha -donde funciona el famoso prostíbulo de Madame Safo- mientras en el norte de la provincia, el radicalismo se organiza con sectores de raíz urquicista. En las ciudades más grandes, la base social está dada por la clase media inmigratoria integrada por pequeños comerciantes, maestros, empleados, "dotores" y especialmente, trabajadores ligados al empleo público, municipal, provincial o nacional.

En las provincias del Interior, nutren al radicalismo las peonadas, los trabajadores transitorios de las cosechas, los clientes de la nómina salarial de las comunas, los pequeños propietarios y pequeño-comerciantes, los desocupados y subocupados, en general el mundo proveniente del viejo federalismo y del PAN, ese amplio sector que ha quedado excluido del modelo agroexportador. En Salta, los descendientes de Güemes son radicales; en Mendoza, el caudillo radical Lencinas recoge a sectores populares que habían seguido a Civit, ministro de Roca en su segundo gobierno. En esa zona de Cuyo se levanta un radicalismo con perfiles de izquierda, expresado en el mencionado Lencinas en Mendoza (dirá Lencinas: "Las montañas se ascienden en alpargatas") y en San Juan, los Cantoni que -en los años veinte- implantan el voto femenino (aunque luego concluirán en el antipersonalismo). También Bascary en Tucumán es expresión del radicalismo popular.

Carlos Ibarguren testimonia, al respecto, que "esa corriente estaba formada en la capital por la pequeña burguesía, por multitud de modestos empleados de comercio y de la administración, por casi todo el magisterio, por innumerable cantidad de personas dedicadas a profesiones liberales, por millares de jóvenes egresados de las universidades, y por la gran masa de hijos de los inmigrantes que vinieron treinta o cuarenta años atrás, que lograron aquí bienestar económico y cuyos descendientes, deseosos de actuar en política, sentíanse ahogados por el predominio de los antiguos círculos detentadores del

[1] Jauretche, Arturo: *Pantalones Cortos*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1972.

poder. Todos ellos vieron en el radicalismo, partido que resurgía después de una década de abstención revolucionaria y de sediciones fracasadas, la solución que satisfacía sus anhelos cívicos. En las provincias, la mayor parte de la pequeña burguesía tomó, también, ese camino, lo mismo que el humilde pueblo criollo que, dominado por los jueces de paz y los comisarios, era llevado forzadamente a las votaciones, como lo cantara Martín Fierro medio siglo antes [...] Se explica, pues, que la caudalosa corriente ciudadana [...] se adhiera con entusiasmo a Hipólito Yrigoyen, en quien encontró su intérprete y su caudillo"[2]. Asimismo, fueron radicales -en su carácter de clase media con uniforme- importantes sectores del Ejército.

Hipólito Yrigoyen

Se trata de un gran frente social entre las clases medias urbanas y rurales del litoral y los sectores empobrecidos, de tradición federal, del interior, conducido y representado por ese hombre tan singular que es Yrigoyen: capaz de expresarlos a todos sin exponer un programa, sin dejarse fotografiar, sin pronunciar discursos, ni escribir libros, ese hombre tan singular que no fuma, no toma café, solo bebe excepcionalmente, que vive solo (no se casa, aunque mantiene una larga relación con Dominga Campos).

Nacido en 1852, ha sido carrero y comisario de Balvanera en su juventud, después profesor en colegios secundarios, influido filosóficamente por el krausismo, ascético en sus gustos y costumbres, patriarcal en el trato, obstinado y tenaz en las causas que persigue. Rodolfo Puiggrós lo describe como "el enigmático sobrino de Alem" con estos rasgos: "Era la antítesis psicológica del oligarca: retraído (nunca habló en público), sentencioso (hilvanaba apotegmas en sus pláticas), esotérico (cubría sus actos del mayor secreto e impregnaba su actividad proselitista de un peculiar ocultismo), seductor (por su fe contagiosa en la emancipación del pueblo) y desinteresado (vivió de la modesta renta de un campo que no se preocupó de mejorar). En contraste con los gobernantes, legisladores y políticos que soñaban ser réplicas de prototipos europeos o norteamericanos, a nadie imitaba. Su espontánea originalidad, fruto de la relación específica de su yo con el medio social, atraía a las masas populares y provocaba los calificativos de *cursi*, *arrabalero*, *peludo* y otros intencionalmente despectivos"[3], en sus opositores.

Él mismo participa de las características de la base social que representa: proviene de una familia federal estrechamente ligada al Restaurador (ello lo vincula, de algún modo, al federalismo de algunos sectores provincianos), es productor agrario pues ha invertido en campos de invernada en Las Flores y 9 de Julio (lo cual lo relaciona con el mundo chacarero), ha militado en el alsinismo y ha sido diputado del Partido Autonomista Nacional en 1880 (lo cual lo vincula también al mundo del suburbio porteño y a la tradición dorreguista, alsinista y del PAN).

"En Yrigoyen vivían dos almas -señalan Jorge E. Spilimbergo y Nelly Muiño-: el antiguo orillero de Balvanera se había hecho estanciero. Coexistían el estanciero porteño y el miembro de la clase media porteña, clase que se había transformado, pero que no había alcanzado aún la diversificación y caracteres de burguesía industrial, comercial, etc. Algo de popular, de infuso, de descamisado, de *sansculotte*, había en el pueblo del que Yrigoyen era originario. Su política no podía exceder los límites de una política pequeño burguesa en sus medidas, llamémosles así, nacionales [...] Se cuenta que, en su lecho de

[2] Ibarguren, Carlos: *La historia que he vivido*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969, p. 296.

[3] Puiggrós, Rodolfo: "Los partidos políticos del 90", en *Crecimiento y desequilibrios*, Buenos Aires, CEAL, 1972, tomo 5, p. 166.

muerte, decía: 'Cuiden a la provincia', a 'su' provincia'"[4].

Sin embargo, estos rasgos contradictorios del candidato radical son propios de quienes lideran frentes policlasistas y no afectan, en el balance final, su popular vocación.

Naturaleza ideológico-política de la U.C.R.

Más allá de sus escasas y neblinosas definiciones programáticas, puede definirse al radicalismo como un movimiento de masas de naturaleza democrática, nacional y agrarista. Es democrático en tanto levanta, como objetivo fundamental, la soberanía popular a través del sufragio libre -bandera fundamental que ha mantenido en larga lucha conspirativa y abstencionista- así como por el respeto a libertad de prensa, derechos y garantías individuales, división de poderes y demás libertades públicas. Es nacional en tanto expresa a las mayorías populares y desarrolla, desde el gobierno, una política exterior soberana y de índole latinoamericanista. (Sin embargo, no es antiimperialista en el sentido de proponerse la destrucción del modelo agroexportador subordinado al Imperio Británico, aunque adopta algunas medidas que no concilian con él.) Es agrarista pues, precisamente, no propone impugnar la relación semicolonial establecida respecto al imperialismo inglés, es decir, apropiar la renta agraria diferencial -total o parcialmente- para subvertir el modelo agropecuario y lanzar un fuerte desarrollo industrial, sino que reclama solamente la participación en esa renta. Esta última característica proviene de que un importante componente del frente es hijo de esa misma estructura agropecuaria (chacareros de la pampa gringa, medianos productores, clase media urbana de origen inmigratorio ligada al aparato del Estado).

Así, la política desarrollada por los gobiernos radicales, aun en sus momentos más progresistas, no nacionaliza los transportes que están en manos inglesas, ni controla la banca o el comercio exterior, sino que se reduce a la democratización del aparato del Estado ocupado ahora en su mayor parte por los sectores medios, una mayor participación o un mayor protagonismo, como en el caso de la Reforma Universitaria, créditos baratos al productor agrario, obras públicas al margen del modelo agroexportador.

Sostener una política popular, pero sin proyecto industrializador, signa uno de los rasgos más notables del radicalismo: la clientela de comité y el empleo público. Los desocupados del modelo agroexportador, al no ser incorporados a un proceso de crecimiento industrial, son absorbidos por los aparatos del Estado nacional, provincial y comunal.

El radicalismo democratizó dentro de los marcos de la dependencia -su límite ideológico es el nacionalismo agrario- pues él mismo era hijo de la estructura dependiente y su propio líder, un mediano productor agropecuario. Desplazó a la oligarquía del poder, la irritó con sus gestos populares, la molestó con el acceso a los ministerios y a las cátedras de los "dotores radicales", hijos de sastres, plomeros, almaceneros o zapateros, pero no cuestionó la estructura agroexportadora de la dependencia. Aunque no debe desdeñarse, sin embargo, su importancia como primer movimiento nacional del siglo XX en la Argentina que permitió que la clase media inmigratoria y sectores postergados del interior del país tuvieran un lugar bajo el sol en la semicolonia agraria.

Por si quedaran dudas de su carácter históricamente progresivo, bastaría recordar que la oligarquía atacó al radicalismo yrigoyenista bajo todas las formas posibles, le boicoteó las leyes, ridiculizó a sus hombres y finalmente, lo volteó en 1930, no por sus limitaciones, sino precisamente por sus virtudes populares. Quienes no entienden la impor-

[4] Tristán, Lucía (seudónimo de Jorge E. Spilimbergo y Nelly Muiño): *Yrigoyen y la intransigencia radical*, Buenos Aires, Indoamérica, 1955, p. 73.

tancia de estos movimientos -y por tanto, se quedan asombrados de la larga vigencia y de la idolatría que sus líderes despertaron en el pueblo- están imposibilitados de entender algo de nuestra historia, por más posiciones furibundamente izquierdistas que adopten, desde aquellos que todavía idealizan al anarquismo hasta las sectas de ultraizquierda que se autotitulan trotskistas sin haber entendido a Trotsky.

Yrigoyen en la Casa Rosada

"Aquel 12 de octubre de 1916, llevado de la mano de mi madre -recuerda Homero Manzi- mis ojos de ocho años lo vieron, de pie sobre su coche, emergiendo del fondo de la multitud como si saliera, a la manera del sol, de la línea del horizonte, avanzar como por sobre las cabezas del pueblo y escuchar el griterío enronquecedor de amor, sin un gesto, como si esas voces hubieran resonado enteramente en su soledad, para perderse de mí, dejándome en la retina, impresos con trozos indelebles, su aparición, su gesto y su figura"[5].

Yrigoyen integra su gabinete con hombres desconocidos, modestos, cuya presencia difiere notablemente de la perteneciente a los hombres de la clase alta de gobiernos anteriores. Vestuario y costumbres los identifican con el ciudadano común, ya no más los fracs y galeras de felpa de la vieja época.

A. J. Pérez Amuchástegui señala que "el embajador británico visita al presidente, y en la entrevista protocolar le recuerda que es ya hasta tradicional que el jefe del Poder Ejecutivo consulte al gobierno de Londres respecto a la formación del gabinete. 'Es una costumbre -responde Yrigoyen- que el señor embajador debe dar por terminada'"[6].

A Interior va Ramón Gómez, del cual dirá Jauretche que cuando tomaba medidas a favor del pueblo era, para la prensa oligárquica, "el tuerto Gómez" y que en cambio, se transformaba en el Doctor Gómez cuando beneficiaba a los círculos privilegiados.



Fotografía de la asunción de Hipólito Yrigoyen.

[5] Testimonio de Homero Manzi reproducido en "Discurso de Homero Manzi pronunciado al cumplirse 30 años de la asunción al gobierno por Hipólito Yrigoyen, en 1916", Revista *Quehacer Nacional*, Buenos Aires, marzo 1982, p. 23.

[6] Pérez Amuchástegui, A. J.: *Crónica Histórica Argentina*, Buenos Aires, Codex, 1969, tomo 5, p. 266.

Luego, es reemplazado por Francisco Beiró. El ministro de Instrucción Pública es José Salinas, a quien la prensa opositora apodará "el burro" Salinas e incluso será ridiculizado por un sainete donde aparece como "Don Angenor Saladillo", presentado siempre como expresión de la incultura, no obstante que su apoyo será muy importante para la Reforma Universitaria en 1918. En Obras Públicas se desempeña Pablo Torello. En Relaciones Exteriores, primero Carlos Becú y luego, Honorio Pueyrredón, expresión del grupo "azul" o "galerita" del partido (generalmente, familias de hacendados). El ministro de Hacienda es Domingo Salaberry (de la empresa Salaberry-Bercetche). Por el ministerio de Agricultura pasan varios hombres del radicalismo: Honorio Pueyrredón, Alfredo Demarchi, E. Vargas Gómez y Carlos Rodríguez. En Guerra se desempeña Elpidio González y luego, Julio Moreno. Y en Marina: Álvarez de Toledo, Julio Moreno y finalmente, Tomás Zurueta.

El contumaz conspirador y su equipo de hombres de extracción popular han llegado al gobierno, pero no logran controlar totalmente el poder. En las gobernaciones de provincias y en ambas cámaras legislativas persiste aún la presencia de los hombres del "viejo régimen", conservadores provenientes de la etapa anterior, en algunos casos de extracción mitrista, en otros, de la degradación del viejo autonomismo nacional.

La naturaleza democrática del radicalismo yrigoyenista

El movimiento que lidera Yrigoyen es democrático por su contenido popular, pero también lo es en cuanto el caudillo respeta las instituciones establecidas por la constitución. Si bien en su gobierno se producen hechos lamentables, como la Semana Trágica y la represión de la Patagonia -a los cuales se hace referencia más adelante- durante el período 1916-1922 no existen clausuras de periódicos, ni represión policial de las huelgas, al estilo de "los cosacos" de los años anteriores, como tampoco fraudes electorales siendo respetada la voluntad popular en las elecciones. Algunos críticos le imputan a Yrigoyen tendencias antidemocráticas por haber impulsado intervenciones a varias provincias, olvidándose que esos gobiernos provinciales eran producto del fraude practicado antes de 1916. Para las opositores, el caudillo debía respetar las instituciones heredadas, pero resulta que cuando se somete a esa hipocresía democrática, ese respeto a la institucionalidad -en la medida en que esta no flota en la atmósfera sino que tiene raíces concretas en "el régimen" anterior-, se convierte en un arma contra el propio gobierno radical. Así, en el Senado -donde los mandatos duran 9 años y la renovación se realiza cada tres- Yrigoyen encuentra el principal obstáculo a sus proyectos de renovación. Allí, las fuerzas reaccionarias se acantonan y rechazan los proyectos del Ejecutivo[7]. La composición de ese cuerpo legislativo varía de la siguiente manera:

1917/20: 25 conservadores, 4 radicales y un socialista.

1920/1: 15 conservadores, 7 radicales, 1 socialista y 1 radical disidente de Santa Fe.

1922/23: 12 conservadores, 8 radicales, 1 socialista y 1 radical disidente de Santa Fe.

En la Cámara de Diputados, hay 45 radicales y 70 opositores en 1916, pero se modifica luego, rápidamente, a favor del radicalismo, permitiendo sancionar importantes proyectos, generalmente trabados luego en el Senado.

De idéntica manera, el respeto del gobierno a la vieja Corte Suprema también opera como un escollo para las transformaciones, en tanto ella es producto del "viejo régimen".

Roberto Etchepareborda afirma acertadamente, con pasión radical: "Fuertes son esos

[7] Oscar Alende, discurso citado en "Junta Consultiva Nacional", versión taquigráfica de la 30ª reunión ordinaria del 30 de octubre de 1956, Buenos Aires, 1957, p. 113.

reductos; dueños del Senado de la Nación y con suficiente número de representantes en la Cámara de Diputados, bloquearon arteramente la acción renovadora de la Unión Cívica Radical. Los hombres del 'régimen', encastillados en los poderes legislativo y judicial, apoyados por los grandes diarios, se hicieron ardientes defensores de la Constitución Nacional, que siempre habían pisoteado. El Poder Ejecutivo hasta se vio privado de la más simple ley administrativa; y al tratar de mantener por decretos la marcha de la administración, se vio aún más vilipendiado. En todos los órdenes, las grandes iniciativas de Hipólito Yrigoyen, como más adelante demostraremos, fueron sofrenadas por una política ciega y obstruccionista. Contra su obra magnífica se levantó el escarnio, la calumnia y el ridículo. Se lo acusó de aspirar a la dictadura, a él que hizo respetar, durante sus dos gobiernos, como jamás lo han sido en el país, todos los derechos y libertades del pueblo. ¿Y quiénes eran los acusadores? Eran los que durante medio siglo se habían mofado de las instituciones, encaramados nepóticamente en los estrados del poder"[8].

De esta experiencia, puede obtenerse la conclusión de que el respeto a "la institucionalidad", cuando ella viene impuesta por el enemigo, deviene en obstáculo para un gobierno popular y la experiencia latinoamericana muestra de qué modo los movimientos populares, no bien se consolidan, proceden a crear su propia legitimidad, sancionando una nueva constitución y/o estableciendo nuevas formas de representación política. Yrigoyen no lo hace y él mismo se lamentará luego por haber intentado gobernar en esas condiciones y no a través de una revolución que arrasara con el antiguo orden.

El frente de masas visto por la oposición

Esta irrupción de los sectores populares –en los ministerios, en el Congreso, en la Universidad, en la Administración Pública– resulta violentamente criticada (y hasta injuriada) por la clase dominante e incluso por sectores de la izquierda tradicional sumisos a la ideología dominante. Entre estas diatribas, puede recordarse, esta opinión, de Enzo Valenti Ferro, un nacionalista de derecha: "Aparecieron en manadas 'los radicales del Parque', surgieron por ensalmo 'dotores' y más 'dotores', cuyas melenas cortadas en el cogote a filo de navaja, y los cuellos altos no siempre inmáculos, denunciaban larga ascendencia de pañuelo al cuello y pantalón con trencilla [...] La 'china', de pelo duro y albayalde, mal parada sobre sus tacones Luis XV, decoraba las antesalas, repartiendo miradas tropicales entre los influyentes [...] Fiesta de la canalla ensoberbecida: candombe peor que de negros: de mulatos. Color chocolate en los rostros y color chocolate en las conciencias"[9]. Por su parte, Carlos Ibarguren, en *La Historia que he vivido*, relata: "El espectáculo que presentaba la Casa de Gobierno [...] era pintoresco y bullicioso. Como en un hormiguero la gente, en su mayoría mal trajeada, entraba y salía hablando y gesticulando con fuerza [...] Un ordenanza me condujo a la sala de espera [...] Vi allí un conjunto de personas de las más distintas cataduras: una mujer de humilde condición con un chiquillo en los brazos, un mulato en camiseta, calzado con alpargatas, que fumaba y escupía sin cesar, un señor de edad que parecía funcionario jubilado, dos jóvenes radicales que conversaban con vehemencia de política con un criollo medio viejo de tez curtida, al parecer campesino, por su indumentaria y su acento"[10]. A su vez, en su *Historia del Partido Radical*, Mariano Bosch señala: "Ya por entonces el Congreso estaba lleno de chusma y guarangos inauditos. Se había cambiado el lenguaje parlamentario usual, por el habla soez de los suburbios y los comités radicales. Las palabras que soltaban de sus bocas esos

[8] Etchepareborda, Roberto: *Yrigoyen y el Congreso*, Buenos Aires, Raigal, 1951, p. 21.
[9] Valenti Ferro, Enzo: *¿Qué quieren los nacionalistas?*, Buenos Aires, 1933, pp. 11 y 10.
[10] Ibarguren, Carlos: ob. cit., p. 300.

animales no habrían podido ser dichas nunca, ni en una asamblea salvaje del África o del Asia. En el Congreso ya no se pronunciaban discursos, sino que se rebuznaba y la barra secundaba los actos de su amigos"[11].

Para Don Benigno Ocampo, estrechamente ligado a empresas inglesas, la irrupción del radicalismo fue una catástrofe: "Ha pasado mi tiempo, son otros hombres y otras costumbres", afirmaba con nostalgia y agregaba, refiriéndose a la asunción presidencial de Yrigoyen: "Fue muy desagradable [...] Han desenganchado los caballos y han arrastrado la carroza presidencial por las calles, vociferando injurias y lanzando vivas. Parecía el carnaval de los negros [...] ¡Hemos calzado el escarpín de baile tanto tiempo y ahora dejamos que se nos metan en el salón con bota de potro!"[12].

El pueblo cerca del poder

Puede resumirse la gestión de Yrigoyen, a partir de 1916, como el período de ascenso de los sectores populares dentro del régimen agroexportador. Es decir, significa una parcial democratización de la renta agraria diferencial que antes usufructuaba exclusivamente la clase dominante. Ahora, la mayor parte de la masa de riqueza que la oligarquía empleaba en edificios estatales suntuosos o en festejos dilapidadores como los del Centenario, permite la incorporación de los sectores medios al aparato del Estado: ministerios, municipalidades, aparato judicial, universidades, etc.

Por otra parte, con Yrigoyen, el hombre común alcanza a tener algún contacto con el poder, ya sea a través del "puntero" o del concejal o diputado del partido. No solo posee el arma del voto, sino que obtiene derechos, debiendo ser tenido en cuenta como no lo había sido hasta ahora.

En un comentario de libros, Ramón Doll reflexiona lúcidamente sobre esta cuestión: "Observemos con qué saña las oligarquías unitarias y conservadoras argentinas condenaron al caudillo. Y sin embargo, el caudillo era y es el exponente de las masas populares frente a los círculos áulicos y las minorías selectas. Pero el caudillo –dicen las elites– es la barbarie, es la fuerza frente a las admirables disposiciones y garantías de la ley de la constitución. Y bien, abramos un código cualquiera y debajo del admirable engranaje legal observaremos que, en definitiva, ese engranaje es tan complicado y tan inaccesible que 'el hombre de la calle' no encuentra jamás en él una protección directa, inmediata, vital, para obtener justicia. El aparato estatal es para el hombre de la calle un mecanismo ininteligible, del que se aleja, del que termina por no esperar ya nada más y del que se pregunta si en definitiva sirve para alguna cosa. Mas cuando el caudillo de su pueblo o de su parroquia ha logrado un puesto de comando en ese aparato estatal, la verdad es que la ley del Estado se humaniza para 'el hombre de la calle'; un detenido, amigo del 'hombre de la calle,' que un abogado experto iba a sacar después de largas y costosas gestiones y calentaderos de cabeza, el caudillo lo saca en media hora; un impuesto mal cobrado, el caudillo lo hace devolver en dos días, un empleo, en media semana. Se dirá si hablo en serio y afirmo que absolutamente en serio, se me argüirá que si es así, el caudillo es entonces una terrible corruptela, porque es la violación del orden y de la ley. Pero es que el otro, el oligarca que aparentemente respeta la ley, ¿no busca para toda esas cosas el hábil abogado que al fin de cuentas hará lo que convenga al oligarca, digan lo que quieran los principios?"[13].

[11] Bosch, Mariano: *Historia del Partido Radical*, Buenos Aires, 1931, p. 214.
[12] Benigno Ocampo, citado por Lusarreta, Pilar de: *Cinco dandys porteños*, Buenos Aires, Kraft, 1943, p. 226.
[13] Comentario de Ramón Doll a *Catilina* de Ernesto Palacio, en octubre de 1936, reproducido en Revista *Crisis*, Buenos Aires, mayo-junio 1976.

El gobierno radical y la dependencia

Pero por su naturaleza de movimiento de clase media y su vocación agrarista, el radicalismo en el poder no quiebra la dependencia, aunque adopta algunas medidas tendientes a moderarla.

Resulta interesante señalar que no solo el radicalismo sino también la izquierda tradicional no fijaron como objetivo la resolución de la cuestión nacional. Sin embargo, la opresión imperialista en la Argentina fue señalada, desde lejos, por Lenin, ya en 1916: "El capital financiero y su política exterior, que es la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan diversas formas transitorias de dependencia estatal. No solo existen los dos grupos fundamentales de países –los que poseen colonias y las colonias–, sino también, es característico de la época, las formas variadas de estados dependientes que, desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. A una de estas formas de dependencia, la semicolonia, ya nos hemos referido. Un ejemplo de otra forma lo proporciona la Argentina. 'América del sur, y sobre todo la Argentina –dice Schulze Gaevernitz, en su obra sobre el imperialismo británico– depende tanto de Londres desde el punto de vista financiero, que se la debería calificar casi como una colonia comercial inglesa'. Basándose en los informes relativos a 1909 del consul austro-húngaro en Buenos Aires, Schilder, estima que los capitales ingleses invertidos en la Argentina, ascendían a 8,750 millones de francos. No es difícil imaginarse qué sólidos vínculos establece el capital financiero –y su fiel 'amiga', la diplomacia– de Inglaterra con la burguesía argentina, con los círculos que controlan toda la vida económica y política de este país"[14].

Asimismo, John Maynard Keynes, en 1919, señala: "Antes de mediados del siglo XIX ninguna nación debía a otra pagos en especie, salvo tributos exigidos bajo presión de la fuerza a veces por el príncipe ausente, en razón del lazo feudal. Es cierto que la necesidad en que se vio el capitalismo de hallar en los últimos 50 años mercados en el nuevo mundo llevó a ciertos países, como la Argentina, aunque en escala modesta, a deber una suma anual a naciones como Inglaterra [...] Dicha carga representa un activo verdadero y se enlaza con todo el sistema de la propiedad en general [...] No creemos que ninguno de los tributos en cuestión se sigan pagando más allá de unos pocos años. No concuerdan ni con la naturaleza humana, ni con el espíritu del siglo"[15].

Con respecto a la ausencia de cuestionamiento a la dependencia externa debe, sin embargo, reconocerse que el gobierno de Yrigoyen adoptó algunas medidas parciales que lo distinguen de gobiernos anteriores. Cuccorese relata que, a partir de la guerra, el pago por nuestras ventas se recibía a menudo como depósito de oro sellado en las legaciones argentinas en Europa y los embajadores depositaban los importes en algún banco cercano a la embajada. Así se operó normalmente durante cierto tiempo, pero cuando Argentina quiso repatriar efectivamente el oro de Nueva York, el gobierno norteamericano sostuvo que ello constituía un acto inamistoso, por lo cual el Presidente De la Plaza optó por no efectuar retiro alguno. Pero, "en 1918, Yrigoyen hizo trasladar el oro de Londres a Madrid y acreditar esas sumas en Nueva York y luego envió un barco de guerra argentino que retiró el dinero: catorce millones de pesos oro"[16]. Por otra parte, Yrigoyen no contrata nuevos empréstitos, como sus antecesores y frustra un proyecto legislativo

[14] Lenin: *El imperialismo etapa superior del capitalismo*, *Obras completas*, *Tomo XXIII*, Buenos Aires, Cartago, 1970, p. 384.
[15] Keynes, John M.: *Consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica (1919), 1987, capítulo VII.
[16] Cuccorese, Horacio: *En el tiempo histórico de Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1985, p. 98.

en 1921, dirigido a abrir la Caja de Conversión para decretar la libre exportación de oro, evitando así un fuerte drenaje de metal. Asimismo, si bien ello fue favorecido por los saldos favorables de la balanza de pagos durante la guerra, el gobierno radical redujo la deuda externa en 225 millones de pesos oro[17], al mismo tiempo que destinó un importe semejante a aumentar las reservas. Esta política, si bien no fue al fondo de la cuestión, expresa una intención, en los hechos, de disminuir la dependencia.

Asimismo según señala economista Mario Rapoport "en 1917, el ministro de Hacienda de Yrigoyen, Domingo Salaberry, propuso la conformación de un Banco de la República sobre la base de capitales estatales y la garantía por parte de la Nación de todas sus operaciones. No era el Banco Central de 1935 con mayorías de capitales privados; resultaba más parecido a la reforma que hizo Perón en 1946 –aunque tenía todas las funciones de un banco de ese tipo (central); desde emitir moneda y hacer redescuentos hasta regular los cambios y las tasas de interés. La intención era practicar políticas contracíclicas regulando la cantidad de dinero y de crédito para que no escaseara en épocas de iliquidez, ni sobrara en coyunturas de auge. Pero el Senado rechazó el proyecto"[18].

La cuestión social

Algunos historiadores que buscan el aplauso de la clase media seudoprogresista reducen la política social del gobierno de Yrigoyen a la Semana Trágica y los fusilamientos de la Patagonia, de donde resulta que aquel radicalismo es tan represor como la peor de las dictaduras genocidas que ha padecido el país. Este enfoque tiene un grave defecto: supone que las mayorías populares son ignorantes y estúpidas pues, años más tarde, en las elecciones de 1928, plebiscitaron a Yrigoyen y cuando murió, la congoja fue impresionante y la manifestación popular solo fue comparable a las producidas, años después, cuando murieron Evita o Perón. Por este motivo, sin desconocer la gravedad de las represiones mencionadas, debieron existir otros factores que explicarían la actitud popular, esa pertinacia que ha hecho del radicalismo un partido que, aún en declinación, ha mantenido vigencia durante varias décadas.

La verdad histórica reside en que durante ese gobierno radical se manifiestan contradicciones –como corresponde a la base social de clase media que lo sustenta– y así como existen esos hechos trágicos que lo desmerecen, también es posible rescatar muchas cosas desde el punto de vista de los sectores populares. Una de ellas, por ejemplo, que desaparece la acción violenta a cargo de las policías bravas ("cosacos") como funcionamiento normal de un aparato represivo dirigido a acallar los reclamos sociales, tal como se manifestaba en gobiernos anteriores.

Además, se verifican cambios sustentados en datos importantes: la multiplicación de las huelgas, lo cual no significa una política antiobrera del gobierno, sino precisamente la confianza de los trabajadores en que sus reclamos serán tenidos en cuenta. Y efectivamente, Yrigoyen es el primero que sienta a empresarios y dirigentes a discutir convenios.

Debe recordarse –como ya se ha señalado– que al asumir Yrigoyen, en el movimiento de los trabajadores existían diversas corrientes. En el V Congreso de la FORA habían predominado los anarco-comunistas y de allí surgió una posición cuya táctica se centraba en las huelgas insurreccionales y la "acción directa".

[17] Luna, Félix: *Yrigoyen*, Buenos Aires, Raigal, 1954, p. 312.
[18] Rapoport, Mario: "Un déjà vu: los proyectos económicos de Yrigoyen y el Congreso", *Página/12*, Buenos Aires, 25/4/2010.

Pero en el Congreso de 1915 (FORA del IX Congreso) logró imponerse la tendencia "sindicalista" según la cual no correspondía pronunciarse por "la adopción de sistemas filosóficos ni ideológicos determinados [...] deberá permitirse la más amplia y tolerante discusión de temas científicos, filosóficos e ideológicos [...] y evitar de este modo las susceptibilidades y enconos que resultarían en perjuicio de la FORA si esta aceptara o adoptara una determinada ideología"[19]. Los sindicalistas concordaban con los socialistas en cuanto a la necesidad de lucha por mejoras sociales para los trabajadores, pero no por vía parlamentaria sino por la acción sindical y, a su vez, si bien mantenían coincidencias con las posiciones anarquistas o anarco-comunistas de la FORA del V –en tanto no confiaban en la acción del Estado– disentían con estos respecto a la "vía insurreccional" y la acción directa".

En estas tres corrientes, los obreros fabriles constituían minorías dado el débil desarrollo industrial. Como también se ha expuesto, todas ellas –más allá de sus discusiones teóricas acerca del marxismo, la socialdemocracia y la teoría anarquista– se hallaban fuertemente influenciados por la ideas impuestas por la clase dominante: historia mitrista, literatura extranjera, economía liberal, geografías lejanas, en fin, ese enciclopedismo signado por "civilización y barbarie", que ignoró la realidad nacional y que Jauretche denominó "la colonización pedagógica". Ello llevó contumazmente a la mayor parte de esa izquierda a la incomprensión de los movimientos nacionales. Esto no significa, por supuesto, desconocer las luchas heroicas de los anarquistas o la honestidad y consecuencia de sindicalistas y socialistas, pero esa incomprensión de la cuestión nacional debe ser señalada pues de allí proviene, no solo su desencuentro con las masas yrigoyenistas, sino también con los trabajadores industriales que surgen en la década del treinta.

Durante los primeros años del gobierno de Yrigoyen, mientras los socialistas lograban sancionar algunas leyes en favor de los trabajadores votando conjuntamente con los radicales, los sindicalistas del IX Congreso de la FORA se acercaron al Presidente, pues a pesar de que lo considerasen "miembro de la burguesía", entendieron que existía en él una vocación por mejorar las condiciones de vida del pueblo. "Durante los primeros años de su gobierno –sostiene Hugo del Campo– Yrigoyen actuará como mediador en las huelgas que sostenían marítimos y ferroviarios, obteniendo considerables ventajas para los trabajadores"[20].

Esto se produce a tal punto que algunos gremialistas de esa tendencia, como el "gallego García" –dirigente sindical de los "marítimos"– acuerda con Yrigoyen, lo cual provoca la crítica de *La Nación* que se escandaliza de que este obrero portuario entre y salga de la Casa Rosada como si fuera la suya propia.

Pero esta actitud de García, más allá de cierto acomodamiento al poder, resulta asimismo un símbolo de una política social: el desempleo, que era de 19,40% en 1917 baja a 7,20% en 1920. Seguramente se dirá que esto resulta de la politiquería radical que ensancha el aparato del Estado con su clientelismo, lo cual tiene cierto grado de razón: importantes sectores de la clase media se incorporan efectivamente a la administración pública. Careciendo el radicalismo de mentalidad industrialista, su agrarismo lo lleva a crear puestos públicos. No es solución, evidentemente, pero peor ha sido la política anterior que los mantenía desocupados. La humorada que corría por entonces era que al último radical desocupado, a pesar de sus bigotazos y su voz aguardentosa, lo incorporaron a las oficinas de Salud Pública como ama de cría, última vacante disponible. Po-

[19] Declaración de la FORA, 1915, reproducida por Del Campo, Hugo: *Los anarquistas*, Buenos Aires, CEAL, 1971, p. 105.

[20] Del Campo, Hugo: *El sindicalismo revolucionario (1905/1945)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 13.

lismo, dirán algunos... que nunca estuvieron desocupados, seguramente. (Como cantaría Atahualpa Yupanqui: "Dicen que no son tristes/ las despedidas/ Decile al que te lo dijo/ que se despida").

Por otra parte, entre 1916 y 1918, Yrigoyen ha promovido negociaciones entre patrones y obreros, favoreciendo los convenios colectivos, especialmente en los gremios del transporte y del puerto. Tan es así que el periódico *Review of the River Plate*, el 24 de agosto de 1917, expresa: "Los huelguistas han triunfado. El capital extranjero ha sufrido una humillación. Ahora se aclama al gobierno como el protector de los humildes"[21]. Asimismo, el diario *La Nación*, del 26/9/1917, ha señalado que el gobierno es débil ante los reclamos obreros[22].

La Semana Trágica de enero de 1919

Pero mientras "los sindicalistas" se acercan al gobierno intentando obtener mejoras para los trabajadores, los anarco-comunistas lo consideran tan enemigo como a los conservadores. Dada esta situación, a principios de 1919, estalla un conflicto en Los Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena Sociedad Anónima constituida por Vasena y los ingleses C. Lockwood y Prudam[23], fábrica donde predominan los anarquistas de la FORA del V Congreso.

El conflicto se inicia con el reclamo, por parte de los trabajadores, de "la reducción de la jornada de trabajo de 11 a 8 horas, aumentos escalonados de jornales, la vigencia del descanso dominical"[24]. La empresa responde despidiendo a varios delegados. El 7 de enero de 1919, se inicia la huelga, y, al ingreso a la fábrica, se produce una refriega entre los huelguistas y algunos rompehuelgas que quieren trabajar, dando lugar a la intervención policial, la cual reprime asesinando a cuatro trabajadores. El día 8, la FORA del V Congreso lanza la huelga general, a la cual se suma esa misma noche, la FORA del IX Congreso. El 9, una importantísima caravana participa del entierro de las víctimas de la represión, pero allí recrudece la acción policial. Según los diarios son muertos otros doce trabajadores, aunque los periódicos obreros denuncian 20 y algunos, hasta 50.

Señala Godio: "El gobierno ha presionado sobre Vasena. Oyhanarte [diputado radical] dice que lo hará para que realice concesiones; por eso mismo el gobierno no está dispuesto a permitir que continúe la agitación obrera"[25]. Leopoldo Melo, radical de derecha y abogado de la empresa metalúrgica, presiona, a su vez, sobre Yrigoyen para que reprima drásticamente. Vasena es citado por el presidente y concurre, acompañado del embajador inglés, dado que los accionistas mayoritarios de la empresa son ciudadanos británicos. Pero, a su vez, al conocerse que la Policía no logra contener la indignación popular ante los compañeros caídos, Yrigoyen confía el control de la ciudad al Ejército, convocando para ello al General Dellepiane, quien destina 30.000 hombres para el operativo[26]. En vigencia la huelga general y existiendo una fuerte efervescencia en los sectores obreros, la dirección de los anarco-comunistas se pone decididamente a la cabeza de los acontecimientos. El 10 de enero "comenzaron a operar grupos huelguistas armados"[27].

[21] Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino (1910-1930)*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 51.

[22] Ídem.

[23] Ídem, p. 84.

[24] Godio, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1972, p. 11.

[25] Ídem, p. 28.

[26] Ídem, p. 51.

[27] Ídem, p. 52.



Fotografía de obreros y mujeres del comité feminista acompañando el cortejo fúnebre, enero de 1919.

"Todo indica -comenta Godio- que los anarquistas creían que a través de esta especie de guerrilla urbana se creaban las condiciones para que las masas, guiadas por estos ejemplos de lucha armada, se volcasen espontáneamente a la lucha por 'la anarquía'"[28].

El gobierno radical, presionado por los conservadores que reclaman el estado de sitio desde el Congreso y por los grandes matutinos oligárquicos, intenta lograr un acuerdo que permita dar salida al conflicto. Cita a la Casa Rosada a los dirigentes de la FORA del IX Congreso y al salir de la entrevista, uno de sus principales dirigentes, Sebastián Marotta informa "a los periodistas que el secretariado de la FORA del IX Congreso, luego de haber comprobado que el gobierno ha cumplido con sus promesas, había resuelto levantar la huelga. La resolución era ad referéndum del Consejo Federal, que había sido citado para esa misma noche"[29].

Mientras estos sindicalistas negocian, los anarco-comunistas intentan el asalto a varias comisarías y sucursales de Correo, jugándose a la insurrección. La violencia se desencadena en las calles. Organizaciones de derecha, paramilitares, nucleadas por la Asociación Nacional del Trabajo, que impulsaban Joaquín de Anchorena y Atilio Dell'Oro Maini y otro tipo de 'guardias blancas' impulsadas por el Almirante Domecq García y la Liga Patriótica que preside Manuel Carlés, asesinan trabajadores. Pronto, los enfrentamientos se amplían a toda la ciudad, mientras prosigue la huelga general, a pesar de la decisión de la FORA del IX Congreso. Desde algunos sectores anarco-comunistas parece haber surgido el proyecto de convertir el movimiento en un intento de toma del poder, probablemente influenciados por los sucesos revolucionarios ocurridos, poco tiempo atrás, en el imperio de los zares. Por eso, resulta difícil establecer hasta dónde el movimiento resultó espontáneo, producto de la indignación ante la represión y la muerte de varios compañeros y en qué medida los anarco-comunistas creyeron encontrar la oportunidad para intentar

[28] Ídem, p. 53.
[29] Ídem, pp. 54 y 55.

derrocar al "gobierno burgués". Lo cierto es que las acciones violentas recrudecen: incendio de los talleres de Vasena, saqueo de armerías, ocupación de la sede tranviaria, tiroteos entre policías, bomberos y trabajadores, incendio del automóvil del jefe de Policía, intento de asaltar un convento, sacerdotes que tirotean a los trabajadores desde las ventanas de la casa religiosa. Algunos historiadores insisten en que tanto lo socialistas como los sindicalistas intentaron canalizar por vías más prudentes a este movimiento donde los anarco comunistas y/o el espontaneísmo jugaban un papel principal. La FORA del IX Congreso declara a la prensa el 12/1/1919: "que es ajena al asalto del Correo y del Departamento de Policía, hecho con intervención de elementos extraños, ajenos por completo a la FORA y los propósitos de protesta que persigue la clase trabajadora en huelga"[30]. El día 11, los diarios informan que la "empresa Vasena había concedido a los obreros las siguientes mejoras: jornada de 8 horas, 20 por ciento de aumento sobre los jornales mayores de 4,99 pesos, 30% para los de 3 a 4,99, 40% para los inferiores a 3,50 pesos, 50% de aumento sobre los jornales abonados por horas extras o trabajo en días feriados; para la jornada de trabajo en día domingo se aumentaba el jornal de trabajo en un 100%, se abolía el trabajo a destajo y se reponía a todos los obreros cesantes. El gobierno, a su vez, se comprometía a liberar a los presos y mantenerse neutral en el conflicto entre los obreros portuarios y las empresas exportadoras e importadoras. Los principales diarios del país publican la noticia en grandes titulares: se daba por terminada la huelga"[31]. Sebastián Marotta, uno de los principales dirigentes de la FORA del IX Congreso, titula, en su libro *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*: "Terminación victoriosa de la huelga general"[32]. Sin embargo, la huelga prosigue impulsada por los anarquistas. La regularización del trabajo se realizará días después, entre el 14 y 15 de enero.

Los anarquistas, colocadas en la cresta de la ola de la gran indignación popular ante la represión, consideran necesario continuar la huelga general y proseguir sus acciones revolucionarias. Los grupos parapoliciales de derecha continúan actuando y se ensañan con los barrios de la colectividad judía, por considerarlos introductores de teorías subversivas. Los socialistas, desde el Congreso y los sindicalistas, desde los gremios, redoblan esfuerzos para controlar la agitación popular, intentando evitar nuevas víctimas. Insisten que las reclamaciones estrictamente sindicales han sido logradas y debe regresarse al trabajo sin nuevos enfrentamientos. Por su parte, según Godio, "los anarcosindicalistas de la FORA del V, además de carecer de objetivos claros, habían pasado a la clandestinidad total, rompiéndose así sus vínculos con las masas trabajadoras. Su periódico, *La Protesta*, no salía desde el día 10"[33], pero el día 13 continuaban los disturbios.

Durante el conflicto, el ejército ha descargado una fuerte represión estimándose que mueren alrededor de 400 trabajadores. El periódico socialista *La Vanguardia*, del día 14 de enero, registra 700 muertos y más de 2000 heridos, durante los días de huelga. *La Nación* registra 100 muertos y más de cuatrocientos heridos. Asimismo se procedió a detenciones de muchos gremialistas: según Diego Abad de Santillán fueron apresadas cerca de 20.000 personas.

"Al tercer día de huelga -señala Godio- los anarquistas quedaron solos. El centro de persecución estatal y patronal fue dirigido contra ellos y el centro de la polémica interna en el movimiento obrero fue también dirigido contra ellos, pues tanto socialistas como

[30] Godio, Julio: El *movimiento obrero argentino (1910-1930)*, ob. cit., pp. 88 y 89.
[31] Godio, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919*, ob. cit., p. 58.
[32] Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, Buenos Aires, Ediciones Lacio, 1961, p. 245.
[33] Godio, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919*, ob. cit., p. 65.

sindicalistas los acusaron de servir consciente o inconscientemente a los fines de la reacción, al impulsar una huelga revolucionaria que no tenía perspectivas de triunfo"[14]. Por su parte, Rouquié formula esta singular interpretación: "El propietario de la empresa había aceptado satisfacer las reivindicaciones de los huelguistas. Todo volvió entonces a la normalidad. Sin embargo, todo había cambiado y en lo sucesivo nada sería como antes. Los huelguistas, los sediciosos, 'los bolcheviques' saquearon la ciudad, atacando bienes y personas. No solo los cabecillas quedaron sin castigo, sino que el gobierno dio la razón a los obreros rebelados: los propietarios, que así juzgaban la situación, se encontraban aterrados y descontentos"[15].

Afirma Godio: "El gran derrotado durante la Semana Trágica en el movimiento obrero fue, como en 1910, el anarcosindicalismo: su mesianismo insurreccionalista había sido capaz de canalizar el subversionismo espontáneo de los trabajadores, pero los conducía al desastre sencillamente porque lo predominante en las clases populares era lograr democratizar económica y socialmente el orden existente y no derribarlo. Por eso, la derrota de la huelga es capitalizada por la FORA del IX y el Partido Socialista"[16].

Sin embargo, debe distinguirse entre la metodología errónea que conduce a la derrota, de la legitimidad de sus reclamos que, en este caso, los anarcocomunistas definen con mayor acierto que el resto de la izquierda abstracta. "Los anarquistas -afirma Godio- señalan con precisión que la Argentina es un país dependiente, dominado por Inglaterra, y que esta tiene una influencia decisiva sobre la política argentina, en correspondencia con su poder económico [...] precisan que cualquier gobierno argentino por más nacionalista que se autodenomine tiene un margen de maniobra limitado frente al gobierno inglés [...] esbozan que solo la clase obrera puede oponerse consecuentemente a los intereses extranjeros [...] La teoría es la siguiente: la Argentina es algo así como una colonia inglesa, en esta son los obreros los únicos capaces de oponerse a la explotación extranjera, y el gobierno radical trata de cabalgar entre unos y otros para aplicar una política que, insinúan pero no califican, es distinta que la de los gobiernos oligárquicos anteriores. El gobierno es incapaz de romper la dependencia, pero está interesado en apoyarse en los obreros para forcejear con los intereses extranjeros; por eso, estos intereses están interesados en un doble juego: reprimir a los obreros que son sus más profundas enemigos, y al mismo tiempo debilitar al gobierno"[17].

Asimismo, en *La Protesta* afirman que los ingleses "presionan sobre el gobierno argentino dada la posición neutralista que este ha adoptado frente a la guerra mundial" y agregan: "Existe el marcado propósito, en los círculos financieros, de crear dificultades económicas a este país. En Londres está el único gobierno argentino y desde allí se imprime a la política criolla sus características esenciales. Esto se debe a que Argentina depende en absoluto de los capitalistas ingleses, que es una especie de colonia tributaria de la poderosa Albión"[18]. Así como coincidimos con este planteo crítico hacia Gran Bretaña como país opresor, no podemos dejar de apuntar que con esta evaluación, deberían haber comprendido la necesidad del Frente de Liberación Nacional, el antiimperialismo, aunque ello chocase con su internacionalismo proletario.

Estos hechos quedan como un tremendo baldón en la historia del Partido Radical, el cual enarboló la democracia como principio fundamental de su programa. El radicalis-

[14] Ídem, p. 107.
[15] Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1981, tomo I, p. 143.
[16] Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino (1910-1930)*, ob. cit., p. 95.
[17] Godio, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919*, ob. cit., p. 109.
[18] Ídem, p. 108.

mo no fue lo suficientemente fuerte como para afrontar la presión conservadora nativa y la inglesa, así como para impedir la acción de los grupos de choque de la oligarquía. Aunque también debe reconocerse que había sido colocado en una posición muy difícil, entre la reacción y la ultraizquierda, y que asimismo, los anarquistas debieron evaluar la correlación de fuerzas y quién era el enemigo principal, no solo en la teoría, sino en la acción concreta.

La acción de delegados de la FORA del V Congreso, en la empresa La Forestal del chaco santafesino, en 1921, tuvo similares actos de heroísmo, de utopía revolucionaria, como asimismo de represión y muerte por parte de fuerzas parapoliciales privadas de esa empresa extranjera, apoyadas por la Liga Patriótica y el regimiento 12 de infantería, con una represión feroz que culminó con el fusilamiento de 20 trabajadores. En esa historia trágica de La Forestal -y como prueba de las contradicciones del radicalismo- es preciso rescatar la figura de Rogelio Lamazón -dirigente sindical yrigoyenista- que luchó duramente contra la empresa a punto tal que algunos lo consideran "el enemigo número uno de La Forestal", y fue asesinado por un gendarme a sueldo"[19].

Otro suceso trágico que deja manchas de sangre en las páginas del radicalismo gobernante se registra en la Patagonia, entre 1921 y 1922.

La Patagonia trágica

En este caso, todo comienza con los modestísimos reclamos de los peones rurales a los poderosos estancieros agrupados en la Sociedad Rural Patagónica. Yrigoyen envía entonces -a principios de 1921- al coronel Héctor Benigno Varela, al mando de un regimiento de caballería, para que medie y celebre un acuerdo entre las partes. En esta primera intervención, Varela alcanza éxito poniendo de acuerdo a los sectores en pugna, pero al volverse



El Coronel Héctor Benigno Varela posando junto con los peones rurales a quienes detuvo en una de sus redadas, durante las huelgas de Santa Cruz, en 1921.

[19] Galasso, Norberto (coord.): *Los malditos*, Buenos Aires, Ediciones Madres Plaza de Mayo, 2007, tomo IV, pp. 80 y 81.

a Buenos Aires, los estancieros no cumplen lo convenido. Se producen nuevos incidentes, por lo cual el Presidente vuelve a enviar al mismo coronel, hombre de su confianza y colaborador suyo en la revolución de 1905. Según se afirma, en el lenguaje nebuloso de Yrigoyen, la misión consiste en implantar el orden en la zona sur. Presionado por la gran prensa pagada por los terratenientes y por la Sociedad Rural de la Patagonia, Varela adjudica la responsabilidad del nuevo conflicto a los trabajadores y decide la represión.

El "gallego" Soto, "el gaucho Facón Grande" y el "alemán Schulze", entre otros, lideran a los trabajadores. Pero Varela se ha convertido en un feroz carnicero y ya no escucha. Está convencido de que todos los trabajadores son 'rojos' que pretenden hacer la revolución social o que se trata de chilenos que quieren apoderarse de la Patagonia. En un caso u otro, cree que la única solución es la más dura represión. Según algunos autores, se fusila aproximadamente a mil quinientos trabajadores. Otros estiman entre mil y mil cien y en general todos coinciden en que el número de víctimas no bajó de trescientos o cuatrocientos[40].

El primero en denunciar esta tragedia fue José María Borrero, con su libro *La Patagonia Trágica*. Borrero había nacido en Aragón, España, en 1880, y apareció por Río Gallegos en 1919, donde pasó unos años dando pelea a la injusticia como un verdadero Quijote. Después se fue a Buenos Aires y se afilió a la Unión Cívica Radical, recuerda el juez Ismael P. Viñas. En 1928, Borrero publicó *La Patagonia Trágica* y anunció una segunda parte que nunca llegaría a publicarse: *Orgía de sangre*. "Respaldan sus denuncias libros como *Los Bandoleros del Sur*, de Aníbal Cañizares –en realidad, Aníbal Courel–, *Relatos patagónicos*, de Amador González y *La amargura de la Patagonia*, del doctor Rubén Darío (h.) [...] Sus papeles, sus documentos, le fueron robados –a Borrero– de sus baúles cuando murió en el hospital Muñiz el 21 de enero de 1931, de tuberculosis"[41].

En su libro, Borrero denuncia cómo se apropiaron de las tierras los grandes latifundistas de Santa Cruz y Tierra del Fuego, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: "Allá están desparramados los cráneos y los fémures de los indios caídos en las proximidades de Cabo Domingo, lugar saliente en el costado oriental de la isla de Tierra del Fuego, sobre tierras ocupadas por los Menéndez Behetty [...] En Cabo Domingo se hace matar en masa [...] Allá eran indios hambrientos [...] Tierra del Fuego se despobló [...] Allá están las regias mansiones de los Menéndez, Montes, Braun y otros opulentos capitalistas patagónicos [...] José Menéndez es el vengador de Magallanes [...] ¿No nos relata la historia que los salvajes de una isla del Pacífico asesinaron a Hernando de Magallanes? Pues bien; José Menéndez, en compañía con otros hombres de su laya y condición, mató a casi todos los indios de otras islas del Atlántico y... en paz; el muerto quedó vengado [...] Los 'primeros pobladores' [de la Patagonia] eran simplemente audaces aventureros, gentes de aluvión [...] cosa curiosa; ninguno de estos balleneros, cazadores de lobos y nutrias y buscadores de oro figura hoy en la nómina de 'los primeros pobladores', título que por antonomasia se aplica a los Menéndez, los Montes, los Braun, los Suárez, los Patterson, los Stubenrauch, los Hobbs y tantos más [...] esa ridícula 'aristocracia' patagónica, compuesta de opulentos millonarios [...] Porque los únicos, los verdaderos primeros pobladores de Santa Cruz y Tierra del Fuego fueron los indios onas y tehuelches, a quienes ellos se encargaron de destruir y hacer desaparecer por medio de las balas, del veneno y del alcohol para quedar a sus anchas dueños y señores, como hoy son, de las inmensas tierras que explotan y que alcanzan a varios millones de hectáreas"[42]. "Mr. Bond cuenta,

[40] Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1978, p. 149.
[41] Ismael Viñas en prólogo a Borrero, José María: *La Patagonia Trágica*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1957, pp. 16 y 17.
[42] Borrero, José María: *La Patagonia Trágica*, ob. cit., pp. 31-42.

en ocasiones con orgullo y siempre como 'chiste' especial, que él personalmente fue 'cazador de indios' y que por 'méritos' propios ascendió a capitán de una cuadrilla de cazadores. Que al principio le pagaban a él y a sus compañeros de 'faena' una libra esterlina por cada 'par de orejas' de indio que entregaban [...] se pagaba la 'libra esterlina', sino a cambio de la cabeza, los testículos, los senos o algún otro órgano vital"[43]. Señala también que "en la playa de Santo Domingo, situada en la parte oriental de Tierra del Fuego [...] se verificó la espantosa carnicería tan diabólicamente concebida. Apostados Mac Klenan y diez o doce de sus satélites en los cerros [...] abrieron fuego continuo y graneado con sus armas de repetición sobre aquel montón de seres indefensos y embrutecidos hasta el extremo de no poder experimentar un movimiento de reacción y defensa [...] Ahí están, en Cabo Domingo, formando un verdadero hacinamiento los huesos 'pelados' de las víctimas; ahí están centenares de personas, que hacen [...] esta macabra relación de hechos [...] El escritor Martínez Pombo, en *El Hogar* del 25 de marzo de 1926, dice que '...el señor Menéndez, padre de los grandes 'colonizadores Menéndez Behetty, pagaba una libra esterlina por cada cabeza de indio que le presentaban'..."[44]. Pero Borrero no se detiene en esta denuncia de lo ocurrido en los últimos años del siglo XIX y principios del 20, en el lejano sur, sino que emparenta estos hechos con lo sucedido en 1921 y 1922: "El lector ha de deducir sin esfuerzo la analogía que existe entre el trágico suceso de Cabo Domingo y las matanzas de obreros en masa en la estancia 'Anita', también de Menéndez Behetty, en Santa Cruz, en las pasadas huelgas de 1921"[45], de las cuales responsabiliza a los mismos estancieros y a Edelmiro Correa Falcón. "En la 'Anita' se mató en masa –denuncia–. Aquí eran obreros que podían encariñarse con el terruño. Tierra del Fuego se despobló. En Santa Cruz las matanzas de 1921 dieron igual resultado"[46]. "Borrero denuncia escuetamente el asesinato de 1500 obreros en la estancia Santa Anita –dice Ricardo Rey Beckford– [...] y los que lo conocieron aseguran que en su próximo libro, historia detalladamente, con nombres propios, fechas, lugares y circunstancias, los sangrientos sucesos de Santa Cruz"[47]. Pero ese libro no se publicó nunca. ¿Lo robaron? ¿No lo quiso publicar Borrero dada su filiación radical, considerando que perjudicaría al gobierno de Yrigoyen? Lo cierto es que allí está el principio de esta historia que luego Osvaldo Bayer relataría minuciosamente en varios libros, la serie *Los vengadores de la Patagonia trágica*; artículos, programas televisivos y el guión de "La Patagonia rebelde", a través de los cuales aporta sus investigaciones, enriqueciendo las denuncias sobre estos trágicos sucesos.

Curiosamente, Bayer lo trata muy mal a Borrero en sus libros, metiéndose inclusive en sus relaciones de pareja y otras cuestiones privadas y sugiriendo inclusive que quizás concilió con los Menéndez. Pero, años después, en el prólogo a una nueva edición de *La Patagonia Trágica*, Bayer, recuerda que en los sesenta, "cuando estaba en plena investigación para mis libros de *La Patagonia rebelde*, tuve una larga conversación con el historiador Armando Braun Menéndez. Llegó el momento de nombrar a Borrero. Nunca vi a alguien tan indignado contra el. Se tomó todo el tiempo en ir rechazando una por una todas las afirmaciones del polémico escritor contra miembros de las dos familias, los Braun y los Menéndez. La guerra seguía abierta, a treinta años de la muerte del autor de ese libro. La herida sangraba como en el primer día"[48].

[43] Ídem, pp. 43 y 44.
[44] Ídem, pp. 49-59.
[45] Ídem, p. 32.
[46] Ídem, p. 33
[47] "Palabras previas", introducción a la *La Patagonia Trágica, primera edición.*
[48] Osvaldo Bayer en prólogo a la reedición de Borrero, José María: *La Patagonia trágica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1999, p. 11.



Fotografía del Tte. Cnel. Héctor B. Varela, responsable de la matanza de un millar y medio de obreros en Santa Cruz.

Quedan pues estas matanzas como los sucesos más terribles en la trágica historia de lucha de nuestros trabajadores.

Vuelto a Buenos Aires, el coronel Varela es ajusticiado por un militante anarquista -Kurt Wilkens- que por ello es conducido a prisión. Allí, grupos de derecha ingresan a uno de sus hombres, como si estuviera preso, cuyo nombre es Millán Temperley, quien asesina a Wilkens. La justicia al servicio de los poderosos declara loco a Temperley, y por tanto inimputable, y lo encierran en el manicomio, pero la justicia proletaria logra igualmente su objetivo: los anarquistas -a través de Vladimirovich- convencen a un internado de apellido Lucich y este venga a Wilkens, asesinando a Millán Temperley en el hospicio.

La historia del Radicalismo queda así gravemente marcada tanto por la Semana Trágica como por los fusilamientos de la Patagonia. Su concepción de la cuestión social, desde el paternalismo de Yrigoyen, no había alcanzado para abordar con justicia los conflictos sociales modernos, recayendo en las viejas prácticas de la oligarquía, que el radicalismo tanto había combatido.

Algunos ensayistas vinculan estos episodios a la impotencia del radicalismo para comprender los fenómenos de la sociedad industrial y lo relacionan con su nacionalismo agrario, incapaz de comprender en profundidad las luchas sociales así como los fenómenos propios del sindicalismo. Los radicales, por su parte, arguyen que con Yrigoyen los trabajadores comenzaron a tener protagonismo y dan como ejemplo, las críticas implacables de *La Nación* y *La Prensa*. También sostienen que merced a Yrigoyen se logra, por primera vez, que los ejecutivos de las empresas ferroviarias inglesas accedan a sentarse para discutir salarios y normas de producción con los sindicalistas ferroviarios.

Hugo del Campo, quien no oculta su simpatía por la lucha de los anarquistas, resume su juicio en esta reflexión: "No se trata de revalorar su ideología, ya definitivamente superada. Menos aún de acusarlos por sus desaciertos. Demasiado fácil resultaría hoy señalar sus falsas ilusiones, la ineficacia de sus métodos y la esterilidad de sus sacrificios. Pero eso sería, además de inútil, injusto. Muchos miles de esforzados militantes dedicaron íntegra su vida a la lucha 'contra el régimen capitalista y estatal' y a la difusión de la *Idea* liberadora. Se debatieron incesantemente en el seno de un régimen de explotación, sintiendo vivamente la opresión del sistema, pero sin encontrar los medios para destruirlo"[49].

Razonablemente, debe distinguirse entre las bases que se jugaron una y otra vez en durísimos conflictos de pólvora y sangre, de la ideología sustentada por intelectuales y orientadores políticos. Asimismo, debe rescatarse su tradición de lucha antiburocrática, su planteo de participación desde abajo, así como su conducta ética integérrima, sin por

[49] Campo, Hugo del: *Los anarquistas*, Buenos Aires, CEAL, Colección "La Historia Popular", Nº 56, 1971, p. 8

eso olvidar su gravísimo error de incomprensión respecto a la necesidad de frentes de liberación nacional en países semicoloniales como la Argentina, que los condujeron, a la mayoría de ellos, al antiyrigoyenismo y al antiperonismo[50].

Cabe consignar asimismo, que también en Gualeguaychú se reproduce por entonces la rebelión de los trabajadores, la represión policial y militar, así como también la intervención de grupos civiles armados que responden a organizaciones de ideología fascista.

Godio señala, sin embargo, que "el gobierno radical había logrado mantener la imagen paternalista y populista. El gobierno radical trata entre 1919-1921 de aprovechar el boom de postguerra [...] para elevar el nivel de los trabajadores a través del fomento de cooperativas, subsidios municipales y un sistema de precios fijos para la carne. En 1920, el gobierno envía al Congreso un proyecto para implantar un impuesto suplementario a las exportaciones de trigo, con cuyos ingresos se subsidiarían precios bajos del cereal en el mercado interno. Pero estas medidas eran insuficientes y fueron barridas por la depresión de 1921"[51]. Asimismo, señala que en ese año 1920 hubo un fuerte conflicto de la Federación Obrera Marítima con la empresa Mihanovich y que los trabajadores, "con apoyo del gobierno, lograron vencer"[52].

Si tratamos de dar una evaluación general sobre las relaciones entre Yrigoyen y los trabajadores nos encontramos con quienes condenan duramente las represiones producidas. Sin embargo, también con cierta razón, los radicales argumentan, que a pesar de los gravísimos episodios ocurridos, Yrigoyen conservó la adhesión de amplias mayorías populares. Tan es así que al finalizar su mandato, en 1922, don Hipólito se hallaba en condiciones de decidir sobre su sucesor y asimismo sería plebiscitado en las elecciones de 1928. Señalan asimismo, que el salario real casi se duplica bajo ese gobierno: tomando como base 100 para 1910, el salario real estaba en 65 en 1917 y alcanza a 116 en 1922, mientras la producción industrial, como consecuencia de la disminución de importaciones producto de la guerra, también trepa de 18,5 a 27,9, con índice base 100 para 1950[53].

Además, durante ese período los trabajadores logran importantes conquistas. Del Mazo señala, entre otras, "la institución de las de 8 horas de trabajo, sueldo y salario mínimo, abaratamiento de artículos de primera necesidad, pago en moneda nacional, cumplimiento del descanso dominical, contrato colectivo de trabajo, conciliación y arbitraje, [...] prohibición de desalojos y aumento de alquileres"[54]. Agrega Del Mazo que el gobierno propició una Ley de Previsión Social (la 11.289) que fue sancionada, pero poco después fue dejada sin efecto "por la confabulación parlamentaria"[55]. El avance en la legislación social se originó, en varios casos, en proyectos de los diputados socialistas pero tuvo el apoyo imprescindible de los legisladores radicales.

Otro aspecto interesante de la política social del yrigoyenismo puede observarse en las medidas tendientes a aliviar la falta de viviendas. Una ley anterior había creado la Comisión Nacional de Casas Baratas, pero fue Yrigoyen quien la implementó y le dio dinamismo: aparecieron así "barrios de casas baratas", en diversos lugares de Buenos Aires, entre otros, Caballito Sur, Flores Sur y Liniers, como así también surgió el Barrio

[50] Atan, Adriana: *Cuatro historias de anarquistas*, Buenos Aires, Edición del autor, 2000.
[51] Godio, Julio: *El movimiento obrero (1910-1930)*, ob. cit., p.101.
[52] Ídem.
[53] Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel: *Los ciclos económicos argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1973, p. 175.
[54] Del Mazo, Gabriel: *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*, Buenos Aires, Ediciones Gure S.R.L., 1957, tomo I, p. 215.
[55] Ídem, p. 222.

Caferatta, impulsado por el diputado radical de ese apellido, con algo más de 160 casas con jardines y un colegio en el centro. También se construyen casas colectivas como la "Valentín Alsina", otra en Caseros y Veinticuatro de Noviembre, o la "Bernardino Rivadavia", en Defensa 764.

En algunos casos, resulta paradójico que propuestas de avance social impulsadas por el gobierno radical -reformista y hasta reaccionario, según algunos "izquierdistas"- hayan sido boicoteadas por los diputados socialistas. Así ocurre, por ejemplo, con un proyecto de Yrigoyen dirigido a mejorar la jubilación de los obreros y empleados ferroviarios, según relato del propio dirigente socialista Nicolás Repetto: "En las sesiones del mes de septiembre de 1922 se discutía en la Cámara un proyecto de reforma a la ley de jubilaciones de empleados y obreros ferroviarios. Como era habitual, tratándose de esta clase de asuntos, aparecieron algunos diputados que so pretexto de tomar la defensa de los empleados y obreros de los ferrocarriles, propusieron tales ventajas a favor de estos trabajadores, que excedían a toda posibilidad financiera, a todo principio de equidad y a toda razón valedera. Los diputados socialistas salimos al encuentro de este plan demagógico [...] Pedí la palabra y pronuncié un discurso cuyos párrafos finales fueron los siguientes: 'Señor Repetto: La representación y la defensa del interés público no consisten en interpretar todos los anhelos, que a veces son injustificados, hasta inconscientes. La representación del pueblo no consiste en interpretar servilmente sino en interpretar aclarando, ayudando a formar la clara conciencia del pueblo y teniendo siempre presente que cualesquiera que sean los intereses parciales de los gremios que nosotros representamos en la Cámara, hay siempre un interés general superior a todos los demás. Y en materia de ferrocarriles, ¿quién no sabe que hay un interés general? ¿Acaso los ferrocarriles se han construido para que los empleados puedan jubilarse a los treinta años?'"[56].

Afirma Rapoport: "Para el Poder Ejecutivo de aquel momento el sistema argentino basado en los gravámenes aduaneros era deficiente y dependía en forma exclusiva de los avatares del comercio exterior. Sostenía que el nuevo impuesto a los réditos resultaba el más equitativo [...] Frente a la difícil situación financiera y el creciente déficit fiscal, su objetivo era obtener nuevos recursos, evitando cualquier reducción de gasto basada en la eliminación de empleados públicos o en la disminución de las prestaciones sociales públicas, o sea, lo que hoy denominamos políticas de ajuste. El proyecto aplicaba una cuota fija progresiva sobre las personas físicas y jurídicas. La escala progresiva variaba del 0,3% para las rentas más bajas al 7% para las mayores. Las sociedades anónimas y demás comerciales y civiles tenían una tarifa especial según sus utilidades, que podría llegar hasta el 20% en aquellas que superaran el 50% de beneficios. El proyecto fue rechazado [...] Igual suerte tuvo otro proyecto que aplicaba derechos a la exportación [5% sobre el valor y 2% sobre mercadería de origen extranjero] [...] La 'mesa de enlace' de esa época de las agrupaciones agropecuarias y la sensible mayoría en el Senado se opuso en bloque"[57].

Asimismo, el Poder Legislativo boicotea el proyecto de Código de Trabajo que Yrigoyen le envía el 6 de junio de 1921, donde "se resume y amplía la legislación ya promovida y se dejan sentados los más diferentes aspectos de la vida del trabajo y los derechos del trabajador como hombre y como productor"[58]. En los considerandos, el gobierno afirma que "tiene este proyecto, como fundamento, las condiciones básicas de la justicia

[56] Repetto, Nicolás: *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1956, tomo I, pp. 242 y 243.
[57] Rapoport, Mario: "Un déjà vu: los proyectos económicos de Yrigoyen y el Congreso", ob. cit.
[58] Del Mazo, Gabriel: ob. cit., tomo I, p. 222.

social"[59]. Sin embargo, "fue desatendido por el Congreso"[60] y no pudo sancionarse. En cambio, bajo el gobierno de don Hipólito "se sancionó la jubilación para los obreros y empleados de empresas particulares que prestaban servicios públicos: gas, luz, telégrafo y teléfonos"[61].

Izquierdas y derechas en la época de la Revolución de Octubre

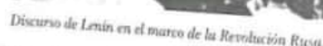
La toma del poder por los bolcheviques en octubre de 1917, en el Imperio de los zares, alentó las tendencias de izquierda en las organizaciones de trabajadores. Es el caso de los anarco-comunistas de la FORA del V Congreso, que según relata Julio Godio, fueron quienes lideraron los sucesos de la llamada Semana Trágica de enero de 1919. Mientras Socialistas y sindicalistas participaron en los primeros días del conflicto pero luego decidieron levantar la huelga, los anarco-comunistas parecieron creer que se ofrecía una oportunidad revolucionaria y prefirieron continuarla, hasta que llegó la sangrienta represión. A partir de ese momento, el movimiento anarco-comunista entró en declinación, vigorizándose, por el contrario, el gremialismo, las posiciones reformistas y dialoguistas de sindicalistas y socialistas, que se agruparon en la Unión Sindical Argentina (USA) y en la Confederación Obrera Argentina (COA).

A su vez, en el escenario político, la guerra mundial y la Revolución de Octubre provocaron hondas disidencias entre los socialistas, generándose una escisión por izquierda de la cual nace el Partido Socialista Internacional en 1918 que, en 1920, pasa a llamarse Partido Comunista. Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y José Penelón fueron, al principio, sus dirigentes más importantes.

Por otra parte, la pérdida de ese sector juvenil izquierdista acrecentó las posiciones reformistas dentro del Partido Socialista comandado por Juan B. Justo. Así, esta organización política fue acentuando sus rasgos liberales, privilegiando banderas "progresistas" como el divorcio, la separación de la Iglesia y el Estado y un antimilitarismo abstracto que unido a su prédica en favor de la moneda sana y la libre importación fue modificando su base social de apoyo, alcanzando ahora mayor influencia en sectores de clase media, especialmente consumidores de las grandes ciudades (defensores del producto extranjero más barato, aunque generase desocupación), conformándose así como izquierda del régimen y por tal, opositora al radicalismo. Por su parte, los sectores escindidos del partido -tanto comunistas y trotskistas en esa década del veinte- también se manifestaron -salvo excepciones- opositores a Yrigoyen en tanto trasladaban mecánicamente la contradicción burguesía-proletariado, según la concepción clásica (de donde resultaba que Yrigoyen era el enemigo por ser burgués, no proletario), en una Argentina semicolonial, oprimida por el imperialismo donde los frentes nacionales resultan históricamente progresivos, según lo explicaban Lenin y Trotsky en el 3º y 4º Congreso de la III Internacional (1921-1922).

Al mismo tiempo, el gobierno recibía la fuerte crítica de todo el engranaje liberal probritánico que tenía a los grandes matutinos, las academias y la intelectualidad por principales lugartenientes. También, contemporáneamente fueron gestándose agrupaciones de derecha, con la singularidad de que combatían a esa izquierda abstracta de socialistas y anarquistas y al mismo tiempo, también al yrigoyenismo porque allí estaban las masas populares.

[59] Ídem.
[60] Ídem.
[61] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la Economía Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fasc. 7, p. 101.



Discurso de Lenin en el marco de la Revolución Rusa.

Una de las más importantes de estas organizaciones reaccionarias fue la Asociación Nacional del Trabajo, bajo la presidencia de Joaquín de Anchorena, surgida en 1918, a cuya fundación en la Bolsa de Comercio concurrieron representantes de los frigoríficos, ferrocarriles, compañías navieras, exportadores e importadores, así como representantes de la Unión Industrial y la Sociedad Rural[62]. Sus objetivos eran "adoptar medios contra eventuales huelgas generales, condenar a las organizaciones sindicales, promover el reclutamiento de rompehuelgas ('crumiros') y defender a las organizaciones empresarias"[63]. Otro de sus principales dirigentes fue Atilio Dell'Oro Maini, quien años después sería Ministro de Educación, en 1955, de la llamada "revolución libertadora". Otra entidad reaccionaria semejante fue la Liga Patriótica, en la "que participaban prominentes figuras de las empresas extranjeras junto a algunos empresarios argentinos: en 1921 ocupaban altos cargos, entre otros: Samuel Hale Person y Santiago O'Farrell (directores locales del Central Argentino y el Ferrocarril al Pacífico, respectivamente), [...] miembros de la familia Lacroce y Cheavalier Boutell. El presidente de la Liga era Manuel Carlés, profesor de la Escuela Nacional de Guerra y del Colegio Militar de la Nación. También actuaban en la Liga radicales antiyrigoyenistas [de derecha] Vicente Gallo y Leopoldo Melo) [...] y la figura más importante de la derecha de la Iglesia Católica: Monseñor Miguel de Andrea"[64]. Esta última organización, la Liga Patriótica, más violenta que la anterior, asesinó obreros en Gualeguaychú, en el Chaco y en la Patagonia[65], como así también durante la Semana Trágica y acometió asimismo contra la comunidad israelita a la cual juzgaba portadora de comunismo.

[62] Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino* (1910-1930), p. 53.
[63] Ídem.
[64] Ídem, p. 98.
[65] Ídem, p. 99.

El caudillo

Al referirnos a este desencuentro entre la izquierda y el movimiento nacional democrático, resulta interesante recordar que Leopoldo Melo, asesor de la empresa Vasena, integrante de la Asociación Nacional del Trabajo y posteriormente candidato opuesto a Yrigoyen en las elecciones de 1928, en los días de enero de 1919 mantuvo una agria discusión con el presidente exigiéndole "que se reprimieran las huelgas. Yrigoyen, según relato del empresario inglés Toserle, contestó: 'Usted se olvida que yo soy el presidente de los Pobres'"[66]. Esta anécdota, que será considerada infantil y quizá satirizada por la ultraizquierda abstracta, tiene sin embargo fundamento en muchas medidas adoptadas en ese período.

En esos años, la índole popular del gobierno radical se expresa en disposiciones concretas a favor de los trabajadores que habitualmente no se registran en los textos de historia. Recordemos, por ejemplo, este testimonio de Raúl Scalabrini Ortiz: "En 1923 visité una gran estancia propiedad de una sociedad inglesa, situada en el fondo del Chaco salteño, en las proximidades de una población misérrima llamada 'El galpón'. Me mostraron un cepo donde se castigaba a los peones que habían incurrido en alguna falta seria. El administrador me informó, sin emoción alguna, que había estado en uso hasta el momento en que Yrigoyen asumió el poder y dictó las primeras medidas de protección al trabajo. Me conmovió una impresión curiosa, como si una gigantesca mano inmaterial me hubiese dado una ligera palmada de amistad y agradecimiento: yo había contribuido con mi voto a Yrigoyen [en 1916] a eliminar ese ultraje a mis conciudadanos que vivían hundidos en la selva, sometidos sin defensa a la codiciosa inhumanidad de cualquier traficante extranjero"[67]. Otro testimonio, de idéntico sentido, proviene de Homero Manzi: "En ese tiempo, alguien de mi sangre purgaba en la cárcel un delito de muerte. Mi infancia, domingo a domingo, llegaba hasta la prisión y recorría, acongojada el alma, los fríos corredores y hablaba, por entre la rejilla humillante del locutorio, con quien estaba preso. Pero desde aquel día [12 octubre de 1916], se derrumbó el muro del locutorio y por primera vez pude besar el rostro de ese hombre encarcelado, cuya alegría hoy comprendo. Quiero recordar que él mismo, húmedos los ojos, me dijo: –'Esto lo ordenó Hipólito Yrigoyen, porque es un hombre humano'. Mi candidez de niño lo vio allí tan bueno como nunca más lo pudo ver mi inteligencia de hombre"[68].

Estas medidas –simples pero importantes expresiones de una democracia– no son consideradas en general por los ensayistas y politólogos. Pero son las que explican, entre otras cosas, esa vinculación tan especial que se produce entre el caudillo y las masas. Esa disposición por la cual los colegiales deben usar el mismo delantal blanco –para que no se perciban las diferencias de clase en la vestimenta– forma parte de ese sentido igualitario que no nace de una elaboración intelectual sino de un sentimiento fraternal.

Ese personaje mítico que es el caudillo resume la experiencia popular, recoge y hace suyas las emociones de la gente, sintetiza el conocimiento que el pueblo ha acumulado en sus largas vicisitudes. Yrigoyen somete a "la amansadora" a sus visitantes, no en razón de sus lecturas de psicología sino por esa sabiduría de la calle que solo se adquiere viviendo y experimentando. Sabe que el visitante está "ablandado" después de una hora de espera, que si viene a protestar ya ha perdido sus ínfulas, que ha debilitado sus fuerzas en la espera. Y cuando le dice a su secretario: –Haga pasar primero a las señoras que no tienen sombrero–,

[66] Ídem.
[67] Scalabrini Ortiz, Raúl: "Las calumnias más bajas fueron utilizadas siempre para separar al candidato popular de su masa", Revista *Qué*, Buenos Aires, 11/2/58, p. 10.
[68] Ford, Aníbal: *Homero Manzi*, Buenos Aires, CEAL, Colección La Historia Popular, Nº 27, 1971, p. 15.

da una enseñanza de sociología pues, en aquellos tiempos, las mujeres que se atrevían a visitar al Presidente sin sombrero, para requerirle algún apoyo, eran las más urgidas por las necesidades cotidianas. A ello une la picardía: al embajador inglés le hace padecer la "amansadora" en un sillón de una sala muy especial, a cuyo frente está el cuadro de Beresford entregando su espada de rendición a Liniers, al ser derrotada su invasión, como para recordarle al diplomático de qué hazañas somos capaces los argentinos.

Estas cuestiones las percibe el hombre común en su vida diaria, en su relación con el patrón o con el policía. Por eso, ante el pueblo, el caudillo adquiere la dimensión de alguien todopoderoso, de un santón laico, capaz de transmitirle su mística con solo ponerle la mano sobre el hombro, contenedoramente y darle directivas: -Usted se va mañana al pueblo X, donde los radicales no tenemos comité y lo organiza, comprende. - Pero, doctor, si no conozco a nadie. -Bueno, primero, se hace atender en la peluquería del pueblo y le saca información al barbero, después hace lo mismo con el cura que lo sabe todo, y luego se entromete en la tertulia del domingo al mediodía en la confitería pueblerina donde se juntan el juez de paz, el farmacéutico, el médico o algún otro personaje destacado y al poco tiempo ya conoce todo lo suficiente para saber quiénes son sus posibles adherentes. Y abre el comité y se pone a trabajar, a reclutar, a propagar nuestro credo ¿se da cuenta? Después deja el comité en manos de alguien de confianza, me viene a ver y hacemos lo mismo en otro lado, ¿comprende? Con miles de peregrinos que anden por los caminos de la patria haremos la gran reparación nacional y concluiremos con "el régimen falaz y descreído".

Así gesta militantes, correligionarios, dotados de una mística singular. De allí salen los radicales principistas a que hace referencia Jauretche: "Una noche -en la década del 30-, el comisario de la sección se llevaba detenidos a dos parroquianos, seguramente radicales (probablemente conspiradores) [...] Mi amigo (el tercero de la mesa) se dirigió en su tono habitual al comisario para protestar por las detenciones y como no tuviera éxito tuvo una salida muy de las suyas: -Usted los lleva por radicales, ¡Lléveme a mí también! El comisario le contestó: Hoy no llevo más que radicales. Mañana llevo a los boludos. Venga mañana". Jauretche concluía diciendo que ese era un radical principista, un radical de su época. "Y el comisario [...] de todas las épocas"[69].

Esos radicales principistas, austeros, de conducta rectilínea, veneran al "Viejo", al Hombre, como lo define Horacio Oyanharte, y están dispuestos a dar la vida por él. No les preocupan las vaguedades de su programa o ese lenguaje esotérico que emplean porque "lo sienten", por sobre todo, como su representante. Homero Manzi, puesto en la necesidad de definir a Yrigoyen, señalaba: "Los hombres que hacemos de la inteligencia un instrumento fundamental y, obligados por las actividades intelectuales recargamos la mente con todos los ejercicios de la cultura, tenemos el tremendo defecto de enfocar los hombres y los sucesos a través de esa lente, olvidándonos que, sin duda, ellos se aprecian mejor, más puramente, por las claras ventanas del espíritu"[70].

Jauretche dirá luego: "Hubo en Manzi una idealización de Yrigoyen, como toda imagen del caudillo, del conductor, que tiene el hombre del pueblo. Siempre hay una idealización del personaje [...] Yo no llegué a Yrigoyen por Yrigoyen sino por la comprensión de lo popular. Yrigoyen, para mí, era válido como expresión del populismo. Le debo a Homero Manzi, quizás lo que más le deba, la comprobación, la constatación del valor de Yrigoyen por Yrigoyen mismo..."[71].

[69] Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p.18.
[70] Homero Manzi, en "Discurso...", ob. cit.
[71] Arturo Jauretche, reproducido por Galasso, Norberto: *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1985, p. 158.

Ese caudillo, a quien la oposición calificará "lúbrico" y abusador de muchachas ingenuas, se enamora de varias mujeres a lo largo de su vida (Dominga Campos, Antonia Pavón, Luisa Bacichi, entre otras) y tendrá hijos extramatrimoniales (como Elena, hija de Antonia; y Eduardo, hijo de Dominga, entre otros) permaneciendo soltero, como su tío don Leandro. Invierte dinero en varias estancias -algunos campos los ha recibido por herencia de su padre- como la finca "Los Médanos", entre otras, a las cuales no otorga nada de su tiempo. Más aún, su campo "El trigo", en Las Flores, es vendido para sufragar los gastos del levantamiento de 1893 como asimismo "La Toma", en San Luis, es liquidado para cubrir los gastos de la revolución de 1905.

También, "antes de asumir la presidencia de la Nación en 1916, vendió otro campo (en Córdoba) para satisfacer los gastos de la campaña electoral y al ocupar nuevamente la presidencia en 1928, hipotecó otro campo por 300.000 pesos"[72].

Vive largos años en la calle Brasil al número 1039, que será "la cueva del Peludo" para sus correligionarios, cerca de la estación Constitución, con singular austeridad, fiel a los principios del krausismo, filosofía que lo ha ganado en su juventud.

Gálvez lo llamará "El hombre del misterio" por su insólita capacidad de organizar un gran movimiento nacional sin dar discursos, ni acceder a fotografías, ni escribir libros. Recibiendo calificativos de "cursi, arrabalero, 'peludo' y otros intencionalmente despectivos, con que la oligarquía marcaba las diferencias entre su culteranismo europeizante y el inconfundible modo de pensar, hablar y actuar de Yrigoyen"[73].

Como se comprende, ese afecto popular por Yrigoyen -que predomina en la mayoría de la sociedad hasta su muerte- se correlaciona con el odio que le dispensa la oligarquía, desde sus grandes diarios hasta sus intelectuales, expresado asimismo en el golpe del 30 y el veto a las candidaturas radicales entre 1930 y 1934. Moisés Lebensohn sostiene: "desde el Senado y la Cámara de Diputados, desde la prensa y la judicatura, desde las posiciones llave del mundo económico y de la inteligencia, la oligarquía lo combate a Yrigoyen acerbamente [...] Nueve décimas partes del periodismo lo atacan con saña, les zahiere, les tuerce sus palabras y retuerce sus propósitos"[74].

Política agraria

También resulta explicable el acendrado radicalismo de los sectores chacareros, en especial de la pampa gringa (salvo en el sur de Santa Fe donde apoyan a De la Torre).

En materia agraria, el gobierno redobló esfuerzos para lograr el rescate de la tierra pública, calificada como 'la piedra del escándalo de una época' por el Presidente Yrigoyen. "Con la colaboración de su ministro de Agricultura (Honorio Pueyrredón) se inició una audaz política que comenzando por sucesivas investigaciones de resultados ilevantables, llegó hasta la caducidad de grandes concesiones de tierras, que arrojaron posteriormente el saldo favorable al Estado de la reintegración de cerca de un millón y medio de hectáreas en los primeros seis meses del gobierno radical y más de seis millones al finalizar este en 1922"[75].

Con ese motivo, el ministro Pueyrredón debió concurrir al Congreso, cuando el dipu-

[72] Testimonio de Elena Yrigoyen, en Pondé, Eduardo B.: *Los reelegidos. Roca, Yrigoyen y Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 72.
[73] Puiggrós, Rodolfo: ob. cit., p. 166.
[74] Moisés Lebensohn en prólogo a *Hipólito Yrigoyen. Pueblo y gobierno*, Buenos Aires, Raigal, 1954.
[75] Alén Lascano, Luis: *Pueyrredón, el mensajero de un destino*, Buenos Aires, Raigal, 1951, p. 37.

tado Martínez Zuviría lo interpeló respecto a la caducidad de las concesiones de tierras fiscales, sospechosa interpelación promovida por el abogado de Menéndez Behety, justamente uno de los grandes acaparadores, que Pueyrredón destruyó atacando con pruebas los latifundios retrógrados del sur en poder de empresas como "The Rio Coyle Sheep Fruit Co.", "The Southern Patagonia Sheep F.C.", "The Sai Aike Sheep F.C.L.", "The Milk Aike Faiming Co.", "S. A. Sara Braun" y otras, perniciosas para el desarrollo económico de esta parte descuidada del territorio argentino[76].

Asimismo, "Don Hipólito, ducho en materia de campos [...], buscó medidas legislativas que favorecieran la diversificación explotando la agricultura y la ganadería, sobre la base de que el mejoramiento del cultivo de las tierras permitiera sembrar cereales y también el pastaje para alimento de la ganadería. Con ese propósito proyectó la ley que autorizaba al P. E. a invertir hasta 30 millones de pesos para fomentar este tipo de explotación diversificada"[77]. Se preocupó también por subsidiar a los agricultores perjudicados por cosechas poco redituables. También, con el mismo objeto, el gobierno se ocupó de instalar una fábrica de bolsas, intentando monopolizar a través del Estado, todo el negocio de arpillera e hilo sisal, como manera de que los colonos accedieran a las bolsas a precios accesibles, intento que se frustró por la oposición legislativa, presionada por los grandes consorcios cerealeros. Se ocupó, además, de la inembargabilidad de los útiles de labranza, impuso plazo mínimo de cinco años para los contratos de arrendamientos de campos vírgenes y tres para los cultivados, propició la constitución de Cooperativas Agrícolas y un código rural para los territorios nacionales. Intentó asimismo fundar un Banco Agrícola y en 1918, por primera vez, el gobierno intervino en la comercialización de la cosecha, liberando al agricultor de la acción extorsiva de las grandes empresas exportadoras.

Rapoport y Zaiat destacan este aspecto del gobierno yrigoyenista: "Se aprobaron dos leyes para proteger a los colonos y chacareros -que se habían manifestado en 1912 en el Grito de Alcorta- frente a los grandes propietarios rurales: la Ley del Hogar (10.284, del 25 de septiembre de 1917) para regular la colonización agrícola-ganadera, y la Ley del régimen de arrendamiento agrícola (la 11.170 del 28 de septiembre de 1921). Se reorganizó el Banco Hipotecario Nacional para apoyar con créditos a los pequeños chacareros y en 1918, por primera vez, el Estado intervino como vendedor único de la cosecha de cereales al exterior"[78].

Transportes y energía

Asimismo, en cuanto al sistema de Transportes, el gobierno impulsa las líneas ferroviarias estatales en zonas marginadas, como el Trasandino del Norte y en varias oportunidades pone coto a la prepotencia de las empresas ferroviarias inglesas. En 1917, el Poder Ejecutivo decide sancionar la caducidad de algunas concesiones ferroviarias con plazo vencido: "Hacia el año 1917 -relata Pondé- habían vencido las concesiones a compañías inglesas que representaban aproximadamente diez mil kilómetros de vías férreas, lo que equivalía al veintiocho por ciento de la red en explotación, plazo terminado y respecto al cual el Gobierno nacional hacía la vista gorda. Yrigoyen, en un par de decretos, del 2 y del 20 de mayo de 1917, declaró la caducidad y, en mensaje al Congreso Nacional, explicaba los motivos. El primero y fundamental, la finalización del plazo; y añadía: a) en algunos

[76] Ídem, p. 40.
[77] Pondé, Eduardo: ob. cit., p. 229.
[78] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: ob. cit., fascículo 7, p. 101.

casos, no responden 'a las verdaderas necesidades de las regiones que deben servir'; b) en otros, porque cuando gestionaron la concesión lo hicieron con finalidad 'de acaparamiento de las zonas' o para especular; c) o bien, para competir con líneas existentes y absorberlas; d) además, porque algunas fueron acordadas en detrimento del desarrollo de la red de los ferrocarriles del Estado"[79]. Agrega Pondé que "como sabía que se habían hecho presentaciones al Congreso Nacional pidiendo las prórrogas, [Yrigoyen] aconsejaba proceder con cuidado porque era previsible que tuvieran intención especulativa, perjudiciales para los intereses del país. Las empresas recurrieron a los procedimientos acostumbrados: buscaron influencias, ofrecieron prebendas. Fue inútil. La caducidad se mantuvo"[80]. También Gabriel del Mazo se refiere a estos decretos de caducidad aplicados a las concesiones ferroviarias de plazos vencidos, que alcanzaron a cerca de 10.000 km[81].

De la misma, manera, frente a la política de aguamiento de capitales llevada a cabo en los balances de las empresas ferroviarias -para valorizar indebidamente la utilidad del 7% sobre el capital, garantizada por las concesiones- el Poder Ejecutivo, el 2 de julio de 1919, resuelve ajustar los capitales declarados y obliga a cuatro empresas inglesas al reintegro de las sumas percibidas indebidamente. Más tarde, en octubre de 1920, cuando el Poder Legislativo sanciona la ley de creación de la sociedad mixta "Ferrocarriles Nacionales", por la cual se unificaban las líneas privadas con las estatales, pero quedando las empresas extranjeras con las dos terceras partes de las acciones que le permitían el control total de la red, el P. E. veta la ley, anulando este avance del imperialismo británico[82].

Otro intento del gobierno por debilitar la dependencia reside en su proyecto para echar las bases de una marina mercante nacional, que nos independizara, en nuestro comercio exterior, del monopolio que ejercían las empresas navieras británicas. "Se entabló una discusión [en la Cámara de Diputados] en torno de la formación de la marina mercante y de la compra del barco "Moinho Fulminense", propuesta por los diputados radicales como punto de partida para la formación de la marina mercante del porvenir [...] El miembro informante de la comisión de marina pronunció un discurso muy favorable a la adquisición, pero desde varios sectores se hicieron objeciones a la misma. La oposición socialista estuvo a cargo de los diputados De Tomaso y Zaccagnini. La compra del barco fue por fin, rechazada"[83].

En el campo de la energía, procede a la creación de la Dirección Nacional de Petróleo, transformada luego en Yacimientos Petrolíferos Fiscales, bandera fundamental del radicalismo en defensa de los recursos naturales.

Además, en 1916, Yrigoyen "pidió autorización para lanzar un empréstito por cien millones de pesos con destino a tres objetivos formidables, consistentes en impulsar la explotación del petróleo, organizar una Marina Mercante plenamente argentina y crear un Banco especializado en temas agrícolas como 'Banco Agrícola Nacional". Sí en Diputados, silencio sepulcral del Senado"[84].

Un proyecto muy interesante, generalmente olvidado aún por los dirigentes del radicalismo actual, fue "la creación de un Banco de la República, una iniciativa histórica en pos de la autonomía monetaria [...] El gobierno optó por impulsar la formación de un Banco Central de la República, argumentando, por medio de su ministro de Hacien-

[79] Pondé, Eduardo: ob. cit., p. 291.
[80] Ídem, pp. 291 y 292.
[81] Del Mazo, Gabriel: p. 189.
[82] Pondé, Eduardo: ob. cit., pp. 292-294.
[83] Repetto, Nicolás: ob. cit., tomo I, pp. 194 y 195.
[84] Pondé, Eduardo: ob. cit., p. 233.

da. Domingo Salaberry, que 'todas las naciones adelantadas cuentan con una legislación bancaria que les permite mantener una correlación entre la circulación y las necesidades reales del mercado'. [Pero] la iniciativa [...] fue obstaculizada por el Congreso"[85].

La neutralidad en política exterior

Una de las cuestiones donde el gobierno de Yrigoyen alcanza su mayor relevancia es en la política externa, con motivo de la Primera Guerra Mundial: allí defendió, con notable tenacidad, la posición neutral, desentendiéndose de todo compromiso militar o económico con las potencias aliadas, no obstante las fuertes presiones internas y externas.

Algunos ensayistas pretenden disminuir la importancia del neutralismo practicado por Yrigoyen, argumentando que fue solamente la continuación de la política exterior de su antecesor –Victorino de la Plaza– y nacía de la conveniencia británica de comerciar normalmente con la Argentina, situación que se vería perturbada al transitar los mares si entraba en la conflagración. Horacio Oyhanarte, en el Congreso, rebatió esta tesis diferenciando el neutralismo de Yrigoyen, latinoamericanista y respetuoso de todas las naciones, de la "neutralidad sumisa que tocaba los lindes mismos de la humillación"[86] en la época del anterior gobierno.

A partir del ingreso de Estados Unidos en la Gran Guerra (1917) las presiones aliadófilas se agravan. "La gran prensa, salvo el diario radical *La Época* y el neutralista *La Unión* –señala Alén Lascano– atacaban sin piedad, acusaban debilidades inexistentes en el gobierno. La Sociedad Rural, los comerciantes, los banqueros y financistas pedían la guerra a gritos, temerosos de perder sus mercados [...] [Pero] Yrigoyen, abroquelado en la firmeza de sus convicciones, en su alto idealismo, en la certidumbre de estar cumpliendo una misión histórica, permaneció inmutable a la batahola ruidosa del momento"[87].

Gabriel del Mazo recuerda que "los agentes financieros de los ingleses tuvieron amplia tarea en esos días. En el Congreso se avivó la demanda guerrerista, reclamándose en la Cámara de Diputados, con el voto de varios diputados radicales, y en el Senado, el abandono de la neutralidad. Las manifestaciones iban y venían por las calles céntricas de la ciudad"[88].

Intelectuales de la derrotada "generación del 900" aportaron lo suyo: Leopoldo Lugones escribió *Mi beligerancia*; Alberto Gerchunoff, *El nuevo régimen*; Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*. Alfredo L. Palacios levantó su engolada voz en la plaza pública condenando la neutralidad. J. Ingenieros resistió todo lo que pudo y, recién sobre el final, dio muestras de simpatía por los aliados.

No obstante la posición de la mayoría de la juventud socialista, Juan B. Justo declaró: "¿Hemos de ignorar, o mirar indiferentes el conflicto de principios políticos y morales que caracteriza la actual guerra?... ¿No han entrado en la contienda la gran democracia norteamericana, para combatir en nombre de la libertad y la paz, al lado de la Inglaterra sin papa y sin aduanas, y de la república francesa? [...] El mundo está, por eso, contra Alemania"[89].

Manuel Ugarte, que se había jugado por la neutralidad con su diario *La Patria* en 1916, mantuvo enhiesta su posición y concluyó alejándose del país en medio del boicot

[85] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: ob. cit. fasc. 8, p. 133.
[86] Alén Lascano, Luis: *Yrigoyen y la gran guerra*, Buenos Aires, Korrigan, 1974, p. 51.
[87] Ídem, p. 31.
[88] Mazo, Gabriel del: ob. cit., tomo I, p. 265.
[89] Juan B. Justo, citado por Spilimbergo, Jorge: *Juan B. Justo y el socialismo cipayo*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p. 74.

intelectual y político que lo cercó hasta hacerle decir: "En otros países se fusila... Pero es más noble"[90].

A su vez, el embajador inglés sir Reginald Tower hacía saber a los argentinos que los ingleses "demostraremos preferencia por aquellos que nos demuestran su amistad"[91].

Entre los manifestantes fervorosos que pedían la ruptura de relaciones e inclusive, la incorporación de la Argentina a la guerra, se hallaban dos argentinos que años después reconocieron públicamente su error, dando razón al tozudo don Hipólito. Uno de ellos fue Julio V. González quien sostuvo: "¡La causa de los aliados! ¡La lucha por el derecho, por la justicia, por la democracia, por la libertad de los pueblos! Padres e hijos se hallaron unidos en la misma empresa; los padres se batían desde el Parlamento, desde los grandes diarios, desde la tribuna académica; los hijos, desde la calle [...] ¡La causa de los aliados! Yo también entregué mis primeros entusiasmos a esa mentira del siglo que agonizaba, garabateando candorosamente interminables editoriales en el periódico estudiantil donde cursaba mi carrera, y sumándome al número de afiliados de un subcomité de mi barrio [...] Cuando llegó Versalles se descubrió la estafa de que había sido objeto el espíritu público. La causa de la libertad, de la justicia, del Derecho no resultaría ser otra cosa que la causa de los capitales extranjeros que dominaban en el mercado argentino"[92]. El otro es Arturo Jauretche quien también hizo su *mea culpa*: "En mi adolescencia, agarré la manija al revés, y todavía me avergüenzo de haber salido del incendiado Club Alemán, orgulloso con la astilla de un mueble del edificio saqueado. Y también estuve en la tentativa de incendiar al diario *La Unión*, con su director adentro, que era Amable Gutiérrez Diez, quien fue después mi compañero de lucha en FORJA [...] Viví el país dividido por causas extranjeras [...] El conflicto interno se evadía [...] Recién en ese momento se empezó a insinuar una posición propia que maliciosamente se intentaba significar como la de uno de los bandos con Yrigoyen y su política de soberanía, que era la neutralidad, y no por neutralismo sino por soberanismo"[93].

Ni la presión diplomática, ni el discurso de los intelectuales, ni los editoriales de los grandes matutinos arredran a Don Hipólito quien se mantiene firme en su posición neutralista. Los grandes diarios, la colectividad italiana, francesa, belga, inglesa y norteamericana, el Senado opositor e incluso buena parte de los radicales son rupturistas. La neutralidad solo es sostenida por los anarquistas y un grupo de la izquierda del partido Socialista, muy pocos intelectuales (Gálvez, Belisario Roldán, entre otros) y solo tres periódicos: *La Época* (radical), *La Unión*, dirigido por B. Roldán y *La Patria*, de Manuel Ugarte, fuerzas minoritarias ante el clamor proveniente de los principales medios de difusión y la casi generalidad de los políticos. Pero el caudillo resiste todas las presiones y no abandona su bandera durante todo el conflicto.

Consecuente con su neutralismo, al culminar la guerra, la Argentina concurre a la reunión fundacional de la Liga de las Naciones. La misión está presidida por Honorio Pueyrredón, participando Alvear, dada su condición de embajador argentino en Francia, así como el doctor Fernando Pérez. Antes de partir, "Yrigoyen los instruyó verbalmente de que, previo a todo, la delegación debía sostener sus dos proposiciones fundamenta-

[90] Galasso, Norberto: *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*, Buenos Aires, Corregidor, 2001, p. 317.
[91] Alén Lascano, Luis: *Yrigoyen y la gran guerra*, ob. cit., p. 52.
[92] González, Julio V.: *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Buenos Aires, Edición del autor, 1931, pp. 17-21.
[93] Jauretche, Arturo: *Mano a mano entre nosotros*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 2ª ed., 1975, pp. 107 y 108.

les, a saber: admisión de todas las naciones e igualdad de los Estados participantes"[794]. Pueyrredón sustenta esta posición, a pesar del desagrado de Alvear, cuyo "francesismo" lo lleva a posiciones aliadófilas: "La República Argentina considera que es esencial que todos los estados soberanos reconocidos por la comunidad internacional sean admitidos a formar parte de la Liga de las Naciones, de tal modo que su no incorporación sea el resultado de una decisión voluntaria de su parte"[795]. La presión de los grandes países para dejar fuera del tratado a los países vencidos en la guerra resulta muy fuerte y tanto Alvear como Pérez son receptivos a ese planteo, por lo cual Yrigoyen reitera su planteo y encuentra en Pueyrredón al hombre capaz de sostener esa posición: "La Argentina pide las enmiendas al pacto porque desea que se forme la Liga de las Naciones con la entrada de los Estados grandes y pequeños; de otra manera, sin querer, se iría a formar la Liga de los Vencedores. Hay que tener en cuenta que el Tratado de Versalles fue impuesto por las armas; mucho me temo que esas mismas armas lo desconozcan y que surjan caudillos para colocarse al frente de los descontentos y nos lleven a otra guerra más sangrienta"[796].

Derrotada la propuesta de Pueyrredón, este informa que "de acuerdo con las instrucciones de mi gobierno, tengo el honor de informar a la presidencia y por intermedio de ella a la Honorable Asamblea, que la delegación argentina considera como terminada su misión"[797]. Ante el retiro de nuestra delegación, Yrigoyen le envía un despacho telegráfico a Pueyrredón donde señala: "La permanencia de la delegación habría implicado una desviación de los principios sustentados y una verdadera profanación a la integridad de ellos, que ninguna sanción posterior adoptada por el gobierno argentino habría llegado a justificarla. La Nación Argentina, parte integrante del mundo, nacida a la existencia con tan justos títulos como cada una de las demás, no está con nadie ni contra nadie, sino con todas para bien de todas [...] Se ha encontrado sola en la hora de las de las deliberaciones sobre los ulteriores destinos de la paz humana"[798]. Tenía razón don Hipólito en atribuirse el mérito de respetar a los vencidos en aras de la futura paz mundial, pero olvidaba, sin embargo, que otro importante país también se había retirado de la naciente Liga de las Naciones dando un portazo: era la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, obedeciendo a la decisión de Lenin fundada en que "la Liga de las Naciones era una cueva de bandidos".

Por esta posición de dignidad y soberanía, el presidente radical será calificado de 'prusiano', 'pro alemán', 'totalitario' y expresión de la 'barbarie' latinoamericana. Inclusive los integrantes de la delegación argentina -especialmente Marcelo de Alvear- intentaron quebrantar su decisión, aunque concluyeron por aceptarla. Y en esta cuestión, cabe destacar una actitud poco conocida de Alvear: "En la comisión de Enmiendas le tocó al doctor Alvear la defensa del punto de vista argentino [...] En el debate, Alvear pidió la palabra para hacer una declaración, pero Lord Balfour [delegado británico] no le oyó o no creyó conveniente concedérsela. Cuando terminó la sesión presencié cómo el delegado argentino tomó de las solapas al lord inglés y, sacudiéndoselas con fuerza, le decía con voz de enojado: 'Sepa usted que cuando un ministro diplomático argentino solicita la palabra, no puede negársela'. Balfour se inmutó y le dio algunas explicaciones, pero Alvear no largaba las solapas hasta que el lord pidió disculpas"[799].

[794] Alén Lascano, Luis: *Pueyrredón: El mensajero de un destino*, ob. cit., p. 81.
[795] Ídem, p. 84.
[796] Ídem, p. 91.
[797] Ídem, p. 94.
[798] Ídem, pp. 95 y 96.
[799] Recuerdo de Daniel Antokoletz, reproducido por Lanús, Juan Archibaldo: *Aquel apogeo, política internacional argentina 1910-1939*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 151.

Asimismo, Don Hipólito convoca a un congreso latinoamericano de neutrales y condona la deuda pendiente que tenía Paraguay con motivo de la Guerra de la Triple Alianza. Otra actitud de dignidad y autonomía nacional está dada por el reconocimiento de la soberanía de Santo Domingo, negándose un barco argentino -por precisas instrucciones del Presidente- a saludar a la bandera yanqui que ondea en el puerto, tomado por "los marines". Solamente cuando un grupo de mujeres dominicanas hace flamear su bandera en la costa, el barco argentino da una salva de cañonazos como saludo a la soberanía dominicana.

La Reforma Universitaria

Uno de los avances más importantes de este período es la Reforma Universitaria. Con el correr de los años, y bajo la influencia de la izquierda abstracta, ha sido tergiversada la verdadera naturaleza histórica de este importante movimiento. Así resulta, en algunos libros, que se trató de un movimiento "progresista", de fuerte contenido anticlerical, protagonizado por estudiantes "revolucionarios" ajenos al radicalismo gobernante. Por el contrario, la Reforma Universitaria ofrece varios aspectos que la tornan mucho más rica y compleja. Desde una óptica nacional, integró el proceso de ascenso social y político de los sectores medios que expresaba Yrigoyen en el gobierno. Fue anticlerical, es cierto, en Córdoba, donde el régimen se expresaba a través de curialescos personajes, pero en cambio, en La Plata y Buenos Aires, emergió contra las jerarquías universitarias en manos del liberalismo. Fueron sectores medios, en pleno ascenso, los que reclamaron participar en el manejo de la universidad, en definitiva, democratizarla, así como al mismo tiempo, se democratizaba la Justicia y la Administración Pública. De ahí que el "bárbaro y atrasado" Yrigoyen y su ministro de Educación, estigmatizado como "el burro" Salinas, apoyaran al movimiento y que gran parte de los dirigentes reformistas resultasen afiliados del radicalismo.

Cuando el estudiantado se rebela y el conflicto empieza a tomar dimensión, Yrigoyen interviene la Universidad de Córdoba, designando a José Nicolás Matienzo. Luego, envía a su ministro de Educación, quien apoya a los estudiantes y reconoce sus reclamos.

Pero, además, este movimiento tiene un fuerte contenido latinoamericano y un objetivo político de liberación que luego se fue diluyendo. Enrique Rivera señala acertadamente que "la democratización de la Universidad que la Reforma planteó, de un extremo a otro de nuestra América, no representaba un fin en sí mismo, aisladamente concebido, sino el medio para convertirla en hogar ideológico de la revolución democrática y de unificación nacional de los países latinoamericanos"[800]. Esto resulta evidente tanto en la circunstancia de que el orador central en el acto de fundación de la FUA haya sido Manuel Ugarte -el gran latinoamericano que poco tiempo antes había sido expulsado del Partido Socialista por pretender un socialismo nacional-, así como en la definición de su Manifiesto Liminar: "estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana". Esta voluntad de liberación y unificación de la Patria Grande se frustró en casi todos los países, pero, sin embargo, en el Perú fue la base del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que durante cierto tiempo mantuvo en alto esas banderas.

Este enfoque de la Reforma quedó sepultado en la Argentina, donde la mayor parte de los dirigentes reformistas se constituyeron en ala izquierda del golpe contrarrevolucionario del 6 de septiembre de 1930, "confinándose en el claustro", como si fuera

[800] Rivera, Enrique: *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Ediciones Patria Grande, 1971, p. 1. Folleto.

Estudiantes cordobeses, durante el movimiento de la Reforma Universitaria en 1918, toman uno de los edificios de la facultad reclamando la democratización de las instituciones de Educación Superior.

posible democratizar en profundidad la enseñanza en países que no controlaban sus destinos, sometidos por el imperialismo.

En lo que respecta al gobierno radical puede afirmarse que acompañó al movimiento reformista, aunque padeció de sus mismas limitaciones, originadas en la debilidad de los sectores medios que protagonizaban esta lucha.

La importancia que otorgaba Yrigoyen a la Reforma Universitaria surge de un testimonio de Homero Manzi: "Cuando ya había descendido de su primer gobierno [...] fuimos un grupo de estudiantes universitarios hasta su casa de la calle Brasil a describirle nuestra angustia ante la reacción que paralizaba los impulsos de la reforma del año 18. Aquella vez sentí que su alma se encendía detrás de los serenos ojos grises y escuché de sus labios este juicio: –Yo soñé que la Universidad habría de ser una cuna del alma argentina. Pensé que la ciencia que llegaba desde la vieja Europa iba a ser un instrumento al que la Universidad daría emoción nacional. Y pensé, también, que esa cultura argentinizada en justicia se convertiría en un ejemplo para las juventudes de América. Pero me he equivocado [...] He visto que lo que nos llega no toma nuestra forma y que corremos el riesgo de esclavizarnos a modelos ajenos, que [...] no habrán de servir para profundizar nuestro destino [...] Ese día –reflexionaba Manzi– mi asombrada adolescencia, realizó la síntesis de su pensamiento nacional, pero no nacionalista, y universal, pero no universalista, [...] con una medida tal como no pudo abarcarlo más mi inteligencia"[101]. Esta interpretación merece atención especialmente como enseñanza para quienes confunden lo nacional –como soberanía, rechazo a la dependencia, antiimperialismo– con el nacionalismo –xenofobia y reacción de los nostalgiosos del pasado contra toda modernización–. Y asimismo, para quienes confunden lo universal, en tanto abierto a todas las ideas y

[101] Ford, Aníbal: ob. cit., p. 19.

progresos que acumula la humanidad desde diversas regiones y épocas, con universalismo, entendido como cosmopolitismo y abdicación de lo propio en aras de lo extranjero.

También debe recordarse que, en materia educativa, entre 1917 y 1920, se habilitaron 1341 escuelas primarias (para 150.000 alumnos), 14 escuelas normales, 10 colegios nacionales, 14 industriales y de oficios[102], lo cual resulta un claro exponente de la importancia otorgada a la cultura por el gobierno radical.

La industria: asignatura pendiente

Al concluir su período presidencial, Yrigoyen, evidenciando que su proyecto se limitaba a un nacionalismo agrario, no percibió la necesidad de consolidar la industria que había crecido a consecuencia de la disminución de importaciones producida durante la contienda mundial.

"Yo tenía muy pocos años –testimonia el Ingeniero Salvador San Martín– cuando estalló la Primera guerra Mundial, pero aun así, conservo recuerdos muy claros...Se trataba de sustituir los fideos y quesos italianos, el aceite de oliva español, el calzado y los casimires ingleses y fabricar algunas fundiciones de acero y repuestos para los ferrocarriles y la escasa maquinaria existente en el país, porque la guerra había interrumpido sus suministros. Así se produjo la primera improvisación industrial y el pueblo fue surtido de esos artículos por una industria incipiente que había nacido de un hecho externo, insólito para la tranquilidad colonial de un país que exportaba trigo, granos, carnes, cueros, lanas y otros productos del agro e importaba hasta ladrillos para construir las casas y adoquines para empedrar las calles [...] Con la guerra del 14, el mundo del comercio libre se había desplomado súbitamente y cada país debía arreglarse como podía"[103].

Jorge Schvarzer se refiere también a este incipiente desarrollo industrial durante la Guerra: "Las industrias existentes ampliaron el uso de su capacidad disponible para atender la demanda local. Algunas llegaron a exportar. La rama textil exhibió una fuerza sugestiva al enviar 443 toneladas de tejidos de lana a Europa en 1914; luego exportó frazadas y paños destinados a los aliados [...] El mayor de los exportadores era la firma Campomar y Soulas, que llegó a operar tres plantas en 1918; sus 2000 obreros hacían 7000 metros de paño y 2000 frazadas por día [...] Otra firma beneficiada fue Pittaluga, una hilandería de lana que en 1922 tenía 3200 trabajadores en sus plantas de San Telmo y Barracas [...] Las limitaciones para importar durante la guerra posibilitaron el avance de la producción de bienes tan simples y naturales como el aceite comestible y el queso (que cuadruplicaron su oferta) [...] Las limitaciones de la guerra impulsaron otras actividades más sofisticadas, desde la química hasta el papel y el cemento. Obras Sanitarias de la Nación, por ejemplo, decidió emprender la fabricación de sulfato de aluminio, que utilizaba para purificar el agua y siempre había comprado en el exterior"[104]. Pero, hacia 1922, estos avances industriales se derrumban al no ser protegidos por aranceles aduaneros.

Resulta comprensible esta falencia del radicalismo en materia de desarrollo industrial. Don Hipólito era un mediano productor agrario –o más que mediano– ya que era propietario de varios campos –como se ha señalado– en las provincias de San Luis, Córdoba y Buenos Aires. Además, en los autos sucesorios labrado por el escribano Fancisco

[102] Pondé, Eduardo: ob. cit., pp. 134 y 135.
[103] Salvador San Martín, Suplemento económico, *Clarín*, Buenos Aires, 5/11/1978.
[104] Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2005, pp.121 y 122.

Ratto -según señala el radical Eduardo Pondé- se determina que a su muerte poseía "unos mil quinientos vacunos Durham, un centenar de yeguarizos, acopio de cereales; y eso con una administración a los tumbos después de cárcel y persecuciones"[105]. "Lo que ocurre -agrega Pondé- es que Yrigoyen vivía con sobriedad cuando fue muy rico como cuando lo fue menos"[106]. Este patrimonio explicaría -sin por eso restarle importancia- que en su primera presidencia donase sus sueldos a la Sociedad de Beneficencia y en la segunda, los hiciera depositar en una "Cuenta especial Donaciones del Presidente de la Nación", así como que durante casi treinta años donase sus sueldos como profesor en la Escuela Nacional de Maestras[107].

En esta cuestión, también resulta interesante recordar el siguiente testimonio de Arturo Jauretche: "Recuerdo que después de la revolución del 30, cuando Yrigoyen se domicilió en la calle Sarmiento (entre Suipacha y Carabelas) que es donde murió, nos dijo, refiriéndose a una época posterior a 1905: En realidad, habían quedado muy pocos radicales, yo diría que la mozada estanciera del sur de Buenos Aires, fue siempre uno de los baluartes, en general hijos de vascos, y la oficialidad del Ejército""[108].

Asimismo, como se ha señalado, además del apoyo de los inmigrantes e hijos de inmigrantes de zonas urbanas, amplios sectores de la "pampa" gringa, en especial de Córdoba y Entre Ríos, así como las peonadas de las provincias interiores sustentaban ese radicalismo democrático, popular, enemigo del "régimen", pero a su vez, también hijo del modelo agroexportador, lo cual le impedía propugnar un proyecto industrialista, tan necesario para aprovechar ese interesante momento de posguerra.

Faltó entonces la aplicación de una política económica proteccionista que impidiera que -al reorganizarse la economía mundial- nuevamente las importaciones coparan el mercado interno y destruyeran el avance industrial logrado en esos pocos años. Otro caudillo popular, dos décadas después, abordaría lúcidamente la cuestión: "Felizmente, la guerra mundial de 1914-18, con la carencia de productos manufacturados extranjeros, impulsó a los capitales más osados a lanzarse a la aventura y se establecieron una gran diversidad de industrias, demostrando nuestras reales posibilidades. Terminada la contienda, muchas de estas industrias desaparecieron, por artificiales unas, y por falta de ayuda oficial, otras que debieron mantenerse [...] El Estado no supo poseer esa videncia que debió guiarlos y tutelarlos [a los capitales], orientando la utilización racional de la energía; facilitando la formación de mano de obra, [...] extracción de materia primera, etc. [...] con lo cual la economía nacional se hubiera beneficiado considerablemente [...] Una política inteligente nos hubiera permitido montar las fábricas para hacerlos en el país [...] Lo que digo del material de guerra, se puede hacer extensivo a las maquinarias agrícolas, al material de transporte terrestre, fluvial y marítimo y a cualquier otro orden de actividad"[109].

"El ingreso de mercancías después de la Primera Guerra -señala Schvarzer- afectó a buena parte de la producción local que había avanzado en el interín [...] La recuperación de la oferta británica y la inflación europea de posguerra provocaron una nueva crisis fabril"[110].

Sin embargo, a pesar de limitaciones como esta, el radicalismo yrigoyenista había constituido una experiencia de gobierno de carácter nacional y popular. Por si quedaran

[105] Pondé, Eduardo: ob. cit., pp. 70 y71.
[106] Ídem, p. 71.
[107] Ídem, p. 72.
[108] Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, ob. cit., p. 27.
[109] Juan D. Perón, 10/6/1944. Inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional, La Plata, 1944. Folleto.
[110] Schvarzer, Jorge: ob. cit., p. 122.

dudas, resulta suficiente este juicio del diario *La Nación*, de1922, al concluirse el primer gobierno de Yrigoyen: "Se entregó en cuerpo y alma a cultivar el favor de las masas menos educadas en la vida democrática, en desmedro y con exclusión deliberada y despectiva de las zonas superiores de la sociedad y de su propio partido [...] Un connubio con las multitudes inferiores"[111].

¿La hora de Marcelo?

Llegado el fin del período presidencial -y prohibida la reelección por la norma constitucional- la designación del sucesor se plantea como uno de los dilemas comunes a todos los jefes populares de los países coloniales o semicoloniales. Lideran movimientos policlasistas, inorgánicos, tumultuosos, por lo cual resulta vano aplicarles el método de análisis empleado para juzgar a los partidos políticos de los países capitalistas desarrollados, como sería por ejemplo, la socialdemocracia alemana, con sus organizaciones gremiales, bibliotecas, clubes, periódicos, grupos intelectuales, etc. Aquí, el vínculo se da entre el líder y las masas, de manera vertical y personalista, con escasas figuras de segundo orden que carecen de relieve propio como para sucederle al finalizar su mandato. Arturo Jauretche ha explicado que el caudillo surge, en estos países, como consecuencia de la deserción de la inteligencia, atrapada por la clase dominante. La superestructura cultural al servicio de la sumisión nacional no gesta dirigentes ni estados mayores revolucionarios: crea, en cambio, equipos custodios del orden y como reaseguro, vanguardias cultoras de un revolucionarismo abstracto incapaces de liderar a las masas. De allí el problema que enfrenta Yrigoyen para encontrar un sucesor capaz de continuar su obra. Son pocos los posibles candidatos y, cuando los hay, sustentan criterios independientes por lo cual el caudillo prefiere privilegiar la lealtad como condición inexcusable para sucederle. Algo así le ocurrió también a Roca, quien se equivocó, como también se equivocó Yrigoyen cuando supuso que podría manejar a aquel que instalara en el poder.

En su "cueva" de la calle Brasil, "El Peludo" Yrigoyen seguramente caviló más de una vez en quién podría ser el candidato a presidente por el radicalismo para 1922. Su decisión finalmente fue recurrir a un hombre del ala derecha de su partido, "un cajetilla" de familia ilustre, *bon vivant* que carecería de interés por darle perfil propio a su gobierno y se dejaría orientar mansamente, sin pretensiones de rivalidad o de juego propio, un hombre alejado de las parroquias del suburbio, sin peso sobre "los punteros", cuya única opción consistiría en ser fiel a sus "sugerencias", un "hombre leal" casi por obligación, no solo por las luchas compartidas desde el 90, sino también porque no tendría interés alguno en desviarse del camino de "reparación" emprendido por el radicalismo en 1916. Es muy probable que con estas reflexiones decidiese postular a Marcelo Torcuato de Alvear.

[111] *La Nación*, del 12/10/1922.

CAPÍTULO XXVIII

El gobierno de Alvear

¿Quién es Marcelo Torcuato de Alvear?

Félix Luna, en un libro de la época en que sus posiciones eran menos conciliadoras –menos frigeristas, diríamos– lo retrata en pocas líneas: "Un apellido ilustre, un muchacho 'bian', un millón de capital. Porque Marcelo es muy rico"[1]. Continúa dicho historiador: "Don Torcuato (su padre) ha dejado una buena fortuna: una estancia en el partido de Las Conchas, 'El recreo', de dos mil quinientas hectáreas; otra, 'Chacabuco', en la zona central de Buenos Aires, de dieciocho mil hectáreas, y una tercera, 'Ituzaingó', en La Pampa, de cien mil hectáreas. El ganado que poblaba estas propiedades no bajaba de veinticinco mil vacunos y cincuenta mil lanares. En la Capital Federal, Don Torcuato tenía tres casas: la de Juncal, valuada en $ 400.000, otra en la calle México al 900, valuada en $ 80.000, y otra más, en Callao esquina Guido, tasada en $ 80.000. Esto aparte de otras propiedades en Montevideo y sin contar los objetos de arte de la residencia de Juncal y dinero en efectivo. [A su muerte,] estos bienes habían sido repartidos sin intervención judicial entre los hijos: Carmen [casada con el Dr. Benítez y más tarde con el príncipe de Wrede], Ángel, Carlos y Marcelo"[2].

"La hijuela de Marcelo –continúa relatando Luna– ascendía a unos $ 265.000 en campos, ganado y dinero. La madre de Marcelo falleció en 1895. Había aportado al matrimonio tierras que recibiera en herencia de su padre, el general Pacheco, a las puertas mismas de Buenos Aires, entre lo que es hoy Escobar, Pacheco y San Isidro [...] Marcelo recibió casi $ 600.000 en dinero y especie [...] resulta presumible suponer que Marcelo, a los treinta años de edad, tenía no menos de un millón. Un millón de los pesos de 1898 [...] Marcelo irá gastando alegremente su fortuna [...] pero cada vez que empezaba a verle la cara a la necesidad económica, fallecía alguna de sus múltiples tías, las mejores tías del mundo: ricas en vida, memoriosas al testar... Y Marcelo revivía y se contraía a dilapidar los pesos dulces. Nunca tuvo necesidad de ejercer su profesión. Su trabajo consistió en sacar el mayor provecho a sus bienes heredados. Cuando falleció (1942), Alvear dejó los siguientes bienes: el chalet 'Villa Regina', en Mar del Plata, gravado con hipoteca; la finca 'La Elvira', de Don Torcuato, y algunos terrenos en dicho pueblo, un automóvil Buick modelo 1941 y un pequeño lote en Santa María [Córdoba] [...] y alrededor de 150.000 pesos en efectivo"[3].

Cabe preguntarse: ¿por qué Alvear militaba en el radicalismo y no en el conservadorismo? Solo la historia puede explicarlo: su abuelo había sido Carlos María de Alvear, impetuoso y soberbio presidente de la Asamblea del Año XIII, general que rindió Monte-

[1] Luna, Félix: *Alvear*, Buenos Aires, Libros Argentinos, 1958, p. 30.
[2] Ídem, pp. 31 y 32.
[3] Ídem.

video y triunfó luego en Ituzaingó, para culminar su carrera como diplomático de Rosas, siempre la oveja negra de la familia, mal mirado por la burguesía comercial porteña que lo derrocó en 1815 de su cargo de Director Supremo, capaz de montonerear con los Carrera o de pasar de fraternal amigo de San Martín a enemigo acérrimo. La ostensible antipatía que le manifiesta Mitre en sus obras debería haber llamado la atención a los investigadores que de un plumazo defenestran a Carlos María como aristocrático y entregador del país en la famosa "misión García" de 1814, obligando a una investigación más minuciosa y profunda.

El hijo de Carlos María, Don Torcuato -padre de Marcelo- fiel a esa tradición federal, había sido el primer intendente de Buenos Aires, durante el gobierno de Roca. Se había casado con Elvira Pacheco, hija del general Ángel Pacheco, alto jefe militar de la Confederación rosista. Entre los tíos de Marcelo cabe mencionar a Emilio y Diego, también filiados al Partido Autonomista Nacional. Es decir, el antimitrismo signa a los antepasados de Marcelo, al igual que a los de Hipólito, así como la común tradición federal.

Alejandro Cataruzza señala que en 1905, Marcelo alquiló un coto de caza junto con Roca, "su antiguo adversario" (del 90) y agrega: "la pertenencia al mismo grupo social y la amistad del general con su padre [Don Torcuato] atenuaron los viejos enfrentamientos"[4], omitiendo que esos enfrentamientos no fueron tantos pues, como él mismo lo señala, el padre de Marcelo fue el Intendente en quien Roca confió la remodelación del centro porteño. El antimitrismo, insistimos, debió ser importante punto de coincidencia, lo cual explicaría la participación del "niño bien", junto al carrero compadrito, en las revueltas radicales contra "el régimen falaz y descreído". No hay duda de que Alvear pertenecía a otra clase y desarrollaba una vida bien distinta en costumbres y amistades a la de Hipólito, pero tampoco hay que olvidar que estuvo entre los fundadores del radicalismo y lo acompañó en duras y heroicas jornadas.

En lo personal, nada más opuesto que ambas personalidades. Hipólito, fiel al suburbio, con su corazón en el mundo de los orilleros dorreguistas y alsinistas, austero, parco, ajeno a toda rimbombancia, fiscal implacable del mundo cínico y degradado de las elites, ese mismo mundo que Marcelo cultivaba con deleite. Porque Marcelo -señala Luna- era radical, pero también era otras cosas: "Era deportista, por de pronto. Uno de los primeros del país. En esos tiempos, recién empezaba a hacerse deporte. Los ingleses estaban enseñando prácticamente que el aire libre era bueno y la piel tostada más saludable que las palideces románticas de Bécquer y Espronceda. Algunos empleados de los ferrocarriles daban el ejemplo corriendo en grupos de once detrás de una pelota de goma, con la inexplicable intención de introducirla entre dos palos [...] Marcelo practicó casi todos los deportes. Llegó a ser el mejor tirador del país en revólver a cincuenta metros y frecuentaba la Sociedad Sportiva que fundara el Barón de Marchi, yerno del Gral. Roca, en el solar donde se levantaría más tarde la residencia presidencial de la Avenida Alvear. También practicaba tiro con máuser y pistola, llegando a ser uno de los mejores en su categoría. Fue uno de los fundadores de la sala de esgrima del Jockey Club [...] y vocal de la primera Comisión Directiva del Tiro Federal Argentino. También era gran nadador [...] Fue de los primeros en descubrir Playa Grande (en Mar del Plata) [...] Hacía box en la casa del Dr. César Viale, uno de los pioneros de ese deporte [...] Allí se juntaban con Jorge Newbery y otros aficionados, en alegres tenidas que a veces terminaban en el teatro o la 'milonga'. Porque también era un empedernido noctámbulo [...] Tenía a su alrededor un alegre círculo de muchachos 'bian' que participaban en toda la algarabía de esa juventud despreocupada. Eran años

[4] Cataruzza, Alejandro: *Marcelo T. de Alvear*, Buenos Aires, Colección Los nombres del poder, FCE, 1997, p. 26.

fáciles. Las vacas engordaban solas, las cosechas florecían en manos de hábiles administradores. Los argentinos descubrían los vinos italianos, los aceites españoles, los habanos de Cuba, los géneros ingleses, las queridas francesas. Marcelo se divertía [...] (Tenía además gran) afición por el juego [...] También era muy aficionado a los automóviles"[5]. Se había casado con Regina Pacini, una soprano a quien persiguió por toda Europa, durante ocho años, tenía fama de mujeriego: una vez que a "la Regina" la desairaron algunas damas de la aristocracia, él gritó bien fuerte, para que todos escucharan: "-No te preocupes, Regina. A todas estas que están ahí, ¡yo les he levantado las polleras!"[6].

Por estos rasgos personales, no era el hombre indicado para continuar la "alpargateada" comenzada aquel tumultuoso 12 de octubre de 1916. Sin embargo, para Yrigoyen resultaba el hombre ideal para cubrirse del requisito constitucional que impedía su reelección y recuperar la presidencia en 1928.

Marcelo reunía las cualidades para eso, pues no ofrecía peligro de que intentase desplazarlo como jefe de las masas populares y, según creía Hipólito, tampoco intentaría hacer una política propia. Quizás permitiese un interregno tranquilo -un radicalismo que hiciese "la plancha" durante seis años- para proseguir luego "la reivindicación reparadora". Por eso, lo elige, sin desconocer los defectos del candidato. Sabe que es radical, pero radical galerita, del "grupo azul", no siente al pueblo, ni se consustancia con su causa; entiende lo radical reduciéndolo al sufragio libre y el funcionamiento de las instituciones, sin avanzar hacia el cambio social. No es hombre de militancia ni de grandes ideales justicieros, ni tiene pretensiones de liderazgo. En fin, no es rival para disputar la conducción del radicalismo. Por otra parte, el vicepresidente, por si acaso, es un hombre de absoluta lealtad, probada en muchas ocasiones: Elpidio González, también de honda tradición federal.

Sin embargo, Hipólito se equivocaba. Ese alejamiento de las masas, esas amistades conservadoras, esa frivolidad altanera del "niño bien" serán suficientes para que Marcelo se aleje de él, apenas llegado a la Casa Rosada y le dé a su gobierno un perfil radical de derecha, que bien podría considerarse casi conservador.

Los "galeritas" en la Casa Rosada

En la etapa previa a su candidatura, Marcelo ha residido en París, donde despilfarra el dinero en juergas y deportes, e incluso le regala a Regina una villa, con varias hectáreas de jardín, en las afueras de la Ciudad Luz. Ha sido diputado, en 1912, después de la ley Sáenz Peña y en esa época fue también "vocal de la Comisión Directiva del Jockey Club y propietario de un stud, participó en actividades relacionadas con el deporte y la aviación, y frecuentó confiterías, restaurantes y teatros. Durante los largos recesos parlamentarios, junto con Regina, retornaba a París"[7]. Al triunfar el radicalismo en 1916, Yrigoyen le había ofrecido el ministerio de Guerra, pero Marcelo rechazó la propuesta y "poco después fue nombrado ministro en París, donde se instaló a fines de ese año. Allí, mientras Francia todavía libraba la Gran Guerra y el mundo de fines del siglo XIX terminaba de estallar, el matrimonio volvió a una vida social activa. Alvear y Regina se habían inclinado tempranamente hacia las posiciones de Francia e Inglaterra y desde 1914 trabajaron una iniciativa que se concretó en 1917: la construcción, por parte de la colonia argentina, de un hospital de guerra que fue donado al gobierno francés"[8].

[5] Luna, Félix: ob. cit., pp. 30-37.
[6] Ídem, p. 39.
[7] Cattaruzza, Alejandro: ob. cit., p. 31.
[8] Ídem, p. 32.



Marcelo T. de Alvear con la banda presidencial.

Entre 1917 y 1922, se desempeña como embajador en Francia. Esa vida amable y frívola de la diplomacia fue perturbada, sin embargo, con motivo del tratado de Versalles, pues Alvear, con su posición aliadófila, disentía con la orientación que Yrigoyen imprimía a la comisión argentina presidida por Honorio Pueyrredón, quien sustentaba la neutralidad a rajatabla. Este disenso hizo crisis en diciembre de 1920, "cuando Pueyrredón se alineó con el presidente y la delegación argentina abandonó la Asamblea. Ante este desenlace, Alvear tomó la decisión de renunciar, pero un largo mensaje de Yrigoyen evocando la vieja lucha común lo hizo cambiar de idea. En su respuesta, Alvear destacó el carácter formal de las discrepancias, y su tarea como ministro en París continuó sin sobresaltos. Tuvo tiempo, incluso, para aceptar la presidencia del Comité Olímpico Argentino"[9].

Poco después, el país ingresó a la campaña electoral, pero Alvear, nominado por Yrigoyen como candidato a presidente, no participó de la misma. Permaneció en París, gozando de la vida diplomática, desinteresado de los esfuerzos que las parroquias radicales realizaban para llevarlo a la presidencia. Así, de sus funciones como diplomático –en el París festivo de 1922– y sin participar siquiera en la campaña electoral, aterriza en la Casa de Gobierno. Las urnas se expresan, el 2 de abril de 1922, de la siguiente manera:

Radicalismo (Marcelo T. de Alvear-Elpidio González)	458.457 votos
Concentración Nacional (Norberto Piñero-Rafael Núñez)	200.000 votos
Demócratas Progresistas (Carlos Ibarguren-Francisco Correa)	73.000 votos
Partido Socialista (Nicolás Repetto-Antonio de Tomaso)	73.000 votos

El Radicalismo ha triunfado netamente sobre sus opositores y se encuentra en condiciones de proseguir la política de "reparación nacional" iniciada por don Hipólito. Pero, al poco tiempo de asumir el poder Alvear evidencia que no se halla dispuesto a convertirse en títere del caudillo. De este modo, la revolución democrática del Radicalismo inicia un marcado giro a la derecha. Así, los ministros del nuevo gobierno nada tienen en común con los modestos ministros del anterior. Los personajes que ambulan por la Casa Rosada cambian repentinamente en sus vestimentas, costumbres y lenguaje. Guarangos, chinas y compadritos son desplazados por gente pulcra, de buenos modales, prohombres como un constitucionalista, un estanciero, un científico, figuras descollantes del foro, de la política y de la cultura en general. El ministro del Interior es José Nicolás Matienzo, jurisconsulto, autor de numerosas obras jurídicas, catedrático. Luego, lo reemplaza Vicente Gallo, abogado, profesor de Derecho Administrativo y más tarde, José P. Tamborini, médico. El Canciller es Ángel Gallardo, biólogo, naturalista, profesor de Zoología y Botánica; científico de nivel internacional, quien ha sido presidente de la empresa inglesa Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico. En Agricultura es designado Tomás Le Bretón, jurisconsulto, diplomático, miembro del Tribunal Internacional de La Haya. Luego, fue sucedido por Emilio Mihura, de familia ganadera. A cargo de Hacienda va Rafael Herrera Vegas,

[9] Ídem, p. 34.



Fotografía del. Dr. Ángel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores de Alvear.

poderoso estanciero de Olavarría y presidente de la Sociedad Rural en 1910, reemplazado luego por Víctor Molina, abogado y estanciero con un moderno establecimiento en Choele Choel, decidido partidario del liberalismo económico. Instrucción Pública es ocupado por Celestino Marcó, quien proviene de directorios de varias empresas. Luego, fue reemplazado por Antonio Sagarna, del sector antipersonalista de Entre Ríos conducido por Laurencena. Eufrasio Loza es el ministro de Obras Públicas, abogado, juez. Es el único yrigoyenista del gabinete, luego reemplazado por Roberto Ortiz, abogado de empresas inglesas y de Bemberg, quien será, años después, presidente de la nación.

En el ministerio de Guerra, Alvear proyectaba designar al Gral. Uriburu pero varios generales franceses le hicieron cambiar de opinión dado el progermanismo de Uriburu durante la Primera Guerra, por lo cual designó a Agustín Pedro Justo, de familia aristocrática y fervoroso admirador de Mitre. En Marina, se desempeñó Manuel Domecq García, almirante responsable de armar "guardias blancas" en 1919 para reprimir obreros en la Semana Trágica.

De este modo, la derecha del radicalismo, en clara conciliación con los hombres del "régimen" que abominaban de Yrigoyen, quiebra al movimiento nacional. El vicepresidente, Elpidio González, hombre de absoluta lealtad a don Hipólito y de alta entereza moral, comienza a tener entredichos con el resto del alvearismo que se ha posesionado del gobierno. "Se llega hasta quitarle las atribuciones para designar el personal de la Cámara [de Senadores] que preside, la de nombrar los miembros de las comisiones internas del cuerpo, convirtiéndolo en un prisionero. Pero Elpidio se mantiene altivo, sereno y digno [...] Su lealtad fue un ejemplo sin que nada lo arredrara"[10].

La actitud de Alvear acentúa las disidencias dentro del radicalismo. Sectores de derecha, donde prevalecen los estancieros del "grupo Azul" o "Galerita", se desgajan del movimiento nacional. Las huestes aristocráticas que simpatizan con "El pelado" se alejan de las chusmas admiradoras del "Peludo". El 23 de agosto de 1924 nace la Unión Cívica Radical Antipersonalista, de posiciones casi conservadoras. Con el argumento de que Yrigoyen es una personalidad autoritaria, caudillesca –impropia de los regímenes democráticos– la derecha del partido sostiene la necesidad de desentenderse de esa conducción férrea, para lo cual escinde a la Unión Cívica Radical. Por un lado, irán "los personalistas", hombres del "Peludo" (apodo dado a Yrigoyen por su inclinación a manejar el partido desde su "cueva"), por otro, irán los antipersonalistas, que le imputan autoritarismo a Don Hipólito. Estos simpatizan con Alvear, el "Pelado" (el prematuramente calvo Don Marcelo). Leopoldo Melo, Vicente Gallo, Nicolás Matienzo y Eduardo Laurencena (este último en Entre Ríos) constituirán la plana mayor de la nueva agrupación "antipersonalista", con la adhesión de José Tamborini y Enrique Mosca. (Obsérvese que Melo y Gallo

[10] Torres, Arturo: *Elpidio González. Biografía de una conducta*, Buenos Aires, Raigal, 1951, pp. 103 y 10

constituyen la fórmula que compite con Yrigoyen en las elecciones de 1928, mientras Tamborini-Mosca es la fórmula que se opone a Perón en las elecciones de 1946). Alvear, en su carácter de presidente de la Nación, simula tomar distancia de la escisión.

Para comprender de qué modo el grupo "galerita" logra quedarse con gran parte del partido arrebatándoselo al poderoso liderazgo de don Hipólito, debe tenerse en cuenta, no solo aquel origen federal común que ya hemos señalado, sino la naturaleza singular del radicalismo como partido clientelístico. Su nacionalismo agrario, incapaz de comprender la necesidad de la industrialización, amplía sus bases recurriendo al empleo público. La administración nacional se expande, el gasto en sueldos públicos se duplica entre 1915 y 1928[11]. Por esta razón, la complacencia de un sector importante de gobernadores, intendentes, funcionarios, partidarios y "punteros" hacia quienes controlan el aparato estatal, se desplaza del apoyo a Yrigoyen hacia el grupo disidente dando sustento a la escisión.

Los antipersonalistas son los amigos de Alvear, pero este no asume la dirección del grupo -que tiene a Vicente Gallo y Leopoldo Melo, por principales figuras- e inclusive mantendrá algunas diferencias tácticas con ellos. Pero lo cierto es que con esta escisión, Yrigoyen pierde influencia sobre el gobierno, aunque siempre -más allá de las diferencias- intentará justificar a Alvear. En esta ocasión, afirma: "Marcelo es un gran patriota y un radical eximio, y como además es un hombre enérgico e inteligente, no tardará en descubrir lo que se está haciendo a sus espaldas y en castigar severamente a los culpables [...] Es un hombre tan delicado, que mucho lo haríamos sufrir, si pusiéramos ante sus ojos, lo que por sí mismo no ha logrado ver"[12]. En otra oportunidad dice: "Marcelo es un niño que ha perdido el pelo [...] Lo que ocurre es que le falta apostolado", justificando así su escasa pasión popular y su débil compromiso militante con "la causa reparadora".

El Radicalismo gira a la derecha

El período presidencial de Alvear (1922-28) se caracteriza por una cierta estabilidad política, pues carece de insurrecciones e intentos golpistas en la medida en que la voluntad del pueblo se ha expresado en las urnas, pero, al mismo tiempo, la clase dominante juzga al presidente uno de los suyos. Tampoco se manifiestan importantes agitaciones anarquistas pues dicho movimiento ha quedado sumamente debilitado después de la Semana Trágica y son ahora los socialistas, de "mejores modales" y "mayor sensatez" quienes predominan en el ámbito sindical.

Tampoco aparecen denuncias de negociados, como en el gobierno de Yrigoyen, pues el gran negocio en perjuicio del pueblo -el modelo agroexportador- se desarrolla dentro de los marcos legales del sistema. El "régimen", en muchos aspectos, ha vuelto y la oligarquía se encuentra complacida, por lo cual los grandes matutinos creadores de opinión pública se manifiestan con suma benignidad respecto a Don Marcelo y su gestión.

A un año de iniciado el gobierno, renuncia el ministro de Hacienda, doctor Herrera Vegas y es reemplazado por Víctor M. Molina. El nuevo ministro, en noviembre de 1923, manifiesta, ante el Congreso Nacional, con absoluta claridad, su adhesión a los principios fundamentales del liberalismo económico: "El proteccionismo transformado en abolicionista es lo que condena el gobierno del doctor Alvear; ello no constituye una simple cuestión doctrinaria. Las contribuciones actuales que tienen por sustancia el consumo, influyen desproporcionadamente en quien las soporta [...] El gobierno

[11] Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955, tomo II, p. 308.
[12] Cattaruzza, Alejandro: ob. cit., p. 72.



Marcelo T. de Alvear con el príncipe Humberto de Saboya, al arribo de este al país, en agosto de 1924. Archivo General de la Nación.

sostuvo la necesidad de establecer el impuesto a la renta, cuya función social va a resolver muchos problemas económicos que hoy gravitan sobre las clases menesterosas. Está de acuerdo en ayudar al capital nacional, pero sin emplear para ello los derechos de Aduana, tal como el propio Mitre lo había propuesto en 1874, declarando que la Ley de Aduana era solamente una fuente de renta y no otra cosa. Esa política dirigida dentro de los principios del librecambio transaccional o del proteccionismo racional es la que sostiene el gobierno del Doctor Alvear"[13]. De este modo, apelando a Mitre, el ministro rechaza la función de los derechos aduaneros como instrumento de política económica y propicia la apertura del mercado a las importaciones. Un investigador sostiene que "la prensa señaló el cambio operado en las ideas financieras del gobierno que, de discreto proteccionismo para las industrias genuinas, el cambio de titular de la cartera revelaba ahora una visible tendencia librecambista que el Congreso había aceptado, modificando pronunciamientos anteriores"[14].

En esos años, se reiteran las fotos del Presidente inaugurando monumentos y exposiciones. Su estampa en numerosas fotografías, con los brazos cruzados, resulta un símbolo del parasitismo de su gobierno, propio de su clase. Don Marcelo transcurre tres meses en Mar del Plata y llega incluso a firmar el despacho presidencial desde su carpa de Playa Grande. Es la época en que la Argentina recibe visitas importantes: desde Albert Einstein hasta Humberto de Saboya. Por su parte, el Príncipe de Gales viene a controlar el funcionamiento de la granja de su Graciosa Majestad Británica. El Presidente "asistía al hipódromo [...] y canchas de fútbol, recibía invitados ilustres [...] tenía contactos con el mundo literario y artístico [...] se presentaba con cierta frecuencia en el taller de Quinquela Martín [...] concurría regularmente al teatro Colón y a otras salas dedicadas a géneros más ligeros [...] La fundación del Conservatorio Nacional de Música en 1924 y los posteriores empeños de Marcelo y Regina por crear la Casa del Teatro son testimonio de aquellas inclinaciones"[15]. La bonanza -y aun el auge- de la economía mundial se ex-

[13] Víctor M. Molina, citado por Molina, Raúl: *Presidencia de Marcelo T. de Alvear*, Separata de la obra de la Academia Nacional de la Historia "Historia Argentina Contemporánea, 1962-1930", Vol. II, *Historia de las Presidencias*, Buenos Aires, 1965, p. 22.
[14] Molina, Raúl: *Presidencia de Marcelo T. De Alvear*, ob. cit., p. 22.
[15] Cattaruzza, Alejandro: ob. cit. p. 44.



El presidente Marcelo Torcuato de Alvear, junto al príncipe de Gales, 1925.

presa en algunas inversiones extranjeras; como un hecho nuevo se manifiesta la entrada de algunos capitales norteamericanos.

El hombre clave del gobierno es el Ministro del Interior, Dr. Vicente Gallo, "quien polarizaba las fuerzas adversarias al ex presidente Yrigoyen", a tal punto que "algunos aseguraban que Gallo trataba de fundar un partido oficial a espaldas de Alvear, cuya prescindencia política y administrativa lo asemejaba a un presidente francés, y hasta pretendía aconsejarle que tomara las riendas del gobierno como le correspondía y fuera más presidente. Es entonces que se echa a rodar aquella célebre frase de los 'ocho presidentes con un ministro' con la que se trataba de zaherir el amor propio del doctor Alvear"[16].

Mientras Gallo expresa la tendencia conciliacionista con la oligarquía, Molina, desde la cartera de Hacienda, manifiesta la simpatía hacia los grandes poderes económicos internacionales. La prueba de esto último se produce en 1927, cuando impulsa la apertura de la Caja de Conversión y consulta previamente a la Casa Morgan, de los Estados Unidos, "sobre el crédito de que gozaría la Argentina si tal medida se adoptase. La respuesta fue cuestión de una hora y se redujo a una sola palabra: '¡ilimitado!' [...] Redactado el decreto de apertura, visitó el ministro al presidente y, leído el decreto, Alvear, le preguntó: '¿Ha tenido en cuenta usted la posibilidad de una corrida a la Caja, que puede echar por tierra todo lo ganado hasta hoy?'. El ministro exhibió entonces el telegrama por toda respuesta. Las lágrimas asomaron en el doctor Alvear, y un profundo y sincero abrazo unió a los protagonistas. Nunca pensaron que el crédito argentino fuera tan firme, tan sólido y tan 'ilimitado' en el mundo. Fue el 25 de agosto de 1927 [...] El órgano del partido socialista *La Vanguardia*, tituló: 'Ha caído la Bastilla o Caja de Conversión' y su líder, el senador Juan B. Justo, aplaudió generosamente la medida"[17].

[16] Molina, Raúl: ob. cit., p. 22.
[17] Ídem, pp. 55-57.

La cuestión social y la cuestión ideológica



El presidente Marcelo T. de Alvear de vacaciones en Mar del Plata, 1927. Revista Caras y Caretas.

En general, los historiadores dan una visión idílica de ese período, como si imperase la "civilización" y la armonía social. Por supuesto, esta visión proviene de la clase alta que distribuye su ocio en lecturas, conferencias y visitas de personajes famosos. Probablemente la mayor expresión de esa cultura refinada, generalmente importada, se expresa, en esa época, en la Asociación Amigos del Arte, que empieza a funcionar a mediados de la década del veinte y "se convierte en sede porteña del mundo: Ortega y Gasset, García Lorca, Einstein, Le Corbusier, Stravinsky, Siqueiros... todos fueron amigos de Amigos del Arte, todos entraron a la Argentina por la puerta de Florida 940"[18]. Su orientadora era Elena Sansinena de Elizalde, "Bebé" para los amigos. Ella venía de lo más rancio de la oligarquía: hija de Agustina Luro y Francisco Sansinena, propietario, en sociedad con capitalistas extranjeros, del frigorífico La Negra. Era, además, nieta de Pedro Luro, fundador de Mar del Plata, vasco y estanciero. Y estaba casada con Luis Francisco de Elizalde, hijo de aquel Rufino, canciller de Mitre, a quien apodaban "el brasilero" por su obsecuencia al Brasil durante la guerra contra el Paraguay. "Bebé" había vivido en Francia hasta los 25 años y durante 20 años impulsó el esnobismo y las exquisiteces presidiendo la Comisión Directiva de "Amigos del Arte", hasta que en 1946 se recluyó para siempre en su estancia "Dos Talas", cerca de Dolores"[19]. Allí poseía 1500 hectáreas y un palacete, con escudo heráldico, estimándosele -para 1900- una fortuna de treinta millones de dólares[20].

Este centro de cultura oligárquica encajaba perfectamente con los devaneos artísticos del Presidente Alvear y de su mujer, la soprano portuguesa Regina Pacini. En este sentido, la Asociación preludió la tarea que luego realizaría Victoria Ocampo, años después, desde la revista *Sur* y al igual que esta, exaltaba o silenciaba a los artistas, según su óptica de elite. Las críticas a la Ocampo porque su revista estuvo siempre cerrada para intelectuales de peso como Roberto Arlt o Nicolás Olivari, también se le pueden aplicar a Bebé Elizalde: "Se adivinaba -recuerda María Rosa Oliver- a poco de tratarla, la voluntad autoritaria sin la cual no hubiera podido cumplir su cometido la institución de la que era responsable. Ella decidía qué artistas merecían ocupar con su obra todas las salas y a quiénes era menester negarles hasta la última oportunidad"[21].

[18] "Por amor al arte", Revista Viva, *Clarín*, Buenos Aires, 2/2/2003, p. 25.
[19] Ídem.
[20] Ídem, p. 26.
[21] M. R. Oliver, en Revista *Viva*, *Clarín*, Buenos Aires, 2/2/2003, p. 25.

Sin embargo, a pocas cuadras al sur de Florida 940, otra era la realidad que ofrecía la Argentina y de la cual surgiría, en 1926, la protesta de Enrique Santos Discépolo con su tango "Qué Vachaché": "...A la moral la venden al contado/ y a la honradez la dan por moneditas.../ Si aquí ni Dios rescata lo perdido/ ¡Qué querés vos! ¡Hacé el favor!".

Por debajo de la aparente bonanza e inclusive del lujo, tanto el teatro, como la literatura y el tango del período testimonian que hierve la injusticia social, la frustración y la desesperanza. En el teatro, el sainete reidero, mostrando la babel del conventillo con los cocoliches de la inmigración, deja paso al grotesco, donde Enrique Santos Discépolo, probablemente con alguna colaboración de su hermano Armando, deja testimonios implacables en *Mateo*, *El organito*, *Stéfano* y *Mascaritas*, poniendo al desnudo "la vida porca" de la miseria: "Si usted me dice, che, Nicolás, nacé... mirá que linda es la luz, nacé, rotoso, mugriento, despreciado, vas a tener que dar lástima para comer y si te resistís... leña, che, Nicolás, nacé, vos te vas a perder esto... ¿usted se cree que yo nazco?... Colibriyo. Me hago el sordo, me doy vuelta y ¡ni pa' Dios! (*El organito* de Enrique Santos Discépolo, con la colaboración de su hermano Armando). También Roberto Arlt inicia su camino hacia el conocimiento profundo de la sociedad vasalla con su libro *El juguete rabioso* (1926) y ya borronea sus originales de la marginalidad y desesperanza de sus *Siete locos*. Esa Argentina tan fastuosa que brota de los grandes matutinos, las academias y los Amigos del Arte, enmascara la triste realidad del país vasallo. Ahí, en el paseo de Julio, se arraciman los barracones y burdeles donde marineros borrachos revientan furiosos su angustia sexual en las pobres milonguecitas sin destino. Más allá, viejos perdularios y tahúres tenebrosos apuestan a mano del canillita más morrudo en las lides de boxeo de la Misión Inglesa. En algunos cafetines circulan los "apris de coco" -novedad importada por las bataclanas de la compañía de Madame Rasimí- a los que recordaría luego otro poeta popular: "Al tano Bartolucci se la compraban/a tres mangos el gramo y era 'ponyé'/ los gominas de antaño se la mandaban/para entrar encendidos en el Palé" (Enrique Cadícamo, "La luna del bajo fondo"). Y en pleno centro, un apretujado haz de prostíbulos -"Las perras", "las ñatas", "las esclavas", "Mamita", etc.- da lugar a que se acuñe la frase: "Voy a Junín". Probablemente de ese mundo nace la coplita magistral de Borges, en su época juvenil: "Cuántas veces en Montiel/lo sorprendió la alborada/en brazos de una mujer/ ya tenida... y ya olvidada" ("Calandria", de J. L. Borges).

En esa época, la cooperativa de rufianes -"La Varsovia", después Zwi Migdal- posee más de 2000 lenocinios, con una ganancia anual de 216 millones de pesos y cementerio propio en Avellaneda: "Qué vachaché. Hoy ya murió el criterio/ ¡Vale Jesús lo mismo que un ladrón!" (Enrique Santos Discépolo, tango "Qué vachaché", 1926).

Otra expresión cultural de la pronunciada diferencia entre las clases sociales se expresa en la confrontación literaria entre el grupo "Florida" y el grupo "Boedo". Los intelectuales de la pituca calle céntrica son vanguardistas, devotos de las formas, obsesionados por las novedades europeas, especialmente francesas. Según Borges, "querían hacer la revolución... en las imágenes". Se juntaban en el Royal Keller, bajo la paternal protección del estanciero Ricardo Güiraldes quien por entonces publica *Don Segundo Sombra*, "segundo" y "sombra", es decir, el peón "visto desde los ojos del patrón", como señalara Ramón Doll, contrapuesto al rebelde *Martín Fierro*, de José Hernández. Entre ellos se cuentan Evar Méndez, director de la revista literaria del grupo, Oliverio Girondo, Norah Lange y otros. Desde los barrios populares, se les oponen Elías Castelnuovo, César Tiempo, Leónidas Barletta y Gustavo Riccio, por citar solo a algunos, levantando la bandera de "Boedo" visiblemente influidos por la literatura rusa (Dostoievski, Gorki, Chejov). En "Boedo" existe una intención de introducir a los obreros en nuestra literatura, pero el tre-

mendismo de izquierda abstracta dificulta su enraizamiento con las corrientes literarias nacionales de años atrás, sumamente debilitadas.

En el movimiento obrero también se manifiestan debilidades y divisiones. A la Unión Sindical Argentina (USA), constituida al final del gobierno de Yrigoyen, se suma ahora la COA (Confederación Obrera Argentina) bajo el impulso de los socialistas; no quedan representados ni en una ni en otra los anarcocomunistas, en declinación, ni tampoco los comunistas, más atentos a lo que ocurre en la URSS que a los problemas de la realidad nacional.

Por otra parte, varios episodios violentos sacuden a la sociedad de entonces: son "los anarquistas expropiadores", es decir, grupos armados que a través de asaltos consiguen fondos para el movimiento, tanto de la Argentina como del exterior. Si bien los principales golpes se producen sobre el final del gobierno de Yrigoyen, bajo la presidencia de Alvear ya se suceden asaltos a Bancos, a hospitales, a la Aduana. Entre los principales "anarquistas expropiadores" están Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Gregorio Jover, Miguel Roscigna y Severino Di Giovanni. Ello provoca una nueva división en el anarquismo, donde el periódico *La Protesta* descalifica estos hechos violentos, mientras *La Antorcha*, dirigida por Rodolfo González Pacheco, les otorga su apoyo.

A su vez, en el Partido Socialista se producen disidencias, por derecha, que culminan con la formación del Partido Socialista Independiente, cuyas principales figuras son Federico Pinedo y Antonio de Tomaso, mientras que también el Partido Comunista sufre escisiones, como el grupo "chispista" donde participan Mateo Fossa y Angélica Mendoza y el grupo que constituirá el Partido Concentración Obrera, orientado por José Penelón.

La cuestión nacional

Tanto el alvearismo gobernante como estas izquierdas abstractas se desinteresan de la cuestión nacional que por entonces plantea un radical yrigoyenista -Manuel Ortiz Pereyra- en su libro *La tercera emancipación*, donde afirma: "los hombres de negocios, los directores y propietarios de las grandes compañías comerciales e industriales, los exportadores y los importadores, los dueños de las empresas de transporte, los capitalistas que trafican con nuestra producción, los que gobiernan y mandan en las diversas actividades económicas del país, no son argentinos"[22]. También por entonces, el economista Alejandro Bunge señala el carácter semicolonial y deformado de nuestra economía: "Argentina, país abanico: en el año 1924, un tercio del territorio de la República, abarcado dentro de un arco de círculo de 780 km de radio con centro en la Capital, comprendía ocho décimos de la población y nueve décimos de la capacidad económica del país [...] Esa región mira hacia ultramar y da la espalda al interior [...] Tenemos la política económica internacional que nos imponen los demás países [...] No podemos seguir pagando las excesivas importaciones con el crédito que los países astros nos proveen. Nos hemos vinculado a ellos en la forma en que se vinculan los satélites a los astros cuando se mueven en sus órbitas y reciben su luz"[23].

Si el gobierno de Yrigoyen había logrado reducir la deuda externa, el gobierno de Alvear la acrecienta. Luis Vitale señala que "a mediados de la década de 1920 se reanudó el proceso de contratación de empréstitos extranjeros"[24].

[22] Ortiz Pereyra, Manuel: *La tercera emancipación*, Buenos Aires, Lajoaune, 1926, pp. xxviii y xxix.
[23] Bunge, Alejandro: *Una Nueva Argentina*, Buenos Aires, Kraft, 1940, pp. 222-254.
[24] Vitale, Luis: *Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1986, p. 247.

El ministro de Hacienda de Alvear reconoce que el endeudamiento externo crece nuevamente: "Muy a mi pesar, se ha duplicado la deuda consolidada de la Nación"[25]. El país se asfixia pagando los servicios de intereses y amortizaciones.

En retroceso respecto a la obra de Yrigoyen

En otros órdenes de la vida política argentina, también el alvearismo implica regresión a los avances logrados desde 1916. En materia educativa, por ejemplo, son intervenidas las universidades del litoral y de Córdoba. Gabriel del Mazo señala que se abre así el camino a la contrarreforma. La política antirreformista, por parte de un gobierno de origen radical, provoca el distanciamiento de los estudiantes. La militancia yrigoyenista, que jugó un papel importante en 1918, deja paso al predominio, sobre el estudiantado universitario, de los partidos de izquierda, los que llevarán a cabo una enconada oposición al gobierno en 1930.

La política exterior revela la misma tendencia reaccionaria: la Argentina ingresa a la Liga de las Naciones, modificando así la política exterior fijada por Yrigoyen y se desinteresa de la Patria Grande. "Nicaragua ha sido invadida por las tropas norteamericanas y un patriota Augusto César Sandino con unos centenares de héroes, se ha levantado contra el invasor. Va a reunirse el Congreso Panamericano en La Habana. América entera aguarda ansiosamente la palabra de los representantes de la Argentina. Pero el ministro de Relaciones Exteriores de Alvear se deja decir, en un reportaje, que Nicaragua está muy lejos y que 'ningún argentino se interesa especialmente por ella'"[26].

La lamentable política externa de Alvear queda expuesta, asimismo, en la VI Conferencia Panamericana de La Habana, a principios de 1928. Allí concurre como jefe de la misión argentina el doctor Honorio Pueyrredón, quien severamente "fustigó en un discurso apasionado el sistema arancelario de los Estados Unidos como violatorio del espíritu panamericanista por dificultar el comercio interamericano"[27]. En esos momentos, los Estados Unidos habían invadido Nicaragua y Sandino, con "su ejército loco" se batía contra los invasores, cuestión que la Conferencia Panamericana no aborda aunque la delegación peruana propone algunas medidas que indicarían la conveniencia "de restricciones al concepto de las libres soberanías", recibiendo inmediatamente el apoyo del representante norteamericano. Pueyrredón sale al cruce de estos planteos sosteniendo que "la soberanía de los Estados, consiste en el derecho absoluto, en la entera autonomía interior y en la completa independencia externa. Ese derecho está garantizado en las naciones fuertes, por su fuerza, en las débiles por el respeto que les deben las fuertes. Si ese derecho no se consagra y no se practica en forma absoluta, la armonía jurídica internacional no existe [...] La intervención diplomática o armada, permanente o temporal, atenta contra la independencia de los Estados, sin que la justifique el deber de proteger el derecho de los nacionales, ya que tal derecho no podrían ejercitarlo las naciones débiles cuando sus súbditos sufrieran daños por convulsiones en las naciones fuertes"[28]. Coherente con estos planteos, Pueyrredón se niega a firmar los postulados esenciales del Preámbulo de la Unión Panamericana, por lo cual Alvear le telegrafía indicándole "no ex-

25 Molina, Raúl: ob. cit., p. 62.
26 Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, Tor, s/f, ob. cit., p. 313.
27 Alén Lascano, Luis: *Pueyrredón, el mensajero de un destino*, Buenos Aires, Raigal, 1951, p. 121.
28 Ídem, pp. 124 y 125.

tremar la intransigencia que colocaría a la República en una situación de aislamiento"[29], planteo ante el cual Pueyrredón decide renunciar. Desde Montevideo, Emilio Frugoni sostiene que "la actitud del delegado argentino Pueyrredón ha salvado la dignidad del continente frente al imperialismo yanqui". Asimismo, Silva Valdez afirma: "La bandera de la independencia sigue ondeando en América Latina, hoy más fuerte que nunca, en los brazos de acero de Hipólito Yrigoyen y su Ministro en Ginebra"[30].

Asimismo, diversas medidas de política económica adoptadas por la presidencia de Alvear significan fuertes retrocesos respecto a los avances de su antecesor: derogación de la ley de precios máximos para las carnes, derogación de la Ley 11.289, que creaba una Caja de Previsión nueva y ampliaba los beneficios de los jubilados, supresión del salario mínimo de $ 6 por día para los trabajadores del Estado, rebaja de haberes jubilatorios de trabajadores ferroviarios, veto a la ley que obligaba al pago de salarios en moneda nacional (a favor de obrajes e ingenios que pagan en vales), paralización de las obras del ferrocarril estatal de Huaytiquina, en perjuicio de las provincias interiores. Además, como se ha señalado, el Gobierno decide la apertura de la Caja de Conversión limitando el dinero circulante a la cantidad de reservas, con lo que tiende hacia una política económica recesiva. Por otro lado, el Ministro de Hacienda Víctor Molina, enemigo del más mínimo proteccionismo, acentúa la política de libre importación y empuja a la quiebra a gran parte de las industrias que habían crecido al calor del proteccionismo natural de la Guerra Mundial y sobrevivían con dificultades ante la competencia y la falta de crédito.

Con respecto a este aumento de la importación, que remacha los eslabones de la división internacional del trabajo, Alejandro Bunge denuncia, por entonces, el grado de alineación mental de gran parte de los argentinos en los gustos, costumbres e ideas de allende los mares: "Cosmopolitas son aquellos que piensan, comen y visten como en Francia, como en Inglaterra, como en España. En su mesa apenas si se conserva el asado argentino; ellos necesitan jamón de York, salame de Milán, vino de Burdeos y del Rin, *petit pois* de Francia, garbanzos de España, salchichas de Francfort, dulces y galletitas de Inglaterra, fruta de California, té de China, arroz del Brasil, queso de Francia y de Italia [...] No hay país del mundo en el cual se consuman [...] alimentos extranjeros como la Argentina [...] El cosmopolita usa camisas de hilo de Francia y de seda del Japón, trajes de paños de Inglaterra, botines y guantes de Inglaterra o de Estados Unidos. Sus muebles son ingleses, sus alfombras de España, de Persia o Alemania; fuma cigarros de Cuba y cigarrillos de Inglaterra [...] El prototipo del cosmopolita es el hombre culto argentino, el que se considera superior, "el *chic*", el que ha viajado por toda Europa y ha aprendido hasta el modo de caminar de los europeos"[31]. Asimismo, Bunge denuncia la alienación mental, aquello que luego Jauretche definiría como "mentalidad colonial" o "colonización pedagógica": "Las investigaciones locales no merecen el esfuerzo. ¿Que se desea estudiar el trabajo a domicilio en la ciudad de Rosario? El asunto es muy sencillo, se leen libros sobre el Sweating System en Inglaterra o en Bélgica y la tarea está concluida. ¿Qué se desean estudiar cuestiones geológicas de la Pampa? No hay más que leer lo que han escrito sobre Europa, los franceses y alemanes"[32].

El mantenimiento de la relación semicolonial respecto al imperialismo inglés queda al desnudo, en esa época, en el debate de carnes, cuando el diputado conservador Matías Sánchez Sorondo, el 15 de enero de 1923, sostiene: "Aunque eso moleste nuestro

29 Ídem, p. 127.
30 Ídem, p. 133.
31 Bunge, Alejandro: *Las indusrrias del norte*, Buenos Aires, Edic. del autor, 1922, pp. 42 y 43.
32 Ídem.

orgullo nacional, si queremos defender la vida del país, tenemos que colocarnos en la situación de colonia inglesa en materia de carnes [...] Digamos a Inglaterra: nosotros les proveemos a ustedes de carne, pero ustedes serán los únicos que nos proveerán de todo lo que necesitamos; si precisamos maquinas americanas, vendrán de Inglaterra"[13]. Por entonces, Bunge denuncia que tal era la caída de nuestros precios de exportación que podríamos graficarla suponiendo que al llegar a alta mar, los barcos que transportaban nuestras mercaderías dejaban caer la mitad de la carga al océano.

En materia de defensa de recursos naturales, el dirigente socialista Nicolás Repetto, en sus memorias, recuerda que el bloque de diputados yrigoyenistas bregó intensamente "para expropiar todas las compañías petrolíferas particulares y poner en manos del Estado el monopolio absoluto de todo lo relativo al petróleo y sus derivados", y que el senador Diego Luis Molinari bregó por su aprobación por la Cámara Alta, pero que el proyecto se frustró no solo por la oposición de legisladores conservadores y radicales antipersonalistas sino porque tanto él [Repetto] como sus compañeros de la bancada socialista lo consideraron meramente "electoralismo petrolífero"[14].

En pocas palabras, Félix Luna formuló el balance de la experiencia alvearista en el gobierno: "Alvear interrumpió la obra de Yrigoyen [...] Mirando un poco en profundidad, era fácil advertir que el gobierno de Yrigoyen significaba un arranque para un cambio total de la realidad argentina [...] Alvear debió ser quien lo continuara, aprovechando la prosperidad de la época y el definitivo predominio político del radicalismo que, a su vez, estaba cobrando una conciencia cada vez más clara de su papel como agente trasformador del país. Pero Alvear dejó que se agotaran estas semillas que el sembrador había echado a voleo sobre el país. Prefirió un gobierno cómodo, burgués, sin sobresaltos [...] Se contentó con ser legalista, como si la erección de un estado de derecho fuera el desiderátum de su gobierno; como si no fuera necesario tocar nada de lo establecido. Como si el orden vigente en el país estuviera sustentado sobre bases de justicia, y no fuera resultado de largos años de explotación y falacia. Fue un retroceso en esa voluntad de emancipación que encarnaba el radicalismo"[15].

Las elecciones de 1928

Ese giro a la derecha del radicalismo durante el gobierno alvearista provoca, por supuesto, el alivio de la clase dominante y los juicios laudatorios por parte de la gran prensa, pero al acercarse el fin del mandato la pesadilla de la vuelta de Yrigoyen inquieta a los grandes terratenientes y sus socios. La escisión antipersonalista se convierte en el gran instrumento que podría impedir el regreso del "Peludo", pero la posibilidad de evitar el triunfo del caudillo reside que la oposición controle la provincia de Buenos Aires, lo que permitiría aplicar el fraude en el distrito más poblado. Allí gobiernan los yrigoyenistas primero Cantilo y luego Vergara, fieles a Yrigoyen y por tanto, aseguran la pureza de la expresión popular, por lo cual la intervención de la provincia se convierte en el objetivo de la derecha conservadora. Esa oposición conservadora controla las provincias de Córdoba, Corrientes, Salta y San Luis, a las cuales se suma Entre Ríos en manos del antipersonalismo y el eventual apoyo de Mendoza y San Juan donde los caudillos Lencinas y Cantoni han roto relaciones con Yrigoyen. Pero resulta imprescindible contar con

[13] Puiggrós, Rodolfo: *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*, Buenos Aires, Argumentos, 1957, p. 45.

[14] Repetto, Nicolás: *Mi paso por la política*, Buenos Aires, Santiago Rueda editor, 1956, tomo I, pp. 270-274.

[15] Félix Luna, citado por Cattaruzza, Alejandro: ob. cit., pp.83 y 84.



Leopoldo Melo y Vicente Gallo, integrantes de la fórmula presidencial antipersonalista derrotada por Yrigoyen en 1928.

los electores de la Provincia de Buenos Aires. Se desata entonces una presión formidable sobre Alvear para que intervenga dicha provincia poniendo su mando en manos de un conservador o un antipersonalista –que posibilite el fraude– pero Don Marcelo se mantiene leal a Yrigoyen y se niega a dar ese paso.

Sucede entonces un episodio curioso que puede servir de enseñanza a quienes pecan por sustentar una izquierda abstracta desvinculada de la realidad política. Dado que el gobernador de Buenos Aires ha dictado una disposición que favorece la difusión del juego, los diputados socialistas –enemigos del tabaquismo, el alcoholismo y los juegos de azar o de caballos– presentan un pedido de intervención en el Congreso, creando así las condiciones para que se concrete la maniobra conservadora. Refiere la tradición, que Yrigoyen y Juan B. Justo conciertan una entrevista clandestina que se realiza a través de un paseo en automóvil por la costanera, en los últimos meses de 1927, en el cual Don Hipólito logra convencer a Justo para que retiren el proyecto, a cambio de asegurarle que se dejará sin efecto la disposición cuestionada. Así se hace y el líder radical se asegura comicios limpios en la poderosa provincia de Buenos Aires.

La campaña electoral es dura. Ante la disputa entre Melo y Gallo por el primer término de la fórmula antipersonalista, Alvear influye a favor del primero, un leguleyo que había sido asesor legal de la empresa Vasena durante el conflicto de la Semana Trágica y desde el primer instante había presionado a Yrigoyen para ejercer una fuerte represión. Coherente con aquella historia, el Dr. Melo se refiere despectivamente, durante la campaña, a la Ley Sáenz Peña, manifestando su repulsa por "la encrucijada alevosa del cuarto oscuro"[16].

El 1º de abril de 1928, el pueblo argentino se expresa en las urnas. Hipólito Yrigoyen resulta plebiscitado en esas elecciones donde triunfa por margen amplísimo sobre la fórmula Melo-Gallo, sostenida por los antipersonalistas:

Yrigoyen-Beiró	838.583 votos
Melo-Gallo	414.026 votos
Partido Socialista	64. 985 votos

El 12 de octubre de 1928, Hipólito Yrigoyen ingresa de nuevo a la Casa Rosada para iniciar su segundo período presidencial. El frente nacional-democrático se encuentra de nuevo en el poder.

Plebiscitado por su pueblo, el viejo Peludo, con setenta y seis años a cuestas, regresa al poder.

[16] Molina, Raúl: ob. cit, p. 78.

CAPÍTULO XXIX

De H. Yrigoyen a José F. Uriburu

El regreso de Don Hipólito

El 12 de octubre de 1928, se encuentra el "Peludo" nuevamente en la Casa Rosada, para iniciar su segunda presidencia.

Su vicepresidente es Enrique Martínez. El gabinete se compone de esta manera: Interior: Elpidio González; Relaciones Exteriores: Horacio Oyhanarte; Hacienda: Enrique Pérez Colman; Instrucción Pública: Juan de la Campa; Obras Públicas: José Benjamín Abalos; Agricultura: Juan B. Fleitas; Guerra: Luis Dellepiane (padre); Marina: Tomás Zurueta.

Yrigoyen retoma la trayectoria nacional-democrática de su primer gobierno, que se había diluido prácticamente bajo el gobierno de Alvear. Nuevamente son los hombres del pueblo los que ocupan posiciones importantes e incluso Don Hipólito se preocupa por dotar al radicalismo de una inquietud por los problemas sociales que va más allá del simple programa de sufragio libre sustentado en su primeros años. Jauretche señala que "Yrigoyen era muy realista, muy práctico [...] Había sido formado en la doctrina de la convertibilidad y sin embargo, cerró la Caja de Conversión. Fue creando su política sobre la marcha. He explicado cómo el yrigoyenismo es una adecuación del radicalismo a un hecho nuevo, social, la aparición de las masas en la política argentina. Entonces, el programa liberal empieza a tener un contenido nacional y empieza la crisis, entre el ala anti-personalista y "el peludismo" La diferencia se hace realidad alrededor de la aceptación de Yrigoyen de que hay una nueva realidad argentina, a la que él pone los ojos. Ahora, esa nueva realidad argentina no está en su teoría, pero está en su empirismo [...] En la política social obliga a dirigentes de las empresas capitalistas a tratar mano a mano con los obreros"[1]. Afirma Alain Rouquié: "El segundo mandato de Yrigoyen está colocado bajo el signo de las reformas sociales. En su mensaje al Congreso del 24 de mayo de 1929, el presidente radical critica la insuficiencia de la política social de su predecesor y declara: 'La legislación nacional es inferior a las exigencias sociales de nuestra época'. El gobierno de la UCR aumenta la parte del presupuesto destinada al bienestar social. Realiza un esfuerzo muy particular a favor de la instrucción pública descuidada bajo Alvear [...] En materia de legislación laboral, pasan a estudio muchos proyectos de leyes. La ley 11.544, del 29 de agosto de 1929 instaura la jornada de 8 horas. Es enérgicamente atacada por la derecha política que solo ve en ella la institucionalización del 'derecho a la pereza'. Los industriales consideran que esta ley 'generosa pero poco realista' llevará a las empresas [...] a la quiebra [...] La importancia de las leyes sociales promulgadas por Yrigoyen demuestra una orientación global que los directores de empresa y muchos propietarios juzgan peligrosa: [sin embargo] -admite Rouquié- los radicales yrigoyenistas

[1] Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 65.



Cola de desocupados delante de un cartel que promueve el mensaje del clásico sueño americano durante la Gran Depresión de 1929

favorecen el consumo popular y protegen la producción agropastoril; [pero] no creen en la industria nacional"[2].

Su nacionalismo democrático mantiene su carácter agrarista, el mismo que le impidió, en la primera posguerra, la consolidación de cierto crecimiento industrial que se había producido entre 1914 y 1918.

Una de sus preocupaciones al regresar al gobierno reside en la nacionalización del petróleo. Cuando se conocen sus intenciones al respecto, un grupo de militantes radicales se acerca a la calle Brasil para informarse del proyecto en ciernes: "Volvimos a visitarlo en su hogar, por segunda vez -recuerda Homero Manzi- Y ese día, ya endurecida la elegante figura por el castigo de los años, ya fatigado el cuello que permitía una leve inclinación de su cabeza, ya en niebla la mirada que solo parecía abarcar sombras distantes, ya empalidecida la voz que susurraba como si viniera desde lejos, nos dijo estas palabras: 'Salgo de mi rancho a la edad en que los hombres se jubilan, en que solo se tiene serenidad para esperar la llegada de la muerte y solo lo hago por mi ley de petróleo, para salvar de garras ajenas y propias los tesoros que dios desparramó bajo el suelo de esta tierra [...] Alguien, deseoso de sorprender en instantáneo retrato la verdad profunda de su pensamiento, le preguntó: -¿Y la tierra, doctor? [...] Sonrió Yrigoyen con una paternal sonrisa llena de intencionada simpatía y le dijo: -Amigo mío, del subsuelo al suelo hay un poquito así"[3].

El petróleo, disminuir la dependencia respecto al extranjero y avanzar en la política social son los objetivos que se va planteando don Hipólito en los primeros meses de su gobierno. Pero apenas transcurrido un año de su segundo gobierno, se produce un suceso a nivel mundial que incide fuertemente sobre la Argentina: es el "jueves negro de Wall

[2] Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1981, tomo I, pp. 208 y 209.

[3] Homero Manzi, citado por Ford, Aníbal: *Homero Manzi*, Buenos Aires, CEAL, 1971, p. 19.



Tapa del diario London Herald *del día 25 de octubre de 1929 que informa acerca de la hecatombe financiera originada en Nueva York.*

Street" -octubre de 1929- que inicia una crisis del sistema capitalista que se expande al resto del mundo: caída de los acciones en las Bolsas, quiebra de Bancos, desmoronamiento de los precios internacionales, millones de hombres lanzados a la desocupación.

La crisis económica mundial golpea duramente a una economía tan vulnerable como la del llamado pomposamente "granero del mundo". La debilidad de la economía argentina se pone al desnudo cayendo de pronto los afeites con los cuales la clase dominante pretendía ser la creadora de una supuesta Gran Argentina que figuraba entre las naciones más importantes de la Tierra. Ahora cae la exportación, disminuyen los ingresos del Estado, se paralizan las obras públicas, bajan la ocupación y el consumo, muy pronto los Bancos sufren corridas que los ponen al borde de la quiebra, se incrementan las cesantías, los cartelitos de "No hay vacantes" se multiplican en las puertas de los comercios ligados a la exportación e importación, así como en las obras en construcción.

Como señala Jauretche, el viejo caudillo no se ata a teorías sino que intenta paliar los efectos de la crisis sobre la Argentina: "lo va haciendo a través de una Ley de alquileres que reniega del liberalismo; o el cierre de la Caja de Conversión que rechaza los conceptos monetarios de los liberales"[4], evitando así el drenaje de divisas. Pero el nacionalismo agrario del radicalismo carece de otras respuestas y durante el año 1929 se agrava el azote de la crisis sobre la Argentina.

De pronto, "la ciudad se puso triste" escribe Raúl Scalabrini Ortiz, en una madrugada de café y puchos, frente a los nuevos fenómenos que castigan a la reina del Plata: la tuberculosis se multiplica a causa del hambre, la prostitución aumenta, prolifera la delincuencia, se suceden los secuestros para pedir rescates, la droga circula con mayor intensidad para apagar las angustias del argentino desesperanzado. Ya Discépolo borronea los primeros versos de su tango "Yira... Yira". Ollas populares en la Gran Capital Sur. ¿Cómo es posible, en "el granero del mundo", si ayer mismo se decía que "Dios era argentino"?

Casi octogenario, hombre del viejo país, él mismo productor agrario, don Hipólito se ve enfrentado a graves problemas, mientras las críticas crecen y golpean duramente. La oligarquía, aterrorizada ante el panorama económico mundial que pone en peligro sus exportaciones, puja por obtener el poder y manejar la crisis en su beneficio. Es una oposición encarnizada dirigida por los sectores conservadores, con la complicidad del resto de los partidos políticos -de derecha a izquierda- así como por la gran prensa. *Crítica*, periódico sensacionalista convertido en ariete del golpe, tira 800.000 ejemplares. A ello, se suma, además, el engangrenamiento del gobierno, provocado tanto por una creciente burocratización, como así también por la edad avanzada del presidente.

En ese breve período de su segundo gobierno -que no alcanza a dos años- Yrigoyen

[4] Jauretche, Arturo: ob. cit., p. 65.

intenta disminuir la dependencia que sufre la Argentina. Señala Jauretche: "Ese gobierno no contrató ningún empréstito, porque le cobraban un interés muy alto. Y aquí hacía tiempo que, en la Argentina, la balanza de pagos se equilibraba con empréstitos"[5]. Asimismo, procura alcanzar cierta autonomía en el comercio internacional, preocupación que se expresa en el tratado D'Abernon, acordado con Gran Bretaña, entre fines de 1929 y principios de 1930. En ese convenio, al dar participación al Estado en el comercio con los ingleses -quitándolo del exclusivo campo privado- el gobierno radical demuestra su esfuerzo por acotar la influencia externa. En el mismo sentido, opera la preocupación de Yrigoyen por impulsar ferrocarriles estatales en las provincias interiores que quedaban al margen del interés británico.

Rouquié señala que "cuando a consecuencia de la crisis, los salarios reales caen de 100 en 1929 a 91 en 1930, Yrigoyen decide bajar autoritariamente los alquileres y los arrendamientos. Esas medidas atinadas son condenadas en seguida por los conservadores como manifestaciones de una voluntad deliberada de corrupción social. 'Adular a las masas, ceder ante los sindicatos, hacer votar altos salarios mínimos... todo eso no es más que demagogia pura', escribe en *La Nación* del 4 de septiembre de 1930, Alfredo Colmo, que acusa a Yrigoyen de ser 'esclavo de los sindicatos'. Es verdad que algunos sindicatos, los de los ferroviarios entre otros, donde la presencia radical es fuerte, apoyaron al presidente el 5 de septiembre de 1930. ¿Yrigoyen obrerista? Así se resume realmente la crítica fundamental de la oligarquía. La crisis económica agrava la aprensión de la elite establecida y su impaciencia en retomar el poder"[6].

Otra expresión de política dirigida a disminuir la dependencia es una negociación comercial con la URSS. Luis Alén Lascano señala que en esos días de 1930, "está a la firma del presidente del contrato entre nuestro gobierno y la Sociedad Anónima Iuyamtorg, de origen ruso, por el cual, para contrarrestar el monopolio de los consorcios norteamericanos, esta vendería al Estado 250.000 toneladas de nafta a 0,08 centavos el litro, precio que estaba muy por debajo de la cotización oficial, pudiendo aumentarse esa cantidad hasta 100.000 más y llegar a rescindir el contrato si la producción nacional fuera suficiente al abastecimiento del consumo interno. La Iuyamtorg, por otra cláusula, se comprometía a invertir las ganancias que percibiera, en la adquisición de reproductores y productos argentinos derivados de la ganadería, agricultura e industria nacional, para ser exportados con destino a la Unión Soviética. La aprobación de este convenio y la venta de nafta al público a precios fijados por el Estado, con una ganancia total de 25 millones de pesos al año, para este, hubiera significado la liberación del petróleo de las garras del imperialismo yanqui y una vez consumada la ansiada nacionalización, la efectiva independencia económica sin ampulosidades, ni sofismas engañosos"[7].

Integra esta política, en lugar fundamental, el proyecto de ley de nacionalización del petróleo. Este no solo aseguraría el control del Estado sobre las reservas sino que significaría la cancelación del acuerdo que la Standard Oil había firmado con el gobierno conservador de Salta para explotar sus yacimientos petroleros. El proyecto de nacionalización -que venía a poner fin a un federalismo malentendido devenido en entrega de las riquezas nacionales- fue aprobado por la Cámara de Diputados pero el radicalismo carecía de mayoría en el Senado para concretarlo.

En materia de política exterior, Don Hipólito mantiene la conducta soberana que ha caracterizado a su primer gobierno. Se destaca, en este sentido, su conversación telefónica con el presidente norteamericano Hoover. En ese momento, cuando se hallan muy frescas las tropelías norteamericanas en América Central y el Caribe, Yrigoyen no vacila en decirle a Hoover que "si los hombres son sagrados para los hombres, también los pueblos deben ser sagrados para los pueblos".

[5] Ídem, p. 64.
[6] Rouquié, Alain: ob. cit., p. 209.
[7] Alén Lascano, Luis: *Pueyrredón, el mensajero de un destino*, Buenos Aires, Raigal, 1951, pp. 140 y 141.

Por entonces, cabe destacar el indulto otorgado a Simón Radowitzky, el militante anarquista encarcelado desde hacía veinte años por el atentado donde murieron el Jefe de Policía Ramón Falcón y su ayudante Lartigau, en 1909.

Críticas de la oposición

Con respecto a la política interna, Yrigoyen mantiene respeto por la libertad de prensa, y en general, por las instituciones, no obstante el desborde de la oposición oligárquica que apela a toda clase de burlas e insultos para desprestigiarlo.

Esa política desestabilizadora practicada por la oposición se acentúa durante 1930, sacando rédito de las dificultades de diverso orden que la crisis mundial provoca en la Argentina. Las principales críticas lanzadas contra el gobierno conforman el repertorio común con el cual las elites vituperan a los movimientos nacionales: obsecuencia de sus diputados y funcionarios frente al personalismo del presidente, empantanamiento de la gestión del gobierno como consecuencia de la burocratización, así como del empeño, por parte del caudillo, de controlar por sí mismo cada expediente, lo que tornaría sumamente pesada la marcha administrativa, prepotencia y desmanes de sus partidarios al calor de la protección oficial (grupos como el Klan Radical, la "barra de la goma", etc. violarían disposiciones y cometerían excesos), corrupción, proliferando denuncias por coimas y negociados, aunque la mayor parte resultan infundadas, así como nepotismo, por la entrega de puestos públicos a familiares o correligionarios, costumbre que está insita en la naturaleza clientelística del radicalismo y también "barbarie", es decir, desconexión con el mundo de la cultura dominante. En la época previa al golpe, recrudecen las denuncias de autoritarismo, especialmente después del asesinato de Lencinas en Mendoza.

La mayor parte de estas críticas se nutren de posiciones liberales oligárquicas, falsamente moralistas y se hallan inspiradas en el odio de clase, aún cuando las manifiestan no solo los conservadores sino el resto de los partidos políticos, inclusive la izquierda, desde el anarquismo hasta el Partido Comunista, pasando por el Partido Socialista. Rouquié afirma: "Se reprocha a los radicales los excesivos gastos del Estado. Descontrol presupuestario y favoritismo político [...] un condenado por la justicia, indultado por Yrigoyen, habría estado percibiendo un sueldo de capellán militar; un joven habría sido nombrado nodriza del orfanato de Belgrano. ¡Y qué decir de los 1400 empleos de aduana no presupuestados! [...] Acusaciones políticas pues: la 'demagogia radical' descuida a los argentinos distinguidos en beneficio del vulgo"[8].

Un exsocialista convertido al conservadorismo recordará al radicalismo de esa época en estos términos: "Hubo el encumbramiento, por el favor presidencial, de los elementos más inferiores de la sociedad [...] En realidad, una verdadera turba acampada, en espera permanente del beneficio, la dádiva, el empleo prometido [...] Fue un pronunciamiento de la plebe, de la masa popular desheredada"[9].

Manuel Gálvez, en su *Vida de Yrigoyen*, da testimonio de ese momento histórico: "Las chusmas en las calles, el pobrerío en la Casa de Gobierno [...] las hordas, 'el peludismo' [...] Para las clases altas, Yrigoyen y sus partidarios son la chusma despreciable. Peludis-

[8] Rouquié, Alain: ob. cit., p. 205.
[9] Pinedo, Federico: *En tiempos de la República*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946, p. 40.



Fotografía de Hipólito Yrigoyen.

mo llega a significar, para las clases altas, la hez social [...] el odio a la higiene [...] Quienes más lo odian son las mujeres de la sociedad distinguida [...] Lo odian tenazmente [...] Una de ellas se lamenta de no ser hombre, porque lo hubiera asesinado [...] El odio a Yrigoyen es un odio de clase. Al enterarles de que escribía este libro, varios hombres de la clase elevada me han dicho de Yrigoyen: '¡Es es un hijo de p...! Solo por razones de intereses se odia así [...] Un diario le llama 'Lenín compadrón y emponchado [...] A riesgo de repetirme diré que lo ven taimado, desleal, cobarde, insano, ignorante, semianalfabeto, arrabalero, falsario, lúbrico, sucio, chusma, canalla, traidor, burro, hipócrita, guacho. Un diario habla de 'su mentalidad de palurdo y su ignorancia supina, su ausencia de moralidad' y se indigna de que 'un compadre de Balvanera, con el cráneo lleno de aserrín, asuma actitudes de pensador y de estadista [...] Un diario socialista llega hasta a decir que Yrigoyen 'odia al pueblo' [...] Un abogado de cierta compañía extranjera, al decirle yo que preparaba una vida de Yrigoyen, se revuelve en su asiento como un poseído, levanta los puños apretados y chilla furiosamente: '¡Es un miserable, es un miserable!' [...] Ningún hombre de nuestra historia ha sido a la vez tan amado y tan odiado como Hipólito Yrigoyen [...] Al odio de los estancieros y al de los industriales debe sumarse el de los abogados y el de los gerentes de compañías extranjeras [...] Es la oposición más violenta que la Historia Argentina ha conocido"[10].

"Cuando retornó al poder –opina Carlos Ibarguren– Yrigoyen elevó consigo a un círculo inferior de adulones e ineptos. Por otra parte, su tendencia demagógica lo llevó a rodearse de gentuza ansiosa de sacar provecho y enriquecerse, lo que trajo a las esferas oficiales un clima de corrupción y de bajeza. En esas circunstancias tuvo en su contra, además de la fracción radical unida a los conservadores, a todos los sectores ilustrados y tradicionales de la sociedad; es decir, a las personalidades más capaces del país; y a su favor, solo masas irresponsables que pronto disminuyeron hasta el derrumbe del yrigoyenismo"[11].

La oligarquía y sus aliados embisten contra Yrigoyen

La economía agroexportadora de la Argentina sufre cada vez más hondamente los efectos de la crisis económica mundial. La disminución de la recaudación estatal obliga a pagar con retraso los sueldos (los maestros empiezan a cobrar con meses de tardanza) y se paralizan las obras públicas. Los bancos ven mermada su actividad y cesantean a sus empleados. La reducción del consumo opera, a su vez, provocando disminución de producción y ocupación, en una espiral hacia abajo, de fuerte tendencia recesiva. La oligarquía, por su parte, temerosa ante las dificultades para colocar sus carnes en el mercado

10 Gálvez, Manuel: *Vida de Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, Tor, s/f, pp. 267-274.
11 Ibarguren, Carlos: *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, p. 350.

británico, se convence de la necesidad de tomar urgentemente el gobierno para poder defender, de la mejor manera, sus intereses.

Arrecia, entonces, la oposición de los grandes diarios contra Yrigoyen, tanto *La Nación* y *La Prensa* desde el liberalismo conservador, como *La Nueva República*, desde el nacionalismo de derecha, como así también la prensa de izquierda, y especialmente *Crítica*. El periódico *La Fronda*, de derecha, se constituye en otro de los más poderosos arietes de la clase dominante. En su fanatismo antiyrigoyenista ha llegado a publicar, poco tiempo antes, la partida de matrimonio de los padres del caudillo (Marcelina Alen y Martín Yrigoyen), del 1° de abril de 1847, donde el sacerdote deja constancia de que los esposos no firman por no saber leer ni escribir. El título de la nota es: "¡Analfabeto de padre y madre!". El artículo concluye con este comentario: "¡Pobrecito! ¡Cómo no lo habíamos sospechado antes! ¡Qué magnífica genealogía para un jefe de república civilizada!"[12]. Como señala Gálvez –según se ha trascripto– solo el odio de clase más feroz explica esta nota de *La Fronda*.

En otra oportunidad, *La Fronda* menciona al electorado que le dio el triunfo a Yrigoyen, en 1928, como "800.000 papanatas que podían contemplar ahora su obra y habían dado al país una temperatura de candombe"[13].

En las elecciones de legisladores de 1930, el Radicalismo yrigoyenista baja notablemente el caudal de sus votos a nivel nacional e incluso pierde en la Capital Federal, donde triunfa el Socialismo Independiente, escisión –por derecha– del viejo Partido Socialista. La desesperación ante el inminente derrumbe conduce al partido de Yrigoyen a enfangar una de sus banderas fundamentales –la del sufragio libre– al cometer un escandaloso fraude en la provincia de San Juan.

Los poderosos intereses económicos de la Argentina agroexportadora ya se disponen a dar el golpe, para concluir con ese "anciano despótico" que no negocia nuevos préstamos, que irrita al capital extranjero con su nacionalismo petrolero, que ha cerrado la Caja de Conversión violando los principios de la economía libre. Crece la inestabilidad política, así como el malestar social. La cuestión energética se constituye en otra de las



Señoritas de la oligarquía asisten al Gran Premio Carlos Pellegrini. Caras y Caretas, *22 de noviembre de 1930.*

12 Semanario *La Fronda*, Buenos Aires, 10/5/1929.
13 Fernández Lalanne, Pedro: *Los Uriburu*, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 441.

cuestiones importantes. El Poder Ejecutivo ha enviado al Congreso su proyecto de nacionalización del petróleo y este ha logrado la aprobación de la Cámara de Diputados. Sin embargo, el radicalismo no alcanza la mayoría necesaria en el Senado para convertir el proyecto en ley. En este sentido, las elecciones del 7 de septiembre próximo, en Mendoza y San Juan, resultan decisivas para consagrar legalmente la defensa de esa riqueza nacional, especialmente para impedir los avances de la Standard Oil, empresa que ha logrado importantes concesiones en Salta.

Durante el mes de agosto de 1930, los acontecimientos se precipitan y el gobierno camina inevitablemente hacia el abismo.

El día 10, aparece un Manifiesto de la derecha, firmado por 44 legisladores, denunciando "la voluntad arbitraria y despótica que rige los asuntos públicos", así como "el despilfarro de los dineros públicos", por lo cual es necesario "crear un espíritu cívico de resistencia a esos abusos y desmanes"[14]. El 25 de agosto, se publica el Manifiesto de la Legión de Mayo: "El Congreso no existe, la autonomía provincial no existe [...] El presidente de la república tampoco existe; un caudillo, desde el histórico sillón de Rivadavia, distribuye prebendas a su mansa servidumbre, mientras el país sin dirección, va a estrellarse en los escollos de la miseria, la vergüenza y la anarquía"[15]. Desde la izquierda llega también, el día 26, a través de una declaración del Partido Comunista, la opinión descalificatoria: "El gobierno de Yrigoyen es el imperio de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascistizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas"[16]. El 28, el socialista Nicolás Repetto embiste contra el gobierno desde la Cámara de Diputados: "Aquellos gobiernos del régimen tenían [...] aquí, en la Cámara, las mayores capacidades de su tiempo [...] gente de una capacidad indiscutible [...] En cambio, ahora vemos la decadencia de este cuerpo [...] Yrigoyen pretende ordenarlo, dirigirlo e impregnarlo todo con su voluntad [...] Este hombre no tiene energías, ni tiene voluntad; tiene una obstinación, un deseo de imperar en la conciencia de los ciudadanos [...] Con este sistema de decidir el voto de los electores por medio de favores, servicios, prebendas y promesas, se puede llegar a situaciones insostenibles. Hay una clase de parasitismo populachero, que es insaciable [...] Todo esto prepara situaciones sociales realmente pavorosas, tan serias y tan complicadas, que muchas veces imponen la necesidad de apelar a recursos extremos"[17].

Al día siguiente, la "Liga Patriótica" denuncia que Yrigoyen "es un obstáculo al bien público y entorpece la prosperidad del país [...] Por su culpa, la República Argentina no es ya la gloria de América. Jamás la dignidad de la Patria fue más escarnecida"[18]. Gálvez señala que algunos diarios "lo exhiben como un indio: 'El jefe de la tribu que reparte el pan y la carne, santifica matrimonios, da la absolución de los pecados, castiga a los malos, premia a los buenos y vela por el rebaño' [...] 'El 'Peludo llorón y espiritista', dice de él un diario [...] Los diarios opositores le llaman seductor de viudas y de maestras. Aseguran que compra, con puestos y cátedras, las caricias de las mujeres que van a verlo. Píntanlo como un viejo lúbrico, repugnante de obscenidades"[19]. El diario *Crítica*, dirigido por Natalio Botana, un inescrupuloso aventurero del periodismo, vomita día a día los

[14] Sarobe, José María: *Memorias sobre la revolución del 6 de setiembre de 1930*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1957, p. 271.
[15] Ídem, p. 59.
[16] Comisión del Comité Central del Partido Comunista: *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1947, p. 70.
[17] Repetto, Nicolás: *Mi paso por la política*, Buenos Aires, Santiago Rueda editor, 1956, p. 327-338.
[18] Sarobe, José M.: ob. cit., p. 93.
[19] Gálvez, Manuel: ob. cit., p. 270.

peores calificativos contra el Presidente. El 2 de septiembre, Federico Pinedo opina: "Es el gobierno más inepto y más inmoral que ha regido en este suelo"[20]. El conservador Benjamín Villafañe, a su vez, sostiene: "Sobre el montón de escombros materiales y morales que hoy se llama pueblo argentino, asienta su planta con desprecio y gesto olímpicos, el gobernante más subalterno que le ha caído en suerte"[21]. Después, en su libro *La tragedia argentina*, agrega: "Yrigoyen significó un anacronismo, un paso atrás hacia la barbarie y un ultraje a la cultura alcanzada. Fue la invasión del bajo fondo en su parte enferma al poder, el fandango de la cocina instalada en la sala, el asalto a las arcas públicas por todo género de delincuentes, la humillación de toda manifestación de cultura por la hez del conventillo [...] ¡Es el ciudadano que ha irrogado más daños a su patria!"[22].

Los rumores acerca del golpe inminente circulan por todo el país. El ministro de Guerra General Dellepiane se lo advierte a Yrigoyen -el día 2- pero el Presidente no cree en el informe. Conoce su influencia sobre los mandos y confía en la lealtad de las Fuerzas Armadas. Encerrado en el círculo íntimo -del cual se dice que incluso llega a imprimirle un diario con noticias falsas para desvincularlo de lo que ocurre en el país- el viejo caudillo se niega a tomar las disposiciones necesarias para impedir el levantamiento, por lo cual el General Dellepiane renuncia.

El 4 de septiembre, los estudiantes son usados por la oligarquía como elemento provocador contra el gobierno. Una importante movilización culmina en represión policial y muere un joven, que los universitarios toman como símbolo de su lucha, aunque no es estudiante. Se trata de Juvencio Aguilar, un empleado bancario, que se encontraba en la zona.

"La oposición de derecha, encrespada, acusa a Yrigoyen de dictador, de tirano. Los estudiantes recorren las calles al grito de '¡Democracia sí, dictadura, no!', '¡Muera la mazorca, abajo la policía de los tiranos!'. De 'caudillo senil y bárbaro' lo califica Raúl Uranga, que habla en nombre de la FUBA. 'Presidente mazorquero', apunta un socialista independiente"[23].

En pocos cuarteles, algunos jefes conspiran manifestándose dos tendencias: los nacionalistas de derecha, adictos al fascismo, liderados por el Gral. retirado José Félix Uriburu y otra, que responde a la línea liberal conservadora, mitrista y probritánica, en la cual predomina el general Agustín Pedro Justo.

El 5 de septiembre, el Dr. Alfredo Palacios dicta una resolución como Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: "Asumir como propio el imperativo, enunciado en forma indeclinable por la concepción juvenil, de exigir la renuncia al Presidente de la Nación, señor Hipólito Yrigoyen y la inmediata restauración de los procedimientos democráticos, dentro de las normas constitucionales"[24]. El matutino *La Nación* plantea idéntica salida: "Si el Sr. Yrigoyen no se siente en condiciones de gobernar el país con la energía, inteligencia y abnegación necesarias, tiene el solemne deber de recurrir a las soluciones legales previstas por la constitución"[25].

Como se ha señalado, el proyecto de nacionalización del petróleo, aprobado por Diputados, ha pasado al Senado y se encuentra en discusión. Pero, señala Jauretche:

[20] Sarobe, José M.: ob. cit., p. 97.
[21] Villafañe, Benjamín: *La Prensa*, Buenos Aires, septiembre de 1930.
[22] Villafañe, Benjamín: *La tragedia Argentina*, Buenos Aires, 1943, p. 75.
[23] Tristán, Lucía (apodo de Jorge Enea Spilimbergo y Nelly Muiño): *Yrigoyen y la intransigencia radical*, Buenos Aires, Indoamérica, 1955, p. 65.
[24] Ramos, Jorge A.: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, tomo II, p. 360.
[25] *La Nación*, Buenos Aires, 5/9/1930.



Fotografía que muestra el respaldo de un sector de la sociedad civil al golpe militar del 6 de septiembre de 1930.

"Yrigoyen nunca tuvo Senado. Por primera vez iba a tener mayoría en el Senado en 1930, entrando los senadores de San Juan y Mendoza para sancionar ley del petróleo. La elección -fraudulenta, es cierto- era el 7 de septiembre. La revolución fue el 6, creo que las fechas lo están diciendo todo"[56].

Efectivamente, el 6 de septiembre estalla el golpe. El Colegio Militar, dirigido por el coronel Reynolds -que había sido revolucionario del 4 de febrero de 1905-, se pliega a la oficialidad sublevada, junto a la Escuela de Comunicaciones y la aviación, en apoyo al pronunciamiento del Gral. Uriburu, quien marcha hacia la Casa de Gobierno. Lo acompañan algunos grupos civiles, la mayor parte nacionalistas de derecha, mientras el Gral. Agustín P. Justo y sus amigos liberales prefieren ocupar un segundo plano, dispuestos a usufructuar el golpe. Yrigoyen, que ha delegado el mando, en su vicepresidente, el día 5, se retira hacia La Plata, desde donde redacta su renuncia, mientras algunas parroquias radicales intentan la defensa del gobierno legal, produciéndose un tiroteo frente al Congreso de la Nación, que ocasiona varias muertes. Enrique Martínez, vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, renuncia poco después.

En Mendoza, un joven de 28 años, sale a la calle, revólver en mano, gritando ¡Viva Hipólito Yrigoyen! y enfrenta a un grupo conservador. Detenido, es trasladado al regimiento donde su jefe -que podía fusilarlo por hallarlo armado en vigencia de la ley marcial- lo deja escapar a Buenos Aires. El joven es Arturo Jauretche. El militar se llama Edelmiro J. Farrell.

Así, el 6 de septiembre de 1930, concluye el segundo gobierno de Yrigoyen. En la tarde de ese día, el general Uriburu se dirige a sus adictos desde la Casa Rosada, anunciando que el Orden será el principal objetivo de su gobierno. La proclama revolucionaria, redactada inicialmente por Leopoldo Lugones, ha sido atemperada por oficiales cercanos a Uriburu. Lenguas de fuego abrasan ya el edificio del diario radical *La Época*. En el humilde primer piso de Brasil 1039, los muebles y modestas pertenencias de Hipólito son destruidos y lanzados por la escalera hacia la calle. A la noche, en el Círculo de Armas, se entrechocan las copas de burbujeante champagne... El viejo caudillo "es confinado en el acorazado 'Belgrano' y luego en el crucero 'Buenos Aires', pero vuelve sucesivamente al 'Belgrano' y al 'Buenos Aires'. El 29 de noviembre es llevado a la Isla Martín García, allí

[56] Jauretche, Arturo: ob. cit., p. 49.



Fotografía del Cnel. Enrique Mosconi.

permanece privado de su libertad hasta el 20 de febrero de 1932, cuando lo traen a Buenos Aires. El 16 de diciembre de ese mismo año lo remiten nuevamente a la isla, desde donde regresa al mes siguiente, ya muy enfermo"[57].

La interpretación simplista -incluso sostenida por buena parte del radicalismo- atribuye al "militarismo" o al "prusianismo" del Ejército esta ruptura del régimen democrático. Sin embargo, la mayor parte de las Fuerzas Armadas ha permanecido leal al gobierno -ese 6 de septiembre- a la espera de la orden de represión que no llegó. Los mandos son, en su abrumadora mayoría, enemigos de todo golpe. Incluso, en las reuniones de altos oficiales producidas en esos días, prevalece la posición radical, que luego -en el período 1930-1934- se expresa en varias insurrecciones dirigidas a restablecer la vigencia de la soberanía popular. Entre esos jefes militares pueden mencionarse a Severo Toranzo, Gregorio Pomar, Sabino Adalid, Manuel Álvarez Pereyra, los hermanos Francisco y Roberto Bosch, Atilio Cattáneo, Enrique Mosconi y Regino Lascano. No se equivocaba Yrigoyen respecto a la lealtad de los mandos. Sin embargo, como la orden no fue dada, la fuerza militar mayoritaria permaneció pasiva, de tal modo que los cadetes del Colegio Militar pudieron tumbar al gobierno.

Varios fueron los factores que confluyeron para provocar esa parálisis del gobierno que condujo a la caída. Uno de ellos, la creciente burocratización gestada alrededor del caudillo, perdiendo contacto con la base popular. Otro, la edad avanzada de Yrigoyen, casi octogenario, como así sus achaques físicos, que disminuyen las posibilidades de un gobierno férreo y enérgico. Pero el factor principal reside en el nacionalismo agrario del radicalismo, incapacitado para comprender la necesidad del desarrollo industrial de la Argentina y por tanto, impotente frente a las dificultades creadas por la crisis económica mundial. La semicolonia, reducida a lo que Scalabrini Ortiz designará "el primitivismo agropecuario", ya había llegado a su límite de expansión hacia 1915. Aquella "Gran Argentina para pocos" no podía expandirse territorialmente más allá de lo que el humus pampeano, el clima templado y el régimen de lluvias permitían, ni tampoco dar albergue a la población en crecimiento. A su vez, la crisis mundial altera el precioso mecanismo de relojería con que el imperialismo británico hacía funcionar a la semicolonia como granja productora de alimentos baratos. Y el radicalismo, hijo asimismo de esa estructura dependiente -de ahí su agrarismo- se encuentra incapacitado para dar la respuesta: ruptura de la dependencia y desarrollo industrial. Pero, más allá de estos factores, el gobierno de Yrigoyen es derrocado no por sus errores, sino por sus aciertos, confabulándose contra él todo el espectro político al servicio de la reacción.

Producido el golpe, una avalancha de declaraciones intenta legitimar la caída del gobierno popular. "El castigo se verificó anoche -comenta *La Prensa*- con severidad inexorable por la enorme muchedumbre que apostrofó al gobierno caído, culpable de delitos

[57] Breglia, Renzo R.: *Cruzada Renovadora de la U.C. R.*, Buenos Aires, Theoria, 1999, p.73.

de sangre que sublevaron a las conciencias honradas [...] El Ejecutivo y las mayorías legislativas adictas han hecho gala de esa prepotencia, la han exhibido con orgullo, como una soberbia, con una vanidad que producía estupor. Pretendían hacer del servilismo una virtud ciudadana y pusieron el sello servil a todos los hechos [...] Orden y justicia habían sido anulados. Nunca antes, en la Argentina, un gobernante quiso mostrarse y se mostró más omnisciente, ni llegó a dejar mayor constancia de su incapacidad de actuar, respetar y ser respetable. El epílogo que resume toda la acción de un gobierno de prepotencia está aquí en el fragor de las armas que produce gran dolor y a la vez, hace germinar esperanzas en el corazón de este pueblo [...]"[28]. Por su parte, *La Nación* afirma: "Ayer, en un movimiento popular, verdadera apoteosis cívica, Buenos Aires ha enterrado para siempre el régimen instaurado por el señor Yrigoyen. Hasta pocas horas antes de su caída parecía firmemente asentado sobre la venalidad, la sumisión y el desprecio de la inteligencia. Estas características constituían los rasgos fundamentales de su 'ética', que junto con los adornos grotescos de su adjetivación delirante y los descoyuntamientos de su sintaxis, darían una fisonomía especial a todo un período de la vida argentina [...] Por incuria mental y un poco también por espíritu de burlesca oposición a todos los partidos orgánicos -desde el socialista hasta los de extrema derecha- [la nación argentina] prefirió endiosar a ese hombre que no entendía ni se dejaba entender, ni quizás, se entendía él mismo"[29]. "Ejerció el poder en beneficio exclusivo de su partido -señala la revista *El Hogar*- conduciéndose a ratos como caudillo y a ratos, como califa de *Las mil y una noches* [...] Y por segunda vez, el popularísimo jefe llegó a la primera magistratura [...] No solo vuelve a invadir el presupuesto una muchedumbre de sujetos irresponsables y delincuentes sino que el parlamento es sojuzgado por una mayoría servil y despótica [...]Se asesina y se roba impunemente [...] Se han resucitado las prácticas de la mazorca llevando el terror a todas partes... El gobierno que ha caído, execrado por la opinión pública, ha llevado a todas las instituciones del país al absoluto desorden, quebrantando la moral de los funcionarios públicos [...] En todas partes se descubren vergonzosas irregularidades [...] El pueblo creyó en su caudillo con fe ciega. Y no vio nada, no vio la Patria [...] El líder pudo convivir con todos y vibró con unos pocos, con los peores [...] Por eso ha terminado solo, absolutamente solo"[30].

De idéntico tenor resultan las opiniones de la mayor parte de la dirigencia política. "Una horda, un hampa había acampado en las esferas oficiales -escribe el conservador Matías Sánchez Sorondo- y plantado en ellas sus tiendas de mercaderes, comprando y vendiéndolo todo, desde lo más sagrado hasta el honor de la Patria... La época yrigoyenista ha pasado ya vomitada por el pueblo al gheto de la historia. El 6 de septiembre marca, en la historia argentina, una de las grandes fechas nacionales. Junto con el 25 de mayo y el 3 de febrero [Mayo-Caseros], son las Revoluciones Libertadoras"[31]. Incluso el ex presidente Alvear se suma a la crítica, desde Francia: "Tenía que ser así. Yrigoyen, con una ignorancia absoluta de toda práctica de gobierno democrático, parece que se hubiera complacido en menoscabar las instituciones. Gobernar, no es payar. Para él no existían ni la opinión pública, ni los cargos, ni los hombres. Humilló a sus ministros y desvalorizó las más altas investiduras. Quien siembra vientos recoge tempestades [...] Él, que dirigió varias revoluciones, en las que nosotros participamos, no logró hacer triunfar ninguna. En cambio, ve triunfar la primera que le hacen a él. Más le valiera haber muerto al dejar su

[28] *La Prensa*, Buenos Aires, 7/9/30.
[29] *La Nación*, Buenos Aires, 7/9/30.
[30] Revista *El Hogar*, octubre de 1930.
[31] Sánchez Sorondo, Discurso del 8/9/30 en *La Prensa*.

primer gobierno; al menos, hubiera salvado al Partido, la única fuerza electoral del país, rota y desmoralizada por la acción del personalismo. Sus partidarios serán los primeros en repudiarlo. Estuvieron a su lado mientras fue el ídolo de la opinión. Pero no podían quererle hombres a quienes humilló constantemente [...] La segunda presidencia de Yrigoyen es comparable también a la segunda presidencia de Johnson, en Estados Unidos, calificada como de asalto sin contralor"[32].

Asimismo, el Partido Socialista no tarda en sumarse al coro reaccionario: "La Nación ha vivido en una dolorosa realidad desde 1916 hasta estos recientes días de septiembre de 1930 [...] El gobierno de la Unión Cívica Radical significó para la república un castigo superior al error sincero del pueblo que lo exaltó [...] Los directores de este partido han vivido en las instituciones para prostituirlas, han invocado la constitución para violarla, han proclamado el imperio de la ley para consumar toda clase de ilegalidades, han exaltado la honradez para ocultar sus delitos, han proclamado propósitos de revisión social para empeorar todo lo malo y destruir todo lo bueno que recibieron de gobiernos anteriores. Trazaron con énfasis una línea divisoria entre el pasado del "régimen" y el futuro de "la causa", para simular transformaciones y señalar mentidas diferencias [...] Dilapidaron la renta pública, destruyeron, -por la corrupción, las prebendas y el favoritismo-, la moral y el estímulo eficiente, adulteraron el régimen monetario, corrompieron la justicia, aislaron al país en sus relaciones internacionales [...]"[33].

En el mismo sentido, la dirección anarquista evidencia una gran incomprensión sobre la lucha que se está desarrollando, al equiparar al gobierno derrocado con la dictadura de Uriburu, que los someterá a fuerte represión: "La reacción puede venir de dos partes: del yrigoyenismo y del antiyrigoyenismo. Para nosotros no hay ninguna ventaja en recibir los golpes del uno o del otro. Preparémonos, pues, contra todos, predicando al pueblo la abstención política y la concentración en la defensa de sus libertades y derechos"[34].

Por su parte, un joven universitario, futuro dirigente socialista, escribe un ensayo titulado *El último caudillo* donde sostiene: "La 'causa' es, ante todo, 'mal gusto' [...] Experimenta la fruición de su propio 'mal gusto' y lo paladea con emocionado deleite [...] La turba es siempre pervivencia de la horda [...] El Partido Radical solo contaba con unos pocos hombres cultos, flotantes sobre la masa analfabeta [...] Así se formó la leyenda de un radicalismo izquierdista, por conceptuarlo de bajo fondo social [...] grato a toda multitud"[35].

Como ocurre a menudo, los cables de las agencias imperialistas alcanzan una mayor comprensión sobre la situación política argentina que los dirigentes políticos, sean estos de derecha o de izquierda: "El golpe tiene olor a petróleo", señala el periodista Waldo Frank[36]; "Yrigoyen no ha sido un amigo entusiasta de los Estados Unidos. Se mostró contrario a la doctrina Monroe, rechazó el pacto Kellogg y volvió la espalda a los proyectos panamericanos"[37]; "No cabe duda que para la República Argentina, la revolución es el mejor acontecimiento que ha ocurrido en el país desde hace una década. El gobierno ha vuelto a manos de elementos sólidos y responsables, en favor de quienes han actuado los

[32] Luna, Félix: *Alvear*, Buenos Aires, Libros Argentinos, 1958, pp. 75 y 76.
[33] Declaración del Partido Socialista, 21/12/30.
[34] Santillán, Diego Abad de: "El movimiento obrero argentino ante el golpe", *Revista de Historia*, N° 23, Buenos Aires, Primer trimestre de 1958, p. 128.
[35] Sánchez Viamonte, Carlos: *El último caudillo*, Buenos Aires, Devenir, 1930, p. 22-54.
[36] Waldo Frank ratifica este juicio en *América Hispana*, 1932, p. 92.
[37] Cable desde New York, del 8/9/30, citado por Del Mazo, Gabriel: *El Radicalismo. Notas sobre su historia y doctrina (1922-1952)*, Buenos Aires, Raigal, 1955, p. 162.



Fotografía de José Félix Uriburu con un uniforme militar peculiar.

jefes militares"[38]. Por supuesto, no se equivocaban los hombres del imperialismo: la caída de Yrigoyen significaba el cierre de un período democrático sustentado en las clases medias del litoral y los sectores populares del interior. Ese frente nacional democrático no había podido quebrar la dependencia, pero había avanzado -dentro del modelo impuesto por el Imperio Británico-, con atisbos de autonomía y arrestos antioligárquicos. Ahora, volvían los que querían retrasar el reloj de la Historia.

La dictadura de Uriburu

El general retirado José Félix Uriburu había nacido en Salta, el 20 de julio de 1867. Después de cursar el bachillerato hasta 4° año, había ingresado al Colegio Militar. Luego, ya casado con la hija de Eduardo Madero, el constructor del puerto de Buenos Aires, viajó a Alemania. Allí, "Uriburu había quedado conquistado para siempre. El orden reinante en Alemania y el despliegue de eficiencia de su ejército le impresionaron vivamente y se grabarán en su espíritu exaltando los valores de jerarquía, orden y disciplina. La experiencia vivida en los círculos y cuarteles imperiales le hará quedar irremisiblemente 'condenado a ser un sajón en la Argentina', como dirá bromeando uno de sus amigos quienes, desde entonces, le llamarán 'von Pepe'"[39]. Mientras la marina argentina se modelaba según el estilo, valores y estrategias de la inglesa, en el Ejército la influencia germana fue muy fuerte en esa época. "Tácticas y estrategias, reglamentos y uniformes se inspiraron en el modelo alemán caracterizando a una política que continuará, aproximadamente, hasta mediados del siglo"[40]. En Uriburu alcanza niveles de fanatismo: en un viaje a Alemania, se incorporó al Regimiento 1° de Artillería de la Guardia Imperial[41]. Tal fue su admiración y afecto por aquel país que "en Buenos Aires Uriburu y su esposa concurrían puntualmente a los festejos que se celebraban en enero, con motivo del cumpleaños del Káiser Guillermo II"[42]. No resultó extraño, entonces, que al producirse la Primera Guerra Mundial, Uriburu se destacara por su ferviente germanofilia: "Al tiempo de las disputas entre los partidarios de los aliados y de los imperios centrales, Uriburu hacía pública su admiración por el ejército alemán, reprochaba a la

[38] Cable desde New York, del 8/9/30, citado por Del Mazo, Gabriel: ob. cit., p. 162.
[39] Fernández Lalanne, Pedro: ob. cit., p. 359.
[40] Ídem, p. 363.
[41] Ídem, p. 364.
[42] Ídem, p. 376.

prensa argentina ser confesada y manifiesta defensora de Francia y sus aliadas y criticaba a los hombres públicos por quejarse del espionaje alemán sin concretar, a su juicio, un solo hecho. Desde Sofía el barón Von der Goltz le felicitaba por su campaña a favor de Alemania"[43].

Esta devoción por el orden, la disciplina y el gobierno de elites lo coloca en dura oposición a Yrigoyen y así coincide con su hermana Flora quien, en 1924, temía el regreso del Peludo: "Sería lástima que al último vuelva a resucitar la canalla"[44]. Pero, en 1928, aquello que esta dama oligárquica llamaba "la canalla" eligió presidente, por segunda vez, a don Hipólito y el General Uriburu ya no pudo soportarlo. En 1929, presentó su solicitud de retiro de la Fuerza, mientras estrechaba vínculos con los nacionalistas de "La Liga Republicana" que, por entonces, publican *La Nueva República* (los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, Alfonso de Laferrere, Carlos Ibarguren, Juan Carulla y Ernesto Palacio, entre otros).

Asimismo, vínculos familiares y amistosos acercaron al general a las familias de los Patrón Costas y los Anchorena, así como a otros personajes adinerados del Círculo de Armas. Tiempo después, en una carta abierta, el general Severo Toranzo lo acusa: "Posteriormente, cuando perdió la fortuna del matrimonio, usted se dedicó a la usura y a la coima. Ejemplos típicos de la suciedad de sus 'negocios', que me exime de detallarlos, es su íntima vinculación con el Banco de Finanzas y Mandatos"[45]. Explica García Lupo que "en aquel Banco de Finanzas y Mandatos se forjó el 'equipo económico' de la dictadura de Uriburu. Fue su presidente, el doctor Carlos Ibarguren, a quien Uriburu designaría interventor en Córdoba y fueron sus directores Guillermo Padilla, Silvano Crotto, Eduardo Huergo, Jorge Lavalle Cobo, Adolfo Bioy [el papá de Adolfo Bioy Casares], Federico Leloir, Carlos de la Torre y el monárquico español Antonio Maura. Pero el manejo de los negocios estaba en las manos del Comisionado General, [el banquero Suleyman] Krieger [...] Parece que Uriburu en persona estuvo más de una vez en la residencia de Krieger, el palacete de Av. Quintana 591 [...] Es probable que los 'cerebros financieros' del golpe militar se reunieran alguna vez en esa mansión"[46]. (Conviene destacar que este Krieger está casado con una Vasena y es el padre del futuro ministro del presidente Onganía, en 1967: Adalbert Krieger Vasena.)

Al asumir el poder, el dictador manifiesta, en sus primeras palabras dirigidas al pueblo, su ánimo represor: "Ajeno en absoluto a todo sentimiento de encono o de venganza, el gobierno tratará de respetar todas las libertades, pero reprimirá sin contemplación cualquier intento que tenga por fin estimular, insinuar o incitar a la regresión. La medida de la libertad queda, pues, librada al espíritu patriótico de los ciudadanos y al buen sentido de los habitantes del país"[47].

Este comienzo autoritario expresa claramente el propósito del nuevo gobierno de concluir con lo que ellos juzgan "la preponderancia de las chusmas yrigoyenistas", "el furor de una democracia canallesca". El orden y las "sanas jerarquías" habrán de imperar ahora, volviéndose a las tradiciones patriarcales de las viejas épocas.

El frente de clases populares liderado por los sectores medios ya es el pasado. Sin embargo, el grupo que asume el poder no expresa a la oligarquía agropecuaria probritá-

[43] Ídem, p. 403.
[44] Carta de Flora a José Félix Uriburu, del 1/3/1924, reproducida por Fernández Lalanne, Pedro: ob. cit., p. 424.
[45] Carta abierta del Gral. Severo Toranzo, del 21/2/1932, citada por García Lupo, Rogelio: *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Sudestada, 1968, p. 89.
[46] García Lupo, Rogelio: ob. cit., p. 90.
[47] Proclama del 6/9/30, de los diarios.

nica (que permanece detrás de bambalinas a través del Gral. Justo) sino al nacionalismo reaccionario de viejas familias del interior (los Uriburu, los Ibarguren, por ejemplo). Para este sector social -que ha sido llamado "los parientes pobres de la oligarquía" en tanto poseen más abolengo que riqueza efectiva- las libertades democráticas y el sufragio libre conducen al fanatismo de las masas y tarde o temprano, al comunismo, por lo cual es preciso organizar gobiernos de elites, antiliberales y corporativos, capaces de asegurar el respeto a la propiedad privada y a los valores tradicionales. Una admiración sin límites por el fascismo mussoliniano y sus formas corporativas caracteriza precisamente a los uriburistas, aunque se califiquen pomposamente de "nacionalistas".

Se trata, en verdad, de un curioso nacionalismo, que llega al poder derrocando a un gobierno nacional y popular, combinando el autoritarismo político con el entreguismo económico. Por otra parte, la germanofilia de Uriburu y el fascismo de algunos de sus asesores les sirve para adoptar una posición antibritánica, pero esta se torna inmediatamente en proyanqui. (Solo Justo y sus amigos, desde las sombras, permanecen fieles a la Rubia Albión.) El verdadero rostro aparece inmediatamente cuando se dan a conocer los integrantes del gabinete y se obtienen algunos datos acerca de sus antecedentes.

En el cargo de vicepresidente, se desempeña Enrique Santamarina, de rancia estirpe ganadera -con enormes estancias en la zona de Tandil- y además, fuerte accionista de la empresa petrolera ASTRA, ligada a la Standard Oil, mostrándose así como un curioso nacionalista pro yanqui.

Con respecto a la conformación del gabinete, cabe recordar que Raúl Scalabrini Ortiz recordó su sorpresa, años después, cuando encontró un volante yrigoyenista donde se denunciaba que varios ministros se hallaban ligados a las empresas norteamericanas. Efectivamente, de los ocho integrantes del gabinete, cuatro de ellos tenían vínculos con petroleras extranjeras y un quinto, con capitales alemanes, según podrá verse seguidamente.

El ministro del Interior es Matías Sánchez Sorondo, presidente de la compañía de Seguros Franco Argentina, director de "Arsa" y abogado de la Standard Oil. En "Agricultura" se desempeña Horacio Beccar Varela, presidente de la Cervecería Palermo, del consorcio cerealista La Plata Cereal, de la Compañía Hispano Argentina de Minas y Metales, de Firestone y además, síndico de Austea S.A., subsidiaria de la Standard Oil. El canciller es Ernesto Bosch, que había sido presidente de la Sociedad Rural, en 1929. En 1926 se había desempeñado como presidente de la Cía. Comercial e Industrial del Petróleo, subsidiaria de la Anglo Persian y en tal carácter, había litigado contra YPF. Octavio Sergio Pico es ministro de Obras Públicas: alto funcionario de la Cía. Argentina de Comodoro Rivadavia y Petrolera Andina S.A. (subsidiaria de la Standard Oil). Será reemplazado por Pablo Calatayud, asesor de la empresa Bracht, de la Corporación Sudamericana de Teléfonos, de Cinzano, Astra (petróleo) y más tarde, de Eternit, Guerlain, Tonsa y otras empresas.



Afiche de propaganda de la empresa estatal YPF en el año 1930.

En cambio, el ministro de Educación -Ernesto Padilla- ha optado por el capital alemán actuando como director de "Germane Argentine de Seguros" y asimismo, como síndico de San Pablo (azúcar) y vocal de la Compañía Técnica e Importadora. El ministro de Hacienda, Enrique S. Pérez, de tendencia más nativista, ha preferido ser directivo de la Sociedad Rural. Los ministros militares son Francisco Medina, en Guerra y el Alte. Abel Renard, en Marina.

No extraña, entonces, que el 11 de septiembre de 1930 los periódicos reproduzcan un cable del diario yanqui *The Sun* con este mensaje: "Los capitales norteamericanos que han plantado fuertes jalones en la Argentina, están naturalmente interesados en el desarrollo de la actual situación"[48]. Tampoco debe asombrar la protesta británica lanzada por Leonard Matters, parlamentario inglés, quien acusa a los Estados Unidos de intervenir en el golpe de la Argentina, un país que, como se sabe, es coto vedado de su Graciosa Majestad Británica[49].

En una carta abierta, el Gral. Severo Toranzo, exilado después de insurreccionarse contra Uriburu, no vacila en imputarle al dictador su vinculación con el imperialismo: "Simulando patriotismo usted es, en realidad, un agente venal de turbios intereses extranjeros. Los recargos de impuestos al pueblo por simples decretos, como el vergonzoso de la nafta, pomposamente fundado en la necesidad de construir caminos, pero en realidad, obedeciendo a previsiones de la Standard Oil, a la cual, por otra parte, se le han revalidado todas las prebendas acordadas por los gobiernos de Salta anteriores y posteriores al del Dr. Adolfo Güemes y en el orden nacional, en Comodoro y Plaza Huincul, constituyen un índice significativo de la influencia de que han gozado en el gobierno, las grandes empresas extranjeras... Por obra de usted, queda amenazada la integridad soberana de la república en su patrimonio económico"[50].

De tal modo que la influencia de las petroleras norteamericanas resulta muy fuerte y en este sentido, puede decirse que durante este gobierno el imperialismo inglés encuentra debilitado su poder en la Argentina. Esto se revela no solo en los beneficios recibidos por la Standard Oil, sino también en la creciente importación de automotores yanquis que pasan a competir con las empresas ferroviarias y tranviarias británicas, como así también en algunas medidas que contrarían el funcionamiento del "granero del mundo": por ejemplo, el apoyo a la construcción de silos, en Rosario, recibido con desagrado por los consorcios cerealistas tradicionales.

La crisis económica mundial había desajustado la relación semicolonial entre la Argentina y el Imperio Británico. Esta situación, sin embargo, duraría muy poco y a partir de 1932, la presidencia de Justo se encargaría de reajustar las tradicionales condiciones del vasallaje respecto al Imperio: Argentina, "la granja"; el Imperio Británico, "el taller".

La represión

Apenas iniciado el gobierno, arrecia la represión contra las organizaciones populares. Declarado el Estado de Sitio y la Ley Marcial, el nacionalismo oligárquico se lanza a la persecución de radicales e inclusive izquierdistas, preferentemente anarquistas. Uno de ellos, Joaquín Penina, es fusilado en Rosario a los pocos días del golpe, por habérsele encontrado un volante incitando a la resistencia. Tiempo después, son ejecutados en la Penitenciaría de Buenos Aires, otros dos anarquistas, del grupo de los "expropiadores": Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó. Los militantes radicales se hacinan en las cárceles y algunos de ellos son condenados al tétrico penal de Ushuaia, donde el hábitat inhóspito los conduce a la tuberculosis. Un régimen de torturas implanta el terror. Algunos militantes radicales enloquecen bajo la acción de la picana eléctrica y otras prácticas simi-

[48] Del Mazo, Gabriel: ob. cit., p. 163.
[49] Casal, Horacio: *Los años 30*, Buenos Aires, Colección La Historia Popular, CEAL, 1971, p. 102.
[50] Severo Toranzo, 20/2/1932, Montevideo, en *Los torturados. La obra criminal de Leopoldo Lugones (hijo)*, Buenos Aires, Estampa, 1932.

lares. "Diez nuevos métodos de tormentos se crearon y pusieron en práctica en los sombríos subterráneos de la Penitenciaría Nacional. Toda la gama fue recorrida para torturar a los presos políticos: la silla, el suplicio del "tacho" (o submarino), los tacos, las prensas, la tenaza saca-lengua, el tiento, el triángulo, agujas calentadas al rojo, el serrucho, los toscanos encendidos..."[51]. El comisario Leopoldo Lugones (hijo) gana por entonces una trágica fama de represor. Varios cientos de dirigentes obreros son desterrados del país por aplicación de la ley de residencia. Los diarios anarquistas son cerrados y sus militantes apresados. El fascismo no es -para los uriburistas- una mera delectación intelectual sino una práctica autoritaria inhumana dirigida a aplastar tanto a las "chusmas yrigoyenistas", como a los "agitadores sociales". "Le hacían el submarino a compañeros nuestros -recuerda el radical Jorge Raúl Bouchet- colgándolos con los pies arriba y metiéndoles la cabeza en un tacho con excrementos, provocándoles desmayos y vómitos, o les lijaban la espalda con papel de lija para llagarlos y le tiraban después alcohol, provocándoles fuertes convulsiones y aullidos terribles"[52].

Por entonces, Carlos Ibarguren, interventor en Córdoba y asesor del dictador, elucubra la mejor manera de derogar la Constitución de 1853 y reemplazarla por una nueva Carta de naturaleza corporativa que permita concluir con los desvaríos de la democracia. Sin embargo, ello no resultará fácil. Por un lado, el Gral. Justo, respondiendo a la oligarquía pro inglesa, se mueve entre bambalinas armando su propia estructura de poder dentro del ejército y no participa de estas inquietudes fascistas sino que aspira a consagrarse presidente, merced al fraude. Pero, por otro lado, la dictadura se encuentra enfrentada a un movimiento de oposición que la dirigencia posterior del radicalismo generalmente olvida: la "resistencia radical", proveniente no solo de las parroquias militantes sino muy especialmente de las propias filas del Ejército.

"La resistencia radical"

Como se ha señalado, la mayoría de los mandos militares habían permanecido leales a Yrigoyen en aquel septiembre de 1930, esperando la orden para sofocar la intentona golpista. Por esta razón, estos jefes fueron, en general, desplazados hacia unidades de provincias lejanas o a funciones administrativas, quitándosele el mando de tropa. Pero igualmente, casi inmediatamente después del entronizamiento de Uriburu, se lanzan a conspirar.

Ya hacia fines de diciembre de 1930, se produce un intento de levantamiento en guarniciones de Córdoba, conspiración que se adjudica a Amadeo Sabattini, un médico, caudillo radical de Villa María. Poco después, en febrero de 1931 es descubierta una conspiración encabezada por el Gral. Severo Toranzo, quien se exila en Montevideo. Meses más tarde, el 20 de julio de 1931 se amotina en el litoral el coronel Gregorio Pomar y en agosto se produce un nuevo intento subversivo en Tucumán, también sofocado por el gobierno.

Por su parte, las parroquias radicales participan, en muchos casos, siendo conocidas las andanzas conspirativas de Jauretche, Homero Manzi y otros, que provocan detenciones y destierros. El movimiento popular derrotado en 1930 no se rinde fácilmente como lo suponían Uriburu y sus nacionalistas reaccionarios, sino que da una dura y desigual pelea, con ejemplos de notable heroísmo y consecuencia.

Esta "resistencia radical" encuentra, sin embargo, difíciles obstáculos en los planes reorganizadores del Partido llevados a cabo por Alvear, desde su regreso al país. La línea

[51] *Los torturados. La obra criminal de Leopoldo Lugones (hijo)*, ob. cit.
[52] Testimonio del radical Jorge Raúl Bouchet al autor.

yrigoyenista consecuente lo enfrenta, pero el ex presidente consigue avanzar en el nucleamiento de radicales moderados y aún de derecha, mientras el viejo Yrigoyen permanece detenido en Martín García.

No menos conflictiva es la situación social. La crisis económica mundial golpea duramente a la economía argentina, cuyo "primitivismo agropecuario" la torna sumamente vulnerable. La desocupación ha cundido y la miseria se agrava día a día. El dolor de las provincias interiores se acentúa e incluso la ciudad de Buenos Aires pierde su cosmético europeo de otras épocas, asomando el siniestro rostro de una sociedad esclava, que no maneja sus destinos.

Conflictos interimperialistas

El peso del capital norteamericano sobre la dictadura uribarista es fuerte y logra -entre 1930 y 1931- dar una batalla parcial a la dominación británica sobre la Argentina. Uno de los conflictos interimperialistas se produce en el campo del transporte, donde la dictadura fascista promueve la red caminera en competencia con el trazado ferroviario, al tiempo que favorece la importación de automóviles y camiones. La otra colisión se produce en relación al comercio exterior de granos. Desde el gobierno se favorece el desarrollo de la Corporación Americana de Fomento Rural, empresa ligada a las cooperativas agrarias que pujan por quebrar la dependencia respecto a los consorcios exportadores, especialmente en materia de elevadores de granos. En julio de 1931, el presidente Uriburu inaugura una central terminal de elevadores en Rosario, provocando la ira de los consorcios cerealistas tradicionales. Uno de los luchadores agraristas -Isaac Libenson- relata de qué modo los consorcios cerealistas presionan para que la Corporación de Fomento Rural les venda sus nuevos elevadores y cómo, ante su negativa, Jacobo Savslasky, ejecutivo de la firma cerealera Dreyfus, le explica que ellos tienen comprados a la mayor parte de los políticos y que cuando concluya el gobierno militar y se retorne a la política tradicional, "estos padres de la patria" pondrán las cosas en su lugar restableciendo las condiciones anteriores. Savslasky concluye su persuasiva exhortación con estas palabras: -En mi caja fuerte, tengo dos millones de pesos en cheques: las firmas son de diputados y senadores argentinos [...] Me llaman y me dicen si les puedo adelantar efectivo en canje de un cheque [...] y cuando llega el vencimiento del cheque piden plazo y lo renuevan [...] Por favor, joven, ¿usted cree que cuando se restablezca el Congreso Nacional alguien se va a negar a un pedido de la casa Dreyfus?[53].

Las elecciones del 5 de abril de 1931

Como ocurre habitualmente en los gobiernos manejados por minorías e impuestos por la fuerza, la visión de la realidad se deforma a sus ojos y caen en gruesos errores políticos, desde el punto de vista de sus propios intereses. Así, Uriburu y su elenco, suponiendo que el radicalismo ha sido aniquilado, deciden mostrar públicamente ese deceso y convocan a elecciones en la provincia de Buenos Aires, para gobernador y vice, fijándolas para el 5 de abril de 1931. Ante esta convocatoria, el Partido Conservador levanta una fórmula típicamente "vacuna": Santamarina-Pereda, ambos grandes estancieros.

Los radicales -sometidos a la persecución y desorganizados- logran, sin embargo, sostener su fórmula: Honorio Pueyrredón-Mario Guido. El ministro Sánchez Sorondo le

[53] Galasso, Norberto: "La economía bajo el signo de la entrega" en AA.VV.: *La década infame*, Buenos Aires, Carlos Pérez editor, 1969, pp. 150 y 151.

asegura a Uriburu un triunfo aplastante de las fuerzas conservadoras. Sin embargo, en Martín García, Hipólito Yrigoyen analiza detenidamente un mapa electoral, circunscripción por circunscripción y lo deja perplejo a su médico diciéndole: -Ganamos por 30.000 votos. Días después, volcado el pueblo a las urnas, el resultado es el siguiente: Unión Cívica Radical, 218.000 votos; Partido Conservador, 187000 votos; Diferencia: 31.000 votos[54].

Las elecciones son anuladas, el ministro del Interior renuncia y el gobierno queda desprestigiado. Los sueños corporativistas de Ibarguren y Uriburu se debilitan, no obstante que la "Legión Cívica", grupo paramilitar organizado desde el gobierno, desfila por las calles, con el brazo en alto, exultante de fervor por Mussolini. Poco después, en julio, al producirse la insurrección del coronel Pomar, el Gral. Justo controla ya de tal modo los mandos de tropas que puede condicionar al Presidente: reprimirá el levantamiento si se dan elecciones, sin ninguna reforma constitucional previa, y con las suficientes maniobras fraudulentas para asegurar su triunfo. El Presidente acuerda y la rebelión de Pomar es sofocada por los regimientos adictos al Gral. Justo. Uriburu, debilitado, además enfermo, ya no se halla en condiciones de imponer su proyecto. Por otra parte, recibe una crítica implacable timoneada por Natalio Botana desde *Crítica*, suceso curioso por tratarse del periódico golpista del año 30 que también atacó fuertemente a Yrigoyen, misterio que se devela cuando alguien descubre que el principal accionista del vespertino es el Gral. Justo: antiyrigoyenista en 1930 y también antiuriburista, en 1931, para abrirse camino al poder.

El 28 de agosto de 1931, el Poder ejecutivo llama a elecciones para el 8 de noviembre próximo, excluyendo de esa convocatoria a todos los radicales que hayan participado en el gobierno de Yrigoyen. El Radicalismo presenta la fórmula Alvear-Güemes pero, el 6 de octubre, el gobierno la veta.

En algunos círculos partidarios crece la opinión de que es necesario dar la lucha electoral, aún con el peligro del fraude. De allí sale, en cierto momento, la fórmula Gallo-Saguier. Desde Martín García, "El Peludo" quien, por supuesto, conoce la posición reaccionaria de Gallo, considera que, apretándose las narices, conviene ir con esa fórmula: "Con gallos o con gallinas, hay que ir a la elección". Pero la dictadura uriburista no quiere correr más riesgos y también la veta, al igual que a todos los candidatos que hayan mantenido alguna vinculación con el radicalismo, por lo cual, el 25 de octubre, el Comité Nacional del Partido Radical resuelve la abstención absoluta y publica un manifiesto al pueblo, documento que se denominó del "comicio cerrado"[55]. Colocado así al margen de la contienda electoral, el Radicalismo mantendrá la abstención hasta el 2 de enero de 1935, período durante el cual intentará una y otra vez, la acción cívico-militar para recuperar el poder.

El sueño corporativista de Uriburu ha concluido con esta convocatoria. Es cierto que el General está enfermo, pero su mayor enfermedad se llama Agustín P. Justo, quien controla la mayoría de los mandos militares.

Las elecciones del 8 de noviembre

Ahora, el Gral. Justo avanza con su proyecto hacia el poder. El primero de agosto de 1931 se constituye "el Partido Demócrata Nacional", siendo esta una de las pocas ocasiones en que las fuerzas conservadoras logran su unidad política. Robustiano Patrón Costas, señor feudal del azúcar en el norte argentino, preside el Comité Nacional.

[54] Ramos, Jorge A.: ob. cit., tomo II, p. 373.
[55] Del Mazo, Gabriel: ob. cit., p. 181.

El vicepresidente es Luis Duhau, poderoso invernador que viene de presidir la Sociedad Rural. Otros integrantes de esa dirigencia son: Ramón Castillo, Adrián Escobar, José Arce, Rodolfo Corominas Segura, José Heriberto Martínez y Federico Helguera. Estos llamados "demócratas nacionales", se alían con los socialistas independientes de Federico Pinedo y los radicales antipersonalistas, constituyendo "la Concordancia", confluencia que levanta la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca (h). Detrás de esa fórmula, esconde su rostro siniestro la alianza oligarquía-imperialismo inglés. Los norteamericanos, por ahora, han perdido la partida.

Por su parte, los socialistas persisten en presentarse a elecciones y conforman un acuerdo con el Partido Demócrata Progresista orientado por Lisandro de la Torre. Este había mantenido contactos con Uriburu e incluso había rechazado la propuesta del dictador para acceder al gobierno. Ahora, preside la fórmula De la Torre-Repetto, de la Alianza Demócrata-Socialista, la cual se ganará el mote de "fórmula del cianuro" por el carácter avinagrado de sus dos candidatos.

"Ya en la víspera es visible la organización del dolo en detrimento de la Alianza. Entonces, un dirigente del radicalismo -partido colocado en la abstención forzosa a raíz del veto a su fórmula- le ofrece a De la Torre el comando de un movimiento revolucionario sostenido por un amplio sector del Ejército, a condición del retiro de la alianza de la puja electoral"[56]. Pero don Lisandro no acepta. Uno de sus biógrafos -Raúl Larra, de tendencia stalinista- parece justificar su actitud: "consecuente con aquella actitud que lo alejara de las conspiraciones finiseculares de la Unión Cívica Radical, se niega a inaugurar el regreso a la anarquía. 'No lanzaré al país a la guerra civil', dijo"[57]. Tiempo más tarde, en 1934,



El militar golpista José Félix Uriburu y el dirigente político Lisandro de la Torre departen amigablemente en la platea de un estadio.

[56] Larra, Raúl: *Lisandro de la Torre. Vida y drama del solitario de Pinas*, Buenos Aires, Hemisferio, 1950, p. 243.
[57] Ídem.

testimonia Julio Noble: "Me tocó transmitirle igual ofrecimiento, en nombre de un grupo de militares que habiendo sido sus enemigos veían en él al único hombre capaz de poner coto a la inmoralidad política reinante. La respuesta fue la misma. Con tono melancólico, agregó: 'Inicié mi vida con una revolución, no aspiro a terminarla con otra'"[79].

Como era previsible, la elección resulta fraudulenta. La alianza socialista-demoprogresista solo triunfa en Buenos Aires y Santa Fe, donde ha sido más difícil la maniobra tramposa. La Justicia Electoral otorga 234 electores a la fórmula Justo-Roca y solo 124 a la fórmula De la Torre-Repetto. En definitiva, la Alianza no ha hecho más que legitimar el triunfo de la reacción. Los socialistas ganan 44 legisladores, los que recibirán el vituperio de los yrigoyenistas por no haberse solidarizado con su posición abstencionista. Uno de los pocos socialistas que entiende la cuestión nacional lanza una fuerte crítica a la conducción partidaria titulada "El contubernio", donde plantea que el partido debe aliarse a los radicales, que son clase media, y alejarse de toda confluencia con sectores conservadores o liberales. Se llama Joaquín Coca y buscará luego otros rumbos políticos.

En febrero de 1932, el Gral. Agustín P. Justo accede al poder. Se viven ya los tiempos que José Luis Torres calificó como "La Década Infame".

[79] Ídem.

CAPÍTULO XXX

LA CRISIS MUNDIAL Y EL REAJUSTE DE LA DEPENDENCIA

La Década Infame

José Luis Torres acuñó la denominación "Década Infame" para referirse a los años de la década del treinta, caracterizados por el fraude, la corrupción y la entrega del patrimonio nacional. Si bien en su libro Torres se refiere al período que se inicia con la asunción del Gral. Justo a la presidencia, algunos ensayistas amplían la "década" dándola por iniciada el 6 de septiembre de 1930 con el derrocamiento de Yrigoyen, coincidiendo en que concluye el 4 de junio de 1943, con el golpe militar que depone al Presidente Castillo. La diferencia resulta meramente de criterio práctico pues el período 6/9/30 al 20/2/32 (gobierno de Uriburu) abunda también en infamias.

¿Quién es Agustín Pedro Justo?



Boleta del Partido Demócrata Nacional que impulsaba la fórmula presidencial Justo-Roca (hijo) y que se impuso de manera fraudulenta en 1931.

Rosendo Fraga ha publicado una biografía que permite reconstruir la imagen del nuevo presidente. Allí nos informamos que desde muy niño tuvo admiración por Bartolomé Mitre: "A los tres años ya deseaba parecerse a Mitre [...] Quería ser el propio general [...] En su familia, todos lo querían a Mitre"[1]. A los once años, cuando ingresa al Colegio Militar, se le aparece, "a lo lejos, el grado de general, la imagen de Bartolomé Mitre"[2]. Ya alférez "hereda de su padre la adhesión a Mitre, la que llevará toda su vida"[3]. Cuando Justo es capitán, Fraga señala que mantiene "un definido origen mitrista"[4] y como tal se conmueve, en 1906, cuando fallece el prócer, "su caudillo político desde la juventud, por herencia de su padre pero también por convicción"[5]. Cubre, asimismo, los estudios terciarios manteniendo durante dos décadas su adhesión a Mitre, quien es su paradigma y modelo militar[6]. Fiel a este cariño, promueve un homenaje a Mitre, en 1921, pero el presidente Yrigoyen manifiesta

[1] Fraga, Rosendo: *El General Justo*, Buenos Aires, Emecé, 1993, p. 25.
[2] Ídem, p. 31.
[3] Ídem, p. 43.
[4] Ídem, p. 63.
[5] Ídem, p. 65.
[6] Ídem, p. 76.

su absoluto desinterés por el tema, por lo cual Justo, como director del Colegio Militar, hace desfilar a sus cadetes, sin armas, frente a la casa de don Bartolo en la calle San Martín. Luego, se desempeña como ministro de Guerra en la presidencia de Alvear y orienta la logia militar "San Martín". Llegado 1930, se mueve entre bambalinas, dejando que Uriburu se considere el jefe del golpe militar, mientras él urde una red de vínculos en los comandos claves del ejército, que le permiten constituirse, en 1931, en el hombre fuerte de la institución armada.

También por Rosendo Fraga nos enteramos que Justo es hombre de fortuna: su padre era un rico hacendado y además, ha recibido valiosos campos al casarse con una muchacha de la adinerada familia Bernal. Por ello, se incorpora a la Sociedad Rural y tiene suficiente poder económico como para convertirse en accionista mayoritario del diario *Crítica*. Podría, pues, resumirse su personalidad en pocas líneas: grandes explotaciones agropecuarias, control del Ejército, ideología mitrista y control del diario de mayor tiraje de aquella época, todo lo cual lo convierte en el hombre clave de la Década Infame.

Su vicepresidente es Julio A. Roca (hijo), "Julito", para los amigos. Tambien a Rosendo Fraga se le debe una biografía de este personaje. Sostiene que Julito era "fervoroso socio del Círculo de Armas, "su segundo hogar". Se casa con una Lavallol, con lo cual robustece su patrimonio que en buena parte derrama en las mesa de póker del Jockey Club. Fraga lo pinta de este modo: "Clubman, hombre de mundo, sociable, ocurrente, expansivo [...] tallado a la europea [...] tenía un gusto refinado, sabía apreciar la belleza [...] no tuvo ninguna relación jamás con la vulgaridad"[7]. Tenía "señorío"[8]. Julito parece no haber trabajado nunca y su biógrafo señala su gran vocación de servicio por la patria pues fue diputado durante 24 años (1904-1928), vicepresidente durante 6 años (1932-1938), embajador en 1929 y ministro entre 1939 y 1941. "Era un hombre de auténtica raigambre británica", agrega complacido Fraga, y comenta que Julito no era partidario de festejar el día de la Reconquista pues sostenía que "celebrar con exceso el recuerdo de aquella aventura [...] resulta un tanto mortificante para el león británico"[9]. Se trata, como se encarga de señalar Fraga, de un hombre exquisito, que tradujo poetas europeos y como se verá luego, tuvo a su cargo un famoso discurso en el Club Argentino de Londres reconociendo nuestra sumisión al Imperio. No está de más señalar que al morirse, Julito lo hizo 27 veces, según la ironía del escritor italiano Giovanni Mosca, quien sostiene que los grandes hombres se mueren tantas veces como avisos necrológicos se publican en los diarios en su recuerdo.

Estos dos prohombres conforman un gabinete ministerial a su imagen y semejanza. El ministro de Relaciones Exteriores es Carlos Saavedra Lamas, vinculado con la empresa Carlos Casado, con grandes plantaciones en Argentina y Paraguay y a la petrolera Royal Dutch Shell. En Hacienda es designado Alberto Hueyo, presidente del Comité Asesor de Lanas y del Mercado Central de Frutos, director de varias sociedades y ligado a una gran empresa energética (CHADE, luego CADE), quien será reemplazado por Federico Pinedo, sobre cuya personalidad nos detendremos luego. El ministro de Obras Públicas es Manuel Alvarado, protegido por Robustiano Patrón Costas, dueño del ingenio azucarero San Martín del Tabacal. En Instrucción Pública está Manuel Iriondo, funcionario de varios gobiernos conservadores, ex Presidente del Banco Nación y ex gobernador de Santa Fe. Particular interés tiene la figura del ministro del Interior: Leopoldo Melo, profesor universitario y legislador, abogado de grandes empresas, candidato en las elecciones de

[7] Fraga, Rosendo: *El hijo de Roca*, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 87 y 158.
[8] Ídem, p. 115.
[9] Ídem, p. 249.

1928 enfrentando a Yrigoyen, radical antipersonalista de fuertes posiciones reaccionarias, que pasará a la historia como uno de los principales represores de la Década. El ministro de Agricultura, Antonio de Tomaso, de origen socialista, ha dirigido, junto con Federico Pinedo, la escisión de derecha que constituyó el Partido Socialista Independiente, pocos años antes. Luego, será reemplazado por el poderoso estanciero Luis Duhau, directivo de la Sociedad Rural y estrechamente ligado a los frigoríficos extranjeros. En Marina es designado Pedro Casal, profesor y director de la Escuela Naval y en Guerra, el general Manuel Rodríguez, exponente de la línea "profesionalista" del Ejército, sustentada por Justo.

Otro hombre del "régimen" es Alberto Barceló, intendente de Avellaneda, expresión del matonismo, el juego, la droga y la prostitución en esa localidad suburbana. En el cargo de intendente de la ciudad de Buenos Aires se desempeña Mariano de Vedia y Mitre, cuya vocación por los poetas ingleses no le impide participar en el negociado de las concesiones a las empresas de electricidad.

El reajuste de la dependencia

El mecanismo de relojería montado por la oligarquía y el imperialismo británico, en la segunda mitad del siglo pasado, ha sido desajustado por la crisis económica desatada en 1929. Gran Bretaña importa ahora menos carne y parece optar por privilegiar a sus colonias (Nueva Zelanda y Australia), según el tratado de Ottawa (julio 1932), en detrimento de la semicolonia argentina.

El funcionamiento de "la granja" ha sido perturbado, asimismo, por la intromisión de los intereses yanquis, a través del gobierno de Uriburu. (Por ejemplo, esas cooperativas cerealeras que han construido silos, con terminal en Rosario, permitiendo a los chacareros la defensa de sus precios, ese transporte automotor que compite con ferrocarriles y tranvías.) La escasez de divisas ha obligado a la Argentina, además, a recurrir al control de cambios (10/10/1931).

Resulta, pues, necesario –para los estancieros y el capital inglés– la adopción de medidas urgentes para restablecer la vieja y cariñosa relación entre "el taller" y "la granja". Por esta razón, no han transcurrido dos meses de la asunción de la Concordancia liderada por Justo, cuando el gobierno deja sin efecto la garantía otorgada a la Corporación de Fomento Rural, dueña de los elevadores de granos recién construidos en Rosario, colocándola al borde de la quiebra. La amenaza de Savslasky a Isaac Libenson se ha cumplido. Poco después, el Congreso declara de utilidad pública esos elevadores, de manera tal que los consorcios exportadores recuperan su tradicional capacidad de imponer precios, expoliando a los pequeños productores agrarios.

Pero la clase dominante juzga que, además de esta demostración de buena voluntad, es urgente restablecer la vinculación tradicional con el Imperio.

Existen dos documentos importantes referidos a esta decisión de mantener inalterable la división internacional del trabajo, uno de los cuales proviene de un inglés y el otro, de un estanciero argentino que será ministro de Justo.

El primero es emitido por Sir Malcolm Robertson (embajador inglés en la Argentina hasta noviembre de 1929), quien sostiene, desde *The Times*, en 1930: "El objeto de este artículo es poner de relieve las razones por las cuales un país que no pertenece al Imperio, debe considerarse como parte de él [...] Gran Bretaña tiene de 500 a 600 millones de libras esterlinas invertidas en la Argentina. No es esta manifestación aplicable a muchas de las regiones que integran el Imperio". Planteada de este modo su preocupación para que no se altere el vínculo entre "la granja" argentina y la "fábrica" británica, explica que

en Argentina los ingleses tienen no solo los ferrocarriles, sino también "tranvías, obras hidráulicas, gasómetros, empresas de utilidad pública de toda clase [...] hemos construido puertos y sistemas de irrigación [...], millones de acres de terreno y millones de cabezas de ganado"[10], inversiones que deben preservarse manteniendo el modelo de intercambio "carne y cereales por carbón y manufacturas". Robertson señala especialmente que "algunos ponen de relieve que nosotros compramos anualmente de 75 a 80 millones de libras esterlinas de artículos alimenticios argentinos y que la Argentina solo nos compra de 25 a 30 millones de productos manufacturados [...] Se olvida que los 50 millones de libras del balance desfavorable están ampliamente equilibrados por los 25 millones de intereses del capital británico y por los beneficios del comercio y el transporte"[11]. David Ricardo no podría haber defendido mejor la permanencia de la relación semicolonial. Al diplomático inglés solo le faltó aclarar que su referencia a que las libras "están ampliamente equilibradas por los intereses, y los beneficios del comercio y del transporte" significaba, en realidad, que la balanza de pagos resultaba deficitaria para la Argentina y el sistema provocaba un crecimiento permanente de nuestra deuda externa.

A su vez, el estanciero Luis Duhau, en un discurso pronunciado en la Sociedad Rural, para la misma época, expresa similar interés en que no se deteriore la subordinación argentina al Imperio: "La Gran Bretaña, que es el principal consumidor de nuestros productos agropecuarios, [...] paga en dos formas: con sus exportaciones de productos manufacturados y con sus exportaciones invisibles, o sea los servicios financieros de los capitales británicos invertidos en el exterior, fletes navieros, etc. Por tanto, si cualquiera de estas dos formas de pago disminuyen, se debilitaría el poder adquisitivo exterior de los ingleses y entonces sus compras en la Argentina serían inferiores en cantidad o bien nos pagarían precios más bajos. De tal suerte que si elevamos nuestros derechos aduaneros y por consiguiente adquirimos menor cantidad de mercaderías británicas que las que podríamos comprar, las consecuencias desfavorables gravitarían sobre nuestras exportaciones [...] Y si se acepta que en nuestro presente estado demográfico y económico esa producción agropecuaria es la base de nuestra economía nacional: mal podría invocarse el nacionalismo económico en aquella propaganda restrictiva, pues la práctica de esas ideas habría de vulnerar los intereses económicos más fundamentales de la nación. Yo soy profundamente nacionalista, pero no comulgo con algunas interpretaciones peregrinas del nacionalismo. No creo que sea antipatriótico consumir artículos extranjeros [...] Cultivaremos más y mejor nuestras tierras [...] cuanto mayores sean nuestras importaciones"[12]. Y resume su planteo sosteniendo: "Comprar a quien nos compra".

Ambos discursos sintetizan el acuerdo entre la burguesía británica y los invernadores de la pampa húmeda argentina, cuyo funcionamiento, alterado por la crisis, se constituye en la mayor preocupación del gobierno.

El tratado Roca-Runciman

Para reajustar la economía complementaria de la Argentina respecto al Imperio, el General Justo envía una misión a Londres, en enero de 1933. La preside el vicepresidente "Julito" Roca. Lo acompañan, entre otros, como representantes "argentinos", Guillermo Leguizamón, director de una de las empresas ferroviarias inglesas que operan en la Argentina, Miguel Ángel Cárcano, diputado conservador de fluida relación con el Imperio y yerno del magnate cervecero Otto Bemberg y Raúl Prebisch, ex gerente de la Sociedad Rural. Comenta José María Rosa: "Eran caballeros, amigos de Inglaterra [...] No ahorraron demostraciones de anglicismo [...]: 'La Argentina se parece a un importante dominio británico', declaró Leguizamón, antes de presentarse en Londres"[13]. Según otro cable periodístico llegado de Europa, Leguizamón habría dicho: "La República Argentina es una de las joyas más preciadas de la corona de su Majestad Británica"[14].

[10] *The Times*, octubre 1930.
[11] Ídem.
[12] Discurso de Luis Duhau, citado por Dardo Cúneo en: *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1967, pp. 109-111.



El vicepresidente Roca revisando el borrador del tratado, junto a Walter Runciman, en la sala de conferencias del Ministerio de Comercio, 27 de abril de 1933.

El 10 de febrero de 1933, en el banquete ofrecido a la misión "argentina" en el Club Argentino de Londres, la relación de dependencia queda al desnudo, sin pudor alguno. El Príncipe de Gales afirma: "Es exacto decir que el porvenir de la Nación Argentina depende de la carne. Ahora bien: el porvenir de la carne argentina depende quizás enteramente de los mercados del Reino Unido"[15]. El Dr. Roca, vicepresidente de la Argentina, contesta: "La geografía política no siempre logra, en nuestros tiempos, imponer sus límites territoriales a la actividad económica de las naciones. El juego encontrado de las necesidades o conveniencias regionales borra o remueve las fronteras. Así ha podido decir un publicista, sin herir su celosa personalidad, que la República Argentina, por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico"[16]. En esos mismos días, William Burton, en *The Espectador*, sostiene: "En materia económica, la Argentina hace tiempo que es prácticamente una colonia británica" y en el Parlamento inglés, Sir Arthur M. Samuel afirma: "La mejor solución de los problemas [...] es que la Argentina se convierta en declarado miembro del Imperio Británico"[17].

No pueden sorprender, entonces, los términos de la negociación del tratado Roca-Runciman. Debe recordarse que el gobierno argentino había solicitado con insistencia controlar el 100% de la cuota (de exportación de carnes) y que, según apunta un historiador, "el ministro De Tomaso había consagrado los últimos meses de su extraordinaria actividad para conseguirlo"[18]. Pero el Tratado, firmado el 1° de mayo, legitima que los frigoríficos angloyanquis controlen el 85 % de las exportaciones de carne, reservándose la Argentina solo el 15% y además, este mísero porcentaje exclusivamente para frigoríficos que no persigan propósitos de lucro. Asimismo, se asegura la libre importación de carbón y de otras manufacturas inglesas a la Argentina, así como "el trato benévolo a

[13] Rosa, José M.: *Historia Argentina*, Buenos Aires, Oriente, 1981, tomo 12, p. 68.
[14] Puiggrós, Rodolfo: *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*, Buenos Aires, Argumentos, 1957, p. 102.
[15] Irazusta, Julio y Rodolfo: *La Argentina y el imperialismo británico*, Buenos Aires, Tor, 1934, p. 34.
[16] Roca, Julio A. (h): *Discursos, escritos homenajes*, Buenos Aires, 1943, p. 55.
[17] *The Buenos Aires Herald*, 11/2/1933.
[18] Fernández Lalanne, Pedro: *Justo, Roca, Cárcano. El 30 y otras décadas*, Buenos Aires, Sinopsis, 1996, p. 333.

las inversiones británicas" y se pacta un empréstito de desbloqueo por 13 millones de libras esterlinas, pero del cual Argentina recibirá solo 3.500.000 libras, pues el resto (el 73%) se destina a compensar utilidades de las empresas inglesas en la Argentina, que aún no pudieron ser remitidas por escasez de divisas. Varios indicios otorgan veracidad, además, a la denuncia de un pacto secreto que incluye acuerdos para la creación de un Banco Central mixto, así como una Coordinación de Transporte de la ciudad de Buenos Aires, ambos proyectos en beneficio del Imperio. Raúl Scalabrini Ortiz comenta: "Con obligaciones concretas, minuciosas, que solo podrían haber sido aceptadas bajo el imperio de las armas, Inglaterra se burlaba, una vez más, de la soberanía argentina"[19]. Luego, agrega: "El empréstito de desbloqueo me abrió los ojos [...] Lo importante es destacar la similitud del empréstito Baring, de 1824, con el último empréstito de desbloqueo que contrajo nuestro país. Es decir, fueron ganancias internas que se transformaron en deuda externa, presentadas a los ojos del gran público como una ayuda financiera prestada por Inglaterra para contribuir a nuestro progreso"[20].

El tratado recompone la relación comercial entre Gran Bretaña y su semicolonia, recuperando no solo alimentación barata para los consumidores británicos, sino fructíferos negocios para los frigoríficos anglo-yanquis y un grupo reducido de ganaderos invernadores que reciben precios preferenciales. El perjuicio ocasionado a los ganaderos criadores –socios menores del negocio– se pondrá de relieve, tanto en la crítica de los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, productores del litoral (en el libro *La Argentina y el imperialismo británico*), como también en el debate del Senado producido a mediados de 1935, a través de la denuncia de Lisandro de la Torre, criador en su campo de la cordobesa localidad de Pinas. Desde una perspectiva más global –de neto corte antiimperialista– Scalabrini Ortiz denuncia el Tratado en *La Gaceta de Buenos Aires* y en el periódico *Señales*.

Este escandaloso convenio es una de las tantas expresiones de esa época de entrega y humillación. El huracán de la crisis ha arrasado con el mito de la Gran Argentina. El rostro siniestro de la condición semicolonial asoma en todas partes. Frente a esa ignominia, los radicales yrigoyenistas continúan conspirando y durante el año 1932 se ha producido la insurrección de los hermanos Kennedy en La Paz, provincia de Entre Ríos –en enero– y luego, a fines de diciembre, la explosión de una granada en una casa donde varios radicales se hallaban conspirando, permitió detectar otro intento insurreccional, esta vez a cargo del teniente coronel Atilio Cattáneo, lo cual provocó su detención y enjuiciamiento.

En esos años, desde su prisión en la isla Martín García, Yrigoyen ha redactado largos memoriales refutando los cargos con que se pretende enjuiciarlo. Allí reseña cuál ha sido su lucha, "que no ha sido una acción común cualquiera, [...] sino que mis consagraciones han sido únicamente hacia la nación sin que en ningún momento me haya desviado de esa orientación permanente y definitiva [...] labor realizada con la mayor altura y la más absoluta unidad de acción en una nitidez de rectitudes lógicas y concordantes, por más que como es público y notorio tuve consecuentemente todos los ofrecimientos que los hombres más notables del régimen en el gobierno o fuera de él, me hicieron reiteradamente". Se refiere así a varias propuestas y entre otras, menciona que "el general Roca me hizo ofrecer insistentemente la presidencia de la nación, sobre la base de que haría deponer al doctor Figueroa Alcorta, [que] rehusé de la misma manera el ofrecimiento"[21]

[19] Raúl Scalabrini Ortiz: Borradores pertenecientes al Archivo Raúl Scalabrini Ortiz.
[20] Ídem.
[21] Yrigoyen, Hipólito: *Escrito de defensa*, septiembre de 1932, reproducido por Claps, Manuel: *Yrigoyen*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1971, p. 164.

(1908-1909). También, afirma: "Mi labor de gobierno, en medio de hondas perturbaciones, fue enorme como idealidad infinita y como eficiencia múltiple en todas las esferas, por lo que no hay un solo paraje de la nación que no tenga recordaciones gratas y saludables de acción reparadora y benéfica [...] Y a más de todas las funciones que afronté y abordé, hice también un gobierno protector para todas las pobrezas e indigencias. He desempeñado el cargo, pues, como las circunstancias de la hora en que asumí lo reclamaba la nación, sin prevenciones algunas, pero con una definición de conceptos inconfundibles en su esencia y aplicación, sin afinidades en ningún caso, pero con una ecuanimidad y circunspección inalterables en la línea de conducta trazada, con un solo punto de mira: la nacionalidad en faz culminante y grandiosa. Y termino contestando a las irreverencias de V. Honorabilidad, sean cuales fueren los eventos de sus definitivas soluciones, que la nación no tuvo jamás hijo más patriota que yo, ni más augusto en las idealidades de ese concepto y que afrontara con más consagraciones los acontecimientos de su vida y los esclareciera con más esplendores y fulguraciones. Reitero, pues, la nulidad de este juicio"[22].

En 1932, ya octogenario y enfermo, Yrigoyen ha regresado a Buenos Aires, al restablecerse la aparente legalidad con la asunción del Gral. Justo como presidente. Se aloja entonces en Sarmiento 944, la casa de una familia amiga. Manuel Gálvez señala que ese regreso del caudillo renueva los bríos de la militancia radical: "En las calles, diversos grupos pretenden llegar hasta la casa. Gritos hostiles al gobierno. Vítores a Yrigoyen. Organízase una manifestación en Corrientes y Suipacha [...] Una comisaría está a punto de ser atacada. Otra manifestación vocifera frente al Jockey Club y arroja piedras, rompiendo varios cristales. Un tranvía es asaltado. Y siempre con su grito '¡Y-ri-go-yen, Y-ri-go-yen!' [...] Intentan incendiar dos diarios enemigos. Los vecinos de esos barrios céntricos, que están en sus casas, adivinan, aunque no distinguen aquellas voces de la calle, que Yrigoyen ha vuelto..."[23].

El drama social

La crisis económica continúa golpeando duramente a los sectores populares de la Argentina. Filas de humillados, con rostros desencajados y ropas raídas, aguardan, a lo largo y ancho del país, la limosna de la olla popular. Un tango se tararea en todas las esquinas: "Cuando rajés los tamangos/ buscando ese mango que te haga morfar...Y los que estén a tu lado/ se prueben la ropa que vas a dejar"[24]. Hombres desesperados se arrojan precipitadamente sobre la empresa que ofrece la codiciada vacante. Una densa atmósfera de descreimiento pesa sobre la República. Legiones de pordioseros y lustrabotas ocupan los puestos claves de las hasta ayer importantes ciudades de la Argentina. En una calle céntrica de Buenos Aires disputan su predominio dos mendigos profesionales: Niesche Bunetor –"La chancha rusa"– y Bautista Becoria –"La mosca triste"–. Los titulares de los diarios anuncian el asesinato de Ricardo Álzaga o relatan día a día las andanzas del pistolero Tulio Monferrer. La *maffia* –que en 1932 provocó 417 intervenciones policiales– sufre la baja de uno de sus jefes: Alí Ben Amar de Sharpe, alias "El Chicho Chico". Junto al Paraná, Rosario convoca a hacendados y políticos ofreciendo el espectáculo singular de su calle Pichincha, donde alcanza ribetes de exquisitez el prostíbulo de Madame Safo, con sus paredes recubiertas con tapices de artistas famosos. En las noches lujuriosas del Farol Colorado quema billetes el Pibe Oscar, rey de los garitos del Dock Sur

[22] Ídem, pp. 168.
[23] Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, Tor, pp. 373 y 374.
[24] "Yira, yira...", de Enrique Santos Discépolo, tango.



"Manifestación" (1934), temple sobre arpillera de Antonio Berni (1905-1981), detalle. Colección Constantini. Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.

e isla Maciel. La pequeña burguesía porteña se estremece con una noticia: los habitantes de Villa Esperanza (Costanera, entre Canning y Sarmiento), armados con palos y al grito de "Queremos comer", han asaltado una sucursal de la G.D.A. (Grandes Despensas Argentinas). Los saqueos se reiteran y la policía extrema recursos para resguardar la propiedad. Un sucio volante agitado por el viento resume el drama social: "Incitación a la lucha. Pan y Trabajo. Viva el comité de desocupados". En los barrios, la tuberculosis ahoga con su abrazo fatal, mientras las muchachitas desaparecen sospechosamente y las madres obreras exprimen hasta el fin ese peso fuerte tan escaso ahora. La crisis de valores se agudiza: la Justicia define su concepto de "asociación ilícita" sobreseyendo a la sociedad de rufianes Zwi Migdal, al tiempo que dicta prisión preventiva contra los obreros que intentan sindicalizarse.

Pocos son los testimonios de nuestra literatura acerca de aquella época de hambre y degradación. Los intelectuales del sistema tienen otras preocupaciones como, por ejemplo, concurrir a los "té de las cinco" en la casona de Victoria Ocampo, aspirando a publicar en su revista *Sur*. Borges se aleja ya de la historia de la infamia nacional preocupándose, en cambio, por *La historia universal de la infamia*. Solo algunos solitarios escriben sobre la crisis y sus desgracias sociales. Uno de ellos, Roberto Arlt, deja constancia en *Los siete locos* y *Los lanzallamas* de la desesperación del pequeño burgués hundido en la crisis: "Pareciera que todos los hombres se hubieran vuelto bestias. Dan ganas de salir a la calle y predicar el exterminio o poner una ametralladora en cada bocacalle. ¿Te das cuenta? Vienen tiempos terribles [...] ¿Usted sabe lo que es la angustia? ¿Tener la angustia arraigada hasta los huesos, como la sífilis? [...] Ya no se sabe si es mejor hacer la revolución social o instalar una cadena de prostíbulos"[25]. Otro de estos singulares testigos es Enrique González Tuñón, con su libro *Camas desde un peso* donde dialogan Pelito Verde y el Rata, parroquianos del bodegón El puchero misterioso: "el hambre, la miseria per-

[25] Arlt, Roberto: *Novelas completas y cuentos. Los siete locos*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1963, pp. 317-318 y 342.

manente, los fondillos gastados del pantalón y la vergüenza de andar con zapatos rotos, el traje de cambalache, de bolsillos amplios y cargado de cuadernillos ilusionados [...] Hombres y mujeres terminados [...] náufragos sociales [...] gente anónima y sin destino arrastrando su existencia gris por las calles de la gran urbe [...] Hay un vacío tremendo en los corazones. ¿La amistad? ¿El amor? Macanas, puras macanas"[26].

Sin embargo, el mayor testimonio no proviene del mundo estrictamente literario sino del cancionero popular donde queda una radiografía implacable de esa época en tangos como "Pan", de Celedonio Flores, "¿Dónde hay un mango?" de Canaro y Pelay, "Al mundo le falta un tornillo", de Enrique Cadícamo, y en varias obras de Enrique Santos Discépolo, como "Yira yira", "¿Qué sapa, señor?" y especialmente "Tres esperanzas", donde el poeta registra en dos versos, el punto más alto de suicidios de la época: "Cachá un bufoso y chau/ Vamo' a dormir...". ¡Las estadísticas avalan esos versos: casi dos suicidios por día en la Gran Capital del Sur en 1932![27].

La muerte de Yrigoyen

En general, políticos y ensayistas radicales olvidan –o simplemente, silencian– la heroica resistencia cívico-militar que desarrolló el radicalismo en esa época. Fueron años de conspiraciones, trabajos clandestinos, "bombas caseras", reorganización de cuadros militares, redacción de proclamas e inclusive, profundización del ideario radical dándole un fuerte contenido antiimperialista y antioligárquico, según puede comprobarse en los documentos de los diversos pronunciamientos.

A las insurrecciones ya mencionadas, debe agregarse la conspiración tramada en el litoral, que abortó al ser asesinado, el día 28 junio de 1932, el mayor Regino P. Lezcano, en Curuzú Cuatiá. En la chaqueta de la víctima se encontró la siguiente proclama que



Funeral masivo de Hipólito Yrigoyen en 1933.

[26] González Tuñón, Enrique: *Camas desde un peso*, Buenos Aires, 1936.
[27] Biblioteca de la Policía Federal.

evidencia el perfil revolucionario del movimiento: "Frente a la dictadura de Justo, las dictaduras de las compañías Standard Oil, Bunge y Born, Dreyfus, Asociación de Frigoríficos, Tranvías, Unión Telefónica, etc., frente a esta dictadura extranjera, disfrazada canallescamente con los colores de nuestro pabellón y a la que solo civiles y militares que han caído en la ignominia de traición a la patria pueden apuntalar, proclamamos la revolución a fin de reconquistar para el pueblo argentino la suma del derecho y libertades ultrajadas, aherrojadas por la miserable legión de fascistas del Jockey Club y el Círculo de Armas, que no han trepidado en vender la nacionalidad a cambio de satisfacer sus bastardas y ruines ambiciones personales, de orden político y comercial [...] Incitamos a acompañarnos en esta santa cruzada rebelde y renovadora por la democracia y la independencia política y económica de la nación y de sus clases productoras. Argentinos: De pie, a las armas. ¡Viva la Unión Cívica Radical!"[28].

Por entonces, ya debilitado por la enfermedad, el viejo caudillo mantiene aún sus últimos arrestos. A sus íntimos les señala el camino: "Hay que empezar de nuevo". A alguien que en un trámite pretende hacerlo figurar como "ex presidente", le reprocha secamente que él continúa siendo el Presidente de la legalidad. Pero el rumor se acrecienta y expande hacia todo el país: "el Viejo" se halla muy enfermo y su muerte es inminente. Scalabrini Ortiz ha dejado un emocionado testimonio de esos días: "Algunas mujeres llevaban cirios y oraban en plena calle de la descreída Buenos Aires. Un anochecer se entreabrieron muy lentamente las persianas. Una voz, como una onda de presentimiento corrió por la muchedumbre, con el rumor de un murmullo: "¡Es él!". Por la rendija entreabierta, apareció una mano. Esa mano se movió en el aire y trazó algo semejante a una cruz, como si impartiera una especie de bendición amistosa, como si se despidiera ya desde la lejanía. Y aquella escéptica y burlona muchedumbre porteña, al impulso de una emoción unánime, se arrodilló reverenciosa en el duro suelo de la calle porteña. Expresaban así su agradecimiento al amigo que quiso hacer algo por ellos, y su reconocimiento al gobernante que había abierto las primeras vías de la esperanza de una manumisión nacional"[29].

Recuerda Gabriel del Mazo: "El 1° de julio, Yrigoyen se agravó [...] El día 2, exigen la interrupción del tráfico [frente a su casa]. Los médicos ya no daban esperanzas. Por la noche, el desfile se hizo interminable [...] El 3 de julio, el día amaneció gris. El pueblo hizo guardia en silencio mientras el patricio agonizaba. Después del mediodía, se creyó que se produciría el desenlace. Las altas autoridades del radicalismo rodeaban su lecho. Los reconocía, mas no podía ya hablar"[30]. "Son las siete y veinte minutos de la tarde. Se abren los balcones. La multitud comprende. Miles de corazones se han puesto a latir fuertemente y miles de ojos se han puesto a llorar. Y entonces, tres o cuatro hombres aparecen en el largo balcón. Y uno de ellos, en medio del silencio, invita a la multitud a descubrirse. Todos se quitan los sombreros. Algunos se arrodillan: 'En este momento acaba de morir el defensor más grande que haya tenido la Democracia en América'. Y agrega: 'Pero no ha muerto. ¡Vive, ciudadanos! ¡Vivirá siempre! ¡Viva el doctor Hipólito Yrigoyen!' La muchedumbre contesta con un '¡Viva!' unánime, y, en una espontánea y formidable afirmación de Patria, entonan el himno nacional: 'Oíd mortales, el grito sagrado, Libertad, Libertad, Libertad'..."[31].

El 6 de julio, una imponente manifestación de más de 500.000 personas, como jamás se había producido en Buenos Aires, acompaña a don Hipólito en su último viaje. En la Recoleta, vibra la voz de Ricardo Rojas, adherido a la línea intransigente de las juventu-

[28] Cattáneo, Atilio: *Plan 1932*, Buenos Aires, Proceso, 1959, pp. 250 y 251.
[29] Scalabrini Ortiz, Raúl: *Bases para la reconstrucción nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, p. 172.
[30] Del Mazo, Gabriel: *El Radicalismo*, Buenos Aires, Raigal, 1955, p. 220.
[31] Gálvez, Manuel: ob. cit., p. 378.

des, pero también se escucha la palabra de quien es ahora el único jefe del Partido: Marcelo T. de Alvear. En el diario *La Prensa*, el secretario de redacción intenta convencer al dueño -Gainza Paz- para que cambie el titular de la noticia -"Ha muerto un ex comisario de Balvanera"- pues revela demasiado odio.

"Los Radicales Fuertes" contra el fraude y la entrega

La muerte de don Hipólito golpea duramente a los radicales consecuentes, mientras el alvearismo avanza en el control del aparato partidario. No cesan sin embargo, las rebeldías y a fines de 1933, se produce otro levantamiento, quizás uno de los más importantes, dirigido por los coroneles Francisco y Roberto Bosch, junto al coronel Pomar, en Santa Fe, Paso de los Libres, Santo Tomé y Buenos Aires. En esta ocasión, los insurrectos son ametrallados desde aviones, en Paso de los Libres, siendo asesinados 53 de aquellos heroicos militantes radicales.

A su vez, la llamada Sección Especial de la Policía Federal trabaja esforzadamente para domesticar a los radicales rebeldes apelando a diversas formas de tortura. También se aplican destierros o encarcelamientos. De esa heroica "resistencia radical" han quedado testimonios en varios libros, entre otros, *Plan 1932* y *Entre rejas*, de Atilio Cattáneo, *El camino del exilio*, de Manuel Goldstraj, *Desde el agujero de mi celda*, de Alejandro Gallardo y *Cruzada renovadora de la U.C.R.*, de Renzo Breglia. A estos puede agregarse *El paso de los Libres, relato gaucho de la última revolución radical*, de Arturo Martín Jauretche, con prólogo de Jorge Luis Borges, quien por entonces todavía mantenía su adhesión al radicalismo perseguido[32].

Pero, sin embargo, años después, ya alvearizado el partido, los dirigentes radicales se olvidarán de aquella heroica gesta de "la resistencia", como que ellos también fueron proscriptos, como lo fue después el peronismo. Bajo las apariencias de la democracia formal -en tanto funciona el Congreso, se publican los diarios y se dan elecciones periódicas- la clase dominante ejerce una férrea dictadura contra todos los disidentes, no solo contra los yrigoyenistas consecuentes sino también respecto a los socialistas de izquierda, comunistas o emergentes grupos trotskistas. Muchos militantes políticos y sociales quedan en el camino en esa dura lucha, algunos bajo el efecto de las torturas, otros atrapados por la tuberculosis en el siniestro penal de Ushuaia; algunos desaparecen misteriosamente y se esparce el rumor, en el campo popular, que son asesinados y arrojados en un cementerio de caballos de Berazategui.

El desolador panorama social creado por la crisis subsiste, pero la clase dominante cuenta con "el profesionalismo" del ejército justista y la superestructura cultural a su servicio montada desde décadas atrás, que opera especialmente sobre una clase media que va apaciguando sus ímpetus. Por eso, el gobierno justista no vacila en brindar grandes fastos como el Congreso Eucarístico, en octubre de 1934, con la presencia del cardenal Eugenio Pacelli (después, convertido en Papa con el nombre de Pío XII), con motivo del cual la señora María Adelia Harislao de Olmos dona una capilla frente a la plaza Vicente López y la señora María Unzué de Alvear hace construir la iglesia de Santa Rosa de Lima, en Belgrano y Pasco, que habrán de servirle a ambas de sepultura, en su condición de marquesas pontificias. Se apela así al sentimiento religioso del pueblo, aunque son muchos los argentinos que están convencidos de que hay más razón en los versos de un juglar de la calle: "Si aquí ni Dios, rescata lo perdido/ ¿Qué querés vos?, ¡Hacé el favor!"[33].

[32] Jauretche, Arturo: *El paso de los libres*, Buenos Aires, La boina blanca, 1935.
[33] "¿Qué vachaché?", Enrique Santos Discépolo, tango, 1926.

La lucha interna en el Radicalismo

Se acrecientan por entonces los antagonismos internos en el radicalismo. Después de la muerte de Yrigoyen, Alvear se constituye en la figura más prestigiosa del Partido, no obstante la desconfianza que le dispensan los yrigoyenistas. "El Peludo" no ha ahorrado críticas respecto a Alvear en las conversaciones íntimas, pero siempre ha intentado justificar sus desvíos. Y más de una vez ha dicho: "Hay que rodear a Marcelo". Ello le permite ahora a Don Marcelo acentuar esfuerzos para moderar y contener a los correligionarios rebeldes y conducir al Radicalismo a una prudente y amable oposición.

A fines de 1934, el sector más consecuentemente yrigoyenista lanza el Manifiesto de los Radicales Fuertes intentando cerrar el camino a todo conciliacionismo y retomar las banderas del viejo radicalismo de la alpargata, profundizando incluso sus planteos con críticas a la injusticia social y la dependencia.

La lucha interna se agudiza y en la Convención Radical que comienza a funcionar en los últimos días de diciembre de 1934, los yrigoyenistas consecuentes enfrentan al sector alvearista. Los primeros, representados por Ricardo Rojas, abogan por mantener la abstención electoral y continuar la resistencia contra el régimen presidido por Justo, mientras los alvearistas proponen cerrar esa etapa de lucha y concurrir a los comicios, aún a sabiendas del carácter fraudulento de los mismos. El 2 de enero de 1935, en la Convención, se impone la voluntad conciliadora y queda decidido el levantamiento de la abstención electoral. Así, apenas un año y medio después de la muerte de don Hipólito, el Radicalismo pasa a desempeñarse como Oposición de su Majestad convalidando al régimen fraudulento. Inmediatamente, el Poder Ejecutivo envía varios proyectos de ley al Congreso, que ahora resultan legitimados por el retorno de la gran fuerza opositora al juego de la democracia formal. Ya desde tiempo atrás, Federico Pinedo -artífice de estas medidas económicas- ocupa el Ministerio de Hacienda.

¿Quién es Federico Pinedo?

El mismo se ha encargado de definirse clara y contundentemente: "Mi abuelo ya era abogado de grandes compañías, de diligencias; por ejemplo, mi padre lo fue de los ferrocarriles ingleses y de las compañías de electricidad; yo fui hombre de confianza de Otto Bemberg (el dueño del monopolio cervecero), de Dreyfus (una de las grandes casas cerealistas exportadoras) y apoderado mundial de los bienes de este, durante la guerra [...] En casa, teníamos una institutriz que nos enseñaba francés y otra, inglés. Mi padre nos obligaba a hablar en francés todo el día. Si nos pescaba hablando en español, nos cobraba una multa de 20 centavos por palabra [...] ¡Qué país de primer orden! ¡Claro que se importaba todo! Desde la camisa paqueta hasta la camiseta del pobre diablo, todo era importado. El nivel de las masas era elevado: cuando vino la Infanta Isabel preguntó: ¿Dónde está el pueblo? Y ahí estaba. Lo que sucedía era que nadie iba descalzo [...] Recuerdo que cuando me recibí, siendo ya socialista, juré de jacquet. Aún conservo algunas de las galeras de felpa de la época. Se usaba levita. El saco fue una plebeyización"[14]. "No estoy arrepentido de haber sido socialista. Al contrario, me enorgullezco [...] Pero el pueblo no era socialista, era radical. Por ejemplo, el carrero era radical y el chofer era socialista [...] En esa época despertó la demagogia yrigoyenista [...] Recuerdo discusiones en mi casa. Para mí, el voto no es un derecho, es un procedimiento. La humanidad vivió veinte siglos de civilización cristiana sin votar y nadie se murió por eso. Claro que ahora

[14] Federico Pinedo, declaraciones en revista *Siete días*, 9/11/70.

el voto es irreversible. Recuerdo que Juan B. Justo dijo: Les hemos dado el voto sin que sepan qué es [...] Eso del imperialismo es una falacia. El país debe todo su progreso al capital extranjero [...] Nosotros somos los que hicimos este país"[15].

El diario *La Nación*, por su parte, lo define así: "Hijo de una familia tradicional y conservadora. [...] era un aristócrata, un hombre que no reclamaba el asentimiento general para sus actitudes, ni obraba para conseguir la adhesión de la voluntad colectiva"[16].

Había nacido en la casa quinta de sus antepasados -los Arroyo y Pinedo- ubicada en lo que es hoy la calle Arroyo (y Cerrito), que la oligarquía nominó como homenaje a esa familia desde su perspectiva para la cual la historia argentina es propiedad privada. Su antepasado Manuel Andrés Arroyo y Pinedo fue furiosamente antimorenista en 1810 y luego partidario de Rivadavia en 1825.

Después de ser diputado por el Partido Socialista, Pinedo lideró una escisión de derecha que conformó el Partido Socialista Independiente en representación del cual volvió a ser legislador en 1928. Cerrado el Congreso, el 6 de septiembre de 1930, se dedicó a seguir asesorando empresas hasta que el 23 de agosto de 1933, el gobierno fraudulento de Justo lo convirtió en Ministro de Hacienda, cargo en el que permaneció hasta 1935 y desde donde evidenció su afecto por el capital extranjero y su desprecio por la opinión popular. Desde allí, intervino en la creación del Banco Central mixto y del Instituto Movilizador de Inversiones bancarias, dos medidas muy celebradas por los intereses imperiales y sus socios nativos.

El Banco Central mixto

La historia de la creación del Banco Central tiene un antecedente interesante, que es preciso recordar. En 1934, el doctor Manuel Fresco, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación y desde hacía 15 años, empleado, como médico, en una de las empresas ferroviarias británicas, fue premiado con un viaje a Londres, con gastos pagos a cuenta de la empresa. "Al despedirse de don Guillermo Leguizamón, gran jefe de los ferrocarriles en la Argentina, este le pidió que no se olvidara de hacerle una visita a míster Follet-Holt, primerísimo jefe de los mismos ferrocarriles"[17]. En Londres, Fresco se encontró con este personaje, con quien mantuvo amablemente esta charla: "-¿Qué hay, doctor, de la ley del Banco Central? -¿De qué ley? -respondió Fresco (Presidente de la Cámara de Diputados), pidiendo una aclaración. -Me refiero a la ley de creación del Banco Central, que debe encontrarse a consideración del Congreso. -No sé nada. El Poder Ejecutivo no ha remitido nada que se le parezca a las Cámaras Legislativas, ni tengo noticias al respecto. -¡Cómo! -respondió sorprendido Follet-Holt-. No me lo explico. Y buscando en una de las gavetas de su escritorio, extrajo de ella la ley del Banco Central de la República Argentina, redactada en inglés, y le dijo a Fresco, al entregársela: -Hace ya tiempo que se envió este proyecto al gobierno argentino. Es raro... Luego, Follet-Holt hizo a Fresco otra pregunta: -¿Qué concepto tiene usted del doctor Raúl Prebisch? -No lo conozco -respondió Fresco-. ¿Por qué me lo pregunta? -El doctor Prebisch desempeñará las funciones de gerente general del Banco Central de la República Argentina en Buenos Aires -informole Follet-Holt"[18]. A su regreso a la Argentina, Fresco le contó la anécdota a José Luis Torres, un combativo periodista quien, poco después, se enteró de que el gobierno argentino

[15] Idem.
[16] "Federico Pinedo. Su fallecimiento", *La Nación*, Buenos Aires, 11/9/71.
[17] Torres, José Luis: *La oligarquía maléfica*, Buenos Aires, Centro antiperduélico argentino, 1953, p. 120.
[18] Idem, pp. 120 y 121.

había solicitado al Banco de Inglaterra que enviara dos expertos financistas para asesorarlo en la creación de un banco central, a cuyo efecto habían viajado a la Argentina Sir Otto Niemeyer y F. Powell, altos funcionarios del Banco de Inglaterra. El proyecto había sido paralizado porque el radicalismo persistía en la abstención electoral y, de ese modo, viciaba la legitimidad de medidas tan importantes como la de crear la principal institución bancaria del país. Pero, apenas se produjo el levantamiento de la abstención (el 2 de enero de 1935) -ya legalizado de ese modo el régimen- el Poder Ejecutivo envió, al Congreso, varios proyectos de ley que luego Arturo Jauretche denominará "El estatuto legal del coloniaje", entre ellos aquel que Fresco había conocido en Londres. Al poco tiempo, aprobada la ley de creación del Banco Central mixto, la prensa informó acerca del nombramiento del mencionado Raúl Prebisch como gerente general de la nueva institución.

Esta historia está ratificada por Federico Pinedo en su libro *Los tiempos de la República* en la cual sostiene que el proyecto de Banco Central, como entidad mixta entre el Estado y accionistas privados, se ciñó, en todos sus aspectos, al elaborado por Sir Otto Niemeyer y F. Powell, altos funcionarios del Banco de Inglaterra, enviados por el Imperio a pedido del gobierno de Justo. "Adoptamos no solo las ideas -comenta el ministro- sino también la fraseología, cuando nos pareció que no había en ello inconveniente serio, aunque creyéramos que podían adoptarse, a veces, mejores textos. Y lo hicimos porque no queríamos crear inconvenientes inútiles a la sanción de los proyectos y sabíamos, por una curiosa modalidad del espíritu colectivo, que se facilitaba la adopción de la iniciativa, si podíamos presentarla como coincidiendo en mucho con lo aconsejado por el perito extranjero""[illegible] (!).

Así, la ley 12.155 da nacimiento al Banco Central como entidad mixta que toma a su cargo la emisión monetaria, el manejo de los cambios y la política crediticia. La Carta Orgánica del Banco crea las condiciones para que el capital privado, especialmente extranjero, domine a la institución. El Directorio está compuesto por un Presidente, un vicepresidente y doce directores. Estos últimos se eligen de este modo: 2 por los Bancos extranjeros, 3 por los bancos privados nacionales, 1 por el Banco de la Provincia de Buenos Aires y demás bancos provinciales, 1 por el Poder Ejecutivo y 1 por el Banco de la Nación Argentina. Los restantes 4 directores son elegidos por la asamblea de accionistas, en la cual no participa el Estado a pesar de que aporta el 50% del capital de la institución. Esto significa que la banca extranjera -si prevalece en la asamblea de accionistas, como es previsible- puede designar 6 directores (2 por Bancos extranjeros y 4 por los accionistas). A su vez, otro artículo establece que el Presidente y vice serán designados por el P. E., en base a una terna que presentará también la asamblea de accionistas, con lo cual el capital extranjero coloca 2 representantes más y alcanza sin dificultad a 8 representantes sobre un total de 14 votos. Esta matemática esmerada obedece al ingenio de Sir Otto Niemeyer, Director del Banco de Inglaterra y a la complicidad del ministro Pinedo, permitiendo que las tasas de interés, el circulante y los cambios de nuestro país se hallen bajo el control del Imperio.

Un ensayista conservador, Roberto Azaretto, señala que esta estructura asegura la independencia del Banco respecto al Poder Ejecutivo, lo cual resulta muy sano desde el punto de vista financiero, omitiendo decir, por supuesto, que asegura también la dependencia respecto al capital extranjero, circunstancia que no puede considerarse muy saludable. Curiosamente, un titulado discípulo de Trotsky, Horacio Tarcus, en su libro reivindicativo de Milcíades Peña, coincide con Azaretto al señalar que uno de los aportes principales de Peña ha consistido en destruir ese mito del "Banco Central creado

[illegible] Pinedo, Federico: *En tiempos de la república*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946, p. 160.

por Niemeyer" subordinado al capital extranjero, 'fábula' proveniente, según afirma, de "las falsedades históricas seudo marxistas, seudo 'nacionales' que pesan como una lápida sobre la lucha por la transformación revolucionaria en la Argentina y de América Latina""[illegible]. No se extrañe el lector, pues otro supuesto marxista, Juan José Sebreli, intentará asimismo la reivindicación de Federico Pinedo como gran patriota y partidario de la industrialización, mientras, como se verá, el pope máximo de la Historia Social, Tulio Halperín Donghi se prodigará en elogios a la figura del Presidente Justo. Por supuesto, los poderosos intereses financieros, de ayer y de hoy, se complacen en estos aportes de intelectuales supuestamente 'progresistas'.

El Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias

En ese paquete de proyectos enviado por el P.E. al Congreso, se encuentra asimismo la creación del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias.

El gobierno crea este organismo porque los hacendados se han venido hipotecando alegremente durante la década anterior hasta que los tomó el huracán de la crisis y ahora no pueden pagar, de manera que corren peligro de perder sus tierras, mientras los Bancos tienen sus carteras cargadas de morosos, lo cual los coloca al borde del abismo. Pinedo corre entonces para salvarlos, creando este Instituto al cual el gobierno otorga 390 millones de pesos para que se haga cargo de las hipotecas y/o pagarés adeudados -para respiro de los bancos- y negocie luego una moratoria a larguísimos plazos con los estancieros -que también respiran- mientras el pueblo argentino aguanta sobre sus espaldas esta negociación. De este modo, son muchos los estancieros que levantan sus hipotecas con cuotas a largo plazo.

Los yrigoyenistas combativos lanzan, por entonces, la ironía de que Patrón Costas, uno de los beneficiados, ha pasado a llamarse "Patrón a costa... del Estado". Asimismo, cuatro Bancos particulares logran salvarse de una quiebra inminente: el Español del Río de la Plata, el Tornquist y Cía., El Hogar Argentino y el Argentino-Uruguayo[illegible].

Asesinato en el Senado

Poco después -a mediados de 1935- el mundo político se agita al calor del debate sobre las carnes, impulsado por el senador Lisandro de la Torre, en el cual participa el ministro Pinedo, acompañado en esta ocasión, por el ministro Luis Duhau, poderoso ganadero ligado al negocio exportador. La recomposición de la dependencia a través del convenio Roca-Runciman se ha realizado privilegiando los negocios de los grandes invernadores y de los frigoríficos, lo cual provoca la protesta de los ganaderos criadores que resultan perjudicados: de aquí que tanto De la Torre, como los hermanos Irazusta, expresión de los criadores, sean quienes impulsen una fuerte crítica a la negociación. De la Torre, desde su banca de senador, avanza con una investigación dirigida a demostrar la colusión de intereses entre los invernadores y los frigoríficos anglo-yanquis. Así, después de condenar la entrega del 85% de la exportación al pool frigorífico extranjero y solo el 15% a los nacionales siempre que no persigan propósito de lucro, afirma: "El gobierno inglés le dice al gobierno argentino: le permito que fomente la organización de frigoríficos cooperativos y no de compañías que hagan competencia a los frigoríficos extranje-

[illegible] Tarcus, Horacio: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, pp. 162 y 163.

[illegible] Fernández Lalanne, Pedro: ob. cit., p. 114.

ros. En estas condiciones, no podría decirse que la Argentina se haya convertido en un dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer, a los dominios, semejantes humillaciones. Los dominios tienen su cuota y la administran ellos [...] Pero la Argentina no podrá administrar su cuota [...] Inglaterra respeta a las comunidades de personalidad internacional restringida que forman parte de su Imperio más que al gobierno argentino. No sé si después de esto podremos seguir cantando: ¡Al Gran Pueblo Argentino, Salud!"[42].

Pinedo y Duhau defienden el tratado intentando destruir los argumentos de De La Torre. Pero un obrero portuario le comunica al líder demócrata progresista que, en el barco 'Norman Star', los dueños de los frigoríficos intentan sacar del país la "contabilidad negra", documentación probatoria de sus vinculaciones con los invernadores, entre los cuales estaría el propio ministro Duhau. De la Torre actúa prestamente, con la colaboración del contador Yasky, su asesor, e intervienen, en el puerto, unas cajas, rotuladas Corned Beef, donde aparecen los libros de la contabilidad real de las empresas.

El gobierno concordancista de Justo se encuentra acorralado por la denuncia, y entonces recurre a la violencia para concluir con el debate: el ex comisario Valdez Cora, matón al servicio de los conservadores, se infiltra en el recinto del Senado y descerraja varios balazos contra De La Torre, pero, en medio del tumulto, muere, víctima del atentado, su colega de banca, el demócrata progresista Enzo Bordabehere. Años después, el escandaloso episodio será reconstruido en la película "Asesinato en el Senado".

Como una prueba más de cómo se deforma la historia resulta interesante la explicación de este episodio, dada por Rosendo Fraga, en su libro *El General Justo*. Allí, empieza por sostener que "dada la tensión que existía, el senador nacional por Buenos Aires Antonio Santamarina decide poner un guardaespaldas a su amigo Duhau -poco experto en este tipo de enfrentamientos políticos-, asignando esa misión a un ex comisario de apellido Valdez Cora, que respondía al Partido Conservador"[43]. Luego relata el episodio,



Lisandro de la Torre en el velorio de su correligionario Enzo Bordabehere, asesinado en el recinto de la Cámara de Senadores de la Nación.

[42] De la Torre, Lisandro: *Obras de Lisandro de la Torre. Lucha antiimperialista*, Buenos Aires, Hemisferio, 1952, tomo II, p. 44.
[43] Fraga, Rosendo: *El General Justo*, ob. cit., pp. 297 y 298.

a su manera, y agrega: "En mi opinión se trató de una muerte accidental, por el error o por el exceso de celo de un guardaespaldas". Y concluye: "El hecho de que Duhau fuera estanciero y exportador de carnes contribuyó a la imagen que trató de dar la oposición sobre este hecho"[44].

Esa misma noche del 23 de junio de 1935, el presidente Justo no altera su regocijo espiritual escuchando un concierto en el teatro Colón. Al día siguiente, muere en Medellín, en un accidente aéreo, el gran cantor popular Carlos Gardel. Asesorado por Natalio Botana, director del diario *Crítica*, el Presidente Justo impulsa una difusión sobredimensionada de la tragedia ocurrida en Colombia, aprovechando la congoja popular. El retorno de los restos de Gardel ocupa las primeras planas de los periódicos, reduciendo a segundo lugar el asesinato de Bordabehere. (Conviene recordar que Justo tenía el control accionario de *Crítica*, lo cual explica este operativo de 1935.)

De la Torre y Pinedo, que se han insultado en el Congreso, van a un duelo, pero la investigación del "asunto carnes" se posterga indefinidamente. El decorado de la Argentina formal se cae a pedazos y asoma ya, en estos hechos, el rostro del país hundido en el fango.

La conversión de la deuda y el escándalo de la CADE

En la misma época, el gobierno procede a la conversión de la deuda de la Provincia de Buenos Aires, gestión que encomienda curiosamente a la empresa "Crédito Industrial y Comercial Argentino", cuando naturalmente debió realizarla el Banco de la Provincia de Buenos Aires. La anormalidad se explica por la estrecha vinculación del ministro Pinedo con el grupo Bemberg, dueño de esa financiera. En su libro *La década infame*, José Luis Torres denuncia esta maniobra financiera, así como otros negocios perjudiciales para el país, y concluye afirmando que "Federico Pinedo fue el más audaz y activo agente del supercapitalismo internacional en nuestra patria"[45]. Otras dos escandalosas negociaciones marcan el grado de sometimiento y corrupción de ese momento: la renovación de las concesiones a la empresa CHADE, por el servicio eléctrico de la ciudad de Buenos Aires, y la Coordinación de Transportes.

Los contratos firmados con CADE y CIADE (grupo SOFINA) en 1907 y 1912 -por 50 años- preveían la incorporación a las tarifas de un 2% anual de amortización sobre el capital, de manera que al concluir la concesión (1957 y 1962, respectivamente) los bienes de las empresas pasaran, sin cargo, a la Municipalidad. Pero visto el grado de degradación del gobierno argentino, el pulpo eléctrico SOFINA, con sede en Europa, consigue -veinte años antes del vencimiento- que las concesiones sean prorrogadas, en 1935, cuarenta años más a partir de su futuro vencimiento, pasando a vencer en 1997 y 2002, quedando los bienes de ambas empresas en poder de las mismas aún cuando, por el pago realizado a través de las tarifas, ya dejarían de pertenecerles en 1957 y 1962. ¿Cómo logra semejante resolución? Por supuesto, sobornando a la mayoría del Concejo Deliberante, a importantes asesores, al jefe del partido opositor, a ministros, senadores e incluso, se cree que también al Presidente de la Nación.

La investigación realizada después del 4 de junio de 1943 por la Comisión presidida por el coronel Matías Rodríguez Conde prueba que los concejales porteños recibieron importantes sumas de dinero por votar las ordenanzas: "En el caso del concejal Stanchina, se sabe que recibió 120.000 pesos; Savarese recibió mucho menos, pero el promedio

[44] Idem, p. 298.
[45] Torres, José Luis: *La década infame*, Buenos Aires, Ediciones Patria, 1945, p. 107

se halla entre 60.000 y 120.000, según su actividad y maleabilidad"[46]. De la investigación también resulta que el ex ministro de Hacienda Alberto Hueyo era accionista de la CHADE, según el acta de asamblea del 12 de noviembre de 1936 y que el Dr. Federico Pinedo había sido consejero jurídico y técnico de la empresa[47].

Además, queda demostrado que el importe que recibe la U.C.R. se destina, en parte a la campaña electoral de 1937 y en parte, a la construcción de la sede del Radicalismo, en la calle Tucumán. Tiempo después, el día en que se inaugura la Casa Radical, en mayo de 1939, en su puerta aparece un cartel, con enormes letras: "CADE", acusación ilevantable proveniente de la mano de un yrigoyenista consecuente. La investigación prueba el grado de corrupción de gran parte de la dirigencia política. El Señor Rodríguez de la Torre, ex tesorero de la U.C.R., declara ante la comisión investigadora que "si el partido Radical, en esa época, para la campaña del doctor Alvear, recibió seiscientos mil pesos, los partidos conservadores han recibido seis o siete veces más. A Hirsch, entre otros, le dije que a nosotros nos arreglaban con moneditas y que a los que estaban en el gobierno, les daban lo que ellos querían"[48]. En la misma declaración, el tesorero del radicalismo reconoce sin pudor: "A mí me han dado las casas cerealistas Bunge y Born, Dreyfus, Hirsch, la Compañía Herlitzka de Luz. Pero la CADE no dio nunca [...] La Casa Bemberg también nos dio"[49]. Olvida sin embargo, que también le aportaron Duperial, Ducilo, la Unión Telefónica, Bullrich, Pradere, Ortiz Grognet y otros... entre los cuales se encuentra nuestro conocido Sir William Leguizamón, de los ferrocarriles Sud y Oeste. Lo que surge de la investigación es que el aporte de la CADE, se hizo, no a través del Tesorero, sino en el más alto nivel, es decir, con la aprobación del "doctor", eufemismo que en los telegramas secuestrados alude evidentemente a Alvear. A su vez, los concejales socialistas independientes declararon que los llamó el ministro Pinedo y les explicó: "El gobierno necesita de la CHADE para arreglar sus problemas financieros. En estos días nos ha prestado 70.000.000 de pesos y no es posible que el gobierno, que no ha podido colocar un empréstito, pueda ponerse a joder con una empresa que tanto le sirve"[50].

Estos episodios demuestran que el capital extranjero domina los principales resortes de la economía argentina y pesa fuerte en las altas esferas del poder. Es cosa sabida, en nuestra historia de la dependencia, que los grandes consorcios siempre se las han ingeniado para tener acceso fácil al despacho del Presidente de la Nación, pero en esta ocasión, con el Presidente Justo, se llega a extremos insospechables: se introduce en la cama del primer mandatario. Así ocurre cuando el general Justo, a los 60 años, concreta una relación sentimental, al margen de su familia, con la señorita Leonor Hirsch, una joven de 18 años que resulta ser la hija del principal accionista de Bunge y Born[51]. "Para la sociedad de Buenos Aires –reconoce Fraga– será una situación escandalosa, ya que varias personas los ven juntos en el Golf de Palermo"[52]. Como prueba de amor, el General le regala a Leonor una suscripción de la revista yanqui *Selecciones del Reader's Digest*"[53]. Fraga reconoce que "se afirma que el padre de Leonor aprovecha la relación de su hija

[46] Comisión Investigadora de Servicios Públicos de Electricidad de la Ciudad de Buenos Aires, *Informe Rodríguez Conde*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1959, p. 133.
[47] Ídem, p. 157.
[48] Ídem, p. 132.
[49] Ídem, pp. 131 y 132.
[50] Ídem, p. 156.
[51] Fraga, Rosendo: *El Gral. Justo*, ob. cit., p. 371.
[52] Ídem, p. 373.
[53] Ídem, p. 372.

para obtener ventajas para su grupo en materia de exportación de cereales"[54].

Pero el Presidente no solo tenía sus amoríos, sino que desarrollaba una vida altamente placentera, según lo relata un historiador: pasaba sus vacaciones en Mar del Plata, dedicado a bañarse en Playa Grande, jugar al golf y pescar besugos y pez limón con sus amigos, visitaba la estancia La Armonía, de Josefina Unzué de Cobo, con sus frondosos montes de robles, pinos, cedros y eucaliptus, recorría el Paraná en el yacht Ayuí de Federico Zorraquín, participaba en fiestas donde las mujeres vestían de largo y los hombres de smocking[55]. Asimismo, "socialmente amable, rostro siempre sonriente, complexión robusta, aire aburguesado, Justo presidía las veladas del teatro Colón en ocasión de las grandes festividades patrias, rodeado Roca [su vice] y sus ministros, todos de riguroso frac [...] inauguraba la Exposición ganadera de La Rural en Palermo, entrando en la pista en coche de caballos, escoltado por los granaderos [...] 'Tuve la impresión de hallarme de pronto en una monarquía', dijo sorprendida la cronista de *El Hogar* [...] Justo entraba en el salón Muller a ver los cuadros en exposición, o en Amigos del Arte, en el salón de actos de Van Riel, invitado por Elena Sansinena de Elizalde [...] En su retiro veraniego (en Ascochinga), Justo siguió con atención la sangrienta huelga general revolucionaria del 7 de enero [de 1936] que estalló en Buenos Aires [...] y que provocó 7 muertos, 30 heridos [...] Desde las populares del Hipódromo de Palermo, se le silbaba al entrar en la pista, en coche de caballos, [...] lo que irritaba a Justo que alguna vez descendió de su coche para enfrentar solo a la concurrencia"[56]. También resulta interesante recordar que en "la quinta presidencial de Olivos que sus propietarios, los Villate Olaguer, donaron para residencia de los primeros magistrados [...] se instalaron pabellones destinados a colonias de vacaciones [...] ocupados por centenares de chicos de colegios primarios, [...] a los cuales Justo y su señora solían reunir periódicamente en los jardines de la quinta"[57], sentando una costumbre que sería retomada, años después, por otro presidente, aunque en este caso se tildará esa costumbre de "escandalosa".

Asimismo, el presidente Justo se preocupa por ayudar a los amigos cuyas finanzas tiemblequean debido a la crisis. Así, por ejemplo, decide la compra de varios palacetes, cuyo mantenimiento resulta ahora demasiado oneroso para sus dueños. Así lo refiere Fernández Lalanne: "Tres suntuosas residencias porteñas, testimonios de la 'belle époque' y marcos señoriales de inolvidables fiestas y recepciones se incorporaron al acervo cultural público: los palacios de las familias Unzué, Errázuriz y Anchorena [...] La quinta Unzué [...] estaba emplazada sobre un jardín que descendía suavemente al encuentro de los parques de Palermo que el célebre Carlos Thays había diseñado con maestría. Sus propietarios, de nacionalidad británica, la vendieron a Mariano Saavedra, que fuera gobernador de la Provincia de Buenos Aires, hasta que Mariano Unzué la adquirió. Al fallecer la familia ofreció la propiedad al gobierno nacional, interesado en hacer de ella la residencia presidencial [...] Otra gran residencia: el palacio Errázuriz, [...] que perteneció al matrimonio Matías Errázuriz y Josefina de Alvear, [...] otro de los centros frecuentados por la sociedad porteña y de Santiago de Chile y los círculos diplomáticos [...] fue expropiado con sus colecciones y así se formó para la admiración y solaz del público, el Museo Nacional de Arte Decorativo [...] El Palacio Anchorena [...] perteneció a Mercedes Castellanos de Anchorena y daba a la calle Arenales, [...] frente a la plaza San Martín, un rincón urbano de fisonomía netamente francesa. En la monumental residencia vivieron

[54] Ídem, p. 373.
[55] Fernández Lalanne, Pedro: ob. cit., p. 94.
[56] Ídem, pp. 97, 121-123.
[57] Ídem, p. 63.

las familias de Aarón Anchorena y Zelmira Paz, Enrique Anchorena y Hersilia Cabral Hunter y Leonor Uriburu de Anchorena, hasta que fue destinada para sede del Ministerio de Relaciones Exteriores"[58].

La Coordinación de Transportes

La política desarrollada respecto al servicio del transporte de la ciudad de Buenos Aires resulta también otra expresión de grave perjuicio a los intereses nacionales. La Compañía de Tranvías, concesionaria del servicio en la Capital Federal, de propiedad inglesa, ha venido siendo perjudicada en los últimos años por la competencia del colectivo. Presiona entonces sobre los sectores del gobierno y nace así la ley de Coordinación de Transportes, por la cual el Estado se apropia de los colectivos –que pertenecían a empresas unipersonales– y uniéndolos a los tranvías conforma una empresa mixta para la prestación del Servicio (Estado: 25%, capital británico: 75%). El forjista Amable Gutiérrez Diez, que no era "amable" con el imperialismo, señala que "la Coordinación de Transportes urbana no es tal sino el perfeccionamiento del monopolio tranviario, herido por la competencia de ómnibus y colectivos"[59]. Años después, Rosendo Fraga, panegirista del Gral. Justo, admite la gravedad de esta medida a favor del capital inglés y pretende justificar al presidente sosteniendo que "fue una medida que el Gral. Justo adoptó en contra de sus convicciones"[60]. Lo cierto es que los liberales privatistas resultan aquí estatistas, enfrentando a los dueños de colectivos, para favorecer al capital británico. En el debate realizado en el Congreso Nacional se destaca el discurso de Alfredo Palacios, que le ha sido redactado por Raúl Scalabrini Ortiz, enjuiciando la Coordinación, autoría que la egolatría de don Alfredo mantuvo en secreto. La ley a favor del Imperio es sancionada y unos versos recorren la ciudad: "Con su pique raudo, con su arranque vivo,/ ya no lo veremos de la meta en pos./ Tienen los ingleses un nuevo cautivo./ ¡Adiós, colectivo!/ ¡Colectivo, adiós!"[61].

Al mismo tiempo, señalan Di Tella y Zymelman, "la construcción de carreteras era demorada, a fin de no competir con los ferrocarriles"[62].

Además, en 1937, se aprueba un acuerdo petrolero, perjudicial para YPF y en franco beneficio de las empresas extranjeras. Esta política colonial se ratifica durante la fratricida Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, originada en la disputa de áreas petroleras entre la Standard Oil yanqui (que prepondera en Bolivia) y la Shell, inglesa (que domina en Paraguay), pues Argentina media en el conflicto, con marcada posición anglófila. De allí nace, luego, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz, al canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, a quien la oposición califica de "bombero pirómano", pues atizó el fuego para luego ofrecerse para apagarlo.

Tal era esa época que Federico Pinedo calificó como "Tiempos de la República". El pueblo argentino creyó siempre que Enrique Santos Discépolo era más veraz y por eso cantó, con indignación, los versos de "Cambalache": "Es lo mismo el que labura/ todo el día como un buey/ que el que mata, que el que cura/ o está fuera de la ley.../ En un mismo lodo / todos manoseados".

[58] Ídem, p. 130.
[59] Gutiérrez Diez, Amable: Cuaderno de FORJA, Buenos Aires, FORJA, 1936.
[60] Fraga, Rosendo: *El General Justo*, ob. cit., p. 277.
[61] Poema de Lizardo Zía, reproducido por Rosa, José María: ob. cit., tomo 12, p. 93.
[62] Di Tella, Guido y Zimelman, Manuel: *Los ciclos económicos argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1973, p. 284.



Carlos Saavedra Lamas, canciller del gobierno de Agustín Justo.

Sin embargo, el profesor Tulio Halperín Donghi, desde su plácida trinchera de Berkeley, intenta rescatar la política del gobierno de Justo: "A pesar de todo lo que se dice sobre la Década Infame, el costo social fue más bajo que el de la política actual [1995] [...] Justo nunca advirtió, a pesar de que casi toda la clase política consideraba que la suya era la única política posible, hasta qué punto era grave que su gobierno fuera ilegítimo. Eso hizo que sus méritos, que a mi juicio fueron reales, nunca pudieran ser reconocidos. Ese régimen fue el que armó el sistema económico y financiero del que vivimos hasta hace poco. Incluso las reformas peronistas fueron reformas que modificaron en algo lo que Justo había armado [...] Creo que, como Menem después, Justo hacía la única política posible. Justo hizo en el fondo lo único que se podía hacer y todos los sabían"[63]. Para esta reivindicación, el historiador utiliza unas trampitas poco serias: sostiene que Justo creó las Juntas reguladoras del vino, de la yerba mate, del algodón, de granos y otros instrumentos de intervención estatal practicando así un intervencionismo estatal semejante al que utilizó Perón años más tarde. Pero ese estatismo de Justo se utilizó en resguardo de los grandes bodegueros, de los dueños de yerbatales, de los estancieros hipotecados, etc. y no para redistribuir el ingreso como lo hizo el peronismo. Coincidimos con Halperín Donghi en que durante la Década Infame dejó de funcionar el mercado libre, en diversas áreas de la economía, y se instalaron mecanismos reguladores, que configuraron, es cierto, un Estado de bienestar [...] pero fue del bienestar de la clase dominante, pues el contenido de esa política fue totalmente antagónico al que se aplicó después de 1945, donde el intervencionismo se dirigió a la liberación nacional y la justicia social. Sostener, como lo hace el profesor Halperín Donghi, "que las reformas peronistas" solo modificaron, "en algo" lo que Justo había armado, evidencia una falta total de seriedad y rigor histórico.

Frente a la agudeza de la crisis, los grandes propietarios y financistas habían dejado de ser liberales y recurrían al Estado por cuya intervención clamaban para ellos, despreocupados, por supuesto, de la situación social que predominaba en la República. Pero la tergiversación de Halperín Donghi no resulta una maniobra aislada sino que forma parte de un intento, desarrollado en los últimos años, de reivindicar a aquellos años funestos, así como a sus protagonistas: Rosendo Fraga se preocupó por sacralizar a Justo y a Pinedo, Roberto Azaretto publicó *Ni Década ni Infame* y un supuesto marxista –Juan José Sebreli– intentó asimismo fabricar un Pinedo industrialista, escamoteando las declaraciones que durante toda su vida política sostuvo Pinedo a favor del modelo agroexportador. En pocas líneas, Juan José Hernández Arregui no deja dudas sobre esa década: "Los escasos avisos clasificados de los diarios con ofrecimientos de empleos promovían caravanas de postulantes [...] En los bares, los parroquianos se sentaban alrededor de una taza de café

[63] Entrevista a Tulio Halperín Donghi, "Peor que la Década Infame", *Página/12*, Buenos Aires, 16/4/95.

solitaria. Era una convención aceptada no invitar con cigarrillos. Los más infructuosos trabajos de corretaje, de pólizas de seguros, de ventas de terrenos a cuotas, de cortes de casimires, libros a créditos, [...] eran ensayados por miles de porteños en un peregrinaje inútil por la ciudad sin dinero. En aquellos días la delincuencia aumentó bruscamente. La prostitución ponía su nota provocativa y triste en los burdeles del Bajo [...] En Puerto Nuevo funcionaba la olla popular para los desocupados. El sentimiento de derrota fue característico de esa época. Se sabía en silencio, con resignación o rabia que el país no pertenecía a los argentinos [...] Lo extranjero envolvía a lo argentino por todas partes [...] El más ínfimo artículo llevaba el sello misterioso de su origen ultramarino [...] El porteño descubre gradualmente que ha sido víctima de una falacia. Los supuestos en que habían crecido sus ilusiones eran idolatrías. La riqueza del país no le pertenecía"[illegible].

[illegible] Hernández Arregui, Juan José: *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, pp. 106 y 107.

CAPÍTULO XXXI

LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES

FORJA

En la noche siniestra de la Década Infame surgen, sin embargo, algunas luces que prometen un futuro distinto. Una de ellas, es FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), fundada por Arturo Jauretche, Manuel Ortiz Pereyra, Homero Nicolás Manzione (Manzi), Juan B. Fleitas y Félix Ramírez García, en una reunión realizada en el stud "Los Ranqueles" -asado de por medio- en el otoño de 1935. Todos ellos son militantes que vienen de "la resistencia radical" contra el uriburismo y el justismo y de la lucha interna contra la alvearización de la UCR. Son hombres de la clase media radical y sustentan un yrigoyenismo consecuente por el cual se han jugado una y otra vez en esa "resistencia" que se inició el mismo día del derrocamiento de don Hipólito.

El levantamiento de la abstención, decidido por la convención partidaria, el 2 de enero de 1935, los ha decidido a conformar una corriente interna para recuperar las banderas enarboladas por Yrigoyen y a esa tarea se abocan con gran entusiasmo. Su antecedente es el Manifiesto de "Los Radicales Fuertes", de diciembre de 1934, con el cual dieron la pelea interna. La agrupación se denomina FORJA porque las siglas permiten sintetizar el proyecto popular (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y asimismo en recordación de una frase que acostumbraba repetir don Hipólito: "Todo taller de forja parece un mundo que se derrumba". Desde ese taller pretenderán dar oposición a la entrega justista y pelear la dirección partidaria al conciliacionismo de Alvear.

FORJA se constituye formalmente el 29 de junio de 1935, agregándose, entre otros, Luis Dellepiane y Gabriel del Mazo. Surge como una corriente interna del Partido Radical, constituida por hombres de la pequeña burguesía que provienen de "la resistencia", de la cárcel y del destierro.

Sin incorporarse a la agrupación -pues se niega al requisito previo de afiliación a la Unión Cívica Radical- Raúl Scalabrini Ortiz se constituye en la usina ideológica del nuevo grupo. Su participación resultará fundamental para otorgarle a FORJA las bases ideológicas de su lucha. Scalabrini, reconoce Jauretche, nos llevó del antiimperialismo abstracto al antiimperialismo concreto[1], al revelar que los ferrocarriles ingleses, trazados en abanico, eran la clave de una economía complementaria, dependiente, productora de carnes y cereales baratos e importadora de artículos manufacturados, según la teoría de los costos comparativos de David Ricardo o lo que es lo mismo ,"la división internacional del trabajo". La crisis había puesto al desnudo la naturaleza semicolonial de la Argentina y Scalabrini se constituyó en el gran descubridor de los mecanismos imperialistas a través de los cuales se efectuaba la expoliación.

De esta concepción nacen las consignas centrales de FORJA: "Tenemos una econo-

[1] Galasso, Norberto: *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Corregidor, 2003, p. 312.



F. O. R. J. A. 1935

[illegible]

DENUNCIAMOS:

Al ELECTORALISMO RADICAL [illegible]

Al FASCISMO CRIOLLO [illegible]

A los FALSOS DEMOCRATAS [illegible]

SOLO POR LA SOBERANIA POPULAR, SIN PACTOS NI CLAUDICACIONES, SE SALVARA EL PAIS. - NO PUEDE HABER DEMOCRACIA SIN SOBERANIA POPULAR.

Como en 1810 en lo político, Argentina y los países indo-americanos, sólo por acción de los pueblos conquistarán la emancipación económica.

CIUDADANO:

NO SE RESIGNE: LUCHE. OPONGA LA REBELION DE SU CONCIENCIA A LA FUERZA DE LOS USURPADORES.

Convocatoria de FORJA contra el colonialismo en 1935 cuando se evidenciaban las consecuencias del pacto Roca-Runciman.

mía colonial, tenemos una política colonial, tenemos una cultura colonial", "Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina libre", "Patria, pan y poder al pueblo". De allí nace y se difunde un lenguaje que luego será asumido por la multitud: "vendepatrias", "cipayos", "oligarquía", "nueva Argentina", "tercera posición".

Los forjistas denuncian los fraudes y negociados de la década en volantes, afiches, cuadernos y discursos esquineros, marcando a fuego la sumisión de la Argentina al imperialismo británico. FORJA moviliza sus huestes contra el Banco Central mixto y la Coordinación de Transportes, en defensa del petróleo y por la nacionalización de los ferrocarriles. Al principio, su voz se pierde en el desánimo popular, pero luego alcanza cierto reconocimiento aunque, por supuesto, débil en relación al objetivo que pretende: desplazar a Alvear de la conducción del partido. En la tarea militante, Arturo Jauretche se convertirá en el gran impulsor de FORJA.

¿Quién es Arturo Jauretche?

Había nacido en Lincoln, en 1901. En la época de FORJA estaba cerca de los cuarenta años. Testimonia Roque Raúl Aragón: "Corpulento, vigoroso, de rostro noble, voz grave y cálida, hablaba con aplomo y fluidez. Tenía la metáfora fácil y una rara aptitud para improvisar fórmulas gráficas [...]: 'Lisandro de la Torre [era] un gran parlamentario en un país donde los políticos no son parlamentarios' [...] 'Este estatuto de los partidos políticos (es) anatómicamente bueno, pero fisiológicamente malo' [...] Hacía causa común con los jóvenes y nos acompañaba permanentemente y sin desfallecimientos en nuestra acción callejera. Era un político [...] y un político de acción y de pelea, que había combatido con las armas en la mano en la gesta heroica de Paso de los Libres, que estaba dominado, como nosotros, por un ansia incontenible de atraer, de sumar, de hacer un gran movimiento político y no solamente una peña intelectual y doctrinaria [...] Tenía el ceño del valor genuino. No se arredraba jamás. Lo recuerdo en las trifulcas callejeras, en medio de gritos y palos y corridas de la policía,



Arturo Jauretche.

sereno, firme, mirando como distraído con sus mansos ojos claros. Contagiaba guapeza. Desde luego que no solo valor físico era el suyo, sino también moral [...] Muchas veces ha callado algo que iba a decir; nunca, por miedo. Nunca ha medido las fuerzas del adversario pensando las consecuencias personales que pudiera acarrearle la lucha. Equivocado o no, ha peleado con intrepidez por la verdad y se ha llevado por delante a los más importantes poderes ocultos y visibles. La valentía, más el sentido del deber, da el denuedo. No conozco otro caso de tan entera consagración a la política como el de Jauretche. Todos los días, a toda hora, con todos los medios a su alcance, ha bregado por su causa"[2]. Aun en medio de las mayores dificultades, Jauretche incita a pelear con alegría, enfrentando situaciones graves e incluso actos al borde del heroísmo, sin abandonar el buen humor: "Tenía un espíritu jovial. Se reía y hacía reír a carcajadas. (Una vez me dijo: ¡Desconfíe de las inteligencias sin sentido del humor!; abominaba de los tristes, los quejosos, los resentidos, los quebrados.) Sus salidas eran famosas. Nosotros [...] las teníamos clasificadas [...] No obstante su propensión mordaz, era benévolo y ecuánime con las personas. Contra una censura injusta, salía a veces en defensa de sus peores enemigos [...] Nosotros lo escuchábamos en actitud receptiva, no percibíamos un defecto: su intemperancia. Le fastidiaba la contradicción. Sabía argüir, pero no discutir. No se contentaba con el triunfo dialéctico; además gritoneaba al interlocutor y lo arrinconaba a panzazos [...] En sus palabras se nos aparecía la realidad que andábamos buscando. Primero, la realidad nacional; supeditada a ella, nuestras relaciones con el mundo. Aprendíamos a ver el país contante y sonante, su estado espiritual y económico, su idiosincrasia. Había que desentenderse de las abstracciones y empezar por los datos concretos. Nos hablaba de la índole de la organización familiar argentina; de las características que distinguen a las diversas regiones, determinadas por la política, la geografía, la composición étnica; de la incidencia de los afluentes inmigratorios; de las transformaciones sociales; de las aptitudes de nuestro hombre común. Y nosotros nos reconocíamos en el cuadro [...] Chispeante, tenía un genio especial para hallar la frase feliz, lapidaria, que rápidamente echaba a rodar hasta ser moneda corriente. Él acuñó la definición 'Estatuto legal del coloniaje', exhumó la palabra 'cipayo' para referirse al entreguista, inventó los términos 'fubista y 'fubismo', para definir al cipayismo intelectual de la izquierda de los dirigentes de la FUBA, a él se debe el impactante eslogan forjista remachado en cuatro explosivas 'P': Patria, Pan y Poder al Pueblo y él fue el creador de la inmejorable frase bajo la cual nació FORJA: 'Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina libre'. Y fue además, el inventor de la sigla y el significado de FORJA"[3].

[2] Aragón, Roque Raúl: *Jauretche, una vida al servicio de la revolución nacional*, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires, 1965, pp. 90-92.
[3] Ídem, pp. 86-92.

"Arturo Jauretche es un hermoso arquetipo de la humanidad que estamos gestando en esta tierra -sostiene Raúl Scalabrini Ortiz-. Hay un pequeño mundo de posibilidades sacrificadas en su vida [...] A los dieciocho años era secretario del Partido Conservador de su pueblo. Tenía ante sí un fructífero destino de brillantez, de holgura y un marco de lucimiento para esa ingeniosa campechanía con que Arturo disimula su innato temperamento de caudillo [...] Pero vio el problema del país en su esencia irreductible. De un lado, estaban los capataces de la colonia, del otro, los colonos, todo el país argentino. De un lado, todo lo que la vida puede ofrecer de más tentador para los sentidos. Del otro, un pueblo casi hambriento, desmunido de bienes, traicionado, zaherido, maniatado por doctrinas económicas, sociales y políticas, especialmente estudiadas y propaladas para quitarle todo impulso, toda convicción, toda esperanza, toda posibilidad de redención y enaltecimiento. De un lado, la riqueza y su oropel de vanidad y estulticia. Del otro, el trabajo sin horizontes, el esfuerzo sin premio, las largas noches del silencio en una verdadera estepa intelectual donde los esfuerzos se pierden y las mejores voces se ahogan [...] Arturo Jauretche no dudó. Renunció a su cargo en que una diputación nacional estaba esperando que cumpliera la edad legal y se adscribió a la fracción política mas íntimamente confundida con el interés popular: se hizo radical yrigoyenista"[4].

Luchó, así, en la resistencia radical contra el uriburismo y el justismo y salvó apenas su vida en la represión de Paso de los Libres para luego lanzarse a la construcción de FORJA, tarea en la que desplegó sus mayores esfuerzos durante toda una década.

Al lado suyo, Raúl Scalabrini Ortiz descifraba los datos fundamentales de la dominación imperialista ejercida sobre la Argentina, que después Jauretche traduciría a volantes, afiches y consignas.

Pero ¿quién es Raúl Scalabrini Ortiz?

Había nacido en Corrientes, en 1898. La vocación literaria lo ganó en su adolescencia y pudo haber sido uno más en la elite dorada de la semicolonia. Incursionó en el grupo Martín Fierro, fue amigo de Borges y de Mallea, hizo periodismo en diarios importantes; pero al producirse la crisis del 30 se lanzó a investigar profundamente cuáles eran los males argentinos.

"Yo lo conozco a Scalabrini en el treinta -sostiene Jauretche- cuando se está definiendo nuestra posición [...] El estaba buscando al hombre argentino, evidentemente al hombre que está solo y espera; y cuando encuentra al hombre argentino, encuentra el drama del hombre argentino, que es el mismo drama del país; entonces, toma posición frente al drama [...] Después nos vamos acercando en el periódico 'Señales' [...] Y ahí se fue haciendo más estrecha la relación a medida que Scalabrini iba abandonando los problemas literarios para adentrarse en los problemas profundos de la nación, con toda la pasión y la inteligencia que él puso en descubrir los hilos del destino nacional"[5]. "Raúl fue muchacho de tumulto, de aventura noctámbula y episodio callejero, de larga plática de café, que gustó la noche con su 'gente de la noche', con calaveras, literatos, milongueras y niños divertidos. Y fue hombre de los días porteños en el trajinar afanoso de ganarse la vida con múltiples oficios. Esa mirada suya sale agresiva y corta como una espada y como una espada defiende porque hace la guardia de esa intimidad prevenida que oculta el tesoro de la ternura que no se dice y que, sin

[4] Manuscrito de Raúl Scalabrini Ortiz, Archivo Raúl Scalabrini Ortiz.
[5] Jauretche, Arturo y otros: *Hablan de Macedonio Fernández*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, p. 59.



Scalabrini Ortiz.

embargo, debió ser muy profunda porque comprendió mucho más que la familia y los amigos y se derramó por todos los hijos del país y sus futuros [...] Raúl Scalabrini le ha dejado un legado al país: la conciencia de que la política es cosa concreta, la capacidad de atenerse a cosas ciertas y de unirse para ello. No ha sido el único maestro, pero ha sido el Maestro porque paralelamente a la enseñanza de lo que debemos hacer, nos señaló la técnica de nuestros adversarios: la abstracción ideológica, la diversificación de lo concreto en cuestiones minúsculas y transitorias y la elusión de los hechos"[6]. "El percibió con claridad que una inteligencia desorientada podía perjudicar la causa nacional por dos caminos. Primero, adoctrinando con las enseñanzas tendientes a conformarnos y hasta enaltecer la situación de dependencia, así se operaba a través de los doctrinarios del liberalismo. La segunda forma era difundir doctrinas elaboradas fuera del contexto de la realidad nacional y que persiguiendo aparentemente fines liberadores, facilitasen la continuación de la dependencia, desviando los medios y los fines de la lucha hacia objetivos ajenos o por lo menos, inoperantes en nuestra realidad. Scalabrini no creyó a pie juntillas en la mala fe de estas dos posiciones intelectuales, porque vió que las dos se asentaban sobre una común ignorancia de la realidad propia y una excesiva sabiduría de la ajena. Recetaban para el enfermo de la cama dos, después de examinar al de la cama uno"[7].

Producida la crisis de 1930, Scalabrini se lanzó a investigar cuáles eran las razones por las cuales había hambre en un país con enorme riqueza, tarea que le insumió varios años hasta llegar a comprender cuáles eran los mecanismos imperialistas que succionaban nuestra sangre: ferrocarriles trazados en abanico, bancos, puertos, Cías. de seguros, comercio importador y exportador, frigoríficos, empresas de servicios, etc. En artículos publicados en el semanario "Señales", Scalabrini fue poniendo al desnudo la dominación implementada sobre nuestro país. Detrás de la aparente "Gran Argentina", celebrada por la clase dominante, estaba el país semicolonial. Renunció entonces a las posibilidades de fama y prebendas del sistema dependiente, para luchar por la liberación. Y encontró en Jauretche y luego, en FORJA, la fuerza suficiente donde apoyarse para esa lucha tan desigual.

[6] Jauretche, Arturo, "Raúl Scalabrini Ortiz: arquetipo", Revista *Santo y Seña*, 11/11/1959, reproducido en Jauretche, Arturo: *Prosa de hacha y tiza*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 3ª ed., 1974, pp. 87-97.
[7] Jauretche, Arturo, revista *Dinamis*, junio 1982.

La lucha de FORJA

Casi sin recursos, arrinconados en un sótano de la calle Lavalle y con apenas unas pocas filiales en el interior del país, los forjistas dan la gran batalla contra la ideología dominante. Sus consignas gráficas y directas crean gradualmente una conciencia antiimperialista, que incluso adquiere importancia en algunos sectores de la suboficialidad del Ejército: "No hay más nacionalismo que el radical. No hay más radicalismo que el de FORJA", "Denunciamos al electoralismo radical, denunciamos al fascismo criollo, denunciamos a los titulados demócratas"*. Así crece, en plena década de sometimiento y preponderancia extranjera, un auténtico pensamiento antiimperialista.

Desde el periódico *Señales* y desde los *Cuadernos de FORJA*, como así también a través de las conferencias dadas en el sótano que alquilan en Lavalle1725, nace y se desarrolla el pensamiento que desnuda el mecanismo de sometimiento a través del cual el Imperio Británico ha convertido a la Argentina en una semicolonia. "La granja" y "el taller" -que había profetizado Carlos Pellegrini y frente al cual se había levantado también la crítica de Manuel Ugarte- aparecen ahora nítidamente descriptos en artículos, volantes y conferencias. La sumisión económica, política y cultural ya no se denuncia como influencia difusa y nebulosa, sino como opresión real, en un mundo de países dominadores y países dominados.

FORJA se planta, de esta manera, como una corriente interna del radicalismo, nutrida de los militantes más consecuentes del yrigoyenismo, dispuesta a disputar a Marcelo de Alvear la conducción del Partido. Reivindican fervorosamente las viejas banderas -la intransigencia política y el nacionalismo económico- aquello que Don Hipólito llamaba la "gran causa reparadora, nutriéndolas ahora de mayor contenido económico y social. Y con ellas dan la lucha contra el conciliacionismo que practica la dirigencia partidaria desde el levantamiento de la abstención.

Jauretche es el corazón de FORJA, el que nuclea jóvenes, arma los actos esquineros, escribe los volantes, redacta manifiestos e intenta ganar la calle y las parroquias partidarias. "Vivir para FORJA" es su lema, al cual se entrega con alma y vida. Scalabrini Ortiz aporta sus descubrimientos económicos sobre esa realidad nacional que ha sido ocultada durante tanto tiempo: la acción deletérea de los fletes ferroviarios, el Banco Central mixto manejado por el Imperio, los consorcios exportadores malbaratando nuestras ventas en Europa, la coalición de intereses entre frigoríficos y ganaderos, en definitiva, lo que él denomina "el primitivismo agropecuario" impuesto a la Argentina por esa "tela de araña metálica" que son los ferrocarriles ingleses. Luis Dellepiane aboga por una Argentina soberana, Jorge del Río denuncia las exacciones de las empresas eléctricas, Amable Gutiérrez Diez desnuda el negociado de la Coordinación de Transportes, Homero Manzi reivindica a las economías del Interior, el ingeniero Ventafrida impugna las tarifas telefónicas usurarias, Pedro Pagés defiende a los pequeños productores ganaderos, José Gabriel critica con violencia al imperialismo inglés y a socialistas y stalinistas convertidos en ala izquierda de la clase dominante. Con enormes dificultades, FORJA crece en el interior del país: José Cafasso y Amílcar Bertullo arman su núcleo en Bahía Blanca, Francisco Capelli organiza un importante centro forjista en Mar del Plata, los hermanos Maya impulsan el centro de FORJA de Entre Ríos, mientras, en Córdoba, no es necesaria la presencia de FORJA porque la intransigencia nacional de Sabattini mantiene en alto las banderas de Yrigoyen.

En esa noche ideológica y política, FORJA -junto a algún pequeño grupo trotskista que está entendiendo la cuestión nacional- se constituye en una luz de esperanza. En una madrugada del sótano forjista, mientras Jauretche se empecina en dar el tono exacto a un volante para el día siguiente, un agotado compañero le dice: -Doctor, ya es medianoche, déjelo para mañana. Total, al pueblo argentino solo le interesa el fútbol. A esto, Jauretche responde enojado: -Los jugadores de fútbol prometen goles y hacen goles, por eso la multitud ha trepado las gradas de los estadios. Los políticos prometen y no cumplen, por eso las plazas públicas no se llenan para escucharlos. Pero el día en que aparezca alguien que gane la confianza del pueblo, que prometa y cumpla, las masas bajarán precipitadamente desde las tribunas futboleras y ocuparán la plaza histórica, consolidando una política nueva*.

Con ese optimismo revolucionario se trabaja en FORJA en esa época difícil y sombría.

* Jauretche, Arturo: *FORJA y la década Infame*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.



Fotografía de Homero Manzi autografiada.

Migraciones internas y sustitución de importaciones

Al mismo tiempo que se desarrolla esta importante lucha ideológica y política, en el campo económico-social se producen interesantes cambios, al promediar la década. Se trata de la transformación de pequeños talleres en industrias sustitutivas de importaciones, fenómeno producido a consecuencia de la crisis económica mundial iniciada en 1930, que luego se vigoriza con motivo de la Segunda Guerra Mundial. Al disminuir o cesar las importanciones crece una industria de capitales argentinos -especialmente en el rubro textil y la metalurgia liviana- generando una fuerte migración interna de desocupados y subocupados desde las provincias pobres hacia estas nuevas fuentes de empleo que brotan especialmente en los alrededores de Buenos Aires. Este proceso, iniciado hacia 1935, toma fuerza en los años siguientes produciendo importantes cambios en lo social y sindical.

Algunos investigadores -entre ellos, Milcíades Peña y Jorge Sábato- suponen erróneamente que este crecimiento industrial fue impulsado por la vieja oligarquía agropecuaria. Pero, basta repasar los apellidos de los propietarios de esas empresas en crecimiento para verificar que se trata de inmigrantes e hijos de inmigrantes favorecidos por la disminución de importaciones ocasionada por la crisis y la guerra: Quaretta (Volcán), Di Tella (SIAM), Miranda (Talleres Metalúrgicos Miranda), Pagani (Arcor), Salomón (La Bernalesa), Baldi (Galileo), Levin (Textil Oeste), Roccatagliata (Medias Himalaya), Salzman

* Testimonio al autor del forjista Darío Alessandro.



Fabricas de heladeras Siam Di Tella en tiempos del desarrollo industrial sustitutivo de importaciones.

(Medias París), Fortabat (Loma Negra), Bachkellian (Gatic), Salvo (Eslabón de Lujo), Saccol (heladeras), Pescarmona (IMPSA), Vainier (Oro Azul), Heynequen (Calefones), Pratti (Algodonera Argentina), Madanes (FATE), Vázquez Gamboa (Suixtil), Makovsky (Jugal), Mainero (maquinaria agrícola), Callegari (material ferroviario), Cao Saravia (EMEPA), Minetti (cemento), Lagomarsino (textil), Merlini (metalúrgico), Vasalli (cosechadoras), Podolsky (dentífrico), Roggio (construcciones), Protto (metalurgia), Maroglio (aceite), Talamoni (Flamex). En la memoria popular queda, asimismo, una importante cantidad de marcas -asociadas a los años cuarenta- que tampoco pertenecen a familias oligárquicas, tales como Yelmo, Winco, Orbis, Garef, Catita, Carú, Atma, Domec, Norpen, Sudamtex, Longvie, Noblex, Selsa, Plavinil, Fiplasto y tantas otras.

El error de quienes adjudican a la oligarquía la industrialización proviene de que confunden este tipo nuevo de empresas (textiles, electrodomésticos, etc.) con las agroindustrias desarrolladas en los 80, que constituyendo una burguesía nacional en germen concluyeron abdicando y se abrazaron a la vieja oligarquía agropecuaria, como son los casos de las grandes bodegas de Cuyo, los ingenios azucareros del norte, los molinos y fabricantes de galletitas y fideos (agroindustrias). En cambio, estos industriales que nacen al calor de la crisis y de la guerra componen un empresariado nuevo, al cual le interesa el mercado interno, protegido por la crisis y la guerra, respecto al producto extranjero y entran en colisión con el modelo agroexportador semicolonial. Son industrias de capitales nacionales, incapaces aún de competir en el mercado mundial, y que necesitan créditos baratos y mercado interno en expansión, como lo fueron las surgidas durante la primera guerra, derrumbadas luego hacia 1922, cuando el radicalismo no las protege. Sin embargo, cabe advertir que al surgir en un país semicolonial, ese empresariado carece de los rasgos típicos de la burguesía francesa, inglesa o yanqui, que fueron capaces de liderar un proceso de desarrollo capitalista nacional, expandiendo el mercado interno y avanzando en las empresas de base. Se trata, en cambio, de "una burguesía compuesta en gran parte de extranjeros e hijos de extranjeros -según sostiene el grupo "Frente Obrero"- imbuidos de cultura europea, es decir, imperialista y que no han tenido tiempo de asimilarse ideológicamente al país en que viven, el cual, por otra parte, no estaba en condiciones, debido a su carácter semicolonial, de ofrecerles una cultura autóctona moderna [...] La inestabilidad del desarrollo industrial, forjado solo al calor de tres grandes crisis, los altibajos de la política en un país dependiente, no han hecho sino acrecentar su afán peculiar de enriquecerse cuanto antes a costa del país, de llenarse la boca a dos carrillos; este desmedido espíritu de lucro le hace rehuir la participación en empresas económicas de larga perspectiva, como la industria pesada, que exige la renuncia a algunos superbeneficios iniciales"[50].

Pero, más allá de su debilidad, de su inconsciencia, de su temor a la clase trabajadora y su tentación de conciliar con el imperialismo, son empresarios con capitales nacionales, que necesitan del mercado interno. Entre ellos, habrá muchos que supondrán que su crecimiento se debe a méritos personales, sin darse cuenta que son las condiciones específicas del momento histórico las que permiten su acumulación, pero habrá también algunos, como Miguel Miranda, primero, y José Ber Gelbard después, que alcanzarán cierta conciencia nacional y chocarán una y otra vez con los intereses oligárquicos tradicionales y con el interés imperial.

Al mismo tiempo que surgen esas empresas nuevas se conforma una clase trabajadora fabril (obrera) que tiene rasgos propios, distintos de la vieja clase trabajadora artesanal (de los anarquistas) o de servicios (de los socialistas) y ella jugará un rol importantísimo en los años cuarenta. Se origina principalmente en migraciones internas desde las provincias más pobres. Son argentinos desocupados o semiocupados, hombres sometidos al trabajo estacional de las cosechas y a changuear el resto del año, conocedores de "los siete oficios y ninguno bueno", apacentadores de cabras o vendedores de pasteles, empanadas o quesillos en las estaciones ferroviarias cuando se produce el gran acontecimiento de la llegada de un tren con potenciales clientes. Vienen desde "los pueblos desamparados", hundidos por la deformación semicolonial del país, de aquellas zonas que otrora fueran las de mayor población y centros de cultura y que agonizan en la carencia de industrias, en el analfabetismo y la desnutrición. Unos a otros se pasan la noticia de que en los alrededores de Buenos Aires se están levantando fábricas, que se cobran salarios en moneda nacional y están surgiendo sindicatos que protegen los derechos laborales, que existen boliches con vitrolas automáticas donde colocando 20 centavos se pueden escuchar canciones del pago y con otros veinte tomarse un vasito de vino. Y que también con apretar un botón se puede lograr luz sin recurrir a la preparación del farol. Algunos cuentan que se van asentando en villas cercanas a los barrios donde están las fábricas y que si bien existen algunas incomodidades para conseguir agua o que las calles se embarran en los días de lluvia, esta vida ofrece perspectivas muy superiores a las de la rutina y la falta de horizontes del pueblo natal. Sus apellidos evidencian su procedencia del viejo país indohispánico: son los Tapia, Flores, Leiva, Sosa, Cardozo, Bustos, son "los Hernández, los Benítez, los Rojas -mejorando lo presente-, Garcías, Enríquez, Gaticas, Cabreras, con apellidos de conquistadores y caras y pelos mestizos"[51].

La clase media de Buenos Aires mira con temor y desprecio a estos vecinos de tez bronceada, ojos aindiados y pómulos salientes, que usan ropas de colores vivos y andan sin saco, expresión de barbarie en aquellos años del treinta y tantos. Con absoluta falta de solidaridad los estigmatiza como "Veinte y veinte" o "cabecitas negras", molesta

[50] Peñaloza, Juan Ramón (seudónimo grupo "Frente Obrero"): *Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953, pp. 139 y 140.
[51] Jauretche, Arturo: *Prosa de hacha y tiza*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1974, 3ª ed., p. 67.

por mezclarse con ellos en tranvías y colectivos, desdeñosa de sus tonadas provincianas, como ante intrusos que vienen a perturbar su mundo de gente blanca y supuestamente culta, de buenos modales y gustos "civilizados". Dominados ideológicamente por la clase dominante, esos sectores medios consideran que nada bueno les habrá de suceder con la irrupción de este tipo de gente.

Los sindicatos y el crecimiento de la clase obrera

El fenómeno que merece mayor atención es el de los nuevos trabajadores fabriles, los obreros. El empuje de estos crece, a partir de 1935 y naturalmente busca su expresión en la izquierda. Allí, el viejo anarquismo combativo, de la bomba y las duras imprecaciones al régimen, agoniza, precisamente porque gran parte de su base social -trabajadores artesanales todavía propietarios de sus medios de producción- ha sido tragada por la industria en crecimiento, donde los rasgos individualistas de los émulos de Malatesta no hallan campo favorable, donde su artesanía exquisita es descalificada por la producción en serie. El Partido Socialista, a su vez, se ha ido derechizando, fuertemente tomado por las ideas dominantes y solo puede atraer a sectores de clase media, liberales, laicistas, divorcistas y sarmientinos, que valoran la conducta ética de sus dirigentes y a los cuales no les interesa cuestionar el orden semicolonial. Su base gremial está dada, en su mayor parte, por empleados (ferroviarios, municipales, de comercio).

A su vez, la composición de clase media de los forjistas les dificulta comprender la importancia del crecimiento de esa fuerza obrera y solo logran incidencia en muy pocos sindicatos (empleados estatales). Queda, pues, el Partido Comunista y allí ponen su esperanza de lucha gran parte de los nuevos trabajadores.

En los años veinte, las diversas tendencias del movimiento gremial se expresaban en: la FORA (el anarco-comunismo del V Congreso, ya en declinación), la Unión Sindical Argentina (USA, con predodminio de los sindicalistas provenientes del IX Congreso e inclusive, radicales) y la Confederación Obrera Argentina (COA, con mayoría socialista). La COA y la USA se habían unido, a fines de setiembre de 1930, bajo el nombre de C.G.T. (Confederación General del Trabajo). Todavía no se ha iniciado el proceso de industrialización y resulta simbólico que en esa organización sindical los gremios mayoritarios sean los ferroviarios, expresión de la vieja estructura semicolonial que predominan aún en esa época.

Ahora, en los treinta, el crecimiento industrial provoca la tendencia hacia la declinación de los sindicatos de oficios o artesanales, produciéndose la confluencia, en una sola organización, de los trabajadores pertenecientes a una misma rama o área productiva. Así, lustradores, ebanistas, carpinteros y afines concurren al Sindicato Único de la Madera. El adjetivo "único", que sorprende a veces a los investigadores de estos temas, obedece precisamente a que se fusionan pequeños sindicatos, de actividades parciales de una misma producción, en un solo gremio. Así, por ejemplo, albañiles, parquetistas, pintores, yeseros, irán camino de la Unión Obrera de la Construcción, disolviéndose las pequeñas organizaciones en un gremio más importante.

Por esta razón, señala Rubens Iscaro: "la cantidad de sindicatos era menor (en la segunda mitad de los años treinta) que quince años atrás; es claro que ello se debía a la transformación de los pequeños sindicatos por oficio en grandes sindicatos de industria"[92].

La vida sindical resulta intensa durante esos años treinta aunque notoriamente debi-

[92] Iscaro, Rubens: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958, p. 15.

litada por la desocupación reinante, la represión del uriburismo y el justismo y el clima contrarrevolucionario mundial con el crecimiento del nazifascismo y la degeneración de la Revolución de Octubre, en la URSS, en manos del stalinismo.

En esta época, se reiteran viejas divergencias en la dirigencia del movimiento sindical, lo cual provoca, a mediados de la década, la división en dos centrales: La CGT de la calle Catamarca, dirigida por los sindicalistas y la CGT de la calle Independencia, con mayoría de izquierda. "Los gremios de la línea comunista -señala Matsushita-, tales como el Sindicato de Albañiles, la Federación Obrera de la industria de la Carne, la Federación de Obreros de la Madera y el Sindicato Obreros de la Industria Metalúrgica, participaron en el Congreso Constituyente de la C.G.T. de Independencia que se realizó desde el 31 de marzo hasta el 2 de abril de 1936"[93], junto con la mayor parte de los gremios conducidos por los socialistas. En cambio, los sindicalistas se agruparon en la CGT de la calle Catamarca. "La C.G.T.-Independencia -afirma Hugo del Campo- reforzada por el ingresos de los sindicatos comunistas, reunía 262.630 afiliados en 1936, mientras que la de Catamarca solo alcanzaba a 25.095"[94]. En esta última CGT de la calle Catamarca se destaca un gremialista telefónico: Luis Gay. Mientras, en la CGT de Independencia, algunos gremios -generalmente no industriales- son dirigidos por socialistas como es el caso de la Confederación General de Empleados de Comercio (Ángel G. Borlenghi) o el Sindicato de Trabajadores Municipales (Francisco Pérez Leirós). En esa época, se percibe ya un crecimiento importante de los sindicalistas ligados al Partido Comunista.

En 1936, una de las huelgas más importantes fue protagonizada por los trabajadores de la construcción, que duró más de tres meses y sobre la cual el gobierno desplegó una fuerte represión, provocando varios muertos. Allí juegan un rol importante Fioravanti, Chiarante e Iscaro, gremialistas ligados al Partido Comunista. Asimismo, por entonces, se consolida la figura de otro militante comunista, José Peter, como un dirigente importante entre los trabajadores de la carne. A su vez, la Asociación Obrera Metalúrgica es controlada también por gremialistas comunistas, como Muzzio Girardi. Y asimismo, "el partido" alcanza a controlar el Sindicato Único de la Madera (Vicente Marischi) y el sindicato textil.

Esto permite concluir en que estos trabajadores nuevos, ya obreros fabriles y por tanto, distintos de los trabajadores de épocas anteriores, se encauzan hacia el Partido cuyo Secretario General es Victorio Codovilla.

Roberto Ortiz: de asesor de los ingleses a Presidente de la Nación

En 1937, ya cercano el fin de su mandato, el presidente Justo organiza la sucesión. El General ha tenido sustento político en la Concordancia, pero más aún en sectores del Ejército, especialmente "los profesionalistas" educados por el Gral. Manuel Rodríguez, sobre los cuales mantiene suficiente influencia como para que apoyen sus maniobras electorales fraudulentas. Ahora, busca el hombre que lo suceda para el período 1938-44 y que sea lo suficientemente leal como para devolverle el poder para el período posterior: 1944-1950.

Ese hombre es Roberto Ortiz, quien ha sido su ministro y desde hace años se desempeña como asesor de empresas extranjeras, especialmente británicas. Nacido en 1886, Ortiz se recibió de abogado y se desempeñó, en su juventud, como concejal. Participó del

[93] Matsushita, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983, p. 166.

[94] Del Campo, Hugo: *El sindicalismo revolucionario (1905-1945)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 140.

antipersonalismo aunque luego se recluyó en su actividad profesional. Luna señala que cuando se recibió de abogado, lo nombraron en el Ferrocarril Pacífico, que luego renunció pero siguió manteniendo una vinculación de tipo personal con la gente del Ferrocarril, sobre todo con el Dr. Videla, presidente de la empresa británica. "Fue muy amigo de Guillermo Leguizamón, presidente del Ferrocarril del Oeste [...] Cuando era ministro de Obras Públicas de Alvear, los dos sindicatos más fuerte del país -la Unión Ferroviaria y La Fraternidad [ferroviarios]- iban a consultarlo. Firpo era el presidente de uno de ellos, [...] decían: 'Venimos a ver al patrón'"[15]. Luego, se dedicó más intensamente a la profesión. Fue asesor de Mattaldi [alcoholes], abogado jefe de la Unión Telefónica, del Banco Tornquist e integró el directorio de otras sociedades anónimas. "Cuando vino el príncipe de Gales lo distinguió mucho [...] Lo trató con mucha deferencia cuando fueron a la estancia de Concepción Unzué de Casares"[16]. Y agrega Luna: "No había secreto alguno en la estrecha vinculación de Ortiz con grandes empresas extranjeras y argentinas"[17]. "El habano era infaltable en él [...] Tenía unas comidas bárbaras en el restaurant del Ferrocarril Central Argentino, en Retiro [...] Era habitué del Jockey Club y a veces, almorzaba en Harrod's"[18].

Este es el hombre homenajeado, el 12 de junio de 1937, en la Cámara de Comercio Británica. Allí, el presidente de dicha institución, William Mac Callum, lo lanza como candidato a la primera magistratura: "La Argentina se encuentra en vísperas de elegir a los hombres que han de regir sus destinos en el nuevo período presidencial y el nombre de nuestro huésped de honor, Dr. Roberto M. Ortiz, ha sido pronunciado repetida y favorablemente con tal motivo"[19]. El candidato agradece esos elogios con esta definición claudicante: "La Argentina tiene con vuestra patria enlaces financieros y obligaciones tan importantes, como muchas de las obligaciones que existen entre la metrópoli y diversas partes del Imperio"[20].

El 5 de septiembre de 1937, la fórmula Ortiz-Castillo, presentada por la Concordancia, derrota a la fórmula del Partido Radical (Alvear-Mosca) por 1.100.000 contra 815.000 votos, en comicios tramposos. Los forjistas hierven de indignación pues la UCR ha legitimado el fraude de aquello que, en días lejanos, denominaron "el régimen falaz y descreído". El Partido Comunista, por su parte, apoya la fórmula Alvear-Mosca, "siguiendo las orientaciones generales del VII Congreso del Komintern, que estableció la táctica del Frente Popular Antifascista: Por España leal; Por Alvear presidente; Por la Unidad de la Clase Obrera; Por la Paz, por la Defensa de la URSS; Contra la ley de Represión del Comunismo"[21].

Cierta parte de la dirigencia radical protesta pero ya su lugar está asignado: jugar a la oposición, sin cuestionar al sistema dependiente. El Dr. Ortiz asume el 20 de febrero de 1938.

La circunstancia de que Ortiz, elegido por el fraude, intentase erradicar esa práctica -como ocurre en la provincia de Buenos Aires con el desplazamiento del Dr. Fresco, adalid del llamado "fraude patriótico"- como así también la diabetes que lo aqueja

[15] Luna, Félix: *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, p. 41.
[16] Ídem, p. 42.
[17] Ídem, p. 46.
[18] Ídem, p. 114.
[19] Scenna, Miguel Ángel: *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires, La Bastilla, 1972. Volumen 1, p. 279.
[20] Luna, Félix: ob. cit., p. 41.
[21] Cattaruzza, Alejandro: *Marcelo T. De Alvear*, Buenos Aires, Colección Los nombres del poder, FCE, 1997, p. 69.


Roberto Marcelino Ortiz con la banda presidencial el día que asumió, en 1938.

y provoca su ceguera y poco después, su muerte, han permitido dulcificar su imagen. Para muchos historiadores, resulta, entonces, el presidente "defensor de las instituciones", el "decidido partidario de la democracia" que se opuso al fraude y cuyo fallecimiento "frustró la gran posibilidad de regenerar al sistema". De este modo, queda en un cono de sombra su estrecha vinculación con el capital extranjero, especialmente británico. Sin embargo, Félix Luna -admirador de Ortiz- reconoce que Don Roberto se hallaba vinculado a las empresas inglesas del ferrocarril del Sur y del Oeste, a la Unión Telefónica, al Banco Tornquist y al grupo Bemberg. Además, desde su estudio en la Avenida de Mayo manejaba la explotación de algo más de 8000 hectáreas de fértiles tierras, en la zona de Ayacucho y Lamadrid, que poseía en condominio con su madre y su hermana. Con un pie en la pampa húmeda y otro, en las empresas inglesas, Ortiz cumplía las condiciones del estanciero argentino que ha pactado con el Imperio.

Corresponde recordar que, para esa época -el 11 de abril de 1939-, el periódico *The Statist* se refiere sin ambages a nuestra sumisión colonial: "La Argentina es un gran país [...] Es necesario no perder de vista que la actual economía argentina es la consecuencia de una acción deliberada de nuestro país. En el siglo pasado, nuestros comerciantes y banqueros llegaron a la conclusión de que los productos alimenticios que antes obteníamos en su mayor parte en los Estados Unidos resultaban anormalmente caros. Se preocuparon, entonces, con un propósito deliberado, de encontrar un país que pudiese suministrarnos los productos a precios relativamente más bajos. En las llanuras del Plata encontraron ese país y se suministraron los capitales necesarios para proveer a la Argentina de los medios de transporte que le permitiese enviarnos los productos alimenticios que necesitamos. Económicamente, la Argentina es, en gran parte, lo que hemos hecho de ella"[22].

Poco tiempo antes, con motivo de la erección de un monumento a George Canning, en la Plaza Británica, los forjistas lanzaron un volante denunciando precisamente esa condición colonial: "Jorge Canning escribía, en 1824: 'La América Española es libre y si nosotros, los ingleses, manejamos nuestros negocios con habilidad, ella será inglesa... Bajo sus inspiraciones e instrucciones, la diplomacia inglesa nos segregó la Banda Oriental y el Alto Perú. Los financieros ingleses Baring Brothers nos endeudaron, sin arriesgar capitales Los comerciantes ingleses se apoderaron del manejo de la moneda, de la tierra y del comercio exterior. Cien años después, la obra de la dominación ha quedado completada y perfeccionada: ingleses son los medios de comunicación y transporte, inglesas las empresas monopolizadoras del comercio, inglesas, en su mayor parte, las empresas de servicios públicos, inglesas las más grandes estancias de la República, inglesas todas las grandes tiendas, inglesas todas las empresas que rinden dinero y están protegidas por el gobierno argentino, inglesas son las voluntades que

[22] Irazusta, Julio: *Balance de siglo y medio*, Buenos Aires, Theoría, 1966, p. 162.



Monumento a George Canning en la Plaza Británica, obra del escultor argentino Alberto Lagos (1885-1960). Fue construido por iniciativa del Senador de Santiago del Estero, Dr. Pedro Llanos, quien presentó el proyecto en 1925, transformado en ley en octubre de 1934 durante la "década infame". Fue inaugurado en diciembre de 1937, en "Plaza Britania" hoy "Plaza Fuerza Aérea Argentina", en el barrio de Retiro (Buenos Aires).

manejan la moneda y el crédito desde el Banco Central, inglesas son las directivas a que obedece nuestra política exterior e interior, inglesas son las islas Malvinas y las Orcadas. Los designios de Canning se han cumplido. Los negocios ingleses se han conducido y se conducen con habilidad. ¡Por eso Canning tiene una estatua en Buenos Aires![22].

En los tiempos de la Guerra Mundial



Fotografía de Mussolini y Hitler en la ocupada Yugoslavia.

El 23 de agosto de 1939, Alemania y la Unión Soviética firman un acuerdo de no agresión conocido como pacto Ribbentropp-Molotov. Pocos días después, cubiertas sus espaldas en el este, Hitler avanza sobre Polonia. El 3 de septiembre de 1939 la sirena del diario *La Prensa* anuncia que se ha desencadenado la Segunda Guerra Mundial. Francia y Gran Bretaña declaran la guerra a Alemania, ante su política expansionista. Los imperialismos llamados "democráticos" -pues alivianan su enfrentamiento de clases interno expoliando colonias- enfrentan al desbordante capitalismo sin colonias comandado por Hitler.

En consonancia con la fuerte presencia británica en la Argentina, el gobierno de Ortiz asume una neutralidad pro-aliada. Esta calificación -que algunos estiman extraña y poco definida- se sustenta en las reiteradas críticas al nazismo por parte de organismos oficiales y de la mayor parte de políticos e intelectuales que ponen

[22] Volante de FORJA, Archivo Darío Alessandro.

al país al borde de la guerra, combinada con el interés de Gran Bretaña que prefiere, en ese momento, la prescindencia argentina que permita mantener el aprovisionamiento de alimentos, sin obstáculos en la navegación de los mares. El mundo oficial de la Argentina es notoriamente anglófilo, salvo "los primos pobres del interior", esas familias que tuvieron el poder en el 30 -los Ibarguren, los Uriburu, etc.- declaradamente pro-nazis o neutrales pro-alemanes.

Buena parte de la sociedad argentina vive día a día las vicisitudes del conflicto lejano prevaleciendo la interpretación de que se trata de una lucha entre la democracia civilizada anglo-francesa contra el bárbaro totalitarismo teutón. Solo pequeñas agrupaciones políticas, como los grupos trotskistas y asimismo FORJA, caracterizan el drama como una lucha interimperialista originada en la puja por mercados.

El Dr. Roberto Ortiz ha asumido en febrero de 1938 pero su salud se halla quebrantada y apenas llegará a desempeñarse algo más de dos años como presidente. En ese breve período de gobierno se producen, como se ha señalado, sus intentos de saneamiento institucional: intervenciones a la provincia de Catamarca (febrero de 1940) y a la Provincia de Buenos Aires (marzo de 1940). En lo demás, su gestión presidencial adopta ese neutralismo pro aliado y continúa el programa justista, ese que ha recibido el apoyo de *La Nación*: "El gobierno del Gral. Justo debe considerarse favorable en lo económico-administrativo"[23]. A su vez, también *La Prensa* brega para que nada altere la situación de injusticia social manifestando, ante una tímida ley que se debate en el Congreso: "La exclusión de mujeres y menores de las tareas de recolección de maíz no los beneficia y provocará inevitablemente el encarecimiento del trabajo"[24]. Un año antes, ha señalado: "Carece de fundamento económico un salario mínimo para todos los obreros [...] Eso es desigualdad -porque los trabajos son distintos- y provoca efecto desmoralizador"[25].

El panorama social y cultural de la Década Infame persiste. Algunos intelectuales y políticos se reúnen para defender la "democracia formal" y alertar sobre el peligro de las actividades nazis en la Argentina, destacándose, entre ellos, Victoria Ocampo, Nicolás Repetto y Julio Noble, nucleados en la agrupación "Acción Argentina". Otros, simplemente asqueados por la decadencia moral y la entrega del país, prefieren suicidarse, como Leopoldo Lugones (19/2/38), Alfonsina Storni (25/10/38) y Lisandro de la Torre (5/1/39). Con increíble tesón, los forjistas continúan su prédica dirigida a formar una conciencia antiimperialista y Raúl Scalabrini Ortiz levanta "una solitaria voz nacional" -el diario "Reconquista"- que solo vive 41 días. Pero el cierre de "Reconquista" no lo desanima y en 1940 lanza dos ensayos importantes: *Política británica en el Río de la Plata* e *Historia de los ferrocarriles argentinos*.

Contemporáneamente, en el Senado, estalla el escándalo de las tierras del Palomar, denunciado por Benjamín Villafañe: una asociación delicuencial de militares y políticos urde una venta de 222 ha de las hermanas Pereyra Iraola a un tal Néstor Casás, a $ 0,65 el m2 y este las revende inmediatamente al Ejército a $ 1,10 el m²; obtiene así más de un millón de pesos (de aquella época) como utilidad. Las escrituras son simultáneas -pues el grupo del cual Casás es representante carece de dinero para pagar a las Pereyra Iraola- pero el diablo mete la cola y aparece, en el protocolo del escribano, en primer término la venta de Casás al Ejército -de unos campos que no son de él- y luego, en la escritura siguiente, la compra a las hermanas Pereyra Iraola, de lo que ya había vendido. El escándalo alcanza al ministro de Guerra, a varios políticos e incluso salpica al Presidente de la Nación.

[23] *La Nación*, Buenos Aires, 20/2/1938.
[24] *La Prensa*, Buenos Aires, 15/3/1939.
[25] *La Prensa*, Buenos Aires, 3/2/1938.



Fotografía de Ramón Castillo, Presidente que asumió el cargo tras la licencia por enfermedad de su compañero de fórmula, Roberto Ortiz.

Una atmósfera de desánimo y descreimiento apresa a la República en ese año 1940. En julio, Ortiz se aleja del mando y su vicepresidente, el catamarqueño Ramón Castillo, pasa a ejercer interinamente la presidencia (4/7/40). En el Congreso funciona la Comisión de Investigación de Actividades Antiargentinas para preservar al país de la influencia nazi. Un diputado conservador, Videla Dorna, plantea que también hay otras actividades antiargentinas, lo cual llevaría a ilusionarse de que se quiere desnudar la dominación ejercida por Gran Bretaña, pero, en cambio, el legislador se refiere a la "actividad antiargentina de las ideas marxistas".

Intelectuales y políticos del sistema redoblan sus expresiones de fervor por los aliados desde las columnas de "Argentina libre" –a la cual los nacionalistas califican como "Argentina libra"- y abren centros del grupo "Acción Argentina", para luchar ardorosamente por la libertad del mundo, junto a ingleses, franceses y yanquis, contra el peligro nazifascista. El Partido Socialista, "en presencia de la magnífica epopeya del pueblo inglés [...] expresa su más alta simpatía por tan heroica resistencia"[27]. A su vez, Gran Bretaña nos envía la misión encabezada por Lord Willingdon, integrada por representantes de industrias británicas que quieren garantizarse que seguirán proveyendo al mercado argentino. En el Plaza Hotel, Willingdon es homenajeado por un grupo de argentinos entre los cuales sobresalen Alvear, Santamarina, Bioy, Bullrich, Bemberg y Pinedo, sin faltar, por supuesto, la presencia del socialismo a través de Mario Bravo, ni de los directores de ferrocarriles británicos como Guillermo Leguizamón. En esa cena, Sir Esmond Ovey señala "que el propósito es planear la relación económica de la posguerra y que Gran Bretaña será siempre la más vieja y leal amiga de la República Argentina". Y agrega: "Están entre nosotros los que iniciaron el suministro gratuito de miles de cabezas de ganado a nuestras fuerzas armadas en Inglaterra, cada envío de carne engalanado con los colores argentinos y estampado con las palabras *Good Luck* (buena suerte)"[28].

En el Banco de Londres y América del Sur se abre un fondo británico para que se efectúen donaciones. La prensa informa que el 26 de diciembre de 1940, un personaje anónimo ha donado $ 50.000, es decir, el equivalente de 834 meses del salario promedio de un obrero, para esa época.

Contemporáneamente, el intendente de la Capital Federal, Dr. Carlos Alberto Pueyrredón pronuncia un lamentable discurso de sumisión colonial donde sostiene: "Cuanto

[27] *La Razón*, Buenos Aires, 3/11/1940.
[28] *La Razón*, Buenos Aires, 5/12/1940.

más argentino se es, más se debe admirar, querer y respetar a Inglaterra, la tradicional y leal amiga de la República Argentina [...] Si como argentinos, tenemos motivos especiales de afecto y una deuda de honor con Inglaterra, como hombres cultos del mundo, que ansiamos el progreso, como hombres rectos que deseamos la consolidación del derecho internacional y no la ley de la selva, también debemos querer, admirar y respetar a Inglaterra, noble pueblo, que con su dignidad, cultura, honorabilidad, espíritu de justicia, caballerosidad y decencia, es uno de los puntales más sólidos de la civilización y de la moral cristiana"[29].

Alvear, por su parte, en una reunión del Comité Nacional del Radicalismo, reprocha al gobierno: "Yo me pregunto, ¿qué buscan estos señores del gobierno? ¿Que salgamos a la calle? Saben bien que hemos tenido que hacer grandes esfuerzos para encauzar las rebeldías populares"[30].

Los intelectuales no se quedan atrás en su obsecuencia al Imperio: el 28 de noviembre de 1941, las escritoras Victoria Ocampo y María Rosa Oliver pronuncian discursos, en un acto realizado en un teatro porteño, en homenaje al primer ministro inglés Winston Churchill con motivo de celebrarse su cumpleaños.

Cuando "todos los partidos son conservadores"

Son los últimos años de la Década Infame. La dirigencia política argentina se halla inmersa en una profunda crisis. El conservadorismo -sea en su expresión neta, como partido Demócrata o a través de la Concordancia- resulta ya la expresión de un modelo que muere irremisiblemente. Solo mediante el fraude puede mantener sus posiciones, mientras Estados Unidos pasa a liderar al mundo capitalista, en reemplazo de Gran Bretaña. Solo algunos hombres del "régimen" -como Federico Pinedo- comprenden la conveniencia de colocarse al servicio del nuevo imperialismo, aunque, con el correr de los años, habrá intelectuales que pretenderán adjudicarle proyectos industrialistas y nacionales que don Federico abominó siempre. Los aparatos partidarios de la reacción ya no son suficientes para sostener a Castillo y este se recuesta cada vez más en el Ejército donde, como se verá luego, se producen transformaciones importantes. El Radicalismo se encuentra domesticado -"alvearizado"- ajeno ya a las gestas del pasado. Hombres que han disentido frontalmente con Yrigoyen ocupan posiciones claves en el aparato partidario: Alvear, Mosca, Tamborini.

La declinación del Conservadorismo y del Radicalismo, como así también del Partido Demócrata Progresista después del suicidio de don Lisandro, resultan explicables en tanto sus bases sociales carecen de empuje y de iniciativa: la oligarquía solo atina a sobrevivir en un mundo que cambia rápidamente y la clase media que en gran medida ha logrado inserción en el país agropecuario, abandona sus viejos ímpetus. Sin embargo, esta decadencia no es tan fácilmente entendible para otros partidos si se observa que dos fuerzas sociales se hallan en crecimiento: por un lado, un empresariado nuevo, de capitales nacionales, en general inmigrantes o hijos de inmigrantes, impulsor de una industria que necesita un mercado interno en expansión; por otro lado, una clase obrera nacida con la industrialización sustitutiva de importaciones producida al calor de la crisis y la Guerra.

Respecto a ese germen de burguesía industrial puede señalarse que careció de conciencia acerca del rol histórico que debía protagonizar y por tanto no pudo expresarse a

[29] Pueyrredón, C. A.: *Gran Bretaña, leal y tradicional amiga de la Argentina*, folleto, Buenos Aires, 1940.
[30] *La Razón*, Buenos Aires, 17/2/1941.



Escena de comicio durante la década infame, cuando se practicaba una metodología sistemática de fraude electoral.

través de una organización política propia. (Con gran esfuerzo y bajo la presión de Perón apenas lograrán, años más tarde, expresar sus intereses en la Confederación General Económica (C.G.E.), liderada por Gelbard.)

Con respecto a los obreros, buscan cauce para expresar sus reclamos, pero no lo encuentran dada la claudicación de los partidos de izquierda. El anarquismo ha sido arrasado por las nuevas formas de producción. El Partido Socialista se halla profundamente inserto en el régimen semicolonial y no sostiene una política popular y antiimperialista, permaneciendo como ala de izquierda liberal de la clase dominante. Y tampoco el Partido Comunista resulta un instrumento apto para expresar a esa clase obrera que viene creciendo desde 1935.

El Partido Comunista pierde su gran oportunidad histórica

Como se ha señalado, entre 1935/36 se ha producido un fuerte crecimiento del Partido Comunista en el orden sindical, en la misma medida en que crece la ocupación y los viejos gremios de oficios dejan paso a nuevas organizaciones gremiales. Así, sus militantes pasan a conducir diversos gremios (UOCRA, Sindicato Único de la Madera, Asociación Obrera Metalúrgica, Federación de la industria de la carne, entre otros).

Este avance del Partido Comunista en el ámbito sindical, con promisorias perspectivas de reflejarse en lo político, se frustra, sin embargo, a partir de 1941 cuando el Partido deja de interpretar los reclamos obreros y por consiguiente, entra en franca declinación. La causa reside en el sometimiento de la dirigencia partidaria a la teoría del "socialismo en un solo país" que somete su táctica, en la Argentina, a los giros de la diplomacia exterior soviética.

Dada la importancia de esta cuestión, corresponde reflexionar sobre ella. En la década del veinte, se manifiestan dos posiciones, en la URSS, respecto a la línea a seguir por el

Movimiento Comunista Mundial expresado en la III Internacional: el stalinismo sostiene que habiéndose producido la revolución de Octubre, la tarea de cualquier partido comunista del mundo consiste en apoyarla, subordinando sus propias necesidades locales, si fuese necesario, pues el Socialismo se impondrá en todo el mundo expandiéndose desde la URSS (Tesis del "socialismo en un solo país"), mientras la Oposición de Izquierda (liderada por Trotsky) sustenta la tesis de que cada partido comunista debe luchar según las propias necesidades e intentar la revolución en su propio país, lo cual, no solo debilita al imperialismo sino que conecta diversos procesos revolucionarios, resultando la mejor manera de apoyar a la URSS ("Revolución permanente").

A fines de la década del veinte, el triunfo del stalinismo en la URSS sobre la oposición de izquierda liderada por Trotsky subordina la III Internacional a los giros de la diplomacia soviética ("Rusificación de la Internacional"). Para una mayor comprensión de este fenómeno, obsérvese de qué manera se modifica la táctica del Partido Comunista de la Argentina según las variaciones de la política exterior soviética: 1) En 1930, prevalece en la URSS una posición antifascista, por lo cual el PC de la Argentina enfila toda su artillería contra Yrigoyen, calificándolo de "fascista" y concurriendo así al clima creado para provocar el golpe de septiembre de 1930; 2) En 1931, se acentúa, en la URSS, la posición clasista y ultraizquierdista, lo que conduce al Partido, en la Argentina, a abominar de los burgueses y por tanto, mientras la dictadura de Uriburu persigue a los radicales, estos son considerados, desde la izquierda, como grandes enemigos; 3) Pero, hacia 1935, la URSS, temerosa del crecimiento de Hitler, estrecha vínculos con Inglaterra y sus aliados, lanzando entonces la táctica del "frente popular", "frente antifascista" o "frente democrático con la burguesía", lo cual conduce al Partido Comunista de la Argentina a confluir con el Radicalismo (gran acto del 1° de mayo de 1936), solo que -lamentablemente- esta simpatía por el radicalismo es tardía pues este ya no es el radicalismo de Yrigoyen sino el de Alvear; 4) Poco antes de estallar la Guerra, la URSS opera otro giro, ahora asegurándose la no agresión de Hitler (Pacto Ribbentrop-Molotov) y por tanto, rompiendo su amistad con los ingleses. En la Argentina, el Partido se acomoda a la nueva situación y se torna antibritánico, alejándose de Alvear y acercándose a FORJA. Scalabrini Ortiz recibe el halago de la prensa comunista. Ernesto Guidici escribe *Imperialismo inglés y Liberación Nacional* (Editorial Problemas, 1940), Luis V. Sommi golpea también duramente al capital inglés en su libro *La Coordinación de Transportes* (Editorial Problemas, 1940). Comunistas y forjistas confluyen en la táctica pro-neutralidad y levantan conjuntamente fuertes banderas antiimperialistas. Esta época -la edad de oro del stalinismo argentino- favorece su consolidación en el mundo sindical pues encabezan huelgas contra empresas inglesas; 5) Pero, a mediados de 1941, Hitler invade la URSS y esta retorna a la alianza con Inglaterra y Francia, por lo cual, en la Argentina, el Partido abandona la posición antiimperialista para privilegiar el antifascismo, es decir, la posición aliadófila, proinglesa. Inmediatamente, Scalabrini Ortiz pasa a ser, para el P. Comunista, "un cínico nazi", Sommi denuncia a *Los capitales alemanes en la Argentina* (Editorial "Claridad", 1945) y Victorio Codovilla escribe el folleto *Esta es la Guerra de los Pueblos* (Editorial Anteo, 1942). En este trabajo, el secretario general del Partido Comunista sostiene que debe comprenderse que, en razón de su alianza con la URSS, el imperialismo anglosajón ha pasado a ser "democrático" y que, con respecto a las empresas inglesas o yanquis en la Argentina, debe hacerse entender a los obreros que "no hay que impacientarse ni despotricar contra los aliados de la Unión Soviética" pues ello "conduciría a hacer el juego al nazismo"[11]. De modo tal que los obreros solo deberían hacer huelga a las empresas alemanas radicadas

[11] Codovilla, Victorio: *Esta es la guerra de los pueblos*, Buenos Aires, Anteo, 1942.

en la Argentina y como ellas operan especialmente en el área de la construcción, ello explica que uno de los pocos dirigentes stalinistas que se conservan como expresión de los reclamos obreros sea Rubens Iscaro, de la UOCRA. Así, el Partido Comunista vuelve a conciliar con el radicalismo alvearizado alejándose de las masas trabajadoras. Los grupos trotskistas, por su parte, leían estas lúcidas expresiones del viejo bolchevique exilado en Méjico: "Es imposible luchar contra el fascismo sin luchar contra el imperialismo. Los países coloniales y semicoloniales tienen que luchar ante todo contra el imperialismo que los oprime directamente, independientemente de que lleve la máscara del fascismo o de la democracia"[32]. En otra ocasión, Trotsky ratifica: "Verdaderamente, hay que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo cualquier máscara hay que aprender a distinguir a los explotadores"[33]. Sin embargo, el ultraizquierdismo predomina en la mayor parte de las agrupaciones trotskistas y solo una de ellas -Frente Obrero- comprenderá la relación dialéctica entre cuestión nacional y socialismo, es decir, que una consecuente lucha antiimperialista puede conducir, según la teoría de la 'revolución permanente', hacia el socialismo. (Como lo probará, veinte años después, la Revolución cubana.)

El sometimiento a la burocracia soviética y a la concepción stalinista del "socialismo en un solo país" provoca la catástrofe que sufre el Partido Comunista en la huelga metalúrgica de agosto de 1942, de resultas de la cual sus gremialistas pierden el apoyo de las bases. Codovilla, basándose en que Torcuato Di Tella, dueño de la empresa metalúrgica SIAM, es antifascista -y por tanto, sirve a la lucha de la URSS contra el fascismo- olvida que Di Tella por sobre todo es patrón y, como tal, enfrenta a los trabajadores argentinos, cesanteando delegados y quebrándoles la huelga. De esta catastrófica conducción gremial se vacía la Asociación Obrera Metalúrgica y nace, en abril de 1943, otro sindicato, bajo inspiración trotskista: la Unión Obrera Metalúrgica.



Presidentes de Argentina y Brasil: Agustín P. Justo y Getulio Vargas, en tratativas para la construcción de un puente binacional sobre el río Uruguay.

También desde esta óptica -en este caso después del golpe del 4 de junio de 1943 y con la presión que en esta ocasión realiza la Secretaría de Trabajo- se explica la pérdida del Sindicato de la Carne de manos del stalinista José Peter a poder de Cipriano Reyes, como así también el alineamiento del Partido Comunista junto a la vieja oligarquía y el embajador yanqui Braden, contra Perón, en el 45 y su participación en la Unión Democrática del 46. Así, mientras crece cuantitativamente una clase obrera industrial que busca su expresión política, el stalinismo se coloca no solo al margen sino enfrente de ese proceso, perdiendo esa gran oportunidad que le ofrecía la Historia.

Debe consignarse, asimismo, que mientras el sector político no comprende los cambios

[32] Trotsky, León: *Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, p. 13. Artículo publicado en *Crítica*, 21/2/1940.
[33] Ídem, p. 33. Reportaje de Mateo Fossa (1938).

que ocurren en la sociedad civil, en el Ejército aparecen corrientes nuevas, como esos ingenieros industriales que abogan por el desarrollo de una industria siderúrgica (general Savio), mientras otros oficiales observan atentamente la creciente importancia de las masas populares (coronel Perón). Asimismo, aparecen algunos fervorosos admiradores de la maquinaria bélica que está levantando Hitler (coroneles Perlinger y E. González), asumiendo posiciones pro nazis. Por su parte, el Gral. Justo ha perdido prestigio y muchos oficiales han visto con desagrado su oferta al Brasil para incorporarse militarmente en la lucha contra el nazismo. Prevalece, ahora, en los cuarteles, una posición antibritánica y el desplazamiento de Tognazzi como ministro de Guerra, el 17/11/42, por Pedro Pablo Ramírez, expresa la importancia de los nuevos sectores militares.

Castillo presidente y el fin de la Década Infame

En esa Argentina donde el crecimiento industrial evidencia el fin del "granero del mundo", donde la dirigencia de los partidos políticos -de derecha a izquierda- es incapaz de comprender las profundas transformaciones económicas y sociales que se están produciendo, Castillo intenta vanamente otorgar cierta coherencia a su gestión.

Después del Pearl Harbour y la consiguiente entrada de Estados Unidos en la Guerra, crece la presión norteamericana para que la Argentina ingrese a la contienda. Mantener la neutralidad ya no implica, como poco tiempo atrás, un tácito acuerdo con los ingleses, sino que ahora significa negarse a luchar "por la libertad del mundo". Los grandes diarios, desde la derecha, y el Partido Comunista, desde la izquierda, intelectuales y políticos desde "Acción Argentina", radicales y socialistas, profesores y estudiantes, arrecian contra el neutralismo calificándolo de posición "nazifascista". En *La historia que he vivido*, Carlos Ibarguren recuerda: "La neutralidad mantenida por el gobierno era combatida porfiadamente por los círculos políticos y parlamentarios, por los grandes diarios que simpatizaban con los aliados o respondían a intereses británicos y norteamericanos, por las agencias mercantiles y periodísticas de publicidad, por las corrientes liberales, masónicas y judaicas, y en general por todos los que proclamaban la defensa de 'la democracia' y de la 'libertad' contra el fascismo y el nazismo. Se tildaba de nazi, de antiargentina, a la política del doctor Castillo, a los que la aprobaban y a todos los que defendían nuestra soberanía frente a la presión de las potencias que pretendían arrastrarnos a la guerra. Empleábanse toda clase de procedimientos para combatir a los que no se alistaban en las filas aliadas yanqui-británicas: listas negras que significaban la proscripción comercial y profesional; calumnias; persecuciones a los nacionalistas acusados de 'traidores' porque bregaban para que el país no fuese sometido por ninguno de los beligerantes"[34].

La aliadofilia es preponderante y fervorosa en la Argentina, aunque en la vereda de enfrente, los partidarios del nazismo, apoyados por la embajada alemana, publican periódicos como *El Pampero* y *Cabildo*, claras expresiones de un nacionalismo reaccionario, corporativista y antisemita. En uno de ellos, Lizardo Zía escribe un acróstico donde puede leerse verticalmente: "Hay que ser inglés para ser hijo de puta".

Solo los hombres de FORJA y pequeños grupos trotskistas, desde diversas ópticas, sustentan la posición neutralista que también, desde su propia perspectiva, defiende el gobierno. En tremenda soledad -abusando según algunos de "la unanimidad de uno"- Castillo resiste y su canciller Ruiz Guiñazú enfrenta la prepotencia yanqui, en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro (enero de 1942).

Esta porfiada política neutralista sustentada por el presidente Castillo asombra a muchos investigadores, por provenir de un gobierno conservador y fraudulento, carente de

[34] Ibarguren, Carlos: *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pp. 474 y 475.

apoyo popular. La explicación más razonable apunta a que el Presidente se apoya más en el Ejército -con los cuarteles en permanente deliberación- que en las fuerzas conservadoras.

Roberto Ferrero señala que "los hechos prueban la falsedad de la simplificación que presenta a Castillo sencillamente como un oligarca. Castillo es un político relativamente independiente de la oligarquía"[15]. Ferrero fundamenta la tesis con un relevamiento de medidas adoptadas por Castillo que explicarían cierto margen de independencia respecto a las fuerzas conservadoras que lo llevaron al poder: creación de la Flota Mercante (16/10/1941), incorporación al patrimonio de 16 barcos italianos incautados, así como la incautación de 4 buques daneses y tres alemanes, expropiación del gas y del puerto de Rosario, creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, creación de los altos hornos de Zapla (23/1/1943). Asimismo, reproduce una declaración de Castillo quien sostiene que su aspiración es "mantener la posición internacional del país, [...] iniciar la explotación minera en gran escala y el fomento de las industrias extractivas [...] pues los países exclusivamente ganaderos y agrícolas están destinados a la servidumbre; eso ya es cosa del pasado"[16].

En la primera semana de septiembre de 1942, aquella "Gran Argentina" moribunda nos ofrece un nuevo escándalo: "los niños cantores" de la Lotería premian al número 31.025, que previamente han adquirido ellos mismos. Un tango de Discépolo había anunciado, tiempo atrás: "Los pibes ya nacen/ por correspondencia/ y asoman del sobre/ sabiendo afanar"[17].

El viejo país semicolonial ya no puede sobrevivir. Las transformaciones sociales que se han venido produciendo son profundas. Podría decirse -recordando a Luigi Pirandello- que hay varios personajes que buscan un autor, pero no lo encuentran en la dirigencia tradicional. Un empresariado nuevo, de inmigrantes e hijos de inmigrantes, que crece especialmente en el área textil y en la metalurgia liviana de los electrodomésticos busca confusamente la ampliación del mercado interno pues no puede competir aún en el mercado mundial, pero es muy débil ideológicamente e incapaz de tener prensa propia. La Unión Industrial Argentina no lo representa en tanto prevalecen allí no solo representantes de la vieja agroindustria sino inclusive empresas extranjeras y más aún, intereses importadores. La clase obrera en ascenso no halla cauce político y en los primeros meses del 43 se asiste a la ruptura de la CGT en dos organizaciones: la CGT Nº 1, con preponderancia sindicalista, encabezada por los ferroviarios y tranviarios, y la CGT Nº 2, donde predominan los socialistas (Borlenghi, de los empleados de comercio, Pérez Leirós, de empleados municipales) y los gremios alineados junto al Partido Comunista (madereros, construcción y textiles). La FORA anarquista está casi en extinción y la USA expresa a un número reducido de gremios, entre ellos, el telefónico. Asimismo, en el Ejército conviven los liberales que vienen de la línea de Justo, con los industrialistas expresados por Savio, los pronazis como Perlinger y aquellos que, como Farrell, Perón y Mercante asumen la tradición sanmartiniana y con cierto pragmatismo consideran que está llegando "la hora de los pueblos". Pero una dirigencia política en plena declinación -desde la derecha a la izquierda- no advierte estos nuevos fenómenos ni es capaz de asumir su representación.

Fotografía de los Niños Cantores de la Lotería Nacional. En ese ámbito se produjo un emblemático escándalo de corrupción durante la "década infame".

[15] Ferrero, Roberto: *Del fraude a la soberanía popular*, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, p. 220.
[16] Ídem, p. 221.
[17] "¿Qué sapa, Señor?", Tango, Enrique Santos Discépolo, 1931.

Fotografía del General Manuel Savio, pionero de la industria siderúrgica argentina.

En los primeros meses de 1943, en la cercanía de las elecciones para la renovación presidencial, el presidente Castillo vacila, entre el apoyo que recibe por parte de algunos coroneles y sus compromisos con las fuerzas políticas conservadoras. En los dos últimos años, varios fallecimientos han modificado el escenario político-electoral: el 23 de marzo de 1942 ha fallecido Alvear y poco después, el 15 de julio, Ortiz. A su vez, el 11 de enero de 1943, un derrame cerebral ha concluido con la vida del Gral. Justo.

Por entonces, en un rasgo peculiar, que ratifica la interpretación de Ferrero, Castillo convoca a Arturo Jauretche para intercambiar ideas acerca de cómo encarar la

crisis política. "Yo tenía cierto respeto personal por este hombre medido, juicioso, que no había sido actor en todas estas cosas de la década -recuerda Jauretche- y lo sabía desvinculado de los intereses económicos principales del sistema. Así que concurrí a su casa de la calle Juncal y fui a hablarle mano a mano"[38]. Jauretche le aconseja la intervención de la provincia de Buenos Aires y elecciones libres, a lo cual Castillo le responde: "Yo tengo mis compromisos con la gente de la Concordancia". "Le contesté -dice Jauretche-: 'Vea, doctor. Usted quiso mi opinión sobre sus compromisos con la Historia y yo le contesté. Ahora, sobre sus compromisos menores con la Concordancia, yo no le puedo contestar [...] Ahora usted puede hacer fraude porque está respaldado por el Ejército [...] pero cuando el Ejército vea que usted no representa la solución, lo va a sacar a usted. Yo creo que el año que viene lo sacan a usted, si usted no ha dado la contrabatalla antes y se ha afirmado'"[39].

Pocas semanas después, Castillo cede ante las presiones partidarias y decide abrir camino a la presidencia a un empresario del norte argentino: Don Robustiano Patrón Costas -dueño del poderoso ingenio azucarero San Martín del Tabacal- a quien se atribuyen simpatías aliadófilas.



Robustiano Patrón Costas, precandidato conservador a la presidencia.

De esta decisión resulta que el 5 de junio de 1943 se proclamará la fórmula oficialista Patrón Costas-Manuel de Iriondo que -"fraude patriótico" mediante- espera vencer en los comicios para el período 1944-1950. Pero el día antes -4 de junio- las tropas están en la calle. La profecía de Jauretche se cumple: al otorgar mayor importancia a sus compromisos con los políticos conservadores que a su apoyo en el Ejército, este se levanta contra el Presidente. Ante el golpe, Castillo carece de fuerzas para imponer su autoridad. Se embarca en el rastreador "Drumond", quizás con intención de resistir, pero, pocas horas después, renuncia. Las tropas insurrectas avanzan sobre la Capital y solo la Escuela de Mecánica de la Armada resiste. Si bien como sostiene Potash, "nunca se publicó la cifra total

[38] Arturo Jauretche, declaraciones a Miguel Ángel Scenna, cinta grabada.
[39] Ídem.

de bajas"[40] algunos estiman que hubo 30 muertos[41], mientras que otros llevan el número a 70 muertos.

Al conocerse la noticia del levantamiento militar, trescientos muchachos de FORJA, con sus boinas blancas, rodean al forjista Darío Alessandro, en la escalinata del Congreso Nacional, quien, en nombre de la agrupación, le dio el réquiem a la Década Infame, con vibrante arenga[42]. FORJA declara que "contempla con serenidad no exenta de esperanzas, la constitución de las nuevas autoridades nacionales, en cuanto las mismas surgen de un movimiento que derroca al 'régimen' y han adquirido compromiso de reparar la disolución moral en que se debatía nuestra política y de crear un sistema basado en normas éticas y en claros principios de responsabilidad y soberanía"[43]. Asimismo, FORJA "ratifica su demanda total de emancipación nacional y de soberanía popular, a cuyos dictados espera no serán indiferentes las personas que constituyen el gobierno revolucionario"[44].

Concluye, de este modo, una época sombría de nuestra historia. Nuevos hombres y nuevas fuerzas sociales ocupan ya la escena política para iniciar un nuevo ciclo histórico.

[40] Potash, Robert: *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, p. 287.
[41] Díaz Araujo, Enrique: *La conspiración del 43. El GOU una experiencia militarista en la Argentina*, Buenos Aires, La Bastilla, 1971, p. 191.
[42] Scenna, Miguel Ángel: ob. cit., volumen 2, p. 544.
[43] Ídem, p. 545.
[44] Ídem.

CAPÍTULO XXXII

DE JUNIO DE 1943 A SEPTIEMBRE DE 1945

Naturaleza del golpe militar del 4 de junio de 1943

Periodistas e intelectuales adscriptos al antiperonismo han pretendido instalar, como verdad indiscutible, el carácter "nazi" del golpe militar del 4 de junio de 1943, que habría sido operado por un grupo de coroneles, cohesionados por su admiración a Hitler y nucleados en el GOU (Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación). Sin embargo, esta tesis debe ser desechada, en base a la documentación existente.

El embajador inglés –Sir David Kelly– sostiene que al estallar el golpe, "todos los profetas políticos, tanto nativos como extranjeros, se sintieron completamente desorientados"[1]. Esta perplejidad de la embajada inglesa corre pareja con la de la embajada alemana que el 5 de junio de 1943 quema documentación comprometedora suponiendo que el golpe es "proyanqui" mientras, a su vez, la embajada yanqui se siente defraudada al observar que el golpe no es "obra de sus amigos políticos, los radicales"[2]. "Acción Argentina", expresión del liberalismo conservador y por ende, de tendencia probritánica, presidida por Alejandro Ceballos, da una declaración de apoyo al golpe (al que juzga proaliado), al tiempo que condena al gobierno depuesto de Castillo (al que rotula "pro nazi")[3]. Pero, a su vez, el diario *Cabildo*, pro nazi, declara su satisfacción por lo sucedido y lo considera "un poco obra de su prédica"[4]. Desde el radicalismo, varios dirigentes declaran su simpatía por el golpe[5] mientras el Partido Comunista lo caracteriza como "golpe militar reaccionario" que se cruza en el camino de la "unidad nacional [dirigida a] derrotar a la reacción oligárquica y pronazi, abandonando la sedicente neutralidad oficial, incorporándose al bloque de las Naciones Unidas"[6]. FORJA, como ya se ha señalado, juzga "con serenidad, no exenta de esperanza la constitución de las nuevas autoridades, en cuanto las mismas surgen de un movimiento que derroca al 'régimen'"[7]. Como puede verse, el desconcierto es general respecto a la verdadera naturaleza del golpe.

Con respecto a las proclamas emitidas por los protagonistas, se ratifican las contradicciones pues existen tres, que divergen en sus contenidos. Una de ellas, aparece firmada por el Gral. Rawson, notorio aliadófilo y fundamenta el golpe en los peligros "del comu-

[1] Chávez, Fermín: *Perón y el Peronismo en la Historia Contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1975, p. 210.
[2] Ídem, p. 210.
[3] Ídem, p. 211.
[4] Ídem, p. 210.
[5] Ferrero, Roberto: *Del fraude a la soberanía popular 1938-1946*, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, pp. 255 y 256.
[6] Ídem, p. 257.
[7] Jauretche, Arturo: *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p. 101.

nismo, la escuela sin Cristo ni patria, [...] el caos internacional y la corrupción interna"[8]. Otra proclama -publicada por Silvano Santander en *Técnica de una traición* y por Germán Arciniegas en *Entre la libertad y el miedo*- sostiene que "la lucha de Hitler, en la paz y en la guerra, nos servirá de guía"[9]. El dirigente socialista Nicolás Repetto, en sus memorias, califica a esta última como "volante misterioso", mientras otros autores aducen que, en esa época -junio de 1943- nadie podía seguir creyendo en el triunfo de Hitler, por lo cual la juzgan apócrifa. El investigador Alain Rouquié coincide con esta apreciación: "Su estilo ampuloso, su insistencia en hacer hincapié en referencias nazis, las revelaciones políticas falsamente ingenuas, las afirmaciones de un cinismo primario, todo ello permite concluir que el panfleto es apócrifo"[10]. La tercera proclama -que habría sido redactada por Perón, exclusivamente o con la colaboración del teniente coronel Montes, de filiación radical- se caracteriza por su perfil yrigoyenista y sostiene la defensa de la patria, el bienestar y los derechos del pueblo frente a la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción del gobierno derrocado[11].

Estas contradicciones evidencian la heterogeneidad de las corrientes que confluyen en el golpe y explican, asimismo, la inestabilidad que signa al gobierno militar. Efectivamente, el viernes 4, los jefes militares acuerdan la designación del general Arturo Rawson como Presidente, quien debería asumir el lunes 7 de junio, pero este proyecto se frustra. Entre sábado y domingo crecen las desavenencias: oficiales aliadófilos impugnan



Fotografía del General Edelmiro Farrell junto con su gabinete en pleno, todos uniformados, incluido Juan Domingo Perón.

[8] López Alonso, Gerardo: *1930-1980. Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, pp. 75 y 76.

[9] Orona, Juan: *La logia militar que derrocó a Castillo*, Buenos Aires, Edición del autor, 1962, p. 110.

[10] Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, tomo 2, pp. 25 y 26.

[11] Ídem, pp. 11 y 12.

a José M. Rosa (padre), propuesto para el ministerio de Hacienda mientras, a su vez, oficiales nacionalistas repudian a Horacio Calderón, propuesto para el ministerio de Justicia, por hallarse ligado al capital extranjero. Rawson, por su parte, comenta a sus más íntimos que el martes 8 declarará la guerra al Eje, provocando enorme disgusto, tanto a los militares neutralistas como a los pro nazis (entre estos últimos, los coroneles González y Perlinger). Dos oficiales, un radical (Montes) y un liberal (Anaya) intentan mediar en el conflicto, pero vanamente. En la madrugada del 7 de junio, Rawson -que aún no ha jurado el cargo- queda desplazado. Lo sustituye el Gral. Pedro Pablo Ramírez (ex ministro de Castillo, vinculado a nacionalistas y radicales) manteniéndose al contralmirante Sabá Sueyro como vicepresidente. Las modificaciones en el gabinete expresan, asimismo, las presiones de los diversos sectores en pugna: a Hacienda va un hombre de la oligarquía: Jorge Santamarina, a Obras Públicas: Bartolomé Galíndez, ligado a intereses extranjeros y al ministerio de Justicia e Instrucción Pública el coronel liberal Leandro Anaya. En el ministerio de Guerra -que deja libre el Gral. Ramírez al pasar a la presidencia- es designado el Gral. Edelmiro J. Farrell y en su secretaría, el coronel Juan Domingo Perón.

Este entrecruzamiento de líneas políticas -que tornan inconsistente la calificación de "nazi", tantas veces repetida- se expresa, asimismo en las medidas contradictorias que adopta el gobierno en la primera época de su gestión. Por un lado: precios máximos, rebaja de alquileres, eliminación de aranceles en los hospitales, castigo a la usura, intervención a la empresa Chadopyff, investigación de la renovación de las concesiones a la CADE otorgadas en 1936, rechazo de un reclamo de la empresa extranjera Puerto de Rosario. Por otro: implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, designación de nacionalistas de derecha en el gobierno de Tucumán, disolución de la CGT N° 2 (donde prevalecen socialistas y comunistas), detención de dirigentes gremiales, clausura del diario comunista *La Hora*.

Las divergencias se ahondan entre septiembre y octubre de ese año. En septiembre, son desplazados varios oficiales de alta graduación, de la línea liberal, entre ellos, Ornstein, Mascaró y Nogués. El 10 de octubre se produce una nueva crisis: caen los ministros Santamarina (Hacienda), Galíndez (Obras Públicas) y Anaya (Justicia e Instrucción Pública). En este último cargo, se designa a un conocido reaccionario: Gustavo Martínez Zuviría. Asimismo, por muerte de Sabá Sueyro, el Gral. Farrell pasa a ocupar la vicepresidencia, dejando vacante el cargo de ministro de Guerra que ocupa, poco después, el coronel Perón. De este modo, esa puja en la cúpula del poder se resuelve en favor de la alianza de sectores nacionalistas del Ejército, desde pro nazis hasta nacional-democráticos, y en detrimento de los sectores liberales. Pero algo llama la atención de algunos altos jefes militares: el nuevo ministro de Guerra mantiene habituales reuniones con dirigentes gremiales.

¿Quién es ese coronel Perón?

Nacido en la provincia de Buenos Aires en 1893 -dos años antes de lo que registra su documento de identidad- y después de una dura infancia en el sur patagónico, Perón ingresó al Colegio Militar hacia 1910, ascendiendo normalmente en el escalafón militar, con altas calificaciones. Las inquietudes intelectuales que manifiesta desde muy joven -expresadas en varios trabajos de investigación publicados en revistas militares- lo han llevado a tomar contacto con algunos nacionalistas como José Luis Torres, así como con los documentos y cuadernos de FORJA, en especial, los escritos económicos de Raúl Scalabrini Ortiz y materiales políticos de los apristas peruanos exilados en Buenos Aires. Entre 1939 y 1941, ha viajado por Europa (recorriendo especialmente Italia) y ha regresado

con una concepción acerca del conflicto social que resulta singular para los militares de su época. Jauretche, que lo trató de cerca en 1944/45, señala: "Es muy posible que Perón, en algún momento de su formación haya simpatizado, no creo que con el nazismo, pero sí con alguna forma del fascismo italiano. El había vivido en Italia mucho tiempo, pero cuando tomó contacto con las masas argentinas, con la política argentina, se percató en seguida de las particularidades del fenómeno social argentino y adaptó su pensamiento a esa realidad nueva que se iba creando"[12]. "El entendía -comenta Jauretche- que la guerra había transformado totalmente al país y al mundo y que la presencia de las masas obreras era ya definitiva en los pueblos y particularmente en la Argentina. El percibió, además, muy rápidamente, que el mundo del trabajo era completamente distinto del que habían conocido los otros movimientos de trabajadores, sindicalistas, socialistas, por la incorporación de masas totalmente vírgenes, en una industria también casi virgen, nacida con la guerra: la industria sustitutiva. Y que el poder de decisión popular, estaba esencialmente en esas masas"[13].

Por esta razón, en los primeros meses del gobierno militar, Perón convierte a la Secretaría de Guerra en algo parecido a un "Departamento Nacional del Trabajo paralelo".

Ante la perplejidad y desconfianza de sus compañeros de armas, el coronel atiende el reclamo de trabajadores en conflicto y conversa con gremialistas, aportando su mediación. Estos primeros contactos se producen especialmente con trabajadores ferroviarios, con los cuales se vincula a través del teniente coronel Domingo Mercante, cuyo padre (Domingo) y su hermano (Hugo) son militantes del gremio ferroviario. A ellos, les suceden otros, de diversos sindicatos, que entran en conversaciones con el coronel, interesándolo por sus problemas.

Diversas circunstancias se conjugan en los últimos meses de 1943 para que el coronel Perón estreche su vinculación con ese mundo laboral. Una de ellas es su designación -el 27 de octubre de 1943- como Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, organismo de escaso relieve hasta esa fecha y por lo tanto, un destino despreciado por la oficialidad militar (convertido, luego, en Secretaría de Trabajo y Previsión, el 30 de noviembre de 1943). Otro factor, como se ha señalado, es el convencimiento de Perón acerca del protagonismo de los trabajadores en la época que se inicia. Y en tercer lugar, la defección de la izquierda: el partido Socialista convertido ya en una agrupación pequeño-burguesa de concepción liberal, preocupada solo por la enseñanza laica, el divorcio, la moneda sana y el librecambio; el Partido Comunista, por su concepción del "socialismo en un solo país" que lo conduce a realizar fuertes giros políticos en función de los virajes diplomáticos de la URSS (en ese momento, en pleno idilio con el imperialismo anglosajón, en común lucha contra el nazifascismo).

De modo tal que mientras la izquierda falta a su cita con la historia, la Secretaría de Trabajo gana la confianza de los trabajadores. En la noche del 31 de diciembre, Perón proclama, en un discurso radiofónico: "Se inicia la era de la política social argentina"[14].

Argentina acosada por el imperialismo

El año 1944 se inicia con una tragedia: el terremoto ocurrido en la provincia de San Juan, el 15 de enero, que ocasiona miles de muertos. Desde la Secretaría de Trabajo, "el coronel" hace un llamado a la solidaridad, impulsando colectas y entre otras actividades, un festival de solidaridad en el Luna Park, ocasión en la que conoce a María Eva Duarte.

[12] Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 161.
[13] Ídem, p. 149.
[14] *La Razón*, Buenos Aires, 2/1/1944.

En ese verano del 44, la acción del imperialismo norteamericano contra el gobierno argentino alcanza mayor intensidad. El neutralismo mantenido por el presidente Castillo ya había provocado hondo malestar en el Departamento de Estado, el cual se expresa, en 1942, en la suspensión de créditos a Bancos argentinos, congelamiento de bienes de 44 empresas argentinas, cortes de créditos al Banco de la Nación Argentina y al Banco de la Provincia de Buenos Aires y negativa para adquisición de equipos perforadores para petróleo[15]. A partir del golpe militar, se acentúa esta política discriminatoria: bloqueo de fondos de ambos Bancos, medidas para que desde Estados Unidos no se realicen ventas a la Argentina, suspensión de todo programa de ayuda para el desarrollo[16]. Escudé señala que Estados Unidos quería "mostrarle a la Argentina exactamente quién era el que mandaba"[17]. "Hacia principios de 1944, el derrocamiento del gobierno argentino era la política oficial de Estados Unidos [...] sobre la base de que la expansión argentina debía ser contenida"[18]. Por entonces, "se ordenó la transferencia de poderosas unidades de la Flota del Atlántico Sur a la boca del Río de la Plata, al comando del almirante Jones Ingram"[19].

En esa época, estalla el escándalo "Hellmuth". Los ingleses detienen en el Caribe al cónsul argentino en Barcelona, Oscar Alberto Hellmuth, quien viaja hacia Alemania para adquirir armamento y a quien se le encuentra documentación que probaría su carácter de agente nazi. Armour, embajador yanqui en la Argentina, amenaza al presidente Ramírez con denunciar esta situación, así como la supuesta intervención argentina en Bolivia apoyando el acceso al poder del coronel Gualberto Villarroel, de posición nacionalista. Con ambas denuncias, Argentina quedaría totalmente aislada y en una molesta situación de complicidad con el Eje.

En la noche del 25 de enero, se reúnen los integrantes del GOU, donde conviven militares nacional-democráticos con algunos pro nazis. Después de las primeras escaramuzas con algunos jefes militares liberales, han quedado dueños del poder y las diversas tendencias discuten la conducta a seguir. El grupo del Presidente (Ramírez, Gilbert) sostiene que no hay otra solución que romper relaciones con el Eje, el grupo pro nazi (Perlinger, González, Bengoa) rechaza esa medida; el grupo de Perón (Mercante, Velazco, Farrell) apoya, con reticencias, la moción del Presidente. Finalmente, el 26 de enero, Argentina declara la ruptura de relaciones con Alemania y Japón.

La medida provoca fuerte descontento en la oficialidad y el 15 de febrero, Ramírez se ve obligado a desprenderse de sus dos hombres de confianza: Gilbert y González, quedando sumamente debilitado. Nueve días después -el 24- el Presidente abandona provisoriamente el cargo (su renuncia efectiva se producirá días más tarde). El 25 de febrero asume, en su reemplazo, el Gral. Edelmiro J. Farrell. El 27, Perón se hace cargo del Ministerio de Guerra, manteniendo sus funciones en la Secretaría de Trabajo.

El grupo de Perón contra el grupo pronazi

Estos cambios ocasionan, en la vida interna del Ejército, una fuerte tensión entre el grupo pronazi liderado por Perlinger y el grupo nacional-democrático liderado por Perón. Pero, generan, además una reacción hostil en el campo internacional.

[15] Escudé, Carlos: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1988, pp. 255-261.
[16] Ídem, pp. 259 y 280.
[17] Ídem, p. 118.
[18] Ídem, p. 125.
[19] Ídem, p. 126.

El 29 de febrero, el gobierno de los Estados Unidos declara que no reconocerá al nuevo gobierno argentino y poco después, el 4 de marzo, las relaciones entre ambos países quedan interrumpidas[20]. *The New York Times* declara: "Guerra total contra la Argentina"[21]. En junio, se agrava el desacuerdo: el Departamento de Estado comunica a los gobiernos de América Latina que Argentina se opone a la solidaridad americana[22]. Por su parte, el gobierno argentino rechaza los reclamos de la Sociedad Anónima Puerto de Rosario, expropia la compañía Primitiva de Gas (inglesa) y nacionaliza empresas de la American Foreing Power y la East Argentine Electric (norteamericanas)[23].

Mientras, el coronel Perón arbitra en los conflictos obreros, ganándose la confianza de los trabajadores: "La acción de la Secretaría de Trabajo era infatigable -señala Hugo del Campo- Por intermedio del organismo se habían resuelto los conflictos de los obreros del vidrio, de la carne, textiles, del mueble, del cartón, de la electricidad, de la alimentación y de los astilleros y habían obtenido mejoras los metalúrgicos, lanceros, portuarios, del vestido, de la cerámica, escoberos, obrajeros del Chaco y petroleros"[24]. Perón sostiene: "Creo que las reivindicaciones, como las revoluciones, no se proclaman, se cumplen sencillamente. Y ese cumplimiento que nos llevó siempre a preferir los realizadores a los teorizantes, fue la consigna rígida a la que ajustamos nuestra acción estatal. He sido fiel a ella, porque entiendo que mejor que decir, es hacer; y mejor que prometer es realizar"[25].

Poco después -el 10 de junio- Perón inaugura la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad de La Plata. Allí plantea que durante la Primera Guerra Mundial se produjo el crecimiento de la industria nacional, pero que el gobierno radical, al finalizar la contienda, no adoptó medidas protectoras, por lo cual esa industria se derrumbó. Agrega que esta experiencia nos alerta a no repetir el error y defender con aranceles las industrias sustitutivas ahora que se aproxima el fin de la segunda conflagración mundial. Asimismo, sostiene la necesidad de desarrollar esa política de industrialización de manera profunda y con largo alcance, que contemple a la industria pesada, al tiempo que se otorgue impulso a la flota mercante que permita defender los precios de nuestras exportaciones, así como desarrollar escuelas y facultades industriales para generar técnicos de alto nivel. Sostiene, también, que es imprescindible realizar una gran obra social en el país, dado el grado de desnutrición que existe en los pobladores de vastas regiones de la Argentina[26]. Este discurso provoca comentarios críticos en las altas esferas del poder yanqui y el 29 de junio, Estados Unidos ratifica la interrupción de relaciones al ordenar al embajador Armour que abandone su cargo.

Por entonces, Perón mantiene conversaciones, casi a diario, con Arturo Jauretche quien lo asesora especialmente en lo relativo al mundo político de la Argentina y le colabora en el análisis de las cuestiones coyunturales. En esos días, precisamente, Jauretche le indica, en un memorando, la gravedad de la situación: internamente, el grupo pronazi presiona ahora fuertemente desde que Perlinger asumió como ministro del Interior, mientras externamente es indudable la hostilidad de los Estados Unidos y en menor

[20] *La Razón*, Buenos Aires, 4/3/1944.
[21] Escudé, Carlos: ob. cit., p. 138.
[22] Ídem, p. 143.
[23] Ídem, p. 140
[24] Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 208.
[25] Perón, Juan D.: *El pueblo quiere saber de qué se trata. Discursos*, Buenos Aires, p. 42 Mensaje a los trabajadores del 1/5/1944.
[26] Perón, Juan D.: *Inauguración de la cátedra de la Defensa Nacional*, La Plata, Universidad de La Plata, 1944.

medida, de Inglaterra, cuyo embajador -Sir David Kelly- también se ha retirado del país. En ese documento, Jauretche le señala la conveniencia de desplazar a Perlinger, como también a Alberto Baldrich (ministro de Justicia e Instrucción pública) e intentar un acuerdo con los sectores medios, en especial, los estudiantes, oxigenando al gobierno de esa influencia pro nazi que lo perjudica[27].

Esta batalla se produce en la primera quincena de julio. El detonante está dado por la designación del vicepresidente, cargo hasta ahora vacante desde que Farrell pasó a la presidencia. El grupo liderado por Perón logra imponerse y el 6 de julio renuncia Perlinger a su función de ministro del Interior. Al día siguiente, Perón asume como vicepresidente, reteniendo sus cargos de Secretario de Trabajo y ministro de Guerra. El 8 de julio, *La Razón* informa que con motivo de la asunción del nuevo vicepresidente "millares de personas de condición de humilde aparecieron en la plaza de Mayo [...] y que se observaron algunos carteles de gremios obreros"[28].

La lucha del grupo de Perón contra el grupo nazi de Perlinger resulta generalmente ignorada por aquellos que pretenden endosarle "nazismo" al peronismo, a pesar de la gravedad del enfrentamiento que, en determinado momento, colocó a Perón en minoría frente a Perlinger. Logrado este triunfo, el grupo de Perón avanza en el control del poder y durante cierto tiempo no se reiteran los conflictos castrenses internos.

Pero, por otra parte, las relaciones exteriores se tornan inquietantes para el gobierno. El 20 de julio, Estados Unidos acusa a la Argentina de conceder contratos a firmas enemigas y de apoyar a periódicos pro Eje y el día 26, denuncia que "Argentina ha violado deliberadamente sus promesas internacionales"[29]. El canciller, Gral. Peluffo ordena el regreso del embajador argentino en Estados Unidos, Dr. Adrián Escobar. Asimismo, Peluffo pronuncia un fuerte discurso reivindicando la soberanía nacional. Dos semanas después, la prensa informa: "Estados Unidos suspende los embarques de oro destinados a la Argentina. El bloqueo del oro argentino es el primer acto de abierta hostilidad de Estados Unidos hacia la Argentina"[30].

El curso que ha tomado la Guerra Mundial dificulta ahora la posición neutralista adoptada por nuestro país. Los aliados triunfan en todos los frentes y el derrumbe del Eje parece inevitable. El gobierno de Farrell queda cada vez más aislado en una América Latina donde prepondera la voluntad del imperialismo yanqui.

El 23 de agosto de 1944, París es recuperada por las fuerzas aliadas. Una comisión integrada por Alfredo Palacios, José Tamborini, Luciano Molinas, Juan A. Solari, Alejandro Ceballos y Julio Noble solicita autorización al gobierno para festejar la liberación de "la capital de la Francia eterna y centro espiritual de la latinidad". En diversos lugares de Buenos Aires se realizan festejos: "Los hombres se abrazaban sin detener las lágrimas, se besaba la bandera tricolor"[31].

Los diversos partidos políticos, desde el conservadorismo hasta el comunismo, encuentran aquí una ocasión favorable para impulsar la caída del gobierno militar de la Argentina. En Plaza Francia, Palacios levanta su voz engolada: "La liberación de París marca la hora de la caída de todas las dictaduras. ¡Viva Francia Libre! ¡Viva Argentina Libre!"[32]. Incluso el corazón de los inversionistas resulta sensible al suceso: "En la Bolsa

[27] Memorandum de Jauretche a Perón, 4/7/1944, Archivo Jauretche.
[28] *La Razón*, Buenos Aires, 8/7/1944.
[29] Escudé, Carlos: ob. cit., p. 147.
[30] *La Razón*, Buenos Aires, 17/8/1944.
[31] *La Razón*, Buenos Aires, 23/8/1944.
[32] Ídem.

se realiza un minuto de silencio en homenaje a la París liberada"[33]. "Una multitud delirante recorre las calles de Buenos Aires. Magno acto en Plaza Francia. En cines, cafés y confiterías, el público cantó la Marsellesa hasta la afonía. Se produjeron incidentes entre los manifestantes y la policía"[34]. Al día siguiente, Perón declara al periodismo: "Entre todos los detenidos por los incidentes de ayer, solo hay un obrero. Ello demuestra que la clase trabajadora es gente de orden y no está inclinada a participar en actos contrarios al interés público"[35].

El discurso de Perón en la Bolsa de Comercio

Ante la creciente movilización de los opositores, el coronel Perón probablemente estima que el gobierno necesita ampliar el consenso que ya ha logrado sobre gran parte de la sociedad. Esto explicaría su discurso del 25 de agosto de 1944, en la Bolsa de Comercio. Allí intenta lograr el apoyo empresario manifestando que la política que se viene desarrollando persigue mancomunar los intereses de obreros y empresarios nacionales. Para ello, los presiona: "Es necesario saber dar un 30 por ciento que perder todo a posteriori" y les asegura la conveniencia de organizar a los trabajadores sindicalmente, pues de este modo se aleja el peligro de reacciones inorgánicas. Sostiene, asimismo, que en su carrera militar ha aprendido que la disciplina ha de tener por base la justicia: "No hay que olvidarse que en nuestro país hay hombres que ganaban 20 centavos diarios y doce pesos por mes [...] En este momento, hay industriales que ganan el 1000 por ciento. En España se explicó la guerra civil. ¿Qué no se explicaría aquí si nuestras masas de criollos no fuesen todo lo buenas, obedientes y sufridas que son?". Intenta persuadirlos, entonces, que esta alianza resulta la mejor manera de defender la unión nacional, para sumarlos a su frente donde ya asoma la concepción de "la comunidad organizada"[36]. Este planteo provoca fuertes críticas desde la izquierda abstracta y algunas versiones del discurso aparecen adulteradas para demostrar que se trata de convertir a los trabajadores en un rebaño dócil a las pretensiones empresarias. Así, un diario afirma que Perón habría dicho: "Yo también soy capitalista porque tengo estancia y en ella, operarios [...] y el Estado, si es necesario por la fuerza, pondrá las cosas en su quicio y no permitirá que salgan de su curso"[37]. El coronel rechaza esas imputaciones de que "la Secretaría de Trabajo habría incurrido en una dualidad de criterio y pone a disposición la copia taquigráfica del discurso"[38]. El mismo día, declara: "Hemos comenzado a sentir el reflujo de una oposición a nuestra política social. Sabemos bien qué fuerzas lo impulsan"[39].

Los motivos de esta reacción patronal residen en transformaciones concretas. Un periodista insospechado de pro-peronismo –Hugo Gambini– reconoce que Perón atendía a los dirigentes obreros "con una cortesía de la que jamás habían sido objeto, y les hablaba en un lenguaje claro, distinto del de los tradicionales funcionarios políticos. El propio secretario de Trabajo redacta delante de ellos los decretos y convenios de trabajo, con las mejoras que se le solicitaban, y que luego se convertían en una realidad palpable,

[33] *La Razón*, Buenos Aires, 24/8/1944.
[34] *La Razón*, Buenos Aires, 25/8/1944.
[35] *La Razón*, Buenos Aires, 26/8/1944.
[36] Perón, Juan D.: *El pueblo quiere saber de que se trata.*, ob. cit., p. 184.
[37] Santucho, Mario: *Las definiciones del peronismo y las tareas del revolucionario*, Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, agosto de 1973, p. 17. Folleto.
[38] Ídem.
[39] *La Razón*, Buenos Aires, 2/9/1944.

positiva, nunca vista en el país en materia de legislación social"[40]. "En diez meses –señala otro ensayista del campo liberal– la Secretaría de Trabajo y Previsión incorporó mediante decretos a 2 millones de personas en los beneficios del régimen jubilatorio y creó los Tribunales de Trabajo"[41].

Asimismo, desarrollando las ideas expuestas el 10 de junio en La Plata, Perón impulsa la formación del Consejo Nacional de Posguerra (2 de agosto de 1944), que preside él mismo y que tiene por objeto bosquejar las soluciones a los problemas económicos y sociales que enfrentará la Argentina al concluir la Guerra Mundial.

Decidido avance en la cuestión social

Por entonces, se acrecienta, asimismo, la presión imperialista: desde el Departamento de Estado, "Cordell Hull reitera sus ataques considerando a la Argentina como cuartel general del movimiento fascista [...] que estaría inficionando al continente"[42]. El canciller Peluffo vuelve a refutar estas afirmaciones en contundente discurso. Poco después, el presidente Roosevelt renueva el ataque: "Crecen los métodos nazifascistas en un país del hemisferio [...] El gobierno argentino ha repudiado solemnes obligaciones interamericanas"[43]. A su vez, el gobierno de Farrell continúa avanzando en su política social y en la reivindicación del patrimonio nacional: "El gobierno toma posesión de elevadores de granos en Rosario"[44]; aumento de salarios a los ferroviarios y a los panaderos[45].

El 15 de octubre, desde Junín, Perón lanza el Estatuto del Peón Rural: "La más oscura y venal de las oligarquías en poder del Estado, había montado una máquina electoral que dio al pueblo el derecho de votar; pero jamás el de elegir a sus gobernantes. Como si ello fuera poco, llegó a repartirse las ganancias con los caciques, aparentemente de la oposición. Se ha pretendido hacer creer al pueblo que esa logia funesta de demagogos representaba a la clase dirigente del país y que, como tal, estaba formada "por sabios, por ricos y por buenos". Hay que observar que los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos [...] Estamos realizando, en meses, lo que ellos han venido prometiendo en vano desde hace más de cuarenta años [...] Hoy llegamos a todo el país con el Estatuto del Peón, que llenará una necesidad sentida en los campos argentinos. Sé bien que ello no agradará a algunos [...] merodeadores de las grandes empresas y escribas sin escrúpulos al servicio de los poderosos que ya han visto mal que yo defienda con más emoción el perfeccionamiento de la raza humana que el de los toros y perros argentinos"[46].

"El Estatuto –señala Vera Pichel– establece el jornal mínimo, las normas de descanso, tanto dominical como durante la jornada, las prestaciones de carácter alimentario y habitacional, así como las condiciones de higiene en el trabajo, provisión de ropa y calzado, asistencia médica y farmacéutica, vacaciones pagas e indemnización por despido"[47]. La Sociedad Rural se opone arguyendo que el Estatuto "no hará más que sembrar el germen del desorden social, al inculcar en la gente de limitada cultura aspiraciones irrealizables,

[40] Gambini, Hugo: *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 22.
[41] Fayt, Carlos: *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Viracocha S.A., 1967, p. 109.
[42] *La Razón*, Buenos Aires, 5/9/1944.
[43] *La Razón*, Buenos Aires, 29/9/1944.
[44] *La Razón*, Buenos Aires, 30/8/1944.
[45] *La Razón*, Buenos Aires, 6 y 8/10/1944.
[46] Perón, Juan D.: *El pueblo quiere saber de qué se trata*, ob. cit., p. 241 y 242.
[47] Pichel, Vera, "Acerca del Estatuto del peón rural", p. 36. Ensayo inédito, Archivo del autor.

las que en muchos casos pretenden colocar al jornalero sobre el mismo patrón"[48]. Inclusio dirigentes del Partido Comunista se suman a las críticas pues "el Estatuto, bajo la apariencia de proteger al peón -según señala Rodolfo Ghioldi- es, en suma, un estatuto contra los campesinos"[49].

Esta incomprensión de la titulada izquierda llega hasta la conspiración para derrocar al gobierno, según lo relata Rodolfo Puiggrós: "El Partido Comunista impulsó una huelga general revolucionaria para el 31 de octubre de 1944 [...] Pararon algunas obras y algunos talleres menores [...] Con esa experiencia quedó en claro que, a los diez meses de funcionamiento de la Secretaría de Trabajo, los obreros estaban con Perón y los conservadores y agentes del imperialismo conspiraban junto con el Partido Comunista [...] Poco después, varios militantes comunistas se apoderaron de un avión en el aeropuerto 'Seis de Septiembre', con el propósito de arrojar panfletos antigubernamentales sobre el desfile del Día del Reservista. Fueron apresados antes de que el avión despegara. En el sumario judicial figura el conservador Antonio Santamarina (uno de los estancieros más poderosos del país) como instigador y financista de ese frustrado proyecto"[50].

Poco después, se sanciona el régimen jubilatorio para empleados de Comercio, circunstancia que festeja dicho gremio, el 4 de diciembre 1944, con un acto en el que habla Perón y en el cual, un luchador gremial de origen socialista, Ángel Gabriel Borlenghi, adhiere a la acción de la Secretaría, en abierta disidencia con el Partido de Nicolás Repetto y Américo Ghioldi.

En ese último mes del año, continúa ahondándose el antagonismo social. "La Unión Industrial -informa *La Razón*- reclama porque la Secretaría de Trabajo solo escucha a los obreros [...] y las fuerzas vivas manifiestan su desacuerdo con el decreto sobre jubilaciones de empleados de comercio"[51].

En enero de 1945, continúan los avances en materia de legislación social: el día 8 se crean los tribunales de trabajo y el 24 se extiende a todos los obreros el derecho a vacaciones pagas. Estas conquistas no perturban, sin embargo, la tozudez opositora de la vieja izquierda empeñada en luchar -en la Argentina- contra el nazifascismo. Desde Méjico, les llega la solidaridad de un congreso manejado por el stalinista Lombardo Toledano quien promueve, para el 26 de enero, una huelga en homenaje a los trabajadores oprimidos de la Argentina. El día 27, Perón le comenta a un periodista: "-Afortunadamente, esa huelga se cumplió en todos los países, menos en el nuestro"[52].

El abandono de la neutralidad

Desde la Secretaría, el ministerio de Guerra y la vicepresidencia, el coronel Perón ha logrado consolidar su fuerza aunando los intereses de empresarios nacionales, trabajadores y oficiales patriotas. Pero, la presión imperialista anglosajona aumenta a medida que la Gran Guerra ingresa en su etapa final. El 13 de febrero, Roosevelt, Churchill y Stalin se reúnen en Yalta. Poco después, sesionan, en Chapultepec, representantes de Estados Unidos y toda América Latina, con exclusión de la Argentina. Allí se decide la defensa común de América ante cualquier agresión externa o de cualquier país americano, pro-

[48] Declaración de la Sociedad Rural, de agosto de 1944, citada por Silberstein, Enrique: *¿Por qué Perón sigue siendo Perón?*, Buenos Aires, Corregidor, 1972, p. 78.
[49] Ferrero, Roberto: ob. cit., p. 301.
[50] Puiggrós, Rodolfo: *El Peronismo: sus causas*., Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 143.
[51] *La Razón*, Buenos Aires, 22/12/1944.
[52] *La Razón*, Buenos Aires, 27/1/1945.


GENERAL FARRELL:
QUEREMOS MORIR AQUI

LA VÍSPERA
SEMANARIO DE ORIENTACIÓN NACIONAL

ARGENTINA, CON CARTA GANADORA,
NO PUEDE NI DEBE, AHORA, VACILAR

Carta al General Farrell. Periódico La Víspera, 24/3/1945, Archivo del autor.

ducida contra cualquiera de los firmantes, dejando abierta la posibilidad de una posterior adhesión de la Argentina. Mientras las líneas militares alemanas se derrumban y en Buenos Aires los aliadófilos emiten declaraciones festejando el triunfo de la libertad, la embajada yanqui informa al Departamento de Estado: "El aislamiento económico de la Argentina asegurará la pronta caída del gobierno, el que se mantiene en el poder solo por la debilidad de las fuerzas opositoras"[53].

En la primera quincena de marzo de 1945, la resistencia alemana agoniza. En Buenos Aires, circulan versiones de que el gobierno militar lanzaría una declaración de guerra al Eje. Los forjistas lanzan un número del periódico *La Víspera* oponiéndose a esa decisión: "General Farrell, queremos morir aquí -escribe Jauretche- [...] Usted está acostumbrado al Ande. Tome altura en esta hora y véase como lo verán los que fueron y los que serán [...] No nos humillemos por monedas. No nos humillemos por peligros. No hay mayor peligro que la indignidad. Para cubrirla, en parte, la guerra no tiene que ser comedia. Hay que mandar a los argentinos a morir. ¡Y morir por morir, queremos morir acá, defendiendo lo nuestro [...]! Sobre la tierra verde y ancha donde pacen los ganados y crecen las espigas. Aquí, mordiéndola con pasión de hijo. Bebiéndola, hecho barro, en la larga noche de la desintegración, bajo su peso leve porque es ella. Así como fue siempre, como tendrá que ser siempre. Para que sobre las tumbas prematuras resuene 'una grande y gloriosa nación'. No la tumba del condottieri en un mundo lejano y absurdo donde no hay madres, ni hermanas, ni novias que lleguen y donde en años y en años, solo se oirá el acento exótico de unos vencedores que, cualesquiera sean las causas, no conocen el sabor de nuestras palabras, ni ahuecaron nunca la mano para un mate, ni conocen todo esto que entre nosotros lleva dentro la palabra amigo. ¡Sea amigo de los argentinos!"[54].

Dos días después, el decreto 6945 dispone: "considerando que el Japón agredió a los Estados Unidos en Pearl Harbor y frente al gesto unánime de los países hermanos que

[53] Informe de Griffith al Departamento de Estado, *La Unión Democrática contra la soberanía*, folleto, p. 50.
[54] Jauretche, Arturo: "General Farrell, queremos morir aquí", Semanario *La Víspera*, Buenos Aires, 24/3/1945.

concurrieron a la conferencia de Méjico [...] el gobierno argentino acepta la invitación de los participantes de la conferencia interamericana y 1) adhiere al Acta final de la misma; 2) a fin de identificar su política, declara el estado de guerra a Japón; 3) asimismo, declara el estado de guerra a Alemania, atento el carácter de esta última de aliada del Japón"[55]. Nacionalistas y forjistas recorren las calles repudiando la política adoptada por el gobierno, siendo reprimidos por la policía. Jauretche escribe, años más tarde: "Después comprendí que en ese asunto Perón tuvo razón [...] Perón realizó la única maniobra que podía impedir o dilatar el acto agresivo que unificaba a todo el mundo contra la Argentina"[56].

La medida es antipática en tanto quiebra una tradición nacional de neutralidad, pero de este modo se aventa el peligro de una intervención militar en nuestro país y asimismo, ello le permite al gobierno bloquear los fondos de las empresas niponas y alemanas, como propiedad enemiga, en la Argentina.

Esta declaración de guerra provoca la reanudación de las relaciones de Estados Unidos, Gran Bretaña y los países latinoamericanos con la Argentina. El 21 de mayo de 1945, presenta sus credenciales al gobierno argentino el nuevo embajador norteamericano: Spruille Braden.

Spruille Braden, embajador de los Estados Unidos

El nuevo diplomático norteamericano es un hombre de negocios, estrechamente vinculado al grupo Rockefeller. Sus intereses se ligan a la explotación minera (Anaconda Cooper Co., en Chile) y al petróleo (Standard Oil). Ha llegado a la Argentina dispuesto a derrocar al gobierno militar e inmediatamente se vincula con los partidos de la oposición. El apoyo de Braden es recibido jubilosamente por los partidos que se autotitulan "democráticos".

La vieja oligarquía agropecuaria, con su partido conservador, sus matutinos prestigiosos, sus jueces y jurisconsultos, sus catedráticos y empleados leales, ha logrado encolumnar detrás suyo a amplios sectores de la clase media colonizada que por su índole "culta y civilizada" están dispuestos a resistir a aquello que juzgan "barbarie fascista". En ese vasto frente se nuclean no solo radicales de diversas líneas, demoprogresistas claudicantes y socialistas de Repetto, sino también el Partido Comunista de Codovilla que entrega sus fuerzas a la causa de la URSS, apoyando a sus aliados (Inglaterra y Estados Unidos) que, casualmente, son quienes pretenden oprimir a la Argentina. Todos los opositores encuentran en el embajador yanqui a un "compañero de ruta" poderoso, con quien se reúnen entusiastamente, dispuestos a dar la gran batalla. El embajador, por su parte, comunica inmediatamente al Departamento de Estado que "el gobierno argentino es débil, inescrupuloso y fundamentalmente antinorteamericano"[57].

Asimismo, le informa al embajador inglés: "El peligro nazifascista estará presente mientras persista la actual situación. Sus venenos se desparramarán a otros países y tendremos que confrontarnos, en un futuro no demasiado distante, con una amenaza mayor hacia toda la estructura de la seguridad internacional de posguerra [...] El coronel Perón, como principal líder en el escenario argentino, es la encarnación del control militar

[55] *La Razón*, Buenos Aires, 27/3/1945.
[56] Arturo Jauretche, citado en Galasso, Norberto: *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*. Buenos Aires, Corregidor, 2003, pp. 469 y 470.
[57] Escudé, Carlos: ob. cit., p. 181.


Spruille Braden, embajador norteamericano en Argentina en 1945, intervino activamente contra Perón durante la campaña electoral.

fascista"[58]. Le señala, además, que es preciso derrocar a ese gobierno e implantar una democracia efectiva en la Argentina para lo cual "será necesaria una cooperación real y completa de todas las democracias, bajo el liderazgo americano y británico"[59]. Poco después, insiste, ante el Departamento de Estado: Perón es un "peligroso e incontrolable megalomaníaco", por lo cual recomienda que la Argentina sea expulsada de las Naciones Unidas[60]. Le insiste, a su vez, al embajador inglés Kelly: "El derrocamiento del gobierno argentino es posible y deseable a cualquier costo"[61].

¿Creía acaso Braden que Perón y su grupo militar respondían, en mayo de 1945, a ese nazismo que se extinguía, en plena derrota, en los campos de batalla europeos? Un diplomático inglés -J. V. Perowne- le escribe a Sir David Kelly: "Uno no puede eludir la sensación de que el 'fascismo' del coronel Perón es tan solo un pretexto para las actuales políticas del señor Braden y sus partidarios en el Departamento de Estado: su verdadero objetivo es humillar al único país latinoamericano que ha osado enfrentar sus truenos. Si la Argentina puede efectivamente ser sometida, el control del Departamento de Estado sobre el hemisferio occidental será total. Esto contribuirá simultáneamente a mitigar los posibles peligros de la influencia rusa y europea sobre América Latina y apartará a Argentina de lo que se supone es nuestra órbita"[62].

La presencia de Braden en Buenos Aires vigoriza a la oposición. *La Razón* -del 3 de junio de 1945- da cuenta de que circula, en los sectores políticos, un documento propiciando la Unión Democrática. Por su parte, grupos estudiantiles se movilizan contra el gobierno y festejan el aniversario de la Reforma al grito de "Sarmiento sí, Rosas, no". A su vez, 300 asociaciones patronales lanzan el Manifiesto de la Industria y el Comercio donde denuncian "el ambiente de agitación social" y "clima de descontento" que es "instigado desde las esferas oficiales", generando "reclamos permanentes". Después de señalar que dicho clima se ha instaurado "desde la creación de la Secretaría de Trabajo", sostienen que "durante 25 años, desde la Semana Trágica de enero de 1919, el país ha vivido dentro de una casi perfecta tranquilidad social"[63]. El coronel Perón responde: "Las

[58] Idem, p. 182.
[59] Idem.
[60] Idem, p. 184.
[61] Idem.
[62] Idem, pp. 183 y 184.
[63] *La Nación*, Buenos Aires, 12/6/1945.

organizaciones patronales afirman que la Secretaría persigue a los dirigentes gremiales y los reemplaza por otros adictos [...] Resulta asombrosa la afirmación pues es la primera vez que los representantes patronales se inquietan por el supuesto atropello a un obrero. Además, no es cierto [...] Por otra parte, parecerían reclamar una nueva Semana Trágica, para asegurarse otros 25 años de tranquilidad. Este gobierno no lo hará. No asegurará ni 25 años, ni 25 días de tranquilidad a los capitalistas siguiendo el ejemplo doloroso de la semana de enero de 1919, pues la sangre de los trabajadores sacrificados entonces no debe refrescarse con nuevos actos de injustificada violencia oficial"[64].

Dos días después, Braden pone en marcha su campaña pública contra el gobierno, campaña desembozada como pocas veces se ha visto en la historia de la diplomacia mundial. En la Cámara de Comercio Británica, sostiene: "Hay que eliminar los restos del nazismo en todo el mundo [...] Los nazis y sus representantes no han desaparecido [...] Mientras quede alguno de ellos en cualquier parte del mundo tenemos que seguir luchando hasta eliminarlos [...] Estamos obligados a depurar la influencia del Eje sin tener en cuenta lo costoso que pueda ser, en todas las facetas de la vida nacional de las repúblicas americanas"[65]. *The New York Times* comenta: "Los demócratas de la Argentina saben ahora que tienen un amigo poderoso en las oficinas de la embajada estadounidense [...] Los discursos recientes de Braden deben dar aliento a los elementos democráticos de la Argentina que no están contentos con su gobierno [...] Alentadores síntomas en la Argentina: es muy estimulante la declaración de protesta de los latifundistas contra el gobierno de los coroneles"[66]. El *Chicago Sur* señala: "Los contrarios a Perón, todos los intereses comerciales, así como los terratenientes y la mayor parte de los industriales, comprenden que deben luchar por su vida"[67].

Ante la fuerte presión internacional, el gobierno militar deja sin efecto algunas medidas restrictivas, con lo cual la acción de la oposición arrecia. A un paro general de los estudiantes universitarios, se suma la decisión de la Corte Suprema que dispone la imposibilidad de mantener detenido a todo ciudadano argentino que esté dispuesto a abandonar el país.

La entrevista Perón-Braden

Pocos días más tarde, se produce una borrascosa entrevista entre Braden y Perón, que agrava el enfrentamiento. Ya en oportunidades anteriores, el coronel y el embajador se han tratado fría y hasta descortésmente. Pero en esta ocasión, la disidencia es mayor. Braden se habría referido a los "problemas vinculados a la propiedad definitiva de los bienes alemanes y japoneses incautados por el gobierno argentino, como así también a la posibilidad de que las líneas aéreas norteamericanas pudieran realizar escalas comerciales en territorio argentino"[68], señalando que "si esos problemas se arreglaban, Estados Unidos no pondría obstáculos a una eventual candidatura presidencial de Perón"[69]. Perón recordará: "He sido receptáculo de innumerables sugestiones. Les aseguro a ustedes que si yo me decidiera a entregar al país, mañana sería el hombre más popular de Buenos Aires [...] Esa es la realidad. Si yo entregara el país, me dijo un señor -en otras palabras

[64] *La Razón*, Buenos Aires, 17/6/1945.
[65] *La Razón*, Buenos Aires, 19/6/1945.
[66] *La Razón*, Buenos Aires, 21/6/1945.
[67] *La Razón*, Buenos Aires, 26/6/1945.
[68] Luna, Félix: *El 45, crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969, p. 157.
[69] Ídem.

muy elegantes, naturalmente, pero que en el fondo decían lo mismo- en una semana sería el hombre más popular de ciertos países extranjeros. Yo le contesté: -A ese precio, prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos porque no quiero, y disculpen la expresión, llegar a ser popular en ninguna parte, por haber sido un hijo de puta en mi país"[70]. Braden "se enojó y se fue. Y con el enojo se olvidó el sombrero"[71].

A partir de este frustrado intento de soborno, la guerra desencadenada por Braden resulta total y sin contemplaciones. Ha llegado a la conclusión de que nada puede negociar con el coronel y que la única salida es desplazarlo del poder. A partir de agosto de 1945, "los Estados Unidos comienzan a intrigar con oficiales del Ejército argentino para deponer a Perón; este fue justamente un grupo con el cual negoció Braden con la idea de organizar una coalición nacional para destituir a Perón [...] Durante todo agosto y parte de septiembre, Braden trabajó fervorosamente en Buenos Aires para organizar grupos antiperonistas. Pronunció discursos en público contra el vicepresidente y ministro de Trabajo, y negoció personalmente, uno por uno, con oficiales del ejército insatisfechos y envidiosos del poder de Perón; estos últimos proveían a Braden de información del gobierno que él, a su vez, utilizaba para solicitar apoyo de los políticos argentinos deseosos de desplazar a Perón o que simplemente buscaban estar al lado del ganador"[72]. "Los informes difieren en la estimación de cuánto gastaron los Estados Unidos en la propaganda antiperonista. El ministro de Finanzas de la Argentina estima que diez millones de dólares fueron distribuidos por la embajada norteamericana en Buenos Aires solamente"[73].

El 17 de julio de 1945, Braden informa al Departamento de Estado: "La importancia de las cuestiones en juego, sumada a la firme voluntad de los nazis locales de mantenerse en el poder, harán sumamente difícil encontrar una solución pacífica a la situación actual. La oposición, haciendo caso omiso de sus responsabilidades, confía en una intervención extranjera (EE.UU.) de la que, sin embargo, serían los primeros en sentirse agraviados. Mientras la oposición persista en este comportamiento, Perón y su grupo no pueden ser derrocados desde el interior de la Argentina"[74]. A su vez, el embajador inglés comunica al Foreign Office que "el embajador de Estados Unidos telegrafiaría pidiendo al presidente [Truman] que discuta la cuestión argentina con el Primer Ministro inglés [Atlee] sobre la base de que el vicepresidente [Perón] es intratable y debe tomarse una postura firme para la restauración de la democracia y la total erradicación de la influencia nazi en este país. Le pregunté -informa David Kelly- sobre el gobierno alternativo y presenté el caso de nuestras crecientes dificultades económicas. Dijo [Braden] que cualquier gobierno sería preferible y que en sus conversaciones con compañías norteamericanas les comunicaba su opinión de que sus intereses no podrían tener una cotización más baja que la vigente, mientras la pandilla actual conservara el poder en la Argentina y cualquiera fuera el riesgo involucrado en un cambio de gobierno"[75].

En esta lucha, los medios de difusión juegan un papel importante y la diplomacia imperialista no lo olvida. *La Razón*, "ayudado a evitar su quiebra por la banca norteamericana, recibió artículos sobre temas políticos escritos en inglés y enviados desde los Estados

[70] Discurso de J. D. Perón, 7/8/45, citado por Perelman, Ángel: *Como hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p. 61.
[71] Luna, Félix: ob. cit., p. 159.
[72] Van der Karr, Jane: ob. cit., pp. 68 y 69.
[73] Ídem, p. 69. Documento del 27/9/45.
[74] Ídem, p. 91.
[75] Escudé, Carlos: "Braden, Perón y la diplomacia británica", Revista *Todo es Historia*, N° 138, Buenos Aires, noviembre de 1978, p. 13.

Unidos, que fueron traducidos y publicados como de autores argentinos"[76]. Asimismo, "en varias oportunidades -recuerda en sus memorias el embajador inglés Kelly- facilité textos para los editoriales de *La Nación* y *La Prensa*"[77].

Braden y los opositores a Perón

Ante la presión imperialista, el Coronel cohesiona a sus fuerzas a través de un acto público, realizado el 12 de julio de 1945 que, según los diarios, alcanza a reunir 300.000 trabajadores. Dos ensayistas de posición antiperonista aportan interesantes opiniones. Uno de ellos, Félix Luna, afirma que "fue esta la primera oportunidad en que los adictos a Perón vocearían su rotunda definición: -Ni nazis ni fascistas: ¡Pe-ro-nistas!"[78]. El otro, Juan C. Torre, sostiene que, a mediados de 1945, Perón "realiza un giro estratégico: llama a los sindicatos y los trabajadores a que acudan en defensa de su gestión. Cobra forma, así, un nuevo intento político. Entre el proyecto original y este que emergía al compás de las vicisitudes políticas de la coyuntura de 1945, hay una diferencia capital: el sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados, que de ser una pieza importante pero complementaria dentro de un esquema de orden y paz social, se convierte en el principal soporte de la fórmula política de Perón"[79].

Braden, por su parte, no ceja en su empeño: el 18 de julio habla en la provincia de Santa Fe sobre los angustiosos problemas de América y el 21, integra una mesa redonda con el rector de la Universidad del Litoral. En esos días, un cable informa acerca de la tragedia ocurrida, en Chile, en la mina El Teniente, propiedad de la empresa controlada por la familia Braden: un derrumbe ha provocado la muerte de 300 peones. Un llamado Comité Gremial Americano -gestado en la Secretaría de Trabajo- realiza un acto de repudio en el teatro Casino. Asimismo, se reparten volantes en la zona céntrica denunciando al embajador-minero y se suelta un cerdo -cuyo lomo lleva escrito "Braden"- el cual es vituperado por los manifestantes. A su vez, los amigos de Braden se ponen en movimiento: más de 700 personalidades de la política, la economía y la cultura argentinas lanzan una declaración de desagravio. Entre las firmas, aparecen apellidos conocidos: Martínez de Hoz, Anchorena, Santamarina, Álzaga, Duhau, Ayerza, Bioy, Atucha, Borges, Barletta, Mujica Láinez, Ocampo, Housay, Ghioldi, Moreau de Justo, Molinas, Chiarante, Thenon, Amorín, Wernicke. Después de ser desagraviado en Santa Fe, Braden regresa y recibe en la embajada -el 24 de julio- a otro grupo de "patriotas": Alzaga Unzué, Santamarina, Beccar Varela, Pinedo, Paz Anchorena, Mosca, Hueyo, Pueyrredón, Rivarola, Anchorena y otros. *The New York Times* sostiene: "La reapertura de la embajada de los Estados Unidos, después del impasse en las relaciones, les ha dado a los argentinos un banderín en torno del cual reunirse"[80]. Ese mismo día, en un banquete que le ofrecen los "soldados auténticos del yrigoyenismo", Perón manifiesta: "Me toca a mí enfrentar a los mismos enemigos que enfrentó Yrigoyen"[81].

En esa época, Perón concurre casi diariamente a actos organizados por trabajadores consolidando su relación con los mismos. Braden, a su vez, tampoco descansa, según informa al Departamento de Estado: "Los hechos ocurridos en el almuerzo del día 27 de

[76] Van der Karr, Jane: ob. cit., p. 69.
[77] Kelly, Sir David: *El poder detrás del trono*, Buenos Aires, Coyoacán, 1952, p. 25.
[78] Luna, Félix: ob. cit., p. 193.
[79] Torre, Juan Carlos: *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pp. 12 y 13.
[80] *La Razón*, Buenos Aires, 25/7/1945.
[81] Ídem.

julio parecen confirmar un informe recibido hace algunos días, según el cual un fuerte grupo de oficiales del Ejército, con simpatías por el GOU, ha tenido un enfrentamiento con Perón con el argumento de que el Ejército podría hacer buenas migas conmigo si él no enturbiara las aguas. La misma fuente nos informa ahora que este grupo presionará activamente para lograr la renuncia de Perón a la vicepresidencia y a sus cargos ministeriales de manera de obligarlo a realizar su campaña electoral sin los beneficios de un apoyo gubernamental"[82].

En ese mismo informe, Braden comenta que en dicho almuerzo lo ubicaron entre el vicepresidente y el ministro de Relaciones Exteriores y que él fue cortés con el primero, "pero dediqué la mayor parte del tiempo al segundo, realizando un esfuerzo especial para ser cordial con Vernengo Lima y con mi viejo amigo de los días del Chaco, el general Florit"[83]. Poco después, Braden vuelve a informar: "En una cena, en la embajada, el 2 de agosto, [el embajador Ibarra García] reconoció la responsabilidad del gobierno en la campaña difamatoria contra mi persona. Agregó que la Marina temía efectuar un bloqueo de Buenos Aires para derrocar al gobierno ya que sus reservas de abastecimiento solo alcanzarían para dos semanas y agregó que había prometido a la Marina conseguirle el abastecimiento necesario en caso de que el bloqueo se efectuara. También prometió incorporar a funcionarios argentinos diplomáticos y consulares a tal movimiento"[84]. Ambos informes revelan la sagacidad del embajador pues en los días decisivos de octubre del 45, el Alte. Vernengo Lima será el principal opositor a Perón y diez años más tarde, en los días de septiembre de 1955, la cuestión vital para la lucha de la Armada contra Perón estará dada por conseguir fuentes de reaprovisionamiento (en este caso, el aporte provendrá de los ingleses y se producirá en alta mar).

La Revolución Rusa en el Colegio Militar

Ante el curso de la situación internacional y la mayor presión de Estados Unidos, el gobierno militar opta por una política de apertura, para restar todo argumento o imputación de autoritarismo o de fascismo. Con ese criterio, libera presos políticos y dispone la modificación del Estatuto de los Partidos Políticos con vistas a las próximas elecciones. Asimismo, abre una serie de contactos con diversas personalidades políticas, con el fin de ampliar su sustento. De esta nueva táctica nace la designación del radical Hortensio Quijano como ministro del Interior -a principios de agosto de 1945- como también, poco después, la incorporación de otro radical -Juan I. Cooke- en el cargo de ministro de Relaciones Exteriores. A su vez, el gobierno tiende la mano a la izquierda: levanta el estado de sitio, facilita el retorno de los exilados, legaliza al Partido Comunista, reabre el periódico comunista *La Hora* y recibe a uno de sus dirigentes -Ernesto Giudici- en el Ministerio del Interior para cambiar ideas acerca de la situación política. El Partido Comunista, sin embargo, rechaza toda posibilidad de acuerdo y se mantiene en la más tozuda oposición. Años después, uno de sus dirigentes, Fernando Nadra sostiene: "Pienso que hasta mayo de 1945 [quizás hasta julio o agosto], pueden haberse cometido errores de apreciación [del Partido respecto al gobierno], exageraciones en los juicios, afirmaciones rotundas, incorrecciones en los calificativos. En fin, el error puede comprenderse, aunque no justificarse. Perón había tendido numerosos puentes al Partido, que fueron rechazados [...] El 30 de junio el gobierno pide una entrevista con el PC. Denuncia un golpe de Estado en

[82] Van der Karr, Jane: ob. cit., p. 97.
[83] Ídem.
[84] Ídem, p. 98.

marcha y solicita su apoyo para enfrentarlo, comprometiéndose a liberar a todos los presos y discutir con los comunistas los problemas nacionales y sus posibles soluciones. El PC se desentiende [...] El 6 de agosto, Giudici obtiene la legalización del Partido. Después de esa fecha, y de los acontecimientos expuestos, ya no era posible persistir en el error. Resultaba inaceptable para un marxista que tiene los ojos, el pensamiento y la voluntad puestos en la patria y en su pueblo. La contradicción principal ya no era democracia o fascismo. Comenzaba a transformarse vertiginosamente en independencia nacional o colonialismo, en liberación o dependencia [...] Así fue como se cavó un abismo, durante muchos años, entre el Partido Comunista y los trabajadores peronistas"[85].

Por esas ironías en que se complace la historia, mientras Codovilla y sus huestes arrecian en sus críticas al coronel Perón, este reivindica audazmente a la Revolución Rusa nada menos que en el Colegio Militar.

El suceso se produce el 7 de agosto de 1945, cuando el coronel –estimando que la conspiración avanza peligrosamente– considera necesario dirigirse a la oficialidad del Ejército para robustecer su posición. Ese día y en ese lugar, sostiene: "La Revolución Francesa comienza su acción efectiva en 1797 Hace la lucha y termina su período heroico en 1814, derrotada y aherrojada en Europa por la Santa Alianza [...] Sin embargo, esta acción [...] se ha esparcido por el mundo y todos somos hijos del liberalismo creado en la Revolución Francesa. En 1914, para mí, empieza un nuevo ciclo histórico, que llamaremos el de la Revolución Rusa. Comienza en 1914 y triunfa en Rusia en 1918 y hace su epopeya en Europa, en 1945, porque la guerra, señores, la han ganado los rusos. No la han ganado ni los ingleses, ni los norteamericanos [...] Y si esa Revolución Francesa, vencida y aherrojada en Europa, ha arrojado sobre el mundo un siglo de influencia, ¿cómo esta Revolución Rusa triunfando y con su epopeya militar realizada, no va arrojar sobre el mundo otro siglo de influencia? [...] Si la Revolución Francesa terminó con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares. Es un hecho que el Ejército debe aceptar y colocarse dentro de la evolución. Eso es fatal. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta".

En ese discurso, el coronel alerta acerca de la contrarrevolución en marcha: "Es natural que contra estas reformas se hayan levantado las fuerzas vivas, que otros llaman 'los vivos de las fuerzas', expresión más acertada que la primera. ¿En qué consisten esas fuerzas? En la Bolsa de Comercio, 500 que viven traficando con lo que otros producen; en la Unión Industrial, 12 señores que no han sido jamás industriales y en los ganaderos, señores que, como bien sabemos, desde la primera reunión de los ganaderos, vienen imponiendo al país una dictadura [...] Para nosotros, hubiera sido mucho más fácil seguir el camino ya trillado y entregarnos a esas fuerzas que nos hubieran llenado de alabanzas. Entonces, todos los diarios nos aplaudirían pero los hombres de trabajo estarían en condiciones iguales o peores que antes. En este sentido, he sido receptáculo de innumerables sugestiones. Les aseguro a ustedes que si yo me decidiera a entregar el país, mañana sería el hombre más popular en Buenos Aires [...] Me lo han dicho veinte veces. Yo les he preguntado, ¿a qué precio? Muy simple, arreglando las cuestiones económicas [...] los negocios internacionales, cuestión de transportes, cuestiones de industrias [...] en otras palabras, entregar el país [...] Si yo entregara el país, me dijo un señor –en otras palabras naturalmente, pero que en el fondo decían lo mismo– en una semana sería el hombre más popular en ciertos países extranjeros. Yo le contesté: –A ese precio prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos, porque no quiero –y disculpen la expresión–

[85] Nadra, Fernando: *La religión de los ateos*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp. 108-111.

llegar a ser popular en ninguna parte, por haber sido un hijo de puta en mi país".

Luego, agrega: "Esta es la famosa reacción en la que verán ustedes que están los señores que han entregado siempre el país. Están los grandes capitalistas, que han hecho sus negocios vendiendo al país, están los abogados que han servido a las empresas extranjeras para escarnecer y vender al país; están algunos señores, detrás de ciertos embajadores, haciendo causa común con ellos para combatirnos a nosotros que somos los que estamos defendiendo al país; están los diarios pagados, [...] que nos combaten. ¡Mucho honor en ser combatidos por esos bandidos y traidores! Esos son los que han organizado la reacción. Afortunadamente no había entrado en las Fuerzas Armadas, pero ya ha entrado ahora y tenemos la contrarrevolución en marcha, a la que debemos parar, haciendo lo que sea necesario hacer [...] Si hemos guerreado durante 20 años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antecesores y debemos pelear otros veinte años, si fuera necesario, para obtener la Independencia Económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial [...] Ni un solo privilegio al extranjero, ni un solo palmo de nuestro territorio. En eso seremos inflexibles, aunque nos hundamos. Nos hundiremos, pero con el honor de haber defendido al país"[86].

Se acentúa la lucha de clases

Pocas horas antes de ese discurso, la fuerza aérea norteamericana ha descargado una bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima y poco después, lanzará otra similar sobre Nagasaki. La barbarie imperialista aniquila entre 150 mil y 200 mil seres humanos, en su casi totalidad civiles, dejando tremendas secuelas en los sobrevivientes. Japón se rinde. La Segunda Guerra Mundial llega a su fin. Las calles de Buenos Aires son inundadas por manifestantes: "Fotos con banderas de Estados Unidos, inglesas, argentinas y rojas con la hoz y el martillo, flamean por las calles"[87]. El día 17 de agosto, agrupaciones de "obreros democráticos" desfilan por el centro porteño festejando la rendición del Japón y al pasar frente al Jockey Club, vivan a esa entidad. Desde adentro del club oligárquico, encienden luces en señal de respuesta y los manifestantes se prodigan en vítores[88].

La figura central de este acto es Américo Ghioldi, alto dirigente del Partido Socialista, a quien la ironía popular apodará, luego, "norteamérico" Ghioldi. Esta destacada intervención del político socialista no es casual. Un diplomático inglés –Balfour– informa, desde Washington, al Foreign Office: "Los funcionarios ortodoxos están apostando junto con Braden al colapso de Perón antes de octubre y la posterior elección de Américo Ghioldi, cuyas posibilidades, creen ellos, han aumentado considerablemente como resultado de huelgas en gran escala de ferroviarios, tranviarios y estibadores"[89].

En esos días, los estudiantes lanzan un paro mientras los partidos tradicionales festejan el regreso del exilio del conservador Rodolfo Moreno conjuntamente con los dirigentes stalinistas José Peter y Luis V. Sommi. Desde Estados Unidos, Nelson Rockefeller declara que "se solidariza con el sentimiento democrático del pueblo argentino, cuyo triunfo final es inevitable"[90]. La prensa informa que "se están echando las bases

[86] Perón, J. D.: Discurso en el Colegio Militar, del 7/8/45, citado en AA.VV.: *El peronismo*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969, pp. 203-204.
[87] *La Razón*, Buenos Aires, 14/8/1945.
[88] *La Razón*, Buenos Aires, 17/8/1945.
[89] Escudé, Carlos: "Braden, Perón y la diplomacia británica", ob. cit., p. 14.
[90] *La Razón*, del 24/8/45.



Afiche de propaganda de la Unión Democrática para las elecciones de 1946.

de la Unión Democrática"[91]. Joseph Page sostiene que la Junta de Coordinación Democrática tomó contacto con altos oficiales dispuestos a levantarse contra el régimen[92]. El gobierno, por su parte, dispone el apresamiento de algunas personalidades ligadas al establishment: "Perón llegó a decir que una de las personas que más odiaba era yo -recuerda José María Bustillo, presidente de la Sociedad Rural- y tal vez, por eso, me recluyeron en Villa Devoto. Allí estuve con Méndez Delfino, Saavedra Lamas, Eugenio Blanco y Silvano Santander"[93]. También Federico Pinedo es detenido y además, le expropian una casa en Bariloche: "Me pagaron menos que el valor fijado por la contribución territorial -recuerda Federico Pinedo-. Para mí, aquella revolución era nazi"[94]. La revista *Primera Plana* señala que "Pinedo compartió la cárcel -en 1945- con Américo Ghioldi y Juan Antonio Solari"[95]. Al mismo tiempo, Braden es elevado al cargo de Subsecretario del Departamento de Estado y el diario *La Razón* comenta: "Braden, desde Estados Unidos, será más peligroso para los nazifascistas"[96].

Durante ese mes de agosto, el coronel se dirige a los obreros, en varias oportunidades. En Avellaneda, ante cincuenta mil trabajadores, sostiene: "Nadie ha de hacer para las masas trabajadoras tanto como los trabajadores mismos. Cada trabajador debe pensar que su futuro depende de lo que él haga y resuelva. Cuando los cinco millones de obreros del país piensen así, se organicen y se unan, no habrá poder en la tierra que pueda hacer que sean engañados, defraudados y estafados en su voluntad"[97]. Desde la Secretaría, el 20 de agosto, sostiene: "Nosotros queremos la democracia, pero la queremos sin oligarquía, sin fraudes, sin coimas, sin negociados, sin miseria y sin ignorancia [...] Los obreros han de recordar que no deben ser -y no lo serán- instrumentos de ninguna fuerza ajena a su propio

[91] *La Razón*, del 18/8/45.
[92] Page, Joseph: *Perón. Primera parte (1895-1952)*, Buenos Aires, Vergara, 1984, p. 130.
[93] Revista *Primera plana*, Buenos Aires, 17/8/1965.
[94] Revista *Primera plana*, Buenos Aires, 10/8/1965.
[95] Ídem.
[96] *La Razón*, Buenos Aires, 29/8/1945.
[97] Perón, Juan D.: *El pueblo ya sabe de que se trata*, ob. cit., p. 135. Discurso de 11/8/1945.

derecho y a su propia justicia"[98]. El 21 de agosto, ante obreros ladrilleros: "La República se halla dividida [...] De un lado está claramente la oligarquía [...] Cuando se dice pueblo, somos nosotros y cuando se dice aristocracia, capitalismo y otras cuantas calificaciones, son ellos [...] A mi despacho me han llegado toda clase de proposiciones [...] ¡pero no habrá precio que me pueda comprar!"[99]. Asimismo, contesta las críticas de los estudiantes: "No puedo justificar vuestra conducta [...] El país había caído en un verdadero festín (antes del 4 de junio de 1943) donde, en levadura de fraude, violencia y vejámenes a la ciudadanía, todo se compraba y se vendía, hasta la patria misma. ¿Es que acaso habéis olvidado aquel espectáculo que avergonzaba a la república?"[100]. Pero la FUBA rechaza el mensaje porque "los estudiantes no pueden ser destinatarios de la palabra mentida del dictador"[101].

Al unísono con esta embestida estudiantil, Braden es homenajeado en el Plaza Hotel, con un banquete al que concurren alrededor de ochocientas personas, entre las cuales se destacan: Alberto Gainza Paz, Roberto Levillier, Elvira Santamarina de Lezica, Ricardo Levene, Horacio Rivarola y Carlos Saavedra Lamas. El *New York Times* comenta: "Entre escenas de enorme excitación, el señor Braden pronunció la denuncia más acerba contra el actual gobierno que haya sido oída de persona con cargo oficial dentro o fuera de la Argentina [...] Braden no mencionó directamente al gobierno argentino pero sus referencias fueron tan claras y habló en tono tan sarcástico y despectivo que nadie tuvo la menor duda de cuál era el verdadero objetivo de sus palabras [...] Braden ridiculizó al gobierno argentino. Su actitud asume una importancia especial en estos momentos puesto que no es solamente embajador en la Argentina sino virtualmente Secretario Asistente del Departamento de Estado. Ninguno de sus oyentes duda de que su filípica contra el gobierno militar reflejaba el criterio oficial del gobierno norteamericano"[102]. Esta desembozada intervención de Braden en la política interna argentina -convertido, en los hechos, en el jefe de la oposición al gobierno militar- debe figurar en la historia de la diplomacia mundial como uno de los actos de más grosero intervencionismo externo en los asuntos de un país. El mismo Braden comenta su efecto: "Resulta pertinente observar que es opinión generalizada, incluso en ciertos círculos del Ejército, que mi discurso del martes fue una 'estocada al corazón' y coloca al gobierno en una 'posición irremediable'"[103].

El debilitamiento del gobierno se expresa en el giro que se produce en la Corte Suprema que declara inconstitucionales a los tribunales de Trabajo[104]. Asimismo, la embestida opositora toma fuerza en el acto celebrado por el Partido Comunista, el 1º de septiembre, en el Luna Park. Allí, Rodolfo Ghioldi sostiene: "Saludamos a la Unión Cívica Radical, que ha salvado la herencia de Alem, Yrigoyen y Alvear cuando declaró la incompatibilidad intransigente entre la calidad de miembro del partido y la condición fascistizante de colaboracionista; saludamos la reorganización del Partido Conservador, operada en oposición a la dictadura, que sin desmedro de sus tradiciones sociales se apresta al abrazo de la unión nacional, y que en las horas sombrías del terror carcelario mantuvo, en la persona de don Antonio Santamarina, una envidiable conducta de dignidad civil"[105]. Rodolfo Ghioldi amplía su cariñoso saludo al Partido Socialista y al Partido De-

[98] Ídem, pp. 139 y 140. Discurso del 20/8/1945.
[99] Ídem, pp. 141-143. Discurso del 21/8/1945.
[100] Ídem, p. 154. Discurso del 27/8/1945.
[101] *La Razón*, Buenos Aires, 29/8/1945.
[102] *The New York Times*, 29/8/1945.
[103] Van Der Karr, Jane: ob. cit., p. 100. Informe del 31/8/45.
[104] *La Razón*, Buenos Aires, 31/8/1945.
[105] Ramos, Jorge A.: *El Partido Comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, p. 166.



Cipriano Reyes, dirigente sindical y uno de los fundadores del Partido Laborista.

moprogresista, como así también "el agradecimiento eterno a los dignos oficiales general Espíndola y coroneles Suárez y Gallo". El dirigente stalinista también reivindica a figuras de la Década Infame: "Es verdad que la república ha perdido, en los últimos veinte años, valores que aún no han sido sustituidos. Para no hablar de quienes se fueron antes o durante el 30, el país ha perdido en los últimos diez años, ciudadanos como [...] Ortiz, el timonel de la normalización; Alvear, el conductor de la democracia; Roca [hijo] el continuador del liberalismo argentino"[105]. Ghioldi tampoco olvida a Braden: "En lo internacional, la República exige: la eliminación hasta de los rastros de la política neutralista y profascista, [...] la solidaridad leal y limpia con las Naciones Unidas, [...] el entendimiento con todas las naciones de América; la conservación de la amistad con Gran Bretaña, sin detrimento para el desarrollo nacional; mejorarla radicalmente con los Estados Unidos, partiendo de la línea de 'buena vecindad', retomada por el Secretario Byrnes y ratificada con tanto calor por Mr. Braden"[106].

Asimismo, este discurso revela la ceguera de la izquierda tradicional ante las transformaciones que se producían especialmente en el campo laboral: "Todas las clases y partidos han condenado a la dictadura: el comercio y la industria, la producción y el trabajo, los sindicatos obreros y los partidos políticos, los profesores y los estudiantes, los hombres y las mujeres, la prensa y el libro [...] ¿En qué se apoya el gobierno *de facto*? Fuera de algunos francotiradores del colaboracionismo, el facto está de espaldas a la nación entera"[107].

Esta concepción se traslada a los dirigentes gremiales del Partido Comunista. Así, para la misma época, frente al conflicto suscitado en el gremio de la carne, la Comisión Administrativa del Sindicato de la Industria de la Carne, dirigida por los comunistas, solicita audiencia al embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden, para ponerle en conocimiento del conflicto, apelando a este embajador, "teniendo en cuenta su espíritu democrático y su alto sentido de la libertad y la justicia"[108]. Desde la fracción gremial antagónica, Cipriano Reyes declara: "Mire que nosotros íbamos a aceptar esos 'amistosos' servicios de un Braden para solucionar nuestros problemas con las empresas, sabiendo

[105] Ídem, p. 169.
[106] Ídem.
[107] Ídem, p. 162.
[108] Sanucci, Lía: *Berisso, un reflejo de la evolución argentina*, Buenos Aires, Municipalidad de Berisso, 1972, p. 162.

que estas eran de sus amigos y compatriotas, agentes del monopolio internacional de la industria de la carne, los que nos explotaban y desconocían"[109].

A la búsqueda del golpe militar

Septiembre se inicia con una declaración del dirigente socialista Alfredo Palacios solicitando que el gobierno pase a manos de la Corte Suprema. Braden, por su parte, informa al Departamento de Estado: "La posición de los grupos peronistas se ha debilitado enormemente y la oposición se ha sentido muy alentada como resultado de mi política, a tal punto que se comenta que Perón ha considerado incluso la posibilidad de volver a una dictadura abierta [...] en connivencia con radicales colaboracionistas, por medio de un simulacro de elecciones libres, o bien, [...] utilizando un esbirro como Sabattini, un nazi y antinorteamericano notorio, que actuaría como sirviente de Perón y su camarilla [...] [Por ello] resulta urgente abortar el plan de Perón y brindar a la oposición, una oportunidad de forzar elecciones verdaderamente libres y honestas"[110]. Para ello, Braden propone "una declaración del secretario Byrnes y de los ministros de Relaciones Exteriores del Reino Unido y de la URSS y, de ser posible, de China y Francia [...] Esta declaración debería reafirmar el principio básico de la democracia [...] y reiterar que las Naciones Unidas no están dispuestas a tolerar los métodos nazi-fascistas en ninguna parte del mundo bajo ninguna forma de disfraz [...] Si la declaración no alcanzara por sí sola los firmantes deben estar dispuestos a aplicar sanciones económicas. De vernos forzados a esto, los Estados Unidos no tendrían que llevar la carga solos sino [...] en colaboración con otros firmantes [...] Tengo plena conciencia de las características extremas de las recomendaciones antedichas. En contrapartida, si no hacemos nada ahora y permitimos que la situación siga a la deriva, en Argentina nos veremos enfrentados por largo tiempo con un gobierno fascista, antinorteamericano tutelado por Alemania y/o eventualmente, con una revolución, en cuyo caso este país dejaría de ser proveedor de alimentos"[111]. Poco después, el gobierno norteamericano declara que considera a España y a Argentina en la categoría de países enemigos y sostiene que "no firmará tratados con la Argentina mientras dure la actual situación"[112]. En esos días, se asiste, en Buenos Aires, a un verdadero duelo de discursos entre Braden y Perón. El embajador sostiene en el Museo Social: "Hay que extirpar el nazismo de raíz [...] No es posible tolerar, en ninguna parte, ninguna forma de fascismo"[113]. Dos días después, insiste: "Hay que extirpar la hidra nazi, se encuentre donde se encuentre"[114]. Perón, por su parte, afirma ante empleados de comercio: "La revolución ha tenido un contenido económico: la liberación de los valores argentinos para que sean aprovechados en beneficio de los argentinos. En segundo lugar, se propuso tomar para los argentinos lo que muchos hombres -que hoy se dicen puros- enajenaron impúdicamente de nuestro patrimonio. Y en tercer lugar, tomar las medidas para asegurar que, en el futuro, el patrimonio de todos los argentinos sea realmente de los argentinos [...] La clase trabajadora se encuentra hoy frente a un grave problema: el de la continuidad en las conquistas sociales obtenidas [...] Los trabajadores deben mantenerse unidos para ser fuertes y defender sus propias conquistas"[115]. Una

[109] Ídem.
[110] Van Der Karr, Jane: ob. cit., pp. 101 y 102. Informe del 4/9/45.
[111] Ídem, pp. 102 y 103.
[112] *La Razón*, Buenos Aires, 13 y 16/9/1945.
[113] *La Razón*, Buenos Aires, 15/9/1945.
[114] *La Razón*, Buenos Aires, 17/9/1945.
[115] Perón, Juan D.: *El pueblo ya sabe de que se trata*, ob. cit., pp. 156-159. Discurso 5/9/45.

semana después, se dirige a los tranviarios: "Hay fuerzas que hoy emplean fuertes sumas de dinero [...] Entran desde el exterior enormes cantidades de dinero que se vuelcan en la empresa de introducir cuñas dentro de los gremios. Contra esas maniobras, solo cabe la unidad de los trabajadores"[117]. El 14 de septiembre, Perón, como ministro de Guerra, emite una orden general, para ser leída en todas las unidades del Ejército, en la que convoca a mantener lealtad a la revolución ante "la propaganda, baja y ruin, destinada a provocar el desorden y la anarquía, [proveniente] de los políticos del fraude y aquellos que después de negociar el patrimonio nacional han llegado hasta la infamia de propiciar la intervención extranjera y buscan la división del Ejército"[118]. Este documento se origina en diversas situaciones conflictivas detectadas en los últimos meses: en abril de 1945, una conspiración, a cargo del Gral. Adolfo Espíndola y luego diversos llamados a la insubordinación, por parte del Gral. Benjamín Menéndez y del coronel Roque Lanús, amigo de Robustiano Patrón Costas, desde la Rioja. Por otra parte, corren rumores de golpe militar si la marcha organizada por la oposición -para el 19 de septiembre- logra expresar un rotundo repudio al gobierno presidido por Farrell.

Braden informa sobre dicha marcha al Departamento de Estado: "Los planes para la llamada Marcha de la Constitución y de la Libertad están recibiendo un apoyo entusiasta de todos los segmentos [...] de la población. Todos los partidos han dado su respaldo, muchas organizaciones sindicales y profesionales han manifestado su apoyo; la mayor parte de los comercios y fábricas proyectan autorizar la concurrencia de sus empleados, la FUBA ha declarado un día de paro [...] Un éxito relativo de la marcha debería ser un índice significativo de los sentimientos públicos contra Perón y el gobierno"[119].

El 18 de septiembre, Perón habla por radiofonía: "Debo denunciar algunas etapas preparatorias del desfile que culmina mañana. El viernes 14 pasado, en la Bolsa de Comercio, a las 15 y 30 hs., se reunieron en sesión secreta, los delegados de las entidades que componen la Junta Ejecutiva de la Asamblea Permanente del Comercio, la Industria y la Producción [...] propugnando el cierre total para el día 19, a partir de las 14 y 30 hs [...] Asimismo, se han constituido doce teams, integrados por dos personas cada uno, para iniciar subrepticiamente ciertas actividades de sabotaje a la obra social del gobierno y recolectar fondos de fuertes firmas comerciales e industriales para lograr el dinero necesario que les permita mantener una lucha solapada y violenta [...] Todas nuestras reformas son atacadas por los terratenientes, por la oligarquía, representada por las fuerzas vivas de la industria, del comercio y de una parte de la producción, sobre todo, de la ganadería. Frente a ellos, nosotros estamos librando una verdadera guerra que yo he clasificado claramente. El dilema se resuelve así: la oligarquía cede y cae o caemos nosotros"[120].

La marcha de la Constitución y la Libertad

El día 19 se realiza la Marcha de la Constitución y la Libertad. Amplios sectores de clase media confluyen con la clase alta, concentrándose frente al Congreso. El "Daily Mail", de Londres, sostiene: "Fue una demostración política, pero ni Bond Street podía haber hecho una exhibición tal de modelos y ni aún Mr. Cochran, el conocido empresario teatral, lograría reunir tantas mujeres bonitas para exhibirlas en una mezcla semejante de pasión política y de alegría"[121]. A la cabeza de la manifestación marchan

[117] Ídem, p. 161. Discurso del 12/9/45.
[118] Rouquié, Alain: ob. cit. Tomo II, p. 64.
[119] Van der Karr, Jane: ob. cit., pp. 105 y 106. Informe del 17/9/45.
[120] Perón, Juan D.: *El pueblo ya sabe de que se trata*, ob. cit., p. 167. Discurso del 18/9/45.
[121] Luna, Félix: ob. cit., p. 258.



Fotografía de la "Marcha de la Constitución y la Libertad" que se realizó el 19 de septiembre de 1945 con la colaboración del embajador estadounidense.

la derecha y la izquierda del viejo país: "Don Joaquín de Anchorena y Antonio Santamarina contestaban a los aplausos con elegantes galerazos; Rodolfo Ghioldi, Pedro Chiarante y Ernesto Giúdici, con el puño en alto; Alfredo Palacios, con amplios ademanes que no desacomodaban su chambergo"[122]. También integran las primeras filas: Manuel Ordóñez, Carlos Saavedra Lamas, Jorge Walter Perkins, Eustaquio Méndez Delfino, Rodolfo Aráoz Alfaro y otros, sumándose, en las cercanías de Plaza Francia, un personaje conocido: Spruille Braden, todavía en Buenos Aires, con las valijas ya listas para asumir su nuevo cargo en Estados Unidos. Días después, al partir, Braden declara que no solo ha estado en la parte final de la marcha sino que "el personal de la Embajada había sido dispuesto estratégicamente a lo largo del itinerario. Ellos habrán informado eficazmente sobre la cantidad y calidad del público"[123].

La cantidad de asistentes varía, como siempre, según la óptica del observador: para la policía fueron 65.000, mientras la oposición evalúa 500.000[124], por lo que parece prudente estimar el número en algo más de 200.000 personas. Así lo sostiene por ejemplo, *The New York Times*: "250.000 personas se congregaron a favor de la libertad; multitud record gritó: Muera Perón"[125]. En cambio, para el "Herald Tribune": "500.000 piden el fin del régimen de Perón"[126].

Puiggrós afirma que esa marcha constituyó la antesala del golpe: "El plan maquinado por Braden, con los 'demócratas,' se dividía en tres etapas: primero, un acto en el Luna Park, convocado por el Partido Comunista (1/9/45); segundo, la marcha de la Constitución y de la Libertad (19/9/45); y tercero, el golpe militar [...] Con la seguridad de la victoria, Codovilla cruzó la cordillera días antes [...] Pero el pronunciamiento abortó y Codovilla fue detenido"[127]. El centro conspirativo estaba en Córdoba, pero fue descubierto. El general Osvaldo Martín fue reemplazado por el Gral. Vago, como así también arrestado el Gral. Rawson, complicado en el levantamiento.

En la noche del 19, Braden informa, con sumo alborozo: "La concurrencia a la manifestación se ha estimado en doscientas a trescientas mil personas (algunos, creen medio millón) y ha tenido una representatividad genuina, evidenciada por la forma en que se hallaban entremezcladas las clases sociales y los grupos políticos. Tuvo buena organización y autodisciplina [...] Las dimensiones y naturaleza de la manifestación resultan notables"[128]. La embajada norteamericana en La Paz informa, a su vez, que "anoche debía realizarse en Salta una reunión de la que participarían miembros del Ejército que se están poniendo en

[122] Ídem, p. 259.
[123] Ídem, p. 260.
[124] Ídem, p. 257.
[125] Luna Félix: ob. cit., p. 262.
[126] Ídem.
[127] Puiggrós, Rodolfo: *ob. cit.*, pp. 170-173.
[128] Van der Karr, Jane: ob. cit., p. 106. Informe del 19/9/45.

contra de Perón. El movimiento está destinado a derrocar al actual régimen indefectiblemente el 26 de octubre próximo"[129]. (El intento se producirá el 9 de octubre.)

El 20 de septiembre, Braden informa que "el diario *La Razón* formula comentarios tan audaces que se parece a *La Vanguardia* y a los antinazis"[130], situación que se explica, en otro cable, del día 22: "El First Nacional Bank of Boston ha otorgado un préstamo de dos millones de pesos al diario *La Razón*, que está en quiebra"[131].

El día 22, Braden abandona la Argentina, con rumbo a Estados Unidos. El afecto ganado por el embajador en la clase alta queda probado en una carta: "Querido embajador: [...] Usted no puede advertir los buenos efectos de su inteligencia, valor y la simpatía demostrada por usted en lo que respecta a la Argentina. Para todos nosotros, usted fue la columna vertebral de una sana reacción que se comprueba en mi país, lo que debemos agradecer a usted. Tenemos la fortuna que desde el elevado cargo que usted ocupa le será posible continuar la útil labor emprendida. Carlos Alfredo Tornquist"[132].

El día anterior a su partida -sostiene el agregado cultural de la embajada, Mr. Griffith- Braden sostuvo una conversación con José Peter, el jefe de la organización gremial de los comunistas en los frigoríficos, para discutir la situación obrera[133].

A su vez, *The Post* señala: "En el grandioso resurgimiento democrático en Argentina ha desempeñado un importante papel el Sr. Braden. Es, pues, esencial que no haya un largo compás de espera entre la marcha de Braden y la llegada a Buenos Aires de un sucesor que posea las mismas condiciones de entereza y decisión. La dictadura de Perón podrá estar debilitada, pero sigue en el poder"[134].

Perón, por su parte, sostiene: "Toda la clase obrera debe estar frente al capitalismo y la oligarquía que nos ataca en toda forma y con todas sus armas"[135]. En los mismos días, Cabot, a cargo de la embajada, informa a Washington: "El ministro de Hacienda afirmó que el embajador Braden ha llevado a cabo una política extremista y perniciosa y que buena parte de la intranquilidad reinante en el país era consecuencia de la distribución de diez millones de dólares por parte de la embajada, destinados a propaganda"[136].

Como puede apreciarse, la embajada norteamericana apela a todos los recursos, desde importantes sumas de dinero hasta discursos agitativos y conversaciones "amistosas" con algunos hombres de armas. En declinación el imperialismo inglés al concluir la guerra, el imperialismo norteamericano se halla decidido a ocupar su lugar en el sojuzgamiento de la Argentina. La dirigencia política del viejo país semicolonial -de derecha a izquierda, con escasas excepciones- juega la carta del embajador Braden. Sobre fines de septiembre, la acción mancomunada de ambas fuerzas se encuentra ya en condiciones de dar el golpe para acabar con ese coronel Perón que ha logrado demasiada influencia sobre los trabajadores. En octubre se producirán los hechos decisivos.

129 Ídem, p. 107. Informe del 20/9/45.
130 Ídem, p. 108. Informe del 20/9/45.
131 Ídem, p. 112. Informe del 27/9/45.
132 Carta de Carlos Alfredo Tornquist a Braden, 23/9/45, *La Unión Democrática contra la soberanía argentina*, folleto.
133 Informe de Griffith, del 29/10/1945, *La Unión Democrática contra la soberanía argentina*, ob. cit.
134 *La Razón*, Buenos Aires, 24/9/1945.
135 *La Razón*, Buenos Aires, 25/9/1945.
136 Van der Karr, Jane: ob. cit., pp. 111 y 112. Informe del 27/9/45.

CAPÍTULO XXXIII

Perón al poder

Crisis en las Fuerzas Armadas

Durante los primeros días de octubre se agrava la tensión política. El día 5, el gobierno decreta la clausura de la Universidad y fuerzas policiales desalojan violentamente a los estudiantes de los centros de estudio, produciéndose más de dos mil detenciones. En las refriegas entre opositores y grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista, muere un joven reformista: Aarón Salmún Feijoó. Por su parte, la Secretaría de Trabajo continúa con sus medidas avanzadas: la sanción del laudo gastronómico -prohibición de la propina por razones de dignidad- implica no solo participación en los ingresos sino la intervención de los delegados gremiales en la información contable de los restaurantes.

La embajada norteamericana -el 2 de octubre- comunica al Departamento de Estado que es "necesario llegar hasta las últimas consecuencias", si bien conviene evitar "medidas coercitivas si estas pueden ser reemplazadas, con éxito, por la paciencia", quedando aquellas "como última instancia, para cuando quede demostrado que la tendencia actual del pueblo argentino a resolver el problema por su cuenta haya fracasado en alcanzar sus objetivos"[1].

Mientras, en Campo de Mayo, algunos altos oficiales, tomando como excusa las relaciones sentimentales de Perón con una figura del espectáculo como Eva Duarte, descargan su animadversión contra él, originada, en muchos casos, en la declaración de Guerra a Alemania. En esos días -el 5 de octubre-, circula la versión de que la designación de Oscar Nicolini, como Director de Correos y Telecomunicaciones, obedece a la presión de Eva Duarte, pues se trata de un amigo de su familia. Esta cuestión opera como detonante en algunos sectores militares, hondamente trabajados ya por la gran prensa, así como por la campaña desarrollada por Braden. Incluso oficiales de alta graduación de Campo de Mayo, filiados al nacionalismo y partidarios de la designación del teniente coronel Francisco Rocco, para ese cargo y hasta ese momento coincidentes con el coronel Perón, manifiestan su desagrado.

El 7 de octubre, el General Ávalos visita a Perón para informarle que el nombramiento de Nicolini ha caído muy mal en Campo de Mayo y que debería ocuparse de que esa designación quede sin efecto. El coronel le contesta que está cansado de imposiciones y que está dispuesto a renunciar. Al día siguiente, Perón cita a jefes militares a su despacho y les informa acerca del planteo que le han hecho el día anterior: "De un tiempo a esta parte vengo observando que Campo de Mayo llega hasta el Ministerio con verdaderas imposiciones [...] Primero, impusieron el alejamiento del interventor de la provincia en Buenos Aires [Bramuglia]; luego, la eliminación de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, y también se realizó [...] Ahora exigen la renuncia del señor Nicolini, nombrado

1 Van der Karr, Jane: *Perón y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1990, p. 119.

por el Presidente de la Nación, a propuesta del ministro del Interior. Yo no estoy dispuesto a intervenir para que renuncie, prefiero irme a mi casa"[2]. La conversación deviene en altercado por lo cual el Gral. Ávalos propone asumir la representación de Campo de Mayo y mantener un encuentro privado con Perón. Producido este, Ávalos le informa al coronel Perón que para resolver el diferendo, presentará el retiro y que no hará nada que perturbe la tranquilidad del país. Disuelta la reunión, Perón informa lo sucedido al presidente Farrell. Pero en la noche se efectúa una nueva reunión en Campo de Mayo y allí se produce el amotinamiento. La mayoría de oficiales designa al Gral. Ávalos para que a la mañana siguiente entreviste al presidente y le exija la renuncia de Perón a todos sus cargos.

El día 9, en la mañana, Ávalos cumple su misión. Farrell lo escucha y deciden de común acuerdo una visita a Campo de Mayo para conversar con los jefes sublevados. En el Ministerio de Guerra, Perón recibe la propuesta de varios jefes adictos para reprimir a los amotinados, pero se niega -por ahora- pues esa es una decisión del presidente. Se disponen aprestos en varias guarniciones para el caso de que Farrell decida reprimir.

En Campo de Mayo, Farrell intenta disuadir a los jefes más exaltados, pero no lo consigue. La guarnición mantiene sus exigencias, por lo cual el presidente concluye por ceder. A las 17 y 30 horas, los generales Von der Becke y Pistarini entrevistan a Perón, en el ministerio de Guerra, para informarle que Farrell considera conveniente su alejamiento del gobierno. Perón recuerda: "Entonces, llamé a mi ayudante de campo y le dije '-Al Jefe de operaciones, que detenga todo movimiento de tropas y que retornen a sus cuarteles; tráigame papel para escribir mi renuncia' [...] El Gral. Pistarini me dijo que era mejor que dijera que renunciaba por el llamado a elecciones que se había decidido ya; que me retiraba para actuar desde fuera del gobierno. Le contesté: '-Mi General, no interesa la causa más que a mí'. Y escribí: 'Excelentísimo Señor Presidente de la Nación: Renuncio a los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión con que Vuestra Excelencia se ha servido honrarme' y firmé. La entregué al Gral. Pistarini y le dije: '-Se la entrego manuscrita para que vean que no me ha temblado el pulso al escribirla' Se había cerrado un capítulo de mi vida. Di gracias a Dios por haberme permitido hacerlo sin sacrificar una sola vida en holocausto de la irreflexión o el apasionamiento"[3]. Al mismo tiempo, por documento aparte, el coronel solicita el retiro de la institución. "Al faltarme el apoyo militar -dirá después- decidí retirarme"[4].

En esa tarde del día 9, el gran estanciero y dirigente conservador don Antonio Santamarina, visita al Secretario General de Partido Comunista -Victorio Codovilla- en la Penitenciaría, informando, a la salida del penal, a los periodistas: "Le he dicho a Codovilla que de un momento a otro ha de producirse el estallido que aguardamos. Estamos apurados por obtener su libertad, porque él puede orientarnos"[5].

En la noche, el ministro del Interior -Dr. Quijano- comunica al pueblo que el gobierno ha resuelto convocar a elecciones generales para el mes de abril de 1946 y que el coronel Perón ha renunciado a todos sus cargos, pues se había comprometido a dejar sus funciones a partir del momento en que se produjese la convocatoria electoral. Conjuntamente con este comunicado, con el cual se intenta disfrazar la verdad de lo ocurrido, las radios informan que han renunciado dos jefes militares adictos a Perón -los coroneles Filomeno Velazco y Domingo Molina- a la jefatura y subjefatura de la Policía Federal.

[2] Bill de Caledonia (seudónimo de J. D. Perón): *¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17/10/45*, Buenos Aires, Instituto Nac. J. D. Perón, 1998, pp. 7 y 8.
[3] Ídem, p. 9.
[4] Perón, Juan D.: *Yo, Juan D. Perón. Relato autobiográfico*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 59.
[5] Puiggrós, Rodolfo: *El Peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 173.

Esa misma noche, Perón permanece en su departamento de la calle Posadas en compañía de Evita, Mercante y algunos oficiales que se acercan a pedir información y a brindarle su solidaridad. "Todo esto es cosa del tanito de Villa María [Amadeo Sabattini] -señala el coronel- [...] Lo ha enloquecido a Ávalos. Le prometió la vicepresidencia y ese irresponsable ha jugado el destino de la revolución"[6]. Además, le señala a Roberto Pettinato: "No haga nada. Ha terminado todo, por el momento. Ahora, hay que esperar el curso de los acontecimientos"[7]. A la misma hora, a pocos kilómetros de allí -en el campo de deportes del Sindicato de Cerveceros, en Quilmes- se lleva a cabo una reunión de dirigentes y militantes sindicales. Son alrededor de 70. En esa reunión, se decide designar a varios gremialistas -entre otros, Luis Gay, Alcides Montiel, Ramón Tejada y Juan Pérez- para que visiten al coronel, a la mañana siguiente y se informen de lo ocurrido, para trazar la táctica adecuada.

Los sucesos del 10 al 12 de octubre

Al mediodía del día 10, el grupo sindical entrevista a Perón, en su departamento. Allí se decide la realización de una concentración frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión para que Perón se despida a los trabajadores, al abandonar el cargo. Se ignora quién propuso ese acto, que habría de alcanzar suma importancia en el antagonismo vivido durante esos días. ¿Fue una propuesta de los delegados obreros a Perón, según el recuerdo de Gay?[8]. O, por el contrario, ¿fue una sugerencia de Perón que los delegados asumieron con entusiasmo? Difícil saberlo, pero lo cierto es que el acto se realiza en condiciones muy particulares: a) se convoca para el mismo día, no dando tiempo al enemigo para orquestar su respuesta; b) se obtiene, a través de una gestión realizada por Mercante, la transmisión por la red oficial de radios, lo cual indicaría cierta complicidad del presidente Farrell.

En la tarde, alrededor de 70.000 trabajadores se nuclean en torno a la Secretaría de Trabajo, desde donde habla el Coronel, por altoparlantes y en conexión con la radio oficial. En su discurso, Perón anuncia que deja dos decretos firmados, a favor de los trabajadores. Uno de ellos, establece un nuevo régimen de asociaciones profesionales, otorgándoles autonomía, entre otros derechos, y el otro, un aumento de sueldos y salarios, implantación del salario móvil, vital y básico y participación en las ganancias. Sostiene, además: "Deseo manifestar una vez más la firmeza de mi fe en una democracia perfecta [...] Dentro de esa fe democrática fijamos nuestra posición incorruptible e indomable frente a la oligarquía. Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos [...] No se vence con violencia; se vence con inteligencia y organización. Por ello les pido que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema de siempre: del trabajo a casa y de casa al trabajo [...] Tranquilidad y calma es lo que necesitamos para seguir invencibles. Y si un día fuese necesario, he de formar en sus filas para obtener lo que sea justo. Mientras tanto que sea la calma y la tranquilidad lo que guíe los actos de los obreros. Pido orden para que no se perjudique esta magnífica jornada de justicia social. Pido orden para que sigamos adelante nuestra marcha triunfal; pero si es necesario, algún día pediré guerra"[9].

El discurso provoca fuerte irritación a los golpistas. Algunos jefes militares se sienten

[6] Luna, Félix: *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969, p. 292.
[7] Chávez, Fermín: *Perón y el peronismo en la Historia Contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1984, Tomo I, p. 284.
[8] Torre, Juan Carlos: *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, p. 48.
[9] Perón, Juan D.: *El pueblo ya sabe de que se trató*, pp. 183-184. Discurso del 10/10/45.

engañados por Farrell y Perón y exigen la remoción del presidente. Uno de ellos, el mayor Desiderio Fernández Suárez –once años después responsable de la masacre de José León Suárez– reacciona con furia y parado sobre una mesa del Círculo Militar proclama: –Hay que matar a Perón[10]. También el General Manuel A. Mora, en la Escuela Superior de Guerra, juzga necesario "organizar un plan de asesinato"[11].

Esa noche, Perón vuelve a reunirse en la calle Posadas, con oficiales de su confianza. El coronel Juan Giordano recuerda que Perón le dijo que si los obreros salían a la calle podía desencadenarse una guerra civil. "¿Qué hacemos para evitarlo? le pregunté. Perón nos dio la siguiente directiva: –Pónganse de acuerdo con jefes y oficiales de la causa, para que las unidades militares de la Capital reciban a los obreros que salgan a la calle y coordinen con ellos la forma de operar. El resto de las tropas de San Martín y El Palomar deben evitar que Campo de Mayo marche hacia la Capital"[12].

"La Razón" informa, esa misma noche: "Al conocerse la noticia de la renuncia de Perón, suben las acciones de los ferrocarriles en la Bolsa de Londres. También suben, en Nueva York, otros valores colocados en la Argentina"[13].

En la mañana del jueves 11, ya está en Buenos Aires el Dr. Amadeo Sabattini, caudillo de la Intransigencia Nacional del Radicalismo de Córdoba, quien viene a entrevistarse con el Gral. Ávalos. Arturo Jauretche intenta convencerlo de que asuma el gobierno: "Yo sé que Ávalos le entregaría el gobierno a usted. Si se lo ofrece, tómelo. Y llévelo a Perón con usted. Sáquelo a flote. Y aún, si el Ejército quiere enterrarlo, hágale un entierro de seis caballos. Pero no se ponga en contra de este hombre que representa un nuevo espíritu. Concilie ese nuevo espíritu con el viejo del radicalismo intransigente y va a salir adelante [...] Que hable por radio un hombre que represente al radicalismo. Por ejemplo, Elpidio González. Que diga que el Ejército ha resuelto que ningún militar puede ser candidato. De ese modo, usted, desde arriba, hará el proceso que Perón quería hacer [...] Es la última oportunidad que tal vez le da a usted la Historia, personalmente. Y la oportunidad tiene una sola trenza"[14]. Sabattini aprueba la propuesta, en principio, pero luego conversa con dos miembros del Comité Nacional del Radicalismo y finalmente, le contesta a Jauretche: "El Comité Nacional ha resuelto que se debe entregar el poder a la Corte [...], yo lo acato"[15]. Jauretche le responde: –Sepa, Dr. Sabattini, que la oportunidad ha pasado al lado suyo y usted no la agarró por la única trenza que tiene. Ya no hay otra alternativa para el país que Perón o la oligarquía. Nosotros, nos vamos con Perón. No le extrañe que el pueblo haga lo mismo [...] Hemos jugado a la vieja política la última carta, que era usted. Y usted no ha entendido. Usted está terminado políticamente y me despido con dolor porque nunca más lo volveré a ver"[16].

Ese día, Perón le comunica al Gral. Ávalos, ahora ministro de Guerra, que "a fin de esperar mi retiro, he solicitado licencia. Desde la fecha me encuentro en la estancia del Dr. Subiza, en San Nicolás"[17]. Sin embargo, junto con Eva, se traslada a la localidad de Florida, a la casa de Elisa Duarte.

En la mañana del 12, Perón y Eva se trasladan a una isla del Tigre, a una casa que les ha ofrecido Rodolfo Freude, hijo de un poderoso empresario alemán. Mercante lo despi-

10 AA.VV.: *Perón, el hombre del destino*, Buenos Aires, Abril, 1973, p. 280.
11 Chávez, Fermín: ob. cit., p. 280.
12 *Perón, el hombre....*, ob. cit., p. 293.
13 *La Razón*, Buenos Aires, 10/10/1945.
14 Galasso, Norberto: *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1985, pp. 602 y 603.
15 Ídem, p. 603.
16 Ídem.
17 Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 15.

de y luego marcha a una reunión con veinte dirigentes gremiales. "Fue el primer intento –señala Félix Luna– de organizar alguna reacción en favor de Perón"[18].

Por su parte, los opositores al gobierno militar –y en especial, a Perón– movilizan sus fuerzas. Ya el día 11, se han concentrado diversos grupos civiles frente al Círculo Militar donde se discute la salida a la crisis. Pero el viernes 12 de octubre, afluye más gente, que se asienta en Plaza San Martín. En el interior del Círculo, altos jefes militares intercambian ideas con políticos de diversos partidos (desde los socialistas Alfredo Palacios, Américo Ghioldi y Carlos Sánchez Viamonte hasta conservadores como José María Paz Anchorena, Adolfo Bioy y Bernardo Houssay, pasando por radicales como José María Cantilo y Ernesto Sanmartino). Afuera permanecía "un público selecto –según *La Prensa*– formado por señoras y niñas de nuestra sociedad y caballeros de figuración social, política y universitaria; jóvenes estudiantes que lucían escarapelas con los colores nacionales, trabajadores que querían asociarse a la demostración colectiva a favor del retorno a la normalidad"[19]. Armando Cascella describe de este modo ese llamado "picnic oligárquico": "Fiesta campestre [...], con las señoras y señoritas de la clase 'bian' sentadas en las capotas de sus lujosos automóviles, o en rueda sobre el verde césped de ese aristocrático paseo, en amable y entusiasta tertulia 'democrática', mientras los mozos del Plaza Hotel y de otras proveedurías vecinas, ayudados por jóvenes galantes, iban y venían presurosos, con las bandejas cargadas de copetines, de botellas de champagne y suculentos sándwiches de pollo, de pechuga, de pavita y de 'caviar'"[20].

Un dirigente stalinista –Rodolfo Aráoz Alfaro– recuerda aquella escena: "En el Círculo se sucedían las reuniones [...] Nosotros pronunciábamos discursos desde las columnas del Círculo Militar exigiendo la rendición incondicional del gobierno [...] Las consignas eran de furiosa oposición al conjunto de las Fuerzas Armadas, con lo que contribuíamos a unificarlas contra nosotros"[21]. Desde los balcones del Círculo, el almirante Vernengo Lima intenta persuadir a los manifestantes que reclaman "el Gobierno a la Corte": "Nuestro país tiene una postrera tabla de salvación en la Corte Suprema de Justicia. Pero también tiene instituciones armadas y el pueblo tiene la obligación de respetarlas"[22]. Pero desde los verdes canteros rugen gritos de desaprobación: "¡Militares no! ¡El gobierno a la Corte! ¡Militares al cuartel!". El almirante insiste: "El país debe confiar en que el Ejército y la Armada honestamente le propicien un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo". Se renuevan los abucheos: "Son todos iguales", "Está mintiendo". El Almirante se indigna. "Usted no tiene derecho a dudar de la palabra del Almirante Vernengo Lima". Desde la plaza, gritan: "Habla como Perón". Ante semejante comparación, el Almirante hierve de ira y rechaza lo que considera una afrenta:"–¡Yo no soy Perón!". El griterío le dificulta continuar la exposición, pero alcanza a informar que "Todos los culpables de este estado de cosas serán castigados, comenzando por Perón"[23]. "Durante más de diez horas –recuerda Juan José Real– esta concentración de apellidos ilustres, de jóvenes universitarios y de militantes comunistas, reclamó la entrega del poder al alto tribunal y se desgañitó cantando un estribillo con música de la marcha radical: 'Adelante, ciudadanos/ Adelante, sin cesar/ No queremos dictadura/ ni gobierno militar'"[24].

18 Luna, Félix: ob. cit., p. 309.
19 *La Prensa*, Buenos Aires, 13/10/1945.
20 Cascella, Armando: *La traición de la oligarquía*, Buenos Aires, Sudestada, 1969, p. 220.
21 Aráoz Alfaro, Rodolfo: *El recuerdo y las cárceles*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1967, p. 143.
22 Cascella, Armando: ob. cit, p. 222.
23 Ídem, pp. 220-223.
24 Ibarra, Pablo (seudónimo de Juan José Real): "Una manifestación proletaria y popular transforma al peronismo de fenómeno militar en movimiento nacional", *La Opinión*, Buenos Aires, 17/10/1971.

María Rosa Oliver testimonia: "Los comunistas que, al contrario de los anarquistas, inflexibles y líricos, se habían unido para ganar la guerra a todos los que perseguían el mismo fin [a esto se llamó 'browderismo', en Estados Unidos], lanzaron la consigna 'vencer al fascismo'. Por serle fiel, no tuvimos reparos en aceptar el apoyo abierto del nuevo embajador norteamericano Spruille Braden [...] Ese día estuve puntual, a las 9 de la mañana, en plaza San Martín [...] Desde donde estoy no llego a oír lo que en sus arengas dicen el radical, el conservador, el comunista, el socialista y el demócrata progresista. A todos los aplauden por igual. Terminado el aplauso, un solo clamor: ¡Gobierno a la Corte! [...] Me acerco a Jerónimo Arnedo Álvarez [uno de los principales dirigentes del Partido Comunista] y le pregunto si este es el pueblo con que contamos. Me asegura que los obreros empezarán a llegar después de las cuatro. Alentada, decido esperar [...] No me cabe duda: los asistentes a este acto pertenecemos a una clase social definida [...] Pasadas las cuatro [...] miro y miro sin ver llegar lo que espero. Gente nueva afluye a la plaza, pero no es obrera"[25].

Esa misma tarde del 12, Farrell, después de conversar con Vernengo Lima, decide la detención de Perón argumentando que se trata de una medida de seguridad pues su vida corre peligro. Sin embargo, la decisión consiste en llevarlo preso a un buque de la Armada, lo cual podría indicar que la medida le ha sido impuesta por el Almirante.

Poco después, el Jefe de Policía coronel Mittelbach se dirige a Tres Bocas, en el Tigre, para apresar a Perón. Mientras, esa noche, la policía dispersa a los manifestantes de Plaza San Martín, produciéndose graves enfrentamientos, de los cuales resulta muerto un médico, militante de los grupos opositores.

La detención de Perón

A la una de la madrugada del día 13, en el Tigre, Mittelbach le comunica a Perón que tiene orden de trasladarlo a un buque de guerra. Perón se niega a acompañarlo argumentando que no quiere ser sacado de su jurisdicción y solicita que se comuniquen con Farrell para modificar la orden, al tiempo que él se traslada a su departamento de la calle Posadas, donde esperará novedades. Alrededor de las dos y media del sábado 13, el subjefe de policía -mayor D'Andrea- se presenta en dicho departamento y se traslada, con Perón, en carácter de detenido, a la cañonera "Independencia", para tomar rumbo hacia la isla Martín García. Mercante los acompaña y recuerda la despedida: "Perón susurró unas palabras recomendándome a Eva y luego, suelto y natural, subió la pasarela. Me quedé mirándolo desde abajo. De pronto advertí que el marinerito que montaba guardia a mi lado, estaba llorando. Por su rostro morocho corrían las lágrimas silenciosamente. Entonces sentí una enorme tranquilidad ¡y supe con claridad total que íbamos a ganar la partida!"[26].

Lo sucedido indicaría que el Gral. Farrell ha cedido frente a la presión del Almirante Vernengo Lima y del Gral. Ávalos. Ambos jefes se reparten transitoriamente las carteras del gabinete -pues se ha producido la renuncia de todos los ministros- mientras el presidente encomienda al Dr. Juan Álvarez la formación de un nuevo gabinete. El diario *Crítica* titula: "Perón ya no constituye un peligro para el país"[27]. *La Prensa* informa: "Se ha destruido un nuevo personalismo"[28].

[25] Oliver, María Rosa: *Mi fe en el hombre*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1981, pp. 335-339.
[26] Luna, Félix: ob. cit., p. 312.
[27] *Crítica*, Buenos Aires, 13/10/1945.
[28] Luna, Félix: ob. cit., p. 321.

En la noche de ese 13 de octubre, el profesor Juan Fentanes, nuevo secretario de Trabajo y Previsión, se dirige a los obreros por radiofonía intentando disipar inquietudes acerca de la pérdida de conquistas sociales, aunque manifestando su convicción de que el Estado no debe cumplir papel relevante en los conflictos laborales "pues obreros y patrones deben resolver directamente sus problemas"[29]. Entre sus primeras medidas, se informa que ha declarado feriado "no pago" al día 12 de octubre.

En la tarde de ese mismo día, desde su prisión en la isla, Perón le escribe una carta al presidente Farrell manifestándole la injusticia de que es objeto, especialmente porque "si me encuentro detenido a disposición del Poder Ejecutivo, creo tener los derechos elementales que me acuerda la ley". Señala, asimismo, que no sabe de qué se lo acusa y que "hubiese preferido ser fusilado por cuatro viejos montañeses y no pasar por lo que estoy pasando", en jurisdicción militar y peor aún, bajo la custodia de los hombres de la Armada. Además, le solicita a Farrell que acelere su trámite de retiro del Ejército. También le escribe a Eva, carta que lamentablemente no se ha encontrado hasta ahora. Una tercera carta va dirigida a Mercante: "Me ha hecho gracia que algunos creyeran que yo me 'iba a escapar'. Son unos angelitos pues si lo hubiera querido hacer tenía diez embajadas con amigos que me hubieran acogido con los brazos abiertos. Ellos olvidan que yo soy un 'soldado de verdad' y que si no hubiera querido entregarme hubiera sido otro el procedimiento que habría seguido. Con todo, estoy contento de no haber hecho matar un solo hombre por mí y de haber evitado toda violencia. Ahora he perdido toda posibilidad de seguir evitándolo y tengo mis grandes temores que se produzca allí algo grave [...] Le encargo mucho a Evita porque la pobrecita tiene sus nervios rotos y me preocupa su salud. En cuanto me den el retiro, me caso y me voy al diablo. Salude a todos los amigos y en especial al 'peronismo' [...] Querido amigo: Usted es de los excelsos por eso vivirá amargado pero con una conciencia feliz. La conciencia es la madre del alma, por eso nos adormece con una canción de cuna cuando está pura y limpia"[30].

Con respecto a esta declaración de "me caso y me voy al diablo", algunos suponen que fue un momento de agotamiento y de hastío por parte del coronel. Otros, como Fermín Chávez, sostienen que se trata de una maniobra para confundir al enemigo, en conocimiento de que todas sus cartas serían leídas por sus carceleros antes de ser remitidas.

Al día siguiente, *La Época* informa que el planteo de los dirigentes políticos de entregar "el gobierno a la Corte" significaría la asunción, como presidente, del Dr. Roberto Repetto, "gran amigo de Robustiano Patrón Costas y de otros fuertes empresarios azucareros del Norte"[31]. Transcribe, asimismo, una declaración del Comité Centro y Constitución del Partido Comunista: "Por la entrega del poder a la Suprema Corte y un Ministerio de Conciliación Nacional. Pueblo de la Capital: las bandas nazifascistas, juntamente con su policía gestapista y con la complicidad del Gral. Ávalos, han ametrallado a mansalva al pueblo de Buenos Aires congregado en la Plaza San Martín, en el día de ayer. Numerosos muertos y heridos constituyen el saldo de esta vandálica represión -sin precedentes en la historia argentina- contra toda la ciudadanía que exige la entrega del Gobierno a la Suprema Corte y la constitución de un Ministerio de Unidad Nacional, donde estén representados todos los partidos políticos antifascistas, el movimiento obrero independiente, el estudiantado y todos los sectores económicos y sociales, civiles y militares de la Nación que aspiran al retorno inmediato de la normalidad constitucional. No hay

[29] *La Época*, Buenos Aires, 14/10/1945.
[30] Luna, Félix: ob. cit., pp. 416-418.
[31] *La Época*, Buenos Aires, 14/10/1945.

solución política actual a espaldas del pueblo. Pueblo argentino: No intimidarse. Salid a la calle y aplastad a los nazis y pistoleros peronianos"[12].

Ese mismo día 14, el Gral. Ávalos visita a Victorio Codovilla en el Departamento de Policía. Pocas horas antes de que el dirigente stalinista recuperase la libertad, Ávalos mantuvo una larga plática con él, de la cual solo trascendió esta información: "el dirigente comunista habría dicho: 'Hemos cometido un error en no haber apoyado antes a este gobierno. Temo que ya sea tarde'". Rodolfo Puiggrós se refiere a esta entrevista y comenta que, por supuesto, "al decir 'este gobierno', Codovilla se refería al que representaba Ávalos"[13], es decir, que para el secretario general del Partido Comunista los militares dejaban de ser nazifascistas por el mero hecho de haber detenido a Perón. A su vez, otro dirigente del mismo partido da fe de su vocación "democrática" visitando al otro gran enemigo de Perón, el jefe de la Armada: "Con un grupo de personas -recuerda Rodolfo Ghioldi- fuimos a ver al almirante Vernengo Lima al ministerio, y me permití decirle: '-Pero, ustedes van a ser derrocados pasado mañana: la policía está en las mismas manos, la policía no deja que los sindicatos hagan asambleas, persigue a gente que quiere luchar y salir a la calle, les está metiendo palos y llevándola a los calabozos'. Me dijo que estaba equivocado y, como insistiese, se comprometió a comunicárselo al Gral. Ávalos"[14].

Mientras, en Martín García, Perón escribe otras dos cartas. La primera, al Gral. Ávalos, donde afirma que "todavía soy un oficial superior del Ejército en actividad y desconozco el delito de que se me acusa [...] por lo cual solicito quiera servirse ordenar se realicen las diligencias del caso para esclarecer los hechos y de acuerdo a la ley disponer en consecuencia mi procesamiento o proceder a resolver mi retorno a jurisdicción y libertad, si corresponde"[15]. La segunda es a Eva, caracterizada por las expresiones cariñosas hacia su compañera. En lo que atañe al aspecto político, afirma: "Hoy he escrito a Farrell pidiéndole que me acelere el retiro; en cuanto salgo nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos [...] ¿Qué me decís de Farrell y de Ávalos? Dos sinvergüenzas con el amigo. Así es la vida [...] Te encargo le digas a Mercante que hable con Farrell para ver si me dejan tranquilo y nos vamos al Chubut los dos [...] Trataré de ir a Buenos Aires por cualquier medio, de modo que puedes esperar tranquila y cuidarte mucho la salud. Si sale el retiro, nos casamos al día siguiente y si no sale yo arreglaré las cosas de otro modo pero liquidaremos esta situación de desamparo que tú tienes ahora [...] Con lo que yo he hecho estoy justificado ante la historia y se que el tiempo me dará la razón. Empezaré a escribir un libro sobre esto y lo publicaré cuanto antes, veremos entonces quien tiene razón"[16].

Este proyecto de alejarse de la acción pública –aunque, al mismo tiempo, anuncia su decisión de escribir un libro para continuar la lucha– constituiría, según algunos ensayistas peronistas, un nuevo intento de despistar a quienes revisasen la correspondencia. Sin embargo, parece más razonable entenderlo como una actitud propia de quien se encuentra detenido, traicionado por sus camaradas de armas y cuando aún no se ha producido la reacción popular en su defensa.

A media tarde de ese día 14, llega a Martín García el capitán-médico Miguel Ángel Mazza, quien desde hace años atiende la salud de Perón. Mazza le trae la siguiente información, que le envía el coronel Franklin Lucero: "Según Lucero, había que contar con tres generales: Sosa Molina, Solari y Urdapilleta. El Ejército del interior no podía estar con Campo de Mayo [...] La famosa Escuela de Guerra, termómetro de la reacción en el Ejército, estaba ahora dividida y se balanceaba a favor de Perón"[17]. Acerca de los obreros, Mazza le informa que "el mayor Estrada estaba en contacto con Alcides Montiel y que se trabajaba secretamente"[18]. Mazza y Perón conversan extensamente y convienen en plantear -tomando por base unas radiografías de años atrás- que el clima húmedo de la isla daña seriamente su salud, reclamándole a Farrell que disponga su traslado a la Capital.

[12] Ídem.
[13] Puiggrós, Rodolfo: ob. cit., p. 178.
[14] Ghioldi, Rodolfo: *Tres revoluciones*, Buenos Aires, Emilio Perrot, 1959, p. 73.
[15] Carta del 14/10/45, en Luna, Félix: ob. cit., pp. 418 y 419.
[16] Carta del 14/10/45, en Luna, Félix: ob. cit., pp. 419 y 420.

El día 15, el Dr. Mazza entrevista al presidente Farrell y le entrega su informe acerca del deterioro de la salud de Perón, "lo cual obliga imprescindible e impostergablemente a un examen clínico y de laboratorio en un ambiente hospitalario"[19]. Farrell asiente, en principio, a la solicitud, pero envía a Mazza para que formule la misma petición ante el ministro de Guerra, Gral. Ávalos, quien, en principio, accede al pedido. El médico sabe que su argumento es un arma poderosa: las Fuerzas Armadas no pueden cargar con la responsabilidad, frente al pueblo, de que Perón enferme gravemente, con peligro de muerte, a causa de su detención, la cual, según los informes oficiales, procura protegerlo ante amenazas contra su vida. Horas después, ya en su consultorio, Mazza es citado por el Alte. Vernengo Lima quien opone reparos a lo que considera demasiada buena voluntad de Farrell. A la Armada le disgusta la posibilidad de flexibilizar el control sobre Perón y además, mantiene dudas acerca de la veracidad de la información médica. El traslado de Perón provoca diversas reuniones y tarda en definirse.

Mientras, el Dr. Juan Álvarez continúa parsimoniosamente sus gestiones dirigidas a constituir el nuevo gabinete. Los diarios recogen versiones de que se recurriría a viejos políticos conservadores, entre otros, Alberto Hueyo, Isidoro Ruiz Moreno, Jorge Figueroa Alcorta y Tomás Amadeo. Por su parte, la embajada norteamericana celebra la deten-



El Coronel Perón Preso en Martín García

Tito Denuncia la Ingerencia Extranjera

Protestan en Nuevo York por "Una Indebida Intervención" en Asuntos Internos de Brasil

Se Desea que la Democratización

Primera plana del diario La Época, *14 de octubre de 1945.*

[17] AA.VV.: *Perón, el hombre del destino*, Buenos Aires, Abril educativa y cultural S.A., 1974, volumen 1, p. 282.
[18] Ídem.
[19] Ídem, 283.



DIO EL PUEBLO UN MAGNIFICO EJEMPLO DE CULTURA, CORDURA Y CORRECCION AL EXPRESAR AYER SU MAS AUTENTICA VOLUNTAD

ABSOLUTO FUE EL PARO EN TODO EL PAIS

Los Trabajadores Argentinos Ovacionaron a LA EPOCA Identificándola Como Unica Defensora de Su Sagrada Caus

Primera plana del diario La Época, *18 de octubre de 1945.*

ción de Perón: "Perón está fuera del juego políticamente hablando, sin apoyo palpable en el Ejército y muy poco del sector gremial colaboracionista"[40].

Pero la diplomacia norteamericana se equivoca. "El 15 de octubre se declara la huelga revolucionaria por tiempo indeterminado en todos los ingenios de Tucumán", recuerda Luis René Villacorta, dirigente de la FOTIA[41]. Los trabajadores tucumanos del azúcar exigen, además, la reunión del Comité Central Confederal de la C.G.T. Asimismo, en Berisso, al impulso combativo de Cipriano Reyes, los trabajadores de la Carne comienzan a movilizarse y al atardecer recorren las calles de esa localidad a los gritos de "¡Viva Perón y la Secretaría de Trabajo!"[42]. El diario *La Época* informa la irritación que cunde en la clase trabajadora, en página 2, bajo el título "Iniciaron los patrones su ataque a las conquistas sociales". La nota explica que, dada la resolución del nuevo Secretario de Trabajo -profesor Fentanes- los empleadores se niegan a abonar el feriado del 12 de octubre y que en algunas fábricas han aparecido carteles, colocados por la patronal en las puertas de acceso, con el siguiente texto: "El 12 de octubre vayan a cobrárselo a Perón". Esta actitud provoca incidentes en varias empresas.

La cúpula de la Central Obrera, atemorizada por la presión que viene desde las bases, visita al Gral. Ávalos para solicitarle garantías de que las conquistas sociales no serán derogadas[43]. También solicitan audiencia al presidente Farrell, para el día siguiente, a fin de asegurarse de que sus reclamos serán escuchados y ante la presión de las seccionales gremiales del interior convocan al Comité Central Confederal para el martes 16 de octubre, a las 18 horas, en Buenos Aires, organismo al cual proponen se declare una huelga general en todo el país.

En la noche del 15, "la policía disuelve una manifestación que daba vivas al coronel Perón en Florida y Corrientes, pleno centro porteño [...] En el Chaco se anuncia paro

[40] Informe de Cabot al Departamento de Estado, del 15/10/45, citado en Page, Jonh: *Perón*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984, p. 151.
[41] *Perón, el hombre del destino*, ob. cit., volumen 1, p. 288.
[42] Chávez, Fermín: ob. cit., Tomo II, p. 29.
[43] Torre, Juan Carlos: ob. cit., p. 56.

general [...] En Avellaneda y Rosario se producen manifestaciones con participación de miles de trabajadores [...] Paran los obreros ferroviarios de Junín [...] Huelga en el frigorífico Wilson, de Puente Alsina"[44].

En la mañana del 16, los dirigentes de la CGT visitan al presidente Farrell, al cual comunican su preocupación por la salud del coronel Perón, así como que algunos gremios, en forma parcial, han salido a la calle reclamando por su libertad. También le expresan la preocupación reinante en la clase trabajadora ante las versiones de los diarios acerca del nuevo gabinete que estaría integrado por hombres del conservadorismo. Interviene en la reunión el Gral. Ávalos, quien intenta tranquilizarlos manifestándoles que Perón se halla "protegido" por el Gobierno. Asimismo, Ávalos emite un comunicado en el que hace saber a la población que el coronel Perón no se encuentra detenido[45]. Perón, desde su cautiverio, le contesta: "Comunico al señor Ministro que mientras la radio anuncia que no estoy detenido, hace cuatro días que me encuentro detenido, e incomunicado y con dos centinelas de vista en la prisión de esta isla"[46].

Un hombre de FORJA, Darío Alessandro, testimonia acerca de su encuentro, en esos días, con oficiales de Campo de Mayo que se encuentran replanteando su posición. Estos hombres, de posición nacionalista -ante los rumores de que regresarían al poder los viejos políticos conservadores- manifiestan su disconformidad y sostienen que ellos "al provocar la caída de Perón, no pensaban en replantear la vuelta a la vieja Argentina y menos, aún, de esa gente de la oligarquía"[47]. Esos oficiales habrían influido sobre el resto de Campo de Mayo para debilitar la posición del Gral. Ávalos.

La Época expresa el cambio de situación que se está produciendo: "Desde la Quiaca hasta Tierra del Fuego y desde el Atlántico a los Andes, se pide, se clama y se exige la libertad del coronel Perón"[48]. Asimismo, sostiene: "Los trabajadores de todo el país se han puesto de pie para reclamar la libertad del coronel Perón"[49].

Al mediodía, el presidente Farrell decide -a propuesta de Vernengo Lima- que los médicos Nicolás Romano -de antigua militancia radical- y José Tobías, acompañados del capitán de corbeta Andrés Tropea y el comisario Rodríguez, viajen a Martín García para establecer el verdadero estado de salud de Perón y decidir acerca de si corresponde o no su traslado a un hospital de Buenos Aires. A media tarde, esas personas parten a cumplir su misión arribando a la isla al anochecer.

Aproximadamente a la misma hora, inicia sus deliberaciones el Comité Central Confederal de la CGT en la sede de la Unión Tranviarios. En ella, los gremialistas ferroviarios, como expresión del viejo país, se manifiestan negativamente a la huelga general, pero los gremios nuevos -especialmente Libertario Ferrari, hombre de ATE y ligado a FORJA- abundan en razones para actuar en defensa del coronel detenido. Por su parte, la Unión Obrera Local -expresión sindical del Partido Comunista- sostiene que "desautoriza las versiones a favor de una huelga inminente lanzadas por un grupo afecto al gobierno desplazado y por elementos nazis, que pretenden obstruir el camino de las elecciones libres"[50]. En el mismo sentido se expresa la Federación Obrera de la Carne, en manos del stalinismo: "bandas armadas, extrañas a los obreros de los frigoríficos, encabezadas por

[44] *La Época*, Buenos Aires, 16/10/1945.
[45] Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 37.
[46] Idem, p. 38.
[47] Galasso, Norberto: ob. cit., p. 607.
[48] Tapa de *La Época*, Buenos Aires, 16/10/1945.
[49] *La Época*, Buenos Aires, 16/10/1945.
[50] Torre, Juan Carlos: ob. cit., p. 69.

Cipriano Reyes, tratan de impedir el ingreso al trabajo. Los trabajadores no deben abandonar sus tareas y deben movilizarse para terminar de una vez con estas maniobras del nazifascismo que atentan contra la libertad, la democracia y el progreso del país"[51]. A su vez, el Partido Socialista denuncia "la maniobra encaminada a confundir la opinión de los trabajadores y crear factores de perturbación y anarquía [...] tentativa de los dirigentes entregados a la dictadura implantada por el ex secretario de Trabajo y Previsión"[52].

Al llegar la comitiva a Martín García, durante la noche, Perón se niega a ser revisado pues él tiene su médico y este ya ha informado al respecto. El capitán Tropea vacila, pero finalmente se comunica con sus superiores. Se produce una situación confusa. En sus recuerdos, Perón afirma que "por orden expresa del presidente, en contra de la decisión del ministro de Marina", se decidió el traslado[53]. Hacia la medianoche, se realizan los preparativos para conducir al coronel al Hospital Militar. A esa hora ya se conoce la decisión de la Central Obrera: por 16 votos contra 11, "la CGT, en defensa de las conquistas obtenidas y las por obtener y considerando que estas se hallan en peligro ante la toma del poder por las fuerzas del capital y la oligarquía, declara un Paro General en todo el país por el término de 24 horas, que se hará efectivo el día jueves 18 de octubre, a partir de la cero hora"[54].

17 de octubre de 1945

A las 6 horas del día 17, Juan Perón ingresa al Hospital Militar. A las 7, en Brasil y Paseo Colón, la policía dispersa alrededor de mil personas que se dirigían hacia la Casa de Gobierno. A las 8 y 30 es disuelta una manifestación en Independencia y Paseo Colón. A las 9 hs, por Alsina, hacia el oeste, va una columna estimada en 4000 trabajadores. A las 9 y 30 hs es dispersada una concentración reunida frente al Puente Pueyrredón de alrededor de 10.000 personas[55]. A mitad de mañana, grupos de trabajadores reclaman frente al Hospital Militar, y exigen ver a Perón. Las radios informan que se está generalizando la huelga, no obstante que la CGT declaró el paro para el día 18. Al mediodía, la policía vuelve a dispersar a grupos de manifestantes que se habían concentrado en Plaza de Mayo. FORJA da una declaración donde sostiene que "en el debate planteado en el seno de la opinión, está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo [...] y, en consecuencia, expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales"[56]. Por entonces, el coronel Gemetro le sugiere a Ávalos: "-General, si a esa gente no la para la policía lo podemos hacer nosotros con unos pocos hombres... -Quédese tranquilo. No va a pasar nada -contesta Ávalos. Todo lo que la gente quiere es ver a Perón, saber que está bien. Después, se irán como vinieron"[57].

Luego del mediodía, la policía modifica su actitud frente a los manifestantes. "La crisis del poder liberó los sentimientos de los agentes de la tropa -afirma Perelman- muchos de ellos provincianos y con bajos sueldos [...] Los vigilantes se declararon peronistas"[58].

[51] *La Prensa*, Buenos Aires, 17/10/1945.
[52] *La Nación*, Buenos Aires, 17/10/1945.
[53] Bill de Caledonia: ob. cit., p. 12.
[54] Actas de la reunión, en "La CGT y el 17 de octubre", revista *Pasado y Presente*, N° 2/3, Buenos Aires, julio/diciembre 1973.
[55] *La Época*, Buenos Aires, 17/10/1945.
[56] Ídem.
[57] Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 50.
[58] Perelman, Ángel: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, p. 76.



"Las patas en la fuente", imagen clásica del 17 de octubre de 1945.

Esto es verdad, pero también es cierto que un amigo de Perón, el coronel Filomeno Velazco, controla ya la planta baja del Departamento de Policía y da órdenes a los agentes.

A las 15 y 30, un grupo de sindicalistas mantiene una reunión con Perón en el Hospital Militar. En las primeras horas de la tarde, varias columnas confluyen, en Avellaneda, ante el puente. Sostiene Cipriano Reyes: "Era una muchedumbre, con más de 50.000 personas [...] Minutos después, las pasarelas del puente comenzaron a bajar y la muchedumbre se lanzó para pasar al otro lado"[59].

"Nosotros no participamos del 17 de octubre -recuerda un dirigente gremial del Partido Comunista-. Los metalúrgicos que nosotros controlábamos trabajaron el 17 de octubre. No lo entendimos, no seguimos a la masa y nos costó muy caro"[60]. Un periodista afirma que a las 13 hs: "el ministerio de marina rechaza un ofrecimiento de dirigentes comunistas para que obreros armados, de esa tendencia, enfrenten a los trabajadores peronistas"[61]. También los intelectuales del sistema abominan de la presencia de las masas, de esos trabajadores que después de caminar varios kilómetros, osan meter sus pies en las fuentes de la plaza histórica: "Yo estaba avergonzado e indignado. Eso es, indignado y avergonzado", recuerda Jorge Luis Borges[62].

Han pasado ya las 16 horas cuando, ante el crecimiento de la concentración popular, el presidente Farrell envía a algunas personas de su confianza para conversar con Perón y encontrar una salida a la crisis. Así, el brigadier Bartolomé de la Colina y el Gral. Pistarini conversan con Armando Antille, un radical yrigoyenista que intenta negociar. En un

[59] Reyes, Cipriano: *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, GS Editorial, 1973, pp. 228 y 231.
[60] Eduardo Barainca, en Elizalde, Roberto: "Sindicatos en la etapa peronista", revista *Realidad Económica*, N° 135, Buenos Aires, octubre/noviembre 1995, p. 101.
[61] Hugo Gambini, *Primera Plana*, Buenos Aires, 19/10/1965.
[62] Declaraciones de Jorge Luis Borges a "Qué hacía usted al caer la tarde del 17 de octubre de 1945", Revista *Che*, Buenos Aires, 18/10/1960.

piso alto del Hospital Militar, el coronel, en pijama, recibe información de lo que ocurre y espera el desarrollo de los acontecimientos. "Allí lo rodeamos -recuerda Franklin Lucero- sus amigos de las buenas y malas horas"[63]. El general Tanco rememora: "Las llamadas desde la Casa de Gobierno se sucedían. Farrell quería calmar a la muchedumbre. En determinado momento, Perón me preguntó: '¿Hay mucha gente? ¿Realmente, hay mucha gente, che?'. Nunca me había tuteado, pero su creciente entusiasmo se comenzaba a apreciar en su cambio físico y espiritual"[64]. Mientras, en Plaza de Mayo, el Gral. Ávalos intenta infructuosamente dirigirse a los trabajadores. "La respuesta de la plaza es contundente: 'Queremos a Perón'"[65].

Testimonia el capitán Russo: "Se hacía evidente que el gobierno quería parlamentar con Perón. Recuerdo que Perón me dijo textualmente: -Ha llegado el momento de aprovechar la debilidad del enemigo"[66]. Poco después, se conviene que el Gral. Ávalos se traslade al Hospital Militar, para conversar con Perón. "Ávalos me expresó -recuerda Perón- sus deseos de que yo hablara al pueblo para calmarlo e instarlo a que se retirara de la Plaza de Mayo"[67]. De esta conversación surge la conveniencia de una reunión Farrell-Perón. Mientras tanto, en la Casa Rosada, Vernengo Lima presiona a Farrell para disolver la concentración apelando a la fuerza militar: "-Usted está cometiendo un grave error, esto hay que disolverlo a balazos y va a ser difícil, hay mucha gente"[68]. El presidente se niega a recurrir a la represión: "El ministro de Marina insistió, explicando que las ametralladores están en el techo: 'Si tiramos al aire, se van a ir'. Pero el Presidente se mantuvo inconmovible: 'No, señor. No se hace ningún disparo; la gente puede morir por el pánico. Yo no autorizo nada'"[69].

Los diarios de la tarde informan acerca de la situación desde su perspectiva reaccionaria: "Numerosos grupos, en abierta rebeldía -según *La Razón*- paralizaron en la zona sur los transportes y obligaron a cerrar fábricas, uniéndose luego en manifestación"[70]. Acompaña la noticia con una declaración del Partido Comunista de la Provincia de Buenos Aires donde se denuncian "los desmanes de elementos peronistas de Cipriano Reyes y demás aventureros a sueldo de la Secretaría de Trabajo que en bandas armadas han ido provocando a la población y obligando a los obreros a hacer abandono de sus trabajos. Tales hechos han sido denunciados al ministro del Interior Gral. Ávalos por este comité"[71]. *Crítica*, por su parte, aparece con grandes titulares: "Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población [...] En varias zonas de Buenos Aires, los grupos peronianos cometieron sabotaje y desmanes"[72]. Los periódicos informan, además, que el Dr. Juan Álvarez ha visitado la Casa de Gobierno con el listado de los hombres de doble apellido que conformarían el nuevo gabinete.

Desde el Hospital Militar, Perón se aviene a conversar con Farrell pero, pone condiciones: "Primero, que Vernengo Lima se mande a mudar; segundo, que la Jefatura de Policía la ocupe Velazco; tercero, que lo busquen a Pantín y lo pongan al frente de las fuerzas de

[63] Chávez, Fermín: ob. cit., p. 54.
[64] AA.VV.: *Perón, el hombre del destino*, ob. cit., volumen 1, p. 296.
[65] Chávez, Fermín: ob. cit., p. 55.
[66] Ídem, p. 54
[67] AA.VV.: *Perón, el hombre del destino*, ob. cit., volumen 1, p. 297.
[68] Ídem.
[69] Ídem.
[70] *La Razón*, Buenos Aires, 17/10/1945.
[71] Ídem.
[72] *Crítica*, Buenos Aires, 17/10/1945.

Mar, y que Lucero se haga cargo del ministerio de Guerra; hay que traer inmediatamente a Urdapilleta, que está en Salta, para que se haga cargo del ministerio del Interior. Esas son mis condiciones"[73].

Rato después, Farrell y Perón conversan en la residencia presidencial. "Me dijo Farrell: 'Bueno, Perón, ¿qué pasa?' Yo le contesté: -Mi General, lo que hay que hacer es llamar a elecciones de una vez. ¿Qué están esperando? Convocar a elecciones y que las fuerzas políticas se lancen a la lucha... -Esto está listo -me contestó- y no va a haber problemas. -Bueno, entonces me voy a mi casa. -¡No, déjese de joder! -me dijo y me agarró de la mano-. Esta gente está exacerbada, nos van a quemar la Casa de Gobierno"[74].

Aproximadamente a las 23 horas, Farrell y Perón ingresan a la Casa Rosada. -Venga, hable, me dijo Farrell -recuerda Perón-. Minutos después, el coronel ingresa al balcón y se abre ante su mirada un espectáculo majestuoso mientras una ovación atronadora saluda su presencia. En la noche de Buenos Aires, una inmensa muchedumbre, que algunos estiman en trescientos mil, otros en quinientos mil y el diario *La Época* en un millón de personas, vibra coreando su nombre: ¡Perón! ¡Perón!. Los diarios encendidos, a manera de antorchas, resplandecen sobre la negrura nocturna celebrando la victoria popular. Alguien alcanza una bandera hasta el balcón: es una bandera argentina que lleva atada una camisa. El coronel la toma y la hace flamear de un lado a otro, ante la algarabía popular. ¡Ar-gen-ti-na! ¡Ar-gen-ti-na! Farrell y Perón se abrazan, produciendo un nuevo estallido de júbilo popular. El presidente intenta vanamente dirigirse a los manifestantes, pero el impresionante griterío no se lo permite. Finalmente, pronuncia unas pocas palabras para comunicar que el gobierno no será entregado a la Corte Suprema, que ha renunciado todo el gabinete, que el coronel Mercante será designado Secretario de Trabajo y Previsión y que "otra vez está junto a ustedes el hombre que por su dedicación y empeño ha sabido ganar el corazón de todos: el Coronel Perón"[75].

El coronel, profundamente conmovido, se acerca al micrófono. "¡Imagínese -recordará años después- ni sabía lo que iba a decir... ¡tuve que pedir que cantaran el himno para poder armar un poco las ideas"[76]. Concluido el himno nacional, el coronel se dirige a la multitud: "Trabajadores. Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino". Una larga ovación interrumpe el discurso. El coronel comunica al pueblo que ha sido firmada su solicitud de retiro y que esa renuncia a su carrera militar la ha dispuesto "para ponerme al servicio integral del auténtico pueblo argentino". Luego, agrega: "Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, quiero, en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrecharla profundamente contra mi corazón... como lo podría hacer con mi madre". Su discurso resulta interrumpido, varias veces, por la pregunta que inquieta al pueblo: ¿Dónde estuvo? Pero él prefiere no contestar y finalmente le pide al pueblo: "No me recuerden cuestiones que hoy ya he olvidado [...] No quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo". Después, afirma que ha llegado el momento del consejo, y pide a los trabajadores que se unan, que sean hoy más hermanos que nunca. Y agregó: "Por eso les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son la esperanza

[73] J. D. Perón en *Perón, el hombre del destino*, ob. cit., p. 299.
[74] Luna, Félix: ob. cit., p. 427.
[75] AA.VV.: *Perón, el hombre del destino*, ob. cit., volumen 1, p. 300.
[76] Luna, Félix: ob. cit., p. 427.

más pura y más cara de la patria". Desde el gentío, surge la ocurrencia: ¡Mañana es San Perón! ¡Mañana es San Perón! Finalmente, el coronel sostiene que al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado y que tengan presente que necesita un descanso que se tomará en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar, codo a codo con ellos, "hasta quedar exhausto, si es preciso [...] Y ahora, para compensar los días de sufrimiento que he vivido, quiero pedirles que se queden en esta plaza quince minutos más, para llevar en mi retina el espectáculo grandioso que ofrece el pueblo desde aquí"[277].

Rato más tarde, la imponente concentración se dispersa lentamente. Los trabajadores fabriles han irrumpido tumultuosamente en la historia argentina y han liberado al coronel, quebrando el poder de la oligarquía.

Al mismo tiempo que la presencia popular en la plaza definía la puja por el poder, el ala nacional del Ejército ha cumplido un rol importantísimo. El coronel Filomeno Velazco ha logrado controlar la Policía Federal, lo que explica la libertad de movimientos otorgada a los agentes. Asimismo, el coronel Carlos Mujica se apoderó del regimiento 3 de infantería. Hacia la noche, Pistarini y Lucero tomaron el ministerio de Guerra, mientras Estrada y Mercante se ubicaban en la Secretaría de Trabajo.

En el interior del país, importantes concentraciones de trabajadores –especialmente en Rosario, Tucumán, Córdoba y Mendoza– se dispersan en orden. Así ocurre también en Buenos Aires, pero el odio riega de sangre las primeras horas del día 18: una manifestación peronista es tiroteada desde adentro del diario *Crítica*, provocando la muerte de Darwin Passaponti y Francisco Ramos.

Una nueva época se inicia en la Argentina.

Opiniones sobre el 17 de octubre

"El país era otro país –afirma Jauretche– y no quisieron entenderlo [...] El 17 de octubre, más que representar la victoria de una clase, es la presencia del nuevo país con su vanguardia más combatiente y que más pronto tomó contacto con la realidad propia"[278].

"Cuando en la época de nuestra famosa Unión Democrática –señala Ernesto Sábato– tantos intelectuales de 'izquierda' marchábamos al lado de conservadores como Santamarina y señoras de la sociedad, deberíamos haber sospechado que algo estaba funcionando mal"[279].

Según una declaración de la Unión Cívica Radical: "[El 17 de octubre] fue preparado por la Policía Federal y la Oficina de Trabajo y Previsión, convertida en una gran máquina de propaganda tipo fascista"[280].

"Había dos países en octubre de 1945 –opina el dirigente conservador Emilio Hardoy– el país elegante y simpático con sus intelectuales y su sociedad distinguida sustentada en su clientela 'romana'; y el país de 'la corte de los milagros' que mostró entonces toda su rabia y toda su fuerza. ¡Nueve días que sacudieron al país! Nueve días en que la verdad se desnudó. Nueve días que cierran una época e inauguran otra [...] Desde luego, el odio no es el único ingrediente del peronismo, pero es el fundamental, el cemento que aglutinó a las masas en torno a Perón"[281].

"En los bajíos y entresijos de la sociedad hay acumuladas miseria, dolor, ignorancia,

277 Ídem, pp. 366-370.
278 Jauretche, Arturo: "Con pantalones largos...", *El Mundo*, Buenos Aires, 17/10/1965.
279 Sábato, Ernesto: *Claves políticas*, Buenos Aires, Alonso editor, 1971, p. 83.
280 *La Prensa*, Buenos Aires, 25/10/1945.
281 Hardoy, Emilio: *No he vivido en vano. Memorias*, Buenos Aires, Marymar, 1993, pp. 209 y 215.

indigencia más mental que física, infelicidad y sufrimiento –según el Partido Socialista–. Cuando un cataclismo social o un estímulo de la policía moviliza las fuerzas latentes del resentimiento, corta todas las contenciones morales, da libertad a las potencias incontroladas, la parte del pueblo que vive ese resentimiento [...], se desborda en las calles, amenaza, vocifera, atropella, asalta a diarios, persigue en su furia demoníaca a los propios adalides permanentes y responsables de su elevación y dignificación"[282].

"El 17 de octubre es uno de los tantos golpes de cuartel", sostiene, por su parte, el Grupo Obrero Marxista, orientado por Nahuel Moreno[283].

"Era el subsuelo de la Patria sublevado [...] Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente, como la brisa fresca del río. Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo"[284], expresará Raúl Scalabrini Ortiz.

"Se iniciaba un largo y doloroso periodo, pues quienes lo habían planeado habían logrado desencadenar un movimiento de masas que acompañaría a la dictadura. Con el caer de la tarde, la tristeza me dominó"[285], comenta Américo Ghioldi.

Con su corrosiva ironía, Jorge Abelardo Ramos señala: "Cómo –se preguntaban los figurones de la oligarquía, azorados y ensombrecidos–, ¿pero es que los obreros no eran esos gremialistas juiciosos a quienes Juan B. Justo había adoctrinado sobre las ventajas de comprar porotos baratos en las cooperativas?"[286].

"No solo por los bombos, platillos, triángulos y otros improvisados instrumentos de percusión [esa gente] me recuerda las murgas de carnaval, sino también por su indumentaria: parecen disfrazados de menesterosos. Me pregunto de qué suburbio alejado provienen esos hombres y mujeres casi harapientos, muchos de ellos con vinchas que, como a los indios de los malones, les ciñen la frente y casi todos desgreñados. ¿O será que el día gris y pesado o una urgente convocatoria, les ha impedido a estos trabajadores tomarse el tiempo de salir a la calle bien entrazados o bien peinados, como es su costumbre ¿O habrán surgido de ámbitos cuya existencia yo desconozco"[287]. Este el comentario que aquel día provoca en María Rosa Oliver, escritora del grupo "Sur" y camarada de ruta del Partido Comunista.

"Estábamos en el medio de la multitud, sumamente emocionados. Y advertí que en el rostro de Nicolás Olivari corría un lagrimón", recuerda Alberto Vanasco[288].

En sus memorias, el Alte. Rojas recuerda: "Con su permiso, señor Capitán, voy a desalojar a toda esa gente. Sí, le dije, pero con una condición: no dispare ningún tiro adentro del edificio. Se retiraron entonces [...] Él dio la orden y los soldados pusieron rodilla en tierra, dieron vuelta sus fusiles –con la culata adelante– y comenzaron a sacudirles las cabezas a los revoltosos. Sonaban sus cabezas que parecían mates"[289].

282 Periódico *La Vanguardia*, Buenos Aires, Órgano del Partido Socialista, 23/10/1945.
283 Periódico *Frente Proletario*, Buenos Aires, Órgano del grupo orientado por Nahuel Moreno, 20/8/1948.
284 Scalabrini Ortiz, Raúl: *Tierra sin nada, tierra de profetas*, Buenos Aires, Reconquista, 1946, pp. 34 y 35.
285 Declaraciones de Américo Ghioldi a "¿Qué hacía usted al caer la tarde del 17 de octubre de 1945?", revista *Che*, Buenos Aires, 18/10/1960.
286 Ramos, Jorge A.: *Perón. Historia de su triunfo y su derrota*, Buenos Aires, Amerindia, 1959, p. 34.
287 Oliver, María Rosa: ob. cit., p. 343.
288 Revista *Macedonio*, N° 9/10, otoño de 1971.
289 Rojas, Isaac: *Memorias del Alte. Isaac. F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 140.

El 21 de octubre de 1945, el Partido Comunista declara: "El malón peronista -con protección oficial y asesoramiento policial- que azotó al país, ha provocado rápidamente -por su gravedad- la exteriorización del repudio popular de todos los sectores de la República en millares de protestas [...] Se plantea así para nuestros militantes, una serie de tareas que, para mayor claridad, hemos agrupado en dos rangos: higienización democrática y clarificación política. Es decir, por un lado, barrer con el peronismo y todo aquello que de alguna manera sea su expresión; por el otro, llevar adelante una campaña de esclarecimiento de los problemas nacionales, la forma de resolverlos y explicar ante las amplias masas de nuestro pueblo, más aún que lo hecho hasta hoy, lo que la demagogia peronista representa. En el primer orden, nuestros camaradas deben organizar y organizarse para la lucha contra el peronismo, hasta su aniquilamiento. Corresponde aquí también, señalar la gran tarea de limpiar las paredes y las calles de nuestras ciudades de las inmundas 'pintadas' peronistas. Que no quede barrio o pueblo sin organizar las brigadas de reorganización democrática. Nuestras mujeres [...] deben visitar las casas de familia, comercios, etc., reclamando la acción coordinada y unánime contra el peronismo y sus hordas. Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino"[90].

Desde su periódico *Orientación*, los comunistas ratifican su incomprensión del momento histórico que se vive: "El malevaje peronista que, repitiendo escenas dignas de la época de Rosas y remedando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Italia y Alemania, demostró lo que era arrojándose contra la población indefensa, contra el hogar, contra las casas de comercio, contra el pudor y la honestidad, contra la decencia, contra la cultura e imponiendo el paro oficial, pistola en mano y la colaboración de la policía que, ese día y al día siguiente entregó las calles de la ciudad al peronismo bárbaro y desatado"[91].

En cambio, el grupo "Frente Obrero" se constituye en la única expresión de izquierda que comprende la progresividad histórica del emergente peronismo: "Los acontecimientos de los días 17 y 18 de este mes han dejado perplejos y confundidos a los stalinistas, socialistas y en general a toda la pequeña burguesía que se hallaba bajo el influjo ideológico de la oligarquía y del imperialismo [...] La misma masa popular que antes gritaba ¡Viva Yrigoyen!, grita ahora ¡Viva Perón! Así como en el pasado se intentó explicar el éxito del yrigoyenismo aludiendo a la demagogia que atraía a la chusma, a las turbas pagadas, a la canalla de los bajos fondos, etc., así tratan, ahora, la gran prensa burguesa y sus aliados menores, los periódicos socialistas y stalinistas, de explicar los acontecimientos del 17 y 18 en iguales o parecidos términos. Con una variante: comparan la huelga a favor de Perón con las movilizaciones populares de Hitler y Mussolini. Identificar el nacionalismo de un país semicolonial con el de un país imperialista es una verdadera 'proeza' teórica que no merece siquiera ser tratada seriamente [...] La verdad es que Perón, al igual que antes Yrigoyen, da una expresión débil, inestable y en el fondo traicionera, pero expresión al fin, a los intereses nacionales del pueblo argentino. Al gritar ¡Viva Perón!, el proletariado expresa su repudio a los partidos pseudo-obreros cuyos principales esfuerzos en los últimos años estuvieron orientados en el sentido de empujar al país a la carnicería imperialista. Perón se les aparece, entre otras cosas, como el representante de una fuerza que resistió larga y obstinadamente esos intentos y como el patriota que procura defender al pueblo argentino de sus explotadores imperialistas. Ve que los más abiertos y declarados enemigos del coronel lo constituyen la cáfila de explotadores que querían enriquecerse vendiéndole al imperialismo angloyanqui, junto con la carne de sus novillos,

[90] Declaración del Partido Comunista, del 21/10/45 reproducido en Puiggrós, Rodolfo: ob. cit., p. 182.
[91] *Orientación*, periódico del Partido Comunista, citado por Luna, Félix: ob. cit., p. 380.



Periódico Frente Obrero, octubre de 1945.

la sangre del pueblo argentino [...] Aquellos que desconocen el sentido y la importancia de las tareas nacionales en nuestra revolución están incapacitados para comprender estos acontecimientos: en general, están incapacitados para comprender nada. Los que se engañaron tomando la movilización de estudiantes, burgueses y damas perfumadas [del 19 de septiembre] por los preludios de la 'revolución', juzgan a la huelga general de 17 y 18 de octubre como una especie de aberración que echa al suelo todas sus teorías. La aberración estaría, en todo caso, en que individuos que se denominan a sí mismos marxistas, se pongan del lado del imperialismo en sus escaramuzas con algunos sectores de nuestra burguesía semicolonial [...] Por primera vez, en muchos años, la clase obrera ha salido a la calle y ha influido de manera importante en el curso político del país [...] Las grandes masas explotadas se están poniendo de nuevo en movimiento"[92]. Grupo "Frente Obrero", fundador de la Izquierda Nacional.

La significación del 17 de octubre es también comprendida, desde su perspectiva, por la embajada de los Estados Unidos: "Es impresión generalizada que a menos que la oposición reaccione rápidamente, el apoyo popular a Perón crecerá como una bola de nieve permitiéndole competir electoralmente, como candidato del pueblo, con mejores posibilidades de las que se le asignaban hasta ahora [...] La rehabilitación de Perón se hará sentir en los países vecinos[...] Esto ha fortalecido la posibilidad de formación de un bloque de dictaduras en América del Sur, amigo de Rusia y hostil hacia los Estados Unidos"[93].

El mismo 17 de octubre, el diario *La Nación* publica un telegrama donde "la opinión democrática argentina coincide con la posición de Mr. Braden respecto al problema de la libertad en América y desea expresar que consideraría como una actitud amistosa para nuestro pueblo y nuestra democracia su confirmación como secretario de Estado adjunto para los asuntos latinoamericanos. Comunicación cursada al Departamento de Estado de los Estados Unidos. Firman: Victoria Ocampo, Adela Grondona, Ana R. Schliepper de

[92] Periódico *Frente Obrero*, Buenos Aires, 29/10/1945.
[93] Van der Karr, Jane: ob. cit., p. 126.

Martínez Guerrero, Juan Antonio Solari, Sara Álvarez de Ezcurra, Alejandro Ceballos, Raúl Monsegur, Bernardo Houssay y Mariana Sáenz Valiente de Grondona"[94].

Después del 17: "Matar a Perón"

Producido el 17 de octubre, las fuerzas políticas se aprestan a la campaña electoral con vistas a las elecciones de febrero de 1946. El 23 de octubre, el grupo más consecuente de sindicalistas que ha apoyado al coronel organiza el Partido Laborista. Como presidente de la nueva agrupación es designado Luis F. Gay, del gremio telefónico. Por su parte, también se organiza la Junta Renovadora Radical, en la cual participa el sector más popular del radicalismo. A su vez, FORJA se disuelve para dar libertad a sus integrantes. Se gesta, asimismo, un partido Independiente, al cual aportan sus esfuerzos algunos nacionalistas, así como Centros Cívicos -algunos organizados por Eduardo Colom- y otras fuerzas que siguen la orientación de Filomeno Velazco. En estas agrupaciones sustenta el coronel su campaña electoral.

En noviembre queda organizada la Unión Democrática, alianza de los partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista, que lleva una fórmula integrada por dos hombres del Radicalismo y cuenta con el apoyo de las fuerzas conservadoras, aunque estas no integran formalmente la coalición, a pesar de la insistencia de los comunistas por incorporarlos. En esos días, la Iglesia Católica emite una pastoral que implícitamente significa un aval al coronel Perón pues se define contra los partidos en cuya plataforma electoral figuren el divorcio, la enseñanza laica o la separación de la Iglesia y el Estado.

En esos fines del año 45, intereses externos se movilizan para obstaculizar el camino de Perón hacia el poder. Desde Estados Unidos, Braden continúa su lucha: "los nazis [...] no han sido eliminados todavía [...] Acabo de presenciar el sufrimiento de una gran nación [...] He visto a un pueblo brutalmente escarnecido por alguien que se titula salvador, apoyado por una camarilla que remeda a su prototipo europeo [...] Los nazis europeos subyugaron a su propio pueblo antes de que intentaran someter a sus vecinos. No se debe permitir que la historia se repita"[95].

En esta misma línea, el 22 de noviembre, el canciller uruguayo Eduardo Rodríguez Larreta lanza una propuesta al resto de países latinoamericanos, propiciando, en base a las Actas de Chapultepec, "una cualquiera o todas las medidas colectivas previstas", que deben ser "usadas legítimamente contra un régimen americano totalitario que no haga honor a sus compromisos internacionales y niegue los derechos básicos a sus ciudadanos". Argumenta que ello no violaría el "principio de no intervención" porque no es posible que "ese principio de no intervención sea un escudo tras el cual puedan perpetrarse delitos, se viole la ley, se dé acogida a agentes del Eje, y se eludan compromisos obligatorios"[96]. El Departamento de Estado norteamericano da inmediato apoyo, pero nueve países americanos se manifiestan en contra, por lo cual el intento se frustra.

El 8 de diciembre, la Unión Democrática lanza su campaña electoral en la Plaza de los dos Congresos. Los oradores centran sus críticas al nazifascismo que encarnaría Perón. Tanto en este acto, como en otros desarrollados pocos días después, se producen graves enfrentamientos entre los militantes "democráticos" y los peronistas. Desde la embajada yanqui, el agregado cultural, Mr. Griffith, informa, con gran beneplácito: "La jornada del 8 ha servido para demostrar que la oposición comienza a mostrar las uñas [...]

[94] *La Nación*, Buenos Aires, 17/10/1945.
[95] Smith (Jr.), Edmund O.: *Intervención yanqui en la Argentina*, Buenos Aires, Palestra, 1965, p. 178.
[96] Ídem, p. 180.



Afiche de la Unión Democrática. Revista Opinión Argentina, enero-febrero de 1946.

[Hasta ahora] trataron de contener pacíficamente a los peronistas [...] [Ahora] saben que la consigna es tirar primero"[97]. Agrega Griffith que el acto de Congreso fue de 200.000 personas, pero no se halla del todo satisfecho porque "faltó la nota emotiva, romántica o heroica que pusiera a muchos afiliados en la obligación de ir"[98]. ¿A qué heroísmo se refiere el agregado cultural de la embajada? El mismo lo aclara, líneas después, planteando lisa y llanamente el asesinato político: "Hasta ahora, dos técnicos opositores han rechazado el recurso del crimen político, por inconveniente, por desventajoso y porque trae como consecuencia violentas represiones y luctuosos desquites. Pero la verdad es que muchos piensan y plantean el asesinato de Perón. Esto es difícil, pero no imposible, ya que se podría atentar contra su vida desde alguna ventana de la Avenida 9 de julio. De ahí las dudas y la inseguridad de que Perón hable el 14"[99].

La concentración peronista se realiza, sin embargo, el 14 de diciembre, frente a Cerrito 366, desde donde habla Perón. Según Fermín Chávez, ese día se incorpora el bombo al folklore peronista y también ese día, Perón se quita el saco y declara: "No nos deshonramos por ser descamisados. Nos deshonraríamos por ser fraudulentos, ladrones o pillos [...] Es para nosotros un honor tener un corazón bien puesto debajo de una camisa y no debajo de una chaqueta lujosa"[100].

El 20 de diciembre, el gobierno lanza el decreto 33.302 que estatuye el sueldo anual complementario. La patronal reacciona señalando la inconstitucionalidad de la medida y declara, como repudio, un *lock out*, en todo el país, desde al 14 al 16 de enero. Diversas solicitadas impugnan la medida, entre ellas la del Consejo Directivo de la Industria Azucarera. También el Partido Comunista se manifiesta en contra por tratarse de una medida demagógica, "de neto corte fascista, que quiere servir los planes demagógicos del continuismo nazifascista"[101].

En idéntico sentido se expresa Victorio Codovilla en el Congreso del Partido Comunista que funciona entre el 22 y el 25 de diciembre planteando la necesidad de combatir

[97] Carta de Griffith a Cabot, del 9/12/1945, reproducida por Monzalvo, Luis: *Testigo de la primera hora del peronismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1974, p. 215.
[98] Monzalvo, Luis: ob. cit., p. 216.
[99] Ídem, p. 216 y 217.
[100] Ídem, p. 219.
[101] Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 89.

"al nazi peronismo para abrir una era de libertad y progreso". Allí deposita también su esperanza en que el imperialismo se ocupará de dar a los argentinos esa "libertad" y ese "progreso": "Creo que se puede afirmar que si el peronismo se atreviera a desatar la guerra civil, no contará en el plano internacional con el apoyo con que contó Franco cuando la desencadenó en España. Es otra época. Aun en el caso problemático de que los peronistas consiguieran triunfar, las Naciones Unidas y su organismo de Seguridad Mundial contra la agresión no permitirán que se consolide en nuestro país una cabecera de puente del nazifascismo que podría convertirse en un foco de guerra de agresión en el continente [...] y pondría en peligro la estabilidad de la paz en el mundo"[302].

Esta idea de la posible intervención extranjera recorre todo el espectro político seudodemocrático, desde la izquierda a la derecha. Para la misma época, Roberto Levillier le reclama a Braden que publique un documento de denuncia de las vinculaciones del actual elenco gobernante con el nazismo y su divulgación en toda América. "El problema -sostiene Levillier- no es interno de la Argentina sino internacional", pues un posible gobierno peronista constituiría "un riesgo de imperialismo y una vibración extremista en lo social" mientras que "la entronización de los descamisados sería, por otro lado, la decadencia de nuestra cultura y un descenso a un nivel de vulgaridad y materialismo imprevisibles". En conclusión, sostiene que "es necesario que los países amantes de la paz formen un plan de acción pues no se trata de fascismo o democracia teórica, sino de paz o de guerra imperialista". En la última parte de este documento, Levillier evidencia que no solo le preocupa el destino de su patria y el de la humanidad, sino también el suyo propio, especialmente en el terreno de los negocios: "Le ruego atienda a mi amigo Marcelo Moyano [...] Él y yo pertenecemos a una sociedad que desea vender, a una compañía de navegación, dos cargueros estadounidenses"[303]. Braden contesta señalando que "desgraciadamente, la continuada y ciega adhesión a viejos conceptos de soberanía nacional e interpretaciones técnicas de la doctrina de no intervención, motivan que sean trabados los esfuerzos de quienes consideran que una acción colectiva es urgentemente necesaria si realmente deseamos vivir en un mundo pacífico y seguro"[304].



Conferencia de Yalta (febrero de 1945). De izq. a derecha: Churchill, Roosevelt y Stalin.

[302] Codovilla, Victorio: *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946, p. 93

Félix Luna señala que "entre diciembre y enero, en ciertos círculos opositores, empezó a correr un insólito susurro. Se daba como posible una intervención armada de Estados Unidos en la Argentina que habría de liquidar rápida y eficazmente al régimen de Farrell"[305]. Pero, en el Departamento de Estado no existe criterio unánime al respecto. La posición intervencionista de Braden es controvertida por otros funcionarios que consideran que, en ese caso, el prestigio de Perón aumentaría notablemente en varios países latinoamericanos, con el consiguiente peligro y que, en cambio, resulta preferible apoyar a los opositores.

Mientras, en la Argentina, el furor antiperonista aniquila los escrúpulos patrióticos de intelectuales y políticos. Así, el 8 de enero, un grupo de políticos y escritores de nuestro país se dirige a la Primera Asamblea General de las Naciones Unidas sosteniendo que "no es posible invocar el principio de no intervención" contra "la solidaridad democrática" y "que ninguna norma jurídica debe obstar a la extirpación del nazifascismo, ni servir, en caso alguno, a los opresores de los pueblos". Firman: Borges, Bioy Casares, Victoria y Silvina Ocampo, Romero Brest, Petit de Murat, Gerchunoff, Repetto, Sánchez Viamonte, Dickmann, Luciano Molinas, Perette, Peter y Chiarante[306].

Diez días después, se formula otro pedido de intervención: Gregorio Bergman, intelectual ligado al Partido Comunista, en representación de la Liga Internacional por los Derechos del Hombre, "presentó a las Naciones Unidas un memorial en que sostiene que las Naciones Unidas no deben permitir la repetición de tales situaciones como la intervención nazifascita en España"[307]. *La Razón* informa que Bergman ha declarado que "en la Argentina se hallan en el poder elementos nazifascistas [...] y que Perón permanecerá en el poder a menos que se produzca una intervención. Ellos no se dejarán vencer sin violencia"[308]. Agregó que la Carta de las Naciones Unidas autoriza a la ONU a detener al nazifascismo y los artículos 10,11 y 14 dan poderes a la Asamblea para resolver el caso argentino y le permiten discutir los medios para extirpar al nazismo -en este caso, de la Argentina- aún por medio de la fuerza militar. Bergman destacó que representaba a la Liga Internacional por los Derechos del Hombre y no a ningún partido. En el memorial presentado pregunta: "¿Es posible que no se tome una acción oportuna y previsora a tiempo para prevenir una agresión potencial e inminente?"[309].

En ese verano de 1946, los candidatos presidenciales desarrollan giras por el interior del país. La Unión Democrática ha consagrado a dos hombres de la derecha radical: Tamborini y Mosca, quienes, en su momento, fueron enemigos de Yrigoyen. Los radicales intransigentes aceptan esa fórmula a regañadientes mientras socialistas, demoprogresistas y comunistas la asumen sin discrepancia, manteniendo sus candidatos a diputados. Los

[303] Carta de Levillier a Braden, 23/12/45, *La Unión Democrática contra la soberanía de la Nación Argentina*, folleto, p. 8

[304] Carta de Braden a Levillier, 10/1/1946, *La Unión Democrática...*, ob. cit., p. 6.

[305] Luna, Félix: ob. cit., pp. 468 y 469.

[306] Chávez, Fermín: ob. cit., p. 90.

[307] *La Razón*, Buenos Aires, 19/1/1946.

[308] Ídem.

[309] Ídem.



Boleta electoral del Partido Laborista con la fórmula Perón-Quijano.

conservadores apoyan aunque no integran la Unidad Democrática, al ser rechazados por los radicales. Curiosamente, salen en su defensa los dirigentes del Partido Comunista: "La ausencia del sector conservador es una de las más considerables debilidades de la Unión Democrática -señala Arnedo Álvarez, alto dirigente stalinista-. El Partido Conservador es una fuerza seria que ha gobernado al país durante muchos años y que cuenta con sectores importantes, en muchos lugares del país [...] Consideramos necesario incorporar a todas las fuerzas antiperonistas en el gran frente antiperonista de la democracia argentina"[110]. Por su parte, laboristas y radicales renovadores levantan la fórmula Juan D. Perón-Hortensio Quijano.

En esa campaña, la prensa -salvo *La Época* y algún otro diario de escaso tiraje- apoya totalmente a la Unión Democrática. Solo la radio difunde la voz del coronel. La prensa extranjera, por su parte, adopta una militante posición antiperonista. Page, en su biografía de Perón, ataca duramente el comportamiento de la prensa norteamericana por la utilización de muy bajos recursos, pues ella califica a Perón como "Hitler sudamericano" e incluso recurre a trampear fotografías para adjudicarle rasgos de "pervertido sexual"[111].

Con relación a los fondos empleados en la campaña electoral, resulta notorio que la Unión Democrática dispone de una importante financiación, expresada en afiches, viajes y actos, mientras que en general la campaña peronista se caracteriza por su modestia recurriendo a menudo a los métodos más populares del carbón y la tiza. En este aspecto, estalla un escándalo cuando el presidente de la Unión Industrial -Raúl Lamuraglia- entrega dos cheques -que suman 500.000 pesos- al Tesorero de la Unión Cívica Radical que, al ser depositados para su acreditación en un Banco, pasan por manos de un militante peronista quien lo hace público, con la consiguiente reacción popular, que en más de un acto cantará "che-que", "che-que", aludiendo a este aporte empresario.

En febrero, ante alarmantes versiones de que Perón ganaría las elecciones, el Departamento de Estado decide jugar aún más fuerte en la campaña electoral de la Argentina. Para ello, lanza un documento titulado "Consultas entre las repúblicas americanas sobre la situación de la Argentina", que pasará a la historia como *Libro Azul*. En ese informe se intenta probar el carácter nazifascista del gobierno argentino, así como el peligro que implica su consolidación. El propósito es lograr la condena por el resto de los países latinoamericanos o por lo menos, los más importantes, probablemente como paso inmediato a la intervención militar en el caso del triunfo peronista. Su aparición -el 11 de febrero,

[110] Arnedo Álvarez, Jerónimo, Periódico *Orientación*, Buenos Aires, 26/12/1945.
[111] Page, John: ob. cit., tomo I, p. 174.

trece días antes de las elecciones- es saludada por la prensa yanqui con titulares tipo catástrofe: "¡Argentina acusada! ¡La negra perfidia de la patota fascista de Perón -informa *The New York Times*- y toda su traición desenmascarada por nuestro Departamento de Estado!"[112]. *Time* publica: "La Argentina [...] fue acusada prácticamente de todos los crímenes contra la democracia. La grave acusación fue expresada en un lenguaje que ninguna nación utiliza normalmente a no ser que esté dispuesta a hacer la guerra"[113].

La aparición del Libro Azul provoca entusiasmo en la oposición antiperonista y sus argumentos son profusamente utilizados por ella. Un alto dirigente radical, Eduardo Laurencena, le agradece a Estados Unidos: "El *Libro Azul* no solo no es una ingerencia en nuestra política sino que es un gesto amistoso y lleno de consideración para el pueblo argentino"[114]. Cabot, desde la embajada, informa al Departamento de Estado, acerca de "la gran satisfacción de la gran mayoría de la gente con la cual la embajada tiene contacto"[115]. Escudé señala que la diplomacia británica lo consideró un documento muy tendencioso, con escasa o nula documentación probatoria[116]. Las denuncias -enarboladas en la polémica por los partidos de la Unión Democrática- resultan muy débiles para un criterio riguroso, de manera tal que Estados Unidos no logra la pretendida declaración conjunta latinoamericana: "el *Libro Azul* fue rechazado por Brasil, Chile, México y Ecuador"[117]. Al día siguiente de la publicación de ese documento, Perón da un discurso, frente al obelisco, donde manifiesta: "Lo que en el fondo del drama argentino se debate es un campeonato entre la justicia y la injusticia social [...] Hermanos, con pensamiento criollo, con sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una patria libre, que no admite regateos de su soberanía [...] pues solo queremos que nuestra patria sea socialmente justa y políticamente soberana [...] ¡Denuncio al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática! La disyuntiva en esta hora trascendental, es esta: Braden o Perón"[118].

A su vez, el 21 de febrero, Perón refuta los cargos del *Libro Azul* con un documento titulado el *Libro Azul y Blanco*. Allí sostiene que la mayor parte de las denuncias corresponden al gobierno de Castillo, el cual fue precisamente derrocado por el gobierno juniano. Asimismo, descalifica las imputaciones como "meros infundios" y agrega un apéndice donde diversas personalidades imputadas rechazan los cargos por carecer de toda veracidad.

El 22 de febrero se cierran las campañas. Tamborini se expresa en estos términos: "Dijérase que una deidad sombría se ha entretenido en destruir en tres años la obra de nuestros mayores [...] Un hombre de gobierno debe ser, antes que nada, un varón prudente y bueno. No conocerá el rencor, ni la mentira, ni la envidia. No estimulará las bajas pasiones de las muchedumbres [...] He de ser, antes que nada, el presidente de la Constitución nacional". Luego, agrega, dirigiéndose a la concentración partidaria: "Sois los dignos herederos de las glorias antiguas. Descansad un instante a la sombra protectora de la bandera de la patria"[119].

[112] Escudé, Carlos: ob. cit., p. 190.
[113] Ídem.
[114] Luna, Félix: ob. cit., p. 471.
[115] Page, John: ob. cit., p. 180. Informe del 21/2/46.
[116] Escudé, Carlos: ob. cit., p. 193.
[117] Ídem, p. 194.
[118] Perón, Juan D.: *El pueblo quiere saber de qué se trata*, ob. cit., pp. 188, 99 y 201.
[119] Discurso de José Tamborini, en Revista *Opinión Argentina*, Buenos Aires, enero/febrero de 1946.



Tapa del libro Azul y Blanco, firmado por Perón y difundido como respuesta al Libro Azul, difundido por el Departamento de Estado.

Perón se dirige a los trabajadores: "Si el patrón de la estancia, como han prometido algunos, le cierra las tranqueras, rompa el candado o la tranquera o corte el alambrado y pase a cumplir con la patria. Si el patrón lo lleva a votar, acepte y luego haga su voluntad en el cuarto oscuro [...] No ceda ante nada. Desconfíe de todo [...] Estos comicios han de ser limpios y puros [...] Que la pureza, la justicia y la rectitud actúen porque, de lo contrario, no habrá valla que nos detenga"[120].

El 24, el pueblo concurre a las urnas. El escrutinio es lento y al principio otorga ventajas a la Unión Democrática, por lo cual los partidos tradicionales se apresuran a admitir la corrección de los comicios. El 6 de abril se conocen los resultados definitivos de todo el país: Perón-Quijano 1.527.231 votos; Tamborini-Mosca 1.207.155 votos. El peronismo alcanza, además, amplia mayoría en las cámaras de Diputados y Senadores.

El historiador norteamericano Hubert Herring escribe, pocos meses después: "Tenemos una Argentina obstinadamente fuera de alcance, es decir, una Argentina que no va a permitir que le elijamos su presidente"[121]. Page comentará, luego: "Para los Estados Unidos, la victoria de Perón fue una píldora difícil de tragar porque hacía resaltar las limitaciones de la habilidad de Washington para controlar los acontecimientos en América Latina"[122].

[120] Diario *El Laborista*, Buenos Aires, 24/2/1946.
[121] Page, John: ob. cit., p. 185.
[122] Ídem.

CAPÍTULO XXXIV

Primera presidencia de Perón

El peronismo en el poder

Como se ha señalado, desde 1935 se han venido produciendo transformaciones importantes en la sociedad argentina: la restricción de importaciones ocasionada por la crisis y luego, por la Gran Guerra, ha generado un importante crecimiento industrial que se expresa en la aparición de una clase obrera -ya no exclusivamente artesanal y de servicios, como en otras épocas- que nutre las fábricas con un fuerte componente proveniente de las migraciones del interior y de un empresariado de capitales nacionales interesado en el mercado interno. A su vez, en las Fuerzas Armadas ha crecido un sector nacionalista, con fuerte inclinación por el desarrollo industrial. Estos cambios no son percibidos por la casi totalidad de la dirigencia política en declinación. Así resulta que diversos sectores sociales no encontraban representación política en el escenario que ofrecía el fin de la Década Infame donde las muecas sin sentido y la retórica vacua evidenciaban el agotamiento de una dirigencia.



Perón y Evita en la quinta de San Vicente.

Pero ese político apareció, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y asumió como Presidente de la República Argentina el 4 de junio de 1946. Llegó para representar especialmente a esas nuevas fuerzas sociales, a todas al mismo tiempo y a ninguna en particular, más allá de lo que creyeran los mismos que lo elevaban a la cima del poder. En esa Argentina dependiente, semicolonia del Imperio Británico desde décadas atrás, se trataba indudablemente de un movimiento de liberación nacional, pero las condiciones históricas nacionales e internacionales en que emergió, como asimismo el colonialismo mental que apresaba a amplios sectores

de la sociedad argentina y algunos rasgos superestructurales confusos del propio movimiento, constituyó al peronismo en un enigma indescifrable para muchos intelectuales y políticos, tanto en aquel momento, como durante muchos años después.

El pensamiento liberal-conservador pretendió reducir esta experiencia -muy rica en protagonismo popular- a la mera condición de "dictadura", "totalitarismo" o "tiranía". La izquierda tradicional lo juzgó -durante mucho tiempo- como una expresión del "fascismo" o del "nazismo" que, derrotado en Europa, habría reflorecido en nuestras tierras. Los universitarios lo habrían de reducir desdeñosamente a la condición de "populismo", es decir, un fenómeno político con base de masas cuyo líder las engaña demagógicamente, sin producir transformaciones económico-sociales de importancia.

En estas interpretaciones subyace la subordinación a la óptica mitrista según la cual la Argentina, hasta el 4 de junio de 1943, habría sido un "gran país", ajeno a "la barbarie latinoamericana", "blanco y europeizado", que "ocupaba un lugar importante en el concierto de las naciones del mundo" o lo que es lo mismo, implica el desconocimiento de la existencia de una cuestión nacional, es decir, que aquella Argentina aparentemente fastuosa e independiente era solo "la granja de su Graciosa Majestad Británica", proveedora de alimentos baratos y consumidora de sus excedentes industriales, para beneficio de una minoría que habitaba en esa enorme cabeza que era la zona pampeana con centro en el puerto de Buenos Aires, con un cuerpo raquítico que sobrevivía apenas en la desolación del sur y en el hundimiento del oeste y el norte que alguna vez, allá lejos, habían sido las zonas más pobladas y desarrolladas. Como se ha señalado, los ferrocarriles trazados en abanico hacia Buenos Aires por el imperialismo inglés, como asimismo, los Bancos, seguros, gran comercio importador y exportador, elevadores de granos, puertos, usinas eléctricas, frigoríficos y otros resortes vitales de la economía pertenecían al capital extranjero. Y de esa infraestructura colonial habían salido los presidentes que habían prestado servicios al Imperio, abogados de empresas inglesas como Quintana, en 1904 y Ortiz, en 1938, o ligados a sus intereses, como Justo en 1932.

El carácter semicolonial de aquella Argentina agroexportadora permite apreciar la progresividad histórica del peronismo como frente de liberación nacional que quebró esa dependencia. Sin embargo, su naturaleza policlasista y la conducción pendular del Gral. Perón le otorgan rasgos muy específicos que han provocado más de un quebradero de cabeza a quienes intentaron definirlo.

El peronismo: ¿fascismo o socialismo?

¿Cómo caracterizar a ese "hecho maldito del país burgués", según lo calificaba John William Cooke?

Quizás la mejor manera sea, en primer término, desechar las falsas categorizaciones con que se ha pretendido aprehenderlo.

¿Se trata acaso de un movimiento fascista porque uno de sus principales sustentos es un sector del Ejército de reconocida tendencia antibritánica? ¿Se trata acaso de un movimiento socialista porque el otro sustento fundamental está dado por el fervoroso apoyo de la mayoría de la clase trabajadora? Ni lo uno, ni lo otro.

El fascismo es la dictadura de la clase dominante de los países capitalistas desarrollados, pero sin colonias, apoyada en grandes sectores de la clase media y desocupados, cuyo objetivo es liquidar a la izquierda revolucionaria y consolidar el viejo orden a través de una política expansionista. Aquí, en cambio, la clase dominante se declara abiertamente en contra del General Perón, los trabajadores se organizan al calor oficial y el enemigo principal es la alianza de la vieja oligarquía con el imperialismo, con la complicidad de amplios sectores de la clase media.

Por su parte, el socialismo implica la colectivización de la propiedad y aquí, el peronismo impulsa un proceso de desarrollo capitalista con base en el mercado interno como nunca antes se había visto en la Argentina, aunque con importantes avances sociales -que llegan a afectar parcialmente la propiedad- y con el control del Estado sobre una franja muy importante de la economía (comercio exterior, depósitos bancarios, servicios públicos e incluso empresas industriales), que le otorga una fisonomía muy particular.

Las contradicciones del peronismo gobernante son muchas y mientras los obreros -que no tenían mucho que "desaprender"- captan inmediatamente sus aspectos más progresistas, los intelectuales -que saben mucho de los procesos europeos y los trasladan mecánicamente a una Argentina muy específica- se quedan perplejos o sueltan las interpretaciones más absurdas.

Esos rasgos contradictorios son, por ejemplo, que el peronismo promueve un intenso desarrollo capitalista con fuerte apoyo de los trabajadores; que reconoce importantes conquistas sociales a los sectores obreros a través de un líder de origen militar; que intenta la sustitución de importaciones apoyando a los capitales privados nacionales pero al mismo tiempo ocupa una importantísima franja de la economía con empresas estatales y que gran parte de los empresarios industriales beneficiarios de crédito barato y mercado interno en crecimiento no entiendan -y a veces, ni siquiera apoyan- la política del gobierno.

Frente a este fenómeno tan singular, resulta comprensible la dificultad para descifrar su naturaleza histórica.

El frente antiimperialista

Sin embargo, a pesar de sus caracteres contradictorios, el peronismo se manifiesta, desde su nacimiento, como la expresión política de una confluencia de los sectores sociales que, en mayor o menor medida, resultaban sofocados por el viejo régimen agroexportador que conformaba una economía complementaria del Imperio Británico: trabajadores de una industria reciente crecida al calor de la crisis del treinta y de la Gran Guerra; desocupados o semiocupados de las provincias empobrecidas del interior, sectores de clase media de modestos recursos, empleados de servicios y del aparato estatal; sectores de un empresariado nuevo de capital nacional que vende al mercado interno, parte de la oficialidad del Ejército con posiciones nacionales (en algunos casos, industrialistas); sectores de la Iglesia, a veces sacerdotes de vocación popular, a veces, otros que desde una óptica conservadora intentan que los cambios, que estiman inevitables, se produzcan en orden.

Esta confluencia de clases -en la cual conviven, desde el principio, coincidencias y disidencias- se define nacional en tanto pugna por quebrar el sistema de la dominación británica que ha convertido a la Argentina en semicolonia. Se trata, pues, de un frente antiimperialista o frente nacional de liberación, capaz de llevar a cabo esa ruptura de la dependencia.

Las diversas víctimas del imperialismo inglés, al no encontrar canales, en el escenario político del 40, por donde expresar su vocación de cambio, "inventan" el peronismo. El amplio frente social que clama por una conducción política, al no encontrar expresión en los partidos tradicionales, genera un liderazgo sobre la marcha nucleándose alrededor del coronel Perón.

"La del 45 -escribirá John W. Cooke- fue una situación revolucionaria donde los esquemas teóricos no servían. Faltaba una 'Izquierda Nacional' y ese papel pasó a ocuparlo el peronismo, aunque sin definirse como tal". La reflexión de Cooke es correcta, aunque

correspondería acotarle que la diferencia no estriba meramente en el rótulo (peronismo o izquierda nacional), sino en que el camino de la Liberación Nacional se intentaría dentro de los marcos del capitalismo, en la concepción de "la comunidad organizada", cuando, si el movimiento hubiese sido dirigido por una izquierda nacional revolucionaria lo habría hecho, según la revolución permanente, en el camino hacia el socialismo. (Esta es una mera reflexión teórica, porque esa Izquierda Nacional, tal como señala Cooke, no existía sino apenas en germen en el grupo Frente Obrero que solo pudo definir su apoyo al peronismo en lo ideológico, pero no alcanzó a tener una presencia política concreta.)

El peronismo ratifica entonces ese carácter de movimiento de Liberación Nacional cuando dirime fuerzas con el otro frente de clases que se le opone en defensa del viejo país: la oligarquía (terratenientes, exportadores, importadores, grandes comerciantes y banqueros) enfeudada desde décadas a los ingleses, que arrastra consigo a un importante sector de clase media usufructuaria de algunas migajas del festín colonial (subordinada, por la colonización pedagógica, a la clase dominante), alianza bendecida, protegida y hasta por momentos liderada por intereses imperialistas anglosajones.

La Liberación Nacional

El frente nacional así constituido desarrolla a partir de 1946 una política que significa la ruptura de la dependencia respecto al imperialismo británico y que por esta razón calificamos de Liberación Nacional. Dicha ruptura se logra a través de sucesivas medidas que recuperan para la Argentina los resortes de la economía que estaban en manos del capital inglés: la nacionalización del Banco Central mixto que pone en manos del Estado el control de los cambios, las tasas de interés y la circulación monetaria; la nacionalización de los depósitos de la banca privada que entrega al Banco Central el control del crédito, la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) que significa el control estatal del comercio exterior (antes en manos de un puñado de consorcios extranacionales); la nacionalización de los ferrocarriles y de empresas de transporte automotor que permite reglar las comunicaciones terrestres según las conveniencias nacionales controlando a esa "tela de araña metálica" con centro en Buenos Aires donde se ahogaba la república (en el lenguaje de Scalabrini Ortiz); el impulso dado a la flota mercante que permite lograr la suficiente independencia para manejar nuestras exportaciones sin depender, como antes, de las exigencias de los barcos ingleses y otras flotas extranjeras, la implantación de un régimen estatal de reaseguros (INDER), que quebranta la subordinación al Lloyds de Londres que era ejercido, a través de Leng Roberts y reducía las posibilidades de manejar autónomamente nuestro comercio exterior. Por otra parte, el recupero de la soberanía sobre nuestros puertos, así como el reemplazo de la Cía. Primitiva de Gas por Gas del Estado, de la extranjera Unión Telefónica por ENTEL, de las usinas provinciales en manos de la American Foreign Power por la red de Agua y Energía y el desarrollo de Aerolíneas constituyen otros tantos jalones que sientan las bases del proceso de Liberación Nacional.

Por unos pocos años, Argentina vivió sin deuda externa y se negó a ingresar al Fondo Monetario Internacional al tiempo que privilegiaba convenios bilaterales, especialmente con los países latinoamericanos, para resguardar sus reservas y defendía tozudamente el precio de sus productos exportables. Es cierto que la CADE y los frigoríficos extranjeros no fueron afectados por la política nacionalizadora, pero esto solo permite señalar una vacilación, una concesión, dentro de una política que incuestionablemente es de Liberación Nacional por cuanto aprovecha la debilidad del imperialismo británico, al concluir

la Segunda Guerra, para quebrantar los lazos con que nos sometía y al mismo tiempo, adopta las medidas necesarias para que el imperialismo yanqui no pueda suplirlo en su función opresora.

En Tucumán, el 9 de julio de 1949, el gobierno declara que ha tomado la decisión de "declarar solemnemente a la faz de la Tierra, la justicia en que fundan su decisión los pueblos y gobiernos de las provincias y territorios argentinos de romper los vínculos dominadores del capitalismo foráneo enclavado en el país y recuperar los derechos al gobierno propio", firmando el Acta de la Declaración de la Independencia Económica".

Respecto a las tareas pendientes -en áreas donde el capital extranjero permanece indemne- conviene recordar este juicio de Scalabrini Ortiz: "En el dinamómetro de la política esas transigencias miden los grados de coacción de todo orden con que actúan las fuerzas extranjeras en el amparo de sus intereses y de sus conveniencias"[1]. Del mismo modo, Perón sostendrá -especialmente para aquellos que entienden las luchas políticas como simples discusiones abstractas- que "ningún gobierno logra el 100% de lo que se propone, porque también el enemigo se propone un 100% opuesto. El proyecto nuestro no avanza solo sino en permanente enfrentamiento con el opuesto, de manera que cuando un gobierno popular consigue el 60 o el 70% de lo propuesto, debe ser apoyado sin por ello abandonar la lucha por profundizar las conquistas".

Un capitalismo nacional



Celebración del Día de la Industria hecho por la Fábrica de Chimeneas Argentinas. Revista En Marcha, noviembre de 1948.

Esta política antiimperialista -por lo tanto históricamente progresiva- no implica, sin embargo, la instauración del socialismo en la Argentina. Por el contrario, desarrolla en alto grado las fuerzas productivas bajo el sistema capitalista. En verdad, jamás hubo en nuestro país una fisonomía capitalista tan neta como entre 1945 y 1955 si se observa desde la óptica de la inversión, la actividad productiva, el pleno empleo, la sustitución de importaciones y el apoyo estatal a la industria nacional. Nunca hubo tanto humo saliendo de las fábricas, ni una presencia tan clara de empresarios nacionales manejando la política económica (como ocurrió entre 1946 y 1949 con Miguel Miranda), ni una fortaleza mayor de la clase trabajadora a través de una CGT única.

En un período relativamente breve, los argentinos ingresaron a la modernidad de la cual son expresiones rotundas la vinculación con el mundo a través de la empresa aérea nacional, la generalización del consumo del gas, el desarrollo de una poderosa marina mercante, la instalación de la Televisión, la creación de la Comisión Nacional de Energía

[1] Scalabrini Ortiz, Raúl: "Palabras de esperanza para los que pueden ser mis hijos", Conferencia en La Plata, noviembre de 1947. Folleto.



Fotografía de Perón junto con John William Cooke.

Atómica, la fábrica militar de aviones y automóviles y las bases de la industria pesada (SOMISA), entre otros avances que marcan una clara diferencia con el viejo país.

Esa modernidad –expresión del desarrollo capitalista– no es debidamente valorada por quienes olvidan o desconocen los rasgos de la vida cotidiana en la Década del Treinta y no perciben la importancia del cambio: de las cocinas a carbón o eléctricas a las cocinas a gas, de las barras de hielo a las heladeras eléctricas, del conventillo a los departamentos de propiedad horizontal, de las muchachas condenadas a vapulear un piano alemán, estudiar "corte y confección" o espiar detrás de las persianas al "casoriable" que pasaba por enfrente (o la alternativa, las "luces malas" del centro), a frecuentar las universidades, las asambleas del sindicato y votar en las elecciones nombrando a sus representantes; de los muchachos del 30 estirando el ocio en la tertulia del "cafetín de Buenos Aires" o madrugando para conquistar buena posición en las colas de desocupados, a las escuelas técnicas o de orientación profesional o las diversas profesiones universitarias cuyas posibilidades se multiplican por el crecimiento de las fuerzas productivas. Hasta la relación entre los sexos se modifica profundamente en esos años quebrantando viejos tabúes.

Estos cambios de la vida argentina denotan la profunda diferencia que existe entre un capitalismo dependiente, semicolonial, donde el imperialismo opresor ahoga todo crecimiento y modernización que no se inserte en el modelo de economía complementaria montado sobre "ventajas comparativas", con respecto a un capitalismo nacional donde los recursos naturales y las fuerzas de la producción se movilizan intensamente dentro de una planificación general dirigida a resguardar la independencia económica y la soberanía política.

Sin embargo, cometeríamos un grave error si estableciéramos una analogía entre el capitalismo tal cual se desarrolló en los países centrales en épocas pasadas y este capitalismo nacional que vivió esa Argentina del gobierno peronista. Una de las diferencias más notables es que aquel capitalismo –europeo o norteamericano– si bien logró el apoyo del Estado, especialmente en cuanto a tarifas protectoras tuvo su columna esencial en la empresa capitalista privada y llevó a cabo la acumulación de capital succionando enormes masas de plusvalía a sus trabajadores. Aquí, en la Argentina, tuvo dos peculiaridades: por un lado, el proceso de crecimiento de las fuerzas productivas se caracterizó por una poderosísima franja de empresas estatales, a tal punto que podría hablarse más de una economía mixta que de una economía privada; por otro lado, la acumulación del capital no se basó fundamentalmente en la explotación de los asalariados, sino en la translación de ingresos desde el sector agrario al sector industrial y desde este, hacia los trabajadores. Es decir, compatibilizó de algún modo esa alternativa que plantean los eco-



Explicación del balance de la operación que permitió la estatización de los ferrocarriles.



Balance de la acción de gobierno en el terreno de la nacionalización de engranajes estratégicos de la economía.

nomistas: inversión, es decir, acumulación de capital o redistribución de ingresos que significa mayor consumo.

Ambos aspectos otorgan perfiles insólitos a esta experiencia: un capitalismo "sui generis" con un alto grado de "socialización" y el apoyo fervoroso y consecuente de los trabajadores, convertidos en columna importantísima del sistema.

La franja de economía estatizada

Este movimiento de Liberación Nacional que quiebra la dependencia y promueve el desarrollo de las fuerzas productivas, no puede dejar las empresas de servicios y las industrias estratégicas en manos del imperialismo pero la debilidad de la burguesía nacional –que apenas se ha atrevido a abordar la industria liviana– obliga al Estado a controlar esas áreas. Ya entonces, estatización es sinónimo de nacionalización, así como privatización lo sería de extranjerización, décadas más tarde.

De allí la política peronista que, en pocos años, arma una estructura poderosa de empresas estatales: Agua y Energía, Gas del Estado, ENTEL, AFNE, ELMA, INDER, YPF, ENCOTEL, Ferrocarriles, Aerolíneas, Bancos Estatales y Banco Central convertido en receptor de los depósitos de la banca privada, IAPI, Vialidad Nacional, Elevadores de granos, Comisión de Energía Atómica, Puertos. Además, incursiona profundamente en sectores propios de la empresa privada: desde aquellas que implican una inversión de base muy alta, como la siderurgia (SOMISA) o la explotación del carbón (YCF) y la energía (especialmente usinas hidroeléctricas desaprovechadas durante décadas por la importación del carbón inglés), sino también a través del grupo de las empresas DINIE (49 empresas, entre las cuales hay metalúrgicas, farmacéuticas, de construcción, químicas, etc., basadas en las exempresas alemanas Osram, Geigy, Bayer, Crisoldinie, Metaldinie, Ferrodinie y otras) y el complejo de Fabricaciones Militares (empresas productoras de plaguicidas, funguicidas, solventes, productos químicos, etc., así como fabricación de aviones,



Afiche celebratorio sobre la estatización de los ferrocarriles.

motores, autos y tractores en IAME-DINFIA alcanzando, en 1953, a destinar el 80% de su producción al consumo civil).

Así, mientras la raquítica e inconsciente burguesía nacional -que en gran parte abominaba del peronismo-, produce licuadoras, aspiradoras, heladeras, lavarropas, cocinas o telas para sustituir al casimir inglés, el Estado se ocupa de fabricar barcos en sus astilleros de AFNE (pone en marcha el astillero de Río Santiago), vagones ferroviarios, combustibles en YPF e inicia las primeras experiencias nacionales de fabricación de automóviles y aviones. Aquí se observa de qué modo el Estado sustituye a la burguesía nacional en un proceso de capitalismo nacional que ella debe protagonizar pero para el cual resulta impotente.

Esa burguesía nacional falta a la cita con la Historia por tres razones: 1) por su debilidad material, apenas emergida recientemente en el país agropecuario donde el imperialismo y la oligarquía ganadera la han hostilizado siempre; 2) por su cobardía congénita que le hace impensable disputar la conducción de los negocios públicos a un patriciado al cual secretamente envidia y con el cual sueña desposarse, mientras le aterroriza ese proletariado que debido a la presencia imperialista tiene un crecimiento relativo mayor al de ella misma y puede pretender darle su propia óptica a la lucha antiimperialista; 3) por su colonialismo ideológico, producto de su subordinación a los medios de difusión oligárquicos, desde la escuela a los diarios, que le impide alcanzar la conciencia histórica para intentar erigirse en clase dominante y desarrollar su proyecto.

¡PERON CUMPLE!

CITA DE HONOR PARA EL PUEBLO
El 1° de Marzo de 1948
PLAZA RETIRO a las 18.30

Explicación del balance de la operación que permitió la estatización de los ferrocarriles.

Por esta razón, el movimiento nacional acaudillado por Perón lleva adelante un proceso de desarrollo nacional-burgués con apenas el apoyo de algunos sectores de la burguesía nacional (Miranda y Gelbard fueron sus principales exponentes) y esta circunstancia determina el otro rasgo tan singular del peronismo: él, que sustituye a la burguesía nacional en la conducción de este proyecto, tiene a la clase trabajadora como uno de sus principales baluartes, lo cual necesariamente mediatiza profundamente el carácter burgués del proceso, es decir, reconoce a los obreros un rol que no habrían



Tren Justicialista.

tenido seguramente en un proceso nacional-burgués acaudillado por la burguesía. Además, les reconoce una serie de reivindicaciones importantísimas, como nunca antes en nuestra historia. De este modo, ese capitalismo nacional, con una gran área estatizada, ofrece una variante obrerista que lo torna decididamente diferente del capitalismo clásico, en su etapa inicial, en Europa y Estados Unidos.



Evita despide a niños que salen de vacaciones.

La Justicia Social

Mientras en los procesos capitalistas clásicos, la acumulación se basa esencialmente en la explotación de los asalariados, en este curioso fenómeno argentino eso hubiese significado la desintegración del frente -y seguramente, la caída del gobierno- al perder a uno de sus componentes de mayor peso específico y cohesión social. Por el contrario, el peronismo se convierte en intérprete de los reclamos obreros y se caracteriza por dar respuesta a los mismos: aguinaldo, sindicatos por rama, afiliación masiva, delegados de fábrica, comisiones internas, generalización de vacaciones pagas, indemnización por despido y accidentes de trabajo, estatuto del peón rural, salario mínimo, convenios colectivos, turismo social, CGT única, Ministerio de Trabajo, cuota obligatoria de retención sindical, pensiones, salario real en ascenso, Tribunales de Trabajo, agregados laborales en embajadas, plena vigencia de leyes laborales de antigua data que carecían de aplicación efectiva e incluso reconocimiento constitucional a los derechos más importantes.

A su vez, debe observarse que los militares nacionales, con Perón a la cabeza, necesitaban confluir con otras fuerzas sociales para dar salida al empantanado golpe del 4 de junio. Estaban dispuestos a jugar un rol decisivo en una política nacional, pero en modo alguno sospechaban siquiera la posibilidad de una política socialista. Su aliado natural era la burguesía nacional, pues en tanto hombres de una institución armada del aparato del Estado, se sentían también víctimas del imperialismo pero, por la misma razón de ser un engranaje del sistema, no apuntaban a subvertirlo. Sin embargo, solo algunos de los miembros de esa burguesía débil y timorata decidieron apoyar esa experiencia, lo que reveló que la única fuerza consecuentemente nacional eran los trabajadores.

Así, estos se convirtieron en la "columna vertebral" del movimiento sin que esto modificase el camino capitalista de ese proceso de Liberación Nacional, pero sí disminuyendo profundamente sus rasgos burgueses. Por ejemplo, el gobierno peronista congela



Perón y Evita reparten juguetes en la residencia presidencial.

Usted...

Los Derechos del Trabajador

deben ser incluidos en la Constitución Nacional

LA LIGA POR LOS DERECHOS DEL TRABAJADOR

Lo pide el pueblo

Afiche que promueve la incorporación de los derechos del trabajador en la Constitución de 1949.

arrendamientos rurales y alquileres urbanos y llega a otorgarle a la Cámara de Alquileres el derecho de intervenir fijando el precio posible de compra cuando existe confrontación entre locatario y locador.

Cabe entonces la pregunta: ¿por qué el ingreso masivo de los trabajadores al frente nacional no significó el retiro de sus propios patrones de ese frente? ¿Cómo era posible redistribuir fuertemente el ingreso (hasta participar los trabajadores en más del 50% del ingreso nacional, inclusive hasta el 56% según CEPAL), imponer convenios colectivos, defender a los delegados, imponer comisiones internas en las fábricas, crear Tribunales de Trabajo favorables a los obreros, etc. sin perder el apoyo de los Miranda y los Gelbard? Aquí entra a jugar un personaje, al cual ya hemos hecho referencia, generalmente oculto en nuestra historia, no obstante su influencia decisiva en nuestra conformación como país desde el siglo XIX: la renta agraria diferencial. Y es necesario detenerse en su análisis porque ella es una de las claves de los principales acontecimientos y procesos de nuestra vida política.

La distribución de la renta agraria diferencial

Como se ha señalado en un capítulo anterior, las excepcionales condiciones de clima y suelo de nuestra zona pampeana han permitido producir carnes y cereales, a costos notablemente inferiores a los del resto del mundo. Es decir, en el rubro agropecuario, además de la rentabilidad común propia de este tipo de producción, existe una utilidad excedente o superutilidad que llamamos renta agraria diferencial y que está dada por la diferencia entre el costo del mercado mundial (que se fija en función de la producción de países con clima y suelo no privilegiados) y el costo argentino. Esta ventaja comparativa ha signado el carácter de nuestra oligarquía: es capitalista en tanto fabrica vacas, paga salarios a sus peones y vende en el mercado mundial, pero no es burguesa en tanto sus altas ganancias no provienen principalmente de la explotación de sus peones (con muy pocos hombres maneja enormes extensiones de campo) sino fundamentalmente de la renta agraria diferencial, derivada de ese privilegio de clima y suelo. Por eso -como también se ha explicado- esa clase dominante está marcada por ese rasgo fundamental no burgués, sino parasitario y ello la lleva a derrochar sus fabulosos ingresos y no a reinvertirlos, manteniendo durante décadas una total indiferencia por la innovación tecnológica y el aumento de la productividad.

Federico Pinedo, como se ha señalado, consideraba que nuestros costos son inferiores en ocho veces a los de la producción ganadera francesa y "entonces, ¿para qué producir acero, si es más caro que comprarlo."[2].

Scalabrini Ortiz también abordó la cuestión aunque estimaba que la relación no era de 1 a 8 sino de 1 a 5. A su vez, Jauretche, es más prudente: de 1 a 3 ó 4. Asimismo, el grupo "Frente Obrero" también analizó esta cuestión singular de la acumulación de capital en la Argentina, cuestión que el ensayista uruguayo Alberto Methol Ferré profundiza en *El Uruguay y el imperialismo británico*: "He insistido en el rol absolutamente decisivo de nuestra renta diferencial agraria. No se trató de arrancar una 'plusvalía' al trabajo, de acuerdo a la altura técnica de una sociedad dada, sino de apropiarse del 'factor espontaneidad' [la naturaleza] [...] La ganadería fue en el Río de la Plata una especie extraordinaria de 'automación biológica', una maravillosa 'cibernética natural' [...] El Río de la Plata generó así, sin mayor esfuerzo ni sacrificio social, la más alta renta agraria"[3]. Jorge Enea Spilimbergo, en la tesis *Clase Obrera y poder*, para un congreso del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, enriqueció esta tesis: "Se trata de una clase capitalista, pero, en lo fundamental, no burguesa, en la medida en que su ingreso básico no proviene del proceso de valorización del capital [obtención de plusvalía de los trabajadores] sino de un monopolio rentístico sobre la tierra y de la participación [de los invernadores] en el monopolio inglés de las carnes"[4].

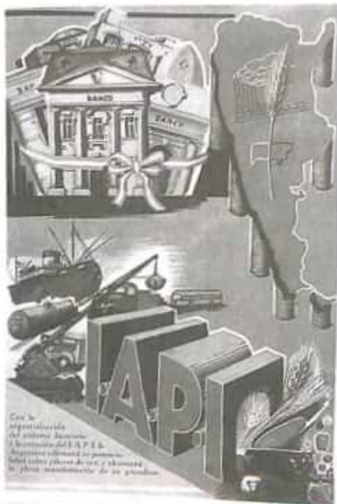
En la época en que no incursionaba en política y resultaba más serio en sus análisis, Moisés Ikonikoff ratifica este criterio explicando que la Argentina (o con mayor precisión: "su clase dominante"), desde fines del siglo pasado, se enriqueció, pero no se desarrolló[5].

La diferencia es crucial: la oligarquía se enriqueció, despilfarró sus ingresos (fabuloso derroche en viajes, personal de servicio, construcciones faraónicas) y en determinada época, parcialmente, le participó a la clase media radical para convertirla en su cómplice. Pero siendo parasitaria, rentística, no burguesa, despreció el proyecto de desarrollar el país, no reinvirtió en el aparato productivo, fue indiferente a la gran oportunidad para echar las bases de la industria liviana y pesada, a fin de siglo y más aún, como confiesa Pinedo, ni siquiera se preocupó por modernizar la producción agropecuaria.

Por eso hubo "enriquecimiento" (para un sector de la sociedad) y no "crecimiento de las fuerzas productivas" para todos. Por eso, cuando la historia mitrista habla de "una Gran Argentina" se refiere a lo que fue "una Gran Argentina" para la clase dominante, pero no para el resto de los argentinos. Esa renta se distribuyó hasta 1945, en parte, disminuyendo los precios de exportación, subvencionando el costo de vida de los obreros de los países centrales, especialmente ingleses; en parte, dilapidada por el consumo suntuario de la oligarquía y en parte, ensanchando el aparato estatal para absorber parcialmente la mano de obra desocupada producto de una política económica antiindustrialista. El peronismo, en cambio, se apropia parcialmente de esa renta diferencial y la convierte en pivote de su política de crecimiento económico y justicia social.

Para ello, controla la exportación a través del IAPI y fija tipos de cambio selectivos a través del Banco Central, concentra la venta al exterior defendiendo los precios y entabla

[2] Entrevista a Federico Pinedo, "El otro yo del doctor Pinedo", revista *Extra*, Buenos Aires, septiembre 1968, p. 33.
[3] Methol Ferré, Alberto: *El Uruguay como problema*, Uruguay, Diálogo, 1967, pp.54 y 55.
[4] Spilimbergo, Jorge: *Clase obrera y poder*, agosto 1964, p. 3. Folleto.
[5] Ikonikoff, Moisés: *De la cultura de renta a la economía de producción*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 13.



Afiche del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI).

duras negociaciones con los ingleses en materia de carnes ("Ni un penique más para Perón", protesta en primera página el diario inglés *News Chronicle* el 31 de marzo de 1949[*]). Es decir, rescata parte de la renta diferencial que se llevaba el imperialismo, pero, además, fija un tipo de cambio que le permite apropiarse de una parte de lo que percibe el exportador por sus ventas. Esa parte de renta diferencial es transferida por el Banco Central a los industriales que -utilizando también tipos de cambio selectivos, según los productos- logran importar a bajo precio máquinas e insumos, mientras la combinación con tarifas aduaneras protectoras impide la competencia del producto terminado extranjero a las nacientes industrias. Otra masa de riqueza, a través del Banco de Crédito Industrial les llega a los industriales en forma de créditos a bajas tasas de interés en el curso de un proceso de inflación controlada, con lo cual se financian, pues devuelven esos préstamos a moneda devaluada.

Otras medidas conjugan este sistema: la congelación de arrendamientos rurales permite estrechar los márgenes de los terratenientes en provecho de los chacareros arrendatarios y los alivia a estos del menor precio que resulta de la exportación al mencionado tipo de cambio. El congelamiento de alquileres urbanos -no solo de viviendas sino también de locales- actúa asimismo como un subsidio a los sectores comerciales e industriales reduciendo la renta parasitaria de los dueños de inmuebles.

Esto significa que el sector industrial se convierte en beneficiario de una importante redistribución del ingreso que se logra transvasándole una buena parte de la renta agraria diferencial desde el sector oligárquico. Aquí reside el principal factor en que la reciente burguesía industrial basa la acumulación del capital, jugando la plusvalía obrera como otro elemento, pero no el principal, ratificando así la originalidad de este proceso.

Esa burguesía industrial que opera con créditos baratos, protección aduanera y mercado interno en expansión cede, entonces, a cambio de esos privilegios, una serie de beneficios importantísimos en favor de la clase trabajadora: aumento del salario real, mejores condiciones de trabajo, aguinaldo, ampliación del sistema previsional, etc. La contradicción obreros-empresarios industriales no cesa, pero se amengua notablemente: sus relaciones se aceitan merced a la renta diferencial. En tanto los precios internacionales de los productos exportables tradicionales sean altos y permitan mantener este traslado de riqueza, habrá "conciliación entre el capital y el trabajo", habrá "pacto social", un frente social en el cual no participa la oligarquía, sino que resulta su víctima.

[*] Puiggrós, Rodolfo: *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*, Buenos Aires, Argumentos, 1957, p. 214.

Los componentes del frente se asocian así obteniendo, cada uno, importantes conquistas: los militares expanden sus inquietudes en las tareas productivas de Fabricaciones Militares, la Iglesia obtiene la enseñanza religiosa y una gran influencia sobre la Universidad (el peronismo desaloja de allí a los representantes de la cultura liberal oligárquica, pero no puede reemplazarlos con equipos nacional-democráticos casi inexistentes, salvo los forjistas y conforma al nacionalismo de derecha con esta cesión), los industriales reciben protección estatal y amplio consumo interno, los trabajadores logran conquistas sociales, ocupación plena y fuerte redistribución del ingreso, los inquilinos gozan del congelamiento en épocas de inflación, los chacareros medianos dejan de ser explotados por los consorcios cerealistas -que ya no son dueños de los elevadores- y compensan los menores precios agrarios con los arrendamientos congelados. Por supuesto, una parte de la sociedad desmejora en su participación en el ingreso: los ganaderos y exportadores, el latifundista ausentista que vive de arrendamientos, el inmigrante que ha conseguido construir, además de su casa, alguna vivienda para vivir de rentas y ahora, los alquileres que percibe no le cubren los impuestos que le aplica el gobierno.

Por otra parte, se produce un notable ascenso social de la mujer, más incorporada a la producción, con capacidad política a través del voto y acceso a las actividades profesionales. Asimismo, se realiza una importante tarea de ayuda social, desde el Estado y a través de la Fundación Eva Perón, donde Evita desarrolla un trabajo infatigable para resolver carencias del sector más postergado de la sociedad.

Perón elevará al plano de la doctrina esta asociación producida en el frente nacional y la llamará "comunidad organizada". Por momentos, en alguno de sus discursos pareciera que cree posible que "la comunidad organizada" alcance a toda la sociedad, pero es evidente que su proyecto de Liberación Nacional se sostiene en la "comunidad organizada" de los sectores nacionales enfrentada al frente oligárquico que representa al viejo país semicolonial.

Pero ¿cómo se conduce un frente de este tipo donde -aunque amenguados- existen contradictorios intereses y proyectos, donde conviven componentes con ópticas diversas y reclamos particulares?

Perón y la conducción del frente

El frente policlasista nacido el 17 de octubre de 1945 levanta un proyecto: concluir con el viejo país agrario y quebrantar la dependencia. Pero los diversos integrantes del Frente observan ese proyecto de Liberación Nacional desde diversas ópticas: para los hombres del Ejército significa, ante todo, echar las bases de una industria pesada propia que asegure la autonomía de las Fuerzas Armadas sin subordinarse a armamento importado, ni asesoramiento ni tecnología extranjera; para la burguesía nacional significa, esencialmente, la protección estatal ante la competencia del producto importado y un mercado interno en expansión, es decir, condiciones para el desarrollo de un capitalismo nacional; para los trabajadores implica ocupación plena, decisivo avance en sus derechos laborales y un mejoramiento del salario real. Si cada uno de estos proyectos se hubiese encarnado en diversas agrupaciones políticas, el frente se habría dado como alianza de varios partidos y de ese compromiso hubiese debido surgir una dirección política representativa de todos ellos, unificada en coincidencias comunes pero también con las inevitables disidencias internas. Pero no ocurrió así porque, como sostiene Puiggrós "ya en 1936 todos los partidos políticos argentinos eran conservadores", es decir, resultaban servidores o cómplices del viejo orden semicolonial. Por esta circunstancia, el naciente movimiento policlasista debió improvisarse una conducción, generar un líder capaz de

expresar el común anhelo de Liberación Nacional de todos esos sectores, pero también, al mismo tiempo, el proyecto de cada uno, alguien que fuese capaz de representarlos a todos al mismo tiempo y a ninguno en particular. Ese líder fue Perón: un militar nacional, industrialista y obrerista.

Más allá del afecto que perdura en la memoria de las mayorías populares argentinas, nadie puede suponer que Perón gestó la industria, inventó la clase trabajadora y convirtió en nacional a un sector del ejército sino que, por el contrario, esa industria en crecimiento, esos trabajadores concentrados en el Gran Buenos Aires y esos soldados enemigos de ingleses y yanquis generaron un líder. La realidad clamaba por un hombre para desempeñar un rol protagónico y ese hombre emergió, justo es decirlo, con un talento político y una capacidad pocas veces vista, para colocarse en la cúspide del Frente Nacional.

Este coronel que en 1945 llegó al instante decisivo de la lucha controlando la Vicepresidencia, el Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión, organiza su gobierno, poco después, otorgando a un hombre de la burguesía nacional el manejo de la economía y a la CGT única, a la cual se vincula a través de Evita, las cuestiones laborales, mientras él actúa como comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Sobre él actúan así los reclamos de los distintos aliados integrantes del frente antiimperialista y él procura, durante largos años, que cada uno de ellos lo sienta su representante.

Colocado por encima de todos los sectores nacionales, como un gran padre que no admite preferencias por nadie, conforma a su alrededor una burocracia obediente para llevar adelante el proceso de Liberación Nacional. Sin embargo, el apoyo simultáneo de empresarios nacionales y de trabajadores no puede expresarse en un modelo que sea al mismo tiempo capitalista y socialista, sino en una sola dirección y ese proyecto resulta el capitalismo autónomo a que hemos hecho referencia.

Por un lado, siendo Perón un hombre perteneciente a una institución integrada al aparato del Estado no podía ocurrírsele subvertir el sistema de propiedad privada, especialmente si ello no resultaba necesario para su liderazgo. Por otro lado, el nivel de conciencia alcanzado por los trabajadores no reclamaba la instauración del socialismo, sino una sustancial mejoría de sus condiciones de vida, que era posible alcanzar dentro de ese marco capitalista.

Perón, pues, como líder del movimiento nacional, representa a todos sus componentes y se coloca, para gobernar, por sobre todos ellos, pero concreta, desde su perspectiva peculiar, el proyecto de la burguesía nacional cobarde e impotente, aunque con perfiles muy singulares. La apropiación parcial de la renta diferencial, a que hemos hecho referencia, juega entonces como base de sustentación del movimiento policlasista y permite a un hombre de excepcionales condiciones políticas, expresar a más de la mitad de los argentinos.

Esa conducción tiene, inevitablemente, rasgos específicos: es personalista, vertical y pendular. Solo en el líder deben concentrarse las presiones, reclamos o propuestas. No hay debate en la cúpula pues peligraría la unidad del movimiento. Perón es la instancia suprema, pero no el dictador ególatra, autoritario y arbitrario que impone su voluntad porque los sectores del movimiento tienen "miedo a la libertad", como supone la interpretación liberal, sino, en definitiva, el intérprete de lo que ocurre en las calles, los barrios, los cuarteles y las fábricas, el árbitro final de todas las disidencias, la síntesis de los planteos contrapuestos. Es el conductor de amplias masas sociales que se ve obligado a revalidar su liderazgo permanentemente, con medidas concretas, para no perderlo. El pueblo trabajador y él se entienden directa y permanentemente, reclamando las masas y respondiendo el líder a esos reclamos.

Con respecto a esta cuestión, Jauretche le aconseja en una oportunidad: -Hay que construir cuadros medios capaces, eficientes, formados política e ideológicamente [...] Pero el General no lo estima necesario y le contesta que él solo se entiende directamente con la tropa.

Este modo de conducción provoca que Perón no acepte a su lado estrellas con luz propia que concluirían expresando a un ala particular del frente y comprometerían su equilibrio. "No te ilusiones -le dice Jauretche a Cooke, cuando su figura ha crecido mucho en el peronismo, y le profetiza- Ya pagarás caro lo que te has agrandado ahora, como lo han pagado todos los que se han levantado siquiera un centímetro del rasero común". Por esa razón, Perón se preocupa de no tener vicepresidentes con fuerte personalidad en los cuales pueda influir algún sector del frente (Quijano, Tessaire e Isabel fueron figuras decorativas; además, Perón gobernó, hasta que pudo, sin vicepresidente en la segunda presidencia). El conductor se rodea de hombres inteligentes y capaces -Ramón Carrillo, por ejemplo- especialmente en su área específica, técnica, pero siempre que no tiendan a emerger como posibles expresiones de un sector, como futuros líderes con equipos y voluntades difícilmente manejables. En otros casos, recurre a burócratas, algunos de los cuales solo ofrecen como virtud la capacidad de obediencia, y hasta de obsecuencia.

Por eso cae Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires y por eso, también, se producen varios cortocircuitos en la relación Jauretche-Perón, así como el apoyo de Scalabrini, Hernández Arregui o Cooke, si bien permanente, se verifica desde cierta distancia del poder.

Este personalismo se completa con el verticalismo que asegura al conductor el dinamismo y la ejecución de sus decisiones, sin empantanamientos ni discusiones en los estratos intermedios. Así se galvaniza la unidad del movimiento pero exige entonces que el propio líder se desplace, dentro del frente, para conformar a los componentes del mismo. El personalismo y el verticalismo se integran entonces con la conducción pendular, es decir, la adopción alternada de posiciones tendientes a la izquierda, al centro o a la derecha de su movimiento, respondiendo, en cada caso, a las diversas presiones, sin fijar el péndulo demasiado tiempo en una posición, lo que provocaría el creciente descontento de los sectores ubicados en posición antagónica. Conducir -para Perón- es ordenar el caos, es decir, galopar sobre los acontecimientos turbulentos y apaciguar las contradicciones con respuestas parciales y alternadas, para mantener la cohesión del todo. Al "Bebe" Cooke se lo plantea claramente en sus instrucciones cuando este es su delegado personal: "No debe olvidar que usted, en esta tarea, es una especie de Padre Eterno, que ha de dar la bendición a todos por igual y que, si se embandera en la lucha parcial de los pequeños bandos termina por perder a uno de ellos y eso no debe ser. Hay que arreglarlos a todos porque todos sirven para algo". Le agrega en otra oportunidad: "Usted debe conducir el todo y no las partes".

Es decir, la unidad del movimiento debe estar por encima de todo ("para cada peronista no hay nada mejor que otro peronista") o como sostiene en *Actualización doctrinaria*: "No hay que mirar al costado, sino al frente donde está el enemigo". Y para mantener la unidad hay que conformar, alternativamente, a un costado y al otro, cuidando que las disidencias laterales no se conviertan en frontales, provocando a veces desconcierto y otras veces disgusto, pero cicatrizando inmediatamente las heridas, reagrupando y consolidando siempre la confianza dispensada por las diversas alas del movimiento.

Carta de Arturo Jauretche a John W. Cooke, del 15/10/1956, en Archivo Arturo Jauretche.

Carta de Perón a Cooke, del 22/6/57, reproducida en *Correspondencia Perón-Cooke I*, Buenos Aires, Papiro, 1972, p. 188.

Carta de Perón a Cooke, del 26/4/58, reproducida en *Correspondencia Perón-Cooke II*, ob. cit., p. 56.

La conducción se privilegia entonces frente a la ideología o, lo que es lo mismo, la táctica sobre la estrategia: "Para nosotros -dice Perón- no hay nada de cierto ni nada que se pueda negar, previo a una aprobación que nosotros hacemos y en el método que aplicamos. Nuestra tercera posición no es centrista. Es una colocación ideológica que está en el centro, la izquierda o la derecha, según los hechos. Obedecemos a los hechos"[10].

De este modo, el líder no se compromete de manera permanente con ninguna posición política que no sean las tres banderas fundamentales del movimiento sino que rebobina cuantas veces sea necesario, "baraja y da de nuevo" tantas veces como lo crea conveniente, lo cual escandaliza a algunos minuciosos opositores que recortan frases del General para contraponerlas y demostrar su falta de consecuencia. Uno de ellos, Orestes Confalonieri se ocupó de archivarlas para lanzar, luego del golpe militar del 55, un libro titulado *Perón contra Perón* (1956) donde demostraba que el mismo caudillo que había estado a favor de determinadas medidas, luego había estado en contra o a la inversa (enseñanza religiosa, pacificación, divorcio, relaciones exteriores). Perón no se inmutó nunca ante esas críticas y procedió siempre pragmáticamente según las condiciones en que debía moverse, con la certeza de que las bases sociales del frente no amenguarían la confianza que le habían dispensado por estos desplazamientos hacia uno u otro lado. Dentro del frente, él podía recorrer todo el espectro e incluso a veces hasta saliéndose del frente, demostrando que su objetivo máximo o utopía nacional era representar a todos los argentinos, sin exclusiones. "¿Derechas? ¿Izquierdas? Yo el partido lo manejo con las dos manos", dirá burlándose de los ideólogos. Y en otra oportunidad graficará su conducción pendular: "El movimiento debe ser como un avión que solo logra mantener el equilibrio y avanzar, gracias a las alas contrapuestas".

Curiosamente, otro gran jefe nacional del siglo XX -Hipólito Yrigoyen- afirmaba que debíamos agradecer la existencia de orillas contrapuestas pues ellas permitían instalar el puente. También el jefe radical integraba su movimiento con sectores sociales bien diferenciados y se movía pendularmente para contentarlos, aspecto sobre el cuál no han indagado mayormente los exégetas del radicalismo. Desde el más humilde "peludista" de barrio -laburante o quinielero- hasta los estancieros aristocratizantes que conformaban el grupo "azul" del radicalismo, se abría también un abanico amplio que explica la política ambivalente practicada muchas veces por Don Hipólito. Solo que Yrigoyen disimulaba los antagonismos de su frente nacional (chacareros, empleados, maestros, pobrerío de las provincias, e inclusive sectores obreros y estancieros) hablando muy poco, escribiendo menos y apelando, cuando era inevitable expresarse, al lenguaje difuso de "la causa" contra "el régimen", las "patéticas miserabilidades" y las "efectividades conducentes". Con su silencio y su peculiar lenguaje, Yrigoyen no decía nada, pero mantenía la unidad de su movimiento que según entendía no era "un partido" sino la Patria misma. En cambio, Perón, en extensos y sucesivos discursos, lo decía todo, basado en la confianza que había ganado ante las masas, que no repararían seguramente en sus contradicciones en las distintas épocas y asimismo entendía que su movimiento se identificaba con la Patria.

En una oportunidad, el Padre Hernán Benítez le aconseja rever algunos fundamentos de su trabajo *La comunidad organizada*, leído en el Congreso de Filosofía de Mendoza, y el General le contesta: "-Pero, Padre, ¿usted cree que algún peronista va a leer *La comunidad organizada*? A mí la gente me sigue por lo que yo hago, no por lo que yo digo"[11].

En las tácticas de Yrigoyen y Perón se encierran las dos maneras de conducir el frente

[10] Discurso de Juan D. Perón del 5/9/1950, reproducido por *La Nación*, Buenos Aires, 6/9/1950.

[11] Testimonio del Padre Hernán Benítez, en Galasso, Norberto: *Conversaciones con el padre Hernán Benítez, el confesor de Eva Perón*, Rosario, Homo Sapiens, 1999, p. 48.

policlasista. Así se explica que, apreciando los silencios del jefe radical o recurriendo a alguna cita siempre encontrable del jefe peronista, hayan podido enfrentarse los radicales entre sí y también los peronistas entre sí, con posiciones antagónicas pero adjudicándose, en las respectivas polémicas, la exclusividad de la identidad radical o peronista.

Bonapartismo y "comunidad organizada"

Ese juego pendular de Perón, esos giros imprevistos, esas oscilaciones que van de una política de conciliación a una de dureza, a veces en reducido lapso de tiempo, fue impugnado por la oposición liberal sindicándolo -desde esa perspectiva estrecha que se queda en la superficie de las cosas- de engaño, inescrupulosidad, oportunismo o arbitrariedad. No comprendían -no comprenden, algunos, todavía- que Perón se improvisó político para ocupar el vacío que dejaba el radicalismo claudicante y la izquierda alienada en los procesos y luchas lejanas, y aprendió a manejar las situaciones políticas colocándose, quizás sin saberlo él mismo, en la cresta de la ola de un movimiento polifacético y contradictorio.



Propaganda de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Contratapa del periódico En Marcha, *mayo-junio de 1948.*

Un pragmático como él comenzó a cabalgar sobre la marcha, en el proceso mismo y logró ir sosteniendo su liderazgo, al mismo tiempo, sobre diversas fuerzas sociales que confluían contra la vieja Argentina agropecuaria. Desde la Secretaría de Trabajo se convirtió en intérprete de los reclamos obreros, desde el GOU y la Secretaría de Guerra en portavoz y mandatario de la oficialidad nacionalista, en sus tratativas y gestiones para arreglar huelgas descubrió a empresarios como Miranda, Lagomarsino y más tarde a Gelbard y entendió sus necesidades. Las circunstancias, a las que ayuda con su ductilidad y su rapidez de captación de hombres y situaciones, lo acostumbran a Perón a esa conducción pendular que llegará a manejar de manera esmerada y le permitirá, años más tarde, conducir al movimiento desde su remoto exilio.

Esta forma de ejercer el poder fue denominada "bonapartismo" por los fundadores de la Izquierda Nacional, esta-

bleciendo una analogía con la manera de gobernar de Luis Bonaparte, según el análisis de Marx en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

Muchos años después, al producirse la muerte de Aurelio Narvaja, Jorge Abelardo Ramos lo reconocerá como el marxista que echó las bases de la Izquierda Nacional y empleó, por primera vez, las categorías que caracterizarían a esa corriente ideológica, como, entre otras, "bonapartismo": "Narvaja desenredó la turbia y confusa madeja de los intereses extraños a la revolución y se atrevió a emplear vocablos nuevos en la estéril política argentina de izquierda y derecha: 'Bonapartismo', 'bismarkiano', 'balcanización', 'burguesía industrial'. En lugar de la 'lucha de clases' de los papagayos, Narvaja instaló en el debate 'la cuestión nacional', que no excluía los conflictos. [...] Al producirse el 17 de octubre, cuando aún las masas que habían protagonizado los sucesos no sabían exactamente como llamarse a sí mismas, en el periódico *Frente Obrero*, Narvaja interpretó, sobre caliente, los acontecimientos e inventó una palabra que sería luego bastante conocida: peronismo. Sin comprometerse con el coronel Perón, marcó a fuego a sus adversarios de la izquierda y la derecha, abrazados y petrificados en la 'Unión Democrática'. Nadie explicó el origen y significación del peronismo en el mismo momento, más lúcida y rigurosamente que Aurelio Narvaja. [...] Él asoció a la izquierda socialista la palabra 'nacional' por vez primera"[12].

Con esa caracterización -bonapartismo- los fundadores de la Izquierda Nacional señalaban que el poder no estaba en manos directamente de una clase social determinada, que Perón no era exclusivo líder de los trabajadores, ni tampoco expresaba a la burguesía nacional en el poder, sino que él y la burocracia que lo rodeaba, piloteaban vicariamente el proyecto nacional-democrático, o nacional-burgués, o de un capitalismo nacional *sui generis*, como se lo quiera llamar. Es decir, sin ser sus representantes directos ni exclusivos, timoneaban ese proyecto que la propia burguesía nacional era impotente para liderar, lo que daba a la política peronista caracteres muy específicos. Esta caracterización motivó polémicas, especialmente porque Perón no se elevaba -por sobre "todas las clases sociales" como Napoleón III, aparentando gobernar para todas pero concretando el proyecto reaccionario de una de ellas- sino solamente sobre las clases que integraban el frente nacional y asumiendo un proyecto progresista, diferencia emergida directamente de la condición semicolonial de la Argentina, distinta a la Francia capitalista del siglo XIX. Aquí, en la Argentina, la lucha de clases se desarrollaba entre la oligarquía y su aliado externo, con la complicidad de sectores de clase media, contra el movimiento nacional, aunque dentro de este existían también contradicciones de clase secundarias entre empresarios y obreros. Cooke señalará al respecto, en 1966: "La antinomia peronismo-antiperonismo no es una caprichosa creación del carácter de los argentinos, sino la forma concreta en que se da la lucha de clases en este período"[13].

Hernández Arregui precisó la cuestión del "bonapartismo" al sostener que admitía ese rótulo -dada la manera peculiar de conducción del General- si se aceptaba que había bonapartismos reaccionarios como el de Napoleón III y bonapartismos históricamente progresivos, como el de Perón, cuya política de Liberación Nacional resultaba indudable. La discusión no es bizantina porque la singular naturaleza histórica del peronismo, el modo de conducción y la manera como los diversos componentes presionan sobre la dirección del frente, hará crisis más tarde y en condiciones históricas distintas colocará a los trabajadores frente a encrucijadas dramáticas.

Perón, que se ha preocupado largamente por la conducción militar, desde sus fun-

[12] Ramos, Jorge A., "La ideología en la Revolución Nacional", *La Patria Grande*, julio/ agosto 1990.

[13] J. W. Cooke, Conferencia en la Facultad de Filosofía y letras de Córdoba del 4/12/1964.

ciones docentes en la Escuela Superior de Guerra, se entusiasma con la experiencia que está desarrollando. Los antagonismos entre los componentes del frente se amenguan bajo el arbitraje del líder, las coincidencias prevalecen sobre las disidencias, ese "caos" que es natural de las sociedades humanas, según gusta decir, se ordena bajo su conducción. Y el General no trepida en elevar esa experiencia al plano de la teoría dándole fundamentos filosóficos, llegando a pretender que el justicialismo, a través de la "comunidad organizada", supera al liberalismo, "de índole egoísta" y al marxismo, "de esencia autoritaria".

Esta "comunidad organizada" cuyo trípode está dado por la CGT, la CGE y las Fuerzas Armadas, se refracta asimismo en la organización del Partido Justicialista: rama gremial, rama política y rama femenina. Los opositores verán aquí rasgos corporativos e intentarán vincularlos a la visita de Perón a la Italia de Mussolini o a las influencias ideológicas de algún nacionalista clerical cercano al presidente. Pero se equivocan profundamente porque su mentalidad colonial les impide comprender que en Argentina y en general, en toda América Latina, la existencia de una cuestión nacional torna progresivo todo frente de clases oprimidas que promueva modernas relaciones de producción y crecimiento de las fuerzas productivas. Durante largos años, los profesores y los intelectuales calificarán despectivamente a estos procesos como "populismo", aunque últimamente han dejado de hacerlo porque un intelectual de alto nivel en Europa, como Ernesto Laclau, ha explicado el carácter históricamente progresivo de ese tipo especial de alianza de clases oprimidas y por tanto, ha hecho caer la connotación peyorativa.

Tapa del libro que informa el balance de la acción de gobierno, realizado en el año 1950.

El peronismo: modernización y avance social

La oposición política al peronismo -y en especial, los intelectuales a su servicio- pretendieron aplicar el esquema sarmientino de "civilización y barbarie" para analizar esa experiencia socio-política tan compleja que tenían por delante.

Así, su grado de colonización mental, nutrido de historia mitrista, liberalismo económico, literatura estetizante, cosmopolitismo y universalismo, les impidió observar el notable grado de modernización que alcanzaba la sociedad argentina en esos años de posguerra. El extraordinario avance de la mujer, por ejemplo, no fue tenido en cuenta quizás porque les irritaba demasiado la presencia de Eva Perón, convertida en "abanderada de los descamisados" y puente entre el presidente y los trabajadores. No entendieron que, más allá de sus valores propios de rebeldía y solidaridad que

la llevaron a quemar su vida en la entrega a "sus descamisados", el protagonismo de Evita junto a Perón resumía el notable avance logrado por las mujeres en esos años: de elementos útiles solamente para la cocina y la cama -o en el mejor de los casos, profesoras de piano, modistas o maestras- pero siempre una carga para la familia, habían pasado a desempeñarse como delegadas en asambleas sindicales o estudiantiles, a ser abogadas, odontólogas o arquitectas, hasta llegar a ocupar roles en la Justicia o en el Parlamento. Del mismo modo adquirieron el derecho al voto y a ser elegidas, vieja reivindicación de las feministas de antaño, de aquellos tiempos en que se predicaba que primero debían educarse, sin comprender que aprenderían a votar, votando. Asimismo, ese avance les permitía disponer de ingresos propios y quebrar la sumisión al marido, la esclavitud del ama de casa e inclusive las palizas de que dan cuenta los tangos viejos. La sociedad industrial estableció de este modo una nueva relación entre los sexos derrumbando mitos y prejuicios en poco tiempo.

Esa modernización se expresó asimismo en la ley de propiedad horizontal que debían haber sancionados los gobiernos anteriores o en las escuelas técnicas de aprendizaje y orientación profesional, convirtiendo al desocupado -que llamaban vago porque se las pasaba en el café la mayor parte del día- en un técnico que debía tomar algo "de parado" en un copetín al paso porque todo era vértigo, novedad y proyecto. La proliferación del empleo de gas natural -construido el gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires- vino también a posibilitar el baño diario, que no era algo común en la mayoría del pueblo, así se como se difundió el empleo del teléfono.

Además, la reforma Constitucional de 1949 dio marco legal a esta nueva situación, reconociendo los derechos de los trabajadores y de la familia, ahora que el jubilado había dejado de ser un personaje privilegiado y poco común en el barrio, para ser la condición natural de los ancianos que habían trabajado toda la vida. También esa reforma vino a legitimar la vieja lucha irigoyeniana por la defensa de los recursos nacionales, nacionalizándolos, así como al comercio exterior y a establecer la función social de la propiedad.

Por eso resulta curioso que esa clase media que participaba de esta modernización echase en saco roto estos beneficios y se irritase, en cambio, ante los derechos crecientes de los trabajadores y su mayor consumo, brotándole un racismo furibundo que compartía con la clase alta contra esos "negros", "cabecitas", "provincianos" que irrumpían tumultuosamente en el escenario diciendo que "nadie es más que nadie".

En algunos sectores de clase media, esa fobia antiperonista emergió porque se trataba de inmigrantes que habían edificado su casa y con el tiempo habían hecho uno o dos departamentitos en el fondo, que le rendían buena renta y se encontraban ahora con que los alquileres congelados no les alcanzaban para pagar los impuestos, mientras crecía la inflación, lo cual les diluía la renta. En otros casos, era el poder que iban alcanzando los sindicatos y el delegado o la comisión interna, que ponían coto a las pretensiones de un pequeño tallerista o dueño de una mediana industria. También irritaba a la clase media porteña que ella, dueña exclusiva de los restaurants del centro, debiera esperar mesa porque alguna gente de tez "oscuramente pigmentada" abusaba de su alegría en charlas de sobremesa o tuviese que compartir la arena playera de Mar del Plata, como si fuera "gente como uno", con una mucama del hospital de la vuelta o una "modistilla" de barrio que ni siquiera tenía título de "corte y confección", agravada esa tendencia igualitaria en los balnearios por hallarse casi sin ropas que marcasen diferencias de clase.

De este mundo de molestias e irritaciones pequeñoburguesas da cuenta Enrique Silberstein en un hermoso libro que se llama *¿Por qué Perón sigue siendo Perón?* Allí sostiene con agudeza: "Habría que analizar hasta dónde todo el odio que la oligarquía le tenía a Perón se debía a las leyes y disposiciones que estamos comentando o, pura y simple-

mente, a que les llenó Mar del Plata de 'grasas' y 'cabecitas negras' [...] Los sindicatos empezaron a comprar hoteles, los hoteles de la oligarquía, nada menos; así, por ejemplo, el Hurlingham fue adquirido por la Confederación de Empleados de Comercio. Las vacaciones pagas dieron nueva vida a Mar del Plata, a Córdoba, al norte del país, a Bariloche, a Uruguay [...] Desde el punto de vista humano, las vacaciones pagas abrieron un mundo nuevo a la gran mayoría de los argentinos que sabían que las vacaciones existían, que sabían que en Mar del Plata se gozaba del aire y del sol y se jugaba a la ruleta, que sabían que en Bariloche existían paisajes incomparables [...] Pero solo 'lo sabían'. Y he aquí que ahora lo veían, lo palpaban [...] El 'crotaje' aparece por cualquier lado. Uno levanta una piedra en Punta del Este y aparece un trabajador; mueve una ficha en la rula de Mar del Plata y aparece un trabajador; anda a caballo (o en burro) por las sierras y aparece un trabajador. Un trabajador con vacaciones pagas. Además, todos sabían, a todos les constaba que esas vacaciones pagas, que ese pasearse por Mar del Plata, esa ficha jugada en el Casino, ese paisaje que se observaba desde lo alto de las montañas, se lo debían a Perón. Habían sido conseguidas por Perón. Y si por casualidad no se había enterado, por todos lados aparecían altoparlantes que se encargaban de propalar la buena nueva"[11].

Por otra parte, esa tumultuosa irrupción popular se asemejaba a aquellas montoneras del siglo anterior que los libros mitristas, los periódicos oligárquicos, las calles, las plazas y los monumentos se habían encargado de estigmatizar, fuera por acción o por omisión, como violadores de la institucionalidad que había implantado la vieja oligarquía, enemigos de la tradicional amistad hacia los ingleses que habían practicado próceres consagrados como Rivadavia o el propio Mitre. La clase dominante -única clasista aunque todavía no lo advierte la izquierda abstracta- jugó toda su influencia para que amplios sectores de clase media, en especial los seudocultos, vieran "tiranía", "totalitarismo" o "fascismo" en esa experiencia de Liberación Nacional, reedición corregida y aumentada de aquella avalancha de las "chusmas" yrigoyenistas del año 16.

Transformaciones importantes

El frente nacional liderado por Perón avanza, durante la primera presidencia, en la política de nacionalizaciones y redistribución del ingreso a favor de los trabajadores, a través de un fuerte intervencionismo estatal.

Debe señalarse que la condición fundamental para esta política de control del comercio exterior, los depósitos bancarios y el tipo de cambio reside en la decisión del gobierno de no adherir al Fondo Monetario Internacional, fundado poco tiempo atrás, pues este habría impedido esas medidas. Recordemos al respecto que el resto de los países latinoamericanos se incorporó a dicha institución y que inclusive, al principio, adhirió la URSS aunque luego se separó al comprender que la institución era una regencia internacional al servicio de la economía de los países centrales. De este modo, Argentina puede desarrollar una política económica soberana que garantiza la continuación y profundización del crecimiento industrial que se venía operando con motivo de la crisis mundial y la Segunda Guerra, evitando así el error cometido en la posguerra del 18 cuando los avances de la industria se desmoronaron al restablecerse el orden mundial en los años veinte.

Dando prioridad a la ocupación de los trabajadores y al crecimiento del mercado interno, así como a la redistribución del ingreso, el gobierno sostuvo una política económica con rasgos muy particulares, logrando un equilibrio importante entre el consumo y la inversión. Sabido es que los países coloniales o semicoloniales, al intentar su desarrollo

[11] Silberstein, Enrique: *¿Por qué Perón sigue siendo Perón?*, Buenos Aires, Corregidor, pp. 73 y 74.



Balance de la acción de gobierno en el terreno del comercio exterior.



Acta de la Declaración de la Independencia Económica en 1947.

independiente, se encuentran ante la disyuntiva de destinar el ahorro interno a un mejoramiento del consumo popular o a las inversiones de base (transportes, siderurgia, energía, etc.). Respecto a esta cuestión, el economista cubano Díaz Alejandro reconoce que el peronismo fue un régimen de avanzada en muchos aspectos, pero sin embargo, afirma que "las políticas peronistas dan la impresión de un gobierno interesado no tanto en fomentar la industrialización cuanto en desplegar una política nacionalista y popular de aumento del consumo real, la ocupación y la seguridad económica de las masas -y de los nuevos empresarios-. Persiguió estos objetivos aún a expensas de la formación de capital y de la capacidad de transformación de la economía"[n]. A esta apreciación cabría hacerle dos objeciones: la primera, que cuando los países no crecen, los sectores populares deben 'apretarse el cinturón', pero parece, según este tipo de economistas, que cuando los países crecen también los sectores populares deben seguir 'apretándose el cinturón', como resultaría el proyecto de Stalin de convertir a una revolución popular en un régimen que despóticamente privilegió totalmente la inversión sobre el consumo. La segunda objeción es que, mientras el peronismo logró llevar a su más alto grado el porcentaje de distribución del ingreso en favor de los trabajadores, logró, al mismo tiempo, defender a la industria liviana -con créditos baratos en épocas de inflación- e inclusive dio importantes pasos en la construcción de automóviles, tractores, aviones, astilleros, hidroelectricidad e inclusive, intentó la industria pesada con SOMISA.

En política exterior, el gobierno intenta mantener autonomía aunque debe hacer concesiones, como la aprobación de las Actas de Chapultepec, en 1946, con la oposición de algunos diputados peronistas, entre ellos, John W. Cooke. Sin embargo en la misma época, privilegia la concreción de tratados comerciales con varios países latinoamericanos.

La cancelación de los saldos de deuda externa y el recupero de los resortes fundamentales de la economía por parte del Estado le permiten a

[n] Díaz Alejandro, Carlos: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1975, p. 129.



Jura de la Constitución en 1949, presidida por el presidente Perón, en la Cámara de Diputados de la Nación.

Perón declarar, el 9 de julio de 1947, la Independencia Económica desde la casa histórica de Tucumán. Se alcanza así la insólita posición de "Deuda externa cero". Estos avances se expresan asimismo en el campo institucional en el juicio a la Corte Suprema -genuina representante del viejo régimen- y luego, en la sanción de la reforma constitucional, en 1949.

La vieja constitución de 1853 resulta modificada introduciéndole capítulos referidos a los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura (art. 37), como así también consagra "la función social de la propiedad" (art. 38). Por su parte, el art. 40 autoriza la intervención del Estado en salvaguardia de los intereses generales y nacionaliza el comercio exterior, al tiempo que establece que los minerales, caídas de agua, yacimientos de petróleo, carbón y gas, y demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptible e inalienable de la nación, como también que los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, estableciendo el modo de expropiación cuando se hallen en manos de particulares. En el aspecto institucional establece la elección directa de presidente y vicepresidente, como así también la posibilidad de reelección.

Además, el gobierno se define por una Tercera Posición entre los antagonistas de la Guerra Fría, lo que va desde el restablecimiento de las relaciones con la URSS (6/6/1946) hasta el reconocimiento del Estado de Israel (3/3/1949). A su vez, su aplicación al régimen interno que pretende colocarse más allá del capitalismo y del socialismo, la define Perón, en el Congreso de Filosofía de Mendoza, en 1949, como "La comunidad organizada".

Por otra parte, la política de asistencia social encuentra su mayor expresión en la acción de Eva Perón quien, a su regreso de una gira por Europa, crea la Fundación que lleva su nombre, apuntalando así la política social del gobierno.

Scanned by CamScanner



Perón y Evita tomados de la mano.

¿Quién es Eva Perón?

Nació el 7 de mayo de 1919, en el partido de Gral. Viamonte, estación "Los Toldos", de la provincia de Buenos Aires. (Necesidades políticas obligan después a adulterar fecha y lugar, a través de una partida fraguada con nacimiento en Junín, el 7 de mayo de 1922, como María Eva Duarte.) Era hija de Juana Ibarguren, concubina de Juan Duarte, que tenía su familia legal en Chivilcoy, quien, si bien había reconocido a los cuatro primeros hijos que tuvo con Juana, no quiso reconocerla a ella, la quinta. La inscribieron, por eso, como Eva María Ibarguren, lo cual provocará, años después, la torpe ironía de una pretendida biógrafa que consideró pecaminoso anteponer el nombre de aquella pecadora de los orígenes, al de la virgen.

Desde ese momento que llegó al mundo, fue víctima de tres humillaciones: ser mujer, ser pobre y ser hija extramatrimonial. La sociedad de los privilegiados la excluía por esas tres razones. Solo su enérgico temperamento y la lealtad a sus orígenes le permitieron quebrar el anonimato y la marginación, para convertirse en la mujer más querida y admirada por los pueblos, no solo en su propio país, sino en el mundo entero. Aquella "Chola" que recibía una muñeca rota como único regalo de Noche de Reyes y que ansiaba declamar en los actos del colegio primario, se abrió paso a fuerza de coraje y amor a los desheredados, en un mundo donde preponderaba el machismo, el privilegio y la hipocresía institucional.

Ya antes de conocer a Juan Domingo Perón y en ese mundo del espectáculo proclive a los abusos y a la frivolidad, fue elegida delegada y luego presidenta de la Agrupación Radial Argentina, condición gremial que comúnmente se olvida.

Luego se unió a Perón –se casan el 22 de octubre de 1945– y se convirtió en su compañera de lucha y de ideales en esa inmensa tarea de liberar a la Patria y reivindicar a las clases desposeídas. Entonces, pudo ser la Primera Dama y prodigarse en las reverencias de recepciones diplomáticas, en la pompa oficial o en el "té-canasta" de las damas aristocráticas de la Sociedad de Beneficencia, pero optó por ser consecuente con sus orígenes, leal a su historia. No podía resistir la injusticia –que tantas veces la había desgarrado sin piedad desde su niñez– y contra ella se rebeló entregándose en cuerpo y alma.

A partir de allí –a los 27 años– transitó un duro camino de energías multiplicadas e inclusive de dicterios e injurias que la golpearon impiadosamente, pero quedó registrada en el afecto profundo de su pueblo como "la compañera Evita".

Distintas facetas de la vida de Eva Perón evidencian ese compromiso que mantuvo hasta su muerte. En lo estrictamente político, fue la compañera infatigable del General

Perón, colaboradora insustituible en la tarea de constituir el puente entre el Presidente de la Nación y los trabajadores, portavoz de los anhelos, intérprete de los conflictos, colocando a la CGT en permanente contacto con el poder. Los gremialistas de aquella época testimonian ese acceso al Presidente, a través de Evita y con toda razón la definen como "el puente" que conectaba a las bases con el líder.

A partir del retorno de su viaje a Europa –en 1947– se dedicó por entero a la consolidación de la Fundación que llevó su nombre.

Al mismo tiempo, bregó por la reivindicación de la mujer, luchando porfiadamente contra la discriminación de género, injusticia que venía de lejos y que había provocado respuestas y reclamos infructuosos En esta tarea se convirtió en la principal propulsora del voto femenino enfrentándose a quienes consideraban que la cocina y el dormitorio eran los únicos ámbitos legítimos del llamado "segundo sexo". El ascenso social producido en esos años, como consecuencia de la política industrializadora, tuvo en ella un paradigma incuestionable: de las tareas de corte y confección, la preparación de la comida, el piletón y los malos tratos, las mujeres del pueblo pasaron a las fábricas, a desempeñar cargos de delegadas, a la discusión en las asambleas de los sindicatos, y a las universidades para convertirse en médicas, abogadas, arquitectas y otras tantas actividades profesionales. Y votaron: eligieron y fueron elegidas. El 23 de septiembre de 1947 se promulgó la ley que sancionaba los derechos políticos de la mujer y una enorme concentración aclamaba a la mujer en cuyas manos había sido depositada la nueva norma y por la cual ella había batallado incansablemente.

Asimismo, cuando el notable avance social de esa época dejaba, sin embargo, un número de necesitados o marginados, ella tomó sobre sus hombros la tarea de combatir el hambre, la enfermedad y la pobreza. La Fundación que llevó su nombre fue su gran obra, complementaria de la tarea del gobierno en el camino hacia una sociedad de hombres y mujeres verdaderamente libres y plenos de vida. Bajo su extraordinario empuje proliferaron Hogares de tránsito, Hogares para ancianos, Hogares escuelas, Clínicas de



Fotografía de Evita en una marcha de la CGT.



Afiche de propaganda de los Campeonatos Evita.



Fotografía de Perón y Evita.

recuperación infantil, Escuelas de enfermeras. Su concepción de que "los únicos privilegiados son los niños" -la que sustentaría, con las mismas palabras, Ernesto Guevara en Cuba- se expresó en la Ciudad Infantil, acompañada luego por la Ciudad Estudiantil. Desde ese mismo enfoque -y con la colaboración del ministro de Salud Pública Dr. Ramón Carrillo- puso en marcha los campeonatos infantiles de fútbol, cuyo requisito para participar residía en un examen clínico y el seguimiento de las carencias físicas de los chicos hasta su total recuperación.

Esa preocupación por la salud llevó a la Fundación a la construcción de enormes policlínicos como los de Avellaneda, Ezeiza, Lanús y San Martín en la Provincia de Buenos Aires, a los que sumaron otros en diversas provincias y al Tren Sanitario que recorría los caminos de la Patria en esa tarea ímproba que en pocos años desterró la tuberculosis, el paludismo y otras enfermedades endémicas que aquejaban a nuestro pueblo desde muchos años atrás.

En esa obra de la Fundación, Evita se jugó entera, hasta la última gota de su sangre. Ya corroída por el cáncer, permanecía igualmente hasta la madrugada contestando cartas que llegaban desde todos los puntos del país con reclamos del más diverso tipo. Y muchas veces ella misma se acercaba a la vivienda del suburbio para entregarle en mano los remedios a un compatriota enfermo. Su asesor, el padre Hernán Benítez recordaba: "Yo, pastor de Cristo, daba un paso atrás cuando ella se introducía en la pieza de un enfermo con llagas purulentas y le daba un abrazo y un beso. Al salir la retaba pues me preocupaba por la posibilidad de contagio y ella me respondía: 'Padre, no vinimos a traer remedios solamente. Vinimos a traer solidaridad, hermandad, fraternidad'. Por ella, agregaba Benítez, conocí que el verdadero cristianismo es el que se ocupa del dolor de los pobres".

"En otra oportunidad -según recuerda el Padre Benítez- viajaban por el centro por-



Manifestación de la rama femenina del peronismo impulsando la legitimidad de la reforma electoral que autorizaba la participación electoral de las mujeres.

teño y al detenerse el tránsito en una esquina, Evita advirtió que en la puerta de un Banco se acurrucaba una anciana llorando. Bajó inmediatamente del automóvil de la Fundación y le preguntó que le ocurría: -Es la tercera vez que vengo a cobrar la pensión y me dicen que venga mañana, lloriqueó. Evita la tomó del brazo e ingresó al Banco -y yo detrás, agregaba el sacerdote, temeroso porque iba sin custodia. Llegó al centro del salón y en voz muy fuerte dijo: 'Yo quiero saber quien fue el hijo de puta que le dijo a esta señora que no le pagaban la pensión y que viniese mañana'. Inmediatamente, le pagaron, como usted comprenderá", relataba Benítez. Así funcionaba la justicia social para Evita, aunque muchos considerasen que ello significaba violar las sagradas instituciones.

De la misma manera, no dejaba carta sin responder, pues sabía que durante décadas, el hombre y la mujer de pueblo habían escrito vanamente a las autoridades sin recibir respuesta y que ahora, el solo hecho de que el cartero le entregase una carta que venía desde lo alto del poder lo hacía sentir alguien, como todos.

No era mero *slogan* aquello de que Evita dignifica, pues su propósito era paliar lo material, pero especialmente levantar al argentino tanta veces ignorado y traicionado, al nivel de hombres y mujeres con derechos, protagonistas de un pueblo que forja su propio destino.

La oposición

Las transformaciones económicas y sociales operadas por el peronismo provocan una fuerte resistencia por parte de la oligarquía terrateniente y sus aliados (tanto internos como externos) e inclusive, de amplios sectores de clase media sometidos ideológicamente por las concepciones del viejo país agroexportador.

Tanto los partidos políticos tradicionales como los medios de comunicación embiste



EL CRONISTA COMERCIAL

El Estado Adquirió la Unión Telefónica

LA FIRMA DEL CONTRATO SE REALIZÓ EN EL SALÓN BLANCO

Unión Industrial Argentina

AYER

QUILMES CRISTAL

Primera plana del diario El Cronista *del 4 de septiembre de 1946 que grafica el contexto del primer año de gobierno de Perón: se observa un editorial crítico sobre el control de exportaciones, información acerca de la estatización de la compañía de teléfonos y las gestiones realizadas por la Unión Industrial para recuperar la personería jurídica.*

duramente contra el gobierno, y este reacciona asimismo con dureza. En el Congreso Nacional los debates adquieren una agresividad que expresa la tensión existente entre las clases sociales, abandonándose aquella amable polémica del antiguo parlamento donde convivían desde los conservadores hasta los socialistas. Los insultos menudean, así como "los cierres de sesiones", llegándose inclusive a la expulsión de diputados radicales. Hay opositores detenidos y denuncias de torturas pues la vieja policía de los treinta no ha modificado sus métodos. El gobierno, por su parte, adquiere algunos periódicos y clausura otros, para apagar la voz de la oposición. En este clima será fácil para la oposición condenar a Perón como "dictador", "tirano" y "autoritario". Sin embargo, durante toda la década se realizan elecciones sin fraude y no se aplican fusilamientos, como, respectivamente, sucedió antes y sucedería después del período 1946-1955. Sin pretender justificar los excesos en los apremios policiales, es preciso reconocer que cuando los enfrentamientos de clases son muy fuertes, como en los países coloniales y semicoloniales, resultan comunes las políticas conspirativas -desde la oposición- así como las represivas, desde el Estado. Algunos intelectuales abstractos cometen el error de reclamar, en esas condiciones de enfrentamiento, la vigencia de normas o estilos democráticos propios de los países centrales donde el saqueo de colonias y semicolonias permite morigerar los enfrentamientos pues la clase trabajadora resulta cómplice y recibe buena parte de esa riqueza (ya sea a través de alimentos baratos, como los obreros ingleses respecto a la Argentina, o por las utilidades de las inversiones en la periferia o los intereses de la deuda externa).

Si valoramos el grado de influencia de la voluntad popular, nunca hubo en la Argentina un gobierno más democrático que el de Perón. Al igual que Yrigoyen, Perón sufrió el permanente acoso de las instituciones tradicionales y grandes factores de poder que se

oponían a su política transformadora. Al hostigamiento por parte de la Corte Suprema respondió con el juicio político a los magistrados. A la implacable crítica mediática contestó apropiándose de varios diarios y en 1951 llevó su osadía a la expropiación del diario *La Prensa*, de la familia Gainza Paz, matutino conservador de gran prestigio en el viejo país, el cual fue entregado a la CGT. Estas medidas, que para la oposición implicaban autoritarismo, fueron vistas por las masas populares como democratizadoras. Por eso, la mayoría popular, elección tras elección se pronunció, cada vez más con mayor contundencia, a favor del peronismo. O si se quiere expresar de otra forma: los peronistas -es decir, la mayoría popular- nunca fueron más libres que en esa época, mientras efectivamente los opositores eran perseguidos, porque esos mismos partidos nunca fueron más libres que bajo los gobiernos oligárquicos, anteriores o posteriores, mientras el pueblo sufría explotación y represión. Según enseña Marx: "Nadie está contra la libertad. A lo sumo, está contra la libertad del otro", de su adversario político. O en lenguaje local, al intercambiarse cartas Victoria Ocampo con Jauretche, ella le mencionó su detención de 31 días, en 1951, a lo cual él le contestó que, en cambio, durante todo el tiempo que ella había estado libre, en años anteriores, él había sido detenido varias veces y hasta desterrado.

Acerca de estas medidas antidemocráticas, como así también al personalismo de Perón o a la adhesión a las Actas de Chapultepec o la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, parece referirse Scalabrini Ortiz, cuando afirma, en 1947: "Hay muchos actos y no de los menos trascendentales, por cierto, de la política interna y externa del general Perón, que no serían aprobados por el tribunal de las ideas matrices que animaron a mi generación"[16]. Pero inmediatamente, preponderando el político sobre el ideólogo, agrega: "Pero de allí no tenemos derecho a deducir que la intención fuese menos pura y generosa. En el dinamómetro de la política esas transigencias miden los grados de coacción de todo orden con que actúan las fuerzas extranjeras en el amparo de sus intereses y de sus conveniencias"[17]. Estas reflexiones las acompaña con esta definición que guiará su conducta durante todo el período peronista: "No debemos olvidar en ningún momento -cualesquiera sean las diferencias de apreciación- que las opciones que ofrece la vida política argentina son limitadas. No se trata de optar entre el general Perón y el arcángel San Miguel. Se trata de optar entre el general Perón y Federico Pinedo. Todo lo que socava a Perón, fortifica a Pinedo, en cuanto él simboliza un régimen político y económico de oprobio y un modo de pensar ajeno y opuesto al pensamiento vivo del país"[18].

El contenido de clase de cierta oposición

Esa virulenta oposición motorizada por la oligarquía a través de *La Prensa*, *La Nación* y otros periódicos, así como por amplios sectores de la intelectualidad, está signada por el odio de clase.

La expresión clasista más contundente que ha pasado a la historia es aquella del diputado Ernesto Sanmartino que se refirió al avance de los trabajadores como "aluvión zoológico". Pero, aunque menos difundidos, alcanzan niveles notables los textos de Adela Grondona en *El Grito Sagrado*, publicado en 1957, y especialmente en *Frente al totalitarismo peronista*, del conservador Reynaldo Pastor. De este último texto resulta interesante reproducir unos pocos párrafos referidos a la política de turismo social im-

[16] Scalabrini Ortiz, Raúl: "Palabras de esperanza para los que pueden ser mis hijos", ob. cit.
[17] Ídem.
[18] Ídem.

plementada por el gobierno peronista: "Hombres y mujeres de todas las edades [...] con abundante superávit de oscura pigmentación, fisgoneadores e impertinentes, llegaban a los modestos pueblitos del interior, se instalaban [...] haciendo alarde de sus desnudeces y excrecencias adánicas, que para peor de todos los males, eran la contrapartida de la estética, la belleza y el sentido del pudor con que la naturaleza suele adornar a la criatura humana [...] Ahí convivían día y noche, en una tremenda promiscuidad; hacían sus necesidades al aire libre [...] y por fin, cuando levantaban vuelo, quedaban los emplastos de excrementos, sobras de comida, papeles sucios, latas y botellas rotas [...] y herido el sentimiento de esos sobrios y cultos pueblos, tan apegados a sus tradiciones solariegas"[19]. Y agrega que a esa muchedumbre "no le importa si el gobierno es bueno o malo; solo quiere divertirse y alimentarse gratis, sin realizar ningún esfuerzo [...] Asimismo, apareció por doquier la institución de las colas justicialistas con el correspondiente hacinamiento de amas de casa, a veces de edad avanzada, y de fámulas y mandaderos, estos últimos entretenidos en coqueteos indecorosos [...] En los caseríos pululaban hombres y mujeres jóvenes dispuestos a holgar indefinidamente y que rechazaban con gesto despectivo cualquier oferta de trabajo"[20].

Este tipo de expresiones respecto a compatriotas que accedían a formas modernas de vida, después de largas décadas de marginación, llegará a niveles asombrosos en el libro *¿Qué es esto?*, de Ezequiel Martínez Estrada, cuya posterior adhesión a la Revolución Cubana, no lo redime de los vituperios lanzados ferozmente contra sus compatriotas pertenecientes a la clase trabajadora: "resentidos, irrespetuosos, individuos sin nobleza, turba, populacho desdichadamente mayoritario, mulatos antropomorfos, analfabetos juramentados, residuos sociales, elementos retrógrados, espíritu rebañero, alma soez del arrabal, chusma arrabalera, sedimento social, bajo pueblo, miserable pueblo, horda, hez de nuestra sociedad, chusma ignara, pueblo miserable de descamisados y grasitas"[21].

Algunos datos que resumen los cambios del período

El porcentaje de capital extranjero sobre el capital fijo total, que en 1913 alcanzaba al 47%, en 1923 al 37% y en 1934 al 27%, se ha reducido, en 1949, a solo del 5,4%[22]. El primer Plan Quinquenal concreta miles de obras, especialmente escuelas, puentes, usinas y viviendas populares. La potencia energética instalada, al desarrollarse Agua y Energía, pasa de 29.217 kw a fines de 1947 a 74.394 kw en 1949 y a 88.848 kw en 1950. Los afiliados a los sindicatos que eran 80.000 en 1943 ya pasaban de 500.000 en 1945.

En esos años se multiplica varias veces el consumo de gas, así como los viajes aéreos.

Los beneficiarios del sistema previsional que alcanzaban en 1944 a 700.000, llegan a 2.000.000 en 1947.

La inversión del Banco Hipotecario en vivienda pasó de 534.900 pesos en 1947 a 80.492.300 pesos, en 1951. El tonelaje de registro bruto de la Flota Mercante de ultramar pasa de 254.000 toneladas en 1939 a 1.322.283 en 1948.

Se produce asimismo un fuerte aumento de la población escolar en los tres niveles de la enseñanza. Aumenta notablemente el número de camas en los hospitales y prevalece el criterio de la medicina preventiva. El paludismo fue prácticamente erradicado del

[19] Pastor, Reinaldo: *Frente al totalitarismo peronista*, Buenos Aires, Bases, 1959, p. 119.
[20] Ídem, pp. 334 y 335.
[21] Martínez Estrada, Ezequiel: *¿Qué es esto?*, Buenos Aires, Lautaro, 1956, pp. 23-55.
[22] CEPAL: *El desarrollo económico de la Argentina* (Parte 1), México, Naciones Unidas, 1959, p. 28.

norte argentino: de 122.168 en 1946, pasó a 1.954 infectados, en 1950 (y llega a solo 240 casos en 1955).

Con respecto al Ingreso Nacional, los trabajadores participaban en el 43% en 1942 y alcanzaron al 56% en 1952 (en algunos informes esta cifra llega al 61%, probablemente porque se consideran ingreso de los trabajadores a los aportes jubilatorios)[23]. Aún tomando la cifra menor -un aumento del 10% en la participación- resulta un cambio tan importante que un historiador como T. Halperín Donghi, insospechado de pro-peronismo, afirma: "El peronismo redistribuye cerca del 10% del producto bruto del capital al trabajo. Esta es una de las cosas más radicales que se pueden hacer en el marco del capitalismo. Estoy convencido de que en la Argentina hubo una sola revolución de veras, la revolución peronista"[24].

Los avances logrados son indiscutibles, si bien, el gobierno debe luchar contra enormes dificultades para preservar las conquistas entre otras causas por la baja de los precios de nuestras exportaciones en el mercado mundial y por la recuperación económica de la Europa de posguerra.

La frustrada vicepresidencia de Evita

La agresividad de la oposición, en el año 1950, vuelve a reflejarse en los cuarteles, desde donde, dos años atrás, ya se ha intentado un golpe. Esto se une a las próximas elecciones y Perón intenta consolidar su poder candidateando a Evita para el cargo de vicepresidente.

Esta cuestión ha provocado muchas polémicas. Algunos ensayistas, en general, provenientes de la izquierda tradicional, han difundido la versión de una supuesta rivalidad entre el presidente y su esposa, cayendo en el oportunismo de elogiar a Evita, como rebelde y revolucionaria al tiempo que sostenían la caracterización de fascista para Perón. De allí deriva la fábula de que Evita, la izquierda, quería llegar a la vicepresidencia y fue Perón, la derecha, quien se lo impidió, arrojándole cruelmente al rostro la verdad de la enfermedad fatal que ya la estaba consumiendo. La verdad histórica es otra y está expresada en la admiración, rayana en el fanatismo, de Eva por el General. La sucesión de los acontecimientos parece indicar que la interpretación más correcta es la siguiente: Perón siempre desconfió de que intentaran tumbarlo a través de un golpe militar que, con visos de legalidad, lo suplantara por su vicepresidente. Así, es una constante su elección de personajes irrelevantes para ese cargo e inclusive, que haya gobernado sin vicepresidente buena parte de su segundo mandato. En este caso, el personaje estaba lejos de ser irrelevante, pero era su mujer, de absoluta lealtad a sus decisiones. Solo la previa aprobación de Perón explica que los dirigentes de la CGT, en el Cabildo Abierto del Justicialismo, del 22 de agosto de 1951, hayan nucleado una multitud para propiciar la candidatura de Evita a la vicepresidencia. Seguramente el Presidente apoya -o quizás, él mismo gesta- esa maniobra política, esperando que el proyecto pueda avanzar sin reacciones irritativas en las filas castrenses. Pero estas se producen y los militares manifiestan su disconformidad, preocupados ante la posibilidad de que si Perón fuese relevado por enfermedad u otro motivo, Evita se transformase en Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, cargo inherente al Presidente. Cuando en los casinos de oficiales prende la disidencia, Perón retrocede con su proyecto y Evita lo acepta. No existen condiciones favorables para su

[23] *Producto e Ingreso*, Buenos Aires, Secretaría de Asuntos Económicos, 1955.
[24] Entrevista a Tulio Halperín Donghi, "Radiografía de un país plebeyo", Suplemento Radar, *Página 12*, 9/11/2003.



Acto organizado por la CGT para lanzar la candidatura de Eva Perón para la vicepresidencia.

candidatura. Y esto es así, a tal punto que el renunciamiento de Evita -el 31 de agosto- quiebra el frente conspirador de los golpistas. El intento golpista se produce pocas semanas después -el 28 de septiembre, dirigido por el Gral. Menéndez- pero ya sumamente debilitado, pues varios conspiradores se repliegan al desaparecer uno de los motivos de disentimiento -precisamente esa candidatura de Eva-, de modo tal que es sofocado por el gobierno.

Semanas más tarde -el 11 de noviembre- se producen las elecciones. Las más democráticas, pues ahora votan las mujeres. El General vuelve a elegir a Hortensio Quijano como compañero de fórmula (quien no llega a asumir, pues fallece el 3 de abril de 1952). El peronismo obtiene un triunfo resonante, consagrando la reelección de Perón para el período 1952-58:

Partido Peronista	4.732.307 votos (62,40%)
Unión Cívica Radical	2.412.450 votos (31,80%)
Partido Demócrata	174.399 votos (2,30%)
Partido Comunista	71.314 votos (0,90%)
Partido Socialista	54.920 votos (0,70%)

CAPÍTULO XXXV

Segunda presidencia de Perón

Obstáculos al desarrollo

Por diversas razones, el auge económico de los años iniciales de la primera presidencia de Perón se ha ido desacelerando a partir de 1950. Los grandes países capitalistas de Europa reestructuran sus economías que se hallaban sumamente deterioradas por la Gran Guerra y avanzan hacia una mayor autonomía alimentaria, lo que tomará el nombre de la "Europa verde". A su vez, Estados Unidos ayuda a esa reconstrucción con el Plan Marshall, lanzando al mercado alimentos a valores muy bajos, provocando así la caída de los precios de nuestros productos exportables, con el consiguiente achicamiento de la renta agraria diferencial. El IAPI, que había obtenido importantes ganancias en sus primeros años, afronta en 1950 un grave déficit pues el precio asegurado previamente a



Evita abraza a Perón en el Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1951, cuando es propuesta a la vicepresidencia. Héctor Cámpora aplaude.



Cámpora, Perón y Quijano.

los productores agropecuarios resulta superior a los nuevos valores del mercado mundial, y debe cubrir la diferencia.

Otros factores importantes que complican los avances del proceso de Liberación Nacional son los siguientes: a) Estados Unidos había prometido a la Argentina su participación en las ventas del Plan Marshall, pero ante los intentos de política autónoma por parte del gobierno peronista, lo sanciona otorgándole solo una cuota mínima. ("¡Así paga el diablo!, escribe Perón, con el seudónimo Descartes, en el diario *Democracia*"); b) además, la cosecha cerealera del período 1949/1950 fracasa debido a una intensa sequía como pocas veces se ha producido en la Argentina. Estas circunstancias se conjugan para tornar más difícil el camino de Liberación Nacional iniciado aquel 17 de octubre de 1945. La segunda presidencia del Gral. Perón encuentra, entonces, dificultades para avanzar en su proyecto nacional.

Tal como hemos dicho, ese proyecto de Liberación Nacional, bajo la forma de desarrollo de un capitalismo autónomo, descansaba fundamentalmente sobre la renta diferencial. Esa apreciable diferencia entre los costos de nuestra zona pampeana y de los otros países agropecuarios posibilitaba que estancieros y chacareros continuasen produciendo aún cuando se les quitase una importante parte del precio de sus exportaciones para financiar el crecimiento industrial y la justicia social. Por esta razón, la disminución de esa renta diferencial provoca graves dificultades para seguir implementando esa política que ha caracterizado al peronismo desde 1946.

[1] Perón, Juan D. (bajo el seudónimo Descartes): "Así paga el diablo". *Artículos de Descartes. Política y estrategia. (No ataco, critico)*, Diario *Democracia*, Buenos Aires, 1952, pp. 187-193.

La traslación de ingresos del campo a las ciudades se reduce y mientras los industriales empiezan a encontrar dificultades para llevar adelante la acumulación del capital, también se desacelera el mejoramiento del salario real de los obreros. La "comunidad organizada" encuentra así sus primeras dificultades de funcionamiento.

Enfrentado a esta situación, el gobierno reorienta su política económica apelando a la veda de carne y luego, a la elaboración de un pan de inferior calidad para el consumo interno e intenta estabilizar salarios y precios con medidas de control. El Plan Económico anunciado en el verano de 1952 va dirigido a paliar los desajustes mencionados y difunde un lenguaje nuevo desde las altas esferas: austeridad, productividad, estabilización. Perón mismo se ocupa en un discurso de señalar el despilfarro de los argentinos, observable en la cantidad de alimentos que hay en los cestos de basura, convocando a ahorrar para consolidar un fondo de inversión nacional.

La muerte de Eva Perón

En esa época, Evita ya se encuentra prisionera del cáncer. Su organismo ha venido deteriorándose durante los últimos meses pero ella no ha cesado en sus tareas de la Fundación, entregando sus escasas fuerzas a la acción social. En noviembre de 1951 ha sido operada pero poco después el cáncer hace metástasis y la va derrumbando hasta pesar solamente 38 kg. Con enorme esfuerzo acompaña a Perón en el festejo del 1° de mayo dirigiéndose por última vez a sus descamisados reunidos en la plaza histórica y asimismo, casi desfalleciente, viaja con el líder el 4 de junio, cuando el asume la 2ª presidencia. Pero ya se extingue sin remedio. Su confesor, el Padre Benítez señalará luego que a ella le interesaban solo dos cosas: su pueblo y Perón. Rememora además que sus últimas palabras fueron: "Gracias, Juan".



Funeral de Eva Perón. Fotografía aparecida en Caras y Caretas.

El 26 de julio de 1952 fallece Evita y un inmenso dolor se apodera de las mayorías populares.

Largas filas que ocupan cuadras y cuadras de argentinos conmovidos por su muerte se renuevan en las calles céntricas durante varios días para darle el último adiós.

Evita no quiso a los privilegiados. Creyó que tarde o temprano deberían desaparecer socialmente. Por eso, algunos la odiaron y llegaron a la extrema crueldad de aquella frase terrible: "¡Viva el cáncer!". Por eso, otros, que comprendieron que no podían ignorarla, tramaron luego una maniobra ideológica para intentar utilizarla contra el propio Perón. Ella sería "la izquierda" y Perón solo un militar fascistoide. Es el falso evitismo que como dijo alguien "es la etapa superior del gorilismo" y ningún auténtico militante puede caer en esa trampa. Ni tampoco la de aquellos que sostienen que ella "hizo el 17 de octubre" pues no necesita Evita que le inventen virtudes, las tuvo de sobra y su vida fue un permanente quemarse en su propio fuego de rebeldía, de amor a su pueblo, a "sus grasas", a "sus descamisados", a "esos de nadie y sin nada", como decía Scalabrini Ortiz, los que fueron un día "el subsuelo de la patria sublevada".

Por eso, en sus últimos días, en plena agonía, hombres y mujeres rodeaban la residencia, acongojados, en silencio, rezando por su vida, espectáculo que resumía el afecto sin límites de aquellos por los cuales había dado la vida y ahora la acompañaban en su ingreso a la eternidad.

Como todas las grandes figuras del mundo que eligieron la lucha y no transaron con la injusticia y la opresión, sufrió el calvario de tantas injurias y fue tan extraordinario su ejemplo que los opositores le temieron aún después de muerta y secuestraron y ocultaron por muchos años sus restos, incluso los profanaron. Tanto odio, así como del otro lado tanto amor, solo se explica a la luz de la lucha de clases.

Arrecia la oposición

El deceso de Eva resulta, además de un duro golpe en el ánimo del Presidente, una pérdida notable en su relacionamiento con el movimiento obrero, rol que ella había jugado hasta poco antes de su muerte. "Ella era el puente entre Perón y nosotros", testimonia el sindicalista Armando Cabo[2]. Perón lo comprende e intenta ahora asistir semanalmente a la CGT para mantener estrecha vinculación con una de las columnas fundamentales de su movimiento, pero al poco tiempo deja de hacerlo, pues lo impide la intensa actividad presidencial.

Esta circunstancia incide en la burocratización creciente que comienza a observarse en la cúpula cegetista, que pierde dinamismo, especialmente después del desplazamiento del cuadrunvirato que integraban Santín, Cabo, Soto y Espejo, hasta poco antes. Pero sería simplificar la historia, sobredimensionando las personalidades en reemplazo de las clases sociales, la conclusión de que los problemas del segundo período peronista derivan del fallecimiento de Eva Perón. Quizás es la respuesta fácil que buscan algunos historiadores para ese "evitismo" dirigido a descalificar a Perón. Así, además, se evitan la tarea de indagar en las causas profundas que operan para obstaculizar el proceso de Liberación Nacional, entre las cuales juega, por un lado, la presión imperialista, y por otro, la dificultad de aumentar la inversión y al mismo tiempo, la importante redistribución de ingresos, en las condiciones distintas de la economía mundial. Y en esto, por supuesto, el tema clave es la renta agraria diferencial, convertida en base fundamental de este proceso de liberación.

[2] Declaraciones al autor.

Ni políticos ni intelectuales tradicionales llegaron a entender la razón profunda del avance de los trabajadores en su participación en el ingreso y del pacto social -esa "conciliación entre capital y trabajo"- que aceita los engranajes de la maquinaria productiva en la Argentina de fines de los cuarenta y permite mayor consumo sin afectar la acumulación del capital. Tal como hemos dicho, ese proceso de Liberación Nacional, bajo la forma de desarrollo de un capitalismo autónomo, descansaba fundamentalmente sobre la renta diferencial. Por esta razón, su disminución provoca graves dificultades para seguir implementando esa política que ha caracterizado al peronismo desde 1946.

Los diarios de 1953 ofrecen el rostro de un peronismo distinto a aquel de los primeros años. No se trata, sin embargo -como superficialmente explica Félix Luna- de que se hubiesen gastado las reservas acumuladas durante la Guerra en un irresponsable festín, pues esas reservas se emplearon, en su mayor parte, para reequipar al país que necesitaba motores, máquinas, transportes, etc. (que no habían podido comprarse durante la guerra por el bloqueo impuesto por los Estados Unidos) y también para recuperar los resortes económicos de manos extranjeras, sin cuyo control resultaba imposible poner en marcha un intento de crecimiento autónomo de las fuerzas productivas (repatriación de la deuda externa, hasta llevarla a cero, concluir con el drenaje de divisas por amortizaciones e intereses, pago parcial por la adquisición de los ferrocarriles). El cambio obedece, al iniciarse la segunda presidencia, a la disminución de esa superutilidad agraria que entre 1945 y 1951 era la bomba impulsora del desarrollo y parecía haber anulado la lucha de clases dentro del frente nacional.

La oposición aprovecha estas dificultades, para endurecerse. Dado que las urnas son contundentes a favor del peronismo, recrudece la conspiración buscando la salida por la vía violenta. El 15 de abril de 1953, mientras Perón habla desde los balcones de la Casa Rosada, frente a una inmensa concentración popular, comandos opositores hacen estallar varias bombas que provocan la muerte de siete militantes peronistas y dejan alrededor de cien heridos en Plaza de Mayo. Horas después, manifestantes peronistas incendian la sede del Jockey Club, la Casa Radical, la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista y el Comité del Partido Demócrata. Es interesante destacar que historiadores que presumen de rigurosos hacen referencia explícita al vandalismo de estos últimos hechos, pero omiten toda referencia al número de víctimas peronistas de la plaza, como es el caso de Tulio Halperín Donghi en su libro *La democracia de masas*.

El peronismo intenta proseguir su política tradicional de la "comunidad organizada" pero la base de sustentación se halla debilitada. Es urgente realizar una importante inversión en transportes y combustibles -algo retrasados respecto al crecimiento general- y al mismo tiempo, impulsar decisivamente la industria pesada que está en pañales. La industria metalúrgica, especialmente los electrodomésticos, así como la industria textil, han cubierto ya su expansión, pero ahora es necesario renovar equipos. Por su parte, la CGT intensifica sus reclamos hacia 1954 protestando por las alzas de precios que deterioran el salario real, mientras los empresarios "nacionales" sostienen que la única solución consiste en aumentar la productividad obrera disminuida -según ellos- por excesivas conquistas sociales, es decir, reclaman la aplicación de las reglas clásicas de acumulación del capital: menor salario, mayor jornada, en buen romance, la plusvalía funcionando a pleno.

Unidad de conducción y burocratización

Además, los obstáculos no solo traban la marcha en el área económica sino que aparecen también en el plano político. La conducción vertical y la unidad de mando

impuestas por el Gral. Perón favorecen la ejecutividad: las decisiones son inmediatas, como asimismo la implementación de las mismas para concretarlas. Él mismo se burlará, más de una vez, de los amplios cuerpos colegiados donde se discute mucho y no se hace nada, de los proyectos enviados "a comisión", como así también de que "lo mejor para no hacer un camino reside no en oponerse sino en proponer otro", pues las interminables discusiones concluyen por esterilizar la propuesta. Pero también es cierto que el liderazgo unipersonal, con férrea disciplina hacia abajo, concluye por eliminar a los más aptos y conformar una burocracia de obsecuentes. Jauretche comenta al respecto: "Vea, en una reunión de ministros, me acuerdo, Perón hace una pregunta, y yo los veo a los ministros, todos empiezan a pasarse la pelota, nadie quiere dar su opinión: 'Qué decís vos', le dice uno al otro y 'usted qué dice' y se empiezan a pasar la pelota, porque saben que Perón es un tipo rápido de imaginación, rapidísimo y que no aguanta mucho sin hablar, sin opinar. Entonces, Perón da su opinión. Saben que si consiguen durante cinco minutos pasarse la pelota, Perón va a dar su opinión. Entonces, uno lo mira al otro y le dice: 'Fenómeno, pero te das cuenta como las ve todas, pero qué talento, qué genio, cómo las comprende'. Hijos de puta, a mí se me hinchan las pelotas [...] En esa, Perón tenía razón, la había visto bien, pero si la hubiera visto mal, era igual y hubieran dicho lo mismo [...] Los adulones... Era una cosa terrible, destruyen, porque no ayudan, no informan y engañan"[3].

Ya en 1952, al terminar sus mandatos como diputado y gobernador, respectivamente, son apartados del gobierno John W. Cooke y Domingo A. Mercante. Asimismo, Juan José Hernández Arregui ha sido víctima de denuncias macartistas desde la derecha del peronismo, lo que motiva una amarga carta a Jauretche refiriéndole la discriminación que sufre. En su respuesta, Don Arturo reconoce la injusticia de la que es objeto, pero le advierte que esas contradicciones son propias de los movimientos nacionales, multitudinarios y heterogéneos: "Tenemos abismos, porque tenemos cumbres". Asimismo, los mejores gremialistas van siendo reemplazados en la conducción de la CGT por burócratas rutinarios, sin otra preocupación que cumplir órdenes.

Por esta razón, a través de esos años de gobierno se ha ido produciendo una selección al revés: importantes intelectuales y políticos, de claro pensamiento y cristalina conducta, van siendo desplazados por los arribistas, los obsecuentes, los "pensionistas del poder" interesados solo en los cargos y dispuestos a no disentir jamás, a no alertar, a no advertir posibles errores. Según Jauretche, hubo que "resignarse a ser un espectador, donde se creyó ser actor de primera fila"[4], y a partir de su renuncia, en 1950, toma distancia del mundo político. "Me apena pensar todo lo que yo pude hacer en la formación de la conciencia nacional en el transcurso de esos diez años –escribe Raúl Scalabrini Ortiz–. Es claro que el gobierno de Perón hubiera sido constantemente hostigado por mí, para bien de Perón y del país. No le critico siquiera haberse rodeado de adulones. El hombre de gobierno necesita esa corte de lisonja para sostenerse, para confortarse, para continuar esa tremenda tarea de conducir al país entre las tremendas dificultades internas y externas. Pero debió haber dejado un resquicio, una trinchera, algo desde donde hubiéramos podido continuar adoctrinando y enseñando"[5]. La publicidad oficial, en vez de explicar las grandes transformaciones realizadas, se reduce a colocar el nombre de Perón y Eva Perón a ciudades y localida-

[3] Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, pp. 106 y 107.
[4] Jauretche, Arturo: *Los profetas del odio* [illegible]
[5] [illegible]

des. Sin pelos en la lengua, el padre Hernán Benítez, confesor de Evita, le dice al General: "Tenga cuidado porque cuando todo suena a Perón, es porque suena Perón"[6].

Inclusive Perón denuncia en un discurso que se encuentra rodeado de "adulones y alcahuetes" y que buena parte de la gente que solicita audiencias solo termina proponiéndole negocios, a veces de dudosa moralidad.

Una gran soledad va rodeando al líder. En este sentido, el fallecimiento de Evita en 1952 ha resultado un golpe muy fuerte. Ella constituía el puente entre el líder y los trabajadores, el mecanismo a través del cual Perón permanecía en contacto con "la columna vertebral del movimiento". Pero, a partir de la desaparición de Evita, este vínculo se realiza a través de burócratas más dispuestos a dar informaciones agradables que a plantear los problemas existentes en las bases. Su propio cuñado -Juan Duarte, hermano de Evita- se complica en un negocio dudoso mientras se convierte en el *play boy* de la noche porteña. El General lo investiga y poco más tarde, Duarte se suicida produciéndose un gran escándalo que resulta usufructuado por una oposición cada vez más reaccionaria.

Esa burocratización, en las altas esferas del poder, significa, para el peronismo, la pérdida del dinamismo y la combatividad de los primeros años. Ella se conjuga, asimismo, con las dificultades de índole económica, para colocar al General ante una grave crisis que exige definiciones rotundas para poder proseguir la marcha.

El peronismo en la encrucijada

Frente al peronismo se ofrecen entonces dos caminos. Uno de ellos consiste en profundizar el proceso de Liberación Nacional convirtiendo a los trabajadores en protagonistas cada vez más decisivos y recortando ingresos no solo a la oligarquía sino incluso al aliado: la burguesía nacional. Esta ha aprovechado el apoyo estatal para impulsar sus industrias, pero no se ha preocupado de la eficiencia de sus empresas protegidas de la competencia externa y favorecidas por créditos baratos y alto consumo popular. Por el contrario, su inconsciencia histórica la ha llevado a copiar pautas de consumo oligárquicas (primero, la quinta, después unos campitos y unas vacas -o meramente perros- que permitan ser socio de la Sociedad Rural, más tarde el viaje a Europa y un auto para cada hijo porque "los chicos tienen cada uno sus compromisos"). Por eso, en vez de continuar subsidiando su inconsciencia y su derroche, es necesario consolidar la franja de economía estatizada y desarrollar diversas formas de propiedad social (desde cooperativas hasta ensayos de autogestión o cogestión obrera). Asimismo, captar capital de la única fuente existente -la oligarquía terrateniente- a través de diversas medidas, desde el impuesto a la renta normal potencial de la tierra, la absorción de la renta inmobiliaria y un fuerte gravamen a los gastos suntuarios, hasta la nacionalización de las estancias, transformando esa propiedad agraria en propiedad social y concretando la tecnificación y modernización que permita multiplicar la producción. Este camino significa convertir al peronismo, prácticamente, en un partido obrero pues su base social se reduciría exclusivamente a los trabajadores e implica no solo una audaz política nacionalista revolucionaria sino que al afectar a la propiedad privada adquiere perfiles socialistas. Ya no se trataría entonces de la Liberación Nacional en el marco de la "comunidad organizada" sino de la clase trabajadora acaudillando la Liberación Nacional en el camino hacia el socialismo.

La otra variante consiste en aprobar los reclamos de la CGE y fundamentar, desde ahora en adelante, la acumulación de capital en la exacción de plusvalía a los trabaja-

[6] [illegible] (*Padre Hernán Benítez*), Rosario, [illegible]

dores. Sin embargo, dada la debilidad e inconsciencia histórica de este sector social, ese modelo se combina con algún tipo de negociación que permita importantes inversiones de capital extranjero. La presencia imperialista resulta insoslayable en esta alternativa. Por un lado, porque la burguesía nacional se abastece de manera importante de insumos y tecnología importados, lo que la torna proclive a acuerdos con el imperialismo, aunque teme que este pueda quedarse con porciones del mercado interno, y por otro, porque el apoyo de esa burguesía nacional al peronismo jamás se dio en bloque, con posibilidades de constituir una fuerte columna de sustentación; sino, por el contrario, de manera mediatizada, tanto por su estrechez de miras capitalistas como por su colonialismo mental, lo que la conduce, también, a recurrir al socio poderoso del exterior. En este caso, la posibilidad de perder apoyo en sectores obreros y esa debilidad de la burguesía nacional, constituye al imperialismo en actor demasiado protagónico que inevitablemente cuestionará la política de Liberación Nacional tendiendo a reemplazar ese proyecto por el de un capitalismo dependiente. Aquí también se agrieta la "comunidad organizada" pero la experiencia histórica de diversos países indica que tras su empantanamiento –la revolución inconclusa o interrumpida– se precipita la claudicación.

Estos caminos que se bifurcan ante el gobierno peronista, ofrecen asimismo su correlación en el campo estrictamente político. En el primer caso, tarde o temprano, resulta indispensable abrir cauce en el frente nacional a una posición socialista. En el segundo, el frente nacional se irá diluyendo en una conciliación cada vez más estrecha con los partidos que expresan, en mayor o menor medida, los intereses imperialistas.

Enfrentado a esa opción, el peronismo -entre 1953 y 1955- vacila en adoptar un rumbo.

Entre la conciliación y la revolución

Durante ese período (1953-1955), el gobierno no se decide a adoptar ningún camino definido. Navegando sin rumbo cierto, ensaya políticas propias de cada una de las alternativas posibles, respondiendo, en cada caso, a la diversa presión de los distintos componentes del frente. Esa ausencia de definición lo enreda en contradicciones paralizantes que favorecen las posibilidades del golpe oligárquico.

Por un lado, intenta provocar inversiones externas que cubran, por lo menos transitoriamente, las necesidades de capital. Expresión de esta política es la ley de Radicaciones Extranjeras (número 14.222). "En el mensaje (al Congreso), se señalaba que el desarrollo debía basarse en el ahorro nacional, aunque se reconocía que el capital extranjero permitía acelerarlo sin disminuir el consumo interno [...] Para ello introducía una severa fiscalización estatal sobre los capitales extranjeros que se radicaran en el país. En contraprestación se aseguraba el libre giro de utilidades hasta un límite del 8% del capital invertido, algo que había estado vedado a partir de 1949"[7]. Esta ley, aunque significa una involución respecto a la política del 45, adquiere contornos "nacionalistas" si se la compara con la adoptada años después por Martínez de Hoz con libertad total para el giro de utilidades. Claudio Belini sostiene que "las empresas inscriptas podrían retirar el capital originario solo a partir de los diez años de su radicación. La ley 14.222 de inversiones extranjeras ha sido presentada por la historiografía como expresión del 'cambio de rumbo' del peronismo. Sin embargo, las condiciones impuestas revelaban cierta cautela sobre los efectos del ingreso de capitales en la balanza de pagos [...] Las prevenciones del ministro Gómez Morales y la desconfianza que generaba el gobierno

[7] Belini, Claudio: *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 27.

peronista en los círculos financieros internacionales hicieron que esta norma tuviera un escaso impacto ya que hasta finales de 1955 solo ingresaron inversiones por unos 12 millones de dólares"[8]. Otro indicio de esta búsqueda de capitales -que evitara comprimir la parte del ahorro destinada al consumo- se halla en la iniciación de negociaciones dirigidas a desmantelar el grupo de empresas DINIE. Pero la más importante reside en el acuerdo *ad referéndum* del Congreso con una subsidiaria de la Standard Oil para explotar el petróleo en la Patagonia.

El crecimiento de la energía y los transportes no había logrado mantenerse al ritmo del crecimiento industrial y este desfasaje condujo a recurrir a empresas extranjeras para restablecer el equilibrio. Se abrió entonces un amplio debate e inclusive varios dirigentes políticos del peronismo –entre otros J. W. Cooke– se manifestaron en contra del proyecto aunque se percibió que Perón procedía con suma parsimonia en este asunto -negociando y renegociando– en vez de proceder con la diligencia que lo caracterizaba en su gestión cuando tenía el propósito de aplicar determinada política.

Por entonces, también se establece buenas relaciones con el Eximbank. Este giro de buena voluntad hacia el capital extranjero se expresa en las visitas de Milton Eisenhower y Henry Holland, hombres prominentes de la diplomacia yanqui. Al mismo tiempo, los reiterados llamados de Perón a gastar menos y producir más se coronan con el Congreso de la Productividad de 1955, del cual emerge la figura de José Ber Gelbard al frente de la CGE, cuyos dirigentes manifiestan la intención de convertir el sacrificio popular en la base del crecimiento. En esa línea, se da la política de austeridad en la administración y el congelamiento de salarios durante dos años.

Pero, por otra parte, desde el gobierno aparecen manifestaciones nuevas que permitirían suponer la voluntad de profundizar la Liberación Nacional por carriles revolucionarios: por un lado, en agosto de 1953 se firma un convenio comercial argentino-soviético". Asimismo, el propio Perón se constituye en impulsor de una agrupación de Izquierda Nacional (el Partido Socialista de la Revolución Nacional), dándole no solo apoyo oficial sino otorgándole su espaldarazo personal en un artículo de *Democracia*, bajo el seudónimo de "Descartes"; además, se acentúan los rumores acerca de la creación de "milicias obreras"[9]. Asimismo, el peronismo acentúa su política de unidad latinoamericana (el armado del ABC -Argentina, Brasil, Chile- expresado en el convenio aduanero con Chile y negociaciones muy adelantadas con Brasil, frustrado por el suicidio del presidente Getulio Vargas) lo cual apunta a una enérgica política antiimperialista.

Por entonces el gobierno presidido por Perón da otra muestra de soberanía al instalar en marzo de 1951, la base San Martín en la Isla Barry, Bahía Margarita de la Antártida, retomando los derechos declarados por la Argentina en 1903/1904, bajo el gobierno de Roca. El coronel Hernán Pujato está a cargo de la misión, quien pasa a dirigir el Instituto Antártico Argentino. Cuatro años después, el mismo Pujato instala la base "Belgrano" que, en su momento, es la más austral del mundo, con el propósito de llegar por tierra hasta el Polo Sur, proyecto frustrado por el golpe militar de 1955 y que recién cumplirá el Gral. Jorge Leal, en 1965[10].

También por entonces Perón convoca a los trabajadores ferroviarios a proponer nuevas formas de conducción de la empresa estatal, a modo de cogestión e incluso sugiere a otros gremialistas la posibilidad de que los sindicatos intervengan en el análisis de costos de las grandes empresas a fin de aplicar una justa política de precios.

[8] Idem, pp. 27 y 28.
[9] Luna, Félix: *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, tomo III, p. 372.
[10] Testimonio del Gral. Leal.

La situación económica en 1954

A pesar de las dificultades mencionadas, la política económica desarrollada entre 1952 y 1953, de cierta reorientación hacia el agro y desaceleración del proceso inflacionario, permitió remontar las dificultades y reemprender el camino del desarrollo y la redistribución del ingreso. Jauretche, que había manifestado profundo desagrado ante la designación de Alfredo Gómez Morales como ministro de Economía, reconoció, años después, que se había equivocado y que este había logrado sanear la economía y ponerla nuevamente en condiciones favorables. En este aspecto, se ha creado la errónea imagen de una declinación acentuada del proceso de Liberación Nacional durante 1954 y 1955 -especialmente por los informes dados con posterioridad por los golpistas del 55- por lo que resulta interesante recurrir a una fuente insospechada de toda simpatía por el peronismo: el investigador norteamericano Arthur P. Whitaker. Este autor manifiesta que "tanto el régimen de Perón como la economía del país, capearon la crisis sin sufrir manifiestos daños perdurables, que el consumo permaneció en un nivel moderadamente alto en la peor época, de manera que en todo el período 1946-1952 el promedio de consumo mostró un aumento considerable de 3,5% por año, que incluso en 1952 la Argentina todavía conservaba el 22 % de la producción bruta total de América latina y que 1953 se destacó por una recuperación promisoria"[11]. En 1953, el nivel de las exportaciones se ha recuperado, superando el de años anteriores, la balanza comercial de 1953 y 1954 arroja resultados positivos[12].

En el mismo sentido, se lleva a cabo una política dirigida a favorecer a las cooperativas agrarias: de 258 cooperativas que existían en 1949, se pasa a 696 en 1954, resultando un aumento de asociados de: 85.000 a 223.724. La población escolar, en la enseñanza media, que era de 143.000 alumnos en 1940 alcanza a 446.600 en 1954. La población universitaria pasa de 47.387 estudiantes en 1945 a 138.628 en 1955[13]. En el mismo período, el número de camas disponibles en los hospitales asciende de 57.000 a 132.000. El índice de mortalidad infantil baja de 90 por mil a 67 por mil. El consumo de gas pasa de 8.000.000 de m^3 en 1946 a 318.000.000 en 1954.

Con referencia a este período, Jauretche sostiene, poco después: "En el país se producen llantas, ejes para vagones, cigüeñales para locomotoras, cilindros, calderas, zorras de vías, repuestos de todas clases, material para vías y obras, sistemas de señalización, etc."[14]. Después de dar nombres de varias empresas de material ferroviario, agrega otras dedicadas a la producción de coches subterráneos, calderas, remolcadores, barcazas y menciona varios astilleros. Precisamente, en materia de astilleros, Llairó y Siepe rescatan no solo la importancia del astillero Río Santiago, sino la creación de AFNE (Astilleros y Fábricas navales del Estado) en 1953 como empresa estatal impulsora de nuestra industria naval"[15]. Por su parte, Whitaker señala que "hasta 1938 la importación extranjera satisfacía todos los requerimientos de hierro y acero del país. En ese año la producción nacional comenzó con unas modestas 5.000 toneladas, que crecieron hasta ser 55.000 en 1942 [...] En 1946, la cifra había aumentado a 170.000 [...] Luego subió a 200.000 toneladas"[16]. Se-

[11] Whitaker, Arthur: *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Proceso, 1956, p. 199.
[12] Instituto de Economía Bancaria, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, 1959.
[13] Luna, Félix: ob. cit., tomo I, p. 391.
[14] Jauretche, Arturo: *Los profetas del odio*, ob. cit., p. 126. Respuesta a Julio Irazusta.
[15] Llairó, Monserrat y Siepe, Raimundo: *Perón y la política marítima en la Argentina: la flota mercante del Estado, 1946-1955*, Buenos Aires, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, Documentos de Trabajo N° 12, noviembre de 2001, en www.ceid.edu.ar/.../ceid_serie_dt_12_**llairo_siepe**_argentina_la_flota_mercante_del_estado.pdf
[16] Whitaker, Arthur: ob. cit., p. 211.

ñala que las plantas de laminación alcanzan, por entonces, a cinco. Y menciona, asimismo, la creación de SOMISA, como punto de partida de nuestra industria siderúrgica. Por otra parte, en Córdoba, a través de IAME, empresa estatal dependiente del ministerio de Aeronáutica y de su subsidiaria, DINFIA, se inicia la industria automotriz argentina. Con más de 150 operarios, IAME produce, a partir de 1952, diversos tipos de automotores: el Sedán Graciela, con motor Wartburg proveniente de Alemania Oriental, el automóvil deportivo "Justicialista", el "Institec", la camioneta "Rastrojero", así como los tractores "Pampa" y las motocicletas "Puma". (En esta materia automotriz, las necesidades de inversión llevan al gobierno al acuerdo con FIAT, del cual IAME quedará reducida a IME -Industrias mecánicas del Estado-, así como a la radicación de la norteamericana Kaiser y al avanzado proyecto con Mercedes Benz que se frustra a partir de 1955).

En relación a las transformaciones industriales, el economista Eduardo Jorge sostiene que "si bien el término sustitución de importaciones es correcto (para la etapa iniciada en 1935) pues ni el objetivo ni las características que adquirió el proceso fueron la implantación de una estructura agroindustrial"[17], considera que sería erróneo aplicarlo al período posterior donde habría que hablar lisa y llanamente de industrialización.

Con respecto al nivel de desarrollo general de la industria, resulta importante el argumento de Jauretche quien señala que el déficit de transporte y energía -en 1954 y 1955- no revela estancamiento ni retroceso, sino, por el contrario, el crecimiento más rápido de las fábricas en relación a la producción de camiones y usinas (aún cuando es notable el avance de Agua y Energía en el desarrollo hidroeléctrico). "Si el país no hubiera crecido extraordinariamente en los últimos diez años -sostiene Jauretche- no existiría problema alguno de Energía [...] Esos desajustes no son exponentes de una crisis económica, sino la negación de aquella [...] Cuando hay crisis, no hay problema de falta de energía, o de transporte"[18].

Por estas razones -y más allá de contradicciones, desajustes e incluso retrocesos- puede afirmarse que entre 1946 y 1955 en la Argentina se desarrolla un proyecto económico nacional, con participación de los trabajadores en el ingreso nacional superior al 50%.

El resultado de las elecciones para elegir vicepresidente, realizadas en abril de 1954, confirma la vitalidad del peronismo que duplica los votos del Radicalismo (casi 5.000.000 contra 2.490.000) reducidos el resto de los partidos a mínimas expresiones (Demócratas 1,3%, comunistas 1,1%).

Crisis y desintegración del frente nacional

Pero, no obstante el recupero logrado por la economía después del período de emergencia que signó los comienzos del segundo período presidencial, el frente policlasista que sustentaba el liderazgo del Gral. Perón comienza a agrietarse. La renta agraria diferencial se ha reducido como consecuencia de la recuperación de la economía de las grandes potencias y la política protectora del agro que dio en llamarse "la Europa verde". Asimismo, se ha producido una desaceleración en el ritmo de crecimiento, que si bien está lejos de constituirse en crisis económica, disminuye la alta rentabilidad que los empresarios "nacionales" obtuvieron en los primeros años del peronismo. Estos exigen ahora mayores ganancias y por eso reclaman el mecanismo clásico para obtenerla: reducir las conquistas de los trabajadores. El Congreso de la Productividad, realizado en marzo de 1955, lleva ese propósito. Aun el más lúcido de estos nuevos empresarios -José Ber

[17] Jorge, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 121.
[18] Jauretche, Arturo: *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje*, Buenos Aires, 1955, pp. 24 y 31.

Gelbard- llega a expresar en ese cónclave que no puede admitirse que con un silbato el delegado de fábrica alcance más poder decisorio que el dueño de la empresa. La resistencia de la CGT a ceder conquistas, en dicho congreso, conduce a un empate de fuerzas pero gran parte del empresariado manifiesta disgusto y escasa vocación por mantenerse como columna del frente nacional.

Por otra parte, la cúpula de la Iglesia Católica, también entiende que la clase trabajadora ha recibido demasiadas ventajas y demasiado protagonismo, por lo cual estima que se va camino hacia una radicalización que muy pronto puede cubrir de banderas rojas la Plaza de Mayo. Ella admira el resultado de la política demócrata cristiana, en Italia y Alemania, que ha cerrado el paso a la izquierda en la posguerra y prefiere ahora construir algo semejante y desentenderse de la disciplina impuesta por el líder dentro del frente. Así, toma distancia creando el Partido Demócrata Cristiano, lo cual provoca el enojo de Perón y el inicio de un conflicto que al poco tiempo convierte a cada sacristía en un comité político antiperonista. A su vez, los capellanes influyen sobre los hombres de las Fuerzas Armadas, atizando el fuego con el peligro del comunismo. El libro *Los panfletos*, que recoge la prensa católica y sus volantes entre 1954 y 1955 resumen el proyecto golpista al cual se ha lanzado la institución, bajo la consigna "Cristo Vence". Por otra parte, las negociaciones del gobierno con la petrolera norteamericana -probablemente porque Perón entiende que así resolverá el déficit energético- irrita a los nacionalistas, tanto civiles como militares, que asumen la bandera antiimperialista para enfrentar decididamente al gobierno.

De este modo, se abren grietas en las columnas que sustentan al gobierno. A ello, se agrega un proceso de burocratización en las alturas del poder que dificulta cada vez más el funcionamiento de "la comunidad organizada" con su conducción pendular.

Los desplazamientos a derecha e izquierda -tocando los límites extremos de "la comunidad organizada"- signan así el curso peronista de esos momentos cruciales. Esos desplazamientos resultan a menudo desconcertantes como sucede ante el golpe armado por la United Fruit contra el gobierno revolucionario de Guatemala encabezado por Jacobo Arbenz, el gobierno argentino, junto al mejicano, se niega a avalar la maniobra yanqui en la reunión de la OEA y, luego, producido el golpe, da asilo a más de cien adictos a Arbenz... pero finalmente aloja a 29 exiliados en la cárcel de Villa Devoto. La conducción pendular opera ahora de manera menos gradual, inclinándose a peligrosos bandazos, a consecuencia de las mayores presiones.

El bombardeo del 16 de junio de 1955

Atacado por la Iglesia, el gobierno responde frenéticamente no escatimando insultos a los pastores, hasta que la procesión de Corpus Christi -11 de junio de 1955- se constituye en ocasión propicia para una arremetida opositora que gana las calles, mezclados sacerdotes y seminaristas con ateos de diversos partidos políticos. Los volantes repartidos en esa manifestación pretenden alertar al pueblo acerca de la marxistización del gobierno, que atentaría contra la propiedad privada y armaría milicias populares bajo la explosiva mezcla de nacionalismo y marxismo. La quema casual de una bandera argentina -al intentar un manifestante el apagón de una llama votiva, en la fachada del Congreso, en homenaje a Evita- exalta aún más el enfrentamiento.

Cinco días después, el país asiste a uno de los espectáculos más horrorosos de su historia: el bombardeo de la Casa de Gobierno, la Plaza de Mayo y sus adyacencias por fuerzas aeronavales. Con el propósito de matar a Perón, los insurrectos descargan sus bombas provocando un escenario dantesco de fuego, pólvora y sangre que asesina a 384 civiles



Una víctima del bombardeo a la Plaza de Mayo, perpetrado por la Fuerza Aérea el 16 de junio de 1955.

aunque algunos periodistas estiman que el número es mucho mayor, llegando quienes lo estiman en dos mil. El golpe tiene por jefes a Samuel Toranzo Calderón, Benjamín Gargiulo, Francisco Manrique y otros altos oficiales de la marina, al General León Bengoa en el Ejército y la participación civil está liderada por el radical Miguel Ángel Zavala Ortiz, el "socialista" Américo Ghioldi y el conservador Oscar Vichy, interviniendo asimismo comandos civiles en los que participan furibundos opositores, entre ellos, Mariano Grondona. Pero la insurrección fracasa: Manrique no logra sublevar a la base naval de Puerto Belgrano, el Alte. Rojas se declara leal en Río Santiago, Bengoa no puede viajar al litoral para liderar el alzamiento de ese cuerpo militar y solo el Ministerio de Marina, las bases aeronavales de Punta de Indio, Ezeiza, y luego Morón, integran el alzamiento. El resto de las Fuerzas Armadas permanece leal y los insurrectos del ministerio de marina, atacados por el motorizado Buenos Aires y otras fuerzas, se ven obligados a rendirse.

Historiadores que proclaman la necesidad del rigor científico en sus relatos, aún los más celebrados por la prensa, no registran víctimas en este episodio. Así lo describe Tulio Halperín Donghi: "El 16 de junio -cinco días después de la desafiante procesión de Corpus- estallaba un alzamiento apoyado sobre todo por la marina de Guerra. Luego de horas de combate en torno del edificio del Ministerio de Marina y de un bombardeo y ametrallamiento aéreo del centro de la capital por los revolucionarios, el gobierno pudo sofocar el reducido núcleo insurgente"". Sin ningún otro comentario o información, este historiador, que es el pope máximo de la corriente historiográfica denominada Historia Social, continúa de este modo: "Esa noche, tras una concentración convocada por la Confederación General del Trabajo cuando aún duraban las acciones aéreas, las iglesias del centro de Buenos Aires fueron incendiadas; no resulta difícil comprender que, luego de ver caer a su lado a las víctimas del fuego rebelde [¿dos, cuatro, trescientos ochenta, dos mil?, no parece interesarle la dimensión de la masacre], algunos de los manifestantes ha-

Halperín Donghi, Tulio: *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1991, pp. 82 y 83.

yan visto en esos incendios una justa venganza; aún así, la espontánea cólera de una muchedumbre, por otra parte raleada por la prudencia no basta para explicar la uniforme eficacia que la operación mostró en todas partes: al día siguiente otras muchedumbres comenzaban a recorrer, heridas en sus sentimientos piadosos (a veces algo improvisados), los templos cuyos muros calcinados dejaban ver –eliminados por el fuego los agregados de épocas más recientes y prósperas– los ladrillos pacientemente amontonados por los albañiles del setecientos".[28] El autor parece conmoverse ante "los muros calcinados", producto del trabajo paciente "de los albañiles del setecientos", desinteresándose por los compatriotas masacrados y aún más, deja correr una ironía: "una muchedumbre raleada por la prudencia". Ignora, no obstante su altísima profesionalidad investigativa, desarrollada en Estados Unidos, que fueron muchos los obreros que concurrieron, algunos con armas y otros, solo con palos y que un grupo de ellos increpó a los aviones que huían, desde Paseo Colón a la altura de la CGT, siendo ametrallados desde el aire y que allí fue acribillado el militante Héctor Pessano, en una actitud solo explicable por el odio de clase. Este historiador tampoco señala que el gobierno pudo haber fusilado a los cabecillas del golpe, pero que no lo hizo y solo los sometió a un juicio del que resultó pena de prisión y sanción militar.

La amable y "comprensiva" interpretación de T. Halperín Dongui fue sacralizada y perduró largo tiempo en los medios y en la enseñanza. Por el contrario, tuvo escasa circulación esta opinión de Ernesto "Che" Guevara, dada desde México, el 20 de julio de 1955: "Otros, digo, para quienes no hay escapatoria posible ante la historia es para los mierdas de los aviadores que después de asesinar gente a mansalva se van a



Víctimas del bombardeo a la Plaza de Mayo perpetrado el 16 de junio de 1955.

[28] Ídem, p. 83.

Montevideo a decir que cumplieron con su fe en Dios; es impresionante que la gente llore porque le quemaron su iglesia dominguera, pero le parece la cosa más natural del mundo que revienten la cantidad de 'negros' que reventaron. No te olvides que muchos de ellos fueron a morir por un ideal, pues eso de la compulsión no puede ser cierta sino en parte, en todo caso, y que cada 'negro' tenía su familia que mantener, y que los tipos que dejan en la calle a la familia del 'negro' son los mismos que se van al Uruguay a darse golpes en el pecho por la hazaña de machos. Otra cosa importante es la cantidad de "gente bien" que murió fuera de los casos fortuitos, eso mismo indica el carácter de la gente que iba a derrocar a Perón y el futuro que esperaría a una Argentina gobernada por un Olivieri o un Pastor..."[29].

Sofocado el golpe, el Presidente intenta reorganizar y depurar sus fuerzas para lo cual designa a Alejandro Leloir, de trayectoria yrigoyenista, cercano al forjismo, como Presidente del Partido Justicialista y a John William Cooke (nacionalista revolucionario, por entonces, quien había tiroteado a los marinos insurrectos), como interventor del Justicialismo en el distrito Capital, lo que revela el propósito de desembarazarse de una burocracia asfixiante que el mismo General ha denunciado como "grupo de alcahuetes" que se ocupan solamente de "negociados y coimas".

Sin embargo, el líder no concreta una contraofensiva política, sino que intenta atemperar los ánimos hasta que poco después propone la gran conciliación nacional. Es decir, se desplaza desde una posición dura, expresada en la furibunda campaña periodística anticlerical, a una posición conciliadora que formula el 15 de julio anunciando que ha dejado de ser "el jefe de la revolución para ser el presidente de todos los argentinos". Ya antes, en 1953 había ofrecido sus brazos afectuosos a la oposición provocando la aceptación de Federico Pinedo, aunque luego las tratativas se frustraron. Ahora también la "pacificación" es desechada por los partidos antiperonistas, cuyos líderes se expresan por radiofonía con acerbas críticas al gobierno.

El rechazo de la oposición a su política conciliadora conduce a Perón al discurso del 31 de agosto, en el que se compromete a seguir adelante con su política popular y amenaza con que "por cada uno de los nuestros que caiga, caerán cinco de los de ellos". De la pacificación a la guerra en pocas horas significa, para los opositores, una prueba de la falsedad de Perón o para otros, de su psicología ciclotímica. Pero solo es resultado directo de lo que ocurre debajo de las aguas: mientras la burguesía nacional presiona para conciliar intentando asegurar, por sobre todo, la continuidad capitalista y poner en caja a los obreros exigentes, estos, confusamente, apuntan a trascender los límites en que parece empantanarse el proceso de Liberación Nacional.

Las columnas que sustentaron el liderazgo de Perón desde hace una década se hallan gravemente deterioradas, los cimientos crujen y el frente nacional amenaza con desintegrarse.

Ya los proyectos resultan demasiado antagónicos como para avanzar a través de una síntesis. Ya la indefinición se torna debilidad ante los problemas acuciantes sin resolver. Del frente del '45, casi nada queda, ahora que un importante sector del Ejército, bajo la influencia del nacionalismo clerical, se torna opositora. Tampoco la burguesía nacional está dispuesta a seguir a Perón en sus "desvaríos" del 31 de agosto. Asimismo, sectores de clase media de modestos recursos también amainan sus entusiasmos por ese Perón que en momentos críticos distrae demasiado tiempo en el deporte resultando, su preocupación por la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), un argumento más para la oposición, que opera sobre la moralina de la pequeña burguesía.

[29] Carta de Ernesto Guevara a su madre, 20/7/55. Publicada por su padre, Ernesto Guevara Lynch, en *Aquí va un soldado de América*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 2ª ed., 1988, pp. 103 y 104. El Che se refiere al marino Aníbal Olivieri y al dirigente conservador Reynaldo Pastor.

Aquel poderoso frente nacional del 45 ya no existe. Solo la clase trabajadora permanece sosteniendo al gobierno. La oligarquía comprende el peligro que la acecha y la oportunidad que se le presenta. En ese escenario político, se produce el golpe militar del 16 de septiembre de 1955.

Derrocamiento de Perón

El golpe se inicia con el levantamiento del Gral. Lonardi en Córdoba, contando con la sublevación que realizaría el Gral. Aramburu en el litoral y la insurrección de la marina con base en Río Santiago y en Puerto Belgrano. Solo los trabajadores reclaman armas para jugarse "la vida por Perón" en esos días tremendos de septiembre: sesenta camiones repletos de obreros, convocados por el gremialista Armando Cabo, esperaron armas para marchar sobre la Córdoba insurrecta. Tanto la burguesía nacional como la Iglesia y un sector de las Fuerzas Armadas han avizorado, con terror, "hordas rojas" en las plazas de la Argentina. Sin embargo, apoyándose en los mandos leales de las Fuerzas Armadas -aún sin recurrir a la movilización y armamento de los obreros- el gobierno hubiera podido conjurar el golpe. Así surge de las memorias de los participantes (tanto de los hijos del general Lonardi, como de los recuerdos de Bonifacio del Carril). El general Aramburu es derrotado en el litoral; la insurrección de la Base Naval de Río Santiago es sofocada; Lonardi, en Córdoba, controla "apenas el metro cuadrado de suelo que piso" -según recuerda Bonifacio del Carril-, mientras las fuerzas de Morelos e Iñíguez avanzan hacia Córdoba y tropas al mando de Sosa Molina se dirigen a Puerto Belgrano. Solo la flota comandada por Isaac Rojas -que había sido desactivada por el gobierno y ahora abastecida de espoletas en alta mar por buques ingleses[22]- se convierte en el reducto más difícil de sofocar, pero con ella solamente no es posible derrocar al gobierno. Campo de Mayo y otras unidades importantes continúan leales a los dos días de iniciada la lucha, lo mismo que la casi totalidad de la aviación. El Gral. Lagos se ha insurreccionado en Mendoza, pero uno de los regimientos lo hace cantando la Marcha Peronista suponiendo que va en ayuda del gobierno. En Santiago del Estero, cuando el Gral. Iñíguez se informa de la renuncia del Presidente, se desconcierta y estalla en un acceso de furia.

¿Por qué, entonces, Perón no reprime a los insurrectos? Él dirá, en primer término, que recordando el drama de la guerra civil española quiere, por sobre todo, "evitar el derramamiento de sangre entre hermanos" aunque era previsible, como ocurrió, que la sangre derramada, sería, en el caso de una derrota, la de sus propios militantes. Después, argumentará que su renuncia fue entregada a un grupo de generales, solo para negociar una solución y que estos lo traicionaron. Jauretche, por su parte, sostuvo que la egolatría de Perón lo llevó a considerar que el golpe militar era contra su persona y no contra el pueblo, ni contra el proceso de Liberación. Si hubiese sido lo primero -comenta Jauretche- era correcto no derramar sangre por un hombre, pero el golpe oligárquico era contra el proceso de Liberación Nacional que el pueblo estaba desarrollando y por esta razón, era necesario combatir.

Creemos, sin embargo, que existieron causas más profundas que condujeron a la renuncia del presidente y que ellas están dadas por esa encrucijada que vivió el peronismo, sin lograr resolverla, entre 1953 y 1955.

Es cierto que Perón evidenciaba en esos años un gran cansancio y una gran soledad, como él mismo lo manifestara. A la desaparición de Evita y la pérdida del empuje de los

22 Tanto Oscar Alende como Raúl Scalabrini Ortiz se refieren a este apoyo de barcos ingleses, en alta mar, a la flota de mar insurrecta.

primeros años, le siguió la conformación a su alrededor de una burocracia obsecuente y asfixiante. Lo que va de Mercante -rodeado del equipo forjista- a Alóe, blanco de los chistes de la oposición, es una distancia tan apreciable como la que se verifica en el campo gremial, desde Armando Cabo a Di Pietro, quien aconsejó paciencia en 1955 porque los golpistas prometían respetar las conquistas sociales. Lo que va del Perón que lanzaba fuertes invectivas contra la oligarquía ("las fuerzas vivas son los vivos de las fuerzas") o reivindicaba a la Revolución Rusa en el Colegio Militar, en agosto del 45, al Perón demasiado absorbido por el deporte en 1954, señala también el agotamiento. Pero en lo profundo de los acontecimientos -más allá de factores personales- es más razonable suponer que el General comprendió que se encontraba ante límites infranqueables que la realidad oponía a sus propósitos.

Ante la encrucijada, ante el camino que se bifurcaba, él no estaba dispuesto a optar: el peronismo no gobernaría sin expresar a esos obreros que lo habían rescatado aquel glorioso 17 de octubre, pero tampoco daría un salto en el vacío profundizando transformaciones económicas y sociales que lo llevarían, seguramente, demasiado lejos, por rumbos imprevisibles. Ante esa disyuntiva insoluble, juzgó preferible apartarse en la plenitud de su prestigio, conservando la lealtad fervorosa de las masas, a desgastarse bajo presiones contradictorias a las cuales ya no podía -como antes- sintetizar en una política superadora.

El retorno oligárquico del 55 (proimperialismo, política antipopular, persecución a los sindicatos, intento de destrozar la memoria de aquellos años), deviene así directamente de la negativa de Perón a convertirse en títere de una burguesía traidora y un imperialismo rapaz, así como de su impotencia para dar una salida revolucionaria, dada la ideología expresada en la "comunidad organizada" como correlato del frente policlasista. Por esta razón, el proceso de Liberación Nacional se interrumpe, la Revolución queda inconclusa. La película deja de proyectarse hacia adelante mientras los más fervorosos gorilas del 55 pretenden incluso dar vuelta los carretes para regresar al 3 de junio de 1943.

A partir de esta derrota, el peronismo inicia una experiencia nueva, con su líder desterrado, convertido su nombre en palabra impronunciable, con los sindicatos intervenidos y sus delegados presos, con los trabajadores poniendo en marcha una heroica gesta: "la resistencia".

La llamada "Revolución Libertadora"

El General Lonardi en el gobierno

En la mañana del 20 de septiembre de 1955, el General Perón solicita asilo a los responsables de la embajada paraguaya. El día 23, jura el nuevo presidente de la Argentina: General Eduardo Lonardi. En su proclama, al asumir el cargo, sostiene, entre otras definiciones: "Sepan los hermanos trabajadores que comprometemos nuestro honor de soldados en la solemne promesa de que jamás consentiremos que sus derechos sean cercenados", como asimismo que "la revolución no se hace en provecho de partidos, clases o tendencias, sino para restablecer el imperio del derecho"[1].



Tapa de la revista Ahora *que celebra el golpe militar que derrocó a Juan Perón de la presidencia.*

Allí propone la conciliación de los argentinos bajo la fórmula empleada un siglo atrás por el General Urquiza: "Ni vencedores ni vencidos". A su lado, el Almirante Isaac F. Rojas expresa al sector "duro", caracterizado por el odio a las masas peronistas y a su líder.

"Aquella noche de septiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala [de una casona de Salta] la caída del tirano, en un rincón de la antecocina –rememora Ernesto Sábato– vi cómo las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas [...] Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizados en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta"[2]. "En los balcones, vimos que había gente que brindaba con champán y súbitamente Buenos Aires pasó a ser una ciudad extranjera. El cielo entero se nos vino encima –re-

[1] Lonardi, Marta: *Mi padre y la revolución del 55*, Buenos Aires, Ediciones Cuenca del Plata, 1980, p. 157.
[2] Sábato, Ernesto: *El otro rostro del peronismo*, Buenos Aires, Sin editor, 1956, p. 40.

cuerda César Marcos, hombre de la 'resistencia peronista'-. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el sol, la vida se dieron vuelta. De repente, entramos en un mundo de pesadilla en el que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, absurda, alucinada, la odisea de la Resistencia. Éramos pigmeos que debíamos luchar contra gigantes"[3].

En los primeros días, arrecia la represión contra los trabajadores. En diversos lugares, son reprimidos los obreros que manifiestan su descontento. En Rosario, se vive un clima de guerra civil y circulan versiones de que han muerto varios trabajadores. También se producen duros enfrentamientos en Lanús y Avellaneda, entre obreros y fuerzas militares.

Pero, ya controlado el nuevo orden, el Presidente Lonardi se preocupa para que cese la violencia, intentado abrir una política de conciliación.

Al asumir el cargo, ha declarado que las conquistas sociales serán respetadas y por esa razón, el 25 de septiembre concede una audiencia a dirigentes de la CGT. Sin embargo, recuerda el sindicalista Miguel Gazzera: "cuando los gremialistas estaban en la antesala del despacho del presidente, pasó un marino. Se detuvo, preguntó quiénes eran y qué esperaban. Respondida la pregunta, los miró detenidamente y les hizo explotar esta sentencia: -Sepan ustedes que la revolución libertadora se hizo para que en este país el hijo del barrendero, muera barrendero [...]. Era el contralmirante Arturo Rial"[4].

La anécdota muestra las diversas ideologías de los dos grupos instalados en el poder: el nacionalismo católico (Lonardi) y el liberalismo conservador probritánico (los marinos). Hombres de uno y otro sector se alternan en los puestos claves. Por un lado, los amigos del Presidente: Mario Amadeo (canciller), Justo León Bengoa (ministro de Ejército), Atilio Dell'Oro Maini (Educación), J. C. Goyeneche (Secretario de Prensa), Juan José Uranga (Transportes), Luis Cerruti Costa (Trabajo), Juan F. Guevara, Luis M. De Pablo Pardo y Clemente Villada Achával (asesores). Por otro, el sector liberal fuertemente antiperonista: Teodoro Hartung (Marina), J. Alizón García y Roberto Verrier (Finanzas), César Bunge (Comercio), Adalbert Krieger Vasena, Carlos Coll Benegas y Carlos Brignone (asesores económicos), Horacio Morixe (Industria), Arturo Ossorio Arana (interventor en la prov. de Buenos Aires), Julio A. Lagos (Comandancia del Ejército). Si se observa con atención, varios de estos personajes tienen doble apellido y a ellos podrían agregarse: Toranzo Montero, Leguizamón Martínez, Videla Balaguer, Sánchez Sañudo, Méndez Delfino, Cueto Rúa, Sánchez Zinny, Ruiz Moreno, Gainza Paz, Corominas Segura, Podestá Costa, Aguirre Cámara y hasta el socialista Francisco Pérez Leirós. Puede, pues, hablarse de un gobierno de gente de doble apellido, contrastando con el gobierno anterior que había llevado obreros al Congreso Nacional.

El antiperonismo ha conducido a católicos y liberales a un abrazo fervoroso y a un coincidente proyecto económico en el sentido de concluir con la política peronista, pero disienten tácticamente: los primeros sostienen que, de un modo u otro, hay que convivir con "el monstruo" -según la original calificación de Borges en el cuento *La fiesta del monstruo*-, los liberales, en cambio, viven ansiosos por lograr el aniquilamiento de ese movimiento popular.

Esta última tendencia sustenta orgullosamente el mote de "gorila". Esta designación obedecería, según algunos, a un estribillo difundido por un programa radial conducido por el periodista Delfor, entre 1954 y 1955, de tono humorístico, en el cual todo hecho imprevisto o sorprendente se explicaba con un cantito: "Deben ser los gorilas/ deben ser/

[3] Marcos, César: "La cosa fue así", Revista *Peronismo y Liberación*, N° 1, Buenos Aires, agosto 1974, p. 23.
[4] Gazzera, Miguel: *Peronismo: autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires, Descartes, 1970, p. 64.

que andarán por allí...". Pero el término -como expresión de política represora y antipopular- aparece ya en las luchas anarquistas, como puede verificarse en el libro *Carteles*, de Rodolfo González Pacheco, publicado en la década del veinte.

Al comienzo, Lonardi insiste en su fórmula: "Ni vencedores, ni vencidos", aunque ella se vea obstaculizada por algunos "comandos civiles" que asaltan sindicatos, metralleta en mano. El nacionalismo católico -que enraíza en aquel uriburismo setembrino de los "primos pobres de la oligarquía"- realiza su experiencia mientras la vieja clase dominante, por más vieja y más sabia, participa, a la expectativa, confiando en que la Marina, con el apoyo de algún general de prosapia mitrista -al estilo de Agustín P. Justo- sea capaz de devolver a la Argentina a aquellos gloriosos "Tiempos de la República", como Federico Pinedo denominaba a la "Década Infame".

En materia económica, el presidente Lonardi, convencido de la sapiencia de los técnicos, convoca a Raúl Prebisch para que dictamine sobre la situación. El 1º de octubre, este economista que había colaborado con Pinedo en la década del treinta y luego había alcanzado prestigio en la CEPAL (Comisión Económica para la América Latina, dependiente de Naciones Unidas) arriba a Buenos Aires y desde sus primeros pasos, se encuentra rodeado por un grupo de economistas vinculados al *establishment* (Katz, Alemann, Cueto Rúa, Krieger Vasena, Verrier, Brignone, Coll Benegas y otros). A los pocos días, difunde su Informe sobre la situación económica y financiera y, más tarde, su plan para que la Argentina pueda superar la que denomina "la crisis económica más grave de su historia".

Esta catastrófica opinión sobre la gestión de los dos gobiernos de Perón es recibida con total aprobación no solo por la clase alta sino por amplios sectores de la clase media, que viven momentos de frenesí antiperonista. Pero, frente al informe, se levanta una poderosa voz nacional -Raúl Scalabrini Ortiz, desde *El Líder*- impugnando a Prebisch, con su artículo: "El gato es mal guardián de las sardinas"[5].

En la noche del 26 de octubre, el Presidente Lonardi se dirige al pueblo asumiendo las ideas de Prebisch respecto a la gravedad de la crisis, así como la necesidad de urgentes medidas para superarla. El 28, Scalabrini Ortiz lo alerta: "Señor Presidente: no firme usted nada", intentando cerrar el camino a medidas atentatorias a los intereses nacionales. A partir de allí, varios ensayistas del campo antiimperialista formulan críticas implacables al Informe y Plan del celebrado economista: Abraham Guillén en *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch* y *La oligarquía y el imperialismo*, José Liceaga en *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch* y especialmente, Arturo Jauretche en *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje*. El mismo Jauretche inicia una polémica con el experto que asesora al gobierno, auspiciada por el diario *El Líder*, pero esta se frustra pues Prebisch no discute con los pensadores nacionales.

Con respecto a la situación estrictamente política es preciso señalar, como lo hace Clara Budeisky, que "todos los partidos políticos, desde los conservadores hasta los comunistas, saludaron alborozados a la Revolución Libertadora. Los estudiantes universitarios, nucleados en la FUA (Federación Universitaria Argentina), también se hicieron partícipes del triunfo de la oligarquía"[6]. La FUA, por ejemplo, señaló que "los estudiantes argentinos han saludado la caída del régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia, sumiendo al país en un caos..."[7]. En algunos casos -el secretario general del Partido Comunista, Victorio Codovilla- el análisis de la realidad causa asom-

[5] Scalabrini Ortiz, Raúl: "El gato es mal guardián de las sardinas", *El Líder*, Buenos Aires, 23/10/1955.
[6] Budeisky, Clara: *El retorno oligárquico*, Buenos Aires, Schapire Editor, 1973, p. 30.
[7] Ídem.

bro: "Hay dos corrientes [...] una, la que encabeza Lonardi que sufre fuerte influencia clerical y pro imperialista yanqui, que lo empuja a la derecha; otra, la que encabeza el contralmirante Rojas que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al imperialismo yanqui"[8].

Las pasiones están desatadas y la reflexión profunda brilla por su ausencia. Jauretche señala acertadamente que podía esperarse un severo análisis crítico del peronismo, por parte de los opositores, sopesando virtudes y defectos, pero, en cambio, estos se limitaron a "revolver basura". Revistas escandalosas fabulan sobre la vida privada de Perón y Evita. En la residencia presidencial se exhiben toda clase de prendas de vestir supuestamente pertenecientes al matrimonio. En materia de zapatos, le adjudican al líder desterrado la friolera de dos mil pares: "A mí me atribuyeron, en esa operación tendiente a demostrar mi tendencia hedonista, un equipo que incluía unos dos mil pares de zapatos. ¡Ni que fuera un ciempiés! Además, como tengo la manía de lustrarme el calzado, imagínese el problema manual que se me hubiera creado"[9].

El odio de clase se despliega en toda su virulencia, desde el incendio de frazadas y sábanas -por llevar en el orillo el sello de la Fundación Eva Perón- hasta la destrucción de bustos de Perón y Evita. Asimismo, paralizan toda obra pública iniciada por el Estado o por la Fundación. En ese clima, la Marina presiona sobre el Presidente para que intervenga la CGT, disuelva al Partido Peronista y clausure los periódicos nacionales que aún se difunden (*El Líder*, *El 45*, *Lucha Obrera*, *Norte*, *El Federalista*, *De Frente*, *El Descamisado*, *Palabra Argentina*, *Doctrina*, *Renovación*, entre otros), de modo de hacer tabla rasa con la historia peronista, a la cual juzga infame. Pero el General Lonardi -"el único adversario leal que tuve", según reconoce Perón[10]- se resiste. El secretario General de la CGT, Héctor Hugo Di Pietro que el 18 de septiembre había arengado a los obreros y luego, los había llamado a sosiego, opta por desaparecer y se designa una comisión provisoria a cargo de esa organización integrada por Andrés Framini, obrero textil y Luis Natalini, del sindicato de Luz y Fuerza. Ellos manifiestan que los trabajadores están dispuestos a dialogar con un gobierno que asegure que las conquistas sociales no serán derogadas. Pero los "gorilas" disienten con esta táctica conciliadora.

El intenso forcejeo entre ambos grupos, en las altas esferas del poder, conduce a una tensión insoportable, que hace crisis a principios de noviembre de 1955. El día 9, Lonardi da un paso atrás y entrega la cabeza de dos hombres de su cercanía: Juan Carlos -el Bebe- Goyeneche, un partidario de la monarquía que ocupaba la secretaría de prensa de la presidencia y lo que es más importante aún, el general Justo León Bengoa, ministro de Guerra. Este último es reemplazado por un militar liberal: el general Arturo Osorio Arana. El almirante Rojas completa esta embestida, al día siguiente, con la instalación de un organismo integrado por dirigentes de los partidos tradicionales, del cual se convierte en presidente. Se trata de la Junta Consultiva, integrada por: Oscar Alende, Miguel Ángel Zavala Ortiz, Juan Gauna y Oscar López Serrot por el radicalismo; José Aguirre Cámara, Reynaldo Pastor, Rodolfo Corominas Segura y Adolfo Mugica por los conservadores; Luciano Molinas, Juan José Díaz Arana, Horacio Thedy y Julio Noble por la democracia progresista; Manuel V. Ordoñez y Rodolfo Martínez (h) por la democracia cristiana; Alicia Moreau de Justo, Américo Ghioldi, Ramón Muñiz y Nicolás Repetto por los socialistas; Horacio J. Storni y Enrique Ariotti por Unión Federal. Salvo estos dos últimos -que responden al lonardismo- el resto hace causa común con el almirante. Por supuesto, en la Junta carece de representación el movimiento peronista, como asimismo el Partido Comunista.

[8] Codovilla Victorio: "Perspectivas de desarrollo de la situación política argentina después del reciente golpe de estado", octubre de 1955, reproducido en Codovilla, Victorio: *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino. Trabajos escogidos*, Buenos Aires, Anteo, 1964, p. 162.

[9] Perón, Juan Domingo, citado por Pavón Pereyra, Enrique: *Coloquios con Perón*, Madrid, Editores Internacionales Técnicos Reunidos SA., 1973, p. 210.

[10] Perón, Juan Domingo: *Memorial de Puerta de Hierro (1955-1960)*, Buenos Aires, Corregidor, 1985, p. 74.



Alte. Isaac Rojas y Gral. Pedro Eugenio Aramburu, 1956. Archivo Gráfico de La Nación.

El Presidente, ya cercado, intenta contragolpear. En la noche del 11 de noviembre da un comunicado: "El gobierno está muy lejos de creer que en la Junta Consultiva estén representadas todas las corrientes de opinión de la política nacional [...] No es posible calificar de antipatriotas o de partidarios de la tiranía a todos los que prestaron (al gobierno de Perón) una adhesión desinteresada y de buena fe [...] El gobierno prefiere que algunos culpables se liberen y no que personas desprovistas de culpa padezcan una persecución que no merecen [...] En ningún caso, dividiré a la clase obrera para entregarla con defensas debilitadas a las fluctuaciones de nuestra economía y de nuestra política [...] Las legítimas conquistas de los trabajadores serán mantenidas y acrecentadas"[11].

Al día siguiente, se anuncia que queda desdoblado el Ministerio de Interior y Justicia, cesando su titular, Dr. Busso. Dos nacionalistas -Luis María de Pablo Pardo (Interior) y Julio Velar Irigoyen (Justicia)- ocupan los nuevos ministerios. La prensa informa, asimismo, que han renunciado los miembros de la Junta Consultiva -incluido el vicepresidente Isaac Rojas- con excepción de Storni y Ariotti, argumentando que "el movimiento revolucionario se desvía hacia tendencias totalitarias reñidas con el anhelo del país"[12]. Esa misma noche, altos jefes militares le exigen a Lonardi la renuncia del ministro de Transportes (general Uranga) y del ministro de Interior (Pablo Pardo), como también de dos asesores presidenciales: el mayor Juan F. Guevara -juzgado, por entonces, como el símbolo de "la Córdoba heroica del 55"- y de Clemente Villada Achaval, cuñado del

[11] Eduardo Lonardi, citado por López Alonso, Gerardo: *Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 151.

[12] *La Nación*, Buenos Aires, 12/11/1955.

presidente, también de filiación nacionalista clerical. En esta oportunidad, el capitán de navío Arturo Rial aparece como el portavoz del sector liberal, reclamando mano dura con el peronismo y los gremios.

"Rial y Manrique gestaron el golpe [...] Tenían una aversión irresistible hacia todo lo que fuera peronista. Y disentían con Lonardi en su política de conciliación", denunciará luego Marta Lonardi, la hija del Presidente[13]. Sin embargo, es cierto que algunos generales pretenden aceptarle también la renuncia al contralmirante Rojas y colocar a dos hombres del Ejército en el binomio presidencial, lo cual explica un intento de contramarcha de Rojas y la Junta Consultiva para que no haya ningún cambio[14]. Frente a las exigencias de los mandos, el presidente Lonardi se mantiene firme, rechazándolas y la reunión se traslada al día 13, pero su suerte ya está echada. En la mañana del 13 de noviembre, el general Ossorio Arana le pide la renuncia, informándole que ya no goza de confianza en los altos mandos de las Fuerzas Armadas. Considerando que han sido traicionados los objetivos que lo movieron a sublevarse el 16 de septiembre, Lonardi abandona el poder, aunque se niega a formular su renuncia por escrito y aún más, da a conocer un comunicado negando que su desplazamiento obedezca "a una renuncia [...] o que mi estado de salud tenga algo que ver con mi retiro de la Casa de Gobierno. El hecho se ha producido exclusivamente por decisión de un sector de las Fuerzas Armadas"[15].

"A las 18 horas del domingo 13 de noviembre, el general Pedro Eugenio Aramburu [...] asume la presidencia"[16]. El mismo Aramburu solicita ahora a Rojas que permanezca como vicepresidente y este, a su vez, convence a los integrantes de la Junta Consultiva para que se reintegren, salvo Ariotti y Storni, por ser lonardistas. Esa Junta Consultiva, un mero mecanismo decorativo, aunque cómplice, dejará de funcionar hacia abril de 1957.

Aramburu y Rojas, es decir, Rial, Manrique, Quaranta y tantos otros cargados de odio, se encuentran en el poder. De este modo, el golpe septembrino muestra su verdadero rostro. A partir de este momento, habrá "vencedores y vencidos".

"La resistencia peronista"

Los trabajadores protagonizan ahora la gesta de "la resistencia". En octubre, John W. Cooke y César Marcos intentan nuclear las fuerzas del movimiento bajo la dirección del Comando Nacional Peronista. Al ser detenido Cooke, el Comando queda en manos de Marcos y Raúl Lagomarsino. Allí colaboran, entre otros, Héctor Tristán, Salvador Buzetta, Carlos Held, Osvaldo Morales y Héctor Saavedra. Buena parte de los dirigentes partidarios, como así quienes se desempeñaron como legisladores, son detenidos, mientras otros desertan. Raúl Lagomarsino testimonia: "Los que estábamos en la superficie, éramos tres o cuatro, César Marcos, Carlos Held [...] Mientras, la mayoría de los dirigentes gremiales -salvo Borro, Framini, Cabo y pocos más- todos negociaban con los milicos"[17].

[13] Entrevista a Marta Lonardi, "A Lonardi lo traicionaron sus amigos", Revista *La Semana*, Buenos Aires, 21/11/1980.
[14] Giussani, Pablo, "La Junta consultiva", Revista *Extra*, Buenos Aires, noviembre 1965, p. 30.
[15] López Alonso, Gerardo: ob. cit., p. 153.
[16] Ídem.
[17] Rolando Lagomarsino, citado en Cichero, Marta: *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta, 1992, p. 142.



José María Rosa y Arturo Jauretche en las costas uruguayas.

"No había resistencia organizada -recuerda el forjista Darío Alessandro-. Viví bastante esos sucesos y conocí la improvisación. No había nada orgánico... Se trataba de grupos autónomos y cada uno hacía las cosas por su cuenta... Cooke pasó inmediatamente a la resistencia. Fue él quien alentó, en mayor medida, a todos los sectores. Había, al mismo tiempo, diversos hechos de resistencia y cada uno creía que todo giraba alrededor de él. Pero no había algo organizado. Existía el comando nacional creado por Cooke y nadie puede negar la voluntad de lucha y el espíritu de esos compañeros, pero creo que, a veces, se sobredimensiona su importancia en cuanto a su función de núcleo realmente centralizador"[18].

"En los primitivos grupos -señala, años después, la revista *Primera Plana*- el factor aglutinante es la amistad: los grupos son barriales, de fábrica o de esquina. Se nuclean, alrededor del 'más informado en general', dirigentes de segunda o tercera línea [...] Para esos primeros grupos, la policía no era considerada esencialmente un enemigo, hasta podía ser aliada, cuando no, uno más del grupo. Muchos vigilantes e incluso oficiales, eran terroristas [...] El peronismo de la resistencia fue terriblemente 'negro' e insultantemente 'cabeza' [...] El fenómeno reconoce todas las características de lo espontáneo, es decir, abrazado por núcleos dispersos y desconocidos militantes, apenas pocos dirigentes de segunda o tercera línea crearán la 'causalidad' [...] Sería inútil buscar 'programas', planes de estudio o lectura o síntesis estratégicas más allá de lo escrito con bleque y mala letra en los muros de todas las ciudades"[19].

[18] Testimonio de Darío Alessandro, al autor
[19] Revista *Primera Plana*, Buenos Aires, 23/5/1972.

Las paredes se convierten en tribuna de dura polémica: una mañana aparece el P. V. del "Perón vuelve", registrado con letra presurosa, al cual, una mano 'gorila', agrega, en la noche siguiente: "muerto", para que otro activista peronista concluya, al otro día: "de risa". El carbón y la tiza, en manos de fervorosos militantes, expresan la bronca de los trabajadores ante la usurpación oligárquica. "Lo popular, lo obrero, 'lo negro', lo antiimperialista era lo peronista [...] Y el peronismo resistente obviaba cualquier diferencia interna. Así luchaban, codo con codo, desde el filonazi al protozurdo. No es necesario afirmar que las bombas de Jorge Paladino eran fallutas o inservibles para demostrar que luego, en 1972, fue un burgués claudicante. Como no es necesario olvidar que la más poderosa bomba de toda la resistencia, colocada en la casa del general Lagalaye, jefe de la SIDE, fue obra de uno de los más grandes vandoristas del 70"[20].

"Comenzamos a escribir en las paredes -recuerda César Marcos- y a llenar los mingitorios con graffitis. Claro que no éramos ni Lugones, ni Borges, pero creamos un logotipo tan fascinante y poderoso como el perfil del pez de los primitivos cristianos. Así fue el 'Perón Vuelve'. La dictadura se había propuesto barrernos totalmente de la historia y de la geografía. Nosotros enfatizamos la propaganda callejera, mural y escrita [...] Incansablemente, borroneábamos paredes. Después, pasamos al mimeógrafo, a los volantes, a los panfletos, a los pequeños pasquines. La dictadura, naturalmente, tenía todos los medios masivos de opinión [...] Además y no era el menor de sus empeños, se había encaprichado en 'desterrar el mal gusto impuesto por los peronistas' y sustituirlo por la cultura de las señoras gordas. Pero la tiza y el carbón vencieron una vez más"[21].

Un grupo que sorpresivamente entona "la marcha peronista" en un lugar céntrico e inmediatamente desaparece mezclándose entre el tráfico de peatones, un "caño" que retumba en la madrugada, un solitario de la noche que camina arrimado a la pared y de cuya mano van saliendo obleas con el "Perón vuelve" pegadas de apuro, la "pintada" en un muro del suburbio: "Mueran los gorilas"; una voz ronca que en plena madrugada resuena en una esquina con un "¡Viva Perón, carajo!"... Eso es la resistencia. Y el volante que, reeditando la técnica de los viejos anarquistas, adapta el himno nacional a la lucha por la liberación:

"Vuelve a hundirse a la faz de la Tierra
una vieja humillada nación,
volverán otra vez los ingleses
y a su frente, Prebisch el traidor...
De los viejos ladrones los rostros
Inglaterra parece animar,
la rapiña se anida en sus pechos,
a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueve de Bemberg la tumba
y en sus huesos revive el ardor
otra vez preparando a sus hijos
a explotar el ajeno sudor.
En las sombras gobierna el tirano
el sangriento pirata, el chacal

[20] Ídem.
[21] Marcos, César: ob. cit., pp. 23 y 24.

mientras pasa la sombra siniestra
de Isaac Rojas, el genio del mal"[22].

Frente a esta reacción popular, "la libertadora" detuvo y encerró a todos los que pudo. A su vez, los diarios lanzaban una incesante lluvia de improperios descalificando, injuriando, al movimiento caído. Desde el Tribunal de Honor del Ejército para juzgar la conducta de Perón hasta los más bajos chismes acerca de su vida privada. Se llega a demoler el edificio de la residencia presidencial por el solo motivo de haber sido habitado por Perón y Evita. El odio alcanza su máximo nivel cuando un grupo militar secuestra los restos mortales de Eva Perón que descansaban en la CGT, dándoles un destino desconocido. El temor se extendía ante ese gobierno siniestro que reabría el tétrico penal de Ushuaia para sus adversarios políticos, esa cárcel del "infierno blanco" que la "barbarie" peronista había clausurado, años atrás, por considerarla inhumana.

"¿Cómo hacíamos para encontrarnos, reconocernos, hablarnos? -relata Marcos-. En aquel tiempo, todos éramos otros y nadie decía nada. Éramos como ostras cerradas hasta que algo leve, un mutismo expresivo, una manera especial del silencio o un no sé que difícil de explicar, como si fuera un código esotérico para iniciados, únicamente, nos hacía reconocernos como compañeros [...] Comenzaron a surgir algunos signos de reconocimiento de expresiones pintorescas, por ejemplo, los emblemas de la flor 'no me olvides' en la solapa del saco, el silbido de 'Fumando espero', un viejo tango que hicimos resurgir. Así reconocíamos un cumpa, un hermano, un peronista"[23].

"El mérito que nadie podrá discutirlo. Nosotros, los peronistas de la primera resistencia evitamos la repetición de Caseros. Sin permitir que se apagara, mantuvimos encendida la llama sagrada de Perón"[24]. Asimismo, es necesario sintetizar el sentimiento de millones de peronistas, el reclamo que anida en sus corazones ante la derrota y el vituperio a que los somete el enemigo. Esa ansia oculta, esa necesidad urgente que lleva a elevar la mirada hacia el cielo a la búsqueda del "avión negro" en que retornará el líder, constituye la consigna central. "La primera divisa, el primer lema, fue la vuelta incondicional e inmediata del general Perón. Prendió en todos. La repetimos, la reiteramos, la afirmamos. Salió como pie en todos los volantes, en todos los panfletos, en todas las proclamas. La escribimos en todas las paredes. Se difundió en todo el país"[25].



Rodolfo Puiggrós, intelectual y militante de la Resistencia.

Con el "Perón vuelve", la resistencia aspira a nuclear al peronismo, pero "todo" el peronismo no es, a fines del 55 y principios del 56, el frente nacional policlasista del 45 -que se teorizó como "comunidad organizada"- sino solamente los trabajadores acompañados por algún pequeño sector de clase media popular. Mantener, sobre todo, la unidad en la resistencia resulta el objetivo principal pues el frente nacional policlasista se ha desintegrado.

La Iglesia -protagonista principal del golpe septembrino- se ha pasado al bando antinacional en 1954. Los mandos del

[22] Reproducido en "El pueblo escribe la historia de Perón", Diario *Noticias*, Buenos Aires, 6/7/1974.
[23] Marcos, César: ob. cit., p. 25.
[24] Ídem.
[25] Ídem



John William Cooke junto con su compañera, Alicia Eguren.

Ejército, ahora depurados de oficiales nacionales a través de varias purgas realizadas sobre fines del año 55, nada tienen que ver con aquellos nacionalistas e industrialistas, defensores de Fabricaciones Militares, de la época del 45. Por su parte, los empresarios también se han alejado del frente nacional, desde aquel planteo antiobrero del Congreso de la Productividad de marzo de 1955, aunque ello no ha impedido que 'la libertadora' disuelva la central industrialista (CGE: Confederación General Económica) por considerarla instrumento del régimen caído. Solo quedan los obreros, tal cual lo había profetizado Evita, en uno de sus últimos consejos a Perón: "Ellos son los únicos que te serán fieles, Juan".

Este cambio transitorio en la naturaleza del peronismo -1955 a 1958- se expresa en el crecimiento de la figura política de John William Cooke, no solo el dirigente de mayor vocación antiimperialista sino también, como lo prueban sus discursos parlamentarios, un hombre que cultiva lecturas de la izquierda clásica, es decir, un militante del "socialismo nacional", no por causalidad fervoroso reivindicador de Manuel Ugarte, el viejo "socialista nacional-latinoamericano", a quien saludó desde su revista *De Frente*, cuando sus restos retornaron a la Argentina, en 1954.

"En los primeros días del año 1956 -escribe Perón- perdidos todos los contactos con los dirigentes de la Patria, mientras estaba exilado en Panamá, establecí conexiones y enlace con el doctor John W. Cooke que, desde la cárcel, me comunicaba que en vista de la disolución del Partido Peronista, él había constituido el Comando Peronista en la Capital para enfrentar la lucha a que nos llevaba la canalla dictatorial. Desde ese día no hemos perdido el mencionado contacto. Fue por su intermedio que pude vivir la situación y hacer llegar mi palabra a los compañeros de todo el país [...] El doctor Cooke fue el único dirigente que se conectó a mí y el único que tomó abiertamente una posición de absoluta intransigencia, como creo que corresponde al momento que vive nuestro Movimiento. Fue también el único dirigente que sin pérdida de tiempo constituyó un Comando de Lucha en la Capital, que confió a Lagomarsino y Marcos, mientras él estuviera en la cárcel. Fue también el único dirigente que mantuvo permanente enlace conmigo y que, a pesar de sus desplazamientos de una cárcel a otra, pudo llegar siempre a mí con sus informaciones y yo a él, con mis directivas"[26].

Obsérvese, sin embargo, que no se trata simplemente de que Cooke se haya conectado con él, pues también es cierto que Alejandro Leloir se reconoció públicamente

[26] Carta de Perón a Leloir, del 10/3/1957, reproducida en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, Buenos Aires, Ediciones Papiro, 1972, p. 49.

Caracas, 2 noviembre 1956
Al Dr. D. John William Cooke
Buenos Aires

Por la presente autorizo al compañero doctor don John William Cooke, actualmente preso por ser fiel a su causa y a nuestro Movimiento, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. Su decisión será mi decisión, su palabra, mi palabra.

En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y, sus decisiones, tienen el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, en él delego el mando.-

J. Perón

Carta manuscrita en la que Perón designa a John William Cooke como su representante en Argentina durante su exilio.

como presidente del Partido Justicialista, en telegrama al gobierno militar, asumiendo la total responsabilidad que por ese carácter le correspondiese. Pero Leloir carece del perfil revolucionario que expresa Cooke. De origen radical y cercano a FORJA, Leloir participa del criterio de Jauretche: han sido derrotados y corresponde una retirada en orden, salvando la unidad del movimiento e intentando forjar una dirección propia en la Argentina, táctica con la cual disiente el líder. Cooke propone, en cambio, dar la pelea y tratar de retomar el poder por cualquier medio, para lograr el regreso de Perón, llegando a lo insurreccional, si es preciso, posición que expresa el sentimiento mayoritario de los trabajadores en ese momento.

Por eso, no habrá juego pendular en la conducción política del movimiento durante cierto tiempo, sino intransigencia y lucha. Así lo plantea el General desde su destierro, primero en Paraguay y luego, en Panamá: "Me han ofrecido soluciones para mí de toda clase desde que salí de Buenos Aires -escribe Perón- pero hubiera sido una indignidad y una traición, si yo obedeciendo a mis intereses más que a mis ideales, hubiera aceptado alguna de ellas. Yo no tengo problema, el que lo tiene es el Pueblo argentino y, en consecuencia, la única solución para mí es aquella que devuelva al pueblo su soberanía sojuzgada, sus conquistas suprimidas y sus derechos conculcados"[27]. Es decir, es preciso recuperar el poder derrotando a los usurpadores. El péndulo pues se coloca a la izquierda, en consonancia con la "resistencia popular". En una carta, Perón afirma: "No nos faltará un Kerensky, pero, sin duda, tampoco dejará de aparecer un Trotsky"[28].

La política económica de la dictadura

La dictadura de Aramburu-Rojas no solo reprime al peronismo, intentando hacer tabla rasa con todo aquello que recuerde el período 46-55, sino que acomete la tarea de desmontar los mecanismos económicos que han hecho posible el funcionamiento del

[27] Ídem, pp. 48 y 49.
[28] Carta de Perón a Juan Isaac Cooke (padre de John), diciembre de 1956, reproducida en Galasso, Norberto: *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Rosario, Homo Sapiens, 1997, p. 70.

proyecto nacional. Así, deroga el régimen de nacionalización de los depósitos bancarios que permitía al Banco Central orientar el crédito barato hacia el desarrollo industrial y también liquida el IAPI, que permitía utilizar parte de la renta agraria diferencial para financiar inversiones dirigidas a consolidar el crecimiento de la industria. Del mismo modo, deroga la ley de precios máximos y elimina restricciones para los giros de divisas al exterior. La fuerte devaluación monetaria -ya realizada por el gobierno de Lonardi, en base al asesoramiento de Prebisch- evidencia el intento de restaurar el modelo agroexportador, y recibe, por supuesto, los aplausos de los economistas del sistema. Así, Federico Pinedo -a quien buena parte de la inteligencia universitaria, siguiendo a Juan J. Sebreli, intenta rescatar hoy como industrialista- sostiene en *La Nación*: "Para no dejarse dominar por la ilusión industrialista basta pensar que es sofisticada la argumentación que, del hecho de ser ricos algunos países industriales y pobres algunos países preponderantemente agrarios, infiere que hay relación de causa a efecto entre industria fabril y riqueza y entre producción agraria y pobreza". Pinedo agrega que para lograr el incremento del bienestar colectivo se requiere la dedicación preferente a "producir lo que mejor producimos", es decir, glorifica la división internacional del trabajo[29]. También aporta lo suyo Eustaquio Méndez Delfino aconsejándonos superar esa vocación por la "deuda externa cero" que teníamos en 1948, para regresar graciosamente al endeudamiento: "Una política tendiente a la engañosa conquista de la sensibilidad popular procuró, durante el pasado tiempo, crear un clima hostil a la contratación de empréstitos exteriores asegurando que comprometían la soberanía nacional"[30].

Libertad de precios, retraso de salarios, libre importación, libertad a los Bancos para manejar el crédito, libre giro de divisas al exterior y peso devaluado conforman las condiciones para la redistribución del ingreso en perjuicio de los trabajadores, el debilitamiento de la industria y la nueva dependencia. Mientras, en el plano político se acentúa la represión contra el movimiento nacional.

Un decreto "democrático": Nº 4161

En esos mismos días -5 de marzo de 1956- aparece el decreto-ley número 4161, probablemente único en la historia mundial, que intenta borrar de la memoria a personas, organizaciones, instituciones, nombres, emblemas, músicas, escudos, etc. relacionados con más de una década de vida nacional. En los considerandos se afirma que habiendo sido "engañada la conciencia ciudadana", a través de una propaganda "que difundió una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino", es imprescindible "borrar esa afrenta" por lo que se hace "indispensable la radical supresión de esos instrumentos" de catequización. En virtud de ello se decreta que "queda prohibida en todo el territorio de la Nación: a) la utilización -con fines de afirmación ideológica peronista o de propaganda peronista- de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan ese carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatorio de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones 'peronismo', 'justicialismo", 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura 'P. P', las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas 'Marcha de los Muchachos Peronistas' y 'Evita Capitana' o fragmentos de

[29] Pinedo, Federico: "Reflexiones sobre la situación económica", *La Nación*, Buenos Aires, 5/2/1956.
[30] Méndez Delfino, Eustaquio: *Clarín*, Buenos Aires, 6/3/1956.

las mismas y los discursos del presidente depuesto y de su esposa; b) la utilización de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter... que de alguna manera pudieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideologías del peronismo, c) la reproducción... mediante cualquier procedimiento de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores... Asimismo, caducan las marcas de la industria, comercio y agricultura y las denominaciones comerciales, principales o anexas, que consistan en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incisos a) y b)". El artículo 3º establece que a quienes infrinjan este decreto-ley les corresponderán penas "con prisión de 30 días a 6 años y multa de quinientos a un millón de pesos, además de inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial". Firman: Aramburu, Rojas, Busso, Podestá Costa, Landaburu, Migone, Dell'Oro Maini, Martínez, Ygartúa, Mendiondo, Bonet, Blanco, Mercier, Alsogaray, Llamazares, Alizón García, Ossorio Arana, Hartung y Krause.

Poco tiempo después, queda derogada la reforma Constitucional de 1949, lo cual implica liquidar las normas fundamentales sobre derechos de los trabajadores, la familia y la ancianidad, así como eliminar la nacionalización del comercio exterior, la función social de la propiedad y liquidar el famoso artículo 40 que protegía los recursos naturales y nacionalizaba los servicios públicos. El 1º de mayo, el presidente Aramburu anuncia que, dados los defectos jurídicos imputables a la reforma estatuida en 1949, esta queda anulada y se regresa a la anterior constitución de 1853, con sus reformas.

La insurrección del 9 de junio de 1956

Mientras, un grupo de militares, liderados por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco viene tejiendo una red insurreccional desde los primeros meses del año 1956. Los altos mandos 'gorilas' han depurado los cuadros, pasando a retiro a la mayor parte de los jefes que se definieron leales en septiembre de 1955. Son algunos de estos, junto a un grupo de oficiales y suboficiales nacionalistas, conjuntamente con algunos civiles peronistas, quienes organizan la insurrección para desplazar del poder a los usurpadores.

Salvador Ferla señala que el movimiento tiene características singulares, tanto "por la participación masiva de suboficiales" como por "la participación de civiles, en igualdad de condiciones" y comenta que el Ministro de Ejército, General Osorio Arana se encargaría de manifestarlo desdeñosamente: "Es una rebelión de subalternos"[31].

Hacia fines de mayo, el grupo ultima los detalles de la insurrección, pero ya por entonces, los servicios de informaciones del gobierno han logrado detectar la conspiración. Tan es así que, en los primeros días de junio, debiendo ausentarse a Rosario, el presidente Aramburu y algunos ministros dejan firmado el decreto por el cual se sanciona la ley marcial. Del mismo modo, queda acordado que Isaac F. Rojas se haga cargo del Comando de Represión para sofocar el levantamiento.

Son varios los puntos del país que se constituirán en focos insurreccionales: Avellaneda, donde un comando debe instalar un transmisor en la Escuela Industrial, en Palau y Alsina, para difundir desde allí la proclama revolucionaria firmada por los generales Valle y Tanco, operativo que dirigen los coroneles Yrigoyen y Costales; Campo de Mayo, cuya primera División Blindada, la Agrupación Escuela y la Agrupación de Infantería serán sublevadas por los coroneles Ricardo Santiago Ibazeta, Enrique Berazay y Eduardo A. Cortínez, respectivamente; el regimiento 2 de Palermo, bajo la acción del grupo

[31] Ferla, Salvador: *Mártires y verdugos*, Buenos Aires, Sin editor, 1964.



Obra artística de Carpani en homenaje a los militantes fusilados en 1956 por la dictadura de Aramburu.

insurgente dirigido por el sargento ayudante Isauro Costa; la Escuela de Mecánica del Ejército, comprometida por el mayor Hugo Eladio Quiroga; el regimiento 7 de La Plata, responsabilidad del teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno; la guarnición de Santa Rosa (La Pampa), insurreccionada por el mayor Eduardo Philippeaux y además, un grupo de civiles que operará en la localidad bonaerense de Florida, con centro en una casa de Hipólito Yrigoyen 4519. Asimismo, en Rosario, civiles armados ocuparán la emisora LT2 e intentarán el copamiento del regimiento 11 de Infantería. También en Rafaela, Viedma y varias ciudades de la provincia de Buenos Aires existen grupos dispuestos a jugarse la patriada.

Sin embargo, la organización del movimiento es deficiente y además, la infiltración de los servicios de información impide que obre el factor sorpresa, por lo cual las acciones desarrolladas son escasas y desafortunadas.

Lanzada la insurrección en la noche del 9 de junio de 1956, fracasa el operativo en Avellaneda pues el grupo técnico que debería instalar el transmisor desiste al observar que la manzana está rodeada por tropas del gobierno. Poco más tarde -a las dos de la mañana- Yrigoyen y Costales son detenidos junto a sus cuatro acompañantes. Así se frustra la difusión de la proclama que permitiría a Valle y Tanco constituir su comando en Avellaneda y concitar los apoyos esperados. Por el contrario, desde las radios se difunde un comunicado del gobierno anunciando que, ante un intento de rebelión, se establece el imperio de la Ley Marcial y que "todo perturbador -previo juicio sumarísimo- podrá ser fusilado"[12]. Valle se traslada a un departamento de la calle Corrientes, en la Capital

[12] Lozano, Jorge: Revista *Extra*, julio 1966, p. 52.

Federal, angustiado por las noticias desfavorables, mientras Tanco viaja a Berisso para conseguir apoyo. Solo en La Plata se combate: allí Cogorno toma el regimiento 7 y encomienda al capitán Morganti la ocupación de la Jefatura de Policía, pero esta se halla alertada y repele el ataque, mientras 150 infantes de marina se lanzan, desde Río Santiago, contra los insurrectos. A las 9 hs del día 10, Cogorno levanta bandera blanca. En el combate, han muerto tres soldados.

En Campo de Mayo, Cortínez e Ibazeta logran éxito inicialmente, pero Berazay fracasa en su intento y no consiguen plegar otras unidades de esa base militar, quedando así en posición sumamente débil. En Palermo, fracasa también la insurrección y a la hora 1 del día 10, se halla detenida la mayoría de los complotados. A su vez, en la Escuela de Mecánica del Ejército, fuerzas leales al mando del coronel Pizarro Jones sofocan al grupo insurgente del mayor Quiroga. En Santa Rosa, Phillipeaux logra tomar la ciudad en la noche del 9 de junio, consigue el apoyo de civiles y policías, ocupa la emisora y emite la proclama firmada por Valle y Tanco. Pero, poco después, la acción combinada de aviones navales de la base Comandante Espora y el regimiento 13 obliga al repliegue de las fuerzas insurrectas. Phillipeaux huye y es detenido, poco después, en Mercedes. En Florida, el jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, teniente coronel Desiderio Fernández Suárez -el mismo que el 12 de octubre de 1945 proponía, en el Colegio Militar, el asesinato de Perón- allana la finca de la calle Yrigoyen donde supone refugiado a Tanco, hallando reunido un grupo de militantes e incluso, vecinos ajenos al hecho insurreccional. El jefe de la Unidad Regional de San Martín, inspector Rodolfo Rodríguez Moreno detiene a todos los que allí están congregados. A las 2 y 30 hs del 10 el secretario del contralmirante Rojas, capitán Rivolta -de importante actuación entre los sublevados del 16 de junio de 1955- "da oficialmente como fracasada la insurrección"[13].

A partir de este momento, se inicia la tragedia. Ferla prueba que todos los fusilamientos "son posteriores a esa declaración"[14]. Y agrega: "No se fusila para reprimir, se fusila para castigar"[15]. Más aún, el desarrollo de los acontecimientos indica que el gobierno, en conocimiento del intento insurreccional, por los servicios de información, ha preferido no interrumpirlo sino dejar que se desarrolle para luego reprimirlo violentamente, descargando así su odio de clase y cerrando el paso a nuevas insurgencias.

En Lanús, entre las 2 y las 4 de la madrugada del 10 de junio, son fusilados 6 argentinos: Yrigoyen, Costales, Lugo, Clemente Ross, Norberto Ross y Albedro. Entre las 6 y las 7 de la mañana, otros cinco son muertos en los basurales de José León Suárez, por orden de Fernández Suárez: Lizaso, Carranza, Garibotti, Brion y Rodríguez. Los restantes detenidos logran escapar.

En la Escuela de Mecánica del Ejército, el general Arandía consulta telefónicamente con el presidente Aramburu, quien ha regresado a Buenos Aires a las 13 y 45 del 10 de junio. La orden presidencial es terminante: Fusilar a los detenidos. Así, el 11 de junio, son pasados por las armas Quiroga, Paolini. Garecca y Rodríguez

Algunos sublevados de Campo de Mayo son llevados a la Penitenciaria y allí son ejecutados, también el día 11: Costa, Pugnetti y el sargento músico Rojas. En La Plata son fusilados: Cogorno -quien había sido detenido en la mañana del 10- a las 0,15 hs del día 11 y el teniente Alberto Juan Abadíe, el día 12.

En Campo de Mayo, su jefe, el general Lorio procede de manera distinta: instala un tribunal y somete a juicio a los seis oficiales detenidos (Cortinez, Ibazeta, Cano, Caro, Videla

[13] Ferla, Salvador: ob. cit., p. 204.
[14] Ídem.
[15] Ídem.

y Noriega). Se efectúan interrogatorios, el fiscal pide la pena de muerte pero el Tribunal se pronuncia negativamente considerando que no existen causales para la aplicación de la pena capital. Pero, en la tarde del 10 de junio, el ministro Osorio Arana cita al general Lorio a su despacho y le informa que los seis detenidos deben ser fusilados por orden del Poder Ejecutivo. Lorio regresa consternado a Campo de Mayo pues existe ya un pronunciamiento en contra por parte del tribunal militar. Intenta nuevamente, ahora por teléfono, convencer a Osorio Arana, pero lo encuentra irreductible. Se comunica entonces con la residencia presidencial con el propósito de explicarle la situación al general Aramburu. Pero le contestan: "El Presidente duerme". Finalmente, informa la infausta decisión a los detenidos.

A las 2 y 30 hs del día 11, Susana Ibazeta y sus cinco hijos llegan a la residencia de Olivos para solicitarle al Presidente que deje sin efecto la orden de fusilamiento, pero la guardia responde con la misma consigna que diese al general Lorio: "El presidente duerme". Poco antes de las 4 horas del 11 de junio, los detenidos en Campo de Mayo son pasados por las armas. José Gobello, diputado peronista, preso del gobierno militar, registra esa historia en versos inolvidables:

"El llanto se desata frente a las altas botas;
-Calle, mujer, no sea que el llanto lo despierte
-Solo vengo a pedirle la vida de mi esposo...
-El presidente duerme...
Tras de las bocas mudas laten hondos clamores
-¡Cumplan con su deber y que ninguno tiemble
de frío, ni de miedo!... En una alcoba tibia
el presidente duerme!...
¡Oh callen, callen todos!,
Callen los estadistas, los prelados, los jueces
El Pueblo ensangrentado se traga las palabras
Y el presidente duerme.
El Pueblo yace mudo como un ajusticiado
Pero bajo el silencio, nuevos rencores crecen
Hay ojos desvelados que acechan en la sombra
¡Y el presidente duerme!"[16].

El General Juan José Valle, en la clandestinidad, se entera del fusilamiento de sus compañeros de causa y considera un deber moral presentarse ante las autoridades asumiendo su responsabilidad. Le comunica esa decisión a Andrés Gabrielli, político mendocino amigo suyo y este solicita una entrevista al capitán Manrique, para explicarle la situación. Manrique informa a Isaac F. Rojas y ambos le aseguran, al amigo de Valle, que en el caso de que este se entregue, su vida será respetada. Luego, en sus *Memorias*, el contralmirante Rojas afirma: "Dicha persona me indicó la casa en presencia de Manrique. Se comunicó a la Policía y poco después era detenido Valle [...] Nunca ofrecí garantías de ningún tipo"[17]. Agrega: "Lo de Valle era inevitable"[18]. Insiste Rojas: "Vuelvo a reiterarle que los acontecimientos del 9 al 12 de junio de 1956 eran muy necesarios... No me arrepiento de haber acompañado la firma de esas decisiones... Sin embargo, yo asumí el costo

[16] José Gobello, reproducido en Ferla, Santiago: ob. cit., p. 192.
[17] Isaac Francisco Rojas en *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 420.
[18] Ídem, p. 358.


Tte. Gral. Juan José Valle, líder del levantamiento de 1956, fusilado por orden de Aramburu.

político... le he pedido perdón a Dios y me he hecho responsable de esas muertes"[19].

A las 14 hs del 12 de junio, acompañado por su amigo y el capitán Manrique, Valle ingresa al regimiento 1° de infantería de Palermo, donde es sometido a interrogatorio y remitido después a la Penitenciaría. Durante toda la tarde, se le niega el contacto con sus familiares. Recién al anochecer, puede despedirse de su hija Susana, de 18 años. Vanos son los intentos de la muchacha, a través de diversos prelados de la Iglesia, para salvar la vida de su padre. La última posibilidad reside en una solicitud del Papa, pero para gestionarla se requiere, primero, que posterguen la ejecución. Se solicita en ese sentido, pero la respuesta es negativa. Poco antes de ser fusilado, Valle escribe algunas cartas, entre ellas, una al general Aramburu: "Dentro de pocas horas, usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta [...] Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, ha querido usted escarmentar al pueblo [...] Entre mi suerte y la de ustedes, me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas, verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonríen y los besan será para disimular el terror que les causan [...] No defendemos la causa de ningún hombre, ni de ningún partido [...] Defendemos al pueblo, al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica en pugna con la verdadera libertad de la mayoría y un liberalismo rancio y laico en contra de las tradiciones cristianas de nuestro país. Todo el mundo sabe que la crueldad en los castigos la dicta el odio, solo el odio de clases o el miedo. Como tienen ustedes los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror [...] Nadie podrá ser embaucado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohonestar esta ola de matanzas

[19] Ídem, p. 360.

Carta al Presidente Aramburu

Carta del general Valle al dictador Aramburu una vez que ya estaba informado de su sentencia de muerte.

y lavarse las manos sucias de sangre. Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos. ¡Viva la Patria! Juan José Valle (General de División, Buenos Aires, 12 de junio de 1956)"[69]. "Veintisiete fusilados para una revolución que no tiró veintisiete balas", sostiene Salvador Ferla.

El otro jefe de la insurrección –Raúl Tanco– pasa de Berisso a Vicente López, mientras las fuerzas de represión multiplican sus esfuerzos por apresarlo. Sin embargo, en Montevideo, Arturo Jauretche realiza una ingeniosa maniobra: se presenta en el Hotel Bristol, con un acompañante y solicita habitación para él y para el General Tanco, que acaba de llegar de la República Argentina. La información se difunde y por cierto tiempo, el falso Tanco de Montevideo permite que ya no se busque al verdadero Tanco en la Argentina y hace posible su asilo en la embajada de Haití, en la calle Monasterio donde el embajador Jean Brierre le asegura protección.

Sin embargo, insólitamente, la embajada es ocupada, horas después, por un grupo comando dirigido por el General Quaranta, y Tanco y otros asilados son apresados. En la esquina de la embajada, se prepara el fusilamiento de los detenidos, pero ante la conmoción producida en el barrio optan por conducirlos a los cuarteles de Palermo. La celeridad con que actúa el embajador Brierre, reclamando ante el ministerio de Relaciones Exteriores, impide los fusilamientos. El gobierno militar, finalmente, devuelve a Tanco al asilo en la embajada centroamericana.

Por su parte, Phillipeaux, detenido en San Luis, es solicitado desde Santa Rosa para ser ejecutado pero "varios suboficiales de la base de Villa Mercedes –según recuerda Phillipeaux– no querían que me mataran. Pusieron agua en el tanque del avión que me tenía que llevar a Santa Rosa y el viaje se postergó. Cuando llegué a La Pampa acababa de ser

[69] Carta de Juan José Valle a Eugenio Aramburu en Bonasso, Miguel: "Las últimas horas del general Valle", *Página/12*, Buenos Aires, 13/6/1996.

levantada la ley marcial y eso me salvó, porque hasta el cajón me tenían preparado"[70]. Su destino entonces es una prisión militar de Ciudadela, de la cual logra fugarse en abril de 1957 y pasar a Montevideo.

Sobre estos hechos trágicos, se pronuncian instituciones y organizaciones que expresan al viejo país. Ferla señala que la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) emite una declaración en la que tilda de "reaccionario el golpe del 9 de junio que aspiraba a llevar al país a un régimen de dictadura aliancista"[71]. Ferla agrega: "Ante la insurrección y los fusilamientos lo único que se le ocurre al Partido Comunista es proponer un gobierno de coalición democrática, o sea, solicita asociarse al gobierno fusilador, al gobierno que acaba de masacrar obreros en José León Suárez, y que tiene miles de obreros en sus cárceles llamadas 'democráticas'"[72]. A su vez, el periódico socialista *La Vanguardia*, dirigido por el profesor Américo Ghioldi, pasa a la historia como el mayor legitimador del crimen: "Los hechos de la noche del sábado 9 y domingo 10, dentro de su inmensa tragedia, definen circunstancias y posiciones sobre las cuales parece necesario detenerse a pensar hondamente. En primer lugar, es dato fundamental de los hechos acaecidos, la absoluta y total determinación del gobierno de reprimir con energía todo intento de volver al pasado. Se acabó la leche de clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará, sin riesgo de vida, alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia. Parece que en materia política, los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre, entra. Todos lamentamos el escaso uso de la razón que hicieron los adláteres de la tiranía [...] El gangsterismo político –no otra cosa significa el plan terrorista de los representantes del ex dictador– sufrió un golpe rudo [...] La libertad ha exigido siempre lucha y sacrificio. Jamás ha sido una posición de blandura"[73].

Rodolfo Walsh
"OPERACION MASACRE"

Tapa del libro de Rodolfo Walsh Operación Masacre que denuncia los fusilamientos de José León Suárez. En la tapa, la reproducción de la legendaria obra de Goya.

En ocasión de estas jornadas luctuosas nace un gran escritor. A un periodista nacionalista le informan que "uno de los fusilados en León Suárez vive", lo cual motiva su lanzamiento a la investigación de esos sucesos que publica, poco después, en la revista "Mayoría". Esos artículos tomarán luego forma de libro bajo el título *Operación Masacre*. Su autor se llama Rodolfo Walsh.

Represión y dependencia

Como si se esmerara en constatar una ley histórica que vincula la represión al pueblo con la dependencia hacia los intereses externos, el gobierno de Aramburu toma por entonces una decisión que Perón, en total soledad frente a los países poderosos, se había cuidado muy bien de adoptar: la incorporación de la Argentina al Fondo Monetario Internacional. Este organismo, surgido en 1944, en

[70] Testimonio del Teniente Coronel Adolfo Phillipeux, "El último sobreviviente del '56", *Clarín*, Buenos Aires, 16/6/1996.
[71] Ferla, Salvador: ob. cit., pp. 171
[72] Idem, pp. 171 y 172.
[73] "Pensando en los muertos y en los vivos", Periódico *La Vanguardia*, Buenos Aires, 14/6/1956.

los acuerdos de Bretton Woods, había sido creado con la excusa de moderar los desequilibrios financieros en el plano mundial, considerando que estos habrían sido una de las causas de los enfrentamientos y guerras entre los países. Sin embargo, la circunstancia de que Estados Unidos aportase la mayor cuota de esta institución, seguido por Inglaterra y Francia, lo constituyó en una especie de administrador o regente de los intereses de las grandes potencias, en su relación con los países dependientes, coloniales o semicoloniales. Las "recetas" del FMI, a aquellos países endeudados con esta institución, así como el monitoreo de sus economías, evidenciaban el propósito de expoliarlos: proteccionismo para las grandes potencias, liberalismo económico para los países de la periferia; regulación de la economía en los países desarrollados, libertad de mercado en los subdesarrollados. De este modo, la política económica desarrollada por el peronismo entre 1945 y 1955, con tipos de cambio múltiples, precios máximos, restricción de giro de divisas al exterior, etc. hubiese sido imposible si el país se hubiese integrado a la órbita del FMI. Ahora, en cambio, mediados de 1956, mientras se intenta someter a las mayorías quitándoles todos sus derechos -hasta llegar inclusive a los fusilamientos- la dictadura de Aramburu, "sancionará un decreto el 30 de agosto de 1956 mediante el cual la Argentina adhería a los acuerdos de Bretón Woods, incorporándose así a esos organismos financieros internacionales. Se estableció entonces que la cuota que debía aportar la Argentina sería similar a la de Brasil, de 150 millones de dólares, de los cuales un 25% sería en oro y el resto en pesos moneda nacional. Esto le permitió a la Argentina concretar, en abril de 1957 y con la firma del ministro de Hacienda, Adalbert Krieger Vasena, un convenio con el FMI que abrió la posibilidad para obtener un crédito stand by de 75 millones de dólares, iniciando una relación con ese organismo de crédito internacional que los gobiernos peronistas habían rechazado en defensa del bilateralismo y de la autonomía económica y financiera. Este crédito debía satisfacer los requisitos del FMI que se orientaron hacia los denominados planes de estabilización y que contemplaban una drástica reducción del déficit fiscal, la devaluación monetaria y la flotación cambiaria, la eliminación del control de precios, el congelamiento de los salarios, las facilidades a la inversión extranjera y la disminución de la protección arancelaria"[45].

Al mismo tiempo, da por finiquitados todos los convenios comerciales bilaterales para aceptar el Club de París (2 de julio de 1956) donde las deudas flotantes transitorias se convierten en deudas exigibles, constituyéndose en nuevos eslabones del sometimiento de la Argentina respecto a los países centrales.

Como se constataría poco después, la Argentina reiniciaba así el camino de la dependencia: creciente deuda externa y pérdida de soberanía a través de políticas económicas impuestas por los organismos internacionales.

El triunfo de los votos en blanco del 28 de julio de 1957

Anulada, por decreto, la reforma constitucional de 1949, algunos juristas cercanos a Aramburu asesoran en el sentido de que convendría completar esa decisión citando a una convención constituyente. Desde el gobierno, se acepta la sugerencia porque, además, ello constituiría un ensayo para evaluar el caudal electoral de los distintos partidos, especialmente el grado de vigencia del peronismo sobre el cual ha caído la proscripción. La preocupación se ahonda porque, en noviembre del 56, la convención del Radicalismo concluye en escándalo y escisión, que se ratifica a principios de 1957, con la aparición de

[45] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, volumen 24, p. 395.



Caricatura de Flax en la que se observa a Krieger Vasena propiciando el ingreso de la Argentina al FMI en la dictadura militar que derrocó a Perón.

dos agrupaciones: la Unión Cívica Radical Intransigente, orientada por Arturo Frondizi y la Unión Cívica Radical del Pueblo, liderada por Ricardo Balbín. Poco después, a partir del discurso pronunciado por Frondizi, el 1° de mayo de 1957, este pasa a la oposición, lo cual lo torna seductor para el peronismo proscripto mientras el sector orientado por Balbín evidencia su vocación continuista respecto al gobierno usurpador.

Frondizi, a los ojos de muchos, constituye un nuevo peligro tanto por sus actuales coqueteos con el peronismo, como por sus antecedentes izquierdistas de los años 30, cuando integraba el Socorro Rojo Internacional o más tarde, cuando vituperaba al imperialismo en materia de petróleo. Desde su exilio, Perón le desconfía aunque reconoce que es "el más vivo porque trata de ganar para su cosecha lo que no ha sembrado, mediante la oposición a la dictadura. Nuestro mayor triunfo es el hecho de que debe hablar 'en peronista' para que lo escuchen"[46].

En una entrevista realizada a principios de 1956, Jauretche les ha expuesto a Rogelio Frigerio y Narciso Machinandiarena –quienes últimamente han relanzado la vieja revista *Qué*, de Baltasar Jaramillo, que fuera clausurada en 1946– el proyecto de sostener un órgano de expresión que sirva como herramienta para la reconstrucción de un frente nacional. Y ha planteado que, dada la proscripción que sufre Perón, el liderazgo de ese frente podría encarnarse en el menos antiperonista de los políticos tradicionales: Arturo Frondizi. Meses después, tanto Frondizi como *Qué* han girado su posición, en función de ese proyecto, apartándose del gobierno y del resto de los partidos que lo apoyan. A partir de julio de 1956, Raúl Scalabrini Ortiz se ha sumado a esta política con su "carta semanal" y hacia fines de año, el tiraje de *Qué* ha crecido notablemente.

Recuerda Scalabrini: "Cuando empecé a escribir en *Qué* la revista tiraba 30.000 ejemplares. El tiraje se levantó a 150.000 en pocos meses"[47]. Ahora, según su prédica, ante las

[46] Juan Domingo Perón, citado en Galasso, Norberto: *Cooke de Perón al Che*, ob. cit., p. 75.

[47] Carta de Scalabrini Ortiz a Carlos Quinodoz, presumiblemente no enviada, Archivo RSO.

Scanned by CamScanner

elecciones de convencionales constituyentes, los radicales intransigentes jugarían un rol importantísimo impugnando a la Convención.

Sin embargo, producida la convocatoria electoral para el 28 de julio de 1957, Perón decide que sus huestes voten en blanco. Desde *Qué*, Scalabrini y Jauretche estiman que un triunfo votoblanquista significaría solamente un "triunfo moral" que dejaría el escenario de la Constituyente en manos del enemigo: "Goles son partidos, nada de triunfos morales" -sostiene Jauretche- agregando que el "presunto triunfo del voto en blanco será como el de los equipos futboleros que 'bailan' al equipo contrario, pero no concretan goles y terminan perdiendo los puntos"[48]. De ahí su conclusión: conviene, en cambio, ganar con otros, a través de la UCRI.

Pero la opinión que prevalece en los sectores populares es de repudio a las elecciones. "La resistencia" se ratifica en el rechazo a los partidos políticos, mientras que el voto positivo es, de un modo u otro, ingresar a la falsa legalidad de los usurpadores. A través de quienes lo visitan más asiduamente en Caracas, Perón ha podido calibrar ese sentimiento de los trabajadores y obra en consecuencia, ratificando la posición votoblanquista. La posición de dura resistencia al gobierno usurpador se mantiene firmemente durante todo el año 1956. El 2 de noviembre de ese año, Perón ratifica su confianza en J. W. Cooke como su representante y por única vez en su larga vida política lo designa su sucesor para el caso de su eventual fallecimiento: "Al Dr. John William Cooke, Buenos Aires. Por la presente autorizo al compañero doctor John William Cooke, actualmente preso por ser fiel a su causa y a nuestro Movimiento, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. Su decisión será mi decisión, su palabra, mi palabra. En él reconozco el único Jefe que tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tendrán el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, en él delego el mando. Juan Perón"[49].

En esa época, Cooke es trasladado del penal de Caseros a la cárcel de Río Gallegos, de donde logra fugarse -17 de marzo de 1957- junto con Jorge Antonio, Cámpora, Kelly, Espejo y Gomis, logrando pasar a Chile. Resulta interesante observar que en esos seis hombres se expresa el espectro ideológico y social del peronismo: Cooke, abogado de izquierda; Antonio, un millonario de posiciones conciliadoras; Kelly, un aliancista antijudío y anticomunista; Gomis, gremialista que luego se acerca al frondizismo, Cámpora, un odontólogo a quien adjudican un pasado conservador y Espejo, exsecretario general de la CGT.

El frente nacional, proscripto y perseguido, no obstante esa heterogeneidad, mantiene su cohesión y avanza hacia la contienda electoral en ese primer semestre de 1957.

El 28 de julio de 1957, los argentinos concurren a las urnas. El peronismo amordazado por el decreto 4161 y con su líder desterrado, gana las elecciones a través de los votos en blanco. Asimismo, buena parte de los peronistas nutre el caudal electoral de la UCRI (frondizismo) que, si solamente hubiese contado con el aparato partidario, hubiera obtenido muy pocos votos en relación al balbinismo.

Los datos son los siguientes:

En blanco	2.115.861
Radicales del Pueblo	2.106.524
Radicalismo Intransigente	1.847.603
Socialistas	525.721
Democristianos	420.606
Partido Comunista	228,451
Unión Federal	159.177
Partido Cívico Independiente	86.441

[48] Jauretche, Arturo: Revista *Qué*, del 23/7/1957.
[49] Juan Perón, desde Caracas, 2/1//1956, en Cuadernos de Crisis, N° 37, p. 22.

Poco después, Perón emite un comunicado: "Al conocer los resultados de las elecciones pasadas, deseo hacer llegar a los compañeros mi gratitud y mi abrazo. Como estaba previsto, nuestras organizaciones han respondido y la canalla dictatorial sabe mejor que nosotros de su derrota y del repudio popular [...] El repudio que, a pesar del fraude, ha sido general y patente, indica que el papel que saldrá de esa Asamblea bastarda y fraudulenta no podrá ser jamás la Constitución de los argentinos. Para los peronistas que votaron por la traición y los dirigentes que no supieron o no quisieron repudiar el fraude, embanderándose en partidos enemigos del Pueblo, nuestra más dura condenación. Ellos no tienen atenuantes, porque el hombre que no defiende los ideales del Pueblo, por resolver sus problemas personales, no merece formar en las filas del Movimiento Peronista [...] Compañeros: que cada uno sepa cumplir con su deber y mantener la absoluta intransigencia. Luchar por todos los medios, en todo momento y lugar, para aniquilar a la canalla dictatorial y al continuismo"[50].

Desde Chile -donde reside después de su fuga del penal de Río Gallegos- Cooke le escribe a Perón: "Conseguir que, además de las abstenciones y exclusiones del padrón, más de dos millones de ciudadanos voten en blanco es una hazaña que parece increíble; y más aún si se tiene en cuenta que usted lo consiguió desde 5.000 km. de distancia y sin propaganda pública, diarios ni facilidades para difundir la directiva sin exponerse a la represión gorila"[51].

¿Voto en blanco o apoyo a Arturo Frondizi?

La resistencia continúa, inorgánica, dispersa, pero dura y consecuente. A ella sigue contribuyendo *Qué*, a través de la pluma de Jauretche y Scalabrini Ortiz, condenando el carácter regresivo de la política del gobierno: "En los dos años corridos -señala Scalabrini- (el gobierno) ha desvalorizado la moneda argentina a menos de la mitad de su valor, ha liquidado el IAPI [...]; ha dado los primeros pasos para perfeccionar el monopolio de la CADE; ha abrogado la Constitución de 1949 y su artículo 40; ha rescindido la mayor parte de los convenios comerciales [...]; ha drenado el oro y reducido su existencia a menos de la mitad; ha desmantelado la organización de los productores; ha anarquizado la CGT; ha hecho descender el nivel de vida medio; ha regalado a los bancos el manejo discrecional de varias decenas de millones de pesos propiedad de los ahorristas y ha cegado la fuente natural del crédito de los industriales, condenándolos a muerte por inanición a corto plazo..."[52].

[50] Juan Domingo Perón en *Correspondencia 3 de Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 1985, pp. 32 y 33. A los compañeros peronistas, del 8/8/1957.
[51] *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, Buenos Aires, Papiro, 1972, p. 226.
[52] Scalabrini Ortiz, Raúl: "Gran Bretaña quiere que la Constituyente convalide cinco decretos", Revista *Qué*, Buenos Aires, 5/11/1957.

En ese clima de congoja e indignación popular, durante los últimos meses de 1957, crece en la Argentina la figura política de Arturo Frondizi. Frente al resto de los partidos tradicionales que practican "seguidismo" al gobierno de Aramburu, Frondizi asume una posición cada vez más crítica, colocándose en clara posición nacional, atacando a la derecha de su partido y al gobierno aramburista: "El país comprenderá ahora que somos dos cosas distintas, hablamos dos idiomas, sentimos dos pasiones diferentes; para ellos unionistas y algunos intransigentes, lo que antes fue el gauchaje, la chusma, el aluvión zoológico, es hoy, con el mismo sentido despectivo, la gleba electoral. Para nosotros fue y será siempre, el pueblo argentino. Bajo la conducción de la Revolución Libertadora no hay tranquilidad, ni para los obreros, ni para los empleados, ni para la clase media [...] porque se vive bajo las intervenciones y las inhabilitaciones sindicales y la prisión de trabajadores sin ningún proceso legal"[53].

Rogelio Frigerio señala: "La revista *Qué* se convirtió en la fragua de la elaboración de la doctrina y la estrategia del movimiento nacional [...] Algunas tiradas alcanzaron los 200.000 ejemplares"[54]. Jauretche y Scalabrini Ortiz han convertido a esa revista en tribuna de pedagogía nacional. Ello ha alimentado simpatías de muchos peronistas por el candidato intransigente pero, además, ha logrado el traslado al campo nacional de nuevos sectores sociales. Tantos sectores empresarios de capital nacional, interesados en el mercado interno, como grupos de clase media de nuevo tipo -distintos de aquella clase media tradicional de fuerte posición antiperonista- encuentran en Frondizi a un estadista capaz de modernizar la Argentina. En general, son profesionales -también de profesiones 'nuevas': no médicos ni abogados sino ingenieros, técnicos, programadores, etc.- gente joven, en su mayoría, que ligándose a grupos estudiantiles gestan, poco después, los "Ateneos pro Frondizi presidente".

Tanto en *Qué*, como en los discursos del candidato intransigente, se reitera la necesidad del desarrollo industrial y la explotación de los recursos naturales: Y. P. F., sigla de la empresa petrolera, expresa también "Yrigoyen-Perón-Frondizi". Se esgrimen, asimismo, otras consignas contundentes como "Acero, Carbón, Petróleo", alejadas de la fraseología sentimentalona y nebulosa que practica Ricardo Balbín, el candidato propiciado por el oficialismo.

Recuerda Frigerio: "Rápidamente fue creciendo una presión favorable al voto positivo dentro del peronismo"[55]. Emisarios de Frondizi llegan a Chile para conversar con J. W. Cooke: "El primero que llegó a Chile fue el Dr. Ricardo Rojo -recuerda Cooke- que venía en nombre de la UCRI, de la cual era militante [...] Cuando Ramón Prieto salió de la cárcel un tiempo antes, Rojo lo llevó a hablar con Frondizi y allí se conversó sobre la posibilidad de un apoyo peronista a la UCRI; proposición a la cual nos negamos rotundamente porque nosotros postulábamos (por entonces) el voto en blanco para la elección de constituyentes [...] Después de estas elecciones de constituyentes el Dr. Rojo llegó a Chile y comenzaron las negociaciones"[56]. Perina recuerda que llegó a Santiago de Chile el 12 de agosto de 1957[57], también para interesar a Cooke en un acuerdo peronismo-UCRI. "Cuando estábamos discutiendo con Rojo y Perina, llegó por fin el señor Frigerio -sostiene Cooke-. Les pedí que unificaran la representación [...] En esas conversaciones, les expliqué con fidelidad nuestra posición y la frase con que tantas veces resumí esa posición:

[53] Arturo Frondizi, Revista *Qué*, Buenos Aires, 9/2/1957.
[54] Díaz, Fanor: *Conversaciones con Rogelio Frigerio*, Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1977, p. 32.
[55] Ídem, p. 39.
[56] Cooke, John W.: *Peronismo e integración*, Buenos Aires, Aquarius, 1972, pp. 27 y 28.
[57] Perina, Emilio, *Detrás de la crisis*, Buenos Aires, Periplo, 1960, p. 103.

'si nos resolvemos a votarlos, será como una salida pero no como un aliado'"[58].

Entre los hombres cercanos a Frondizi se suscita por entonces una fuerte polémica sobre la táctica a adoptar: Rogelio Frigerio entiende que es imprescindible un pacto con Perón, mientras Jauretche plantea que no conviene concertar un acuerdo porque Perón decidirá por sí el apoyo a Frondizi en tanto ya habrá comprendido que las bases quieren votar en positivo y que, en cambio, si se produce un pacto, tarde o temprano llegará a conocimiento de los militares quienes entonces impugnarán la elección y no entregarán el poder. Triunfa finalmente la tesis de Frigerio, quien ya ejerce una particular influencia sobre Frondizi, y de allí que las tratativas iniciadas en Chile se prosigan luego en Caracas, donde se halla exilado El General.

El pacto Perón-Frondizi

La revista *Qué*, del 4 de febrero de 1958, informa que Frigerio visitó al líder desterrado en Caracas y prudentemente, afirma que "Perón aún no ha decidido si su movimiento votará en blanco, pero que desde ya descarta el apoyo a partidos neoperonistas, ni tampoco al conservadorismo popular"[59]. De esta manera, queda abierta la posibilidad de que toda decisión por el voto positivo resulte en favor de Frondizi, aunque, por supuesto, no existe ninguna referencia a acuerdo o pacto alguno que erizaría la piel de los militares. En Caracas, en esos primeros días de febrero, Frigerio y Cooke redactan los puntos principales del pacto Perón-Frondizi. Por entonces, la inestable situación política de Venezuela obliga a Perón y a sus acompañantes a trasladarse a Santo Domingo, mientras Frigerio regresa a la Argentina. Días después, Ramón Prieto y Frigerio vuelan desde Buenos Aires para llegar a Ciudad Trujillo y cerrar el acuerdo, llevando en un portafolio el pacto firmado -o inicialado- por Frondizi (Por esta razón, el pacto aparece como firmado en Ciudad Trujillo y a principios de febrero, probablemente el día 3, aunque Américo Barrios haga una referencia especial para señalar que el acuerdo se logró en Caracas).

El pacto establece que "al fijar su posición frente a la elección del 23 de febrero de 1958, el peronismo: a) declarará que los partidos neoperonistas que deseen pertenecer al Movimiento, deben retirar sus candidatos; b) ordenará a los peronistas que hayan aceptado candidaturas que las renuncien, quedando, en caso contrario, separados del Movimiento; c) frente al hecho concreto de la votación, dejará en libertad de acción a la masa peronista a fin de que sufrague en la forma que mejor exprese el repudio a la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los órdenes; d) aclarará que lo expresado en el punto c) no implicará, por parte de los peronistas, compromiso alguno con los partidos que elijan, para expresar su protesta; e) el documento contendrá un párrafo en el que se hará la crítica de la política conservadora, de manera que sea inequívoco que la opción no incluye al Partido Conservador Popular"[60]. Por su parte, "de asumir el gobierno, el doctor Arturo Frondizi se compromete a restablecer las conquistas logradas por el Pueblo en los órdenes social, económico y político, adoptando entre otras, las siguientes medidas: 1) revisión de todas las medidas de carácter económico adoptadas desde el 16 de septiembre de 1955, lesivas a la soberanía nacional, y de aquellas que determinaron un empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Se consideran como de fundamental urgencia el restablecimiento de la reforma bancaria de 1946, la estructuración de una política económica de ocupación plena y amplio estímulo a la producción nacio-

[58] Cooke, John William: ob. cit., pp. 34 y 35.
[59] "A 20 días del comicio", Revista *Qué*, Buenos Aires, 4/2/1958.
[60] Barrios, Américo: *Con Perón en el exilio*, Buenos Aires, Treinta días, 1964, p. 42.

nal, la elevación de vida de las clases populares y el afianzamiento de los regímenes de previsión social; 2) anulación de las medidas de toda índole adoptadas por el gobierno provisional con propósitos de persecución política; 3) anulación de todo proceso iniciado con propósito de persecución política; 4) levantamiento de interdicciones y restitución de los bienes a sus legítimos dueños; 5) devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón; 6) levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y normalización de los sindicatos y de la CGT (en un plazo máximo de 120 días); 7) reconocimiento de la personería del Partido Peronista, devolución de sus bienes y levantamiento de las inhabilitaciones políticas; 8) reemplazo de los miembros de la Suprema Corte de Justicia y eliminación de los magistrados que han participado en actos de persecución política; 9) En el plazo máximo de dos años se convocará a una Convención Constituyente para la reforma total de la Constitución, que declarará la caducidad de todas las autoridades y llamará a elecciones generales"[61]. En la última parte, aclara que suscriben este plan político, además de los titulares (Perón y Frondizi), John W. Cooke y Rogelio Frigerio, en virtud de haber participado en su discusión y elaboración y que "los firmantes empeñan su palabra de honor en el sentido de que hasta el primero de agosto de mil novecientos cincuenta y ocho este plan permanecerá en reserva, y solo podrá ser divulgado posteriormente por común acuerdo, salvo el caso de incumplimiento por las partes. Febrero de 1958. Juan Perón, Arturo Frondizi, John Cooke, Rogelio Frigerio"[62]. Agregado: por fuera del pacto escrito, además del compromiso referente a las Fuerzas Armadas, también se conviene que el embajador argentino en Estados unidos sería designado con la aprobación del peronismo. Se manifiesta, además, otro pedido verbal: la designación del ministro de Trabajo debería recaer en un hombre dispuesto a lograr la reivindicación de los trabajadores[63].

El 23 de febrero de 1958, la fórmula Frondizi-Gómez triunfa rotundamente:

UCRI	3.989.478 votos
UCRP	2.526.611 votos
Otros	1.400.000 votos

El "peronismo duro" se expresa en 800.000 votos en blanco, posición adoptada, entre otros, por César Marcos y el periódico *Rebeldía* orientado por el padre Hernán Benítez. El frente nacional ha logrado derrotar al continuismo "gorila". El empresariado 'nacional', los trabajadores, la nueva clase media ligada a la industria y la clase media popular, así como la Iglesia, han confluido detrás de Frondizi, para cerrar el paso al intento de la clase dominante, las Fuerzas Armadas y un amplio sector de clase media tradicional ligado material e ideológicamente al viejo país agropecuario. Los sectores empresarios –a través de Frigerio– y la nueva clase media ligada a la industrialización se encuentran a la cabeza del frente.

A pedido de Frigerio, Perón comunica a sus bases que es necesario apaciguar todo tipo de enfrentamiento, desde ahora hasta la asunción del nuevo presidente –1° de Mayo– evitando todo acto que pueda tomarse como excusa quedantista, por parte de marinos y militares remisos a entregar el poder. Así, emite un primer comunicado al Comando Táctico Peronista, con fecha 6 de marzo de 1958. Allí, los felicita y elogia especialmente

[61] Ídem.
[62] Ídem, p. 43.
[63] Ídem.

"la disciplina y patriotismo de nuestra masa", pero advierte que "hay que evitar el confusionismo desenmascarando a quienes [...] se dediquen a una labor de provocación destinada a malograr la victoria popular recientemente obtenida"[64]. Señala luego que el Comando Táctico "deberá llevar al seno de la clase obrera, la consigna de postergar, sin excepciones, hasta después del 1° de mayo, todos los conflictos gremiales" y que "no hay nada más importante ni más conducente para el logro efectivo de sus justas reivindicaciones que la preservación del orden, restando al continuismo todo pretexto para no realizar la oportuna entrega del poder a las autoridades electas"[65]. Agrega que "los Comandos de la Resistencia suspenderán toda actividad insurreccional, pero mantendrán su organización [...] y que el Comando Táctico debe asegurar la aparición regular y la progresiva gravitación sobre todo el Movimiento de su órgano semanal *Línea Dura* (dirigido por María Granata)"[66]. Después de informar que deben difundirse las medidas "por las cuales el Comando Superior expulsa del Movimiento a notorios traidores a la causa del pueblo [...] medidas inspiradas en la necesidad de férrea disciplina y ejemplar lealtad mostradas por todo el peronismo en la reciente batalla electoral"[67], salvo esos "notorios traidores", reitera que: "la fijación de las grandes líneas estratégicas del Movimiento es responsabilidad exclusiva del Comando Superior [...] el cual mantendrá el más estrecho contacto con el Comando Táctico, a través del jefe de la División Operaciones Dr. John W. Cooke, quien impartirá, en todos los casos, las directivas que correspondan y es la única persona que puede invocar la representación del General Perón y actuar en nombre de este Comando Superior"[68].

Este documento va acompañado de un mensaje "A Todos los Peronistas" donde Perón afirma: "Acabamos de dar un nuevo y alto ejemplo de abnegación y disciplina, destruyendo en la elección del 23 de febrero los esquemas trazados para perpetuar la ignominia y el vasallaje [...] Ahora hay que emprender la ardua tarea de la reconstrucción, que demandará toda la lucidez y toda la vocación patriótica de nuestra masa [...] Hasta el 1° de mayo, mi consigna a los trabajadores es la misma que en 1946: De casa al trabajo y del trabajo a casa'. Es la forma de evitar provocaciones, último recurso que le queda al continuismo para generar el caos e invalidar por la fuerza el pronunciamiento ciudadano [...] Conozco la magnitud del sacrificio que exigí de los peronistas al pedirles que votasen candidatos ajenos a nuestro Movimiento. Pero cada uno sabe que todas mis decisiones son dictadas por ese entrañable cariño y responden a una estrategia con la que siempre los he conducido al triunfo. Nuestros cuadros, cuya eficacia y valentía se probaron en la adversidad, deben continuar ajustando la organización y coordinando el Movimiento en todas las regiones, de acuerdo con las directivas que el Comando Superior Peronista imparte a través del Comando Táctico. El peronismo, libre por igual de prejuicios sectarios y de oportunismos de menor cuantía, continuará intransigentemente en la celosa vigilancia de los intereses nacionales y populares, como lo viene haciendo desde que apareció en la República para dar expresión ideológica y política a los anhelos del hombre argentino"[69].

[64] Perón, Juan Domingo: *Obras Completas*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de l a Producción y del Trabajo, Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", 2002, Tomo XXI, p. 363.
[65] Ídem, p. 364.
[66] Ídem, p. 365.
[67] Ídem.
[68] Ídem, p. 366.
[69] Ídem, pp. 367 a 370.

CAPÍTULO XXXVII

La experiencia frondizista y el gobierno títere de J. M. Guido

El segundo pacto

El frente electoral triunfante el 23 de febrero de 1958 constituye una alianza entre los trabajadores, en su mayoría, peronistas, con sectores de clase media (en especial, los más modernos, ligados al proceso de industrialización de la posguerra) y el empresariado nacional. Pero el éxito en las urnas no asegura la conquista del poder.

En el periodo que va desde las elecciones del 23 de febrero de 1958 hasta la asunción del mando presidencial -el 1° de mayo- mientras el movimiento peronista se mantiene a la expectativa evitando todo reclamo que pueda convertirse en provocación, la clase dominante redobla su presión a través de los mandos militares: un comentario periodístico y datos facilitados por los servicios de información, revelan el pacto Perón-Frondizi e inmediatamente el contralmirante Rojas y sus marinos plantean que no están dispuestos a entregar el poder. Lo que ha ocurrido en las elecciones -señalan- es una alianza "espuria", donde los "bárbaros" peronistas, expulsados del gobierno por "el gran movimiento democrático de septiembre del 55", regresan ahora a la Casa Rosada, escondidos bajo el disfraz de la Unión Cívica Radical Intransigente, con lo cual se está burlando "la gesta heroica de la Revolución Libertadora". "Hemos echado a Perón por la puerta y ahora se nos mete por la ventana", protestan los más antiperonistas, dando así razón a las previsiones que Jauretche había intentado hacerle comprender a Frigerio, meses atrás.

Pero, por su parte, Aramburu y sus generales se hallan dispuestos a hacerse los distraídos respecto al "Pacto Perón-Frondizi" y a neutralizar los planteos quedantistas de Rojas, entregando el gobierno al Presidente electo... si este accede a adecuar su programa electoral a una 'mayor sensatez política y económica'. En definitiva, Frondizi, después del pacto con Perón, acepta concertar un segundo pacto -ahora con Aramburu- para asegurarse la entrega del gobierno. El precio consiste en no remover los mandos militares, con lo cual el presidente electo deberá gobernar adecuando sus convicciones a la concepción de "los libertadores" del 55.

Esta negociación se habría desarrollado a partir de una reunión celebrada el 27 de febrero de 1958. Según Jauretche, quien vivió de muy cerca estos avatares, Frondizi y Frigerio se entrevistaron con Julio César Cueto Rúa (economista ligado al capital extranjero y al "aramburismo"), cuatro días después de las elecciones. "Se puede datar de entonces oficialmente el cambio del programa nacional por el que pintorescamente se ha bautizado 'desarrollista'"[1]. Ganadas las elecciones, Frondizi realizó, para conseguir la entrega del gobierno, la misma maniobra que había hecho para asegurar el resultado de la elección. Y al pacto con Perón, sucedió el pacto con Aramburu, que le garantizaba a este, la estabilización y consolidación del sistema militar[2].

[1] Jauretche, Arturo, *Mano a mano entre nosotros*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1969, p. 65.
[2] Ídem.

Otros ensayistas consideran que, si bien Frondizi cedió una importante cuota de poder, el desarrollismo no surgió de este pacto sino que resultaba de la convicción -especialmente en Frigerio- de que "la dinámica de acumulación interna se encontraba bloqueada [...] La Argentina era sometida a un proceso de intercambio desigual, por el cual parte de la riqueza generada internamente era remitida al exterior a través de los precios del comercio exterior. El excedente que quedaba disponible, entonces, resultaba insuficiente para alcanzar un nivel razonable de acumulación interna de capital [...] La solución planteada por Frondizi y Frigerio era producir esos bienes (petróleo, acero, petroquímicos, maquinarias) internamente. Pero esos sectores demandaban una inversión de capital muy elevada. Por ese motivo, el desarrollismo planteaba la necesidad de una política económica que elevara la tasa de ahorro interno y, simultáneamente, captara inversiones extranjeras"[3].

Frigerio, convertido en teórico del "desarrollismo", completa esta formulación sosteniendo que el imperialismo norteamericano, por temor a que la Argentina vire hacia la órbita soviética, se encargaría de financiar nuestro desarrollo industrial, convirtiéndose así el capital extranjero en el pivote del crecimiento, el cual, a su vez, integraría al país en sus relaciones productivas, mientras la alianza peronismo-frondizismo concretaría la integración política y cultural.

Perón, por su parte, no tenía demasiada confianza en este pacto. El gremialista Andrés Framini manifiesta que Perón le dijo: "Mire, Framini, todos los pactos políticos se firman de mala fe. Este señor Frondizi firmó un pacto con nosotros y otro con Aramburu. Tenga la plena seguridad de que este no va a cumplir, ni con uno ni con otro"[4].

Frondizi, a su vez, sostuvo "Continuistas y quedantistas deliberaron sobre si debían o no entregar el poder a la inmensa mayoría triunfante en los comicios. Acepté, entonces, recibir el poder en forma condicionada"[5]. Celia Szusterman, en su libro *Frondizi, la política del desconcierto*, señala: "Muchos años después Frondizi dirá que jamás debió aceptar la presidencia en semejantes condiciones, ya que 'el poder efectivo lo tenían los militares'"[6].

Para Jauretche y sus compañeros, del programa nacional y popular se pasa, entonces, al desarrollismo: De una política "para veinte millones de argentinos" se pasa a una política "para veinte millonarios", dirá Jauretche.

La argumentación de Frigerio, sin embargo, resulta convincente para buena parte de la burguesía industrial -golpeada duramente por la política económica del gobierno de Aramburu- que no trepida en hacer buenos negocios con el capital extranjero. Un sector del nuevo empresariado surgido en la posguerra apoya la reorientación del gobierno.

Con posterioridad, algunos economistas y sociólogos juzgarán que el frondizismo resultó la continuidad del peronismo con la única diferencia de que durante el peronismo se intentó la sustitución de importaciones impulsando a las empresas nacionales, mientras que Frondizi prosiguió esa política de sustitución de importaciones basándola en la inversión extranjera. Esteban Rey rechaza esta interpretación y sostiene que el cambio del programa electoral implicó que sectores de la burguesía industrial optaran por un

[3] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, volumen 26, p. 404.

[4] Andrés Framini citado por Cardozo, Oscar y Audi, Rodolfo: *El sindicalismo, el poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 39.

[5] Carta de Arturo Frondizi a Alfredo García, del 27/3/1962, reproducida en López Alonso, Gerardo: *Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 165.

[6] Szusterman, Celia: *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998, p. 160. Entrevista personal.

modelo económico que les proveía créditos y la asociación con empresas e inversores extranjeros al precio de abandonar el proyecto de un capitalismo autónomo. En el nuevo proyecto, el objetivo se reduce a inversiones focalizadas, la explotación de los trabajadores y el debilitamiento de la pequeña y mediana industria. Desde esta perspectiva, Rey lo califica como "la traición de la burguesía industrial"[7].

Algunos empresarios manifestarán luego su disconformismo, como, por ejemplo, Madanes, de la empresa FATE, quien señalará "su desilusión ante la falta de protección para la industria nacional" y Guido Di Tella, de SIAM, quien sostendrá que "empezaba a mirar con nostalgia los viejos días anteriores a 1955, cuando ningún capital extranjero nos competía"[8].

Frondizi asume el 1° de mayo de 1958. Los mandos de las Fuerzas Armadas quedan intactos y más aún, poco después, el Poder Ejecutivo envía al Congreso el proyecto de ascenso de Aramburu y Rojas. "El error de mayor bulto de Frondizi -comenta Perón- fue el de no tirar el gato en la primer noche de su viaje de bodas, de sus nupcias con la Providencia. En cuanto finalmente se decidió a hacerlo, los factores de poder lo tiraron a él"[9]. Semejante resulta la opinión de Jauretche, ahora fuertemente disgustado con Frigerio, a quien responsabiliza por el error de concertar tanto el primer pacto, como su consecuencia: el segundo, ahora con el enemigo. Hasta el día anterior a la asunción del mando, Jauretche le insiste a Frondizi que asuma plenamente el poder descabezando a la cúpula militar ese mismo primero de mayo de 1958 : "Como en el amor, la cuestión reside en la primera noche, las demás se van como hilacha de poncho"[10]. Pero Frondizi juzga posible negociar cuotas de poder con el capital extranjero y la cúpula militar.

Conciliando con unos y otros

Desde sus primeros pasos, el gobierno frondizista encuentra dificultades. La conciliación con los generales le impide cumplir la mayor parte de lo convenido con el peronismo. Debilitado su gobierno -en la medida en que el poder lo retiene la cúpula de las Fuerzas Armadas- el Presidente navega sin rumbo: por momentos, cumple alguno de los compromisos del "Pacto" con Perón pero no más, pues aduce que lo derrocarán; por momentos, accede a los requerimientos de los mandos, pero no tanto, porque los sindicalistas le harán paros generales.

En ese equilibrio inestable transcurre la mayor parte de su gobierno. Con escasa fuerza, el presidente mueve alternativamente el timón de la República intentando conformar a uno y a otros: levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y amnistía general (pero excluyendo a Perón); aumento de salarios del 60% pero absorbiendo incrementos anteriores. Por un lado, los trabajadores lo observan expectantes y desconfiados. Por otro, los militares exigen buena letra, mientras acarician sus armas.

A mediados de junio, avanza la política privatizadora al procederse al remate y devolución del complejo industrial DINIE (58 fábricas), que se había formado con las empresas de "la propiedad enemiga" después de la Guerra. En julio, ya se ha cerrado trato con empresas extranjeras para la explotación petrolera. Moisés Konstantinovsky (Perina)

[7] Rey, Esteban: *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1959, p. 50.

[8] Szusterman, Celia: ob. cit. p. 382.

[9] Pavón Pereyra, Enrique: *Coloquios con Juan Perón*, Madrid, Editores Internacionales Técnicos Reunidos S.A., 1973, p. 163.

[10] Jauretche, Arturo: "Del programa de Avellaneda al programa de Alzogaray", Semanario *El Popular*, Buenos Aires, 13/10/1960.


Arturo Frondizi prueba un automóvil.

cuenta que regresó entusiasmado de Estados Unidos, después de haber logrado muy buenos contratos con empresas norteamericanas y que se encontró, en Buenos Aires, con que el grupo de Frigerio había firmado otros contratos con la Banca Loeb y Pan American en los cuales "cada pozo nos costaría en dólares, tres o cuatro veces más que por el sistema de locación de obras"[11]. El Presidente de la Nación anuncia -el 24 de julio- *La batalla del petróleo* que a través de las distintas contrataciones permitiría, en breve plazo, el autoabastecimiento. Diversas voces antiimperialistas impugnan las negociaciones argumentando que el petróleo extraído en esas condiciones va a resultar más caro que el importado.

La inestabilidad política del frondizismo se expresa, al poco tiempo, en el desplazamiento de Frigerio, así como en el conflicto suscitado con el vicepresidente Alejandro Gómez, figura en la cual depositan esperanzas los sectores golpistas para reemplazar a Frondizi, episodio que culmina con la renuncia de Gómez a su cargo (14 de noviembre de 1958). A su vez, el estudiantado reformista se moviliza contra el proyecto oficial de crear universidades privadas -que el Presidente ha pactado con la Iglesia Católica-, y las calles se agitan en la reyerta "laica" o "libre". En la misma época en que el Congreso aprueba la nueva ley de radicación de capitales extranjeros, el Poder Ejecutivo dispone la movilización de los trabajadores ferroviarios en huelga.

Evidentemente disgustado, Perón le escribe a Cooke: "El incumplimiento de los compromisos firmados con nosotros y tácitamente establecidos con el Pueblo, en todas sus tribunas preelectorales, lo va llevando a Frondizi al desprestigio y colocándolo en la más absoluta orfandad [...] La colocación actual de Frondizi no puede llevarnos a engaño, desde que todos sus actos de gobierno responden a un mismo fin: hasta ahora, consolidar y extender la acción 'gorila', por otros métodos. Aramburu, con su ignorancia e incapacidad, fue el ciego instrumento de la oligarquía y, mediante la brutalidad y la violencia, entregó el país, sometió su soberanía y despojó al Pueblo de todas las conquistas conseguidas por el Justicialismo. Frondizi, mediante la simulación, el engaño y la hipocresía, las ha consolidado legalmente y las ha extendido en una medida insospechada hasta los momentos actuales. Es indudable que él ha tenido un pacto con los 'gorilas', como lo ha tenido con todos los demás, solo que los 'gorilas' se lo han hecho cumplir mediante la amenaza y nosotros, no. Por eso, a esta altura del partido, debemos recapacitar sobre lo que hemos hecho, antes de que sea demasiado tarde"[12].

También Jauretche y Scalabrini Ortiz, después de haber participado activamente en la campaña presidencial de Frondizi, se sienten defraudados. Luego de dirigir la revista *Qué* durante unas pocas semanas, Scalabrini Ortiz renuncia. Uno de sus últimos artículos se titula "Aplicar al petróleo la experiencia ferroviaria". Por entonces, el gran luchador antiimperialista ya se halla tomado por un cáncer que lo conducirá a la tumba el 30 de mayo de 1959. Jauretche, por su parte, después de un violento entredicho con Frigerio,

[11] Perina, Emilio: *Detrás de la crisis*, Buenos Aires, Periplo, 1960, p. 201.
[12] Carta de Perón a Cooke, del 30/9/1958, reproducida en *Correspondencia Perón-Cooke* II, Buenos Aires, Papiro, 1972, pp. 105 y 106.

decide alejarse un tiempo del país para evitar sus críticas a un gobierno que ha traicionado pero que, a su vez, está jaqueado por los mandos 'gorilas'.

A seis meses de su llegada a la Casa Rosada, el frondizismo ha ido cediendo en lo político y transmutándose en cuanto al proyecto económico. Si, por un lado, en los primeros meses aumentó salarios, aplicó precios máximos, levantó intervenciones de algunos sindicatos e impulsó la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, por otro procedió a la entrega de DINIE, convalidó el convenio con las empresas eléctricas y firmó los discutidos contratos petroleros.

El crecimiento económico, según el discurso oficial, se sustentaría no solo en los contratos petroleros sino en la inversión extranjera en la industria automotriz, que movilizaría, a su vez, a la pequeña y mediana empresa nacional. Pero el 31 de diciembre de 1958, el Presidente anuncia el Plan de Estabilización y Desarrollo acordado con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El viejo liberalismo económico signa los aspectos principales del acuerdo: reducción del 15% de los agentes de la administración central (200.000 empleados), paralización de obras estatales, aumento de tarifas de servicios públicos, restricción crediticia, privatizaciones.

El 12 de enero de 1959, según lo pactado con el FMI, se pone en marcha la privatización del frigorífico municipal "Lisandro De La Torre" de la ciudad de Buenos Aires, a través de un proyecto que el P. E. presenta al Congreso Nacional. Inmediatamente, crece la protesta de los trabajadores, nucleados alrededor de un dirigente sindical combativo e incorruptible: Sebastián Borro. Dos días más tarde, alrededor de siete mil trabajadores ocupan el frigorífico, repudiando la privatización. Varios dirigentes sindicales -entre ellos el mismo Borro y Avelino Fernández, del gremio metalúrgico- entrevistan a Frondizi en la Casa Rosada, sin lograr ningún acuerdo. Pero el gobierno ha lanzado ya al Ejército -más de mil quinientos hombres con cuatro tanques Shermann- a la toma del frigorífico. El conflicto se profundiza y se declara la huelga general. Los tanques derrumban los altos portones de hierro del frigorífico y las tropas ingresan baleando y arrojando gases lacrimógenos.


Toma del frigorífico Lisandro de la Torre durante la presidencia de Arturo Frondizi.

Si bien las fuerzas militares -con violenta represión- ocupan el frigorífico, la lucha continúa durante varios días, pues los habitantes del vecino barrio "Los Perales" -peronistas en su casi totalidad- controlan la zona. Importante cantidad de heridos es el saldo trágico de esta heroica lucha. Borro, Vandor y otros gremialistas son detenidos. Recién el 22 de enero, las fuerzas del "orden" logran dominar la situación en la zona.

Durante el conflicto, el delegado de Perón -John W. Cooke- ha intentado darle un carácter insurreccional a la huelga general, pero fracasa y esa derrota le permite a la burocracia política del peronismo desautorizarlo, iniciándose así la declinación del poder de Cooke, dentro del movimiento.

Desde el exilio, Perón ensaya ahora una nueva táctica que responde a su concepción tradicional del peronismo: la recomposición del movimiento policlasista, es decir, "la comunidad organizada", dejando atrás el período "duro" de la "resistencia". A partir de ese momento, emite comunicados críticos respecto al gobierno frondizista, pero el acoso a que es sometido el Presidente por los mandos 'gorilas' amengua su virulencia para no provocar su caída. Dirigentes peronistas conciliadores comienzan a tener más influencia que Cooke.

"Frondizi me parecía -señala Perón- una suerte de domador de leones hambrientos, capaz de asegurar el éxito del espectáculo con el sacrificio gradual y paulatino del equipo de sus colaboradores. Una vez, les entregaba como carnada, un ministro, otra vez, un vicepresidente, en alguna otra oportunidad, un asesor técnico o un amigo íntimo". "Frondizi nos ha traicionado -agrega- lo que pone en claro la mala conducta de muchos de nuestros dirigentes que 'idiotizados' por los ofrecimientos que les hicieron antes de las elecciones, se prendieron al desarrollismo sin entrar en ningún tipo de análisis [...] En su momento, hemos de denunciar esta nueva burla que sufre nuestro Pueblo, quedando marcados a fuego estos nuevos fracasados"[13].

Por aquellos días, estaba excedido en mucho el plazo para denunciar el pacto firmado con Frondizi, señala Américo Barrios: "El general Perón dio el máximo de posibilidades para su cumplimiento, que debió haberse concretado en agosto en 1958 y ya estábamos en 1959. El General Perón era consciente de la perturbación que podía provocar su denuncia y quería ahorrar dificultades de orden nacional. Mientras tanto, la presión de los peronistas, ejercida sobre el General, crecía día a día. Esa presión se manifestaba, por lo general, en la forma más simple y rudimentaria, que la irritación de la masa podía sintetizar en una sola frase: Frondizi nos ha engañado". "El Dr. Frondizi -agrega Barrios- se había comprometido a cumplir el pacto en un plazo de tres meses de asumido el poder, y hacía más de 180 días que el 1° de agosto había quedado atrás. Como el silencio podía sugerir una asociación con los gobernantes surgidos en la elección de 1958, recibí la misión de ejecutar la orden para que se procediera inmediatamente a denunciar el pacto en forma pública"[14].

"Perón había decidido difundir el pacto -expresa Jorge Landaburu-"[15]. Esto se concreta el 11 de junio de 1959. El frente nacional del 23 de febrero de 1958 se desintegra.

Una crisis política permanente

Los militares reaccionarios acentúan su presión sobre el Presidente, a quien juzgan tanto un instrumento de Perón como un agente del Kremlin. Poco después, el gobierno

[13] Declaración de Perón a Ramón Landajo, en *Al final del camino*, inédito, p. 98.

[14] Barrios, Américo: *Con Perón en el exilio*, Buenos Aires, Treinta días, 1962, p. 107.

[15] Landaburu, Jorge: *Una alternativa en la historia. Frondizi, del poder a la política*, Buenos Aires, Editorial Norma, 1999, p. 487.

frondizista consuma otra claudicación: el ingeniero Álvaro Alsogaray ocupa las carteras de Economía y Trabajo (junio 1959). El nuevo ministro sostiene que aplicará "la economía social de mercado" -denominación que otorga a su política recesiva- advirtiendo desde ya que el pueblo deberá "apretarse el cinturón": "Debemos pasar el invierno; por lo menos hasta que se puedan advertir los beneficios del plan de estabilización y desarrollo en la nueva fase de ejecución"[16]. Esa frase -"pasar el invierno"- quedará en la memoria colectiva para identificar las políticas de ajuste.

Años después, Alsogaray explica su designación -impuesta por los militares- como originada en que Frondizi habría comprendido los beneficios de la economía neoliberal. El 14 de agosto de 1959 asume como comandante en jefe del Ejército el general Carlos Severo Toranzo Montero, de origen radical, pero furibundo antiperonista para quien "el peronismo es un caso de reformatorio cívico".

El ingeniero Alsogaray, por su parte, ratifica el nuevo curso: "El país, desde hace mucho tiempo, está envenenado por un pequeño grupo de ideólogos que se han empeñado en explicarle al pueblo que las medidas que hay que adoptar no se pueden tomar porque se pierde la soberanía, que se entrega al imperialismo, etc. [...] Esto es producto del engaño en que ha vivido el país durante los últimos años"[17].

El camino ya está tomado: la incrustación de inversiones extranjeras en la vieja estructura agropecuaria dependiente. El 60% del capital invertido es de origen norteamericano. Se desarrollan, así, algunos bolsones industriales. Pero la política económica implementada, siguiendo los dictados del FMI, barre con buena parte de la pequeña y mediana industria nacional, a través de la libre importación, así como debilita la presencia de las empresas estatales a través de privatizaciones, reducción de la red ferroviaria, etc.

A su vez, los conflictos con los trabajadores se acentúan. Las organizaciones sindicales se han venido reorganizando desde 1957, a partir del congreso normalizador de agosto de ese año, creándose "las 62 organizaciones" (peronistas y comunistas) por un lado y "los 32 gremios democráticos", por otro, donde predominan los antiperonistas. Luego, los gremios comunistas y algunos independientes se han apartado constituyendo el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Debe recordarse que, en 1957, en el Congreso de La Falda, la clase obrera, mayoritariamente peronista, se ha dado un programa avanzado donde se plantea no solo nacionalizaciones sino el control obrero de gran parte del aparato productivo.

Esos trabajadores combativos desarrollaban una intensa oposición al gobierno frondizista. "El año 1959 fue record -señala Ernesto Salas- en conflictos entre el capital y el trabajo. Tan solo en la Capital Federal pararon 1.400.000 trabajadores [...] En abril, 'las 62 organizaciones' llamaron a un nuevo paro general que culminó con represión y enfrentamientos frente al Ministerio de Trabajo. A partir del 14 del mismo mes comenzó una larga huelga del sindicato bancario. El 15 de mayo, 'las 62' y el MUCS llamaron a un nuevo paro general. Lo mismo, el 24 de junio en protesta por la represión en la provincia de Tucumán. Y nuevamente el 23 y el 24 de septiembre en apoyo de la huelga metalúrgica, que se extendió desde el 25 de agosto hasta el 7 de octubre. Hacia fin de año, los conflictos se extendieron a los textiles, comercio, frigoríficos y Luz y Fuerza"[18].

La inflación se desborda alcanzando durante 1959 al 130%, lo cual podría justificarse

[16] Doman, Fabián y Olivera, Martín: *Los Alsogaray, secretos de una dinastía y su corte*, Buenos Aires, Aguilar, 1989, p. 44. *La Nación*, 26/6/59.

[17] De los diarios del 26/10/ 1959.

[18] Salas, Ernesto: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2003, p. 54.

si fuese dirigida al crecimiento y mantuviese el nivel de distribución de ingresos, pero los trabajadores se ven fuertemente perjudicados: su participación decae en alrededor de 8 puntos, respecto a 1958. Según Mario Rapoport, su participación en el Ingreso Nacional cae del 46% en 1958, al 38,7% en 1959. Según Aldo Ferrer, cae del 53% al 45,8%. La política de libertad de precios y congelamiento de salarios por dos años, así como la paralización de obras públicas y reducción de empleados estatales, son las causas determinantes, que provienen del primer ajuste impuesto por el FMI en el acuerdo de fines del 58.

En lo político, el Presidente ha apelado a maniobras que le ganan fama de Maquiavelo pero termina cediendo ante los mandos militares. Mientras, desde los sectores populares es enjuiciado por entreguista, desde los cuarteles se lo califica de 'agente comunista'.

En esas circunstancias, la situación se torna más difícil también para el peronismo. El espíritu heroico de "la resistencia" ya no es aquel del 55 al 57 y al mismo tiempo, han reflotado dirigentes más proclives a los acuerdos que a la lucha, lo cual ha favorecido los esfuerzos de Frigerio por "integrarlos", aduciendo que el principal enemigo del gobierno es el "gorilaje militar". El Partido Peronista continúa proscripto y no puede usárselo como herramienta electoral, mientras el movimiento se encuentra en paulatino proceso de recomposición. Algunos militares nacionales retirados -de la vieja época- han reaparecido y asimismo, desde la Iglesia se ha manifestado últimamente la voluntad de dejar libre a Perón de toda imputación de excomunión, surgida a consecuencias de los enfrentamientos del 55.

Mientras, en los cuarteles se delibera cada vez más intensamente y el pueblo comienza a conocer, por trascendidos, los nombres y apellidos de furibundos "espadones": Toranzo Montero, Larcher, Túrolo... A su vez, un congreso por la Liberación Nacional -en noviembre- continúa mostrando el amplio espectro ideológico de "la comunidad organizada" del peronismo, ahora en plena recomposición. Allí están Cooke, Alicia Eguren y J. J. Hernández Arregui como expresión de la izquierda; Alberto Ottalagano, fascista convencido; peronistas católicos como Fermín Chávez y Antonio Cafiero; forjistas como Jorge del Río y Lucas Galigniana; peronistas de derecha, duramente antisocialistas, como Rodolfo Arce; rosistas como José M. Rosa; peronistas de orígenes socialistas, como Miguel Unamuno y peronistas de raíces radicales como Diego Luis Molinari. Es el frente nacional, pero no como producto de alianza de partidos burgueses, nacional-democráticos y de izquierda nacional que confluyen desde diversas posiciones para "golpear juntos y marchar separados", sino el frente dentro de una sola organización que mantiene verticalidad a un líder exilado cuya preocupación fundamental reside precisamente en mantener la cohesión de ese complejo movimientista. Pocas semanas después, cercano el fin de 1959, estalla la primera guerrilla peronista: un grupo armado, denominado Uturuncos, se apodera de una Comisaría en la localidad de Frías, Santiago del Estero; poco más tarde se desintegra.

El gobierno, por su parte, ha convocado a elecciones de diputados nacionales para el 27 de marzo de 1960. El frondizismo -especialmente Frigerio, a través de Ramón Prieto (que ahora ha pasado del peronismo al "desarrollismo") y de los llamados dirigentes gremialistas "integracionistas"- presiona para que el General se expida por el voto en blanco. Más allá de las críticas que el peronismo continúa formulando al frondizismo, el votoblanquismo constituye, en cierto sentido, una continuidad del pacto pues deja el escenario libre para la UCRI. Perón entiende que no existe posibilidad de volcar votos en otro partido que pueda contentar a los trabajadores y por tanto, señala: "... como un sacrificio más a favor de la paz, organizamos el Partido Justicialista para someter nuestra lucha a las futuras contiendas electorales, pero las oscuras fuerzas que desgobiernan al

país, convencidas de ser arrasadas por el Justicialismo en cualquier confrontación con sus fuerzas en un acto electoral, nos cierran el camino pacífico, proscribiendo a la mayoría popular y declarando fuera de la ley al Justicialismo y al comunismo. ¿Qué camino le queda al Pueblo para imponer la razón y la justicia que le asisten? Frente a semejante ignominia no queda otro camino: repudiar todo acto electoral mediante la emisión del voto en blanco y preparar la lucha integral oponiendo, a la arbitrariedad, la fuerza popular"[19].

Este mensaje es difundido por la militancia peronista, a través de volantes. Luego, el 24 de febrero de 1960, Alberto Manuel Campos lo lee por Radio Rivadavia. El 27 de marzo, los argentinos expresan su voluntad en las urnas, en elección de diputados. Los totales del país arrojan el siguiente resultado:

En blanco	2.155.532 votos
UCRP	2.091.703 votos
UCRI	1.792.497 votos

Diario *La Razón*, 25/2/1960

Los votos en blanco han superado el caudal de 1957 y ello entusiasma a dirigentes y militantes peronistas. Sin embargo, se trata de otro "triunfo moral" mientras los bancas se las reparten entre radicales intransigentes y radicales del Pueblo. Puede señalarse, asimismo, que en comparación con la elección del 28/7/57, aunque la contundencia sea la misma o algo mayor, en aquella oportunidad el votoblanquismo se ligaba a "la resistencia" mientras que ahora, prevalece, en general, la acción sindical pero debilitada por el "integracionismo frigerista", ese mecanismo de persuasión que convierte a Frigerio -según ironiza Esteban Rey- en "el primer corruptor de mayores". (Gremialistas como Carullas, Gomiz, Cavalli, Cardozo y otros concilian, entonces, con el gobierno).

Desde su perspectiva, podría decirse que el peronismo se mantiene unido y en la oposición, dificultando el pleno dominio oligárquico-imperialista y este es un gran mérito. Pero, a su vez, carece por ahora de una táctica concreta dirigida a recuperar el poder y allí reside su limitación.

Sin embargo, tampoco el gobierno logra estabilizarse. El llamado "saneamiento de las finanzas públicas" del plan fondomonetarista agudiza el enfrentamiento con los trabajadores. El cierre de ramales ferroviarios -con los consiguientes despidos- acentúa la protesta popular. Frondizi endurece su posición. El diario *La Prensa*, por su parte, sostiene que "las dificultades encontradas en la aplicación del plan de estabilización y desarrollo se deben, en gran parte, a la sobrevivencia de una estructura económica y de una organización legal del trabajo de características francamente dirigistas"[20]. Los trabajadores reaccionan con huelgas y manifestaciones y el gobierno contesta aplicando el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado, 13/3/1960), movilizando militarmente a los trabajadores del riel. En el norte, los cañeros llevan a cabo la "Marcha del hambre". Las disidencias internas en el oficialismo se han acentuado provocando escisiones y en abril de 1960, estallan en Córdoba, con la renuncia del gobernador Zanichelli. Este debilitamiento del gobierno se acompaña con el acentuamiento de la presión militar, cuya figura em-

[19] Carta de Juan D. Perón al pueblo de la República, del 23/1/1960, en *Memorial de Puerta de Hierro-1*, Buenos Aires, Corregidor, 1985, p. 189.
[20] *La Prensa*, Buenos Aires, 6/1/1960.

blemática es el comandante en jefe, General Toranzo Montero, quien formula reiteradas exigencias al Presidente, mediante nuevas críticas y exigencias. En los cuatro años del gobierno frondizista, los planteos de las Fuerzas Armadas al Presidente superarán el número de treinta.



El Che Guevara y Fidel Castro en los primeros días, tras la conquista del poder en Cuba en 1959.

Hacia fines de ese año 1960, se produce un levantamiento militar de signo peronista. El General Iñiguez se insurrecciona en Rosario, con el apoyo de algunos gremialistas, entre ellos el metalúrgico Armando Cabo, pero el movimiento es sofocado por las fuerzas del gobierno.

En el verano de 1961, la contienda electoral más importante se desarrolla en la Capital Federal. Armando Turano, por la UCRI, Nicolás Romano, por la UCRP y Alfredo Palacios por el Partido Socialista disputan la senaduría. El peronismo adopta una actitud zigzagueante: en un principio, Perón alienta la candidatura de un político oportunista, viejo enemigo del movimiento, Raúl Damonte Taborda, al tiempo que descalifica la candidatura de Arturo Jauretche sustentada por el Partido Laborista. Pero el malestar de las bases lo conduce finalmente al votoblanquismo. El 5 de febrero se producen las elecciones, en las cuales triunfa Palacios, recientemente llegado de un viaje a Cuba, (donde en enero de 1959, el movimiento antiimperialista liderado por Fidel Castro ha tomado el poder) y por tanto, trayendo la aureola de la Revolución Cubana, que ha comenzado a implementar la Reforma Agraria. Los resultados son estos:

Partido Socialista	321.778 votos
Unión Cívica Radical del Pueblo	314.377 votos
Unión Cívica Radical Intransigente	249.012 votos
Votos en blanco	219.046 votos

En esos meses, se suceden diversas maniobras por parte del Presidente para sobrevivir frente a presiones diversas, por un lado, de los trabajadores, por otro, de los mandos "gorilas", por otro, del imperialismo norteamericano. Así, Frondizi entrega la CGT a los trabajadores (16/2/1960) pero cinco meses después, designa a Federico Pinedo, neto representante de los viejos intereses conservadores, como asesor en materia energética, al mismo tiempo que formula una política exterior acorde con la del Presidente norteame-

ricano John F. Kennedy conocida como "Alianza para el Progreso". Por entonces, en su acercamiento a Estados Unidos, Frondizi diseña una política exterior dirigida a oficiar como mediador en el conflicto Cuba-Estados Unidos.

Hacia el abismo

El 24 de abril de 1961 es desplazado Alsogaray del ministerio de Economía, pero lo reemplaza otro representante del capital extranjero: Roberto Teodoro Alemann. Poco después, en junio, Perón demuestra el poderío de su organización, a modo de advertencia, cuando, en las elecciones de Añatuya, localidad de Santiago del Estero, envía instrucciones para que el movimiento vuelque sus votos a favor del Partido Socialista Argentino, con fuerte influencia pro-cubana. Este partido, que en 1960, había alcanzado solo 166 votos en Añatuya, alcanza ahora 1886 y derrota al oficialismo (UCRI: 1359 votos). Desde miles de kilómetros de distancia, el líder continúa influyendo decididamente en la política argentina.

A su vez, Frondizi realiza una de sus maniobras más osadas: en agosto de 1961, hace ingresar secretamente a la Argentina a Ernesto "Che" Guevara –quien ha participado, pocos días antes, en la Reunión del Consejo Interamericano Económico y Social en Punta del Este– para mantener una conversación. Para la misma época, Frondizi cuenta en su gabinete con hombres de la oligarquía como Adolfo Mugica y luego, Miguel Ángel Cárcano y representantes de los monopolios como Jorge Whebe. Al mismo tiempo, se acentúa el desmantelamiento de ramales ferroviarios, con miles de cesantías, lo cual provoca una huelga general de 72 horas declarada, en solidaridad, por la C.G.T. (7,8 y 9 de noviembre), que obliga al gobierno a retroceder en su proyecto.

A pesar de las precauciones adoptadas, la reunión con el Che trasciende y provoca indignación en los mandos militares. Recrudecen así las presiones sobre el Presidente, quien explica que "hubiera sido improcedente negarse a recibir al representante de un gobierno americano, por más opuestos que sean los criterios sustentados por uno u otro estado"[21]. Poco después, Frondizi viaja a Estados Unidos para entrevistarse con Kennedy y luego visita la India y Japón. De regreso, vuelve a reunirse con Kennedy, y poco después, cuando vuelve a la Argentina, los ferroviarios se lanzan nuevamente a la huelga.

Los datos económicos muestran los efectos de la política desarrollista, especialmente en lo relativo a petróleo y automotores. La inversión extranjera ha sido de 357 millones de dólares en 1960 y 425 millones en 1961. El PBI crece el 7,8% en 1960 y 7,1% en 1961, remontando el descenso que había sufrido en 1959: -6,4%. Sin embargo, la balanza de pagos da un déficit de 197 millones de dólares en 1960 y 572 millones, en 1961. La deuda externa crece, pasando de 1000 millones de dólares en 1958, a 1700 millones al finalizar el año 1961. La inflación, desbordada en 1959 (130%), ha sido controlada pasando a 27% en 1960 y 13% en 1961. Pero, durante la misma época, decenas de empresas medianas y pequeñas cierran sus puertas y el empleo se reduce en 250.000 trabajadores.

Por su parte, la situación política se complica en los primeros meses de 1962. La hostilidad hacia el Presidente se acrecienta en los cuarteles. En enero, cuando la Argentina se define, en la octava reunión de cancilleres, en Punta del Este, contra la expulsión de Cuba de la OEA, el golpe se torna inminente. En esos días, Alemann es reemplazado por otro economista vinculado al establishment: Carlos Coll Benegas.

La cuestión cubana se agrava pues desde la definición socialista de Fidel Castro, producida poco después del fracaso de la invasión a Bahía de los Cochinos, el imperialismo

[21] De los diarios del 21/8/1961.

está decidido a destruir esa experiencia inédita a pocas millas de su territorio. Así, en febrero de 1962, Kennedy decreta el bloqueo total a Cuba. Cuatro días más tarde, asediado por los generales "gorilas", Frondizi abandona su posición anterior y rompe relaciones con Cuba, acentuando el desprestigio del gobierno.

Asimismo, las elecciones del 18 de marzo constituyen el camino hacia el abismo para el Presidente. Frente a ellas, la primera información proveniente desde Madrid indica que el líder desterrado reiterará su política de voto en blanco, pero varios gremialistas, entre ellos Amado Olmos y Augusto Timoteo Vandor, lo visitan para expresarle la voluntad concurrencista de los trabajadores. Después de algunas maniobras, el Partido Justicialista manifiesta su decisión de concurrir a la contienda electoral. Por su parte, el ministro del Interior, Alfredo Roque Vítolo, basándose en algunas experiencias provinciales últimas (triunfo del oficialismo en Formosa, en enero de 1962), le asegura a Frondizi que es posible derrotar al peronismo en las urnas. Confiando en esa información, el gobierno autoriza a Unión Popular para presentarse a elecciones como expresión del peronismo.

Después de casi 7 años de su derrocamiento, el peronismo vuelve a dar pelea en las urnas. Entre las diversas contiendas provinciales, sobresale la elección de la provincia de Buenos Aires, donde un obrero –Andrés Framini– se presenta como candidato a gobernador con la boleta de "Unión Popular".

El General ha girado a la izquierda y los sectores más combativos del sindicalismo sustentan la fórmula. El gobierno y algunos diarios manifiestan inquietud por el carácter "clasista" de esa candidatura, así como por las connotaciones "marxistas" de algunos dirigentes. Tan es así que el 15 de marzo se publica un texto firmado por Framini rechazando esas acusaciones y reafirmando "el carácter nacional" de su propuesta.

El 18 de marzo habla la voluntad popular y el peronismo obtiene una de sus victorias más importantes: sobre 18 distritos, triunfa en 11. En la provincia de Buenos Aires, la victoria es aplastante:

Unión Popular	1.197.073 votos
UCRI	764.297 votos
UCRP	636.126 votos

En algunas provincias, como Tucumán, por ejemplo, las diferencias son enormes: Laborismo 137.218 votos; UCRI 88.112 votos. En la Capital Federal, la UCRI logra triunfar con 459.510 votos contra 423.957 de Unión Popular y 352.404 de UCRP. Mientras los trabajadores festejan el triunfo, desde las filas del Partido Socialista manifiestan suma contrariedad: "Creo que el triunfo peronista constituye una desgracia nacional –declara Alfredo Palacios–. Sería doloroso volver a la época de la tiranía"[22].

El resultado arrojado por las urnas enfurece a los mandos militares y el golpe es inminente. Frondizi intenta recuperar la confianza de los generales a través de una escandalosa intervención a las cinco principales provincias donde ha triunfado el peronismo. Pero no logra tranquilizarlos.

Para la cúpula de las Fuerzas Armadas, el culpable del triunfo popular es el presidente, quien viene maniobrando desde que asumió el poder, con sus "intrigas maquiavélicas", para terminar ahora con la restauración del peronismo en varias provincias, lo cual alerta sobre su posible su regreso al poder nacional. La paciencia se ha agotado y los mandos "gorilas" se disponen al golpe. Pero el General Aramburu los contiene en defen-

[22] Declaraciones de Alfredo Palacios, *La Razón*, Buenos Aires, 19/3/1962.

sa del interés norteamericano, intentando hallar una salida conciliadora. Estados Unidos ha realizado algunas inversiones importantes y prefiere a los frondicistas, aunque sea a costa de una legalidad deteriorada, antes que a los exasperados generales o a los marinos que aún mantienen simpatía por los ingleses.

El forcejeo dura diez días. El Presidente insiste: "No renunciaré, no me iré, no me suicidaré". Pero, finalmente Aramburu da un paso atrás y lo deja caer al declarar que "la renuncia del presidente no significará la quiebra del orden constitucional porque en la constitución están previstas todas las circunstancias de sucesión del gobierno"[23]. Pero Frondizi no se halla dispuesto a renunciar por lo cual se viven varios días de tensión hasta que en la madrugada del 29 de marzo, el Comandante en Jefe del Ejército cursa un radiograma comunicando que el Dr. Arturo Frondizi ha sido apresado y conducido a la isla Martín García.

El golpe ha sido consumado. El general Poggi dispone los preparativos para su asunción como nuevo presidente, pero un jurisconsulto –Julio Oyhanarte, en complicidad con Frondizi y contando con la escandalosa hipocresía de la Corte Suprema– urde la aplicación de la ley de acefalía, como si el Presidente hubiese muerto por enfermedad o accidente o hubiese renunciado, elevando a la primera magistratura al presidente del Senado, doctor José María Guido, pues el vicepresidente Alejandro Gómez había renunciado tiempo atrás. El ensayo frondizista ha llegado a su fin.

El gobierno títere de José María Guido

Guido asume el gobierno formal el 30 de marzo de 1962, cumpliendo así la maniobra dirigida a evitar la ruptura institucional abierta, aunque es público que los mandos militares son quienes detentan el poder, como mandatarios de la clase dominante.

El presidente, en cumplimiento de los dictados de sus mandantes, declara a los partidos políticos en estado de Asamblea, anula las elecciones del 18 de marzo y clausura el Congreso, mientras el peronismo triunfante en las elecciones se limita a reclamar, por acta de escribano, la entrega del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

En el ministerio de Economía –después de dos semanas de gestión de Jorge Whebe– , aterriza un viejo servidor del capital extranjero: Federico Pinedo. Asume el 7 de abril, operándose en divisas con un dólar a $ 82. El día 10, el Banco Central se retira del mercado, pasando el dólar a $ 87. El 11, Pinedo dispone la liberalización del mercado cambiario y el dólar pasa a $ 98. El día 12, llega a $ 120. El 20 de abril estalla una crisis en el gobierno pues es evidente que quienes conocían esta pícara y audaz maniobra financiera han hecho ganancias fabulosas en pocos días. El 21, Pinedo renuncia. Ha estado 14 días en el ministerio y el dólar ha pasado de $ 82 a $ 120. "El grupo cerealista ha ganado en la revuelta más de quinientos millones" escribe Luis A. Cousillas, en el periódico "Marcha"[24]. Así también han obtenido fabulosas utilidades aquellos vinculados al círculo íntimo del Ministerio de Economía que estaban informados de esta impresionante devaluación de casi el 50%. Los iracundos generales, escandalizados por la escasa ética del gestor de negocios de los financistas, imponen el retiro de Pinedo, pero permaneciendo sumisos al liberalismo económico difundido desde los grandes centros imperiales, nombran en su reemplazo... al capitán-ingeniero Álvaro Alsogaray.

En esa época, se intensifican las deliberaciones en los cuarteles. En diversos cargos del gobierno de Guido prevalecen civiles ligados al sector más 'gorila' de las Fuerzas

[23] De los diarios del 24/3/1962.
[24] Luis Alberto Cousillas, *Marcha*, Buenos Aires, 11/5/1962.



Asunción del presidente José María Guido.

Armadas, los que ya empiezan a ser conocidos como "colorados". El general Labayrú, jefe de Estado Mayor y el general Lorio, comandante en jefe del Ejército, expresan esa corriente. Sin embargo, entre los militares se está generando una nueva corriente que según los rumores circulantes resultaría más profesionalista y menos antipopular: los militares "azules".

El giro a la izquierda del peronismo

Desde Madrid, llega un mensaje para las bases del movimiento con motivo del triunfo electoral: "Enfrentado a la simulación y a la falsedad, el Justicialismo ha mostrado su fuerza y su unidad, no solo venciendo a sus insidiosos enemigos sino también superando sus propias fallas [...] Solo los pueblos que no saben o no quieren defender sus derechos merecen la esclavitud [...] La 'democracia' y el 'estado de derecho' se han quitado la careta. Los invocados 'factores de poder' han pasado a serlo de perturbación y violación de la constitución y la ley. El único factor de poder es el pueblo, desconocido por los que detrás de sus sofismas esconden sus intereses y los de sus mandantes foráneos. El gobierno de facto instaurado en el país no representa sino el poder de la insurrección y del despotismo de los que traicionando la fe jurada a la Nación han delinquido no solo contra su deber, sino también contra los intereses más sagrados y la dignidad de la Patria y de su pueblo. No podemos ser nosotros los que estamos fuera de la ley sino los que se han colocado crapulosamente fuera de ella [...] Nosotros seguimos teniendo fe en el Pueblo. Solo el cinismo de las camarillas de los malos argentinos puede concebir la reconstrucción de un estado constitucional sobre las ruinas dejadas por el atropello. Solo el interés y la mala fe pueden impulsar soluciones por un gobierno de las fuerzas antinacionales

y antipopulares. Sobre esas bases nada estable puede edificarse y cada argentino debe ocupar su puesto en la lucha por el respeto de la voluntad popular"[25].

La frustración de la experiencia frondizista y la indignación de las bases peronistas por la decisión militar de no aceptar el veredicto de las urnas, conduce al líder desterrado a modificar su táctica, acentuando las posiciones combativas. En sus nuevas instrucciones formula, entonces, "el giro a la izquierda" del movimiento peronista.

El 11 de mayo, el vespertino *Noticias gráficas* titula: "Fijó sus objetivos el justicialismo. Definiose como Movimiento de Izquierda Nacional". El 12 de mayo, *Democracia* informa, a su vez, sobre la conferencia de prensa dada por los dirigentes peronistas el día anterior, con este título: "El peronismo está en la Izquierda Nacional". Allí refiere que la dirigencia política (Matera, Cafiero, Parodi, Tecera del Franco, Anglada) y gremial (Avelino Fernández, Miguel Gazzera, Amado Olmos, Jornet, Durruty y otros) informaron al periodismo que el peronismo exige: ley de amnistía sin exclusiones, levantamiento del estado de sitio, derogación de los decretos de intervención y de anulación de elecciones y reajuste de sueldos y salarios. En un diálogo con los periodistas, el Dr. Matera, al preguntársele sobre la posible "izquierdización del peronismo" contesta: "El justicialismo está a la izquierda, pero en una izquierda nacional"[26], aunque deja flotando la duda acerca de lo que entiende por tal definición, es decir, a cuál concepción se refiere: si a un entronque del peronismo con la izquierda nacional nacida con el grupo Frente Obrero en 1945 y expresada por entonces por el pequeño grupo del Partido Socialista de Izquierda Nacional orientado por Jorge Abelardo Ramos o si se trata de una acentuación hacia la izquierda de las posiciones más avanzadas del peronismo histórico.

Desde el diario *Democracia*, dirigido por el Dr. Mario Valotta, varios dirigentes combativos reafirman la necesidad de que el peronismo vigorice una posición revolucionaria. Santiago Talarico, de Santa Fe, declara: "El justicialismo siempre fue, en mi sentir, una fuerza nacionalista de izquierda. Si el General ha instruido al Consejo Superior en el sentido de ubicarse más a la izquierda, es porque advierte que hay algún relajamiento o aburguesamiento en los dirigentes. Y porque indudablemente, el mundo entero, en especial Latinoamérica, toma posiciones auténticamente revolucionarias en su lucha contra el imperialismo"[27]. El gremialista Dante Viel declara: "Nosotros, los peronistas, no giramos a la izquierda, como se está diciendo, fuimos, somos y seremos izquierda en la medida que esta calificación signifique la autodeterminación de los pueblos, comercio con quien más nos convenga, la tierra convertida en bien de trabajo, justa retribución para los trabajadores, nacionalización del Banco Central, fomento a la industria, igualdad en los derechos y gobierno del pueblo y para el pueblo, decisiva participación de los trabajadores en el quehacer nacional"[28]. Héctor V. Morelli, de Acción Revolucionaria Peronista -grupo que responde a la orientación de John W. Cooke- sostiene: "El movimiento peronista tiene sobre sí esa enorme responsabilidad histórica, irrenunciable, y sus dirigentes, la misión de conducirlo a ese objetivo: de lo contrario, se verán superados y arrollados por la fuerza incontenible de las masas. O el peronismo es consecuentemente revolucionario o perece. Debemos empeñarnos para que viva y se desarrolle; para ello ayudemos a que despliegue, en toda su magnitud, el tremendo potencial revolucionario, progresista y de Izquierda Nacional que en su seno encierra"[29]. A su vez, Framini afirma: "El sistema

[25] Mensaje de Juan D. Perón, *Democracia*, Buenos Aires, 25/4/1962.
[26] "El peronismo está en la Izquierda Nacional", Diario *Democracia*, Buenos Aires, 12/5/1962.
[27] "El peronismo, una fuerza obrera y revolucionaria", Diario *Democracia*, Buenos Aires, 11/6/1962.
[28] Diario *Democracia*, Buenos Aires, 26/6/1962.
[29] Diario *Democracia*, Buenos Aires, 16/6/1962.



Revista Así, 3/5/1962, donde se ve la detención de Andrés Framini antes de poder asumir en la provincia de Buenos Aires, tras los comicios en los que había triunfado legítimamente.

capitalista está en crisis y nadie ni nada puede salvarlo [...] Es necesaria la total transformación de la estructura económica: nacionalización de bancos, del comercio exterior, de la siderurgia, electricidad y frigoríficos, petróleo, control obrero sobre la producción y expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación"[30].

En esos días, en una reunión en Madrid, Perón les dice a Framini, Iturbe, Jorge Antonio y otros dirigentes: "En su enfrentamiento con Rusia, los Estados Unidos están derrotados [...] Frente al debilitamiento de Occidente, Rusia está consolidándose y dominará el futuro". Y "el justicialismo debe jugar a ganador". Luego, agrega: "Nosotros no podemos perder el tren en esta circunstancia, debemos estar con la realidad de un mundo en avance y que vive permanentes realidades y la realidad, en esta circunstancia, se llama Izquierda"[31].

Esta declaración provoca una reunión del embajador yanqui Mac Clintoch con Matera, Barrionuevo y Vandor, acerca de la cual dicho diplomático pasa información al departamento de Estado: "Estos dirigentes son sinceros cuando señalan que no ven solución político-social sin el peronismo. Ellos no niegan que Perón haya admitido que el futuro puede estar en la izquierda, pero no están convencidos de que eso sea definitivo en su líder. Hay hombres como el Dr. Cafiero, que trabajan contra esa posición, desde el mismo día en que Framini llegara con su informe [...] Matera, por su parte, expresa la necesidad de que Estados Unidos dé mayor importancia al peronismo y sugiere que se establezca una comunicación directa entre el gobierno de los Estados Unidos y Perón"[32].

Pocos días después –el 9/7/1962– se realiza uno de los Plenarios gremiales más importantes de la historia del movimiento obrero, en la localidad cordobesa de Huerta Grande, cuyo antecedente ha sido el plenario sindical realizado en La Falda, en 1957. Preside el Congreso, el gremialista Amado Olmos. La resolución final formula el siguiente programa[33]. "1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y

[30] "Claras directivas de Framini: lo que está en crisis es el Sistema y no habrá solución sin una transformación revolucionaria de nuestra economía", Diario *Democracia*, Buenos Aires, 30/6/1962.
[31] Diario *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 2/7/1962.
[32] Ídem.
[33] *Congreso de Huerta Grande. Programas históricos del movimiento obrero*. Instituto de Estudios Laborales Ensenada, agosto de 1964.

centralizado; 2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior; 3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos; 4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales; 5. Desconocer los compromisos financieros del país firmados a espaldas del pueblo; 6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción; 7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación; 8. Implantar el control obrero sobre la producción;9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales; 10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la nación y el pueblo argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción"[34].

Este avance del movimiento obrero se expresa, asimismo, en diversas declaraciones. Andrés Framini reivindica posiciones socialistas: "Con el capitalismo no hay solución alguna: es un sistema que pertenece al pasado y nosotros debemos marchar hacia el porvenir"[35]. En otra oportunidad, agrega: "¿Y qué es el salario en este sistema capitalista? Una pequeña parte del valor real de lo que producimos [...] ¿De qué nos sirve, en consecuencia, luchar por un mero aumento de salarios si a los dos meses todo aumentó y volvemos a lo mismo: apenas a ganar unos pesos para subsistir? Lo que está en crisis en nuestro país, aunque no le guste a Alsogaray y a sus congéneres, es algo preciso... Aquí y en el mundo, es el sistema capitalista, basado en el lucro, la injusticia y la incapacidad para satisfacer las necesidades espirituales y materiales de los pueblos. Y eso no se arregla con aumentos de salarios [...] Hay que transformar toda la estructura económica, financiera y jurídica, social, política y estatal"[36].

La voz de Andrés Framini –desde Zelarrayán 5651, de Villa Lugano, su casa, allanada 16 veces– se convierte en la expresión más definida de ese "giro a la izquierda del peronismo". El triunfo apabullante del 18 de marzo alimenta la radicalización: "Después de semejante victoria, no vamos a dar ni un solo paso atrás"[37].

Frente a la política económica reaccionaria implantada por Alsogaray, los textiles declaran la huelga y se movilizan. En esa ocasión, Framini insiste en su posición combativa: "Los pueblos avanzan como marea incontenible a lo ancho de todo el mundo, África, Asia y Latinoamérica. Estas son derrotas de las oligarquías y de los imperialismos. Son victorias de los pueblos que llevan a su cabeza la vanguardia de los trabajadores, profesionales e intelectuales. Ahora, compañeros, nos amenaza el señor Alsogaray con castigarnos por no haberle hecho caso. Nos quieren amedrentar con el cuento de siempre: intervenir las organizaciones obreras, desconocer a la CGT, reglamentar el derecho de huelga. Y bien, aquí estamos y aquí los esperamos. Seguros de que con nosotros está el pueblo entero [...] No daremos un paso atrás. Nos colgaría el pueblo y nos despreciarían nuestros hijos si nos dejáramos atropellar"[38].

La lucha del peronismo se intensifica, en esos días, al tiempo que se acentúa también la represión policial. El 23 de agosto, la policía secuestra a un militante del gremio metalúrgico: Felipe Vallese. Torturado y recluido en la comisaría primera de la localidad de San Martín, las llamadas fuerzas de seguridad no darán jamás ninguna explicación acerca de él. Es uno de los primeros detenidos-desaparecidos.

El gremio textil continúa sus reclamos y Framini manifiesta, poco tiempo después: "La clase trabajadora deberá salir a la calle. No es posible que tengamos dirigentes que no se animan a enfrentar la acción y prefieren estar cómodamente en sus sillones. Soy

[34] Ídem.
[35] "Claras directivas de Framini: lo que está en crisis es el sistema y no habrá solución sin una transformación revolucionaria de nuestra economía", Diario *Democracia*, 30/6/1962.
[36] "Plenario gremial de Huerta Grande", Diario *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 8/7/1962.
[37] Andrés Framini, Diario *Democracia*, Buenos Aires, 9/8/1962.
[38] Ídem.

un convencido de que tenemos que hacer una revolución"[39].



Felipe Vallese, militante popular secuestrado y desaparecido en el barrio de Caballito durante la presidencia de facto de José María Guido.

Alsogaray y su ensayo económico liberal

Álvaro Alsogray, de nuevo en el gobierno, se encuentra ahora con las manos libres para aplicar plenamente su programa económico. Ya no se trata, como en ocasiones anteriores, de una secretaría o un ministerio bajo un presidente que le desconfiaba (Frondizi), sino de constituirse, con apoyo de los generales, en la máxima figura de un gobierno en el cual el poder del presidente es casi nulo. Este es, pues, el gran momento para aplicar sus ideas sin mediatización alguna. Por ello, es preciso detenerse en este personaje que ya ha tenido y seguirá teniendo, por varios años, una influencia importante sobre nuestra política económica.

Nacido en Esperanza, el 22 de junio de 1913, Álvaro Alsogaray proviene de una familia de militares, destacándose en ella su bisabuelo, Álvaro José de Alzogaray quien combatió, en 1845, en la Vuelta de Obligado, defendiendo a la Confederación ante el ataque de la escuadra anglo-francesa. En su carácter de descendiente de aquel patriota, podría pensarse que la Patria lo convocaba para altos destinos en la lucha contra los imperios enemigos. Sin embargo, a los 33 años se retiró del ejército con el grado de capitán y se dedicó a los negocios. Como señaló Jauretche, Don Álvaro, ya siendo capitán-ingeniero "prefería el dinero a la charrasca"[40].

Sus primeras aventuras en el mundo de Mercurio las practica bajo el peronismo como socio en la empresa de Aviación Zonda y luego intentando lograr la explotación de Sierra Grande, cuando, por unas pocas monedas, se constituye en presunto descubridor de esa riqueza minera, pero su proyecto es frustrado por el Presidente Perón. A partir de allí cultiva un furioso antiperonismo, hasta llegar, años más tarde, a comparar a Perón con Hitler y sostener que el peronismo es "una mezcla de nacionalismo a ultranza y un socialismo que lo invadía todo y que hacía desaparecer la actividad privada"[41].

Su militancia antiperonista resulta porfiada y permanente. Producido el golpe del 55 se desempeña como subsecretario de Industria del presidente Lonardi y poco después, como secretario de Comercio del presidente Aramburu. Luego, en 1957, se lanza decididamente a la política con una campaña millonaria pagada por compañías petroleras, creando el Partido Cívico Independiente. A partir de ese momento, se vincula al capital extranjero, en diversas clases de negocios y aprovecha la presión militar sobre

[39] Andrés Framini, *El Mundo*, Buenos Aires, 9/9/1962.
[40] Jauretche, Arturo: *Que al salir salga cortando*, Buenos Aires, Los nacionales editores, 1982, p. 25.
[41] Alsogaray, Álvaro: *La Nación*, Buenos Aires, 23/4/1989.



Álvaro Alsogaray.

Frondizi para manejar el ministerio de Economía entre junio de 1959 y abril de 1961. Luego, también llevado de la mano de los generales se desempeña como ministro del Presidente Guido. Los negociados de Alsogaray fueron muchos y en todos ellos aprovechó sus cargos en el Estado. Con sumo detalle han sido denunciados por alguien insospechado de antiimperialista, el General Pedro E. Aramburu, en el libro *Aramburu: confidencias actitudes, propósitos*[42].

Ahora, colocado férreamente en el timón de la política económica, aplica el programa que promovía en conferencias y libros. Una fuerte restricción crediticia y una reducción notable de los gastos del Estado hunde al país en una gravísima recesión. Es la política de shock, predicada desde años atrás por el capitán-ingeniero y expresada ahora a través de gráficos en periódicas exposiciones televisivas. La caída de la demanda paraliza a gran parte del aparato productivo. El gobierno emite el "Empréstito de Recuperación Nacional 9 de Julio" y se lo impone obligatoriamente a los empleados públicos, a quienes cancela los sueldos con bonos que los comercios aceptan con porcentajos inferiores a su valor nominal, que llegan, a veces, a superar el 50% de quita, como así también a los proveedores del Estado. Según las exposiciones del ministro así resultaría saneada la economía y después que el pueblo argentino volviera a apretarse el cinturón, podría iniciarse el despegue hacia una economía saludable.

En esos meses, desde el diario *Democracia*, Arturo Jauretche se convierte en el fiscal de esa política antipopular, publicando una cincuentena de artículos que años más tarde, serán recopilados en su libro *Política y Economía*, donde se desnuda el carácter reaccionario de las medidas adoptadas y la destrucción del patrimonio nacional. El PBI disminuye en 1,6% durante ese año 1962, mientras la producción industrial cae 5,5%. La desocupación sube hasta casi el 9%[43]. A su vez, la deuda externa crece.

"Siendo el problema argentino eminentemente político -sostiene Perón- se pretende resolverlo a través de la fuerza. Parabólicamente hablando es el caso de la gallina: usted puede tomar una gallina, matarla, desplumarla, asarla y comerla, pero lo que no podrá hacer es que ponga un huevo a la fuerza. A estos aprendices de políticos les está pasando lo mismo: ellos pueden proscribir al pueblo, lo pueden perseguir, encarcelar, torturar y fusilar, lo que no pueden es hacerle poner un voto a la fuerza [...] Estos últimos siete años demuestran que si nosotros fuimos malos los que nos sucedieron fueron mucho peores [...] Y frente a ese cuadro desolador, todavía se le planta un señor en la televisión para decirle al pueblo que debe comer menos, hacer economía y producir más. ¡Si parecen cosas de locos! [...] Con el oxígeno que se les inyecta desde el exterior, alargan su agonía con

[42] Thoryho, Jacinto: *Aramburu: confidencias actitudes, propósitos*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1973, pp. 96 y ss.
[43] Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000, p. 566.

el peligro de que 'ese río revuelto' resulte a la larga 'ganancia de pescadores' [...] El 18 de marzo fue la prueba de ello. Si al pueblo se le cierran todos los caminos tomará el rumbo que menos se piensa y tendrá razón de hacerlo [...] Tarde o temprano, la razón, la verdad y la justicia triunfarán. Por eso seguimos la táctica del agua que siempre pasa, con violencia, si puede, si no, con perseverancia. No hay poder en la tierra que pueda contener a un pueblo que decide imponer sus derechos y conquistar su libertad"[44]. Poco después, Perón contesta un reportaje donde, entre otras definiciones, fija la posición respecto al partido Comunista: "En lo que se refiere al informe de Victorio Codovilla (Secretario General del Partido Comunista), en el cual analiza el 'giro a la izquierda del peronismo (que nos acercaría) [...] La conclusión que saco es que el comunismo argentino es quien está dando un giro a la izquierda"[45].

Disidencia militar: "azules y colorados"

Se vive una profunda crisis, no solo en lo económico sino también en lo político: "Desde el 30 de marzo de 1962 hasta el 26 de marzo de 1963 han jurado cincuenta ministros y secretarios del Poder Ejecutivo"[46], situación que deviene de la confusión que prevalece en el interior de las Fuerzas Armadas.

El sector más profundamente antiperonista de los uniformados ("los colorados") ha logrado colocar a políticos amigos en el gobierno de Guido: el radical Carlos Adrogué es ministro del Interior, el liberal-conservador Adolfo Lanús tiene a su cargo la cartera de Defensa y a su vez, los generales Lorio y Labayrú ocupan la Comandancia en Jefe del Ejército y la Jefatura de Estado Mayor respectivamente. Asimismo, el general Cornejo Saravia, también colorado, es secretario de Guerra. Sin embargo, aun entre ellos mantienen diferencias con respecto al camino a seguir pues mientras algunos prefieren controlar el poder y manejar al presidente Guido, otros consideran necesario voltearlo y asumir directamente las riendas del Estado.

Sin embargo, dentro del ejército, ha crecido últimamente un importante sector que se les opone. Son los "azules" que, parecen, en principio, repudiar al liberalismo oligárquico, ya sea con posiciones nacionalistas católicas o con planteos profesionalistas. Entre estos jefes se cuentan varios generales: Onganía, Pistarini, Guglialmelli y Rosas. Según los trascendidos de la prensa, esta corriente sería partidaria de la defensa de la legalidad y las autoridades constituidas, devolviendo al Ejército a sus tareas específicas.

La disidencia entre ambas fracciones del Ejército se agrava en las primeras semanas de septiembre de 1962 y el enfrentamiento estalla el día 21, logrando prevalecer el bando azul. Cornejo Saravia, Lorio y Labayrú pierden sus posiciones en el gobierno y el presidente Guido queda ahora sujeto a la decisión de "los azules" liderados por el general Juan Carlos Onganía.

El bando triunfante da a conocer el comunicado número 150, a través del cual prometen respetar las decisiones del pueblo, "subordinando el poder militar al poder civil", de tal modo que las Fuerzas Armadas retornen a su misión específica. En ese documento previenen que "propiciamos la realización de elecciones mediante un régimen proporcional que asegure a todos los sectores la participación en la vida nacional, que impida que alguno de ellos obtenga por medios electorales que no responden a la realidad del

[44] Juan D. Perón, Semanario *Descartes*, Buenos Aires, 17/9/1962.
[45] Perón, Juan D.: *Obras Completas*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y el Trabajo y Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", 2002, tomo XXII, volumen 2, p. 373.
[46] *La Prensa*, Buenos Aires, 17/3/1963.

país, el monopolio artificial de la vida política, que exija a todos los partidos organización y principios democráticos que aseguren la imposibilidad del retorno a épocas ya superadas..."[47]. Onganía pasa a desempeñarse como comandante en jefe del Ejército y el general Rattenbach es designado secretario de Guerra. La derrota de "los colorados" conmueve a la Marina y son varios los jefes que estiman necesaria una contraofensiva, en cuanto se den condiciones favorables, para frenar el avance del sector triunfante en el Ejército, a quien alguno adjudica tendencias nacionales, industrialistas o admiración por el líder egipcio Gamal Abdel Nasser, de posiciones nacionalistas.

El nuevo ministro del Interior Rodolfo Martínez, con Mariano Grondona como subsecretario, se aboca a la tarea de encontrar una salida política a la crisis. En diciembre de 1962, los militares "azules" consolidan su poder al sofocar un levantamiento de la Aeronáutica, cuyo jefe es el brigadier Cayo Alsina.

El 5 de diciembre del mismo año renuncian Alsogaray y su equipo. La primera información adjudica su alejamiento a un diferendo con el secretario de Guerra, General Rattenbach. Pero, al día siguiente, Rattenbach manifiesta: "no hay oposición al plan económico y al Sr. Alsogaray. Hay oposición popular, colectiva, a su nombre. Es un fenómeno psicológico. Su retiro no tiende a quebrar la línea económica y quien lo suplante debe continuarla..."[48]. Los diarios agregan que otros altos funcionarios del gobierno coinciden en que "Alsogaray es un efecto psicológico negativo ante la inminencia de la salida electoral por lo cual se arriba a la conclusión de aceptarle la renuncia, pero continuar la política de su equipo y nombrar a un ministro que no altere su línea económica"[49]. Efectivamente, para ello designan a Eustaquio Méndez Delfino, ex presidente de la Bolsa de Comercio y ex funcionario del gobierno de Aramburu, integrante del elenco estable de economistas de la clase dominante.

¿Cómo organizar una elección democrática en la cual no gane la mayoría?

En los primeros meses de 1963, el ministro del Interior, Rodolfo Martínez mueve los hilos para articular lo que el sector militar "azul" denomina Frente Nacional, un intento de cumplir el compromiso de dar elecciones, pero evitando el triunfo peronista o en todo caso, admitiendo algún peronismo conciliador que nada tenga que ver con su "giro a la izquierda". Sin embargo, se levantan, como siempre, voces reaccionarias, entre ellas la del conservador Eduardo Augusto García, quien años atrás promovía el "voto calificado" y ahora expresa la necesidad de que el llamado a elecciones excluya al peronismo. Esto provoca una presentación ante el Ministerio del Interior, por parte del señor Víctor Garó Basavilbaso quien irónicamente propone que se dicte un decreto disponiendo que los comicios sean pero que "solo podrán ser admitidos en los mismos las fuerzas conservadoras"[50].

Frente a estas maniobras del grupo gobernante, el peronismo exige nuevamente que se permita la libre expresión del pueblo. El 29 de enero de 1963 en el Sindicato de la Alimentación, después de una alocución a cargo de Raúl Matera, la concurrencia escucha la voz del General Perón, a través de una cinta grabada: "... Pretenden elegir autoridades legales mediante la ilegalidad. En lo económico, se pretende la solución mediante el empleo de los sistemas y de los hombres que provocaron el desastre y en la solución se vuel-

[47] De los diarios, Buenos Aires del 22/5/1962.
[48] *El Mundo*, Buenos Aires, 6/12/1962.
[49] Ídem.
[50] *El Mundo*, Buenos Aires, 14/1/1963.

ve a insistir en las medidas que llevaron al país a la desocupación y a la anarquía social [...] Hay que destruir un estado de cosas que ya es insufrible en el país. Los incito a seguir en lucha incesante por el mismo objetivo que venimos luchando desde hace 20 años"[51].

Sin embargo, en los mandos militares rebrota ahora el 'gorilismo', que se suponía superado por "los azules". Los diarios titulan: "Prohíben la actividad del Peronismo. El poder Ejecutivo adoptó la decisión ante un pedido de las Fuerzas Armadas"[52].

Días después, Raúl Matera, interesado en la formación del frente conciliador, protesta: "Vosotros habéis resuelto nuestra proscripción. De nuevo emprendemos el camino hacia las catacumbas de la ilegalidad"[53]. A su vez, Perón le declara a un periodista: "Queremos volver al gobierno por un triunfo electoral, pero en caso de obstaculizarnos el camino legal, llegaremos a la victoria por una revolución"[54]. Un periodista de "La Razón" se pregunta: "¿De qué lado estará el péndulo que se maneja desde Madrid en las próximas elecciones? ¿Del lado de Framini (peronistas duros) o del lado de Matera-Iturbe (peronistas conciliadores)?"[55]. A su vez, Américo Ghioldi se dirige a los militares para que "se adopten los máximos recaudos para evitar el resurgimiento totalitario en el país"[56].

Pero la prestidigitación excede las posibilidades del ministro Martínez y sus maniobras son puestas en descubierto. El 20 de marzo, el radical Miguel Ángel Zavala Ortiz –uno de los jefes civiles del bombardeo del 16 de junio de 1955– declara que Martínez le ofreció la vicepresidencia en la boleta del Frente Nacional y Popular. Esta declaración no solo desnuda las maniobras electorales del ministro sino que pone al descubierto su incapacidad pues Zavala Ortiz es un radical unionista, de fervoroso antiperonismo, mucho más simpático a los colorados que a los azules. Días después, Martínez renuncia y es reemplazado por el General Rauch. A este le corresponderá cumplimentar las exigencias de demócratas cristianos, conservadores populares, ucristas y algún sector del peronismo conciliador para dar nacimiento al Frente, en busca de una salida política más o menos honorable, conforme a las promesas realizadas.

Prevalece en la sociedad la tendencia a poner fin a esa democracia hipócrita que algunos llaman eufemísticamente "democracia restringida", en la cual gobiernan las minorías mientras las mayorías se hallan proscriptas. De aquí surge una concertación de partidos denominada "Asamblea de la Civilidad" que queda constituida, el 12 de marzo de 1963, con representantes de la UCRI, UCR del Pueblo, Justicialismo, Democracia Cristiana, Socialismo Argentino, Democracia Progresista, Conservadorismo Popular y Partido Federal.

Sin embargo, los proyectos frentistas son obstaculizados por el creciente fervor antiperonista que recorre a las Fuerzas Armadas, especialmente a la Marina: el mismo se manifiesta en la sublevación "colorada" del 2 de abril de 1963, producida en las bases navales de Punta de Indio, Mar del Plata y Puerto Belgrano. Rojas, Rial, Palma y Sancho Sañudo son considerados los cabecillas del intento, con el apoyo del General Benjamín Menéndez. Producido el enfrentamiento, el Ejército "azul" vuelve a prevalecer: El General Carlos Jorge Rosas avanza sobre Puerto Belgrano y el coronel López Aufranc, con sus tanques de Magdalena, domina a la base de Punta de Indio, con un saldo de 9 muertos

51 "Se escuchó en un acto un mensaje de Perón grabado en cinta magnética", *El Mundo*, Buenos Aires, 30/1/1963.
52 *El Mundo*, Buenos Aires, 31/1/1963.
53 "En el justicialismo", *La Razón*, Buenos Aires, 22/2/1963.
54 Testimonio de Juan D. Perón en "Perón aventura un vaticinio: volveremos al poder después del triunfo del 23 de junio o mediante una revolución", *El Mundo*, Buenos Aires, 7/3/1963.
55 "¿Cuál es la situación?", *La Razón*, Buenos Aires, 25/3/1963.
56 Américo Ghioldi, *La Razón*, Buenos Aires, 21/3/1963.

y 18 heridos. Puerto Belgrano se rinde. Los militantes peronistas no se cansan de mirar las fotos que publican los diarios con el arresto del Almirante Rojas. Los complotados constituían "una reacción contra el Frente Nacional, la negación del Comunicado 150 e implicaba la no vuelta al orden constitucional y el destierro de la voluntad popular como fuente de poder político"[57].

"Los azules" controlan la situación durante esos meses previos a las elecciones. Pero, como dijera algún periodista, los "azules" empiezan a tornarse violetas para terminar en colorados. Así ocurre que el 10 de abril, el gobierno sanciona el decreto ley 2713/63, que perfecciona al decreto 4161/56. A través de esta disposición se imponen nuevas restricciones al peronismo: "prohibición de apología de palabra o por escrito y de la difusión por cualquier medio o forma del régimen depuesto [...] También será penado cualquier contacto con el mandatario derrocado"[58].

En los círculos políticos, corre la versión de que en un sector del ejército –el general Rauch y sus amigos– prevalece el criterio de que el hombre indicado para presidir el frente pro oficialista sería el empresario Carlos Pérez Companc. A su vez, *La Razón* del 6/5/63 anuncia que Pérez Companc se halla, por negocios, en Estados Unidos, pero que desde allí viajaría a Madrid para intentar lograr el apoyo de Perón. Este acercamiento estaría relacionado con las gestiones ante el Vaticano para el levantamiento de la excomunión a Perón, a que se ha hecho referencia, ya que este empresario se halla tan ligado a la Iglesia Católica que a veces se lo ha considerado testaferro de sus negocios.

Al mismo tiempo, el general Pedro Eugenio Aramburu organiza la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), partido con el cual aspira a retornar a la casa Rosada. En mayo, el general Osiris Villegas reemplaza a Rauch en el ministerio del Interior. También hay cambios en Economía, donde se retira Méndez Delfino, pero se asegura la continuidad del ideario liberal con la designación de José Alfredo Martínez de Hoz, expresión de aquella vieja familia "patricia" que votó a favor del virrey el 22 de mayo de 1810 y en la casa de uno de sus integrantes, en 1866, se fundó la Sociedad Rural, aunque ahora, al igual que Pinedo, ha preferido alejarse de los ingleses y trabajar para el grupo Rockefeller.

Elecciones del 7 de julio de 1963

Durante ese mes de mayo y a medida que se acerca el 7 de julio –fecha de las elecciones– se producen modificaciones importantes en el escenario político. La Asamblea de la Civilidad ha logrado que los partidos políticos tradicionales reafirmen la necesidad de una contienda electoral amplia y democrática, comprometiéndose a solidarizarse con el justicialismo, en caso de que este fuese proscripto. Pero el odio –y el temor– al peronismo se expande y el gobierno adopta nuevas medidas proscriptivas, inhabilitando a los candidatos justicialistas que encabezan las listas en dos provincias, criterio que, poco después, se aplicará a todo el país.

Las posibilidades electorales de Matera –sujeto al veto por ser dirigente peronista– se diluyen. El neurocirujano –o neuroperonista, como le dice Perón– renuncia a la Presidencia del Consejo Justicialista y declara que "ya nada tenemos que hacer en la arena electoral"[59]. Mientras, Framini acusa a "la UCRI y a los partidos socialcristianos de estar comprometidos con la oligarquía"[60]. La prensa informa que "el ingeniero Iturbe, desde

57 López Alonso, Gerardo: ob. cit., p. 199.
58 "Peronismo: dispuso el P. E. más restricciones", *El Mundo*, Buenos Aires, 11/4/1963.
59 *La Nación*, Buenos Aires, 9 y 23/5/1963.
60 "La semana política", La Nación, Buenos Aires, 26/5/1963.

Montevideo, ha informado a las autoridades del peronismo local que el ex dictador ordena proponer a los doctores Vicente Solano Lima y Carlos Silvestre Begnis como candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la Nación, por el denominado Frente Nacional y Popular [...] Esta designación tendría apoyo de algunos mandos militares así como de Frondizi y Frigerio, pero habría provocado disgusto en las filas de la corriente ucrista liderada por Oscar Alende"[61].

¿Qué persigue Perón con esta fórmula integrada por un conservador bonaerense y un radical santafesino, políticos desconocidos para las bases peronistas? Precisamente, esta última condición ha sido fundamental para la elección: se trata de hombres que pueden ser apoyados por los trabajadores sin peligro de que adquieran alguna influencia sobre ellos. Ni pueden quedarse con las masas, ni siquiera dividirlas: la cohesión del movimiento y el liderazgo quedan preservados, baluartes que podrían ser socavados si los candidatos fueran peronistas con tradición en el movimiento, ya fuesen, por izquierda, como Cooke, o por derecha, como Bramuglia.

Esa fórmula conservadora-radical provoca inmediatamente la ironía de esa vieja zorra que es la tribuna de doctrina mitrista. *La Nación* sostiene que solo a Perón le ha podido nacer la ocurrencia de juntar en una fórmula a un conservador y un radical, alianza que "ni la mismísima 'Unión Democrática' de 1946 alcanzó a forjar"[62].

El 3 de julio, el Poder Ejecutivo amplía las inhabilitaciones de los candidatos "que acepten el liderazgo de Juan Perón", empujando al peronismo al voto en blanco. Pero juega aquí un factor importante: la organización política 'Unión del Pueblo Argentino' (UDELPA), cuyo candidato presidencial es el General Aramburu, provoca un fuerte rechazo por parte del pueblo peronista y lo aleja de toda posibilidad de abstención o voto en blanco que pueda facilitar la vuelta del dictador del 55. "La mayoría de los dirigentes de la mesa coordinadora de las '62 organizaciones' -Vandor, Olmos y Gazzera- apoyan sin retaceos el llamado Frente Nacional y Popular (Lima-Begnis), si bien entran a él, como lo afirma un sindicalista de ese grupo, 'con las narices tapadas y cumpliendo un plan táctico"[63]. Por su parte, el sector más combativo del gremialismo peronista -Borro, Di Pascuale, Jonch- se manifiesta en contra del frente por considerar que está manejado por Frigerio y Frondizi[64].

En la semana previa a las elecciones, se suceden novedades. El Dr. Ricardo Balbín, después de haber sido derrotado en las elecciones presidenciales del '52 y del '58, opta por dar un paso atrás, en las internas radicales, y nace la fórmula radical integrada por Arturo Illia y Carlos Perette. El 1° de julio, el Partido Demócrata Cristiano lo tienta al Dr. Matera: la fórmula Sueldo-Cerro sería reemplazada por la fórmula Matera-Sueldo. El neurocirujano acepta entusiasmado y da una declaración solicitando apoyo a las bases peronistas[65]. Esa misma noche, el plenario del movimiento Justicialista lo expulsa "por antiperonista", señalando que había pretendido "llegar a mariscal en la política, sin haber cumplido el servicio militar" y que ahora emprende "una aventura con Bengoa, quien siendo ministro de Guerra en 1955, degradó a Perón cubriéndolo de agravios y con Horacio Sueldo, activo militante de los comandos civiles y verdugo del pueblo"[66]. A su vez, el Consejo Superior del Justicialismo declara que repudia "la indisciplina del Dr. Matera

[61] *La Nación*, Buenos Aires, 25/5/1963.

[62] "La semana política", *La Nación*, Buenos Aires, 26/5/1963.

[63] "En medio de versiones contradictorias mañana se reúne el plenario de las 62 organizaciones", *La Razón*, Buenos Aires, 30/6/1963.

[64] Ídem.

[65] "Aceptó Matera su candidatura", *La Razón*, Buenos Aires, 2/7/1963.

[66] Partido Justicialista, 2/7/1963.

y su actitud divisionista con el único fin de satisfacer su ambición personal" y ratifica su apoyo al Frente Nacional y Popular liderado por Solano Lima[67]. Por otra parte, mientras el Dr. Oscar Alende es postulado a la presidencia por la UCRI, UDELPA, con importante masa de recursos, amplía su campaña en calles y plazas. Pero días previos al comicio, en el centro de la ciudad de Buenos Aires, aparecen afiches firmados por Susana Valle -hija del General Juan J. Valle, fusilado en 1956- con una fuerte requisitoria contra el "fusilador" General Aramburu: "Se presenta usted postulándose a la presidencia de la Nación [...] Lo hace con su conciencia entenebrecida y con sus manos todavía empapadas en la sangre de los mártires de junio de 1956 [...] cuando aún no se han secado las lágrimas de las viudas, de las madres, de los hijos de esos patriotas que usted fusiló y asesinó porque querían, con pasión argentina, evitarle a nuestra patria el grado de humillación, de caos y de vergüenza en que ha sido sumida por Usted [...] No puede volver, por poderosas que sean las fuerzas antipopulares y antinacionales que lo apoyan [...] Solo la antipatria y el odio podrán poner en las urnas su boleta. El pueblo no lo hará y usted no volverá jamás a ensangrentar esta tierra"[68].

El 4 de julio, Perón sostiene, dando su último espaldarazo a Solano Lima: "El doctor Solano Lima, viejo luchador, político, patriota y desinteresado, podría ser el hombre llamado, por las actuales circunstancias, para encauzar la reestructuración institucional del país, que se encuentra en el caos más absoluto como consecuencia de los tremendos desatinos cometidos por la dictadura militar que viene azotando al país desde septiembre de 1955"[69].

Por otra parte, los diarios de ese mismo día anuncian que "el Poder Ejecutivo impugnó la candidatura presidencial del Dr. Matera, proclamada por la democracia cristiana [...] porque ese ciudadano, en forma pública y notoria, acepta el liderazgo o ingerencia del presidente depuesto en 1955, contrariando disposiciones del Estatuto de los Partidos Políticos"[70]. Asimismo, "el juez Leopoldo Isaurralde aceptó la impugnación de 11 electores de presidente del Partido Conservador Popular [...] lo cual provocó singular desconcierto en el ámbito del Frente Nacional y Popular [...] Poco después, en un acto público, en Avellaneda, el Dr. Solano Lima, en coincidencia con lo decidido por 'las 62 organizaciones gremiales peronistas', anunció la abstención"[71]. Asimismo, se informa que "al término de la reunión del denominado Frente Nacional y Popular, los señores Augusto Vandor, Andrés Framini, Rosendo García y otros dirigentes, reiteraron la posición del nucleamiento en el sentido de abstención y voto en blanco"[72].

El viernes 5 de julio, la CGT convoca a dirigentes de los partidos políticos a su local de la calle Azopardo, para denunciar la ilegalidad de las elecciones, solicitar una acción conjunta de todos los partidos descalificando los comicios y declarar huelga general para el viernes de la semana próxima. Una importante concurrencia rodea el edificio de la CGT, destacándose algunos militantes combativos que exigen huelga general e impugnan a algunos dirigentes gremiales por su política conciliadora. El sindicalista Andrés Framini emite una declaración en la que afirma que "el triunvirato militar en el poder, bajo la confesada conducción ideológica de Alsogaray, ha dado el último golpe que precipita al país a la guerra civil. A partir de hoy, la movilización del pueblo para la conquista del

[67] Ídem.

[68] Susana Valle citada por Ferla, Salvador: *Mártires y Verdugos*, Buenos Aires, Sin editor, 1964, pp. 197/99.

[69] Juan D. Perón, reproducido por Agencia Field, Madrid, 4/7/1963.

[70] "Vetó el gobierno la candidatura del Dr. Raúl Matera", *La Nación*, 4/7/1963.

[71] Ídem.

[72] Ídem.

poder es una voz de orden"[73]. Ese mismo día, el "democrático" Ricardo Balbín intenta dar una excusa de la posición concurrencista que ha resuelto adoptar el radicalismo, desconociendo su compromiso de la Asamblea de la Civilidad de acompañar con la abstención, si había proscripciones: "Aunque vayamos con dolor a estas elecciones, no vamos a eludir responsabilidades. La UCRP irá llorando a buscar las urnas. Hubiésemos querido, por supuesto, que estas elecciones fuesen claras, limpias, pero no podemos desistir en estas instancias nacionales"[74].

El 7 de julio de 1963, los argentinos se expresan:

UCRP	2.441.063 votos
En blanco	1.884.600 votos
UCRI	1.593.000 votos
UDELPA	1.346.000 votos

Las cifras indican que una gran parte del electorado peronista, ante el peligro del triunfo de Aramburu, ha volcado sus votos al candidato radical. Con apenas el 25% del electorado, un médico de Cruz del Eje, Arturo Umberto Illia, llega a la presidencia.

"Así hemos llegado a la farsa de las elecciones del 7 de julio de 1963 –escribe Perón, desde Madrid– que quedarán en la historia política argentina como un modelo de arbitrariedad y descarada simulación. En ellas, se convirtió la mayoría en minoría y se obligó al pueblo a optar entre hombres repudiados, al tiempo que se proscribía, no a un hombre o a un partido, sino a toda la opinión pública nacional"[75].

[73] Framini, Andrés: *La Razón*, Buenos Aires, 6/7/1963.
[74] Balbín, Ricardo: *La Razón*, Buenos Aires, 5/7/1963.
[75] Perón, J. D.: *Obras Completas*, tomo XXII, volumen 2, p. 614. El gran pueblo argentino, del 17/10/1963.

CAPÍTULO XXXVIII

EL GOBIERNO DE ILLIA

Honestidad personal, debilidad política y agrarismo

La Unión Cívica Radical del Pueblo ha triunfado en las elecciones del 7 de julio de 1963, con escaso caudal de votos (25%), llevando a la presidencia a un médico honesto y con disposición a la tolerancia, continuador del viejo yrigoyenismo. Pero los tiempos que se viven exigen soluciones frente a reclamos cada vez más urgentes y en relación con ellos, el nuevo gobierno ofrece un ideario y un estilo anacrónico.

Probablemente, el hecho que anuncia el abismo entre la realidad argentina y el elenco político que va a gobernar, se produce el 29 de agosto de 1963, antes de que el Dr. Illia asuma el gobierno. Ese día, un grupo comando perteneciente a la fracción revolucionaria del Movimiento Nacionalista Tacuara, orientada por Joe Baxter y José L. Nell, ingresa al Policlínico Bancario, a sangre y fuego, para apoderarse de una camioneta con 14 millones de pesos que eran destinados a sueldos del personal. La espectacularidad y la violencia de esta primera expresión de guerrilla urbana anuncia ya los difíciles tiempos que se viven. Han trascurrido 8 años desde el derrocamiento de Perón, el proceso de liberación nacional ha quedado interrumpido, continúa la dependencia y el movimiento mayoritario sigue proscripto.

Un mes y medio después, el 12 de octubre de 1963, asume el nuevo presidente: Arturo Umberto Illia. Nacido en 1900, era militante del radicalismo desde los 18 años. Recibido de médico, se radicó en la localidad cordobesa de Cruz del Eje, donde ejerció la profesión con criterio solidario durante más de 30 años ganándose el título de "doctor del pueblo" que más de una vez atendía gratuitamente e incluso se preocupaba por conseguirle medicamentos a sus enfermos. Hombre de principios, se caracteriza por sus gustos austeros, tomando como ejemplo a su ídolo: Don Hipólito. Colaboró con el caudillo radical de la intransigencia cordobesa –Amadeo Sabattini–, fue senador y luego vicegobernador de la provincia acompañando a Santiago del Castillo en el período 1940/1943. En la época del peronismo, se desempeñó como diputado nacional. En su larga militancia en el radicalismo, se mantuvo siempre alejado de los sectores reaccionarios del unionismo y fiel a la Intransigencia Nacional que intentaba mantener la línea yrigoyenista. Hizo la campaña electoral con banderas éticas resumidas en su slogan "Illia le da su mano limpia. Usted dele la suya"[1].

En cambio, el vicepresidente Perette llega desde el unionismo radical de Entre Ríos, línea interna que tuvo por mentor a Eduardo Laurencena, es decir, de la cepa alvearista, de aquel grupo "azul" que conformaban los "galeritas", críticos de don Hipólito. Por su parte, el canciller del nuevo gobierno –Miguel Ángel Zavala Ortiz– sustenta un fervoroso antiperonismo, habiendo participado como uno de los jefes del levantamiento del 16 de

[1] *Diccionario de los argentinos, hombres y mujeres del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2001, p. 377.

El país retoma la normalidad institucional, interrumpida con la caída de Frondizi

Asumió Illia y prometió anular los contratos petroleros



El país celebró ayer jubilosamente el retorno a la normalidad institucional: el doctor Arturo H. Illia asumió la Presidencia de la Nación ante la Asamblea Legislativa, al igual que el vicepresidente, Carlos Perette. Luego, en el Salón Blanco de la Casa de Go-



El doctor Arturo Illia, al asumir como presidente de la Nación.

Primera plana de ejemplar de Clarín que anuncia la asunción de Arturo Illia y la adopción de algunas de sus más importantes medidas de gobierno.

junio de 1955 que bombardeó Plaza de Mayo y provocó centenares de muertos. También el ministro de Educación -Carlos Alconada Aramburú- proviene del antiperonismo, ya que perteneció al gabinete de la presidencia del Gral. Aramburu. El ministro de Economía, Eugenio Blanco, cuenta con un equipo asesor integrado, entre otros, por Bernardo Grinspun, Alfredo Concepción, Roque Carranza, Carlos García Tudero y Félix Elizalde (Carranza había integrado el grupo comando que colocó las bombas en Plaza de Mayo en abril de 1953, que ocasionaron la muerte de siete militantes peronistas). Como ministro del Interior se desempeña Juan Palmero; en Trabajo, Fernando Solá y en Defensa, Leopoldo Suárez.

Desde los inicios de su gestión, algunos periodistas resaltan similitudes del gobierno con aquel presidido por Yrigoyen entre 1916 y 1922, lo cual supone reconocerle algunas virtudes, desde el punto de vista popular. Al igual que Don Hipólito, Illia se caracteriza por la sencillez, la modestia y los principios éticos, así como también por el respeto a la libertad de prensa. Otra semejanza está dada por la base social en que se apoya: las clases medias urbanas y rurales. Si Yrigoyen expresaba a los medianos productores de la provincia de Buenos Aires, Illia resulta el exponente de los chacareros cordobeses y a su vez, Perette, de los chacareros entrerrianos. De allí también la coincidencia en una posición de nacionalismo agrarista y defensivo, con roces con los intereses imperialistas y oligárquicos pero, al mismo tiempo, la incomprensión acerca de la necesidad de desarrollar la industria, así como la actitud confrontativa con los sindicatos, cuyo rol en la sociedad moderna no logran captar en profundidad. Otra semejanza importante reside en la posición defensora del petróleo argentino y en general, del patrimonio nacional.

Pero Illia llega al poder, como se ha señalado, con un 25% de los votos. A esto se agrega que el Presidente está muy lejos de lograr el consenso de todo el partido, cuya figura más relevante es, por entonces, Ricardo Balbín. La debilidad, pues -simbolizada en algunas imágenes del propio Presidente que lo muestran como un hombre anciano



Illia pateando una pelota de fútbol.

y de pocas fuerzas- así como la lentitud para tomar decisiones -que el humor periodístico traducirá en el dibujo de una tortuga- signan a esta presidencia.

"Illia llegó como caballo cansado -señala Jauretche-. Lo mismo que Frondizi, no tenía el poder".

El carácter ilegítimo del gobierno -dada la proscripción de los candidatos justicialistas- aparece como la causa principal de las movilizaciones sindicales, que se inician inmediatamente, a los pocos días de asumir las nuevas autoridades. El 17 de octubre, se producen importantes disturbios entre manifestantes y la policía. Tres semanas después, el fallecimiento, en un accidente, del ídolo del boxeo argentino, José María "El Mono" Gatica, genera una gran manifestación que adquiere carácter peronista, habida cuenta de la adhesión de dicho boxeador a ese movimiento. Semanas después, la CGT moviliza a sus huestes en una gran concentración frente al Congreso Nacional.

En noviembre, el gobierno avanza en la anulación de los contratos petroleros celebrados por el gobierno de Frondizi, acerca de los cuales se imputan no solo manejos corruptos sino perjuicios económicos por el alto precio que la Argentina abona por la extracción de su propio recurso energético. La anulación se liga a una investigación parlamentaria acerca de la negociación de esos convenios. Desde el frondizismo se rechaza esta medida por considerar que conspira contra el autoabastecimiento de combustibles. Por su parte, el ingeniero Alsogaray declara "que la Argentina pasará lisa y llanamente a un segundo plano en la consideración de los organismos internacionales responsables y de los inversores auténticos".

El año 63 llega a su fin registrando noticias de esta índole: el peronismo, a través de sus sindicatos, presiona sobre el gobierno, mientras este pone en marcha su nacionalismo de tipo defensivo en materia energética. Asimismo, los rumores periodísticos recogen cierta inquietud en los cuarteles: los militares azules -cuya impericia política ha conducido a que su triunfo sobre los colorados, concluya llevando al gobierno a los amigos de esos mismos colorados- manifiestan su disconformidad ante el intento de reincorporar a la institución a sus vencidos de ayer.

¿1964 es el año del retorno?

Esa ilegitimidad de origen del presidente radical, justifica asimismo la aparición de una organización armada en Salta: el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por Jorge Ricardo Masetti. La información se divulga en los primeros meses del 64. La intención de este grupo guerrillero consistiría en establecer una base en el noroeste argentino, de la cual Masetti sería el jefe como Comandante Segundo hasta que se incorporase luego el Comandante Primero, que obviamente sería Ernesto "Che" Guevara. Su planteo es exigir la renuncia de Illia, pues su triunfo electoral se halla viciado por el veto sobre el movimiento mayoritario.

Se trata de jóvenes, en general de clase media, quienes sostienen: "Decidimos darle

Jauretche, Arturo, Diario *La Tribuna*, Rosario, 25/10/1969.

Alsogaray, Álvaro, de los diarios, 6/11/1963.

una bofetada al país, mostrarle que había patriotas dispuestos a dejar sus comodidades, su porvenir, tal vez afortunado y desenmascarar a los estafadores; había que elegir entre la vida disipada artificial, de nuevaoleros y otra sacrificada, dura, difícil, de lucha por la conquista de la libertad de nuestro pueblo".

No logran, sin embargo, insertarse en los sectores populares. Muy debilitado por la naturaleza y escaso de recursos, el grupo sufre varias bajas y luego, hacia mayo de 1964, es reprimido por fuerzas de la gendarmería. Este intento venía a ratificar la metodología iniciada por los Uturuncu, tiempo atrás y se rumoreaba que contaba con el apoyo de John William Cooke, expresión de la izquierda peronista y fervoroso adherente de la Revolución Cubana.

En esos primeros meses de gobierno, Illia adopta algunas medidas intervencionistas en materia económica especialmente referidas tanto a un Consejo Nacional de Abastecimiento para evitar el alza de precios, como a requisitos y controles para las operaciones con divisas y giros al exterior, que provocan la crítica de la Unión Industrial y el apoyo de la CGE. Inclusive *La Nación* manifiesta su desagrado "por la situación de intranquilidad social y económica capaz de originar hechos de imprevisibles consecuencias"[4].

El peronismo proscripto continúa siendo –como lo ha calificado Cooke– "el hecho maldito del país burgués". Abroquelado en los sindicatos, ilegitima a los gobiernos que en nombre de la democracia practican la antidemocracia; pero, a su vez, no logra recuperar el poder perdido en 1955. De ahí que se viva un equilibrio inestable, algo semejante a un empate de fuerzas donde, si bien el movimiento popular no logra gobernar, tampoco permite que su enemigo gobierne en su perjuicio. Dada esta situación, se difunde por entonces la noticia de que Perón regresará al país en el curso de 1964. La CGT, por su parte, anuncia un plan de lucha que iniciará en mayo, adoptando una nueva metodología: la ocupación de fábricas. A su vez, Perón le declara a un periodista italiano: "El Tercer Mundo se rebela contra la explotación. Las manifestaciones más espectaculares y a veces, sangrientas, se llaman comunismo chino o cubano, vietnamita o laosiano, gaullismo, nasserismo y aún peronismo. Por estas razones yo me siento al lado de Fidel Castro y en un sentido más elevado, de Mao Tsè-tung. Castro es, ante todo, un castrista, como Mao es un nacionalista y yo soy peronista y no un nazi, como pretenden algunos"[5].

Ante la creciente complejidad de la situación, el gobierno solo atina a mantener el respeto por las instituciones formales e intenta crear, a su modo, un ámbito de "convivencia democrática", mientras observa con inquietud no solo las primeras expresiones de violencia política por parte de sectores juveniles, sino también el cabildeo que comienza a producirse en los cuarteles.

El 21 de mayo se inicia el plan de lucha sindical que va creciendo en sucesivas ocupaciones: 21 de mayo: 300 fábricas; 27 de mayo: 1200 fábricas; 18 de junio: 3000 fábricas; 23 de junio: 4200 tomas de empresas con la participación de 1.150.000 trabajadores. Ante la declinación de la dirigencia política del justicialismo, los sindicalistas asumen el principal rol opositor reclamando medidas de fondo dirigidas a cambiar las estructuras de la Argentina dependiente. Alrededor de esta lucha, crece la figura de Augusto Timoteo Vandor, gremialista metalúrgico, quien ya empieza a plantearse una estrategia para establecer una conducción local del peronismo, al margen del líder desterrado.

En julio, el día 22, se produce una gran explosión en una casa de Posadas número 1168 de la Capital Federal, que provoca nueve muertos y heridos. La investigación descubre que se trata de una célula guerrillera cuyo jefe era Ángel Amadeo Bengoechea,

[4] *La Nación*, Buenos Aires, 4/7/1964.
[5] Juan D. Perón, *La Razón*, Buenos Aires, 3/4/1965.


Arturo Umberto Illia y Charles De Gaulle en la visita del jefe de Estado francés a la Argentina.

alias "El Vasco", quien resulta una de las víctimas. El gobierno, por su parte, reitera su política tímida y vacilante cuando, en la OEA, se pronuncia contra una acción compulsiva contra Cuba, pero asimismo, repudia al régimen de Fidel Castro.

A su vez, la reiterada promesa de Perón de que volverá al país en ese año, genera una avalancha de solicitadas de repudio, en los grandes diarios, por parte de diversas agrupaciones. La Comisión de Reafirmación de la Revolución Libertadora publica una extensa declaración denostando al jefe exiliado.

El gobierno demuestra tolerancia ante las reacciones cada vez más irritadas de diversas fuerzas e intenta calmar los reclamos obreros dictando la ley de salario mínimo o imponiendo precios congelados a los alimentos. Juan Carlos Pugliese, nuevo ministro de Economía debido al fallecimiento de Eugenio Blanco, sostiene la necesidad de que Argentina no se endeude, ni se someta a presiones externas, evitando nuevos convenios con el FMI que atenten contra nuestra soberanía. A su vez, varios dirigentes sindicales son procesados por el plan de lucha. Algunos historiadores entienden que estas ocupaciones de fábricas formaron parte de un acuerdo entre burócratas sindicales y altos jefes militares para debilitar al gobierno de Illia y que deben considerarse como el preanuncio del golpe que lo derrocaría luego, en 1966. Sin embargo, si bien algunos gremialistas pudieron obrar con esa intención e inclusive hayan pactado compromisos con algunos generales, las ocupaciones constituyeron un plan de lucha plenamente justificado por la proscripción del movimiento mayoritario y alcanzaron un apoyo masivo por parte de los trabajadores, así como demostraron alto grado de organización y de fortaleza del movimiento obrero.

Por entonces, en el campo militar, crece la figura del General Juan Carlos Onganía, Comandante en Jefe, quien participa de la conferencia de Ejércitos Americanos, en West Point, y a su regreso informa que fuerzas militares de nuestro país intervendrán en un ejercicio combinado a efectuarse en Lima. Se trata del Operativo Ayacucho que consistirá en maniobras dirigidas a prepararse para la lucha antisubversiva a desarrollarse en América Latina.

En octubre de 1964, la visita del Presidente de Francia, General Charles de Gaulle, provoca entusiastas manifestaciones peronistas. La posición antiyanqui del dirigente francés permite al peronismo relacionar su presencia con los reclamos del movimiento. Al grito de "De Gaulle, Perón/ un solo corazón" o "De Gaulle, Perón/ Tercera Posición", los manifestantes ocupan Plaza Francia, en importante demostración de fuerza.

Poco después, la conmemoración de un nuevo aniversario del 17 de octubre ofrece la oportunidad para una nueva concentración, en la cual se reproduce un mensaje grabado del General anunciando su inminente retorno. Al concluir el acto, el fervor de los manifestantes choca con las fuerzas policiales, produciéndose corridas y cargas de la policía



Juan Perón en 1964.

montada, en una atmósfera viciada por los gases lacrimógenos.

Durante el mes de noviembre, se acentúa la inquietud, tanto entre los trabajadores, como en las filas del antiperonismo. El tiempo para el retorno se acorta y queda ya poco más de un mes para que el líder pueda cumplir su promesa. La Comisión pro-retorno se encuentra en Madrid y se supone que está abocada a las tareas previas al viaje.

El 2 de diciembre, la prensa internacional informa que Juan Domingo Perón ha salido de España, en viaje aéreo hacia Uruguay, desde donde pasaría al Paraguay, para luego ingresar a la Argentina. A pesar de que el ex presidente abandona Madrid tomando recaudos para no ser detectado, la cancillería argentina y el imperialismo norteamericano toman inmediata intervención y presionan al gobierno brasileño para interrumpir el viaje cuando el avión haga escala en el aeropuerto de Río de Janeiro. La prensa informa, poco después, que "cuando el avión hizo escala de rutina en Río de Janeiro, el gobierno de Brasil ordenó el descenso de todos los pasajeros e impidió la continuación del vuelo". Después de varias horas de permanencia en el aeropuerto, Perón es reembarcado y en la misma aeronave se ve obligado a regresar a España, en la medianoche del 2 de diciembre. El retorno ha sido frustrado. *Le Monde*, de París, señala: "El contratiempo de los peronistas demuestra que el gobierno de los Estados Unidos ha tomado una clara posición contra todo intento de retorno al poder del ex presidente argentino [...] La unanimidad casi total manifestada por los países de América del Sur, inclusive Uruguay, para oponerse o paralizar la 'operación retorno' se explica, en gran parte, por las presiones ejercidas entre bastidores, desde hace dos semanas, por el gobierno de Washington"[6].

El dirigente de la izquierda peronista, John W. Cooke fustiga severamente a la Comisión pro-retorno por no haber adoptado medidas de movilización popular que hubiesen presionado al gobierno argentino. Pero, por otra parte, le insiste a Perón acerca de la necesidad de que establezca su residencia en Cuba y reorganice las conducciones locales:

[6] Agencia France Press (AFP), 10/12/1964.

"Su prestigio se ha refirmado en el pueblo, que vio que usted daba un verdadero salto en el vacío [...] Usted es el triunfador del operativo retorno [...] Pero si usted tiene las cartas del triunfo, no tiene opción de jugarlas cuando quiera: son cartas de triunfo ahora, es un triunfo que puede capitalizar, consolidar y proyectar hacia el futuro, ahora. O lo hace y el peronismo se pone en condiciones de superar inmediatamente sus fallas estructurales y la gravitación de la desfavorable coyuntura presente, o se abstiene y entonces estas cartas de triunfo se degradan, dejan de serlo y se transforman en cartas que utiliza el enemigo [...] Las masas necesitan algo que las saque de su postración, cuyos efectos estamos viendo [...] Eso no puede lograrlo nadie más que usted, que es el único triunfador"[7]. Y agrega: "El único hecho que puede volcar las condiciones, es que usted, abandone España y se vaya a Cuba"[8]. Pero el General no está de acuerdo con ese traslado. Y con anterioridad ha manifestado que si Fidel Castro, cuando el asalto al Moncada, llevaba colgado de su cuello un escapulario, él, Perón, todavía tiene que andar con el escapulario durante cierto tiempo hasta que maduren las condiciones.

En los días del intento de retorno, los trabajadores han vivido con expectación las vicisitudes del regreso del General, pero no han recibido instrucciones, ni orientación política alguna. Recién una semana después, la CGT promueve algunos actos de protesta en el Gran Buenos Aires. La indignación popular va dirigida contra el canciller Zavala Ortiz y contra Estados Unidos, país al cual se juzga responsable de la actitud brasileña. Las manifestaciones populares se multiplican, bajo el signo del antiyanquismo".

La CGT convoca a un paro para 17 y 18 de diciembre en repudio a la actitud del gobierno. Las protestas e incidentes se reiteran. "Crónica" titula: "Un nuevo y criminal ataque de la policía. Como en Ramos Mejía, masacraron anoche en Avellaneda a la gente que asistía a un acto obrero de protesta. Dirigentes de la CGT fueron secuestrados en automóviles por la policía. Un obrero perdió un ojo: se lo reventaron con bombas de gases"[10].

Reverdecido el "gorilismo" en amplios sectores de la Unión Cívica Radical del Pueblo, el gobierno da un comunicado en el que señala: "Quienes alientan el desencuentro argentino promoviendo el odio deben notificarse de que el país solo quiere paz y fecunda obra constructiva y no la disolución y el caos. Estamos absolutamente resueltos a proteger la libertad y asegurar el orden [...] El gobierno quiere integrar el país y por eso, está firmemente decidido a impedir el retorno a un sistema de violencia que es contrario a la paz, al sosiego y la tranquilidad nacional. Lo ha afirmado ante el país y el mundo por intermedio de sus representantes civiles y militares en ocasión de conmemorar el 16 de septiembre, fecha que es de definición y que tiene plena vigencia en la hora actual"[11].

Poco después, Perón declara: "No podíamos contar con que los macacos tuvieran una conducta semejante que, indudablemente, no viene de ellos, sino de sus mandantes, los malditos yanquis, de los que los brasileros han demostrado ser pobres cipayos"[12].

[7] Carta de Cooke a Perón, del 27/1/1965 en *Correspondencia Perón- Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, tomo II, pp. 328 y 333.
[8] Idem, p. 333.
[9] Cable Agencia France Press, del 10/12/1964.
[10] *Crónica*, Buenos Aires, 11/12/1964.
[11] *El Mundo*, Buenos Aires, 16/12/1964.
[12] Carta de Perón a José León Suárez, del 28/12/1964, publicada a principios de 1965 en el Diario *Época* de España, reproducida en *Correspondencia 2 de Juan D. Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 1983, p. 68.

Una administración lenta y una política defensiva

No obstante la posición duramente antiperonista sustentada por el gobierno con motivo del intento de Perón de regresar a la Argentina, Illia entiende que resulta necesario reabrir las compuertas electorales al movimiento proscripto. La presión del sector unionista del radicalismo –fervorosamente "gorila"– dificulta esta política pero el presidente busca el modo de ser consecuente con el democratismo que ha practicado en la intransigencia nacional, posición fundamental para quienes se consideran los mejores discípulos de aquel Yrigoyen que tanto bregó por el sufragio libre.

Por esta razón, el partido Unión Popular –neoperonista, pero que daría cauce a la voluntad política del peronismo– resulta autorizado a presentarse en las elecciones para legisladores, del 14 de marzo de 1965.

Esta autorización favorece los planes de Vandor, en su táctica dirigida a crear una conducción autónoma del movimiento en la Argentina. Tanto es así que la lista de diputados de Capital Federal va encabezada por uno de sus hombres de confianza: Paulino Niembro.

El 14 de marzo hablan las urnas, en todo el país. Los resultados son los siguientes:

Partido	Votos
Unión Popular	2.848.000
UCRP	2.600.000
MID (Frondizismo)	587.000
UCRI (O. Alende)	411.000
Demócratas Progresistas	288.000
Demócrata Cristiano	248.000
UDELPA (Aramburu)	183.000
Partido Socialista Argentino	181.000
Partido Socialista Democrático (Ghioldismo)	172.000
Tres Banderas (peronista)	146.000
Movimiento Popular Mendocino (neoperonista)	100.000
Acción Provinciana (neoperonista)	100.000
Bloquista de San Juan	74.000
Conservador Popular	68.000
Reconstrucción Nacional	51.000
Justicia Social (neoperonista)	44.000
Autonomistas	35.000
Luján-Las Flores	36.000
Liberales Revolucionarios	5.491

Diario *Buenos Aires Herald*, 17/3/1965

El peronismo ha triunfado con el 29,6% de los votos, aunque días más tarde aparece en los diarios una solicitada en la cual, sumando como propios los votos de los diversos partidos neoperonistas, el movimiento liderado por Perón se adjudica el 37,4%.

Un comentarista sostiene: "La principal significación de estas elecciones consistió en que, aunque con otro nombre, pudieron presentarse los candidatos peronistas [...] Ellos pasaron a ser el partido con mayor número de votos del país, alcanzando el 37% del electorado. Pero había un importante inconveniente, la división en dos grupos: peronistas a secas y neoperonistas. Los primeros querían, en teoría, la vuelta del dirigente; los segundos [...] no consideraban necesario ni deseable su retorno"[13].

Por entonces, el neoperonismo de algunas provincias ha estrechado vínculos con Vandor, coincidiendo con su proyecto de gestar una dirección local del movimiento, independiente de la jefatura del líder exilado. Informado de esta situación, Perón sale al cruce de este proyecto y su enfrentamiento con los sindicalistas vandoristas se agrava a tal punto que el General se decide a dar guerra sin cuartel a ese intento de rebeldía a su conducción vertical.

En esa época, en los últimos días de abril de 1965, Latinoamérica se conmociona ante la invasión yanqui a Santo Domingo. Derrocado el presidente Juan Bosch, los usurpadores no logran mantenerse en el poder ante la fuerte reacción popular liderada por el coronel Francisco Caamaño Deno, pero el imperialismo norteamericano no tolera que este movimiento popular se consolide en el poder y lanza 35.000 marines para restablecer la usurpación oligárquica. Una gran repulsa recorre América Latina.

El gobierno argentino se muestra vacilante ante este episodio: no convalida la invasión aunque tampoco la critica, no envía tropas para apoyar a Estados Unidos, pero su representante ante la OEA vota a favor de la creación de una fuerza interamericana, dando así apoyo a una propuesta yanqui. En el centro de Buenos Aires se suceden las manifestaciones. El 12 de mayo se realiza un fervoroso acto antiimperialista organizado por la CGT y grupos estudiantiles en solidaridad con las fuerzas revolucionarias que responden a Caamaño Deno. La concentración popular culmina en fuerte represión, ocasionando un muerto y varios heridos, mientras los periódicos se nutren de declaraciones que denuncian el atropello, haciendo blanco de la crítica al canciller Zavala Ortiz.

En junio, la CGT declara un paro general y poco después, seiscientos obreros toman la planta del frigorífico Smithfield, en Zárate. Se suceden diversas huelgas: petroleros, ferroviarios, portuarios. Por entonces, el gobierno firma el Programa de Asistencia Militar con Estados Unidos, en función de la Doctrina de Seguridad Nacional para controlar acciones armadas.

Poco más tarde, el tema petrolero vuelve a concitar la polémica: los periódicos anuncian que Argentina pagará indemnizaciones a las empresas extranjeras por la cancelación de los contratos, entre otras, a Shell, la suma de 21 millones de dólares.

En septiembre, al cumplirse un nuevo aniversario de la llamada Revolución Libertadora, se realizan actos de recordación y algunos diarios, especialmente *La Prensa*, reiteran sus viejos agravios al peronismo. El reverdecer antiperonista se exalta, en la segunda semana de octubre, con la llegada al país de Isabel Martínez de Perón.

En la puja por el control del movimiento ya no le bastan a Perón las cintas grabadas ni las cartas –a través de las cuales ejerce su conducción pendular apelando a veces a aparentes contradicciones o concesiones a diversas alas del movimiento– sino que resulta necesaria una autoridad indiscutida en el propio terreno de la polémica, alguien a quien

[13] López Alonso, Gerardo: *Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, pp. 215 y 216.

no pueda discutírsele cuando manifieste a quien da su apoyo el General: por ello, decide enviar a María Estela Isabel Martínez, con quien ha contraído enlace pocos años atrás.

El clima de agitación antiperonista conduce a Illia a prohibir toda celebración del 17 de Octubre. Pese a esa prohibición, la militancia se reúne en diversos lugares, especialmente, en Parque de los Patricios, donde hay fuerte represión policial, con 700 detenidos. El Poder ejecutivo contragolpea y el 18 de octubre, le quita la personería jurídica al gremio gastronómico. La CGT reacciona con otra importante concentración que se realiza el 21 de octubre en San Justo. Las fuerzas policiales vuelven a reprimir y tres trabajadores pierden la vida: José Gabriel Mussi y Norberto Retamar, ambos peronistas y Néstor Méndez, del Partido Comunista.

Por entonces, Isabel inicia sus primeras entrevistas dirigidas a combatir el proyecto vandorista. En esos últimos meses de 1965, se acentúa la confrontación dentro del movimiento. En noviembre, en una reunión sindical realizada en Avellaneda, Vandor lanza la consigna "estar contra Perón para defender a Perón", fundamentada en la suposición de que el General se halla cautivo, en Madrid, del financista Jorge Antonio. Poco tiempo después, los gremios antivandoristas, nucleados en torno a José Alonso, constituyen una corriente bajo el lema "De pie junto a Perón". El enfrentamiento culmina pocos meses después (abril de 1966) cuando dos candidatos peronistas se presentan en las elecciones de Mendoza: Serú García, vandorista y Corvalán Nanclares, apoyado por Isabel en nombre de Perón. El resultado de las urnas, en toda la provincia, favorece al partido Conservador, pero Corvalán Nanclares obtiene el segundo lugar con 102.514 votos, mientras el candidato vandorista -Serú García- solo logra 62.035 votos ocupando el cuarto lugar, por debajo del Radicalismo. De este modo, queda frustrado el intento de Vandor quien, tiempo después, abandona sus pretensiones políticas e intenta resguardar su rol en el gremialismo con un *mea culpa* ante Perón.

Ese viaje de Isabel Perón a la Argentina consolida la jefatura del líder -puesta en discusión por única vez, hasta ese momento- pero tiene también otra consecuencia: ella regresa a España en compañía de un ex policía, fuertemente inclinado al esoterismo y las brujerías, que se ha ofrecido como secretario y que jugará, años más tarde, un rol siniestro en la historia argentina: su nombre es José López Rega.

Otro importante episodio político -producido a fines de 1965- está dado por el disenso entre el Presidente Illia y el comandante en jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía, que ocasiona el desplazamiento de este, reemplazado por el general Pascual Pistarini.

Al culminar el año, los viejos problemas subsisten. Una administración honesta y prudente no resulta suficiente para calmar los reclamos insatisfechos.

La economía en el período de Illia

En el área económica, la política desarrollada por el ministro Blanco y su sucesor, Pugliese, puede caracterizarse, según Rapoport, por su alejamiento del desarrollismo y "por un marcado gradualismo, inspirado en fuentes de corte cepalino-keynesianas [...] el gradualismo y la mesura que caracterizaron la gestión de Illia posibilitaron un ordenado manejo de la coyuntura, [pero] se mostraron contraproducentes a la hora de emprender transformaciones estructurales"[14].

Se refleja así, en el campo de la economía, la prolijidad, la ética y el respeto a las instituciones hipócritamente democráticas que predominan en el campo político, como así también la falta de audacia y la lentitud en las realizaciones. Estos rasgos son expresión de un nacionalismo agrarista que resulta anacrónico e impotente ante los problemas que aquejan a las mayorías.

[14] Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000, pp. 566 y 573.



Caricatura de Flax en la que se transmite una imagen descalificatoria del presidente Illia, julio de 1965.

Puede hablarse de nacionalismo defensivo, en tanto el gobierno preserva su independencia en el trato con el Fondo Monetario Internacional, rasgo soberano del cual carecen los gobiernos inmediatamente anteriores e inmediatamente posteriores al de Illia. El intervencionismo estatal, a través de la ley de salario mínimo, la política de congelamiento de precios de artículos de primera necesidad, así como el control de cambios y las limitaciones para girar divisas al exterior, integran esa política. Otro mérito que cabe reconocer a ese gobierno es la disminución del monto de la deuda externa. Sin embargo, su déficit más notorio son las vacilaciones y la gran parsimonia para impulsar el desarrollo industrial y las inversiones de base o en otros términos, la carencia de una clara estrategia de crecimiento.

Con el transcurso del tiempo -y después de haber sufrido gobiernos abiertamente dictatoriales y entreguistas- se tenderá a exagerar las bondades del gobierno presidido por Illia, apelando a algunas cifras estadísticas no demasiado elaboradas. Por ejemplo, se recurre a las tasas de aumento del producto bruto interno que llegaron al 10% en 1964 y al 9% en 1965, ofreciendo la imagen de un importante desarrollo. Esto no sucedió sino que Illia asume el gobierno en condiciones de gravísima recesión, producto de la política económica de Alsogaray bajo el gobierno de Guido y logra, eso sí, volver a poner en marcha a la economía, usando la capacidad instalada. Por otra parte, algunos factores excepcionales influyen decididamente para facilitar esa recuperación económica: las excelentes cosechas producidas, por entonces y una mejoría en los términos de intercambio de alrededor del 20% con relación a los precios de 1962.

Félix Elizalde, presidente del Banco Central, en esa gestión, sostiene: "Nosotros nos encontramos con una gran recesión [...] La tasa de desempleo que, en julio de 1963 era del 8,8% de la fuerza de trabajo, y el conjunto de la capacidad productiva instalada que estaba trabajando al 55% de su capacidad"[15]. Un periodista le pregunta: "El aumento de las exportaciones durante el período de ustedes, ¿fue un resultado deliberado de política económica o un efecto climático? Elizalde responde: -Buena cosecha"[16].

Si bien luego agrega que resultaron factores importantes tanto el aumento de la producción de tractores desde 1960, como el impulso dado por el gobierno de Frondizi al INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), la respuesta de Elizalde define una política y lleva al recuerdo una declaración de Amadeo Sabattini, líder de los pequeño-productores cordobeses, dada en 1955: "En este país, con dos años de buenas cosechas, se acabó el peronismo y se arregla la cuestión social".

Otros índices también coadyuvan a forjar una imagen muy positiva de ese período: por

[15] Félix Elizalde en De Pablo, Juan Carlos: *La economía que yo hice*, Buenos Aires, Ediciones El Cronista Comercial, 1980, p. 110.
[16] Idem, p. 127.

ejemplo, la tasa de desempleo baja del 8,8% en 1963 al 5,2% en 1966 y la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso varía del 36,5% en 1963, al 41,10% en 1966.

Sin embargo, también "estas cifras se relativizan si se tiene en cuenta que se parte de una época anterior de deterioro absoluto de los términos económicos (gobierno de Guido), por lo que los avances se hacen desde un piso muy por debajo de los niveles medios de evolución normal [...] Por otra parte, la inversión en bienes de capital fue casi nula [...] y la producción nacional se ubicó solo en un 8% por encima de la de 1958"[17].

El testimonio de Elizalde resulta también valioso para corroborar la posición nacional del gobierno respecto a los grandes poderes extranacionales: "En materia de cambios se estableció un sistema flexible con reajuste periódico, de acuerdo a la evolución de los precios internos e internacionales. Quiero aclarar que esto produjo horror en el Fondo Monetario Internacional, porque si bien nosotros no teníamos ningún convenio de *stand by* con el Fondo, cada seis meses alguien de allá venía para acá o nosotros íbamos para allá. Teníamos una comunicación fluida, por supuesto nos llenaban de consejos que, desgraciadamente para ellos, casi nunca los podíamos aceptar porque teníamos filosofías totalmente distintas"[18]. Luego, agrega: "Los organismos internacionales, en general, actúan en forma bastante impertinente con los países. Le hablan a un país que tiene un gobierno que representa al pueblo de ese país, como el gerente de un banco le puede hablar a un acreedor de cuarta, donde dice: 'Vea o hace tal cosa o lo ejecuto' [...] En el primer año (de gobierno), la anulación de los contratos de petróleo movió mucho más gente de lo que uno cree, es decir, la influencia de las compañías de petróleo llegaba al Banco Mundial, al Fondo Monetario, a todos lados [...] El Banco Mundial envió como representante a la Argentina, al señor Napp, que era descendiente de alemanes, medía dos metros de altura, campeón de natación, se llevaba a todo el mundo por delante y hablaba con una voz muy fuerte y decidida, mientras que el doctor Blanco, el ministro, era un señor que tenía anteojos negros y no hablaba fuerte. Un día tuvimos una reunión y entonces Napp se equivocó y lo trató a Blanco en forma descomedida. Fue una discusión que duró como una hora. Para terminar, Napp dijo: 'O usted hace tal cosa o el Banco no sé qué va a hacer'. Como yo hacía de traductor, le dije a Napp: '¿Está seguro, que usted quiere que le diga eso?'. El me dijo: 'Sí, dígalo'. Entonces, yo le dije a Blanco: 'Dice el señor que o usted hace tal cosa o el Banco le corta las cuentas'. El viejo Blanco se paró, pegó en la mesa y me dijo: 'Hacéle el cheque y que se vaya' [...] Lo gracioso es que Napp creyó que el viejo Blanco lo había insultado y me preguntaba: '¿Qué me dijo? ¿Qué me dijo?', y yo le dije: 'Nada, que te haga el cheque y que te vayas de la Argentina'. Napp se quedó helado, debió ser la primera vez que le contestaban así, pero lo interesante es que no había plata para hacerle ningún cheque"[19].

Con respecto a esta actitud de Blanco, cabe recordar un relato de Jauretche. Recuerda el autor de *El medio pelo en la sociedad argentina* que a mediados de 1964, Blanco declaró: "Se habla de cambiar las estructuras, pero cuando se quiere hacer un cambio se enlazan intereses poderosos contra los que no es posible luchar [...] Y los que me atacan han estado, en su mayoría, al servicio de intereses extranjeros". Agrega Don Arturo que entonces le escribió a Blanco una Carta Abierta donde sostuvo: "De sus declaraciones surge claramente que determinados sectores económicos están haciendo presiones en contra de su gestión ministerial [...] Diga qué intereses son los que quieren voltearlo y diga asimismo, como ministro que fue de Aramburu, por qué cayó en aquella oportunidad y

[17] *Veinte años de historia política argentina, 1966-1986*, Buenos Aires, R. R. Ediciones S.R.L., sin fecha, p. 5.
[18] Félix Elizalde en De Pablo, Juan Carlos: ob. cit., p. 124.
[19] Ídem, pp. 124-126.

si su alejamiento tuvo algo que ver con el pacto Aramburu-Frondizi del cual nadie habla [...] ¿Se anima, señor ministro? Y si se anima, ¿le oirán los que tienen que decidir? Algo puedo poner yo si me dan la oportunidad para esclarecer esa historia oculta [...] Le pido que ayude a preparar la cancha de esa carrera. Solo queremos igualar [...] y largamos"[20]. Pero Blanco no contesta. Allí reside la dificultad de un nacionalismo que se limita a lo defensivo y no avanza en el cuestionamiento del interés imperial que domina al país.

Jauretche señalará luego, refiriéndose en general al gobierno de Illia: "El presidente Illia no tenía el poder [...] Su gobierno daba la sensación de limpieza administrativa [...] En materia de entrega nacional tuvo cierta moral, pero fue incapaz de sincerarse con el país"[21].

Con respecto a la deuda externa puede consignarse que las excelentes cosechas permitieron balanzas comerciales favorables que hicieron posible su disminución. Los siguientes datos[22] del comercio externo y de los movimientos financieros explican esa reducción:

Año	Exportaciones (millones de dólares USA)	Balanza comercial (millones de dólares USA)	Balanza de pagos (millones de dólares USA)
1963	1365	384	234
1964	1410	333	36
1965	1488	293	194
1966	1593	469	255

La deuda externa, que era de 2100 millones de dólares al asumir Illia, se reduce en 338 millones de dólares, alcanzando, al fin de su gobierno, a la suma de 1762 millones de dólares. También baja la deuda externa privada: de 1284 millones de dólares a 893. En el período no se han contraído nuevos empréstitos con el FMI y se han abonado amortizaciones con los saldos positivos de la balanza de pagos.

El golpe militar del 28 de junio de 1966

En los primeros meses de 1966, las dificultades del gobierno radical se acrecientan. Rapoport insiste en que "las dilaciones en torno al lanzamiento (de un anunciado plan de desarrollo), la vaguedad de los objetivos y el eje centrado fundamentalmente en el crecimiento ponían de manifiesto cierta tibieza para emprender cambios profundos, mostrando una vocación mucho más volcada a la administración equilibrada que al emprendimiento de una decidida acción transformadora"[23].

Así, en esos meses "el impulso económico comenzaba a desvanecerse. Si bien no se manifestaban todavía una nueva depresión ni desequilibrios profundos en diversos mercados, las variables macroeconómicas mostraban una marcada desaceleración"[24].

[20] Jauretche, Arturo: *Pregón*, 30/5/1964.
[21] Jauretche, Arturo: Diario *La Tribuna*, Rosario, 25/10/1969.
[22] Rapoport, Mario: ob. cit., p. 571.
[23] Ídem, p. 573.
[24] Ídem.



Arturo Illia, presidente argentino entre 1963 y 1966.

Vuelven a sucederse huelgas, entre ellas, de municipales, ferroviarios y portuarios. En Tucumán, se ocupan ingenios. El gobierno continúa con la aplicación del Plan Conintes, de seguridad interna. La parsimonia se torna, por momentos, exasperante. La virtud de ese radicalismo consiste en la omisión: no a las concesiones petroleras, no a los *stand by* con el FMI, no a los grandes peculados. Pero está ausente un programa con los cambios profundos que la Argentina necesita. Es un nacionalismo defensivo, de estrecha mentalidad chacarera, adecuado para una buena gestión provincial y no para remover los grandes obstáculos que se oponen a las transformaciones necesarias. Enemigo "de la oprobiosa política del régimen falaz y descreído", como decía Don Hipólito, resulta un resucitar de las cenizas de aquel viejo yrigoyenismo, perplejo ante fenómenos nuevos como la industrialización y los sindicatos, sumido en total quietud, a la espera de lluvias que provoquen abundantes cosechas. "Es una generación vieja superada"[25].

Los grandes intereses aprovechan para desarrollar campañas fuertemente opositoras desde diversos medios, contando con la complicidad de periodistas aventureros o simplemente bien remunerados. Algunas revistas, como *Confirmado* y *Primera Plana*, se convierten en focos de golpistas.

Illia se debate ante dificultades de diverso tipo, desde el clientelismo político fomentado por Balbín y sus amigos, para los cuales mantenerse en el poder consiste en asegurarles puestos a los correligionarios, hasta las polémicas que han brotado en los cuarteles donde los "azules" se convencen de que está llegando su hora "para salvar a la patria". A esto se suman las presiones empresariales, que lo conducen, en esa época, a reglamentar la ley de asociaciones profesionales estableciendo el control de los fondos de los sindicatos y la prohibición de actividades políticas, así como el reconocimiento de varios sindicatos por rama de producción. Asimismo, veta varios artículos de las modificaciones a la ley 11.729, de despido, promoviendo la protesta de la Confederación General del Trabajo.

En este escenario incierto y tambaleante surge ahora un conflicto con los grandes grupos económicos como consecuencia del proyecto sobre medicamentos, formulado por el ministro de Asistencia Social y Salud Pública, Dr. Arturo Oñativia, que se transforma en ley y golpea duramente a los laboratorios transnacionales. Por ella se congelan precios, se limitan los fondos que pueden utilizar los laboratorios para campañas publicitarias y se restringen los pagos de regalías y las remesas de utilidades al exterior. Restringida así su capacidad de expoliar al país, los intereses imperiales mueven sus influencias internas y externas mientras la dirigencia radical no comprende que ante adversarios de esa envergadura solo es posible avanzar contando con el apoyo de una fuerte movilización popular.

[25] Declaraciones de Arturo Jauretche al Diario *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 24/3/1966.

Finalmente, otra de las cuestiones preocupantes para los grandes intereses internos y externos reside en si el Presidente va a avanzar en su política de abrir el campo electoral al peronismo, como ha sucedido ya en marzo de 1965. Esta cuestión reviste caracteres contradictorios pues algunos sectores golpistas consideran que hay que oponerse a toda posibilidad de un gobierno peronista, que podría producirse si Illia es consecuente con su inquietud democratista, mientras otros sectores de las Fuerzas Armadas juzgan interesante una alianza con los sindicalistas peronistas que permita constituir un gobierno de orden, con sinceramiento político, pero donde la fuerza militar juegue un rol clave.

En relación con este último planteo, un grupo de militares "azules" participa de un amable ágape con varios gremialistas, en marzo de 1966, con motivo de un homenaje al general Leal, por su expedición al Polo Sur. A partir de ese encuentro, la alianza sindical-militar aparece en las 'versiones' de diversos periódicos como la salida probable a esa crisis que algunos llaman de estancamiento y simbolizan en la ya célebre tortuga.

En mayo de 1966, el gobierno acusa a las revistas *Primera Plana*, *Confirmado* y *Atlántida* de una prédica desestabilizadora dirigida a quebrar el orden constitucional. En esos días –el 13– el enfrentamiento entre grupos antagónicos del gremialismo peronista culmina en una tragedia en la confitería "La Real" de Avellaneda: allí mueren Rosendo García, Domingo Blajaquis y Juan Salazar.

Sobre el fin de mes, un discurso del Comandante en Jefe, general Pistarini, de severa crítica al gobierno, evidencia que el golpe está en marcha.

El 7 de junio, se cumple un nuevo paro general convocado por la central obrera. En las semanas siguientes, el derrocamiento de Illia aparece como inminente y se habla del tema en los periódicos como una noticia más. El Radicalismo carece de vigor y de capacidad política para intentar una solución superadora. Sumido en la impotencia parece esperar el desastre, sin atinar a adoptar medida alguna. Solo al final, cuando la insurrección ya es pública, recurre al único jefe leal, el general Caro, pero es demasiado tarde.

El 28 de junio, el general Julio Alsogaray ingresa a la Casa Rosada y le comunica a Illia que está destituido. El médico de Cruz del Eje reacciona dignamente: –Yo soy el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y usted un vulgar faccioso que usa sus armas y sus soldados desleales para violar el orden. No es más que un bandido y yo, que soy el Comandante en Jefe, le ordeno salir. El general Alsogaray responde: –Si insiste, nos veremos obligados a usar la violencia. El Presidente le contesta: –Ustedes la han usado y la continuarán usando. Yo estoy aquí no para defender intereses personales, sino por haber sido elegido por el pueblo para defender la ley y la Constitución...

Rato después, a las siete de la mañana, ingresa a la Casa Rosada un grupo de policías, con pistolas lanzagases, encabezados por el coronel Perlinger, obligando al presidente Illia y a sus colaboradores a abandonar su despacho.

Al salir de la Casa Rosada, el ya ex presidente aborda un taxímetro para dirigirse a su casa. Apenas un puñado de radicales leales lo acompaña. La ciudad de Buenos Aires no altera su ritmo habitual, como si nada ocurriese.

Los jefes de las Fuerzas Armadas –general Pascual Pistarini, al mando del Ejército, almirante Benigno Varela, por la Armada y el brigadier Adolfo Álvarez, por la Aeronáu-

tica- informan al pueblo que han destituido al Presidente. El general Caro es detenido por oponerse al golpe.

"Esa revolución (golpe de estado del 28 de junio de 1966) la hicimos yo y mi hermano -reconoce Álvaro Alsogaray- que es general de caballería y tres generales más en servicio activo [...] Es una revolución que viene a rectificar todos los errores y anular todos los desatinos cometidos por el gobierno anterior, principalmente en el rubro petrolero"[illegible].

Concluye así la gestión de un presidente radical cuando aún no había cumplido la mitad de su mandato.



Derrocamiento de Arturo Illia el 28 de junio de 1966.

[illegible] Discurso de Álvaro Alsogaray, en el Waldorf Astoria, ante 80 hombres de negocios, en julio de 196[illegible], citado en Torhyo, Jacinto: *Aramburu, confidencias, actitudes, propósitos*, Buenos Aires, Libera, 197[illegible], p. 96.

CAPÍTULO XXXIX

La llamada "Revolución Argentina"

El "Onganiato"

La Junta Militar que ha tomado el poder designa al general Juan Carlos Onganía como presidente y da por iniciado el período de la autodenominada "Revolución Argentina". Onganía asume el 29 de junio de 1966, en un acto donde se hallan presentes los dirigentes de diversas organizaciones económicas y gremiales: Faustino Fano, por la Sociedad Rural, José Ber Gelbard por la Confederación General Económica y Francisco Prado, Secretario General de la Confederación General del Trabajo. Al día siguiente, al asumir el ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei -según informa la prensa- asisten al acto, además de los nombrados, Augusto T. Vandor, José Alonso y Juan José Taccone, expresiones del sector conciliador del sindicalismo peronista.

El nuevo presidente ha surgido en los últimos años como el principal exponente de la corriente "azul" del ejército, es decir, de los uniformados que disienten con el fervor antiperonista de "los colorados" y manifiestan cierta tendencia "profesionalista", que podría decidir el sinceramiento político, admitiendo elecciones sin proscripción alguna.

Los más cercanos al Gral. Onganía juzgan que se trata de un nacionalista clerical, con fuerte posición anticomunista y pro norteamericano. Ha nacido en Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, en 1914 y su vocación por la carrera militar se corresponde con su obsesión por el orden y la disciplina. Parco en el hablar, provocaría la humorada de que "parecía inteligente hasta que empezó a expresarse". Su amigo y confesor, el ex sacerdote Mariano N. Castex resalta algunos de sus rasgos personales: "Si alguien representa en su estampa a su oficio de soldado, este hombre es Onganía [...] Siempre sereno, medido, imperturbable, su enojo o impaciencia solo se traslucía en gestos nerviosos de su rostro, manteniéndose, por lo habitual, impasible y paciente. De carácter recto pero suave y hasta alegre en el trato frecuente y privado, no parecía sentirse cómodo en reuniones con desconocidos [...] Le gustaba escuchar y tras las exposiciones quedaba a veces un rato pensativo calibrando lo expuesto [...] De buena inteligencia, captaba con rapidez los argumentos que se exponían con claridad, aunque a veces tropezaba con ciertas dificultades de expresión que a muchos tornó incomprensibles algunas de sus ideas. Se lo ha criticado mucho por ello y sus famosas pirámides, identificadas con las atribuidas ideas corporativistas, han sido zarandeadas como navío en turbonada. Con frecuencia cabía preguntarse si aquellos que lo tildaban de oscuro y confuso hacían lo posible para no entenderlo [...] Recto, procuraba en todo momento mantener la disciplina, el orden jerárquico por encima de cualquier evento [...] Muchas versiones lo presentaban como tozudo e inamovible en temáticas y concepciones [...] Parco en otorgar confianzas [...] respetaba jerarquías y áreas"[1].

[1] Castex, Mariano N.: *El escorial de Onganía*, Buenos Aires, Ediciones Hespérides, 1981, pp. 179 y 180.

Sin embargo, más allá del monolitismo que surge de su figura, entre los "azules" figuran algunos generales con posiciones diversas: Carlos Jorge Rosas, a quien se lo sindica como admirador de Nasser y Enrique Guglialmelli, de posición industrialista, con cierta tendencia hacia el frondizismo.

Estas influencias cruzadas también se manifiestan en el nuevo gabinete, donde crea expectativa la designación de Jorge Néstor Salimei, en Economía, en tanto es uno de los dueños del grupo SASETRU, competidor de Bunge y Born en los negocios de exportación de cereales y aceites y según algunos, expresión de la burguesía nacional. También sorprende el Secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, proveniente del nacionalismo, cuyas primeras declaraciones reivindican la necesidad de una cultura nacional.

El gabinete se compone de este modo:

Interior	Enrique Martínez Paz (luego Borda y el general Imaz)
Relaciones Exteriores	Nicanor Costa Méndez
Trabajo	Rubens San Sebastián
Economía	Jorge Néstor Salimei
Agricultura y Ganadería	Lorenzo Raggio
Bienestar Social	Roberto Petracca
Educación	Carlos M. Gelly y Obes (luego José M. Astigueta)
Defensa	Antonio Lanusse (luego Emilio Van Pebourgh).

Otras designaciones acrecientan las dificultades de los analistas para caracterizar la naturaleza del gobierno: por ejemplo, a la presidencia del Banco Central va Felipe Tami, a quien se considera economista de tipo keynesiasno, mientras en Estados Unidos representa al gobierno -y luego es designado embajador- nada menos que Álvaro Alsogaray. A su vez, Tomás de Anchorena, cuyo apellido basta para sindicar a intereses ganaderos, ocupa el cargo de Subsecretario de Agricultura y Ganadería y en Energía es designado Luis María Gotelli, banquero de sinuosa trayectoria en el mundo de las finanzas.

Por otra parte, el pensamiento político y económico del Gral. Onganía, así como los intereses que representa, resultan, al principio de su gobierno, una incógnita, inclusive para los mejores analistas. Hombre de pocas palabras, hasta enigmático podría decirse, proviene de un ejército que desde hace 11 años sostiene gobiernos que burlan la voluntad popular dada la proscripción del partido mayoritario, pero, por otro lado, se ha opuesto a los delirios "gorilas" de "los colorados" convirtiéndose, como "jefe de los azules", en una cierta posibilidad de reencuentro con las masas, como parecen evidenciarlo los contactos con grupos sindicales, más allá de que estos no fueran demasiado representativos. Pero, también llegan versiones acerca de su formación "cursillista", nutrida de ese nacionalismo curialesco que califica de "zurdo" y "rojo" al menor intento de transformación progresista y asimismo, trasciende su subordinación al occidentalismo que predica Estados Unidos. Solo a los pocos meses, cuando Onganía comenzó a hablar y a definirse, fue posible caracterizar a su gobierno como expresión de los intereses del imperialismo norteamericano.

Por esta razón, las primeras opiniones respecto a "la Revolución Argentina" resultan dispares y contradictorias: mientras *La Nación* evidencia su disgusto y demuestra cierta desconfianza y el almirante Rojas declara que hay "peligro de retorno a posiciones populistas", los dirigentes gremiales apoyan entusiastamente. Por otra parte, mientras Jorge Abelardo Ramos sostiene que todos los golpes de Estado tienen "la víspera, el día... y el día menos pensado", abriendo cierta carta de crédito a la posible evolución del gobierno militar, John W. Cooke, en su *Informe a las bases*, señala que "la restauración de 1955 acaba de tragarse al último de sus hijos civiles", para implementar un "reajuste del régimen" a través de la presencia directa de los generales en el poder. Y estos, agrega Cooke, se someten a "las doctrinas de las fronteras ideológicas" resultando "expresión del Pentágono"[4]. Desde Madrid, Perón sostiene la táctica de "desensillar hasta que aclare", mientras Jauretche, en carta a ex forjistas de Bahía Blanca, manifiesta su temor de que el gobierno resulte "nacionalista y católico, en lo cultural, pero extranjero en la economía"[5].

Las primeras medidas que adopta Onganía consisten en la disolución del Congreso Nacional, la prohibición de actuar a los partidos políticos y la disolución de los centros estudiantiles. Respecto a esta política, algunas voces del campo nacional sostienen que al peronismo no le afectan en tanto está proscripto desde años atrás y que, en todo caso, significa que los demás partidos corren ahora su misma suerte. En cambio, la reacción estudiantil es más vigorosa: resisten a través de la ocupación de las Facultades. Pero el 29 de julio de 1966, el gobierno militar las toma por asalto. Ese día se produce una fuerte represión policial a estudiantes y profesores que pasa a la historia como "la noche de los bastones largos". Poco después, nuevos incidentes en Córdoba dejan herido al estudiante Santiago Pampillón, quien fallece el 12 de septiembre.



Detenidos en la "Noche de los bastones largos", el 29 de julio de 1966, cuando protestaban contra la intervención del gobierno militar en la universidad.

[4] Cooke, J. W.: *El Peronismo y el Golpe de Estado. Informe a las bases del movimiento*, Buenos Aires, Ediciones Acción Revolucionaria Peronista, 1966.

[5] *Carta de Arturo Jauretche a los ex forjistas de Bahía Blanca*, del 3/7/1966. Original, Archivo José Cafasso.

El 30 de septiembre, Perón, desde Madrid, toma distancia del gobierno militar, dada la orientación antipopular que va asumiendo. Poco después, sus partidarios son reprimidos por las fuerzas de seguridad cuando intentan festejar el 17 de Octubre. Algunos gremios recurren a la huelga, como los portuarios, ferroviarios, azucareros y petroleros.

Durante esos primeros meses, el discurso gubernamental teoriza acerca de la necesidad del cambio de estructuras y del "aggiornamiento" en relación con la vieja Argentina política y cultural. Más tarde, el presidente Onganía llega a afirmar que el "país de las vacas y el trigo ha quedado atrás". Néstor Salimei, el ministro de Economía, declara que convertirá a Tucumán en una provincia industrial: pone fin a una industria protegida -la azucarera- que no rinde beneficio al país, por lo cual decide el cierre de varios ingenios. El 14 de diciembre, los sindicatos lanzan una huelga general y el gobierno responde quitando la personería a varios gremios.

Por entonces, ya el plan económico de Salimei y la entente sindical militar hacen agua. *El pentagonismo, como había profetizado Cooke, se impone.* El 30 de diciembre, Salimei renuncia y lo reemplaza un hombre de los monopolios: Adalbert Krieger Vasena.

Un hombre del capital extranjero en el ministerio de Economía

El nuevo ministro se encarga de aclararles a los periodistas que su nombre es Adalbert y no Adalberto. Esta preocupación se compagina con una versión que publican, por entonces, las revistas políticas: se trataría de un economista de doble nacionalidad que en su juventud adoptó la ciudadanía norteamericana. Además, el apellido Krieger habla de por sí: el padre, Suleymán Krieger, presidente de la Sociedad de Mandatos, ha financiado el golpe del 6 de septiembre de 1930 que derrocó a Yrigoyen. El apellido de la madre -Vasena- es también significativo: se trata de la hermana de Don Pedro Vasena, dueño o socio principal de los talleres metalúrgicos donde se inició la represión de la Semana Trágica, en enero de 1919. Si, además, se tiene en cuenta que Krieger Vasena, al abandonar el ministerio, se incorpora como director al monopolio Swift-Deltec, pulpo internacional en materia de alimentos, y años después, al Fondo Monetario Internacional y luego, a varias empresas poderosas como el Banco Boston, no cabe duda que Onganía ha elegido el camino del imperialismo.

El cierre de ingenios azucareros provoca la reacción de la FOTIA y en los primeros días de enero de 1967, se inician los reclamos de los obreros despedidos. El día 11, las fuerzas represivas se lanzan contra una concentración popular organizada frente al ingenio Bella Vista y tirotean a los obreros: fallece la esposa de un trabajador y cocinera de las ollas populares: Hilda Guerrero de Molina. Por si quedaran dudas, el ministro Krieger Vasena manifiesta, pocos días después, que su programa "se fundamenta en la exigencia de sacrificios de los sectores populares"[4].

La relación entre los militares y sindicalistas conciliadores entra en crisis. El 1º de marzo se produce una huelga general e inmediatamente, el gobierno suspende la personería gremial de varios sindicatos. Poco después, bloquea las cuentas bancarias de varias organizaciones gremiales.

El 13 de marzo de 1967, el ministro de Economía da a conocer su plan: a) Devaluación del peso en 40%; b) Congelamiento de salarios; c) Apertura económica, bajando los aranceles aduaneros; d) Apoyo a la inversión extranjera.

La devaluación del peso en ese alto porcentaje significa importantes beneficios para los exportadores agropecuarios, pero Krieger aplica retenciones a la exportación, arre-

[4] Declaraciones a la prensa, 23/1/1967.

batándole parte de sus ganancias. Esta medida es resistida por Tomás de Anchorena, secretario de Agricultura y Ganadería, quien renuncia al cargo. En un artículo publicado por entonces Jauretche analiza este enfrentamiento e irónicamente afirma que ahora los ganaderos argentinos han descubierto que el imperialismo existe, aunque algo tardíamente. Y que ese imperialismo ya no es el fino amigo británico sino el guarango pariente norteamericano.

La política de libre importación provoca una ola de quebrantos de la pequeña y mediana empresa argentina. José B. Gelbard denuncia, en 1969, que de las 100 principales empresas del país, 83 son extranjeras o tienen participación de capital extranjero. Otra información señala que entre 1966 y 1973 cerraron, en Argentina, 11.600 empresas de capitales nacionales. Por su parte, el general Guglialmelli sostiene que desde 1967 el poder de decisión del Estado estuvo interferido, cuando no en manos de personas vinculadas a los monopolios: "entre el 1º de enero de 1967 y el 31 de agosto de 1968, 32 empresas privadas argentinas fueron absorbidas por capitales extranjeros, 17 de los grupos compradores fueron norteamericanos"[5]. "Ratifico -agregará Guglialmelli en 1972- que la gestión del ex ministro Krieger Vasena favoreció los intereses de empresas extranjeras y conglomerados multinacionales"[6]. En su libro, *Contra la ocupación extranjera*, también Rogelio García Lupo se ocupa del tema: HISISA fue comprada por Ducilo, Piccardo por "L y M", Salvo por Phillips, Transax por Ford, Lepetit por la Dow Chemical, Massalin y Celasco por Phillips Morris. Así se extranjerizan también Kraft, Birome, Duranor y Astarsa[7]. "Alrededor de sesenta establecimientos de primera línea en el orden nacional pasaron a manos de capitales extranjeros -señala Mario Rapoport-. Uno de los sectores más apetecidos por las compañías del exterior fue el del tabaco y los cigarrillos"[8].

La política económica a favor de los grandes intereses extranjeros y de algunos grupos nacionales aliados a ellos, también se expresa en el sabotaje a Fabricaciones Militares, de donde se desplaza al general Blanco. Además, el gobierno decreta la devolución judicial de sus bienes al grupo Bemberg y desarrolla una política favorable a los frigoríficos angloyanquis que controlan nuestro comercio de exportación de carnes (Entre estas empresas se encuentra el frigorífico Swift de La Plata, denunciado por evasión de divisas, que pasa a manos del grupo Deltec, justamente la corporación económica a la cual se incorpora Krieger Vasena, apenas cesa como ministro). Asimismo, las petroleras norteamericanas son beneficiadas por la liberalidad otorgada por la ley de Hidrocaburos. El Fondo Monetario Internacional otorga créditos al gobierno y Richard Nixon, vicepresidente de Estados Unidos, colma de elogios al presidente argentino.

Algunos ensayistas destacan las obras de infraestructura impulsadas durante este período como las usinas del Chocón-Cerros Colorados y Salto Grande, así como la ampliación de la red caminera. Señalan asimismo, como aspecto rescatable, el decreto que extiende el límite territorial a 200 millas marinas

De aquí deducen la inclinación desarrollista de algunos sectores del gobierno, pero, como se ha señalado, la inversión extranjera, aprovechando la desvalorización del peso, consistió preponderantemente en la adquisición de empresas nacionales y no en el desarrollo de nuevas ramas productivas. Por otra parte -como lo señala Roberto Roth, alto funcionario de ese gobierno- la financiación internacional se produce de una manera

[5] Guglialmelli, Juan E.: *120 días en el gobierno*, Buenos Aires, Edición del autor, 1971, p. 99.
[6] Juan Enrique Guglialmelli, en *La Opinión*, Buenos Aires, 28/6/1972.
[7] García Lupo, Rogelio: *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Sudestada, 1968.
[8] Rapoport, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000, p. 650.

muy condicionada, en perjuicio de nuestro país: "El 90% del monto del préstamo tiene que ser gastado en los Estados Unidos, los equipos tienen que ser fletados en buques de pabellón norteamericano, los consultores deben ser aceptados por el prestamista, etc."[89].

En el área financiera, el "onganiato" liquida las cajas de crédito barriales, que eran cooperativas de comerciantes surgidas durante el gobierno de Illia, inhabilitación que se lleva a cabo con la excusa de que muchas de ellas son gerenciadas por afiliados del Partido Comunista. A su vez, algunos bancos argentinos caen en manos del capital extranjero, como el Banco Argentino de Comercio adquirido por el Chase Manhattan Bank, del grupo Rockefeller, y el Banco Francés, por el grupo Morgan.

Por su parte, el ingeniero Alsogaray convierte a la embajada argentina en Washington en tribuna de sus teorías económicas. Desde allí, "condena a la burocracia y la mentalidad estatista que todavía subsiste en muchos sectores de la Argentina". Un viejo enemigo del pueblo argentino le hace llegar su felicitación por una de sus disertaciones: se trata de Spruille Braden. Este predominio de las concepciones liberales se expresa asimismo en el aumento, en cinco años, de la edad para que los trabajadores accedan a la jubilación. Asimismo, se modifica la ley de alquileres y se autorizan los desalojos.

Frente a la política antipopular resultante de la devaluación y el congelamiento de salarios, se reiteran los conflictos gremiales. Asimismo, el 1º de octubre, el peronismo declara que su deber histórico es "movilizar a todos los argentinos contra este nuevo intento del capitalismo liberal que pretende doblegar a la patria por la intimidación y confundir al pueblo mediante el engaño y el soborno"[90]. Por su parte, desde el gobierno se combinan medidas represivas –quita de personería o congelamiento de cuentas bancarias a los sindicatos– con la cooptación de gremialistas corruptos.

Entre las noticias de los últimos meses de 1967, llega una que enluta los corazones de muchos argentinos: ha caído, asesinado en Bolivia, el comandante Ernesto "Che" Guevara. Desde Madrid, llega la palabra de Perón: "Ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la Revolución en Latinoamérica: Ha muerto el comandante Ernesto 'Che' Guevara. Su muerte me desgarra el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor"[91].

El Cordobazo

En los primeros meses de 1968, la política económica antipopular se muestra al desnudo. El deterioro del salario real se acentúa. El ingreso del capital extranjero, al cual nuestro depreciado peso le permite la adquisición de empresas, a precios muy baratos, agrava el control imperialista sobre nuestra economía. La reaccionaria política social ha obligado a la burocracia sindical a tomar distancia del gobierno, pero algunos gremialistas negocian entre bambalinas la sanción de la Ley de Obras Sociales, que les permitirá manejar enormes masas de dinero. Entre estos últimos se destaca el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción, Rogelio Coria, muy ligado al gobierno, con su corriente "participacionista". Por entonces, la figura de un sindicalista gráfico –Raimundo Ongaro– adquiere relevancia y en marzo de 1968 se escinde la CGT: por un lado, quedan los vandoristas; por otro, nace la CGT de los Argentinos (CGTA), liderada por Ongaro, donde se nuclea lo más combativo del sindicalismo. Frente a la burocracia conciliadora,

[89] Roth, Roberto: *Los mecanismos del despojo*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1982, p. 74.
[90] De los diarios, 1/10/1967.
[91] Carta de Perón al Movimiento Peronista del 24/10/1967, en Baschetti, Roberto: *Documentos de la Resistencia Peronista (1955-1970)*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 273.



Sello de la agrupación Montoneros.

la CGT de los Argentinos levanta un programa de reivindicaciones avanzadas y nuclea a dirigentes sindicales que sobresalen por su conducta y su coherencia en la defensa de los intereses de los trabajadores. Desde allí, saldrá poco después el periódico CGT, donde se destacan, entre otros periodistas, Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo.

Mientras Europa se hunde en la perplejidad ante la irrupción del "Mayo francés", en la Argentina el gobierno de Onganía encuentra cada vez mayores dificultades en su gestión.

Desde el reemplazo del general Pistarini, en la Comandancia en Jefe del Ejército por el general Julio Alsogaray, en los cuarteles se discute demasiado y el Presidente Onganía ha ido perdiendo el consenso que tenía inicialmente entre los uniformados. Una de las versiones más inquietantes es aquella que se refiere a las reuniones y viajes del general Aramburu quien –desde su condición de general retirado– tendría pretensiones de volver a la Casa Rosada, para lo cual se hallaría en negociaciones con los hermanos Alsogaray. Mientras César Bunge trepa a la Secretaría de Hacienda, los periodistas descubren que el nuevo ministro de Defensa –Emilio van Pebourg, encargado de trazar la línea política de las Fuerzas Armadas– ofrece, como único antecedente militar, la prestación de servicios, durante la Segunda Guerra Mundial, en las filas del ejército... ¡inglés!

En agosto de 1968, el Presidente se desembaraza de los hermanos Alsogaray: Álvaro renuncia a la embajada en Estados Unidos y Julio es reemplazado por el general Alejandro Agustín Lanusse. Onganía cree, que aventado ya ese peligro, podrá permanecer en el poder durante 20 años o más, siguiendo el ejemplo de su admirado Francisco Franco, quien gobierna a España con mano férrea desde 1939.

En esa época, Onganía pone de manifiesto sus devaneos monárquicos concurriendo en carroza, como si fuera un monarca, a la exposición que anualmente realiza la Sociedad Rural, en Palermo y además, recurre a la ayuda divina poniendo al país bajo la advocación de la Virgen María.

Sin embargo, a mediados de septiembre de 1968, es descubierto en Taco Ralo, provincia de Tucumán, un grupo guerrillero integrado por Envar El Kadri, "la negra" Peralta y otros integrantes del peronismo combativo. Recrudece así la acción armada, en la línea de los Uturuncu y del Ejército Guerrillero del Pueblo evidenciando que el cierre de las compuertas electorales al movimiento mayoritario, conduce a acciones violentas, alentadas, por otra parte, por la simpatía mundial que ha ganado la revolución de "los barbudos" en Cuba, nacida como movimiento de Liberación Nacional en 1959 y convertida al socialismo, en 1961. La figura del Che Guevara y su planteo de que es posible derrotar al ejército regular, a través del "foco" y la guerra de guerrillas desde las áreas rurales, concitan la atención de todos los militantes del mundo que bregan por un mundo mejor.

Si bien el grupo de Taco Ralo es detenido –19 de septiembre de 1968–, hechos de esta naturaleza inquietan a los jefes de las Fuerzas Armadas. Ese mismo día, en Buenos Aires,



Cadáver del Che Guevara inspeccionado por militares bolivianos responsables de su asesinato.

muere John William Cooke, una de las expresiones mayores de la izquierda peronista. Poco después, al fallecer su representante en la Argentina, Jerónimo Remorino, Perón designa a Jorge Daniel Paladino, un militante con antecedentes de "tirabombas" en la época de la resistencia, como su nuevo delegado personal.

El descontento popular persiste en los últimos meses de 1968. El nuevo año -1969- se inicia con un mensaje a los trabajadores por parte de CGT de los Argentinos, donde Ongaro y De Luca sostienen: "A los compañeros que cayeron detenidos en los actos que organizamos, a los que fueron golpeados, desalojados, humillados, a las víctimas de la ley 17401, a los que padecen torturas en las calabozos del régimen, les decimos: el sacrificio no será en vano, ustedes encarnan la dignidad nacional"[12]. Un agudo ensayista político ha sostenido tiempo atrás: "El país se está buscando [...] Se empieza a pensar desde el país y para el país [...] Triunfa el país joven y los viejos también empiezan a comprender. Porque burro viejo no agarra trote, salvo cuando la calle entera trota y arrastra al burro, porque la verdad del refrán también se condiciona a la vida. Y ahora es la calle la que trota"[13].

Efectivamente, entre marzo y abril de 1969, los ánimos se caldean. El 9 de abril se producen enfrentamientos entre obreros y policías, en Tucumán. Dos días después, los trabajadores copan Villa Ocampo, en el norte de Santa Fe. Se reproducen incidentes en Tucumán, Rosario, Corrientes, Resistencia, Córdoba, Mendoza y Tucumán.

En mayo, los acontecimientos se precipitan y la Argentina comienza a vivir una impresionante marea social. En Corrientes, un conflicto por el aumento del precio del ticket en el comedor estudiantil se convierte en el detonante para una manifestación juvenil que se realiza el día 15. La policía reprime, baleando a los manifestantes y en esos sucesos, es asesinado el estudiante Juan José Cabral. Se realizan marchas de protesta y crece la agitación estudiantil en Rosario, en solidaridad con los estudiantes correntinos y el

[12] De los diarios, 1/1/1969.

[13] Jauretche, Arturo: "Ojos mejores para mirar la Patria", Revista *Comunidad Nacional*, Buenos Aires, junio/julio 1962.



Barricada callejera en una confrontación de los manifestantes y las fuerzas represivas durante los sucesos del Cordobazo.

compañero asesinado. Se multiplican las manifestaciones de repudio y el 17 de mayo, una nueva carga represiva de las fuerzas de seguridad, hiere gravemente al estudiante Alberto Ramón Bello, quien fallece al día siguiente. El 19, en medio de la congoja popular, se efectúa el entierro de Bello en Rosario, mientras, en Córdoba, es clausurada la Universidad. El 20 se reproducen manifestaciones de repudio al gobierno en diversas ciudades. El 21 de mayo, los estudiantes rosarinos vuelven a ganar las calles. La represión policial vuelve a manifestarse y acaba con la vida de otro joven: Luis Norberto Blanco. Inmediatamente, el gobierno decreta la ocupación militar de Rosario mientras varios gremios declaran la huelga general. El 24 de mayo, los estudiantes son reprimidos en la Capital Federal.

A estos conflictos, se suman otros que vienen de meses atrás, especialmente en Córdoba, donde los trabajadores de la industria automotriz se agitan en defensa del sábado inglés y el reconocimiento de la antigüedad en los casos de traslados a otras empresas. Al paro del 15 de mayo, le sucedió una huelga general para el 16, en acción conjunta de los dos centrales sindicales. El 23 de mayo, los estudiantes controlan el Barrio Clínicas, provocando la desesperación del gobernador Caballero. Dada la gravedad de la situación, la CGT de Azopardo (vandorista) y la CGT de los Argentinos (liderada por Ongaro) declaran un paro general conjunto para el 30 de mayo, a nivel nacional. Pero los dirigentes sindicales de Córdoba (Agustín Tosco y Atilio López, combativos, y Elpidio Torres, vandorista, a quien apodan "el lobito") acuerdan adelantar el paro para el día 29.

Ese día, por la mañana, los obreros de las industrias automotrices -empresas de alta concentración de trabajadores- avanzan hacia el centro de la ciudad de Córdoba, sumándose estudiantes universitarios provenientes del Barrio de Clínicas y obreros de otras empresas. La policía intenta contenerlos pero es rebalsada. En esas refriegas, es ultimado un obrero -Máximo Menna- lo cual acrecienta la indignación de los manifestantes. Las fuerzas represoras no pueden detener la avalancha popular. Las fotos registran a la policía montada cordobesa huyendo de los manifestantes. Al mediodía, alrededor de cincuenta mil cordobeses se hallan en pie de guerra, incendian y apedrean locales de



Agustín Tosco con Abdón, en el taller de electromecánica de la EPEC.

multinacionales, cortan calles levantando trincheras, controlan los barrios. Después del mediodía, se han adueñado de la ciudad. Es "el cordobazo".

Por la noche, el Ejército ingresa a la ciudad, pero un apagón total le impide avanzar. Recién al mediodía del día siguiente, logra imponer su orden. Catorce muertos, 200 heridos y más de 350 detenidos es el saldo de la jornada, según los diarios. Las dos centrales obreras (vandorista, de la calle Azopardo y Ongarista, de la calle Paseo Colón) disponen una huelga general en todo el país que se cumple en forma total, el 31 de mayo. A su vez, se les impone consejo de Guerra a quienes juzgan los principales responsables del estallido popular, sancionando las mayores penas, que llegan a ocho años de prisión para Agustín Tosco, el gremialista del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba que se convertirá, desde ese momento, en la figura de mayor prestigio, en el ámbito gremial de la Argentina, tanto por su conducta como por su posición combativa.

"El cordobazo" significa el comienzo de una impresionante marea social que inundará a la Argentina en los próximos años. Su significación política reside principalmente en que los sectores medios han roto su sumisión ideológica a los sectores dominantes y han confluido con los trabajadores. Durante muchos años, en la Argentina, la izquierda tradicional había levando la consigna "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", pero en la política práctica, generalmente, los estudiantes, como expresión de los sectores medios no habían marchado junto a los obreros, sino, por el contrario, como en 1945 y 1955 en la vereda opuesta. El hecho nuevo de 1969 es que la clase media deja de ser masa de maniobra de la oligarquía y se lanza a constituir "la alianza plebeya" con los trabajadores amenazando así al orden semicolonial.

Jauretche se preocupó de analizar esa explosión popular cordobesa: "Córdoba es una ciudad muy particular. Sobre 600 mil habitantes, tiene arriba de 200.000 obreros calificados, del más alto salario del país y una masa de 50.000 estudiantes, de los cuales la mayoría vive en casas de pensión pues vienen de otras provincias y viven con una capacidad revolucionaria muy superior a la de los chicos que viven en las casas de sus padres... Son 250.000 habitantes capaces de ser activistas, por lo que resulta fácil formar una masa de



Pueblada callejera durante los episodios del Cordobazo.

diez, veinte o treinta mil activistas, de la cual pueden surgir mil o dos mil guerrilleros... Pero no es igual la composición social del resto del país"[11]. El análisis de Jauretche es interesante, pero sin embargo los estallidos populares comenzarán a multiplicarse y al poco tiempo, pueblecitos apacibles –como Malargüe– donde nunca ocurren cosas importantes, manifiestan su hartazgo y se movilizan contra los dirigentes que han incumplido sus promesas electorales y contra los militares prepotentes que se creen salvadores del país.

La revuelta social se generaliza en esos años, pero también es cierto que no encuentra la dirigencia política capaz de canalizarla y cohesionarla. Lo indiscutible es que la violencia se está instalando en la Argentina. El gobierno declara el estado de sitio, interviene a la CGT y cambia algunos ministros: El general Francisco Imaz pasa a ser ministro de interior y José María Dagnino Pastore de Economía y Trabajo. Pero estos cambios no modifican los ánimos. En Córdoba se produce una nueva huelga por 36 horas y en Rosario, cuando Onganía pretende realizar un homenaje a la bandera, recibe la rechifla de los estudiantes. La CGT santafesina, por su parte, lo declara "persona no grata".

Todavía no se ha cumplido un mes del Cordobazo cuando llega a la Argentina Nelson Rockefeller. Poco antes, el 26 de junio, catorce supermercados Minimax, que pertenecen a una cadena de su propiedad, son objeto de un sincronizado operativo, estallando bombas incendiarias en cada uno de ellos. La responsabilidad por el ataque corresponde a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), un grupo guerrillero, organizado tiempo atrás, para dar apoyo a la acción del Che, en Bolivia y que, ante la muerte del célebre guerrillero, ha decidido operar por su propia cuenta en la Argentina. Se trata de militantes de formación marxista, destacándose entre ellos Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky.

El 27 de junio, al concluir un acto político en Plaza Once, la policía persigue, acorrala y asesina a Emilio J. Jáuregui, un periodista de izquierda. Tres días después –el 30 de

[11] Arturo Jauretche citado en Galasso, Norberto: *Jauretche, biografía de un argentino*, Rosario, Homo Sapiens, 1997, p. 236.



Augusto Vandor, dirigente sindical que impulsó un armado del peronismo autónomo de la conducción del líder exiliado.

junio– es asesinado Augusto T. Vandor, en un operativo realizado en La Rioja 1950 de Capital Federal, local de la Unión Obrera Metalúrgica. Los dirigentes del gremio sospechan que los victimarios provienen del Ministerio del Interior y responsabilizan a su titular, el general Francisco Imaz. Años después, un grupo –"Descamisados"– se declarará autor del operativo, pero las dudas subsisten. "El Lobo" Vandor había jugado sucesivamente varias cartas políticas (la conciliación con los militares en 1966; el distanciamiento, después, al restablecer su relación con Perón, inclusive la participación de su gente, como "el lobito" Elpidio Torres, en el Cordobazo). Perón le había pronosticado, en una reunión mantenida, poco tiempo atrás, en Irún, que su juego político había sido muy peligroso y que si no lo mataban unos, lo matarían los otros. Por entonces, corrían versiones de que El General lo había perdonado a Vandor pero que le había dado instrucciones precisas para ponerse de acuerdo con Ongaro y combatir duramente al onganiato. Estos datos crean dudas acerca de los verdaderos autores del operativo.

Poco después, se descubre un intento de golpe de Estado proveniente de oficiales enemigos del presidente Onganía, que son detenidos.

También agosto llega pletórico de huelgas y en septiembre, una revuelta popular se enciende en Cipolletti. Aquí y allá se suceden manifestaciones y concentraciones de protesta. Ante la presión de las bases, los dirigentes gremiales lanzan un nuevo paro general por 48 horas, a nivel nacional, para el 1° y 2 de octubre, pero, en este caso, el gobierno presiona sobre los sindicalistas burocratizados, que negocian y levantan vergonzosamente la medida. La ley de Obras Sociales, que pone en manos de los sindicatos importantísimas sumas de dinero, logra adormecer las rebeldías de varios dirigentes.

La lucha, sin embargo, continúa. Nuevamente, Córdoba es objeto de atención por las manifestaciones. En noviembre, se agrega el paro de la policía de San Juan y poco más tarde, se inicia una larga huelga en el Chocón.

El sueño de perdurar veinte años en el poder se le va haciendo añicos al Presidente Onganía, aunque él todavía no advierte que el piso se mueve bajo sus pies.

Secuestro de Aramburu y relevo de Onganía

El gobierno de Onganía ha quedado malherido por el Cordobazo. El sector liberal-conservador del ejército (que tiene por líder al General Alejandro Agustín Lanusse) presiona cada vez más, mientras la corriente clerical de derecha que expresa el presidente apenas logra resguardar el poder, pero no sabe por cuanto tiempo.

En los últimos meses del año 1969, recrudecen las huelgas, en Rosario, en Córdoba, en Neuquén. En enero de 1970 nace el MR 17, orientado por Gustavo Rearte, como expresión combativa del peronismo. Crece, asimismo, la importancia del movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, organización que se pronuncia contra el gobierno y reivindica al cristianismo como comprometido con "el dolor de los pobres". En febrero, es embestido por un rodado el dirigente católico de izquierda Juan García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*. Si bien la prensa da el hecho como un accidente, en los corrillos políticos se asegura que fue un asesinato realizado por grupos parapoliciales. Semanas después, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) copan un destacamento en El Tigre.

En abril, se cumple una nueva huelga general, mientras las deliberaciones crecen entre los oficiales. Se acentúa el malestar respecto a la gestión presidencial. Por su parte, el general Aramburu no amengua sus ambiciones políticas de regresar al poder y para ello estaría realizando gestiones para dialogar con Perón. Por entonces, Aramburu declara a la revista Esquiú que él esta dispuesto al diálogo con el líder desterrado y que es necesario reincorporar al peronismo a las luchas electorales.

Pero el 29 de mayo, al mediodía, la sociedad argentina recibe con perplejidad la noticia que difunden radios y pantallas televisivas: el general Pedro Eugenio Aramburu ha sido secuestrado por un grupo comando y se ignora su paradero. El 1° de junio, los diarios publican dos comunicados de una organización armada denominada "Montoneros"

PERON VUELVE

1° de Junio de 1970

COMUNICADO N° 4

AL PUEBLO DE LA NACION:

La conducción de los MONTONEROS comunica que hoy a las 7,00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu.

Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma.

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

MONTONEROS

Comunicado de la agrupación Montoneros en el que anuncia su responsabilidad en el "ajusticiamiento" de Aramburu.

en los cuales se informa que "el Comando Juan José Valle procedió al secuestro del general Aramburu" y que, dados los cargos existentes (especialmente: los fusilamientos de junio de 1956 y el secuestro del cadáver de Eva Perón), será pasado por las armas. Tiempo después, aparece el cadáver de Aramburu, enterrado en una estancia de la localidad de Timote. Con posterioridad, se sabrá que ese grupo Montoneros se integra con jóvenes entre los cuales prevalece una ideología nacionalista-clerical, que casi todos pertenecen a sectores de clase media alta y que sus edades oscilan entre 21 y 28 años. En el operativo del secuestro y ajusticiamiento habrían intervenido: Fernando Abal Medina, Emilio Maza, Carlos Gustavo Ramus, Mario Eduardo Firmenich, Norma Esther Arrostito, Ignacio Vélez, Carlos Capuano Martínez y Sabino Navarro.

Algunos amigos del Gral. Aramburu niegan la veracidad de esta versión y sostienen que el operativo se orquestó y se llevó a cabo desde el Ministerio del Interior, recayendo la responsabilidad en el General Imaz. Aramburu –según esta versión– habría estado conspirando contra Onganía y se habría recurrido a su secuestro para frustrar el intento golpista, pero durante su detención habría fallecido por un síncope, siendo asumida esa muerte por el grupo Montonero. Por su parte, Montoneros se adjudica la responsabilidad y así lo hará saber, años más tarde, en la revista *El Descamisado*, exponiendo detalles del operativo.

En esa misma época, se reitera la agitación sindical en Córdoba –ocupación de ocho plantas fabriles– mientras interminables discusiones se suceden en los cuarteles. Por su parte, Onganía permanece impertérrito, haciendo caso omiso a quienes le previenen acerca del golpe militar en curso.

Desde el Cordobazo, su gobierno hace agua, día a día. Pero la muerte de Aramburu constituye un hecho imposible de superar. Tanto en el caso que hubiese participado el Ministerio del Interior (sería responsable el gobierno) o que el operativo sea responsabilidad exclusiva de los Montoneros (también el gobierno aparecería como no pudiendo garantizar la vida de un general y ex presidente), el suceso desborda la paciencia del sector liberal-conservador de las Fuerzas Armadas, que viene disintiendo con el Presidente.

Ya el 27 de mayo, los generales le habían advertido a Onganía el disgusto reinante en la oficialidad ante la falta de solución de los problemas y la ola de violencia desatada. Ahora, el 5 y 6 de junio, vuelven a reunirse con él, intentando persuadirlo de su renuncia, pero el Presidente rechaza esa posibilidad. Así llega el 8 de junio, al mediodía, cuando el Ejército difunde un comunicado en el que afirma que el Presidente no cuenta con su apoyo. Durante esa misma tarde, se reiteran las gestiones, pero Onganía se niega a abandonar su cargo. Recién, en horas de la noche, la gestión de su asesor espiritual, el sacerdote Mariano Castex, logra persuadirlo y decide renunciar.

Uno de sus hombres de confianza –Roberto Roth– recuerda así sus últimos momentos en su función presidencial: "En algún momento, Onganía aflojó en su propósito de resistir. Es posible que Castex, que era aún padre jesuita, haya hecho valer su sotana para recordarle al Presidente la responsabilidad por la sangre que acarrearía una resistencia que tenía escasa posibilidad de triunfar. Accedió a entregar el mando [...] Como los comandantes no vendrían a la Casa Rosada, se dispuso a entregarles el mando en su sede. Tomó unos minutos para redactar –no su renuncia– sino su despedida. Luego se despidió de quienes lo habían acompañado durante la larga jornada. Si sintió emoción no la dejó aparentar. La noche fría del mes de junio nos recibió afuera. Alguien comentó que 'el Cano' Lanusse por fin se había dado el gusto de sacarlo al 'Morzo' Onganía. Diego Barreto lo corrigió con las palabras más sensatas del día. 'No', dijo, 'acaba de hacer algo mucho más difícil. Lo acaba de traer de vuelta a Perón"[15].

[15] Roth, Roberto: *Los años de Onganía*, Buenos Aires, Ediciones La Campana, 1980, p. 378.

Al día siguiente, la Junta de Comandantes, integrada por el general Alejandro Agustín Lanusse, por el Ejército, el brigadier Carlos Alberto Rey por la Aeronáutica y el almirante Pedro Gnavi, por la Armada, se instala en la Casa de Gobierno. Cuatro días después, anuncia la designación, como presidente de la República, del general Roberto Marcelo Levingston, hasta ese momento representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa con sede en Washington, quien asume el cargo el 18 de junio de 1970.

La lucha popular y las organizaciones armadas

Como se ha reseñado, durante 1969 y 1970, se producen estallidos populares que estremecen a la sociedad argentina y aparecen diversas organizaciones guerrilleras. Una impresionante marea social se ha puesto en marcha: cordobazos, tucumanazos, rosariazos, manifestaciones y concentraciones populares en los más alejados y apacibles lugares conmueven al país, mientras se multiplican, con diversos signos ideológicos, organizaciones armadas que operan copando comisarías y hasta localidades u operando directamente sobre personeros del régimen militar.

En algunos hechos, como el Cordobazo, la participación de trabajadores ha resultado muy importante, pero, en otros, el hecho nuevo está dado por la creciente movilización de sectores medios, tanto en las concentraciones, como en la gestación de las guerrillas.

Este fenómeno social, que caracterizará al período 1969-1973 ha recibido diversas interpretaciones, algunas infantiles como la suposición de que habrían intervenido grupos infiltrados portadores de "ideologías foráneas". Para aproximarnos a la comprensión de lo ocurrido, parece necesario revisar las causas por las cuales la clase media urbana, en especial sus sectores juveniles más politizados entra en crisis y se rebela contra la dominación ideológica que sobre ella ejercía normalmente la clase dominante. Es decir, por qué y de qué modo los sectores medios –que en el 45 y el 55 habían sido masa de maniobra de la minoría antiperonista– se liberan de esa dominación y tienden a acercarse a los trabajadores.

En este proceso de nacionalización y radicalización de los sectores medios han jugado factores internos y externos. Entre los internos, debe señalarse que dichos sectores vivieron, en ese cuarto de siglo, experiencias diversas, la mayoría frustrantes, lo cual explicaría que junto al descenso del nivel de vida producido por la política económica de Krieger Vasena, hayan entrado en crisis también desde el punto de vista de su fe en las instituciones y en los políticos, es decir, en el sistema democratista que, con hipocresías, tergiversaciones y deformaciones, rigió en esos años.

Una de sus primeras desilusiones fue la llamada "Revolución Libertadora" que en nombre de la "recuperación de la democracia" proscribió al partido mayoritario, cerró sus órganos de expresión, persiguió, encarceló, torturó y fusiló. Luego, los sectores más dinámicos y nuevos de la clase media depositaron su fe en Frondizi, para sufrir un nuevo desencanto, cuando este concilió con los mandos militares recibiendo el gobierno pero no el poder, lo cual lo condujo modificar su programa y llevar al ministerio de Economía a hombres vinculados al capital extranjero como Alsogaray y Alemann y a la cancillería, a viejos representantes de la oligarquía como Mugica y Cárcano o designar asesor en materia energética a Federico Pinedo. Asimismo, la aplicación del Plan Conintes a los trabajadores y sus concesiones a los generales reaccionarios constituyeron una nueva y grave decepción. Ni qué decir de lo ocurrido al ser derrocado Frondizi: ese gobierno títere de Guido y la política de shock recesivo aplicada por el ingeniero Alsogaray, de nuevo en el Ministerio. Más tarde, los sectores medios se crearon nuevas expectativas, al llegar al poder el Dr. Illia, por su honestidad y antecedentes sabattinistas. Pero la lentitud de la

gestión y el anacronismo del Radicalismo del Pueblo, provocaron una nueva desilusión. Cuando Illia fue derrocado, en algunos sectores medios creció la esperanza de que los militares azules llevaran a cabo la prometida "Revolución argentina" pero advirtieron, al poco tiempo, que el país no solo continuaba empantanado en sus problemas, sino que además predominaba una agobiante atmósfera cultural, curialesca y represiva, combinada con la entrega económica a poderes externos.

A través de todo ese período, hubo, también, sectores de la clase media que formularon su utopía en relación a diversos partidos de izquierda -en los cuales se produjeron escisiones y realineamientos importantes- para concluir sufriendo la misma decepción provocada por sectas que vivían soñando con revoluciones lejanas y operaban siempre a contramano de las posibilidades revolucionarias del país (diversas escisiones en los partidos socialista y comunista, como asimismo disensiones en la corriente trotskista). Todo ello concurrió al desengaño respecto al orden y las instituciones de la vieja Argentina.

A su vez, un factor interno operó sobre las clases medias acercándolas a lo popular -es decir, nacionalizándolas- según ya ha sido señalado: esa aparición de una literatura política cuestionadora del orden oligárquico, difundida desde 1956 en adelante (Jauretche, Scalabrini Ortiz, Puiggrós, Hernández Arregui, Ramos y otros).

Por otra parte, factores externos operaron activamente mostrando las posibilidades revolucionarias de los sectores medios: el panorama internacional les ofrecía fenómenos cautivantes que respondían a sus inquietudes, especialmente en sus sectores juveniles. Uno de ellos, fue, a partir de 1959, la Revolución Cubana, con figuras quijotescas, como Fidel y El Che, cuya lucha con las armas en la mano pareció demostrar que era posible derrotar al ejército regular y establecer las condiciones para "el hombre nuevo". Luego, otro fenómeno atrayente resultó el Mayo Francés, con su bandera rojinegra flameando sobre la Bolsa de Valores y sus frases memorables: "Mejor un fin espantoso que un espanto sin fin", "Prohibido prohibir", "Seamos sensatos: exijamos lo imposible". Esos hijos de Marx, de Rimbaud y de Marcuse marcaban también un camino nuevo que parecía inaccesible siguiendo los derroteros de la dirigencia política tradicional. Asimismo, la revolución argelina resultaba otro ejemplo de un pueblo en armas decidido a su liberación, del mismo modo que la heroica resistencia vietnamita.

A estos factores, se agregaron, en esa época, la prohibición de hacer política, ni siquiera en los centros estudiantiles, el ahogo intelectual creado por esa pesada atmósfera clerical del "onganiato", como así también la aparición de sindicatos combativos, en general nutridos de líderes y militantes más cercanos a la clase media que a la clase trabajadora, como fue la CGT de los Argentinos.

Esta mezcla explosiva de causas objetivas y subjetivas puede considerarse la razón principal de las "puebladas" y "estallidos populares" que se produjeron en diversas partes del país, por entonces, así como también del paso a la lucha armada por parte de miles de jóvenes, pertenecientes, en general, a la clase media.

A estos muchachos lanzados a la lucha armada intentó descalificárselos como "agentes extremistas extranjeros" o "infiltrados en el movimiento popular" y se les imputó hallarse al servicio de "ideologías exóticas", pero el argumento caía fácilmente al observar que algunos de esos jóvenes cuestionadores se manifestaban properonistas, como los Montoneros y otros, rotundamente antiperonistas, como los integrantes del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Ello revelaba que había causas más profundas y que los verdaderos responsables de la crisis de los sectores medios de donde brotaba la rebelión eran quienes habían hundido al país en la represión y el autoritarismo en los últimos quince años.

El sacerdote Hernán Benítez -adherido a la teología de la Liberación-, aportó interesantes argumentos, al referirse a la gestación de Montoneros-Jotapé, que ayudan a entender ese fenómeno socio-político. Afirmaba Benítez: "Los jóvenes señalados por la policía como ejecutores de Aramburu no son de extracción peronista. No son gente de pueblo [...] Huelen a Barrio Norte [...] Algunos, hijos de militantes de los comandos civiles. Al caer el peronismo contaban de cinco a diez años. Nacieron y crecieron oyendo vomitar pestes contra el peronismo [...] La causa que los lleva a reaccionar violentamente es, en primer término, la convicción de que solo la violencia barrerá con la injusticia social. Por las buenas, jamás los privilegiados han cedido uno solo de sus privilegios. Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos, la monstruosidad de que un quince por ciento (del mundo) posea más bienes que el ochenta y cinco por ciento restante. Viven en un estado de indignación y de irritación del que apenas podemos formarnos una idea. Por eso, son fervorosos del socialismo. No por fe en el sistema sino por castigar con él a sus padres individualistas. Por eso ven con buenos ojos al peronismo y reaccionan en contra de las pestes oídas contra él. Segundo: Todavía les hiere más la injusticia moral o jurídica impuesta en la sociedad individualista. Guardan entre sus más lejanos recuerdos de infancia el furor revanchista desatado a la caída del peronismo. En el amanecer de sus conciencias contemplaron un traumatizante cuadro de terror. Vieron cómo se asaltaron y saquearon los gremios y la Fundación Eva Perón. Supieron del encarcelamiento, durante años, de altos funcionarios y legisladores peronistas, solo por ser peronistas. Oyeron cómo se confinó durante meses en las cárceles australes a personas a las cuales, luego, nada pudo probárseles. Cómo se las sometió a cruel incomunicación y a la tortura del frío polar. Estos jóvenes presenciaron el regocijo exultante de la oligarquía en el festín de sangre de junio del 56 [...] Piense el efecto en sus corazones de los asesinatos de los muchachos baleados por la espalda en el basural de José León Suárez [...] Parecida suerte corrieron otros seis, en la comisaría de Lanús. Y todo quedó impune [...] No son estos muchachos quienes introdujeron la ley de la selva. El responsable del genocidio de León Suárez fue acusado y procesado [...] Interviene el fuero militar [...] Lo sustrae a la justicia civil. Y nunca vuelve a saberse del proceso [...] De esa suerte, a quien pretenda justicia solo le queda la ley de la selva [...] ¿Sabe usted como contestó la oligarquía a las gravísimas acusaciones estampadas en *Operación Masacre* y *Mártires y verdugos*? Ignorándolos. Ahogándolos en silencio"[16]. Asimismo, agrega: "No hubo buen nombre de peronista que no se emporcara. A la impunidad para los asesinatos físicos se sumó la impunidad para los asesinatos morales. Hasta se asentó la tesis de que todo peronista, por ser tal, era delincuente. Para escapar al castigo debía probar su inocencia. Verdadera monstruosidad jurídica [...] Se secuestró, profanó e hizo desaparecer el cadáver de Evita y a fin de que el dolor y la indignación se les retorciera a los derrotados en las entrañas, el decreto 4161 creó el delito de pensar en voz alta en defensa de los victimados [...] Todo eso es historia argentina. Nos guste o no nos guste. Son hechos. No los revuelvo para echar más leña al fuego sino para penetrar en la conciencia de los guerrilleros. Para explicarme el por qué de sus reacciones violentas y de su indignación incontrolada. Lo hago para ser justo con ellos. Condenarlos sin comenzar por comprenderlos es contraproducente. Nos llevará a la guerra entre argentinos. Es injusto condenarlos sin haber medido antes toda la responsabilidad que a nosotros, más que a ellos, nos cabe en lo sucedido. No volvamos a sembrar nuevas simientes de odio en los corazones niños. Por eso, en el fondo, del asesinato de Aramburu más responsable que los curas del Tercer Mundo, es usted, soy yo, es el cardenal Caggiano y el propio Aramburu [...] Filosóficamente, les hemos creado a estos

[16] Hernán Benítez, en Galasso, Norberto: *Yo fui el confesor de Eva Perón (Padre Hernán Benítez)*, Rosario, Homo Sapiens, 1999, pp. 137 y 138.

jóvenes una circunstancia existencial o un clima vital, que en vez de protegerlos contra la violencia, los empuja a la violencia. No les hemos dado normas precisas de conducta porque no las ven en nosotros. No han conocido hombres paradigmáticos [...] Estos jóvenes son producto del cruel presente de nuestro país, cuajado de hipocresía, avasallamiento de los argentinos, entrega del país, fatuidad triunfalista. Son producto del caos mental y espiritual que la Iglesia crea en sus conciencias con controversias doctrinales [...] ¿De qué vale cantar a todo viento que la violencia es antievangélica, si vivimos, los clérigos, en riqueza antievangélica, fastuosidad antievangélica, complicidad antievangélica, con los explotadores de las masas?"[*].

Es preciso, pues, reflexionar sobre las causas de la violencia bajo el onganiato, con mayor profundidad que el habitual comentario de que "son antisociales" o "infiltrados". Asimismo, es preciso distinguir aquellas reacciones colectivas, a modo de puebladas, de la metodología de la lucha armada, no solo en cuanto a su legitimidad política o ética -sobre las cuales se manifestaba el sacerdote Benítez- sino también sobre su validez y eficacia como táctica de lucha, en un cierto momento histórico y en una sociedad determinada.

Con respecto a la lucha armada, si se ahonda el análisis en la historia mundial podría sostenerse que más allá de su legitimación ética, que convierte a sus protagonistas en héroes o mártires, es un método generalmente utilizado por los sectores medios, tanto sea el atentado como la acción guerrillera. El individualismo de los sectores medios se traduce en métodos de lucha particulares, que no son los habitualmente utilizados por la clase trabajadora (huelga, ocupación de fábricas, cortes de ruta, manifestaciones y concentraciones). El atentado individual, por otra parte, generalmente no remueve las causas que originan el mal: se verá en estas páginas como, desaparecido Aramburu, Lanusse pasa a ocupar su lugar con idéntica política. Del mismo modo, la muerte de Vandor, no altera la fuerza de la burocracia sindical metalúrgica, donde Lorenzo Miguel cumplirá idénticas tareas.

Revelar los orígenes de la violencia, entonces, no significa avalarla como táctica correcta, en toda época y lugar y si quien se juega la vida merece respeto, no por ello debe esquivarse la crítica política cuando su accionar conduce a la derrota y comete errores que favorecen al enemigo. Toda lucha de este tipo corre el riesgo de exagerar la importancia de la violencia, es decir, que la política concluya en la mira de los fusiles. O como señaló acertadamente Alberto Methol Ferré: "La política de la muerte es la muerte de la política".

Las organizaciones guerrilleras emergidas contra la dictadura militar de Onganía tuvieron antecedentes que se hallan estrechamente ligados, por un lado, a la proscripción del peronismo, a partir de 1955 y al triunfo de la revolución cubana, a partir de enero de 1959. Una de las primeras, fue la "guerrilla del Uturuncu", en Santiago del Estero, en el segundo semestre de 1959, en la cual se destacan Juan Carlos Díaz (Uturuncu) y Félix Serravalle (el comandante Puma), Manuel Enrique Mena, Franco Lupi, habría ejercido influencia, como teórico, Abraham Guillén y como apoyatura, probablemente, J. W. Cooke y Alicia Eguren. Este grupo llega a tomar dos destacamentos policiales pero, más allá de su heroísmo y voluntad revolucionarias, resulta debilitado por las condiciones inhóspitas de la naturaleza y, más adelante, varios de sus integrantes son apresados por las fuerzas de seguridad, y el resto se da a la fuga.

La segunda experiencia -como ya se ha mencionado- es la del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por Jorge Ricardo Massetti, organizado en Cuba para dar apoyo al

[*] Ídem, pp. 139 y 140.

proyecto del Che de establecer una fuerza revolucionaria en Bolivia. Se instala en Orán, Salta, hacia julio de 1963, encontrando también dificultades para subsistir en el medio natural, lo cual provoca reyertas e inclusive drásticas sanciones disciplinarias dentro del grupo. Hacia febrero de 1964, son capturados la mayor parte de los guerrilleros. Massetti desaparece, sin que se hayan encontrado rastros.

Meses más tarde, en julio de 1964, aborta otra agrupación guerrillera, sin llegar a actuar, al producirse la explosión de varias bombas, en la calle Posadas 1168 de la ciudad de Buenos Aires. Se trata del grupo organizado por Ángel Amadeo Bengoechea, "El Vasco", quien después de militar en la agrupación de Nahuel Moreno, viaja a Cuba de donde regresa con el propósito de dar la lucha con las armas en la mano.

La reiterada usurpación de la voluntad popular, a través de proscripciones, vetos, anulación de elecciones, etc., genera asimismo, en esos años, la consolidación de agrupaciones políticas nuevas -o escisiones en la izquierda tradicional- donde también se manifiestan tendencias a recurrir a la violencia para tomar el poder y abrir el camino hacia una nueva sociedad.

En 1961, se constituye en Tucumán, el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), cuya figura principal es Mario Roberto Santucho. Así lo recuerda el escritor polaco Witold Gombrowicz, después de haberlo conocido en Santiago del Estero: "...muchacho de color subido, cabellera negra, ala de cuervo, piel aceite ladrillo [...] Un poco oblicuo, a lo indio, robusto, sano, con ojos de astuto soñador, dulce y terco [...] Es un soldado nato. Sirve para el fusil, las trincheras y el caballo [...] Otra vez pude escuchar: ¡Europa se acabó! ¡Ha llegado la hora de América! Tenemos que crear nuestra propia cultura americana [...] El pintor, el escultor deberían cultivar temas americanos. El arte tiene que vincularse con el pueblo, con el folklore. El arte tiene que descubrir nuestra problemática americana"[*]. Sobre estos temas, "Robby" había conversado con varios intelectuales de la Izquierda Nacional, especialmente con Juan José Hernández Arregui, quien habría influido fuertemente sobre él, al principio de su militancia, en su comprensión de la cuestión nacional.

El grupo liderado por Santucho conforma una alianza -el 25 de mayo de 1965- con "Palabra Obrera", agrupación que lidera Nahuel Moreno, quien proviene de la corriente trotskista que constituyó el GOM (Grupo Obrero Marxista) en 1945, grupo que caracterizó a Perón como "expresión del imperialismo inglés en retirada". Posteriormente, Moreno participó en el Partido Socialista de la Revolución Nacional, en 1953, dirigiendo la Federación de la provincia de Buenos Aires, llevado más por su oportunismo que por su replanteo respecto de la importancia del peronismo en las tareas de Liberación Nacional. Luego, Moreno intentó el entrismo en el peronismo a través del periódico *Palabra Obrera* donde vertía elogios a Perón y a Vandor: "Solo un loco puede discutir el formidable rol que Perón juega dentro de nuestro movimiento. Cuando 'Palabra Obrera' asegura estar bajo la disciplina del general Perón no hace más que constatar ese hecho histórico: la dirección indiscutida, el líder inefable del peronismo es el general Perón"[*]. De la alianza Moreno-Santucho nace el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que adhiere a la IV Internacional. Hasta ese momento, Santucho había sostenido posiciones de izquierda nacional amplia, pero a partir de su vinculación con Moreno se habrá de caracterizar como enfervorizado antiperonista. La participación de este partido, en agosto de 1966, en la Tricontinental de La Habana, parece haber convencido a sus dos principales

[*] Gombrowicz, Witold: *Diario Argentino*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988, pp. 172 y 173.
[*] *Palabra Obrera*, 28/6/60, citado por Magri, J. N.: *El revisionismo en el trotskismo*, Buenos Aires, Política Obrera, 1972.

líderes de la necesidad de la lucha armada. Dos años después, en 1968, en su IV Congreso, el PRT se quiebra al discutirse el método de lucha. Santucho se manifiesta decidido a emprender la lucha armada, pero Moreno se pronuncia negativamente y nacen así, por un lado el PRT (El Combatiente), de posición guerrillera, que responde a Santucho y el PRT (La Verdad), bajo la égida de Moreno, definido contra la acción armada. En julio de 1970, en el V Congreso del PRT El Combatiente, Santucho y sus compañeros deciden crear el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), como brazo armado de la organización política. En mayo de 1971, el ERP lleva a cabo uno de sus operativos más resonantes: el rapto del cónsul inglés Sylvester.

La historia de las FAR se inicia, entre 1966 y 1967, época en que El Che organiza su fuerza guerrillera para asentarse en Bolivia, como agrupación de apoyo para ese operativo. Entre sus principales dirigentes se encuentra un joven paraguayo, estudiante de filosofía, de sólida formación marxista: Carlos Enrique Olmedo, un ex federación juvenil del Partido Comunista: Marcos Osatinsky y Roberto Quieto, quien parece haber tenido origen en el radicalismo. Esta agrupación guerrillera se denomina FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Al fracasar el proyecto en Bolivia -por la muerte del Che, ocurrida el 9 de octubre de 1967- crea su propio camino y se hace conocer el 26 de junio de 1969, mediante la colocación de bombas incendiarias en 14 locales de los supermercados Minimax, como forma de dar la bienvenida a Nelson Rockefeller, dueño de esas bocas de expendio, que llega ese día a la Argentina. Más importante resulta, sin embargo, el operativo de la FAR, realizado el 31 de julio de 1970, por el cual copan la ciudad de Garín, a 50 Km. de la Capital.

Como ya se ha señalado, en septiembre de 1968, aparece en Tucumán, una agrupación guerrillera de signo peronista, bajo el nombre FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Las FAP operan en Taco Ralo y el 19 de septiembre de ese año, son apresados 13 guerrilleros, logrando huir los restantes. Entre los dirigentes más importantes se encuentran Envar El Kadri y Amanda "la Negra" Peralta. Puede considerársele una expresión de la izquierda peronista. El 12 de abril de 1970, las FAP ocupan un destacamento en El Tigre.

Asimismo, el 4 de abril de 1969, se produce un ataque a un regimiento, en Palermo, operativo del cual se hace responsable otra agrupación guerrillera: la FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), cuyos integrantes, en su mayor parte, resultan de una escisión del Partido Comunista. Esta agrupación alcanza mayor repercusión el 25 de septiembre de 1970, cuando copa el tren "El rosarino". Allí roban 5 millones de pesos y, después de conducirlo algo más de 50 Km., lo abandonan.

Como también se ha señalado, el 29 de mayo de 1970, aparece el grupo "Montoneros", llevándose secuestrado de su domicilio al general Aramburu e informando al día siguiente, su enjuiciamiento y muerte, que se produce el primero de junio. Un mes después -1/7/1970- Montoneros toma la localidad de La Calera. Si bien son reprimidos y se repliegan con heridos, quedando 6 guerrilleros apresados, este es el segundo operativo importante después del caso Aramburu. En su mayor parte, sus integrantes provienen del nacionalismo católico. Entre sus principales dirigentes figuran: Fernando Abal Medina, Ignacio Vélez, Emilio Mazza, Mario Firmenich y Norma Arrostito. Esta agrupación guerrillera se va desplazando gradualmente a posiciones peronistas y tiene la virtud de lograr una apoyatura de superficie (la Juventud Peronista) muy importante, que en determinados momentos alcanza a varias decenas de miles de militantes, base social de que carecen, en general, las otras "formaciones especiales".

Existen, asimismo, algunas otras agrupaciones armadas, que actúan esporádicamente y expresan esa misma radicalización de los jóvenes, en su mayoría, provenientes de los sectores medios. La importancia de estos grupos armados puede dimensionarse si se observa que durante el año 1970 hubo 300 operativos guerrilleros (que en 1972, se estiman aproximadamente en 1000, es decir, casi tres por día).

En 1970, cuando asume Levingston, tanto los estallidos sociales espontáneos y/u organizados, como la acción de las organizaciones armadas, son ya elementos integrantes del panorama político.

El General Levingston en el gobierno

La designación del general Roberto Marcelo Levingston provoca sorpresa en el mundo político pues no se tienen demasiados antecedentes sobre él, ni tampoco se puede advertir el rumbo que tomará el gobierno. Desde su cargo como representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington, Levingston llega a la Argentina y asume el 18 de junio. Los comentaristas políticos arguyen que se trata simplemente de un militar con escasa formación política, cuya única virtud -para Lanusse, que es el comandante en Jefe- provendría de su lealtad con él.

Su gabinete no permite tampoco definir ningún signo ideológico pues lo constituyen hombres de diversa procedencia política:

Interior	Eduardo Mc Louglin, y luego Arturo Cordón Aguirre
Economía y Trabajo	Carlos Moyano Llerena, y luego Aldo Ferrer
Bienestar Social	Francisco Manrique, y luego Amadeo Frúgoli
Obras y Servicios públicos	Aldo Ferrer, y después Oscar Colombo
Relaciones Exteriores	Luis María de Pablo Pardo
Cultura y Educación	José L. Cantina
Defensa	José R. Cáceres Monié
Justicia	Jaime Perriaux

El comando de las Fuerzas Armadas queda a cargo del general Alejandro A. Lanusse, del almirante Pedro Gnavi y del brigadier Carlos Alberto Rey.

Como puede observarse, en el nuevo gobierno conviven lonardistas como De Pablo Pardo, con hombres del liberalismo conservador como Manrique y otros de posición nacional como Ferrer, y con otros como Enrique Folcini y Leonardo Anídjar, en Hacienda, ligados a grupos económicos extranjeros.

Estas líneas diversas expresadas en el gobierno responden, tanto a la inexperiencia del presidente, como a la presión de diversos intereses. A su vez, Lanusse supone que Levingston -un "invento" de Lanusse, según un periodista de la época- responderá a sus lineamientos, que eran los mismos que había sustentado Aramburu: encontrar una solución política a la crisis reincorporando, de algún modo, al peronismo a la vida institucional. La mayor parte de los generales en actividad -a 15 años del derrocamiento de Perón- han llegado a la conclusión de que no es posible ignorar a ese movimiento y conviene llegar a un entendimiento que permita domesticarlo e insertarlo, de algún modo, en el sistema de democracia restringida que estiman imprescindible para un pueblo al que consideran políticamente "inculto y tozudo".

Sin embargo, Levingston, confuso y vacilante al principio, en el breve lapso de los



Roberto Marcelo Levingston, militar que reemplazó a Onganía en el Poder Ejecutivo durante la dictadura militar autodenominada "Revolución Argentina".

nueve meses que gobierna, se convence de la necesidad de "profundizar" la llamada "revolución argentina" y empieza a tomar vuelo propio en sus decisiones.

Por su parte, el cuadro de violencia continúa. El 1° de julio de 1970 –como se ha señalado– la organización Montoneros copa la localidad de La Calera, en la provincia de Córdoba y el 31 de julio, las FAR se apoderan de la localidad de Garín. Poco después, el 27 de agosto es ultimado José Alonso, dirigente sindical de FONIVA en un episodio confuso que algunos adjudican a la guerrilla y otros, a servicios parapoliciales. Una semana más tarde, el 7 de septiembre, son muertos, en William Morris, Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, montoneros implicados en el secuestro y muerte de Aramburu.

Levingston, por su parte, adopta una serie de medidas que resultan sorpresivas para algunos; irritantes, para otros: en julio, designa secretario de Trabajo, a Juan Alejandro Luco, de filiación peronista, quien ha figurado en las listas de Unión Popular; luego, recibe a la dirigencia de la CGT, encabezada por su nuevo secretario general José Ignacio Rucci, la cual le solicita un aumento general de salarios que el Presidente otorga poco después. Asimismo, el 14 de octubre, traslada a Aldo Ferrer del ministerio de Obras Públicas al de Economía, desplazando a Moyano Llerena, con lo cual da un giro nacional a su política económica. En diciembre, Ferrer impulsa el decreto de "Compre nacional" que establece, en las adquisiciones del Estado, la preferencia por las empresas argentinas sobre las extranjeras. Asimismo, dispone la elevación de los aranceles aduaneros para proteger a la industria nacional.

A pesar de estas medidas, la CGT mantiene una posición crítica: el 9 de octubre se realiza una huelga general y el día 22, un nuevo paro activo. Rucci manifiesta que los trabajadores seguirán golpeando y "no valdrá ningún argumento del gobierno para detener la marcha del proceso"[20]. En noviembre, arde otra provincia argentina: es el Tucumanazo, con fuerte participación de los trabajadores, ocupando la capital de la provincia.

Sobre el fin de año, se constituye "la Hora del Pueblo". En dicha organización concurren peronistas, radicales, demoprogresistas, bloquistas, conservadores populares y socialistas. La finalidad es exigir al gobierno el levantamiento de la veda política y la convocatoria a elecciones. El peronismo participa a través de Jorge Daniel Paladino delegado de Perón para estas gestiones con otros partidos políticos. El año finaliza con un tercer paro general, al cual responde el Presidente con un aumento de salarios del 6% y el anuncio de que se convoca a paritarias para febrero de 1971, a fin de reglar las relaciones obrero-patronales.

El año 1971 se inicia con un escándalo político: el 25 de enero, Oscar Alende, después de entrevistarse con el Presidente, declara al periodismo que existe "una conjura de grandes empresas contra el gobierno porque este tiene una clara posición en defensa del interés nacional". Agrega que "los monopolios fueron capaces de elevar al ministerio de

[20] De los diarios, 22/10/1970.

Economía a Krieger Vasena y ahora intentan tumbar al ministro Ferrer y al Presidente"[21]. "Me referí a Deltec –sostiene Alende– a las empresas petroleras, a Bunge y Born y a la Fiat [...] y a la necesidad de una investigación en el problema de la carne"[22]. A su vez, Celestino Gelsi denuncia que hay generales que presionan a funcionarios del gobierno a favor de ciertas empresas[23].

Levingston da algunos indicios de que intentaría desarrollar una política económica de contenido nacionalista mientras crecen las deliberaciones en los cuarteles. Los roces entre el Presidente y el General Lanusse, Comandante en Jefe del Ejército, se agudizan. Francisco Manrique –un marino calificado por algunos periodistas como vinculado a la CIA– evidencia el malestar existente pues siendo hombre de Lanusse, abandona el ministerio de Bienestar Social.

En Córdoba, la situación económico-social vuelve a tornarse muy difícil y se designa a un nuevo gobernador: José Camilo Uriburu, quien se caracteriza por sus posiciones reaccionarias. Apenas asume, el funcionario declara que en su provincia existe una víbora que es el marxismo, a la cual se halla dispuesto a aplastar. Poco después, recrudecen las huelgas en diversas localidades cordobesas y se producen importantes movilizaciones populares que llevan al recuerdo del Cordobazo. Entre el 12 y 16 de marzo, la provincia mediterránea se conmueve ante la fuerza de las protestas populares. Acorralado, el gobernador renuncia. Esta eclosión popular pasa a la historia como "el viborazo", como respuesta a la amenaza formulada por Uriburu a poco de asumir.

Levingston queda muy debilitado por los incidentes de Córdoba y se tensa aún más su enfrentamiento con Lanusse. Evidentemente, el Presidente intenta desarrollar un proyecto propio, que no coincide con el del Comandante en Jefe que lo condujo a la primera magistratura. Los militares lanusistas –asumiendo el legado aramburista de negociar con Perón para domesticar al movimiento e incorporarlo al régimen de la dependencia– manifiestan día a día su mayor desagrado hacia el Presidente. Los casinos militares se convierten en núcleos conspirativos.

El 19 de marzo de 1971, Levingston destituye al secretario de la Junta de comandantes, brigadier Ezequiel Martínez, hombre del Comandante en Jefe del Ejército. El 22, ante la inminencia del golpe, el Presidente intenta destituir a Lanusse pero, el día 23, los generales se definen a favor del Comandante en Jefe y Levinsgton se ve obligado a renunciar.

El 26 de marzo de 1971, Lanusse asume como presidente de la República con retención de sus funciones de Comandante en Jefe del Ejército. Manrique y Ezequiel Martínez vuelven al gabinete. El radical Arturo Mor Roig, ligado a intereses petroleros extranjeros, asume como Ministro del Interior. La llamada "Revolución Argentina" inicia ahora su repliegue, buscando una salida política a la cuestión del peronismo. Han pasado ya más de quince años del derrocamiento de Juan Perón y los trabajadores continúan otorgándole su apoyo y reclamando su regreso al país, así como la realización de elecciones sin proscripciones. Los intentos de soborno, los vetos, las censuras, la difamación, no han logrado quebrar la lealtad popular hacia el líder desterrado. Los mandos militares piensan que ya es hora de restablecer el libre juego democrático pero al mismo tiempo rechazan la vuelta del peronismo. Lanusse, el nuevo presidente –retomando el proyecto de Aramburu– intentará encontrar una salida política a esta compleja situación.

[21] Oscar, Alende, *La Razón*, Buenos Aires, 26/1/1971.
[22] Oscar, Alende, *Los que mueven las palancas*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1973, p. 127.
[23] Celestino, Gelsi, *La Razón*, Buenos Aires, 20/2/1971.

CAPÍTULO XL

Los militares en retirada

El General Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional

El general Alejandro Agustín Lanusse asume el cargo de presidente en el atardecer del 26 de marzo de 1971.

Nacido en 1918, a los 33 años ya participó en una conspiración contra el gobierno del general Perón. Frustrado el golpe, permaneció detenido hasta que se produjo el triunfo de los insurrectos en septiembre de 1955 y fue reincorporado a las filas del Ejército. Participó luego en el derrocamiento de los presidentes Illia, Onganía y Levingston.



El dictador Alejandro Lanusse con la banda presidencial.

El periodista Rogelio García Lupo había sostenido, cuando Lanusse alcanzó la comandancia en Jefe del Ejército: "El caso del general Lanusse tiene un interés histórico especial, ya que, por primera vez en la larga cadena de gobiernos militares argentinos, el mayor poder militar está en las manos de un representante del poder económico, de un miembro caracterizado de la oligarquía"[1]. En esa ocasión, García Lupo había repasado los vínculos de distintos personajes de la familia cuyo "eje de poder económico es la S.A. Pedro & Antonio Lanusse, [...] empresa fundada en 1872, como almacén de ramos generales, destacada en la publicidad de sus actividades en los mercados de hacienda y de frutos, administración de empresas, hipotecas de campos

[1] García Lupo, Rogelio: *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse, 1966-1971*, Buenos Aires, Achaval Solo, 1971, p. 112 Artículo de 1968.

y venta de semillas y cereales"[2]. Allí hacía referencia expresa a los vínculos de la familia Lanusse con uno de los mayores latifundistas del mundo, la S.A. Carlos Casado Compañía de Tierras, con Krieger Vasena y con diversas empresas norteamericanas: "Todos se apoyan en los negocios del campo, aunque más que como productores, en carácter de intermediarios del trabajo de los ganaderos, como agentes para la venta de los campos o de la hacienda. Buena parte de ellos ha extendido el radio de acción a la actividad inmobiliaria, como constructores o financistas de edificios para renta, preferentemente de lujo y en la ciudad de Buenos Aires [...] Existen relaciones con las dos familias más poderosas del periodismo argentino (Antonio R. Lanusse es socio de un Mitre; Alberto R. Lanusse es socio de un Gainza Paz), y con el canal 13 de televisión [...] Casi todos los miembros de la familia están asociados con representantes reconocidos de los negocios norteamericanos en la Argentina, que en su mayoría tienen que ver con la dirección política del Estado, como Costa Méndez y otros"[3].

Al derrocar a Onganía, Lanusse prefirió mantenerse al frente de la Comandancia en Jefe y confió en que Levingston sería fiel ejecutor de sus planes, pero no fue así pues este último intentó desarrollar su propio proyecto que consistía en mantenerse en el poder en el camino de Onganía, pero adoptando algunas medidas que respondían al criterio de algunos generales y asesores con cierta óptica nacionalista. De ese modo, supuso, sería posible desarrollar la prometida "Revolución argentina" que Onganía había proyectado para veinte años, tomando por modelo a la España del Generalísimo Franco. Ello empañó rápidamente las relaciones con el Comandante en Jefe, pero, además, ocurrió otro suceso que García Lupo conceptúa definitorio en la decisión de Lanusse de desplazar al Presidente que había fabricado y asumir las riendas del poder. La causa residiría en que Lanusse, más que un general de Caballería, era un general "de ganadería". Señala García Lupo que "el precio de la hacienda en pie no había dejado de subir en los últimos quince meses: se vendía a 71 pesos el kilo en diciembre de 1969 y alcanzó los 145 pesos en diciembre de 1970. En los últimos días de febrero, el kilo vivo de novillo se vendía ya a 190 pesos, Levingston se enfrentó con la dura realidad: cualquier política 'populista' parecía impracticable si la carne, alimento básico de los argentinos, había aumentado al ritmo del 165 por ciento, en menos de quince meses. Entonces, su ministro de economía Aldo Ferrer, redactó el decreto que fijaba un impuesto especial sobre los precios superiores a 130 pesos el kilo vivo [...] Los ganaderos respondieron con un arma bien templada: redujeron los envíos de hacienda a su mínima expresión, de cinco o seis mil vacunos diarios la entrada de ganado descendió a doscientos o trescientas cabezas. El gobierno replicó aplicando un régimen de veda al consumo de carne"[4]. Poco después, el gobierno caía y asumía Lanusse. "El lunes 29 de marzo de 1971, antes de cumplirse las primeras cuarenta y ocho horas de su ascenso al poder supremo, el teniente general Lanusse suscribió un decreto que anulaba el impuesto sobre la venta de la hacienda en pie"[5].

Además de esta urgente medida para reparar los dañados intereses de su familia y sus colegas vacunos, Lanusse, respondiendo al pensamiento de la mayor parte de los altos mandos, inicia la nueva política respecto al peronismo. El mismo, en su libro *Mi testimonio* explica las razones del profundo viraje que imprime a la llamada "revolución argentina": "El peronismo, marginado desde 1955 de la vida política argentina, buscaba a su manera mantenerse presente en la escena nacional. Recurrió así, sucesivamente, al

[2] Ídem, p. 118.
[3] Ídem, p. 123.
[4] Ídem, pp. 139 y 140.
[5] Ídem, p. 139



Lanusse contempla el ataúd de Aramburu junto con el hijo del ex presidente de facto.

voto en blanco (1957); al pacto electoral (1958); al voto por la extrema izquierda (Añatuya, 1960); a la utilización de las estructuras neoperonistas (1962) y, nuevamente, al voto en blanco (1963) y a la utilización de siglas neoperonistas (1965). La distorsión no podía ser más profunda: el peronismo determinaba el triunfo o la derrota de otro partido, pero en sí mismo era proscripto, vetado o prohibido a través de la anulación de las elecciones. Y esa distorsión contribuía a generar la idea de que nuestro sistema democrático constituía una gigantesca hipocresía, lo que alentaba a extremismos de todo signo. Los sectores ultraizquierdistas infiltrados en el peronismo tenían, a la vez, un pretexto fuerte para preconizar la violencia, ya que nada dejaba pensar en soluciones pacíficas honestas. A la vez, Perón, desde Madrid, influía en la vida argentina sin desgastarse y procuraba, siquiera fuere para buscar el pasaje a la contraofensiva, un desequilibrio constante en la política nacional. Su mito se robustecía, ciertamente, por la impunidad que la situación le otorgaba para dar las órdenes más contradictorias, dejando siempre el beneficio de la duda sobre la autenticidad de las mismas"[6].

De aquí deducía Lanusse la necesidad de un sinceramiento político, pero que pudiera instrumentarse sin que Perón volviese al poder, es decir, reincorporar al peronismo al sistema de partidos para concluir con "la democracia hipócrita", pero hacerlo de modo tal que el movimiento de masas y su líder no lograsen recuperar sus posiciones. Una gran conciliación nacional, con algunas trampitas más o menos disimuladas, podría acabar con "el mito" si Perón no se animaba a regresar o en última instancia, si lo hiciese a través de un pacto que esterilizase los ímpetus de aquello que John W. Cooke denominaba "el hecho maldito del país burgués".

Desde esta perspectiva, apenas asume sus funciones, el nuevo presidente pone en marcha un plan político que denomina" Gran Acuerdo Nacional". Las Fuerzas Armadas

[6] Lanusse, Alejandro Agustín: *Mi testimonio*, Buenos Aires, Laserre editores, 1977, pp. 266 y 267.

juzgan necesaria una solución al problema del peronismo, al cual entienden que hay que reincorporar a la vida política, como única manera de poner fin a esa democracia falseada que ocasiona los levantamientos populares y la acción guerrillera. Lanusse se convierte en el portavoz de ese sentir militar y de ahí sus gestiones dialoguistas y aparentemente conciliadoras. Retomando la táctica de Aramburu, juzga posible ofrecer algunas ventajas a Perón para que acceda a acompañar o apoyar una candidatura nacida del Ejército -que según su criterio debía ser encabezada por el mismo Lanusse- de modo de restablecer plenamente las instituciones, sin riesgo de cambios violentos.

El radical Mor Roig, ministro del Interior, sostiene el 1° de abril: "La violencia electoral, el fraude en cualquiera de sus formas y las proscripciones pertenecen definitivamente al pasado"[7]. Asimismo, *La Nación* anuncia la nueva política en titulares de primera página: "Dispuso el Gobierno rehabilitar la actividad política en todo el país. Se iniciará el proceso de la reforma institucional, la elaboración del plan electoral, las pautas para el estatuto político, invitación a los dirigentes políticos, restitución de bienes partidarios y la confección de padrones"[8].

Se inicia así lo que algunos periodistas denominaron "un juego de ajedrez" entre Perón y Lanusse, a través del océano.

El presidente militar mueve entonces su primera pieza: "Colocar un busto de Perón, junto a los otros presidentes, en la Casa Rosada"[9]. Poco después, el 13 de abril, recibe a gremialistas peronistas en Casa de Gobierno, para demostrar que se viven tiempos de diálogo y conciliación. Allí les dice: "Pienso ir mucho más allá de lo que ustedes se pueden imaginar [...] Eva Perón podrá descansar en la tierra donde ha nacido"[10]. Y agrega: "Mi convocatoria ha sido amplia, sin limitaciones ni exclusiones. Si Juan Perón quiere contribuir a la grandeza y a la pacificación del país, no voy a ser yo quien se lo niegue. Pero este juego no lo voy a jugar solo. Yo abro el juego. Quiero ver qué me responden"[11].

Una semana más tarde, envía al coronel Francisco Cornicelli, a Madrid, para conversar con Perón. En estas gestiones, Lanusse encuentra apoyo en el delegado de Perón en la Argentina, Jorge Daniel Paladino, quien a pesar de su pasado de "tirabombas" en "la resistencia", se ha convertido en flexible interlocutor, siguiendo las instrucciones del General.

Perón y Cornicelli conversan el 21 de abril de 1971, en Puerta de Hierro, con la participación de Paladino y López Rega. El coronel lanussista insiste en los propósitos del gobierno, dirigidos a dar elecciones libres y a restañar viejas heridas, cumpliendo con algunas exigencias del peronismo, como la devolución del cadáver de Evita. Intenta, además, que el líder desterrado lance una declaración condenando las acciones guerrilleras, a lo cual Perón se niega amablemente explicándole que no es él quien ha creado "las formaciones especiales" sino las propias condiciones de la Argentina. Durante la conversación, Perón sostiene: "Paladino me dijo todo lo que usted le dijo, en forma exhaustiva y para mí no era suficiente. Ahora viene usted. Muy bien. Ahora para mí el panorama cambia. Como usted dice, han puesto la pelota en juego, han dado el puntapié inicial. Ahora nosotros estamos con la pelota [...] Vamos a dar el pase que tengamos que dar, pero, claro, volviendo al fútbol, hay que hacer un pase muy medido porque, si no, puede caer la pelota en manos de los otros [...] Entonces, él (Paladino) irá autorizado para tratar con el ministro del Interior. Indudablemente, no para decidir, pero sí para tratar y después, veremos". Cornicelli insiste en que Perón desautorice los golpes guerrilleros y Perón le responde que eso es imposible, porque "aunque yo les diga que no lo hagan, lo seguirán haciendo [...] y lo seguirán haciendo en nombre de Perón", rechazando así la solicitud de Lanusse. Este, en su libro *Mi testimonio* afirma que "la conversación fue claramente un sondeo exploratorio" y señala "que si un propósito tuvo hablar con Perón fue lograr que se presentara a la luz pública, que desilusionara a la guerrilla que usaba su nombre para cometer asesinatos, que hablara de frente y desde la Argentina".[12] Pero el líder desterrado esquivó en todo momento ese pronunciamiento crítico y por esa razón, el gobierno decidió, en principio, no difundir la cinta grabada. Lo hizo, en cambio, pero recién quince meses después, y a juicio de Lanusse "en el marco clarísimo de una perspectiva golpista"[13].

[7] *La Nación*, Buenos Aires, 2/4/1971.
[8] Ídem.
[9] Lanusse, Agustín: ob. cit., p. 231.
[10] Ídem, p. 232.
[11] Agustín Lanusse, citado por el Coronel Cornicelli en Perón, Juan Domingo: *Obras Completas*, Buenos Aires, Fundación de la Universidad de la Producción y el Trabajo y Fundación Universidad a distancia Hernandarias, 1997, Tomo XXXIII, p. 48.

Perón, por su parte, le escribe a su gente de confianza, informando que la dictadura "ha prometido elecciones limpias, en cuyo caso no tenemos nada que perder [...] Pero, con referencia a estas promesas [...] esperamos los hechos y ellos dirán. Hasta entonces, guerra cerrada en todos los frentes"[14]. En un mensaje a las bases peronistas señala; "El sistema, al hallarse en peligro, recurre al Gran Acuerdo Nacional. Esto es lo que nos quieren vender, presentándolo bajo la imagen de tolerancia, democracia, participación y diálogo. Pero la realidad es el sistema que se viene abajo y quiere sostenerse [...] 'Ven conmigo a pescar', le dijo el pescador a la lombriz. Lo que se busca es que nosotros seamos la lombriz [...] Nos acusaron de quemar iglesias y hoy los sacerdotes del Tercer Mundo se definen por el socialismo nacional y reconocen al peronismo como fenómeno revolucionario [...] Quisieron arreglar la Universidad con policías y machetes y los estudiantes se han hecho peronistas y montoneros [...] Somos los primeros en anhelar la pacificación del país, pero ello no ha de ser en base de un nuevo engaño que termine por llevarnos a una guerra civil [...] Por eso, no podemos bajar la guardia"[15].

Por su parte, Lanusse aprovecha el 1° de mayo -día de los trabajadores- para manifestar que es necesario "superar los errores del pasado, para alcanzar el Gran Acuerdo Nacional" (1/5/1971).

Apenas transcurridos cuatro meses de esta entrevista, Perón es informado que le serán devueltos los restos de Evita. Al producirse la muerte de Aramburu, una escribanía dio a conocer un documento donde el ex presidente relataba el lugar donde habían sido depositados los restos de Eva Perón, prevaleciendo ahora en las Fuerzas Armadas el criterio de que deben ser devueltos a la familia. La entrega se verifica el 3 de septiembre de 1971, en Puerta de Hierro, corroborándose, al quitar la tapa del féretro, que el cadáver ha sido golpeado y tajeado en diversas partes. El líder, profundamente emocionado, musita solamente: "¡Miserables! ¡Miserables!"[16].

Catorce días después, Lanusse da otro paso en el sentido del GAN: convoca a elecciones para el 25 de marzo de 1973, comprometiendo la entrega del poder a los candidatos triunfantes para el 25 de mayo del mismo año. Considera que después de las "concesiones" brindadas a Perón, el viejo líder accederá a apoyar una candidatura potable

[12] Lanusse, Agustín: ob. cit., p. 287.
[13] Ídem, p. 288.
[14] Carta de J. D. Perón a Carlos Osvaldo Suárez, del 29/4/1971, *Correspondencia 3*, Buenos Aires, Corregidor, 1985, p. 112.
[15] Perón, Juan D.: *Obras Completas*, ob. cit., tomo XXIII, volumen 1, pp. 59-65. Mensaje grabado de junio 1971.
[16] J. D. Perón, citado por Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 174.

que el Ejército propondría para "la gran conciliación nacional". La ilusión de Lanusse se halla estrechamente ligada a su diálogo amable y fluido con Paladino, quien serviría de elemento de persuasión para que el líder exilado comprendiese la necesidad de negociar el GAN. Sin embargo, Perón mantiene otra óptica. Ya se lo ha hecho saber al brigadier Rojas Silveira, embajador argentino en España cuando lo visita: "¿Acaso se atreven a reclamar alguna contraprestación política por cumplir con la ley y la moral? Pero... 'Rojitas', usted que parece tan buen muchacho... ¿cómo se le ocurre?". Tanto la devolución de los restos de Evita como la convocatoria a elecciones no son mercedes concedidas por Lanusse sino obligaciones de todo cristiano y de todo demócrata. Nada tiene él que agradecer. Por el contrario, su tarea es consolidar el avance de los derechos del pueblo argentino sobre unas Fuerzas Armadas usurpadoras y represoras que ahora están en retirada.

Por ello, el 3 de noviembre de 1971, Perón desplaza a Paladino de sus funciones. Según lo da a conocer en un informe, se ha enterado que su delegado ha ido demasiado lejos en el diálogo, a tal punto que ha dejado de ser el delegado de Perón ante Lanusse para ser el delegado de Lanusse ante Perón, por lo cual debe ser removido. En su reemplazo, designa a Héctor J. Cámpora, un hombre de su absoluta confianza, a quien da directivas para endurecer la posición frente a la dictadura militar.

Este reemplazo del delegado personal resulta una de las tantas maniobras sorprendentes del General, inexplicable para los militantes e inclusive para los dirigentes partidarios. Cuando necesitó negociar, no buscó a un dirigente conciliador sino a un "duro" -Paladino- cuyos antecedentes se encuentran en "la resistencia", probablemente porque para negociar no convenía un conciliador que se excediese en el diálogo, sino precisamente alguien poco acostumbrado a la flexibilidad. Pero luego, cuando necesita dar un giro político -porque ya Lanusse ha cedido en la devolución de los restos de Evita y la convocatoria a elecciones- es decir, cuando necesita un "duro," recurre en cambio a un hombre como Cámpora, de antecedentes dialoguistas y moderados. Cámpora, que por sobre todo es leal, se cuidará de conciliar porque sabe que el General lo ha puesto para discutir y ser inflexible. Cuando a Jorge Antonio le preguntan acerca de Paladino y su conciliación con Lanusse, el empresario sostiene: "Perón hacía ese juego [...] *Ese era el juego de Perón*"[17].

El giro dado por Perón se completa en varios artículos que publica a principios de 1972, en los cuales afirma que desconoce de qué trata el "GAN" (Gran Acuerdo Nacional) porque, a su juicio, cada vez hay más "desacuerdos" y que en verdad, nada hay que acordar sino simplemente que el gobierno asegure elecciones libres, para que se imponga la voluntad del pueblo.

En esta partida de ajedrez, con el océano de por medio, los contendientes juegan con diversas fuerzas: Lanusse cuenta con el poder de los medios de comunicación, el dinero para sobornar, la fuerza militar, el apoyo de la oligarquía y de los grandes poderes internacionales, pero a su vez, está jaqueado por las movilizaciones populares y las organizaciones guerrilleras. Necesita un acuerdo, para replegarse sin perder el poder. En última instancia, un retiro honorable a través de un gobierno compartido. No puede cederlo todo porque sería una derrota para las Fuerzas Armadas o en último caso, ceder, pero sin aparecer humillados y derrotados. Para Perón la cuestión es más fácil: entiende que mantiene el apoyo de las mayorías y por tanto, necesita solamente elecciones. Además los antecedentes de los jugadores son bien disímiles: Lanusse es un jefe de tropa, proclive

[17] Jorge Antonio, citado en *Jorge Antonio, el hombre que sabe demasiado. Un diálogo con Any Ventura*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1982, pp. 127 y 128.

a las conspiraciones que, si bien resulta el más lúcido de los generales de su época, dista de tener apoyo popular y de poseer gran manejo de la táctica política, mientras Perón viene de diez años de ejercicio del gobierno y hace diecisiete que mantiene unido a su movimiento por control remoto.

En los primeros meses de 1972 -y a pesar del cambio de delegado- Lanusse mantiene esperanzas en que se habrá de concretar el GAN. De ahí que persista en los intentos negociadores, ahora nuevamente a través del embajador argentino en España, Rojas Silveyra y de una misión especial, a cargo del político neuquino Elías Sapag, pero ambas gestiones resultan infructuosas.

En esa época, la violencia es el personaje cotidiano en las primeras planas de los periódicos: el 30 de enero, el ERP asalta el Banco Nacional de Desarrollo; el 21 de marzo el ERP secuestra a Oberdam Sallustro, ejecutivo de FIAT; el 4 de abril estalla el "mendozazo" pues el mero aumento de tarifas eléctricas provoca la ocupación de la ciudad por los sectores populares, el 9 de abril es ajusticiado el general Juan Carlos Sánchez en el litoral y ese mismo día, se encuentra el cadáver de Oberdan Sallustro cuando el ejército ocupa una vivienda, aunque algunos periodistas suponen que fueron los mismos atacantes, quienes, sin quererlo, mataron al ejecutivo al balear la casa, antes de ingresar a la misma. El embajador argentino en España lo ve entonces a Perón para tratar nuevamente de arrancarle una declaración descalificatoria hacia la guerrilla. La respuesta provoca su indignación: -Rojitas, no se enoje. Yo quisiera... pero López Rega no está de acuerdo y después, me hace la vida imposible...

La visita de Sapag resulta aún más mortificante. Perón declara que a través de ese dirigente, el gobierno ha tratado de sobornarlo con cuatro millones de dólares[18]. Llega luego el desmentido de Lanusse pero lo cierto es que este debe convencerse que está siendo derrotado. Las Fuerzas Armadas -piensa Lanusse- están comprometidas en las elecciones para el 25 de marzo (después se corren al 11 de marzo) y en la entrega del poder el 25 de mayo pero... sin acuerdo alguno, lo cual significa entregarle el gobierno a Perón. Percibe asimismo que a su alrededor los generales que lo han acompañado estiman que Perón lo ha enredado en su juego y ahora, la partida está perdida.

Por otra parte, no amainan los estallidos sociales en el Interior del país y un fenómeno acrecienta la inquietud de los militares: la juventud peronista crece notablemente y sus actos son cada vez más numerosos, levantando consignas montoneras. En enero, se congregan en Ensenada; el 9 de junio son muchos más en la Federación de Box.

Lanusse recurre a sus asesores y el 7 de julio, en el banquete de camaradería de las Fuerzas Armadas, pronuncia un discurso en el cual da a conocer una cláusula proscriptiva para las elecciones: solo podrán ser candidatos aquellos que el 25 de agosto no desempeñen funciones en el gobierno, como asimismo quienes, para esa fecha, residan en el país. Un periodista conversa con Perón poco después y le consulta si estamos ante una doble proscripción: Lanusse se autoproscribe pues seguirá en el cargo en esa fecha y Perón se autoproscribe si no regresa antes del 25 de agosto. Perón sonríe: "-Mire, la cosa no es así. Lanusse no sacrifica nada eliminándose como candidato pues las posibilidades que tiene de ganar una elección en la Argentina, son las mismas que yo tengo de ser rey de Inglaterra"[19]. Asimismo, agrega que mantiene su candidatura y que regresará a la Patria cuando lo estime conveniente, no sujetándose a ninguna cláusula discriminatoria.

Poco después, en el discurso del 27 de julio, "el cano" Lanusse pierde los estribos y lanza una provocación: "Perón no viene porque no le da el cuero". Al día siguiente, la

[18] Anzorena, Oscar: *Tiempos de violencia y utopía*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, p. 181.

[19] J. D. Perón, *La Nación*, Buenos Aires, 23/7/1972.



Militantes detenidos en la base Almirante Zar en la ciudad de Trelew, poco antes de ser asesinados por orden de las cúpulas militares que gobernaban la Argentina en 1972.

juventud peronista demuestra su creciente poderío con un acto de 20.000 personas en el estadio de Nueva Chicago. El 2 de agosto, el ministro Manrique renuncia al cargo para poder competir en las elecciones próximas. A su vez, el 15 de agosto, desde Madrid, Cámpora anuncia que Perón regresará antes de fin de año.

Ese mismo día, se fugan 25 guerrilleros del penal de Rawson, en Chubut. Seis de ellos logran abordar un avión y volar hacia Chile, mientras los restantes 19 toman el aeropuerto de Rawson pero luego se entregan, al hallarse cercados por fuerzas militares. Los detenidos son trasladados a la cárcel de la base Contralmirante Zar, en Trelew, pero, allí, el 22 de agosto, les aplican "la ley de fugas". Simulando que se habían insurreccionado en la madrugada de ese día, los guerrilleros son acribillados por un grupo de marinos conducidos por el capitán Sosa. Dieciséis de ellos mueren y tres quedan gravemente heridos. La masacre estremece al pueblo argentino. Días después, cuando los asesinados son velados en el local justicialista de la calle Avenida La Plata, en Buenos Aires, irrumpe la Guardia de Infantería y la Policía Montada secuestrando los ataúdes y reprimiendo a los asistentes.

Este episodio -que pasa a la historia como "La masacre de Trelew", una de represiones más sanguinarias de las que se tenga conocimiento- agrava los enfrentamientos. En septiembre, Perón avanza en su táctica dirigida a aislar al gobierno militar. Además de lograr un acuerdo CGT-CGE, que se publicita en los diarios, consigue que Cámpora nuclee a 17 partidos (ausentes el radicalismo y Nueva Fuerza, de Álvaro Alsogaray) en una Asamblea Cívica que exige eliminar restricciones al proceso electoral y garantizar su pureza. Poco después, Cámpora presenta a la Junta de Comandantes -obviando intencionadamente al presidente Lanusse- un documento con "diez puntos", que constituyen "las bases mínimas" para encontrar una salida a la crisis política. Entre otras cosas, exige: reemplazo del ministro del Interior, levantamiento del estado de sitio, libertad a detenidos políticos, eliminación de cláusulas limitativas respecto a las elecciones y consulta y acuerdo con todos los partidos para garantizar la auténtica expresión del pueblo en

las urnas. El gobierno, por su parte, contesta clausurando la revista *Primera Plana* (últimamente adquirida por Jorge Antonio) y subrepticiamente sanciona, el 3 de octubre, el *ballotage* o "segunda vuelta" para el régimen electoral creando así un nuevo instrumento para evitar el triunfo justicialista, que se verá obligado, si no alcanza el 50% de los votos, a una segunda contienda electoral. Asimismo, el 25 de octubre, la Comisión Coordinadora del Gobierno rechaza la propuesta de "los diez puntos". El 2 de noviembre, el líder desterrado responde con una designación difícil de digerir para el gobierno militar: el nuevo Secretario General del Consejo Superior del Peronismo es Juan Manuel Abal Medina, hermano de Fernando, el primer jefe montonero, muerto en William Morris. Cámpora señala: "Su apellido despierta las mejores resonancias en los corazones peronistas"[20]. Pocos días después, Cámpora anuncia que Perón estará de regreso, en el país, el próximo 17 de noviembre.

El regreso de Perón (17/11/1972)

Perón comprende que debe regresar para asegurar la designación de sus candidatos y darles el espaldarazo necesario para el triunfo, al tiempo que consolidar su liderazgo. Diversas manifestaciones suyas, así como su conducta, permiten conjeturar que ansía recuperar el poder para su movimiento y lograr un reconocimiento público que concluya con tantas infamias que se arrojaron sobre su persona, pero que no proyecta volver a gobernar sino que consagraría sus últimos años a viajar por América Latina para unir voluntades en pro de la reunificación, cumpliendo el proyecto de San Martín y Bolívar. Fidel Castro en Cuba, Torrijos en Panamá, Velazco Alvarado en Perú y Salvador Allende en Chile se sumarían seguramente a esta política a favor de la Patria Grande, como condición para mantener su libertad ante las agresiones imperialistas.

Pero, más allá de su desinterés por volver a gobernar, su regreso coloca en graves dificultades al gobierno. Lanusse creyó siempre que el líder desterrado no se atrevería a volver, salvo que se firmase el Gran Acuerdo que le garantizase su residencia en paz. Sin embargo, Perón vuelve ahora, sin ningún acuerdo, ni cediendo nada a cambio. Como afirma el contralmirante Palma, uno de los voceros del sector dominante, su presencia en la Argentina significa algo así como "una serpiente aparecida de pronto sobre la alfombra del comedor".

El 16 de noviembre, a las 23 y 59, despega desde Roma un avión charter donde viaja Perón acompañado de un centenar de argentinos famosos en diversas áreas de la política, la cultura, la religión, el espectáculo, el deporte, etc. Apenas transcurridas las 11 horas del día 17, el Douglas D C 8 aterriza en Ezeiza, bajo una fina llovizna. Alrededor de 300 partidarios vivan al General, desde el sector externo de la pista. El grueso de la militancia ha sido impedida de llegar al aeropuerto por fuerzas militares que han cortado las rutas. Conducido en un automóvil, baja del mismo para saludar a "los compañeros" mientras José Rucci se empina para protegerlo con su paraguas. Luego se traslada al Hotel Internacional de Ezeiza donde le informan que, por razones de seguridad, debe permanecer allí, y no podría continuar viaje hacia su residencia en Vicente López.

El temor a un nuevo 17 de octubre paraliza a Lanusse y dificulta su accionar político. Las fuerzas de seguridad impiden a Perón salir del Hotel e inclusive enfocan ametralladoras contra su puerta principal, como si estuviera prisionero. El General se reúne allí con dirigentes de varios partidos y les demuestra a los periodistas que carece de libertad de movimientos, mientras un sordo rumor de desagrado se expande por los barrios po-

[20] Cámpora, Héctor J., en Revista *Nueva Plana*, Buenos Aires, 7/11/1972, p. 7

Scanned by CamScanner



Perón, de regreso al país en noviembre de 1972, junto a José I. Rucci, secretario general de la CGT.

pulares. Poco después de las cinco de la mañana del día 18, autorizan la salida y es conducido, en automóvil -no por casualidad, cuando la mayor parte del país todavía duerme- a la casa de Gaspar Campos 1065, en Vicente López.

A partir de ese momento, es incesante la llegada de sus partidarios, a los cuales saluda el General saliendo repetidas veces a la ventana del primer piso de la casa. El júbilo y el fervor de numerosos simpatizantes lo registran los jóvenes de Jotapé cantando: "La casa de Gobierno/ cambió de dirección/ Está en Vicente López/ por orden de Perón".



Perón y Balbín se entrevistan en la casa de la calle Gaspar Campos.

Tan importante es la concurrencia que Balbín, el jefe del radicalismo, no puede ingresar por la puerta de entrada y debe recurrir, para visitar al General, a introducirse por la casa de los fondos y saltar una tapia, que es como decir "Balbín se ve obligado a ir al pie".



Padre Carlos Mujica, cura tercermundista vinculado con los movimientos populares, acompañado por algunos seguidores.

Dos días después, el 20 de noviembre, Perón congrega a la mayor parte de la dirigencia política del país en el restaurante Nino. Salvo el manriquismo, la Nueva Fuerza y el Conservadorismo liberal -que no han sido invitados- y el partido Comunista y el Partido Socialista de los Trabajadores -que han sido invitados pero no concurren- allí se encuentra "el mundo político" de la Argentina, incluyendo a la CGE y las 62 organizaciones del sindicalismo. A 48 horas de su regreso, el General ha dejado aislada a la oligarquía y a los militares a su servicio.

De esa reunión surge una declaración reiterando lo planteado en los diez puntos respecto a las elecciones: "derogación de la cláusula del 25 de agosto, reemplazo del ministro del interior, eliminación del estado de sitio, tratamiento libre e igualitario para todos los partidos"[21]. Días después, Perón brinda una conferencia de prensa donde responde sobre diversas cuestiones. Allí explica que el mundo está pasando un momento de cambio profundo, que el demoliberalismo burgués provocó un extraordinario avance de las fuerzas productivas pero que el sacrificio cayó sobre los pueblos y estos ahora se rebelan. "Si todavía hay tontos -dice- que creen que podemos volver al Medioevo, debemos confesar que están completamente equivocados. Porque el mundo moderno no permite semejante retroceso. De la misma manera, están equivocados los que piensan que volvemos a un demoliberalismo capitalista y burgués que ha sido superado por los tiempos [...] Es necesario buscar un sistema que dé soluciones, y si no hacemos prevalecer nuevas formas de solidaridad, de mancomunidad, el planeta terminará por quedarse sin tierra, sin agua, sin oxígeno, tal es la depredación llevada a cabo en las últimas décadas [...] Se trata de formar una comunidad con una economía de abundancia, sin deudas externas, donde cada ciudadano argentino tenga lo suficiente para vivir con dignidad y felicidad"[22].

En esos días, el líder se ocupa de organizar todo lo relativo a la contienda electoral. A fines de noviembre, decide que los candidatos del Justicialismo no provendrán el 33%

[21] *Clarín*, Buenos Aires,21/11/1972.

[22] Perón, Juan D., *Obras Completas*, ob. cit., tomo XXIII, volumen 2, pp. 583- 587. Conferencia de Prensa en el restaurante "Nino", 25/11/1972.

de cada rama tradicional (Política, femenina y gremial) sino que corresponderá el 25% a cada una, al reconocer a una cuarta rama: la juventud. El 5 de diciembre queda constituido el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación). Días después, Perón conversa con sacerdotes del Tercer Mundo como así también con dirigentes gremiales y juveniles de su movimiento. El 11 acepta, en principio, la propuesta de encabezar la fórmula presidencial y luego, realiza varias reuniones a fin de definir los candidatos.

Cumplidas estas tareas, el 14 de diciembre abandona sorpresivamente el país, ante el desconcierto de sus partidarios, dejando a Abal Medina la función de proponer la fórmula Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, al Congreso Justicialista que se reunirá el 15 de diciembre.

En dicho Congreso, el lanussismo juega su última carta, a través del sindicalista Rogelio Coria. La maniobra consiste en que Coria asuma una posición aparentemente ortodoxa exigiendo que el candidato sea Perón -cuya proscripción, por incumplimiento de la cláusula del 25 de agosto, conduciría al justicialismo al voto en blanco- abriendo así camino al triunfo del candidato radical. Sin embargo, Abal Medina, con el apoyo de Cámpora y en especial, de Rucci -que juega su fuerza a la táctica de Perón- logran derrotar la maniobra de Coria y los amigos de Lanusse. Estos, intentan, a su vez, que la divergencia provoque una pérdida de tiempo tal que impida la presentación de las listas en término, otro modo de dejar el campo libre al gobierno. Pero, finalmente, la fórmula prevista es consagrada e inscripta sin inconvenientes.

Ni Cámpora ni Solano Lima concitan, al principio, la simpatía de las masas peronistas. Más aún, son vistos con mucha prevención por parte de los sectores juveniles. Uno, tiene solo antecedentes parlamentarios, y un cierto sesgo conservador; el otro, es hombre del conservadorismo de los años treinta. Sin embargo, la caldera social en que se ha convertido la Argentina transforma a los candidatos: poco tiempo después, Cámpora gana la simpatía popular con el afectuoso mote de "El Tío" (ante la ausencia del "padre") y se impone la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al Poder", mientras Solano Lima recuerda que un Lima, antepasado suyo, fue montonero, adecuándose así al momento político que se vive.

Otro enfrentamiento se suscita en relación a la fórmula para gobernador y vice de la provincia de Buenos aires. La derecha del movimiento ha lanzado como candidato a Manuel de Anchorena, pero Perón le ha dado precisas instrucciones a Abal Medina para que lo baje de la fórmula. El Secretario General del Partido Justicialista lo intenta pero debe retirarse, amenazado, de una reunión donde prevalecen los partidarios del estanciero de vieja prosapia oligárquica. Sin embargo, al día siguiente, Abal Medina lo expulsa a Anchorena y a sus adláteres del Partido e impone la candidatura de Oscar Bidegain. Perón, desde Madrid, lo felicita por el trabajo político realizado evitando esa candidatura de derecha. Abal Medina cuenta, asimismo, que el General dio impulso a las candidaturas de Obregón Cano-Atilio López en Córdoba, como así también a la de Martínez Baca en Mendoza (había integrado la fórmula antivandorista con Corvalán Nanclares en 1966) y las de Ragone en Salta y Cepernic, en Santa Cruz, todos ellos alineados con la juventud peronista.

Las elecciones del 11 de marzo de 1973

Después de pasar por Paraguay y conversar en Perú con el general Velazco Alvarado, Perón regresa a Madrid mientras en la Argentina la juventud peronista se convierte en la principal columna de la campaña electoral.

En esa época, Perón acentúa el perfil combativo de su movimiento. El 11 de enero



Boleta del Frente Justicialista para la Liberación que impulsaba la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima.

en un reportaje de *Mayoría*, lanza rayos y centellas contra Rogelio Coria y la burocracia conciliadora: "Lo realmente importante del movimiento sindical lo manejamos por la CGT y lo realmente importante del movimiento político lo manejamos con Abal Medina y con Isabelita, en la rama femenina. El gobierno se equivoca dándoles plata a los dirigentes de 'las 62'. Está todo el gobierno engolosinado con Coria y que se yo. Pero, ¿qué les va a dar Coria a ellos? ¡Si más aceite da un ladrillo que Coria! No puede, es inútil que lo hagan"[23]. Poco después, vuelve sobre el tema en otro reportaje y agrega: "La acción política y sindical del movimiento peronista está más unida que nunca. Los intentos para disgregarla no han hecho más que favorecer su unión. En cuanto a las defecciones internas, como la traición de Coria, el movimiento no ha vacilado en expulsarlas"[24]. Efectivamente, "la Unión Obrera de la Construcción separó de su cargo a Coria, negándole la licencia solicitada"[25].

A su vez, en la revista *Panorama*, Perón declara: "Si yo tuviera 50 años menos, no sería incomprensible que anduviera colocando bombas o tomando justicia por propia mano"[26]. Luego, insiste en que la consigna central es "Liberación o dependencia".

La campaña electoral se tensa en ese verano de 1973. El Radicalismo del Pueblo lleva nuevamente como candidato a Ricardo Balbín, mientras la fórmula Francisco Manrique-Rafael Martínez Raymonda recoge la simpatía de la derecha y el binomio Oscar Alende-Horacio Sueldo expresa a una franja "progresista", con apoyo del Partido Comunista. El gobierno, por su parte, inventa la Alianza Republicana Federal, con la fórmula Ezequiel Martínez-Leopoldo Bravo. La campaña del peronismo culmina, bajo el impulso juvenil,

23 Juan D. Perón, en *Mayoría* 11/1/1973.
24 Juan D. Perón, *Prensa Argentina*, 12/2/1973.
25 *La Opinión*, 18/1/1973.
26 Juan D. Perón, Revista *Panorama*, 4/1/1973.

con un acto multitudinario en el estadio del club Independiente, el 8 de marzo. Al fuerte discurso de Cámpora dirigido contra la dictadura militar, responden las bases con cánticos revolucionarios. En esa oportunidad, Cámpora sostiene: "Este pueblo peronista no vibra por el candidato que tiene, sino por el que debería haber tenido y al que tengo el honor de representar. Y al que vamos a traer, dentro de pocos días, para que esté aquí, entre nosotros"[27].

Días antes del acto electoral, el presidente Lanusse juega su última carta convocando al pueblo a no retornar a un pasado que juzga nefasto.

El 11, hablan las urnas[28]:

Partido/Alianza	Votos	Porcentaje
FREJULI	5.907.464	49,59
UCRP	2.537.605	21,30
Alianza Popular Federalista (Manrique)	1.775.867	14,90
Alianza Popular Revolucionaria (Alende)	885.201	7,43
Alianza Republicana Federal (E. Martínez)	347.215	2,91
Nueva Fuerza	234.188	1,96
Partido Socialista Democrático	109.068	0,91
Partido Socialista de los Trabajadores (J. C. Coral)	73.796	0,62
Frente de Izquierda Popular (J. A. Ramos)	48.571	0,41

El FREJULI no supera el 50%, según estos cómputos oficiales, aunque las cifras que da el partido Justicialista alcanzan al 51%. Una vez más, agrupaciones autotituladas de izquierda se apartan del camino de las masas trabajadoras: el Partido Comunista ha concurrido con los restos del Partido Intransigente liderado por Oscar Alende en la Alianza Popular Revolucionaria logrando tan solo el 7,43%. El trotskismo de la línea de Nahuel Moreno, bajo la sigla de Partido Socialista de los Trabajadores y la cobertura del candidato Juan Carlos Coral, discípulo de Alfredo L. Palacios, ha obtenido solamente el 0,62%, semejante porcentaje al logrado por los socialistas de derecha, caracterizados por su furibundo antiperonismo, a través de Américo Ghioldi. Estas agrupaciones ratifican, así, una vez más, su rol de izquierda abstracta -que opera como derecha concreta- desde hace muchos años. En cambio, resultó sorprendente que en el mismo error -divisionismo del frente nacional y por tanto, oportunismo al imperialismo- cayera el FIP liderado por Jorge Abelardo Ramos cuando en el arsenal teórico de la Izquierda Nacional había figurado siempre como posición correcta el "golpear juntos y marchar separados", es decir, acompañar, desde una perspectiva independiente en lo ideológico, político y organizativo, al frente único antiimperialista que en este caso se expresaba, con fuerza de marea social, en la fórmula aparentemente moderada Cámpora-Solano Lima. Por una ironía de la historia, el 0,41% de votos logrados por el FIP era exactamente lo que necesitaba el FREJULI para alcanzar el 50% del total.

[27] Héctor Cámpora citado por Bonasso, Miguel: ob. cit., pp. 384 y 385.
[28] Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 249.



Obra artística de Carpani que reivindica la postulación de Héctor Cámpora a la presidencia en el año 1973.

A pesar de esta situación -que permitiría legítimamente al gobierno recurrir al ballotage, intentando concertar al resto de las fuerzas contra el peronismo- la circunstancia de que la diferencia respecto al segundo fuese tan abrumadora (28,29%), llevó a reconocer el triunfo del FREJULI y a desechar la aplicación de la doble vuelta. El Radicalismo se apresuró a reconocer el triunfo peronista y el mismo gobierno comprendió que una nueva elección le permitiría al peronismo un triunfo mucho más contundente, que lo convertiría en un gobierno demasiado fuerte. Por ello, después de ciertas dilaciones, admite que la fórmula ganadora es Cámpora-Solano Lima, careciendo de sentido convocar a una doble vuelta. El humor de la Juventud Peronista registra este hecho: "Lanusse, Lanusse/ Mirá qué papelón/ Habrá segunda vuelta:/ la vuelta de Perón".

La declaración de Cámpora del 24 de marzo es contundente respecto a que los militares deben entregar el poder sin condicionamiento alguno: "Que nadie se ilusione con imaginarias cogestiones, ni con responsabilidades compartidas. Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el pueblo"[29]. Por su parte, Perón señala a sus huestes que ahora, logrado el triunfo, es necesario evitar toda clase de provocaciones, es decir, no cometer actos que puedan servir de excusa a la reacción para no entregar el poder. En este sentido, plantea la necesidad de evitar todo tipo de acción violenta, pues el pueblo ya ha expresado su voluntad, que era el objetivo perseguido.

El desencuentro Perón-Montoneros

Poco después del triunfo, Perón conversa en Roma con jefes de Montoneros y FAR. Concurren a la reunión Mario Eduardo Firmenich, Roberto Perdía y Roberto Quieto y allí lo conocen personalmente al líder. Nunca antes se habían encontrado. El General había aceptado la acción de los jóvenes siguiendo su vieja táctica de sumar -"uno a uno, nos comemos el maizal"- y suponía que ellos admitirían la verticalidad y la unidad de mando en torno a su figura. A su vez, los jóvenes dirigentes guerrilleros no habían vivido el período peronista del 45/55 y suponían que el General les otorgaría el rol de primera línea, compartiendo con ellos la conducción del movimiento.

[29] Héctor J. Cámpora, *La Nación*, Buenos Aires, 24/3/1973.

Por esas razones, esta reunión se constituye en el punto de partida de un desencuentro que se agravará tiempo después. Señala Perdía que "Perón no ocultaba su preocupación por la necesaria reconversión de nuestra fuerza [...] y nos reseñó una serie de sucesos históricos para ejemplificar las dificultades para el reintegro a la vida civil por parte de quienes venían de protagonizar una resistencia que incluía actividades militares"[10]. Pero seguramente le habrán provocado mayor preocupación aún algunas de las actitudes de estos jóvenes, como, por ejemplo, la entrega de un listado de 300 nombres propuestos para las funciones del nuevo gobierno, "audacia que estaban lejos de cometer los dirigentes políticos del justicialismo -según comenta Miguel Bonasso. Perón se molestó mucho con esa propuesta que interpretó como un pase de factura"[11].

El planteo no obedece, sin embargo, solo a la euforia propia del triunfo electoral sino a la convicción de los jefes guerrilleros de que ellos tienen derecho a compartir la conducción con Perón. Años después, el mismo Perdía reflexiona: "No entendimos que habíamos ganado, pero que el triunfo no era solamente nuestro, sino que era compartido con las otras franjas del peronismo, tan legítimas como nosotros mismos [...] Debo suponer que para el viejo General, aquí estuvo nuestro 'pecado capital' y no hubo aguas del Jordán que lo pudieran redimir"[12]. Ante la actitud de los jóvenes guerrilleros, el General destacó -según reseña Perdía- "que los próximos cuatro años debíamos utilizarlos en aprender a gobernar y asegurar un eficaz trasvasamiento generacional, en la conducción del movimiento y del país. Manifestó que asumía la responsabilidad de asegurar que -progresivamente- se nos fueran asignando crecientes responsabilidades. Argumentó sobre la necesidad de avanzar en la organización popular y el rol que, para tal fin, podría cumplir la 'Fundación de Ayuda Social Eva Perón'. Veía en las tareas de promoción social una manera eficaz para darle continuidad a nuestra organización. Reiteró que, a su regreso, veríamos la forma concreta para que nos hiciéramos cargo de reconstruir la Fundación y desde allí, desarrolláramos el centro de nuestras actividades"[13].

El equívoco se había producido por ambas partes: Perón -siempre dispuesto a sumar sectores y militantes a su movimiento- había creído que estos jóvenes heroicos se someterían a su mando, practicando sumisamente la verticalidad al líder y encontraba ahora que ellos, casi sin experiencia política y recién llegados al justicialismo, pretendían designar funcionarios y más aún, compartir la conducción con él, ¡con él, que hacía casi treinta años venía expresando los reclamos y deseos de millones de argentinos! Ellos, a su vez, han considerado que por haberse jugado la vida contra la dictadura, han adquirido el derecho de compartir la conducción con Perón, suposición que evidencia el desconocimiento de la naturaleza histórica del peronismo, uno de cuyos rasgos fundamentales está dado por la verticalidad y la unidad de mando. Y ahora, frente a su pretensión, el General les habla de que deberán capacitarse algunos años y mientras tanto, hacer asistencialismo desde la resucitada Fundación Eva Perón.

El desencuentro no podrá superarse y signará una de las páginas más trágicas de la historia política argentina. Ni el General puede abandonar su personal estilo de conducción, ni los jefes de las formaciones especiales pueden explicar a sus bases que hay que dejar las armas y hacer política, a través de una progresiva capacitación que algún día les permita acceder al poder.

[10] Perdía, Roberto C.: *La otra historia*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997, p. 143.
[11] Bonasso, Miguel, ob. cit., p. 442.
[12] Perdía, Roberto C.: ob. cit., pp. 148 y 139.
[13] Ídem, p. 144.

La cuestión de la violencia

En ese interregno, entre el triunfo electoral del 11 de marzo y la asunción del poder, el 25 de mayo, la cuestión de la lucha armada adquiere notable importancia. El General ha sostenido que hay que parar los operativos pues el objetivo ya está logrado: elecciones sin fraude en las cuales ha triunfado el movimiento popular. Proseguir con los atentados o las ejecuciones evidenciaría que el objetivo no es restaurar la democracia e implantar la voluntad popular sino otro, no revelado, lo cual permitiría a los servicios de las fuerzas armadas confirmar lo que han venido predicando: que los guerrilleros son "infiltrados" enviados por La Habana o Moscú y ello resultaría una buena excusa para no entregar el poder. Los Montoneros comprenden esta cuestión y aceptan no operar, aunque les disgusta la propuesta que podría venir luego: abandonar las armas. Pero lo cierto es que salvo alguna acción esporádica, cumplen con la táctica trazada por Perón.

En cambio, el ERP nada tiene que ver con Perón. Más aún, su jefe -Mario Roberto Santucho- y sus hombres juzgan -al igual que toda la izquierda abstracta- que el peronismo, al otorgar algunas ventajas, ha impedido la revolución social en 1945. Es decir, lo juzgan un movimiento que no impulsa los cambios, sino que los frena. Por tanto, continúan con sus operativos. Pero hay algo más: convencidos de que el retorno del peronismo, intentará reproducir aquellas condiciones del 45, estiman que ello resultaría catastrófico para su futuro accionar, pues acentuaría su aislamiento de las masas. Conjeturando, mediante una simplificación dialéctica, que "cuanto peor, mejor" entienden que resultaría favorable la anulación de las elecciones, pues crearía condiciones de guerra civil donde el ERP podría operar, colocándose en la cresta de la ola. Este criterio los conduce a seguir operando, no contra el nuevo gobierno, según afirman, pero sí "contra las fuerzas armadas y contra los empresarios". De aquí resulta que multiplican sus operativos: el 25 de marzo copan las instalaciones de Atucha; el 30 de marzo, muere un militante del ERP al explotarle una bomba que intentaba colocar en el Edificio Libertad; el 1° de abril secuestran al Almirante Francisco Aleman; el 15 de abril atacan el aeropuerto de San Justo; el 26 de abril secuestran al Comandante de Gendarmería Nassiff.


Roberto Mario Santucho, dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

En medio de esta escalada de violencia, el 18 de abril, Rodolfo Galimberti pronuncia un discurso, en Buenos Aires, donde anuncia la organización de milicias populares. Esta afirmación

cae muy mal en los cuarteles y robustece la posición de aquellos que no quieren entregar el poder, a la vez que irrita a Perón, que la considera una provocación que puede frustrar el gran triunfo electoral del 11 de marzo. Inmediatamente, El General lo convoca a Galimberti a Madrid, sometiéndolo a la crítica de varios dirigentes de la derecha del peronismo, después de lo cual, el 28 de abril, lo destituye como Delegado de la Juventud. Con esta decisión, Perón demuestra que no comparte las posiciones guerrilleristas de uno de sus principales dirigentes, reafirmando que el movimiento triunfante en las elecciones se coloca dentro de la legalidad y se dispone a gobernar.

Pero la destitución de Galimberti tiene, además, un efecto aún mayor: Perón y Montoneros quedan desligados de toda responsabilidad respecto al suceso sobre el cual informa la prensa el 29 de abril: un motociclista armado ultima de varios balazos al almirante Hermes Quijada, vinculado a la masacre de Trelew, que viajaba en su automóvil por el centro porteño. En el caso de no haberse producido 'el episodio Galimberti' -su declaración y su destitución- el triunfo electoral de Cámpora hubiese quedado muy comprometido con el ajusticiamiento de Hermes Quijada, constituyéndose en preciado argumento de los "quedantistas" para no respetar las elecciones. ¿Fue aquello mera casualidad o hasta adónde se trató de una maniobra de Perón, si tenemos en cuenta que Galimberti declarará luego: "Pero si fue el mismo Perón quien me indicó que lanzara las milicias populares"? Lo cierto es el resultado: queda asegurada la entrega de poder -en tanto quienes ejecutaron a Hermes Quijada no son avalados por el jefe desterrado- y este, a su vez, se desembaraza de un dirigente juvenil poco confiable, a quien, sin embargo, dos días antes de su regreso de España, invita a cenar. Este tipo de maniobras políticas es juzgado a veces con lente ético, pero en la lucha sin cuartel del movimiento popular contra la dictadura es razonable juzgarlo desde un punto de vista estrictamente político, o como diría Jorge Antonio: "El Viejo tenía sus picardías".

Ya cercana la fecha de entrega del mando, el ERP insiste en sus operativos: el 20 de mayo intenta copar un puesto policial en Merlo; el 21 es baleado un ejecutivo de la empresa Ford, el 22 es ultimado el sindicalista de SMATA, Dirck Kloosterman; el 23 grupos del ERP copan dos estaciones ferroviarias.

Aunque pueda resultar sorprendente, ocurre a menudo en los países donde surgen fuertes movimientos de Liberación Nacional que cuando la derecha oligárquica los proscribe, veta, persigue y hasta masacra para que no puedan gobernar, una llamada izquierda, plena de confusión -en la cual se cuentan militantes heroicos y honestísimos- redobla todos sus esfuerzos para evitar, también, que ese movimiento llegue al poder, pues su política social favorable al pueblo diferiría, según una extraña conjetura, la revolución socialista, total y plena, que se produciría en caso contrario. Una vez más, el viejo Lenin diría que en esas situaciones "hay que golpear juntos y marchar separados", acompañando la experiencia popular desde una "independencia ideológica, política y organizativa" que permita luego liderar el frente antiimperialista si ese movimiento nacional defecciona o se agota, y de ninguna manera, aparecer objetivamente en la misma vereda de los defensores del orden injusto.

Resulta así la paradoja de que Cámpora, de tradición moderada y prudente, aunque transfigurado por la oleada setentista, se coloca en mejor posición que viejos cuadros de la izquierda ultrarrevolucionaria -pero abstracta- cuyos discursos florecen en fuegos de artificio, pero cuya acción concreta se produce no solo al margen de las masas trabajadoras sino inclusive operando contra la voluntad política de las mismas.

Así, el 22 de mayo, el presidente electo reúne en el restaurante "Nino" una Asamblea multipartidaria, integrada por más de 30 organizaciones políticas, colocando al gobierno militar en el mayor de los aislamientos y allí sostiene: "Nosotros hablamos de liberación

en el orden social, económico, político y cultural [...] La Revolución Nacional se hará, más tarde o más temprano"[14].

De este modo, en medio de enormes dificultades, la Argentina llega al 25 de mayo de 1973. A la mañana, Cámpora y Solano Lima juran ante la Asamblea Legislativa. Después de casi dieciocho años, los sectores del privilegio son desplazados de los poderes públicos por los representantes del pueblo. Después de prestar juramento, Cámpora pronuncia un discurso inaugural de su período como presidente: "La sangre derramada no será negociada [...] La Patria ha adquirido un compromiso solemne con nuestros héroes y con nuestros mártires, y nada ni nadie nos apartará de la senda que ellos trazaron con estoicismo espartano [...] Cada medida transformadora que adoptemos habrá de levantar las resistencias de los intereses que desde afuera y desde adentro, se oponen a los cambios. (Pero) esta multitudinaria confluencia de voluntades conforma un caudal revolucionario, y es promesa y certidumbre de liberación nacional"[15].

Una multitud jubilosa cubre las calles céntricas. El pueblo ha decidido vivir intensamente esa jornada triunfal. Las broncas acumuladas durante tantos años se desatan, por momentos, y así, un motociclista de la Armada es atacado por varios militantes y algunos uniformados son escupidos por el público, en la Plaza de Mayo. Después del mediodía, la Junta militar le entrega a Cámpora los atributos del poder, bastón y banda presidencial. Leída el acta de transmisión del mando y firmada por Cámpora y los tres jefes militares, ella es rubricada por el presidente de Chile, Salvador Allende y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado. La multitud prorrumpe entonces en un fervoroso saludo latinoamericano: "Chile, Cuba/ El pueblo te saluda".

Así se suma Argentina a la vanguardia de la revolución latinoamericana. Una pesadilla de represión política y entrega económica queda atrás. Y el pueblo también lo expresa cuando los comandantes se retiran, Lanusse en automóvil, Rey y Nadal Coda en helicóptero: "Se van, Se van/ Y nunca volverán".

Hacia la noche de ese día 25 de mayo, columnas de manifestantes abandonan la plaza de Mayo para dirigirse al penal de Villa Devoto, donde permanecen recluidos numerosos luchadores sociales y políticos, detenidos bajo la dictadura de la autodenominada "revolución argentina". Su cántico es contundente: "El tío Presidente/ libertad a los combatientes"

Se reclama así el cumplimiento de una de las promesas electorales: "Ni un solo día de gobierno peronista con presos políticos". Hacia la noche, la cárcel está rodeada por una multitud. A través de un megáfono, dirigentes guerrilleros de varias organizaciones se dirigen a los manifestantes, mientras se acrecienta el reclamo de una pronta liberación, con amenazas de tomar el presidio. Varios dirigentes de la juventud conversan con algunas de las autoridades y finalmente se anuncia que el Presidente de la Nación ha decretado la liberación de todos los presos políticos, amnistía que será legitimada, pocas horas después, por el Congreso Nacional. Sobre la medianoche, algunos militantes del ERP intentan igualmente la toma de la cárcel, produciéndose disturbios que provocan el lamentable saldo de dos víctimas.

Así se inicia el período que pasará a la historia como "la primavera camporista".

[14] Héctor J. Cámpora, *La Nación*, Buenos Aires, 23/5/1973.
[15] Cámpora, Héctor J.: *La revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, pp. 80, 81 y 92.

CAPÍTULO XLI

Cámpora al gobierno, Perón al poder

El gobierno de Héctor J. Cámpora

El 25 de mayo de 1973, Cámpora asume la presidencia de un país que es una caldera a punto de estallar. Una marea social, iniciada en 1969, con el "Cordobazo", convierte a su breve presidencia en una gestión difícil, en medio de aguas procelosas. De allí que en algunos círculos políticos se suponga que la cláusula proscriptiva del 25 de agosto benefició a Perón permitiéndole que Cámpora jugase a modo de fusible, ante los reclamos de todo tipo que se producen al reabrirse las compuertas a la participación popular.

Más allá de lo discutible de esta suposición, lo cierto es que el presidente encuentra ahora enormes dificultades para arbitrar las presiones de todo tipo que llegan a la Casa Rosada. De nuevo, como en los cincuenta se trata de un frente nacional sustentado en la clase trabajadora, el empresariado mercadointernista, sectores de sacerdotes católicos tercermundistas, clase media popular, en especial, sus sectores juveniles y un ala nacionalista de derecha. El ejército, en retirada, no ocupa el lugar que tuvo en otra época.



Presidentes de Chile y Argentina, Salvador Allende y Héctor Cámpora, el día de la asunción de este último el 25 de Mayo de 1973.

El carácter nacional y popular del frente se ratifica al observar quiénes se encuentran en la vereda de enfrente: el poderoso sector agropecuario, entrelazado a los intereses financieros y del comercio exterior, con el apoyo del imperialismo y arrastrando tras de sí a buena parte de la clase media dominada ideológicamente y los sectores reaccionarios de la Iglesia católica.

Su carácter heterogéneo reproduce lo que se ha manifestado históricamente con anterioridad, solo que los antagonismos internos son más fuertes y es mayor la dificultad para cohesionarlos en una política común.

El gabinete resulta, entonces, un complicado espectro donde se intenta contentar a los diversos sectores del movimiento triunfante:

Ministerio del Interior	Esteban Righi
Ministerio de Relaciones exteriores	Juan Carlos Puig
Ministerio de Economía	José Ber Gelbard
Ministerio de Educación	Jorge Taiana
Ministerio de Defensa	Ángel Robledo
Ministerio de Justicia	Antonio Benítez
Ministerio de Trabajo	Ricardo Otero
Ministerio de Bienestar Social	José López Rega

De estos ministros, "el General" solo le ha indicado a Cámpora la designación de Gelbard, en tanto será quien conduzca la política económica y de López Rega, por tratarse de su secretario privado. El nombramiento de Otero responde a la concepción de que dicho cargo debe cubrirse con un sindicalista, en este caso de la Unión Obrera Metalúrgica. Por su parte, Benítez y Robledo expresan al peronismo histórico en su rama política. Los otros tres ministros -Righi, Puig y Taiana- están alineados con la Juventud Peronista (Jotapé).

En el ámbito militar, son pasados a retiro dos almirantes y tres brigadieres para colocar al vicealmirante Carlos Álvarez al frente de la Armada y al brigadier Héctor Fautario en Aeronáutica. En el Ejército, la situación es más compleja y es necesario desplazar a nueve generales, para designar al general Jorge Raúl Carcagno, de perfil nacionalista, a cargo del arma.

En este comienzo del gobierno de Cámpora, la Juventud Peronista cuenta, además, con gobernadores de importantes provincias: Bidegain (Provincia de Buenos Aires), Obregón Cano (Córdoba), Martínez Baca (Mendoza), Ragone (Salta) y Cepernic (Santa Cruz). Asimismo, controla la intervención de la Universidad, a través de Rodolfo Puiggrós y los decanatos de las Facultades. Si a ello se agregan sus propias organizaciones: Juventud Universitaria Peronista, que ha triunfado en la mayor parte de los centros estudiantiles, Unión de Estudiantes Secundarios (UES), Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), Movimientos de Inquilinos y otras similares, se comprende el peso del ala radicalizada en el nuevo gobierno.

Así, el proceso de Liberación Nacional -interrumpido en septiembre de 1955- se pone de nuevo en marcha pero con un perfil más avanzado si se tiene en cuenta la consigna del sector juvenil, el más dinámico y movilizador: "La Liberación Nacional en el camino del Socialismo nacional".

Con gran esfuerzo y cumpliendo acuerdos realizados anteriormente por Perón, el presidente Cámpora logra la firma del Acta de Compromiso Nacional, denominado comúnmente "pacto social", entre la CGT (Confederación General del Trabajo), la CGE (Confederación General Económica) y el propio gobierno, cuyo propósito es estabilizar los precios durante dos años. El punto de partida, pues, del nuevo presidente parece remitirse a la concepción de "la comunidad organizada", denominación con la cual Perón teorizó, años atrás, para expresar la alianza de los sectores nacionales que serían las bases de su proyecto.

Sin embargo, muy poco había de común entre el 73 y el 45, no solo porque el gobierno no contaba con sustento en las Fuerzas Armadas sino también porque se vivía una ola



Multitudinaria movilización de la Juventud Peronista en apoyo a Héctor Cámpora.

movilizadora impresionante que desde varios años atrás presionaba sobre las compuertas del orden constituido.

Así resulta que más allá de la voluntad del presidente Cámpora, su breve gobierno de apenas 49 días se habrá de caracterizar por una incesante ebullición que, en el recuerdo de muchos, aparecerá como un período mucho más largo.

Quizás, la manifestación popular alrededor de la cárcel de Villa Devoto en la misma noche de la asunción del poder, liberando "de prepo" a los compañeros detenidos, resulte un símbolo del perfil de esos días "camporistas".

Inmediatamente comienzan a producirse ocupaciones de reparticiones públicas, asambleas populares que remueven autoridades, agitadas reuniones para evitar que asuman personajes de pasado dudoso y reclamos de diverso tipo que expresan un fuerte dinamismo social, desde abajo, con mucho brío y renovadas exigencias. Las facultades, a su vez, se constituyen en hervideros políticos, donde la Juventud Peronista ha alcanzado el control de la mayoría de los centros estudiantiles.

Esos argentinos que habían protagonizado estallidos sociales y se habían jugado en las marchas y concentraciones o habían militado en organizaciones armadas, resuelven quedarse en las calles, las plazas, las oficinas, exigiendo ser escuchados, formulando proyectos, liquidando viejas rémoras del pasado, eliminando funcionarios corruptos, dándole a la gestión pública una participación popular a nivel intenso como nunca se había producido en nuestra historia. Un impulso de fuerte protagonismo, abierto, cuestionador –con formas de democracia directa–, así como de reivindicación antiimperialista, recorre el país.

Para algunos recién llegados a la política se está ingresando al Socialismo, aunque,

se trata, en realidad, de un nacionalismo revolucionario sustentado especialmente en la pequeña burguesía y más específicamente, en sus sectores juveniles.

Una simple recorrida por los titulares de los diarios nos da el testimonio irrefutable: 28 de mayo: son ocupados varios edificios públicos; día 30: grupos de villeros ocupan viviendas en Villa Lugano; 2 de junio: mucamas y enfermeras paralizan sus tareas y convocan a una asamblea en un hospital del Gran Buenos Aires; día 6: ola de ocupaciones de diversas instituciones; día 11: han sido ocupados varios establecimientos, entre otros, Lozadur, Astarsa y Elma; día 12: Sigue la ola de ocupaciones. La información periodística revela que en la segunda semana de junio se encuentran ocupados los hospitales Piñero, Álvarez, Salaberry, Santojanni, Roca, Ramos Mejía, Fernández, Instituto del Quemado y Durand. Asimismo, están ocupados la sección Remolques de la Flota Fluvial del Estado, la Secretaría de Turismo, reparticiones del ministerio de Agricultura, el Instituto Malbrán, los ferrocarriles San Martín y Mitre, la Dirección de Parques Nacionales, el Instituto Nacional de Salud mental, la Comisión Nacional de la Vivienda, y la empresa Tarena de reparaciones navales.

Un hombre de la izquierda peronista es el interventor de la Universidad de Buenos Aires: Rodolfo Puiggrós. A su vez, Arturo Jauretche pasa a desempeñarse como Presidente de EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires), llevando como vicepresidente a Mario Hernández, abogado de guerrilleros, ligado a Montoneros. Poco después, son designados como profesores eméritos Elías Castelnuovo, Juan José Hernández Arregui y el sacerdote Hernán Benítez, mientras el interventor de la Facultad de Derecho expulsa de la cátedra al economista Roberto Alemann porque un gestor de intereses extranjeros se halla incapacitado para formar a nuestros estudiantes.

Sumamente preocupado, el diario *La Nación* comenta que "el país asiste a una ola de ocupaciones que ha afectado prácticamente todos los ámbitos de actividad política. En la cresta de la ola se percibe una autonomía, por sobre los controles partidarios, de la Juventud Peronista, que aparece como desencadenante de estos episodios"[1].

A su vez, el diario *Clarín* informa: "Se generalizaron las ocupaciones en todo el país como forma de peticionar al gobierno"[2] y sostiene que el gobierno debe prever medidas ante el alza de masas. Por su parte, el diario *La Opinión* señala: "La ola de ocupaciones que se generalizó en reparticiones públicas, empresas del Estado, hospitales y medios de difusión, resulta tan confusa como inaceptable; es difícil asumir el sentido de tales actos cuando el gobierno -que los ocupantes dicen defender- controla perfectamente el aparato del Estado y ninguna amenaza visible parece cernirse sobre ningún centro vital. Por el contrario, son precisamente tales ocupaciones las que pueden proporcionar un clima de caos, vacío de poder y provocar graves enfrentamientos"[3].

Con referencia a lo que ocurre en la Universidad, La Nación manifiesta también su disconformidad: "Las nuevas autoridades de la Universidad de Buenos Aires no escatimaron la dureza en los términos para señalar sus posiciones, ni la claridad de sus juicios de valor. 'Aquí ha penetrado la verdadera revolución', dijo el Interventor Rodolfo Puiggrós"[4]. El diario de los Mitre se escandaliza ante los conceptos del discurso inaugural de Puiggrós: "Desarrolla una concepción maniquea e irrespetuosa [...] Antes de ahora -según el interventor-, la Universidad solo estuvo al servicio de la dependencia, del colonialismo cultural [...] fue una cuna y cueva de oligarcas nacida bajo el signo del coloniaje y formadora de abogados de empresas extranjeras y ministros al servicio de Baring Brothers [...] y según parece, dentro de doctrinas tan nefastas, han continuado educándose hasta hoy todas las generaciones que pasaron por sus aulas"[5].

[1] *La Nación*, Buenos Aires, 14/6/1973
[2] *Clarín*, Buenos Aires, 7/6/1973.
[3] *La Opinión*, Buenos Aires, 15/6/1973.
[4] *La Nación*, Buenos Aires, 14/6/1973.

El momento tan especial que vive la Argentina también se manifiesta en el Ministerio del Interior, donde su titular, Esteban Righi disuelve el Departamento de Investigaciones Antidemocráticas (DIPA), ordena destruir sus archivos y reúne a los comisarios para informarles que queda absolutamente prohibido todo tipo de apremios a los detenidos, aún cuando se trate de presuntos delincuentes comunes. "Nuestra terapéutica es reconstruir -señala Righi- no reprimir [...] ¿Cómo vamos a reprimir al pueblo si este gobierno es suyo y en su nombre, actuamos?"[6].

Cambios semejantes se manifiestan en la política exterior: Argentina reanuda relaciones con Cuba, Corea del Norte y Alemania Oriental. El 12 de junio, en la reunión de la OEA, el subsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Vázquez sostiene: "No hay política común al opresor y al oprimido. No hay foro que pueda abarcar la pretensión imperialista y el deseo de los pueblos de ser libres [...] ¿Qué 'asociación madura' puede existir cuando uno de los socios no cesa en el ejercicio de la coacción económica y financiera, pretendiendo doblegar la voluntad soberana de pueblos que rompieron con los lazos de la dependencia, en ejercicio del derecho irrenunciable de autodeterminación? [...] En la hora de los pueblos, los monopolios deben renunciar a sus privilegios o sufrir la repulsa sistemática de los que han decidido luchar juntos por su liberación"[7]. Al comentar este discurso, el matutino *Clarín* señala que "de la exposición de Vázquez se deduce que la diplomacia argentina sostendrá que Cuba no puede ser excluida, que la OEA es anacrónica, que el TIAR es un cadáver"[8].

Durante el período presidencial de Cámpora se adoptan, asimismo, algunas medidas económicas dirigidas a la reactivación y a redistribuir el ingreso: rebaja y precio máximo a la carne, congelamiento de precios de medicamentos y de dieciocho artículos alimenticios, aumento salarial de $ 200 -entre 10 % y 20% para la mayoría de los trabajadores- y suspensión de paritarias por dos años, reimplantación del sistema de nacionalización de los depósitos bancarios, ampliación de las tareas de la Junta Nacional de Carnes y de la de Granos tendiendo a implementar un nuevo IAPI como organismo de control del comercio exterior, aunque más flexible que aquel de los cuarenta. En este terreno de la economía, adquiere gran importancia el proyecto enviado al Congreso, de impuesto a la renta normal potencial de la tierra, dirigido a exigir una mayor productividad al campo o en su defecto, la aplicación de sanciones que llegan hasta la expropiación.

En el convulsionado momento político que se vive, se advierte, a partir de junio, que en materia de medios de comunicación también se producen ocupaciones, pero, en estos casos, con predominio de grupos del peronismo de derecha, tipo CNU (Confederación Nacional Universitaria), CDO (Comando de Organización) y otros. Aquello que se había iniciado como expresión de fuerzas sociales que ansiaban concretar sus reclamos renovadores, bajo el influjo de la Jotapé, se convierte ahora en lucha por espacios entre sectores antagónicos del peronismo.

Los crecientes enfrentamientos conducen al llamamiento, realizado por Abal Medina y luego por Righi, en el sentido de que cesen las ocupaciones. Righi sostiene, el 17/6/73, que el gobierno "no teme a la presencia del pueblo" pero que resulta necesario encauzar el proceso dentro de la ley"[9].

[5] *La Nación*, Buenos Aires, 5/6/1973.
[6] *Clarín*, Buenos Aires, 5/6/1973.
[7] *La Opinión*, Buenos Aires, 24/6/73.
[8] *Clarín*, Buenos Aires, 22/6/1973.
[9] Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 265.



Cámpora y Perón comparten el avión de Aerolíneas Argentinas que trae al anciano líder de regreso a la Argentina tras largos años de exilio forzado.

Ezeiza, 20 de junio de 1973

El retorno definitivo de Perón a la Argentina se produce el 20 de junio de 1973. Una concentración popular como nunca se ha visto en nuestra historia -las estimaciones oscilan entre 2.500.000 y 3.000.000 de personas- lo espera en kilómetros y kilómetros de la autopista a Ezeiza, en donde, a la altura de la ruta 205, se ha instalado el palco para que pronuncie su discurso, al reencontrarse con las mayorías populares después de casi 18 años de ausencia. Justamente ese palco se constituye en centro de la polémica porque si el General se encuentra rodeado por miles y miles de manifestantes de "la tendencia revolucionaria" (Jotapé-Montoneros) seguramente deberá ratificar el rumbo sostenido hasta ese momento por el gobierno de Cámpora, pero, en cambio, si su disertación se produce enmarcada por la presencia de miles y miles de peronistas enemigos de la Jotapé probablemente sus palabras resultarán mucho más moderadas y prudentes.

Esto es lo que la izquierda y la derecha del movimiento analizan los días previos. Así, el coronel Osinde, de la derecha peronista, le solicita al sindicalista Lorenzo Miguel -como jefe de las "62 organizaciones"- que destine varios cientos de miles de trabajadores para ocupar la posición estratégica junto al palco, pero Lorenzo le confiesa su incapacidad para movilizar, comprometiéndose apenas a juntar, a lo sumo, 20.000 compañeros. La Jotapé, en cambio, considera que está en condiciones para movilizar sus huestes y rodear el palco. La disputa por el espacio adquiere así un significado simbólico: es la disputa por quien puede presionar más acentuadamente al viejo líder que regresa del exilio y orientar la política futura. Es decir, incidir sobre la conducción pendular del General hacia el lado más favorable o dicho de otro modo, quebrar su estilo bonapartista de conducción para volcarlo en una dirección determinada. Por esta razón, la conformación de la Comisión Pro Retorno, encargada de la organización del acto, alcanza suma importancia. Esta comisión la designa el propio Perón, según lo manifiesta López Rega y queda constituida de esta manera: el coronel Osinde, Norma Kennedy, Lorenzo Miguel, José Ignacio Rucci y Juan Manuel Abal Medina. De todos ellos, solo el último mantiene buena relación con el sector juvenil.

Esta Comisión absorbe las tareas fundamentales de seguridad, por lo cual quedan desplazados de las mismas tanto Righi, ministro del Interior, como el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, ambos alineados con los jóvenes. Por su parte, Osinde crea una subcomisión de seguridad que coloca en manos del Jefe del Comando de Organización, Alberto Brito Lima, expresión de grupos de choque de la derecha. Al mismo tiempo, sectores del Ministerio de Bienestar Social, controlados por López Rega y de la Juventud Sindical Peronista, se agregan para las tareas de control"[10].

Abal Medina señala que Osinde, con el argumento de "frenar el avance del comunismo sobre el peronismo", logra el apoyo de López Rega y ante la imposibilidad de movilizar trabajadores a través de "las 62" para controlar el palco, decide hacerlo por la violencia, por lo cual cubre ese espacio con gente armada y a su vez, coloca francotiradores en los árboles de los alrededores. De esa manera, se asegura que la Juventud Peronista no pueda imponerle su perfil al acto. De este modo, ese 20 de junio que debió ser día de fiesta popular, se convierte en día de violencia y tragedia.

Señala el ministro E. Righi: "El tema es quien gana los primeros 200 metros para marcarle su presencia política al acto, y algo muy diferente es una conducción del acto que toma partido y determina que sean unos y no otros los que estén allí. Cuando luego, los primeros 300 metros son homogeneizados (o podían ser hegemonizados) por grupos adversos a los organizadores, se van generando los enfrentamientos y los tiroteos. El hecho desencadenante es la columna que viene desde La Plata -por la ruta 205, si mal no recuerdo-; tengo la sensación de que ahí la gente del palco pierde los estribos, se asustan, se ven rodeados y en situación desfavorable"[11]. "Cuando la gente del palco comprobó el grado de movilización de la juventud -agrega Righi- perdió los estribos. Los disparos comenzaron desde el palco Las fotos y los testimonios lo demuestran"[12]. Si bien algunos militantes de Jotapé habrían concurrido armados (en ese caso, con armas cortas) el resto de la columna iba solo dispuesta a confrontar con estribillos o, a lo sumo, a trompadas, pero no a balazos. Entonces, fuego graneado cae sobre los manifestantes juveniles que se acercan al palco. Varios muertos (14 según unos, 25, según otros y hasta 100, según otra estimación) y muchos heridos quedan en los alrededores. Inclusive, algunos jóvenes son apresados y torturados en el Hospital de Ezeiza. Solano Lima, en su condición de Presidente de la nación en ejercicio, les informa a Cámpora y Perón en vuelo, que no existen condiciones de seguridad suficiente como para aterrizar en Ezeiza, por lo cual el avión desciende en la base militar de Morón. Asimismo, se le anuncia a la multitud que debe desconcentrarse.

El atardecer de ese 20 de junio ofrece un espectáculo jamás visto en nuestro país: una impresionante caravana popular, encolumnada por sí misma en la autopista Ricchieri, a lo largo de cuadras y cuadras, retorna abrumada por la tristeza y la frustración. De tanto en tanto, un cansado redoblar de bombos acompaña a la marcha, como una letanía fúnebre. Algunos de los manifestantes perciben la sensación de que "algo" se está muriendo en la Argentina: ¿una ilusión?, ¿una utopía?, ¿un movimiento?

[10] *Veinte años de historia política argentina (1966-1986)*, Buenos Aires, Ediciones S.R.L., p. 104.
[11] Esteban Righi, citado en *Veinte años de historia política argentina*, ob. cit., p. 99.
[12] Esteban Righi, en *Clarín*, Buenos Aires, 20/6/1993.



Militantes de la agrupación Montoneros.

Lo cierto es que el bonapartismo y su conducción pendular han ingresado a una profunda crisis y cada vez será más difícil para el General lograr el contentamiento de los diversos sectores que integran su movimiento. El arbitraje de los antagonismos exigirá cada vez mayores esfuerzos. Las disidencias internas ya no se pueden resolver mediante discursos alternativos o maniobras de conducción pendular, sino que tienden a resolverse por vía de la violencia.

En lo que respecta a lo ocurrido en Ezeiza no debe creerse, sin embargo, que la derecha logró imponerle a Perón ese giro político pues es el mismo General quien ha autorizado esa Comisión de Retorno, según lo manifestado por el propio López Rega. Por tal razón, es necesario explicar las razones que lo han movido a obrar en tal sentido.

El meollo de esta cuestión parece residir en el equívoco en que cayeron tanto el General como la Jotapé al relacionarse políticamente. Los jóvenes supusieron que dada su heroica lucha se encontraban en condiciones de imponerle su proyecto al líder o compartir con él la conducción del movimiento peronista. Por el contrario, Perón los consideró "una formación especial", es decir, una corriente o sector dentro del gran movimiento nacional que realizaba una lucha heroica con su propia metodología pero que, una vez que el pueblo se expresara en las urnas, dejaría las armas y se incorporaría a trabajar políticamente dentro del movimiento, disciplinadamente, bajo su unidad de mando.

Estas distintas ópticas se encuentran expresadas claramente en el relato de Roberto Perdía acerca de la reunión que él y Firmenich (Montoneros) y Quieto (FAR) mantuvieron con el líder en Roma, a principios de abril de ese mismo año, reunión a la cual ya se ha hecho referencia. Perdía reconoce que ellos se consideraban con derecho a compartir la conducción y reproduce la respuesta de Perón en el sentido de que a los luchadores armados siempre les ha sido difícil reinstalarse en la sociedad –abandonadas las armas– y que probablemente ellos tendrán que capacitarse algunos años para lo cual po-

dría ser conveniente reflotar la Fundación "Eva Perón" y trabajar en esas tareas... evidentemente de tipo asistencial. En otros términos: el General no pensaba quebrar su verticalidad y unidad de mando. Pero tampoco los jóvenes admitían fácilmente relegar su rol de primera línea, ni estaban dispuestos a desarmarse. A esto se agrega otra circunstancia importante: el General estima que son muy jóvenes, inexpertos y que, como se lo ha dicho en una carta, sus posiciones acerca del ejército, el sindicalismo y la lucha armada, en su relación con la política, no son correctas, es decir, que estos muchachos necesitan tiempo para madurar plenamente. A su vez, por el contrario, a él le falta tiempo para implementar una gran transformación de la Argentina, por lo cual preferiría no gobernar sino viajar anudando relaciones a favor de una política de unidad latinoamericana.

El mismo le ha contestado al cineasta Pino Solanas, cuando este le inquirió, en 1971, si iba a regresar a la Argentina: –Sí, pero me temo que para mí es demasiado tarde... y que para ustedes, los jóvenes, es demasiado temprano[13].

Por otra parte, Perón ha venido analizando detenidamente la situación internacional y ha advertido de qué modo el imperialismo norteamericano se ha preocupado por impedir que se consolide ese corredor revolucionario que se ha gestado en los últimos años, en América Latina (Velazco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y Allende en Chile, al cual se sumarían Castro en Cuba, Torrijos en Panamá, la presencia inquietante de Tupamaros en Uruguay y la Argentina convertida en un polvorín a partir del "Cordobazo"). En plazo breve, Torres ha sido desplazado por el golpe de Banzer en 1971, Velazco Alvarado ya tiene quebrantada su salud y será reemplazado tiempo después por Morales Bermúdez, Allende encuentra enormes dificultades para gobernar y tres meses después caerá ante el pinochetazo, mientras que en Uruguay, en septiembre de 1972, ha sido detenido Raúl Sendic, jefe de Tupamaros y en 1973, la organización se encuentra sumamente debilitada. Perón evalúa seguramente estos gravísimos retrocesos de la revolución latinoamericana que están cercando a la Argentina. Puede conjeturarse que este marco latinoamericano –así como su disensión con los jóvenes y su muy escaso apoyo en el Ejército– lo conduce a desacelerar el proceso de Liberación Nacional. Sin abandonar las banderas –por otra parte, se mantiene la misma política económica de Gelbard– sostiene que los objetivos se cumplirán pero "todo en su medida y armoniosamente". Por tanto, la izquierda juvenil debe ser puesta "en caja" pues el camino de la liberación no puede hacerse con las armas en la mano cuando el pueblo recién se ha manifestado en las urnas, ni tampoco de una manera inorgánica y caótica. "Soy socialista, pero no alocado", le responde a un periodista el 23 de octubre de 1973[14].

Los sucesos de Ezeiza y las declaraciones de Perón en los días posteriores cuestionando a la juventud responden a ese giro táctico: sin abandonar la posición nacional, el péndulo se traslada desde la izquierda hacia el centro. La cuestión reside ahora en contener a esa juventud "maravillosa", persuadirla y someterla, impidiendo que esos cien mil muchachos abandonen el frente de liberación.

Esa tarea resulta, sin embargo, muy difícil. Jorge Antonio recuerda que, en España, "Le dije: –Presidente, usted le promete muchas cosas a estos muchachos y después, será difícil cumplirles [...] Cuando usted vuelva al país, estos muchachos van a querer mandar. Y Perón me dijo: –Cuando lleguemos a la Argentina, Jorge, si ellos se ponen duros, les hablaré y les diré que se vayan a su casa tranquilos y me dejen gobernar. Y quédese tranquilo que van a cumplir"[15].

[13] Testimonio de Pino Solanas, en Madrid, 1971.
[14] Juan D. Perón, declaraciones a *La Nación*, Buenos Aires, 23/10/1973.
[15] Jorge Antonio, revista *Noticias*, del 3/1/2004.

Con respecto a este mismo asunto, Jauretche le comenta a un amigo, en 1972: "No me convence la actitud de Perón de darle demasiado aliento a los jóvenes, porque puede llevarlo a una situación peligrosa. Los acontecimientos pueden derivar, probablemente, en una situación donde Perón deba divorciarse totalmente de las Fuerzas Armadas o por el contrario, romper con esta juventud"[16] (Es muy probable que don Arturo se refiera a la cuestión del desarme de los jóvenes, asunto sobre el cual seguramente los militares presionan a Perón, con el poderoso argumento de que ya se han dado las elecciones y el peronismo está en el poder).

Abal Medina señala que esa misma noche del 20 de junio hubo una reunión en su casa con dirigentes montoneros y Lorenzo Miguel, en la cual este último insistió en que ellos, los sindicalistas, no tenían nada que ver en los enfrentamientos. Según Bonasso, "el Loro" Miguel habría dicho: "Nosotros no queríamos armar quilombo, si fuimos con armas cortas, como para una reunión de amigos"[17]. Del mismo modo, en una reunión de la mañana siguiente, en Casa de Gobierno, quedó el coronel Osinde como responsable de la represión.

Sin embargo, en el discurso del 21, a la noche, Perón señaló que la juventud estaba cuestionada. El argumento dado era la excusa para el giro táctico que ya había decidido dar, antes de viajar hacia la Argentina.

El 25 y 26 de junio, el ministro del Interior –Righi– conmina a poner fin a las ocupaciones y señala, asimismo, "que está prohibida la tenencia de armas y explosivos"[18].

A esta situación política difícil, con formas de democracia directa y fuertes antagonismos internos en el movimiento mayoritario, se agrega otra complicación: el ERP continúa realizando operativos –según afirma, no contra el gobierno pero sí contra los monopolios y el Ejército– con lo cual coloca a Cámpora en una situación sin salida: si los reprime, se desplaza hacia la derecha en tanto represor y antidemocrático, pero si no los reprime deja de cumplir con la función de gobierno que es asegurar la paz interior.

El clima político que se vive –participación popular, enfrentamientos, violencia armada– genera la convicción, en diversos sectores, de que es necesario que Perón asuma la presidencia, como única manera de asegurar el orden pues la situación habría desbordado al presidente Cámpora

Perón, según algunos testimonios, habría insistido inicialmente en que su tarea es de nivel latinoamericano, pero tanto los partidos políticos –en especial, el radicalismo– como el Comandante en Jefe del Ejército, portavoz de los mandos, insisten en que solo él podrá gobernar. Cámpora, a su vez, ya le ha planteado reiteradas veces que está dispuesto a renunciar para que haya elecciones libres que lo promuevan a la tercera presidencia. Existen versiones bastante fundamentadas en el sentido de que Perón acordó finalmente con Cámpora su renuncia y la de Solano Lima para mediados de julio, pero el día 11, el dirigente metalúrgico y vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, acelera los acontecimientos cuando le afirma a un periodista que "estando el general Perón en la Argentina, nadie puede ser presidente de los argentinos más que él"[19].

El 13 de julio, renuncian Cámpora y Solano Lima. El Presidente del Senado, Alejandro Díaz Bialet es enviado repentinamente al exterior, de modo que el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, yerno de López Rega, pueda asumir la presidencia durante cierto tiempo con el fin de dar la salida electoral.

A 49 días de su iniciación, "la primavera camporista" ha llegado a su fin.

[16] Testimonio de José Cafasso al autor.
[17] Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 545.
[18] Graham Yooll, Andrew: ob. cit., p. 266. Disposición del 25/6/73.
[19] Victorio Calabró, *Clarín*, Buenos Aires, 12/7/1973.



Raúl Lastiri, presidente interino de la Argentina entre julio y octubre de 1973, entre la renuncia de Cámpora y la asunción del tercer gobierno de Perón.

Presidencia de Raúl Lastiri

Raúl Lastiri es una figura de segundo orden en la dirigencia del peronismo. Había sido secretario privado del ministro Oscar Nicolini, luego se desempeñó como cónsul argentino en Chile y al regresar al país, después del 16 de septiembre de 1955, fue encarcelado durante 30 días en la Penitenciaría Nacional. Luego contrajo enlace con Norma Beatriz López, la hija de José López Rega y este intercedió ante Cámpora, cuando se forjó la lista de diputados nacionales, para que lo incluyesen en ella, pues padecía un cáncer y esa diputación le aseguraría una pensión a la muchacha que quedaría viuda a breve plazo. Así también, merced a los buenos oficios del "brujo", logró ser designado Presidente de la Cámara de Diputados, que se convirtió en lugar estratégico cuando renunciaron Cámpora y Solano Lima y se "convenció" a Díaz Bialet, presidente del Senado, para que viajase al exterior dejándole la vía libre a Lastiri para llegar a la primera magistratura. Su función era simple: gestionar como pudiese hasta que, convocadas las nuevas elecciones, Perón triunfase y asumiese el poder.

Lastiri gobierna entre el 13 de julio y el 12 de octubre, período en el cual la juventud realiza algunos actos importantes como el del 21 de julio (marcha a Olivos para entrevistar a Perón) y el del 22 de agosto en el estadio del club Atlanta. En estos actos, demuestra poder de convocatoria y fuerza movilizadora, lo cual mejora la relación con el General, hasta acordar un acto conjunto con los sindicatos que se realiza el 31 de agosto, desfilando ambos sectores ante la CGT, para saludar a Perón, quien permanece largo tiempo en un balcón del edificio de los trabajadores.

A su vez, el Congreso del Partido Justicialista, después de varias reuniones y ciertas dilaciones de Perón, concluye por armar la nueva fórmula haciéndolo acompañar por María Estela Isabel Martínez, su esposa, más conocida como "Isabelita". En septiembre, los argentinos se encuentran asistiendo a la nueva campaña electoral cuando cunde la noticia de la caída del presidente Salvador Allende, en Chile, con lo cual el imperialismo cierra el cerco sobre la Argentina. "Los sucesos de Chile –señala Roberto Perdía– significaron un auténtico 'quiebre' en la voluntad de Perón. Perón se recluyó, durante 48 horas, en su casa y literalmente lloró. Lo hizo por la muerte de su amigo, el "Chicho" Allende, por el golpe en Chile y fundamentalmente porque eso implicaba el fin de la estrategia que se había trazado en el exilio para nuestra patria"[20].

[20] Perdía, Roberto: *La otra historia*, Buenos Aires, Grupo Ágora, 1997, p. 198.

El día 23, el pueblo va a las urnas. Los resultados son estos:

Perón - Perón	7.359.139 votos	61,85%
Balbín - De La Rúa	2.905.719 votos	24,42%
Manrique - Martínez Raymonda	1.450.998 votos	12,19%
Coral - Páez	181.474 votos	1,52%

"Perón realiza la mejor elección de su vida; los 7,4 millones de votos que obtiene son un verdadero aluvión consagratorio"[71], derrotando por casi 40 puntos al Radicalismo y estando muy cerca de alcanzar el apoyo de las dos terceras partes de los votantes.

En esta elección se produce un hecho novedoso: "el 12,5% de las boletas del FREJULI, o sea 889.000 votos, corresponden al Frente de Izquierda Popular (FIP)"[72]. Esta agrupación política responde a la orientación de Izquierda Nacional que le imprime Jorge Abelardo Ramos y ha obtenido la autorización del General para llevar la fórmula Perón-Perón en su boleta pero ha convocado al electorado bajo estos lemas: "Perón, menos burocracia, más socialismo" y "Vote a Perón desde la izquierda". Recoge así un caudal importante –para una agrupación como la liderada por Ramos que había obtenido el 0,41% en las elecciones del 11 de marzo– lo cual revela la intención de un sector del peronismo de presionar para que se profundicen los cambios desde una perspectiva de izquierda.

El campo popular festeja entusiastamente el resultado electoral en la noche del domingo 23 y durante el día 24. Las cifras que arroja el escrutinio son motivo de comentarios en los corrillos políticos y en los programas periodísticos, pero el martes 25, cerca del mediodía, otra noticia pasa al primer plano de los medios de comunicación provocando el estremecimiento de la sociedad argentina y un profundo dolor al General: ha sido acribillado a balazos, el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci.

Tanto el ERP como el "ERP 22 de agosto" (escisión properonista) se apresuran a declarar su total desvinculación con el trágico suceso. Por su parte, Montoneros no desmiente su autoría, aunque tampoco la asume, guardando silencio. Las primeras versiones, en los medios políticos, cargan la responsabilidad sobre la gente de la UOM –Lorenzo Miguel y sus adláteres– con quienes Rucci mantenía disidencias en los últimos tiempos. Otros apuntan la responsabilidad hacia comandos argelinos contratados por López Rega. Pero, con el tiempo, se abre paso la versión de que se trataría de una célula del grupo Montoneros, interpretación que es corroborada por la mayoría de la militancia de la Jotapé. Cuando esta versión prevalece, las críticas llueven sobre esa organización pues tratándose de un gremialista que tenía el afecto de Perón, el suceso ahonda las disidencias hasta un punto de difícil retorno. La causa que esgrimen algunos montoneros –"tirarle un cadáver sobre la mesa a Perón para que, en las negociaciones futuras, tenga en cuenta nuestro poderío"– es rechazada por los analistas políticos, algunos de los cuales creen que "ya no habrá negociaciones futuras". El General le declara a un periodista: "Me han cortado las patas"[73]. Por su parte, el dirigente montonero Roberto Perdía escribe, tiempo después: "Más allá de quien haya sido el ejecutor

[71] López Alonso, Gerardo: *1930-1980: Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 283.
[72] Ídem.
[73] Andersen, Martín: *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 121.

material de este hecho, nosotros pagamos el costo político [...] Perón nos declaró la guerra en la reunión del 1º de octubre"[74].

El General realiza varias reuniones, en esos días posteriores a la muerte de Rucci, con legisladores y dirigentes, así como con gobernadores. Ha valorado a Rucci pues fue él quien frustró el intento de Coria dirigido a que se votase en blanco, cuando la discusión del Congreso Justicialista del 15 de diciembre de 1972, predominando su lealtad al líder por sobre el "participacionismo prolanussista" e inclusive sobre quienes apoyaban la candidatura de Antonio Cafiero. Por eso, el operativo lo evalúa como un ataque a él mismo y así lo expone en esas reuniones: "El asesinato de Rucci es un ataque alevoso al peronismo y al país todo [...] Los dirigentes y afiliados deben definirse públicamente y con toda claridad para que se sepa quienes son peronistas y quienes no lo son";[75] "El asesinato del secretario general de la CGT no es sino la culminación de un estado de descomposición política que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha, que influenció a algunos sectores de nuestra juventud, quizás en momentos justificada, pero que hoy amenaza con tomar caminos que divergen totalmente de los intereses esenciales de la república"[76]. En otro discurso ratifica que su proyecto es reeditar el 45, sin avanzar más allá como lo sugería la bandera del "socialismo nacional" que se había agitado en los últimos años.

Pero el antagonismo dentro del movimiento se acrecienta y se torna día a día más violento. Al día siguiente de la muerte de Rucci, un comando de derecha asesina a Enrique Grynberg, militante de la Jotapé.

En esos días, el ministro de Educación le solicita la renuncia a Rodolfo Puiggrós como interventor de la Universidad. Así, el "Operativo Rucci" obra como un boomerang y provoca la pérdida de la Rectoría que estaba en manos de un hombre alineado con la tendencia revolucionaria.

Días después –el 12 de octubre– Perón inicia su tercera presidencia, en medio de graves conflictos políticos, económicos y sociales. En carta a Jorge Antonio deja traslucir su ánimo ante los problemas que lo abruman: "Querido Jorge: [...] ¡Qué bien estábamos en Madrid cuando estábamos tan mal!"[77].

Perón y su tercera presidencia

En las nuevas condiciones políticas, tanto externas (una Argentina rodeada de gobiernos proimperialistas), como internas (un frente nacional debilitado, con escasa participación del Ejército y del empresariado nacional y una pequeña burguesía que amenaza retirarse del campo nacional), Perón ratifica su decisión de desacelerar el ritmo que adquirió el proceso de Liberación Nacional durante los 49 días del gobierno camporista. No se trata de conciliar con la oligarquía ni de consolidar la dependencia, pero sí de reproducir el modelo del 45, gradualmente, "todo en su medida y armoniosamente", evitando que el enemigo tenga excusas que puedan dar visos de legitimidad a un golpe de Estado.

Las disidencias internas del peronismo se han agudizado y ya no se dirimen en polémicas políticas, ni siquiera, como algunas veces, a trompadas, sino a balazos, mientras, por su parte, el ERP prosigue con sus operativos militares. El 21 de enero de 1974, estalla

[74] Perdía, Roberto: ob. cit., p. 200.
[75] Juan D. Perón, *La Opinión*, Buenos Aires, 29/9/1973.
[76] Perón, Juan D.: *Obras Completas*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y el Trabajo y Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", 2002, tomo XXIV, p. 89, Reunión de gobernadores del 3/10/73.
[77] Carta de Perón a Antonio Jorge, en *Correspondencia 1*, Buenos Aires, Corregidor, 1983, p. 263.

una bomba en el automóvil del senador Hipólito Solari Yrigoyen, adjudicándose el atentado a la Alianza Antiimperialista Argentina (AAA) (antiimperialista, no se denomina anticomunista como la posterior AAA).

El senador había propuesto una ley de Asociaciones profesionales contraria a la CGT y se sospecha que el atentado provino de la Central Obrera. "El orden no está asegurado" afirma arteramente el diario *La Nación*, mientras diversas cámaras empresarias y sectores de la oposición claman por el respeto a las garantías "para vivir en paz".

A estas dificultades se agrega el deterioro de la salud del líder. Ya ha cumplido los 80 años (pues la fecha verdadera de su nacimiento es el 7 u 8 de octubre de 1893 y no de 1895, como se había sostenido erróneamente) y diversos males lo aquejan, desde los pólipos en la vejiga, hasta problemas pulmonares y cardíacos. El 21 de noviembre, la intervención de un médico, llamado con urgencia, le permite superar un edema de pulmón que lo ha llevado al borde de la muerte. A principios de enero de 1974, los médicos Taiana y Cossio informan al gabinete en pleno que al General "le queda poca vida", a lo sumo seis meses, si persiste su deterioro.

En su intento de robustecer a su gobierno, Perón amplía las relaciones políticas con líderes populares de América Latina. Invita al Gral. Omar Torrijos a visitar la Argentina, alienta al general chileno Carlos Prats, exiliado en la Argentina después del golpe de Pinochet, se cartea con Fidel Castro y en especial se preocupa, a través de Gelbard, por llevar adelante la ruptura del bloqueo yanqui a Cuba, ofreciéndole crédito, maquinarias y rodados producidos en la Argentina.

Pero, el 19 de enero, la marcha de este proceso sufre una nueva alteración: un grupo comando del ERP intenta copar el cuartel de un regimiento en Azul, con varios muertos entre los invasores y las fuerzas del Ejército. Con motivo de este operativo, el discurso del Presidente resulta muy duro, responsabilizando al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, quien se ve obligado a renunciar. La caída de Bidegain y su reemplazo por el vicegobernador, un hombre de la burocracia del gremio metalúrgico -Victorio Calabró- significa una nueva derrota para la Juventud Peronista.

El Poder Ejecutivo propone, entonces, al Congreso la modificación del Código Penal para hacer más severas las sanciones y controlar, con medios legales, la acción terrorista. Ello provoca una discusión entre Perón y los diputados de "la tendencia" los cuales -en su mayoría- renuncian a sus cargos legislativos.

López Rega, por su parte, presiona para obrar con grupos parapoliciales. Por entonces, "el brujo" retoma su relación con Robert Hill, figura siniestra de la diplomacia yanqui que ha estado vinculado a grupos terroristas de derecha en Centroamérica y después de ser embajador en España, ha pasado a ocupar la Embajada norteamericana en la Argentina. El jefe de la Policía Gral. Iñíguez le manifiesta su preocupación a Perón por los planteos de López, pero el Presidente le contesta: "No le dé pelota a ese loco. Usted limítese a aplicar la ley"[28]. "Dentro de la ley, todo; fuera de la ley, nada", sostiene el Presidente.

A su vez, la política económica implementada va dirigida a nacionalizar la economía, mejorar la distribución del ingreso a favor de los trabajadores y generar crecimiento económico que achique el desempleo. Para ello se recurre a la metodología tradicional del peronismo: nacionalización de algunos bancos que habían sido tomados por el capital extranjero, nacionalización de los depósitos bancarios, control del

[28] Declaraciones de Miguel Ángel Iñiguez, en Pinetta: Santiago: *López Rega, el final de un brujo*, Buenos Aires, Abril, 1986, pp. 50 y 51.



José Ber Gelbard, líder de la CGE e impulsor del plan trienal, dialoga con Juan Perón.

comercio exterior a través de la Junta de Carnes y de Cereales, precios máximos para artículos de primera necesidad y especialmente el proyecto de ley de Impuesto a la renta normal potencial de la tierra (preparado por el ingeniero Horacio Giberti) con el cual se intenta modernizar la producción agropecuaria. El pacto Social CGE-CGT se constituye en una de las columnas de la "comunidad organizada" que el General se propone reconstruir. Se crea, dentro de ese programa, la Corporación de Empresas Nacionales (CEN) para planificar el funcionamiento de la franja estatizada de la economía que, por entonces, alcanza a 300 empresas.

"El primer aspecto en el que Perón intervino directamente fue con la crisis del petróleo -testimonia Carlos Leiva, integrante del equipo de Gelbard-. Ninguno previó esa crisis. Regulamos la circulación de autos, un día patentes par y otro, impar, para bajar el consumo de nafta. Los precios de los insumos importados subieron en 900% y el país no tenía la capacidad petrolera y gasífera que tiene hoy. Perón, que no era un tipo cualquiera, hizo lo siguiente: a) Yaciretá, b) el Gasoducto de Bolivia y c) el acuerdo del Río de la Plata. Todo eso en un solo año, lo que habla de un estratega. Tenía una visión por encima del común [...] El Plan Trienal tenía muy claro el horizonte de expansión de la frontera agropecuaria. Éramos industrialistas, pero no antiagrarios. No éramos unos grandes ilustrados, sino que el país había desarrollado numerosas ideas, la Facultad de Agronomía, el INTA, profesionales de Energía. Lo que hicimos fue escuchar a todo el mundo y poner detrás el peso del Estado"[29]. Y agrega Leiva: "Nuestro programa era absolutamente industrialista, queríamos una política ofensiva"[30].

En materia de política exterior, Argentina ingresa al grupo de Países No Alineados y ratifica su vocación por la unidad latinoamericana.

Sin embargo, se plantea la duda de si ese frente, débil con relación a aquel del 45 y con su caudillo aquejado por problemas de salud, tendrá la fuerza suficiente como para retomar y desarrollar una política de Liberación Nacional, enfrentando al imperialismo y a los enemigos internos. Y, además, si ello es posible hacerlo "todo en su medida y armoniosamente". El 6 de febrero de 1976, aparece en Ezeiza el cadáver de un militante de la tendencia: el fotógrafo Julio Cesar Fumarola. La Jotapé denuncia el trágico suceso así como la voladura de 25unidades básicas de "la tendencia", con 12 militantes muertos, en las últimas semanas. La información pormenorizada -día por día- de la guerra desatada dentro del peronismo relatada en el libro *Cuando la magia tomó el poder*, permite conjeturar que la mayor parte de los asesinatos, secuestros y atentados producidos a fines del 73 y principios del 74, involucran a integrantes del Comando de Organización (CDO),

[29] Testimonio de Carlos Leiva, en Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fascículo 34, p. 541.
[30] Ídem, p. 540.

dirigido por Brito Lima, de la Confederación Universitaria Nacional (CNU) y grupos de choque de origen sindical. Probablemente, esta información lleva a Cernadas Lamadrid y Ricardo Halac a considerar que "la Triple A, tristemente célebre, sale a la luz pública en los últimos meses del 74, inmediatamente después de ocurrida la muerte del general Perón, en julio de 1974"[11].

Asimismo, la situación se complica –el 27 de febrero– con el alzamiento del Jefe de Policía de Córdoba, coronel Navarro, quien apresa al gobernador Obregón Cano y al vicegobernador de la provincia, Atilio López. El Presidente, después de consultar con Balbín, jefe de la oposición, decide intervenir la provincia de Córdoba, no reponiendo a las autoridades. De este modo, los jóvenes pierden la segunda provincia importante que estaba bajo su control.

Dos semanas después, intentan recuperar su protagonismo celebrando el aniversario del 11 de marzo, en el estadio del club Atlanta. Allí obtienen un importante éxito, tanto de concurrencia (colman el estadio), como también en el aspecto político al lograr la adhesión de un grupo de gremialistas del peronismo histórico de trayectoria combativa y de conducta irreprochable: Sebastián Borro, Andrés Framini, Avelino Fernández, Armando Cabo, Dante Viel y otros.

Por su parte, el 21 de marzo, el presidente recibe a dirigentes políticos de diversos partidos para robustecer su prestigio y base de sustentación. Por entonces, Montoneros ultima a un gremialista corrupto quien había sido descalificado varias veces por Perón: Rogelio Coria. La violencia continúa, poco después, cuando es reprimida una manifestación de grupos carenciados, cerca de Retiro y muere un militante –Alberto Chejolán– por balazos de Itaka disparados desde muy cerca por la policía. Ese mismo día –25/3/74– el Gobierno expropia siete bancos extranjeros[12].

El 26 de marzo, el Presidente recibe a delegados de los trabajadores y de los empresarios con motivo de definirse la gran paritaria nacional. Allí les explica a los trabajadores que su deseo sería aumentar los salarios en porcentajes más importantes pero que ello resulta imposible por la situación de emergencia económica que vive el país y de la cual solo puede salirse gradualmente para no provocar inflación. La respuesta del secretario general de la CGT, Adelino Romero, evidencia el apoyo de los trabajadores a su líder, pero también su insatisfacción por los exiguos aumentos realizados: "El movimiento obrero prefiere perder con usted, antes que ganar con otro"[13]. El significado profundo de este diálogo, aún cuando los protagonistas no lo expresen explícitamente, está indicando que es imposible reeditar el 45, en condiciones políticas nacionales e internacionales distintas, es decir, que ese proceso de Liberación Nacional, por el cual se ha luchado tanto, exige medidas más profundas. Por ejemplo: si los precios máximos provocan desabastecimiento, resulta imprescindible actuar contra los empresarios responsables de esas prácticas allanando sus depósitos o dejando el control de precios en manos de las comisiones internas de fábrica.

Esta crítica no implica, sin embargo, que el gobierno esté conciliando con los poderosos intereses internos y externos, ni que su política haya optado por mantener la dependencia. Se trata, evidentemente, de un proceso de Liberación Nacional –no obstante que se haya desplazado a los sectores de la izquierda peronista– pero el ritmo no parece acorde con los necesidades de las grandes masas y especialmente, con la expectativa

[11] Lamadrid, Cernadas y Halac, Ricardo: *Yo fui testigo. López Rega*, Buenos Aires, Perfil, 1986, tomo 10, p. 20.

[12] Graham Yooll, Andrew: *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, Lumiere, 2000, p. 301.

[13] Adelino Romero citado en *Obras Completas de Juan Domingo Perón*, ob. cit., Tomo XXV, p. 145. Declaración del 26/3/1974.



Rodolfo Ortega Peña, abogado, escritor y militante peronista asesinado por la Triple A.

creada por las grandes movilizaciones populares y la lucha de "las formaciones especiales" durante los últimos años.

Quizás la mayor osadía del gobierno se desarrolla en el tema Cuba, donde Estados Unidos se opuso en principio, dada la vigencia del bloqueo a la isla, a que las empresas yanquis instaladas en la Argentina vendan automóviles y camiones, según lo acordado por el gobierno argentino y el cubano. Gelbard llegó a decir, en medio del entredicho, que el gobierno estaría dispuesto a apropiarse de las empresas que no se sometan a lo que establece la ley de un país soberano como la Argentina. De este modo presiona a las empresas norteamericanas para que obtengan la aprobación de su gobierno y la operación se concreta, apoyo al cual Fidel Castro se referirá con gratitud en varias oportunidades. Jorge Obeid recuerda que por entonces "deslicé un reproche sobre la actitud que sobre los grupos juveniles del peronismo y de la izquierda llevaban adelante los sectores de la derecha peronista. El General me respondió con una sonrisa cómplice: –Pero vea, m'hijo, que estamos a punto de concretar una operación comercial con Cuba que significa romper el bloqueo a los norteamericanos: y luego, más serio, agregó: –Ningún país del mundo se atrevería a eso"[14].

El Presidente trabaja, por entonces, en su proyecto de Modelo Nacional que expondrá parcialmente ante la Asamblea Legislativa del 1° de mayo de 1974. Pero su salud declina a menudo. El doctor Taiana señala que si bien por las mañanas Perón se encuentra muy bien, en cambio, por las tardes se le acentúa el cansancio, una fatiga progresiva que merma notablemente sus energías. Taiana señala, asimismo, que esta declinación física se correlaciona con la intervención cada vez mayor de López Rega en los asuntos del General, convirtiéndose en mucamo, secretario, paseador de perros, enfermero, ayudante, censor de visitas y de cigarrillos, en suma, un personaje indispensable para ese líder que

[14] López, José A. y Bodes, José: *Perón-Fidel línea directa*, Buenos Aires, Memoria del Dragón, 2003, p. 7.

ya está viviendo los 81 años enfrentado a problemas complejísimos de una Argentina en crisis.

En esta época, mientras "la tendencia" merma nuevamente sus fuerzas con el juicio político que recae sobre el gobernador de Mendoza -Martínez Baca- López Rega culmina con éxito su ya viejo objetivo: desplazar al general Íñiguez de la Jefatura de la Policía Federal y reemplazarlo por uno de sus hombres, el comisario Villar, conocido represor.

Sin embargo, los secuestros y asesinatos que se producen en esta época se hallan más vinculados a organizaciones peronistas de derecha como el Comando de Organización o la Confederación Nacionalista Universitaria que a las Tres A. "En vida de Perón -señala Pinetta- las operaciones de las AAA fueron escasas y su verdadero y cruel volumen es alcanzado a partir de su muerte"[illegible]. "La Triple A -sostiene, a su vez, González Janzen- no firmó todos sus crímenes hasta después de la muerte de Perón y sin duda, no fue sino hasta entonces que consolidó su actividad terrorista"[illegible]. Por su parte, José Pablo Feinmann afirma: "Él, Perón [es cierto], se negó a la creación de escuadrones de la muerte. Y hay pruebas: mientras gobernó, las acciones de la Triple A fueron mínimas. Es decir, Perón controlaba los delirios criminales de López. Pero los conocía. Y ese conocimiento constituye una parte esencial de su cara oscura. Sabiéndose viejo y enfermo [Cossio y Taiana se lo habían dicho], no ignorando la influencia que López tenía sobre Isabel, ¿cómo le mantuvo sus poderes? ¿Ignoraba acaso que una vez producida su muerte, López pondría en vertiginosa acción a los escuadrones de la muerte?"[illegible]. Una respuesta a esta pregunta la da al propio Feinmann, paginas después: "Perón murió como cualquier otro ser humano, suceso en el que quizás nunca creyó del todo. Porque Perón hizo política como si fuera inmortal. De lo contrario, hubiera moderado su péndulo. No se hubiera jugado tanto a una línea, aún cuando su afán por frenar a la otra hubiese sido muy grave"[illegible]. Carlos Flaskamp, a su vez, sostiene: "Recién con la muerte de Perón el grupo lopezreguista encontró campo libre para desplegar toda su agresividad, desatando el terrorismo de Estado más salvaje que hubiéramos conocido hasta ese momento"[illegible].

La confirmación de Villar al frente de la Policía Federal -en reemplazo de Íñiguez- constituye un nuevo avance del "brujo", ratificado, además, con la clausura de las revistas *El Descamisado* y *Militancia*. La Jotapé denuncia "una campaña intimidatoria", expresada en "el cierre de unidades básicas, asesinatos de militantes, copamientos de las estructuras sindicales y del movimiento y el ataque a los gobiernos provinciales leales"[illegible]. Por entonces, se produce el desgajamiento de un sector juvenil, expresado en la renuncia del responsable de la Regional II, Jorge Obeid, seguida por un comunicado del Movimiento de Villeros Peronistas "leales a Perón" y el alejamiento de algunos sectores o individuos que confluyen en el grupo denominado "Lealtad".

La muerte de Perón

El 1° de mayo de 1974, por la mañana, el Presidente abre las sesiones legislativas con un discurso donde anticipa los lineamientos de un proyecto que denomina el Modelo Argentino. Allí sostiene: "Solo hay dos alternativas: neocolonialismo o liberación... Nuestra tarea es la liberación en lo político, en lo económico y en lo socio-cultural y también por los recursos y la preservación ecológica". Se refiere, asimismo, a la necesidad de desarrollar "una cultura nacional" y alerta especialmente acerca de los peligros de los medios de comunicación masiva "si mantienen una posición extranjerizante y elitista". Del mismo modo, reclama una óptica nacional para la Universidad. En la posición sostenida por Jauretche, insiste en que no se trata de hacer chauvinismo, pero tampoco europeísmo cultural, sino desarrollar los conocimientos desde nuestra propia perspectiva para que nos sirvan a nosotros. Después de insistir sobre la importancia de la Justicia social, señala la necesidad de nuestra liberación en el sentido de la liberación latinoamericana y de la reunificación de la Patria Grande.

[illegible] Pinetta, Santiago: ob. cit., p. 63

[illegible] González Cansen, Ignacio: *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 107.

[illegible] Feinmann, José Pablo: *López Rega, la cara oscura de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1987, p. 74.

[illegible] Ídem, p. 82.

[illegible] Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos tiempos, 2002, p. 160.

[illegible] Diario *La Nación*, del 8/4/1974.

Por la tarde, se celebra la concentración en Plaza de Mayo, con motivo del día del Trabajo y también, porque el Presidente ha convocado, en su discurso de asunción del mando del 12 de octubre último, para que el Pueblo venga a dar su juicio sobre la gestión del gobierno. La primera parte del acto se cubre con espectáculos musicales y con la elección de la reina del Trabajo, la cual es coronada por Isabel Perón, provocando rechiflas por parte de un sector de la concurrencia. Se puede advertir entonces que la columna de Montoneros -que ha ingresado a la plaza sin mostrar banderas, de acuerdo a indicaciones previas del gobierno para evitar incidentes- las saca ahora de los bombos y las enarbola, provocando el disgusto del Presidente. Poco más tarde, cuando Perón comienza su discurso es interrumpido, desde el sector juvenil: "¿Qué pasa, qué pasa, General/ que está lleno de gorilas el gobierno popular?". El presidente prosigue su discurso pero, al elogiar a los sindicalistas, se renuevan las actitudes disidentes de los jóvenes, que con sus cánticos y redoblar de bombos tapan su palabra. Visiblemente exasperado, el General increpa a la columna de Jotapé, desde donde se repiten los gritos y cánticos, algunos de carácter ofensivo dirigidos a Isabel. Con gran enojo, Perón se refiere a los jóvenes tratándolos de "imberbes" y "estúpidos", lo cual provoca que la columna juvenil se retire del acto. El Presidente concluye su discurso para quienes permanecen en la plaza, pero aquel entredicho -según relata Jorge Antonio- convirtió ese día "probablemente en el más amargo de su vida. Lo entristeció muchísimo, decayó y creo que después de eso, solo quería morir"[illegible].

Se ahonda así la crisis entre Perón y la Juventud Peronista. El General supuso que podía controlar a los jóvenes, incorporarlos a su movimiento colocándolos bajo su verticalidad y unidad de mando, tal cual él manejaba al conjunto, con su metodología pendular. Los jóvenes, a su vez, creyeron que por su acción guerrillera, el retorno de Perón era mérito exclusivamente suyo y que por tanto, tenían derecho a participar en la conducción, compartiéndola con el General, e incluso imponerle su proyecto. Lo primero no podía ser porque los jóvenes no aceptaban la subordinación, ni tampoco desarmarse. Lo segundo tampoco, porque el General era líder de las masas trabajadoras desde 30 años atrás y los 7 millones de votos de las elecciones eran suyos y no de los jóvenes, de manera tal que consideraba indiscutible su exclusivo liderazgo.

Ya la muerte de Rucci había provocado un grave distanciamiento. Ahora, el cuestionamiento público e inclusive los insultos dirigidos a Isabel, en el acto del primero de Mayo, llevan a una ruptura muy difícil de recomponer. Días después, muere ametrallado el sacerdote tercermundista Carlos Mujica, a la salida de una iglesia, en Floresta. La autoría del crimen resulta difícil de establecer dado que Mujica había entrado en conflicto tanto con Montoneros como con López Rega, aunque resulta más probable que la responsabilidad provenga de este último. Con motivo de este crimen, el jefe de Montoneros, Mario Eduardo Firmenich, después de declarar que su organización como tal no es responsable

[illegible] Antonio, Jorge, Revista *Gente*, del 24/2/83.

(aunque admite la posibilidad de la acción autónoma de una célula) señala: "Perón podía entender que había fracciones ideológicas del movimiento enfrentadas y que todas eran combatientes y todas armadas. Que es otra lógica de la cuestión. Tengo a los montoneros, tengo al C. de O., tengo a las patotas sindicales, tengo a la Guardia de Hierro, distintos sectores, los caudillos provinciales y todos armados, acá son todos beligerantes [...] Perón trataba así a esta problemática de que había llegado al poder con una fuerza beligerante, heterogénea, multitudinaria, con distintas fracciones ideológicas y todas armadas, y que después cada una quiere conservar su poder y ninguna está dispuesta a dejar las armas y siguen enfrentadas ideológicamente. O sea, esta es una dinámica política distinta de lo que es la Triple A, que no es ningún sector político del movimiento. López Rega no es eso, es otra cosa. López Rega es el eslabón de negociación con la CIA"[42].

Días después, la Jotapé toma una decisión que la margina aún más del Frente: "Acepta la primacía de su sector armado -Montoneros- y lo convierte en vocero ideológico y estratégico"[43].

En la madrugada del 25 de mayo fallece Arturo Jauretche. Ha vivido angustiosamente los últimos acontecimientos y su corazón no ha podido resistir. La crisis entre Perón y la juventud había golpeado fuertemente al viejo patriota. Él había dado su apoyo al "socialismo nacional" de la juventud pero criticaba su subordinación de la política a la acción violenta y estimaba necesario acompañar al gobierno, por lo cual permanece en sus cargos hasta su muerte. También dramática resulta, por entonces, la militancia de J. J. Hernández Arregui quien después del N° 1 de su revista *Peronismo y Socialismo* ha publicado un 2° número bajo el título *Peronismo y Liberación*. En esas dos revistas, ha abogado por la unidad del Frente Nacional: "Los objetivos con que Perón retornó definitivamente a la patria pueden haber tenido alguna modificación en cuanto a tácticas y plazos, en lo que a personajes hace, luego de la masacre abominable de Ezeiza [...] Los modos de ejecución, los instrumentos que ha utilizado Perón dentro del movimiento, el sacrificio transitorio de militantes honrados y la relativa congelación táctica de determinadas tendencias internas pueden, quizás, desorientar en lo inmediato a los peronistas revolucionarios y a las bases mismas del peronismo pero, dentro de la estrategia global de la liberación, son justas [...] Nuestro deber es, adecuándonos tácticamente a las condiciones del presente, cuya primera etapa es la Unidad Nacional, sin interferir la conducción de Perón y a fin de apuntalar esa conducción y esa estrategia nacional, consolidar el peronismo revolucionario ante cualquier enemigo"[44]; "Las disputas ideológicas [...] deben postergarse [...] Todas las energías populares deben centrarse hoy en la divisa única de la emancipación, es decir, en la grandiosa lucha de liberación nacional que engloba a todas las otras luchas y clases sociales no ligadas al imperialismo, en un solo frente unificado"[45].

Por su parte, el General intenta, un mes más tarde -fiel a su concepción de sumar fuerzas- restablecer la relación con la Juventud, a través de una gestión de Duilio Brunello, encaminada a reincorporarlos al movimiento. Pero quizás se estaba cumpliendo aquella profecía con la cual había contestado un interrogante de "Pino" Solanas, en 1971: "La tragedia de esto es que es muy tarde para mí y temprano para ustedes"[46].

[42] Declaración de Mario Eduardo Firmenich, en revista *Noticias*, del 21/2/2004.
[43] Declaración de Jotapé. *La Opinión*, Buenos Aires, 16/5/1974.
[44] Hernández Arregui, J. J.: "Editorial", revista *Peronismo y Socialismo*, N° 1, Buenos Aires, septiembre de 1973, pp. 4-6.
[45] Hernández Arregui, J. J.: "Aclaración sobre el cambio de nombre de nuestra revista", revista *Peronismo y Liberación*, N° 1, Buenos Aires, agosto de 1974, p. 5.
[46] Testimonio de Fernando "Pino" Solanas, en "La gloria y la furia", Revista Viva de *Clarín*, Buenos Aires, 7/3/2004, p. 62.

Para él, a quien le faltaban pocos meses para cumplir 81 años, probablemente fuera muy tarde para encabezar un vigoroso y audaz proceso revolucionario. Para los jóvenes, lejos todavía de cumplir los 30 y con apenas 4 años de experiencia política, era demasiado pronto como para mantener una táctica correcta en función de una estrategia revolucionaria a desarrollar en los años siguientes.

En los primeros días de junio, Perón viaja al Paraguay, a contragusto porque se siente cansado, pero comprendiendo que debe esa atención a quienes fueron los primeros en otorgarle asilo, después del golpe del 55. Pronuncia allí tres conferencias pero asiste a un acto donde permanece largo rato bajo la lluvia, con una temperatura de 8 grados. Al regresar, sus médicos comprueban que trae un cuadro gripal con complicación cardíaco-pulmonar.

Ahora se encuentra con un pedido de audiencia urgente por parte de la CGT. Ante la elevación de precios y el desabastecimiento, los trabajadores reclaman medidas drásticas. El 11 de junio aparece en los diarios un comunicado de la Central Obrera exigiendo el cumplimiento de los precios máximos. Se plantea aquí una de las contradicciones fundamentales del peronismo: así como la conducción pendular, de tipo bonapartista, había entrado en crisis el 20 de junio en Ezeiza, ahora también "la comunidad organizada" evidenciaba sus límites: ¿Acaso el ministro de Economía, aún avanzado en muchas de sus propuestas como lo era Gelbard, sería capaz de allanar depósitos y decomisar mercaderías de los empresarios especuladores que las retenían para provocar el aumento de precios? ¿Era posible que esta burguesía que ya había defeccionado en aquel Congreso de la Productividad de 1955, cuestionara la propiedad, es decir, usara la soga con la cual ella misma podría ser ahorcada luego?

El 12 de junio, el Presidente, a pesar de su salud quebrantada, habla por la cadena de radio y televisión. Allí sostiene que mientras el gobierno lucha contra la inflación y por mejorar el abastecimiento, hay quienes están saboteando el Pacto Social, tanto sindicalistas como empresarios. En este discurso, vuelve al viejo lenguaje del 45, criticando a "los diarios oligarcas" y sostiene: "Yo vine al país para lanzar un proceso de liberación nacional y no para consolidar la dependencia". En otra parte del mismo, afirma: "Nuestros enemigos están preocupados por nuestras conquistas, no por nuestros problemas. Ellos se dan cuenta de que hemos nacionalizado los factores básicos de la economía y que seguiremos en esa tarea sin xenofobia, pero hasta no dejar ningún engranaje decisivo en manos extranjeras. En un año de gobierno, ellos advierten que el pueblo sabe que, sin acudir a las recetas de miseria y dependencia, mejoramos el salario real de los trabajadores, bajamos drásticamente la desocupación y aumentamos las reservas del país"[47]. Sostiene, asimismo, que aceptó la postulación a presidente, con gran sacrificio personal pero que "ante el menor indicio que revele la inutilidad de ese sacrificio, no titubearé un instante en dejar este lugar a quienes lo puedan llenar con mejores probabilidades"[48].

La reacción popular se produce inmediatamente. La CGT declara paro general y diversas organizaciones convocan a la plaza histórica para ratificar el apoyo a Perón. Inclusive, diversos partidos se pronuncian apoyando al gobierno en esta difícil alternativa, temerosos de un vacío de poder que conduzca al caos. Entre esos apoyos, se destacan las declaraciones de los gremios, del Partido Comunista y el FIP.

Esa tarde, ante la gran concentración que cubre la Plaza, el líder agradece el respaldo popular: "Quiero hacer llegar a todo el pueblo nuestro deseo de seguir trabajando para construir nuestro país y para liberarlo. Esas consignas que más que mías son del pueblo

[47] Perón, J. D.: *Obras Completas*, ob. cit., Tomo XXV, p. 310.
[48] Ídem, p. 311.

argentino, las defenderemos hasta el último aliento"[49]. Y concluye con estas palabras, que se constituyen en su despedida: "Para finalizar, deseo que Dios derrame sobre ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen. Les agradezco profundamente el que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino"[50].

En ese momento político tan importante, Jotapé-Montoneros no se halla presente. Después explican que la rapidez de los acontecimientos no les permitió concurrir e inclusive el diario *Noticias*, su portavoz, ratifica su adhesión a la concentración y al intento de Perón de retomar las mejores banderas para enfrentar a los grandes intereses internos y foráneos. Lo hace también Montoneros, a través de una conferencia de prensa dada por Firmenich. Pero en ella salta la errónea caracterización de la agrupación respecto a la burocracia sindical pues, según Firmenich, "se produce un hecho insólito: 'las 62 organizaciones' manejadas por el neovandorismo que es precisamente un sector que desarrolla una política proimperialista, cuestionada por Perón en su discurso de la mañana, lanza una huelga general y una improvisada movilización hacia la Plaza de Mayo"[51]. Resultaría así que cuando Perón reclama apoyo para consolidar una posición antiimperialista, de liberación nacional, ese apoyo se lo dan los sindicatos que -según "la tendencia"- son los agentes del imperialismo y en cambio, al no concurrir, se lo retacea la propia "tendencia", que serían los antiimperialistas más consecuentes. El error deviene de considerar a todo burócrata como necesariamente entregado al imperialismo, en vez de caracterizarlo debidamente como negociador, frenador si se quiere, en muchas ocasiones, de los reclamos legítimos, pero teniendo en cuenta que la base obrera de los sindicatos impide a los gremialistas una entrega total y permanente a los intereses antiobreros.

A mediados de junio, corren versiones de que López Rega sería enviado de embajador a un lejano país; esto coincide con la afirmación de Ramón Landajo en su libro, de que, en esos días, Perón lo compromete para hacerse cargo de su secretaría privada en reemplazo del "Brujo", quien dejaría también el ministerio, para desempeñarse en una embajada.

Pocos días más tarde, Brunello concreta la gestión de conversar con dirigentes de la "tendencia revolucionaria", reuniéndose con Perdía, Gullo y Añón[52]. Allí se conversa sobre una reorganización de la rama juvenil, en base al voto, que permitiría a los jóvenes su reencuadramiento en el movimiento, siendo evidente que son mayoría respecto a los sectores juveniles de derecha. Sin embargo, ya no hay tiempo...

El 18 de junio, Taiana le detecta al General un pequeño infarto cardíaco y el 26 de junio, le sobreviene un edema agudo de pulmón, que logra superar, con dificultades. El día 29, el General delega el mando en Isabel. El día 30, Perón se encuentra algo mejorado y el 1º de julio, a la mañana, según el testimonio del periodista Heriberto Kahn, llama al secretario técnico de la presidencia Gustavo Caraballo para que, previendo su inminente deceso, busque una solución legal a su sucesión en la presidencia, de modo tal que Isabel no ocupe el cargo y quien lo reemplace sea Ricardo Balbín. Pero rato después, lo vuelve a llamar a Caraballo para que deje sin efecto ese proyecto. Ese mismo mediodía, el General sufre un paro cardíaco y no obstante el esfuerzo de los médicos que se encuentran en la casa fallece a las 13 y 15 horas.

Una gran congoja inunda los barrios populares. *Crónica* anuncia con un gran titular:

[49] Ídem, p. 314.
[50] Ídem.
[51] Mario E. Firmenich, *Clarín*, Buenos Aires, 14/6/1974.
[52] Perdía, Roberto: *La otra historia*, ob. cit., p. 230.



Funeral multitudinario de Perón.

"Murió". *Noticias*, expresión de Jotapé-Montoneros, titula: "Dolor" y sostiene: "El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos treinta años, murió ayer a las trece y quince. En la conciencia de millones de hombres y mujeres, la noticia tardará en volverse tolerable. Más allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un líder excepcional"[53]. A su vez, la revista *Cuestionario* expresa: "Cuando Perón murió y la ciudad se convirtió en una inmensa casa mortuoria, en un velatorio abrumador, reproducido espectralmente en las casas por las pantallas de televisión, colas infinitas -plebiscito póstumo- mostraban el dolor de la gente. Estaban allí, también, los mismos jóvenes que habían dejado la plaza. No había ya gritos, ni consignas. Como el sentimiento filial, que no se resiente por las disputas y estalla en forma dolorosa ante la muerte, la devoción de los peronistas -intacta aun en aquellos que se sentían con derecho a discutir con ese 'pater' político- se manifestaba en esa escena, también patética, de los rostros innumerables, parecidos entre sí, que soportaban la lluvia y el vano pasar de las horas, aguardando a diez, a quince, a treinta cuadras del Congreso, la oportunidad, para la mayoría ilusoria, de tocar el cadáver"[54]. Ricardo Balbín, su viejo adversario, le hizo un homenaje póstumo, dirigido "a un amigo", con palabras donde algún psicólogo inteligente habría percibido que el disertante repetía varias veces la palabra "muerto", como si quisiera convencerse que efectivamente el líder popular había fallecido. Por su parte, el diario *La Prensa* disuena en medio del respeto y la tristeza por la muerte, con una nota agraviante sobre el líder fallecido. Y desde Cuba, llega el mensaje de Fidel

[53] Revista *Noticias*, Buenos Aires, 2/7/1974.
[54] Revista *Cuestionario*, Nº 15, Buenos Aires, julio de 1974.

Castro: "Tuve una terrible sensación de abatimiento y tristeza. Surgió en mi memoria la ruptura del bloqueo a Cuba [...] Perón será siempre recordado aquí como un patriota latinoamericano y un amigo de Cuba"[55].

Un ciclo político queda definitivamente concluido. Ya no habrá conducción pendular ni "comunidad organizada". A partir de ese momento, como lo habría predicho John W. Cooke, ¿quien podrá arrogarse el título de peronista sin cuestionamiento por parte de otro, que también se considera peronista, pero disiente en proyectos y metodologías? "¿Qué significará ser peronista después de muerto Perón?", se preguntaba Cooke. Y él mismo se respondía: "Cuando Perón no esté [...] cada cual dará una respuesta propia y esas respuestas no nos unirán sino que nos separarán [...] Cuando usted falte -se había atrevido a decirle al líder- las piezas se desarmarán por completo. El movimiento se irá deshaciendo, se desarmará [...] Vendrá la diáspora [...] Cambiaremos a Perón como significado, definición y fuerza concreta, por Perón simple conjuro emotivo, simple valor sentimental". Más aún: "Los peronistas estaremos en diferentes barricadas y como la lucha es muy aguda, no nos saludaremos como caballeros medioevales sino que nos degollaremos como corresponde a enemigos irreconciliables". El peronismo es el hecho maldito del país burgués, había dicho Cooke, pero también había agregado, "el movimiento es un gigante invertebrado y miope". Y ahora, muerto Perón, la violencia se desatará y los antagonismos internos se agravarán porque los distintos componentes del peronismo disputarán su preeminencia a sangre y fuego.

Este es probablemente, el talón de Aquiles del poderoso movimiento nacional -debilidad que en general se manifiesta en todos los movimientos revolucionarios antiimperialistas de las países oprimidos y que quizás solo Cuba logró superar al avanzar hacia formas socialistas- pero también es cierto que la tremenda congoja popular que imperó en los sectores populares aquel día de la muerte de Perón, era la expresión del peronismo como cálido sentimiento, metido profundamente en los corazones y se constituiría, por largo tiempo, en una de las claves fundamentales de la política nacional.

[55] Fidel Castro, reproducido en Alonso Barahona, Fernando: *Perón y el espíritu de su pueblo*, "Criterio Libros", Madrid, 2003, p. 369.

CAPÍTULO XLII

Isabel Perón en la presidencia

El peronismo gira a la derecha

El fallecimiento del líder de un movimiento nacional provoca siempre un fuerte impacto en el campo popular, debilitándolo profundamente. Pero, en este caso, el estilo peculiar de conducción por parte del líder agrava las consecuencias políticas de su desaparición. "Mi único heredero es el pueblo" ha sido el mensaje último de Perón. Es decir, todos y nadie en particular. ¿Acaso existía alguien con sus condiciones de liderazgo y su capacidad para contener bajo su dirección al amplio espectro policlasista del campo nacional? Estos jefes políticos no dejan generalmente herederos. La verticalidad y la unidad de mando tienen sus ventajas en la ejecución, pero la historia pasa la factura cuando el conductor desaparece.



Isabel Perón en el balcón de la Casa Rosada, el 17 de octubre de 1974.

Ahora, en la política concreta, la vicepresidenta ocupa su lugar y nada resume más trágicamente la situación que la presencia de Isabel Perón en la Casa Rosada, sin antecedentes políticos y sin un conocimiento siquiera aproximado de lo que es la Argentina y su mundo político, como asimismo, a su lado, la presencia de José López Rega, con gran ascendiente sobre ella.

María Estela Martínez Cartas ha nacido -según su biógrafa María Sáenz Quesada- en la ciudad de La Rioja, el 4 de febrero de 1931. Es hija de Carmelo Martínez y María Josefa Cartas y la menor entre seis hermanos. Era el suyo un hogar de clase media: el padre cumplía funciones en el Banco Hipotecario, donde fue primero contador y más tarde, gerente. Los Martínez pasaron un tiempo en

La Rioja y cuando Isabel tenía tres años se mudaron a Buenos Aires, a una casa de la calle Jorge Newbery[1].

Aún cuando no se conoce demasiado de ese período de su vida, se sabe que comúnmente empezaron a llamarla "Isabel", "Isabelita" o "Chabela", que en su juventud se alejó de su familia y se fue a vivir con el matrimonio formado por José Cresto e Isabel Zoila Gómez, a quienes "consideró desde entonces sus padres adoptivos"[2]. Allí, en la familia Cresto, toma contacto Isabel con las prácticas espiritistas que cultiva su padre adoptivo. En su adolescencia, se inclina a estudiar música y baile y muy pronto lleva a cabo una de sus primeras presentaciones como bailarina integrando un conjunto de danzas españolas y folklóricas. Esta vocación por el baile la llevó, a los veinte años, a una gira por América Latina. Era 1951 y ya no volvería al país hasta muchos años después.

Si bien corre la versión de que se habría encontrado casualmente con Perón antes de su partida, parece más consistente la información de que se conocieron en Panamá a fines de 1955 y que al principio, él supuso que podría ser una agente enviada por los servicios de investigaciones argentinos para conocer de cerca sus movimientos políticos. Pero, al poco tiempo, Isabel reveló capacidad para atender la mayor parte de las cuestiones domésticas. Perón -señala Sáenz Quesada- empezó a estar encantado con ella, según le escribió a un amigo: "Toca el piano, baila, canta, cocina, administra la casa, haciéndonos la vida más agradable, por lo que ni por pasteles la dejaremos ir"[3]. Durante el exilio venezolano, la estadía de Isabelita junto al General se torna permanente: "Me busqué una casita en otro barrio -el de Florida- que está más lejos. Me costaba mil bolívares al mes. Isabelita estaba ya conmigo"[4]. Uno de sus colaboradores, Gilaberte, testimonia: "Mi opinión, que quiere que le diga: el General no podía vivir sin una mujer a su lado"[5]. Por supuesto, esta opinión puede entenderse tanto en el plano espiritual como en el plano meramente físico. Al respecto, Ramón Landajo, uno de sus hombres de confianza, no trepida en recordar que tiempo más tarde, el General le comenta: "A lo menos, la tengo en casa. No tengo que salir a buscarla por la calle, lo que sería ridículo a mi edad"[6]. De esta manera, esa "criollita espigada", de baja estatura (1,57 m.) pasa, de realizar diversas tareas domésticas y tipear correspondencia, a convertirse en la pareja del líder desterrado.

Esta relación se convierte en matrimonio a fines de 1961 cuando, al radicarse Perón en España, le sugieren que regularice su relación con "Chabela" -como él la llama- pues en pleno franquismo era mal vista esa situación de pareja irregular, carente de la bendición de la Santa Madre Iglesia. Por entonces, Perón le confidencia a Landajo: "Isabel logró su objetivo. En parte es fruto de todos sus esfuerzos por quedarse a mi lado, por lo que tuvo que sufrir bastantes problemas y situaciones desagradables. Pero, más: Mi matrimonio se debió a dos razones. Una, la de tener en casa una enfermera, ya que a mi edad la soledad de la noche trae muchos fantasmas y recuerdos... Otra, las presiones que han venido ejerciendo sobre mi persona... todas los que me han cercado, al igual que el gobierno español, que es "un puritano" en el día pero que es lo más prostituido durante la noche; me obligaron a una normalización de relaciones pecadoras"[7].

Lejos está, pues, de los planes del General que Isabel participe activamente en política, pero, como se ha señalado, cuando las cartas y órdenes contradictorias -nacidas de la conducción pendular- le permiten a Vandor la trama de una conducción local "neoperonista", debió recurrir a Isabel enviándola a la Argentina para poner al movimiento en orden.

[1] Sáenz Quesada, María: *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*, Buenos Aires, Planeta, 2003, p. 35.
[2] Ídem, p. 36.
[3] Ídem, p. 43.
[4] *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 249.
[5] Isaac Gilaberte, Revista *Radiolandia*, Buenos Aires, 27/1/1978.
[6] Landajo, Ramón: *Al final del camino*, manuscrito.
[7] Ídem.



Isabel Perón estrecha la mano de López Rega, fundador de la Triple A e importantísimo colaborador de su gobierno.

Esa fue su primera actividad política. Y la cumplió con éxito cuando logró derrotar en votos, en Mendoza, al candidato del "lobo" metalúrgico. Ese rol, bien desempeñado, no significa que Isabel se haya convertido en figura política. Su limitación provenía no de una cuestión cultural sino de que ella había vivido en la Argentina, sin militancia alguna, hasta la juventud y luego había permanecido en el exterior, por lo que desconocía figuras y hechos fundamentales de las vicisitudes políticas de su país natal. Mientras Perón conducía el gran movimiento, ella desempeñaba bien su función ciñéndose a sus directivas, pero fallecido Perón necesitaba imprescindiblemente la asistencia de alguien o algunos que tuvieran conocimiento, tanto de las complejas cuestiones del peronismo, como de la oposición y de los graves problemas del país. Esa función la ejerció inmediatamente José López Rega.

"El Brujo", "Daniel", "Josecito" o José López Rega había nacido el 17 de octubre de 1916, en Buenos Aires, en un parto complicado en el que murió su madre, Rosa Rega[8]. Pertenecía a una familia de clase media -su padre, Juan López, era taxista- que residía en Villa Urquiza. En su juventud, ingresó a la Policía Federal y según afirmaba, fue en los años cincuenta "agente adscripto de la custodia presidencial"[9]. Ya por entonces se dedicó a prácticas esotéricas, llegando hasta a publicar algunos textos sobre esas cuestiones. Hombre sumamente ambicioso que pretendía destacarse y acumular poder, ya fuese fama como cantor o influencia a través de sus "energías espiritualistas", López Rega colaboró con Isabel cuando ella viajó a la Argentina en 1965, para frenar las pretensiones de Vandor y desde ese momento, logró ganarse su confianza, a tal punto que regresó con ella a España y se ofreció como secretario al General. Perón lo rechazó, en un principio,

[8] Larraquy, Marcelo: *López Rega, la biografía*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004, p. 9.
[9] Ídem, p. 15.

pero luego decidió incorporarlo a su elenco de colaboradores debido a la insistencia de Isabel.

Ella consideraba que "Lopecito" podía ser muy útil a Perón, reencontrando en él las tendencias esotéricas de su padre adoptivo, don José Cresto quien, al igual que su esposa, como se ha referido, era proclive al culto espiritista. Esto permitió un ascendiente muy grande que López Rega establecería sobre Isabel, especialmente a partir del agravamiento de las enfermedades que aquejaban a Perón y que pasó a ser decisivo cuando el General falleció.

En lo relativo al "brujo" –como lo llamaron los jóvenes– existen diversos indicios que permiten conjeturar que estaba ligado a los servicios de espionajes del imperialismo norteamericano, especialmente a través de Robert Hill, a quien había conocido en España y que luego sería embajador yanqui en la Argentina. Existen testimonios acerca de que Hill lo vinculó a comandos anticomunistas que habían realizado campañas de exterminio en Centroamérica, habiendo asesinado a muchos militantes de partidos revolucionarios.

Isabel llega entonces al ejercicio de la primera magistratura flanqueada por este siniestro personaje, precisamente en momentos en que los enfrentamientos internos del peronismo se han agudizado.

Inclusive al General le había resultado difícil maniobrar pendularmente, en los años 73 y 74, y arbitrar en los antagonismos, como lo hacía en épocas anteriores. Con su fallecimiento, desaparece la posibilidad de mantener cohesionado al movimiento policlasista, cohesión que ya se hallaba seriamente comprometida desde los sucesos de aquel 20 de junio de 1973, en Ezeiza.

Ahora, los diversos componentes del movimiento se enfrentan, en feroz lucha por el poder, mientras allá arriba, en la cúspide, Isabel asiste perpleja, no como el General intentando acomodarse alternativamente a las diversas presiones para sintetizarlas en una sola política, sino presa del desconcierto, como un piloto ante el timón de un barco que gira enloquecido. Si Perón, especialmente en los mejores momentos del movimiento, lograba unificar a las diversas alas y darle solidez a su gestión, ahora, Isabel, en cambio, favorece la agudización de los antagonismos y se desgasta en marchas y contramarchas, pero no a favor de un posible equilibrio, sino abandonando muy pronto las viejas banderas y recostándose en los sectores más reaccionarios.

De esta manera, sustenta su accionar político en el lopezreguismo, que se ha venido haciendo fuerte en los últimos tiempos. Los intentos de Perón por restablecer vínculos con la juventud e inclusive por desplazar al siniestro "brujo", no llegaron a concretarse, de manera tal que Isabel asume con el péndulo en posición adversa tanto sea a Jotapé-Montoneros y a los sindicalistas combativos; como inclusive al ministro de Economía, expresión de la burguesía nacional, para peor, con antecedentes izquierdistas.

Lucha interna y violencia

Desde 1973 y hasta la muerte de Perón, hubo duros enfrentamientos entre los sectores antagónicos del peronismo: a la muerte de Rucci, sucedió la muerte de Grimberg, por ejemplo, militante de la JP. Cayeron algunos hombres de derecha y asimismo el Comando de Organización y otras agrupaciones similares sembraron la muerte en la izquierda del movimiento, como en el caso del padre Mujica y muchos otros. La conducción pendular de Perón, en crisis, no pudo evitar esos enfrentamientos desde su regreso al país y Ezeiza demostró que esa contienda lo superaba y no lograba pacificar sus huestes. Los jóvenes armados, no estaban dispuestos a ceder posiciones ni a aceptar obedientemente su conducción mientras la derecha se exacerbaba de furia y apenas era posible contenerla, a medias, en su barbarie asesina.

Pero a la muerte del líder, la derecha encabezada por López Rega se convierte lisa y llanamente en terrorismo de Estado. Así, a principios del gobierno isabelino, el lopezreguismo y los gremialistas neovandoristas estrechan filas para aniquilar no solo política sino físicamente a los enemigos comunes. El primer objetivo de esta coalición consiste en exterminar a los dirigentes juveniles y a los sindicalistas rebeldes. Anzorena señala con acierto que "en menos de dos meses se interviene la Federación Gráfica Bonaerense y se encarcela a su máximo dirigente, Raimundo Ongaro, se retira la personería gremial a los sindicatos cordobeses de SMATA y Luz y Fuerza, disponiéndose órdenes de captura para sus secretarios generales: René Salamanca y Agustín Tosco. Son intervenidos la FOTIA y el Sindicato de Prensa de Buenos Aires"[10]. Por otra parte, el fallecimiento de Adelino Romero le permite a Lorenzo Miguel colocar al frente de la CGT a un hombre de su confianza –Segundo Palma– y manteniendo como ministro de Trabajo a otro hombre suyo –Otero– consolida su poder, como jefe de "las 62". Desde esa posición de fuerza, introduce a otro personaje de su grupo –Cafiero– en la secretaría de Comercio iniciando el acoso sobre Gelbard. En poco tiempo más, caen los gobernadores amigos de "la Tendencia": Ragone, de Salta y Cepernic, de Santa Cruz, mientras concluye el enjuiciamiento y destitución de Martínez Baca, en Mendoza.

Así, en septiembre, mientras el Contrato de Trabajo sistematiza y amplía diversas disposiciones sobre la cuestión laboral, el "brujo", por su parte, desata su delirio antiizquierdista y libre del control de Perón, lanza decididamente un comando parapolicial que pasará a la historia como las "Tres A" (Alianza Anticomunista Argentina), para aniquilar a todos los que juzga "infiltrados", "rojos" o subversivos. El 31 de julio de 1974 es acribillado en pleno centro porteño el diputado nacional Rodolfo Ortega Peña, primer asesinato político que asumen las Tres A como propio, según su comunicado titulado "Parte de Guerra Número Uno". El 6 de agosto son asesinados Horacio y Rolando Chávez, junto a Luis Macor y Carlos Pierini, en La Plata y poco más tarde, otros tres militantes de "la tendencia", en Quilmes. El 7, una bomba colocada en el domicilio del rector de la Universidad de Buenos Aires, Raúl Laguzzi, pone fin a la vida de su hijo de cuatro meses. El 10 de septiembre, las Tres A matan al abogado Alfredo Curuchet, el 16 asesinan al ex vicegobernador de Córdoba y gremialista de UTA, Atilio López, junto a su asesor y compañero del gremio Juan José Varas. El 20 de septiembre, mientras se realiza un acto en Plaza de Mayo, secuestran a Julio Troxler, a quien dan muerte en el pasaje Rico, de la zona de Barracas. Las "AAA" publican un comunicado en los diarios reseñando su siniestra labor: "Adjuntamos lista de ejecuciones. Troxler murió por 'bolche y mal argentino'. Y van cinco y seguirán cayendo los zurdos, estén donde estén". "La lista a que se refiere este texto –comenta Fermín Chávez– es la siguiente: Ortega Peña, Curuchet, López, Varas, Troxler..."[11].

En esos días, amenazado por las "TRES A", mientras hace gestiones para exilarse en el Perú, un síncope derrumba para siempre a una de las más altas expresiones del pensamiento nacional revolucionario: Juan José Hernández Arregui. Poco después, el 27 de septiembre, los comandos lopezreguistas secuestran a Silvio Frondizi, cuyo cuerpo acribillado se encuentra al otro día en los bosques de Ezeiza. Sobre el fin de mes, una bomba termina con las vidas del general chileno Carlos Prats y su esposa, exiliados después del pinochetazo. Desde *El Caudillo*, Felipe Romeo, un periodista de extrema derecha, ha sostenido el 6 de septiembre de 1974: "El mejor enemigo es el enemigo muerto"[12].

[10] Anzorena, Oscar: *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, p. 298.
[11] Chávez, Fermín: *Reseña de acontecimientos históricos (1553-2003)*, Buenos Aires, Fabro, 2005, p. 367.
[12] Romeo, Felipe, Revista *El Caudillo*, Buenos Aires, 6/9/1974.

Ante esta escalada del terrorismo de Estado, el 7 de septiembre de 1974, Montoneros pasa a la clandestinidad, para dar guerra sin cuartel al gobierno. Ya desde mediados del mes de julio están operando: primero ajustician al ex ministro del interior del gobierno de Lanusse, Arturo Mor Roig y luego, al director del diario *El Día* de La Plata, David Kraiselburd. La creciente militarización de esta agrupación guerrillera deviene así en debilidad política, haciendo residir la táctica en la boca de los fusiles, es decir, privilegiando la violencia sobre la política.

La muerte de Mor Roig, por ejemplo, carece de explicación política, como no sea meramente la venganza por sus maniobras del 72/73. Asimismo, el pase a la clandestinidad puede entenderse ante los ataques del lopezreguismo a unidades básicas e integrantes de "la tendencia", pero coloca en gravísima situación a sus militantes de superficie y simpatizantes, expuestos al fuego enemigo, tal el caso, por ejemplo, de los adolescentes de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Por otra parte, la clandestinidad implica colocarse a una distancia cada vez mayor de las masas. Aquello de "cada casa peronista es un fortín montonero" –que otorgaba a esta organización armada un poderoso apoyo en la época anterior– deja de tener vigencia pues las grandes masas se repliegan ante lo que se convierte en el fuego cruzado por dos aparatos militares.

En una de las escasas autocríticas realizadas por los dirigentes montoneros, Perdía señala, en su libro titulado *La otra historia*, que ante el "ataque y las muertes cotidianas" decidieron retornar a la clandestinidad, pero que ello "fue el desatino más grande de nuestra historia", pues "si hubiéramos actuado de otra manera, aceptando esa débil legalidad existente, quizás no se hubiera reducido el número de las bajas producidas en ese período, pero –seguramente– la repercusión de las mismas hubiera tenido efectos distintos, fortaleciendo el repudio del pueblo a esa metodología represiva. Ello hubiera potenciado –en lugar de debilitar– nuestra inserción en cada lugar [...] El tiempo fue testigo de la gravedad del error cometido"[13]. Así, pues, la militarización y el aislamiento favorecen los planes del "brujo" y marcan un camino de derrota para Montoneros.

Oscar Anzorena comenta acertadamente que otro error de la izquierda peronista fue "la crítica cerrada al ministro de Economía (Gelbard)", cuando este se hallaba sometido también al ataque de la derecha peronista contribuyendo a su caída y perdiendo así a un posible aliado transitorio. Efectivamente, los burócratas y "el brujo", en su obsesión anticomunista, sospechan de la existencia de "rojos" que controlan resortes importantes del poder, como el ingeniero Horacio Giberti con su avanzada ley agraria o el propio ministro José Ber Gelbard, a quien asignan fuertes vínculos con el Partido Comunista. Contra ellos se realiza una fuerte embestida que conduce a la renuncia del equipo económico, en octubre de 1974, para ser reemplazado por un "viejo peronista", de tendencias económicas liberales: Alfredo Gómez Morales, quien solo se limitará a tratar de "administrar" la situación económica durante unos pocos meses, con escaso resultado.

Si el 21 de octubre, Gómez Morales reemplaza a Gelbard como ministro de Economía, pocos días antes Ivanisevich –nacionalista clerical– se ha hecho cargo del Ministerio de Educación, al tiempo que el brigadier Lacabanne reemplaza a Duilio Brunello en la intervención de Córdoba y en la Universidad de Buenos Aires es designado interventor Alberto Ottalagano, quien orgullosamente proclama: "Soy fascista. ¿Y qué?"[14].

En esa época, el gobierno de Isabel aplica, sin embargo, algunas medidas de recuperación del patrimonio nacional. El 23 de agosto se sanciona la nacionalización de las bocas de expendio de combustibles y al conmemorarse el 17 de octubre de 1945, en una

[13] Perdía, Roberto: *La otra historia*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997, p. 237.
[14] Ottalagano, Alberto: *Soy fascista, ¿Y qué?*, Buenos Aires, RO.CA. Producciones, 1983.

concentración popular en Plaza de Mayo, la Presidenta anuncia la "argentinización" de Standard Electric, Siemens y la compañía Italo Argentino de Electricidad.

A su vez, los operativos violentos se reiteran día a día. El 27 de octubre, el "ERP 22 de agosto" se responsabiliza por el operativo que quita la vida al ensayista ultrarreaccionario Jordán Bruno Genta y el día 1° de noviembre, una bomba destroza la lancha en que viaja el jefe de policía Alberto Villar, provocando su muerte. El 6 de noviembre, el gobierno sanciona el estado de sitio en todo el país, lo que no impide que entre el 7 y el 12 mueran dos militares, a manos de sendos comandos guerrilleros. Asimismo, son asesinados varios militantes juveniles, algunos del Partido Socialista de los Trabajadores, otros de Montoneros y un dirigente del FIP, Carlos Alberto Llerena Rosas.

El 17 de noviembre, de manera subrepticia para evitar manifestaciones, son traídos, desde Madrid, los restos de Eva Perón y depositados en una cripta en la residencia de Olivos. El 1° de diciembre, un grupo guerrillero deja sin vida al capitán Humberto Viola, pero en el operativo muere también su hija de tres años, provocando el disgusto de amplios sectores sociales. Tres días después, aparecen cadáveres de jóvenes militantes en distintas zonas del Gran Buenos Aires.

El año 74 llega a su fin convulsionado por la violencia. La alianza de la derecha sindical con el lopezreguismo ha logrado consolidarse en los primeros seis meses de gobierno de Isabel: como se ha visto, Gelbard, expresión de los empresarios de la CGE, ha perdido el ministerio de Economía, mientras Jotapé-Montoneros, aunque sigue operando, ha quedado aislada de los trabajadores.

Declinación peronista y golpe militar

Los informes sobre hechos de violencia colman diariamente la primera plana de los periódicos en los comienzos de 1975. El terrorismo de Estado ejercido por López Rega siembra la muerte entre los militantes jóvenes. A su vez, Montoneros realiza un importante número de operativos, mientras el ERP, desde meses atrás, ha asentado en Tucumán a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", como expresión de guerrilla rural, intentando convertir a la provincia en zona liberada.

En febrero, el Poder Ejecutivo ordena al Ejército que tome intervención en la lucha antisubversiva a través de un decreto que dispone "ejecutar todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán"[15]. Poco después, se pone en marcha el llamado Operativo Independencia, bajo la jefatura del general Acdel Vilas. Por su parte, Gómez Morales, desde el ministerio de Economía, no adopta medidas para paliar los problemas de su área.

Inmediatamente, salta otro gran conflicto en el litoral: la conducción del sindicato metalúrgico de Villa Constitución ha sido ganada por sectores combativos, liderados por Alberto Piccinini, en disidencia con Lorenzo Miguel. Bajo el pretexto de que allí se urde un plan subversivo, una fuerte represión se desata sobre la ciudad, encarcelando a más de cien delegados obreros, aunque la huelga continúa durante cierto tiempo con el apoyo de la población.

En marzo de 1975, la violencia alcanza niveles alarmantes. "El día 22 –señala López Alonso– en un solo operativo, un grupo de unas veinte personas [...] comete ocho asesinatos en la zona de Mármol [...] Los cadáveres son dinamitados y se los dejó con un

[15] López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 315.

cartel que decía: 'Fuimos Montoneros - Fuimos del ERP'"[76]. Al día siguiente, una crónica periodística señala que con el asesinato de estas ocho personas, "alcanzó su expresión más sangrienta la escalada terrorista que en las últimas sesenta horas se cobró 25 vidas en todo el país, a un ritmo de una muerte cada dos horas y 24 minutos"[77].

En abril se realizan elecciones en Misiones, triunfando el FREJULI por 74.436 votos sobre la UCR 62.767 votos. En dicha elección, Montoneros y sectores afines se presenta con el Partido Auténtico, obteniendo 15.244 votos, lo cual parece indicar un viraje hacia la política en detrimento de la acción armada. Sin embargo, los operativos continúan, como asimismo los del ERP y la represión feroz por parte de los grupos parapoliciales que responden a López Rega.

En esos meses, la situación económica de la Argentina se resiente, a causa de diversos factores. Por un lado, se produce un fuerte deterioro de los términos del intercambio, a consecuencia del encarecimiento de las importaciones, influidas por la crisis del petróleo. Por otra parte, disminuye la demanda de nuestros productos en el mercado mundial y en algunos se reduce a cero, como en el caso de la carne, como consecuencia de la prohibición de compra adoptada por el Mercado Común Europeo. La elevación de los precios internos agudiza la puja por el ingreso, acrecentando los reclamos obreros. Estas dificultades deterioran la alianza entre el lopezreguismo y los gremialistas quienes, presionados por las bases, se manifiestan críticos a la política del gobierno. Las reservas monetarias bajan peligrosamente y ya Gómez Morales no se puede mantener en el cargo. López Rega, mostrando cada vez más claramente su perfil antiobrero y proimperialista, coloca en su reemplazo a dos hombres ligados a empresas multinacionales: Celestino Rodrigo como ministro y Ricardo Mansueto Zinn, como su mano derecha. Ambos asumen el 2 de junio de 1975 e inmediatamente apelan a la receta clásica para volcar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores: el 4 de junio, el ministro anuncia "la devaluación del 160% para el tipo de cambio comercial y de 100% para el financiero [...] reajuste del precio de la nafta en 181% e incremento de los transportes urbanos en 75% [...] La inflación se disparó con violencia, mientras los salarios reales se contraían y provocaban un recrudecimiento de la puja distributiva"[78].

Con esta devaluación –que pasa a la historia como "el Rodrigazo"– se rompe la alianza entre "el brujo" y la burocracia sindical. La naturaleza reaccionaria de la nueva política económica se expresa, quince días después, al firmarse un acuerdo entre el Gobierno y las empresas automotrices, celebrado entusiastamente por la Presidenta en su discurso del 18 de junio: "El país entero debe congratularse de esta convivencia fructífera con los intereses multinacionales... La empresa multinacional es una realidad mundial y las empresas extranjeras en la Argentina son una realidad de nuestra economía. Ellas ocupan técnicos y obreros argentinos, creando dirección y mano de obra altamente calificada"[79]. Dos días después, Mario Eduardo Firmenich "jefe montonero, convoca a conferencia de prensa y procede a entregar en libertad a los hermanos Born (secuestrados tiempo atrás) confirmando el pago de 60 millones de dólares por el rescate"[80].

Esta noticia de la liberación de los ejecutivos del grupo Bunge y Born, a pesar de su importancia, queda empalidecida por la gravísima situación económica que vive el país. Al momento de producirse la devaluación, se encuentran abiertas las paritarias, lo cual

76 Ídem, pp. 318 y 319.
77 Ídem, p. 319.
78 Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Macchi, 2000, p. 700.
79 *El Cronista Comercial*, 19/6/1975.
80 Chávez, Fermín: ob. cit., p. 378.



Movilización de la CGT contra la política económica de Celestino Rodrigo.

provoca, bajo la presión de los trabajadores, la firma de convenios con aumentos salariales de más del 100%. Pero el ministro Rodrigo intenta establecer un máximo del 45% para dichos aumentos. En ausencia del jefe de "las 62" (Lorenzo Miguel) y del Secretario General de la CGT (Casildo Herrera), los gremialistas deciden, el día 26 de junio, un paro parcial con concurrencia a la plaza de Mayo –para el día 27– en apoyo a la presidenta pero en contra de la política económica.

Así se produce un hecho inédito: los trabajadores, mayoritariamente peronistas, enfrentan a un gobierno de origen peronista. Las predicciones de Cooke se cumplían: "Cuando Perón no esté, ¿qué significará ser peronista?"[81]. Razonablemente, había previsto Cooke que la amplitud ideológica –arma a la cual apelaba el líder para mantener la cohesión del movimiento– produciría, después de su muerte, "peronismos" de diverso contenido ideológico cuyo enfrentamiento sería inevitable, aunque empleasen idénticos nombres y banderas.

Ese 27 de junio, los trabajadores movilizados permanecen en la plaza histórica sin que ningún funcionario se asome a los balcones de la Casa de Gobierno. Los cánticos son muy duros y apuntan tanto a Rodrigo como a López Rega: "Aplaudan, aplaudan/ No dejen de aplaudir/ que el brujo hijo de puta/ se tiene que morir"; "Rodrigo, Rodrigo gorilón/ el pueblo te saluda,/ la puta que te parió"; "López Rega y las Tres A/ la vergüenza nacional"; "Rodrigo boludo/ buscate otro laburo"[82].

Ante los reclamos salariales, "el brujo" le ha declarado a un periodista que usará "un palo de quebracho muy duro para poner orden" y ahora llega la respuesta, desde la plaza: "Duro duro duro/ el palo de quebracho/ te lo metés en el culo"

Al fin del día, la presidenta comunica que contestará a los reclamos.

81 *Correspondencia, Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo II, p. 216.
82 Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 353.

La respuesta es un decreto por el cual deniega la homologación de los convenios que se están firmando y establece un techo para los aumentos del 50% y dos adicionales del 15% a percibir en octubre de 1975 y enero de 1976. El ministro Rodrigo habla por televisión, el día 30, intentando imponer esa solución, que ha causado profundo desagrado entre los trabajadores. Las versiones de los periódicos informan que Rodrigo mantuvo un fuerte altercado con el ministro de Trabajo -Ricardo Otero- quien renuncia al cargo. Poco después, Casildo Herreras y Lorenzo Miguel regresan al país y el 4 de julio, la CGT declara un paro general para los días 7 y 8. El día 6, el diario *La Opinión* informa acerca de una investigación militar que demuestra que López Rega está ligado a las "Tres A".

El paro general por 48 horas se cumple en todo el país, en rechazo a la política económica del ministro Rodrigo y descalificando a López Rega. El 8 de julio, el gobierno accede a homologar los aumentos acordados en las paritarias hasta el 150%. Se logra de este modo un contundente triunfo popular. Repudiado por las movilizaciones obreras, López Rega renuncia el 11 de julio y poco después, el 19, abandona el país. Celestino Rodrigo pretende mantenerse pero, ante la exigencia de la CGT, renuncia al ministerio el 18 de julio.

Son los trabajadores, con la fuerza y la cohesión social que los caracteriza, quienes liquidan al siniestro personaje al cual no habían podido destruir las organizaciones armadas. Pero, al mismo tiempo, esos trabajadores han coreado en la Plaza: "Código de Trabajo/ Montoneros al carajo". Esta consigna puede provenir de los sectores menos politizados o de sectores burocráticos del gremialismo para impedir que Montoneros obtenga rédito de la movilización, pero es expresiva del nivel de conciencia que predomina en el campo obrero: su objetivo es la homologación de los aumentos de salarios y la defensa del Código de Trabajo.

La victoria de los trabajadores resulta indiscutible pero también es evidente su límite: el techo de su reclamación es puramente gremial, reivindicativo, economicista. Ahí reside la debilidad del planteo pues si bien consigue rechazar la política proimperialista y antipopular del "Brujo" y Rodrigo, no ofrece en su reemplazo un proyecto alternativo.

Debilitados o derrotados los otros sectores que integran el gran movimiento nacional, los trabajadores no comprenden que se han convertido en única columna capaz de sostener al gobierno de la viuda de Perón, es decir, que están muy cerca del poder. Su encuadramiento exclusivamente gremial les impide captar que deben ir más allá e imponer una política propia. Un gremialista -Juan José Taccone- confesará luego: "Después de este colosal triunfo, en lugar de avanzar sobre el poder, en vez de procurar la reconstrucción del frente que había hecho Perón, con los partidos políticos y con los propios militares, el movimiento obrero se hace el 'hara kiri', quedándose en la coyuntura con un aumento salarial [...] De ahí en más el proceso fue de derrota. El desabastecimiento, la inflación galopante y la balanza comercial desfavorable en el sector externo provocaron una situación que ni Cafiero ni nadie podía controlar"[21].

El Dr. Pedro Bonanni se hace cargo del ministerio de Economía, pero tampoco adopta medidas adecuadas y a los veinte días, renuncia, siendo reemplazado por Antonio Cafiero, sostenido por la Unión Obrera Metalúrgica y por la Iglesia Católica. Isabel, por su parte, profundamente deteriorada su personalidad política, permanece desde el 16 de julio hasta el 4 de agosto, recluida en la residencia presidencial. En la Comandancia en Jefe del Ejército, el Gral. Numa Laplane que había reemplazado al Gral. Anaya el 13 de mayo último, queda desplazado el 22 de agosto asumiendo el cargo el Gral. Jorge Rafael Videla. En esos días, es asesinado en Córdoba uno de los jefes Montoneros: Marcos Osatinsky.

[21] Domínguez, Nelson: *Conversaciones con Juan J. Taccone*, Buenos Aires, Colihue Hachette, 1977, p. 195.



Dirigencia del PRT-ERP: Santucho, Gorriarán Merlo y Molina.

El 13 de septiembre, la presidenta delega el mando por razones de salud, pasando a residir, desde el día 14, en la localidad de Ascochinga, en compañía de las esposas de los comandantes de Ejército, Marina y Aeronáutica. La reemplaza el presidente del Senado, Italo Argentino Luder.

Tanto en las Fuerzas Armadas, como en amplios sectores de la dirigencia política, se abre camino el proyecto de que Luder permanezca definitivamente en el cargo. En el peronismo, algunos, como el sindicalista Victorio Calabró, desde su cargo de gobernador de la Provincia de Buenos Aires, acuerdan con esta solución, mientras otros sectores se abroquelan en el verticalismo exigiendo el regreso de Isabel a la presidencia. Por su parte, Luder designa nuevos ministros y actúa como si Isabel ya no hubiese de volver al cargo.

En esos días, recrudece la violencia: el 5 de octubre, Montoneros intenta copar el Regimiento de Infantería de Monte, en Formosa, operativo en el cual mueren 15 guerrilleros y 11 hombres del ejército. Cinco días después, el Ejército informa que ha abatido a 13 combatientes del ERP en Tucumán. Por entonces, crece el malestar entre los trabajadores surgiendo, en diversas fábricas, nuevos delegados, opuestos a la conducción sindical oficial.

Luder, como Presidente en ejercicio, ratifica que las fuerzas de seguridad deberán "aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el país". Asimismo, intenta convencer a Isabel de que prolongue su descanso. Pero, no obstante las presiones, ella reasume el cargo el 16 de octubre y se dirige a sus partidarios -el día 17- que no suman más de 30.000 personas reunidas en Plaza de Mayo. Luego, Isabel permanece una semana en el hotel de turismo de Chapadmalal.

A poco más de un año de la muerte del General, el frente nacional se ha debilitado profundamente. La Presidenta se sustenta solamente en el apoyo de algunas organizaciones sindicales y sectores de la rama política del movimiento. A su alrededor se ha ido gestando un nuevo "entorno". Las versiones de los periódicos indican que ejercen influencia sobre ella tanto su nuevo secretario privado -Julio González- como el Ministro de Bien-



Uno de los colectivos (autobuses) incendiados por el ERP para usarlo de barricada durante el ataque al Batallón de Monte Chingolo. Diario La Nación*, 24 de diciembre de 1975.*

estar Social, Aníbal de Marco. En los corrillos políticos se menciona asimismo la importancia que adquiere Lorenzo Miguel sobre sus decisiones. Algunos periodistas hablan ya de "vacío de poder".

El 3 de noviembre, Isabel se interna en una clínica privada, donde permanece durante diez días, aquejada por trastornos biliares, según un comunicado de la Presidencia. A estas dificultades políticas y personales, se suma el inicio de una investigación por manejo irregular de fondos en la Cruzada de Solidaridad Justicialista, que le atañe a ella directamente. Sin embargo, declara que de ningún modo renunciará a su cargo, mientras en la prensa se difunden las primeras versiones acerca de un posible golpe militar.

El 17 de noviembre, el Gobierno se apresura a anunciar elecciones presidenciales para fines de 1976, intentando así quitar todo argumento a los eventuales golpistas.

Las organizaciones armadas continúan operando y el Ejército acentúa la represión. El 1° de diciembre estalla una camioneta, en Tucumán, con siete cuerpos de guerrilleros, presumiblemente muertos antes de la explosión. Una semana después, un grupo de diputados se aleja del bloque del FREJULI para constituir "El Grupo de Trabajo", destacándose, entre ellos, Carlos Palacio Deheza, Luis Sobrino Aranda, Enrique Osella Muñoz y Carlos Imbaud, en oposición a Isabel, con lo cual el gobierno pierde la mayoría en la Cámara de Diputados. El enfrentamiento entre "verticalistas" (isabelistas) y antiverticalistas es cada vez más acentuado.

La creciente debilidad del gobierno favorece los planes golpistas y el 18 de diciembre estalla una rebelión en la Fuerza Aérea, encabezada por el brigadier Orlando Jesús Capellini, quien se hace fuerte en las bases de Morón y Aeroparque. La mayoría de las Fuerzas Armadas permanece leal al gobierno frente al levantamiento de claro signo clerical de derecha. Después de varias reuniones, los rebeldes deponen su actitud el día 22 de diciembre. Pero, la violencia no cesa: al día siguiente, el ERP lleva a cabo uno de sus operativos más importantes, al intentar copar el Batallón de Arsenales "Domingo Viejobueno", en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires. La acción les resulta adversa sufriendo muchas bajas. A su vez, la represión se ensaña con una villa miseria vecina al cuartel donde varios guerrilleros intentan refugiarse. La información de la prensa señala que mueren más de 150 personas, de los cuales diez pertenecen al ejército, algo más de 50 son habitantes de la Villa de Emergencia vecina y los demás son guerrilleros.

Pocos días antes, el Ejército ha dado un comunicado informando que en Tucumán, en el Operativo Independencia y en los últimos diez meses, han muerto 35 hombres del ejército, entre soldados y oficiales, mientras que la guerrilla habría sufrido 690 bajas entre muertos y detenidos.

Las llamadas "formaciones especiales" se hallan, a fines de 1975, notoriamente debilitadas. En el ámbito sindical existe un fuerte enfrentamiento entre Miguel (partidario de apoyar a Isabel) y Calabró, en tratativas con los militares para el golpe o para una forma

de "bordaberrización" del poder con otro presidente, títere de las Fuerzas Armadas. En lo económico, el costo de la vida ha aumentado, en 1975, aproximadamente un 330%, quedando los salarios rezagados, lo que motiva huelgas y protestas en el verano caliente de 1976. A la enjundia de los discursos iniciales de Cafiero, ha sucedido su impotencia para obtener soluciones y es reemplazado, a principios de febrero de 1976, por Emilio Mondelli, de concepción liberal.

Las llamadas "fuerzas vivas" presionan contra el gobierno. El 28 de enero, la APEGE (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias), constituida por la Sociedad Rural, Confederaciones Rurales Argentinas, Cámara Argentina de Comercio, Cámara Argentina de la Construcción, Unión Comercial Argentina y la Federación Económica Bonaerense, había manifestado que "si en el plazo que podía ubicarse entre una semana y un mes, el gobierno nacional no satisface los reclamos empresariales, modificando sustancialmente su actual política económica, se dispondrá un paro general patronal, la suspensión del pago de impuestos, de la retención de cargas fiscales y aportes sindicales y otros gravámenes"[24]. Ahora, 16 de febrero, declaran el paro empresario[25].

El 5 de marzo, Mondelli anuncia su plan: nueva devaluación, del 22%, aumento salarial de solo el 12%, aumento de la nafta y la tarifa telefónica en alrededor del 70%, congelamiento de vacantes en el Estado, estímulo a la inversión externa y privatización de empresas en manos del Estado. Se trata, pues, de una reedición de la política de Rodrigo, aunque algo más atenuada. Bajo ese gobierno de Isabel, nuevamente el país ha caído bajo los monitoreos y presiones del Fondo Monetario Internacional, produciéndose un aumento importante de la deuda externa.

Se suceden críticas desde el campo popular, nuevas huelgas y reclamos. El gobierno parece caminar hacia el abismo. Los viejos políticos salen al ruedo como si quisieran evitar el golpe. Balbín habla el 16 de marzo y poco después, el 19 de marzo, diserta Oscar Alende, pero ambos solo ofrecen frases retóricas sin ninguna propuesta concreta para superar la crisis.

El destino de la presidencia de Isabel ya está sellado. El frente nacional en disgregación ofrece la gran posibilidad a la oligarquía y al imperialismo norteamericano. Desde tiempo atrás, se mueven en las sombras diversos grupos conspiradores, con influencia sobre las Fuerzas Armadas.

En los periódicos y en los corrillos políticos se juzga que el golpe es inminente. Pero desde el gobierno no se atina a defensa alguna. En el 55, los obreros habían ido con palos a las puertas de los cuarteles a reclamar armas para jugarse la vida. Ahora, ya no. Continúan siendo peronistas, pero muerden en silencio la derrota. Demasiadas cosas han ocurrido en estos años. Además, han comenzado a experimentar algo impensado durante mucho tiempo: el gobierno elegido por ellos intentaba hacer política contra ellos, en favor de los sectores económicamente poderosos. Un intento de paro general, lanzado desde la UOM, carece de repercusión en el movimiento obrero. Los sindicalistas se reúnen en el Ministerio de Trabajo pero no encuentran el modo de detener el golpe inminente, careciendo del ascendiente necesario sobre los trabajadores y la mínima organización para enfrentar a los golpistas. La oligarquía, por su parte, ha juzgado necesario poner fin a este proceso pues, más allá de las claudicaciones de la dirigencia peronista, todavía asoma, allá lejos, el viejo resplandor del 17 de octubre de 1945. Esa memoria colectiva de los trabajadores, esas apariciones de algunos gremialistas en la Casa Rosada, esos reclamos y movilizaciones populares contra un gobierno que tiene dificultad para contenerlos en

[24] Deheza, José: *¿Quiénes derrocaron a Isabel Perón?*, Buenos Aires, Cuenta del Plata, 1981, p. 158.
[25] Graham-Yooll, Andrew: ob. cit., p. 399.

razón de su mismo origen político, son suficientes para que los sectores del privilegio, ligados a los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas, consideren que ha llegado el momento de tomar el poder.

El 24 de marzo de 1976, la Presidenta es apresada por los golpistas. Poco después, se da a conocer un comunicado informando que las Fuerzas Armadas se han hecho cargo del gobierno para llevar a cabo un "Proceso de Reorganización Nacional". Una sombría noche de terror se cierne sobre la Argentina.

En su revista *Peronismo y Liberación*, Juan José Hernández Arregui había alertado, en agosto de 1974: "Con el pretexto, no siempre honrado, de la ortodoxia y la verticalidad dentro del peronismo, está planteada una lucha de sectores que en este momento especial, [...] solo puede servir al enemigo, cuyo objetivo inmediato es promover las divisiones en el seno del pueblo que abrirían el camino a una brutal dictadura, aún a riesgo de la guerra civil entre los argentinos, recurso al que el imperialismo en bancarrota, no vacilará en acudir en medio de su sangriento ocaso histórico"[26].



Isabel Perón rodeada por Videla y Massera, cuando todavía ejercía la presidencia.

[26] Hernández Arregui, Juan José: "Aclaración sobre el cambio de nombre de la revista", revista *Peronismo y Liberación*, N° 1, Buenos Aires, agosto de 1974. Redactado en junio de 1974.

CAPÍTULO XLIII

La dictadura genocida

El llamado "Proceso de Reorganización Nacional"

La conspiración que ha culminado en el derrocamiento de Isabel Perón viene de lejos y tiene diversas vertientes. Vicente Muleiro sostiene que "el golpe militar de 1976 tuvo su base civil fundamentalmente en grupos ultraliberales" diversos, que venían conspirando desde tiempo atrás.

Según Muleiro, "la principal usina civil del golpe fue el grupo liderado por Jaime Luis Enrique Perriaux", que nucleaba a Martínez de Hoz, Enrique Loncán, Mario Cadenas Madariaga, Luis y Carlos García Martínez, Guillermo Zubarán y Horacio García Belsunce. Asimismo, funcionaba el grupo "La Plata", orientado por Alberto Rodríguez Varela, con la participación de Jaime "Jimmy" Smart, Roberto Durrieux y Raúl Salaberry. Ambos grupos, señala Muleiro, "eran plenamente cuarteleros y sus intereses estaban cruzados con la producción agroganadera y el alto empresariado". Según esta misma fuente, también jugó su rol el "Club Azcuénaga", presidido por Federico de Álzaga[1].

Como puede observarse, aparecen aquí personajes de aquellas familias tradicionales que gozaron los mayores privilegios a través de nuestra historia: Martínez de Hoz y Alzaga. Esta comprobación quizás sirva para convencer a muchos que las clases sociales existen y asimismo, puede resultar de interesante aprendizaje para la izquierda abstracta que aboga por un clasismo proletario -que la clase obrera aún no comparte- mientras olvida a menudo este clasismo rotundo, de "clase para sí", que se verifica en la oligarquía.

José Alfredo Martínez de Hoz ha reconocido que él y sus amigos conspiraron a partir del 11 de marzo de 1973 para recuperar el poder perdido en aquello que Leopoldo Melo llamaba "la encrucijada alevosa del cuarto oscuro". Varios son los factores que inciden en su firme determinación de poner fin al funcionamiento de la democracia formal.

Uno de ellos reside en que el avance popular, desde "el Cordobazo", en 1969, en adelante, con tomas de ciudades y operativos armados, ha aterrorizado a la clase dominante. El piso ha temblado bajo sus pies como si ella misma, con todos sus privilegios, estuviese a punto de desmoronarse. De allí su reacción fascista y su decisión de hundir a la Argentina en un baño de sangre. Para ella, era indispensable 'un escarmiento' dirigido a evitar toda repetición futura de semejantes rebeldías. El segundo se origina en que sectores de la clase dominante se han propuesto reconvertir la economía argentina y como en toda gran reestructuración en perjuicio del pueblo -al estilo del modelo mitrista de 1862- su implantación solo es posible a sangre y fuego para aplastar la resistencia de las víctimas.

A estos dos motivos, se suma luego la crisis del gran movimiento nacional, cuyos antagonismos internos, acentuados después de la muerte del Gral. Perón, debilitan profundamente al gobierno presidido por Isabel. Finalmente, en cuarto lugar, el imperia-

[1] Muleiro, Vicente: Suplemento Zona, *Clarín*, Buenos Aires, 18/3/2001.



Lambruschini, Viola y Videla, entre otros. Fotografía: G. Loiacono.

lismo norteamericano halla la oportunidad para preponderar decisivamente sobre la Argentina: saquearla financieramente, dominar su mercado interno y extranjerizar su aparato productivo. Tradicionalmente semicolonia inglesa, la Argentina había intentado un desarrollo autónomo a partir de 1945 y concluida esta experiencia, el Tío Sam solo ha podido ingresar a esa economía competitiva a través de las inversiones de la época frondizista y de la desnacionalizaciones de la época de Onganía, pero la vuelta del peronismo en 1973 había obstaculizado su predominio. Ahora, en cambio, la situación resulta propicia a los Estados Unidos para avanzar en esa Argentina en cuyos cuarteles prevalece la defensa del orden occidental y cristiano. O en buen romance, la propiedad privada que las agrupaciones guerrilleras y los estallidos populares han puesto en cuestionamiento.

Así, el 24 de marzo de 1976, Isabel Martínez de Perón es desalojada del poder y conducida a la residencia El Messidor, en Neuquén. Asume el gobierno la Junta de Comandantes en Jefe: teniente general Jorge Rafael Videla, almirante Emilio Massera y brigadier Orlando R. Agosti. Poco después, se anuncia que la Junta ha resuelto que el teniente general Videla asuma, el día 29 de marzo, como Presidente de la Nación.

Ese día, después de jurar el Presidente, ocupan sus cargos los siguientes ministros:

Interior	General Albano Harguindeguy
Relaciones Exteriores y Culto	Contraalmirante César Augusto Guzzetti
Justicia	Brigadier Julio Gómez
Defensa	Brigadier José María Klix
Economía	José A. Martínez de Hoz
Cultura y Educación	Ricardo Pedro Bruera

Trabajo	General Horacio Tomás Liendo
Bienestar Social	Contraalmirante Julio J. Bardi

Asimismo, la prensa informa que el equipo económico presidido por Martínez de Hoz está integrado de la siguiente manera:

Secretario de Programación y Coordinación económica	Guillermo Walter Klein (hijo)
Secretaría de Hacienda	Juan Alemann
Secretaría de Comercio Exterior y Negociaciones Económicas Internacionales	Alberto Fraguío
Secretaría de Comercio	Guillermo Bravo
Secretaría de Agricultura y Ganadería	Mario A. Cadenas Madariaga
Secretaría de Energía	Guillermo Zubarán
Secretaría de Transportes y Obras Públicas	Federico Camba
Secretaría de Comunicaciones	General Alberto Vicente Nieto
Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano	Carlos Puca Prota
Presidente del Banco Central	Adolfo Diz

Se crea, además, la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), integrada por nueve miembros, tres por cada una de las fuerzas

De todos estos hombres, pertenecientes o ligados a la clase alta, Martínez de Hoz resultó el poseedor del proyecto más adecuado para los grandes intereses externos e internos, convirtiéndose, desde su cargo de Ministro de Economía, en el cerebro de la dictadura. Mientras los militares reprimían duramente, él desarmaría el modelo intervencioncita y echaría las bases de una nueva economía acorde a los intereses que representaba.

¿Quién es José Alfredo Martínez de Hoz?

Ha nacido el 13 de agosto de 1925, en una familia de larga tradición oligárquica. Uno de sus antepasados –José– intervino en el Cabildo Abierto del 22 de mayo y votó para que no cesara el virrey Cisneros. Otro –Narciso– fue rivadaviano y pasó de comerciante a ganadero, con grandes extensiones en la pampa húmeda. El bisabuelo, José Toribio, se constituyó en propietario de enormes estancias en Cañuelas, Castelli, Lobería y Chapadmalal (en esta última, la familia levanta el haras "Malal Hue" y construye un castillo tipo normando, copiado de un hermoso castillo de Inglaterra). En su carácter de ganadero, José Toribio fue uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina, el 10 de julio de 1866, acontecimiento que tuvo lugar en su propia residencia. A su vez, la familia trenza



José Alfredo Martínez de Hoz y Jorge Rafael Videla. Fuente: Agencia Telam.

lazos de parentesco con la crema de la oligarquía: los Ortiz Basualdo, los Ramos Mejía, los Acevedo, los Casares, los Bullrich, entre otros. El abuelo -Miguel Alfredo- se casa con una de "las chicas de los Cárcano" y él -"Joe"- para no ser menos, se liga matrimonialmente con Elvira Bullrich Lezica Alvear[2].

Pero "Joe" no se resigna a continuar con los viejos amigos de la oligarquía tradicional, sino que comprendiendo que el Imperio inglés ya es el pasado, se preocupa por acollararse con poderosos intereses norteamericanos. Así, se ha vinculado con los Rockefeller -hacia 1970- desempeñándose como "miembro del Comité Internacional del Consejo de Administración del Chase Manhattan Bank"[3]. Asimismo, ha participado en el directorio de Acindar (empresa de los Acevedo, parientes suyos) y mantiene estrecho trato con la United Steel de Pittsburgh[4]. También ha incursionado en el directorio de la Compañía Italo Argentina de Electricidad. Es decir, habiendo sido hombre de la oligarquía tradicional, agropecuaria y pro inglesa, ha tenido la capacidad e inteligencia de "aggiornarse" y establecer fuertes vínculos con los nuevos amos del mundo.

De sus nuevos amores dan cuenta las siguientes declaraciones: "El ministro de Economía, José A. Martínez de Hoz, es un amigo personal mío -sostiene David Rockefeller- que hace diez años era miembro de nuestro Comité Internacional"[5]. Por su parte, el almirante Massera declara: "Martínez de Hoz era y sigue siendo, el mejor hombre de Rockefeller en América Latina"[6]. "Joe", a su vez, devuelve las cortesías: "El general Videla es un gran patriota, tiene una gran altura moral, es íntegro en sus procederes y posee un gran equilibrio [...] Si voy al cielo cuando me muera, seguramente Videla estará allí. Si yo -guardando las distancias- estuviera en lugar de Dios, conociéndolo a Videla como lo conozco, no lo dudaría"[7].

En el plano económico, Martínez de Hoz simboliza el asentamiento del imperialismo norteamericano sobre la Argentina, como se vio a partir del discurso inaugural que pronunció el 2 de abril de 1976, donde informó la política económica que provocará profundo debilitamiento del aparato productivo nacional, endeudamiento externo, especulación financiera, libre giro de divisas al exterior, trasnacionalización de empresas nativas y fuerte redistribución del Ingreso a favor de los grupos financieros.

Este plan se implanta a través de una serie de medidas que se aplican sucesivamente: derogación de la nacionalización de los depósitos bancarios y del monopolio del comercio exterior que ejercían la Junta de Carnes y la de Granos, eliminación de precios máximos, modificación de tarifas de servicios, liberación de las tasas de interés y de los cambios

[2] Revista *Magazine*, abril 1979.
[3] *Clarín*, Buenos Aires, 2/11/1980.
[4] *Clarín*, Buenos Aires, 7/6/1979.
[5] *Clarín*, Buenos Aires, 2/11/1980.
[6] *La Voz*, Buenos Aires, 7/9/1984.
[7] Revista *La Semana*, Buenos Aires, 29/12/1983.

descenso notable de los aranceles de importación, modificación de la ley de radicación de inversiones extranjeras, prohibición del derecho de huelga y ley de prescindibilidad.

Esa gestión de Martínez de Hoz, dirigida a reconvertir la economía argentina hacia la especulación financiera y a trabar fuertes lazos con el imperialismo yanqui, responde a lo planeado por los hombres del *establishment* de la clase dominante.

Para implementar su proyecto, "Joe" arma su equipo con hombres ligado a la banca mundial, a las multinacionales y a los organismos financieros internacionales. Estos colaboradores -que en lenguaje popular serán conocidos luego como *los Chicago Boys*- constituyen un verdadero comando de desembarco imperialista en la Argentina. Entre ellos, se destaca Guillermo Walter Klein (hijo), a cargo de la Secretaría de Programación y Coordinación Económica, cuyo padre, del mismo nombre, se ha desempeñado como hombre clave del consorcio cerealista Dreyfus y también como director del FMI. Siguiendo esa trayectoria paterna, Klein (hijo) ha sido consultor del Banco de Boston, presidente de la división norteamericana de Bunge y Born y director del Banco Shaw. Asimismo, es socio de la consultora Klein-Mairal, que durante la dictadura representará a más de 20 bancos extranjeros que harán muy buenos negocios aprovechando el modelo financiero instaurado en la Argentina.

"Mis muchachos", según los llama "Joe", son fieles servidores del capital norteamericano pero no alcanzan, por cierto, la estrecha vinculación que mantiene el ministro con Rockefeller y su Chase Manhattan Bank. Así, cuando "Joe" recibió algunas críticas por su gestión, David Rockefeller se ocupó de dejar sentado su apoyo al modelo económico alentado desde el Palacio de Hacienda.

La represión genocida

Las primeras medidas del gobierno militar van dirigidas a la instalación de una férrea dictadura: disolución del Congreso Nacional y remoción de los integrantes de la Suprema Corte de Justicia, suspensión de la actividad de los partidos políticos y disolución de 48 agrupaciones u organizaciones políticas, gremiales, sociales y universitarias, intervención a la CGT, la CGE y las "62 organizaciones", suspensión del derecho de huelga y eliminación del fuero sindical, intervención de los más importantes sindicatos, reemplazo de los representantes diplomáticos, intervención de las cuentas bancarias de dirigentes justicialistas y creación de Consejos de Guerra para reprimir toda clase de alteración del orden público.

Inmediatamente, los "grupos de tareas" organizados por las tres fuerzas se lanzan a la caza de los que denominan "agentes de la subversión": el mismo día del golpe es asesinado el mayor Bernardo Alberte, ex delegado de Perón, a quien las fuerzas represivas arrojan a la calle, desde un sexto piso; el 26 de marzo son muertos tres guerrilleros y un obrero de Materfer, en Córdoba; el 27 mueren otros cuatro guerrilleros, el 28 se crean Consejos de Guerra en Bahía Blanca; el 29 mueren 12 guerrilleros al "enfrentarse" con las fuerzas de la represión en Moreno y Carlos Paz. (Habitualmente la prensa servil califica como "enfrentamientos" lo que son apresamientos y fusilamientos, dando una falsa idea pues si se hubiese tratado de combates, hasta podría suponerse que los represores actuaron en defensa propia.) El 3 de abril aparecen "15 cadáveres en Boulogne, La Matanza, Pilar, Escobar y bajo Flores"[8]; el 7 de abril "aparecen 10 cadáveres en distintos lugares de la provincia de Buenos Aires"[9]. Si bien "las formaciones especiales" realizan

[8] *Clarín*, Buenos Aires, 4/6/1976.
[9] *Clarín*, Buenos Aires, 8/4/1976.

algunos operativos (el 1° de abril mueren un comisario y un cabo de la policía Federal), su debilidad frente al abierto y desorbitado terrorismo de Estado caracteriza a estos primeros meses de dictadura militar.

El 11 de mayo se informa que han sido hallados varios cadáveres en la costa atlántica uruguaya, atados y totalmente mutilados"[10]. Luego se sabrá que han sido torturados, asesinados y arrojados al mar en los llamados "vuelos de la muerte". El 22 de mayo, son asesinados, en Buenos Aires, el ex senador uruguayo Zelmar Michelini y el ex presidente de la Cámara de Diputados del Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz; el 2 de junio halla, en San Andrés de Giles, el cadáver del general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia y líder del partido boliviano ALIN (Alianza de Izquierda Nacional), también víctima de la represión. En junio, se acentúa el crimen organizado: el día primero, caen 8 guerrilleros en Córdoba, el 16, cuatro aparecen muertos en Parque Avellaneda, el día 17, mueren seis combatientes en Bahía Blanca, el 18, aparecen once cadáveres en Lomas de Zamora y el 24, son muertos diez guerrilleros entre La Plata y San Isidro. Las organizaciones armadas contragolpean con la bomba que concluye con la vida del jefe de Policía, general Cesáreo Cardozo, el 17 de junio y otra que estalla, el 2 de julio, en el comedor de la Superintendencia de Seguridad, que provoca 18 muertos. Pero la lucha se inclina ya resueltamente a favor del aparato represivo estatal: la prensa informa, el 2 de julio, que "en distintos procedimientos fueron abatidos 8 subversivos y se procedió a detener a otros 45"[11], el día 7 son hallados los cuerpos sin vida de cuatro personas jóvenes, a metros del Congreso Nacional[12], el 19 de julio, matan en la localidad de Villa Martelli, a Mario Roberto Santucho, líder del ERP y su compañero, José Urteaga. Con respecto a estos asesinatos, el editorial del *Buenos Aires Herald* afirma: "Va contra la naturaleza humana el alegrarse ante la muerte de otra criatura humana, pero la gente decente y la de mejor corazón en la Argentina y en cualquier otra parte del mundo no podrá evitar un sentimiento de profundo alivio ante la noticia de la muerte de Santucho. Afortunadamente, Santucho ha seguido el camino de otros líderes igualmente asesinos, como Guevara. Cuando las Fuerzas Armadas dejaron de verse deliberadamente entorpecidas por la esfera gubernamental, como ocurrió durante el nefasto período peronista, comenzaron a tener éxito uno tras otro, en su lucha contra el terrorismo..."[13].

Pero el crimen organizado no se detiene: el 21 de julio, "cuatro subversivos caen abatidos en Tucumán"[14], el 22 de julio matan a tres guerrilleros en Bahía Blanca[15], el 30 de julio "mueren ocho extremistas, cinco en La Plata y tres en Tucumán"[16], el día 31 mueren dos guerrilleros en Córdoba[17], el 3 de agosto "caen abatidos otros nueve sediciosos"[18], el 5, otros cinco son ultimados en la provincia de Buenos Aires. Poco después -el 12 de agosto- el Ejército mata a Miguel Hugo Vaca Narvaja, apoderado del Partido Auténtico, y a dos compañeros de militancia. Días más tarde, aparecen 30 cadáveres de gente joven, dinamitados, en las cercanías de Pilar[19]; y entre el 15 y el 20 de agosto son asesinados más

[10] *Clarín*, Buenos Aires, 11/5/1976.
[11] *Clarín*, Buenos Aires, 2/7/1976.
[12] *Clarín*, Buenos Aires, 8/7/1976.
[13] López Alonso, Gerardo: *Cincuenta años de historia argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 364.
[14] *Clarín*, Buenos Aires, 9/9/1976.
[15] Ídem.
[16] Ídem.
[17] Ídem.
[18] Ídem.
[19] *Clarín*, Buenos Aires, 21/8/1976.

de 25 jóvenes de las "formaciones especiales". En los primeros días de septiembre, mueren otros 15 guerrilleros. El 16, son secuestrados de sus domicilios, en La Plata, varios adolescentes, estudiantes secundarios que reclamaban por el "boleto estudiantil", de los cuales seis quedan desaparecidos, hecho que pasará a la historia como "la noche de los lápices". A sangre y fuego, las Fuerzas Armadas avanzan en su objetivo: aniquilar toda resistencia. Noche a noche se suceden secuestros, las agendas telefónicas multiplican el número de detenidos sobre los cuales se niega información, la categoría de "desaparecido" empieza a circular entre los familiares de los militantes, no solo de las organizaciones armadas, sino de delegados sindicales y militantes políticos de superficie. Al aniquilamiento de hombres y mujeres comprometidos con la utopía de una Argentina distinta, se suma la persecución a artistas contestatarios, como asimismo la censura y destrucción de libros. El terror rige ya en plenitud sobre la sociedad argentina.

En los últimos meses del año, la muerte continúa ocupando las primeras planas de los periódicos, con los episodios más resonantes, aunque gran parte de la represión se ha hecho clandestina y sobre ella se carece de información. El 29 de septiembre, Montoneros sufre uno de los golpes más duros con la muerte de varios dirigentes, acosados por las Fuerzas Armadas en una casa de la calle Corro, en Villa Luro. Allí caen Ismael Salame, de la Jotapé, Alberto Beltrán, del secretariado político, "Vicky" Walsh, la hija del escritor Rodolfo Walsh y jefa de Prensa del Frente Sindical Fabril, Molinas Benuzzi, secretario político y Carlos Coronel, activista sindical. El 11de noviembre, la prensa informa que han caído 21 jóvenes de las organizaciones armadas, en La Plata, City Bell, Valentín Alsina, Tolosa y Rosario[20] y el 17 de noviembre son muertos 14 guerrilleros al fracasar la toma de una comisaría cercana a La Plata.

Según la información oficial, entre el 24 de marzo y el 31 de diciembre de 1976, han muerto más de 600 combatientes, pero la cifra real resulta mucho mayor. Son numerosos los casos de luchadores sociales y políticos de cuya muerte no se informa, pasando a la condición de "desaparecidos". Los familiares se desesperan reclamando ante comisarías y jueces, sin obtener respuesta alguna. No han sido sometidos a juicio, ni hay sentencia alguna, ni se conoce su paradero. Simplemente, han sido asesinados, pero el gobierno militar no da explicación, ni informa al respecto.

Los Montoneros, según declaración del Consejo Nacional del Partido Montonero y la entrevista personal de Richard Gillespie a dirigentes de la agrupación, consideran que sus bajas ascendían, a fines de 1976, a 2000[21]. Se cumple así la siniestra amenaza del general Videla, hecha tiempo atrás: "Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país"[22].

En 1977, la dictadura prosigue implacablemente la caza de jóvenes contestatarios. Los operativos nocturnos se convierten en rondas habituales en todo el país, donde se allana sin orden judicial, se secuestra sin dar explicación alguna, se reparten bienes de las víctimas como botín de guerra, se encarcela en galpones o edificios del Estado convertidos en campos de concentración, se tortura, se fusila o se practica el "vuelo de la muerte" adormeciendo a los detenidos para luego arrojarlos en alta mar, e inclusive se roban bebes de detenidas que han parido en cautiverio. De esta sanguinaria represión no queda indicio alguno en la mayoría de los casos. Solo cuando se trata de operativos muy evidentes, se registran los hechos, como en los siguientes casos, ocurridos durante el mes de enero, de los cuales da cuenta la prensa: 2/1/77: "Fueron abatidos treinta extremistas en diversos

[20] *Clarín*, Buenos Aires, 11/11/1976.
[21] Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 290.
[22] Jorge Rafael Videla: *Clarín*, Buenos Aires, 24/10/1975.

enfrentamientos", 4/1/77: "Abaten en Rosario a cuatro extremistas, entre ellos al ex diputado Leonardo Bettanin", 5/1/77: "Ultimaron ayer a otros 17 extremistas, en Remedios de Escalada, Avellaneda, Lanús y Santa Fe"; 7/1/77: "Otras 12 bajas en la sedición, en Coronel Brandsen y Morón"; 7/1/77: "Diez subversivos fueron abatidos en Ramos Mejía y dos, en la provincia de Santa Fe"; 8/1/77: "Al ser trasladados varios sediciosos a la cárcel de Olmos, se produjo un nutrido tiroteo en el cual fue muerto el cabecilla subversivo Dardo Manuel Cabo" (20/1/77), quien fuera director de *El Descamisado*, hijo del sindicalista metalúrgico Armando Cabo y jefe del operativo "Malvinas", años atrás, a quien se ha aplicado "la ley de fuga" En días sucesivos se reiteran las trágicas noticias: "Mueren 11 sediciosos en varios enfrentamientos" el 22/1/77; "Un extremista murió en Rosario y otros tres en la Plata" el 26/1/77; "En tres enfrentamientos, mueren ocho subversivos" el 28/1/77; "Mueren cinco extremistas en La Plata" y "Caen otros 9 subversivos" (29/1/77).

La represión no cesa y entre mayo y junio se reconoce oficialmente a través de la prensa: 25/5/77: "Son abatidos 16 sediciosos en Monte Grande, sorprendidos en una reunión"; 30/5/77: "Habrían perecido 16 extremistas en el enfrentamiento registrado en Haedo"; 5/6/77:" Fue abatido el jefe de la conducción de una organización extremista, Julio Roqué"; 25/6/77: "En un intento de copamiento, mueren 5 sediciosos"; 1/7/77: "Fueron abatidos ocho extremistas en La Plata".

El 30 de septiembre de 1977, el general Viola, Jefe del Estado Mayor del Ejército, afirma que "la subversión ha sufrido entre siete y ocho mil bajas"[23].

Implantación del modelo financiero

Mientras las Fuerzas Armadas se lanzan a la caza de jóvenes guerrilleros y sus compañeros de superficie, como así también de sindicalistas rebeldes, Martínez de Hoz y su equipo de *Chicago Boys* sientan las bases de la reconversión de la economía argentina en función de los intereses del imperialismo y de la especulación financiera.

"El pivote sobre el cual gira todo el andamiaje de la política económica del "proceso" es el sistema financiero inaugurado por Martínez de Hoz [...] La primera medida [...] fue la desnacionalización de los depósitos bancarios, a la que siguieron después la ley de entidades financieras y de reformas financieras de febrero y junio de 1977 respectivamente. Sus características esenciales son: encajes regulados, o sea reducción de la capacidad prestable, [...] para mantener alta la rentabilidad; tasa [de interés] libre [...] y garantía del Banco Central"[24].

La liberalización de las tasas de interés promueve la competencia de las entidades, a las cuales se favorece su instalación y proliferación, creándose así un clima de especulación al cual el lenguaje popular rotulará como "patria financiera". Las tasas de interés, en la desenfrenada competencia por captar ahorros, alcanzan al 150 ó 160% anual, mientras la tasas en el mercado financiero mundial no pasan del 4%. De este modo, la obtención de dinero en el exterior a bajos intereses (creando así deuda externa), su conversión a pesos y colocación a las altísimas tasas locales, se convierte en el mejor modo de obtener utilidades. ¿Para qué producir, si la especulación financiera asegura jugosísimos beneficios?

Por otro lado, la importación se convierte en otra fuente notable de ganancias pues la reducción de los aranceles (que iniciaría la destrucción del aparato productivo industrial) se conjuga con una política cambiaria que sobrevalúa nuestra moneda respecto al dólar, lo cual facilita el ingreso de la mercadería extranjera. "Fue la etapa -señala Cafasso- de todo tipo de importaciones, desde las baratijas de Taiwan y Hong Kong, hasta los Limoges y Sèvres de Francia, desde la sastrería de Londres hasta los tractores de Estados Unidos o de Alemania"[25]. En diversos periódicos de la época aparecen referencias a esa avalancha de importados: "encendedores Ronson, Prince, Saromé, etc., perfumes franceses, tabacos aromatizados, loza inglesa, lámparas de murano italianas, maquinitas de calcular japonesas, mantequeras alemanas, juegos de naipes de plástico, jarras térmicas traídas de Japón [...] aparatitos y mercaderías de la más diversa índole... han invadido los escaparates del centro porteño"[26]. "La moda de lo importado alcanza a rubros tan prosaicos como los spaghetti italianos o las sardinas españolas [...] así como también el mamón de Brasil, la chirimoya de Chile, la sandía de Brasil, cocos del Perú, bananas del Ecuador, paltas de Chile, uvas, pelones, melones y ciruelas de Estados Unidos"[27]. El esnobismo de la clase alta y de los sectores medios, que reciben con entusiasmo estas "novedades" cuyo consumo se prefiere a los artículos "comunes" fabricados en la Argentina, provoca un fuerte deterioro del aparato productivo nacional. Caen así muchas industrias y la tasa de desempleo, pasa del 6% en 1976, al 9% en 1977[28].

Cafasso señala que, a su vez, la política cambiaria provoca "una fuerte capacidad adquisitiva externa. Vale decir, que el país se había encarecido por dentro y abaratado hacia fuera"[29]. De ello resulta que las clases pudientes no solo gozan del consumo del "importado", sino también de turismo barato en el exterior. En el primer trimestre de 1979, 120.000 argentinos optan por los países europeos, yanquis o sudafricanos, desdeñando los balnearios argentinos. En doce meses, entre 1979 y 1980, el consulado de Estados Unidos autoriza visas de turistas a 190.992 argentinos. Manejando moneda fuerte, estos turistas arrasan con las vidrieras en el exterior, en el frenesí del "deme dos". En 1978, Argentina tiene un saldo negativo en turismo de 310 millones de dólares; en 1979, de 1000 millones y en 1980, de 1447 millones"[30].

Los indicadores económicos no dejan dudas respecto al carácter parasitario y elitista del modelo: la deuda externa bruta pasa de 9.738 millones de dólares en 1976, a 11.761 millones en 1977, a 13.663, en 1978 y a 19.0343 en 1979; la distribución del ingreso para los trabajadores decae notablemente: de 38,8% en 1976, baja a 19,6% en 1977 y a 17,9% en 1978.

Desde su primer discurso, Martínez de Hoz ha planteado la necesidad de aumentar las exportaciones, al mismo tiempo que alcanzar "el bajo costo argentino" que facilite el ingreso al mercado mundial. Con anterioridad, los gobiernos oligárquicos recurrían a la devaluación como variable para favorecer el aumento de exportaciones, pero ahora "Joe" recurre a la baja de salarios, directamente provocada por la liquidación de la actividad sindical (a través de intervenciones a los gremios y aniquilamiento de sindicalistas combativos), como así también al crecimiento del desempleo, instrumento de "disciplinamiento social", según los sociólogos del sistema, que impide reclamar aumentos salariales.

Este programa que privilegiaba los negocios financieros en detrimento de la produc-

[23] *Clarín*, Buenos Aires, 30/9/1977.

[24] Cafasso, José: *Ficción y Realidad de la Economía Argentina (1976-983)*, Bahía Blanca, Ateneo del Justicialismo, 1983, p. 23. Folleto.

[25] Idem, p. 22.

[26] *Clarín*, Buenos Aires, 11/7/1977.

[27] *Clarín*, Buenos Aires, 18/11/1979.

[28] *Clarín*, Buenos Aires, 21/1/1978.

[29] Cafasso, José: ob. cit., p. 22.

[30] Paz, Pedro, Villarreal, Juan y Jozami, Eduardo: *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, p. 98.

ción industrial, y aceptaba, más que solicitaba, los préstamos, expresa la estrategia del *establishment* internacional, que necesita obtener rentas del exceso de liquidez provocado por los depósitos de los petrodólares en sus bancos. "El FMI mostró inmediatamente buena predisposición con el flamante ministro de Economía de la dictadura", señalan Rapoport y Zaiat[11], como así también lo hizo la banca internacional, alentada por David Rockefeller, íntimo amigo de "Joe". El FMI otorga 110 millones de Derechos Especiales de Giro, luego gira 180 millones de dólares, más tarde otros 100 millones y un crédito contingente de 260 millones de DEG, lo cual permitió generar la "confianza" de los agentes financieros, mientras Rockefeller, por su parte, lograba aportes de bancos privados, primero por 300 millones y pocos meses después, por 1.000 millones de dólares[12].

Madres de Plaza de Mayo

En esa época, funcionan ya muchos centros clandestinos de detención o campos de concentración, que llegarán a constituir 651 cárceles ilegales. En ellos, el régimen de terror alcanza niveles inhumanos, especialmente en los sometidos a la jurisdicción del general Ramón Camps, Jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires. Años después, Camps se responsabiliza de la desaparición de 5000 personas, en declaraciones a un periodista español: "A algunas de ellas, yo les di sepultura en tumbas NN: [...] Los militares aplastamos la subversión en el campo militar aunque en el terreno político creo que los perdedores hemos sido nosotros con nuestra blandenguería [...] Las desapariciones son útiles, no desaparecieron personas, sino subversivos"[13]. En ese reportaje, Camps sostiene que los niños fueron entregados a organismos de beneficencia para que les encontraran nuevos padres ya que "los padres subversivos educan a sus hijos en la subversión y eso hay que evitarlo"[14]. Asimismo, Camps admite la práctica de la tortura y también que "hubo que liquidar a bastantes periodistas porque difundían, en los medios de comunicación, posiciones que atentaban contra la institucionalidad vigente"[15].

No obstante este carácter sanguinario de la dictadura, hay silencio y colaboración por parte de sectores de la sociedad civil. La mayor parte de los partidos políticos actúan como si se tratase realmente de un "proceso de reorganización", como sostienen las Fuerzas Armadas y no de una política de exterminio, al mismo tiempo que de entrega económica.

El Partido Socialista, que alguna vez ha dictado cátedra de ética política, ofrece dirigentes importantes para cubrir cargos del cuerpo diplomático del gobierno de Videla, entre otros, Américo Ghioldi y Walter Constanza. Por su parte, tanto el Partido Radical como el Partido Justicialista, aportan centenares de dirigentes para desempeñarse como intendentes de la dictadura.

Asimismo, la cúpula de la Iglesia Católica adopta una conducta colaboracionista demasiado lejana a las enseñanzas de Jesucristo. Emilio Fermín Mignone lo denunciará luego, en su libro *Iglesia y Dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Allí reproduce esta opinión de monseñor Bonamín: "Los miembros de la junta militar serán glorificados por las generaciones futuras'", dijo el 3 de noviembre de 1981, desde el oratorio que bajo la advocación de Cristo Rey erigió Videla en la Casa

[11] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fascículo 37, p. 580.
[12] Ídem, p. 581.
[13] Ramón Camps, *La Razón*, Buenos Aires, 4/11/1983.
[14] Ídem.
[15] Ídem.



La gran ronda de las Madres de Plaza de Mayo, en la primera Marcha de la Resistencia, realizada el 10/12/1981.

Rosada"[16], como así también la opinión de monseñor Medina: "Algunas veces, la represión física es necesaria, es obligatoria y, como tal, lícita"[17]. De los integrantes del Episcopado, que son más de 80, solo 4 adoptan una línea de denuncia abierta de las violaciones de los derechos humanos cometidos por el régimen terrorista: Enrique Angelelli, Jaime de Nevares, Miguel Hesayne y Jorge Novak. Mignone se refiere especialmente a la actitud de la cúpula eclesiástica ante los cinco asesinatos producidos el 4 de julio de 1976 en la comunidad palotina de la parroquia de San Patricio (tres sacerdotes y dos seminaristas), frente a los cuales se guardó silencio admitiendo, como así también al asesinato del obispo Enrique Ángel Angelelli, en este último caso, la falsa versión de "accidente" difundida por el gobierno. "¡Curioso espectáculo el de este Episcopado -se indigna Mignone- que compartía favores con un régimen que aterrorizaba y masacraba a sus sacerdotes y a sus fieles!"[18].

Cabe recordar asimismo que, hallándose en Roma tiempo después, el arzobispo de Buenos Aires Juan Carlos Aramburu sostuvo: "¿Desaparecidos? No hay que confundir las cosas. Usted sabe que hay 'desaparecidos' que hoy viven tranquilamente en Europa [...] No es fácil explicar qué sucedió y por qué sucedió. El detonador, sin duda, fue el terrorismo [...] que, por suerte, fue eliminado. Se respondió a la violencia con la violencia y se creó la situación que conocemos y de la que ahora se habla mucho, sobre todo en Italia, y yo no entiendo por qué razón"[19].

Esta complicidad alcanza, asimismo, al Partido Comunista pues dada la buena relación comercial, creada por Martínez de Hoz, entre la Argentina y la URSS, su práctica

[16] Mignone, Emilio Fermín: *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986, p. 24.
[17] Ídem, p. 30.
[18] Ídem, p. 244.
[19] Juan Carlos Aramburu, *La Razón*, Buenos Aires, 1/12/1982.



El 30 de abril de 1977, se realiza en Buenos Aires, la primera marcha de las Madres de la Plaza de Mayo, para exigir la aparición con vida de sus hijos, víctimas de la represión de la dictadura militar que gobernaba entonces la Argentina.

stalinista de la teoría del "socialismo en un solo país", lo lleva a juzgar "democrático" al gobierno de Videla y a proponer la conformación de un gobierno cívico militar "para asegurar una solución democrática y progresista", tal como aparece en el folleto de uno de sus principales dirigentes –Jerónimo Arnedo Álvarez– titulado "Hacia la paz y la convivencia democrática", de noviembre de 1978. Por si quedaran dudas, bastaría con leer el cable de Ansa, del 13 de junio de 1978, donde se informa que Roberto Vallarino, alto dirigente del Partido Comunista de la Argentina, después de señalar que su organización da "apoyo crítico" al gobierno, refuta las denuncias de Amnesty International acerca de "desaparecidos" por considerarlas "una realidad exagerada"[40].

Por su parte, la Sociedad Rural declara su solidaridad con la dictadura a través de una solicitada donde señala: "Hasta la fecha, se ha logrado una importante recuperación cuya magnitud está dada por los progresos en el orden y la seguridad pública [...] Exhortamos al gobierno nacional a que continúe con fe en el camino emprendido"[41].

Tiempo atrás, el titular de esa entidad, Jorge Harguindeguy, ha afirmado que "estamos totalmente identificados con 'el Proceso' y le hemos dado hombres al gobierno"[42].

Pero, mientras partidos políticos e instituciones "prestigiosas" se convierten en cómplices de esta noche de horror, un grupo de mujeres se constituye en el adversario más irreductible de la dictadura: son las Madres de Plaza de Mayo, que a partir del 30 de abril

[40] Vallarino, Roberto, *La Razón*, Buenos Aires, 13/6/1978.
[41] *La Razón*, Buenos Aires, 4/5/1978.
[42] *Clarín*, Buenos Aires, 4/4/1977.

de 1977, realizan sus rondas de los jueves, con sus pañuelos blancos, reclamando "Aparición con vida" de sus hijos desaparecidos. Una de ellas, Azucena Villaflor es secuestrada poco después, mientras surge Hebe María Pastor de Bonafini como expresión de inagotable combatividad y consecuencia, en su lucha contra los militares asesinos. "Ninguna madre se va a resignar hasta que, si no encontramos a nuestros hijos con vida, veamos a los asesinos en prisión –dirá luego la irreductible Hebe–. Yo reivindicaré a nuestros hijos hasta el día que me muera. Es lo único que podemos hacer por los que vienen detrás, para que no se repita, para que no vuelva a pasar [...] No es solo a mis hijos a los que busco, sino a todos los hijos desaparecidos. Y entonces, una decide dejarlo todo"[43].

A su vez, el sector más combativo de los sindicatos enfrenta al gobierno con el paro general del 27 de abril de 1979.

Los argentinos
somos
derechos
y humanos

Leyenda popularizada en una calcomanía durante la visita, en 1979, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, destinada a constatar la represión ilegal.

El conflicto con Chile

En 1978, se ha agudizado el conflicto de límites con Chile. La disputa que mantuvieron Argentina y Chile, a fines del siglo XIX, se había arbitrado en 1902, pero quedó sin determinar a quien pertenecían las aguas del Canal de Beagle y tres islas (Picton, Nueva y Lenox), además de otras islas menores. El conflicto perduró hasta que, en 1960, ambos países decidieron que Gran Bretaña interviniese como árbitro y laudara al respecto. El 2 de mayo de 1977 se conoció la definición británica considerando chilenas a las 3 islas mencionadas e islotes, y asimismo la parte sur del canal, lo cual permite, además, que Chile avanzara sobre el Atlántico, contando las 200 millas de mar a partir del lado oriental de dichas islas. El país trasandino aprueba inmediatamente el laudo, pero el gobierno argentino, el 25 de enero de 1978, declara nulo el fallo arbitral, argumentando diversas inexactitudes y errores, pero especialmente sosteniendo que viola el principio tradicional de "el Pacífico, para Chile; el Atlántico, para Argentina". Asimismo, con prescindencia de los recursos petroleros bajo el mar y de la escasa cantidad de pobladores, el gobierno militar aprovecha para agitar una reivindicación territorial legítima intentando utilizar esa bandera para encolumnar detrás suyo a gran parte de la sociedad, en el mismo sentido en que ha intentado hacerlo con el campeonato mundial de fútbol de 1978.



Logo del Mundial 78.

En esos meses, infructuosamente se intenta un acuerdo entre ambos países, recrudeciendo posiciones belicistas a ambos lados de la cordillera. El país vive una situación tensa, como en vísperas de una guerra, hasta que el 8 de enero de 1979, con la intervención del cardenal Samoré, enviado por el Vaticano, se llega a un compromiso de no agresión, retiro gradual de tropas de las fronteras y solicitud de la mediación del Papa Juan Pablo II. La resolución final del conflicto queda diferida para el gobierno siguiente.

[43] Hebe de Bonafini, Revista *La Semana*, Buenos Aires, 5/4/1984.



El dictador Videla recibe al capitán del seleccionado de fútbol campeón del mundo Daniel Passarella. Archivo Página 12.

Declinación de la guerrilla y "contraofensiva"

A principios de mayo de 1978, la Junta de Comandantes decide que el 1° de agosto de ese año "se da por finalizado el período de excepcionalidad durante el cual el comandante en jefe del Ejército debía desempeñarse como Presidente de la Nación"[44]. A partir de ese día, el general Videla continúa ejerciendo el cargo de presidente, hasta el 29 de marzo de 1981, pero pasando a retiro y abandonando la Comandancia en Jefe del Ejército, cargo para el cual se designa al general Roberto Viola. Este último nombramiento provoca malestar en algunos sectores del Ejército: los generales Suárez Mason y Menéndez desconfían de Viola, en tanto este parece alimentar planes acuerdistas con la dirigencia política. Por su parte, en la Armada, el Almirante Massera manifiesta ambiciones de liderazgo, para lo cual traba vinculación con algunos sectores de derecha del peronismo. Paradójicamente, mientras la Escuela de Mecánica de la Armada adquiere perfiles siniestros al convertirse en campo de concentración donde se tortura y mata, Massera toma cierta distancia de la política económica de Martínez de Hoz pretendiendo crearse un perfil nacionalista-popular.

Por su parte, las organizaciones guerrilleras, duramente golpeadas por la represión, han decrecido notablemente su presencia en el escenario político. El ERP ha quedado sumamente debilitado después de la muerte de Santucho. Los esfuerzos de Gorriarán Merlo y Mattini no son suficientes para superar la derrota. "A mediados de 1977 -afirma María Seoane- luego de la tenaz persecución militar a sus últimas células, el PRT-ERP ya

[44] *Clarín*, Buenos Aires, 3/5/1978.



Edificio de la Escuela de Mecánica de la Armada, donde funcionó el centro clandestino de detención más grande del país durante la última dictadura militar. Archivo fotográfico del CELS.

no existía en la Argentina"[45]. A su vez, Montoneros ha sufrido la pérdida de varios de sus jefes (Osatinsky, Cabo, Urondo, Walsh, Hobert y Caride, entre otros), mantiene alrededor de 1000 de sus hombres en el exilio y sus operaciones son muy esporádicas.

Sin embargo, entre fines de 1978 y principios de 1979, la dirección de Montoneros lanza "la contraofensiva". Según Gillespie, esta decisión obedece no solo al voluntarismo de los jefes, sino también a la convicción de que los Montoneros deben estar presentes en la política argentina para que las masas populares no los olviden, como así también a la errónea suposición de que la dictadura se ha debilitado.

Esta táctica de "contraofensiva" proviene de una ausencia de autocrítica por parte de la cúpula montonera, ante las derrotas sufridas y de una ceguera que ignora el poder de fuego de las Fuerzas Armadas. El alerta dado por Rodolfo Walsh, tiempo atrás, resulta en vano. Más tarde, la dirección montonera argumentará que no importa que caigan algunos militantes en esa "controfensiva" si con ello se logra atraer a importantes sectores populares, pero la realidad desmiente esta argumentación. En disidencia con esta táctica, se aparta un grupo liderado por Rodolfo Galimberti. Poco después, se producen otras escisiones.

La nueva estrategia consiste en el reingreso al país, por parte de dirigentes montoneros para nuclear fuerzas y llevar a cabo dos tareas: una militar, con atentados especialmente contra los integrantes del equipo económico del gobierno y otra, para la agitación en el medio obrero y la acción política. Al mismo tiempo, tanto Montoneros, como todo el exilio argentino en Europa, redoblan esfuerzos para denunciar la siniestra represión

[45] Seoane, María: *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1992, p. 312.

ejercida por la dictadura militar de la Argentina. A su vez, la presión internacional por parte de organizaciones defensoras de Derechos Humanos y especialmente, de las Madres de Plaza de Mayo, se acrecienta durante ese año 1979. El ministro del Interior, general Harguindeguy informa, en junio, que solo existen 1723 personas a disposición del Poder Ejecutivo y que otras 1000 se encuentran en sus domicilios bajo el régimen de libertad vigilada, intentando ocultar así la horrenda realidad del genocidio. En septiembre, la comisión Interamericana de Derechos Humanos llega a la Argentina, arreciando las críticas, a nivel mundial, contra la dictadura.

El 22 de ese mismo mes, la prensa informa: "Fueron abatidos ayer dos importantes jefes subversivos: Horacio Mendizábal y Horacio Croatto"[46]. Pocos días después, el 27 de septiembre, un grupo comando, dirigido por Raúl Yaguer, dinamita la casa de Guillermo Walter Klein (hijo), en Olivos. La residencia queda reducida a escombros, mueren dos custodios, pero la familia Klein queda indemne, salvo una hija que resulta herida. Este episodio sirve para demostrar el grado de extranjerización de los economistas del sistema, pues en esos momentos en que acuden los servicios médicos a auxiliar a la hija de Klein, en una situación realmente dramática y cuando no hay posibilidad de frivolidad ni hipocresía alguna, las cámaras televisivas registran la llegada del ministro Joe y su abrazo con la madre de Klein, al tiempo que ambos intercambian su consternación por lo sucedido a través del siguiente diálogo: "-How are you, Mary? -Oh, what a tragedy, Joe".

Este atentado resulta el primer operativo de "la contraofensiva" y es proseguido por otros dos, al poco tiempo: el 7 de noviembre de 1979 "un grupo de subversivos con granadas y disparos de armas de gran calibre, atacó el automóvil que conducía al secretario de Hacienda, Juan Alemann al Ministerio de Economía"[47]. El chofer y el custodio reciben graves heridas, pero Alemann resulta ileso. El 13 de noviembre, en pleno centro de Buenos Aires, Arenales y 9 de julio, un grupo comando ataca al automóvil en que viaja Francisco Soldatti, ex presidente de la compañía Italo Argentina de Electricidad, quien muere en el acto junto con sus cuatro acompañantes y también los tres guerrilleros protagonistas del atentado.

Gillespie sostiene: "La 'contraofensiva' de 1979 fue un desastre desde el comienzo al final"[48].

Una nueva oligarquía trasnacionalizada

A pesar de algunas disidencias internas, la Junta de Comandantes mantiene la coincidencia fundamental en el exterminio de los grupos guerrilleros, ya sumamente debilitados. "La contraofensiva", con ilusorias manifestaciones populares, camina hacia el fracaso y la represión persiste, con sus campos de concentración, torturas, "desaparecidos", detenidas embarazadas que tienen hijos en cautiverio, robos de bebés, vuelos de la muerte, etc. Así también, más allá de un algún disenso parcial, entre los uniformados perdura el apoyo a Martínez de Hoz que se convierte en uno de los ministros de economía que dura más tiempo en sus funciones en nuestra historia. El 5 de diciembre de 1979, el ministro pronuncia un discurso en la Bolsa de Comercio y allí marca los 10 puntos que constituyen las bases de su política económica:

1. Libertad de precios,
2. Libertad cambiaria,

[46] *Clarín*, Buenos Aires, 22/9/1979.
[47] *Clarín*, Buenos Aires, 8/11/1979.
[48] Gillespie, Richard: ob. cit., p. 312



Obra de Carpani que condena los crímenes de la dictadura y reivindica la democracia.

3. Libertad del comercio exterior,
4. Libertad de exportaciones,
5. Libertad de importaciones,
6. Libertad de tasas de interés y reforma financiera,
7. Libertad de arrendamientos urbanos y rurales,
8. No existencia de tarifas políticas ni precios de combustibles subsidiados,
9. Eliminación de sobreprotecciones y privilegios,
10. Libertad de contratación salarial, en el marco del pleno empleo y de la elevación de la producción y de la productividad[49].

Pero, contrariamente a lo que afirman los economistas liberales, "la mano invisible del mercado" no conduce al equilibrio y ordenamiento del sistema. En este sentido, 1980 se caracteriza por varios escándalos financieros, el primero de ellos, a fines de marzo, cuando el Banco Central dispone la liquidación del BIR (Banco de Intercambio Regional), dejando un tendal de damnificados. Poco después, en abril, son intervenidos el Banco Oddone, el Banco Los Andes y la compañía financiera del grupo Grecco. Más tarde, es liquidado el Banco Sidesa y la compañía financiera Credibono. El historiador López Alonso señala, que a lo largo del año son liquidadas 25 entidades financieras[50]. También provoca preocupación en los medios empresariales la quiebra del grupo Sasetru, en el mes de abril, al fracasar la prometida ayuda del Banco Nación. En este caso, cabe mencionar que Sasetru era una empresa que disputaba el mercado a Bunge y Born y si se recuerdan los vínculos de este grupo con la familia Klein, era previsible que Sasetru no tuviera salvación.

En ese libertinaje implementado por Martínez de Hoz, donde se posesionan mejor quienes se asocian a grupos financieros externos, hay importantes empresas de capitales nacionales que sucumben, pero también importantes consorcios, surgidos en la postguerra, que acrecientan vertiginosamente sus capitales. Podría entenderse que enfrentadas

[49] *Clarín*, Buenos Aires, 6/12/1979.
[50] López Alonso, Gerardo: ob. cit., p. 401.

a la política financiera de la dictadura, son destruidas algunas empresas de capitales nacionales que constituían un germen de burguesía nacional mientras que, en otros casos, empresas de origen y antecedentes similares prefieren trasnacionalizarse ligando su suerte al capital extranjero y al mercado externo.

La Nación, con su vieja lucidez para detectar los cambios en el poder, señala, en un comentario de "La semana política", del 17 de febrero de 1980, la aparición de estos nuevos grupos económicos convertidos en nueva oligarquía o burguesía trasnacionalizada: "En los años cuarenta y cincuenta del peronismo, en la Argentina prosperó –claro que muchas veces artificialmente– una industria pequeña y mediana cuyos intereses concretos no siempre coincidieron con los de la comunidad de negocios tradicional. Ese fenómeno tiene, a pesar de su naturaleza diferente, algunos caracteres en común con una situación que se ha dado en los últimos años en la Argentina: el del crecimiento impresionante de una docena de grupos económicos nuevos en términos tradicionales, que no en todos los casos representan el mismo tipo de intereses, sensibilidad social e incluso tradición política que los de la comunidad económica consolidada desde antiguo. El viejo *establishment*, como suele decirse, ha sido y es liberal y genuinamente republicano en su espíritu. En cambio, no se sabe todavía mucho sobre los grupos económicos emergentes"[51].

En buen romance, *La Nación* viene a decir: quiérase o no –"aunque artificialmente"– en los 40 y 50 surgió algo parecido a una burguesía nacional que no comulgaba con los intereses de la oligarquía agropecuaria y ahora, algunos de aquellos empresarios –que podrían no concordar con los "principios republicanos"– emergen "de manera impresionante" y pretenden convertirse en clase dominante colocándonos como segundones a nosotros –es decir, a la oligarquía agropecuaria y a su vocero: *La Nación*–, lo cual crea preocupación porque "no sabemos mucho de ellos". Efectivamente, la dictadura no solo dejará un país ensangrentado y endeudado, sino también "una nueva oligarquía". La tradicional –vacuna, acantonada en la Sociedad Rural y los consorcios cerealistas exportadores– queda ya como "segundona" respecto a estos grupos altamente concentrados, principales beneficiarios de la política económica desarrollada por "Joe" y sus seguidores. La "vieja tribuna de doctrina" no da sus nombres pues quizás no lo juzga "elegante", pero, en los años siguientes, ellos mismos se harán conocer por su influencia sobre el poder político, así como sus desplantes fastuosos: son los Pérez Companc, los Macri, los Techint, los Fortabat, los Rocca, los Soldati, los Bunge y Born, los Benito Roggio, los Pescarmona, los Bulgheroni y otros, asociados al Citibank, al Boston, al Morgan, a petroleras yanquis, es decir, al mundo financiero y productivo del imperialismo.

Unos pocos datos certifican la aparición de esta nueva oligarquía que *La Nación*, con su viejo olfato, captaba con temor. Pérez Companc pasa de controlar 10 empresas en 1973 a 53 en 1983; Techint crece de 30 sociedades a 46 entre 1973 y 1983; Bulgheroni crece desde 4 empresas en 1973 hasta 41 en 1983; Macri, con 7 empresas en 1973, posee 47 en 1983; Bunge y Born tenía 59 empresas en 1973 y en 1983, llega a 62[52]. A su vez, se produce una fuerte trasnacionalización: Pérez Companc arma empresas con el Citibank, Fortabat con el Boston, Macri se asocia a West Management, y tanto Pescarmona como Bulgheroni realizan negocios importantes en el exterior, mientras Techint y Aluar venden el 80% de su producción fuera del país.

Desde el punto de vista de estos intereses, Martínez de Hoz ha resultado altamente eficiente. Sin embargo, desde el punto de vista de la economía general, la inflación no

[51] *La Nación*, Buenos Aires, 17/2/1980.

[52] Acevedo, Manuel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel: *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico*, Buenos Aires, Pensamiento Jurídico, 1991, pp. 55 y 56.

cesa, manteniéndose, en esos años, entre 140 y 170% anual. A su vez, el endeudamiento externo continúa creciendo.

Estas dificultades provocan algunas críticas, en el interior de las Fuerzas Armadas. Ya en marzo de 1979, el ministro observó que el piso se movía bajo sus pies: la revista *Somos* tituló, en tapa: "Martínez de Hoz, ¿se tiene que ir?". Ante este embate, "Joe" recurrió a David Rockefeller, quien vino "de visita" a apuntalarlo. En esa ocasión, la prensa señaló: "Durante las dos conferencias de prensa, en su visita a la Argentina, David Rockefeller se ocupó de dejar sentada su coincidencia con el modelo económico que se alienta desde el Palacio de Hacienda"[53]. *La Nación* comentó, en esa oportunidad: "Difícilmente alguna vez un personaje de la gravitación internacional del presidente del Chase Manhattan y padre de la Comisión Trilateral haya brindado a un ministro y a un gobierno argentino un apoyo tan categórico como el que manifestó aquí el señor Rockefeller"[54]. En noviembre de 1980, la situación se reitera: "Joe" y David Rockefeller se encuentran en el Hotel Internacional de Puerto Iguazú, el día 8, junto con Klein, en tren de inofensivo turismo, pero el presidente del Chase Manhattan le comenta a un periodista: "Creo que el Dr. Martínez de Hoz y su equipo han hecho un trabajo maravilloso"[55]. Con posterioridad, "Joe" agasaja a David en el Yacht Club y por la noche, el Chase contrata la sala del Colón para una velada, al fin de la cual Rockefeller insiste: "Conozco a Klein y a Martínez de Hoz desde hace muchos años, son mis amigos personales y los considero dos personas muy efectivas"[56]. Luego agrega: "Conozco bien al señor Martínez de Hoz, es un amigo su política"[57]. Y aún más: "El ministro de Economía, José Martínez de Hoz, es un amigo personal mío, que hace diez años era miembro de nuestro Comité Internacional"[58] y por si quedaran dudas, *Clarín* informa que "la intención más importante de su viaje al sur de América era apoyar a Martínez de Hoz y contribuir a que su política no se extinga"[59]. Pero la declaración aún más contundente acerca de la relación entre estos personajes, la da el propio ministro de Economía al referirse a la reunión mantenida en el Hotel Internacional de Puerto Iguazú: "Esta es una reunión de amigos. Una reunión interna del Chase Manhattan Bank"[60]. De este modo, el ministro de Economía de la Argentina se reconoce integrando "una reunión interna" de un banco norteamericano.

El general Viola presidente

En ese año 1980, en la misma medida en que la dictadura y el modelo financiero muestran grietas importantes, reaparecen algunas expresiones políticas que han quedado desplazadas por la veda impuesta desde 1976. Así, en marzo, se emite un pronunciamiento multipartidario, firmado por las conducciones de los partidos Justicialista, Intransigente, Conservador Popular, Cristiano y Socialista donde se sostiene que "el diálogo propuesto por el gobierno militar no es serio y que es hora de retornar a una democracia sin condicionamientos, ni proscripciones, estableciendo un plazo cierto, definido y

[53] *Clarín*, Buenos Aires, 11/3/1979.

[54] *La Nación*, Buenos Aires, 11/3/1979.

[55] Revista *La Semana*, Buenos Aires, 21/11/1980.

[56] *Clarín*, Buenos Aires, 11/11/1980.

[57] Idem.

[58] *Clarín*, Buenos Aires, 2/11/1980.

[59] Idem

[60] Martínez de Hoz, *La Razón*, Buenos Aires, 9/11/1980.

concertado para la normalización institucional"[61]. La presión internacional, resultado de fuertes campañas de denuncias, también se hace sentir intensamente y en octubre de 1980, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel constituye una forma de enjuiciamiento a los responsables del genocidio.

La designación del general Roberto Viola, en el mismo mes de octubre de 1980, para ocupar la presidencia cinco meses más tarde, resulta también expresión de ese deshielo, pues son conocidas las reuniones de este último con dirigentes de diversos partidos. Entre Videla y Viola no existe diferencia respecto a los fines últimos, solo que el segundo parece dispuesto a intentar una metodología de mayor apertura política buscando que las Fuerzas Armadas continúen controlando "el proceso", pero con algunos mecanismos seudodemocráticos, descomprimiendo la presión dictatorial. Obsérvese, sin embargo, que pocos meses antes, al asumir, el nuevo Comandante en Jefe, teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, ha dado una opinión contundente: "Las urnas están bien guardadas... y seguirán bien guardadas"[62].

En marzo de 1981, Viola asume como presidente, con el propósito de cubrir el período que va hasta el 29 de marzo de 1984. Junto con Videla, cae Martínez de Hoz.

El nuevo gabinete queda integrado de este modo:

Interior	General Horacio T. Liendo
Relaciones Exteriores y Culto	Oscar Camilión
Justicia	Amadeo Frúgoli
Defensa	Contraalmirante Norberto Couto
Economía, Hacienda y Finanzas	Lorenzo Sigaut
Agricultura y Ganadería	Jorge Rubén Aguado
Industria y minería	Eduardo Oxenford
Comercio e intereses marítimos	Carlos García Martínez
Obras y Servicios públicos	General Diego Urricarriet
Cultura y Educación	Carlos Burundarena
Trabajo	Brigadier Julio César Porcile
Salud Pública y Medio ambiente	Brigadier Amílcar Argüelles
Acción Social	Vicealmirante Alberto Lacoste

Como se ha expresado, las condiciones nacionales -la resistencia de "Las Madres de Plaza de Mayo", los políticos que reaparecen, los "25" gremios que intensifican su oposición- así como las condiciones mundiales (el alza de las tasas de interés, que torna gravísimo nuestro endeudamiento) parecen expresarse en la búsqueda de algún consenso civil que intentaría Viola desde el gobierno. Del mismo modo, si bien el modelo financiero permanece intacto en lo profundo, el ministro de Economía, Lorenzo Sigaut intenta tomar

[61] *Clarín*, Buenos Aires, 31/3/1980.
[62] López Alonso, Gerardo: ob. cit., p. 396. Declaración del Gral. Galtieri, del 28/3/80.

distancia de la política económica de Martínez de Hoz. Así, formula críticas a la conducción anterior, manifestando que "el crecimiento económico de los últimos años ha sido mínimo" y se declara contrario al "cepo cambiario", con "peso sobrevaluado". Asimismo, critica el "endeudamiento financiero creciente" y el "estímulo excesivo a las importaciones y al turismo en el exterior" que habían caracterizado a la época de "Joe". Desde esa perspectiva, aplica una devaluación del peso en un 30%, aumenta tasas de importación e incrementa retenciones a las exportaciones agropecuarias. El diario "La Razón" manifiesta su preocupación porque, según su criterio, se están adoptando nuevamente medidas de tipo intervencionista, perturbando el libre juego de las fuerzas económicas.

Estos cambios son insuficientes, sin embargo, en tanto dejan incólume las bases principales del modelo financiero instaurado. La actividad productiva se halla muy resentida por la especulación financiera. La indexación de los créditos provoca fuertes protestas. La especulación continúa. La participación de los trabajadores en el Ingreso Nacional continúa descendiendo. El malestar social crece, no obstante el horror implantado. Estas dificultades repercuten en los casinos de oficiales donde se revelan algunas grietas que recorren a las Fuerzas Armadas.

El 7 de julio de 1981, Isabel Perón recupera la libertad y, el 9, abandona el país con rumbo a España. El 9 de septiembre fallece Ricardo Balbín, principal figura del Radicalismo. Al mismo tiempo, el malestar se agrava en las Fuerzas Armadas con respecto a la gestión del general Viola, a quien imputan vínculos con los dirigentes políticos y alguna propensión aperturista ajena a los objetivos fundamentales del "proceso de reorganización nacional". Esa disidencia culmina cuando los altos jefes militares le retiran la confianza y le endilgan una enfermedad, como excusa para desplazarlo. Así, Viola delega el mando y es reemplazado, el 11 de diciembre de 1981, por el general Leopoldo Fortunato Galtieri.

El general Galtieri en la Casa Rosada



Dictador Gral. Leopoldo Galtieri.

El nuevo presidente designa ministro de Economía a Roberto T. Alemann, quien, al igual que su hermano Juan, se halla ligado a empresas multinacionales y por esa razón ha sido expulsado de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, en 1973. Se trata de uno de los economistas del sistema, un definido libreempresista muy confiable para el capital extranjero.

Si bien la reorientación económica llevada a cabo por la gestión Sigaut no ha sido muy acentuada, la designación de Alemann es recibida con alborozo por el *establishment*. El 31 de diciembre, el diario *Clarín* publica una foto donde se abrazan efusivamente Alemann y Martínez de Hoz, símbolo del retorno de *los Chicago Boys* al ministerio. "La economía, pieza clave del andamiaje gubernamental, se ponía a las ordenes de un exponente visceral del libremercado, cuya conducta y trayectoria devolvían el área de influencia a los *Chicago Boys*"[63].

[63] *20 años de historia política argentina (1966-1986)*. Buenos Aires, RR Ediciones SRL, p. 352.

El grupo Motors Columbus, pool eléctrico con sede en Zurich, al cual representa Roberto Alemann junto con su hermano Juan, o la gente de La Continental Seguros, así como CIBA-Geigy, el grupo Comercial del Plata de los Soldati, Siemens, Roche, Bollag y Roth, el Banco de Crédito Argentino y otras multinacionales, también saludan al nuevo ministro, antiguo amigo de picardías económicas y financieras. "Si hay dos o tres personas en el mundo de los negocios de la Argentina con excelentes vínculos con los Estados Unidos –sostiene *Clarín*– una de ellas es Roberto Alemann"[864].

Apenas asume, Alemann satisface esas perspectivas de los poderosos, con un replanteo fuertemente neoliberal, declarando que su política económica se centra en "desinflacionar, desestatizar y desregular"[865]. En esa tarea invertirá gustosamente sus mayores esfuerzos.

La guerra de las Malvinas

En esos primeros meses de 1982, se acentúa el enfrentamiento entre Gran Bretaña y Argentina con respecto al viejo pleito de soberanía sobre Las Malvinas e islas adyacentes. En marzo, el desembarco de un grupo de obreros argentinos, con el objeto de desmontar una factoría en las islas Georgias, empeora la situación pues Gran Bretaña denuncia que ellos habrían izado la bandera argentina. Esta es una de las tantas excusas de los británicos para no discutir diplomáticamente la posesión de aquello que han arrebatado por la fuerza un siglo y medio atrás. La tensión internacional se agudiza en los últimos días de marzo de 1982. Al mismo tiempo, la CGT, conducida por Saúl Ubaldini, realiza el 30 una importante movilización hacia Plaza de Mayo donde reclama aumentos salariales y reincorporación de cesantes de varias empresas automotrices; es reprimida violentamente con más de 1500 detenidos, entre los que se encuentran Saúl Ubaldini y Ricardo Pérez. Algunos analistas políticos consideran que esta coincidencia influyó en la decisión de la dictadura militar de lanzarse a la recuperación de las islas Malvinas, pues ello le daría al tercer gobierno "procesista" una bandera detrás de la cual unir a los argentinos y perpetuarse en el poder.

También habrá quienes, tiempo después, argumenten acerca de la vocación nacional del presidente Galtieri, pero ella resulta dudosa en tanto sostiene a un agente de las multinacionales en su ministerio de Economía y asimismo, se comporta como cómplice del imperialismo yanqui en Nicaragua al enviar misiones militares para colaborar con "los contras" en la desestabilización del gobierno sandinista. Desde otro enfoque, habrá quienes señalarán que Galtieri había recibido los mayores elogios en su reciente visita a Estados Unidos: había "sido calificado de 'General majestuoso' por el titular del Consejo Nacional de Seguridad Norteamericano, Richard Allen, en Washington"[866]. Algunas versiones



Movilización convocada por la CGT el 30 de marzo de 1982 contra la dictadura militar. Fotografía de Silvio Zuccheri.

[864] *Clarín*, Buenos Aires, 6/3/1988.
[865] *La Nación*, Buenos Aires, 27/12/1981.
[866] Recordado en *Clarín* del 14/6/1992.

señalan que durante esa visita, en sus conversaciones con Vernon Walters, Galtieri quedó convencido de que era posible recuperar las islas y luego, con la mediación yanqui, retirar las tropas a cambio de conseguir un nuevo status legal, que podría ser una soberanía compartida con Estados Unidos. Lo que puede afirmarse con certeza es que al tomar la decisión de recuperar las islas, los mandos militares de la Argentina consideraban que Estados Unidos de manera alguna intervendría en el conflicto a favor de Gran Bretaña.

El 2 de abril de 1982, la prensa informa: "Tropas argentinas desembarcaron en Malvinas. Efectivos de las tres fuerzas armadas avanzaban esta madrugada hacia la capital de las islas. Galtieri dirigirá hoy un mensaje al país"[867]. Pocas horas después, el presidente habla ante diez mil personas que se congregan en Plaza de Mayo festejando la reconquista, vieja aspiración de los argentinos.

Ese día, una fuerza argentina de alrededor de mil hombres ocupa Puerto Argentino y horas después, se rinde el gobernador inglés. El día 3, son ocupadas las islas Georgias y la Junta Militar comunica que "se ha completado la toma de las islas Georgias, al posesionarse las fuerzas propias del asentamiento inglés en Grytviken. Con este hecho, todo el archipiélago, compuesto por Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, se encuentra bajo soberanía argentina"[868].

Reunido el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta una sanción contra la Argentina exigiendo el inmediato retiro de nuestras fuerzas de las islas ocupadas. Solo Panamá vota a favor de la Argentina, mientras, entre otros, se abstienen España y la URSS, y votan contra nuestro país Estados Unidos, Francia y Japón. Ante el hecho militar, Gran Bretaña rompe relaciones con la Argentina y decide el envío de su flota para luchar contra quienes considera "agresores". La primera ministra Margaret Tatcher manifiesta, desde el principio, una posición irreductible a toda negociación y sostiene, tozudamente, que la prioridad está dada por el control militar inglés sobre las islas. En ellas, asume como gobernador el general Mario Benjamín Menéndez.

El 25 de abril, las fuerzas británicas llegan a la zona de conflicto. La infantería británica se posesiona de las islas Georgias del Sur, rindiéndose, sin oposición el grupo "Los Lagartos", comandado por el teniente de navío Alfredo Astiz. El 2 de mayo, el submarino atómico británico "Conqueror" hunde al buque argentino "General Belgrano", no obstante hallarse este fuera de la "zona de exclusión", ocasionando más de 300 víctimas. El 4 de mayo, la aviación argentina, con misiles Exocet, hunde al destructor inglés Sheffield. Mientras la lucha se acentúa en el sur, se llevan a cabo diversas negociaciones tendientes a lograr un acuerdo, pero la posición durísima de la primera ministra británica encuentra su correlato en la posición intransigente del gobierno argentino. Diversas voces de solidaridad se levantan en América Latina en apoyo de la Argentina y desde diversos lugares se reclama a Estados Unidos la aplicación del TIAR, Tratado de Asistencia Recíproca, que lo obligaría a intervenir en favor de la Argentina. En cambio, el imperialismo norteamericano privilegia la alianza bélica con su principal socio del mundo occidental y otorga apoyo a los británicos.

Hacia mitad de mayo, el conflicto bélico comienza a tornarse favorable a Gran Bretaña, a pesar de las noticias triunfalistas que difunde la prensa argentina. El 15, buques ingleses atacan la isla de Borbón y Argentina pierde diez aviones. El 21, comienza el repliegue: los ingleses, aún con muchas pérdidas, logran conquistar el Puerto de San Carlos. Sobre el fin de mes se produce uno de los principales combates, el de Ganso Verde, en el cual las fuerzas británicas derrotan a una de las guarniciones argentinas más poderosas.

[867] Tapa *Clarín*, Buenos Aires, 2/4/1982.
[868] Comunicado de la Junta Militar N° 12, del 3/4/1982.


Soldados de Malvinas.

Las últimas líneas de infantería argentinas se desmoronan, poco después y el 14 de junio se declara el cese del fuego: el Gral. Menéndez se rinde ante los jefes británicos.

El 15, la prensa difunde la triste noticia: Puerto Argentino ha caído en manos de los británicos y más de diez mil soldados argentinos se encuentran presos en las islas. Galtieri intenta obtener apoyo popular asumiendo una posición dura en el sentido de continuar las hostilidades, para lo cual convoca a una concentración en Plaza de Mayo. Pero la concurrencia, de alrededor de quince mil personas, es dispersada con gases lacrimógenos, concluyendo por repudiar al gobierno con los epítetos de "traidores" y "cobardes".

El presidente Galtieri decide dar una explicación para atemperar los ánimos y lo hace por la pantalla televisiva esa misma noche, ahondando así más aún el disgusto no solo de los sectores populares sino de los mandos de las tres fuerzas. Su planteo consiste en continuar la guerra desde el continente, aunque se considera traicionado por los Estados Unidos. Ahora, "sorprendido" por el apoyo yanqui a los británicos, parece haber descubierto -con cierta tardanza- la importancia del nacionalismo, al cual había infamado cuando enviaba oficiales argentinos a Nicaragua para colaborar con el imperialismo. Pero es demasiado tarde y su desvarío, producto de la indignación, nada tiene que ver con la realidad del pueblo argentino, ni de sus fuerzas militares. Ha perdido la confianza de los altos mandos y es relevado del cargo, designándose como nuevo mandatario el Gral. Reynaldo Bignone. La derrota militar es también derrota política y las Fuerzas Armadas reconocen que la función de Bignone será "institucionalizar el país en consenso con los partidos políticos"[69].

Tres meses después de la derrota, se conocen las críticas formuladas por el informe de la Comisión Calvi. De este surge: "Primero, que la operación Malvinas fue concebida y ejecutada en un marco referencial absolutamente falso [...] En el aspecto internacional, se le explicó al general Menéndez, designado gobernador poco antes, que todo era conducido por el ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez, quien ya tenía todo solucionado y que la votación en el Consejo de Seguridad (de la ONU) iba a ser favorable 9 a 7 y de lo contrario, se contaba con el veto de la URSS y de China... y

[69] Chávez, Fermín: *Reseña de los acontecimientos históricos (1553 2003)*, Buenos Aires, Fabro, 2005, p. 411.



Soldados argentinos que pelearon en Malvinas leen la prensa.

que el personal superior y subalterno recibió la información de que todo era prácticamente simbólico, que no existiría reacción del oponente y prácticamente se estaba ante un desfile militar"[70]. En otra parte del mismo informe, se afirma que "las tropas de la III Brigada que llegaron sin pertrechos y casi sin municiones, habrían sido acampadas en proximidades de la pista aérea porque -según informaciones de los superiores- ese lugar no sería jamás atacado, puesto que no iba a existir enfrentamiento bélico"[71]. Por su parte, el teniente coronel Mohamed Alí Seineldín declara: "No se pensó que Inglaterra concurriera como lo hizo, con todo el potencial de la OTAN sumado al de Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y de cuantas ayudas uno no sabe habrán surgido"[72]. Estos testimonios dan cuenta del grado de improvisación, ignorancia política y errónea estrategia que predominó en la cúpula de las Fuerzas Armadas. Pero, más allá de estas reflexiones acerca de los motivos que decidieron a las Fuerzas Armadas a intentar la recuperación de Malvinas y más allá también de los reparos por provenir el intento de un gobierno represor y entreguista, la reivindicación de las islas es una causa legítima y como tal es asumida por el pueblo argentino. De ahí que la derrota -especialmente después de las falsedades exitistas difundidas por la prensa- fuese recibida con indignación por parte de los sectores populares e inclusive, dentro de las Fuerzas Armadas provocando la caída de Galtieri.

El fin de la dictadura

El general Reynaldo Bignone asume como presidente el primero de julio de 1982. Algunos analistas han creído ver en este reemplazo un giro a la derecha por parte de

[70] *Clarín*, Buenos Aires, 26/9/1982.
[71] Ídem.
[72] Ídem.

las Fuerzas Armadas, en tanto Galtieri habría estado dispuesto a continuar la guerra en defensa de nuestra soberanía. Pero parece más acertada la interpretación de que en las Fuerzas Armadas predomina la convicción de que eso no es posible, por lo que optan por retroceder y buscar una salida política, la menos deshonrosa. El gabinete de "la cuarta junta" se compone de la siguiente manera:

Interior	Llamil Reston
Relaciones Exteriores	Juan Aguirre Lanari
Economía	José María Dagnino Pastore
Trabajo	Héctor Villaveirán
Obras Públicas	Conrado Bauer
Educación	Cayetano Licciardo
Defensa	Alfredo Battaglia
Justicia	Jaime Lucas Lennon
Acción Social	Adolfo Navajas Artaza
Salud Pública	Horacio Rodríguez Castells

Con respecto a la designación de algunos ministros, Bignone señala: "Pensé que el doctor José María Dagnino Pastore podría ser quien podría satisfacer algunas expectativas, sin caer en la tentación de llevar la economía otra vez al viejo surco populista y facilista que era el que, en definitiva, estaba sugiriendo la multipartidaria. En el Ejército, sobre todo en las preferencias del general Nicolaides, existía la intención de imponer al doctor Domingo Cavallo [...] Dagnino Pastore aclaró que le sería imprescindible una fluida relación con las carteras de Obras Públicas y Trabajo, para cubrir las cuales él me proponía al ingeniero Conrado Bauer y al doctor Héctor Villaveirán"[73].

Pero, ¿quién es este José María Dagnino Pastore que pasa a controlar el ministerio de Economía y coloca a sus amigos en otros dos ministerios? En su trayectoria se consigna que fue alto funcionario en el gobierno de Aramburu y retornó, con Onganía, en 1969, para ocupar el ministerio de Economía, además de ser director de la consultora liberal FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas para América Latina), es decir, también economista del sistema y bastante "dagnino", por otra parte, para los intereses populares. Pero el ministro permanece solo dos meses en el cargo y es reemplazado por Jorge Whebe, también vinculado a intereses externos, mientras Domingo Felipe Cavallo pasa a desempeñarse como presidente del Banco Central, desde donde, junto con González del Solar, estatizarán 15.000 millones de dólares de deuda externa privada, a través del mecanismo de los seguros de cambio, favoreciendo a grandes corporaciones nativas y extranjeras. Estas designaciones y estas operaciones significan que los militares insisten en entregar el manejo de la economía a hombres del *establishment*. Con ellos, intentan operar una retirada en orden, mientras la inflación y el endeudamiento externo crecen, como asimismo crece la repulsa popular.

[73] Bignone, Reynaldo: *El último de facto. La liquidación del Proceso. Memoria y Testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1992, p. 131.

Las organizaciones de Derechos Humanos -en especial, las Madres de Plaza de Mayo- acentúan su lucha contra el gobierno, mientras la CGT Brasil, liderada por Saúl Ubaldini, lo acosa con varios paros. Asimismo, la Multipartidaria -conjunción de diversos partidos políticos- aumenta su presencia y exige fecha cierta para la normalización institucional.

De este modo, en el terror implantado por la dictadura se abren resquicios como consecuencia de la derrota: los dirigentes políticos empiezan a reclamar cronogramas ciertos de elecciones, algunos intelectuales formulan críticas, se mueven fuerzas sindicales e inclusive los espectáculos públicos resultan ocasión propicia para que se pronuncie la opinión popular. De esto último da cuenta el periódico *La Voz*, al comentar la reunión del Luna Park, donde los equipos de Argentina-URSS juegan un partido de básquetbol: "El torrente se hizo incontenible": "Se va a acabar/ se va a acabar/ la dictadura militar... Paredón/ paredón/ para los militares /que vendieron la Nación [...] Borombombón / borombombón/ si sos milico, sos un ladrón"[74].

Ese año 1982 culmina, con "La Marcha por la vida" que congrega a más de 10.000 manifestantes (5 de octubre), la 2ª Marcha de la Resistencia de las Madres de Plaza de Mayo (9 y 10 de diciembre) y la Marcha por la Democracia, en la cual la Multipartidaria (radicales, peronistas, intransigentes, frondizistas y demócrata cristianos, entre otros) nuclea a más de 100.000 personas (16 de diciembre). Esta última, una enorme manifestación que ratifica el repudio al gobierno, es duramente reprimida por las fuerzas policiales falleciendo, frente al Cabildo, el obrero metalúrgico Dalmiro Flores.

El año 1983 se desarrolla en el mismo sentido de los últimos meses del 82. Las Fuerzas Armadas, derrotadas en Malvinas, ya no tienen otro camino que retornar a sus bases, dejando el escenario en manos de los políticos. El balance de su gestión es desastroso: dejan un baño de sangre -30.000 desaparecidos- y un país destruido y colocado de rodillas ante la banca mundial. La deuda externa se ha sextuplicado entre 1976 y 1982, gran número de industrias han quebrado y por consiguiente, ha aumentado la desocupación, miles de argentinos han tomado camino del exilio y la distribución del ingreso se ha tornado cada vez más injusta. Los trabajadores han resultado la clase más castigada por la represión: el 30% de las víctimas son obreros y el 18% son empleados, alcanzando al 21% los estudiantes y distribuyéndose el resto entre los demás sectores sociales[75].

Luchadores gremiales caracterizados por su trayectoria y su espíritu combativo han sido "desaparecidos", entre otros Jorge Di Pascuale, René Salamanca, Marina Vilte y Atilio Santillán. El Obispo de Jujuy, Monseñor Medina se atreve, sin embargo, a sostener en sus sermones que "conocía bien lo que estaba pasando, pero que todo ello ocurría en bien de la patria y que los militares estaban obrando bien"[76].

Desde la presidencia, el Gral. Bignone intenta conducir la retirada, de modo de lograr una salida que impida posteriores investigaciones de tal modo que queden a salvo los militares comprometidos en la bárbara represión. Para ello, el gobierno dicta, el 28 de abril, un decreto pretendiendo establecer una autoamnistía colocando a "Dios y la historia como únicos y supremos tribunales para los actos cometidos"[77]. Esta medida es repudiada por los partidos y las organizaciones de Derechos Humanos, mientras desde la Armada y la Aeronáutica se evidencian desacuerdos respecto al repliegue a los cuarteles. A su vez, la represión cobra sus últimas víctimas: el 1º de mayo cae abatido el jefe montonero Raúl Yaguer y el 14 de mayo, son muertos, en Rosario, Osvaldo Cambiaso y Eduardo Pereira Rossi, de la misma organización.

[74] *La Voz*, Buenos Aires, 15/10/1982.
[75] CONADEP, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, fascículo 13, p. 199.
[76] Idem, fascículo 17, p. 266.
[77] *20 años de historia política argentina*, ob. cit., fasc. 27, p. 417.



Afiche de campaña de Raúl Alfonsín para las elecciones presidenciales de 1983.

La presión social crece día a día. A las manifestaciones de las organizaciones de Derechos Humanos se agregan reiterados paros generales promovidos por la CGT que conduce Ubaldini, lo que lleva al gobierno a adelantar la fecha de elecciones, prevista para 1984, para el 30 de octubre de 1983.

Las internas de los partidos políticos para designar candidatos cubren la atención en esos últimos meses previos al comicio. Finalmente, el cuadro de las candidaturas es el siguiente: Partido Justicialista: Luder-Bittel; Unión Cívica Radical: Alfonsín-Martínez; Movimiento de Integración y Desarrollo: Frigerio-Salonia; Alianza Federal: Manrique-Belgrano Rawson; Partido Intransigente: Alende-Viale; Alianza Social-Demócrata: Martínez Raymonda-Balestra; Democracia Cristiana: Cerro-Ponsatti; Movimiento al Socialismo: Zamora-Díaz, Partido Obrero: Flores-Guagnini, Estévez Boero por el Partido Socialista Popular y Jorge A. Ramos, por el Frente de Izquierda Popular. El Partido Comunista decide apoyar la fórmula del Partido Justicialista.

La campaña electoral moviliza a centenares de miles de argentinos. En la opinión pública, provoca malestar la actitud del dirigente peronista Herminio Iglesias quien, en el acto de lanzamiento de la candidatura presidencial de Luder, quema un cajón radical, mientras Alfonsín convoca en función de los derechos humanos haciendo eje en el preámbulo de la Constitución y denuncia el pacto sindical-militar que se habría operado entre los militares represores y la dirigencia gremial del peronismo para no investigar los homicidios cometidos.

El 30 de octubre de 1983 hablan las urnas[illegible]:

Unión Cívica Radical	7.659.530 votos
Partido Justicialista	5.936.556 votos

El radicalismo triunfa con el 52% del electorado sobre el 40% del peronismo. Por primera vez en su historia, el peronismo es derrotado en elecciones libres. El 10 de diciembre, Raúl Alfonsín asume como presidente de los argentinos.

[illegible] Rapoport, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Macchi, 2000, p. 754.

CAPÍTULO XLIV

La presidencia de Alfonsín

¿Quién es Raúl Ricardo Alfonsín?

Cuatro años después del triunfo electoral que lo condujo a la presidencia, el periodista y ensayista Pablo Guissani, entrevistó a Raúl Alfonsín y el largo reportaje se convirtió en el libro *¿Por qué, doctor Alfonsín?*, donde quedan reseñados los aspectos fundamentales de su personalidad política.

Según afirma en este libro, "nací el 12 de marzo de 1927, en Chascomús, provincia de Buenos Aires, en una típica familia de pueblo. No éramos pobres, pero tampoco se nos podía describir como ricos. Mi abuelo paterno, Serafín, era casi analfabeto, pero había trabajado duro luego de emigrar a nuestro país y logró finalmente instalar en Chascomús un almacén de ramos generales que llegó a tener cierta importancia en el pueblo. A principios de los años '30, [...] mi padre ya estaba al frente del negocio"[1]. Se trata, pues, de una familia de clase media, proveniente de la inmigración, dedicada al comercio, en una localidad agropecuaria, con vocación por la cultura y la ética, que participa de los valores, las limitaciones y también las ilusiones propias del radicalismo de aquel entonces.

Recuerda Alfonsín: "Yo tendría cuatro o cinco años [...] una mañana me metí en la cama de mis padres y oí que papá, leyendo *El Cronista* de Chascomús, comentaba: '¡Cuánta diferencia entre los apellidos radicales y los conservadores! Sería difícil encontrar un conservador llamado Tamborini o Mosca'. ¡Mire qué coincidencia: mencionar justamente a los que trece o catorce años después habrían de integrar la fórmula de la Unión Democrática! [...] Mi padre era Serafín Raúl Alfonsín Ochoa, hijo de un inmigrante gallego y de una argentina [...] Mi bisabuelo, Ricardo Foulkes, el abuelo inglés de mi madre [...] llegó como inmigrante a mediados del siglo XIX. Hasta participó de la fracasada revolución de 1905 junto con Hipólito Yrigoyen"[2].

En otra parte de la entrevista, comenta "Yo siempre me relacioné con los demás a partir de un criterio –o de un hábito estimativo, si usted quiere– que ponía el acento mucho más sobre ciertos valores generales que sobre las ideologías o las posiciones políticas"[3]. Sin embargo, cuando el periodista lo interroga acerca de si recuerda haberse dado de golpes alguna vez con otros niños por razones políticas, contesta: "No durante mi infancia en Chascomús. Aunque quizás sí, por el problema del rosismo. Más tarde, en la época de mis estudios secundarios, me vi involucrado a veces en peleas entre aliadófilos y germanófilos, pues eran los años de la Segunda Guerra Mundial"[4]. Este recuerdo permite ratificar esa tendencia hacia la conciliación y la tolerancia, propia de los sectores

1 Giussani, Pablo: *¿Por qué, doctor Alfonsín?*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1987, p. 29.
2 Idem, pp. 26-28.
3 Idem, p. 35.
4 Idem, p. 35.

medios, que se quiebra cuando algo atenta contra los principios del liberalismo conservador que la clase dominante le ha inculcado: ya sea la historia mitrista o la posición de la Argentina en el mundo. Después, agrega: "El radicalismo tuvo la flexibilidad necesaria para absorber en su momento sectores provenientes del régimen. Recordemos, por ejemplo, que muchos hombres de la UCR provienen del mitrismo"[5]. Luego, completa: "En Chascomús, hay una presencia muy especial: la del rosismo y el antirrosismo. Tenga usted en cuenta que Chascomús ha sido el escenario o el trasfondo permanente de mi vida. Aún hoy resido allí y tanto mi infancia, como mi juventud, fueron modeladas por las costumbres, las emociones, las tradiciones y hasta los prejuicios que son propios de Chascomús. Pues bien, en Chascomús tuvo lugar la batalla de los Libres del Sur, uno de los muchos combates contra Juan Manuel de Rosas. Nosotros conmemoramos el 7 de noviembre como uno de nuestros aniversarios más significativos y cargados de emotividad, no porque fuera esta la fecha de la Revolución Rusa, desde luego, sino porque ese día se produjo el frustrado levantamiento de los Libres del Sur contra Rosas. La calle principal de mi pueblo se llama Libres del Sur; la plaza principal se llama Libertad; en la laguna de Chascomús hay un monolito dedicado a los Libres del Sur. Todo está referido allí a la lucha contra Rosas y preserva el recuerdo de aquella lucha en términos de blanco y negro. Sume usted a todo esto el hecho de que, en aquellos años de mi infancia y mi juventud, los rosistas eran, por lo general, partidarios de Alemania y todos los germanófilos simpatizaban con Rosas, para comprender cómo mi visión en blanco y negro de la contienda contra el nacionalismo se vio potenciada por mi ancestral visión en blanco y negro de la lucha contra el rosismo"[6].

Asimismo, Alfonsín recuerda el impacto que la guerra civil española tuvo sobre él y sobre toda su generación, en especial, sobre los sectores medios: "Yo estaba cursando la escuela primaria en Chascomús y recuerdo que, por lo menos en mi familia, el fraude interno y la guerra civil española eran temas de conversación. Aunque era muy chico entonces, yo seguía en los diarios el desarrollo de la guerra, estudiaba los mapas y sabía cómo se desplazaban los frentes de batalla. Sabía sobre todo de qué lado estaba la justicia y de qué lado la injusticia. En ningún momento tuve dudas de que los 'buenos' eran los republicanos [...] El hecho de que mi despertar a la vida política se produjera en gran parte a través de la guerra civil española explica, en buena medida, según creo, la asociación que ha habido siempre para mí entre política y ética. Yo hago mi ingreso al mundo de la política por vías de una experiencia que me plantea en términos netos, casi diría maniqueos, la división entre buenos y malos [...] La Segunda Guerra Mundial, en cierto modo, afianzó y profundizó aquella visión en blanco y negro, emanada de la guerra civil española. Y la verdad es que no podía ser de otra manera. La intensidad del antagonismo entre los dos contendientes, la importancia de todo lo que estaba en juego, la sola conciencia del pavoroso destino que podía deparar al mundo una victoria de Hitler, hacían inevitable que aquella apocalíptica conflagración empapara toda nuestra vida política de aquellos años y nos llevara a vivirla con ánimo maniqueo. También nuestras contiendas políticas internas estaban fatalmente condicionadas por aquel antagonismo fundamental entre aliadófilos y germanófilos"[7].

Toda una generación sufrió esa experiencia. Sin embargo, como radical, Alfonsín debería saber que en FORJA se prohibía hablar de la guerra civil española para evitar que los militantes se preocupasen más de ese conflicto que de los propios, sobre los

[5] Ídem, p. 46.
[6] Ídem, pp. 61 y 62.
[7] Ídem, p. 61.

cuales podían incidir. Y debía saber también que Yrigoyen había defendido a rajatabla la neutralidad, como también la sostuvo FORJA, a pesar de la presión de diarios, intelectuales y partidos opositores que bregaban por Gran Bretaña y sus aliados en ambas contiendas.

"En medio de todo esto, de esta suma de razones y pasiones emanadas de una situación internacional particularmente dramática, aparece en escena el peronismo y se gesta mi toma de posición frente a él [...] Ese esquema en blanco y negro dominó mis primeras percepciones del peronismo"[8].

Como hombre de los sectores medios, Alfonsín ha sido influenciado desde joven por la historia mitrista y por el liberalismo conservador que ve autoritarismo o fascismo en todo movimiento popular y de ahí su incomprensión sobre el peronismo, que morigerará, por razones políticas, años después. Del mismo modo, la relativa importancia que otorga a las concepciones ideológicas, que quedan subordinadas a "la conducta ética" o a que se trate o no de "una persona como uno", aparecen en sus recuerdos y explican su acción política futura. La política se entiende no como lucha de intereses contrapuestos –o más sencillamente, lucha de clases– sino como "persuasión", "tolerancia", "consenso", de lo cual resulta que sus aspiraciones democráticas entran en un callejón sin salida frente a los grandes poderes económicos internos y externos. De allí a la conciliación, hay un paso, como efectivamente le ocurrirá durante su presidencia. Sostiene, por ejemplo, que "con el Partido Comunista había espacio para las afinidades y los comunes denominadores supraideológicos [...] En general, los comunes denominadores que en determinados contextos se puedan elaborar con los comunistas no se definen en el campo de estas opciones sino más bien en el de los valores. Es decir, en el campo que queda delimitado cuando hablamos, por ejemplo, de una 'buena persona'. Esto es para mí lo importante, lo que realmente cuenta en la construcción de las relaciones políticas. Y se trata de algo que trasciende la ideología. Solo a partir de ese campo de valores podemos edificar realmente una democracia. Porque es el campo que nos lleva a ser tolerantes, a reconocer y respetar lo que difiere de nosotros, a impedir que cobre fuerza el sectario que todos llevamos dentro. Yo no niego, por supuesto, la necesidad de sistematizar las propias ideas en una doctrina. Pero creo que el espacio más fértil para la localización de comunes denominadores está más allá de lo doctrinario, más allá de las ideas. Nosotros, los radicales, nos hemos formado bajo la influencia krausista. Usted recordará que Krause privilegiaba el pensamiento ético en el campo político. Esta visión era clarísima en Hipólito Yrigoyen. Nosotros pensamos que es una concepción ética lo que debe unirnos a todos por encima de las discrepancias ideológicas [...] Puede ocurrir que yo no tenga la sensación de compartir una base semejante con personas que están ideológicamente más cercanas a mí si advierto en ellas una asunción enfermiza, fanática o paranoica, de esta ideología común. Es decir, no me siento cómodo con las personas sectarias, intolerantes y propensas a sentirse dueñas de la verdad, aun cuando el ideario que ellos profesen de esa manera resulte ser parecido al mío"[9]. Esta coincidencia con la izquierda abstracta –mitrista enciclopedista, "civilizada"– se produce especialmente por compartir la escala de valores que la clase dominante impone a los sectores medios (sean radicales o comunistas): más allá de las ideas, "son gente como uno".

El planteo de Alfonsín resulta importante para comprender su frustración como gobernante. No se lo puede valorar como político centrándonos exclusivamente en su persona, las influencias que recibió desde niño, etc., y hacerlo desde el lente ético que

[8] Ídem, p.
[9] Íd

él pregona, como si se tratase de un tribunal moral exclusivamente a su trayectoria individual. Desde ese punto de vista se lo puede comprender, pero no dar un juicio histórico para lo cual es necesario conocer objetivamente su comportamiento político, más allá de sus ilusiones y buenas intenciones. La mesura y la equidistancia, el eclecticismo, la tolerancia, el rechazo de todo sectarismo podrán ser valores en una sociedad de iguales, pero en medio de una lucha ríspida, donde hay que definirse permanentemente frente a intereses contrapuestos, pueden resultar catastróficas, más allá de las buenas intenciones.

Los sectores medios -y en especial, el radicalismo- parten de una idealización del orden que les ha insuflado la clase dominante. Privilegian por sobre todo la democracia formal, aunque ella signifique analfabetismo, enfermedad y miseria para gran parte del país. Y cuando se desarrollan movimientos que cuestionan el orden consagrado, estos generalmente no lo hacen con mesura, prudencia, y buenos modales, por lo cual irritan. Así señala Alfonsín: "Es natural que todas las fuerzas de signo democrático se asocien para combatir a un gobierno autoritario, sin perder tiempo en críticas laterales"[10]. Pero lo que es autoritarismo para los sectores medios, no lo es para los sectores desheredados y carenciados. Desde esa perspectiva, por ejemplo, muchos como Alfonsín habrían sido antiyrigoyenistas cuando el Peludo imponía el mayor verticalismo en su partido e intervenía provincias para poder concretar sus propuestas ante la acción concertadas de las derechas y las izquierdas que finalmente lo tumbaron en 1930. Pues lo que puede ser autoritarismo para un sector social, puede no serlo para otro.

Esto explica que aún en 1987, Alfonsín no logre entender el proceso del 45 al 55: "Hay algo que me parece indudable. En el período 1946 1955, el radicalismo aparece como el partido de la libertad. El gran contraste entre las dos grandes fuerzas en ese lapso histórico consistía en que los peronistas relegaban la libertad a un nivel muy bajo en su escala estimativa, mientras que nosotros la considerábamos como una prioridad absoluta. El peronismo consideraba posible y lícito sacrificar la libertad en aras de lo que llamaba justicia social. A nosotros, ese sacrificio nos parecía inadmisible"[11].

Después de aceptar que la influencia de Crisólogo Sarralde favoreció su comprensión del peronismo, sin embargo señala: "Pero en cuanto al proyecto político, yo mantengo en gran parte las ideas y las convicciones que tenía hace cuarenta años sobre la naturaleza de ese proyecto [el peronismo], con su prédica claramente antidemocrática, su hostilidad a los dirigentes y partidos genéricamente considerados, sus ataques de tono inconfundiblemente musssoliniano a la partidocracia y el acento que ponía sobre las formas corporativas de organización popular [...] ¿Usted recuerda lo que ocurrió cuando, por iniciativa de Perón, el gobierno militar implantó, en 1945, el aguinaldo? La primera reacción fue un *lock out* patronal y este fue, en cierta forma, apoyado también por fuerzas de clara extracción popular que integraban el arco antiperonista. En otro orden, reconozco ahora que, aún en medio de mi cerrado antiperonismo juvenil, recibí con agrado algunas actitudes adoptadas por Perón frente a los Estados Unidos. Nunca fui un nazionalista con zeta pero siempre tuve un muy despierto sentido nacional, que me llevaba a reaccionar positivamente ante ese tipo de cosas. Pero, en general, predominaba el rechazo total e indiscriminado de todo lo que producía el bando de enfrente"[12].

Después de criticar duramente el autoritarismo, la dictadura, la demagogia e inclusive opinar negativamente sobre Evita, Alfonsín recuerda: "Fui detenido varias veces, pero debo reconocer que siempre se me trató bien y que se me retuvo en estado de arresto

[10] Ídem, p. 40.
[11] Ídem, p. 48.
[12] Ídem, p. 72.

poco tiempo. Otros tuvieron menos suerte"[13]. Luego, señala que la Revolución Libertadora la recibió "como una liberación. Me sentía perseguido y amenazado. No había seguridad para mí, ni para mi familia"[14]. Y agrega: "A mi juicio, sin embargo, no todo lo hecho por esta vertiente liberal de la Revolución Libertadora (Aramburu) puede considerarse negativo"[15].

Como puede apreciarse en esta síntesis de sus principales convicciones el radicalismo de Alfonsín se tiñe de socialdemocracia, según su reconocimiento de la importancia de Bernstein sobre el socialismo europeo[16]. En este sentido se acerca a dirigentes del socialismo reformista de la Argentina, como Américo Ghioldi y toma distancia de Balbín, expresión de un radicalismo basado más en lo sentimental y en los punteros de parroquia. De ahí, su fundación del movimiento de Renovación y Cambio en 1972, sus disidencias respecto al oportunismo de Balbín en su relación con Perón cuando este regresa al país, así como su participación en el movimiento en defensa de los Derechos Humanos. Como ocurre habitualmente con los sectores medios, por momentos asume un liberalismo más o menos progresista, que llega hasta el reconocimiento del imperialismo y en cambio, en otra época se ratifica su sometimiento a la concepción institucional y en defensa del orden consagrado que proviene de la clase dominante. Así, la Coordinadora juvenil que crece bajo su influencia podrá sustentar la opción "Liberación o dependencia", pero, al mismo tiempo, los radicales más antiperonistas lo considerarán su referente. A través de su gobierno, entre 1983 y 1989, se evidenciarán esas contradicciones que van desde su inesperado triunfo electoral del 83 hasta su entrega anticipada del gobierno en 1989 porque había perdido gobernabilidad.

¿Un tercer movimiento histórico?

Durante la campaña electoral, Alfonsín había convocado a la unión nacional -colocándose como el continuador de diversas personalidades argentinas que provenían de diversos partidos y movimientos- y al mismo tiempo, a la restauración de la democracia, con la cual -decía- "se come, se educa y se cura". Con un discurso que apelaba a la conciliación nacional y a dejar atrás el fanatismo y la confrontación, el radicalismo resurgía de sus cenizas representando a los sectores medios y obteniendo inclusive el voto de algunos sectores de la aristocracia obrera desencantados de la dirigencia peronista.

En su programa de realizaciones concretas, Alfonsín había prometido "levantar la cortina de todas las fábricas", enjuiciar a los responsables de torturas y muertes producidas durante la dictadura "procesista", establecer plenamente el Estado de Derecho y en materia de deuda externa, diferenciar la legítima de la ilegítima, pagando solamente la primera de ellas. Para una sociedad profundamente lastimada y aterrorizada por tanta represión y tanta sangre, estos planteos podían constituir la base de un posible "tercer movimiento histórico", que se abriría paso entre los dos grandes movimientos políticos en declinación, radicalismo y peronismo. Sin embargo, el proyecto suponía contar con la fuerza social suficiente como para lograr la ruptura con los protagonistas del pasado inmediato: poderosos consorcios industriales y financieros que se habían consolidado en el período anterior, instituciones militares responsables del genocidio y acreedores externos con sus intereses regenteados por el Fondo Monetario Internacional. Tal era el desafío de la Historia.

[13] Ídem, p. 87.
[14] Ídem, p. 89.
[15] Ídem, p. 92.
[16] Ídem, p. 138.



Raúl Ricardo Alfonsín asume la presidencia tras siete años de dictadura militar.

Con amplio apoyo de sectores medios y una dirigencia juvenil de su propio partido que sostenía la necesidad de quebrar la dependencia ("la Coordinadora"), el presidente Alfonsín inicia su gestión el 10 de diciembre de 1983.

El juicio a las Juntas Militares

Una de sus primeras medidas va dirigida a cumplimentar el reclamo de las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de Derechos Humanos: la investigación de las torturas y muertes producidas durante la dictadura militar. Para ello, el 15 de diciembre de 1983 se crea la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) integrada, entre otros, por el obispo Jaime de Nevares y el escritor Ernesto Sábato. Los periódicos de esa época dan cuenta de los operativos dirigidos a descubrir los asesinatos de la dictadura. Se exhuman cadáveres sepultados como "NN" por el terrorismo de Estado. Se detectan lugares que funcionaron como "campos de concentración". Se toman denuncias de desaparecidos e información proveniente de distintos organismos de Derechos Humanos.

El 20 de septiembre de 1984, la CONADEP entrega su informe al Presidente de la Nación, con el apoyo de más 70.000 manifestantes en Plaza de Mayo. En dicho documento, se denuncia que durante la dictadura funcionaron 340 centros de detención y que se han podido registrar, hasta esa fecha, 8.961 personas detenidas-desaparecidas. Los organismos de Derechos Humanos estiman que la cifra asciende a 30.000.

Resta, entonces, cumplir el otro mandato: el castigo a los culpables. El gobierno adopta, en este caso, una actitud de espera. Pero, cuando -a un año y cuatro meses de haberse retornado al juego de la democracia formal- el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas no ha tomado ninguna medida para enjuiciar a los responsables de la represión, decide actuar. En ese abril de 1985 resulta muy fuerte la presión popular para que se disponga el juicio a las Juntas militares por los crímenes del "proceso". La Cámara en lo Criminal y Correccional ordena el procesamiento de los jefes Jorge R. Videla, Emilio E. Massera y Orlando Agosti. Poco después, el 22 de abril se celebra la primera sesión de la audiencia oral y pública contra los ex comandantes. El 23, se realiza una multitudinaria manifestación a favor del juicio, impulsada por las organizaciones de Derechos Humanos. El Juicio a las Juntas conmueve al país y llama la



Histórico juicio a las Juntas.

atención en el exterior, pues en otros países, al regresar a la democracia formal, se ha preferido conciliar con los mandos militares. El 9 de diciembre de 1985, la Justicia condena a los jefes militares aplicando diversas sanciones, que van desde la reclusión perpetua hasta un cierto número de años de detención, acompañados de "inhabilitación absoluta perpetua" en razón de "homicidios, tormentos y privaciones ilegales de la libertad" de los cuales resultan responsables. Solo queda por definir la responsabilidad del resto de los militares implicados en muertes y torturas, a partir de esa jerarquía y hasta los grados inferiores de las fuerzas.

Otra de las cuestiones que aborda Alfonsín, a principios de su gobierno, va dirigida a reorganizar las fuerzas sindicales. Aquí influye tanto la vinculación que algunos de estos establecieron con los generales del "proceso" -y que el mismo Alfonsín denunció, en 1983, como 'pacto sindical militar- como también responde a la desconfianza tradicional del radicalismo respecto al gremialismo en general y su protagonismo político. A tal fin, el ministro de Trabajo y Seguridad Social -Antonio Mucci- envía un proyecto al Congreso, a principios de 1984, por el cual se elimina la CGT única y el sindicato único, se establece la participación de las minorías en la conducción de los gremios y se prohíbe la reelección de los dirigentes, entre otras medidas llamadas de "reordenamiento sindical". Aprobado por la Cámara de Diputados -donde el radicalismo posee mayoría- el proyecto es rechazado por el Senado, al pronunciarse negativamente el bloque justicialista con la ayuda de los votos de los dos senadores neuquinos que responden al caudillo provincial Sapag. Ello provoca la renuncia de Mucci y poco después, del otro propiciador de la ley, el secretario general de la presidencia, Germán López. Juan Manuel Casella pasa a desempeñarse como ministro de Trabajo. Este suceso prueba el poder de los sindicatos, que se habrían de convertir en la principal oposición al gobierno -a través de la conducción de Saúl Ubaldini- mientras la dirigencia política del peronismo declinante se va alinean-

do entre aparatos 'pesados' con perfil de derecha (Herminio Iglesias), por un lado y por otro, sectores democráticos, con desviaciones liberales y reformistas, que integran la llamada "Renovación".

También se dirime en ese año 84, el proyecto de acuerdo con Chile respecto al Canal de Beagle, que venía a resolver un conflicto que había conducido -en la época de la dictadura- a un paso de la guerra. El gobierno acepta firmar el acuerdo con Chile producto de la mediación papal, pero promueve una consulta al pueblo, tipo plebiscito, para su ratificación o su rechazo. El peronismo, especialmente sus sectores nacionalistas -con excepción de José María Rosa y unos pocos más- impugna severamente lo acordado como atentatorio a la soberanía. El debate llega a la pantalla televisiva a través de la polémica Caputo-Saadi. El 25 de noviembre de 1984, las urnas se expresan: el 81% vota por el sí (ratificación del acuerdo), el 17% vota negativamente. Poco después, el 29 de noviembre se firma el tratado definitivo.

De Grinspun a Sourrouille

Con respecto a la reactivación de la industria, el Presidente confía concretarla a través del hombre que ha colocado en el Ministerio de Economía -Bernardo Grinspun- a quien puede considerársele expresión de la pequeña y mediana industria, crítico del neoliberalismo y por tanto, inclinado hacia la protección de los intereses nacionales, el sofocamiento de la especulación financiera y la ampliación del mercado interno. Grinspun intenta concretar una política económica dirigida hacia esos objetivos, pero encuentra enormes obstáculos en su gestión. Asimismo, intenta conformar "un club de deudores" a nivel latinoamericano pero no logra concretarlo.

Sus relaciones con los emisarios del FMI resultan muy conflictivas dado su intento de resguardar la autonomía de la Argentina en sus decisiones. Más de una vez, el ministro se opone a las imposiciones del organismo internacional, así como denuncia los altos intereses que se aplican sobre nuestra deuda externa. A menudo, se trenza en exaltada discusión -a pleno insulto- con Joaquín Ferrán, representante del Fondo. Estas presiones traban su proyecto de reactivación.

Respecto a la deuda externa, el gobierno decide una moratoria unilateral hasta junio de 1984 (seis meses), argumentando que necesita conocer en profundidad la verdadera situación económica y financiera de la Argentina, así como también analizar la naturaleza legítima e ilegítima de las contrataciones. A su vez, los legisladores investigan, asumiendo el derecho que la Constitución otorga al Congreso Nacional en materia de deuda externa. Así, el 5 de septiembre de 1984, una comisión parlamentaria procede a allanar el 8° piso de Lavalle 1171 -estudio de los doctores Klein y Mairal- incautándose de documentación muy valiosa. (Dos abogados jóvenes -el hijo de Mariano Grondona y el hijo de José Alfredo Martínez de Hoz, integrantes de ese estudio, escapan por una puerta trasera con dos valijas llevándose documentación, pero esta es recuperada por la comisión parlamentaria en la casa de un pariente de "Joe").

Alejandro Olmos señala que se hallaron en dicho allanamiento "doscientas carpetas que revelan de manera inequívoca todos los hilos de la conspiración económica que pasaban por las manos del secretario de Estado, Dr. Klein, [...] cientos de telex intercambiados entre el estudio y los bancos acreedores estableciendo las condiciones de los préstamos, asesoramiento del estudio a bancos extranjeros, dictámenes, etc.".[17] De este

[17] Olmos, Alejandro: *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Buenos Aires, Continente-Peña Lillo, 4ª edición, 2004, p. 141.

modo, el gobierno radical se encuentra ante una gran oportunidad, pues después de siete años de dictadura genocida en los cuales el país ha sextuplicado su deuda externa, sin intervención del Congreso pues estaba clausurado, podría denunciarse su carácter ilegítimo. El Congreso Nacional recuperaría así la función de controlar la deuda externa -que le asigna la Constitución Nacional- tomando a su cargo el análisis de la documentación obtenida en el allanamiento. Pero, después de diversas dilaciones que concluyen por empantanar el funcionamiento de la comisión investigadora, legisladores radicales le confiesan a Alejandro Olmos, que "la investigación de la deuda resultaba incompatible con la estrategia económica del gobierno de Alfonsín"[18].

A su vez, a lo largo de 1984, el proyecto de reactivar la economía basándose en un aumento del consumo, recibe críticas desde diversos sectores. Grinspun ya se ha convertido en personaje molesto para los poderosos intereses internos y externos. "La patria financiera es muy virulenta -testimonió, luego, Grinspun-. El presidente de una Asociación de bancos, me dijo un día textualmente: -A usted lo vamos a hacer mierda [...] Otra vez me preguntaron si yo no temía terminar como el banquero Roberto Calvi, colgado del puente Blackfriars"[19]. La confluencia de poderosos intereses arrecia contra el ministro y finalmente, Alfonsín modifica el curso de su política económica.

En diciembre de 1984, el Presidente declara que la expansión de la economía por vía del consumo tiene 'patas cortas' y que la estrategia adecuada para romper el aislamiento de la Argentina consiste en fomentar las exportaciones y apoyar la inversión privada, cuya magnitud es la medida del éxito de una sociedad capitalista. Horacio Verbitsky sostiene que "15 jefes de los grandes grupos económicos que durante la dictadura militar pasaron a ocupar un rol central en la economía argentina, acordaron con Alfonsín, durante una comida en Olivos, su apoyo a un nuevo programa económico que debía comenzar con un ajuste sobre el salario. Esa fue su condición para acomodarse a sus anchas en el escenario institucional democrático y abandonar a su suerte a los excomandantes"[20]. Otro periodista, Joaquín Morales Solá, sostiene que "a fines de 1984, en un viaje de Alfonsín a los Estados Unidos, Grinspun recibió una estocada fatal aunque de eso él nunca se enteró. Funcionarios de Washington -sobre todo el presidente de la Reserva Federal, Paul Volker- aconsejaron a Alfonsín que pusiera fin a esa política económica sin viabilidad ni coherencia y desplazara del Palacio de Hacienda a ese hombre que tropezaba de desplante en desplante. El Presidente volvió del viaje barajando en su cabeza el nombre del sucesor de Grinspun"[21]. El 19 de febrero de 1985, asume Juan Vital Sourrouille, como nuevo ministro de Economía.

En abril de 1985, con el inicio del juicio a las Juntas, Alfonsín alcanza el punto máximo de su popularidad. En esos días, ante rumores de golpe de Estado, los sectores populares se movilizan en favor de la democracia recuperada, con una gran concentración en Plaza de Mayo. La presencia popular es masiva y ese 27 de abril de 1985, alrededor de doscientas mil personas, escuchan con fervor y expectativa el discurso presidencial, dado desde los balcones de la Casa Rosada. Pero después de un inicio promisorio, en el cual insinúa que el gobierno está dispuesto a avanzar por terrenos inéditos, el Presidente echa un balde de agua fría a la esperanza popular: habla entonces de que hay que implantar "una economía de guerra" y que "no habrá mejoras en el nivel de vida". Luego, informa acerca de los lineamientos generales de la nueva política económica: reducción de los

[18] Ídem, p. 142.
[19] Bernardo Grinspun, *Página/12*, Buenos Aires, 2/1/1991.
[20] Horacio Verbitsky, *Página/12*, Buenos Aires, 30/4/1989.
[21] Morales Solá, Joaquín: *Asalto a la ilusión*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 251.

gastos del Estado, aumento de impuestos, apoyo crediticio al campo, sanción del "ahorro forzoso" como mecanismo impositivo para paliar el déficit fiscal y aumento de la inversión extranjera. La desesperanza cunde en buena parte de los manifestantes. Mientras la militancia radical permanece junto al Presidente, se observa que grupos de la oposición se retiran de la plaza, algunos con cánticos como este: "Ay, ay, ay, / este discurso se lo hizo Alsogaray".

El mismo Alfonsín declara, tiempo después: "Es posible que haya esperado demasiado para pronunciar ese discurso [...] Al principio, no creíamos que la crisis económica habría de exigirnos gestos tan dramáticos y tardamos en convencernos de que iba a ser necesaria una política como la que intenté describir con la expresión 'economía de guerra' [...] A mi entender, la política que anuncié era una de las formas de defender la democracia"[22].

Asimismo, se refiere a las medidas económicas que decidió implementar: "El FMI trataba de llevarnos a una política recesiva que redujera drásticamente el consumo mediante recursos tales como el mantenimiento de salarios bajos, un incremento de las tasas de interés y una fuerte disminución de las importaciones [...] Delineamos el Plan Austral: el paso siguiente fue el de mandar una misión económica a los Estados Unidos para persuadir al FMI que aceptara este plan"[23].

Poco después, en mayo, Sourrouille consulta la nueva política económica, en Estados Unidos, con funcionarios norteamericanos (Paul Volker y James Baker, presidente de la Reserva Federal y Secretario del Tesoro, respectivamente) y con dirigentes del FMI (Jacques de Larosière, su presidente). Inmediatamente se adoptan los 'ajustes' aconseja-



Alfonsín dialoga con Sourrouille, ministro impulsor del Plan Austral.

[22] Giussani, Pablo, ob. cit., pp. 196 y 192.
[23] Ídem, pp. 190 y 191.

dos en diversas variables económicas: alza de tarifas, reacomodamiento de los precios y alza, relativamente mucho menor, de los salarios. El argumento para obtener consenso radica en el freno a la inflación. A mediados de junio, se pone en marcha el plan Austral.

En algunos sectores sociales se mantiene cierta expectativa, en la confianza de que el cambio de moneda -el austral en lugar del peso- podría significar estabilidad y reactivación. Pero "los salarios -reconoce Morales Solá- comenzaban perdiendo posiciones con esos nuevos aires que ventilaban a la economía argentina"[24].

Con respecto a la tan mentada estabilidad económica, los primeros meses de implementación del plan Austral transcurrieron sin inflación. Pero, con posterioridad, el déficit fiscal volvió a alimentar el proceso inflacionario quebrando los propósitos del plan instalado por Sourrouille. Los ingresos del Fisco no alcanzaban para cubrir los egresos, ya que estos se elevaban por diversas circunstancias: una de ellas, el cumplimiento de los servicios financieros de la deuda externa; otra, la política de promoción industrial otorgando subsidios o ventajas impositivas a determinadas empresas y además, los planes sociales, expresados a través de las cajas PAN (Plan Alimentario Nacional). Estas circunstancias fueron obligando al gobierno a aumentar el endeudamiento externo y a aplicar una política de emisión de bonos para recaudar fondos, aumentando así también el endeudamiento interno.

Puede señalarse que el alfonsinismo inicia -en el año 1986- el retroceso que lo conduciría, luego, a su declinación de 1989.

Las vacilaciones de Alfonsín

Si bien con limitaciones y cierto grado de vacilación frente a cuestiones graves de una Argentina en crisis, puede señalarse que 1984 y 1985 habían sido dos años relativamente exitosos, especialmente por contraposición a "los años de plomo" que iban quedando atrás. El Estado de Derecho había vuelto a imperar y más allá de sus limitaciones -al regir en una sociedad donde la carencia de recursos económicos impide a gran cantidad de compatriotas el ejercicio real de sus derechos- convertía al Presidente en adalid de la democracia, capaz de detener y enjuiciar a las Juntas Militares responsables de tanta muerte y destrucción.

Asimismo, un halo de progresismo y honestidad envolvía a su gestión. Algunos jóvenes radicales se destacaban en los debates parlamentarios y algunas figuras de perfil intelectual daban certeza a los sectores medios de que la cultura y la inteligencia habían llegado al gobierno, después de largos años de inestabilidad peronista con Isabel y los 'fanáticos' sindicalistas, y su reemplazo por los brutales generales.

En la cancillería, Dante Caputo daba la imagen de un diplomático europeo y en el ministerio de Economía, Sourrouille se presentaba como un técnico de excelente formación. A ellos se agregaría Rodolfo Terragno, quien había regresado de Europa hablando de biotecnología... y de privatizaciones, como también el sociólogo Juan Carlos Portantiero que oficiaba de asesor del Presidente, junto a periodistas avezados como Pablo Giussani y Luis Gregorich. La ley de divorcio, la reforma constitucional o el traslado de la Capital a Viedma, apuntarán luego en el mismo sentido.

De este modo, la desilusión del discurso sobre "economía de guerra", de fines de abril de 1985, si bien desalentó a la militancia, no incidió demasiado sobre amplios sectores sociales que mantuvieron su confianza durante cierto tiempo más. Por eso, en las elecciones del 3 de noviembre de 1985, el alfonsinismo triunfó en la mayor parte del país, (solo

[24] Morales Solá, Joaquín: ob. cit., p. 257.

perdió en La Rioja, Formosa, Tierra del Fuego y Corrientes). En la provincia de Buenos Aires, el partido gobernante alcanzó 2.377.088 votos, mientras el Frente Renovador del peronismo obtuvo 1.544.353 y el FREJULI (H. Iglesias) solo 559.338. En la Capital Federal, los radicales triunfaron por 843.000 votos sobre 494.000 votos del Partido Justicialista. En Córdoba, ganaron por 743.000 votos a 506.000.

Estos triunfos en las urnas, que pudieron haberse considerado como el punto de partida para el tan preconizado "tercer movimiento histórico", no resultaron, en cambio, el momento del despegue sino el techo del alfonsinismo. De allí en adelante, por diversas razones, inició su declinación.

Al dejar caer a Grinspun, Alfonsín había jugado la carta del FMI y bien pronto se verían los efectos. Asimismo, el juicio a las Juntas no había resuelto el problema del resto de los oficiales comprometidos en la represión y un creciente disconformismo predominaba en las Fuerzas Armadas.

La cuestión militar

Si en la cuestión económica el presidente radical había comenzado a hacer agua, más grave va a resultar la declinación en cuanto a la cuestión militar.

Sometidos a juicio los integrantes de las Juntas Militares -lo cual otorgó a Alfonsín un gran prestigio a nivel internacional- quedaba por resolver la situación de todos los militares de graduación inferior implicados en "el proceso". Para ello, el gobierno consideró conveniente sancionar la ley de "punto final", estableciendo un lapso de 60 días -enero y febrero de 1987- para que los jueces civiles citaran a todos los militares responsables de hechos represivos, no pudiendo, después de transcurrido dicho período, realizar nuevos enjuiciamientos. El gobierno entendía que ese proyecto permitiría resolver la cuestión militar, que promovía debates permanentes en los cuarteles, pero la oposición se lanzó contra él, con fuertes críticas, tanto en el Congreso como en las calles, donde, en diciembre de 1986, se sucedieron manifestaciones, algunas multitudinarias. A pesar de este disconformismo, el "Punto final" fue sancionado por la bancada oficialista pero ello no calmó las aguas militares sino que estas se agitaron nuevamente pues resultaban casos en que eran enjuiciados algunos oficiales y no los superiores jerárquicos que habían dado las órdenes. Condenar a alguien por haber cumplido una orden -reflexionaban los militares- significaba subvertir todo el ordenamiento de la verticalidad castrense. A partir de estas críticas, en el gobierno comenzó a analizarse la conveniencia de sancionar una ley de "obediencia debida", exculpando esos hechos. Pero Alfonsín careció de tiempo -o procedió muy lentamente- y en abril de 1987 estalló el conflicto.

Desde tiempo atrás, se habían consolidado en el Ejército los llamados "comandos", que respondían a una concepción "nacionalista militar" y se integraban con oficiales que luego se conocerían como "los carapintadas". Entre otros, participaban de este movimiento: Rico, Seineldín, Polo, León, Barreiro y Alonso.

El detonante del movimiento estaría dado por la citación judicial a uno de los oficiales del grupo, el cual no se presentaría, declarándose en rebeldía. Esto ocurrió con el mayor Ernesto Barreiro, en Córdoba. Avalado por el teniente coronel Luis Polo, Barreiro se acuarteló el 15 de abril de 1987. Al otro día, jueves santo, León se plegó en el norte, Rico se hizo fuerte en Campo de Mayo -viniendo de su regimiento ubicado en Misiones- y Alonso, se insubordinó en el Sur. Si bien los sublevados declararon que no pretendían derrocar al gobierno, el Comando en Jefe decide que el General Alais, desde Rosario, avance hacia Campo de Mayo para reducir el foco rebelde. Pero dicho General cumple las órdenes con una lentitud premeditada y exasperante, pasando los días sin que cubra los 400 Km. necesarios



Raúl Alfonsín durante los conflictos por el alzamiento carapintada.

para dar batalla. Después de diversas dilaciones, Rico exige la presencia del Presidente, para dialogar, en Campo de Mayo. Alfonsín vacila, en principio, mientras la Plaza de Mayo empieza a llenarse de gente que concurre a darle apoyo, en resguardo de la democracia en peligro. Luego, ese domingo de Pascuas, el presidente se desplaza hacia Campo de Mayo, mientras se producen manifestaciones populares frente a dicha guarnición militar. Allí se produce el encuentro con los oficiales levantiscos después del cual Alfonsín regresa a la Plaza histórica e informa a la expectante concentración popular que los sublevados han depuesto las armas, que "la casa está en orden" y culmina su discurso convocando al pueblo a gozar de unas "Felices Pascuas". Pero al día siguiente, los diarios informan que el Poder Ejecutivo impulsa una la ley de "obediencia debida".

No obstante que ese proyecto venía desde antes, aparece como si hubiese sido impuesto por los oficiales amotinados frente a los cuales habría claudicado el primer magistrado. Ello significa una fuerte pérdida de credibilidad para Alfonsín, difundiéndose la versión de que ha aceptado la imposición de los insurrectos. Quince días después, la reglamentación de la "obediencia debida" completa la ley de "punto final", con lo cual el gobierno pierde el prestigio ganado con el juicio a las Juntas. Había abandonado una de sus banderas más preciadas y ya no podría recuperar la confianza conquistada en su primera época.

Por otra parte, ni siquiera estas medidas permitieron tranquilizar los ánimos de los oficiales disconformes. El enfrentamiento entre los comandos "carapintadas" y los generales subsiste y se expresa, a principios de 1988, cuando Rico vuelve a insubordinarse. Al principio, parece consolidarse en una posición de fuerza en Monte Caseros, Corrientes, donde declara que no se ha de rendir, pero luego, rodeado por fuerzas superiores, se somete a sus mandos superiores. Sin embargo, el malestar subsiste y se producirán nuevos conflictos.

La frustración alfonsinista

De los juicios a las Juntas al "punto final" y "la obediencia debida", de la altivez de Grinspun ante el FMI a la subordinación de Sourruille aplicando un plan económico avalado por la banca externa, de la tradicional política radical de defensa del patrimo-

nio público a las propuestas de privatizaciones que afectarían a Aerolíneas Argentinas, Somisa y Fabricaciones Militares, así como el Plan Houston en materia de petróleo, el gobierno de Alfonsín ha tomado, en 1987, por un declive sin retorno. Saúl Ubaldini continúa expresando el reclamo popular, multiplicando paros generales. Mientras la dirigencia política del peronismo actúa con vacilación y solo atina a depurar su fuerza a través de "la renovación", este gremialista cervecero se constituye en símbolo del peronismo histórico, según lo expresan las concentraciones populares: "Saúl querido/ el pueblo está contigo".

Del mismo modo, el resultado electoral de las elecciones parlamentarias de 1987 expresa el apartamiento del pueblo del rumbo que ha tomado el gobierno. Si en 1985, el oficialismo había ganado en casi todas las provincias, en septiembre de 1987, el peronismo triunfa en 16 provincias mientras el partido del gobierno solo gana en Río Negro, Córdoba y Capital Federal. Especialmente, el triunfo logrado por el peronismo renovador, liderado por Cafiero, en la provincia de Buenos Aires, significa un duro revés para el gobierno (P. Justicialista: 2.799.000, UCR: 2.382.000).

En los primeros meses de 1988, la situación se torna aun más dramática para el partido gobernante. El deterioro de los términos de intercambio ha jugado de modo muy fuerte en perjuicio de la Argentina en los últimos años. El endeudamiento externo ha crecido y los intereses constituyen, además, una importante sangría de divisas. Tiempo después, Alfonsín dirá: "Lo que se ha pagado bajo mi gobierno en concepto de deuda externa es una cifra muy similar a la que se ha dejado de percibir por la caída de los precios internacionales [...] Todo este comportamiento de las naciones industrializadas equivale a querer combatir una hemorragia extrayéndole sangre al paciente"[25]. Asimismo, manifiesta, con cierta ingenuidad, su frustrado intento de persuasión sobre los grandes poderes económicos internacionales: "Sostuve enfáticamente que la deuda externa de nuestros países ya había sido pagada en una medida considerable porque las exorbitantes tasas de interés, así como los márgenes y comisiones cargados por la banca comercial, dieron lugar a un pago prematuro cuya consecuencias todos hemos sufrido [...] y que todo intento de repago no era realista ni conveniente para la salud de la economía mundial. Ya ve usted que nuestros reclamos al Norte no están centrados en los Estados Unidos. Todo el mundo desarrollado ha sido destinatario de ellos en un momento u otro. Quiero subrayar además la seriedad con que hemos formulado nuestras apreciaciones. No estamos procurando emplearlas agitativamente en el plano interno; de hecho, hemos hablado con mucha más dureza fuera de nuestro país que dentro de él. Lo hemos hecho porque queremos conmover las conciencias del Norte"[26].

Por su parte, el Secretario de Coordinación Económica, Adolfo Canitrot declara: "La deuda externa, en las actuales circunstancias, es impagable [...] La deuda inhibe la inversión privada y la pública. El Estado queda reducido a garantizar el pago de la deuda externa"[27]. El mismo funcionario, agrega, en otra oportunidad -ya convencido de que es imposible 'persuadir' a cierta gente- empleando un lenguaje poco habitual en esta clase de técnicos: "El imperialismo, mal que nos pese, existe"[28].

El drenaje de divisas coloca a la Argentina en una situación de gran debilidad para afrontar sus obligaciones externas, por lo cual, a partir de abril de 1988, el gobierno suspende el pago de los servicios a los Bancos acreedores, ingresando así en una moratoria unilateral.

[25] Giussani, Pablo: ob. cit., pp. 170 y 171.
[26] Ídem, pp. 171 y 172.
[27] Adolfo Canitrot, *Clarín*, Buenos Aires, 1/2/1986.
[28] Adolfo Canitrot, *Clarín*, Buenos Aires, 20/4/1988.

En agosto, se lanza el llamado "Plan Primavera" que consigue, por unos meses, paliar el crecimiento inflacionario, pero atenta contra la industria nacional, ya sumamente golpeada, al facilitar la importación de diversos productos.

Sobre el fin de año, la situación se complica aun más. El economista Claudio Lozano señala que "el Estado argentino está quebrado por diversas razones: 1) el regresivo sistema impositivo: el 64% de la recaudación proviene de impuestos indirectos, mientras los impuestos a la renta, patrimonio y capitales solo significan el 4,9% del total y asimismo, por la falta de contralor de los contribuyentes (En 1987, de las 300 firmas más importantes, 210 no pagaron un peso de impuesto a las ganancias), 2) la estatización de la deuda privada realizada al concluir la dictadura militar ha caído sobre el gobierno alfonsinista significándole alrededor de 20.000 millones de dólares que ha debido afrontar, 3) asimismo, el régimen de promoción industrial implicó transferencias cercanas a los 2000 millones de dólares, mientras los subsidios otorgados por un estado prebendario sumaron alrededor de 4000 millones de dólares, 4) otro factor es la Cuenta de Regulación Monetaria, aplicada desde la época de Martínez de Hoz, que significa pagarle intereses a los Bancos por los encajes inmovilizados. Dada esta situación -concluye este economista- la solución la encontró el gobierno en el endeudamiento interno (festival de bonos) y el endeudamiento externo"[29]. La deuda externa se acerca ya a los 60.000 millones de dólares.

Las difíciles relaciones del gobierno con las Fuerzas Armadas complican aún más el panorama político. En noviembre de 1988, se produce otra sublevación, esta vez a cargo del coronel Seineldín, reclamando una amplia amnistía para los militares. Acantonado en el cuartel de Villa Martelli, el coronel Mohamed Alí Seineldín, se encuentra con fuerte presión de gran parte de sus propios hombres para no pactar con los jefes de la Fuerza. Y si bien el enfrentamiento concluye con la prisión para Seineldín, como contrapartida, renuncia el Gral. Caridi, a cargo de la Jefatura del Comando, militar de tendencia liberal, como asimismo otros generales, negociación que debilita aún más la confianza popular en el Presidente.

Poco después, el 23 de enero de 1989, ocurre el asalto al Regimiento 3 de Infantería de La Tablada, por una acción comando realizada por el Movimiento Todos por la Patria, bajo la dirección de Enrique Gorriarán Merlo, uno de los cuadros más importantes que ha quedado del ERP. El operativo resulta confuso pues el grupo guerrillero sostiene que el propósito es frustrar un golpe militar contra el presidente Alfonsín. La represión por parte del Ejército es violenta y deja un saldo de alrededor de 30 muertos. Existen denuncias de que en varios casos se ha fusilado a detenidos. Este trágico suceso debilita aún más al gobierno, debido a versiones que otorgan responsabilidad al ministro del Interior Enrique Nosiglia.

Hiperinflación y entrega del poder

Pocos días después -el 6 de febrero de 1989- la situación política se complica aún más cuando el gobierno decide una fuerte devaluación monetaria. La relación austral-dólar se encontraba en 17 a 1 pero al dejarse obrar libremente al mercado se produce un encarecimiento progresivo de la divisa norteamericana: poco después llega a 29 australes, en marzo a 50 australes, en abril a 106 australes y en mayo, a 170. La inflación se desboca y

[29] Lozano, Claudio: Diario *Sur*, Buenos Aires, 24/10/1989.



Billete de 500000 australes. Símbolo de la devaluación e hiperinflación ocurrida en las postrimerías del gobierno de Raúl Alfonsín.

se convierte en "hiperinflación". Los grandes consorcios, que se jugaron a la estabilidad por consejo del propio ministro de Economía, braman contra el gobierno y niegan toda colaboración negándose a vender dólares con lo cual echan nafta al incendio. Algunos ensayistas estiman que se está en presencia de "un golpe financiero" contra el gobierno.

Los grandes consorcios arrinconan a Alfonsín, a quien le exigen la designación de Krieger Vasena o Alemann, en el ministerio de Economía. El presidente se niega y nombra sucesivamente a dos radicales: Juan Carlos Pugliese y Jesús Rodríguez. Pero ya el deterioro es muy profundo y todo está perdido: es el fin de la ilusión alfonsinista.

El 14 de mayo de 1989 se realizan las elecciones nacionales. Menem -que le ha ganado la interna del Partido Justicialista a Antonio Cafiero, en julio del 88- derrota al candidato radical, Angeloz. La situación económico-social es caótica. El dinero se licúa en las manos de los argentinos. "Aumenta vertiginosamente la marginalidad social, que desemboca en fenómenos inéditos en la Argentina moderna: saqueos de alimentos en supermercados y ollas populares en cientos de barrios pobres, no ya como señal de protesta sino para combatir el hambre. La respuesta emergente del gobierno fue la represión: se decreta el estado de sitio"[10]. "El 1° de junio, Ricardo Gil Lavedra, secretario del Interior, informó que se habían computado 14 muertos [en los saqueos]: siete en Buenos Aires, seis en Santa Fe y uno en Tucumán, y 80 heridos"[11].

En junio, el dólar llega a valer 380 australes, en julio llega a 580 australes. La autoridad presidencial ya no existe y el 8 de julio de 1989, Alfonsín entrega el poder anticipadamente al presidente electo.

La experiencia de un gobierno sustentado en los sectores medios ha sido frustrante. Aquello que se había iniciado audazmente con el juicio a las Juntas Militares y que parecía poder convertirse en el Tercer movimiento histórico, ha concluido en la entrega anticipada del poder confesando su imposibilidad de continuar gobernando. La Historia venía a demostrar que el funcionamiento de las reglas formales de la democracia no resulta suficiente para "comer, curar y educar" como lo había predicado Alfonsín. Eran necesarias transformaciones muy profundas y para ello se

[10] Martínez, Oscar: *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*. Buenos Aires, Ediciones Letra buena, 1991, pp. 15 y 16.
[11] Martínez, Oscar: ob. cit., p. 36.



Imágenes de los saqueos ocurridos en las postrimerías del gobierno de Alfonsín.

requería no solo un proyecto claro sino también la fuerza política para concretarlo. Allí fracasó el alfonsinismo, pero como lo anterior habían sido "los años de plomo" y lo posterior sería la catástrofe menemista, la valoración histórica de este período se vio favorecida en la comparación.

CAPÍTULO XLV

El menemismo

Carlos Saúl Menem

Nacido el 2 de julio de 1930, en Anillaco, departamento de Castro Barros, en la provincia de La Rioja, se recibió de abogado en la Universidad Nacional de Córdoba, en 1955. Desde muy joven manifestó inquietudes políticas, adhiriendo al peronismo, justamente cuando este es desplazado del poder por el golpe militar dirigido por Lonardi. En esa época tan difícil, su figura crece dentro del justicialismo, probablemente ayudado por pertenecer a una familia de una posición económica desahogada, dedicada a la vitivinicultura. Ya en 1958, es candidato a senador nacional por la Unión Popular y más tarde, candidato a diputado provincial. Por entonces, adhiere al revisionismo histórico, cultivando una especial admiración por Facundo Quiroga, "el Tigre de los llanos", figura central de la resistencia riojana frente a la política del centralismo porteño. Su ductilidad y simpatía personal lo convierten muy pronto en caudillo de los sectores populares de su provincia, resultando, en 1963, candidato a gobernador, aunque cuando llega la decisión de Perón por el voto en blanco, resigna su postulación en demostración de disciplina partidaria. Como abogado, defiende a compañeros detenidos por la lucha desarrollada durante la resistencia peronista. Asimismo, participa en el Movimiento de Reivindicación de los Caudillos Nacionales y en la fundación de la Juventud Peronista de La Rioja.

Durante los diecisiete años de proscripción, Menem permanece leal a las banderas que sustenta Perón desde el exilio. Al abrirse la compuerta electoral, en 1973, gana las elecciones de su provincia, consagrándose gobernador para el período 1973-1977, mandato que le fue interrumpido el 24 de marzo de 1976, por el golpe militar. La dictadura lo somete a prisión hasta 1981. Al reabrirse nuevamente las condiciones de la democracia formal, ya es a nivel nacional líder incuestionable del justicialismo riojano. Sus posiciones políticas, así como su adhesión a los sectores populares, con los cuales traba una relación de singular simpatía, lo conducen de nuevo al cargo de gobernador al realizarse las elecciones del 30 de octubre de 1983. Gobierna su provincia natal en el período 1983-1987 y es reelecto para una tercera gobernación, que debería concluir en 1991.

Sin embargo, ahora la política nacional lo convoca a jugar un rol más importante. Bajo el gobierno de Alfonsín, especialmente en su época de declinación, el peronismo desarrolla una corriente renovadora dirigida a depurar al movimiento de métodos violentos, patoteriles, a los cuales recurren algunos dirigentes, en especial el bonaerense Herminio Iglesias. Esa renovación crece, impulsada por Antonio Cafiero y otros dirigentes que sustentan un peronismo más respetuoso de la metodología democrática en la vida interna partidaria, pero, al mismo tiempo, con ciertos ribetes liberales. Menem, si bien mantiene un fuerte perfil antiliberal que se expresa en su reivindicación de Facundo a quien imita en sus largas patillas y en su poncho rojo, adhiere a la renovación. Su

figura resulta, en principio, disonante respecto al resto de dirigentes renovadores, pero él impulsa su candidatura en las internas partidarias, apoyándose en los sectores más populares del movimiento.

El 9 de julio de 1988, los afiliados peronistas deciden, entre Cafiero y Menem, quien será el candidato para las elecciones de 1989. Con sorpresa para muchos analistas políticos, Menem triunfa por 854.975 votos contra 729.881 votos de Antonio Cafiero. Ha logrado conformar una fórmula con Eduardo Duhalde y da pelea al radicalismo con la consigna "Por la revolución productiva y el salariazo".

En la campaña electoral, no trepida en buscar apoyo en distintos sectores políticos y militares, distribuyendo promesas sin medida, ni responsabilidad alguna, como medio de establecer alianzas cada vez más amplias.

Se vincula por entonces con grandes grupos económicos que han crecido notablemente durante la dictadura, esa "burguesía" que pudo ser nacional pero prefirió transnacionalizarse atando vínculos con bancos extranjeros.

Con posterioridad a las elecciones, se produce una polémica respecto a lo aportes de esos grandes consorcios. En el libro de Roberto Olivero, sobre el financiamiento de los partidos políticos en la Argentina, se investigan esos aportes y se concluye en que la fórmula peronista recibió alrededor de 8 millones de dólares, dándose el siguiente listado, en dólares: Techint 850.000, Bunge y Born 700.000, Pérez Companc 700.0000, Macri 600.000 y 12 automóviles Fiat Regatta, Supercemento 600.000 y Bridas 500.000. El total alcanza a 5.150.000 dólares y con otros aportes menores cercanos a los 3.000.000, la suma total llegaría a 8 millones de dólares[1]. El candidato radical había recibido aportes semejantes.

En las elecciones del 14 de mayo de 1989, se impone la fórmula Menem-Duhalde sobre la fórmula Angeloz-Casella. La diferencia es abultada: Menem alcanza el 47 % superando al radicalismo por 14 puntos, que llega solo al 33%: FREJUPO 7.953.301 votos, UCR 5.433.369 votos.

Como se ha señalado, los comicios se realizan en un clima caótico creado por la hiperinflación que se ha desencadenado a partir de la devaluación de febrero de ese año. La situación social ingresa a una crisis explosiva. El Presidente Alfonsín comprende que no puede seguir gobernando ante las protestas populares y los saqueos a supermercados, por lo cual convence a Menem en adelantar la entrega del poder, que debería concretarse el 10 de diciembre.

Así, el 8 de julio de 1989, este hombre de baja estatura y tez morena, de palabra fácil y siempre dispuesto a la broma y al trato muchachista, acostumbrado a no detenerse en escrúpulos ni formalidades, se constituye en el nuevo presidente de los argentinos.

Como sabemos, ha quedado atrás la interpretación de la historia en base a las individualidades o "grandes hombres" y en este sentido, se ha señalado que Alfonsín expuso virtudes y defectos de los sectores medios. En el caso de Menem, militantes políticos e incluso ensayistas simplificadores reducen el problema a lo personal: su traición. La cuestión es más compleja y solo parece explicable partiendo de una caracterización correcta del peronismo como movimiento policlasista con conducción bonapartista. Perón lideraba un amplio frente nacional y arbitraba los antagonismos internos del mismo. Las disidencias entre empresarios, obreros, clases medias populares, militares y sacerdotes se licuaban en las alturas del líder, manteniendo la cohesión de la llamada "comunidad organizada". Pero a partir de la muerte de Perón, se desató una dura lucha interna entre

[1] Olivero, Roberto: *El financiamiento de los partidos políticos en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Instituto Internacional de Investigaciones interdisciplinarias, 1994, pp. 198 y 199.



Alfonsín entrega la banda presidencial a Carlos Menem.

los componentes del movimiento, como se ha señalado al analizar el período 74, 75 y 76. La dictadura golpeó luego duramente a los trabajadores y a la salida de la misma, mientras algunos empresarios mercadointernistas nacidos durante la guerra, habían desaparecido, otros crecieron transnacionalizándose buscando como socio al capital extranjero y volcándose al mercado externo. Estos últimos -casi todos desarrollados a partir de 1945- constituyen -en 1989- el sector más poderoso que se impone al resto del peronismo durante cierto tiempo, que copa a la casi totalidad de su rama política y basándose en que estos son "los hombres de Perón", consigue prevalecer e imponer su proyecto -ahora antagónico al proyecto nacional de Perón- sobre los trabajadores. Por supuesto, Menem es un gran traidor a las banderas históricas del peronismo, pero no el único. La mayor parte de la dirigencia justicialista avala este proceso. Algunos dirigentes del peronismo llegan a sostener, para justificar a Menem, que Perón también habría implementado el neoliberalismo, que "el peronismo debe aggiornarse" y otros argumentos por el estilo, tolo lo cual consigue diferir la reacción de los trabajadores y avanzar en el nuevo modelo.

La burguesía transnacionalizada en el poder

Esos grandes consorcios que ya han mantenido influencia sobre el gobierno de Alfonsín, se mueven alrededor del nuevo presidente. Franco Macri, en sus memorias, después de referirse a que "en las elecciones de 1973, una abrumadora mayoría de argentinos votó primero por Héctor Cámpora, y luego por Perón [...] tomaron la decisión correcta"[2],

[2] Franco Macri, *Macri por Macri*, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 184.

(su trámite de ciudadanía argentina terminó en octubre de ese año, por lo que no pudo votar), que votó por Luder en 1983[3] y luego por Menem (1989), "acertadamente", relata, sin pudor alguno, de qué manera procedieron él y otros empresarios sobre el nuevo presidente: "Hacia 1989, estaba listo para respaldar públicamente a Menem. Para poder actuar en tal sentido me había puesto en contacto con Carlos Bulgheroni, que había sido 'menemista de la primera hora', aún mucho antes de las elecciones internas de julio del 1988. A pesar de que nunca tuvimos otro contacto que el de los negocios, había escuchado a Carlos [Bulgheroni] en varias oportunidades y me había impresionado como una persona con ideas claras sobre las relaciones entre las empresas y el gobierno y con una visión del modelo económico en la que yo también creía. Tanto había sido así que en 1990 lo invité a incorporarse al Grupo Columbus. Junto con Bulgheroni decidimos reunirnos con Jorge Born, Amalia Fortabat y Guillermo Khul para intercambiar ideas y desarrollar una serie de propuestas para Menem. Estas propuestas eran, de hecho, la base del Plan Bunge y Born [...] Un importante ejecutivo del grupo Born -Miguel Roig- era el candidato que nosotros proponíamos para el ministerio de Economía"[4].

Menem asume y conforma su gabinete: allí aparece Miguel Roig como Ministro de Economía, tal cual lo sugirieron Franco Macri y sus amigos. Pero este hombre del más alto nivel del grupo Bunge y Born padecía una dolencia cardíaca, de manera tal que los gravísimos problemas que lo abruman desde su jura como ministro, le provocan un infarto fatal a los pocos días (14 de julio). Franco Macri continúa su relato de este modo: "Una semana después de prestar juramento, desgraciadamente Roig falleció. De nuevo el grupo de empresarios que estábamos aconsejando al Presidente propusimos el nombre de otro hombre de Bunge y Born: Néstor Rapanelli"[5]. Menem lo designa inmediatamente.

Macri agrega: "Menem, después de ser elegido y antes de asumir, permitió que todos los sectores políticos y económicos privados se acercaran para presentar estudios y proponer proyectos económicos [...] Las propuestas presentadas coincidían en muchos puntos importantes, pero la propuesta de Bunge y Born, que apoyó nuestro grupo empresario, era la más desarrollada y la más clara. No solo eso. Además, Bunge y Born aceptaba renunciar a alguno de sus mejores managers para colaborar con el gobierno"[6]. Sin embargo, Rapanelli no logra controlar la inflación y su desempeño como ministro de Economía resulta breve: "La buena suerte de Born se estaba agotando -agrega Macri-. Para diciembre, solamente seis meses después de que Menem asumiera, Rapanelli se vió obligado a renunciar y así terminó la alianza con Born y la actuación de nuestro grupo"[7]. El Presidente, en un audaz gesto de independencia respecto a la nueva oligarquía trasnacionalizada, designa, en diciembre del 89, al contador Erman González, quien había sido asesor suyo en la bodega de los Menem, en La Rioja. Con gran generosidad, Macri no toma a mal esta rebeldía y sostiene: "Fue nombrado ministro de Economía, el doctor Erman González, hombre de confianza del Presidente [pero] de todas maneras, se proponía seguir aplicando el plan económico inicial"[8]. Y aún más: "Por mi parte, no solamente apoyé el plan económico que hoy [1997] todavía subsiste, sino que además agregué a los candidatos que proponíamos para el cargo de ministro de Economía el nombre de

[3] Ídem, p. 188.
[4] Ídem, p. 199.
[5] Ídem, p. 199.
[6] Ídem, p. 200.
[7] Ídem, p. 199.
[8] Ídem, p. 200.

Domingo Cavallo"[9], economista de la Fundación Mediterránea que ya integra el gabinete pues, desde su asunción, Menem lo ha designado ministro de Relaciones Exteriores.

Esta "sugerencia" de Macri también será tenida en cuenta por el Presidente pues -un año más tarde, el 26 de enero de 1991- González renunciará al cargo y Cavallo asumirá la cartera de Economía.

De este modo, el presidente que había llegado al poder como la reencarnación de Facundo Quiroga, resultaba ahora nada menos que Bernardino Rivadavia, al servicio de los grupos económicos más concentrados y del imperialismo. "La revolución productiva y el salariazo" van al archivo y Menem llegará a sostener cínicamente que en la campaña electoral no podía anunciar lo que realmente iba a hacer, porque no lo votaría nadie.

Esta decisiva influencia de "la nueva oligarquía" sobre el presidente que hasta ayer mismo revoleaba poncho rojo y ostentaba patillas a lo Facundo Quiroga como expresión de su nacionalismo, no resulta tan sorprendente como parece. Dado el carácter policlasista del peronismo también algunos empresarios habían jugado roles de importancia anteriormente (Miguel Miranda, en el primer gobierno de Perón; José Ber Gelbard, en el tercero), residiendo la diferencia en que mientras estos del 45 y del 73 tenían interés por el mercado interno, Macri y sus amigos estaban decididos a aliarse al capital extranjero y a realizar sus mejores negocios en el mercado mundial. Debe observarse que del relato de Macri surge que votaba por el peronismo y que Bulgheroni era "menemista de la primera hora". A su vez, tanto Techint, como Pérez Companc y el mencionado Bulgheroni han crecido en la posguerra del 45, período en el cual también se produce el importante desarrollo de Pescarmona y Benito Roggio. De todos ellos, el caso más singular es el de Bunge y Born, grupo que tiene el centro de sus actividades en la exportación de cereales pero que es el único que incursiona en la industria: la textil Graffa, Cía. Química, pinturas Alba y Envases Centenera, es decir, ciertos rasgos de burguesía industrial aunque también es cierto que durante el menemismo este grupo se deshace de esas 4 empresas industriales. También resulta interesante observar que algunos de estos grupos ingresaron al negocio financiero (Pérez Companc, con el Banco Río, Macri con el Banco de Italia, Bulgheroni con el Banco del Interior y el Banco Palmares) pero no supieron mantener esas bocas de financiación y se desprendieron de las mismas, lo que evidencia su inconsciencia como burguesía nacional y su vocación de burguesía dependiente.

La preponderancia de esta burguesía transnacionalizada sobre el gobierno menemista no solo está dada en la designación del ministro de Economía y la fijación de las líneas generales de la política económica, sino en la introducción de hombres de su confianza en el seno del gobierno. Horacio Verbitsky se refiere a ellos con nombre y apellido: "Macrí colocó en la subsecretaría de Planeamiento a Horacio Escofet [...] a quien hizo regresar de Guatemala. También negoció la designación, como subsecretario de concesiones, del director de Sideco Americana, Carlos Manuel Ramallo, [...] Osvaldo Pérez Cortés, fue ubicado junto a Granillo Ocampo, en la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia"[10]. Asimismo, pasan a colaborar en el gobierno Ricardo Zinn, que será asesor en la comisión liquidadora de ENTEL, junto a María Julia Alsogaray y Carlos Carballo, para negociar con los acreedores extranjeros "pese a que estaba bajo juicio por 84 defraudaciones durante su desempeño como director del Banco de Italia"[11]. Al Ministerio de Obras Públicas va Roberto Dromi, experto en Derecho Administrativo, cuyo estudio, en Mendoza, ase-

[9] Ídem, p. 200.
[10] Verbitsky, Horacio: *Robo para la corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 42.
[11] Ídem, p. 43.



Menem posa junto a una Ferrari fortaleciendo los valores de opulencia, despilfarro y frivolidad que caracterizaron el estilo de su gestión.

sora a los grupos Pérez Companc, Pescarmona, Astra y otros. La dependencia respecto a ese gran poder económico es tal que del Ministerio de Obras Públicas se decía que quien lo manejaba era Roberto Sanmartino, presidente del área de construcciones del grupo Techint[11]. En el cargo de Viceministro de Obras Públicas es designado Rodolfo Carlos Barra, quien había representado a Techint y Pérez Companc en juicios contra el Estado Argentino. A su vez, el director de Asuntos Jurídicos del Ministerio, Juan Carlos Casagne, había defendido a Bulgheroni (grupo Bridas) también en juicios contra el Estado. Se trata, pues, del desembarco en el aparato del Estado de personajes ligados a los consorcios trasnacionalizados.

Lo fundamental es que esta presión e infiltración del gran poder económico, no solo sobre Menem sino sobre el Partido Justicialista, reside en que, desde el punto de vista político, no se trata de aquellos empresarios mercadointernistas de otrora que podían participar de la "comunidad organizada", tal cual la planteaba Perón, estableciendo un pacto social con los trabajadores. Ahora estos grandes grupos centran su actividad en el mercado externo por lo cual el pacto social es imposible: para ellos, resulta conveniente un bajo nivel de salarios internos, para competir mundialmente y eso imposibilita la reedición de la comunidad organizada del 45, abriendo paso a una política reaccionaria (flexibilización laboral) y pro imperialista.

Por otra parte, a la fuerte incidencia de este grupo de "generosos asesores" del Presidente, se suma la acción imperialista que en 1990 se traduce en la presión ejercida por Estados Unidos mediante el Consenso de Washington, centrado en la desregulación de las economías de los países periféricos, para liquidar su aparato industrial y extranjerizar amplias áreas, hasta ayer en manos del empresariado nacional o del Estado.

[11] Ídem, p. 43.

Ambos factores coinciden en la Argentina, a liquidar la importante franja estatizada de la economía, que no habían podido destruir los distintos gobiernos que se habían sucedido entre 1955 y 1973, ni tampoco la dictadura del 76, ni el alfonsinismo, aunque durante este último se dieron intentos importantes en ese sentido como las propuestas de R. Terragno respecto a Aerolíneas.

La historia se complace en este tipo de paradojas: esa tarea, destruir la obra fundamental de Perón, sólo podía realizarse a través de 'los hombres de Perón', en este caso Menem y su elenco, ahora abrazados al ingeniero Alsogaray y al FMI. Antes, ellos se oponían frontalmente a las privatizaciones, como cuando lo intentó el alfonsinismo con Aerolíneas recibiendo una crítica apabullante de parte de Eduardo Menem, desde el Senado. Ahora, en cambio, son ellos los que privatizarán y no habrá enfrente el gran movimiento peronista para oponerse. Por otra parte, la hiperinflación desatada en 1989 creaba una situación óptima para los buenos negocios financieros, la mayor apropiación del ingreso por parte de la minoría oligárquica y el ingreso irrestricto del capital extranjero.

Así resulta que el Presidente Menem —que había prometido "revolución productiva" y "salariazo"— va a desarrollar un programa económico neoliberal que intenta enmascarar convocando al pueblo argentino a una gran gesta: "Argentina se incorporará al Primer Mundo", manifestando un supuesto afecto por las grandes mayorías a las que se dirige fraternalmente: "Hermanos, Síganme, que no los voy a defraudar", para concluir "Dios los bendiga a todos". Algún periodista comentaría que el verdadero sentido del saludo era otro: "Dios los ayude". Otro periodista comenta que Cooke había dicho que "el peronismo era el hecho maldito del país burgués", pero que ahora, con Menem, se había transformado en "el hecho burgués de un país maldito".

El neoliberalismo en el gobierno

Así, el Presidente se apresura, en sus primeros meses de gestión, a sancionar la Ley de Reforma del Estado, que hace posible las privatizaciones y la Ley de Emergencia Económica (suspensión de subsidios y subvenciones, eliminación del "compre nacional", liberalización de las inversiones extranjeras). A su vez, el nombramiento del ingeniero Álvaro Alsogaray, como asesor del gobierno, así como el de su hija María Julia, para ocuparse de las privatizaciones, forma parte del mismo proceso, que culminaría, en lo político, con el beso de Menem al Alte. Rojas.

En marzo de 1990, Dromi inicia la privatización de Aerolíneas y ENTEL y la adjudicación de 8900 km. de rutas nacionales a empresas privadas que cobrarán peaje, que se concretarán pocos meses después. La mayor parte de la dirigencia justicialista acompaña esta contrarrevolución menemista, aunque por supuesto, hay sectores del campo nacional que resisten: tantos los trabajadores de las empresas privatizadas, como los sectores combativos del sindicalismo (Ubaldini, Mary Sánchez, De Genaro, Juan M. Palacios y otros) partiéndose la CGT al constituirse la Mesa de Enlace que da apoyo al gobierno. Asimismo, en el Congreso surge "el grupo de los 8" en abierta oposición a la traición menemista. Lo integran Germán Abdala, Darío Alessandro, Carlos "Chacho" Álvarez, Luis Brunati, Juan Pablo Cafiero, Moisés Fontela, Franco Caviglia y José Ramos.

En el curso de ese año 1990 se concretan las primeras privatizaciones que después de casi medio siglo logran quebrar la franja estatal que había construido aquel peronismo conducido por Perón. Además de la política antinacional que implica el otorgamiento de áreas claves para el desarrollo y la planificación de la economía argentina, estas contrataciones se caracterizan por el espíritu entreguista con que se realizan, lo cual no sorprende dada la instrumentación a cargo de personajes notoriamente ligados a grandes capita-



Polémico e histórico abrazo entre Carlos Menem y el Almirante Rojas, protagonista central de la represión al movimiento peronista durante la dictadura de Aramburu.

les externos o nativos transnacionalizados, como María Julia Alzogaray o Ricardo Zinn.

En la mayoría de los casos, resulta escandalosa la subvaluación de activos -en relación a lo que han estimado organismos oficiales y sindicatos- como asimismo, que el Estado toma a su cargo el pasivo existente. También se aplica el sistema de capitalización de deuda externa, por el cual una parte del pago lo efectúan los inversionistas entregando títulos de deuda, que han comprado previamente en el mercado al 25% de su valor nominal, pero que el Estado se los recibe al 100% o poco menos de ese valor nominal, constituyendo un pingue negocio para los inversores. Otro mecanismo consiste en aplicar una fuerte alza de tarifas previa a la privatización para darles rentabilidad a las empresas saqueando a los usuarios. En el caso de la empresa de teléfonos, su interventora -María Julia Alsogaray- eleva las tarifas, previo a la privatización, en 433%, es decir, 4,3 veces. Así, en dos años, Telefónica y Telecom, los adquirentes, recuperan el capital invertido y comienzan a girar utilidades al exterior, merced a la política de libertad absoluta para entrada y salida de divisas.

En el caso de Aerolíneas Argentinas, los adquirentes se endeudan para comprar pero en el primer balance de la empresa privatizada, los préstamos contratados, que son personales, aparecen registrados como pasivo de Aerolíneas, de tal manera que cualquier menesteroso podría haber comprado en esas condiciones. A los pocos años, Aerolíneas ha perdido su plantel de 28 aviones, debiendo prestar el servicio con máquinas alquiladas.

Con respecto al sistema ferroviario, se aplica la privatización a los ramales más rentables y se levantan los demás, reduciendo notablemente la red en funcionamiento, con el efecto consiguiente: "pueblos fantasmas" y miles de ferroviarios despedidos. Del mismo modo, se destruye la flota mercante que en 1950 figuraba entre las diez más importantes del mundo. En el caso de las concesiones de rutas -peaje a cambio de supuesto mantenimiento- existen denuncias de que la mayor parte de los pliegos de condiciones han sido confeccionados previamente por los abogados de los mismos consorcios que ganan las licitaciones.

En estas privatizaciones -al negociar con grandes capitales multinacionales- proliferan casos de corrupción. En la del Polo Petroquímico Bahía Blanca aparece involucrado José Luis Manzano, un joven peronista de Mendoza, que admite la coima con una frase



Polémica tapa de la revista Noticias en la que la funcionaria menemista María Julia Alsogaray posa con un tapado de piel.

que se hará famosa: "Yo robo para la corona". Con esta analogía a los piratas servidores de los imperios, intenta blanquear esas negociaciones que en poco tiempo lo convierten en un potentado. Otros negociados marcan el creciente grado de corrupción que apresa al gobierno: el hermano del presidente aparece con un depósito en dólares muy importante en el Uruguay, hombres cercanos al presidente como Bauzá están involucrados en un negociado de guardapolvos, otro de ellos, Vico, en la venta al Estado de leche no apta para el consumo, el cuñado del presidente en tratativas 'non santas' con el frigorífico Swift.

En esa primera época del gobierno ya se percibe que una banda se ha apoderado del Estado y lucra desde las altas esferas, mientras Menem juega al fútbol, baila con una odalisca o bromea, con exultante cinismo, en el programa televisivo de Bernardo Neustadt y Mariano Grondona.

La extranjerización en lo económico se manifiesta paralelamente en la política externa donde el nuevo canciller, Guido Di Tella -reemplazante de Cavallo, al pasar este de canciller a ministro de Economía- predica la política externa "de relaciones carnales con los Estados Unidos", cuya primera expresión se da en 1990 con el envío de tropas argentinas al Golfo Pérsico, en apoyo de las aventuras imperialistas yanquis. Asimismo, en septiembre de 1991, la Argentina se retira del grupo de Países No Alineados. Algunos analistas aventuran que este giro en la política internacional habría sido la causa, al traicionar Menem sus compromisos con los países árabes, de la voladura de la Embajada de Israel, atentado producido el 17 de marzo de 1992.

En materia de Derechos Humanos se verifica también el retroceso: sobre el final de 1990, Menem -después de reprimir exitosamente un alzamiento liderado por el coronel Seineldín, con quien había pactado previamente y a quien se aplica prisión perpetua- otorga el indulto a los jefes militares del "Proceso militar" y a varios jefes montoneros.

La política económica del menemismo

La política reaccionaria de Menem -neoliberalismo, privatizaciones, indultos a los genocidas y "relaciones carnales" con Estados Unidos- no provocó durante algunos años, la pérdida de su base popular. Los analistas políticos se asombraban de que el gobierno, al servicio de las grandes corporaciones transnacionalizadas, lograse no solo el apoyo del Barrio Norte oligárquico, sino de las barriadas del conurbano e inclusive, de buena parte de los sectores medios. En ello incidió, por supuesto, que gobernaban "los hombres de Perón" -que se suponían seguían sus enseñanzas- pero puede estimarse que la causa más importante fue la contención del proceso hiperinflacionario que se había desbordado en los últimos meses del gobierno de Alfonsín.

Seguramente Menem no había olvidado la sugerencia de Franco Macri respecto a Domingo Felipe Cavallo. Además, parece que Macri se ocupó de recordárselo repetidas veces: "Yo lo había conocido a Cavallo -relata Macri- en su época de presidente del Banco Central y tam-



Menem y Bush juegan al golf en la residencia de Olivos en 1999.

bién como presidente de la Fundación Mediterránea y había mantenido muchas reuniones con él, tanto en mi casa como en mi oficina, en las que comentábamos, sin profundizar detalles, su pensamiento económico. Cavallo me parecía realmente capacitado y estaba dispuesto aceptar el cargo de ministro de Economía [...] Convencido del deseo de Cavallo de colaborar y de sus innegables condiciones, con el apoyo de mis colegas, aconsejé al doctor Menem que lo tuviera en cuenta [...] Nunca fui su amigo (de Menem) en el plano social, pero colaboré intensamente en los esfuerzos de la nueva administración [...] y siempre que me consultaba trataba de responderle en la forma más objetiva y desinteresada posible"[11].

Con el aval de Macri y sus amigos -la burguesía trasnacionalizada controlando el poder en nombre del movimiento nacional peronista- Cavallo pasa de la cancillería al ministerio de Economía en febrero de 1991.

Domingo Felipe ha nacido en San Francisco, Córdoba, en 1946, en una familia de clase media donde su padre se dedicaba a la fabricación de escobas. Con su título de Doctor en Ciencias Económicas bajo el brazo, recibe su barniz en Harvard "becado por la OEA" y trabaja para la fundación Ford, en 1977. Con estas condecoraciones, colabora con la dictadura genocida siendo Vicepresidente del Banco de Córdoba (1978-79) y Presidente del Banco Central (1982) donde participa junto a González del Solar, de la operatoria de seguros de cambio por la cual se traslada al Estado la deuda externa de gran cantidad de empresas. En 1985, compra en 950.000 dólares el primer lugar en la lista de diputados al Partido Justicialista de Córdoba y llega así a convertirse en legislador nacional. Designado ministro de Relaciones Exteriores por Menem, en 1989, pasa a Economía en 1991, al mismo tiempo que continúa siendo economista de la Fundación Mediterránea.

Cuando llega al ministerio, Cavallo se encuentra con que la hiperinflación no ha po-

[11] *Macri por Macri*, ob. cit., pp. 200 y 201.



Cavallo posa sosteniendo un billete de un dólar y un billete de un peso expresando, de ese modo, la política de convertibilidad impulsada por él al frente del Ministerio de Economía desde 1991.

dido ser aniquilada por sus antecesores y ha tenido varios remezones. Implementa entonces un llamado Plan de Convertibilidad.

Rapoport señala que "el nuevo programa tenía tres ejes principales de acción. La piedra angular era la Ley de Convertibilidad que, al establecer una paridad cambiaria fija y exigir un respaldo total de la moneda en circulación, trataba de lograr una estabilidad de precios a largo plazo"[14]. El Banco Central ya no podría cubrir déficit emitiendo moneda, pues solo podría hacerlo para comprar dólares de manera que el aumento de circulante se correspondiese con un paralelo aumento de reservas. "El segundo eje era la apertura comercial, que buscaba disciplinar al sector privado, dejándolo inhibido para incrementar sus precios ante la competencia externa"[15], es decir, preponderancia del producto importado, estimulado por la libre importación y el tipo de cambio sobrevaluado. "El tercer eje estaba constituido por la reforma del Estado, y especialmente, el programa de privatizaciones [...] Se trataba de arribar al equilibrio de las cuentas fiscales, reduciendo el gasto, incrementando los ingresos regulares y sumándole una importante masa de ingresos transitorios con la venta de las empresas públicas"[16].

A partir del primero de enero de 1992, nació la nueva moneda -el peso- a la cual se fijó un valor equivalente al dólar. El Banco Central solo podría sumar dinero al mercado con un respaldo del 100% de reservas libres, lo cual solo podría lograrse con ingreso de divisas "En este marco -señala Rapoport- el peso queda transformado de hecho en un vale por un dólar, de aplicación dentro de las fronteras nacionales, actuando exclusivamente como unidad de cuenta, mientras que las demás funciones del dinero son satisfechas por el dólar, lo cual implica la renuncia a los principales instrumentos de política monetaria"[17].

El modelo neoliberal funcionaría así, con el mercado por centro, cuya "mano invisible" -se decía- asignaría correctamente los recursos, para beneficio de todos. El sistema se financiaría con endeudamiento externo y con las privatizaciones, en el lenguaje popular, con "la venta de las joyas de la abuela" (las empresas públicas), lo cual permitiría

[14] Rapoport, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000, p. 973.
[15] Ídem.
[16] Ídem, p. 973.
[17] Ídem, p. 978.

mantener una paridad cambiaria irreal, que se consideraba la clave para detener la inflación.

A pesar de que, en varias áreas de su gestión, el gobierno evidenciaba alejarse de las banderas históricas del peronismo, al tiempo que trascendían ya algunos escándalos de corrupción, así como un clima de farándula y frivolidad en las altas esferas, las mayorías populares optaron por acompañar la experiencia. Después de todo -pensaban algunos- "eran los hombres de Perón" los que estaban en el gobierno, no solo Menem sino muchos otros dirigentes. Era común, por entonces, que militantes del peronismo histórico bramasen contra Menem y sin embargo, confesasen su imposibilidad de dejar de votar al Partido Justicialista, que integraba su experiencia política de muchos años. Así, en las elecciones de septiembre de 1991, sobre trece distritos, el Partido Justicialista triunfa en diez, el radicalismo gana en Córdoba (Angeloz) y la Capital Federal (De la Rúa) y un partido provincial gana en Neuquén (MPN). En la provincia de Buenos Aires, Duhalde obtiene un contundente triunfo, destacándose el importante apoyo recibido por el coronel Rico como así también la frustración del intento de Saúl Ubaldini de pasar del gremialismo a la política.

La política económica instrumentada por Cavallo logró alejar el fantasma de la hiperinflación, recuperando la tranquilidad y seguridad en amplios sectores sociales. Esto ganó adeptos en muchos casos aterrorizados por "la híper" y permitió una muy buena elección a pesar de la gravedad de una política de este tipo de endeudamiento y desmantelamiento del Estado.

La angustia con que la sociedad argentina había sufrido la hiperinflación convirtió a la estabilidad económica en uno de los objetivos más deseados. De aquel abismo en que había caído, el país parecía mostrar tendencia a la recuperación. El ingreso de capitales externos generó una cierta reactivación al tiempo que reaparecía el crédito al consumo que permitía, a través de las cuotas, el reemplazo de artículos del hogar ya envejecidos (desde lavarropas hasta heladeras, cocinas y hasta automóviles). No debe olvidarse que el remate de las empresas públicas implicó un importante ingreso de divisas y a su vez, disminuyó el déficit fiscal provocado por algunas de ellas, deficitarias, permitiendo el pago de intereses de la deuda externa.

Por ello, en las elecciones, el menemismo mantenía la antigua influencia del peronismo en los barrios más populares, pero ahora ganaba también en las circunscripciones de la zona norte de la Capital Federal donde vive la gente rica. Esa curiosa síntesis entre un dirigente político proveniente de una de las provincias más pobres del país (La Rioja) con los economistas liberales y figuras que siempre han tenido el apoyo de los poderosos, como Alsogaray, llevaba a la coincidencia de las circunscripciones más pobres y más ricas. Es necesario insistir en que ese desconcierto de las bases peronistas ante la traición de la mayor parte de su dirigencia proviene, entre otras cosas, de que ella está integrada por "los hombres de Perón". Menem argumenta ahora que Perón hubiese hecho lo mismo, dadas las nuevas condiciones mundiales, lo cual genera hondas dudas en las masas. El mantenimiento del caudal electoral por parte del menemismo en los sectores más pobres, a pesar de la traición, se explica: por un lado, dada la trayectoria popular de los hombres que gobiernan y por otro lado, por la incapacidad de la oposición radical y de la izquierda para conquistar la confianza de las masas con un programa alternativo superador al sostenido por Menem.

El escritor y periodista Osvaldo Soriano señaló en esa oportunidad que "una moneda estable y una inflación moderada pueden más que las denuncias sobre escándalos y las consideraciones éticas [...] El electorado votó mayoritariamente como el nuevo *establishment* quería porque la gente le teme más a la incertidumbre de las promesas que a su dolorosa realidad cotidiana"[18].

[18] Soriano, Osvaldo: *Página 12*, Buenos Aires, octubre 1991.

La mayor parte de la dirigencia justicialista continúa apoyando al Presidente. Mientras, con Cavallo en el ministerio de Economía, el gran capital va completando la política económica neoliberal que instrumenta a través del obediente Carlos Menem. En noviembre de 1991, se sanciona la ley de flexibilización laboral por la cual los trabajadores caen en estado de precarización laboral (extensión del período de prueba, contratos a término, etc.) poniéndose en ejecución los llamados "contratos basura". En diciembre se concreta la privatización de las empresas de energía: "usinas, diques, represas y tendidos que cubren el país, son rifados y pagados con títulos depreciados; los usuarios quedan cautivos de las tarifas sin control y el precio del servicio aumenta"[19].

En abril de 1992, se firma el Plan Brady. Se ha acentuado la presión de los acreedores externos para regularizar los pagos de los servicios de la deuda. Al dejar de cumplirse regularmente con ellos, los títulos de Deuda han caído en su valor (algunos, hasta el 18% del valor nominal). La banca acreedora se preocupa y el gobierno pone en manos de Daniel Marx las negociaciones por las cuales se aceptará canjear esos bonos por otros nuevos, ahora garantizados por el Tesoro de los Estados Unidos, así como la refinanciación de los pagos, con mayores intereses obteniendo una pequeña quita del 4,33% del total. A esta operatoria financiera se llamó Plan Brady y en la misma, ganan los Bancos dueños de títulos que consiguen transferir los nuevos bonos a los inversionistas, valorizando, asimismo, títulos muy depreciados. El economista Alfredo Eric Calcagno sostuvo en esa oportunidad que habiéndose desvalorizado los títulos, se ofrecía la gran oportunidad de comprarlos al 18% de su valor nominal y no, como se hizo, revalorizarlos, facilitando así a los bancos acreedores que se desprendieran de los títulos y aconsejaran la compra a sus clientes, obteniendo altos beneficios y agravando el endeudamiento de la Argentina.

En junio de 1992 se privatiza Gas del Estado, empresa que siempre ha dado ganancia y en septiembre, se destruye el monopolio estatal del petróleo privatizando a YPF, valorizando sus acciones a precio inferior al que corresponde.

En las elecciones para senadores de junio de 1992 los resultados mantienen la tendencia: en la capital Federal, el radical Fernando De la Rúa alcanza casi el 50% de los votos, derrotando al menemista Avelino Porto (31,79%), sorprendiendo la aparición de una fuerza nueva -El Frente del Sur- liderado por el cineasta Pino Solanas, que alcanza el tercer lugar (7,44%). En esa elección, el menemismo gana solo dos distritos de Capital Federal, el más rico y el más pobre: Recoleta y Villa Lugano. El MODIN (partido presidido por Aldo Rico) obtiene el cuarto lugar con 5,63%.

Hacia fines de 1992 y comienzos de 1993, comienzan a percibirse los primeros síntomas de que el modelo económico implantado provoca funestas consecuencias sociales. En noviembre de 1992, la CGT realiza un paro general. Por entonces, en esa época, cuando el sueldo promedio de un trabajador alcanza a $ 400, el ministro Cavallo se enoja con los periodistas y les declara "que no es irritativo que yo gane diez mil pesos mensuales [...] porque yo debo gastarlos porque el nivel de vida que debo desplegar requiere ese monto"[20]. En el mismo reportaje aclara que el 90% de esos ingresos no provienen de su función como ministro sino que los recibe "de la Fundación Mediterránea, entidad privada que agrupa a las principales empresas radicadas en el país", las cuales siguen pagándole sueldo al ministro de economía de la Argentina[21].

[19] Chávez, Fermín: *Reseña de acontecimientos históricos (1553-2003)*, Buenos Aires, Fabro, 2005, p. 443.
[20] Domingo Cavallo, *Página 12*, Buenos Aires, 6/11/1992.
[21] Ídem.

En 1993, el desempleo crece del 6,9% al 9,9% para alcanzar en 1994, el 10,7% mostrando cifras superiores en los años siguientes. Uno de los factores determinantes de este aumento de la desocupación proviene de los despidos efectuados por los nuevos dueños de las empresas privatizadas.

En marzo, un grupo de gremialistas (estatales, docentes y otros) se retiran de la CGT para luego fundar el CTA (Congreso de Trabajadores Argentinos). Por el contrario, sindicalistas como Llingeri y Andrés Rodríguez mantienen su apoyo al presidente, mientras en otros gremios se acrecienta el malestar. Por entonces, se cierran ramales ferroviarios con las consiguientes cesantías. El 30 de abril de 1993, Cavallo consigue destruir el sistema previsional proveniente del Peronismo histórico, creando las AFJP (Administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones). Es decir, privatiza la administración de los aportes jubilatorios de los trabajadores, con el argumento de que así creará un mercado de capitales. A partir de ese momento, los nuevos aportes van a estas empresas y el Estado se hace cargo de pagar las jubilaciones ya otorgadas, con el consiguiente problema presupuestario. Asimismo, estas empresas se quedan con una parte de los aportes, a través de comisiones exorbitantes. También Cavallo aplica una rebaja de los aportes patronales con el argumento de que así se combate la desocupación. En julio de 1993, una honda congoja recorre las filas del movimiento obrero al anunciarse -el día 13- el fallecimiento de uno de los mejores sindicalistas en la larga historia de lucha de la clase trabajadora argentina: Germán Abdala.

En camino hacia la reelección

En 1993, todavía el gobierno mantiene altos índices de apoyo popular. En las elecciones del 3 de octubre, el Radicalismo solo triunfa en Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca y Río Negro, mientras las demás provincias muestran triunfos contundentes del Partido Justicialista. Los triunfos en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires (por más de 20 puntos sobre el radicalismo) enfervorizan al oficialismo. El MODIN se perfila como la tercera fuerza, mientras resulta importante la elección del Frente Grande, con el 13% de los votos en la Capital, llevando a Carlos "Chacho" Álvarez y Graciela Fernández Meijide, al Congreso Nacional.

El triunfo electoral de octubre de 1993, lo convence al Partido Justicialista de la necesidad de impulsar la Reforma Constitucional para intentar la reelección de Menem. Los grandes consorcios han encontrado su hombre y bregan por mantenerlo en el poder. El radicalismo, fuertemente golpeado y ante la posibilidad de que la reforma la decida exclusivamente el Partido Justicialista, prefiere conciliar: de ahí el Pacto de Olivos entre Alfonsín y Menem.

El acuerdo consiste en modificar la Constitución en las siguientes cuestiones: elección directa de presidente y vice con sistema de ballotage cuando ningún candidato supere el 40% o una ventaja mayor a 10 puntos, como asimismo creación de la jefatura de gabinete, elección directa del Jefe de Gobierno de Buenos Aires y de tres senadores (en vez de dos) por cada provincia, así como creación del Consejo de la Magistratura (modificaciones que la UCR estima convenientes para el país y para el partido). Asimismo, mandato presidencial por cuatro años con reelección por una sola vez (objetivo perseguido por el menemismo).

El 10 de abril de 1994 los argentinos van a las urnas para elegir convencionales constituyentes. El menemismo triunfa con 6.092.334 (38%), la UCR obtiene 3.114.166 votos (20%) y el Frente Grande 1.800.000 (13%). El resultado electoral demuestra que el menemismo aún tiene suficiente fuerza como para continuar gobernando, que crece electo-



Alfonsín y Menem caminan juntos durante las jornadas en las que se definieron las cláusulas del Pacto de Olivos que abrió las puertas para una reforma constitucional y la reelección de Menem como presidente. Fotografía de Bugge.

ralmente el Frente Grande (triunfa en la Capital Federal), pero asimismo revela un alto porcentaje de abstención y voto en blanco que evidencia descreimiento por parte del pueblo respecto a la dirigencia política. La Convención funciona a partir del 25 de mayo de 1994 y el 24 de agosto se jura el nuevo texto constitucional.

Esa época comienza a registrar explosiones populares, que si bien son aisladas van mostrando cierto disconformismo. En diciembre del 93 se ha producido el "santiagueñazo", cuando una multitud incendió la gobernación, la legislatura, los tribunales y varias casas de dirigentes políticos, ocasionando 4 muertos. En marzo del 94, una protesta de estatales culmina, en Jujuy, con un ataque a la Casa de Gobierno provincial. El 12 de abril, en una manifestación de protesta realizada en Ushuaia, la policía reprime y muere un obrero de la construcción: Víctor Choque.

Ya en enero de ese mismo año 1994, el Sindicato de Camioneros, en abierta oposición al menemismo y a los sindicalistas cómplices, ha liderado la formación del grupo sindical Movimento de Trabajadores Argentinos (MTA), con Hugo Moyano a la cabeza. Este grupo sindical, junto al CTA y organizaciones piqueteras llevan a cabo -el 6 de julio- la Marcha Federal, que recorre el país, concluyendo en una gran concentración, en Plaza de Mayo, estimada entre 60.000 y 80.000 manifestantes.

Poco después -el día 18 de julio- se produce otro atentado terrorista: una explosión de gran magnitud en la Asociación de Mutuales Israelitas (AMIA) deja el trágico resultado de 85 muertos y más de 300 heridos. En esa época, el gobierno avanza en nuevas privatizaciones (Correo, que se adjudica al grupo Macri, Aeropuertos, al grupo de Eurnekian y centrales nucleares).

Entre diciembre de 1994 y abril de 1995, se producen nuevos paros generales, liderados por el sindicalismo combativo, mientras la mayor parte de la sociedad vive sin mayor interés la campaña para las elecciones presidenciales. Menem va por la reelección, acompañado en la fórmula por Carlos Ruckauf. El Radicalismo postula, por su parte, a un dirigente rionegrino: Horacio Massaccesi. Pero la UCR ha entrado en fuerte declinación. La oposición al menemismo se halla expresada ahora por fuerzas nuevas: el Frente Grande, por ejemplo, donde se destacan como dirigentes Carlos "Chacho" Álvarez y el cineasta Fernando "Pino" Solanas. A su vez, también crece la fuerza que orienta José Octavio Bordón: la agrupación "País". Sin embargo, en el Frente Grande se acentúan las disidencias entre Álvarez y Solanas. Mientras el primero desea orientar a la agrupación hacia la captación de las clases medias desplazándose cada vez más a posiciones reformistas, de tipo socialdemócrata, el segundo postula un enfrentamiento duro con el gobierno y el recupero de las empresas privatizadas. Hacia fines del 94, este enfrentamiento interno se agudiza. Finalmente, el Frente Grande concreta una alianza con el grupo PAIS, de la cual surge el FREPASO (Frente País Solidario) con la fórmula Bordón-Álvarez.

El 14 de mayo de 1995 la ciudadanía se expresa en las urnas: Menem obtiene 8.686.685, Bordón 5.095.974, Massacessi 2.956.101 votos. Los porcentajes son respectivamente: 49,92%, 29,29% y 16,99%. La amplia mayoría de los argentinos ha decidido vivir bajo el menemismo cuatro años más. (Apoyando la experiencia menemista, el FMI, en abril de 1995, aprueba la extensión del crédito de facilidades extendidas a la Argentina).

Este resultado electoral promueve polémicas en la militancia política. Algunos sostienen que se ha quebrado la supuesta ley de que "el pueblo no se equivoca", pues ha ratificado la gestión menemista, signada por: aumento del endeudamiento externo, satelismo en política internacional, crecimiento de la desocupación, pérdida de derechos laborales y escandalosos negociados. Horacio Maceyra sostiene que no se trata de que se equivoque o no, sino "de que no percibe alternativas [...] La gente ha sido persuadida de que no es posible otro país [...] si la alternativa es esto o el caos, prefiere esto [...] Prefiere que siga esto que le permite malvivir, a que siga la hiperinflación que en 1989 la empujaba al abismo [...] Hay que esperar el desgaste lento de todo esto"[22]. A su vez, José Nun se refiere al rol jugado por "los medios de comunicación": "el lenguaje simple y conciso del Presidente, su estilo campechano y hasta el modo en que realiza por delegación los sueños más elementales de muchos de sus seguidores: jugar con los seleccionados de fútbol o de bás-



Guido Di Tella, canciller que promovió la política de "relaciones carnales" con los Estados Unidos y pieza central del elenco menemista.

[22] Horacio Maceyra, *Informe político*, 1995.

quetbol, codearse con la mayor cantidad posible de estrellas del *show business*, participar en los programas de moda, etc."[23]. Otra conclusión del resultado electoral es la evidente declinación de la UCR que ha caído por debajo del 20% del electorado, uno de los comicios más pobres en toda su historia.

Por entonces, la política exterior del menemismo alcanza su mayor nivel de obsecuencia al imperialismo y de contenido antilatinoamericano. El canciller Guido Di Tella explica las razones de la Argentina de apartarse de los países del Tercer Mundo afirmando que "Queremos estar cerca de los ricos y bellos [...] No queremos estar con la gente horrible"[24]. Por su parte la política social menemista queda resumida en esta declaración del ministro Cavallo: "La alta desocupación es un fenómeno que reconoce muchas causas, algunas de ellas positivas hacia el mediano y largo plazo, como es el afán de la gente de trabajar, más, más gente que quiere trabajar"[25].

La segunda presidencia de Menem

El 8 de julio de 1995, Menem asume por segunda vez la presidencia de la República. El presidente se halla eufórico y entiende que vive su momento político más trascendente, consagrado como indiscutido líder popular. Sin embargo, por esas paradojas en que se complace la historia, en ese momento se inicia su derrumbe.

Durante cuatro años -1990 al 94- la economía se había mantenido en una senda de crecimiento. "El aumento de la producción se basó al principio en una importante expansión del consumo, que se encontraba deprimido luego de la recesión de los años 1989 y 1990"[26]. El control de "la hiper," restableciendo el crédito reactivó las ventas. "El ahorro externo financió gran parte del consumo y sostuvo el crecimiento económico, pero la situación se revirtió en 1995"[27]. A partir de entonces, liquidadas ya buena parte de "las joyas de la abuela", caen notoriamente los ingresos por privatizaciones. Los ajustes en la administración central y en las provincias provocan un acentuado crecimiento del desempleo: de 9,9% en 1993, pasa a 10,7% en 1994 y a 18,4% en 1995. El aumento de la desocupación, como asimismo las disposiciones de la llamada "flexibilización laboral", provocan la pérdida de conquistas logradas, en muchos años, por los trabajadores. La balanza de pagos arroja fuertes déficits: 1994: -11.138, 1995: -5.197; 1996: -6.825. Se dispara entonces el crecimiento de la deuda externa: de 60.000 millones de dólares en 1992, a 69 mil millones en 1993, a 80 mil millones en 1884 y a 87 mil millones de dólares en 1995, con el peso creciente de los servicios. Los índices macroeconómicos se tornan desfavorables y comienzan a mostrar que el modelo está agotado: aumenta la concentración del ingreso, crece la fuga de capitales. El aparato productivo nacional ha sido quebrantado en gran medida por la libre importación, provocando no solo desocupación sino también "trabajo en negro". Por otra parte, el achicado aparato industrial se ha extranjerizado debido a adquisiciones realizadas por el capital extranjero, en muchos casos de empresas argentinas tradicionales, como Terrabusi, Bagley, Canale, Llauró, Colorín, La Vascongada, Santa Rosa, La Suipachense, Ginebra Bols, Casa Tía, Guereño, Cinzano y otras. En 1990, 116 empresas extranjeras facturaban el 33,6% del total de ventas de las 500 empresas más grandes. En 1995, entre las primeras 500, son extranjeras 214 y su

[23] José Nun, *Página 12*, Buenos Aires, 3/7/1994.
[24] Chávez, Fermín: ob. cit., p. 453.
[25] Domingo F. Cavallo, 21/7/1995, citado en Chávez, Fermín: ob. cit., p. 456.
[26] Rapoport, Mario: ob. cit., p. 980.
[27] Ídem, p. 980.



Fotografía del piquete de Cutral-Có en 1996. Foto de Leonardo Patricio.

facturación supera el 50% del total. Asimismo, proliferan las denuncias por corrupción, siendo los escándalos más resonantes el de la "informatización IBM-Banco Nación" y el de las ventas de armas a Croacia y Ecuador.

Las dificultades en que se debate el gobierno se expresan por primera vez, en las urnas, con motivo de las elecciones para senador, del 8 de octubre de 1995. El FREPASO realiza una elección muy importante en Capital: triunfa, por más de 20 puntos sobre el radicalismo, consagrando senadora a Graciela Fernández Meijide.

Sobre el final del 95, se produce un acto importante del MTA y el CTA que reúne 40.000 trabajadores y poco después, la decimoquinta Marcha de la Resistencia de "las Madres de Plaza de Mayo".

A su vez, el agotamiento de la política económica se observa no solo en los índices estadísticos, sino también en la confesión de algunos cómplices del gobierno, como el gremialista Oscar Lescano, del Sindicato de Luz y Fuerza: "Menem está supeditado a los grandes capitales. Tengo cargo de conciencia porque sé que no defendimos a los trabajadores como correspondía [...] Yo apoyé las privatizaciones y todo eso. Es verdad. Pero hoy estoy arrepentido [...] Si tengo 50% menos de afiliados, algunos trabajando de contratistas, degradados, sin seguridad social, con casi el 50% menos del salario [...] ¿cómo puedo estar de acuerdo?"[28]. Meses después, el metalúrgico Lorenzo Miguel declara: "Las conquistas laborales están prácticamente perdidas en la Argentina [...] En el año 1976, en mi gremio, éramos 600.000 metalúrgicos, en 1985 llegábamos a 300.000 y hoy (junio de 1996) no pasamos de 200.000"[29]. En esos días, en la Patagonia, se encienden los primeros piquetes en Cutralcó y Plaza Huincul, con cortes de rutas.

Crecen entonces las críticas a Cavallo por parte de gremios y partidos populares, mientras el secretario de Estado norteamericano Warren Christopher declara: "Cavallo

[28] Oscar Lescano, *Página 12*, del 17/2/1996.
[29] Lorenzo Miguel, *Página 12*, del 6/6/1996.

es un héroe en los Estados Unidos, por impulsar junto al presidente Menem, la economía argentina y transformar ese país".

Un nuevo revés electoral sufre el oficialismo el 30 de junio de 1996 en las elecciones para Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La UCR triunfa con el 40% (De la Rúa), el FREPASO ocupa el segundo lugar con 27% (La Porta) y el P. Justicialista se ubica tercero, con 19%.

Poco después, el 26 de julio de 1996 Menem desplaza a Cavallo del ministerio de Economía. La prensa informa que si bien las estadísticas prueban el control de la inflación, el ministro no ha logrado bajar el desempleo, ni disminuir el déficit fiscal. El Presidente le propone el cargo a Roberto Alemann y luego, a Miguel Ángel Broda -dos economistas liberales ligados a los grandes consorcios- pero sin éxito en ambos casos. Finalmente, designa a Roque Fernández, economista del CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina, de posición ortodoxamente liberal) quien ha sido funcionario del FMI y consultor del Banco Mundial. Inmediatamente, el FMI da apoyo a las medidas de ajuste que promueve el nuevo ministro.

Resulta interesante reproducir la opinión de Rapoport y Zaiat respecto a la relación del FMI con el menemismo, pues resume el grado de subordinación al cual llegó el gobierno de la Argentina: "Las relaciones de la Argentina con el FMI se reanudaron en 1990, cuando el organismo aprobó el desembolso de 458 millones de dólares correspondientes al acuerdo *stand by* de 1989, cuyos giros habían sido suspendidos debido al incumplimiento de las metas fijadas a raíz de la crisis hiperinflacionaria [...] En junio de 1991, se firmó el primer stand by de la administración menemista [...] En 1993, se produjo un desembolso de 1586 millones de dólares correspondiente al acuerdo firmado en julio de 1991 [...] El segundo gran desembolso del organismo se produjo en 1995 cuando la crisis mejicana puso en riesgo la continuidad del régimen [...] En 1996, el FMI aprobó un nuevo *stand-by* de alrededor de 1000 millones de dólares y, a su finalización, en 1998, otro préstamo de Facilidades Extendidas por 2.813 millones de dólares [...] Respecto a las condicionalidades involucradas en los *stand by*, Argentina fue el mejor ejemplo de las transformaciones impuestas por el organismo. Desde el acuerdo firmado en 1989 hasta el último, casi todas las reformas estructurales reclamadas fueron llevadas a cabo"[30]. Explican, asimismo, que en los convenios firmados con el FMI las exigencias se reiteraban en torno a las siguientes medidas: a) reformas estructurales: privatizaciones, desregulaciones, apertura comercial y financiera, reformas a la seguridad social, flexibilización laboral, reforma tributaria y reformas de la relación entre estados provinciales y gobierno central; b) ajuste fiscal: reducción del gasto público y aumento de la recaudación de impuestos: recorte de empleos, eliminación de dependencias públicas, rebaja de sueldos, jubilaciones y transferencias a provincias, congelamiento del gasto primario, unificación de organismos recaudadores de impuestos con la aduana, aumento de impuestos al consumo, ganancias, activos personales y creación de nuevos tributos; c) deuda pública externa: generación de superávit fiscal para garantizar el pago de la deuda externa; d) Sistema financiero y mercado de capitales: aliento a la entrada de bancos extranjeros mediante otorgamiento de privilegios, exenciones de impuestos, castigos a los bancos estatales y recorte de sus porciones de mercado"[31].

La aplicación de esta política de "ajuste" provoca la reacción de los gremios. El 8 de agosto se produce un nuevo paro general, uno de los más importantes que sufrió el me-

[30] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fasc. 50, p. 792.
[31] Ídem, p. 793.

nemismo. Asimismo, también los sectores medios arrecian contra el gobierno a través del "apagón" del 12 de septiembre de 1996.

El presidente Menem persiste, sin embargo, en acentuar la flexibilización laboral (reduciendo indemnizaciones y contratos por empresa, o nuevos contratos basura). Los sectores combativos del gremialismo -Camioneros, UTA, CTA y ahora también la UOM- responden con paro y movilización el 26 y 27 de septiembre. El gobierno contesta enviando al Congreso un proyecto para eliminar todos los convenios colectivos de trabajo. El 26 de diciembre, se efectúa un nuevo paro general, de nuevo contra la flexibilización laboral, con 90% de acatamiento.

El derrumbe

El deterioro del menemismo gobernante se acrecienta. A principios del año '97 es asesinado y calcinado el periodista José Luis Cabezas, quien había tomado fotos del empresario Alfredo Yabrán, embarcado desde tiempo atrás en una puja relacionada con el control del Correo, y denunciado por Cavallo como mafioso. Un economista del CEMA, Carlos Rodríguez, asesor del ministro Fernández, declara: "En Argentina es mucho más grave la evasión de los pequeños que la de los grandes [...] El problema es la inmoralidad de las masas"[illegible]. A su vez, el ministro declara poco después que no le preocupa la inequidad social y "que los muy ricos suelen ser beneficiosos para los muy pobres"[illegible]. En Cutral-có y Plaza Huincul se reiteran los piquetes, siendo reprimidos el 12 de abril, ocasionando la muerte de Teresa Rodríguez, una empleada doméstica de 25 años. Los docentes, por su parte, instalan la Carpa Blanca frente al Congreso Nacional en señal de protesta. En julio de 1997, el gobierno menemista privatiza el Banco Hipotecario.

En esa época, a pesar de que meses atrás se ha producido un conflicto en el FREPASO retirándose el grupo de Bordón, el nuevo partido crece, siendo visualizado por gran parte de la sociedad como el instrumento para disputarle el poder al menemismo. Pero, por tratarse de una fuerza nueva, que aún no ha logrado estructurarse en todo el país, sus dirigentes más moderados consideran que conviene concertar una alianza con el alicaído radicalismo. A mediados de año comienzan las tratativas y el 9 de agosto se lanza "la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación", concretada entre la UCR y el FREPASO.

En medio de la campaña electoral, la prensa del sistema no otorga la debida importancia al deceso de uno de los más grandes muralistas argentinos: Ricardo Carpani.

El 26 de octubre se efectúan elecciones legislativas en todo el país: la Alianza alcanza el 46% de los votos y el partido Justicialista solo el 36%. En Capital Federal el resultado es contundente: Alianza: 57%, Justicialismo: 18%, Cavallismo: 17%. En la provincia de Buenos Aires, Fernández Meijide derrota a 'Chiche' Duhalde por 3.275.000 votos contra 2.800.000. El Justicialismo, sin embargo, todavía logra triunfar en Santa Cruz, San Luis, Formosa, La Rioja, Salta, Jujuy, La Pampa y Santiago del Estero. En la ciudad de Buenos Aires se observa que el partido de Cavallo -"Acción para la República"- supera en votos al menemismo en Recoleta, Belgrano y otros barrios de gente rica.

Nuevos escándalos estallan en esta última época del gobierno menemista. Las coimas y sobreprecios por el contrato IBM-Banco Nación para informatizar el sistema financiero producen denuncia, enjuiciamientos e incluso asesinatos, la venta ilegal de armas sigue discutiéndose hallándose nuevos responsables, la secretaria de Emir Yoma, cuñado de

[illegible] Chávez, Fermín: ob. cit., p. 478.
[illegible] Ídem, p. 479.



Imagen de la carpa blanca. Emblema de la lucha de los trabajadores contra la política neoliberal.

Carlos Menem, implica a varios familiares del presidente y a los ex ministros Dromi y Manzano en coimas por privatizaciones. Asimismo, se desnuda también un operativo de contrabando de oro desde las altas esferas del poder. Tiempo atrás se han producido varias muertes relacionadas con el "accidente" de aviación donde perdió la vida el hijo del presidente Menem. La atmósfera resulta irrespirable desde el punto de vista ético a tal punto que Graciela Fernández Meijide fustiga severamente los latrocinios cometidos pero en su afán de ser contundente incurre en una desafortunada declaración: "Los peronistas son más delincuentes que nosotros". Menem le responde: "Los delincuentes son los integrantes de la Alianza y lo ha confesado la propia dirigente, nosotros, no". En la opinión pública, algunas figuras del menemismo como José Luis Manzano y Carlos Grosso aparecen como los arquetipos del asalto a las arcas del Estado, aunque algunos incluyen también en esa condición al propio presidente.

A lo largo de ese año 1998, Eduardo Duhalde intenta tomar distancia de la política neoliberal practicada por Menem, aunque mantiene buenas relaciones con Cavallo, mientras algunos menemistas intentan instrumentar la "re-reelección", para lo cual habría que modificar nuevamente la constitución nacional. Esta posición no prevalece y Eduardo Duhalde se constituye en el candidato del justicialismo. La Alianza, por su parte, que debería consolidar una posición alternativa, muestra a sus dirigentes, en especial De La Rúa y Álvarez, en actitud prudentísima, temiendo cuestionar la convertibilidad y cuidándose de no adoptar posiciones que puedan tacharse de populismo o indisponer a los sectores medios. En septiembre se hace público que la Alianza ha recibido apoyo económico para la campaña electoral por parte de Techint y Soldati, como asimismo del multimillonario Soros. Luego se sabrá que los grandes consorcios financian al mismo tiempo a los dos grandes partidos.

El 30 de noviembre de 1998, la Alianza convoca a las internas partidarias y de allí surge -por acción de los aparatos radicales- la candidatura presidencial de Fernando De la Rúa quien triunfa holgadamente (63%) sobre Graciela Fernández Meijide (36%). Poco después, "Chacho" Álvarez es designado para acompañar De La Rúa, expresión de la derecha radical, en la fórmula presidencial de la Alianza, mientras Fernández Meijide va como candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires.

En esa época, ya cercana a las elecciones, la política económica implementada continúa dando los mismos resultados: concentración de riqueza y agravamiento de la mise-

ría. Si en 1990, el 21 % de la sociedad estaba por debajo de la línea de pobreza y el 3% en la indigencia, ahora los indicadores dan 26,7% y 6,7 % respectivamente. La brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre, que alcanzaba a 8 veces en 1974, ha subido en 1998 a 24 veces. A su vez, la balanza de pagos de los últimos años continúa deficitaria:

Año	Balanza de Pagos
1997	-12.286 millones de dólares
1998	-14.554 millones dedolares
1999	-11.945 millones de dólares

Como consecuencia, la Deuda Externa alcanza valores fabulosos: en 1999 el Estado Nacional debe 121.877 millones de dólares, las provincias y municipalidades 22.000 millones y el endeudamiento privado se estima entre 40 y 56 millones de dólares. Frente a esta situación, el "menemismo" manifiesta la conveniencia de dolarizar la economía, concluyendo con el peso.

Alfredo Eric Calcagno señala, respecto a la convertibilidad, que resulta insostenible: "En un primer momento, la convertibilidad permitió estabilizar la paridad cambiaria y por esa vía, frenar la inflación. No pudo evitar, sin embargo, una apreciación cambiaria real que afectó la competitividad [...] En ese esquema, sin un flujo continuo de capitales, se caía el modelo [...] Los grandes beneficiarios de la convertibilidad fueron, primero, quienes compraron las empresas públicas a precios de liquidación. En segundo lugar, los que tomaron recursos prestados en el exterior a tasas de interés para luego volver a retirarlos. Después, las empresas que remitían al exterior intereses y utilidades ganados en la Argentina, en especial, las empresas privatizadas"[34].

Por entonces, en plena campaña electoral, De la Rúa insiste en "honrar la deuda externa", respetar la convertibilidad y mantener las privatizaciones al tiempo que condena la corrupción y plantea el adecentamiento de la gestión pública. Por su parte, la fórmula justicialista encabezada por Duhalde evidencia falta de propuestas que impliquen una transformación profunda en lo económico, político o social. Frente a algunos economistas que sugieren salir gradualmente de la convertibilidad, ambos candidatos prefieren adecuarse al temor de amplios sectores sociales ante cualquier cambio y suponen que se puede seguir administrando el modelo. Asimismo, aseguran al FMI que no llevarán a cabo ninguna modificación importante, aunque Duhalde, en los últimos tiempos, se manifiesta crítico del neoliberalismo y partidario de una economía productiva. Nadie habla, en la dirigencia de ambos partidos, de modificar el sistema. El Radicalismo solo hace eje en "sacar a las bandas mafiosas" que se han apropiado del poder.

El 24 de octubre de 1999, el pueblo se expresa en las urnas. La Alianza (De la Rúa-Álvarez) obtiene 9.031.087 votos (48,5%) y el Partido Justicialista (Duhalde-Ortega) 7.902.798 votos (38%). En tercer lugar, Acción para la República (Cavallo-Caro Figueroa) con 1.880.646 votos (10%). En la provincia de Buenos Aires, sin embargo, el Justicialismo triunfa con Carlos Ruckauf como candidato, quien obtiene el 48% de los votos, derrotando a Fernández Meijide con un 41%.

La década menemista ha llegado a su fin. Deja varios saldos: una reducida parte de la sociedad argentina se considera en el Primer Mundo porque utiliza telefonía celular, viaja al exterior o navega en Internet, mientras 14 millones de argentinos viven por

[34] Alfredo Eric Calcagno en Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: ob. cit., fascículo 55, pp. 877 y 872.

debajo de la línea de pobreza y más de 4 millones en la indigencia. El endeudamiento externo ha aumentado notablemente. La amplia franja de empresas estatales ha sido destruida. La desocupación y el "trabajo en negro" han proliferado como consecuencia de la destrucción del aparato productivo, causado por la libre importación, liquidando, en los hechos, la legislación laboral protectora. La política exterior ha caído en el más grave satelismo respecto a Estados Unidos: "relaciones carnales". El sistema educativo y sanitario se halla gravemente deteriorado, mientras el sistema previsional también ha sido destruido. Apartado de toda función de control, el aparato del Estado se encuentra quebrado. Además, aquel movimiento nacional nacido en 1945, ha sido vaciado de sus viejas banderas, cundiendo el escepticismo y la dispersión. Las grandes figuras del pasado —Perón, Evita, Cooke, Jauretche y tantos otros— son relegadas al olvido. Las jóvenes generaciones solo conocen esta última cara horrenda del peronismo: la sumisión al imperialismo, "los contratos laborales basura", la frivolidad y la farándula, el desprecio por la ideologías... Solo la tradición oral, transmitida en las familias, de generación en generación, mantiene el afecto y el respeto por aquel glorioso 17 de octubre del 45. A su vez, las huestes opositoras evidencian carecer de todo proyecto y solo tienen por objetivo sacar del gobierno a la "mafia menemista". En estas condiciones tan difíciles se encamina el país, hacia el fin de siglo.

CAPÍTULO XLVI

Del gobierno de la Alianza a la crisis política 2001-2003

"La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación"

La conformación de la Alianza nació de la repulsa que amplios sectores de la sociedad manifestaban contra el menemismo gobernante. Es preciso advertir que esta no era razón suficiente como para gestar un proyecto alternativo. Sus integrantes y adherentes ansiaban concluir con el menemismo, pero no levantaban programa transformador alguno. Inclusive, en ese antimenemismo, se situaban aquellos que se oponían a la entrega del país o a la destrucción de las empresas del Estado -que, por cierto, eran minoría- y quienes no podían soportar al presidente por "negro", "riojano", "peronista" o "rey de los simios" como lo llamaban algunos. La formación y el crecimiento del FREPASO llevó a suponer, al principio, que permitiría la construcción de una organización política de clase media con algunos arrestos progresistas, semejante al alfonsinismo de la primera época, pero cuando se hizo evidente que para llegar al poder estaban dispuestos a



Campaña electoral de los candidatos principales de la Alianza UCR FREPASO.

acordar con el radicalismo de derecha expresado en De La Rúa, las esperanzas de algo nuevo se desvanecieron. Antiguos "gorilas", abogados de empresas extranjeras, gente de *country* como el banquero Santibáñez, inescrupulosos operadores estilo Nosiglia y otros claudicantes carecían de todo proyecto transformador.

El FREPASO tuvo miedo de enfrentar solo al menemismo y cayó en la Alianza, sin advertir que en internas abiertas el aparato radical lo colocaría como furgón de cola. La nueva entente no aspiraba a recuperar los resortes económicos que el menemismo había entregado, ni a cuestionar la convertibilidad ya agotada, sino que solo aspiraba a adecentar las costumbres. Un presidente serio y hasta aburrido en cambio del anterior farandulesco, pícaro y desfachatado; una gestión con ciertos cuidados en el manejo de fondos en cambio de la corrupción generalizada; una justicia un poquito menos dependiente y corrupta con relación a las mafias en el poder. Para votantes de los sectores medios y medios altos, De la Rúa era "gente como uno" y no "un negro riojano", rodeado de bandidos, aun cuando aplicase obedientemente el programa del Consenso de Washington, como lo había hecho Menem. Las formas y no los contenidos diferenciaban al nuevo gobierno del anterior y se necesitaba demasiada inocencia para suponer que esos radicales tenían algo que ver con aquel conspirador, "nieto del mazorquero ahorcado", que se llamaba Don Hipólito.

Por otra parte, los poderosos consorcios surgidos de la dictadura genocida estaban en el poder, financiaban las campañas de los dos grandes partidos tradicionales y continuarían la misma política, arrojando al presidente saliente como limón exprimido, para lo cual rodeaban cariñosamente al nuevo quien seguramente procedería también a obedecer, pero guardando modales y formas más presentables.

Por supuesto, hubo amplios sectores de la sociedad argentina que supusieron que De La Rúa era la contracara de Menem, pero de buenas intenciones -de gente muy inocente- está sembrado al camino al infierno.

Fernando de La Rúa

Nacido en Córdoba, en 1937, De la Rúa cursó estudios en la Facultad de Derecho, destacándose por sus calificaciones. Se recibió de abogado a los 21 años, con medalla de oro, cursó luego el doctorado en Derecho y Ciencias Sociales y fue becado para continuar su capacitación en Italia, en 1962. La adhesión al radicalismo le venía de familia pues su padre había sido alto funcionario del gobierno de Amadeo Sabattini, el médico de Villa María, líder de la corriente Intransigencia Nacional del Radicalismo. Sin embargo, se apartó de la huella paterna en cuanto a la consecuencia con las banderas del viejo yrigoyenismo que Sabattini se preocupaba por preservar ante otras vertientes moderadas del partido. Mientras ascendía su prestigio como abogado y cultivaba una clientela de importantes empresarios. De La Rúa fue adoptando una posición radical-conservadora ajena a los intentos modernizadores de Frondizi e inclusive, a los más prudentes, de Alfonsín. En 1963, colaboró con el gobierno radical presidido por Illia, en funciones burocráticas. Luego, alcanzó a ser conocido fuera del partido con motivo de su triunfo sobre Marcelo Sánchez Sorondo, en las elecciones para senador, de abril de 1973, en la ciudad de Buenos Aires. En esa época, participa como síndico de una sociedad anónima de capital extranjero (General Analíticos Argentina, comercial, inmobiliaria, financiera y agropecuaria cuyo directorio integraban John Edmund Mc Cullough y John Arthur Fairchild)[1].

En septiembre de 1973, acompañó a Balbín en la fórmula radical que enfrentó al peronismo en las elecciones en las que triunfaron Perón e Isabel. A partir de allí, mantuvo una posición moderada y por momentos derechista, mientras su estudio profesional adquiría cada vez mayor importancia, hasta asesorar a empresas como Bunge y Born. Su primera senaduría se vio interrumpida por el golpe de estado de marzo del 76. En 1983, participó en las elecciones internas del radicalismo compitiendo con Alfonsín por la candidatura a Presidente siendo derrotado. Pero regresó al Senado donde se desempeñó hasta 1989. Luego fue diputado y otra vez senador, pero sin completar ninguno de los dos mandatos y en 1996 fue elegido Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Para esa época, De la Rúa era ya un profesional muy cotizado y había amasado una importante fortuna. En una declaración a Poder Ciudadano, del año 1997, manifiesta poseer un piso en Montevideo al 1600 de la Capital Federal, un campo en Capilla del Señor y una quinta en Pilar, patrimonio que puede estimarse que pasaba largamente el millón de dólares. En esa época en que Cavallo le explicaba a los periodistas que no podía vivir con menos de 10.000 pesos mensuales (25 veces el salario mínimo que era por entonces de $ 400), De La Rúa cobraba honorarios por cifras cercanas a los 8.000 dólares a los que sumaba 6000 dólares por su desempeño como senador, es decir un total de 14.000 dólares mensuales[2]. Se había casado con Inés Pertiné, la hija del almirante Basilio Pertiné, conocido por sus posiciones reaccionarias con las cuales Fernando no necesitó demasiados esfuerzos para acordar. Ese casamiento, a su vez, le permitió mantener vínculos sociales con familias que don Hipólito hubiera calificado de "regiminosas".

Parco, poco comunicativo y aún menos ingenioso, solo el aceitado funcionamiento del aparato interno del radicalismo explica que a pesar de su natural aburrido y poco creativo, alcanzara a los altos lugares del Partido.

[1] Guía de Sociedades Anónimas, Cámara de Sociedades Anónimas, Buenos Aires, 1972, tomo 1.

De la Rúa preside la Argentina

El 10 de diciembre de 1999, Fernando de la Rúa asume la presidencia. Integra el gabinete designando a José Luis Machinea como ministro de Economía, a Juan José Llach (ligado al cavallismo) en Educación, a Ricardo López Murphy (economista liberal) en Defensa, a Alberto Flamarique, en Trabajo y a Ricardo Gil Lavedra (asesor de multinacionales) en Justicia, entre los políticos más conocidos; como jefe de Gabinete pasa a desempeñarse el periodista Rodolfo Terragno. Por su parte, el banquero Fernando de Santibáñez, amigo y vecino del presidente en la quinta de Pilar, se hace cargo de la SIDE.

Los primeros comentarios de la prensa dan cuenta de la naturaleza política del nuevo gobierno: "Hay muchos votantes honestos y respetables de la Alianza -señala un periodista- que se sienten engañados porque están convencidos de haber votado otra cosa. (Pero) no creo que De la Rúa haya engañado a nadie. Si uno estudia su trayectoria política y la forma en que gobernó la ciudad, no puede esperar otra cosa que un Gabinete que sea fiel reflejo de su pensamiento liberal conservador, moderado, confiable y democrático"[3]. Por su parte, Andrew Graham-Yooll acentúa aún más la crítica: "Este es un gabinete de hombres grises [...] Vamos hacia un conservadurismo muy marcado. Este gobierno entrante es conservador. La gente que lo votó estaba cansada de un gobierno 'circense'. En el nuevo gabinete, el ala política y social no está muy presente; está demasiado representado el conservadorismo económico"[4].

Ni la trayectoria política del Presidente, ni la ostensible declinación del radicalismo

[2] Argento, Analía y Gerschenson, Ana: *¿Quién es quién en la política Argentina?*, Buenos Aires, Perfil Libros, 1999, p. 79.

[3] Alfredo Leuco, en Chávez, Fermín: *Reseña de Acontecimientos históricos*, Buenos Aires, Fabro, 2005, p. 508.

[4] Andrew Graham Yooll, en Fermín Chávez, ob. cit., p. 508.

producida en los últimos tiempos, permitían suponer que se trataría de un gobierno de avanzada, ni siquiera meramente 'progresista'. Sin embargo, la mayor parte de la sociedad recibió con alivio el traspaso del mando, entendiendo, por sobre todo, que había que concluir con el menemismo que ya le resultaba insoportable. Sucede que, otra vez, como ha ocurrido muchas veces en nuestra historia, gran cantidad de argentinos tiene en claro lo que no quiere, pero no ha logrado acertar con el programa político y económico alternativo, ni con los hombres para concretarlo.

En los primeros meses de esta gestión se hace evidente que no hay vocación transformadora, ni espacio para la audacia, ni propuesta nueva. El gobierno se limitará a 'administrar' el modelo recibido en herencia, repitiendo inclusive los desastres de su antecesor.

En materia de Derechos Humanos, pocos días después de la asunción del nuevo presidente, la gendarmería reprime, con suma fiereza, un corte en el puente de Corrientes a Resistencia, provocando 2 muertos y 40 heridos. A mediados de abril, de nuevo, se sofoca brutalmente una protesta sindical frente a la Plaza de los Dos Congresos, resultando baleado el sindicalista de judiciales Julio Piumato. En ese suceso, hay 40 heridos y 50 detenidos. Poco después, se producen nuevas represiones en Salta y en el Chaco.

Curiosamente, los partidos llamados democráticos no vacilan en ejercer el rigor para aplastar la protesta popular, pero ella nace precisamente de que el gobierno de la Alianza se convierte en el más fiel continuador del menemismo en materia económica. El modelo neoliberal, centrado en la convertibilidad -que solo puede funcionar con endeudamiento externo permanente y ha provocado ya desde 1998 un aumento apreciable en el desempleo- no es cuestionado por el nuevo gobierno. De La Rúa solo aspira a administrarlo, para lo cual acuerda con el Fondo Monetario Internacional. Los burócratas del Fondo, en defensa de las economías de las grandes potencias, se complacen en la política neoliberal del Delarruismo, pero aún quieren ir más allá y le exigen profundas modificaciones en el régimen laboral.

No le basta al imperialismo que Argentina apoye la condena contra Cuba, por violación de los derechos humanos, en las Naciones Unidas, que De la Rúa lleva adelante a pesar de la oposición de Alfonsín y otros sectores partidarios que presionan para la abstención. A un gobierno proveniente de los sectores medios pero que ha pactado con el capital más concentrado y que tiene a un radical conservador en la presidencia, es posible extraerle más concesiones, como, por ejemplo, una ley de flexibilización laboral que permita intensificar la plusvalía sobre los trabajadores argentinos. Al mismo tiempo, hay que convencer a los argentinos de que si están endeudados deben bajar el gasto público, es decir, ser austeros para ser buenos pagadores.

Inevitablemente, el conflicto social se agudiza. Ya el 24 de enero, cuando diputados ha aprobado la nueva ley laboral, la CGT y la CTA la rechazan en dos actos. El 26 de abril, el sindicalista Hugo Moyano levanta su voz condenando el proyecto: "Esto es una de las traiciones más grandes a los trabajadores". Poco después, el 5 de mayo se realiza un paro general, con adhesión del 85% de los trabajadores. Y el 31 de mayo, Moyano vuelve a hablar ante 40.000 trabajadores, para repudiar "el ajuste". Asimismo, el 9 de julio se realiza un paro general de la CGT oficial, la CGT rebelde (Moyano) y la CTA (Víctor de Genaro), contra la política conservadora del oficialismo.

Sin embargo, el Presidente evidencia que gobierna con absoluta sordera ante los reclamos populares: el 29 de mayo anuncia la disminución del gasto público, a través del descuento del 12% en el sueldo del personal de seguridad y poco después, viaja a Estados Unidos, donde el Presidente Clinton lo felicita por "el coraje para decidir el ajuste".

La ley laboral, aprobada en enero en la Cámara de Diputados, ha recibido la san-



Alberto Flamarique, ministro de Trabajo y principal imputado en el caso de las coimas a legisladores para la sanción de la reforma laboral.

ción favorable del Senado, a fines de abril, con el voto positivo de los legisladores de la Alianza pero también de legisladores justicialistas. Pocos días más tarde, mientras aumenta el malestar en el campo obrero, se difunde el rumor de que se han pagado coimas a los senadores renuentes a votarla. El gremialista Moyano denuncia que el ministro de Trabajo -Alberto Flamarique- ha dicho, frente a las dificultades para lograr los votos de algunos parlamentarios, que "eso se arregla con la Banelco". A principios de julio, crecen los rumores de que ha existido "soborno en el Senado", lo cual constituye un escándalo mayúsculo pues a 9 meses de asumir, aquellos que se manifestaban dispuestos a concluir con las inmoralidades del menemismo, incurren en idéntica corrupción. El 16 de julio, el vicepresidente Chacho Álvarez, en su condición de Presidente del Senado, informa a los senadores que le ha llegado un anónimo donde se hace referencia a que han sido comprados varios legisladores para alcanzar la mayoría y sancionar la ley. Poco después, el senador Antonio Cafiero presenta una nota a la Justicia con los nombres de tres senadores que habrían sido coimeados para votar afirmativamente la Reforma Laboral. Mientras, circulan versiones de que el dinero del soborno habría provenido de la SIDE, resultando responsable Santibáñez, íntimo amigo del presidente. A su vez, el primero de septiembre, el senador Cantarero, hace declaraciones a una periodista que son reproducidas por el diario *La Nación*: "...unos recibieron más y otros recibieron menos [...] Pensamos que iba a haber impunidad, por eso nos metimos [...] ¿Usted cree que es la primera vez? [...] El sistema está pervertido [...] todo él viene y te pone la mosca [...] Hay un 'santo' [...] que viene hoy: cambie una letra..."[5].

Mientras el vicepresidente Álvarez afirma que los senadores involucrados deberían renunciar, el 20 de septiembre Cantarero vuelve a hacer declaraciones: "Hay plata de las petroleras para aprobar la ley de hidrocarburos"[6]. Las denuncias vuelven a apuntar hacia Santibáñez y Flamarique. El jefe de Gabinete, Rodolfo Terragno afirma: "Debemos entender que en el Senado fue donde estalló la crisis de la política que pudo haber estallado en otra parte [...] Si la gente piensa que los partidos políticos ya no la representan, que la política es un mundo subterráneo, infecto de inmoralidad y que las leyes tienen precio,

[5] Senador Cantarero, en Chávez, Fermín: ob. cit., p. 528.
[6] De los diarios, del 20/9/2000.

los cimientos del sistema se resienten"[7]. A principios de octubre, el Presidente reorganiza el gabinete aceptando las renuncias de Terragno, Gallo y Gil Lavedra. Asimismo, designa ministra de Trabajo a Patricia Bullrich, quien había sido fervorosa integrante de la Juventud Peronista más radicalizada y ahora recorría su camino de Damasco con el fervor de todo renegado. Pero De la Rúa va más allá: designa a Flamarique en el cargo de Secretario General de la Presidencia. Ante esta decisión, que significa revalidarle títulos al ministro de Trabajo que está acusado de sobornar senadores, el vicepresidente Álvarez renuncia a su cargo, el 6 de octubre: "Respeto las determinaciones del Presidente. Sin embargo, no puedo acompañarlas pasivamente, o en silencio, porque son contradictorias con las decisiones que vengo reclamando en el Senado de la Nación. Me da mucha vergüenza que un joven de dieciséis o diecisiete años asocie la política al delito"[8]. Tanto Álvarez como Alfonsín presionan para que renuncie el banquero Santibáñez, jefe de la SIDE, íntimo del presidente, involucrado en el problema de las coimas, quien deja su cargo el 20 de octubre.

La situación social continúa al rojo vivo. La desocupación crece y el gobierno nada hace para modificar las causas que generan este panorama social de creciente marginalidad. Tampoco el resto de la dirigencia política ofrece políticas alternativas, y solo desde el campo de los trabajadores, los gremios más combativos resisten a través de varios paros generales.

La política económica

Como se ha señalado, las imposiciones del FMI dirigidas a obtener superávit fiscal para abonar los intereses de la deuda externa, han llevado al gobierno a rebajar los sueldos de los empleados estatales y de seguridad. La ministra de Trabajo, Patricia Bullrich, olvida su exaltado peronismo de otrora, así como su relación familiar con el montonero Galimberti, para enlodar el recuerdo de Perón y Evita disminuyendo sueldos. Asimismo, el gobierno acentúa la aplicación de impuestos. A la secretaría de Industria va ahora Javier Tizado, un hombre del grupo Techint, repitiendo así la sumisión menemista a los grandes consorcios. Una vez más, el ajuste cae sobre las espaldas de los sectores más desprotegidos, mientras Menem toma ínfulas nuevamente para proponer la dolarización de la economía.

En diciembre del 2000, De la Rúa celebra un acuerdo con la banca mundial denominado "blindaje". Se trata de un crédito extraordinario otorgado por el FMI, el BID, el Banco Mundial, AFJP locales, bancos y el gobierno español por 39.700 millones de dólares puesto a disposición de la Argentina para cubrir déficit de divisas, condicionado a cumplir con ciertas requisitos: equilibrio fiscal, evitar nuevos endeudamientos, desregular las obras sociales, profundizar aún más la reforma laboral, aumentar la edad jubilatoria, convertir en SA al Banco Nación, como paso previo a su privatización. El blindaje opera como una autorización para girar en descubierto y de esta forma el país evitaría las sobretasas que se le vienen cobrando con motivo de su alto "riesgo país". Pero el acuerdo se desmorona rápidamente porque los prestamistas entienden que el gobierno argentino no cumple con lo acordado.

Sobre el fin de año, elevan la edad necesaria para otorgar jubilación a las mujeres. A principios del 2001, son procesados siete senadores: seis justicialistas y uno, radical. Poco después, investigan al presidente del Banco Central Pedro Pou y se impugnan cifras fraudulentas de algunos Bancos. En marzo, De La Rúa acentúa su giro a la derecha: designa como ministro de economía, en reemplazo de Machinea, a Ricardo López Murphy, un "liberal duro" con antecedentes muy prestigiosos en el mundo financiero internacional: ha sido consultor del FMI y del Banco Mundial, figura clave de FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas latinoamericana) y en 1994 ha sido distinguido como uno de los 200 líderes internacionales por el Foro Económico Mundial[9].

[7] Rodolfo Terragno, en Chávez, Fermín: ob. cit., p. 531.
[8] Carlos Álvarez, en Chávez, Fermín: ob. cit., p. 533.



Cavallo asume como ministro de Economía durante el gobierno de Fernando de la Rúa.

De inmediato, López Murphy prepara un nuevo ajuste en perjuicio de los sectores populares. En este caso, la reducción del gasto público recaería principalmente sobre el presupuesto educativo, que sufriría importantísimos recortes. No bien trascienden los lineamientos de su plan, estudiantes, maestros y profesores se movilizan en las calles.

"Es un paquete económico feroz", sostiene Hugo Yasky, desde la CTA[10]. Asimismo, varios dirigentes del FREPASO que ocupan cargos importantes en el gobierno manifiestan su disconformidad. El proyecto del ministro significa aplicar un neoliberalismo económico que desnuda la claudicación total ante los grandes poderes económicos internos y externos, a tal punto que varios dirigentes radicales y frepasistas amenazan con sus renuncias. De La Rúa vacila, tal cual es su costumbre, pero pocos días después, comprende la imposibilidad de aplicar esa política y el 19 de marzo del 2001, López Murphy se ve obligado a renunciar. Para identificarse aún más con el menemismo, el gobierno designa en su reemplazo a Domingo F. Cavallo, a quien diputados y senadores le delegan facultades para que tengo amplia posibilidad de maniobra.

Desde meses atrás, grupos empresarios han venido proponiendo que Domingo Cavallo vuelva al ministerio de Economía. Inclusive -con gran sorpresa para muchos- el ex vicepresidente "Chacho" Álvarez también se ha definido en ese sentido. Aunque gran parte de la dirigencia "aliancista" evidencia su disconformidad, De la Rúa lo sostiene a Cavallo en el ministerio de Economía. MTA y CTA responden con un paro general. Poco después, al cum-

[9] *Clarín*, Buenos Aires, 20/11/1999.
[10] De los diarios.



El presidente Fernando de la Rúa conversa con dos de los ministros responsables de las medidas de ajuste durante su gestión: Patricia Bullrich y Domingo Cavallo.

plirse un nuevo aniversario del golpe del 24 de marzo de 1976, más de 50.000 argentinos manifiestan por el centro de Buenos Aires en actitud de repudio. Días más tarde, 10 diputados nacionales del FREPASO pasan a la oposición rechazando la designación de Cavallo. En junio, un paro general de trabajadores, en Salta, es reprimido duramente y resultan muertos dos manifestantes. Ratificando su orientación cada vez más conservadora, el gobierno reitera el voto contra Cuba en las Naciones Unidas, al imputársele violación a los derechos humanos, tal cual lo hiciera un año atrás. Tal postura provoca la crítica no solo de los partidarios de Fidel Castro sino de sectores radicales que sostienen una posición abstencionista.

En julio del 2001, el gobierno procede a un nuevo ajuste. Así lo comunica el Presidente: "Se reduce un 13% el sueldo de los empleados públicos y un porcentaje similar a los jubilados que ganen más de 300 pesos...". A esta medida le responden grupos piqueteros con una "jornada nacional de protesta". Poco después, CTA y MTA juntan 50.000 trabajadores en Plaza de Mayo contra "el ajuste". El 29 de agosto, CGT (Moyano) y CTA realizan un acto con 50 mil concurrentes. El 21 de septiembre, la CTA pone fin a una marcha después de haber recorrido más de 100 ciudades.

Por su parte, Cavallo urde el "megacanje" en combinación con su amigo David Mulford por el cual se canjean títulos de la deuda que vencen en los próximos cinco años por otros nuevos, con vencimientos a más largo plazo. Al refinanciarlos se rescatan títulos por 28.144 millones de dólares y se emiten nuevos títulos por 30.402 y en algunos casos, se canjean títulos al 6% por nuevos al 12%. Un informe de Moisés Resnck Brenner afirma que "la operación provocó un perjuicio al país de 55.591 millones de dólares [...] Los 46 papeles que generaban obligaciones hasta el año 2031 por 115.348 millones de dólares fueron reemplazados por 5 bonos que significaban pagos, hasta esa misma fecha, por 170.939 millones"[11].



Encuentro de asambleas populares en el Parque Centenario el 20 de enero del año 2002.

[11] Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fascículo 53, p. 842.



Movilización del Bloque Piquetero Nacional.

En los corrillos políticos se comenta que Mulford y Cavallo habrían participado en la comisión por el canje que alcanza al 0,55% del valor de los títulos, es decir, más de 150 millones de dólares a repartir entre los siete bancos intervinientes y sus representantes.

La situación social se torna cada día más grave dada la creciente desocupación. No solo los piqueteros pasan a ocupar el escenario político con sus protestas reclamando trabajo y planes estatales de apoyo, sino que también ha surgido el fenómeno de las "fábricas recuperadas", en muchos casos en que la quiebra de las empresas y la fuga de los patrones, ha llevado a los trabajadores a tomar la dirección de los establecimientos y gestionar su funcionamiento.

"El voto bronca"

Una agobiante sensación de escepticismo domina a amplios sectores de la sociedad argentina, que dos años atrás habían encendido alguna esperanza. El gobierno ha perdido ya toda confianza. Una nueva frustración golpea a la mayoría de los argentinos. La desilusión se manifiesta en desinterés ante las elecciones, juzgándolas como una burla, dada la irrepresentatividad de los políticos. Así, el 14 de octubre del 2001, el resultado de las urnas al realizarse elecciones legislativas, adquiere rasgos insólitos que la historia recoge como "las elecciones del voto bronca": el oficialismo desciende de los 8.745.267 votos obtenidos en 1999 a 3.340.245, es decir, pierde, en dos años, más de cinco millones de votos, lo cual denota claramente la decepción causada al electorado. La oposición justicialista triunfa ampliamente, con 5.727.986 votos (40% con relación al 23% del oficialismo) pero también pierde votos (más de 1.000.000) con relación a dos años atrás, cuando había alcanzado 6.847.573. Las cifras expresan el desencanto popular y la crisis de dirigencia de los partidos mayoritarios. Si en 1999, el desprestigio del menemismo había llevado a volcar votos a favor de la Alianza, ahora, en 2001, el fracaso de la Alianza

conduce a aumentar los votos en blanco y nulos (23%, al que se denominó "voto bronca") así como las abstenciones (25%). Desde el propio radicalismo se lanzan voces denunciando la claudicación: "Por culpa de una política económica desastrosa, el Gobierno ha rifado 5.200.000 votos en dos años"[12]; "La ratificación del modelo económico es una demostración de que no entienden nada"[13]. La convención radical bonaerense, semanas después, también señala: "El plan económico del gobierno es la más brutal expresión del neoliberalismo"[14]. A su vez, desde el peronismo afirman: "Nadie pudo hacer las cosas tan mal en tan poco tiempo... En menos de dos años, el Gobierno ha dilapidado el sustento político, ha profundizado la crisis y perdió el crédito público"[15].

Pero el repudio del "voto bronca" no significa, sin embargo, que el pueblo haya caído en la desesperanza y el escepticismo, Un mes más tarde -del 14 al 17 de noviembre- el FRENAPO (Frente contra la Pobreza), organizado desde la CTA, realiza una consulta, colocando urnas en las calles, sobre una propuesta de seguro de empleo y formación de $ 380 y asignación universal por cada menor a cargo de $ 60 para todos los jefes de hogar desocupados y de $ 150 para cada persona mayor de 65 años sin jubilación. Esta convocatoria provoca una votación voluntaria de más de 3 millones de adhesiones. Esto debió ser percibido por los políticos repudiados dos meses atrás como una severa advertencia acerca de una posible explosión popular, pero la dirigencia no supo comprender.

La caída del gobierno de la Alianza

En esa difícil situación, se desenvuelve la crisis financiera. A la fuga de divisas operada en los últimos meses, se agregan ahora los retiros de depósitos que amenazan con llevar a la quiebra al sistema bancario. Cavallo anuncia que va a proponer no pagar el aguinaldo a estatales y jubilados para lograr el equilibrio fiscal durante el 2002.

La corrida bancaria del 30 de noviembre es la primera expresión de la desconfianza reinante. Cavallo responde, al día siguiente, limitando a 250 pesos semanales las extracciones de efectivo de los bancos, instalando lo que se conocerá como "el corralito".

"El corralito financiero -señala Alfredo Eric Calcagno- fue, tras el megacanje y la ley del déficit cero, otro intento desesperado para salvar la convertibilidad: se implantó para frenar la corrida bancaria y la salida de capitales que estaba vaciando las reservas del Banco Central. El corralito fue la solución de un deudor desahuciado, que hace cualquier cosa con tal de durar un poco más. La recesión ya tenía tres años, la fuga de capitales fue de 19.000 millones de dólares en 2001, la pérdida de reservas del Banco Central de 12.000 millones y se había cerrado toda fuente de crédito externo"[16].

La implantación del "corralito" provoca la iracundia de los titulares de cuentas quienes se lanzan a las calles reclamando sus ahorros, con golpeteo de cacerolas.

Ante la fuga de divisas, el ministro establece un severo control para los giros al exterior, pero la medida resulta tardía. Las reservas, que estaban en 26 mil millones de dólares en enero del 2001, son apenas 14 mil millones a fines de noviembre. Para esa misma fecha, los depósitos bancarios, que en enero eran de 84 mil millones de pesos, están en 67 mil millones. A su vez, el "riesgo país" ha venido creciendo de manera alarmante: 2360

[12] Rodolfo Terragno, 18/10/2001, de los diarios.
[13] Leopoldo Moreau, 18/10/2001, de los diarios.
[14] Convención Provincial, La Plata, 3/12/2001.
[15] Comunicado de dirigentes políticos y sindicales peronistas del 18/10/2001, en Chávez, Fermín, ob. cit., p. 563.
[16] Alfredo Eric Calcagno en Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: ob. cit., fascículo 55, p. 872.

puntos para el 8 de noviembre, 2.679 para el 16 de noviembre, 3.077 para el día 21 y 4.149 a fin de mes. Los datos oficiales reconocen un desempleo de 18.3% y un subempleo del 16%. A esto se suma un inminente compromiso, por servicios de deuda externa, de 2 mil millones de dólares.

El 5 de diciembre toma estado público una comunicación del FMI por el cual informa que no girará 1260 millones de dólares prometidos, porque Argentina no ha cumplido las metas acordadas. Poco después, el Banco Mundial suspende un crédito de 650 millones dólares que había otorgado a la Argentina. El mismo 7 de diciembre, Cavallo declara a los periodistas que Argentina está en "virtual convocatoria de acreedores". Asimismo, impone a las AFJP que le pasen 3000 millones de dólares para hacer frente a las obligaciones, solicitud que las empresas aceptan pero al mismo tiempo presentan un reclamo ante la Justicia.

"La economía argentina -afirma un economista- está en la cuenta regresiva. La depresión se agiganta, el descalabro financiero se profundiza, el desequilibrio fiscal avanza, el desempleo se eleva"[17].

Cavallo viaja a Estados Unidos a negociar con el FMI. A su regreso, circulan versiones de que el gobierno argentino ha prometido reducir sus gastos en 4 mil millones de dólares, mediante la eliminación del Fondo Docente, la suspensión temporaria del aguinaldo, la disminución de los presupuestos de ANSES y PAMI y una fuerte reducción de los presupuestos provinciales. La simple difusión de este trascendido acrecienta el malestar popular. Según una versión, Cavallo les ha informado a los legisladores que hay que elegir entre "eliminar el aguinaldo de estatales y jubilados o subir del 13 al 21% el recorte de los sueldos públicos".

El 13 de diciembre, las tres centrales sindicales: la "CGT Oficial" dirigida por Rodolfo Daer, la "rebelde" que comanda Hugo Moyano y la CTA que lidera Víctor De Gennaro realizan un paro general con pleno apoyo de los trabajadores contra la política del gobierno radical.

Al día siguiente se producen saqueos en supermercados de las provincias de Mendoza y Entre Ríos. En Rosario, se intentan tomas de negocios expendedores de alimentos. El 15 y el 16 de diciembre surgen grupos, en distintos barrios de la Capital Federal, munidos de cacerolas, que tanto reclaman por los depósitos incautados como por la incapacidad y corrupción del gobierno. El lunes 17 se producen nuevos saqueos, que se reiteran el martes 18 en diversos lugares del conurbano bonaerense y en distintas ciudades del interior. Familias desesperadas ingresan a los supermercados para tomar por sí lo que les niega un sistema organizado para hambrearlas.

Diversos rumores circulan ante una situación de crisis aguda: mientras algunos periodistas imputan los saqueos a la "mano negra" de punteros del conurbano que responderían al gobernador Ruckauf -en un intento desestabilizador al gobierno- otros sostienen que se trata de grupos de piqueteros constituidos por sectores carenciados.

En el anochecer del 19 de diciembre, el presidente, que se ha caracterizado por sus declaraciones de idolatría hacia las instituciones, anuncia que ha decretado el estado de sitio. Esa alocución juega como un detonante provocando una reacción espontánea de aquellos sectores sociales que habían confiado en su discurso democratista. El golpeteo de las cacerolas enhebra una red de indignación y protesta que confluye hacia la plaza de Mayo. Quienes se habían ilusionado en 1999, concluyen, en el 2001, manifestando contra los que traicionaron aquella ilusión. El cántico de la multitud es contundente: "Que se vayan todos, que se vayan todos/ que no quede/ ni uno solo". Pocas horas después, "el

[17] Muchnik, Daniel: "La economía, en la cuenta regresiva", *Clarín*, Buenos Aires, 16/12/2001.

Scanned by CamScanner



Bandera que expresa la consigna principal lanzada durante los agitados días de diciembre de 2001: "Qué se vayan todos".



Clarín

Se va Cavallo: negocian con el peronismo

Primera plana del diario Clarín *que anuncia la renuncia de Cavallo en medio de las protestas generalizadas de la población.*

cacerolazo" domina en la Plaza histórica, revelando la indignación popular, especialmente de los sectores medios que se sienten defraudados. El "delarruismo" ha sido una continuidad de aquel menemismo que se creyó abatido para siempre. No solo el modelo económico permanece intacto, centrado en la convertibilidad, sino que la deuda externa se ha acrecentado y las diferencias sociales se han agudizado sino que el propio Presidente de la Nación, en la más consecuente tradición respecto a su antecesor, ha elevado de jerarquía a uno de los funcionarios complicados en el soborno del Senado, mientras el otro imputado continúa siendo su gran amigo y vecino de country, en la localidad de Pilar. Ahora la protesta se generaliza y el gobierno, paralizado, a nada atina para resolver la crisis.

El ministro Cavallo renuncia horas después de la pueblada. Corren versiones de que el Congreso Nacional le iniciaría juicio político al Presidente de la Nación. Las manifestaciones de repulsa continúan y se acrecientan el día 20 de diciembre, con mayor agresividad y presencia preponderante de jóvenes activistas, no ya solo de familias como había ocurrido el día anterior. Por la tarde, el Presidente se dirige al pueblo explicando que busca el consenso con el Partido Justicialista para consolidar su gobierno. En tanto, las fuerzas de seguridad reprimen violentamente en Plaza de Mayo y sus alrededores –como así tam-



De la Rúa abandona el gobierno y la Casa Rosada en un helicóptero en medio de una rebelión generalizada y una represión feroz.

bién en algunas ciudades del interior– no obstante que una jueza exige que se replieguen y no actúen contra los manifestantes. Las Madres de Plaza de Mayo se hacen presentes en el lugar y varias de ellas son golpeadas por la policía.

Alrededor de las 19 horas del día 20, el Presidente De La Rúa envía su renuncia al Senado. Poco antes de las 20 horas, un helicóptero despega desde el techo de la Casa Rosada llevándose al dirigente radical que ya no puede seguir gobernando. Si Alfonsín había hecho entrega del poder seis meses antes de lo que correspondía, De la Rúa resigna su cargo cumplidos apenas dos años de su designación y cuando le restan otros dos años para culminar su período. El estallido popular ha tumbado al gobierno. Alrededor de treinta muertos en todo el país es el saldo trágico de este pronunciamiento.

Se inicia ahora un nuevo ciclo histórico. En la noche del pasado parecen hundirse para siempre los discursos glorificadores del neoliberalismo económico y la idealización de las instituciones, así como el prestigio de viejos partidos tradicionales y de sus dirigentes. El pueblo argentino ha manifestado contundentemente 'lo que no quiere'. Aun las consignas limitadas a impugnar "el corralito" –por parte de algunos manifestantes– llevan implícitas el cuestionamiento a un sistema económico de naturaleza financiera y dependiente bajo la égida del Fondo Monetario Internacional.

Cinco presidentes en diez días

El 29 de noviembre de ese mismo año había sido nombrado Presidente de la Cámara de Senadores el justicialista misionero Ramón Puerta, quedando así en primer lugar en la sucesión presidencial, al no existir vicepresidente. De modo tal que el 21 de diciem-


Eduardo Caamaño asume interinamente la presidencia durante las agitadas y convulsionadas jornadas de diciembre del año 2001.

bre, al día siguiente de la renuncia de De la Rúa, se hace cargo de la presidencia provisoriamente, hasta que la Asamblea Legislativa designe al nuevo presidente quien debería cumplir un mandato de 2 meses y convocar a elecciones para que la ciudadanía eligiese al nuevo mandatario.

El día 22, se reúne la Asamblea Legislativa sesionando todos los bloques durante varias horas hasta que, por 169 votos contra 138, es consagrado como Presidente de la Nación el gobernador de San Luis Adolfo Rodríguez Saá.


Ramón Puerta.

Los hermanos Rodríguez Saá -Adolfo y Alberto- vienen manejando la provincia de San Luis en los últimos años realizando importantes obras públicas pero también en su propio beneficio. Como dato interesante al respecto, puede recordarse que en septiembre de este mismo año (2001), Alberto fue imputado por negocios realizados desde la función pública por el diputado frepasista Juan José Laborda Ibarra quien sostuvo que en 1983 Rodríguez Saá poseía dos vehículos usados y que ahora posee 25 inmuebles y participación accionaria en sociedades anónimas valuadas en 22 millones de dólares[illegible]. Si el radicalismo había evidenciado su claudicación en el gobierno, también el peronismo mostraba la crisis de su dirigencia cuando el derechista Puerta colocaba la banda presidencial a Rodríguez Saá, de estrecha vinculación con el menemismo.

[illegible] Chávez, Fermín: ob. cit., p. 529.


Rodríguez Saá.


De la Rúa con banda presidencial.


Duhalde con banda presidencial.

El 23 de diciembre del 2001, el nuevo presidente inaugura sus funciones con un enérgico discurso en el cual declara a la Argentina en default respecto a la deuda externa: "se suspende el pago de la deuda externa, todo ese dinero será utilizado, sin dudar y sin excepción, para crear puestos de trabajo [...] se creará una nueva moneda y con ella se devolverá el recorte del 13% del salario de los empleados públicos [...] creación de un millón de puestos de trabajo [...] el Presidente ganará $ 3000 por mes y ningún funcionario podrá ganar más que el Presidente"[illegible].

Rodríguez Saá constituye gabinete inmediatamente y pocos días después, provoca el asombro de la opinión pública cuando recibe en su despacho a las Madres de Plaza de Mayo encabezadas por Hebe de Bonafini y a varios dirigentes piqueteros. Días más tarde, concurre a la CGT a departir con los gremialistas y luego recibe en la Casa Rosada a políticos radicales y peronistas, entre ellos a Ángel Rozas y a Carlos Menem. Sin embargo, entre las designaciones con que conforma su equipo, comete imprudencias que irritan a la opinión pública: Reviglio, a quien se cuestiona por su desempeño en

[illegible] Adolfo Rodríguez Saá, en Chávez, Fermín: ob. cit., p. 572.

Santa Fe y especialmente Carlos Grosso a quien se imputa haber hecho fortuna desde su cargo de Intendente de Buenos Aires. Crecen entonces las críticas y se repiten manifestaciones de protesta. De nuevo se produce el golpeteo de cacerolas en protesta contra esas designaciones y la falta de definición respecto a los fondos entrampados en el corralito.

A siete días de su asunción, Rodríguez Saá convoca a los gobernadores peronistas en Chapadmalal para intentar que le ratifiquen la confianza frente al descontento popular que ha reaparecido en las calles. Son varios los gobernadores que no concurren a la cita y por ello, a las 23 horas del 30 de diciembre, el puntano presenta su renuncia. En diez días, la profunda crisis que aqueja a la Argentina se ha tragado a tres presidentes.

Puerta acompaña la renuncia de Rodríguez Saá y convoca para ejercer la primera magistratura al presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Caamaño, quien asume el 31 de diciembre, cuarto presidente de esta crisis. Al día siguiente, el 1° de enero del 2002, la Asamblea Legislativa vuelve a reunirse y por 262 votos contra 21 elige al Dr. Eduardo Duhalde como Presidente de la Nación, con mandato hasta diciembre del 2003.

¿Quién es Eduardo Duhalde?

Nacido en Lomas de Zamora, en 1941, Eduardo Duhalde se recibió de abogado en 1970 en la Universidad de Buenos Aires. En 1971, es electo concejal y ejerce la presidencia del Concejo Deliberante de su ciudad natal. Su carrera dentro del Partido Justicialista es rauda: se afilia a los 30 años y al poco tiempo alcanza la presidencia del Partido en Lomas de Zamora. En 1973, asume como intendente de esa localidad, pero el golpe militar del 76 corta su mandato. En 1983, vuelve a ser elegido intendente de Lomas, hasta 1987, en que pasa a desempeñarse como diputado nacional con mandato por cuatro años.

Sin embargo, en 1989, cuando Menem le gana la interna del justicialismo a Cafiero, Duhalde pasa a integrar la fórmula con el político riojano, alcanzando el triunfo en las elecciones del 14 de mayo. Así llega a la vicepresidencia de la Nación, cargo en el que se desempeña hasta 1991, en que renuncia para postularse como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Triunfante en las elecciones, conduce la provincia entre 1991 y 1995. En 1994, Duhalde considera que ha llegado su gran oportunidad para escalar a la presidencia de la Nación, pero el pacto de Olivos le permite a Menem la reelección, por lo cual debe conformarse con gobernar la provincia nuevamente en el período 1995/1999. En esos años va tomando distancia del neoliberalismo menemista y aparece como esgrimiendo un modelo productivo con el cual considera posible suceder a Menem en la presidencia. Sin embargo, las elecciones del 24 de octubre de1999 dan el triunfo a la Alianza.

En diciembre del 2001, al producirse la crisis del "que se vayan todos" y la renuncia presidencial, Duhalde aparece como el hombre indicado para oficiar de piloto de tormentas y después de esos diez días en que se suceden varios presidentes, la Asamblea Legislativa lo designa para encaminar el país hacia las elecciones del 2003.

Por entonces, circulan versiones acerca de su trayectoria y de su vida, desde aquellas que lo vinculan, de algún modo, al negocio de las drogas en la provincia de Buenos Aires[70] hasta las que se refieren a un patrimonio multimillonario que le permite donar, al Obispado de Lomas de Zamora, su quinta Don Tomás, en San Vicente, comprada en 1984[71], la cual, en 1996, estaría valuada en 500.000 dólares. En 1994, se le imputa la compra del voto de los convencionales del MODIN, en 12 millones de dólares, para habilitar

[70] López Echagüe, Hernán: *El otro*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
[71] Argento, Analía y Gerschenson, Ana: ob. cit., p. 89.

su reelección como gobernador en la reforma de la constitucional provincial[72].

Los comienzos de su fortuna parecen hallarse en el negocio inmobiliario, al cual se dedicó desde joven. "Tengo –le dice a un periodista– la quinta de San Vicente, el departamento y todo lo que heredé de papá: la esquina de Piaggio y Colombres y dos terrenos más que están en la cuadra del departamento. Claro, tengo coche y unos pesos bien guardados"[73]. El periodista le adjudica, en cambio: la quinta Don Tomás, buena parte del Hotel Casino Sasso, en Mar del Plata, en sociedad con Lence, la estancia La Limpia, en Labardén, partido de Ayacucho, de cinco mil hectáreas y una fracción (4000 ha) de la histórica estancia "Acelain", en Tandil, cuyo valor puede estimarse en 3 millones de dólares[74]. Duhalde "vive con su familia –agrega otra información– en una mansión millonaria que construyeron en Lomas"[75].

Duhalde en la presidencia

Eduardo Duhalde gobierna en un período harto difícil que va desde el 1° de enero del 2002 hasta el 25 de mayo del 2003. Evidentemente, no eran las condiciones en que él ambicionaba ejercer la primera magistratura. La crisis política, económica y social es profunda. La deuda externa ha alcanzado valores intolerables (entre 135.000 y 140.000 millones de dólares, que se elevarían a casi 200.000 millones si se agrega la deuda externa privada) y ya es inevitable la devaluación. La salida de la convertibilidad, que debió hacerse gradualmente, en dosis pequeñas y trasladando los efectos por igual a toda la sociedad, se debe hacer ahora, de inmediato. Lo primero que se le ocurre para paliar las protestas es prometer algo irrealizable: "el que depositó dólares recibirá dólares y el que depositó pesos recibirá pesos"[76]. Un dirigente radical, Ángel Rozas confiesa lealmente cómo ha sido destruido el país: "Nuestro partido (la UCR) tiene que pedirle perdón al pueblo argentino, no nos ha ido bien cuando hemos gobernado hasta hace pocos días y no tenemos derecho a exigir nada, sino a dar mucho [...] Nos hemos burlado de la gente"[77].

El 9 de enero del 2002 concluye el "1 a 1". La devaluación establece que cada dólar oficial pasa a costar 1,40 pesos. Se permite convertir a $ 1,40 hasta 3000 dólares de cajas de ahorro y hasta 10.000 dólares de cuentas corrientes. El resto pasa a plazo fijo y se empezará devolver en 2003 en cuotas. Los plazos fijos podrán usarse para pagar deudas o adquirir bienes. El 75 % de los depósitos queda inmovilizado durante al menos un año[78]. Inmediatamente se produce una furiosa reacción de los depositantes que con cacerolas y martillos golpean las persianas de los bancos reclamando sus fondos. El gobierno flexibiliza los topes, a $ 5000 en vez de $ 3000 y el 10% de los plazos fijos en pesos. Pero la reacción furiosa se generaliza. Las manifestaciones se reproducen en los barrios y especialmente en la zona bancaria del microcentro. Las casas matrices extranjeras de las sucursales instaladas en la Argentina declaran que estas últimas no son tales y por ello, no darán apoyo alguno para restituir depósitos. Tiempo atrás convocaban a los argentinos a depositar en sus cuentas, pues la garantía la otorgaba la casa matriz, pero ahora

[72] López Echagüe, Hernán: ob. cit., p. 13.
[73] Ídem, p. 55.
[74] Ídem, p. 57.
[75] Argento, Analía y Gerschenson, Ana: ob. cit., p. 89.
[76] Discurso de asunción presidencial de Eduardo Duhalde ante la Asamblea Legislativa, 1/1/2002.
[77] Ángel Rozas, 4/1/2002, en Chávez, Fermín: ob. cit., p. 582.
[78] Ídem, Chávez, Fermín: ob. cit., p. 584.

Scanned by CamScanner

olvidan aquellas promesas. La protesta de los desocupados alcanza mayor dimensión y el gobierno lanza el Plan Jefas y Jefes de Hogar otorgando subsidio a las familias.

A fin de enero del 2002 se realiza una manifestación muy numerosa desde Liniers hasta Plaza de Mayo organizada por grupos piqueteros y la CTA. Por su parte, el FMI reclama que se otorguen garantías a las multinacionales y presiona para que el dólar flote libremente.

Tremendas pugnas se producen en las altas esferas del poder en ese momento de la pesificación de los dólares invertidos y adeudados. Aquellos sectores financieros que habían realizado ganancias extraordinarias con el viejo modelo que moría, no estaban dispuestos ahora a afrontar pérdidas reconociendo 1,40 a los depositantes, mientras que los sectores productivos endeudados con los bancos reclamaban liquidar sus deudas al "1 a 1". Duhalde había venido sosteniendo, en los últimos tiempos, una posición productivista y de crítica al sector financiero, pero ahora se encuentra bajo fuertes presiones. Finalmente, la decisión del gobierno de que todas las deudas se le paguen a los Bancos al 1 a 1, beneficia no solo a las pequeñas empresas –como se había previsto inicialmente– sino también a grandes consorcios y especialmente a exportadores y sectores que normalmente trabajan en dólares. Esto se lo llamó pesificación asimétrica. Pero ante la reacción airada de los banqueros, el Presidente decide que esa diferencia de los bancos (entre liquidar depósitos a $ 1,40 y cobrar deudas a $ 1) sea cubierta por el propio Estado con lo cual carga la devaluación sobre las espaldas de toda la sociedad. Así, aquellos sectores (como los petroleros, los comercializadores de aceites y minería) que trabajan habitualmente en dólares, hacen ganancias extraordinarias, ubicándose entre los principales beneficiados por la salida de la convertibilidad[79]. Luego, esa diferencia de la pesificación asimétrica será cubierta por bonos que incrementan la deuda. La economista Lorena Cobe insiste en que "quedó establecido el criterio de estatizar las pérdidas del sector financiero [...] La sociedad en su conjunto debería asumir una porción significativa de las pérdidas de ese sector proveniente de la caída del régimen de convertibilidad, del cual fue, ese sector, uno de los principales beneficiarios"[80].

El mismo día (6 de enero de 2002) en que anunció el nuevo tipo de cambio, el ministro informó: en los últimos 18 meses salieron del país 18.000 millones de dólares, 15 millones de argentinos están por debajo de la línea de pobreza, el nivel de actividad cayó en los últimos 4 años un 16%, aumentarán los alquileres y el costo de las deudas no bancarias pactados en dólares. Pero la presión del FMI se acentúa y el 11 de febrero, el gobierno declara la libre flotación del dólar. El 5 de marzo, el ministro Remes Lenicov declara que Argentina "ha cumplido" con lo que reclamaba el FMI. Poco después, el dólar roza los $ 4. Los exportadores alcanzan notables beneficios, mientras el salario real cae profundamente dado el fuerte incremento de los precios. El 23 de abril, Jorge Remes Lenicov renuncia y el 26 asume el nuevo ministro de economía: Roberto Lavagna.

En su estudio sobre la salida de la convertibilidad, Lorena Cobe sostiene que inicialmente "la pesificación alcanzó –benefició– a fracciones de los sectores sociales más débiles endeudados en dólares con el sistema financiero local. En segundo lugar porque si bien se estableció un mecanismo de compensación estatal, este se financiaría sobre la base de una transferencia de ingresos entre sectores del gran capital: desde el capital vinculado a la explotación de hidrocarburos (a través de retenciones) hacia el capital bancario" (que sería compensado por el Estado). Sin embargo –agrega– "la devalua-

[79] Cobe, Lorena: *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Buenos Aires, Colección Claves para todos, Capital Intelectual, 2009, p. 58.
[80] Ídem, p. 59.



Eduardo Duhalde y Roberto Lavagna. Presidente interino y ministro de Economía en la quinta de Olivos. 26.04.2002

ción de la moneda tuvo consecuencias inflacionarias y caída pronunciada del poder de compra del salario. En otras palabras, aunque pesificada, la cuota resultaba más difícil de pagar [...] Por otro lado, la instauración de la compensación a la banca como uno de los criterios rectores de la política económica para salir de la crisis, abría la puerta a mecanismos regresivos de distribución, ya que sería el Estado –es decir, la sociedad en su conjunto– el que debería financiar dicha compensación. Por cierto, la disposición sobre retenciones a las exportaciones de hidrocarburos generó una inmediata y virulenta ofensiva por parte de las empresas vinculadas a ese sector exportador. Estas empresas lograron articular un frente con los gobernadores de las provincias petroleras. Todo ello provocó una reformulación de los mecanismos de compensación, ya que el mecanismo vía retenciones quedó en suspenso. Como veremos, la reorientación de la distribución de los costos de la crisis adoptaría una impronta mucho más regresiva con respecto a este primer esquema"[81].

El FMI exigía, además, que se anulara la ley de subversión económica que permitía la detención de los ejecutivos comprometidos en las malas prácticas que habían provocado la catástrofe, como así también que se aprobara una nueva ley de quiebras, por la cual se establecía "la emergencia" y se suspendían por 180 días los pedidos de quiebra[82]. La ley de quiebras se aprueba el 9 de mayo; el día 30 se deroga la ley de subversión económica, dando así impunidad a grandes ejecutivos que habían hecho fuga de divisas. Esta política económica financiera de Duhalde evidencia que ha ido cediendo ante la presión de los grandes poderes internos y externos.

En esas semanas, prosiguen los paros de protesta y el reclamo de los ahorristas, a plenos martillazos y cacerolazos, así como las manifestaciones de piqueteros, producto de la creciente desocupación. El 26 de junio, unos 2000 manifestantes reclaman con-

[81] Ídem, p. 60.
[82] Ídem, p. 74.



Secuencia del asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán durante el interinato de Eduardo Duhalde en la presidencia. 26 de junio de 2002.

vocados por el bloque piquetero nacional y se produce una violenta represión policial. En esa ocasión, en la estación de Avellaneda, el comisario Alfredo Franchiotti y el oficial Carlos Quevedo asesinan a dos militantes de primera línea del campo popular: Maximiliano Kosteki, de 25 años, y Darío Santillán, de 21 años. Fotos publicadas en los diarios revelan la alevosía de ambos asesinatos. Al día siguiente más de 15.000 personas marchan en repudio al asesinato. El presidente Duhalde, acorralado por poderosos intereses, por un lado y la efervescencia popular, por otro, decide adelantar la entrega del poder y el 2 de julio da un decreto sosteniendo que habrá elecciones el 30 de marzo de 2003 (luego postergadas para el 27 de abril) y que el 25 de mayo entregará el poder a los electos, anticipándose así en cinco meses a la fecha prevista anteriormente.

Elecciones del 27 de abril de 2003

El 3 julio se realiza otra impresionante manifestación de 30.000 personas condenando las muertes de ambos militantes populares.

Convocados los partidos políticos para el 30 de marzo del 2003, Carlos Menem se lanza a la campaña con el caballito de batalla de la dolarización, mostrándose una y otra vez como el gran amigo del FMI y considerándose el único político capaz de gobernar esa Argentina, a la cual ha destruido en todos los órdenes. Por su parte, Duhalde busca un candidato a quien pueda controlar desde atrás del trono. Para ello intenta convencer a Carlos Reuteman pero no lo consigue. Varias semanas después, parece haber logrado el compromiso de José Manuel de La Sota pero luego de algunas vacilaciones, este desiste de la candidatura. A principios del 2003, el Consejo Superior del Partido Justicialista Bonaerense, que responde al presidente, se pronuncia por la candidatura de Néstor Kirchner, quien viene desempeñándose como gobernador de la provincia de Santa Cruz, en su tercer mandato consecutivo. A mediados de enero, se lanza su candidatura acompañado en la fórmula por Daniel Scioli.

Frente a la candidatura de Kirchner se levantan los otros aspirantes a la presidencia: Menem, por el peronismo liberal en alianza con la UCEDE (el partido de los Alsogaray), Ricardo López Murphy, ex ministro de De la Rúa, expresión del capital trasnacional, con



Tapa del diario Clarín anunciando el resultado de la primera vuelta electoral tras los comicios de marzo de 2003 en los que Carlos Menem y Néstor Kirchner obtuvieron la mayor cantidad de votos.

su organización "Recrear", Elisa Carrió intentando recoger el voto de los sectores medios con el ARI, el Radicalismo candidateando a Leopoldo Moreau, el puntano Rodríguez Saá con el Movimiento Frente Popular y otras expresiones políticas de escasa fuerza electoral.

Las urnas se pronuncian el 27 de abril del 2003:

Carlos Menem	24,36%
Néstor Kirchner	22%
R. López Murphy	16,34%
Elisa Carrió	14,14%
Rodríguez Saá	14,12%
Leopoldo Moreau	2,34%

Los resultados conducen a una segunda vuelta electoral que debería realizarse el 18 de mayo del 2003, pero a medida que se acerca la fecha, las encuestas arrojan un triunfo abrumador para Néstor Kirchner, largamente superior al 60% de los votos, lo cual lleva a Carlos Menem a desistir de presentarse. Así lo anuncia el 14 de mayo, quedando consagrado presidente Néstor Kirchner, quien asume el 25 de mayo.

¿Quién es Néstor Kirchner?

Nació en 1950, en Río Gallegos, provincia de Santa Cruz. Desciende de una familia suiza radicada en la Patagonia. Desde joven militó en el peronismo, tanto en Río Gallegos, como en La Plata, donde cursó estudios terciarios recibiéndose de abogado en 1976. Ejerció la profesión durante la dictadura y al reabrirse las compuertas democráticas, alcanzó su primer cargo importante, por elecciones, en Río Gallegos, donde se desempeñó como Intendente entre 1987 y 1991. En 1989, fue fundador de la corriente justicialista Frente para la Victoria Santacruceña[1]. Elegido gobernador de Santa Cruz en 1991, por cuatro años, fue reelecto en 1995 y otra vez reelecto en 1999, para el período 1999-2003. En su transitar político, algunos ensayistas sostienen que "durante los dos gobiernos menemistas fue "el único gobernador peronista que se opuso frontalmente a Carlos Menem"[2].

"En 1998, comenzó a trabajar en su candidatura presidencial junto a un pequeño grupo de aliados reunidos en El Calafate"[3], con la colaboración de su esposa Cristina Fernández, con la cual venía militando desde su juventud. Sin embargo, sus planes políticos para dentro de unos años se vieron adelantados debido a la crisis del 2001, cuando Duhalde busca un sucesor de su confianza y le propone candidatearse. El título de un libro *El presidente inesperado* es correcto en tanto fueron las circunstancias y especialmente el furibundo antimenemismo de la mayor parte de la sociedad argentina en el 2003, los que le permiten –con apenas el 22% de los votos en la primera vuelta– convertirse en presidente.

Kirchner y su consolidación en el poder

Hay dos aspectos centrales a considerar cuando se analiza este período histórico: una Argentina destruida y "un presidente imprevisto".

Kirchner ha obtenido solamente un pequeño caudal electoral (22%) el 27 de abril del 2003 y ha asumido el 25 de mayo recurriendo, en general, para formar los equipos de gobierno, a quienes han sido sus personas de confianza durante sus tres gobernaciones en Santa Cruz. Lleva a la Casa Rosada no solo a sus comprovincianos sino también su experiencia ejecutiva en el sur y él mismo suele utilizar el apodo de "pingüino" para sí y para la mayor parte de su equipo de gobierno.

Armado con estas huestes, se da a la tarea de reconstruir una Argentina abrumada de dolores, frustraciones y escepticismo: "Estábamos en el infierno" afirmará el propio presidente, tiempo después.

[1] Argento, Analía y Gerschenson, Ana: *¿Quién es quién en la política Argentina?*, Buenos Aires, Perfil Libros, 1999, p.116.

[2] Natanson, José (comp.): *El presidente inesperado*, Rosario, Homo Sapiens, 2004, p. 11.

[3] Ídem.



Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Fidel Castro el día de la asunción como presidente de la Argentina el 25 de mayo del año 2003.

Su primera batalla es exitosa: se desembaraza del abrazo del oso del duhaldismo que lo había llevado al gobierno y pretendía manejarlo desde las sombras. En esa primera época, desarrolla tácticas dirigidas a consolidar su poder. En el orden estrictamente político, Kirchner intenta ampliar su base de sustentación mediante "la transversalidad", tomando distancia del viejo y decadente aparato del peronismo (PJ) y entrelazando vínculos con movimientos sociales y sectores populares de otras organizaciones partidarias que bien pronto agregan a sus denominaciones el calificativo "K". Logra así el apoyo de socialistas K y radicales K, algunos de los cuales colaboran desde las legislaturas o las gobernaciones. Pero esta táctica no alcanza los objetivos esperados y más tarde -ante el peligro de que Duhalde se apodere de las viejas estructuras partidarias- Kirchner volverá a recostarse en el Partido Justicialista, para controlar su aparato.

Estas maniobra provienen del propósito del Presidente de lograr un sustento social pero responden también -dado su origen peronista- a la convicción de que es necesario reconstruir el frente policlasista, aquel que "el General" teorizaba como "comunidad organizada" en los años cincuenta. Sin embargo, ante este objetivo se multiplican los obstáculos porque ni Kirchner es Perón, ni las condiciones históricas son las del 45 o las del 73.

Con respecto a los sectores medios, algunas actitudes que provienen de su militancia juvenil setentista, le crean antipatías. Estos, tan apegados a ciertas formalidades -"tilinguerías", diría Jauretche- no reciben con simpatía ese jugueteo con el bastón de mando que practica el presidente en el momento de asumir, ni otras desprolijidades en el vestir o en el actuar, ni su manifiesto desinterés por las reuniones de gabinete y otras formas institucionales tradicionales. Asimismo, su aliento a la organización de desocupados como Movimientos Sociales o grupos piqueteros solo consigue apoyo en algunos casos pues, en otros, prevalece la conducción de las izquierdas abstractas. En cuanto al empresariado, el nuevo Presidente se interroga públicamente: "¿Dónde está la burguesía nacional?, ¿es posible recrearla?". En relación con los trabajadores, el gobierno intenta inicialmente mantener cierto equilibrio entre CGT y CTA, como si estuviera dispuesto a otorgar la personería que esta última reclama desde hace tiempo.



Acto en la ESMA con la presencia de las Madres de Plaza de Mayo el 24 de marzo del año 2004, durante la presidencia de Néstor Kirchner.

El problema que afronta es difícil porque, ¿hasta dónde es posible reproducir aquel peronismo policlasista en las nuevas condiciones históricas? Aquello que pudo ser una burguesía nacional inició un proceso de trasnacionalización durante la dictadura genocida, mientras las Fuerzas Armadas se hallan replegadas y pesa sobre ellas la responsabilidad del genocidio cometido treinta años atrás y, a su vez, la cúpula de la Iglesia Católica manifiesta desconfianza al setentismo que aflora en los gestos y modos del presidente.

A pesar de estas dificultades, Kirchner, pragmático y audaz, se echa a navegar en ese mar proceloso que se ha tragado en pocos días a varios presidentes e intenta acumular fuerza para una política que, después de tantos reveses y traiciones de la dirigencia, logre asumir rasgos nacionales y populares, con cierta semejanza con el peronismo histórico, es decir, una apoyatura suficiente que le permita gobernar hacia metas de progreso social y nacional.

José Nun señala, en el 2004: "La imagen que me gusta para describir el gobierno es la de la difícil tarea de reparar o cambiar el rumbo de un barco en alta mar. Es complicado porque no se está en un astillero, hay que lidiar con la Policía bonaerense, el duhaldismo, los gobernadores. Es un barco al que hay que reparar y cambiar el rumbo, con barcos hostiles afuera y enemigos adentro"[4].

Los avances del kirchnerismo

Desde el principio de su gobierno, Kirchner avanza decididamente en materia de derechos humanos, asignatura pendiente que no abordaron los gobiernos anteriores (Alfonsín avanzó pero luego retrocedió): después de remover la cúpula del Ejército y la Policía Federal, desarrolla una activa política destinada a poner fin a la impunidad y a concretar "el castigo a los culpables": "Impulsó y consiguió la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, inauguró el Museo de la Memoria en la ESMA, obligó al Jefe del Ejército a descolgar los cuadros de los dictadores, forzó una autocrítica de la Marina [...] y le dijo al mun-

[4] José Nun, en Natanson, José: ob. cit., p. 119.



Néstor Kirchner con Hebe de Bonafini.



Cumbre del MERCOSUR entre jefes de Estado.

do que los argentinos somos hijos y nietos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo"[1]. Asimismo, pide perdón por los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado. En el mismo sentido de profundas reivindicaciones democráticas depura la Corte Suprema de Justicia que el menemismo había convertido en una institución obsecuente del Poder Ejecutivo y sostiene consecuentemente una política de no represión ante los reclamos sociales, como asimismo de libertad amplia en la expresión de las ideas.

Con respecto a la dependencia de intereses imperialistas, Kirchner desarrolla una política de acentuado latinoamericanismo, concertando acuerdos con diversos países hermanos, apoyando el MERCOSUR y especialmente, en la reunión de Mar del Plata, en diciembre del 2005, se convierte en uno de los principales protagonistas del fracaso del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), proyecto preparado por los Estados Unidos para convertir a toda América Latina en un mercado libre para la avidez de sus empresas. En igual sentido, participa en reuniones preparatorias de lo que, poco después, nacería -bajo el gobierno siguiente- como UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas).

Por otra parte, cancela la deuda con el FMI -casi diez mil millones de dólares- eliminando así todo tipo de monitoreo por parte de esa institución que, en gobiernos anteriores, mantenía sus inspectores en oficinas del ministerio de Economía, controlando nuestra política económica.

Dada la situación de default en que había caído la Argentina -declarado en 2002, ante la imposibilidad de pago de la deuda externa- el gobierno lleva a cabo una negociación importante alcanzando una quita de alrededor de 60.000 millones de dólares (quita cuya importancia se reduce, tiempo más tarde, cuando se renegocian los títulos que no habían entrado en el canje). En general, puede afirmarse que el gobierno de Kirchner sostiene una política

[1] Natanson, José: ob. cit., prólogo.



Néstor Kirchner ordena al General Bendini que descuelgue el cuadro de Jorge Rafael Videla que seguía exhibiéndose en el Liceo Militar.

consecuente de desendeudamiento, pues si al asumir, en 2003, la relación Deuda Externa/Producto Bruto Interno alcanzaba aproximadamente el 140%, al concluir el mandato, dado el aumento de la producción, los pagos y la quita, la relación se ha reducido a menos del 50%.

Por supuesto, la dependencia subsiste en la medida en que el aparato productivo de la Argentina ha sido altamente extranjerizado por los gobiernos anteriores (aproximadamente el 70% de las 500 empresas más importantes son extranjeras), como así también que la riqueza minera, energética y los servicios públicos permanecen en manos del capital externo. Sin embargo, también cabe decir que el Estado recupera algunas de las empresas privatizadas como el Correo (noviembre 2003), Aguas Argentinas (marzo 2006) y algunos ramales ferroviarios.

El balance económico y social

En materia laboral, se deroga la ley de flexibilización laboral sancionada en el año 2000, se restablecen las paritarias y desde el Poder Legislativo, se recuperan conquistas en la legislación social que habían sido eliminadas por los gobiernos de Menem y De la Rúa.

La política económica desarrollada en este período conduce a reemplazar un sistema de valorización financiera por otro de crecimiento industrial, que permita no solo recuperar el aparato productivo, que se hallaba fuertemente deteriorado, sino fundamentalmente reducir la desocupación y la indigencia y recomponer el mercado interno. Para ello, se mantiene estable un tipo de cambio alto que estimula las exportaciones y desalienta las importaciones de productos terminados, logrando así reiteradas balanzas comerciales favorables, que generan superávit de dólares. Ese superávit habría acrecentado el valor del peso pero se practica un sistema de "flotación administrada", por el cual el Banco Central adquiere los dólares en el mercado, aumentando así sus reservas e impidiendo la apreciación de nuestra moneda. Esta compra de dólares, que significa enviar pesos al mercado, se complementa, para evitar una excesiva circulación monetaria que conduciría a la inflación, con la emisión de Letras y Notas



Néstor Kirchner intercambia argumentos con George W. Bush en la Cumbre de Mar del Plata que limitó las aspiraciones estadounidenses de fortalecer el proyecto del ALCA en el año 2005.

(Lebac y Nobac) que el Banco Central coloca absorbiendo de ese modo los pesos emitidos.

El tipo de cambio favorable para exportar –en una época de pronunciado aumento de precios de nuestros productos en el mercado internacional– se articula con una política de retenciones a la exportación e inclusive de prohibición de exportaciones, para desvincular los precios internos de los altos precios del mercado mundial. Asimismo, esas retenciones permiten la obtención de superávit fiscal. Tanto el aumento de las reservas en divisas como el superávit fiscal crean condiciones para afrontar los servicios de la deuda externa que, como se ha manifestado, se han reducido en virtud de la quita lograda en la refinanciación. El encarecimiento de las importaciones permite, a su vez, recuperar el deterioro industrial y bajar la desocupación, que superaba el 20%, a menos del 10%. Así también bajan notablemente los índices de pobreza, que habían llegado a superar el 55% de la sociedad argentina y también, la indigencia. Las tasas de crecimiento económico en estos años alcanzan valores muy altos (entre el 7 y el 9%).

Debe observarse que a partir del default cesa tanto la inversión como los préstamos externos, lo cual indica que el éxito macroeconómico y sus consecuencias sociales se logran sustancialmente en base al ahorro interno.

Una de las más importantes medidas adoptadas en el área social consiste en la moratoria previsional, sancionada en 2005, que permite incorporar al sistema a todos aquellos que teniendo la edad necesaria, no podían comprobar los años de servicio requeridos. Esta disposición, que equilibra los aportes faltantes con descuentos en los haberes y al mismo tiempo otorga los beneficios del PAMI, funciona como moratoria abierta y significa, en pocos años, el otorgamiento de la jubilación a más de 2.300.000 argentinos. Así, el crecimiento del número de jubilados resulta notable entre 2005 y 2008, pasando de 3.100.000 en 2005 a 4.400.000 en 2007, 4.800.000 en 2008 y 5.600.000 en 2010, alcanzando un 86,7% del total de argentinos en condiciones de jubilarse, uno de los índices más altos del mundo[*].

Durante su gobierno, la figura de Kirchner crece notablemente en las encuestas, pues los efectos en la vida cotidiana –comparada con lo vivido en años anteriores– entusiasman a amplios sectores sociales. Por supuesto, ello no significa –como reclama la izquierda abstracta– que un gobierno débil, que no construye políticamente por abajo y con escasez de cuadros políticos, pueda desarrollar un programa antiimperialista en profundidad y sin contradicciones recuperando las minas, el petróleo, así como las áreas industriales y de servicios en manos de multinacionales. No faltan algunos ensayistas que caracterizan al gobierno como una experiencia desarrollista conducida por la pe-

[*] Cufré, David: "Con la moratoria se arrimó el bochín", *Página/12*, Buenos Aires, 12/6/2010.



Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

queña burguesía, que intenta construir una burguesía nacional con empresarios "amigos del poder" (Enrique Eskenazi, Lázaro Báez, Cristóbal López y Rudy Ulloa, entre otros)[*].

Pero lo evidente es que la Argentina, que estaba en el "segundo escalón del infierno", como lo había señalado el propio presidente, comienza a recuperarse, en medio de muchos obstáculos. La vocación nacional y popular del kirchnerismo es notoria. Y ello empieza a percibirse en la creciente oposición manifestada a través de los partidos políticos tradicionales signados por el antiperonismo, como por parte de las grandes corporaciones económicas y mediáticas, así como por el apoyo entusiasta que suscita en otros movimientos populares latinoamericanos.

Más allá de contradicciones y asignaturas pendientes, en el kirchnerismo renace lo mejor de ese peronismo que viene expresando a las mayorías populares desde 1945.

La oposición

Ese perfil progresista y hasta "setentista" que asume el gobierno –"Centro izquierda" en el lenguaje de los analistas– resulta suficiente para provocar el disgusto de los sectores privilegiados que se ven heridos en sus intereses: la Sociedad Rural protesta por las retenciones a las exportaciones, las empresas privatizadas reclaman por el congelamiento de las tarifas, sectores reaccionarios de la Iglesia Católica se irritan ante algunos avances modernizadores del Ministerio de Salud Pública (entrega gratis de preservativos, defi-

[*] Matteo, Lucio di: *Gracias Néstor. La política de los negocios. Los socios del holding Kirchner.* Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

niciones a favor del aborto, proyectos de "matrimonio igualitario"), los "procesistas" se enardecen ante la política de "castigo a los culpables" y, por supuesto, los diarios norteamericanos manifiestan su desagrado ante nuestra política exterior que acompaña a Venezuela, Bolivia, Brasil y otros países en un camino de independencia y proyectos de unificación latinoamericana.

De un modo u otro, con gradualismo y a veces con prudencia, el gobierno toca importantes intereses y avanza en reivindicaciones a favor del pueblo, como no se hacía desde tiempo atrás. Después del modelo de represión e injusticia social de la dictadura había sucedido la frustración del alfonsinismo (luego de algunas medidas importantes, como el juicio a las Juntas y la política económica de Grinspun), más tarde las privatizaciones, los "contratos laborales basura" y el endeudamiento externo mayúsculo del menemismo, proseguido en los mismos términos por De la Rúa. Ahora, gradualmente se va saliendo de aquel deterioro y se procura paliar la situación de los sectores de menores recursos, reactivando la industria y recuperando soberanía. En los cuatro años de gobierno de Néstor Kirchner se reducen la desocupación, la pobreza y la indigencia, crece la economía y se garantizaron los derechos democráticos, inclusive disminuyendo, en parte, el grado de dependencia externa.

Sin embargo -y ello resulta paradojal- se verifica una creciente oposición de los sectores medios, los cuales, si bien mejoraron mucho su situación en estos años, manifiestan abierta hostilidad hacia el gobierno al cual acusan de "populista", "setentista", autoritario, desprolijo, irrespetuoso con las instituciones, etc., en una especie de reverdecimiento del viejo antiperonismo de los años cincuenta. Desde los grandes diarios y las pantallas televisivas se condena la existencia de "amigos del poder" que hacen grandes negocios, lo cual evidenciaría el alto grado de corrupción del kirchnerismo, así como se desata una fuerte campaña acerca de la inseguridad desbordante de "crónicas rojas" que, si bien tienen fundamento en la realidad, obedecen a la marginalidad creada por la política neoliberal del "Consenso de Washington" y no son imputables al gobierno.

Asimismo, sorprendentemente, se escucha a muchos opositores manifestar que su disidencia se funda en "las formas" y no en "el fondo" de la gestión y que ellos se hallan en oposición, más que al "modelo", a los "modales" utilizados por los hombres y mujeres del gobierno. A esto responderá, años después, el senador Eric Calcagno: "Lo importante es hacer las cosas bien. Peor sería que hiciéramos las cosas mal y las transmitiéramos bien. Mucha gente dice que este gobierno es terrible porque nos lleva al paraíso a patadas en el traste. ¿Qué prefieren? ¿Qué los llevemos al infierno con buenos modales?"[8].

El kirchnerismo, como el peronismo del 45, divide a la llamada "familia argentina" al deslindar las aguas entre la vieja política oligárquica y esta nueva experiencia "nacional y popular". Ello resulta evidente en el campo de las comunicaciones y de la cultura, en general, donde periodistas e intelectuales, con antecedentes liberales de izquierda o socialdemócratas reformistas -quienes habían tenido demasiado buena voluntad con el alfonsinismo- se colocan decididamente en la vereda opositora al gobierno. La ensayista Beatriz Sarlo, por ejemplo, comienza a tomar distancia ya en el 2004: "Puedo sentirme políticamente próxima pero no me siento culturalmente próxima al gobierno. [La diferencia] está en las formas del discurso, los énfasis que se ponen en un tema, los tonos más nacionalistas y más populistas. Son rasgos difíciles de definir, pero configuran un estilo, una manera, de discurrir sobre las cosas. Yo vengo de otra tradición"[9]. (Años después, su oposición será frontal desde las tapas del diario *La Nación*.) El historiador Luis Alberto Romero también señala, ya en 2004, su disconformidad: "Es una continuación de los liderazgos populistas típicos de la historia argentina [...] [Uno de los aspectos más criticables] es el componente

[8] Eric Calcagno, *Revista 2010*, enero/febrero 2010.
[9] Beatriz Sarlo en Natanson, José: ob. cit., p. 50.

nacionalista de su discurso [...] El nacionalismo argentino es una combinación de soberbia, de pensar que la Argentina está llamada a grandes destinos con un componente muy paranoico, de pensar que si no estamos en primer lugar es por culpa de alguien"[10]. Estas declaraciones aparecen como una repetición de aquella dura confrontación entre la intelectualidad "prestigiosa" del viejo país y el peronismo del 45, pero, en este caso, la curiosa combinación de setentismo, peronismo, desarrollismo y defensa de los derechos humanos provoca un fenómeno nuevo: la aparición del grupo Carta Abierta donde un importante número de profesionales, docentes, artistas y, en general, hombres y mujeres del mundo de la cultura, se nuclea para dar apoyo crítico al gobierno.

En el campo de los partidos políticos se manifiesta una reacción semejante a aquel pasado de desencuentro entre los sectores populares y quienes se dicen sus representantes: no solo la izquierda abstracta, que pretende la revolución inmediata y completa, aunque solo hace pie en pequeños grupos estudiantiles, sino inclusive los autotitulados "centroizquierdistas" -algunos, inclusive, de origen peronista- se oponen frontalmente al gobierno. La crítica, cada vez más dura, se centraliza, desde algunos sectores, en casos de corrupción, que son inherentes al sistema capitalista y se reiteran en todos los gobiernos, como así también, desde una supuesta izquierda, en la pasividad del gobierno ante los recursos naturales enajenados antes del 2003 a empresas multinacionales que continúan su política de saqueo o en el supuesto "autoritarismo" del Presidente Kirchner.

En esta posición se destacan dirigentes radicales -algunos comprometidos con la dictadura genocida y otros, colaboradores del delarruismo- como también la llamada centro-izquierda con furibundas expresiones antikichneristas. Entre estos últimos, sobresale el caso de la Dra. Carrió, funcionaria judicial en el Chaco durante la dictadura y que ahora pretende ser la exclusiva representante de la democracia y la honestidad administrativa, echando rayos y centellas, entremezclados con profecías apocalípticas y definiciones de tipo golpista: "El pueblo no los quiere ver más... el pueblo quiere se vayan.... el pueblo los quiere matar", "Todo lo hacen para aumentar su patrimonio", "Kirchner es Hitler sin Auschwitz"[11]. Otro caso, sorprendente por provenir del peronismo, es el de Fernando "Pino" Solanas, cuya crítica adoptó rasgos de ese infantilismo de izquierda que no distingue al enemigo principal, ni advierte la correlación de fuerzas y camina de modo desparejo, con un pie en sectores medios que lo apoyan por tratarse de un personaje mediático y otro pie, en sectores virados a la ultraizquierda, como Libres del Sur (otrora simpatizantes del ERP, de marcado antiperonismo), hasta llegar al extremo de calificar al kirchnerismo como "continuación del menemismo"[12].

En algunos sectores de clase media alcanza receptividad este mensaje de una seudoizquierda alineada en la misma vereda de la derecha reaccionaria. Es común el caso de pequeños comerciantes que estaban hipotecados y con la cuenta bancaria en rojo en el 2000, viendo pasar los presuntos clientes con los brazos cruzados, que ahora, emergidos de aquella situación desesperante y aumentando notablemente sus ventas, enarbolan, paradojalmente, un antikirchnerismo belicoso, como en los tiempos de su oposición al peronismo tradicional, en el que se irritaban ante el ascenso de aquello que un político conservador llamó los "oscuramente pigmentados", tiempos en que "el servicio doméstico estaba imposible", como decían "las señoras gordas".

En esta actitud de la clase media juega un rol importantísimo la acción de los medios de comunicación. El gobierno les renovó las licencias a los principales "medios" quizá suponiendo que los pondría a su favor, pero estos, como expresión de los sectores dominan-

[10] Luis Alberto Romero, en Natanson, José: ob. cit., pp. 31 y 32.
[11] En los diarios y TV, 2010.
[12] Entrevista a Fernando "Pino" Solanas, "Kirchner continúa a Menem", *Perfil*, Buenos Aires, 24/6/2007.

tes, fueron desarrollando una crítica permanente hacia la gestión oficial, cada vez más implacable, como pocas veces se ha visto en la historia argentina. Proliferan entonces las denuncias acerca de la inseguridad y los negociados así como a supuestos defectos de tipo institucional (el presidente no convoca a reuniones de gabinete, no otorga conferencias de prensa, hasta llega a andar por la Casa Rosada con el saco desabrochado).

Con respecto a este posicionamiento de sectores llamados "progresistas", Nicolás Casullo, uno de los fundadores de Carta Abierta, se preguntaba: "¿Tal desencuentro entre progresismos es una cuestión de peronismo-antiperonismo que volvió a exacerbarse como nunca? ¿Es consecuencia de una fragmentación ideologista que impide leer con sabiduría, conocimiento del pasado y sin ceguera, lo que realmente acontece? ¿Se podrá pasar de los acuerdos superestructurales entre pedazos partidarios a un encuentro democrático popular de base, de políticas hermanables, de cuadros, de militantes, de intelectuales, de mundos culturales? ¿Qué debe plantear cada actor político progresista? ¿Qué fue lo nuevo de estos cuatro años, más allá de los muchos asuntos que llenaron la superficie cotidiana, más allá de la noticia diaria alarmista y los encontronazos sectarios?"[33].

Ante estos interrogantes, el mismo Casullo reflexionaba sobre los principales rasgos del kirchnerismo: "1) entre los perfiles que caracterizaron al gobierno de Kirchner aparece como dato central la preocupación por un regreso neto de la política como capacidad decisoria y ejecutiva desde su esfera específica: los políticos. Hacer pesar el sillón de Rivadavia en tanto espacio de poder simbólico y material efectivo, sobre el resto de las presencias, dominaciones y *lobbies* económicos, financieros, empresariales, militares, eclesiásticos y sindicales, sectoriales y corporativos que en la Argentina hace mucho controlan los rumbos esenciales sobre 'lo que tiene que pasar'. [...] Esta ecuación del regreso del poder de lo político fue leída por lo general y desde múltiples voces de todo un arco ideológico, como intencionalidad hegemonista, prepotente, antidialoguista, imponedora por parte del presidente, una variable semidictatorial, antirrepublicana, un modo de ejercicio del poder por lo tanto perturbador de lo que sería una calidad institucional para un curso adecuado y natural del capitalismo argentino [...] Esto, en un país que desde 1976 al menos, sepultó la idea de la política gobernando la economía desde un credo neoliberal de mercado globalizado que hoy reina en Occidente [...] El segundo aspecto de discrepancia acentuado fue el énfasis, por parte de la comandancia del kirchnerismo, en recolocar el sentido y el porqué de lo político en las sociedades democráticas; recolocar el abc de lo político en el plano del 'conflicto'. Del conflicto social histórico en la dimensión política de la disparidad de intereses societales a resolver. Lo político, como conflicto, desde el kirchnerismo, da otro teorema diferente de calidad institucional y democrática según el presidente, al estar atravesado en este caso por el hecho primero y esencial de una justicia social a reparar en todos los órdenes, cosa que redibuja la 'cuestión democrática'. Por lo tanto, desde la mirada 'K', la política en democracia es intervenir y actuar en la conflictividad, no negarla. Se trató desde el presidente de reinstalar democráticamente la idea de por lo menos 'dos' proyectos o programáticas de pugna real [...] Esto fue percibido muy críticamente por un campo no solo empresarial, sino político, cultural, informativo, como aparición de dimensiones por demás negativas de crispación, aspereza, 'populismo', malos modos, destemplanza que corroe una cosmovisión de época dominante por excelencia: 'Hay una única gran administración de las cosas y de la crisis contemporánea, un modelo pactado por izquierdas y derechas que se alternan desde una programática consensuada, salvo cuestiones menores a lo socio-económico'. Esto es, la política necesita partir de un consenso"[34]. Estos sectores no entienden o no quieren entender que el conflicto resulta inevitable en una sociedad dividida en clases, que no es "invención de Kirchner" sino el reconocimiento de un

[33] Casullo, Nicolás: "El conflicto de las interpretaciones", *Página 12*, Buenos Aires, 10/12/2007.
[34] Ídem.

hecho producido por la confrontación de intereses propia de la desigualdad impuesta por el capitalismo. El orden y la estabilidad, sin discusión ni polémica, ni rispideces, es una ilusión de estos sectores que, en última instancia, parecen reclamar el "consenso" de los cementerios, aún cuando, en los mismos, subsiste la puja entre la muerte y la vida.

Otra cuestión que provoca molestia es la creciente intervención del Estado, en una sociedad en la que se había impuesto, desde años atrás, la concepción del Estado pasivo, ausente, donde todo se regula por el mercado, concepción que precisamente -aunque muchos aún no lo adviertan- ha provocado el desastre del 2001. El Estado gana nuevos espacios, interviene en el mercado interno y en el comercio exterior, recupera algunas empresas privatizadas, dedica especial atención a la investigación tecnológica, como asimismo a la reactivación del Plan Nuclear y al regreso de científicos argentinos que habían emigrado años atrás. Casullo señala: "El tercer elemento polémico fue la notoria predisposición estatista del gobierno, en cuanto a presidir la lógica de las cosas. A retener ganancias, a intervenir y laudar, asumir superpoderes, acumular divisas, reponer presencias fuertes y 'costosas' como la negociación gremial, las demandas educativas y de salud, financiar proyectos productivos y de obras, disputar con los sectores privados y tener como latente prospectiva la nacionalización y/o estatización de recursos y bienes. Esto implicó una crítica de anacronismo estatizador a contramano de las experiencias socialdemócratas de la época, de propender a una mayor corrupción administrativa, de suplantar erróneamente a la intervención financiera privada, usurpar genuinos espacios de mercado para volverlos recelosos, de un exceso de limitaciones o desprolijidades jurídico-estatales. Finalmente y más en lo estratégico: gestar una ideología de Estado donde se privilegia el trípode con los sindicatos, los mundos empresarios, en desmedro de acuerdos más ligados a una ciudadanía en democracia a partir de expresas representaciones políticas". Y agrega: "El cuarto factor fue el nuevo cariz o el planteo de una cosmovisión política renovada sobre la cuestión de los derechos humanos [...] El kirchnerismo buscó pasar de un núcleo meramente jurídico del dilema a una perspectiva de juicio efectivo a los culpables [...] En este sentido se hizo eco del reclamo ideológico y de la filosofía política de los organismos más reflexivos sobre derechos humanos en cuanto al significado del exterminio acontecido. 'No habría nueva edad argentina -argumentó Kirchner- sin una resolución plena de la justicia de los crímenes de lesa humanidad'. Esta visión se evidenció en los planos de la Justicia, del discurso, de los actos y mundos simbólicos y de la política en marcha de reordenamiento y nueva formación para las Fuerzas Armadas [...] Esta política arañó, indispuso y violentó a una parte del país que tiene en ese atrás como una suerte de sombra siniestra en el alma, enterrada como trauma infantil operando. La propuesta K fue acusada de doble discurso falsario por la izquierda clásica que vio en ella una acción decorativa. También de planteo incompleto, que acusaba a un solo 'demonio', desde el establishment cultural. De montonera y setentista por sectores procesistas de las Fuerzas Armadas y por cierto periodismo que se tomó del setentismo de gran parte del elenco kirchnerista. Y de política negativa y humillante de las Fuerzas Armadas, por la doctora Carrió. Política gobernando la economía". Y resumía: "Política como permanente conflicto entre intereses que estructuran la idea de justicia social, laboral y cultural. Política como Estado capitalista (bueno o malo) nuevamente protagónico de un desarrollo. Y política a refundar desde el tema de los derechos humanos y memoria del exterminio [...] En todo caso, el kirchnerismo agitó las aguas de un país que hacía mucho que no salía de escuálidas obediencias y consabidos mayordomos"[35].

De esta manera, Casullo adoptaba una posición de apoyo crítico a la experiencia kirchnerista, delimitándose con justeza de los sectores de izquierda abstracta, que una vez

[35] Ídem.



Cristina, rodeada de militantes y seguidores, en el marco de los comicios que la consagraron presidenta en 2007.

más, oficiaban de derecha concreta siendo funcionales a los grupos reaccionarios que asumían una oposición cada vez más implacable.

Elecciones del 28 de octubre de 2007

Sin embargo, durante el período de gobierno de Néstor Kirchner, la clase trabajadora en su abrumadora mayoría y una gran parte de los sectores medios supieron valorar los cambios producidos y al llegar el 2007, aquel presidente "inesperado", aterrizado imprevistamente en la Casa Rosada, alcanza un apoyo importante en la sociedad argentina.

Concluido el período presidencial, el Frente para la Victoria y sus aliados lanzan la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, de profesión abogada quien, al igual que su esposo, viene de la militancia de los setenta y se ha destacado acompañándolo en su lucha política, desempeñando, en los últimos años, el cargo de senadora nacional. Como candidato a vicepresidente se negocia la participación de un radical "K" de la provincia de Mendoza: el ingeniero Julio Cleto Cobos. La oposición presenta, como posibles opciones, la candidatura presidencial de Elisa Carrió orientadora de la Coalición Cívica mientras el Radicalismo sostiene para el cargo al economista Roberto Lavagna.

Las elecciones se producen el 28 de octubre del 2007 y en ellas triunfa Cristina Fernández de Kirchner por más de 20 puntos sobre Elisa Carrió: 44,92% contra 22,95%, por lo cual queda consagrada presidenta, sin que corresponda segunda vuelta electoral.

CAPÍTULO XLVIII

La presidencia de Cristina Fernández de Kirchner

El kirchnerismo se mantiene en el poder

La presidenta asume el 10 de diciembre del 2007. En lo que va desde esos fines del 2007 hasta el momento en que se escriben estas líneas puede observarse que ha consolidado los avances del gobierno anterior en materia de derechos humanos, latinoamericanismo y política económica, profundizando medidas relacionadas con la cuestión social.

Así, mientras el Estado se afianza en su rol, interviniendo en la economía, recupera empresas privatizadas, como Aerolíneas Argentinas.

Por otra parte, a mediados del 2008 (el 23 de mayo) el gobierno argentino firma el tratado constitutivo del UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) avanzando así en el viejo proyecto sanmartiniano y bolivariano de reconstruir la Patria Grande. Inmediatamente, se dan los primeros pasos tendientes a constituir un Banco del Sur, capaz de cubrir los eventuales déficits de balanza de pagos de los países miembros, sin los condicionamientos y "ajustes" del FMI, como también se gestan algunos proyectos muy importantes: una empresa energética regional y un comité de defensa latinoamericano, que haría muy complicado a las fuerzas imperialistas todo intento de intervención en algún punto del territorio latinoamericano pues se encontraría en guerra con toda América Latina.



Néstor Kirchner entrega el bastón presidencial a Cristina Fernández el 10 de diciembre del año 2007.

En lo que atañe a la cuestión social, el nuevo gobierno intenta avanzar en la redistribución del ingreso a través de una resolución de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias, que se haría luego popular como "la resolución 125". Con ella perfecciona el sistema de apropiación de esa



Cristina inaugura oficinas de la recuperada empresa aerocomercial del Estado Aerolíneas Argentinas, en la ciudad de Madrid.

renta agraria diferencial a la cual hemos hecho referencia a lo largo de este relato histórico, como una de las claves del modelo agroexportador y que había sido tomada por el primer peronismo a través de los tipos de cambio selectivos. De esta manera, el gobierno aborda esa cuestión fundamental de nuestras luchas políticas, mantenida en silencio por la mayor parte de los ensayistas y periodistas del sistema y sin la cual resulta inexplicable la alianza de la oligarquía con el imperialismo británico en el siglo XIX, así como los avances populares, del 45 en adelante, en el siglo XX.

Este proyecto es necesario desde el punto de vista social y posible desde el punto de vista económico. Desde lo social porque tiende a redistribuir la superutilidad otorgada por la naturaleza y de la cual solo goza la minoría oligárquica. Además porque tiende a evitar que el pueblo argentino pague precios internacionales por carnes, cereales y sus derivados, o no consumirlos pues tal es el alza de los precios de estos productos en el mercado mundial, que una política liberal hubiese llevado a que los productores exportasen toda la cosecha o vendiesen al mercado interno solo si se les pagaban aquellos altos precios.

Las retenciones a la exportación desconectan el precio interno del precio internacional y por otro lado, refuerzan los ingresos del Estado para, a su vez, aumentar el gasto social. Además, es posible desde el punto de vista económico porque no significa la quiebra de la producción agraria pues si los grandes productores han mantenido y ampliado su actividad cuando recibían un peso por dólar durante el menemismo-delarruísmo, ahora han pasado a recibir casi $ 4 por dólar y al mismo tiempo, el precio internacional se ha elevado notablemente. Dada la devaluación, esa retención de un porcentaje de la renta agraria diferencial significa en los hechos vender entre $ 2,80 y $ 3, lo que hasta poco tiempo antes vendían a $ 1, por lo cual su negocio continúa siendo altamente redituable.

Sin embargo, probablemente por errores instrumentales, especialmente en la comunicación –y también porque no se dimensionó bien el poder del enemigo histórico– el proyecto provoca gran resistencia y no logra imponerse. Los historiadores que vendrán, con mayor claridad por la razón dialéctica que significa ver mejor cuanto más lejos se está, seguramente lograrán profundizar algunas de estas cuestiones: se permitió que los



Marcha de la Mesa de Enlace de las entidades patronales agropecuarias a la que se incorporaron algunas agrupaciones políticas de izquierda.

medios de comunicación englobasen en la palabra "campo" a los grandes productores con los pequeños, no se logró desmitificar la vieja zoncera de que en la Argentina "todo se lo debemos al campo", el gobierno tuvo a la casi totalidad de los medios de comunicación en contra y fueron pocos los discursos que explicaron la renta agraria diferencial ni tampoco las condiciones de trabajo en el sector rural con mayoría de trabajadores "en negro", no se difundió suficientemente el poder de Monsanto y el peligro de "sojización" del país que implicaría, a la larga, importar carne y otros cereales, al retornarse al "primitivismo agropecuario" de que hablaba Scalabrini Ortiz, es decir, el desplazamiento exclusivo de la producción argentina hacia la actividad de mayor rentabilidad.

El conflicto con la Mesa de Enlace Agropecuaria

La discusión acerca de la resolución 125 conduce a un conflicto que divide –una vez más– a la sociedad argentina. Durante varios meses –desde abril a julio del 2008– la Mesa de Enlace Agropecuario, constituida por la Sociedad Rural, CARBAP, Coninagro y Federación Agraria Argentina, ataca duramente al gobierno a través de paros, solicitadas, reportajes, programas radiales y televisivos, cortes de ruta, escraches y concentraciones públicas. A ello se suman dirigentes de los diversos partidos opositores, inclusive agrupaciones autotituladas de izquierda como el MST y el Partido Comunista Revolucionario (prochino) que creen ver en algunos productores a los campesinos chinos, cayendo en la suposición de que Biolcati, el presidente de la Sociedad Rural, es Mao Tse-Tung (los prochinos) y los del MST, suponiendo que Héctor Llambías, de CARBAP, es Trotsky. El Partido Obrero, por su parte, juzga que se trata meramente de "una contradicción interburguesa" que no le incumbe. Del mismo modo, intelectuales que tiempo atrás han sido "novios de la revolución", aparecen publicando en *La Nación* o *Clarín* en defensa del titulado "campo", mientras grupos estudiantiles de la izquierda abstracta vivan a la Mesa de Enlace rodeando su tribuna. Por entonces –como respuesta al ataque del gobierno a uno de los pilares del *establishment*– el poder mediático más concentrado (en su expre-



Cristina Fernández junto a Néstor Kirchner en la Plaza de Mayo, junio de 2008.

sión gráfica, radial, televisiva y de agencia de noticias) adopta una feroz oposición, una verdadera guerra abierta que permite decir que "los fierros" no están ahora en los cuarteles, como antes, sino en los medios de comunicación, guerra que se acrecienta con el transcurso del tiempo. Así también se produjo el alineamiento de algunos legisladores autodenominados progresistas o de "centro izquierda", militando alegremente en la vereda de los privilegiados.

El conflicto resulta demasiado largo creando malestar en los sectores medios que se irritan cuando no tienen su habitual acceso a los productos alimenticios, extenso período de tiempo durante el cual periodistas degradados e intelectuales del sistema integran esa campaña feroz y apabullante sobre la supuesta injusticia de la medida. Finalmente, cuando el Poder Ejecutivo envía el proyecto para ser tratado en el Congreso, los partidos de oposición cierran filas negándole apoyo, hasta llegarse a un empate en el Senado de la Nación que define Julio César Cleto Cobos, presidente del Senado, con su "voto no positivo", desempatando en contra del proyecto del Poder Ejecutivo. Este pronunciamiento de Cobos resulta insólito pues él ha integrado la fórmula con Cristina Fernández de Kirchner y se desempeña como Presidente del Senado, no por haber sido elegido senador, sino por ser vicepresidente de la Nación, por lo cual queda implícito que cuando le corresponda desempatar votará a favor del proyecto del Poder Ejecutivo o que, en caso de no estar de acuerdo, su voto en contra implicaría su inmediata renuncia al cargo de vicepresidente. Sin embargo, no procede así y meses más tarde, volverá a desempatar pronunciándose a favor de la oposición.

El antikirchnerismo -es decir, la alianza de todos los grupos políticos opositores- recupera posiciones con este triunfo parlamentario (Obsérvese que el Frente para la Victoria había ganado las elecciones del 2007 con 20 puntos de diferencia sobre el segundo (45% a 20%), pero si se reconstruye una "Unión Democrática" desde la derecha a la izquierda, la oposición alcanza el 55%, procedimiento antidemocrático en tanto se trata de partidos con diversos programas solo unidos por su odio al gobierno. A esto se suma que algunos legisladores oficialistas, ligados al mundo agropecuario, también votan en contra del gobierno.

De este modo, la mayor parte de la izquierda y centro-izquierda quedó insólitamente alineada, sea con su voto, su abstención o su participación callejera, con los sectores reaccionarios, en una situación política tan absurda donde las banderas rojas de supuestos partidarios de la revolución social cobijaron a los grandes estancieros y las "chicas bian" del Barrio Norte.

La mayoría de los analistas políticos considera, entonces, que el gobierno ingresaría seguramente en una etapa de capitulación o, por lo menos, de debilitamiento, que lo obligaría a replegar en sus propuestas. "Se acabaría el conflicto" pensaron algunos, para dar paso al "consenso" amable donde prevaleciese el orden, los buenos modales y las buenas costumbres. Sin embargo, el gobierno presidido por Cristina Fernández, en vez de desalentarse, pone en marcha una fuerte contraofensiva.

Poco tiempo después, en diciembre de 2008, avanza en el recupero de los aportes

previsionales de los trabajadores, poniendo la mano sobre las AFJP y restableciendo el rol del ANSES, es decir, del sistema de reparto, lo cual constituye un fuerte golpe al poder financiero que no solo manejaba como propios los aportes de los trabajadores sino que percibía por ello comisiones abusivas del 30% sobre los mismos. Las AFJP habían cobrado por comisiones y seguros, en los 14 años que controlaron el sistema previsional, una suma de 31.000 millones de pesos (a precios del 2006).[1] El sistema estatal fue reconstruido y asimismo, durante este ciclo de los Kirchner, "se aumentó 5 veces el nivel de la jubilación mínima"[2].

A medida que avanza el gobierno de Cristina de Kirchner se ratifica, cada vez con mayor contundencia, que la presidenta es un cuadro político de primer nivel, tanto en sus discursos en la Argentina como en sus intervenciones en el exterior. Su protagonismo crece en las iniciativas del UNASUR, al tiempo que reivindica la cuestión de "género", dirigiendo sus discursos a "todas y a todos". Al mismo tiempo, estos avances sociales y especialmente el enfrentamiento con el campo, acrecientan la oposición no solo de los partidos tradicionales sino también de los medios de comunicación.

Sin embargo, en esos momentos en que el gobierno -no obstante el reverdecer "gorila"- marchaba con pasos firmes, se produce, en el año 2009, una gravísima crisis económica a nivel mundial, que debió afrontarse decididamente para impedir que los logros alcanzados se desmoronasen.

Gigantescas empresas financieras e industriales de los Estados Unidos y de Europa se desmoronan lanzando a sus trabajadores a la desocupación, los mercados se hunden bajando los precios, las bolsas sufren caídas fabulosas. Los "ajustes" provocan fuertes agitaciones sociales en Grecia, España, Portugal y otros países de la Unión Económica Europea. En Estados Unidos, la desocupación supera los dos dígitos y los Bancos reclaman el apoyo del Estado para no sucumbir. Apenas el gobierno argentino había logrado recuperarse del duro enfrentamiento con el campo, cuando se encuentra ante la crisis. Pero, enérgica y audazmente, la Presidenta adoptó importantes medidas anticíclicas para evitar que cunda la desocupación y logra sobrellevar los efectos de la crisis mundial, aunque no puede evitar que el crecimiento a tasas del 7 u 8% anual, producido bajo la presidencia de Néstor, decaiga pronunciadamente.

La mayoría de la población no percibe claramente que Argentina está sobrellevando los efectos de la crisis mundial de mejor manera que la mayor parte del resto de los países, especialmente a través del subsidio a 124.000 trabajadores con $ 600, cada uno, como también con planes dirigido a incentivar el consumo: "Se implementaron políticas crediticias dirigidas a estimular el consumo de electrodomésticos -sostiene un economista- y beneficios impositivos a las empresas que aumentasen el empleo, es decir, en vez de recurrir a los tradicionales medidas de ajuste, se adoptaron disposiciones de aliento a la producción. El gobierno subsidió así más del 2% del total del empleo privado del país [...] Además abrió nuevos mercados, como China e India y consolidó y aumentó las relaciones comerciales con los países latinoamericanos, especialmente Brasil y Venezuela"[3]. Los efectos de la crisis, que en otros países crearon situaciones sociales angustiosas, no afectaron gravemente a la Argentina. En abril del 2010, la Subsecretaria de Programación Técnica y Estudios Laborales, de la OIT, afirmó: "El empleo formal claramente se está recuperando desde fines de 2009. Argentina, junto con Brasil y Australia, figuran entre

[1] Zlotogwiazda, Marcelo: "De las AFJP al 2050: la recuperación del sistema previsional", revista *Veintitrés*, Edición Especial: Los mil días de Cristina, Buenos Aires, 8/9/2010, pp. 48-51.

[2] Ídem.

[3] Beristain, Mariano: "Industria Nacional: las claves de la política productiva", revista *Veintitrés*, ob. cit., pp. 26-30.

Scanned by CamScanner

los países cuyas políticas laborales tuvieron más éxito durante la crisis [...] El desempleo en Argentina alcanza al 8,3% y la informalidad asciende hasta el 36%"[4].

Elecciones legislativas del 28 de junio de 2009

Esta negativa a aplicar medidas de "ajuste" y el protagonismo del Estado incentivando el consumo y colaborando en abonar sueldos, lo cual amengua notablemente el efecto de la crisis mundial, no es suficientemente valorado por amplios sectores sociales sobre los cuales, en cambio, repercute que se desacelerara el ritmo de crecimiento de la economía, lo cual sumado al conflicto con los intereses agropecuarios y la crítica implacable de los medios de comunicación, así como el desgaste propio de la gestión y el machismo subsistente en parte de la sociedad que deriva en dardos injuriosos contra Cristina, así como el conflicto producido en el INDEC cuyas estadísticas fueron impugnadas, confluyen en la elección del 28 de junio de 2009, en la cual los resultados no son satisfactorios para el Frente para la Victoria.

Según diversos periódicos, el kirchnerismo, que había alcanzado 7.060.918 votos en las elecciones de abril del 2003, alcanza solamente a 5.424.849, es decir, baja 1.600.000 votos en dos años. Asimismo, una expresión del neoliberalismo -Mauricio Macri, contracara de la política oficial- triunfa en la Capital Federal.

El gobierno anuncia las siguientes cifras: "...abarcando al núcleo K más duro como a los aliados que sumó dentro del peronismo en cada provincia y a quienes acompañaron a los Kirchner por fuera del peronismo (resulta): Kirchnerismo: 5.871.345 (31,2%); Acuerdo Cívico y Social y otros opositores: 5.763.342 (30,7%); PRO más PJ disidente: 3.519.843 (18,7%); PJ no kirchnerista 1.518.572 (8%); Centroizquierda 982.533 (5,2%);, Izquierda 317306 (1,7%); otros 4,5%)[5]. Estos datos permiten sostener a la Presidenta que el kirchnerismo continúa siendo la primera minoría. Pero, a su vez, los dirigentes de la oposición enfocan las cifras de otra manera: el gobierno apenas alcanza el 30% del electorado, por lo que consiguientemente el 70% del mismo se ha manifestado en contra. Más allá de estos diversos enfoques lo cierto es que el Frente para la Victoria y sus aliados en cualquier caso, pierden, en esa elección, más de un millón de votos. Y lo que resulta aún más alarmante es que perdiese en la provincia de Buenos Aires, donde el cordón industrial viene de una larga tradición peronista: allí la Alianza de Unión-Pro (Macri) con el peronista disidente (Solá) y el empresario multimillonario De Narváez, lograron derrotar a Néstor Kirchner por dos puntos. Con



Gabriel Mariotto, impulsor de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, departe para un auditorio sobre los beneficios de la nueva norma.

[4] Lukin, Tomás: "Lo que dejó la crisis", *Página 12*, Buenos Aires, 20/4/2010. Comentando declaraciones de Marta Novick.

[5] *Clarín*, Buenos Aires, 30/6/2009.



Cristina posa junto a una tarjeta modelo de la credencial, que acredita el beneficio a una Asignación Universal por Hijo, una de las medidas más trascendentes de su gestión.

este resultado electoral, el gobierno pierde la mayoría legislativa y crecen las impugnaciones de parte de una oposición de amplio espectro, desde la reacción pro imperialista y pro-oligárquica hasta la izquierda abstracta. Se inicia entonces una política destituyente dirigida a aprovechar que el vicepresidente Cobos, conservando el cargo pero en oposición a la Presidenta, se mantiene en el puesto como posible hombre de recambio, intentando una "restauración conservadora" según lo denuncia el grupo Carta Abierta.

Sin embargo, en el segundo semestre del 2009, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner no se atemoriza ante la embestida reaccionaria y lejos de moderar su vocación de cambio, avanza audazmente con diversas medidas transformadoras. Una de ellas, en agosto, consiste en la reestatización de la fábrica militar de aviones conocida como Área Material Córdoba (AMC), empresa impulsada en los años cincuenta, que el menemismo había concesionado a la empresa estadounidense Lockheed Martín Aircraft[6].

En esa contraofensiva del gobierno de Cristina, se implementa "el Fútbol para Todos". La Asociación del Fútbol Argentino (AFA) acuerda con el Estado la transmisión de los partidos poniendo fin al monopolio ejercido por el grupo *Clarín* sobre ese espectáculo, que obligaba a los demás canales, a relatar un partido mientras la imagen televisiva solo mostraba la tribuna para luego pasar las jugadas futboleras, en exclusiva, al día siguiente o dos días después, en el programa "Fútbol de Primera", perteneciente al monopolio. Hasta allí había llegado el poder del Grupo Clarín sobre los goles, como exclusiva primicia. El "Fútbol para Todos" golpea duramente al poder mediático y este se torna más agresivo día a día, en camino a constituirse en el principal partido opositor.

El gobierno contragolpea, a su vez, impulsando la democratización de la informa-

[6] Posada, Guillermo: "Volver a volar", revista *Veintitrés*, Buenos Aires, 17/9/2009, p. 36.

ción a través de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual conocida comúnmente como "ley de medios", dirigida contra la concentración informativa, para multiplicar las voces y opiniones, camino que se está transitando con las dificultades que han opuesto los medios concentrados a través de medidas cautelares ante la justicia, que difieren la plena aplicación de la ley. Asimismo, se sanciona la ley de movilidad jubilatoria que significó dos ajustes anuales obligatorios de los haberes, como también el pago de un sobre aguinaldo a fin del año 2009. Firmemente embarcado en los avances sociales, el gobierno implementó el plan "Argentina trabaja" dirigido a crear puestos a través de cooperativas, disminuyendo la desocupación, pero intentando remplazar el mero subsidio al desocupado por una medida dignificatoria que permitiera incorporarlos al trabajo productivo.

Poco después, se establece la Asignación Universal por hijo para todos aquellos que no la percibiesen en razón de no hallarse en relación de dependencia.

Este conjunto de medidas encuentra la oposición de los grandes poderes económicos (en especial de la Sociedad Rural, el grupo Clarín, La Nación y los grandes consorcios industriales), reflejándose asimismo en casi todo el espectro político opositor que redobló sus ataques al gobierno, ya fuese porque no se aplicaba también la asignación a las familias ricas o porque juzgaban que el proyecto era de ellos y el gobierno se lo había apropiado. El senador radical Sanz llegó a sostener que la Asignación Universal por hijo producía un único efecto: que los carenciados dedicasen el subsidio a los juegos de azar y a las drogas[7]. (Esto trajo a la memoria que el diario *La Prensa*, en 1945, al sancionarse el Estatuto del Peón Rural, difundió el argumento de la Sociedad Rural de que los peones no podían discernir donde gastar los aumentos salariales y lo aplicaban solo a bebidas alcohólicas). Otra crítica sostenida desde la pantalla televisiva del grupo Clarín consistió en afirmar que la educación se hallaba en crisis pues faltaban bancos en las escuelas, cundo lo que estaba ocurriendo era que la asignación por hijo había provocado un explosivo aumento del 25% de la población escolar (estimada en ciento cincuenta mil alumnos), y ello causa el déficit de asientos que se resolvió al poco tiempo dotando de nuevos bancos a las escuelas.

En las fiestas navideñas del año 2009 pudo observarse en los supermercados un aumento notable de las compras, por parte de familias pobres, originado por el pago de la Asignación Universal por hijo. En este caso, las grandes empresas no reaccionaron aumentando la producción sino que, valiéndose de su condición monopólica u oligopólica que las constituye en "formadoras de precios", remarcaron los mismos generando saltos inflacionarios peligrosos.

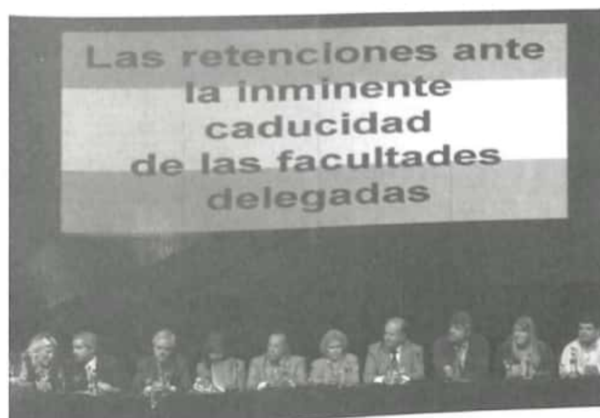
También para establecer fuertes analogías con aquellas luchas del 45 en la Argentina, es posible observar que ante la progresividad de las medidas del gobierno, aparecieron políticos, como la Dra. Carrió, de la Coalición Cívica, que se dirigen a la embajada norteamericana para presentar reclamos, del mismo modo que ante la aparición de la ley del "Fútbol para Todos" se produjo "la visita de accionistas de la empresa (grupo Clarín), el 12 de agosto, a la embajada de Estados Unidos para pedir que intercedieran por los socios de ese país"[8].

¿Una nueva "Unión Democrática"?

El año 2010 comienza con un duro conflicto que se prolonga varias semanas: el gobierno acentuando su política de desendeudamiento, decide pagar deuda externa con

[7] Senador radical Ernesto Sánz, *Página 12*, Buenos Aires, 16/5/2010.

[8] Gotta, Ricardo: "La liberación de los goles", revista *Veintitrés*, pp. 39-42.



La oposición en la Rural.

reservas del Banco Central, lo cual provoca la negativa del presidente de esa institución -Martín Redrado, hombre de antigua vinculación con la Banca Mundial- siendo, además, boicoteada la medida por la oposición desde el Congreso. Después de una dura puja, el gobierno desplaza a Redrado y designa en su lugar a la economista Mercedes Marcó del Pont, a través de la cual se efectivizan los pagos. Al poco tiempo, ya las reservas han recuperado su nivel anterior y, asimismo, el Banco Central, bajo la nueva conducción, se preocupa por bajar las tasas de interés para favorecer el desarrollo de la pequeña y mediana empresa.

Paradojalmente, este gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner, que ha perdido mayoría en el ámbito legislativo, profundiza la política nacional y popular sostenida por la presidencia anterior. En varios conflictos que se suceden resulta posible observar como desde el macrismo de derecha, hasta la centro derecha en que se han convertido la Coalición Cívica y el Radicalismo, como asimismo expresiones seudosocialistas y seudonacionales, junto a algunos grupos aislados de izquierda abstracta, convergen objetivamente a cerrar el paso a una posible reelección kirchnerista en el 2011, con el apoyo, como en aquella vieja época del 45, de los poderes económicos más concentrados y desde bambalinas, por Estados Unidos. El acuerdo alcanzado, en el Congreso, el 3 de diciembre del 2009, entre todos los partidos opositores para repartirse cargos en las comisiones evidenció hasta qué punto el progresismo o centro izquierda estaba dispuesto a conciliar con la derecha más reaccionaria, con tal de desestabilizar al gobierno. Así, se llegó a acordar que la comisión de Asuntos Agropecuarios estuviera presidida por un hombre de la Sociedad Rural.

Esta nueva "unión democrática" -como aquella de antaño- no formula planes o programas alternativos, con los cuales gobernaría superando a los aplicados por el kirchnerismo gobernante, el cual -si bien ha alcanzado importantes progresos- mantiene aún asignaturas pendientes de importancia.



Celebración del Bicentenario en la Avenida 9 de Julio.

Ellos no ofrecen ningún programa alternativo -más allá de los discursos con fuegos de artificio-, ninguna propuesta concreta que apunte a la liberación y nacional. No pueden soportar el protagonismo popular, la intervención del Estado, la creciente importancia de los sindicatos. Quieren volver al 2001 o aún peor a 1943, y esos planes son tan impresentables que los ocultan. Lo que ocurre es que se oponen al gobierno e intentan obstaculizar su gestión, no por sus limitaciones, defectos o problemas aún no resueltos, sino por sus virtudes, por todos los avances producidos en diversas áreas. Por ello sueñan con crear un "clima destituyente" o unirse en un ambicionado *ballotage*.

Hacia la profundización de los cambios

En esos meses, muchos políticos e intelectuales se refieren a la caída de popularidad del kirchnerismo, en base a las elecciones de junio del 2009. Pero, sin embargo, la contraofensiva del gobierno provoca que, al año de la misma, los festejos del Bicentenario muestren la concurrencia, durante varios días, de varios millones de argentinos, que han celebrado, junto a su presidenta y con la presencia de líderes de diversos países latinoamericanos, los 200 años del 25 de Mayo de 1810, en un clima de pleno júbilo, y satisfacción, sin incidentes de ningún tipo.

Esto constituye -según muchos analistas- un elemento nuevo que permite suponer que el Frente para la Victoria liderado por el matrimonio Kirchner se encuentra en condiciones de profundizar el proceso iniciado en 2003, en el nuevo período presidencial que se abre en el 2011. Desde 2003 hasta el 2010 se logró avanzar en muchos aspectos mejorando notablemente la situación de aquella Argentina destruida por los gobiernos neoliberales sometidos al "Consenso de Washington", pero existen aún algunas asignaturas pendientes: recuperar el petróleo, la minería, la energía, imponer una nueva ley de entidades financieras, avanzar aún más en el proceso de democratización, controlar



Presidentes sudamericanos en la celebración del Bicentenario de Argentina. En la foto de izquierda a derecha, presidentes: Sebastián Piñera (Chile), Rafael Correa (Ecuador), Cristina Fernández de Kirchner (Argentina), Fernando Lugo (Paraguay), Evo Morales (Bolivia), Lula da Silva (Brasil), Pepe Mujica (Uruguay), Secretario General Néstor Kirchner (Unasur). Foto: Presidencia de la Nación

el comercio exterior, realizar una profunda reforma tributaria y otras transformaciones que van surgiendo a medida que se realizan los cambios.

Después de esa jubilosa fiesta del Centenario, el gobierno prosigue teniendo la iniciativa política: la Presidenta pone a la luz la apropiación ilegal de la empresa "Papel Prensa", por parte de *Clarín* y *La Nación*, así como también crece la hipótesis -dada la forma esquiva en que han operado- que los dos hijos de la señora de Noble, dueña del paquete mayoritario del grupo Clarín, han sido víctimas de un delictivo apoderamiento y serían hijos de desaparecidos.

La polémica suscitada sobre estas cuestiones permite la difusión de hechos no demasiado conocidos por la opinión pública: no solo la estrecha vinculación de los grandes grupos mediáticos con la dictadura genocida sino también que la empresa financiera norteamericana Goldman Sachs es propietaria de un 18% de las acciones de Clarín y a su vez, que esta empresa ha sido acusada en Europa por operaciones fraudulentas, como asimismo que el grupo Clarín mantiene negocios en común con la Banca Morgan y la revelación de que el monopolio manejado por Magneto y la señora de Noble controlan 260 bocas informativos en medios gráficos, radiofónicos, televisivos y agencias noticiosas.

Con estas revelaciones, transformaciones y luchas -a las cuales se ha agregado recientemente la sanción del matrimonio igualitario y el proyecto de participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas- llegamos, en septiembre del 2010, a redactar las últimas páginas de esta historia.

Como se ha señalado, estos acontecimientos serán analizados con mayor profundidad dentro de un tiempo, probablemente con menos apasionamiento y mayor información



Salón de los Patriotas Latinoamericanos en la Casa Rosada.

Hoy, cerramos el relato señalando que mientras el gobierno logra avanzar en diversas áreas de su política nacional y popular, la crítica de la oposición ha alcanzado tal nivel de agresividad y de tachura intelectual que ha comenzado a funcionar como un boomerang respecto a los mismos políticos opositores. Se está haciendo voz corriente que lo peor que tiene este gobierno es la horrorosa oposición que lo enfrenta permanentemente. A tal punto es la saña, la acritud, el empecinamiento de los políticos opositores, de izquierda a derecha, respecto a cualquier medida que adopte el kirchnerismo que algunos sectores de clase media han comenzado a replantearse sus posiciones y comienzan a desconfiar de que todo sea cien por ciento malo. Es evidente que una buena parte del vaso está todavía vacío, pero de allí a negar que gran parte está lleno aparece como un planteo fabulador, sin fundamento en lo real, una mísera defensa de privilegios. Ya lo enseñaba el viejo Jauretche: "También se muere de empacho" y ello parece haber ocurrido con en ensañamiento cotidiano por parte del poder mediático. Esto explicaría la disminución de ventas del periódico *Clarín*, el principal vocero opositor, así como la pérdida de audiencia de algunos programas políticos y la desconfianza del hombre común frente a muchos periodistas que antaño le resultaban gente confiable.

Pareciera que vamos ingresando en un punto de inflexión, donde las encuestas empiezan a revelar el mayor apoyo al gobierno respecto a las próximas elecciones, aunque ello encontraría seguramente dificultades si no triunfase en la primera vuelta, pues si existiese ballotage presumiblemente el resto de los partidos se emblocaría contra él.

Más allá de estas situaciones políticas inmediatas -alejando nuestra vista de la coyuntura- la dirección general de los acontecimientos en Argentina y en el resto de América Latina indica que estamos yendo hacia la liberación y unificación de la Patria Grande. En ese desarrollo, vendrán las polémicas acerca del protagonismo popular y el tipo de sociedad que se habrá de crear aunque desde ya tenemos la certeza de que los cambios económicos y sociales deben ser profundos para asegurar la soberanía, la unidad y el rol protagónico del pueblo latinoamericano.

Puede decirse con certeza que San Martín y Bolívar han salido nuevamente a galopar por nuestra América Morena y que ahora lo hacen junto con Martí, Sandino, El Che, Allende, Fidel y tantos otros porque es la historia misma la que se concreta en las nuevas formas políticas hacia un futuro mejor. Puede afirmarse que vivimos hoy una hora excepcional, preñada de triunfos populares y grandes transformaciones tanto en la Argentina como en el resto de América Latina.

POST SCRIPTUM

A fines de septiembre del 2010, se colocó el punto final a este relato histórico. Pero el 27 de octubre, cuando las encuestas lo perfilaban como el posible triunfador en las elecciones presidenciales del 2011, Néstor Kirchner falleció en el sur de la Argentina. Por este motivo -consecuentes con la concepción de que no hay historia sin política y que el pueblo es el gran protagonista de la historia- se reproducen fragmentos de dos artículos que el autor publicó en esos días del repentino deceso. El mismo día, por la noche, se distribuyó por la Agencia TELAM el artículo titulado: "¡Eh, Tú, Muerte, Él es el último que habla!". De ese artículo son estos párrafos:

"El 25 de mayo del 2003, al asumir la presidencia de la nación, Néstor Kirchner apareció en el escenario político nacional como un 'presidente inesperado' a quien tocaba presidir 'una Argentina destruida' por sucesivas desgracias: genocidio, frustración, traición, entrega e ineptitud. Venía de haber sido intendente de Río Gallegos y de



Acto en el Luna Park con la presencia de una nutrida participación de militancia juvenil respaldando al proyecto kirchnerista. Diario El Litoral.



Retiro del cajón con los restos de Néstor Kirchner en medio de la congoja popular.



Plaza de Mayo la tarde que murió Néstor Kirchner.



Mensaje de respaldo y condolencias a Cristina tras el fallecimiento de Néstor Kirchner.

nueve años como gobernador de la provincia de Santa Cruz. Pero venía también de una militancia juvenil enarbolando la bandera de un mundo mejor. Muchos no reparamos entonces que ardía en él el fuego del compromiso, un espíritu de lucha indeclinable, la decisión de remontar las olas procelosas para llegar a puerto, importándole poco las formalidades de los exquisitos de las instituciones, que le reclamaron inmediatamente no hacer reuniones de gabinete, andar por la Casa Rosada con el saco desabrochado o juguetear con el bastón de mando en el momento mismo de asumir como presidente. Ahora que ha muerto se hace luz para todos el altísimo grado de compromiso que marcaba su conducta, verdadero ejemplo ante tanto político acomodaticio que solo aspira a los halagos del poder.

Néstor se la jugó, olvidándose de sí mismo. Se la jugó desde los tiempos en que confrontaba con Menem y se la jugó desde que asumió el gobierno imponiendo el 'castigo a los culpables' de la represión, no solo con la anulación de las leyes de Obediencia Debida y el Punto Final, sino bajando los cuadros de los dictadores, convirtiendo a la ESMA en Museo de la Memoria, depurando la Corte Suprema de Justicia, pagando la deuda al FMI para poner fin al monitoreo imperialista sobre nuestra economía y también participando con otros líderes latinoamericanos en el hundimiento del ALCA, en la reunión de Mar del Plata, en diciembre del 2005. Además, repolitizó el país, poniendo el conflicto en el centro de la polémica, actitud que muchos -desde su incapacidad para entender la historia- le criticaron por "crear el conflicto", como si el conflicto no fuese insoslayable en una sociedad donde existen clases sociales con fuertes desigualdades. También reconvirtió un sistema de valorización financiera por



Plaza de Mayo.

otro de acumulación productiva provocando una fuerte baja en la desocupación, en la pobreza y en la indigencia. Asimismo, impulsó la consolidación de dos pilares fundamentales para el cambio y el progreso social: la intervención del Estado y el protagonismo de los trabajadores a través de la CGT.
Por su lucha recibió críticas e injurias, maldiciones, incluso, pero no cejó. Y su vocación por lo popular y por lo nacional fue reconocida por las mayorías de la Argentina, que si le habían otorgado solo el 22% de los votos al Frente para la Victoria en 2003, llevaron ese apoyo al 45%, en 2007, a través de la candidatura de su esposa Cristina Fernández. Pero no siempre lo biológico acompaña la fuerza espiritual que dinamiza la militancia. Su organismo le hizo saber varias veces -y los médicos fueron severos en la advertencia- que corría peligro. Podía entonces haberse replegado en el sur, inclinarse al "consenso" que predicaba la oposición y que era, en buen romance, abandonar los cambios y paralizar la marcha iniciada en el 2003. Rechazó ese camino, quiso ser "genio y figura hasta la sepultura", confrontativo, militante, indetenible, siempre en la pelea, infatigable en la polémica con los conciliadores y traidores. A pocas horas de una grave cirugía estaba en un acto político en el Luna Park, en su puesto, como desafiando a la muerte, con aquella vieja certeza de trascendencia de León Felipe: 'Eh, tú, Muerte. Yo soy el último que habla...'. Y prosiguió las giras y los discursos, peleándole a la reacción, palmo a palmo, para abrir camino al 2011. Murió, pues, en su ley y dejó un ejemplo de conducta militante...".

De otro artículo publicado, publicado bajo el título "Un día después, en la Plaza", se transcriben los siguientes párrafos:

"Una marea humana se volcó hacia la Plaza de Mayo con motivo del fallecimiento de Néstor Kirchner. Las mayorías populares iban a despedirse de un presidente amigo en su muerte, de un compañero que en pocos años les había dado vida, de quien les había permitido salir del escepticismo político hacia la polémica ardorosa en busca de un futuro mejor, hacia la réplica y la contrarréplica alrededor de los conflictos que él -que no los había creado, como sostenía la oposición- los ponía sobre la mesa para resolverlos. Por eso no fue una procesión callada, respetuosa y sombría, sino un incesante desfile con gritos, con cánticos, con adhesiones coreadas, con entusiasmos fervorosos, con arengas delante del féretro. Era el afectuoso saludo militante a un líder militante que se iba.
En el Salón de los Patriotas Latinoamericanos, desde dos cuadros cercanos, Perón y El Che parecían acompañar esa explosión popular, no trajeada para un cumpleaños ni para un velatorio, sino en camisa, desaliñada, desbordada su emoción, de rostros



Obra artística que combina la referencia al legendario personaje ideado por Héctor Oesterheld, "El eternauta", con el respaldo militante al gobierno de Cristina Fernández.

desencajados, volcando afecto hacia el presidente muerto y hacia Cristina, para darle a ella el impulso suficiente para seguir, para no amenguar los ímpetus. Era el saludo militante a un matrimonio de militantes que habían osado enfrentar a los grandes poderes económicos y mediáticos, como también al Imperio, avanzando hacia la liberación y la unidad latinoamericana. Era el compromiso, golpeándose el pecho, de que no terminaba 'el kirchnerismo' -expresión hoy del protagonismo popular-, como predecían los augures de la desgracia argentina desde los grandes matutinos, sino que se ratificaba el rumbo con la única y posible garantía: el pueblo en la plaza, como siempre, desde el 25 de mayo y el 17 de octubre.
Era un pueblo con demasiados jóvenes -para el gusto de los detentadores del privilegio- un pueblo con conciencia de sus derechos y con convicción latinoamericana que no por casualidad encontraba, junto a Cristina, a los líderes actuales de la verdadera Patria Grande.
[...] Más allá de lo que falta realizar -cuando en el 2003 faltaba todo- y a pesar de ello y para darles solución, para llenar la parte del vaso aún vacía, una vez más las mayorías populares han vuelto a la plaza con banderas, con gritos, con esperanza y quienes no estuvieron allí -políticos, intelectuales, periodistas y tantos otros- deben reflexionar profundamente acerca de ese desencuentro. No estuvieron junto a los trabajadores y la clase media más popular justamente cuando ellos salieron, como pocas veces en nuestra historia, como en sus grandes momentos, con pasión, con ganas, con los dedos en V augurando futuras victorias, con la mano sobre el corazón comprometiéndose a jugarse por una Argentina mejor. Y muchos que debieron haber estado, no estuvieron. No interesan los nombres, cada uno sabe su historia. Habrán dado quizás alguna declaración de compromiso -impregnada de hipocresía- hasta es posible que hayan mandado a alguno con bajo perfil para que no le recordasen que venía de la vereda de enfrente. Pero no estuvieron sintiendo profundamente, viviendo profundamente, en medio de los muchachos y muchachas que inundaron la plaza histórica.
[...] Este desencuentro de las viejas izquierdas abstractas ha sido fatal en nuestra

historia, pero se repite sistemáticamente, ahora agravado porque también alcanza a sectores que tienen tradición nacional y popular. A veces se explica porque los dirigentes provienen de sectores medios y entonces pretenden hablar en nombre de los trabajadores cuando viven de manera bien distinta, lejanos del rumor de las fábricas, ajenos a los barrios fangosos. Y entonces no sirven los fuegos de artificio proclamando la necesidad de la 'revolución completa', 'pura' 'sin contradicciones', 'para mañana'. Porque cuando no se vive como se piensa, se concluye pensando como se vive...
[...] Hoy los hechos están a la vista. Una marea popular inundó las calles dando fuerzas a Cristina para proseguir las transformaciones iniciadas. Por ahí camina la Historia. Algunos militarán adentro, otros galoparemos al costado –al ladito, diríamos, porque creemos que servimos mejor así– pero nunca en la vereda de enfrente, sino metidos profundamente en el camino hacia los cambios más profundos e irreversibles".

Norberto Galasso
28/10/2010

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general

Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina*, El Ateneo, Buenos Aires, 1961, 15 volúmenes.
Acevedo, Manuel, Bastaldo, Eduardo y Khavisse, Miguel: *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico. Argentina, 1973-1987*, Pensamiento Jurídico, Buenos Aires, 1991.
Alberdi, Juan B.: *Obras escogidas*, Luz del día, Buenos Aires, 1956, 10 tomos.
Amadeo, Octavio: *Vidas Argentinas*, Cordia, Buenos Aires, 1957.
Andrade, Olegario: *Artículos histórico-políticos*, Librería Lajouane, Buenos Aires, 1919.
— *Las dos políticas*, Devenir, Buenos Aires, 1957.
Anzorena, Oscar: *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.
Arceo, Enrique: *Argentina en la periferia próspera*, Universidad de Quilmes, FLACSO e Idep, Buenos Aires, 2003.
Archivo del general Mitre, La Nación, Buenos Aires, 1911, 28 tomos.
Astesano, Eduardo: *La movilización económica en los ejércitos sanmartinianos*, El Ateneo, Buenos Aires, 1951.
Barcia Trelles, Augusto: *San Martín en España*, Aniceto López, Buenos Aires, 1941.
Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1960.
Bortnik, Rubén: *Historia elemental de los argentinos*, Corregidor, 2ª edición, Buenos Aires, 1985.
Botana, Natalio R.: *El orden conservador*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1977.
Bunge, Alejandro: *Una Nueva Argentina*, Kraft, Buenos Aires, 1940.
Caballero, Ricardo: *Yrigoyen, la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, Raigal, Buenos Aires, 1951.
Cárcano, Ramón J.: *Urquiza y Alberdi*, La Facultad, Buenos Aires, 1938.
Comisión del Comité Central del Partido Comunista: *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1947.
Correspondencia Perón-Cooke, Papiro, Buenos Aires, 1972, 2 tomos.
Cutolo, Vicente: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Elche, Buenos Aires, 1975, 7 tomos.
Chávez, Fermín: *Reseña de Acontecimientos históricos*, Fabro, Buenos Aires, 2005.
— *Vida del Chacho. Ángel Vicente Peñaloza, General de la Confederación*, Theoría, Buenos Aires, 1962.
— *Vida y muerte de López Jordán*, Teoría, Buenos Aires, 1957.
Chiaramonte, José Carlos: *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1971.
De Marco, Miguel Ángel: *Bartolomé Mitre*, Planeta, Buenos Aires, 1998.

Del Campo, Hugo: *El sindicalismo revolucionario (1905-1945)*, CEAL, Buenos Aires, 1986.

Delrio, Walter Mario: *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.

Díaz Alejandro, Carlos: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975.

Díaz Araujo, Enrique: *La conspiración del 43. El GOU una experiencia militarista en la Argentina*, La Bastilla, Buenos Aires, 1971.

Documentos Archivo General San Martín, Comisión Nacional del Centenario, Buenos Aires, Coni Hnos., 1910, 12 tomos.

Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970.

Duhalde, Eduardo Luis: *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder, de Caseros al 80*, Punto crítico, Buenos Aires, 2005.

Ferns, H. S.: *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1966.

Ferrari, Gustavo: *Apogeo y crisis del liberalismo, 1886-1890*, La Bastilla, Buenos Aires, 1988.

Ferrero, Roberto: *Del fraude a la soberanía popular. 1938-1946*, La Bastilla, Buenos Aires, 1976.

Forbes, John Murray: *Once años en Buenos Aires. 1820-1831*, Emecé, Buenos Aires, 1956.

Gallo, Ezequiel: *Los nombres del poder: Carlos Pellegrini*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto: *La república conservadora*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1972.

Galván Moreno, Carlos: *Radiografía de Sarmiento*, Claridad, Buenos Aires, 1938.

Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Tor, Buenos Aires, s/f.

González Calderón, Juan A.: *El General Urquiza y la Organización Nacional*, Kraft, Buenos Aires, 1940.

Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Legasa, Buenos Aires, 1989.

Halperín Donghi, Tulio: *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1991.

— *La larga agonía de la Argentina peronista*. Editorial Ariel, Buenos Aires, 1994.

Hernández, José: *Vida del Chacho*, A. Dos Santos, Buenos Aires, 1947.

Hernández Arregui, Juan José: *La formación de la conciencia nacional. 1930-1960*, Buenos Aires, Hachea, 1960.

— *Imperialismo y Cultura*, Amerindia. Buenos Aires, 1957.

Ibarguren, Carlos: *Juan Manuel de Rosas, Su vida, su drama, su tiempo*, Theoria, Buenos Aires 1962.

— *La historia que he vivido*, Eudeba, Buenos Aires, 1969.

Irazusta, Julio: *Balance de siglo y medio*, Theoría, Buenos Aires, 1966.

Irazusta, Julio y Rodolfo: *La Argentina y el imperialismo británico*, Tor, Buenos Aires, 1934.

Jauretche, Arturo: *El medio pelo en la sociedad argentina*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1976.

— *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje*, Ediciones "45", Buenos Aires, 1955.

— *Manual de zonceras argentinas*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1968.

Justo, Liborio: *Pampas y lanzas*, Palestra, Buenos Aires, 1962.

Landaburu, Jorge: *Una alternativa en la historia. Frondizi, del poder a la política*, Editorial Norma, Buenos Aires, 1999.

Lanús, Juan Archibaldo: *Aquel apogeo, política internacional argentina 1910-1939*, Emecé, Buenos Aires, 2001.

Levene, Ricardo: *El genio político de San Martín*, Kraft, Buenos Aires, 1950.

López, Vicente Fidel: *Historia de la República Argentina*, Kraft, Buenos Aires, 1913, 10 tomos.

López Alonso, Gerardo: *Cincuenta años de historia argentina, 1930-1980*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

Luna, Félix: *El 45, crónica de un año decisivo*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, Ediciones Lacio, Buenos Aires, 1961, 3 volúmenes.

Martínez Sarasola, Carlos: *Nuestros paisanos los indios*, Emecé, Buenos Aires, 4ª ed., 1996.

Matsushita, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino. 1930-1945*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1983.

Mayer, Jorge: *Alberdi y su tiempo*, Eudeba, Buenos Aires, 1963.

Mercado Luna, Ricardo: *Los coroneles de Mitre*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1974.

Mitre, Bartolomé: *Arengas*, Carlos Casavalle Editor, Buenos Aires, 1889.

Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, "Suelo Argentino", Buenos Aires, 1950.

Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín*, "Suelo Argentino", Buenos Aires, 1950.

Molina, Raúl: *La primera polémica sobre la revolución de Mayo*, Buenos Aires, 1967.

Murray, Luis A.: *Pro y contra de Alberdi*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.

Murray, Luis A.: *Pro y contra de Sarmiento*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires 1974.

Oddone, Jacinto: *La burguesía terrateniente argentina*, Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, 1956.

Olmos, Alejandro: *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Continente Peña Lillo, 4ª edición, Buenos Aires 2004.

Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1955, 2 tomos.

Páez de la Torre (h), Carlos: *Nicolás Avellaneda. Una biografía*, Planeta, Buenos Aires, 2001.

Palacio, Ernesto: *Historia de la Argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960, 2 tomos.

Parish, Woodbine: *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*, Hachette, Buenos Aires, 1958.

Paz, José María: *Memorias Póstumas del General José María Paz*, Almanueva, Buenos Aires, 1954, 3 tomos.

Pérez Amuchástegui, A. J.: *Crónica histórica argentina*, Codex, Buenos Aires, 1968, 5 tomos.

Perón, Juan D.: *Obras Completas*, Fundación pro Universidad de la Producción y el Trabajo y Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", Buenos Aires, 2002, 25 tomos.

Pigretti, Domingo Antonio: *Juntas de gobierno en España durante la invasión napoleónica*, Cooperadora de derecho y ciencias sociales, Buenos Aires, 1972.

Piñero, Norberto (comp.): *Escritos políticos y económicos de Mariano Moreno*, Talleres Rosso, Buenos Aires, 1937.

Pomer, León: *La guerra del Paraguay, estado, política negocios*, CEAL, Buenos Aires, 1987.

Pondé, Eduardo B.: *Los reelegidos. Roca, Yrigoyen y Perón*, Legasa, Buenos Aires, 1991.

Portantiero, Juan Carlos y Murmis, Miguel: *Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

Puiggrós, Rodolfo: *El Peronismo: sus causas*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.

— *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*, Argumentos, Buenos Aires, 1957.

Ramos, Jorge A.: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Amerindia, Buenos Aires, 1957, 2 tomos.

Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX. Desde 1880 hasta la actualidad*, La Página, Buenos Aires, 2007, 60 fascículos.

Rapoport, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.

Rela, Walter (comp.): *Artículos periodísticos de José Hernández en "La Patria" de Montevideo (1874)*, Editorial del Libro argentino, Montevideo, 1967.
Rivera, Enrique: *Cuadernos de Indoamérica*, Buenos Aires, 1955. Folleto.
Rivera, Enrique: *José Hernández y la guerra del Paraguay*, Indoamérica, Buenos Aires, 1954.
Rivero Astengo, Agustín: *Juárez Celman*, Kraft, Buenos Aires, 1944.
Rojas, Ricardo: *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1909.
Romero, José Luis (director): *Gran Historia de Latinoamérica*, Abril educativa y cultural S.A., Buenos Aires, 1973, 3 tomos.
Rosa, José M.: *Historia Argentina*, Oriente, Buenos Aires, 1981, 21 tomos. Desde el tomo 13 en adelante continuando por otros autores tras la muerte de José M. Rosa.
— *Rivadavia y el imperialismo financiero*, Huemul, Buenos Aires, 1964.
Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina, Emecé, Buenos Aires, 2 tomos.
Saldías, Adolfo (comp.): *Papeles de Rozas*, Talleres Gráficos Ceco, Larrañaga, La Plata, 1907.
Santillán, Diego Abad de: *Enciclopedia biográfica argentina*, Ediar S.A. Editores, Buenos Aires 1956, 8 tomos.
Scalabrini Ortiz, Raúl: *Bases para la reconstrucción nacional*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1965.
— *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Devenir, Buenos Aires, 1958.
— *Política británica en el Río de la Plata*, Reconquista, Buenos Aires, 1940.
Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2005.
Sommi, Luis V.: *La Revolución del 90*, Ediciones Pueblos de América, Buenos Aires, 1957.
Spilimbergo, Jorge: *Clase obrera y poder*, Ed. de la Izquierda Nacional, Buenos Aires, agosto 1964. Tesis políticas del III Congreso del Partido Socialista de la Izquierda Nacional.
Sulé, Jorge: *Los heterodoxos del 80*, Macchi, Buenos Aires, 1982.
Szusterman, Celia: *Frondizi, la política del desconcierto*, Emecé, Buenos Aires, 1998.
Terzaga, Alfredo: *Historia de Roca*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1976, 2 tomos.
Torres, José Luis: *La década infame*, Ediciones Patria, Buenos Aires, 1945.
Trías, Vivian: *Juan Manuel de Rosas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
Ugarte, Manuel: *El destino de un continente*, Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.
— *El porvenir de la América Latina*, Sempere, Valencia, 1910.
Vázquez Presedo, Vicente: *El caso argentino*, Eudeba, Buenos Aires, 1971.
Vedia, Mariano de: *El general Roca y su época*, Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.
20 años de historia política argentina (1966-1986), R. R. Ediciones S. R. L., Buenos Aires.
Victorica, Julio: *Urquiza y Mitre*, Lajouane y Cía., Buenos Aires, 1906.

Bibliografía complementaria

AA.VV.: *Claves de historia argentina*, Merlin, Buenos Aires, 1968.
AA.VV.: *El peronismo*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.
AA.VV.: *Hipólito Yrigoyen. Pueblo y gobierno*, Raigal, Buenos Aires, 1954, 12 tomos.
AA.VV.: *Historia Integral Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1972, 10 volúmenes.
AA.VV.: *Inmigración y nacionalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
AA.VV.: *La década infame*, Carlos Pérez editor, Buenos Aires, 1969.

AA.VV.: *Perón, el hombre del destino*, Abril educativa y cultural S.A., Buenos Aires, 1974, 4 tomos.
AA.VV.: *José de San Martín Libertador de América*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1995.
Acerbi, Norberto: *Vida y obra del Dr. Eduardo Wilde*, Original & Copia editores, Buenos Aires, 1995.
Alberdi, Juan Bautista: *Cartas Quillotanas. (Polémica con Domingo F. Sarmiento)*, Talleres Rosso, Buenos Aires, s.f.
— *El Brasil ante la democracia de América*, Ele, Buenos Aires, 1946.
— *Grandes y pequeños hombres del Plata*, Fernández Blanco, Buenos Aires, 1962.
— *Historia de la guerra del Paraguay*, Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.
— *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital*, La "Publicidad", Buenos Aires, 1881.
— *Mitre al desnudo*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
Alén Lascano, Luis: *Imperialismo y comercio libre*, La siringa, Buenos Aires, 1963.
— *Pueyrredón, el mensajero de un destino*, Raigal, Buenos Aires, 1951.
— *Yrigoyen y la gran guerra*, Korrigan, Buenos Aires, 1974.
Alende, Oscar: *Los que mueven las palancas*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1973.
Ales, Orestes Carlos: *Manuel de Sarratea*, Buenos Aires, 1975.
Alonso Barahona, Fernando: *Perón y el espíritu de su pueblo*, "Criterio Libros", Madrid, 2003.
Álzaga, Enrique W.: *Cartas que nunca llegaron*, Emecé, Buenos Aires, 1967.
Amicis, Edmundo de: *Impresiones sobre la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1944.
Andersen, Martin: *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*, Planeta, Buenos Aires, 1993.
Andrade, Olegario: *Obras Poéticas*, Biblioteca Mundial Sopena, Buenos Aires, 1950.
Ansaldi, Waldo: *Revueltas agrarias pampeanas*, Colección "La vida de nuestro pueblo", Nº 26, CEAL, Buenos Aires, 1982, 48 volúmenes.
Anzoátegui, Ignacio: *Allá lejos y aquí mismo*, Sudestada, Buenos Aires, 1968.
— *Vida de muertos*, Theoría, Buenos Aires, 1965 (3ª ed.).
— "Elogio del Héroe", *Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas* Nº 3, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1968.
Aragón, Roque Raúl: *Jauretche, una vida al servicio de la revolución nacional*, Grupo editor de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965.
Aráoz Alfaro, Rodolfo: *El recuerdo y las cárceles*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1967.
Archivo Tomás Guido en el Archivo General de la Nación. Correspondencia enviada por San Martín.
Argentina pueblo a pueblo, Clarín, Buenos Aires, 2006, 20 tomos.
Argento, Analía y Gerschenson, Ana: *¿Quién es quién en la política Argentina?*, Perfil Libros, Buenos Aires, 1999.
Arlt, Roberto: *Novelas completas y cuentos. Los siete locos*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1963.
Astesano, Eduardo: *Historia de la independencia económica*, El Ateneo, Buenos Aires, 1949.
Atan, Adriana: *Cuatro historias de anarquistas*, Edición del autor, Buenos Aires, 2000.
Avellaneda, Nicolás: *Tierras públicas*, La Facultad, Buenos Aires, 1915.
Azaretto, Roberto: *Historia de las fuerzas conservadoras*, CEAL, Colección "Biblioteca política argentina", Buenos Aires, 1983.
Bagú, Sergio: *El plan económico del grupo rivadaviano*, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1966.

Balestra, Juan: *El Noventa*, Fariña, Buenos Aires, 1959.
Barba, Enrique: *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*, Hachette, Buenos Aires, 1958.
Barreiro, José P.: *El espíritu de Mayo y el revisionismo histórico*, Zamora, Buenos Aires, 1955.
Barrios, Américo: *Con Perón en el exilio*, Treinta días, Buenos Aires, 1962.
Baschetti, Roberto: *Documentos de la Resistencia Peronista (1955-1970)*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.
Battolla, Octavio: *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, Muro, Buenos Aires, 1928.
Bayer, Osvaldo: *Los anarquistas expropiadores. Simón Radowitzky y otros ensayos*, Galerna, Buenos Aires, 1975.
Bazán, Raúl y otros: *Felipe Varela. Su historia*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1975.
Beaumont, J.: *Viaje por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Hachette, Buenos Aires, 1957.
Bellini, Claudio: *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.
Biagini, Hugo Edgardo: *¿Cómo fue la generación del 80?*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1980.
Bialet Massé, Juan: *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, 2 tomos.
Bidabehere, Fernando: *Norberto de la Riestra, su obra en bien de la Patria*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1980.
Biedma, Juan Martín: *Los Rodríguez Peña y la emancipación argentina*, edición del autor, Buenos Aires, 1959.
Bignone, Reynaldo: *El último de facto. La liquidación del Proceso. Memoria y Testimonio*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
Bilbao, Manuel: *Vindicación y memorias de Antonino Reyes*, Buenos Aires, 1883.
Bill de Caledonia (seudónimo de J. D. Perón): *¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17/10/45*, Instituto Nac. J. D. Perón, Buenos Aires, 1998.
Blasi Brambilla, Alberto: *José Mármol y la sombra de Rosas*, Pleamar, Buenos Aires, 1970.
Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
Borda, Manuel Lizondo: *Documentos argentinos. Gobierno de Alejandro Heredia*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1939.
Borges, Jorge L.: *El tamaño de mi esperanza*, Seix Barral, 2ª ed., Buenos Aires, 1993.
— *Inquisiciones*, Seix Barral, Buenos Aires, 1994.
— *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 1989, 4 tomos.
Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari, Grijalbo, Buenos Aires, 1985.
Borrero, José María: *La Patagonia trágica*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1999.
Bosch, Beatriz: *Presencia de Urquiza*, Raigal, Buenos Aires, 1953.
— *Urquiza y el último levantamiento del general Peñaloza*, Del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Volumen XXXVIII, Buenos Aires, 1965.
Bosch, Mariano: *Historia del Partido Radical*, Edición del autor, Buenos Aires, 1931.
Botana, Natalio R.: *Domingo Faustino. Sarmiento*, Colección "Los nombres del poder", FCE, Buenos Aires, 1996.
Bra, Gerardo: *La doctrina Drago*, Colección "Biblioteca política argentina", CEAL, Buenos Aires , 1990.
Breglia, Renzo R.: *Cruzada Renovadora de la UCR*, Theoría, Buenos Aires, 1999.
Bruschera, Oscar: *Artigas*, Marcha, Montevideo, 1971.
Budeisky, Clara: *El retorno oligárquico*, Schapire Editor, Buenos Aires, 1973.
Bunge, Alejandro: *Las industrias del norte*, Edición del autor, Buenos Aires, 1922.

Busaniche, José Luis: *Rosas visto por sus contemporáneos*, Kraft, Buenos Aires, 1955.
Cabral, Salvador: *Artigas como caudillo argentino*, Octubre, Buenos Aires, 1975.
Calasso, José: *Ficción y Realidad de la Economía Argentina (1976-983)*, Ateneo del Justicialismo, Bahía Blanca, 1983. Folleto.
Cámpora, Héctor J.: *La revolución peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 1973.
Caratta, Pedro Isidro: *Dr. Juan Larrea*, Talleres Olivieri y Domínguez, La Plata, 1929.
Cárcano, Miguel Ángel: *Roque Sáenz Peña, la revolución por los comicios*, Librería Nuevo Cabildo, Buenos Aires, 1963.
Cárcano, Ramón: *Guerra del Paraguay*, Domingo Viau, Buenos Aires, 1941, 2 volúmenes.
— *Mis primeros ochenta años*, Edición Comisión de Homenaje, Buenos Aires, 1965.
Cardozo, Oscar y Audi, Rodolfo: *El sindicalismo, el poder y la crisis*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.
Carretero, Andrés: *Dorrego*, Pampa y cielo, Buenos Aires, 1968.
Casal, Horacio: *Los años 30*, Colección "La Historia Popular", Nº 25, CEAL, Buenos Aires, 1971.
Cascella, Armando: *La traición de la oligarquía registrada en las memorias del ex embajador Sir David Kelly*, Sudestada, Buenos Aires, 1969.
Castañeda, Jorge: *La vida en rojo*, Espasa, Buenos Aires, 1997.
Castex, Mariano N.: *El escorial de Onganía*, Ediciones Hespérides, Buenos Aires 1981.
Cattáneo, Atilio: *Plan 1932*, Proceso, Buenos Aires, 1959.
Cattaruzza, Alejandro: *Marcelo T. De Alvear*, Colección "Los nombres del poder", FCE, Buenos Aires, 1997.
Censo Escolar Nacional correspondiente a fines de 1883 y principios de 1884, Buenos Aires, Talleres de la Tribuna Nacional, 1885, 3 volúmenes.
Censo Escolar Nacional de 1909, Talleres De Publicaciones de la Oficina Metereológica Argentina, Buenos Aires, 1910.
Centeno, Francisco: *Virutas históricas*, Jesús Menéndez, Buenos Aires, 1929, 3 tomos.
CEPAL: *El desarrollo económico de la Argentina* (Parte 1), Naciones Unidas, Méjico, 1959.
Cichero, Marta: *Cartas peligrosas*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
Claps, Manuel: *Yrigoyen*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1971.
Cobe, Lorena: *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Colección "Claves para todos", Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.
Codovilla, Victorio: *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*, Anteo, Buenos Aires, 1946.
— *Esta es la guerra de los pueblos*, Anteo, Buenos Aires, 1942.
— *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino. Trabajos escogidos*, Anteo, Buenos Aires, 1964.
Comandante Prado: *La guerra al malón*, Arnoldo Moen y hermano editores, Buenos Aires, 1907.
CONADEP: *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1995, 30 fascículos.
Congreso de Huerta Grande. Programas históricos del movimiento obrero, Instituto de Estudios Laborales Ensenada, agosto de 1964.
Conles Tizado, Denis: *Juan Bautista Bustos*, Ediciones del Corregidor Austral, Córdoba, 2001.
Cooke, John W.: *El Peronismo y el Golpe de Estado. Informe a las bases del movimiento*, Ediciones Acción Revolucionaria Peronista, Buenos Aires, 1966.
— *Peronismo e integración*, Aquarius, Buenos Aires, 1972.
Coronado, Juan: *Misterios de San José*, Juan Palumbo editor, Buenos Aires, 1911.

Balestra, Juan: *El Noventa*, Fariña, Buenos Aires, 1959.
Barba, Enrique: *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*, Hachette, Buenos Aires, 1958.
Barreiro, José P.: *El espíritu de Mayo y el revisionismo histórico*, Zamora, Buenos Aires, 1955.
Barrios, Américo: *Con Perón en el exilio*, Treinta días, Buenos Aires, 1962.
Baschetti, Roberto: *Documentos de la Resistencia Peronista (1955-1970)*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.
Battolla, Octavio: *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, Muro, Buenos Aires, 1928.
Bayer, Osvaldo: *Los anarquistas expropiadores. Simón Radowitzky y otros ensayos*, Galerna, Buenos Aires, 1975.
Bazán, Raúl y otros: *Felipe Varela. Su historia*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1975.
Beaumont, J.: *Viaje por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Hachette, Buenos Aires, 1957.
Bellini, Claudio: *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.
Biagini, Hugo Edgardo: *¿Cómo fue la generación del 80?*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1980.
Bialet Massé, Juan: *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, 2 tomos.
Bidabehere, Fernando: *Norberto de la Riestra, su obra en bien de la Patria*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1980.
Biedma, Juan Martín: *Los Rodríguez Peña y la emancipación argentina*, edición del autor, Buenos Aires, 1959.
Bignone, Reynaldo: *El último de facto. La liquidación del Proceso. Memoria y Testimonio*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
Bilbao, Manuel: *Vindicación y memorias de Antonino Reyes*, Buenos Aires, 1883.
Bill de Caledonia (seudónimo de J. D. Perón): *¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17/10/45*, Instituto Nac. J. D. Perón, Buenos Aires, 1998.
Blasi Brambilla, Alberto: *José Mármol y la sombra de Rosas*, Pleamar, Buenos Aires, 1970.
Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
Borda, Manuel Lizondo: *Documentos argentinos. Gobierno de Alejandro Heredia*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1939.
Borges, Jorge L.: *El tamaño de mi esperanza*, Seix Barral, 2ª ed., Buenos Aires, 1993.
— *Inquisiciones*, Seix Barral, Buenos Aires, 1994.
— *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 1989, 4 tomos.
Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari, Grijalbo, Buenos Aires, 1985.
Borrero, José María: *La Patagonia trágica*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1999.
Bosch, Beatriz: *Presencia de Urquiza*, Raigal, Buenos Aires, 1953.
— *Urquiza y el último levantamiento del general Peñaloza*, Del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Volumen XXXVIII, Buenos Aires, 1965.
Bosch, Mariano: *Historia del Partido Radical*, Edición del autor, Buenos Aires, 1931.
Botana, Natalio R.: *Domingo Faustino. Sarmiento*, Colección "Los nombres del poder", FCE, Buenos Aires, 1996.
Bra, Gerardo: *La doctrina Drago*, Colección "Biblioteca política argentina", CEAL, Buenos Aires, 1990.
Breglia, Renzo R.: *Cruzada Renovadora de la UCR*, Theoría, Buenos Aires, 1999.
Bruschera, Oscar: *Artigas*, Marcha, Montevideo, 1971.
Budeisky, Clara: *El retorno oligárquico*, Schapire Editor, Buenos Aires, 1973.
Bunge, Alejandro: *Las industrias del norte*, Edición del autor, Buenos Aires, 1922.

Busaniche, José Luis: *Rosas visto por sus contemporáneos*, Kraft, Buenos Aires, 1955.
Cabral, Salvador: *Artigas, un caudillo argentino*, Octubre, Buenos Aires, 1975.
Calasso, José: *Ficción y Realidad de la Economía Argentina (1976-983)*, Ateneo del Justicialismo, Bahía Blanca, 1984. Folleto.
Cámpora, Héctor J.: *La revolución peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 1973.
Caraffa, Pedro Isidro: *Dr. Juan Larrea*, Talleres Olivieri y Domínguez, La Plata, 1929.
Cárcano, Miguel Ángel: *Roque Sáenz Peña, la revolución por los comicios*, Librería Nuevo Cabildo, Buenos Aires, 1963.
Cárcano, Ramón: *Guerra del Paraguay*, Domingo Viau, Buenos Aires, 1941, 2 volúmenes.
— *Mis primeros ochenta años*, Edición Comisión de Homenaje, Buenos Aires, 1965.
Cardozo, Oscar y Audi, Rodolfo: *El sindicalismo, el poder y la crisis*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.
Carretero, Andrés: *Dorrego*, Pampa y cielo, Buenos Aires, 1968.
Casal, Horacio: *Los años 30*, Colección "La Historia Popular", Nº 25, CEAL, Buenos Aires, 1971.
Cascella, Armando: *La traición de la oligarquía registrada en las memorias del ex embajador Sir David Kelly*, Sudestada, Buenos Aires, 1969.
Castañeda, Jorge: *La vida en rojo*, Espasa, Buenos Aires, 1997.
Castex, Mariano N.: *El escorial de Onganía*, Ediciones Hespérides, Buenos Aires 1981.
Cattáneo, Atilio: *Plan 1932*, Proceso, Buenos Aires, 1959.
Cattaruzza, Alejandro: *Marcelo T. De Alvear*, Colección "Los nombres del poder", FCE, Buenos Aires, 1997.
Censo Escolar Nacional correspondiente a fines de 1883 y principios de 1884, Buenos Aires, Talleres de la Tribuna Nacional, 1885, 3 volúmenes.
Censo Escolar Nacional de 1909, Talleres De Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, Buenos Aires, 1910.
Centeno, Francisco: *Virutas históricas*, Jesús Menéndez, Buenos Aires, 1929, 3 tomos.
CEPAL: *El desarrollo económico de la Argentina* (Parte 1), Naciones Unidas, Méjico, 1959.
Cichero, Marta: *Cartas peligrosas*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
Claps, Manuel: *Yrigoyen*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1971.
Cobe, Lorena: *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Colección "Claves para todos", Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.
Codovilla, Victorio: *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*, Anteo, Buenos Aires, 1946.
— *Esta es la guerra de los pueblos*, Anteo, Buenos Aires, 1942.
— *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino. Trabajos escogidos*, Anteo, Buenos Aires, 1964.
Comandante Prado: *La guerra al malón*, Arnoldo Moen y hermano editores, Buenos Aires, 1907.
CONADEP: *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1995, 30 fascículos.
Congreso de Huerta Grande. Programas históricos del movimiento obrero. Instituto de Estudios Laborales Ensenada, agosto de 1964.
Conles Tizado, Denis: *Juan Bautista Bustos*, Ediciones del Corregidor Austral, Córdoba, 2001.
Cooke, John W.: *El Peronismo y el Golpe de Estado. Informe a las bases del movimiento*, Ediciones Acción Revolucionaria Peronista, Buenos Aires, 1966.
— *Peronismo e integración*, Aquarius, Buenos Aires, 1972.
Coronado, Juan: *Misterios de San José*, Juan Palumbo editor, Buenos Aires, 1911.

Crouzet, Maurice: *La época contemporánea*, Destino, Barcelona, 1961.
Cuccorese, Horacio: *En el tiempo histórico de Carlos Pellegrini*, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1985.
— *Historia económica financiera argentina (1862-1930)*, El Ateneo, Buenos Aires, 1966.
Cúneo, Dardo: *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Pleamar, Buenos Aires, 1967.
— *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Alpe, Buenos Aires, 1956.
— *San Martín - Bolívar - Dorrego. El pensamiento civil de los grandes capitanes*, Americalee, Buenos Aires, 1943.
Curruhuinca-Roux: *Sayhueque el último cacique, señor del Neuquén y la Patagonia*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986.
Chaves, Julio César: *Castelli, el adalid de mayo*, Leviatán, Buenos Aires, 1957.
Chávez, Fermín: *Alberdi y el mitrismo*, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1961.
— *El revisionismo y las montoneras*, Theoría, Buenos Aires, 1966.
— *José Hernández*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1959.
— *La Confederación, un proyecto nacional olvidado*, Cuaderno N° 29 de Crisis, Buenos Aires, 1976.
— *Perón y el Peronismo en la Historia Contemporánea*, Oriente, Buenos Aires, 1975, 2 tomos.
Chávez, Guido y Galasso, Norberto: *El indigenismo*, Centro de Izquierda Nacional "Felipe Varela", Buenos Aires, febrero de 1987. Folleto.
Chianelli, Trinidad Delia: *El gobierno del puerto*, La Bastilla, Buenos Aires, 1980.
Chiavenato, José: *Genocidio americano: la guerra del Paraguay*, Asunción, 1998.
Damianovich, Alejandro: *El monopolio del Banco inglés*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1979.
D'Amico, Carlos: *Buenos Aires, sus hombres, su política*, Americana, Buenos Aires, 1967.
D'Atri, Norberto: *Del 80 al 90 en la Argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1973.
De la Torre, Lisandro: *Obras de Lisandro de la Torre*, Hemisferio, Buenos Aires, 1952, 6 tomos.
De la Vega, Urbano: *El General Mitre*, Ediciones M. Segura, Buenos Aires, 1960.
Deheza, José: *¿Quiénes derrocaron a Isabel Perón?*, Cuenta del Plata, Buenos Aires, 1981.
De Herrera, Luis Alberto: *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*, Montevideo, 1919.
De Luca, Rubén Mario: *Historia de los apellidos argentinos*, Skorpios, Buenos Aires, 1998.
De Pablo, Juan Carlos: *La economía que yo hice*, Ediciones El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1980.
De Paoli, Pedro: *Facundo. Vida del Brigadier General Don Juan Facundo Quiroga, víctima suprema de la impostura*, Ciordia SRL Buenos Aires 1959.
— *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Ciordia y Rodríguez, Buenos Aires, 1947.
Del Campo, Hugo: *Los anarquistas*, CEAL, Colección "La Historia Popular", N° 56, Buenos Aires, 1971.
— *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
Del Mazo, Gabriel: *El Radicalismo. Notas sobre su historia y doctrina*, Raigal, Buenos Aires, 1955, 2 tomos.
Departamento de Historia del Colegio Nacional Buenos Aires (Dir. Aurora Ravina): *Historia Argentina, desde la prehistoria hasta la actualidad*, publicada por Página/12, Buenos Aires, 1999.
Di Tella, Guido y Zimelman, Manuel: *Los ciclos económicos argentinos*, Paidós, Buenos Aires, 1973.
Díaz, Alberto Edgardo y Rapalo, María Ester: *Güemes y la frontera norte*, Colección "Documentos de polémica", N° 34, CEAL, Buenos Aires, 1973.

Díaz Araujo, Enrique: *La política de "Fierro", José Hernández ida y vuelta*, La Bastilla, Buenos Aires, 1972.
Díaz, Fanny: *Conversaciones con Rogelio Frigerio*, Colihue-Hachette, Buenos Aires, 1977.
Diccionario de los argentinos: hombres y mujeres del siglo XX, La Página, Buenos Aires, 2001.
Dickmann, Enrique: *Ideas e ideales*, Agencia Gral. De Librería y publicaciones, Buenos Aires, 1929.
Di Meglio, Gabriel: *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
Doll, Ramón: *Policía intelectual*, Tor, Buenos Aires, 1933.
— *Crítica*, Talleres Rosso, Buenos Aires, 1930.
— *Liberalismo en la literatura y la política*, Claridad, 1934.
Doman, Fabián y Olivera, Martín: *Los Alsogaray, secretos de una dinastía y su corte*, Aguilar, Buenos Aires, 1989.
Domingorena, Horacio: *Osvaldo Magnasco, el mejor parlamentario argentino*, Docencia, Buenos Aires, 1991.
Domínguez, Nelson: *Conversaciones con Juan J. Taccone*, Colihue-Hachette, Buenos Aires, 1977.
Elizalde, Roberto: "Sindicatos en la etapa peronista", revista *Realidad económica*, N° 135, Buenos Aires, octubre-noviembre 1995.
Epistolario entre Sarmiento y Posse, Museo Histórico Sarmiento, Buenos Aires, 1946, 2 tomos.
Escudé, Carlos: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1988.
Estrada, Marcos de: *Un semblanza de Manuel Dorrego*, Barreda, Buenos Aires, 1985.
Etchepareborda, Roberto: *Yrigoyen y el congreso*, Raigal, Buenos Aires, 1951.
Ezcurra Medrano, Alberto: *Las otras tablas de sangre*, Haz, Buenos Aires, 1952.
Fagalde, Lauro: *El Interior al poder. De Caseros a Roca*, Los Andes, Santa Fe, 1975.
Fayt, Carlos: *La naturaleza del peronismo*, Viracocha S.A., Buenos Aires 1967.
Febvre, Lucien: *Combates por la Historia*, Ariel, Barcelona, 1970.
Feinmann, José Pablo: *López Rega, la cara oscura de Perón*, Legasa, Buenos Aires, 1987.
Ferla, Salvador: *Mártires y Verdugos*, sin editor, Buenos Aires, 1964.
Fernández Lalanne, Pedro: *Justo, Roca, Cárcano. El 30 y otras décadas*, Sinopsis, Buenos Aires, 1996.
— *Los Alvear*, Emecé, Buenos Aires, 1980.
— *Los Uriburu*, Emecé, Buenos Aires, 1989.
Fernández López, Manuel (comp.): *Memorias de Manuel Belgrano*, Colección Documentos, Biblioteca Página 12, Buenos Aires, s/f.
Ferré, Pedro: *Memorias del Brigadier General Pedro Ferré*, Coni, Buenos Aires, 1921.
Ferrero, Roberto: *La colonización agraria en Córdoba*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 1978.
— "La conquista del desierto, los indígenas y el indigenismo", revista Disenso V, Córdoba, otoño 1999.
Fitte, Ernesto: *El precio de la libertad*, Emecé, Buenos Aires, 1965.
— *Historia de un empréstito*, Emecé, Buenos Aires, 1962.
Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Nuevos tiempos, Buenos Aires, 2002.
Flores, Roberto Dante: *Gran Bretaña entre Argentina y Chile. Su influencia económica (1879-1999)*, Ediciones cooperativas, Buenos Aires, 2008.
Flores de Zarza, Idalia: *Juan Bautista Alberdi en la defensa del Paraguay en la guerra contra la Triple alianza*, Edición de la autora, Buenos Aires, 1976.

Florit, Carlos: *El roquismo*, Hachette, Buenos Aires, 1979.
Follari, Rodolfo S.: *Teófilo Saá y la revolución radical en 1893 en San Luis*, Boletín N° 5, Junta de Historia de San Luis, San Luis, 1975. Folleto
Font Ezcurra, Ricardo: *La unidad nacional*, Theoría, Buenos Aires, 1961.
Ford, Aníbal: *Homero Manzi*, Colección "La Historia Popular", N° 27, CEAL, Buenos Aires, 1971.
Forero, Néstor R.: *El saqueo de 1806*, Edición del autor, Buenos Aires, 2006.
Fovié, Jorge G. (compilador): *Discursos, escritos y polémicas del Dr. H. Yrigoyen*, Palumbo, Buenos Aires, 1923.
Fraga, Rosendo: *El hijo de Roca*, Emecé, Buenos Aires, 1994.
— *La amistad Roca-Riccheri a través de su correspondencia*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1996.
Frías, Bernardo: *Historia del General Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina*, Rómulo D'Uva, Salta, 1961, 8 tomos.
Frizzi de Longoni, Haydee: *Rivadavia y la economía argentina*, Buenos Aires, 1947.
Galasso, Norberto: *Aportes críticos a la historia de la izquierda de la Argentina*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2007, 2 tomos.
— *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Homo Sapiens, Rosario, 1997.
— *De la Banca Baring al FMI*, Colihue, Buenos Aires, 2002.
— *Felipe Varela y la lucha por la unión latinoamericana*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1993.
— *Jauretche y su época*, Corregidor, Buenos Aires, 2003, 2 tomos.
— *Mariano Moreno. "El sabiecito del sur"*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1994.
— *Ramón Doll: socialismo y fascismo*, Colección "Biblioteca Política argentina", CEAL, Buenos Aires, 1989.
— *Vida de Raúl Scalabrini Ortiz*, Ediciones del Mar Dulce, Buenos Aires 1970.
Galletti, Alfredo: *Vida e imagen de Roca*, EUDEBA, Buenos Aires, 1965.
Galván Moreno, Carlos: *El periodismo argentino*, Claridad, Buenos Aires, 1944.
Gálvez, Manuel: *En el mundo de los seres reales*, Hachette, Buenos Aires, 1965.
— *Recuerdos de la vida literaria*, Hachette, Buenos Aires, 1965.
— *Vida de don Juan Manuel de Rosas*, Tor, Buenos Aires, 1961, 4 tomos.
— *Vida de Sarmiento*, TOR, Buenos Aires, 1949.
Gambini, Hugo: *Historia del peronismo*, Planeta, Buenos Aires, 1999, 3 tomos.
Gandía, Enrique de: *Historia del 25 de Mayo*, Claridad, Buenos Aires, 1960.
García Costa, Víctor: *Los ferrocarriles*, Colección "La Historia Popular", N° 65, CEAL, Buenos Aires, 1971.
García del Real, Eduardo: *José de San Martín, libertador de Argentina y Chile, Protector del Perú*, Espasa Calpe, Madrid, 1932.
García Hamilton, José Ignacio: *Cuyano alborotador. La vida de Domingo Faustino Sarmiento*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
García Ledesma, H.: *Lisandro De La Torre y la pampa gringa*, Indoamérica, Buenos Aires, 1954.
García Lupo, Rogelio: *Contra la ocupación extranjera*, Sudestada, Buenos Aires, 1968.
— *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse, 1966-1971*, Achával Solo, Buenos Aires, 1971.
García Mansilla, Manuel R.: *Cartas confidenciales de Sarmiento a M. R. García (1866-1872)*, De los Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1917.

Gazzera, Miguel: *Peronismo: autocrítica y perspectivas*, Descartes, Buenos Aires, 1970.
Ghioldi, Rodolfo y otros: *Dos revoluciones*, Emilio Perrot, Buenos Aires, 1959.
Gianello, Leoncio: *Florencio Varela*, Kraft, Buenos Aires, 1948.
Gibelli, Nicolás: *Historia de las revoluciones*, Ediciones Cuantica S. A., Buenos Aires, 1973, 60 fascículos.
Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
Giménez Vega, Elías: *Testigos y actores de la Triple Alianza*, Peña Lillo, 1962.
Giussani, Pablo: *¿Por qué, Doctor Alfonsín?*, Sudamericana Planeta, Buenos Aires, 1987.
Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino*, Legasa, Buenos Aires, 1989, 5 tomos.
— *La Semana Trágica de enero de 1919*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1972.
Gombrowicz, Witold: *Diario Argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
González, Joaquín V.: *Patria*, Imprenta Didot, Buenos Aires, s/f.
González, Julio V.: *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Edición del autor, Buenos Aires, 1931.
González Arzac, Alberto: *El papelón de Manuel Quintana*, Korrigan, Buenos Aires, 1974.
González Jansen, Ignacio: *La Triple A*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
González Tuñón, Enrique: *Camas desde un peso*, Buenos Aires, 1936.
Gori, Gastón: *Eduardo Wilde*, Fondo Editorial de la Municipalidad de Santa Fe, Santa Fe, 1962.
Gorostegui de Torres, Haydee y Figueira, Ricardo: *El fusilamiento de Dorrego*, Colección "Documentos de Polémica", N° 1, CEAL, Buenos Aires, 1972.
Graham Yooll, Andrew: *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón*, Lumiere, Buenos Aires, 2000.
— *La colonia olvidada*, Emecé, Buenos Aires, 2000.
Groussac, Paul: *Los que pasaban*, Huemul, Buenos Aires, 1972.
Guardia, Alfredo de la: *Ricardo Rojas*, Schapire, Buenos Aires, 1967.
Guevara Lynch, Ernesto: *Aquí va un soldado de América*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, Bs. 1988.
Guglialmelli, Juan: *120 días en el gobierno*, Edición del autor, Buenos Aires 1971.
Guglielmino, Osvaldo: *Rafael Hernández, el hermano de Martín Fierro*, Librería Perlado, Buenos Aires, 1952.
Guía de sociedades anónimas, Cámara de sociedades anónimas, Buenos Aires, 1972.
Guido, Tomás: *San Martín y la gran epopeya*, Jackson, Buenos Aires, 1945.
Guido y Spano, Carlos: *El gobierno y la alianza. Consideraciones políticas*, Imprenta de Buenos Aires, Buenos Aires, 1866.
— *Poesías escogidas*, Castellví S. A., Santa Fe, 1955.
Gutiérrez Diez, Amable: Cuaderno de FORJA, Buenos Aires, FORJA, 1936.
Hall, Basilio: *El General San Martín en el Perú*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1920.
Halperín Donghi, Tulio: *Argentina 1930-1960*, Sur, Buenos Aires, 1961.
— *De la revolución de independencia a la Confederación rosista*, Colección "Historia Argentina", Paidós, Buenos Aires, 1993.
— *Ensayos de Historiografía*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.
— *Revolución y Guerra: formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, 1972, 3ª ed., 1994.
Hardoy, Emilio: *No he vivido en vano. Memorias*, Marymar, Buenos Aires, 1993.
Hernández, Pablo: *Conversaciones con José María Rosa*, Colihue/Hachette, Buenos Aires, 1978.
Hora, Roy: *Los terratenientes de la pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Hora, Roy y Trímboli, Javier: *Pensar la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1994.
Huret, Jules: *La Argentina*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1952.
Ibáñez, José: *Historia Argentina*, Troquel, Buenos Aires, 1961.
Ibarguren, Federico: *Las etapas de mayo y el verdadero Moreno*, Theoría, Buenos Aires, 1963.
Ikonikoff, Moisés: *De la cultura de renta a la economía de producción*, Legasa, Buenos Aires, 1989.
Informe Rodríguez Conde, Comisión Investigadora de Servicios Públicos de Electricidad de la Ciudad de Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1959.
Ingenieros, José: *Socialismo y Legislación del Trabajo*, E. Cornely, París, 1906.
Instituto de economía bancaria, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1959.
Irazusta, Julio: *Breve historia de la Argentina*, Independencia, Buenos Aires, 1981.
— *Tomás de Anchorena*, Huemul, Buenos Aires, 1950.
Iriarte, Tomás de, general: *Memorias con selección y comentarios de Enrique Gandía*, Ediciones Argentinas S.L.A., Buenos Aires, 1945, 10 tomos.
Isabelle, Arsenio: *Viaje a la Argentina, Uruguay y Brasil en 1830*, Americana, Buenos Aires, 1943.
Iscaro, Rubens: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Anteo, Buenos Aires, 1958.
Jauretche, Arturo: *Ejército y política*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1976.
— *El paso de los libres*, "La boina blanca", Buenos Aires, 1935.
— *Escritos inéditos*, Corregidor, Buenos Aires, 2002.
— *FORJA y la década infame*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
— *Las Polémicas de Jauretche*, Los nacionales editores, Buenos Aires, 1982, 4 volúmenes.
— *Los profetas del odio*, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1967.
— *Mano a mano entre nosotros*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1969.
— *Pantalones cortos*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1972.
— *Política nacional y revisionismo histórico*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1959.
— *Prosa de hacha y tiza*, Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1974, 3ª ed.
Jauretche, Arturo y otros: *Hablan de Macedonio Fernández*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968.
Jesualdo: *Artigas. Del vasallaje a la revolución*, Losada, Buenos Aires, 1961.
Jorge Antonio, el hombre que sabe demasiado. Un diálogo con Any Ventura, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1982.
Jorge, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
Juan Manuel de Rosas. Cartas del exilio. 1853/1875, Rodolfo Alonso editor, Buenos Aires, 1974.
Justo, Juan B.: *Obras Completas*, "La Vanguardia", Buenos Aires, 1947, 6 tomos.
Justo, Liborio: *Pampas y lanzas*, Palestra, Buenos Aires, 1962.
Kelly, Sir David: *El poder detrás del trono*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.
Keynes, John M.: *Consecuencias económicas de la paz*, Crítica (1919), Barcelona, 1987.
Kurlat de Korin, Itta y Minutolo, Cristina: *La revolución del Sur (1839)*, Subsecretaría de la Municipalidad de Chascomús, Chascomus, 1965.
La Unión Democrática contra la soberanía, s/f, Folleto.
Lagos, Ovidio: *Argentinos de raza*, Emecé, Buenos Aires, 2003.
Lamadrid, Cernadas y Halac, Ricardo: *López Rega*, Colección "Yo fui testigo", Perfil, Buenos Aires, 1986, 21 fascículos.
Landajo, Ramón: *Al final del camino*, originales.

Lanusse, Alejandro Agustín: *Mi testimonio*, Lasserre editores, Buenos Aires, 1977.
Larra, Raúl: [illegible] *Vida y drama del solitario de Pinas*, Hemisferio, Buenos Aires, 1950.
— *Palacios*, [illegible], Leviatán, Buenos Aires, 1988.
Larraquy, Marcelo: *López Rega. La biografía*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
Las cartas [illegible], Política, Buenos Aires, 1970.
Lenin: *Obras completas*, Cartago, Buenos Aires, 1970, 43 tomos.
Lenton, Diana Isabel: [illegible] *derechos humanos y autocrítica de la generación del* [illegible], CEAL, Buenos Aires, 1992.
[illegible] *presidencia de Roca vista por los diplomáticos norteamericanos*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
Levene, Ricardo: *Lecciones de Historia Argentina*, Lajouane, Buenos Aires, 1950.
Llairó, Monserrat y Siepe, Raimundo: *Perón y la política marítima en la Argentina: la flota mercante del Estado, 1946-1955*, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, Documentos de Trabajo nº 12, Buenos Aires, noviembre de 2001, en www.ceid.edu.ar/.../ceid serie dt 12 llairo siepe argentina la flota mercante del estado.pdf
Lonardi, Marta: *Mi padre y la revolución del '55*, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1980.
López, José A. y Bodes, José: *Perón Fidel línea directa*, Memoria del Dragón, Buenos Aires, 2003.
López, Lucio V.: *La Gran Aldea*, Colección "La historia de la literatura argentina", CEAL, Buenos Aires, 1967.
López, Vicente Fidel: *Manual de Historia Argentina*, Talleres Rosso, Buenos Aires, 1889.
López Echagüe, Hernán: *El otro*, Planeta, Buenos Aires, 1996.
Los torturados. La obra criminal de Leopoldo Lugones (hijo), Estampa, Buenos Aires, 1932.
Lugones, Leopoldo: *Las primeras letras de Leopoldo Lugones*, Centurión, Buenos Aires, 1963.
Lugones, Narciso Juan (Selección): *La Asamblea del año 1813*, Colección "Documentos de Polémica", Nº 10, CEAL, 1972.
Luna, Félix: *Alvear*, Libros Argentinos, Buenos Aires, 1958.
— *Conversaciones con José L. Romero. Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1978.
— *Los Caudillos*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1966.
— *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Sudamericana, Buenos Aires, 1978.
— *Perón y su tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, 3 tomos.
— *Soy Roca*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
— *Yrigoyen*, Raigal, Buenos Aires, 1954.
Luna, Félix (coordinador): *Domingo F. Sarmiento. Grandes protagonistas de la historia argentina*, "La Nación", Bs. As., 2004.
Luna, Félix (director): *Historia integral de la Argentina*, Planeta, España, 1995, 4 tomos.
Luna, Félix y Roffo, Analía: *Palabras de historiadores*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
Lusarreta, Pilar de: *Cinco dandys porteños*, Kraft, Buenos Aires, 1943.
Mac Cann, William: *Viaje a caballo por las provincias argentinas. 1847*, Imprenta Ferrari, Buenos Aires, 1939.
Mc Gann, Thomas F.: *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
Macchi, Manuel: *Urquiza, el saladerista*, Machi, Buenos Aires, 1971.

Machado, Carlos: *La Patria Grande, de Bolívar a Perón*, Cuadernos de Crisis N° 11, Buenos Aires, 1974.
Macri, Franco: *Macri por Macri*, Emecé, Buenos Aires, 1997.
Mafud, Julio: *Los dueños del país, sociología de la clase alta argentina*, Distal, Buenos Aires, 1993.
Maggiori, Ernesto: *Historias de Frontera. Policías, bandidos, baqueanos, arrieros, comerciantes, peones y troperos. Patagonia*, Vela al viento, Ediciones Patagónicas, Chubut, 2008.
Magnasco, Osvaldo y Besares, Juan: *Homenaje del pueblo de Santiago del Estero al ex gobernador Absalón Rojas*, Talleres El Liberal, Santiago del Estero, 1939. Folleto.
Magri, Julio: *El revisionismo en el trotskismo*, Política Obrera, Buenos Aires, 1972.
Mansilla, Lucio V.: *Mis Memorias*, El Ateneo, Buenos Aires, 1978.
Mantilla, Manuel F.: *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*, Espiasse y cía., Buenos Aires, 1928.
Mármol, José: *Obras poéticas*, Maucci Hermanos e hijos, Buenos Aires, 1889.
Martínez, Oscar: *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Ediciones Letra buena, Buenos Aires, 1991.
Martínez Estrada, Ezequiel: *¿Qué es esto?*, Lautaro, Buenos Aires, 1956.
Méndez Vives, Enrique: *Artigas y la Patria Grande*, Tauro, Montevideo, 1972.
Methol Ferré, Alberto: *El Uruguay como problema*, Diálogo, Uruguay, 1967.
Metraux, Alfred: *Los Incas*, Colección "Biblioteca básica del hombre moderno", CEAL, Buenos Aires, 1975.
Mignone, Emilio Fermín: *Iglesia y dictadura, el papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986.
Míguez, Eduardo José: *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1985.
Molina, Raúl: *Presidencia de Marcelo T. de Alvear*, Separata de la obra de la Academia Nacional de la Historia "Historia Argentina Contemporánea, 1962-1930", Vol. II. *Historia de las Presidencias*, Buenos Aires, 1965.
Monzalvo, Luis: *Testigo de la primera hora del peronismo*, Pleamar, Buenos Aires, 1974.
Morales Solá, Joaquín: *Asalto a la ilusión*, Planeta, Buenos Aires, 1991.
Moreno, Manuel: *Vida y memorias del doctor don Mariano Moreno*, La Cultura Popular, Buenos Aires, 1937.
Nadra, Fernando: *La religión de los ateos*, Puntosur, Buenos Aires, 1989.
Natanson, José (comp.): *El presidente inesperado*, Homo Sapiens, Rosario, 2004.
Newton, Jorge: *Urquiza, el vencedor de la tiranía*, Claridad, Buenos Aires1961.
Nicolau, Juan Carlos: *Dorrego gobernador. Economía y finanzas (1826-27)*, Sadret, Buenos Aires, 1977.
Novack, George: *Para comprender la historia*, Fontamara, México, 3ª ed., 1989.
Núñez, Ignacio: *Noticias Históricas*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1952, 2 tomos.
Obligado, Pastor: *El General San Martín en las tradiciones de Pastor Obligado*, Estrada, Buenos Aires, 1950.
O'Donnell, Pacho: *Juan Manuel de Rosas. El maldito de nuestra historia oficial*, Planeta, Buenos Aires, 2001.
Olazábal, Manuel de: *Memorias del coronel Olazábal*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1942.
Oliver, María Rosa: *La vida cotidiana*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
— *Mi fe en el hombre*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1981.

— *Mundo, mi casa*, [illegible] Editor, Buenos Aires, 1965.
Olivera, Roberto: *El funcionamiento de los partidos políticos en la Argentina*, Ediciones i4-Instituto Internacional de Investigaciones interdisciplinarias, Buenos Aires, 1994.
Orgambide, Pedro: *[illegible]*, Temas, Buenos Aires, 1998.
Orona, Juan: *La Logia militar que derrocó a Castillo*, Edición del autor, Buenos Aires, 1962.
Orleáns Braganza, Luis de: *[illegible] del Sud*, París, 1912.
Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo: *Baring Brothers y la historia política argentina*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1974.
— *El asesinato de Dorrego*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1945.
— *Felipe Varela contra el imperio británico*, Sudestada, Buenos Aires, 1966.
Ortiz, Ricardo: *Valor económico de los puertos argentinos*, Losada, Buenos Aires, 1943.
Ortiz Pereyra, Manuel: *La tercera emancipación*, Lajouane, Buenos Aires, 1926.
Otero, José Pacífico: *Historia del Libertador don José de San Martín*, 2ª ed., Losada, Buenos Aires, 1948.
Otalagano, Alberto: *Soy fascista, ¿y qué?*, RO.CA. Producciones, Buenos Aires, 1983.
Padilla, Alberto: *Roca, de ministro a presidente*, Casa Coni, Buenos Aires, 1936.
Padoan, Marcelo: *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
Page, Joseph: *Perón*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1984, 2 tomos.
Palacio, Ernesto: *La historia falsificada*, Difusión, Buenos Aires, 1939.
Palacios, Alfredo: *Masas y elites iberoamericanas*, Columba, Buenos Aires, 1954.
Palma, Federico: *Manuel Leiva, pregonero de la unidad nacional*, Colmegna, Santa Fe, 1946.
Palomeque, Alberto y otros: *De la tiranía a la libertad. Juan Manuel de Rosas según 127 autores*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1943.
Pan, Luis: *Juan B. Justo y la fundación del Partido Socialista*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1956.
Paso, Leonardo: *Rivadavia y la línea de Mayo*, Fundamentos, Buenos Aires, 1960.
Pasquali, Patricia: *Juan Lavalle. Un guerrero en tiempos de revolución y dictadura*, Planeta, Buenos Aires, 1996.
Pastor, Reinaldo: *Frente al totalitarismo peronista*, Bases, Buenos Aires, 1959.
Pavón Pereyra, Enrique: *Coloquios con Juan Perón*, Editores Internacionales Técnicos Reunidos S.A., Madrid, 1973.
— *Perón, Memorial de Puerta de Hierro*, Corregidor, Buenos Aires, 1985.
Paz, Carlos: *Hernández y Fierro*, Catálogos, Buenos Aires, 1992.
Paz, Pedro, Villarreal, Juan y Jozami, Eduardo: *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.
Peers de Perkins, Carmen: *Crónicas del joven siglo*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1976.
Pellegrini, Carlos: *Discursos y escritos*, Martín García, Buenos Aires, 1910.
— *Pellegrini: 1846-1906. Obras*, Jockey Club, Buenos Aires, 1941, 5 volúmenes.
Pelliza, Mariano: *Dorrego en la historia de los partidos unitario y federales*, Buenos Aires, 1878.
Pelliza, Mariano: *La Organización Nacional*, "Suelo Argentino", Buenos Aires, 1951.
Peña, David: *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1965.
Peña, Milcíades: *Alberdi, Sarmiento y el 90*, Fichas, Buenos Aires, 1970.
— *De Mitre a Roca. Consolidación de la oligarquía anglo-criolla*, Fichas, Buenos Aires, 1968.
— *La era de Mitre*, Fichas, Buenos Aires, 1968.

— *Masas, caudillos y elites*, Fichas, Buenos Aires, 1973.
Peñaloza, Juan Ramón (seudónimo grupo "Frente Obrero"): *Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana*, Indoamérica, Buenos Aires, 1953.
Perdía, Roberto: *La otra historia*, Grupo Ágora, Buenos Aires, 1997.
Perelman, Ángel: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
Pereyra, Carlos: *Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay*, Rego Libros, Buenos Aires, 1953.
Perina, Emilio: *Detrás de la crisis*, Periplo, Buenos Aires, 1960.
Perón, Juan Domingo: *Apuntes de historia militar*, Volver, Buenos Aires, 1982.
— *Correspondencia*, Corregidor, Buenos Aires, 1983, 2 tomos.
— *Inauguración de la cátedra de la Defensa Nacional*. Universidad de La Plata, La Plata, 1944.
— *Yo, Juan D. Perón. Relato autobiográfico*, Planeta, Barcelona, 1976.
Personalidad parlamentaria de José Hernández, La Plata, 1947, 3 tomos.
Piccirilli, Ricardo: *Rivadavia y su tiempo*, Peuser, Buenos Aires, 1943, 2 tomos.
Pinedo, Federico: *En tiempos de la república*, Mundo Forense, Buenos Aires, 1946.
Pinetta, Santiago: *López Rega, el final de un brujo*, Abril, Buenos Aires, 1986.
Pino de Carbone, María Luisa del: *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria (1844-1888)*, Buenos Aires, 1954.
Pla, Alberto J.: *Ideología y método en la historiografía argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
Pomer, León: *La guerra del Paraguay*, Colección "La historia Popular", Nº 34, CEAL, Buenos Aires, 1971.
Ponce, Aníbal: *Eduardo Wilde*, La Semana Médica, Buenos Aires, 1916.
— *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina*, El Ateneo, Buenos Aires, 1938.
Popolizio, Enrique: *Alberdi*, Losada, Buenos Aires, 1946.
Potash, Robert: *El ejército y la política en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, 2 tomos.
Prado, Comandante: La Guerra al malón, Arnoldo Moen y hermano editores, Buenos Aires 1907.
Privitellio, Luciano de: *El pensamiento de la Generación del 80*, Colección "Claves del Bicentenario", El Ateneo, Buenos Aires, 2009.
Proceso a la montonera de Felipe Varela por la toma de Salta. Estudio preliminar de Roberto Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Sudestada, Buenos Aires, 1969.
Producto e Ingreso, Secretaría de Asuntos Económicos, Buenos Aires, 1955.
Puentes, Gabriel Juan: Felipe Ibarra, 1828-1832, Talleres Peuser, Buenos Aires, 1944.
Pueyrredón, C. A.: *Gran Bretaña, leal y tradicional amiga de la Argentina*, Buenos Aires, 1940. Folleto.
Puiggrós, Rodolfo: *La época de Mariano Moreno*, Sophos, Buenos Aires, 1960.
Quatrocchi, Diana: *Los males de la memoria*, Emecé, Buenos Aires, 1995.
Raffo de la Reta, J. C.: *Historia de Juan Martín de Pueyrredón*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1948.
Ramallo, Jorge: *Los grupos políticos en la Revolución de Mayo*, Fundación Nuestra Biblioteca, Buenos Aires, 1974.
Ramos, Jorge A.: *El Partido Comunista en la política argentina*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.
— *Historia de la nación latinoamericana*, Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1968.
— "La ideología en la Revolución Nacional", *La Patria Grande*, julio/ agosto 1990.

Ramos Mejía, José M.: *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, La cultura argentina, Buenos Aires, 1915.
Ratto, Silvia: *Indios y cristianos, entre la guerra y la paz en las fronteras*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
Ratto de Sambuccetti, Susana: *La revolución de Mayo, interpretaciones conflictivas*, Siglo XX, Buenos Aires, 1983.
Ratzer, José: *Los marxistas argentinos del 90*, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1970.
Real, Juan J.: *Manual de Historia Argentina*, Fundamentos, Buenos Aires, 1951.
Rebollo Paz, León: *Historia de la Organización Nacional. Treinta años en la vida de la república, 1850-1880*, Librería Del Plata, Buenos Aires, 1951.
Rebollo Paz, León: *Sarmiento presidente*, Edición del autor, Buenos Aires, 1968.
Regalsky, Andrés: *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, CEAL, Buenos Aires, 1986.
Repetto, Nicolás: *Mi paso por la política*, Santiago Rueda editor, Buenos Aires, 1956.
Rey, Esteban: *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1959.
Reyes, Cipriano: *Yo hice el 17 de octubre*, GS Editorial, Buenos Aires, 1973.
Reyes Abadie, Washington: *Artigas y el federalismo en el Río de la Plata*, Hyspamérica Ediciones Argentina S.A., Buenos Aires, 1986.
Rivera, Enrique: *La Reforma Universitaria*, Ediciones Patria Grande, Buenos Aires, 1971.
Rivero Astengo, Agustín: *Navarro Viola, el opositor victorioso*, Kraft, Buenos Aires, 1947.
Riviere, Rolando: *El gobernador Juan Bautista Bustos*, Imprenta de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1958.
Roca, Julio A. (h): *Discursos, escritos, homenajes*, Kraft, Buenos Aires, 1943.
Rodríguez, Martín: *Diario de la expedición al desierto*, Sudestada, Buenos Aires, 1969.
Rojas, Isaac: *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas Conversaciones con Jorge González Crespo*, Planeta, Buenos Aires, 1993.
Rojas, Ricardo: *El diputado Palacios, su separación del Partido Socialista*, Talleres Rosso, Buenos Aires, 1915.
Rojas, Ricardo: *Ensayo de crítica histórica sobre episodios de la vida internacional argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1951.
Romero, José Luis: *Argentina: imágenes y perspectiva*, Raigal, Buenos Aires, 1956.
— *Breve historia de la Argentina*, Brami Huemul S. A., Buenos Aires, 1994.
— *Las ideas políticas en Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2ª ed., 1956.
Romero, Luis Alberto: *La feliz experiencia, 1820-1824*, La Bastilla, 1983, Buenos Aires
— *La historia argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional*, V Jornada Inter Escuelas Departamentos de Historia y I Jornadas Rioplatenses de Historia, Montevideo, Septiembre de 1995.
Romero, Luis Alberto y otros: *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Editorial siglo veintiuno Editores Argentina, 2004.
Romero, Luis Alberto y Bertoni, Liliana: *Una historia argentina*, Gramón-Colihue, Buenos Aires, 1996, 12 volúmenes.
Rosa, José María: "*América Latina: un país, por Jorge Abelardo Ramos*", *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas*, Nos. 15-16, Buenos Aires, Septiembre de 1951.
— *Artigas. La revolución de mayo y la unidad hispanoamericana*, Cuaderno Nº 2, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Buenos Aires, Noviembre de 1960.
— *El revisionismo responde*, Pampa y Cielo, Buenos Aires, 1964.

— *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1964.
— *Nos, los representantes del pueblo. Historia del Congreso de Santa Fe y de la Constitución de 1853*, Huemul, Buenos Aires, 1963.
Roth, Roberto: *Los años de Onganía*, Ediciones La Campana, Buenos Aires, 1980.
— *Los mecanismo del despojo*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1982.
Ruiz Guiñazú, Enrique: *Epifanía de la libertad*, Nova, Buenos Aires, 1952.
Ruiz Moreno, Isidoro: *La federalización de Buenos Aires*, Emecé, Buenos Aires, 1980.
— *Mayo de 1810. Actas del Cabildo de Buenos Aires*, Claridad, Buenos Aires, 2009.
Sábato, Ernesto: *Claves políticas*, Alonso editor, Buenos Aires, 1971.
— *El otro rostro del peronismo*, sin editar, Buenos Aires, 1956.
Sábato, Hilda: *Buenos Aires en armas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
Sábato, Jorge: *La clase dominante en la Argentina moderna*, CISEA/Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.
Sabsay, Fernando L.: *Historia económica y social argentina*, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, 1969, 6 tomos.
Sáenz, Jimena: *Mar del Plata, siglo I, 1874-1974*, El Alba, Buenos Aires, 1974.
Sáenz Quesada, María: *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*, Planeta, Buenos Aires, 2003.
Salas, Ernesto: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
Salas, Horacio: *El centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*, Planeta, Buenos Aires, 1996.
Saldías, Adolfo: *Historia de la Confederación argentina. Rosas y las facultades extraordinarias*, Cenitl, Buenos Aires, 1958, 8 tomos.
Sampay, Arturo: *Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas*, Juárez editor, Buenos Aires, 1972.
San Martín en la historia y en el Bronce, Comisión Ley 13.661, Buenos Aires, 1950.
San Martín. Su correspondencia. 1823-1850, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 1911.
Sánchez, Luis Alberto: *Historia General de América*, Ercilla, Santiago de Chile, 1963, 2 tomos.
Sánchez, Mariquita: *Recuerdos del Buenos Aires virreinal*, ENE, Buenos Aires, 1953.
Sánchez Viamonte, Carlos: *El último caudillo*, Devenir, Buenos Aires, 1930.
Sanguinetti, Horacio: *Los socialistas independientes*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1981.
Santucho, Mario: *Las definiciones del peronismo y las tareas del revolucionario*, Ediciones El Combatiente, Buenos Aires, agosto de 1973.
Sanucci, Lía: *Berisso, un reflejo de la evolución argentina*, Municipalidad de Berisso, Buenos Aires, 1972.
Sarmiento, Domingo F.: *Campaña en el ejército Grande*, Kraft, Buenos Aires, 1957.
— *Conflictos y armonías de las razas en América*, Intermundo, 1946.
— *Facundo*, Universidad de La Plata, La Plata, 1938.
— *La condición del extranjero en América*, Luz del Día, Buenos Aires, 1953.
— *Las ciento y una*, Talleres Rosso, Buenos Aires, s/f.
— *Obras completas*, Luz del día, Buenos Aires, 1948-1956, 53 tomos.
— *Recuerdos de Provincia*, Talleres Rosso, Buenos Aires s/f.
Sarmiento-Mitre. Correspondencia 1846-1868, Museo Mitre, Buenos Aires, 1911.
Sarobe, José María: *Memorias sobre la revolución del 6 de setiembre de 1930*, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957.
Sbarra, Noel: *Historia del alambrado en la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1955.

Scalabrini Ortiz, Raúl: Raúl Scalabrini Ortiz, Borradores, Archivo R. S. O.
— *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*, Reconquista, Buenos Aires, 1948.
— "Las dos rutas de Mayo", conferencia inédita, Archivo R.S.O.
— "Palabras de esperanza para los que pueden ser mis hijos", Conferencia en La Plata, noviembre de 1947. Folleto.
— *Tierra sin nada, tierra de profetas*, Reconquista, Buenos Aires, 1946.
Scenna, Miguel Ángel: *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, La Bastilla, Buenos Aires, 1972.
— *Los militares*, Editorial De Belgrano, Buenos Aires, 1980.
— *Los que escribieron nuestra historia*, La Bastilla, Buenos Aires, 1976.
Schvarzer, Jorge: *Empresarios del pasado, la Unión Industrial Argentina*, Cisea, 1991.
Sebreli, Juan José: *Apogeo y ocaso de los Anchorena*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
Seoane, María: *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
Shumway, Nicolás: *La invención de la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1993.
Silberstein, Enrique: *¿Por qué Perón sigue siendo Perón?*, Corregidor, Buenos Aires, 1972.
Smith Jr. Edmund O.: *Intervención yanqui en la Argentina*, Palestra, Buenos Aires, 1965.
Spilimbergo, Jorge: *Juan B. Justo y el socialismo cipayo*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
Sulé, Jorge Oscar: *Rosas y sus relaciones con los indios*, Corregidor, Buenos Aires, 2007.
Tamagno, Roberto: *Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1963.
Tarcus, Horacio: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.
Terán, Juan: *José María Paz 1791-1854*, Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1936.
Tonelli, Juan Bautista: *Manuel Dorrego, apóstol de la denuncia*, Huarpes, Buenos Aires, 1945.
Torbyo, Jacinto: *Aramburu, confidencias, actitudes, propósitos*, Líbera, Buenos Aires, 1976.
Torre, Juan Carlos: *El 17 de octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires, 1995.
Torres, Arturo: *Elpidio González. Biografía de una conducta*, Raigal, Buenos Aires 1951.
Torres, José Luis: *La oligarquía maléfica*, Centro Antiperduélico Argentino, Buenos Aires, 1953.
Tristán, Lucía: *Yrigoyen y la intransigencia radical*, Indoamérica, Buenos Aires, 1955.
Trostiné, Rodolfo: *Dorrego. Testimonios de una vida*, Soc. Impresora Americana, Buenos Aires, 1944.
Trotsky, León: *Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.
Tur, Carlos: *Colonias y colonizados*, Buenos Aires, Colección "La Historia Popular", Nº 86, CEAL, Buenos Aires, 1972.
Ugarte, Manuel: *El dolor de escribir*, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1932.
— *Escritores iberoamericanos del 900*, Vértice, México, 1947.
— *Las nuevas tendencias*, Sempere, Valencia, 1908.
— *Mi campaña hispanoamericana*, Cervantes, Barcelona, 1912.
— *Mi campaña hispanoamericana*, Cervantes, Barcelona, 1922.
"Un inglés": *Cinco años en Buenos Aires*, Solar, Buenos Aires, 1942.
Uzal, Hipólito: *Los enemigos de San Martín*, Buenos Aires, Corregidor, 1975.
Valenti Ferro, Enzo: *¿Qué quieren los nacionalistas?*, Buenos Aires, 1933.

Van der Karr, Jane: *Perón y los Estados Unidos*, Vinciguerra, Buenos Aires, 1990.
Vazquez, Anibal: *José Hernández en los entreveros jordanistas*, Nueva Impresora, Paraná, 1953.
Vedoya, Juan Carlos: *La magra cosecha, 1868/74*, La Bastilla, Buenos Aires, 1979.
Verbitsky, Horacio: *Robo para la corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*, Planeta, Buenos Aires, 1991.
Villafañe, Benjamín: *La tragedia Argentina*, Edición del autor, Buenos Aires, 1943.
Vitale, Luis: *Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.
Walther, Juan Carlos: *La conquista del desierto*, Eudeba, Buenos Aires, 1973.
Wast, Hugo: *Año X*, Goncourt, Buenos Aires, 1970.
Webster, Charles (comp.): *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina 1812-1830*, Kraft, Buenos Aires, 1944.
Weinberg, Gregorio (Selección): *Debate parlamentario sobre la ley 1420*, Raigal, Buenos Aires, 1956.
— *Epistolario Belgraniano*, Tarcus, Buenos Aires, 2001.
Weinberg, Félix: *Las ideas sociales de Sarmiento*, CEAL, Buenos Aires, 1970.
Whitaker, Arthur: *La Argentina y los Estados Unidos*, Proceso, Buenos Aires, 1956.
Wilde, Eduardo: *Obras Completas*, La Facultad, Buenos Aires, 1935, 19 volúmenes.
Yunque, Álvaro: *Breve historia de los argentinos*, Futuro, Buenos Aires, 1957.
— *La literatura social en la Argentina*, Claridad, 1941, Buenos Aires
Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico, Planeta, Barcelona, 1976.
Zalduendo, Eduardo: *La deuda externa*, Desalma, Buenos Aires, 1988.
Zavalía Lagos, Jorge: *Mariquita Sánchez y su tiempo*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986.
Zorraquín Becú, Horacio: *Tiempo y vida de José Hernández. 1834-1886*, Emecé, Buenos Aires, 1972.

Diarios y revistas

Diario *Ámbito Financiero*
Diario *Clarín*
Diario *Crítica*
Diario *Democracia*
Diario *El mundo*
Diario *El País*
Diario *El Popular*
Diario *La Época*
Diario *La Gaceta*
Diario *La Nación*
Diario *La Razón*
Diario *La Tribuna*
Diario *La Voz*
Diario *Noticias*
Diario *Noticias Gráficas*
Diario *Página 12*
Diario *Perfil*
Periódico *Convicción*

Periódico *El Artesano*
Periódico *El Líder*
Periódico *Frente Obrero*
Periódico *La Protesta Humana*
Periódico *La Vanguardia*
Periódico *Orientación*
Revista *2010*
Revista *Caras y Caretas*
Revista *Comunidad Nacional*
Revista *Crisis*
Revista *Cuestionario*
Revista *Che*
Revista de Historia
Revista *Desmemoria*
Revista *Dinamis de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza*
Revista *El Caudillo*
Revista *El Periodista*
Revista *Esto Es*
Revista *Estrategia de la Emancipación Nacional*
Revista *Extra*
Revista *Gente*
Revista *Historias de la Ciudad. Una revista de Buenos Aires*
Revista *La Maga*
Revista *La Semana*
Revista *Magazine*
Revista *Nueva Plana*
Revista *Noticias*
Revista *Octubre*
Revista *Opinión Argentina*
Revista *Panorama*
Revista *Peronismo y Liberación*
Revista *Peronismo y Socialismo*
Revista *Primera Plana*
Revista *Punto de Vista*
Revista *Qué*
Revista *Quehacer Nacional*
Revista *Radiolandia*
Revista *Redacción*
Revista *Siete Días*
Revista *Status*
Revista *Todo es Historia*
Revista *Todos*
Revista *Veintitrés*
Semanario *Descartes*
Semanario *El Popular*
Semanario *La Víspera*

ÍNDICE

Durante la última Dictadura Militar (que censuró sus libros *Vida de Manuel Ugarte* y *¿Qué es el socialismo nacional?*) se refugió en la investigación y publicó en el exterior varios artículos y libros.

Restablecida la democracia, publicó algunos trabajos en la Biblioteca Política del Centro Editor de América Latina, entre los que cabe mencionar *La izquierda nacional y el FIP*, libro con el que inicia la reivindicación de los hombres de "Frente Obrero", creadores de esta corriente de pensamiento político en la década del 40 del siglo pasado.

Galasso ha publicado más de cincuenta títulos –muchos con varias reediciones–, entre ensayos, antologías, estudios histórico-políticos, investigaciones y polémicas. De entre ellos se destacan tres, sin lugar a dudas los de mayor aliento, que le han requerido esfuerzos sostenidos a lo largo de los últimos años, y que le han valido un notable reconocimiento. Se trata de *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín*, *De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*, y la documentada biografía en dos tomos, *Perón*. A estos verdaderos puntales de la historiografía argentina viene hoy a sumarse la ***Historia de la Argentina***.

Simultáneamente a su labor de publicista, Galasso ha dedicado esfuerzos a la organización de núcleos políticos y culturales. Aún hoy es un activo orientador de la Corriente Política Enrique Santos Discépolo.

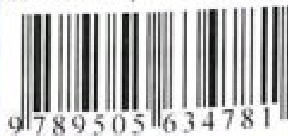
ISBN Tomo II: 978-950-563-477-4



En este segundo tomo de la *Historia de la Argentina* se delinean los partidos políticos modernos que se enfrentarán, a lo largo del siglo veinte y hasta nuestros días. El volumen se inicia con el gobierno de Miguel Juárez Celman, en 1886, durante cuyo mandato se produjo la revolución del 90, que abrió el camino a la formación de la Unión Cívica Radical. Recorre también los conflictos derivados de la politización de los sectores populares que agitan el primer Centenario y muestran la otra cara de esa Argentina moderna y europea; la experiencia de los gobiernos radicales surgidos de la ampliación del sufragio; el impacto de las guerras mundiales y de la crisis de 1929; los entretelones de la "década infame" con sus escenas de corrupción y miseria; los orígenes del peronismo en esa Argentina transformada por la industrialización y las migraciones internas. Galasso se detiene en las acciones de los gobiernos de Perón que comenzaron a construir, a través de la acción central del Estado, una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Describe, después, la etapa posterior de oscuridad y de violencia que sucedió al derrocamiento de Perón y a la proscripción de su movimiento: frente a las democracias formales y los golpes militares, el auge de las luchas populares y la emergencia de diversas formas de resistencia a la opresión. Ahonda en las experiencias militantes de los 70, el retorno del peronismo al poder, sus conflictos hasta el advenimiento del golpe militar más oprobioso y genocida. La recuperación democrática tiene también cabida en este libro, junto con los condicionamientos que impuso la deuda externa y los efectos de las reformas neoliberales de los 90 que condujeron a la crisis del 2001. Por último se aborda la recuperación que sobrevino de la mano de los gobiernos kirchneristas, que contribuyeron a fortalecer los vínculos con la Patria Grande latinoamericana.

Norberto Galasso desarrolla las cuestiones que abarca esta segunda parte de la obra con el rigor que lo caracteriza, pero hay algo del tono, un matiz quizá diferente, porque la historia que aquí se narra es de alguna manera nuestra historia contemporánea, con sus héroes, sus mártires y verdugos ahí nomás en el tiempo, todavía "vivos". Así analiza, el surgimiento de los movimientos nacionales y de sus líderes, sus causas y sus contradicciones, sus avances y retrocesos. Entiende que son las masas populares el gran protagonista de nuestra historia, desechando así las explicaciones fundadas en las acciones aisladas de los grandes hombres. De esta manera la historia proporciona elementos para pensar los problemas del hoy, para analizar sus paradojas, para definir líneas de acción con miras al futuro, especialmente en estos momentos en que nuestros pueblos indagan en su identidad y buscan nuevos caminos.

ISBN Obra comp.: 978-950-563-478-1




EDICIONES COLIHUE
www.colihue.com.ar